

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**Departamento de Historia Moderna**



**LA VIDA Y LOS HOMBRES DE LAS GALERAS DE  
ESPAÑA (SIGLOS XVI-XVII).**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

**José Manuel Marchena Giménez**

Bajo la dirección de la doctora

Magdalena de Pazzis Pi Corrales

**Madrid, 2010**

**ISBN: 978-84-693-8622-4**

**© José Manuel Marchena Giménez, 2010**

**José Manuel Marchena Giménez**

**La vida y los hombres  
de las galeras de España  
(siglos XVI-XVII)**

**TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR:  
Dña. Magdalena de Pazzis Pi Corrales**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
(2010)**



## ÍNDICE

<b>1</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
1.1	Metodología, objetivos y estructura del trabajo.....	9
1.2	Estudio de las fuentes primarias.....	11
a.	Manuscritas	
b.	Impresas	
1.3	Estudio de las fuentes secundarias. Estado de la cuestión.....	16
 <b>PARTE I. LAS GALERAS DE ESPAÑA Y SUS HOMBRES.....</b>		<b>21</b>
<b>2</b>	<b>Las galeras de España.....</b>	<b>21</b>
2.1	Introducción.....	21
2.2	Origen y desarrollo.....	24
2.2.1	Nacimiento y evolución de la escuadra: objetivos, rutas y puertos.....	24
2.2.2	Las galeras de España en cifras.....	31
2.2.3	Las relaciones entre escuadras.....	35
2.3	La organización política y las leyes de galeras.....	37
2.3.1	La organización política.....	37
2.3.2	Legislación de galeras.....	40
2.4	El sistema de asientos. Actuaciones de la armada.....	42
2.4.1	Evolución y problemática.....	42
2.4.2	Actuaciones de la armada de galeras de España.....	55
2.5	Financiación y aprovisionamiento de las galeras.....	58
2.6	La galera en el mar: ventajas y problemas endémicos.....	69
2.7	El espacio interno de las galeras.....	73
2.8	Las galeras de España: una visión de conjunto.....	77
<b>3</b>	<b>Los hombres de las galeras.....</b>	<b>83</b>
3.1	Introducción.....	83
3.2	Origen social y procedencia.....	84
3.3	Por qué navegar.....	88
3.4	La pena de galeras y el transporte del reo a puerto.....	90
3.5	El reclutamiento.....	108
3.6	El embarque. Los hombres de tierra.....	114
3.7	Los altos mandos de la Escuadra de Galeras: el capitán general y su lugarteniente.....	116
3.8	Hombres de la administración.....	121



3.9 El mando efectivo de la galera: el capitán y otros hombres de gobierno.....	139
3.10 Marineros, artilleros, sanitarios, maestranes y otros oficios.....	154
3.11 El capellán.....	172
3.12 La gente de guerra.....	178
3.13 La chusma: galeotes, esclavos y buenas boyas.....	190
3.14 La tripulación en números.....	214
3.15 La cuestión económica.....	229
3.16 Una perspectiva global.....	244

## **PARTE II. LA VIDA COTIDIANA DE LOS HOMBRES DE LAS GALERAS DE ESPAÑA: LA VIDA A BORDO Y EL MUNDO EXTERIOR.....261**

<b>4 La vida a bordo: hombres de mar y de guerra.....</b>	<b>261</b>
4.1 Introducción.....	261
4.2 El trabajo a bordo.....	262
4.3 La sanidad y la higiene. Enfermedades, heridas y medicinas.....	266
4.4 La alimentación y el agua. El vino.....	275
4.5 La vestimenta.....	293
4.6 La convivencia: amistad, enemistad, robos y conflictos.....	296
4.7 Moral y disciplina. Malos tratos, abusos y castigos.....	299
4.8 Motines, quejas y desertiones. Los cautivos.....	305
4.9 El tiempo libre: juegos, lecturas, pláticas, cánticos, bromas, entrenamientos y otros .....	310
4.10 Horizonte mental. El miedo, las creencias y actividades religiosas y la muerte.....	314
4.11 La noche.....	326
4.12 Las relaciones sexuales. La figura de la mujer.....	329
4.13 Las armas de la gente de mar y de guerra. El contrabando.....	333
4.14 Solemnidad y protocolo.....	335
4.15 Otras penalidades de a bordo: mareo, animales, olores.....	343
4.16 La vida de los hombres de cabo y de guerra: análisis general.....	346
<b>5 La vida a bordo: la chusma.....</b>	<b>357</b>
5.1 Introducción.....	357
5.2 El trabajo de la chusma.....	357
5.3 La sanidad e higiene.....	368
5.4 La alimentación de la chusma.....	373
5.5 La vestimenta.....	383
5.6 El tiempo libre y el descanso. La noche.....	388

5.7 Las formas de obtener la libertad. Los motines.....	390
5.8 Los malos tratos, castigos y otras penalidades. La asistencia religiosa y la muerte.....	398
5.9 La vida de la chusma: análisis general.....	405
<b>6 La vida fuera del barco.....</b>	<b>409</b>
6.1 Salir de la galera: la internada y los permisos.....	410
6.2 Los conflictos jurisdiccionales entre las autoridades de tierra y mar.....	415
6.3 Las cofradías y los hospitales de tierra.....	418
6.4 La maestranza de los puertos.....	423
6.5 La muerte y la familia.....	424
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>427</b>
<b>APÉNDICE.....</b>	<b>435</b>
<b>FUENTES DOCUMENTALES: ARCHIVOS Y LEGAJOS CONSULTADOS.....</b>	<b>471</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>499</b>
Fuentes impresas.....	499
Bibliografía.....	501

## **Abreviaturas**

AGS:	Archivo General de Simancas
CMC:	Contaduría Mayor de Cuentas
CMS:	Contaduría Mayor del Sueldo
AMN:	Archivo del Museo Naval
ASHMM:	Archivo del Servicio Histórico Militar de Madrid
BNE:	Biblioteca Nacional de España
BZ:	Archivo-Biblioteca de Zabálburu
RAH:	Real Academia de la Historia
SNAHN:	Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional

cap.: capítulo

doc.: documento

leg.: legajo

Ms. / Mss.: manuscrito

p.: página

t.: tomo

## **Nota de transcripción**

La transcripción de los documentos la hemos realizado respetando su puntuación y grafía original, siempre que esto fuera posible. Las palabras ininteligibles se han colocado entre corchetes [.....].

## 1. Introducción

Cuando tomamos la decisión de establecer el tema de los hombres de las galeras de España como tesis doctoral, las dudas que nos asaltaban no fueron pocas. Por un lado, era una materia parcialmente tratada y con una amplia bibliografía, por lo que no partíamos de la ausencia total de estudios<sup>1</sup>. Este hecho, lejos de ser agradable en los comienzos, resultaba inquietante: ¿cuál sería nuestra verdadera aportación? Por otro lado, la extensión temporal del estudio lo alejaba de una tesis “al uso”, por lo que debíamos cuidar enormemente la elección de testimonios, años y protagonistas. Además, la multitud de actividades diarias de estos hombres sugería que fuera un trabajo multidisciplinar o, por lo menos, que se tuviesen en cuenta diversas materias para complementar ciertos apartados. Por estos motivos, tanto la preparación metodológica como la estructural se cuidaron particularmente desde el principio, sabiendo que en ellas se hallaba parte del éxito final. ¿Cómo podíamos estudiar al hombre de las galeras? ¿Íbamos a tener suficientes documentos para lograr contar la historia “desde abajo”? Estas y más dudas estuvieron presentes al comienzo y a lo largo del estudio. Lo evidente era que un trabajo de estas características implicaba una labor recopilatoria muy exigente, al tiempo que se debía proceder a la constatación documental y a la búsqueda de nuevos datos para garantizar una aportación notable. Las tareas de “desecho” y “elección” de obras fueron quizá las más difíciles de realizar, ya que había que atender tanto a la temporalidad como a la calidad documental y solidez de las investigaciones, debiendo realizar muchas comprobaciones y un verdadero trabajo historiográfico. También resultó trascendental no excederse en el estudio de ciertas cuestiones que no incidían tan directamente en el trabajo, como todo lo relativo a la construcción y manejo de las galeras o a la descripción de las técnicas navales. Una vez completado el estudio bibliográfico y documental había que afrontar su análisis. El problema principal era bastante obvio: debíamos estudiar al hombre de galeras con una base documental que provenía, casi en su totalidad, de las instituciones monárquicas o de los mandos de la armada. Iba a ser una tarea complicada, ya que la interpretación de los hechos podía estar “adulterada” en exceso. Había varias soluciones, entre ellas, tomar otros testimonios menos directos pero de mayor precisión o buscar juicios basados en las conductas y criterios de los hombres de la época, algo que podíamos extraer de las opiniones de gentes que se embarcaban en los buques, de las quejas de las tripulaciones o de las numerosas fuentes literarias existentes. Siguiendo las palabras de C. Darwin en su obra *El origen del hombre* “Los hechos inexactos son en extremo perjudiciales al progreso de la ciencia, pues tardan mucho tiempo en desvanecerse; pero las opiniones inexactas, si están fundadas en algunas pruebas, no causan grandes perturbaciones, pues todos hallan especial deleite en patentizar su falsedad; y cuando esto sucede, al par que la discusión

---

<sup>1</sup> Los trabajos que han tratado estos temas con profundidad y acierto, que son la base del presente estudio, han sido las *Disquisiciones Náuticas* de Fernández Duro, *La Galera* de Félix Sevilla y, sobre todo, la *Organización Naval de los Estados Mediterráneos* de Olesa-Muñido.

cierra el camino al error, no pocas veces abre el de la verdad”<sup>2</sup>. Un trabajo como el presente estaba obligado a ceñirse escrupulosamente a los documentos, pero también debía interpretarlos y, para ello, había que intentar adentrarse en la mentalidad de los hombres de las galeras de los siglos XVI y XVII, así como tener en cuenta la vida de los individuos de la época y su entorno político, económico, social, religioso y cultural.

La complejidad que supone el estudio de la mentalidad, las acciones y las reacciones humanas en un contexto como el de los barcos de guerra es evidente, sobre todo si tenemos en cuenta que existe muy poca documentación “eficaz” al respecto para lograr llegar a lo “cotidiano”, a la “microhistoria personal”. Este estudio ha pretendido relacionar estos sucesos “ordinarios” con las grandes tendencias socio-políticas a medio o largo plazo. Hemos intentado que el hombre de mar fuera el protagonista y sus actividades el núcleo principal de contenido, aunque teniendo en cuenta diversos aspectos que debíamos salvar. En primer lugar, el anacronismo ideológico y cultural, no sólo respecto a la época sino a los hombres de mar y su mentalidad. Por otro lado, distinguir lo cotidiano de lo extraordinario, algo muy difícil de evaluar por la escasez de testimonios. El intento por no “deshumanizar” ni exagerar los hábitos de los hombres de mar era un reto constante en el estudio, algo que se ha intentado cuidar no generalizando a partir de uno o varios casos específicos. Hay que tener en cuenta que aunque se trace un análisis común de las conductas, relaciones y acciones que se suceden dentro y fuera de la galera, éstas están condicionadas por las actitudes individuales de los miembros de las mismas, así como de su entorno, educación, experiencias vitales, etc. Tampoco los grupos que se formaban eran los mismos en todos los barcos, ni los mandos eran igual de efectivos, ni los navíos tenían la misma estructura. No podíamos homogeneizar la personalidad de todos los hombres, pero sí trazar rasgos más o menos comunes.

El estudio de la vida cotidiana ha conseguido, en estos últimos años, hacerse un hueco bastante importante dentro de las investigaciones históricas, tanto o más que la historia militar. Desentumecidos los recelos de épocas pasadas, se están consiguiendo retomar, desde la objetividad exigida al historiador, estos temas tan importantes para entender y analizar el acontecer pasado. El trabajo que se presenta en esta introducción tiene un poco de ambas propuestas. Por un lado, se estudia al hombre y su entorno, dentro de un contexto muy definido, aceptando las políticas y disposiciones generales de los mandos, pero adaptando el análisis a su realidad más cercana; por otro lado, se atiende al devenir de la historia militar, en este caso de guerra naval, haciendo que su evolución guíe las pautas evolutivas de los distintos fenómenos, pero que en ningún caso sea hilo conductor de las propuestas que aquí se presentan. Son las experiencias humanas, por tanto, las verdaderas protagonistas de esta historia.

---

<sup>2</sup> Darwin, C., 1972, p. 503.

## 1.1 Metodología, objetivos y estructura del trabajo

Como ya hemos advertido, cuando tomamos la decisión de realizar este trabajo sabíamos de los problemas que conllevaba, por lo que establecimos diversas cuestiones fundamentales que había que abordar de manera escalonada:

- *Análisis de obras:* lo primero era analizar todo lo que hasta ahora se había escrito sobre las galeras de España y sus hombres, para poder así obtener una visión global del estado de la cuestión. Por suerte, parte del trabajo lo había abordado en un estudio previo<sup>3</sup>, por lo que ya conocíamos los autores y las partes en donde debíamos profundizar. La tarea se hizo teniendo en cuenta el marco temporal y documental de cada uno de los autores, pormenorizando las aportaciones de unos y otros y extrayendo las conclusiones pertinentes.
- *Confirmación de las tesis propuestas:* no sólo era importante para nuestro estudio conocer quiénes trataban este tema, sino estudiar las fuentes citadas. Para ello, buscamos todas las referencias que los autores daban e íbamos corroborando su autenticidad y análisis. Tanto para el análisis de las obras como para la confirmación de las tesis propuestas utilizamos un programa de gestión de datos, Microsoft Access, incluyendo en los diferentes campos toda la información de archivo, como la ubicación, el título, el año, etc., así como si era correcta la citación, el contenido y la argumentación del autor, dejando un último campo para nuestro análisis.
- *Búsqueda de nuevas fuentes y ampliación de los campos de estudio:* era importante introducir nuevas fuentes que ayudasen a proponer, ratificar o descartar propuestas, acudiendo a otros archivos y legajos, así como a nuevas propuestas temáticas. Además, debíamos establecer nuevas opciones para estudiar a los hombres, comenzando por el estudio de su escuadra, motivaciones y vida fuera del barco. Por tanto, establecimos nuevos criterios para el estudio de los hombres y de su entorno, y nos dirigimos a los archivos para buscar nuevas informaciones relacionadas con nuestro tema.
- *Aportación de una buena base documental:* desde el comienzo nos propusimos que la tesis estuviera repleta de numerosos textos para explicar cada una de nuestras propuestas, algo de lo que adolecían la mayor parte de las obras anteriores, aunque estábamos en la obligación de evitar que los textos “hablasen” por nosotros, por lo que debían estar plenamente razonados y justificados.
- *Actualización de las propuestas y análisis de resultados:* la amplitud temática y temporal del estudio era en sí una cuestión novedosa. Actualizar las diversas propuestas de los últimos cincuenta años, casi siempre artículos, y darles un sentido global al tiempo que incorporábamos nuevas cuestiones fundamentales para analizar satisfactoriamente los resultados.

---

<sup>3</sup> Marchena, J. M., 2009.

- *Conclusiones*: esta amplitud conceptual, documental y temporal exigía la realización de epílogos parciales de algunos apartados, complementados por una conclusión final que recogiera las principales aportaciones y resultados de toda la obra.

Este estudio, como muchos de los actuales, pretende recoger el trabajo realizado hasta ahora y aportar nuevos documentos, ideas y análisis sobre los diferentes aspectos de la vida cotidiana de los hombres de las galeras. En este sentido, uno de los principales objetivos era *profundizar en el estudio de la escuadra de galeras de España*, la parte menos tratada por nuestra historiografía, ya que era imprescindible para nuestro trabajo determinar la organización que esta escuadra tenía, además de conocer más detalles de su evolución y composición de personal. Por otro lado, debíamos *estudiar quiénes formaban parte de la escuadra*, así como *sus motivaciones, procedencia, reclutamiento, salario* y otros aspectos de su vida y de su puesto. ¿Cuál era el verdadero estímulo del hombre de las galeras? ¿Era mejor morir que ser condenado a galeras? Estas y otras preguntas eran básicas para comprender la actitud del hombre frente al mar y para realizar con acierto el *análisis de la vida cotidiana del hombre a bordo de las galeras*. A diferencia de otros buques, en la galera había que diferenciar la chusma del resto de la tripulación, ya que las condiciones, motivaciones y pensamientos, entre otras cosas, eran muy distintas, por lo que decidimos separar los análisis. Para conocer la vida a bordo contemplamos todos los temas relacionados con la vida diaria que podían influir en estos hombres, desde la sanidad hasta la noche o la incidencia de la religión y de la superstición. Por último, era substancial *considerar las principales características de su vida fuera del barco*, teniendo en cuenta aspectos como la vida de los hombres durante la invernada, los conflictos en tierra o la vida sin la familia, aunque la profundización ha sido de menor calado.

Finalmente, nos gustaría señalar varias cuestiones metodológicas en relación al estudio. Por un lado, queremos aclarar las enormes diferencias existentes entre las disposiciones normativas y los documentos realizados a pie de galera. Las primeras, realizadas desde las altas instancias de los consejos y desde la capitanía general, nos ofrecen lo conveniente, lo deseado, pero no siempre lo real. Sin embargo, los libros de las galeras y los alardes nos brindan una información más verosímil y detallada de la realidad. Los datos que se pueden extraer de estos alardes están relacionados con el personal, gracias a los cuales hemos podido constatar la poca presencia de algunos hombres, como médicos, oficiales reales o buzos, las verdaderas pagas que se daban al personal o el número exacto de tripulantes que navegaban en la galera. Por otro lado, la gran amplitud temporal del estudio ha confirmado las enormes diferencias entre unas galeras y otras, incluso siendo de igual categoría o navegando con pocos meses o años de diferencia. Por ello, los datos numéricos de cualquier materia tratada son válidos para el momento concreto en que se obtienen, siendo difícil extraer conclusiones más generales.

La estructuración del estudio se ha realizado en función a los objetivos del mismo, dividiéndose en cuatro partes fundamentales:

- a) *La escuadra de galeras de España*: este primer bloque estudia los orígenes, actuaciones, reglamentos, administración, organización, etc., de esta escuadra, analizando el papel de la misma dentro del contexto político, histórico y militar de España.
- b) *Los hombres de las galeras*: este extenso apartado analiza las motivaciones, acciones e instituciones que llevan a los hombres a las galeras, voluntariamente o no. También se estudian cada uno de los grupos que componían la tripulación, incluida la chusma, así como su número, motivaciones económicas y la interacción con el espacio interno del buque.
- c) *La vida cotidiana en la galera*: dentro de este bloque existe una división clara entre la chusma y el resto de la tripulación. Fue una de las decisiones más complejas, ya que diferenciarlos podía resultar perjudicial para el estudio conjunto de la tripulación de la galera. Sin embargo, las diferencias existentes entre ambos grupos eran, a nuestro juicio, insalvables en casi todos los terrenos de la vida diaria, por lo que decidimos afrontar cada uno de ellos por separado. En ambos puntos se analiza todo lo relacionado con el hombre en la galera.
- d) *La vida fuera del barco*: este último bloque trata la vida de los hombres y su entorno personal y familiar cuando no están embarcados, así como las instituciones y problemas que los rodean.

Al final del trabajo se exponen las conclusiones del mismo y la bibliografía, además de un apéndice documental donde se transcriben algunos documentos que consideramos interesantes para completar el estudio.

### **1.3 Estudio de las fuentes primarias**

#### **a. Manuscritas**

La importancia de la armada española durante los siglos XVI y XVII ha proporcionado una ingente cantidad de documentación, prácticamente inabarcable, no solamente en España sino en la práctica totalidad de dominios que poseyó la corona durante estos siglos, así como en otros países que se relacionaron, de forma amistosa o no, con la monarquía de los Austrias. Frente a la imposibilidad personal de trabajar tanta información, sobre todo la situada fuera de la Península, decidimos centrarnos en los que un mayor volumen de datos arrojaban para las dos cuestiones básicas del estudio: las galeras de España y los hombres que en ella iban. Los archivos más importantes al respecto han sido el del Museo Naval de Madrid y el General de Simancas.



El Archivo del Museo Naval tiene prácticamente toda la documentación catalogada e informatizada, por lo que el acceso a los recursos es mucho más sencillo que en el archivo de Simancas. La mayor parte de los autores que trabajaron nuestro tema en los siglos XIX y XX basaron sus estudios en documentación de este archivo, por lo que realizamos una labor muy ardua para analizar toda la información de la que dispusieron y para lograr encontrar nuevos documentos que complementasen ciertos apartados que resultaban algo escasos, con relativo éxito. Las colecciones más utilizadas fueron las de *Vargas Ponce* y *Sanz de Barutell*, aparte de otras compilaciones de gran valor, como las de *Navarrete*, *Zalvide* y *Guillén*. También utilizamos otros documentos que no estaban catalogados, como los pertenecientes al antiguo archivo de Cartagena. La colección *Vargas Ponce* alberga multitud de cédulas, ordenanzas, órdenes, bandos, relaciones y sumarios, entre otros documentos, relativos al mundo de las galeras, sobre todo a las de España, en su mayoría correspondientes al siglo XVII. Nos ha sido de gran utilidad el rango de cajas desde la 35 a la 89, con una temática muy variada, destacando los contenidos relativos a la alimentación, a la sanidad, a la vestimenta, a los bastimentos, a la capitanía general, a los sueldos, a la chusma, a la disciplina, al dormir, a la organización de las galeras de España, a la legislación y a otros muchos temas como la presencia de la mujer, la pena de galeras o el protocolo. Sin duda, son fondos muy completos y de gran valor, y además gozan de un estado de conservación bastante aceptable. La colección de *Sanz de Barutell*, procedente del archivo de Simancas, tiene también unos fondos muy valiosos. Hemos consultado los artículos del 1º al 6º y, al contrario que la anterior, sus legajos se centran más en los acontecimientos del siglo XVI, destacando los documentos relativos al gobierno de las galeras, disposiciones reales, número de galeras o tripulaciones. Ambas colecciones han sido los pilares del presente trabajo. La colección *Navarrete* se encuentra en legajo y en facsímil, por lo que hemos tenido menos dificultad a la hora de trabajarla. Los tomos 3º, 8º y 12º nos han sido muy útiles, sobre todo por su contenido referente a instrucciones y otras disposiciones de gobierno. De las colecciones *Zalvide* y *Guillén* hemos trabajado básicamente la caja 5º, para la primera, y la 396ª para la segunda, relativas ambas a órdenes, instrucciones, ordenanzas y demás acuerdos.

En el Archivo del Museo Naval se encuentran actualmente los famosos libros de galeras pertenecientes al Archivo Naval de Cartagena. Estos libros, que están en proceso de restauración, son una fuente valiosísima para conocer las características fundamentales de los hombres que poblaban las galeras, sobre todo de los esclavos y reos. Son básicamente listados de forzados, esclavos y gente de cabo con sus marcas, condenas, años de liberación, procedencia, posibles fugas, testigos de cargo, tribunales, etc., con un interesante índice a modo de abecedario. El número total de libros es de veinticinco, de los cuales tres son de esclavos, cuatro de gente de cabo, otros cuatro de forzados de origen italiano y catorce de forzados españoles. Solamente cuatro de ellos son del siglo XVIII, siendo el resto de ellos exclusivamente del siglo XVII —el más antiguo es de 1624—. Las dimensiones de los volúmenes varían entre unos y otros, aunque en general están en torno a los 43x30x13, y su encuadernación es en piel, la mayoría, o en pergamino. Actualmente sólo se puede

acceder al estudio de cuatro de ellos, dos de forzados y dos de esclavos, aunque uno de ellos es del siglo XVIII.

El Archivo General de Simancas dispone de la mayor cantidad de fondos sobre marina de guerra, aunque la facilidad de acceso y la informatización es mucho más pobre. Cuando nos acercamos por primera vez al castillo, las actividades básicas fueron la organización del acceso a los datos y la discriminación de documentos que aparentemente tenían menor interés, aunque sólo fuera por pura cuestión de espacio-tiempo. Finalmente, las secciones más trabajadas fueron las de *Guerra y Marina*, *Contaduría Mayor Cuentas*, *Contaduría de sueldo*, *Estado* y *Varios Galeras*. La sección de *Guerra Antigua*, actualmente *Guerra y Marina*, nos ofrece multitud de datos acerca de los reinados de Carlos V y Felipe II, siendo su aportación algo más pobre en lo referente al siglo XVII. Para la primera mitad del siglo XVI destacan los asuntos de forzados, ampliándose mucho más la temática para la segunda mitad de siglo, siendo interesantes temas relacionados con la tripulación de las galeras, la infantería de marina, los juegos en el barco o los asientos de forzados. En la parte de *Mar*, *Serie 3ª*, existe una gran cantidad de legajos sin catalogar, muchos de ellos referentes a asuntos atlánticos y americanos, pero también a temas de galeras, como forzados o disposiciones legales. Dentro de la sección de *Guerra y Marina* se encuentran los *Libros del Consejo de Guerra*, valiosísimos documentos sobre la dirección y administración de las galeras, siendo especialmente interesantes los *Libros 5º y 82º*, donde encontramos las Ordenanzas de 1531. La *Contaduría Mayor Cuentas* es una de las secciones con más proyección del archivo, pues la mayor parte de sus cuantiosos fondos están prácticamente sin trabajar. En ella hemos descubierto innumerables cuentas y alardes de todo tipo, desde los realizados por los pagadores de las galeras hasta los que se hacían para el traslado de los galeotes a puerto, tanto en la parte de la *2ª época* como en la *3ª*. Sin duda, sus datos son tan completos como para realizar una tesis sobre la cuestión económica de las galeras, algo que proporcionaría una información más cabal para conocer la organización financiera de las escuadras. También encontramos en la *Contaduría del Sueldo* cuestiones relativas a libranzas, alardes, cargos y presas, sobre todo en su *serie 4ª*, relacionadas con el mundo flamenco. Lo más interesante de la sección de *Estado* son las innumerables comunicaciones existentes entre los altos cargos de galeras de España, aludiendo principalmente a cuestiones de reos, esclavos y soldados. Son generalmente comunicaciones oficiales que ofrecen la visión sobre los retos y problemas que tenía el mundo de las galeras. Por último, la sección de *Varios Galeras* aporta información muy interesante y completa, pero referida en gran medida a las galeras de Génova, por lo que la aportación al presente trabajo ha sido menor. Dentro del Archivo de Simancas existen muchas otras secciones relacionadas con nuestro tema que han sido consultadas, aunque con menor éxito, como las *Contadurías Generales* o la *Comisaría de Cruzada*, también para cuestiones económicas y de alardes.

El resto de archivos consultados han sido, por orden de importancia, el Archivo-Biblioteca de Zabálburu, en Madrid, la Biblioteca Nacional, la Sección de la Nobleza del Archivo Histórico

Nacional, en Toledo, la Real Academia de la Historia y el Archivo del Servicio Histórico-Militar de Madrid. La colección *Altamira* del Archivo de Zabálburu concentra la mayor parte de la información relativa a galeras de España, sobre todo los números 184 y 185, aunque los textos aluden básicamente a los reinados de Felipe II y Felipe III. Pese a ello, los documentos digitalizados, ya que no se pueden consultar de otra forma, ofrecen valiosa información sobre la vida en las galeras, tanto por medio de instrucciones como de discursos, informes y relaciones. La Biblioteca Nacional tiene numerosos documentos interesantes para el estudio de las galeras de España en la sección de manuscritos, destacando los manuscritos 781, para el siglo XVI, y el 8850 para el XVII, en los tomos II y XIII respectivamente. Muchos textos de la sección de la Nobleza del AHN<sup>4</sup> también fueron consultados digitalmente, aunque no todos. En este archivo han sido examinados los catálogos de *Osuna*, *Fernán Núñez*, *Donadio*, *Frías* y *Villena*, entre otros, siendo el de *Osuna* el que más información nos ofrece, con cuestiones tan interesantes como sueldos, armamento, cartas reales, instrucciones familiares sobre galeras, conflictos jurisdiccionales, quejas de forzados o rescate de cautivos. En lo que respecta a la Academia de la Historia, hemos trabajado básicamente la colección *Salazar y Castro*, con estupendas cartas, memoriales, discursos y dictámenes sobre asuntos de las galeras de España, casi todos expedidos por Felipe IV. También son de destacar las cartas de la colección del *Marqués del Viso* sobre el estado de las galeras, relativas a la segunda parte del siglo XVII. Por último, en el Archivo del Servicio Histórico-Militar destaca el *Depósito Histórico*, con sus libros de la *Junta de Galeras* y de la *Secretaría del Mar*, que trataban asuntos que dirigían estos órganos, como la conducción de galeotes, los asientos con los factores, el contrabando o las fugas de galeotes, es decir, básicamente temas económicos. En el apartado bibliográfico, situado en la parte final del presente estudio, aparecen las referencias completas de todos los legajos empleados.

Por último, hemos de señalar la existencia de documentación sobre galeras de España o asuntos relacionados con ellas en otros archivos españoles, como en el Archivo General de Indias o en el Archivo de la Corona de Aragón. Sin embargo, la información en ambos, en relación a nuestro estudio, es muy escasa; en el primero por referirse básicamente al ámbito americano, aunque en el *Indiferente* podemos hallar algunos documentos de galeras mediterráneas de interés. El segundo archivo las galeras que se recogen son, en su mayoría, las de la Generalitat. La documentación más valiosa se refiere a cuentas de galeras y gastos de galeotes.

---

<sup>4</sup> Para la consulta de los documentos del archivo de la nobleza del AHN fue muy útil el artículo de su archivero, Miguel F. Gómez Vozmediano, titulado “Fuentes para la hª militar de los s. XVI y XVII en los archivos nobiliarios españoles”, dentro de la obra *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica*. V. II, publicada en Madrid en el año 2006.

## b. Impresas

En los siglos de los Austrias se produjeron numerosos escritos que debemos tener en cuenta para nuestro estudio. Éstos estuvieron realizados tanto por gentes expertas en materias técnicas como por pasajeros de las galeras, cronistas o escritores. Su objetivo era denunciar la precariedad de las galeras y de algunas de las gentes que componían la tripulación, narrar los sucesos que acontecían a la escuadra, conmemorar las victorias mediante la exaltación del poderío de la armada y hacer literatura con las penas de la chusma y los oficios de los mareantes.

Uno de los textos más interesantes y que más han aportado a todos los estudios de la vida en la galera fue el *Arte de Marear* de Fray Antonio de Guevara, un sensacional documento en el que este cronista de Carlos V refleja su experiencia en la galera, contando con ironía, a modo de *privilegios*, todos los problemas cotidianos que él mismo observó en la galera. Aunque es un documento muy sugerente, debemos tomarlo con cautela, sobre todo por su extremismo y por referirse a una época muy determinada, la primera mitad del siglo XVI. Del mismo modo, Mateo de Brizuela retrató en *La vida en la galera* todos los sinsabores de la cotidianidad, aunque utilizando el verso, siendo un fantástico escaparate de lo que la sociedad pensaba que eran las galeras, quizá una visión no muy alejada de la realidad.

La literatura española retrató en muchos casos la vida en las galeras, sobre todo las penalidades de la chusma. Todos estos testimonios son muy valiosos para nuestro estudio, pues aportan mucha información sobre la vida cotidiana de los mismos, así como opiniones muy diversas sobre los hombres que en la galera iban. Entre los escritores que hemos trabajado destacan Miguel de Cervantes, F. Quevedo, L. Vega, J. Valdivielso, J. Alcalá, Mateo Alemán, A. Castillo, C. Virués, A. Contreras, A. Ercilla, P. León, A. Rojas y Suárez de Figueroa. Mención aparte hemos de otorgarle al *Viaje de Turquía*, obra fantástica que aporta copiosa información sobre la cautividad, así como impresiones sobre la vida en las galeras.

Los libros del arte de navegar estuvieron presentes tanto en el siglo XVI como en el siglo XVII, con el fin esencial de instruir a los mandos encargados de la navegación, sobre todo al piloto. Estos tratados fueron muy consultados en su día debido a su contenido didáctico, y en ellos podemos observar las quejas de los autores, muchas veces profesores de la *Casa de Contratación*, respecto a la gente de mar. Algunos de los autores que escribieron estos manuales fueron Fernández de Enciso, Pedro de Medina, Martín Cortés, Alonso de Chaves, Juan Pérez de Moya, Juan Escalante de Mendoza, Rodrigo Zamorano y Vellerino de Villalobos, para el siglo XVI, y García de Céspedes, Julián de Paredes, Jerónimo de Segorbe y Pedro de Syria, para el XVII. Además de estos libros, más destinados a la teoría de la navegación, se hicieron numerosos trabajos sobre artillería y disciplina militar, como los de Álava y Viamont, Luis Collado, Martín de Eguiluz, Lázaro de la Isla,

Bernardino de Mendoza, Marcos de Isaba, Alonso Andrade y Juan F. Montemayor, que nos han aportado información sobre los problemas del estamento militar en relación a la armada, así como otras cuestiones disciplinarias.

Otras contribuciones interesantes fueron los libros dedicados a la sanidad, a la pobreza y a la superstición, como los realizados por el médico Luis Llobera de Ávila, Juan Méndez Nieto, C. Pérez de Herrera y Pedro Ciruelo, así como las relaciones de acontecimientos históricos relacionados con las galeras, muy numerosos en ambos siglos, tanto de autores conocidos como de procedencia anónima .

Las fuentes primarias impresas vistas hasta ahora se complementan con las recopilaciones de documentos de los siglos XVI y XVII que se realizaron durante los siglos XVIII y XIX, principalmente. A finales del siglo XVIII, desde 1787 hasta la suspensión del periódico por un decreto de Floridablanca en 1791, se publicó cada lunes el *Semanario Erudito* de Valladares, una obra de treinta y cuatro volúmenes en donde se divulgaban obras inéditas, cartas, instrucciones y otras disposiciones, algunas de ellas interesantes para nuestro estudio. Durante el siglo XIX se multiplicaron las obras con este tipo de propósito. Cabe señalar el CODOIN, la *Colección de documentos inéditos de la Historia de España*, sobre todo los tomos I, II, III, XXV, XXVIII, XXIX, XXX, XXXII, XXXIV, XXXVI, XLVII y L, en donde aparecen multitud de cartas, relaciones, instrucciones y despachos referentes a asuntos de las galeras de España. También es muy sugestiva la *Novísima Recopilación*, obra de doce volúmenes que selecciona las leyes más significativas de la Historia de España, siendo especialmente interesante para nuestro estudio el último volumen, con numerosas pragmáticas relacionadas con la pena de galeras. En los años cincuenta del siglo XIX se publicó el *Memorial Histórico Español*, cuyo tomo VI contiene multitud de disposiciones e información sobre los hombres de mar, sobre todo referidos a la chusma. En este siglo se realizaron más obras recopilatorias, como la *Colección de documentos inéditos para América* o la *Colección de documentos inéditos para el archivo de la corona de Aragón*, trabajos con mucha menos relevancia para nuestro estudio.

### **1.3 Estudio de fuentes secundarias. Estado de la cuestión**

A lo largo de la historia muchos han sido los que han dedicado su tiempo y esfuerzo a construir la historia de los hombres que se embarcaban en las galeras, si bien era la chusma la que acaparaba un mayor espacio en los escritos. Menor ha sido el espacio concedido al estudio de la organización de la escuadra de galeras de España, quizá por el enorme volumen de información existente. Nuestra pretensión en el presente apartado es exponer las obras que en mayor medida han contribuido al

estudio tanto de la escuadra de galeras de España como de los hombres que en ella viajaban, es decir, los textos clave que hemos utilizado para elaborar la tesis.

Las galeras de España fueron lo más parecido a una armada real, pues su gestión y posesión, al menos de parte de la escuadra, estuvo en manos de la corona. Estas galeras, herederas de las que guardaban la costa granadina, no fueron las únicas que surcaron las aguas mediterráneas. Aparte de las turco-berberiscas, corsarias y piratas, los territorios italianos tenían sus escuadras asentadas, casi todas ellas por el rey español. Cuando se trataba el mundo de las galeras no se solía distinguir entre escuadras, y los resultados que se obtenían eran para el conjunto de todas ellas, por lo que hasta finales del siglo XX no tenemos artículos especializados sobre esa escuadra. Pese a ello, hemos de mencionar autores que, de una u otra manera, han ayudado a crear los fundamentos para el estudio de las galeras de España.

El XIX fue el siglo de las grandes historias generales, en el que los autores<sup>5</sup> narraban los principales acontecimientos navales sin detenerse en analizar la escuadra, nombrándola únicamente en momentos aislados como escuadra de referencia en las batallas más importantes del Mediterráneo. Aunque la obra de Fernández Duro es mucho más ambiciosa, sigue narrando la historia sin estudiar a fondo los orígenes ni la evolución de la escuadra, aunque sus fantásticos escritos son muy útiles para reconstruir parte de su historia. En este siglo XIX destacan otros autores que por medio de monografías de grandes acontecimientos y biografías de personajes famosos, sobre todo de D. Álvaro de Bazán y A. Doria, se acercaron también a nuestro tema<sup>6</sup>. Todos estos autores trabajaron con un lenguaje básicamente descriptivo, aportando un caudal de información formidable que aprovecharían los investigadores del siglo XX, e incluso los actuales, pero no ahondaron en su organización ni evolución política.

El primer autor que trata de manera mucho más analítica y concreta el mundo de las galeras de España fue I. Bauer Landauer, en su obra *Don Francisco de Benavides, cuatrulbo de las galeras de España: la Marina española en el siglo XVI*. Aunque el libro se circunscribe al momento de mando de Francisco de Benavides son muy interesantes los documentos que aporta y la relación del personaje con Don Juan y el rey. No obstante, la escuadra sigue apareciendo como telón de fondo de los personajes estudiados. Mucha mayor profundidad dispuso Olesa-Muñido en su gran obra *La organización Naval de los Estados Mediterráneos*, que fue el primero en tratar la evolución de la escuadra de galeras de España, aunque basándose fundamentalmente en los primeros asientos de la misma. Sin embargo, era el primer acercamiento estructural a la escuadra. E. García Hernán, por su parte, realizó un soberbio estudio sobre *La armada española de Felipe II*, en donde estudia las funciones y

---

<sup>5</sup> Los principales autores que trabajaron la historia naval a nivel general fueron Juan Miguel de los Ríos, March y Labores, Ferrer de Couto, Orellana, Navarrete y Fernández Duro.

<sup>6</sup> Como M. Sánchez, A. Altolaguirre, Navascués, L. Vidart o E. Petit.

evolución de las escuadras de galeras y su repercusión en la política mediterránea española. A finales de los noventa encontramos al único autor que ha tratado la escuadra de manera monográfica, J. M<sup>a</sup>. Molina Heredia, aunque sus dos artículos se refieren únicamente a la parte final del reinado de Felipe II, estudiando sobre todo la figura del Conde de Santa Gadea. En estos primeros años del siglo XXI destacan los trabajos de E. Mira Caballos en torno a la escuadra y de I. A. A. Thompson, aunque ambos se centran básicamente en el siglo XVI. El estudio de Thompson se basa, en gran medida, en el número de galeras totales con que contaba la monarquía, no sólo de la escuadra de España. Por tanto, los estudios que hasta ahora se han hecho sobre esta escuadra son parciales, dedicados todos a sus actuaciones durante el siglo XVI y sin profundizar en la organización de la misma. El presente trabajo no es una tesis sobre esta escuadra, ya que el estudio de la misma ocuparía probablemente la totalidad de las páginas o quizá más, aunque sí hemos intentado profundizar algo más en ella para poder explicar mejor la vida de los hombres que vivían y morían en sus barcos.

El estudio de los *hombres de las galeras de España* ha tenido un mayor seguimiento por parte de la historiografía. La galera era un barco singular, pues la chusma dotaba al buque de características muy especiales, al tiempo que su penosa situación llamaba la atención de cuantos entraban en ella. Uno de los primeros estudios que se realizaron sobre la vida en las galeras fue de índole higiénico-sanitario, realizado por el Dr. P. M<sup>a</sup>. González, publicado en 1805. Aunque analiza los problemas de toda la gente de mar en cualquier embarcación, sus palabras se pueden trasladar al mundo de las galeras. Los estudios que Fernández Duro realiza en su segundo volumen de las *Disquisiciones Náuticas* fueron el punto de partida de las investigaciones posteriores. Trabaja cuestiones de la vida cotidiana, como la vestimenta o la higiene, aunque centra su análisis en la chusma y en uno de los documentos más importantes para el estudio de las galeras de época de Carlos V, aunque a su vez muy parcial, el realizado por Antonio de Guevara, *El arte de marear*. A partir del siglo XX los estudios se multiplican, mejorando la citación de fuentes y aplicando una metodología mucho más científica. En 1917 F. Sevilla publicó un estudio conocido como “La galera”, que es, sin duda, uno de los mejores trabajos sobre los galeotes hechos hasta el momento, y del que beberán las fuentes posteriores. El mundo higiénico-sanitario tuvo gran representación en esta primera mitad de siglo a través de los trabajos de S. Clavijo y G. Marañón. Este último escribió un artículo en 1947 centrándose en la sanidad en las galeras, sobre todo en la condición de los galeotes, recogiendo el testigo de sus predecesores y poniendo las bases del futuro estudio sanitario naval.

Pero, sin duda, el autor que más escribió sobre el mundo de la galera fue F. F. Olesa-Muñido, a través de su obra *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*, de 1968. El estudio de la gente de mar, de guerra y de remo es bastante completo, aunque estudia por igual a los hombres de todas las galeras mediterráneas. Su referente documental fue, casi exclusivamente, el archivo del Museo Naval de Madrid, aparte de recoger las aportaciones

que Fernández Duro, F. Sevilla y otros autores habían hecho con anterioridad. Nuestra tesis pretende, precisamente, retomar el trabajo de Olesa-Muñido y ampliar las cuestiones con una aportación documental más amplia, profundizando más en los diversos aspectos de la vida cotidiana del hombre de las galeras de España y proponiendo nuevos temas de trabajo. Tras este estudio, solamente tenemos en las décadas siguientes artículos referentes a temas muy específicos dentro del mundo del hombre de galeras, ahondando en el análisis de ciertos temas, como los hombres de guerra, el sistema sanitario o la vida religiosa. Uno de los trabajos más interesantes fue el de Gárate Córdoba, sobre los tercios embarcados, que ampliaron los horizontes de estudio de la infantería embarcada. También fueron interesantes los escritos, ya en la década de los noventa, de J. L. de las Heras, sobre la pena de galeras, así como los de Gracia Rivas sobre sanidad, un verdadero salto cualitativo en las investigaciones que hasta el momento se habían hecho. En estos primeros años del presente siglo cabe destacar las indagaciones de E. Mira Caballos sobre los hombres de las galeras, así como los trabajos de E. García Hernán sobre los capellanes de las galeras.

En conclusión, los estudios sobre la escuadra de galeras de España han sido bastante escasos en relación a los siglos XVI y XVII, sobre todo a este último siglo, ya que se ha tendido, en general, a valorar la armada en relación al número de galeras, sin tener en cuenta aspectos más importantes como la organización de la misma. Por otro lado, la vida a bordo fue tratada en profundidad hace ya más de cuarenta años, por lo que era necesario investigar nuevos horizontes sobre la materia, aportando nueva información a través de los archivos no consultados y de los nuevos artículos que profundizan monográficamente en los diversos aspectos de la vida cotidiana. Por último, de la vida de los hombres durante su estancia en tierra, pocos son los autores que lo han trabajado, y siempre muy por encima. Por ello, hemos intentado dar una visión general de la misma a través de textos y de autores que tratan temas como las cofradías o la organización sanitaria de tierra.





## PARTE I. LAS GALERAS DE ESPAÑA Y SUS HOMBRES

### 2. Las galeras de España

#### 2.1 Introducción

La monarquía española, como casi todas las de los siglos XVI y XVII, carecía de lo que en nuestros días entendemos como armada estatal, algo que, por otro lado, hubiera resultado demasiado caro incluso para un rey tan poderoso como Felipe II, teniendo en cuenta la fiscalidad de la época, la extensión de los territorios y la capacidad económica de los reinos. No obstante, la escuadra de galeras de España sí podemos considerarla como una armada real, aunque sólo sea a nivel mediterráneo y eminentemente defensivo, ya que la formación perduró ambos siglos con una estructura y organización permanente y, además, gran parte de los barcos fueron siempre propiedad de la corona. Las galeras que no eran de posesión real se acostumbraban a asentar con privados de alto poder social y económico. Estos barcos, ya fueran de propiedad real o no, formaban escuadras y, en ocasiones, armadas. La escuadra era una “unidad naval compuesta por dos o más buques homogéneos, organizada permanentemente o con tendencia a desaparecer”<sup>7</sup>, además de no ser homogénea en ninguno de sus aspectos –tipo de barcos, financiación, número o mando– ni responder, al menos en el Mediterráneo, a una noción táctica, sino a una “necesidad estratégica o geopolítica”<sup>8</sup>; era la entidad básica de organización de las galeras, y todas ellas, aun siendo de diferente naturaleza, seguían los usos y ordenanzas de la de galeras de España. Las agrupaciones de cuatro galeras mandadas por un *Cuatralbo* constituían la unidad de encuadramiento de las escuadras de galeras permanentes, algo que existiría tanto en el siglo XVI como en el siglo XVII<sup>9</sup>. La misión de cada escuadra era distinta según fuera la naturaleza del asunto a abordar, y su permanencia se solía basar en la capacidad económica del reino que la sostenía. El lugar de actuación no tenía por qué ser siempre el mismo, ya que todo dependía de las necesidades del momento<sup>10</sup>. La armada se distinguía de la escuadra porque implicaba “la movilización de los recursos navales y su integración en ella se realizaba mediante voluntaria prestación, fletamiento libre o forzoso –este último llamado embargo– y, en casos excepcionales, mediante pesquisa”<sup>11</sup>. Mientras las escuadras se organizaban para la defensa y protección, las armadas se formaban para el ataque<sup>12</sup>.

---

<sup>7</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 502.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> También existieron las formaciones de dos galeras, comandadas por dosalvos, aunque de menor entidad y mucho menos comunes que las de cuatro.

<sup>10</sup> Por ejemplo, la escuadra de Nápoles se desplazó a finales del siglo XVI al Estrecho por el debilitamiento del poder turco y la amenaza anglo-holandesa del Atlántico.

<sup>11</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 519.

<sup>12</sup> Pi Corrales, M.P., 2006, p. 102.

El mando supremo de las armadas mediterráneas y atlánticas lo tenía el *capitán general de la mar* y su *lugarteniente*, al menos desde la creación de estos cargos en 1568, por lo que todas las escuadras, incluida la de galeras de España, estaban bajo sus órdenes<sup>13</sup>. Desde la *Capitanía General de la Mar* se dirigía la función conductora de las armadas, al tiempo que se aseguraba la uniformidad en el Mediterráneo y se llevaban las provisiones de armada. Durante el siglo XVI, el general de la mar solía operar en el ámbito italiano, por lo que la incidencia sobre los capitanes generales de galeras era mucho mayor que sobre los mandos de las escuadras y armadas atlánticas<sup>14</sup>, algo que cambió en el siglo XVII. La cooperación entre armadas, sobre todo las de un mismo ámbito —mediterráneo, atlántico, Indias—, fue bastante común<sup>15</sup>, aunque no exenta de conflictividad. El mando de estas armadas fue conjunto hasta 1568, año en que la capitanía de las galeras de España y la que ostentaba el general de la Mar quedaban separadas tras el nombramiento de Don Juan de Austria como capitán general de esta última.

El XVI fue el siglo de las escuadras de galeras mediterráneas, ya que el escenario bélico se centró principalmente en ese mar hasta los años setenta como respuesta al avance turco-berberisco y, sobre todo, al corsarismo. Como dice Bunes Ibarra, “la reacción imperial es defender sus costas con el amurallamiento de las ciudades asentadas en sus límites, renovar los sistemas de vigilancia por medio de torres vigía, lograr un mayor control de las ciudades conquistadas en el Magreb e intentar aumentar el número de efectivos navales en el Mediterráneo”<sup>16</sup>. La defensa, como decíamos, no fue tanto contra los turcos como contra corsarios como Barbarroja o Dragut, de ahí la importancia de las escuadras de galeras en el sentido operativo. En este periodo se hicieron las primeras *Ordenanzas* de galeras de España, las de 1531, herederas de las realizadas en los años veinte y punto de partida de las posteriores. Con Felipe II, la flota mediterránea —compuesta por las escuadras de galeras de España, Sicilia, Nápoles y Génova— se transformó y se incrementó, al tiempo que se fue convirtiendo en una armada de propiedad real. La realidad hasta ese momento había sido muy diferente, ya que Carlos V apenas sostuvo galeras de su propiedad, utilizando el sistema de asiento para albergar un número de galeras suficiente para sus acciones. Hasta mediados de los setenta las luchas contra turcos y corsarios fueron numerosas —Gelves, Orán-Mazalquivir, Tetuán, Malta, Granada, Lepanto, etc.—. Sin embargo, la rápida reconstrucción del poder turco y la merma de la hacienda española reflejaban lo que Felipe II ya sabía: la imposibilidad de ganar a los turco-berberiscos por mar. Sustentar económicamente las flotas, los presidios, las guarniciones, los perímetros de vigilancia y las fortificaciones era un precio demasiado alto a pagar por una recompensa tan frugal. Buena cuenta de este desgaste fueron las treguas que a partir de 1577 se dieron entre el monarca español y Murad III —hijo de Selim II—. En los años ochenta la lucha naval se trasladaría al Atlántico, dejando el *Mare Nostrum* en relativa calma, sólo alterada por los episodios

---

<sup>13</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 541.

<sup>14</sup> Ibid., p. 564.

<sup>15</sup> Mira Caballos, E., 2000, p. 46.

<sup>16</sup> Bunes Ibarra, M.A., 2006, p. 81.

contra corsarios y piratas. Las galeras dejaron de ser instrumentos de guerra primarios para “restringirse progresivamente a acciones puntuales y servicio de guardacostas, complementando el tamaño y el armamento de los bajeles de más envergadura mediante la velocidad, más cañones y más soldados, todo lo cual requirió hacer más grandes los barcos y sus remos y enrolar a más remeros. El resultado fue que la tripulación de una galera se multiplicó por cuatro en los cincuenta años que siguieron a la batalla de Lepanto”<sup>17</sup>. Incluso los marinos más relevantes del Mediterráneo se desplazaron al Atlántico –como Don Juan de Austria o Bazán–. No obstante, más adelante veremos cómo esa “relativa calma” no significó, ni mucho menos, que las galeras de España se abandonaran definitivamente, ni tampoco que su número se redujera vertiginosamente.

Durante el siglo XVII los monarcas hicieron un gran esfuerzo por dotar al mar de escuadras y armadas en mejores condiciones, sobre todo a partir de 1610. Felipe III se afanó por reactivar la industria naviera, y reglamentó gran parte de la política naval mediante *Cédulas, Instrucciones, Pragmáticas y Ordenanzas*, entre las que destacan, en el terreno constructivo, las ordenanzas de 1606, 1608, 1613 y 1618, y en el terreno de organización naval las de 1607, las ordenanzas más completas y ambiciosas de ambos siglos relativas a galeras. Al ser una época de relativa calma a nivel internacional, la monarquía se dedicó a la preparación de los navíos, controlando la industria constructora, y regulando y configurando los tamaños de los barcos y sus técnicas constructivas. Los sistemas de contratación de la época fueron los embargos, que se utilizaron sólo al principio, y la contratación privada, aunque ninguno de ellos satisfizo a los armadores<sup>18</sup>.

El Conde-Duque de Olivares tuvo clara la necesidad de reformar el ejército y la armada. En 1621 autorizó a cualquier particular a armar navíos de menos de 300 toneladas, como respuesta al peligro corso berberisco. Pero fueron las escuadras oceánicas las que se incrementaron, disminuyendo las mediterráneas. Organizó una *Junta* entre los Consejos de Guerra y Hacienda para mejorar las flotas y el reclutamiento de marineros, recurriendo a la financiación local. El éxito en los primeros años fue notable tanto en los astilleros como contra los enemigos turcos, berberiscos y holandeses<sup>19</sup>. Además, se redactaron las *Ordenanzas del 24 de enero de 1633 para la Armada del Mar Océano*, las más completas e importantes de los siglos XVI y XVII. Sus 401 puntos reglamentaron todo lo relacionado con los mandos, el personal, los sueldos, las vituallas, los bastimentos, la sanidad, el personal administrativo, etc. Pese a que aluden a una armada en concreto, la del Mar Océano, gran parte de sus enunciados se pueden extrapolar a las demás, siendo un documento trascendental para conocer la vida cotidiana de los tripulantes de los barcos de la época<sup>20</sup>. También se “reeditaron” en este periodo otras *Ordenanzas* para las galeras de España, publicadas en 1650, copia casi exacta de las de 1607, así como diversos añadidos que más adelante veremos.

---

<sup>17</sup> Thompson, I.A.A., 2006, p. 115.

<sup>18</sup> Pi Corrales, M.P., 2001a, p. 131-136.

<sup>19</sup> Ibid., p. 140-143.

<sup>20</sup> *Ordenanzas del 24 de enero de 1633 para la Armada del Mar Océano*. Instituto Histórico de la Marina, D.L. Madrid, 1974.

Las galeras de España, símbolo del poder real contra el infiel, perdieron su protagonismo en el siglo XVII, entre otras razones, porque ese “infiel” ya no era el principal adversario, dejando este “honor” a los países que entorpecían el comercio con las Indias.

## 2.2 Origen y desarrollo

### 2.2.1 Nacimiento y evolución de la escuadra: objetivos, rutas y puertos

En los primeros años del siglo XVI existían tres *armadas de galeras* para la defensa peninsular mediterránea: la de Cataluña, la de Levante y la del Reino de Granada. Aparte de estas escuadras, había algunas galeras asentadas fuera de la Península, como las de Andrea Doria, que alquilaba el rey mediante el sistema de asiento. De la escuadra de Cataluña sólo se conserva algún documento relativo a la capitania general que muestra su presencia en el siglo XVI, ya que fue más relevante en el siglo XVII. En cuanto a la de Levante, sabemos que actuó al menos hasta mediados de siglo, aunque con escasa efectividad, ya que la escuadra de Granada tuvo que acudir en numerosas ocasiones a estas costas para defenderla de las incursiones berberiscas<sup>21</sup>. La *Escuadra del Reino de Granada* fue una *Armada Real*, siendo la única que financiaba íntegramente la corona y en la que las galeras pertenecían mayoritariamente a ésta. El rey tenía el mando supremo de esta escuadra, que delegaba en un asentista<sup>22</sup>. Esta armada no sólo tenía la misión de defender las costas, sino también a los “conversos de la tierra”<sup>23</sup>.

Hasta hace pocos años, el origen de la *Escuadra de Galeras de España* se entroncaba con el final de la Escuadra de la Guarda de las Costas del Reino de Granada, deshecha hipotéticamente apenas dos meses después de finalizar el asiento con Rodrigo de Portuondo en 1529<sup>24</sup>. Sin embargo, más que desaparecer una y nacer la otra parece que el devenir de los acontecimientos políticos y bélicos provocaron que se ampliaran los objetivos, debiendo cambiar la denominación de la escuadra por tal motivo, aunque teóricamente el fin propio de esta escuadra en Baleares demostraba que el Reino de Granada no era el único territorio a defender por este equipo naval. Esta escuadra de Granada pasaría a denominarse *Escuadra de galeras de España* o *Guarda de la Mar de la Costa de España* cuando se constituyó el 9 de abril de 1530, mediante el nombramiento de Álvaro de Bazán *el Viejo* como asentista. Establecida, en principio, como fuerza defensiva del mediterráneo peninsular para

---

<sup>21</sup> Mira Caballos, E., 2000, p.38.

<sup>22</sup> Ibid., p. 39. Cierra el debate sobre si el rey tenía o no la mayor parte de la propiedad de las galeras, aportando datos de que así era.

<sup>23</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 1º, man. 371, doc. 31, p. 365r-368r. *Extracto de una carta de Carlos I a su esposa Isabel diciéndole que la guardia de la costa de Granada no tiene sólo por objeto defenderla de los moros de allende el mar, sino también de los conversos de la tierra.* 1529.

<sup>24</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 504.

“guarda de las Castillas que tenían fronteras a los moros”<sup>25</sup>, pronto pasó a ser una escuadra con el objetivo de frenar el avance turco-berberisco mediante la defensa de los enclaves mediterráneos<sup>26</sup>. Su nacimiento tuvo un objetivo puramente defensivo, aunque en época temprana, 1534, Bazán ya se adentraba en las costas de Orán. El nombre de galeras de España aparece en muchos documentos a partir de los años treinta, como en la *Carta del embajador Gómez Suárez de Figueroa al Emperador* en 1531:

“Las dos galeras de España partieron de aquí a los 11 del pasado en compañía de otra del capitán Andrea Doria, a las cuales proveyó el dicho capitán de mil doscientos escudos [...]”<sup>27</sup>.

También se muestra tal denominación en el cuarto y quinto asiento con Don Álvaro de Bazán, en 1533 y 1535 respectivamente, así como en la carta del emperador al cardenal Távera sobre la *Jornada de Argel* en 1541:

“El rey. Lo que por mi mandado se asienta con don Álvaro de Bazán, capitán general de las galeras de España [...]”<sup>28</sup>.

“A los 15 del pasado os escrebimos y dimos aviso de nuestra navegacion y llegada á Mallorca con las galeras y armada que trujimos de ítalia y despues el lunes 17 de octubre llegó allí una galera de las de España por la cual entendimos que las otras y las naos del armada dolía estaban en la isla de íbiza ya era diez ó doce días y que no habian podido navegar ni pasar [...]. Y al día siguiente miércoles por la mañana nos engolfamos con buen tiempo y aquel día y la noche siguiente se navegó con buen tiempo de manera quel jueves amanescimos sobre la costa de Berbería y se descubrieron tambien las naves del armada que partieron de Mallorca y las galeras de España y aunquel viento se mudó y corrió este dia contrario todavía se continuó la dicha navegacion hasta llegar á la playa de Argel”<sup>29</sup>.

El origen de la escuadra de galeras de España se forjó, por tanto, a causa de la imparable evolución político-militar española y turca. La unión de los distintos reinos y la herencia imperial alimentaron la necesidad de formar una armada que defendiera no sólo las costas granadinas y sus problemas internos, sino las posesiones mediterráneas, además de afrontar el posible avance de la incipiente monarquía imperial. Estas escuadras y armadas que operaron en el mar Mediterráneo tuvieron una importancia fundamental para la defensa de las costas de los territorios españoles y para el ataque a turcos, berberiscos y corsarios, perdiendo protagonismo la lucha por tierra y las fortificaciones de los enclaves norteafricanos. Los textos en defensa de la inversión en el mar son copiosos incluso en épocas teóricamente de menor tensión, ya que los gastos que ocasionaba la defensa de los puestos de tierra a lo largo del Mediterráneo era en balde si no se disponía de una armada capaz de atajar los ataques enemigos a esos bastiones:

<sup>25</sup> Mira Caballos, E., 2000, p. 46, citando el AGS, Guerra y Marina, 1315, nº. 230.

<sup>26</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 503.

<sup>27</sup> AGS, Estado. leg. 1363, doc. 24-26. *Carta del embajador Gómez Suárez de Figueroa al Emperador*.

<sup>28</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, folio 11v. y 12v. *Asiento quarto y quinto con Don Alvaro de Bazan. 1533 y 1535*.

<sup>29</sup> CODOIN, t. I, p. 234 y 235. *Carta de Carlos I al cardenal Távera*, 1541.

“Ningún camino ay más derecho para ella que poderío de mar, pues si V. Md. se pusiesse en consideración de los gastos que haze para defender sus estados de levante todas las vezes que nos amenaza con la baxada de su armada, allará que con la mitad y aún el tercio podrá sustentar, sin balerse de traça, sino por el camino ordinario, armada, con que le pusiesse con el mismo cuydado que él nos pone, por que tratar de fuerças y fortificaciones en Berbería, Cerdeña y en otros lugares marítimos es banidad y gasto sin provecho, pues, por más fuertes que estén, biniendo una armada turquesca, no bolverá sin hazer effeto donde llegare, aunque sean plaças más fuertes que Rodas y La Goleta, y que con armada de mar se asegurará qualquiera por dévil que sea”<sup>30</sup>.

La necesidad de guarecer el perímetro peninsular y los enclaves españoles en el Mediterráneo provocó el crecimiento de las escuadras de galeras tanto en la Península como en Italia desde mediados del siglo XVI hasta comienzos del siglo XVII, tanto por el hecho de defender a las embarcaciones españolas contra el corsarismo y los turcos como por el recelo que los reyes españoles tuvieron de Francia, que establecía constantemente relaciones con los turcos para contrarrestar el poderío español<sup>31</sup>. En el nombramiento de Sancho de Leyva como capitán general de las galeras de España, en 1568, se aludía precisamente a la necesidad de frenar el corsarismo, sobre todo en la zona del Estrecho, que era por donde venían los barcos de Indias:

“La residencia y asistencia ordinaria vuestra segun la horden que de nuevo tenemos dada ha de ser en las costas y puertos de los reynos despaña y yslas adyaçentes a ellos, teniendo prinçipal fin a la guarda y seguridad de las mares, costas y puertos dellas, y para resistir y ofender a los corsarios que las ynfestan y entre otras cosas muy particular cuenta de asegurar los del estrecho, asi para lo de la navegacion de las yndias y trato dellas, como de las otras mercaderías que se traen a estos reynos y sacan dellos a otras partes, pro arran de limpiar la mar de corsarios que hazen tanto daño como sabeis para que el comerçio y contrataçion ande libre y seguro como cosa que tanto importa como serviçio y al bien y beneficio publico destos reynos y demas subditos y basallos dellos, y asimismo quando pareçiera neçesario y conveniente correr las costas de africa y socorrer a las otras partes y lugares que segun las ocasiones fueren neçesarios conforme a la orden que os diere el dicho Ilmo. Don Juan de austria como general [...]”<sup>32</sup>.

Como podemos observar, el sustrato económico estaba siempre presente en la conveniencia o no de dotar de más o menos fuerzas navales a las distintas áreas navales. El problema fundamental no era únicamente de orden ideológico-religioso, sino comercial, y con la llegada de los barcos procedentes de América la lucha contra el corsarismo debía ser contrarrestada eficazmente. No obstante, el devenir de los acontecimientos y el incansable rearme turco fue constatando, a principios de los años setenta, que la defensa iba a ser mucho más importante e interesante que el ataque. El duque de Alba escribía al embajador de Roma poco después de la batalla de Lepanto para decirle que “Ha muchos años que no se trata ya de como hemos de ofender al turco, sinó de como nos hemos de defender dél”<sup>33</sup>. En este sentido, parece que los gobernantes tenían claro cuál iba a ser el futuro de las galeras.

<sup>30</sup> Thompson, I.A.A., 2006, p. 103. El texto es el *El memorial que a dado Alonso Gutiérrez de lo que a propuesto*, 23 de octubre de 1577. Biblioteca Nacional de Madrid, mss. 1749, folios 361-370.

<sup>31</sup> Francia carecía de flota en el Mediterráneo.

<sup>32</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva*. 1568.

<sup>33</sup> CODOIN, t. III, p. 292. *Carta del duque de Alba a don Juan de Zúñiga, embajador de Roma, sobre lo que debería hacerse para sacar fruto de la batalla de Lepanto*. 17 de noviembre de 1571.

La nueva situación internacional de los años setenta y la necesidad de adquirir metales preciosos americanos propiciaron que, a finales de este siglo XVI, la defensa se priorizara hacia la zona del Estrecho y del Atlántico, con el doble objetivo de defender la zona flamenca –atajando así el peligro inglés– y a los barcos de la Carrera de Indias:

“La residencia y asistencia ordinaria vuestra según la orden que tenemos dada a de ser en las costas y puertos destos Reynos de Spaña e islas adyacentes a ellos, teniendo principal fin a la guarda y seguridad de los mares, costas y puertos dellos, y para resistir y ofender a los corsarios que las infestan, y entre otras cosas muy particular quenta de asegurar los del estrecho, así para lo de la navegacion de las indias y trato dellas como de las otras mercaderías que se traen a estos reynos y sacan de ellos a otras partes, y de la costa y marina del reyno de granada [...]”.<sup>34</sup>

La participación de las galeras del rey en la *Jornada de Inglaterra* de 1588 y el posterior envío de galeras a Flandes en 1598 a cargo de Spínola clarificaba la posición del monarca en torno a estas prioridades espaciales.

Para poder defender las costas de los reinos hispánicos y frenar el avance turco, las galeras de España tuvieron que realizar multitud de tareas. Debían ocuparse de apoyar militar y logísticamente las plazas defensivas de Berbería, como Orán, Melilla, El Peñón de Vélez, Alcazarquivir, Arsila, Mazalquivir, Tánger, Ceuta y Larache<sup>35</sup>, llevando suministros y relevando guarniciones y cargos. También combatieron el contrabando –sobre todo inglés y holandés–, vigilando las inmediaciones del Estrecho de Gibraltar<sup>36</sup> y apoyándose en una red de espionaje que comenzó a partir de 1586, aproximadamente<sup>37</sup>. Como barcos de propiedad o de financiación real, sirvieron en numerosísimas ocasiones como transporte de la realeza, alta nobleza y altos cargos del gobierno y la administración, tanto en los límites peninsulares como en el exterior. Existen multitud de ejemplos de estas “galeras de paseo”, como la minuta de Felipe III escrita en 1620 en la que pedía a Pedro de Leyva, capitán general de las galeras de España, que trasladara a la duquesa de Osuna de Italia a Cartagena<sup>38</sup>. En ningún caso hubo un objetivo que no fuera la defensa entre 1584 y 1597, exceptuando las actuaciones junto con la Gran Armada de 1588 y las armadas de Flandes<sup>39</sup>. Las incursiones en Berbería se utilizaron para obtener esclavos para la boga<sup>40</sup> y otros botines. Fue extremadamente importante la función del traslado de tropas, sobre todo a Italia, tanto por la imposibilidad de hacerlo por tierra como por el tiempo empleado en ello, netamente inferior. Este

---

<sup>34</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 377, doc. 395, p. 219r-231r. *Instrucción que dio el rey a don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1577.

<sup>35</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1995, p. 600.

<sup>36</sup> García Hernán, E., 1995, p. 46.

<sup>37</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 407.

<sup>38</sup> CODOIN, t. XLVII. *Copia de una minuta del rey a Pedro de Leiva*. 1620.

<sup>39</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 407.

<sup>40</sup> Idem., 1995, p. 600.



traslado de efectivos fue intenso durante ambos siglos, tanto en las costas españolas como en el exterior<sup>41</sup>. En el siglo XVII, las galeras de España continuaron con estas mismas labores:

“Los efectos en que se han empleado juntas y divididas, en estos años, han sido muchos y varios, así en socorrer las plazas de África, en meter y sacar por la barra de Sanlúcar los galeones de la plata y naos de las flotas de Indias, como en pasar á Italia socorros de infantería y pasajes de ministros y personas de mucha consideración, y andando limpiando las costas de corsarios, han rendido muchos navíos de ellos y cautivado los turcos, con que se han reforzado las mismas galeras”<sup>42</sup>.

A pesar de que la escuadra de galeras de España dependía de los acontecimientos para moverse de un lugar u otro, tenía establecidas rutas más o menos uniformes. Según Mira Caballos, en época de Carlos V eran dos. La primera iba de Gibraltar al Cabo de Gata –lo que venía a ser el antiguo Reino de Granada– y la segunda la realizaba por la costa africana<sup>43</sup>. No obstante, tuvo que haber otra para cubrir el flanco que iba desde el Cabo de Gata a la zona catalana y otra para la zona italiana. En tiempos de Felipe II, el propio Andrea Doria se quejaba por ver poco las galeras por Italia, ya que “solian las galeras de España en otros tiempos no solamente venir á Italia pero estar allá años enteros: convendría que á lo menos de dos en dos fuesen allá una buena banda dellas en tiempo que oira igual de las de Italia estuviese en estas costas porque se proveerían allá de muchas cosas que hay mejores y mas baratas que acá y la gente se haría plática de los puertos y costas de allá cosa que tengo por necesaria porque aunque los marineros que traen son la mayor parte genoveses el estar siempre por acá les hace olvidar lo que sabian y con hacerse esto de mejor gana vendrían á servir en estas galeras de lo que agora hacen Acuerdo á VM cuanto importa hacer hombres en la mar porque no los hay y son menester”<sup>44</sup>.

Hasta los años setenta, la gran actividad que mostraron las galeras en el exterior hace muy complicado que se puedan establecer rutas, ya que las necesidades y las órdenes modificaban continuamente estos itinerarios. Según Molina Heredia, al principio del reinado la zona de Cabo de Gata hacia el norte quedaba en manos de una escuadra similar a la de España, apoyada por la genovesa y la catalana, mientras que el Estrecho de Gibraltar estaba guarecido por una escuadra de ocho galeras organizada por el Consulado de Sevilla<sup>45</sup>. La costa atlántica e Islas Terceras las defendía la armada de Portugal<sup>46</sup>, hasta la creación de la Armada del Mar Océano, y la de galeras de España se encargaba del resto de zonas. Estos años de tanta actividad bélica, incluso otras flotas tuvieron tanto o más protagonismo que la de España para la defensa de las costas, como por ejemplo la Guardacostas de Andalucía. A partir de los años setenta la escuadra se dedicó

---

<sup>41</sup> Así lo atestigua la enorme cantidad de documentación al respecto en las colecciones Sanz de Barutell y Vargas Ponce del Archivo del Museo Naval de Madrid.

<sup>42</sup> Boletín de la Academia de la Historia, t. XV, p. 390-394. *Relacion de los navios de la armada del mar oceano y las galeras de españa que han navegado en efectos del servicio de s.m. desde el año 1617*.

<sup>43</sup> Mira Caballos, E., 2000, p. 47.

<sup>44</sup> CODOIN, t. II, p. 172. *Carta de Andrea Doria a Felipe II*. 1594.

<sup>45</sup> Bunes Ibarra, M.A., 2006, p. 87.

<sup>46</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 406.

básicamente a la defensa del perímetro peninsular y la zona italiana, aparte de mandar efectivos a las zonas más conflictivas del área atlántica.

Durante el reinado de Felipe III se mejoró la infraestructura de la escuadra de galeras de España, así como la de las escuadras italianas, al tiempo que se reactivaron las de Cataluña y Valencia a cargo de las respectivas *Diputaciones*, que las financiaban a causa de los continuos ataques corsarios a estas costas. Por otro lado, Vizcaya, Guipúzcoa y los territorios hispano-italianos sostenían a su vez sus propias galeras<sup>47</sup>. Felipe IV amplió y fortificó las escuadras de galeras para la defensa del Mediterráneo debido a la aparición de un nuevo adversario: Francia. La política seguida por Felipe IV para contrarrestar este poder fue, en mayor medida, la de dotar a los particulares de licencias de corso, medio que evitó, probablemente, que los franceses dominaran el mar. Estas licencias no solamente se dieron en los años de conflicto hispano-francés, sino también en la década de los sesenta, resaltando los años 1660 y 1661, en los que hemos hallado numerosísimas licencias a tal efecto. Las armadas que se encontraban activas a mediados del siglo XVII eran las de Galeras, para el Mediterráneo; la del Mar Océano, para defender las costas y flotas de América y el Atlántico norte; la de Flandes, para el Canal de la Mancha y el Mar del Norte; la de la Guardia de la Carrera de Indias; la de Barlovento, para el Caribe; y la del Mar del Sur, para América del Sur. A partir de esta mitad de siglo XVII las galeras fueron perdiendo poco a poco su posición privilegiada, hasta el punto de convertirse, según Thompson, en barcos auxiliares de las flotas<sup>48</sup>. Durante el siglo XVIII, las galeras de España perdieron definitivamente su posición privilegiada de antaño, e incluso quedaron inactivas. Aunque Carlos III las reactivó, a principios del siglo XIX, concretamente en 1803, se suprimirían definitivamente.

No existió un puerto de amarre único de la escuadra de galeras de España, ya que en los textos se habla de Levante, Sevilla, Denia, Granada, Gibraltar, Barcelona, Almería, Cartagena, el Puerto de Santa María, Málaga e incluso de puertos como Génova o Sicilia, como sucedió en el año 1568<sup>49</sup>. Lo que resulta evidente es que debía de ser un puerto con las condiciones necesarias para albergar a un determinado número de galeras y una infraestructura mínima para hombres y bastimentos. No obstante, aunque no existía una sede oficial, Málaga y Cartagena, en mayor medida, y Barcelona y el Puerto de Santa María, en menor, fueron los puntos de partida y de regreso de la armada en la mayor parte de las ocasiones. En el periodo imperial los puertos de amarre más frecuentes fueron Cartagena, Málaga y Almería, y sabemos que en 1541 se “reestableció” la base de galeras en Cartagena tras nueve años de ausencia, aprovechando la visita de Carlos V a esa ciudad para

---

<sup>47</sup> Existe bastante documentación sobre estas galeras en el archivo del Museo Naval de Madrid, en la colección Vargas Ponce.

<sup>48</sup> Thompson, I.A.A., 2006, p. 96.

<sup>49</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, p. 329. *La respuesta que dieron los capitanes de las galeras de España que estaban en Mesina*. 1572.

preparar la jornada de Argel<sup>50</sup>. Con Felipe II se añadieron a los anteriores el puerto de Santa María y Barcelona como puertos más importantes, debido en parte a la importancia que adquirió el Estrecho, aunque el puerto murciano se usó con mucha frecuencia, como pasó en 1566, año en que Don Juan de Austria tenía establecidas allí las galeras antes de marchar a Cabo Falcón<sup>51</sup>, ya que era quizá el mejor emplazamiento para la escuadra, tanto por su situación geoestratégica como la preparación de su bahía, algo que Málaga no tenía:

“El Príncipe Doria va con Nos hasta Mallorca ó Ibiza ó Tormentera que está cerca de la navegacion para esos reinos y yéndonos desde allí á desembarcar á Cartagena en las galeras de España él atravesará á Cataluña é irá de allí á Génova con las once galeras que han quedado de las suyas y las de Napoles Monagon Antonio Doria y el conde del Angeylara”<sup>52</sup>.

De la internada y avituallamiento en Cartagena hay varios testimonios, como la carta de Felipe II a Juan de Escobedo, proveedor de las galeras de España, en 1571:

“Por quanto Diego Lopez de Aguilera proveedor que fue de nuestras armadas en la ciudad de Cartagena que también tenía a cargo la provision de las galeras destos nuestros reinos que a la dicha ciudad han de acudir a invernar en ella, entre tanto que proveyemos persona a cuyo cargo retuviese y fuese la provision delas dichas galeras, es fallscido, y a nuestro servicio conviene que haya persona que entienda en ello confiando de vos Juan de Escobedo de Rivadeneira a quienes habemos proveido por proveedor de nuestras armadas en la dicha ciudad de Cartagena que lo hareis como al dicho nuestro servicio convenga [...]”<sup>53</sup>.

A finales del siglo XVI los puertos de apoyo para la organización naval de las galeras de España fueron los siguientes<sup>54</sup>:

- *Puerto de Santa María*: base principal. Se solía realizar en él la internada. Era muy importante defender la bahía de Cádiz
- *Gibraltar*: una flota de unas diez galeras se quedaba allí para vigilar el Estrecho.
- *Málaga*: se situaba la fábrica de armamentos: pólvora, arcabuces y cañones.
- *Cartagena*: estaban los bastimentos para la flota: maderas, cuerda y remos.

El siglo XVII tuvo al Puerto de Santa María como base de estacionamiento, aconcho e internada más importante hasta 1668, fecha en que Cartagena lo sustituyó<sup>55</sup> —entre otras cosas, por la obstrucción del Puerto de Santa María—<sup>56</sup>.

<sup>50</sup> Rubio Paredes, J.Mª., 2000, p. 23.

<sup>51</sup> García Hernán, E., 1995, p. 39.

<sup>52</sup> CODOIN, t. I, p. 234 y 235. *Carta de Carlos I al cardenal Távera*, 1541.

<sup>53</sup> ASHMM, Libro Registro del Despacho de Ordenes, Partes y Oficios de 1511 a 1574. Torno III. Folio 372 v. y s. s. *Carta de Felipe II a don Juan de Escobedo, proveedor de galeras reales en Cartagena, mandándole hacer provisión de vituallas*. 19 de marzo de 1571.

<sup>54</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1995, p. 601.

<sup>55</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0058/051, folio 82. *Carta de los oficiales de las galeras de España al secretario Pedro de Medrano para acompañar otra dirigida a la Reina respondiendo al despacho del 9 de julio que les mandaba pasar a ejercer sus oficios a Cartagena, donde iban a residir las galeras dos inviernos*. 1668.; AMN 0057, Colección Vargas Ponce, Ms.0058/109, folios 196-

### 2.2.2 Las galeras de España en cifras

Todavía no se ha realizado un estudio completo del número de galeras que hubo en las distintas escuadras mediterráneas, sobre todo por lo complejo que resulta conocer el número exacto, ya que, aparte de no existir suficientes datos para todos los años, no siempre las referencias confirman el número real, sino el demandado o el deseado. Thompson ha sido el autor que con mayor acierto contabilizó los datos para la globalidad de las escuadras de galeras mediterráneas y atlánticas. La tabla siguiente indica los resultados que este autor materializó en su estudio<sup>57</sup>:

<i>Año</i>	<i>Galeras totales</i>
1531	45
1532	54
1535	74
1541	66
1559	91
1560	54
1562	72
1564	55
1567	71
1570	79
1571	98
1572	102
1573	109
1574	146
1576	132
1577	102
1582	104
1598	73
1606	63
1611	75
1613	65
1616	67

Aparte de este estudio parcial de Thompson, existen otros autores que estudiaron el número de las galeras totales en sus trabajos. Fernández Duro, en sus *Naufragios de la Armada*, analizó el que se produjo en 1541, en el que se hundieron ciento cuarenta buques, de los cuales catorce eran galeras<sup>58</sup>. Sabemos que en 1542 y en 1556 había, seguramente, unos cuarenta navíos<sup>59</sup>. Entre 1551 y 1574 las galeras totales con las que contaba la monarquía crecieron de cincuenta y cuatro a ciento cuarenta y seis –había ochenta en 1558 y más de ciento cincuenta en vísperas de la batalla de Lepanto–. Aunque el rey escribe a Don Juan de Austria en 1573 con el objetivo de crear una

198. *Despacho real ordenando a todas las personas que tienen asiento en los libros de las galeras de España y que están en el Pº de Sta. Mª, que pasen a Cartagena, donde van a tener su invernadero y residencia fija las galeras*. 1670.

<sup>56</sup> Bunes Ibarra, M.A., 2006, p. 98.

<sup>57</sup> Idem, 1981, apéndice, cuadro H.

<sup>58</sup> Fernández Duro, C., 1867, p. 11.

<sup>59</sup> Mira Caballos, E., 2000, p. 46, citando el AGS, Guerra y Marina 1320, doc. 213.

armada de galeras de trescientos o trescientos cincuenta buques<sup>60</sup>, lo cierto es que en 1576 eran ya sólo ciento cuatro galeras, y setenta y tres en 1598. Estas oscilaciones numéricas estuvieron relacionadas con el tipo de política de Felipe II. García Hernán ha resumido los tiempos y características de los periodos de reforma<sup>61</sup>:

- Desde 1559 hasta 1564. Primera reforma de la Armada. Se mantiene el mismo número de galeras.
- Desde 1568. Segunda reforma de la Armada. Se aumenta el número de galeras.
- Desde 1577. Tercera reforma de la Armada. Se reduce el número de galeras.
- Desde 1583 en adelante. Se reduce el número de galeras y algunas pasan al frente Atlántico al mando de Álvaro de Bazán

En lo que respecta exclusivamente a la escuadra de galeras de España la información es la siguiente. En el asiento de 1530, Don Álvaro de Bazán tenía ocho galeras a su cargo, perteneciendo seis a la corona. En 1535 eran ya diez las galeras, doce en 1539 y quince en 1548<sup>62</sup>. Según una carta de Sebastián de Carquizano, en 1565 había once, al menos en Nápoles<sup>63</sup>. En un documento de 1570, momento en el que se preparaba la armada contra el turco, se cifran en veintiséis las galeras de España, once las de Sicilia, dieciséis las de Nápoles, once las de Doria y trece las de otros particulares italianos<sup>64</sup>. En 1571 había veintitrés galeras pertenecientes a la corona en el puerto de Santa María, tres de particulares, cuatro galeazas y ocho galeras en Portugal, que sumaban treinta y ocho<sup>65</sup>. Aunque en 1572 las galeras se redujeron a catorce<sup>66</sup>, una relación de la gente de cabo y remo de las galeras de España fechada en 1574 cifra su número en dieciocho<sup>67</sup>. En 1576 eran ya diecinueve las que pertenecían a la corona, a las que había que sumar las cinco que se tenía por asiento<sup>68</sup>. Gracias a la *Instrucción* que dio el rey al marqués de Santa Cruz y a una *Consulta* de Felipe II<sup>69</sup> en 1577 sabemos que a su cargo había treinta y una galeras, contando con las tres catalanas:

“Las galeras que an de estar a vuestro cargo y entran y se comprehenden en el, asi de las de Spaña que havia en Italia como de las que ay en estos Reynos, an de ser treinta y una, según la reformation que os

<sup>60</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 377, doc. 314, p. 11r-13v. *Carta del rey a don Juan de Austria en la que le manifiesta su deseo de aumentar la armada hasta 300 ó 350 galeras con el fin de hacer frente en mejores condiciones al enemigo*. 1573.

<sup>61</sup> García Hernán, E., 1995, p.50.

<sup>62</sup> En el *Suplemento a las Memorias Históricas*, Capmany cita las *Ordenanzas Navales de Aragón*, apéndices IV y V, para constatar las cincuenta galeras que mandó fabricar Carlos V en Barcelona en 1533. Este dato contrasta con los datos que tenemos, aunque no es ni mucho menos descartable.

<sup>63</sup> CODOIN, t. XXIX, p. 14. *Carta autógrafa de Sebastian de Carquizano a .S. M.*, fecha en Nápoles a 9 de enero de 1565.

<sup>64</sup> AGS, Estado, leg. 152.

<sup>65</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 175, doc. 7. 1571.

<sup>66</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 4º, man. 386, doc. 321, p. 418r-418v. *Relación de las galeras que se podrían reunir para el verano de 1572*. 1571.

<sup>67</sup> ABZ, Altamira, 184, D.23. Otro documento del mismo archivo habla de seis. Altamira, 184, D. 10. *Relación de la gente de cabo y remo de las galeras de España*. 1574.

<sup>68</sup> ABZ, Altamira, 184, D.93. A estas dieciocho galeras había que sumar la Capitana. *Relación de los gastos de las dieciocho galeras de España*. 1576.

<sup>69</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 4º, man. 387, doc. 482, p. 385r-386v. *Consulta de Felipe II y resolución de éste sobre la cuestión de la reforma de galeras*. 1677.

emos mandado hazer, las veinte y ocho nuestras y las otras tres de Tomas Lapián, Don Verenguer Doms y Don Joachin Centellas [...]”<sup>70</sup>.

Un año más tarde, en 1578, las galeras de España apostadas en el puerto de Cartagena sumaban treinta y nueve, de las cuales sólo tres eran de particulares<sup>71</sup>. En 1579 seguían siendo treinta y nueve, según una carta del marqués de Santa Cruz<sup>72</sup> y, en 1580, a través de una copia de minuta que envió Delgado al duque de Alba, sabemos que había treinta y siete<sup>73</sup>. Thompson piensa que a partir de los años ochenta hubo épocas en que no había más de nueve activas<sup>74</sup>, aunque no cree lo mismo Molina Heredia, quien asegura que aunque en 1584 la flota contaba sólo con ocho naves, en 1585 este número casi se triplicó, llegando a veintitrés. Según nuestros datos, varias relaciones de la gente de cabo y de remo de 1584 aseguran que en este año había veintitrés galeras de España<sup>75</sup>. En 1586 había treinta y cinco, y en 1587, veintisiete. A partir de 1589 el número se fija en treinta o treinta y tres naves<sup>76</sup>. En la siguiente tabla se aprecia mejor esta evolución:

<i>Año</i>	<i>Galeras de España según nuestros datos</i>	<i>Galeras de España según Thompson<sup>77</sup></i>
1530	8	
1535	10	17
1539	12	
1548	15	
1565	11 (al menos)	
1570	26	25
1571	38	25
1572	14	32
1574	18	46
1576	19	43
1577	31	33
1578	39	37
1580	37	
1584	23	26
1586	35	
1587	27	
1589	30-33	22

Sin duda, los datos muestran que las galeras de España no se redujeron en los ochenta y noventa, sino todo lo contrario. Tras el punto de inflexión después de Lepanto, el número de galeras asciende vertiginosamente. No obstante, lo que parece claro es que el número global de galeras, contabilizando todas las escuadras, decreció. No debe extrañar en ningún caso el aumento de las

<sup>70</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 377, doc. 395, p. 219r-231r. *Instrucción que dio el rey a don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1577.

<sup>71</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 4º, man. 387, doc. 486, p. 395r-398r. *Extracto del dictamen del marqués de Santa Cruz sobre su idea de dividir la armada de España*. 1578.

<sup>72</sup> Ibid.

<sup>73</sup> CODOIN, t. XXXIV, p. 369. Madrid, 1859.

<sup>74</sup> Thompson, I.A.A., 2006, p. 99.

<sup>75</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 175, doc. 164. 1584; AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 4º, nº 753, folios 148r-154r.

<sup>76</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 411.

<sup>77</sup> Thompson, I.A.A., 1981, apéndices, cuadro H.

galeras de España durante estos años, ya que había mucha necesidad por parte de la corona de contrarrestar el poder inglés y de defender el comercio indiano, y en ambos casos había que comenzar por detenerlos en el mar. Este aumento también confirma que Felipe II tuvo muchas más galeras asentadas y embargadas que por administración, algo que, como veremos más adelante, provocó muchas críticas de sus coetáneos.

En relación al aumento de las galeras mediterráneas en la primera parte del reinado de Felipe II, Thompson piensa que “triplicar la flota en poco más de una década, de 1562 a 1574, sólo pudo conseguirse a costa de sacrificar calidad y niveles. Las nuevas galeras estaban mal construidas y peor equipadas, con oficiales inexpertos, escasez de remeros y de personal de marina, y todo ello a un coste muy alto”<sup>78</sup>. Hay que tener en cuenta, no obstante, que este incremento también se relacionó con la enorme cantidad de capturas de galeras turcas y berberiscas de esta época. Sin embargo, las quejas de los capitanes y hombres importantes de gobierno fueron constantes respecto a los terribles problemas que provocaba el tener mal aparejadas y construidas las galeras.

En lo que respecta al siglo XVII estos son los datos correspondientes al número de galeras de la corona. En el año 1602, la escuadra de España poseía un número superior a ocho, según los datos del contador de galeras Ambrossio de Espinosa<sup>79</sup>. En 1607 las galeras de España sumaban un total de doce, según las *Ordenanzas* de tal año<sup>80</sup>. De 1617 a 1620 el número era solamente de once<sup>81</sup>, aunque en este último año se agregaron cuatro galeras de la escuadra de Denia a la escuadra de España, y en 1621 las galeras de Portugal se incorporaron también a las del rey<sup>82</sup>, aumentando el número a diecinueve<sup>83</sup>. Sin embargo, ese mismo año se van a reducir a catorce, cifra que se irá acortando en años posteriores, ya que “se an de reducir en número de doce galeras de mas de la real y patrona [...]”<sup>84</sup>. En 1629, el número de galeras de la escuadra era precisamente de doce:

“Lo que por mi mandado se asienta y convenza con Pablo Justiniano sobre proveer por mi orden y quenta su bastimentos necesarios para la gente de mi esquadra de galeras de España y los pertrechos, municiones y todas las demas cosas que fueren menester para vestir la chusma de las doce galeras conforme a la Ordenanza de primero de junio del año pasado [...]”<sup>85</sup>.

<sup>78</sup> Idem., 2006, p. 107.

<sup>79</sup> AGS, CMC, 2ª época, leg. 456.

<sup>80</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>81</sup> En una carta de Antonio de la Cueva y Córdoba asegura que había solamente ocho.

<sup>82</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/128. *Inventario de los libros y papeles de las cuatro galeras de Portugal que fueron entregados por el contador de dichas galeras, San Juan de Aguirre, al contador de las de España, Jerónimo de Peñaranda, con motivo de haberse agregado las galeras de Portugal a la Escuadra de galeras de España*.

<sup>83</sup> Boletín de la Academia de la Historia, t. XV, p. 390-394. *Relacion de los navios de la armada del mar oceano y las galeras de españa que han navegado en efectos del servicio de s.m. desde el año 1617*.

<sup>84</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0051/126, folios 273-278. *Ordenanzas reales dirigidas al marqués de Sta. Cruz sobre la reforma de las Galeras de España y el modo en que han de ir armadas*. 1621.

<sup>85</sup> ASHMM, Depósito Histórico, libro 37.

Capmany dice que en 1632 salió del puerto de Barcelona la escuadra de Génova “escoltada de las diez galeras de España”<sup>86</sup>, y en 1636-1637 estaban ancladas en el puerto de Mónaco idéntico número de galeras<sup>87</sup>. Entre 1646 y 1667 el número oscilaba entre nueve y once unidades, algo que se mantuvo con pocos cambios hasta el final del siglo XVII<sup>88</sup>. Durante el inicio de la Guerra de Sucesión las galeras de España existentes sumaban seis unidades<sup>89</sup>.

La mayor parte de los barcos de la escuadra de galeras de España fueron galeras, aunque también encontramos muchas de sus variantes, como galeazas, galeotas, fustas, bergantines o saetías, u otros bajeles como chalugas, barcones<sup>90</sup> y urcas, estos últimos eran los que albergaban el hospital que acompañaba a la escuadra.

### 2.2.3 Las relaciones entre escuadras

Aunque todas las escuadras navales de la monarquía española dependían del general de la Mar, las tensiones entre unas y otras fueron inevitables. Siempre resultó confusa la preeminencia de unas sobre otras, y los litigios que se daban entre ellas solían terminar en disputas personales de los mandos. Incluso en las escuadras de galeras mediterráneas, en las que era evidente la supremacía de la de galeras de España, hubo enfrentamientos para dilucidar los derechos y deberes de cada una sobre otra. Seguramente estos conflictos provocaron que el mando de algunas escuadras fuera en alguna ocasión conjunto, como ocurrió a finales del siglo XVI con la escuadra de galeras de España y la del Mar Océano, que capitaneaba el conde de Santa Gadea<sup>91</sup>. Precisamente, la escuadra de galeras de España tuvo importantes problemas con las escuadras atlánticas, sobre todo con la del Mar Océano. Fueron tantos los problemas, sobre todo a partir del siglo XVII, que incluso Felipe IV tuvo que intervenir con una *Real Orden* para poner paz entre las escuadras:

“[...] Don Juan de Austria, mi hijo, a quien tengo destinado por superior de la mar, y su teniente general, haian de mandar y manden absolutamente en ambos mares las escuadras de mis galeras y la Armada del mar Océano [...]. También declaro que el puesto de capitán general de mi armada del Mar Oceano y el de capitán general de mis galeras de España se deven reputar y quiero que se reputen por cargos yguales, y que en los casos de juntarse las galeras y la armada del mar oceano el capitán general de mis Galeras de España haia de mandar y mande en el mar Mediterráneo la armada y galeras que se juntaren con ellas, y lo mismo la infantería que estuviere embarcada, y que se embarcare en lo uno y lo otro, tanto en tierra desembarcandose para alguna faccion como en la mar, y que la misma preerrogativa haia de tener y gozar

<sup>86</sup> Capmany, A., 1792, t. IV, apéndice, 17.

<sup>87</sup> BNE, Mss. 2367- 215. *Relación desde 30 de julio de 1636 hasta 25 de enero de 1637 de lo que han obrado las galeras del rey.* 1637.

<sup>88</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/053, folios 294-300. *Carta de Domingo Osorio y Bartolomé Magón, oficiales reales de las Galeras de España, al rey y al secretario Pedro Coloma avisando que se ha comenzado la corta de madera para el adobio de las galeras y del envío de las relaciones de la gente que había en las nueve galeras de España, la que faltaba para completar su dotación de once y lo que importa un mes de paga.* 1644.

<sup>89</sup> Fernández Duro, C., 1867, p. 11.

<sup>90</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 377, doc. 409, p. 261r-262r. *Poder y comisión dado al marqués de Santa Cruz para llevar con las Galeras de España cierto nº de chalugas, barcones y otros bajeles.* 1579.

<sup>91</sup> El conde de Santa Gadea no sólo era general de ambas armadas, sino que también ejercía la función de Adelantado de Castilla.



en el mar oceano en los casos dichos el capitan general que fuere de mi armada del Mar Oceano, y estar a su orden todo; y también declaro que a falta de general de las galeras de España en el mar mediterraneo haia de mandar en el mi capitan general de la armada del mar oceano, como tambien en el mismo caso el general de las galeras de España [...]”<sup>92</sup>.

En este mismo documento, el monarca también establecía la preferencia de las galeras de España respecto a las restantes galeras del Mediterráneo, algo que se deduce de las numerosas órdenes dadas a los capitanes generales de la escuadra de España para nombrar los cargos de las restantes escuadras que dependían políticamente de la corona, como la que se dio al marqués de Santa Cruz en 1580 para que nombrara a Próspero Colonna en caso de fallecimiento de Fabrizio Colonna<sup>93</sup>, la que dispuso Felipe III mediante una Real Cédula de 15 de junio de 1604 o la que realizó Felipe IV en 1647:

“[...] es mi voluntad que en qualquiera de los dichos casos que los dichos capitanes generales, o qualquiera de ellos se juntaren con la Esquadra de España, la reconozcan y sigan las órdenes que les diere el conde de Niebla por razón de ser mi capitán General dellas, y saluden a la capitana y tomen el nombre della, sin abatirle ninguno el estandarte, ni que el dicho conde se pueda entrometer en las cosas de las jurisdicción que a cada uno está concedida [...]”<sup>94</sup>.

“Y tambien es mi voluntad que la graduacion y precedencia de las escuadras de galeras haya de ser y se entienda desde ahora por lo de adelante, subordinándose la de Nápoles á la de España, la de Sicilia á la de Nápoles, la de Cerdeña á la de Sicilia, y la de Génova á la de Cerdeña; y que el Almirante general de mi armada del mar Océano, siéndolo en propiedad, haya de preceder y preceda al general de la armada de Nápoles, si no es que el dicho general haya tenido el mismo grado de Almirante general y que sea más antiguo, que en este caso vengo en que ceda el más moderno, como tambien en que se observe entre los generales de la armada de Nápoles y el de las galeras de aquel Reino lo que hasta ahora se ha observado”<sup>95</sup>.

La escuadra de galeras de España gozaba de la más alta posición en cuanto a escuadras de navíos. Las demás escuadras del Mediterráneo debían seguir las órdenes y tomar el nombre de la de España si se juntaban a ella:

“Todas las escuadras que topen a la Capitana de España la deben saludar y dejarla mejor puesta; mas no tiene obligación de seguirla ni navegar con ella sin orden de SM”<sup>96</sup>.

“ [...] las siete galeras que fueron á alta mar llevaron por capitana á la capitana de España [...]”<sup>97</sup>.

Esta relevancia era totalmente lógica, ya que las galeras eran de propiedad real, además de ser las de mayor constancia. En ocasiones observamos cómo esta ventaja era más que evidente:

<sup>92</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0057/092, folios 146-147. *Real cédula para resolver las discordias que se producen entre los capitanes generales de las escuadras de galeras y el general de la Armada del Mar Océano*. 1647.

<sup>93</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 377, nº 419.

<sup>94</sup> AMN, Colección Navarrete, t. X, p. 81. *Real Cédula de 15-6-1604*.

<sup>95</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0057. *Real Cédula para resolver las discordias que se producen entre los capitanes generales de las escuadras de galeras y el general de la Armada del Mar Océano*. 18 de febrero de 1647.

<sup>96</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, folio 469. *Sumario de las prebeminencias y obligaciones del General de las Escuadra de Galeras de España*. 1620?

<sup>97</sup> CODOIN, t. II, p. 393. *Carta de cuyo nombre no se declara, escrita desde las islas Hieres á 7 de mayo de 1538, dando cuenta del combate que una escuadra española en que iba el Emperador Carlos V, tuvo con otra francesa en las inmediaciones de Marsella*.

“Y porque una de las cossas que mas ymporta para que las dichas galeras anden tan bien en orden como conviene es tenerlas bien armadas de chusma y para esto ha de ser forçosso yrlas socorriendo con gente de remo, la qual suele suplirse con los delinquentes a quien por sus culpas y demeritos condenan las justicias para que sirvan al remo en las galeras, se conceden y otorgan al dicho federico todas las personas de qualquier nacion y condicion que fuesen que deste dia en adelante se condenaren a galeras en todos los estados de flandes assi naturales como estranjeros, soldados, vezinos y rresidentes en todas aquellas provincias y se le daran despachos en la forma conviniente para que se los entreguen siempre y quando los pidiere y los hubiere en qualesquier carzeles y prissiones [...]”<sup>98</sup>.

Estas preeminencias se dejaban sentir, como vemos, en aspectos logísticos y de personal, sobre todo en lo relativo a adquisición de bastimentos y hombres. Un ejemplo de ello fue el caso de Spínola, quien a finales del siglo XVII podía quedarse con todos los “forçados que lleguen en otras galeras”, algo muy ventajoso en épocas de gran escasez.

Pese a todas las disposiciones de los mandos, el conflicto entre escuadras se mantuvo siempre, sobre todo entre las mediterráneas y atlánticas. En el reinado de Carlos II tenemos un *Despacho* de 21 de noviembre de 1684 que establecía que la escuadra de galeras de España saludase en el ámbito atlántico a la del Mar Océano y viceversa<sup>99</sup>. Además, otro bando de 1691 disponía la capacidad del capitán general del Mar Océano para mandar sobre los capitanes de galeras de España en ausencia del capitán general de éstas:

“[...] pues aunque en el Mediterráneo manda el general de las galeras de España, como en el oceano el de la Armada, en qualquiera parte el general dellas manda todas las escuadras si no conviene el general de la de España y consiguientemente manda y precede a los capitanes de la galeras [...]”<sup>100</sup>.

Como se observa, este conflicto protocolario y legal estaba todavía latente a finales del siglo XVII, como veremos más adelante. No obstante, pese a la gran conflictividad formal que hubo, las relaciones entre escuadras solían basarse en la cooperación, algo completamente normal en el mundo militar. Los frutos de estas sinergias se contemplaron en la formación de armadas o en las ayudas que se otorgaban mutuamente en momentos de necesidad.

## 2.3 La organización política y las leyes de galeras

### 2.3.1 La organización política

La política marítima de los Austrias del siglo XVI la dirigía personalmente el monarca a través de órganos institucionales de decisión y opinión, como fueron el *Consejo de Guerra* y el *Consejo de Estado*,

<sup>98</sup> AGS, Guerra y Marina, libro 82, documentos 312-319. *Instrucción a federico spinola sobre el gobierno y administración de siete galeras*. 1598.

<sup>99</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XI, p. 41. *Despacho de 21-11-1684*.

<sup>100</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0054/201, folio 357. *Real despacho a Jerónimo de Obregón, capitán de mar y guerra de la galera patrona de la Escuadra de España, diciendo que el general de la Armada del Océano puede mandar a los capitanes de las galeras cuando no esté presente el capitán general de éstas*. 1691.

que presidía el rey, y tenían como función principal la coordinación de las armadas. Aunque los hombres de ambos consejos eran prácticamente los mismos, el Consejo de Estado gestionaba a nivel global la conducción político-militar de las guerras, mientras que el Consejo de Guerra controlaba la conducción estratégica y el control orgánico y operativo de la armada, así como la alta intendencia, la justicia, los nombramientos, la ordenación militar y el estudio de los informes militares. Otros consejos, como el de Hacienda, Órdenes Militares o Santo Oficio, se convirtieron en esenciales para organizar y garantizar todo lo aprobado por el de Guerra y Estado, y en el caso de los territoriales –sobre todo el de Castilla– decisivos para la organización de las escuadras pertenecientes a cada uno de los territorios. El *Consejo de Hacienda* informaba de los recursos dinerarios dados a la marina y se ocupaba de la fiscalización de la gestión económica, junto con la *Contaduría*, aunque era el rey, a través del Consejo de Estado y de Guerra, quien finalmente decidía al respecto. En realidad, los gastos de la marina, entre los que figuraba el sostenimiento de bajeles y escuadras de galeras, los sufragaba sólo Castilla a través de la *Contaduría Mayor de Cuentas* por medio de gastos ordinarios del reino<sup>101</sup>, que eran costeados mediante rentas ordinarias –alcabalas, tercias, derechos de puerto y almojarifazgo, rentas sobre la seda, salinas, minas y almadrabas; el impuesto de millones se instauró tras el desastre de la Invencible, votado en Cortes en 1590–; ingresos de gracia –maestrazgos de las tres órdenes militares castellanas, la Bula de Cruzada y los subsidios ordinarios que la Iglesia concedía–, ingresos procedentes de América y donativos. El *Consejo de Órdenes Militares* se dedicó básicamente al servicio de la profesión de las órdenes militares, que debían servir en la galera seis meses, mientras que el del *Santo Oficio* controló todo lo relativo a la “información”. El *Consejo de Cruzada* tuvo mayor relevancia que los anteriores, sobre todo en el siglo XVII, ya que tenía la capacidad de proporcionar recursos financieros. En las *Ordenanzas* de 1694 se le atribuía toda la responsabilidad en lo relativo a medios y finanzas.

Este complejo mundo sinodial se completaba con determinadas “comisiones” que actuaban a las órdenes de los consejos y que enlazaban de manera más franca con el mundo de las galeras. La *Junta de Galeras*, cuyos hombres eran nombrados por el Consejo de Guerra, era el órgano más directo para el control de la escuadra de galeras de España, el que decidía sobre el orden económico-administrativo<sup>102</sup>. Era el órgano que ejecutaba las órdenes de la monarquía para tener a punto las galeras en el momento oportuno, el que organizaba el sistema de cobro de las dichas galeras y resolvía los temas relacionados con el pago a los comisarios y demás gente de la administración para el traslado de los galeotes<sup>103</sup>. Goodman dice que la función de esta *Junta* no está hoy en día plenamente definida. Parece que se dedicaba más a temas de contratos, cuentas y provisiones que a la dirección puramente bélica. La diferencia respecto a la *Junta de Armadas*, en

<sup>101</sup> Durante la mayor parte del siglo XVII, el Consejo de Hacienda y la Contaduría Mayor de Cuentas se refundieron en un sólo órgano.

<sup>102</sup> García Hernán cree que también tomaba decisiones en torno a la estrategia defensiva de la escuadra, algo que creemos correspondía más al Consejo de Guerra.

<sup>103</sup> Existe bastante información acerca de este órgano en el ASHMM. en la parte de “Depósito Histórico”, libros 37, 47, 58 y 64.

cuanto a financiación, era que la Junta de Galeras financiaba las galeras con concesiones papales, renovadas continuamente por el peligro del infiel en el Mediterráneo. Por ello, un representante del Papa presidía obligatoriamente este órgano<sup>104</sup>. De ahí que la comunicación entre la Junta de Galeras y el Consejo de Santa Cruzada era, por este motivo, bastante estrecha. En el siguiente documento, la Junta de Galeras participó en una propina para la celebración de una fiesta de toros anual, algo que financiaban ambas instituciones sucesivamente cada año:

“Por quanto el comisario de la cruzada ha de haber mil Reales de plata doble por una propina extraordinaria de una fiesta de toros que hubo de mas de las ordinarias este presente año que le toca por mi Junta de Galeras, por tanto mando a qualquier mi Pagador, depositario o persona en cuyo poder hubiere dinero perteneciente a mi Real Hazienda procedido y que procediere de las partes de presas que me pertenecen de buques de galeras y navios y de los que se tomaren en qualquier forma y de alcançes que se han hecho o hizieren a patrones que han sido o fueren de las de España y de otras qualquier cosas extraordinarias aunque aqui no bayan epresadas por menor que paguen al dicho comisario Real los dichos mil reales de plata que valen treinta y quatro mil mrs que se los mando librar por la raçon que queda dicha [...]”<sup>105</sup>.

No obstante, en las *Ordenanzas* de 1607 y otras disposiciones al Consejo de Guerra se le atribuyen deberes que se supone debería tener la Junta de Galeras:

“Y asi mismo mando que para que en el mi Consejo de Guerra se sepa el gasto que las galeras hacen cada año y si an andado armadas como se manda por estas ordenanzas y si han traido mas o menos gente del numero que se les señala, y si el gasto ha sido en mas o menos cantidades de los 120 ducados que se le han de dar para su sustento y paga cada principio de año, embien el Veedor General y Contadores al dicho Consejo una relacion muy particular y distinta del numero de Gente de cavo y Remo que han tenido todas juntas cada genero de por sí, mes por mes y de lo que ha ymportado sus sueldos y todo el gasto que han tenido asi en provisiones como en otra forma, y si para hazer esta relacion fuera necesario se junte con ellos el Proveedor, mando que lo haga y que si se dejare de embiar yncurren en las mismas penas que le sea puesta por dejar de embiar las quantas de los Patrones”<sup>106</sup>.

Cabe señalar, además, que en las Ordenanzas de 1694 se apuntaba que el Consejo de Guerra era el organismo encargado de la dirección general de la armada, el Consejo de Cruzada de los medios y dinero y la Junta de Galeras de las disposiciones más inmediatas<sup>107</sup>. Esta organización ya se aplicaba claramente a principios del siglo XVII, como podemos observar en un documento de 1614 sobre la financiación de un tercio de infantería de Lombardía:

“Por villete del Duque de Lerma se sirvió VMg. de remitir a esta Junta la ynclusa consulta del Consejo de guerra sobre la situación del sueldo de las vanderas de Lombardia que sirven en las galeras de España, para que se vea en ella y se le avise de lo que pareçiere, y lo que haviendo platicado sobre ello se le offreçe a la Junta es que para tomar en esto la ressolucion que conviene y tratar de que se situe fijamente lo neçessario para el sustento de aquella infanteria o la que fuere menester que tengan de dotacion las dichas galeras de Spaña, ymporta a VMg. se sirva de resolver la consulta que esta Junta le hizo en 30 de enero sobre la forma de creçer en cada una dellas hasta el numero de çient soldados y que sirvan con mosquetes.

<sup>104</sup> Goodman, D., 1997, p. 35, citanto el AGS, Guerra y Marina, 3278, CG, 25-01-1618.

<sup>105</sup> ASHMM, Depósito Histórico, libro 47. 1650.

<sup>106</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>107</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 383, doc. 1659, p. 245r-251r. *Decreto para que se observen en las Galeras de España las ordenanzas de 1607 y 1676 así como 11 nuevos puntos que se incluyen*.

Y el Comissario General dize para lo pressente que si V. Md. no se sirviere de mandar espressamente que no se toque a los reçagos de la Cruzada no tendra con que acudir al socorro de la dicha ynfanteria ni de otras cossas preçisas que de ordinario se offreçen en las galeras. VMD proveera lo que su Real Voluntad fuere. En Madrid a uno de março de 1614”<sup>108</sup>.

Probablemente el Consejo de Guerra delegaría finalmente estos temas en la Junta, aunque no figurase ésta directamente en el artículo. Según Olesa Muñido, la Junta de Galeras tuvo que ser una especie de comisión dentro del Consejo de Guerra, un elemento diversificador para atender concretamente a aspectos más puntuales. Esta afirmación es quizá la más acertada, ya que muchos de los que se reunían en la Junta de Galeras también lo hacían en los consejos de Guerra y Estado. Esta Junta era, por tanto, una especie de institución dependiente del Consejo de Guerra que controlaba los asuntos administrativos y económicos. A finales del reinado de Felipe II, los consejos crearon otras comisiones permanentes de tipología similar aunque con distintos objetivos, como la *Junta de Noche*, que emanaba directamente del Consejo de Estado y tenía como objetivo fundamental el trato de cuestiones de máxima importancia.

Aparte de los consejos y de las diversas juntas, existían órganos de decisión política de gran trascendencia a otros niveles, como la figura del virrey, fundamental en los territorios italianos y en la antigua corona de Aragón, cuya actuación a nivel más local era decisiva en el acopio de hombres y bastimentos –aunque no lo fuera tanto para las galeras de España o Génova como para las restantes escuadras de galeras mediterráneas–. Tanto gobernadores como corregidores y alcaldes no intervinieron directamente en los asuntos navales, salvo que se les requiriese, aunque sí se veían implicados en el reclutamiento, abastecimiento y preparaciones varias cuando las escuadras se trasladaban a sus lugares. Existen numerosos documentos que demuestran la implicación de estos hombres en asuntos de justicia y provisión de galeras<sup>109</sup>.

La organización política se complementaba con los llamados oficiales del rey, que llevaban las órdenes de los consejos a las galeras, algo que estudiaremos con detenimiento más adelante.

### 2.3.2 Legislación de galeras

La organización general del complejo mundo de las galeras de España se establecía desde las altas instancias, Consejo de Estado y Consejo de Guerra, así como desde un órgano subordinado a este último consejo, la Junta de Galeras. El ordenamiento jurídico y orgánico de la escuadra lo realizaron estas instituciones a través de *Ordenanzas*, *Instrucciones*, *Asientos*, *Órdenes* y *Reales Decretos*. Los capitanes

---

<sup>108</sup> ABZ, Altamira, 229, GD, 7. *Consultas de la junta de galeras y del consejo de guerra sobre el suceso de la infantería del tercio de Lombardia*. 1614.

<sup>109</sup> En el AGS, CMC, 3ª época, existen multitud de cuentas de pagadores en las que aparecen todo tipo de gastos con intervención de las justicias locales. El cargo de corregidor fue uno de los más activos en estas transacciones.

generales y oficiales reales también publicaban *Órdenes* para la reglamentación interna de las galeras, además de los interesantísimos *Bandos* y los *Discursos*. Las Ordenanzas eran la base principal de esta estructura, las disposiciones que se encontraban en el rango más alto. Generalmente solían dirigirse a los oficiales reales y al capitán general, es decir, a los hombres encargados de cumplir el ordenamiento administrativo y ejecutar todo lo proveniente de los consejos. Las primeras ordenanzas de las que tenemos constancia fueron realizadas en Ocaña en 1531, para el entonces capitán general don Álvaro de Bazán, de cuyo contenido hemos hablado y hablaremos a lo largo de todo el trabajo. Están firmadas por “la reina por mandado de su majestad”, y aunque no son tan exhaustivas como las de 1607, su contenido es muy valioso tanto por su temprana realización como por las disposiciones que contiene. Desgraciadamente no hemos podido hallar las Ordenanzas para las galeras de España que Fernández Duro cita en ocasiones, realizadas en el año 1553, ni tampoco las que según Ferrándiz Araujo se realizaron en 1598 por Felipe III, trece días antes de la muerte de su padre<sup>110</sup>. No obstante, algunos años más tarde se publicaron las ordenanzas más importantes del siglo XVII: las de 1607, que presenta adiciones en 1621, 1676, 1683 y 1694. Sin duda, este documento nos ofrece una documentación muy valiosa y precisa sobre todo lo relacionado con la vida de los hombres en las galeras. Aunque en 1650 aparecen otras Ordenanzas para las galeras de España, éstas son una copia casi exacta de las realizadas en 1607<sup>111</sup>. Los añadidos posteriores de 1676, 1683 y 1694 apenas tratan asuntos relacionados con hombres, sino temas de aconchos, puertos, sueldos, adornos y gobierno. Las ordenanzas, aunque se solían remitir a los generales y oficiales reales, como veedores, contadores y proveedores, iban dirigidas en el fondo a todos los hombres de las galeras, ya que a partir de ellas se realizaban las demás disposiciones, esenciales para el sostenimiento diario de la escuadra. Por ello, la incidencia sobre la vida cotidiana de las galeras era básica. La estructura básica de las ordenanzas, las cuales veremos con detenimiento a lo largo del estudio, seguían las siguientes pautas: motivos de la publicación y personas a la que va dirigida, hombres que deben componer la tripulación de la galera, disposiciones sobre el cuidado y buen hacer que se debe tener con las galeras y sus gentes y disposiciones relativas sobre las competencias de los oficiales reales, parte esta última muy extensa. Aparte de estas partes se solían abordar otras muchas cuestiones, dependiendo de la ordenanza, como el reparto de presas, asuntos de intendencia general y multitud de recomendaciones.

Las Instrucciones eran documentos generalmente extensos que se daban por parte de la Administración al capitán general, a los capitanes de galera o a los que guardaban los intereses de la corona —oficiales reales—. Indicaban las pautas a seguir en temas tanto económicos como de personal, administración, intendencia, etc. Hubo algunas especialmente interesantes que tendremos ocasión de ver más adelante, como la de Don Juan de Austria y las dirigidas a contadores y

---

<sup>110</sup> Ferrándiz Araujo, C., 1982, p. 156 y 137. La cita está en el pie de página. Aunque el autor escribe el comienzo de las supuestas Ordenanzas de 1598 no cita la fuente.

<sup>111</sup> Estas diferencias son de muy poca importancia, aunque las veremos a lo largo del trabajo. Los artículos que difieren ligeramente en contenido son los siguientes: 2, 17, 31, 44 y 53.

veedores en el siglo XVI. Durante muchos años las instrucciones tuvieron un papel similar al de las ordenanzas debido a la gran amalgama de campos que trataban y a la ausencia de estas otras. Realmente, tanto en el terreno jurídico como ejecutivo ambas eran casi una misma cosa.

Los Asientos eran contratos temporales, generalmente un año o dos renovables, entre la administración y los particulares, especialmente interesantes por contener las condiciones económicas, humanas y de intendencia de las galeras. En estos contratos se introducían también cambios legislativos que posteriormente se consolidaban en disposiciones de mayor rango. El asiento firmado por Rodrigo de Portuondo en 1523 se convirtió en el modelo de los futuros contratos bilaterales. Su estructura solía ser siempre la misma. Se comenzaba con una breve introducción acerca de las personas que suscribían el contrato y los objetivos del mismo, para pasar a enumerar las personas que debían componer la tripulación y sus pagas, así como todo lo referente a la chusma. A continuación se disponían los gastos y las provisiones que el asentista estaba obligado a realizar, sus obligaciones, sus derechos y otros asuntos relativos a presas, oficiales reales, limpieza de la embarcación, etc. Destacaban siempre los apartados relativos a la alimentación de la tripulación, especificándose perfectamente las cantidades y la provisión. Las disposiciones finales conformaban los deberes de los oficiales reales, sobre todo los del veedor, contador y pagador.

Las Órdenes y Reales Decretos eran disposiciones de menor extensión que pretendían mejorar o cambiar alguna circunstancia en concreto, en un periodo de tiempo relativamente corto. Se utilizaba para remediar problemas puntuales, completar o modificar ciertos puntos de las ordenanzas y las instrucciones, realizar autorizaciones, dar órdenes, etc.

Tanto los bandos como las órdenes de los capitanes generales son también fantásticos documentos para observar las costumbres y las necesidades de la armada de galeras. Al no proceder directamente de la administración central y sí de la necesidad de mejorar esos pequeños asuntos cotidianos, encontramos en algunos de ellos la verdadera esencia de la convivencia humana en las galeras. En este sentido, cabe destacar los discursos y memoriales que realizaban los capitanes generales o los hombres importantes de las galeras. Aparte de describir perfectamente la situación real de las galeras, se disponían multitud de consejos para mejorar la armada.

## **2.4 El sistema de asientos. Actuaciones de la armada**

### **2.4.1 Los asientos: evolución y problemática**

Carlos V organizó la política naval mediterránea en torno al asiento, contrato que firmaba la corona con un privado para la creación de flotas y armadas. Existían básicamente dos tipos:

- asientos para sostener galeras de la corona, llamados asientos por administración
- asientos para el sostenimiento de galeras particulares al servicio de la corona

En el primero de ellos un asentista tomaba barcos pertenecientes al rey y se encargaba de aderezarlos, administrarlos y todo lo que en el asiento se estableciera. Estas responsabilidades que el asentista adquiriría dependió mucho de las épocas y los pliegos de condiciones. En general, Carlos V solía dejar en manos del asentista toda la intendencia y gobierno de la galera, excepto cuestiones como el abastecimiento del bizcocho, y no siempre. Felipe II tuvo un control más férreo sobre sus barcos, encargándose de su abastecimiento y controlando todas las parcelas de gobierno. En el segundo caso, las galeras pertenecían al asentista, obteniendo el arrendatario contratos más ventajosos en todos los terrenos, sobre todo comerciales, pero haciéndose cargo el propietario de las posibles pérdidas patrimoniales. No obstante, hay que tener en cuenta que los asientos o contratos eran muy distintos unos de otros. Hubo asentistas que incluso llevando sus propios barcos aseguraban su patrimonio por cláusulas de naufragio o de otra naturaleza<sup>112</sup>. La adquisición de determinados artículos para la galera, dependiendo de las circunstancias, de los años y de los contratos, se asentaban o no. Por ejemplo, el armamento, las municiones, el bizcocho o la infantería solían ser sufragadas por la corona. La mayor parte de las vituallas, que en la primera mitad del siglo XVI acostumbraba a estar a cargo del asentista, las encontramos a finales del XVI a cargo de la corona<sup>113</sup>. Los suministradores de bizcocho y otras vituallas cambiaban con bastante frecuencia, como también pasaba con el lo relativo al vestuario. En las *Instrucciones para el gobierno de las Galeras de España* de 1557<sup>114</sup> aparece también alguna circunstancia especial en la que los esclavos del antiguo asentista quedaban a sueldo del rey, excepto en lo que se refería al vestido. En otros casos el armador optaba por la compra.

Felipe II reformó el sistema establecido por su padre, como dijimos anteriormente, encargándose directamente de la organización de las galeras de España por medio de la adquisición en propiedad de la mayor parte de los buques. Las escuadras de Nápoles, en 1558, y la de Sicilia, en 1565, adoptarían también este sistema. Empero, pese a esta situación, en el último cuarto del siglo XVI y durante el siglo XVII se iba a tornar al sistema de asiento por particulares. Éstos fueron, en opinión de Bunes Ibarra, una especie de privatización de la gestión naval mediterránea, ya que entregaba el control de las escuadras a privados<sup>115</sup>. Sin embargo, pronto el Estado se encontró con un problema mayor que el de decidir si convenía el asiento por Administración o por particulares: la falta de solvencia económica.

---

<sup>112</sup> Como la de Jorge de Grimaldo en 1568.

<sup>113</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 417, citando la *Instrucción Real de 30-8-1594 a Don Gaspar de Anastro, Proveedor de las Galeras*.

<sup>114</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 376, doc. 163, p. 47r-51v. *Instrucción al capitán general de las Galeras de España, don Juan de Mendoza, y a los demás oficiales, sobre la administración y distribución de pagas y vituallas*. 1557.

<sup>115</sup> Bunes Ibarra, M.A., 2006, p. 83.



A medida que pasaba el siglo XVI y sobre todo a partir del siglo XVII, el fletamiento forzoso en momentos de formación de armadas se convirtió en el sistema de asientos más usual, ya que solía haber pocos armadores que quisieran ponerse en manos del rey, debido al poco sueldo que pagaba:

“Según eso, yo pienso que no ha de haber hombre particular que se atreva ya a fabricar nao de guerra, ni tampoco a hacerla de merchant, por el poco sueldo que da Su Majestad por tonelada cuando se sirve de ellas para de armada [...]”<sup>116</sup>.

Este tipo de prácticas llevó a la armada española a fletar muchos navíos que eran simples barcos mercantes o de pesca, artillados para pasar a formar parte de la categoría “de guerra”. Las naves fletadas, requisadas o cedidas mantenían su propia administración económica, aun formando parte de la armada<sup>117</sup>. En este sentido, el siglo XVII no significó una mejora, pese a que la disminución del número de galeras como buque de guerra, sobre todo al comienzo y al final de siglo, hizo más llevadera la situación.

Los asientos más significativos concertados por la corona a partir de 1530 son los de Álvaro de Bazán en 1530<sup>118</sup>, 1532<sup>119</sup>, 1533<sup>120</sup> y 1535<sup>121</sup>, el de A. Doria y don Diego García de Toledo en 1533 y 1539<sup>122</sup>, los de Bernardino de Mendoza en 1539<sup>123</sup>, 1543 y 1552, los de Juan Andrea Doria en 1566<sup>124</sup> y 1568<sup>125</sup> y los de Jorge de Grimaldo<sup>126</sup> y Lucían Centurión<sup>127</sup> durante ese mismo año. Los más interesantes del siglo XVII fueron los que Felipe III firmó con F. Spínola en 1598, 1605 y 1607.

Aunque el título de capitán general de las galeras de España no aparece escrito como tal hasta el asiento de 1533, el asiento de 1530 fue el primero en el que la escuadra de galeras no aparece como Guarda de Granada, sino de España. Concertado con Álvaro de Bazán, estaba compuesto por una flota de ocho galeras, de las que seis pertenecían a la corona, situadas en Barcelona, y dos a Don Álvaro. Es el asiento más largo y complejo, modelo de los posteriores contratos, aunque a su vez está basado en el suscrito años antes con Rodrigo de Portuondo. El asiento de 1532 se realizó con diez galeras. Tiene poca extensión y a Bazán se le da el título de capitán general. Un año más tarde, como dijimos anteriormente, el asiento ya nombra a Don Álvaro como capitán general de las

<sup>116</sup> Cano, T., 1611, diálogo 3º.

<sup>117</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p.417.

<sup>118</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, nº 2. *Asientos de Don Álvaro de Bazán*.

<sup>119</sup> Ibid.

<sup>120</sup> Ibid.

<sup>121</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, nº 11, folio 43 y AGS, Guerra y Marina 1, nº. 143. *Asiento de D. Álvaro de Bazán*. 1535.

<sup>122</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 1, p. 1-5. *Asientos de A. Doria en 1533 y Don García de Toledo en 1539*.

<sup>123</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, nº 17, 18 y 19. *Asiento de D. Bernardino de Mendoza*. 1539.

<sup>124</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, nº 35. *Asiento de J. Andrea Doria*. 1566.

<sup>125</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, nº 37. *Asiento de J. Andrea Doria*. 1568.

<sup>126</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 7, p. 47 y 48. *Asiento de Jorge de Grimaldo*. 1568.

<sup>127</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 6, p. 39-46. *Asiento de Lucían Centurión*. 1568.

galeras de España. Aparte, se añaden nuevas disposiciones relativas, sobre todo, a la alimentación de la tripulación:

“Item que durante el tiempo que nos quisieremos que las dichas galeras anden por la mar y nos sirban vayamos a dar y demos al dicho Don Alvaro por cada galera quarenta arcabuceros o mas gente si bieremos que combiene a nuestro servicio y pagalles el sueldo [...] el dicho Don Alvaro sea obligado a los dar el comer como se acostumbra dar a la gente de guerra de la calidad de los dichos arcabuceros y que nos le ayamos de dar y demos para la comida de cada uno medio quintal de vizcocho y medio ducado cada mes [...]”<sup>128</sup>.

En el asiento de 21 de enero de 1535 Don Álvaro de Bazán aparece como capitán general de las galeras de España. De las diez galeras que se le dio, siete eran de armamento real, dos asentadas y otra en propiedad de Berenguer Doms, armador. Debía armar de nuevo otras cinco galeras, por lo que al final quedaría una escuadra de quince barcos. La misión del capitán general era “[...] que nos sirvía con ellas en la dicha guarda de la costa de España y en otras partes que por nos le fue mandado”<sup>129</sup>. En el contrato también constaba que la costa del antiguo Reino de Castilla no iba a ser el único territorio a defender, sino que también se preservaría el obispado de Alguer, Cerdeña y Cataluña. El asiento lo concedía el rey por el tiempo de un año. Cuando acababa este periodo era el monarca el que podía renovar el contrato o no, quedando vinculado el asentista a la voluntad regia. Pese a ello, estaba obligado a renovar únicamente la flota que quedara salva, no a reponer lo perdido<sup>130</sup>. Aunque lo usual era que la Contaduría Mayor de Cuentas tomara nota de los asientos y la administración mandara un veedor a las galeras, en el asiento de Álvaro de Bazán de 1535 se menciona explícitamente que no ha lugar, ya que había gran confianza entre el rey y el capitán general<sup>131</sup>. Álvaro de Bazán estableció a su vez asiento con sus capitanes, destacando en él todo lo relativo al número y la paga de los tripulantes<sup>132</sup>.

En estas primeras fechas también se realizaron asientos de galeras con otros particulares, aunque no específicamente pertenecientes a las galeras de España. Tal fue el caso del firmado con el obispo de Mallorca<sup>133</sup>, para las galeras de Sicilia, o con el capitán Gabriel de Córdoba, cuyo ejemplo se expone a continuación:

“Por cuanto vos D. Graviel de Cordova, hijo del Conde de Cabra, emitando a vuestros pasados, quereis ya este verano en servicio de Dios y nuestro, contra los turcos e moros enemigos de Nra. Sta. Fee catholica, e para la buena execucion dello se ande armar hasta numº. de diez e seis galeras e fustas e

<sup>128</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, nº 2, p. 5r-14r. *Copias de todos los asientos que se hicieron con don Álvaro de Bazán al tiempo que fue capitán general de las Galeras de España hasta que las entregó a don Bernardino de Mendoza. También está el que se ajustó con don Rodrigo de Portuondo en 15 de septiembre de 1523. 1528-1537.*

<sup>129</sup> Ibid.

<sup>130</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 473.

<sup>131</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, nº 11, folio 43. *Asiento de Álvaro de Bazán de 1535.*

<sup>132</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, nº 2, p. 45r-46v. *Asiento que don Álvaro de Bazán, capitán general de las galeras de España, formó con los capitanes de galeras, declarando lo que corresponde al capitán general, al capitán de galera y al proveedor. 1535.*

<sup>133</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, p. 31-32r. *Asiento ajustado con el obispo de Mallorca, señor de Monago, sobre que sirvan por dos años sus dos galeras al sueldo del emperador, por el buen servicio prestado en los dos años anteriores. 1531.*

vergantines en que vayan mil e quinientos o mil e seiscientos hombres, poco mas o menos todo ello conforme al asiento e capitulacion que con vos se tomo, por ende por la Presente, vos doy poder cumplido para tomar e recibir e armar las dichas galeotas, fustas e vergantines e toda la gente que para ellas fuere menester, conforme al dicho asiento, e assi armadas vos nombramos e señalamos por nuestro Capitan general de las dichas fustas e gente que en ellas fuere e para que como tal nuestro capitan podais hazer e probeer todo lo que vieredes que convienen a servicio de Dios e nuestro e a la buena execuzion de las cosas que o bienen de hacer y emprender, e mandamos a los Capitanes, e gente, e maestros, e pilotos, e marineros, e todas las otras personas de qualquier calidad que sean que asi fueren en la dicha armada que vos reciban e tengan por nuestro capitan dellas e obedescan e fagan cumplan con sus personas e justicias todo lo que vos les dieredes e mandaredes sin poner dello escusar ni dilacion alguna [...]”<sup>134</sup>.

Estos asientos se hacían con particulares para complementar la eficacia de las demás escuadras, siendo un gran apoyo en determinadas ocasiones. Dado que la corona no podía o no quería hacer frente al gran gasto que suponía adquirir tantos barcos en propiedad, a partir de 1537 todo aquel que quisiera armar galeras tuvo una especie de pliego de condiciones para hacerlo. El modelo era el siguiente:

“Las personas que quisiesen encargar de armar galeras, las han de tener en horden y apunto para poder navegar y andar de Armada con ellas para en fin de hebrero del año venidero de mill y quinientos y treinta y ocho años con las condiciones siguientes:

SM solia dar al Príncipe Andrea Doria y a las otras galeras extranjeras cierto sueldo y despues porque el Príncipe exercio cierta gente y otras cosas que habia de traer en las dichas galeras se le cumplieron a quinientos ducados por mes y posteriormente se dio asi a Don Alvaro de Bazan. Algunos han ofrescido abalar a los dichos quinientos ducados treynta y tres por galera cada mes. Las personas que quisieren encargarse de dos o tres galeras porque no se a de dar mas a ningun caballero han de ver llo que querran mejorar de ese partido.

Y porque no podra dejar de haber algunas diferencias sobre el descontar lo que montasen las galeras artilleria, municiones y aparejos que siendo de SM se habia de hazer esta determinado y ha por bien de darles los buques de las galeras y el aparejo y en artilleria dellas en el prescio que le hubiere costado, lo qual se les descontara del sueldo que adelante habran de haber en el tiempo que pareciere que lo podran sufrir.

Hanseles de descontar el sueldo de todos los forzados que se les diere a lo qual se ha de tener quenta y razon.

Han de traer en cada galera demas de la chusma hasta cinquenta hombres de guerra sobresalientes demas del patron y sotapatron y un comitre y sotacomitre, y dos conselleres, dizeseis timoneros y nocheros y un Alguazil, un remolar y su ayudante, un maestro de axa y su ayudante, un botero y su ayudante, quatro lombarderos, un barbero o cirujano, un capellan, un alier y seys proeles.

Ha de haver vehedor que tenga cuenta y razon de las dichas galeras.

El vizcocho, polvora y las otras cosas a de ser a su cargo y han de tener cuydado las dichas personas de proveerlo a los quales se les dara contar de SM para que los Proveedores de Malaga les den todo el vizcocho que hubieren menester pagandoles a como costare.

Han de estar y andar las dichas personas debajo al capitan general que SM nombrare y andar por las partes que les ordenare.

Que el quinto de las presas que hicieren les hara SM merced por algun tiempo limitado.

Que seran pagadas estas galeras de tres en tres meses”<sup>135</sup>.

La información de este tipo de pliegos es interesantísima, no sólo por la relación numérica de embarcaciones y hombres, sino porque se concretan cuestiones de bastimentos, vituallas y pagos.

<sup>134</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, nº 2, p. 13r-13v. *Cédula facultando a don Gabriel de Córdoba para formar una armada contra turcos y moros de la que debe ser capitán general*. 1531.

<sup>135</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 14, p. 49r-49v. *Condiciones bajo las cuales se permitan armar galeras*. 1537.

En 1539 Carlos V realizó dos asientos, uno por administración y otro por particular. El primero de ellos fue con Bernardino de Mendoza, al que nombró capitán general de las galeras de España, quedando a cargo del mando y sostenimiento de diez galeras. En el segundo, pactado con Álvaro de Bazán, el monarca compraba el servicio de las dos galeras de Don Álvaro, quedando éstas bajo las órdenes del capitán general. En este asiento, la misión se ampliaba algo más que en los anteriores, debiendo guardar las costas de los Reinos de Granada, Valencia y Cataluña, así como de cualquier otro lugar de España<sup>136</sup>. Se detalla mucho más todo lo referente a la alimentación y a los suministros necesarios para la tripulación. Además, a diferencia del de 1535, Bazán sí va a tener en sus galeras un veedor para dar cuenta y razón de los forzados y esclavos a cuenta de la administración, ya que por cada uno que la corona aportara se le descontaba al capitán un ducado al mes, algo demasiado importante para ser ninguneado. Esto significaba que si Bazán llevaba sus propios esclavos, el sueldo de los mismos quedaría en sus manos, ya que estaba pagado por adelantado en el contrato, mientras que si pertenecían a la corona se le iba descontando del asiento. La alimentación, en todo caso, corría a cargo del asentista. Además de este cometido, el veedor debía presenciar cómo se hacían los pagos a la tripulación y tomar cuenta de ello, evitando el abuso del capitán. También estaba presente en el reparto de las presas y cabalgadas.

Ese mismo año el rey realizó otro asiento con Enrique Enríquez<sup>137</sup>. Tanto el asiento de Bazán como el de Enríquez siguen el esquema del contrato que ajustó con Bernardino de Mendoza, cuyos puntos fundamentales son los siguientes:

“[...] sirva en la guarda de la costa de los Reynos de Granada y Valencia y Principado de Cataluña y en las otras partes e lugares que nos le mandare Dios aunque sea fuera destos Reynos [...].

Que asimismo aya de traer y traiga en cada una de las dichas galeras cinquenta soldados y dos arcabuceros que sea gente util y bien armada [...].

Iten que aya de traer y traiga en cada galera ciento e quarenta e quatro remeros a los que mas o menos fueren menester para calar todo el parlamento.

Que la comida y mantenimiento de los oficiales y marineros y soldados sea a cargo del dicho Don Bernardino y que les aya de dar y de a comer desta manera.

A los dichos ochenta y dos hombres de cabo veynte y dos dias de carne en cada mes y que en cada un dia se les de setenta e cinco libras y quatro onzas de carne de a diez y seys onzas cada una e porque podria ser que en unas partes valiese mas cara que en otras siendo asy parece que con dificultad se podra dar tanta cantidad por un precio declaramos que dicho Don Bernardino aya de darles de en carne a la dicha gente lo que se montare en estas setenta e cinco libras e quatro onzas al precio que valiere en el Andaluzia o Reyno de granada e que en caso que llegase a parte donde no oviese carne y aunque la oviese no vastare lo que montan se tenta e cinco libras y quatro onzas al precio que dicho es para sostenimiento de dicha gente que lo remitimos para que le de de comer en otros mantenimientos según usança de galera lo quel valor de las dichas setenta e cinco libras e quatro onzas montaren.

Que los otros ocho dias restantes les de y haya dar pescado , azeite y vinagre, o ministra según y como se suele y acostumbra hazer hasta el valor de lo que saliere cada dia destos de los quatrocientos y cinquenta que se dan para el mantenimiento al mes.

Que asimismo se les de a cada uno de los dichos ochenta y dos hombres de cabo las raciones de vino que se acostumbran.

<sup>136</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 475, citanto el asiento de Álvaro de Bazán de 1539. Sanz de Barutell, art. 5º, nº 21.

<sup>137</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 22, p. 73r-79r. *Asiento tomado por don Enrique Enríquez de Guzmán sobre el sueldo y manutención de tres galeras.* 1539.

Que a los dichos ciento e quarenta y quatro remeros se les de en cada mes ocho dias de carne en cada uno dellos setenta y dos libras de a diez y seys onzas por la manera que va declarada en el segundo capitulo [...].

Que en los otros veyte e dos dias al mes se les de la ministra y mantenimiento que es obligado dar y que en ello se tenga la orden que el lo de la gente de cabo.

Que asimismo se les de en cada año a cada galera doze botas de vino repartido en los tiempos que al capitan paresciere.

Que a los dichos oficiales y gente sobresaliente y a los dichos forçados se les de cada mes medio quintal de bizcocho a cada uno.

Que por rrazon de todo lo sobredicho se de y pague al dicho Don Bernardino en cada mes por cada galera quinientos y diez y seys ducados y medio.

[...] Que el dicho Don Bernardino aya de dar y de vestir a la dicha chusma a la de buena bolla de su sueldo y a los forçados y esclavos nuestros a nuestra costa [...].

Item que por quanto en las dichas galeras hay continuadamente muchos enfermos y heridos y a falta de dar medicina no podrian ser bien curados que sea a cargo del dicho Don Bernardino tener en cada galera las medicinas y cosas necesarias para curar los enfermos y geridos y que las haya de dar y de a los forçados y esclavos nuestros que hubiere en las dichas galeras y que lo que montaren se les descuento del sueldo que les ha de pagar”<sup>138</sup>.

Como se puede observar, la información que recoge este tipo de documentos es valiosísima, por lo que volveremos a ella con detenimiento a lo largo del trabajo. No obstante, cabe destacar del asiento que suponía el fin de la escuadra como bastión netamente defensivo de las costas españolas. Los posteriores asientos de Bernardino de Mendoza tienen una estructura similar a éste, pero con un contenido más económico, sobre todo el de 1548<sup>139</sup>.

A finales del reinado de Carlos V, el descontento con el sistema de asientos era evidente –sobre todo porque el emperador “dejaba” en manos del asentista casi toda la organización del buque–. Había quejas por tener la flota “mal mantenida y peor pagada” –se debían pagar hasta de veinte meses–, así como por la gran cantidad de desertiones que había. Además, la corrupción de los mandos fue escandalosa, sobre todo en el primer tercio del siglo XVI, ya que, entre otras cosas, los capitanes se lucraban con las pagas atrasadas cuando alguien fallecía o con la parte de la comida que los tripulantes y pasajeros llevaban:

“Es privilegio de galera que el pan, el queso, el vino, el tocino, la carne, el pescado y las legumbres que metieras allí para tu provision, has de dar dello al capitan, al cómitre, al piloto, á los compañeros y al timonero [...]”<sup>140</sup>.

En los diálogos del *Viaje de Turquía* también se trataba esta problemática, advirtiéndolo de ello al rey Felipe II:

“PEDRO.- Estaba en una posada de un labrador rico y de onrra; y era rezién pasado d'España, y como no entendía la lengua, vio que a la muger llamavan madona, y díxole al huésped: Madono porta manjar, pensando que dezía muy bien; que es como quien dixese mugero. El otro corrióse, y entre él y dos hijos suyos le pelaron como palomino, y tubo por bien mudar de allí adelante la posada y aun la costumbre.

<sup>138</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 17, p. 59r-62v. *Copia del asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza sobre el mando de 10 galeras, junto con otros con don Alvaro de Bazán y don Enrique Enríquez*. 1539.

<sup>139</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 28, p. 109r-111r. *Asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza, capitán general de las galeras de España, sobre la paga de dichas galeras para los años 1548 hasta 1551*. 1548.

<sup>140</sup> Guevara, A., 1539, capítulo VI.

MATA.-Si el rey los pagase no quitarían a nadie lo suyo.

PEDRO.-Ya los paga; pero es como quando en el banquete falta el vino, que siempre hay para los que se sientan en cabeza de mesa, y los otros se van a la fuente. Para los generales y capitanes nunca falta; son como los peces, que los mayores se comen los menores. Conclusión es averiguada que todos los capitanes son como los sastres, que no es en su mano dexar de hurtar, en poniéndoles la pieza de seda en las manos, sino sólo el día que se confiesan.

MATA.-Ese día cortaría yo siempre de bestir; pero ellos ¿cómo hurtan?

PEDRO.-Yo os lo diré como quien ha pasado por ello. Cada capitán tiene de tener tantos soldados, y para tantos se le da la paga. Pongamos por caso 300; él tiene doçientos, y para el día de la reseña busca çiento de otras compañías o de los oficiales del pueblo, y dales el quinto como al rey y tómales lo demás; al alférez da que pueda hazer esto en tantas plazas y al sargento en tantas; lo demás para nobis.

JUAN.-Y los generales ¿no lo remedian eso?

PEDRO.-¿Cómo lo han de remediar, que son ellos sus maestros, de los quales deprendieron?; antes éstos disimulaban, porque no los descubran, que ellos hurtan por grueso, diziendo que al rey es lícito urtarle porque no le da lo que ha menester.

MATA.-Y el rey ¿no pone remedio?

PEDRO.-No lo sabe, ¿qué ha de hazer?

JUAN.-¿Pues semejante cosa ignora?

PEDRO.-Sí, porque todos los que hablan con el rey son generales o capitanes, o oficiales a quien toca, que no se para a hablar con pobres soldados; que si eso fuese, él lo sabría y sabiéndolo lo atajaría; pero ¿queréis que vaya el capitán a dezir: Señor, yo urto de tres partes la una de mis soldados: ¿castígame por ello?

JUAN.-Y el Consejo del rey ¿no lo sabe?

PEDRO.-No lo debe de saber, pues no lo remedia; mas yo reniego del capitán que no ha sido primero muchos años soldado<sup>141</sup>.

Era evidente la connivencia de los veedores y demás agentes reales con los problemas de corrupción. Por estos y otros motivos en 1557 el rey comenzó a hacerse cargo del pago y aprovisionamiento directo de las diecisiete galeras de la escuadra de España –bajo el mando del hijo de Mendoza, Juan –además de comprar las siete galeras privadas de Don Bernardino–. El aprovisionamiento pasaba a depender de un *proveedor real* y *veedor general*, para controlar así mejor los gastos de los capitanes generales, hasta ese momento excesivos. Además de las galeras de España, las de Nápoles en 1557 y las de Sicilia en 1565 entraron a formar parte de la administración<sup>142</sup>. En 1556 dos tercios de las galeras eran de particulares; en 1567 eran ya del rey estos dos tercios. En 1560 el rey tenía unas treinta galeras y en 1574 unas cien<sup>143</sup>. El progresivo acopio de galeras da una completa visión de cuál era el objetivo de la política real al respecto. Además, la castellanización de los mandos fue otro de los aspectos que cuidó Felipe II<sup>144</sup> para la tranquilidad de la alta nobleza española. No obstante, la propiedad real de las galeras no aseguró, ni mucho menos, que se mejorara la situación en su interior y la precariedad de los buques.

Con Juan Andrea Doria se realizaron varios asientos en los años sesenta. Tanto el de 1564 como el de 1566 se realizaron para once galeras y una bastarda. En este asiento ya aparecen los soldados embarcados que debía proporcionar la corona, a la vez que se ordenaba al asentista a residir en las galeras:

<sup>141</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 144-145.

<sup>142</sup> Thompson, I.A.A., 1981, p. 205.

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 230.

<sup>144</sup> Molina Heredia, J.M<sup>a</sup>., 1994, p. 406.

“Iten que los soldados que ovieren de andar sobre las dichas galeras para pelear y combatir aya de ser y sea a nuestro cargo el darselos” [...].

Iten que siempre que nos y dicho nuestro capitan general lo mandaremos sea obligado el dicho Juan Andrea de salir en persona con las dichas galeras y residir en ellas y andar por la mar a pelear y navegar todo el tiempo que nos pareciere ser necesario a nuestro servicio y estado [...]”<sup>145</sup>.

En el asiento de 1568, Jorge de Grimaldo quedaba subordinado al capitán general de la Mar, aunque seguía con los mismos objetivos que los anteriores: la guarda de la costa de la corona de España, Italia y otros reinos. El asiento se concertó por tres años y tan sólo se realizó para una galera, aunque hay una cláusula para poder armar una segunda. La artillería, armas y municiones corrían a cargo también de la corona. En este asiento aparece de nuevo incluida la infantería:

“[...] anden y sirvan de ordinario en la dicha galera cuarenta soldados Españoles con lo cual se presupone andará bien armada de la dicha gente de guerra y soldados [...]”.

El mantenimiento de la infantería quedaba a cargo de la corona. Si ésta no llegaba por cualquier razón el asentista debía embarcar quince hombres útiles para luchar. La invernada aparece claramente establecida en el contrato, asumiendo como puerto el lugar que el capitán general de la mar indicara, mientras los oficiales del estado serían los encargados de custodiar la galera y crear la organización necesaria en el puerto.

Tras la batalla de Lepanto las galeras fueron perdiendo, progresivamente, la posición privilegiada que ostentaba en la marina de guerra española, sobre todo tras la creación en 1580 de la Armada del Mar Océano<sup>146</sup>. El cambio de escenario principal a finales del reinado de Felipe II —atlántico por mediterráneo— y las merma del poder naval y económico de los años ochenta fueron las causas fundamentales para que surgiera la palabra “crisis” en el mundo de las galeras. Algunos hombres intentaron dar soluciones a esta cuestión, aunque el devenir de los acontecimientos y las condiciones de las galeras hacían presagiar que de poco serviría. Un proyecto interesante fue el del marqués de Santa Cruz, quien había teorizado sobre la posibilidad de dividir la armada de galeras de España en dos frentes: el occidental y el oriental, siempre en el ámbito mediterráneo:

“Considerado el Estado en que se hallan las cosas de la mar en lo que toca a corsarios [...] las 39 galeras de España que de presente están armadas se dividan en dos esquadras y una vaya corriendo al poniente las costas de Berbería y España, y otra al levante, Islas de Mallorca, Menorca y Ibiza, sirviendo al tiempo se alarguen a Cerdeña y Cordega y a la Elba y otras islas allí cerca [...]”<sup>147</sup>.

Los problemas estructurales de las galeras de España se derivaban, sobre todo, del tipo de sistema de contrato —envuelto en corruptelas y con unos gastos excesivos—. En 1574 el rey escribió a Don

<sup>145</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 35, p. 141r-144r. *Asiento ajustado con el capitán Juan Andrea Doria sobre el mantenimiento de 11 galeras subtiles y una bastarda*. 1566.

<sup>146</sup> Aunque se creó en 1580, no recibió el nombre de armada del Mar Océano hasta 1590, según Casado Soto, J. L., 2006, p. 32.

<sup>147</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 4º, man. 387, doc. 486, p. 395r-398r. *Extracto del dictamen del marqués de Santa Cruz sobre su idea de dividir la armada de España*. 1578.

Juan de Austria para consultarle “si convenia que aduviesen nuestras galeras por administracion como agora andan o que se diesen por asiento, por lo mucho que se entiende que cuestan las que andan por administracion”. El monarca contemplaba tres razones para retornar al sistema de asiento: la económica —era más barato—, la falta de control de sus propias galeras, y el aumento de la armada, que requería la incorporación de asentistas<sup>148</sup>. El rey decía a Don Juan que las galeras “no andan tan bien en orden como convenia”. La política real se dirigió, por tanto, hacia el sistema de asiento. El problema era la falta de asentistas, por lo que se debía mejorar la situación de éstos. Existen testimonios de cómo algunos asentistas tuvieron que vender sus galeras por no poder tenerlas en orden:

“Al Marques de Pescara, primo mio, viso rey y capitan general. Haviendo los dias pasados pedido se me de parte del Duque de Terranova licencia para vender sus dos galeras porque no las podia sustentar ni traer tan bien en orden como convenia, se le dio facultad para que las pudiese vender a persona grata y confidente nuestro, y agora se me ha suplicado de su parte que porque el tiene vendidas las dichas galeras a Nicolo de Oria, hijo del Car. de Oria, manda hemos que se tubiese el assiento de las dichas dos galeras con el dicho Nicolo de Oria de la manera y forma que con el se tiene [...]”<sup>149</sup>.

No obstante, hubo muchas voces que clamaron al poco tiempo contra el sistema antiguo de asiento. Una carta de Andrea Doria a Felipe II en los años ochenta describe fantásticamente las necesidades que tanto la corona como los asentistas tenían en volver al sistema de administración:

“Las de Nápoles las han mejorado mucho de como estaban el año pasado y entre ellas hay algunas buenas y muy bien tratadas. Al virrey y a don Pedro de Toledo parece que sería bastante remedio el quitallas a algunos que no las tratan bien y creen que con esto las que las tomasen y los otros mejorarían todos en traerlas, pero yo dudo se hallen personas que lo hagan, y así sería de parecer que se volviesen a traer por administración, la cual forma tendría siempre por la mejor, cuando haya dinero bastante y anticipado para ello, y que el general y los oficiales querran mirar por la hacienda de V.M. como por la propia y el haber visto por lo pasado que ha habido falta por en estas dos cosas me ha hecho aprobar el darlas por asiento, lo cual ha sido tan aborrecido de todos generalmente, que tengo por cierto nunca serán bien tratados los que las truxeren desta manera, porque aunque el virrey y yo querramos hacello, el general y los oficiales, pueden si quieren consumillos sin que se les pueda ir a la mano, y por esta causa no antepongo a V.M. una traza que tendría por buena y sería que se quitasen a los que las traen peor y se tuviesen por administración y las otras se dejasen por asiento, que desta manera se vería la diferencia que habría de las unas a las otras, así en el gasto como en el servicio, pero por lo que he visto temo mucho que los que ni huelgan que vayan a las galeras por asiento, trataran tan diferente las unas de las otras que bien presto será necesario quitarlas a los que agora las tratan bien [...]”<sup>150</sup>.

En 1584 se reunió al Consejo de Guerra para determinar sobre la conveniencia o no del asiento. Andrea Doria insistía en la necesidad de volver a este sistema:

“Si VM mandara consinar las galeras no hay duda que los que las tomanen por asiento podrían sustentarlas mejor, y no las trayendo tan en órden como conviene y estan obligados no podrán disculparse con la dilacion de las pagas, y muchos habrá que veyendo que tienen consinacion cierta, codiciarán irlas tomando, que es lo que á mi parecer mas conviene á su Real servicio; como mas particularmente diré á su lugar y crea VM que desta manera no le causarán mayor gasto antes menos

<sup>148</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 377, doc. 333, p. 61r-62v. *Carta en la que informa Felipe II a don Juan de Austria su resolución de dar las galeras por asiento y no por administración*. 1574.

<sup>149</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, libro 38. 1569.

<sup>150</sup> AGS, Estado, leg. 1156, folio 67. *Carta de Juan Andrea Doria a Felipe II. Mesina*, 16 de julio 1588.



porque cualquiera consinacion que se les dé no podrá importar tanto como los intereses de catorce por ciento que manda pagar por la dilacion de la paga dellas, lo que VM ahorrará mandando proveer con tiempo el dinero que será menester para pagar la gente de guerra y para las demas provisiones será mucho porque he visto muchas veces que por falta dél se ha dejado de despedir alemanes y italianos y ha sido fuerza entretenerlos muchos meses y años sin tener menester dellos y si la falta del dinero no causase ningun otro inconviene que el no poder tomar cada mes las muestras á la gente de guerra este solo importa tanto que quien no lo ha visto no lo puede imaginar”.

Andrea Doria insistía en el anterior texto en un argumento realmente razonable. Era evidente que las galeras dirigidas por administración iban a tener una mejor supervisión y dirección. Sin embargo, el desgaste económico al que se enfrentaba la monarquía en aquella época ahogaba tal posibilidad. Además, aunque el asiento era más caro, las pagas no las podría excusar el asentista, pudiendo la monarquía obtener cierto “tiempo extra”. El marqués de Santa Cruz también criticó la gestión de las galeras de España por administración. Para él, los inconvenientes principales eran tres:

“El primero el notable daño que los Comisarios hazen en la provincia del andalucia, tomando las vituallas por fuerza y muchas mas de las que son menester, sin pagarlas, de que resulta gran deservicio a VM y daño a sus subditos.

El otro, el poco servicio que las dichas galeras hazen, pues se vee que oy es ya casi pasado el verano y los corsarios an hecho muchos daños y las galeras aun no an salido en viage.

El tercero es la mucho que questan a VM y lo mal en orden que andan y para remediar alguna parte destos ynconvinientes sería muy a proposito que pues ay oy instancia en el muelle de gibraltar para todas las galeras, invernassen en aquel puerto, adonde tienen mucha abundancia de carne, viña y pescado mucho mas barato que en ninguna parte de la andaluzia, y asimismo tienen madera para aderezarse sin comprarla, y leña sin hazer daño, y el agua junto al muelle [...]”<sup>151</sup>.

La conclusión, según García Hernán, fue “que la experiencia de más de 30 años demostraba que mantener la flota por vía de administración era más costoso, pero la armada era mejor; mientras que mantener las galeras por asiento era más económico pero resultaba peor”<sup>152</sup>. No obstante, de las palabras del marqués de Santa Cruz y Doria se extrae fácilmente una conclusión: las galeras estaban prácticamente igual de mal gestionadas tanto por asiento como por administración; si el asiento era más barato resultaba, sin duda, la opción más conveniente. Finalmente, se votó por el sistema de asiento, procedimiento que encontró, sin embargo, un problema elemental: no había asentistas. Este hecho provocó que el conde de Santa Gadea, que fue el capitán general en estos últimos años del siglo XVI, participara de su propio patrimonio para dotar a la flota de unas mínimas condiciones de funcionamiento.

Los problemas relativos al sistema de asientos provocaron graves dificultades estructurales en el conjunto de la escuadra de galeras, produciendo infinidad de inconvenientes económicos, logísticos y de personal, entre otros. En una carta de Andrea Doria a Felipe II, el capitán explicaba cuáles habían sido, a su juicio, los males que habían llevado a las galeras a su actual situación:

---

<sup>151</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 4º, man. 38, doc. 752, p. 146r-147r. *Parecer del marqués de Santa Cruz sobre la administración de las galeras de España*. 1584.

<sup>152</sup> García Hernán, E., 1995, p.60.

“Una de las cosas que ha puesto las galeras de VM en el término en que se hallan ha sido la larga ausencia que han hecho todos los generales dellas y como por esta causa principalmente la armada de VM se halla tan descompuesta que no me atrevo á representárselo así uno de los remedios principales para componerla y conservarla será el mandar VM que para adelante todos los capitanes generales de galeras asistan y naveguen en ellas”<sup>153</sup>.

El panorama de las galeras era desolador: había corrupción, la administración era deficiente, los generales no pisaban la flota, la infantería no llegaba, no había descanso para la chusma en la invernada, el dinero quedaba por el camino y los veedores y contadores se dedicaban a otros oficios:

“Por lo que toca á los veedores y contadores importará mucho que sean de la habilidad y fidelidad que conviene y que tengan tanto de sueldo ordinario que se puedan entretener y entender en el servicio de VM sin ocuparse en otras industrias”.

La Junta de Galeras intentó aportar algunas soluciones al estado de las galeras en 1584:

“En la Junta de Galeras se ha platicado en la forma que seria mas conveniente que anduviesen las galeras de España para que estuviesen mas en horden y fuesen gobernadas por gente de servicio y que con voluntad mirasen por el beneficio y buena administracion dellas. Y parescio que lo mas conveniente para conseguir esto seria siendo VM servido encomendarlas una a una a cavalleros particulares que fuesen platicos de cosas de mar para que las trujesen a su cargo y navegasen en ellas dandoles sueldo competente y raciones con que se puedan entretener y sustentar en el servicio, pues aunque esto parece que seria hazer mas gasto no lo sera escusandose con ello de dar entretenimientos en las galeras como se podra hazer de aquí adelante y el traer el gobierno y mando dellas personas de calidad es de mucho beneficio para el servicio de VM”<sup>154</sup>.

Era un ejercicio de cordura: las galeras necesitaban gente de alto rango con experiencia en asuntos de mar. Ese mismo año Alonso de Leyva insistía también en la necesidad de realizar reformas en las galeras, tanto en la conformación de las tripulaciones como en los asientos, siendo estos últimos contratos demasiado bien pagados y con pocas exigencias para el asentista:

“VM manda que yo diga la gente de cabo y remo que havra menester una galera sutil para poder andar bien regida y nabegar y pelear y assi digo que a mi parecer las galeras ordinarias de 24 bancos de boga, trayendo desarmado esquite y fogon que ocupan otros dos bancos por banda, havran menester 170 remeros, porque con los 144 andara de tres en tres hombres por banco y con los 20 de quatro en quatro, el quartel que llaman de popa que son diez bancos que ay por banda desde el lugar del esquite y del fogon hasta la Popa y los seis que quedan sirvan en las Camaras sin hacer falta al remo aunque ayudan al tiempo de la necesidad y con to eso siempre faltaran algunos questaran malos [...].

Gente de cavo para andar una galera muy buena yo le pondria los oficiales siguientes, que son los que ordinariamente trae, capitan, capellan, patron, escribano, comitre, sotacomitre, barvero, alguacil, dos consejeros, dos artilleros, maestre daxe, calafate, remolar, botero, veinte marineros, cinco proeles [...].

Soldados a mi parecer seria vien que huviere 70 en cada galera, con dos cabos desquadra y haviendo estos de numero, siempre andaran si los pagan bien cerca de sesenta poco mas o menos que unos enfermos, otros ydos, o presos, nunca andan los numeros llenos, y lo mismo sera en los marineros y algunos oficiales [...].

El despedir la gente en los Inbiernos es cosa de harto abuso particularmente en españa, donde son tan repentinas las ocasiones del servir y si se despiden los Marineros no hay allarlos, y si los soldados quando

<sup>153</sup> CODOIN, t. II, p. 178. *Carta de Andrea Doria a Felipe II*. S.F. (posterior a 1584).

<sup>154</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 4º, man. 389, doc. 758, p. 164r. *Parecer de la Junta de Galeras sobre el orden y gobierno de las galeras de España*. 1584.

se hacen vienen visoños a embaraçar y marearse y a yrse de diez los ocho y todo el tiempo que la gente esta despedida estan las galeras totalmente inútiles”<sup>155</sup>.

Debido a estos problemas de corrupción y abandono, y como respuesta a las innumerables denuncias en los escritos, se realizaron las reformas administrativas de 1592, con el objetivo de ahorrar dinero y salvaguardar la eficiencia. Estas reformas fueron expedidas por el Consejo de Guerra al adelantado, cuadruplicando el volumen documental normal. Algunos de sus puntos son los siguientes<sup>156</sup>:

- creación de dos arcas-depósito para el dinero, una en Cartagena y otra con el adelantado. Cada una tenía tres llaves, una para el capitán general, otra para el pagador y otra para el tenedor de bastimentos.
- se recorta el número de cargos y se prohíbe su venta, arriendo o sustitución por otras personas que no fuesen nombradas por el Consejo de Guerra. Entre los cargos suspendidos está el de comisario de embargo, cuya función la desempeñará el proveedor de bastimentos
- el sistema de provisiones contará con un sistema de carreteros para evitar intermediarios.
- establecimiento de una *Junta de oficiales y capitanes*, que se reuniría periódicamente. Su objetivo era resolver problemas de organización y abastecimiento de la armada. Las resoluciones de esta Junta iban al capitán general y al Consejo de Guerra. Al poco, esta Junta se convirtió en un foco de denuncias contra la corrupción.

Las opiniones sobre esta “crisis” de finales del reinado de Felipe II son muy dispares en nuestros días. Thompson alude a que el abandono del Mediterráneo por parte de la corona provocó la consiguiente disminución del número de galeras y aportación económica de la administración. El autor afirma que a disminución de galeras posterior y el estancamiento de la política activa respecto a las galeras mediterráneas se debió tanto al giro de la política real con respecto a la guerra mediterránea –pactismo– como a la mala organización de la flota y a las nuevas necesidades atlánticas. La falta de pagas, la escasez de personal, la poca dotación económica y la falta de liderazgo de los mandos fueron el origen de esta desorganización.

Contra la opinión de decadencia generalizada y disminución de galeras, al menos para las de España, las investigaciones realizadas por Molina Heredia en relación a la capitanía de las galeras de España del conde de Santa Gadea, 1584-1597, revelan que estas galeras no sufrieron ese vertiginoso descenso que sí sufrieron el resto de escuadras<sup>157</sup>. Además, a tenor de las reformas anteriormente

<sup>155</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 4º, man. 389, doc. 725, p. 88r-91v. *Parecer de don Alonso de Leyva sobre la gente de cabo y remo necesaria para una galera, y sobre los asientos de las galeras y su enmienda*. 1584.

<sup>156</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1995, p. 604.

<sup>157</sup> Ibid., p. 601.

analizadas queda evidenciado cómo la corona se hizo cargo directamente de la gestión de las galeras, a falta de asentistas. No obstante, hubo problemas endémicos que no se lograron salvar, como los económicos y los relacionados con la autoridad. Según este historiador, hasta 1589 no hubo retrasos en el pago registrados, pero a partir de este año se autorizaba al conde de Santa Gadea a pagar de “su bolsillo” y se buscaba dinero por todos lados –Portugal, cardenal de Sevilla, etc.–. Las carencias económicas eran evidentes. En 1592 comienzan los retrasos y los problemas. Algunos oficiales asaltaron los almacenes reales sin autorización del rey<sup>158</sup>, y los conflictos de autoridad fueron más evidentes. En la *Real Cédula* del nombramiento del conde de Santa Gadea no aparecen sus atribuciones, tan sólo la obediencia al rey, razón por la que tuvo disputas con la mayor parte de las autoridades: el capitán general de Andalucía, autoridades concejiles y autoridades judiciales –el conde casi nunca cumplimentaba los trámites burocráticos–. Tuvo enfrentamientos también con los oficiales reales, a los que no trataba demasiado bien, según una *Real Cédula* de 1592. Los problemas de autoridad llegaron tan lejos que incluso la Junta denunció al mismo conde de Santa Gadea por corrupción<sup>159</sup>.

En el siglo XVII el Mediterráneo fue un escenario secundario, aunque no por ello carente de importancia. A las mejoras administrativas se añadieron otras de carácter estructural, que modificaron las condiciones de mando y de relación del personal de las galeras. Tanto las *Ordenanzas* de 1607 como sus complementos validaron las nuevas propuestas para un mejor funcionamiento de las galeras en este siglo, aunque muchos de los problemas continuaron vigentes. El sistema de asientos fue sustituido, al menos para el abastecimiento, por el de factorías, y la administración se hizo cargo de la práctica totalidad de las galeras, salvo en diversas ocasiones a lo largo del siglo, entre otras cosas porque el número de galeras de media que hubo durante todo el siglo estuvo en torno a doce, algo que podía asumir la corona.

#### **2.4.2 Actuaciones de la armada de galeras de España**

El establecimiento de los asientos significaba, básicamente, el inicio de una relación contractual entre una persona privada y la administración. Esta situación se prorrogaba en el tiempo, por lo que las actuaciones de estas armadas no se circunscribían a los años de los asientos. No se puede establecer un momento concreto a lo largo del año para justificar la salida o amarre de la armada de galeras de España. Las necesidades solían ser las que hacían que la flota se ensogase o partiera en defensa de las costas. Ni siquiera en la invernada las galeras se desarmaban, pudiendo incluso salir del puerto de amarre para cumplir alguna misión especial<sup>160</sup> –aunque realmente fueron muy

---

<sup>158</sup> Ibid., p. 605.

<sup>159</sup> Ibid., p. 607 y 608.

<sup>160</sup> Mira Caballos, E., 2000, p. 41.

escasas—. Del largo tiempo que pasaban en el mar estos hombres escribía Lope en su *Epístola al contador Gaspar de Barrionuevo*:

“Cansaos de tanto mar, que aquestas damas  
dicen, viéndoos quedar allá el invierno,  
que para pez os faltan las escamas”<sup>161</sup>.

Las actuaciones de la armada de galeras de España fueron numerosas en el siglo XVI, a veces en solitario y casi siempre acompañadas de otras escuadras. Fernández Duro y otros autores han estudiado ampliamente la evolución de tales actuaciones, de las que podemos extraer algunas de ellas como ejemplos:

- 1531: D. Álvaro de Bazán comanda la escuadra llamada de galeras de España con once galeras.
- 1532: las galeras de España permanecieron defendiendo el litoral peninsular, mientras Doria armaba una armada con 44 galeras, 35 naves gruesas, 15 galeones y 2 carracas.
- 1535: para la conquista de Túnez se creó la armada de más de 400 navíos, participando la escuadra de España con 17 galeras.
- 1543: el emperador zarpa de Barcelona con 57 galeras y 40 naos.
- 1548: Felipe II inicia su *Felicitísimo Viaje* con 80 galeras y fustas.
- 1560: ocupación de los Gelves por Felipe II, tras desestimar la ayuda a la Orden de Malta para reconquistar Trípoli. A los Gelves fueron 50 galeras, 35 fustas, 38 naos y 12 escorchapines<sup>162</sup>.
- 1561-1562: se constituyeron dos agrupaciones operativas. Juan de Mendoza mandaba la primera de ellas, en la que se incluían 12 galeras de España. Un temporal destrozó esta agrupación en el puerto de La Herradura, en Málaga, y se hundieron 25 de las 28 galeras, mal fondeadas por Bernardino de Mendoza<sup>163</sup>.
- 1562: fracaso de Sancho de Leyva en Vélez con las galeras de España.
- 1563: los argelinos intentaron tomar Orán-Mazalquivir, pero Francisco de Mendoza levantó el cerco con 34 galeras.
- 1564: conquista del Peñón de Vélez de la Gomera. No aparece la denominación de galeras de España, pero sí se reúne una armada con galeras de muchos lugares. Aparece la llamada Guarda del Estrecho y la de navegación a Indias. Estas escuadras, que contaban con 8 galeras, son diferentes a la de galeras de España.
- 1565: Álvaro de Bazán bloquea la ría de Tetuán, impidiendo el corso, con galeras. Sitio de Malta: García de Toledo manda 60 galeras, 40 barcos y 20 fragatas para salvar el sitio, y lo logra. Muere Dragut. Meses después hay 36 galeras de España, Nápoles y Sicilia.
- 1568: Guerra de Granada: Bunes dice que las 9 galeras de guarda del reino impiden que los marroquíes y argelinos se unan a los moriscos
- 1571: las galeras de España aportaron a la Santa Liga 11 galeras a las 208 de la Liga Santa.

---

<sup>161</sup> Vega, L.F., 1602-03.

<sup>162</sup> Barco que transportaba principalmente gente de guerra y bastimentos.

<sup>163</sup> Bunes Ibarra, M.A., 2006, p. 98.

- 1574: Los otomanos conquistan La Goleta; las 70 galeras de Juan de Austria no pudieron zarpar.
- 1574: Don Juan de Austria llega a Túnez con 150 galeras de las distintas escuadras y de particulares.
- 1576: las expediciones de Álvaro de Bazán mitigan las correrías de los corsarios en Túnez, pero no solucionan el problema.
- 1577: la Real Hacienda está exhausta. Treguas entre Felipe II y Murad III, ratificadas en los años noventa. Se reducen las galeras a 100, entre las de España, Sicilia y Nápoles. Sólo los corsarios siguen alimentando las guerras entre musulmanes-cristianos.
- 1584-1598: acciones de defensa contra corsarios y piratas, principalmente. Las acciones más significativas se producen contra corsarios en Denia, 1584, el Estrecho, 1586, en Ibiza, 1588, y en el Mediterráneo, 1592. También las galeras actuaron en el Atlántico, como el socorro contra Drake en 1587<sup>164</sup> o las comandadas por Spinola a partir de 1598 en Flandes<sup>165</sup>.

Según estas actuaciones de la escuadra en el siglo XVI, se constata que las acciones a partir del reinado de Felipe II, al menos en su primera mitad, fueron más ofensivas. Tanto en época del emperador Carlos como en la segunda mitad del reinado de Felipe II, la escuadra se dedicó más a tareas de contención de la piratería y de la armada turca. Por el número de galeras que aparecen en las distintas contiendas, parece que la escuadra de galeras de España actuó muy pocas veces en solitario, y casi siempre se apoyaba en las escuadras italianas o en las galeras de privados. Del mismo modo, las galeras iban casi siempre acompañadas de barcos auxiliares, como fustas, naos o urcas.

En el siglo XVII hubo también numerosas actuaciones. Para el reinado de Felipe III tenemos las siguientes:

- 1601: fracaso de la conquista de Argel por Felipe III
- 1602: actuaciones en la zona de Flandes, comandadas por Federico Spinola
- 1603: éxitos de Santa Cruz contra otomanos en Longo, Patmos, Zante y Durazzo. Fracaso de otra conquista de Argel
- 1605: victoria de Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, contra la flota berberisca del estrecho de Gibraltar. Otro fracaso de Argel
- 1609: saqueo del puerto de Túnez por Luis Fajardo
- 1610-1619: bases para la ocupación de Larache y Mamora
- 1612: saqueo del puerto de Túnez por el marqués de Sta. Cruz

Las acciones de principios de siglo respondieron, sobre todo, a las actuaciones piráticas argelinas, que provocaron numerosas actuaciones de la armada de galeras. El viraje político de los años veinte, provocado por la nueva situación política, desvió el escenario principal hacia el Atlántico. La

---

<sup>164</sup> Molina Heredia, J.M<sup>a</sup>., 1995, p. 609.

<sup>165</sup> AGS, Guerra y Marina, libro 82, folios 312-319. *Instrucción a Federico Spinola sobre el gobierno y administración de siete galeras*. 1598.

entrada de Francia en el escenario de la guerra hizo que el Mediterráneo occidental adquiriese gran fuerza durante los años treinta. Aunque hasta los años cuarenta las actuaciones siguieron siendo importantes, tras la sublevación de Cataluña y el final de la Guerra de los Treinta Años se redujeron ostensiblemente. La escuadra quedaba como una guarda defensiva de piratas y corsarios, bajando el número de embarcaciones y quedando relegadas a un puesto más auxiliar que principal.

Todo lo relativo al “teatro de operaciones mediterráneas” y a los enclaves estratégicos de España en este mar fueron estudiados en su día por Braudel y Olesa Muñido, y retomado de manera excepcional por E. García Hernán<sup>166</sup>, por lo que no nos referiremos más a ello. Aparte de estas actuaciones en el mar, la armada de galeras de España tuvo otras en el interior del país, sofocando rebeliones en zonas costeras, como la ocurrida en Elche y el área valenciana en 1663. Su misión en estas contiendas se limitaba a transportar a los soldados de un lugar a otro<sup>167</sup>.

## **2.5 Financiación y aprovisionamiento de las galeras**

No es objetivo del presente estudio realizar un análisis profundo acerca de las estructuras financieras del mundo de las galeras de España, tema de una complejidad y magnitud enormes. Sin embargo, sí estudiaremos sucintamente los órganos que gestionaban esta financiación, así como los procedimientos que se llevaban a cabo para permitir el aprovisionamiento de la escuadra de galeras. Tanto si las galeras navegaban por administración como si lo hacían por particulares, la Contaduría Mayor de Cuentas, como ya vimos, debía desembolsar gran cantidad de dinero a través de las rentas ordinarias, el impuesto de millones, los ingresos de gracia, los ingresos procedentes de América y los donativos. No obstante, como ocurría en la práctica totalidad de asuntos en los tiempos modernos, el estado no tenía siempre suficiente liquidez, por lo que dependía de los “banqueros” italianos, sobre todo, para la financiación de las galeras, si bien no podemos hablar de porcentajes al respecto, pues variaba mucho dependiendo de las épocas. Este tipo de financiación podía resolverse mediante la concesión de créditos o por medio de asientos que el estado firmaba con particulares para hacerse cargo de las galeras, lo que suponía, al menos a corto plazo, un desembolso de dinero menor. En ocasiones, la corona realizaba embargos a privados, que podían acompañar a estos créditos.

Debido al gran gasto, sobre todo bélico, del siglo XVI, el asiento con particulares fue uno de los métodos más utilizados por la monarquía, ya que, pese a tener unos intereses elevados, la corona podía disponer en poco tiempo de todo lo necesario para poner en marcha galeras, aunque esto

---

<sup>166</sup> Braudel, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*; Olesa Muñido, F.F.: *Organización naval de los estados mediterráneos*; García Hernán, E.: *La armada española en la monarquía de Felipe II y la defensa del Mediterráneo*.

<sup>167</sup> En el manuscrito 380 de la Colección de Sanz de Barutell existen algunos documentos en relación a estos hechos.

significase la cesión de parte de la armada real en manos privadas. Sin embargo, la progresiva posesión de barcos por parte de la administración durante el transcurso del siglo XVI provocó un arduo debate sobre la conveniencia de asentar o no galeras, como tuvimos la oportunidad de ver. El monarca debía sopesar el estado de sus finanzas, bastante maltrechas, y el asiento era, entre otras cosas, más cómodo, por lo que terminó imponiéndose a finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Durante la mayor parte del siglo XVII las galeras se llevaron por administración, encargándose el factor de los suministros. También participaba de esta financiación, como dijimos, el papado mediante la *Bula de Cruzada*<sup>168</sup>, con aportaciones muy importantes tanto para las galeras de España como para las italianas.

Las dos formas que utilizó la monarquía de los Austrias para el abastecimiento de las galeras, aparte del sistema de proveedores, fueron los asientos, para el siglo XVI y parte del XVII, y las factorías, a partir de 1618, salvo en ocasiones muy concretas. Los asentistas debían pagar, abastecer y gobernar la embarcación, algo muy ventajoso para el rey por el ahorro en costes que suponía, aparte de evitar problemas económicos derivados de las fluctuaciones del mercado. Por su parte, el asentista sacaba ventajas comerciales, como las licencias de exportación. No obstante, según los contratos que se firmaban entre los asentistas y el rey existían diferentes cláusulas que podían cambiar sensiblemente estas condiciones más o menos generales. Por otro lado, los asientos eran distintos según se navegase por administración o no, algo que veremos más adelante. Carmen Sanz Ayán describe muy bien todo este engranaje económico, advirtiendo las diferencias entre asentistas y factores, y analizando el momento en que se produjo el “cambio” de sistema. Para la historiadora, a partir de 1618 “el hombre de negocios encargado de las galeras, cobraría de manos del rey un precio fijo por hombre-ración diaria, en plazos adelantados de cuatro meses, llevando los pagos atrasados un interés de un siete por ciento. Además obtendría una serie de privilegios, como el de título de factor, y llevaría a cabo sus compras, con los mismos poderes y exenciones que gozaban los proveedores reales, pagaría solamente los impuestos y arbitrios que pagaban ellos. El y todos sus empleados, disfrutarían de los derechos judiciales del fuero militar, y estarían sujetos solamente al capitán general de la Armada y a ninguna otra justicia, nombrándose además a un juez conservador que entendería de todos sus fueros y privilegios. Este sistema será el que se perpetuará a lo largo del siglo XVII, tanto en galeras como en la Armada”<sup>169</sup>. Aparte de estos sistemas, las galeras que navegaban por administración y los suministros que debía aprovisionar la corona eran organizados por el sistema de consejos y hombres de la administración.

Todo este engranaje estaba conformado a partir de las altas instancias, Consejo de Estado, Consejo de Guerra y Junta de Galeras. Una vez firmado el contrato con el tomador, si se hacía por administración, la corona sufragaba prácticamente todos los gastos; si se firmaba por asiento, en

---

<sup>168</sup> El Subsidio se otorgaba en base a tratados de los monarcas con el papa, variando las cantidades de unos a otros.

<sup>169</sup> Sanz Ayán, C., 1989, p. 92.



cambio, todo dependía de las condiciones firmadas, aunque el asentista solía hacerse cargo de parte de los gastos y de la intendencia. La corona debía librar una paga mensual para sueldos y mantenimiento, aunque tuvo muchos problemas para que esto se cumpliera. La fiscalización se realizaba desde los consejos de Hacienda y Cruzada, ocupándose la Contaduría de Cuentas del control dinerario a través de los contadores. Una vez conseguidos los trámites oportunos y emitidas las pertinentes disposiciones se procedía a enviar el dinero con los oficiales reales y se comenzaba el aprovisionamiento de hombres y materiales para las galeras. Para estos menesteres, la participación de las autoridades locales, sobre todo de corregidores y virreyes, era fundamental, así como la de los consejos territoriales y otras figuras especiales, como la del comisario, el proveedor y el factor, dependiendo de la época. Todo este entramado no fue un estándar infalible a lo largo de estos siglos. La corrupción y la falta de recursos económicos y políticos provocaron que el sistema fallase en ocasiones, y con él el montaje del complejo mundo de las galeras.

El aprovisionamiento durante el siglo XVI siguió siempre unas pautas más o menos comunes. El capitán general era el que disponía de la información más precisa para hacer un listado de los elementos a proveer, nota que llegaba a los consejos de Guerra y de Hacienda para la aprobación real. Una vez admitido el “presupuesto” y el pliego de condiciones, los consejos transmitían las decisiones al *Adelantado* y a los oficiales reales, generalmente al proveedor general y comisario, quienes a su vez informaban de lo que se disponía en los “magazenes”. Parece que el Adelantado jugó un papel muy importante en la gestión de los recursos, en comunicación directa con los consejos y el proveedor, como una especie de intermediario. El dinero para la compra podía arribar de diferentes formas, pero en general llegaba parte en efectivo y el resto se solía conseguir por medio de préstamos y embargos. Una vez conseguida la financiación, los oficiales se disponían a comprar lo necesario y llevarlo al puerto. Según Molina Heredia, bajo la capitania general del conde de Santa Gadea se seguían las siguientes actuaciones<sup>170</sup>:

- a. El capitán general mandaba al Consejo de Guerra la relación de lo que se necesitaba y dónde se debía tomar.
- b. El rey autorizaba estos abastecimientos.
- c. Una vez recibida la autorización, los proveedores generales o los de los arsenales de cada ciudad recogían todo lo necesario en función de los informes, los recursos económicos y las existencias en almacenes reales. No obstante, el rey también podía mandar una orden de pago al conde para que comprase o embargase lo necesario, previa intervención del proveedor y contador, o bien, en casos extremos, el rey podía capacitar al conde para pedir préstamos contra el tesoro real; incluso podía ceder algunos derechos o hacer que el conde adelantara dinero.

---

<sup>170</sup> Molina Heredia, J.M<sup>a</sup>, 1995, p. 602.

- d. Si se tomaba alguna cosa de los almacenes reales debía el capitán general hacer un recibo de todo lo que tomaba. Si se hacía un embargo se debía levantar un registro ante los dueños y justicias del lugar, con la intervención del capitán general y el escribano del Consejo de Guerra, todo supervisado por el procurador de galeras del Consejo.

Pese a estas indicaciones, el capitán general solía actuar a su modo, ya que la premura con la que se hacían las cosas no dejaba margen para una actuación pausada y organizada.

Una vez que el sistema se activaba, se organizaba una verdadera carrera en la zona afectada para abastecer a las galeras, así como se incrementaban enormemente los trabajos en las atarazanas del puerto. Cuando los bastimentos llegaban al fondeadero, por medio de un sistema de carretas<sup>171</sup>, se situaban en los *Magacenes de Bastimentos*, que dependían del proveedor –si no había o estaba ausente se encargaba de todo ello el tenedor–. Estas “bodegas” podían pertenecer a una escuadra en concreto o al sistema general de suministros<sup>172</sup>. En ambos casos, las figuras del proveedor y comisario, y la del factor en la segunda mitad del siglo XVII, eran fundamentales, ya que los dos primeros se encargaban de negociar y comprar estos bastimentos y vituallas, mientras que el factor, que substituyó en buena medida a estos oficiales reales, era el “asentista de los bastimentos y vituallas”. Una vez que los bastimentos y vituallas estaban en el puerto, el proveedor era el encargado, bajo supervisión del veedor y el capitán de galera, de dar cada dos meses los recursos necesarios a cada galera, siempre que corriesen a cargo de la administración. Si no era así, como solía ocurrir en la primera mitad del siglo XVI y en el restos de asientos con particulares, era el propio asentista el que tenía que proporcionar el sustento cada dos meses –aunque, como casi siempre, se debía tener en cuenta lo estipulado en el asiento–. Los hombres encargados de recoger todo lo dado por el proveedor o asentista eran el tenedor de bastimentos, el patrón de la embarcación y el dispensero, quienes tenían también una alta cuota de poder en el terreno del aprovisionamiento. Por supuesto, todo estaba controlado por el capitán general y el veedor general, las altas instancias de poder de las galeras. El patrón y el tenedor de bastimentos se encargaban de su distribución y guarda en la galera, bajo supervisión del veedor general.

Thompson realizó un estudio magnífico sobre la provisión de vituallas y pertrechos. Con Carlos V, gran parte del aprovisionamiento de galeras y guarniciones africanas era mediante asientos generales a gran escala o asientos para la compra de mercancías a granel con hombres de negocio y empresarios. Con Felipe II los asientos fueron locales y de reducidas dimensiones, sin intervención del Gobierno Central, excepto en las siguientes provisiones<sup>173</sup>:

---

<sup>171</sup> A partir de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII el sistema de carretas fue el empleado para el transporte de bastimentos. Previamente a esta fecha eran los comisarios y proveedores los que se encargaban del viaje.

<sup>172</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 901.

<sup>173</sup> Thompson, I. A. A., 1981, p. 254-260.

- alimentos, ropa y equipo de las tripulaciones de las galeras reales
- escoltas de las flotas de Indias
- personal de las fuerzas expedicionarias transportadas por mar
- reclutas destinados a Flandes e Italia con travesía marítima
- artillería, municiones y pólvora de buques de guerra
- mecha, plomo y pólvora a arcabuceros y mosqueteros

Los elementos más importantes en el abastecimiento de las galeras fueron “la Comida y los Adovios, tiendas, Vestidos de Chusma, pues sin esto no se puede vivir, ni pueden las galeras navegar”<sup>174</sup>. Para estas provisiones consideradas básicas era bastante común descontar sueldo o imponer ciertos suplementos a las tripulaciones para sufragar así el gasto o parte de él. Las protestas de las localidades por los problemas ocasionados por los aprovisionamientos, sobre todo en Andalucía, eran constantes, quejándose de lo gravoso que resultaba, de los embargos que los comisarios realizaban y de los impagos de la administración en relación a la mercancía que requisaba<sup>175</sup>. No existió realmente una centralización real en cuanto al suministro, ya que las provisiones dependían de la situación de la flota y de otros menesteres logísticos y de suministro – aunque algunos documentos sitúan centros generales de aprovisionamiento de galeras y fortalezas africanas en Sevilla, Málaga y Cartagena–. La mayor parte de los suministros de la flota a finales del siglo XVI se organizaban en los puertos de Sevilla, Puerto de Santa María, Cádiz, Gibraltar, Barcelona, Almería, Málaga y Cartagena, siendo estos dos últimos los más importantes junto a Sevilla. Las vituallas se conseguían de puntos costeros de la franja mediterránea:

“También convendrá que VM mande se provenga en Cartagena, Mallorca y Barcelona cien mil quintales de vizcocho, que esta armada, y gente que ha de aver sobre ella havrá menester por quatro meses y que en Cataluña, que ay buana comodidad se haya provision de legumbres, de haba, garbanço y sardinas anchobadas en Cadaques, Rosas y Palamos, y alguna cantidad de vino, y que esto se vaya llevando a Mallorca este invierno, que se podra hazer con poco riesgo de galeotas en escorchapines y el vizcocho lo podran tomar las galeras en Tarragona y Barcelona donde se suele fabricar. Del Reino de Valencia podra VM hazer proveer arroz, y vino, vinagre y aceite, porque en Villacaron, Vinarroz y Peniscula ay mucha abundancia de vino, y en Valencia de arroz y aceite, y que esto tambien se vaya llevando en corchapines a la dicha Mallorca y Cartagena.

En Nápoles y Sicilia converka que mande VM se fabriquen otros cien mil quintales de vizcocho y se embarque y venga en naos la buelta de Mallorca con alguna cantidad de carne salada, que la ay alla mas barata y en mas abundancia que en España, y que se traigan los remos que se han pedido para las galeras y la mas cantidad de polvora que se podiere, y balas de artilleria de toda suerte.

En el Andalucia, Malaga, Puerto y Sevilla convendra tambien que VM mande fabricar cantidad de vizcocho para el gasto ordinario de las galeras, que no es poco, y de las demas vituallas necesarias”<sup>176</sup>.

Aunque parece que nunca hubo desabastecimiento, a partir de 1589 los retrasos fueron constantes<sup>177</sup>, algo que provocó que se pensara en buscar otros lugares para el acopio de enseres y

<sup>174</sup> AMN Colección Vargas Ponce, Ms.0081/025, folios 167-186. *Real orden que se ha de guardar en las Galeras de España en cuanto a la distribución del dinero de su consignación y otras cosas acerca de su gobierno*. 1607.

<sup>175</sup> Actas de las Cortes de Castilla. Vol. 9, p. 413; vol. 11, p. 353; vol. 13, p. 123-126, según Thompson.

<sup>176</sup> BNE. Mss. 1162, p. 158-160. *Discursos de Don Alvaro de Bazán*. 1581.

<sup>177</sup> Molina Heredia, J.M<sup>a</sup>, 1994, p. 415.

vituallas. En una carta de Andrea Doria a Felipe II, precisamente, le advertía de la mala administración de las galeras de España y de su posibilidad de mejora mediante la adquisición de productos italianos y de otros lugares del Mar Mediterráneo:

“Las galeras de España me dicen cuestan á VM mucho, y aunque creo cierto que no es por culpa del Adelantado, porque le tengo por ministro muy limpio; entiendo que hay gran descuido y desórden en la provision de muchas cosas que se pueden comprar con tiempo y baratas y se proveen tarde y caras y lo peor de todo es que por las relaciones que he visto hay gente de remo para treinta galeras y al tiempo que VM las ha menester no hay remos para nueve, y de este tan gran descuido se puede sospechar debe haber otros Y aunque creo que con la consinación de la paga dellas se remediarán muchos desórdenes no dejaré de advertir que lo que mas importa seria sacar de Oran el trigo para el bizcocho que en esto solo ahorraría la hacienda de VM cada año muchos millares de ducados Y no digan á VM que algunas veces acude poco trigo porque los moros no lo llevan, que yo vivo en Génova y sé el que sacan de Oran”<sup>178</sup>.

Por tanto, Doria no se quejaba únicamente del retraso, sino de una organización pésima del sistema general de abastecimiento. Aparte de evitar retrasos que provocaban la merma de la armada de galeras, el coste económico de los productos de lugares como Orán abaratarían los costes y mejorarían la hacienda real y, en consecuencia, la escuadra. Realmente, este mal funcionamiento del aprovisionamiento de las galeras estuvo generado en gran medida por las corruptelas y camaraderías. Felipe III explicaba las causas que habían llevado a la administración a tomar nuevas medidas para mejorar la organización:

“Y porque, según soi informado, las Provisiones que hasta ahora se han hecho han sido excesivos precios, maiores de los ordinarios a como han ydo en las partes donde se han comprado las Bituallas, Municiones y Pertrechos que para las Galeras se han proveido, y que la causa de esto ha sido el no haverseles dado con puntualidad el Dinero que para las dichas provisiones ha sido menester, para que de aquí en adelante no haia ni pueda haver esta disculpa, como se declara al principio de estas Ordenanzas, he mandado se les sirva para su sustento y para las paga de la gente la cantidad que como esta dicho abrán menester para andar bien armadas y peltrechadas, de suerte que en tanto tiempo sean de Servicio y no padezcan las necesidades que hasta aquí y se puedan hazer las dichas provisiones a sus tiempos, y porque la maior parte del gasto que se haze en las Galeras consiste en la Provision de Vituallas y particularmente en la de Vizcocho, por lo que combiene que a esto y a las demas provisiones se atienda con particular cuidado, quenta y Razon, beneficiando mi Real Hazienda en todo lo que fuere posible, mando que todas las vezes que se huvieren de hazer Provisiones, el mi Capitan General de orden que se junten en su casa o galera el mi Veedor General y Proveedor a tratar de la forma donde y como se han de hazer y que sobre esto se platique y confiera muchas voces y se vea qual será mas combeniente comprar el Vizcocho de particulares, fabricado o que se compre el trigo y fabrique por mi quenta, o que se saque por embargo de los lugares comarcanos a la parte donde huviere de hazer la provision aunque para causar los daños que con los embargos se hazen a mis subditos y basallos, si la diferencia en los precios no fueren excesiva seria lo mas combiniente que el dicho trigo o Vizcocho y las demas Vituallas se compraren de particulares, haziendose los precios por el Veedor General y Proveedor, y con orden suia y porque en esto no puede haver regla fija y sea de gobernar conforme a las ocasiones, tiempos y cosechas que subcedieren el hazerlo en la una forma o en la otra, queda a eleccion del dicho Capitan General, Veedor General y Proveedor”<sup>179</sup>.

La consecuencia era evidente: los oficiales del rey debían hacerse cargo no sólo de la vigilancia de las transacciones, sino de la propia negociación, postergando a los comisarios y patrones, “ejes del mal” del sistema del siglo XVI. Esta primera modificación del sistema acabaría, como ya vimos, en

<sup>178</sup> CODOIN, t. II, p. 172. *Carta de Juan Andrea Doria a Felipe II*. 1594.

<sup>179</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

el retorno de las factorías como método de abastecimiento de las galeras a partir de los años treinta de forma ya efectiva.

El proveedor y el comisario fueron las figuras clave en el abastecimiento de los buques, al menos hasta el siglo XVII. El primero era el que llevaba las libranzas de las compras de vituallas, aunque siempre bajo supervisión del capitán general y del veedor general. El comisario fue siempre un personaje algo oscuro para la hacienda real de la época, una persona con mucha responsabilidad y fama de corrupto. En las *Instrucciones* a los proveedores y veedores en 1579, que recuerdan las de 1571, se les acusaba de rodearse de “criados y allegados”, además de realizar un gran quebranto económico a la administración:

“Y porque parece que en lo que toca a los comisarios que hasta aquí a havido en la dicha proveeduría a havido gran desorden y daño a la real hazienda de su magestad porque los dichos proveedores an nombrado criados y allegados suyos y les an librado muchas cantidades de dineros mas de los que eran menester para los effetos a que iban con fin de tomar dellos dineros prestados como lo an echo de cuya causa no tomaban fianças ni an puesto en la real hazienda de su magestad el recaudo que convenia ni les tomaban quantas de lo que así les entregavan por razon de tenerles tomados los dineros prestados [...] remedio que aya en la dicha proveeduría para lo que toca a las dichas armadas y galeras comisarios señalados y conosciados que hagan las compras y lo demas que en las dichas proveedurías se ofreciere y con salarios ordinarios, por ende ordeno que de aquí adelante aya en las dichas proveedurías de armadas y galeras quatro comisarios para que hagan todas las compras de bastimentos y otras cossas que los dichos proveedores de armadas y galeras les ordenaren [...]”<sup>180</sup>.

Los proveedores y los veedores tampoco estuvieron exentos de las acusaciones de corrupción, al igual que los virreyes y los gobernadores. También, a menor escala, los mayordomos, los dispenseros y los pañoleros estuvieron siempre en el punto de mira de la administración. En un documento de 1575, Íñigo López de Mendoza, virrey de Nápoles y tercer marqués de Mondéjar, aludía a los problemas que ocasionaba el exceso de amistad entre proveedor y veedor y entre mayordomo y dispensero:

“Sobre cosas tocantes a armadas, aunque no sea negocio que me toca, no puedo dexar por la obligaçion que al servicio de su Magestad tengo de advertir que es mucho lo que se gasta mayormente quando su alteza reside en ytalía y poco el fruto que resulta dello, y que no se yo si ay en ello el buen recaudo que conviene por venir a rreduzirse todo a uno y confiarse de quien no se yo si se puede hazer tanta confiança conforme a la esperiençia de lo pasado, y tan estrecha amistad como la que ay entre el proveedor y veedor generales es cosa sospechosa, puede ser que me engañe mas siempre e visto tener por ynconveniente mucha conformidad y estrecha amistad entre mayordomo y dispensero; su alteza no puede atender a estas cosas ni se enpacha en ellas; el duque de Sesa no es muy aplicado en ellas ni sera justo pedille ponga mejor recaudo en la hazienda de su Magestad que a puesto en la suya propia. Tendria por cosa muy conveniente al servicio de su Magestad que soto pues tiene el officio de protonotario en Sicilia y el de secretario del Rey aquí sirviese el uno dellos y su Magestad enbiase aca otro proveedor general, se nombrase otro veedor general que no estuviese tan subordinado ni tuviese amistad tan estrecha con el como don pedro Velazquez, el qual tiene harto que hazer en el ofiçio de escrivano de rracion deste rey para dar la quenta que deve del y que daria mas desenbaraçado para ello no ocupandole en esotro [...]”<sup>181</sup>.

<sup>180</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 62. *Instrucción general a los proveedores y veedores y otros oficiales de las armadas y galeras de 1579, en donde se recuerdan las dadas en 1571.*

<sup>181</sup> SNAHN, OSUNA. CT. 4, D.6. 1575.

La solución que encontraba el marqués a toda esta camaradería era simple: mandar otro veedor general que no tuviera relación con la gente de ese lugar. Sin duda eran cuestiones de difícil solución, ya que el envío de otro veedor podría resultar ser una mera solución temporal. Era un problema endémico y de difícil arreglo.

En las *Ordenanzas de 1607* se refleja la animadversión que se tenía contra los comisarios, limitando su número a no más de los necesarios para que “ni puedan hacer fraudes a mi hacienda ni molestia a los vecinos donde se huvieren de sacar las dichas vituallas” y recortándole competencias, como la de elegir a sus ayudantes, algo que debía de hacer en adelante el proveedor en comunicación con el veedor general. El capitán general, veedor general y proveedor debían vigilar y estudiar la propuesta del comisario para dar resolución y aprobar las cantidades y lugares para el aprovisionamiento:

“Hecha la diligencia se han de ver en la Junta que ha de tener el Capitan General con los dichos Veedor General y Proveedor, los testimonios y Relaciones que trajeren los Comisarios y conforme a lo que pareciere por ellos se tomará resoluzion de las cantidades que se huvieren de sacar y quanto de cada lugar, y para hazerlo con mas suavidad de los lugares, el Proveedor hará Diligencia con la Justicia y rejimiento de los que no estuvieren lejos de la parte donde el se hallare para que vengan a concertarse de su voluntad y sin las molestias que suelen rezivir de los Comisarios y para escusar que no se les visiten sus Casas, den las cantidades que les huvieren repartido y las entreguen a quien se les ordenare, advirtiendo que en esta forma ni en otra no se ha de tomar a alguien alguna cosa sin pagarlo, y porque podría ser que algunos lugares de los donde se ha de sacar la dicha provision están tan lejos de la parte donde se halla el Proveedor, que les fuese muy descomodo el haver de venir a tratar con el, en tal caso les escribirá con la maior blandura y suavidad que fuere posible encargandoles se escusen de que los Comisarios les hagan molestias y que de su Voluntad den las cantidades que les fueren repartidas, asegurandoles la paga; pero no queriendo los unos y los otros venir a dar las cantidades que se les huvieren repartido, en tal caso se usará del rigor de las visitas y embargos, nombrando para executarlos el Proveedor con orden del Capitan General y comunicazion del Veedor General los Comisarios necesarios, procurando que como esta dicho sean los menos que fuere posible, y Personas de buena conciencia, vida y fama, platicos y suficientes de quien se tenga satisfazion y de los que nombrare han de tomar fianças de que darán quenta con pago del Dinero que se les entregare, y que no excederan de lo que se les ha ordenado en sus Comisiones, las quales y las Instruciones les ha de dar el Proveedor, limitandoles la mano en todo lo que le pudiere y mandando que antes de usar de ellas las hagan notorias a las Justicias de los lugares adonde llegaren, y que no hagan algun embargo, visita si no fuere hallandose presente la Justicia principal del lugar donde se hiziere y ante escrivano del numero que de fee de lo que a cada vezino se embargare y que no sea mas cantidad de la que llevaren señalada en su comision, y porque combiene que luego en acavandose las dichas comisiones se les tomen y fenezcan sus quantas, mando que esto se haga hallandose Contadores o Comisario de la Contaduría mayor de quantas en la parte donde ymbrenaren las Galeras, por ellos y no los haviendo que las tome el Proveedor y Contadores con Yntervenzion del Veedor General, y cobren luego los alcances que se hizieren y que por ningun caso se dé a algun Comisario sin haver dado quenta de la primera y que de las quantas que el Proveedor y Contadores fenecieren embien valor a la Contaduría mayor de ellas para la General que alli se tiene con todos”<sup>182</sup>.

Las justicias locales debían certificar incluso las cantidades que sacaba de cada lugar el comisario, para evitar así el uso fraudulento de las vituallas en épocas de mayor valor:

“Y porque sea entendido que de las cantidades que se sacan los Comisarios suelen vender alguna parte y particularmente trigo quando se paga a la tasa y vale a mas precio, para escusar este daño que se haze a mi Real Hazienda y a los Vecinos de los lugares, se les ha de ordenar que en cada uno de los donde

<sup>182</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

sacaren vituallas o otras cosas tomen certificacion de la Justicia de la cantidad que en tal lugar se uviere sacado y de que Personas, y que al pie della de certificazion un escrivano de cómo se ha hecho ante el y que esta la traigan al Proveedor para que se confronte con el entrego que se huviere hecho al Thenedor de Bastimentos, y se averigue si ha havido algun exceso”<sup>183</sup>.

La preocupación por los posibles fraudes en las compras de vituallas continúa observándose en estas ordenanzas:

“El Pagamento del dicho trigo o otras vituallas que se tomaren por embargo se ha de hazer a cada uno lo que le tocara por la cantidad que se huviere tomado, sin permitir que se pague a unos por otros ni se de el Dinero de todos a la Justicia ni a otra persona nombrada por el ayuntamiento del lugar, porque por este camino se suelen hacer muchos fraudes a los Vecinos, quedando los Poderosos con calor de solicitud, con muy gran parte de lo que a ellos se les deviere pagar, y de lo que en esta forma pagare ha de traer carta de pago, al pie de las quales ha de declarar la Justicia que se pagaron en su presencia y dar fee de la paga el escrivano de ayuntamiento del lugar donde se pagare y si no uviere sea del numero. Y porque de mas de los fraudes que suelen hazer en el embargo del trigo y bituallas le suele haver muy grande en el embargo de las recuas que los Comisarios toman para la conduccion, para escusarlo se ha de procurar que los lugares que se obligaren a dar las provisiones se obliguen asi mismo a dar requas para la conduccion, pagandoles los portes a los precios que se paga entre ellos, no excediendo de la prematica y no haviendolas en los dichos lugares ni teniendo comodidad para darlas se procure hazer el concierto con otros circumbecinos para que las den, pero no se pudiendo hazer la conduccion por el uno ni el otro camino, en tal caso las habrán de tomar los Comisarios por embargo, pero para que lo hagan sea de proveer en las Comisiones que se les diere que las tomen con intervencion y asistencia de la Justicia y que sin ella no las puedan tomar”<sup>184</sup>.

El proveedor tuvo que realizar en ocasiones las tareas del comisario cuando éste faltaba, en comunicación directa con el capitán general y el veedor general. Otras veces se evitaba la participación del comisario cuando se ordenaban provisiones en ciudades con proveedores u oficiales reales destinados al efecto:

“Quando subcediere haverse de hazer alguna provision en Malaga, Cargajena o Sevilla o en otra parte donde uviere Proveedores o otros ofiziales mios, les escrivira el Proveedor a las dichas Galeras embiando relacion de las cosas que fueren necesarias prevenir y el Dinero para ellas con que se escusará despachar Comisarios para esto, y los tales Proveedores o otros ofiziales mios embiaran al de las Galeras relacion por menor de lo gastado y bolverán el Dinero que les sobrare”<sup>185</sup>.

Asimismo se hablaba de fraudes y de cohecho por parte de los proveedores en el embargo de naves. Por ello, desde 1568, los proveedores debían tener expreso mandato del rey<sup>186</sup> para realizar estas pesquisas. Todas estas corruptelas provocaron que durante el siglo XVII reapareciese la figura del *factor*<sup>187</sup>, persona que proporcionaba a la administración, mediante un contrato de uno, cinco o diez años, los bastimentos necesarios para pertrechar las galeras. No sustituyó al proveedor, pero sí le desposeyó de gran parte de sus tareas. En este sentido, el comisario fue quizá el gran perjudicado,

<sup>183</sup> Ibid.

<sup>184</sup> Ibid.

<sup>185</sup> Ibid.

<sup>186</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 62. *Instrucción general a los proveedores y veedores y otros oficiales de las armadas y galeras de 1579, en donde se recuerdan las dadas en 1571.*

<sup>187</sup> El factor será una figura clave a partir de los años cuarenta del siglo XVII. Aunque tenemos constancia de él anteriormente, su relevancia tuvo que ser menor, al menos durante el siglo XVI.

ya que parte de sus funciones más importantes quedaban en poder del factor –incluso llegó a desaparecer en muchas ocasiones a lo largo del siglo–.

Los documentos también están repletos de quejas respecto al patrón y al tenedor de bastimentos por fraudes, de igual forma que con los comisarios y los proveedores. En un escrito del siglo XVI, *Diligencias que se debe tener en las galeras para la buena conservación de la hacienda real y evitar los fraudes*<sup>188</sup>, gran parte de los puntos que contiene están dirigidos hacia el patrón, incidiendo en la importancia de vigilar sus pesos y medidas, de tomarles fianzas, de controlar sus cuentas o de obligarles a consignar en la invernada las gúmenas, las cabos viejos, las camisolas o los calzones. Otro documento de 1603 aseguraba que “en muchos años no se ha tomado cuenta a ningún tenedor de bastimentos y a avido muchos y no an quedado pobres, cosa digna de remedio”<sup>189</sup>. Las ordenanzas de 1607 también cuestionaban la labor del patrón, indicando que “algunas vezes sucede que los Patrones no llevan a las Galeras con todos los Bastimentos que se les libran y suelen dejar parte de ello en tierra, bendiendolos a las mismas personas que se los entregan a otros [...]”, y prosigue aludiendo a la necesidad de que los oficiales reales vigilen las cuentas y mercancías de los patrones, sobre todo el bizcocho, cuyos sacos “han de ir cosidos y no atados” desde la casa del bizcochero a la galera, así como deben ser vigiladas las pipas de vino y el tocino, evitando que haya merma entre lo que se recibe y lo que entra en la galera<sup>190</sup>. Al igual que ocurrió con el proveedor, la administración creó un puesto para controlar estos fraudes de los patrones, con el nombramiento, ya en el siglo XVII, de los *contadores de cuentas de los patrones*.

Thompson critica los males del sistema y asegura que lo único que podía haber mitigado este mal hubiera sido “la honradez, humanidad y escrupulosidad de los proveedores y sus oficiales”, ya que había “falta crónica de cohesión y de una dirección centralizada en el seno de la administración”<sup>191</sup>. Es cierto que la honradez de los oficiales reales hubiera mitigado en parte los problemas de abastecimiento, pero centralizar más la administración no tenía por qué mejorar el sistema. Hubo monarcas que intentaron mejorar algunos aspectos del aprovisionamiento. Felipe II siempre abogó por buscar las provisiones que mejor precio tuvieran:

“[...] comprándose en las partes y lugares y a los que entendieredes que mas conviniere y a los mejores precio los pudiéredes concertar, confiando como confiamos de vos que hareis lo mas en beneficio de nuestra hacienda que ser pueda y mirando que esto no embarace ni inpida a la provision de las otras cosas de vuestro cargo ni se mezcle ni junte con ello [...] sin exceder de ella y mandamos a cualesquier nuestras justicias y jueces y otras personas de esa dicha ciudad y de otras partes donde hubiéredes de hacer la compra y provision de los dichos bastimentos, que os los hagan vender y dar, pagando por ellos los precios que fueren justos, segun comúnmente valieren en los tales pueblos entre otras personas

<sup>188</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 48. *Diligencias que se debe tener en las galeras para la buena conservación de la hacienda real y evitar los fraudes*. XVI.

<sup>189</sup> ABZ, Altamira, 185, D.7. *Copia de una cédula que el rey mandó dar a Cristóbal Vázquez de Ávila sobre las galeras de España*. 1603-04.

<sup>190</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>191</sup> Thompson, I.A.A., 1981, p. 260.



particulares sin los mas encarecer, y asi mismo os hagan dar las bestias y carros y personas que fueren menester para acarrearlo y conducirlo a esa dicha ciudad pagándoles sus jornales como se suele hacer”<sup>192</sup>.

En 1607, Felipe III intentó, mediante las ordenanzas de ese año, mitigar de alguna manera los elementos corruptos del sistema, organizando un sistema de abastecimientos más controlado y un engranaje de control del gasto que involucrara a un mayor número de personal de la administración. Al frente de todos ellos, aparte del Capitán General, se situó el Veedor General, personaje clave para la práctica totalidad de cuestiones de importancia. Tanto los proveedores como los contadores y los pagadores quedaban bajo supervisión de éste –algo que teóricamente ya ocurría en el siglo XVI–. Con la aparición de las factorías se mitigó en parte la corrupción del sistema, al menos se mejoró la eficacia.

En lo que respecta a la construcción naval, todo lo necesario para fabricar las galeras, salvo la madera y el hierro, se debía importar en su mayoría del exterior. La madera solía ser pirenaica, sobre todo del pirineo oscense y de Navarra, utilizada en las atarazanas más importantes de la Península, situadas en Barcelona, para la construcción de las galeras<sup>193</sup>. Según Thompson “carpinteros de ribera de Marsella, Venecia, Génova y Vizcaya; velas, remos, cáñamo y municiones de Nápoles y Milán; mástiles, cordaje, alquitrán y brea del Báltico vía Flandes; plomo y estaño de Inglaterra; lona y algodón para velamen de la Bretaña”<sup>194</sup>. En relación a la artillería y armamento, Molina Heredia asegura que en época de Felipe II Málaga tenía una fábrica de armas y de reparación de cañones y arcabuces, y la pólvora era sevillana. El plomo y el estaño procedían de Inglaterra, pero se tomaban por medio de las requisas que los genoveses hacían de los barcos de contrabando inglés o de sus propios mercados<sup>195</sup>. No obstante, la fabricación de la galera era mucho más barata que su mantenimiento<sup>196</sup>.

Debido a la improvisación y prisas que solía haber en el suministro de este tipo de pertrechos, las ordenanzas de 1607 establecieron un sistema de suministro controlado por los oficiales reales, que se debía realizar durante la invernada, y dejar así todo listo para el siguiente año. Los oficiales encargados eran el veedor general y un contador, bajo las órdenes del capitán general, quienes debían llevar consigo al capitán de la maestranza y al cómitre real, entre otras personas, y así “visiten y vean y hagan relacion de los adovios que han de haver menester para salir a navegar el año siguiente, y que materiales de madera, brea y estopa y clavajon para todas ellas y para cada una de por sí”. Debían realizar una relación de lo que había y lo que se necesitaba, para que el capitán

<sup>192</sup> ASHMM, Libro Registro del Despacho de Ordenes, Partes y Oficios de 1511 a 1574. Torno III. Folio 372 v. y s. s. *Carta de Felipe II a don Juan de Escobedo, proveedor de galeras reales en Cartagena, mandándole hacer provisión de vituallas*. 19 de marzo de 1571.

<sup>193</sup> BNE, T. II, Mss. 784- 290, 306. *De Don Juan de Gurrea al Rey. Para el consejo del Estado. Informe de Jaime Fanegas, arquitecto, sobre el encuentro en los términos de Bielsa de madera muy buena para hacer galeras y fácil traslado a Barcelona*. Zaragoza, 1560. *Del mismo al mismo. Para el Consejo del Estado. Provisión de madera de los Pirineos para fabricar galeras en Barcelona*. Zaragoza, 1560.

<sup>194</sup> Thompson, I.A.A., 2006, p. 106.

<sup>195</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 415.

<sup>196</sup> Bunes Ibarra, M.A., 2006, p. 82.

general y el proveedor lo surtieran. Lo mismo debían hacer con los “cables, xarcias, ferros, velas, tiendas y vestidos de chusma y otros pertrechos”, por libranza del capitán general, “dando por ynutil lo viejo y haciendo lo que no ha de servir se desembarque en tierra y entregue al Thenedor de Bastimentos de cuio poder se podrá tornar a librar de las Velas Viejas la parte que pareciere ha menester el Comitre para remendar las que quedan, sirviendo no en vela entera, sino en pedaços o bersos desechos, y dejaran pedaços contados para plasticas, estrobos, boças y otros servicios porque de bolverles a dejar las pieças enteras podrian resultar los daños que se ha visto otras veces y a los entregos y deshacer las velas y cortar la jarcia y a pesar la que el Thenedor entregare a los Patrones”<sup>197</sup>. Todos los pertrechos que no servían se debían vender, quedándose el dinero el pagador para sufragar parte de los gastos de los nuevos suministros.

Pese a que, como veremos más adelante, las ciudades se quejaron continuamente de las gentes de galeras –sobre todo de los soldados– y de las injerencias jurisdiccionales del capitán general, muchas de ellas vivieron del abastecimiento de las mismas: hornos, herrerías, serrerías, vino, tabernas, ventas, etc.

## **2.6 La galera en el mar: ventajas y problemas endémicos**

Como bien dice Rodríguez González en su magnífico libro, las galeras no eran ni mucho menos unos “fósiles flotantes”, ni se parecían, salvo en el remo, a los navíos antiguos<sup>198</sup>. La galera de la escuadra de España era un barco ligero y veloz, de propulsión rémica y de vela latina, muy maniobrable en el abordaje y con poca artillería –por eso solía abordar a los enemigos y no hundirlos–<sup>199</sup>. No era un barco para “engolfarse en alta mar” sino que servía “más para correr”<sup>200</sup>. Por ello, el sistema utilizado por la galera en el combate era principalmente el abordaje, no superando su artillería los cinco cañones, todos a proa, algo escaso en relación a los veleros de la época. Empero, su maniobrabilidad le otorgaba ventajas a la hora de embestir y descargar en tierra tanto bastimentos como hombres, algo que aprovechó de manera extraordinaria en las tranquilas aguas mediterráneas. Estas excelencias fueron también utilizadas para escapar de otros navíos a contra viento o en momentos de calma atmosférica.

Era un barco diseñado para la guerra, de formaciones permanentes y de obligada invernada. No obstante, era un tipo de galera de mayor calado y menor agilidad que las turcas y venecianas<sup>201</sup>. El sistema rémico fue el de “alla sensile” –cada remero mueve su remo– hasta mitad de siglo XVI,

---

<sup>197</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>198</sup> Rodríguez González, A.R., 2007, p. 20.

<sup>199</sup> Mira Caballos, E., 2000, p. 44.

<sup>200</sup> Covarrubias, S., 1995, p. 572.

<sup>201</sup> Rodríguez González, A.R., 2007, p. 34.

aproximadamente, momento en el que se introdujo el sistema de “la galocha” –un largo y pesado remo era accionado por tres o más remeros, coordinando mejor la boga y consiguiendo una mayor potencia–, que fue el utilizado principalmente hasta el siglo XVIII<sup>202</sup>. El número de bancos dependía del tipo de galera y de la época, por lo que las cifras son generales. En el siglo XVI una galera ordinaria solía tener unos 24 bancos, llevando tres o cuatro hombres por remo, mientras que la Real podía pasar de los 28. En el siglo XVII el número de bancos aumenta a 25 ó 26 en las galeras ordinarias y a 28 o más en la capitana, con un número de remeros que superaba los 250 para las galeras ordinarias<sup>203</sup>. Una de las características más importantes que tuvo la galera era la necesidad de chusma para su propulsión. Aunque en muchas ocasiones supuso un terrible contratiempo el mantener y controlar a los remeros, su existencia proporcionaba a la monarquía ciertas ventajas. Estos esclavos y reos eran mano de obra barata, no sólo para remar, sino para los trabajos que fueran necesarios dentro y fuera de la galera. Por otra parte, en muchas épocas hubo un excesivo número de presos en las cárceles, algo que la galera podía solventar. También se convertía en una ventaja cuando los vientos no eran propicios, o para los virajes de la embarcación.

No obstante, pese a las ventajas que la galera ofrecía, su estructura y mala equipación en muchos momentos hizo que tuviera problemas endémicos, aparte de los naturales del mar. Algunos de estos inconvenientes fueron la insuficiente preparación de los hombres de mar, la carencia de recursos económicos, su bajo bordo, la imposibilidad de incluir artillería suficiente y la escasa fiabilidad de los barcos. Estas trabas provocaron que, en numerosas ocasiones, algunos asentistas tuvieran incluso que navegar “en conserva” con otras galeras. En un escrito de Juan de Gurruchaga se dice que había algunas galeras de particulares que “no estan para yr en viaje sino fuese en conserva”, ya que tenían la chusma “flaca y nueva”, además de tener en esas ocho galeras “pocos marineros y soldados”<sup>204</sup>. En el discurso de García de Toledo, un magnífico documento sobre los problemas reales que tenía la escuadra de galeras de España, se describían los problemas consustanciales a la galera, incidiendo en la mala calidad de los hombres que navegaban en ella. Comenzaba describiendo los peligros naturales del mar:

“[...] La navegación tiene por contrarios los cuatro elementos, el agua sobre que se anda, que es el primer enemigo; andando en ella tenéis el fuego, que es el segundo; el aire, que es el que siempre andáis deseando y llamando, es el que os trabuca yendo á buscar el puerto ó por voluntad ó por fuerza. Embestís en las peñas y al fin dáis al través en la tierra, que es la que os habría de recoger, sin otros infinitos peligros y males que hay en este ejercicio.

El mar ofrecía una peor defensa que la tierra, ya que cualquier enemigo podía estar escondido en cualquier isla, costa o en la propia mar, tanto el día como la noche:

---

<sup>202</sup> Ibid., p. 32.

<sup>203</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>204</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 55, folio 58. Años cincuenta del siglo XVI.

“Estando en tierra tiénese por muy inquieto el que se ha de guardar de solo un enemigo: en la mar os habéis de guardar de muchos, los cuales os están de día y de noche mirando en el rostro para tomar la primera ocasión que se les ofrezca, y como interesados de trabajo en toda la vida, sábenla bien ejecutar”.

García de Toledo también aludía a la rudeza y falta de lealtad de la gente de mar, sobre todo por la bajeza de los que en la galera navegaban:

“Fuera de la mar buscáis un amigo y dos de quien fiaros, y aunque se tenga bien en qué escoger en casta y en bondad, se halla con trabajo. En la mar habréislo de hacer de muchos que ni tienen el uno ni el otro; antes en lugar de casta y virtud tienen vileza, interés y maldad; y de éstos, forzoso depende una gran parte del servicio del Rey, y de la propia honra del que los manda [...]”.

También apuntaba lo ingrato del trabajo del capitán, lleno de inconvenientes, soportando a hombres que se tornaban violentos en momentos de penuria económica, envileciendo su fama por el mero hecho de ser capitán de galera o perdiendo su barco e incluso su patrimonio por la escasez pecuniaria:

“De los trabajos é inquietudes, zozobras y desasosiegos que pasa un capitán de mar cada hora y cada momento; de las descomodidades que de su cargo y de su gente recibe, no quiero hablar, porque un hombre de bien por todo ha de pasar para llegar á la honra que pretende; pero bien os quiero acordar que el día que os falta la paga falta luego la manera de poder sustentar un navío, y ciérranse las puertas á las ocasiones que os han de honrar, y ábreanse las que os han de destruir; porque el poco amor que os tiene la gente, el cual es fundado en el interés del sueldo, se torna luego en odio; pierden os la obediencia y el respeto, y los que traéis para honraros os deshonoran. Atrévense á notables bellaquerías y licencias que toman, y no pagándolos parece que no los podéis castigar; por todas las partes adonde llegáis van haciendo desórdenes, y de los que hace vuestra gente cobráis, no sólo mala fama, pero tantos enemigos, y los que menos mal hacen son los que os dejan en el tiempo en que más los habéis menester; y de esto sucede muchas veces vuestra pérdida y de vuestro bajel: de las ruines pagas venís á comprarlo, todo más caro, porque lo hacéis fuera de tiempo, y de aquí viene á no bastaros el sueldo, y traer el navío mal en orden y de tal manera que dáis con la carga en tierra. Las pagas no las podéis tener en vuestra mano no teniendo consignación de ellas, y aun teniéndolas es peligroso que, después que os vean en el juego, no os las suspendan, porque las necesidades de los reyes fuerzan muchas veces en esto; ¡pues mirad cuántos más trabajos pasaréis no teniendo vuestro sueldo consignado! [...]”.

El transcurrir del tiempo iba a ser un factor determinante para el empeoramiento de la situación, sobre todo en lo referente a la chusma:

“Mirad también que por lo pasado andaban las galeras y las armadas con mucha mayor seguridad de lo que andan ahora, porque, como eran todas las chusmas viejas y prácticas de mucho tiempo, entraban las pocas y las muchas á hacer lo que querían, sin temer que las de turcos y moros las pudieran alcanzar; iban tan seguras que todo lo que descubrían era suyo, porque no se les podía escapar, y de esto sacaban honra y provecho, y lo que sacarán ahora de estos tiempos será deshonor y daño; porque con las ganancias que los turcos han hecho han recrecido el número y la bondad de los navíos, y de nuestras pérdidas ha sucedido perder los nuestros el número y la bondad; porque el capitán que ha perdido de cuatro galeras las dos, por armar una más ha quitado la bondad á las que le quedan; de manera que ni están para huir ni para alcanzar, y muy aparejadas para recibir deshonoras y daño, como os tengo dicho al principio. Si me dijéredes que no siempre encuentran enemigos, de esto os podría yo responder que si no se encuentran que no hay honra ni ganancia, que son las dos cosas que pretendéis; pero dado que fuese honroso y provechoso no enconrallos, ¿no os parece que para sólo esto es menester la chusma buena? Porque no sólo vos con las galeras que queréis comprar, pero cualquiera general de la mar ha de considerar que la buena chusma, no sólo le hace hacer grandes efectos, mas le asegura de grandes peligros á él y á la armada; porque si no las tienen cuales conviene, ¿como él, con chusma nueva y con nueva armada, podrá librarse de una mar por proa, ó de prohejar un viento fresco, ó de hacer dos ó tres horas más presto una

llegada á tomar un puerto, que muchas veces por tomarle una hora más tarde ó más presto se viene á ganar ó á perder? Pues mirad si es bien ponerlos vos á navegar en tiempos que se tienen pocas dichas con galeras nuevas y marineros mal prácticos, y casi del todo perdido el ánimo que solían tener; y esto del ánimo no lo estiméis en poco, porque es uno de los mayores inconvenientes que he dicho ni podría decir. Con una galera y una galeota casi tan grande como ella, fué Zigala á pelear, con mucha gente dentro de ellas, con una galeota y dos fustas, y si fueran los ánimos iguales, ventaja tenía la galera; pero era de los nuestros perdido, y el de los turcos doblado por los sucesos apuntados; perdió brevísimamente la que llevaba; no penséis que le hizo ningún útil lo dicho, de manera que os ponéis en peligro de deshonra si huís con iguales fuerzas, y si esperáis con ellas de deshonra y daño; porque muy pocos consideran los tiempos, y muchos os darán culpa del suceso; y si alguno que lo entendiere os disculpare, la multitud, que puede hablar en lo que quisiere sin haber ley que la ponga pena porque habla en lo que no sabe, ponaos en lo que merece estar el que no cree el buen consejo de su amigo [...]”<sup>205</sup>.

Este magnífico documento, al que seguiremos aludiendo hasta el final del trabajo, es un verdadero tratado sobre los problemas reales de las galeras y de sus hombres. Tiempo atrás, Antonio de Guevara ya disponía en sus privilegios todo tipo de inconvenientes para la navegación. Aunque ésta debía ser siempre más segura que la del galeón atlántico, sobre todo por la cercanía de la costa, Guevara denunció la extrema peligrosidad que gozaba por la falta de galeras en perfectas condiciones, ya que todas ellas estaban llenas de tachas<sup>206</sup>. También advertía al pasajero sobre el tipo de navío y tripulación que en ella viajaba:

“Es saludable consejo, y aún aviso no poco bueno, que quando hubiere de navegar, navegue en galera que la fusta sea nueva y la chusma sea ya en el remar curtida, porque despues allá en la mar, al tiempo que quieren doblar una punta, pasar un golfo, embestir con otra galera, dar caza á otra armada, ó les sobreviniere alguna endiablada borrasca, la galera nueva tiénese bien á la mar, y la chusma vieja vale mucho para remar”.

Estas carencias estructurales y la falta de paga provocaban que la galera fuera un gran barco de muerte en muchas ocasiones, como sucedió en 1595 y 1596, momento en que tras cinco largos años sin cobrar, vistiéndose con sacos viejos y comiendo durante tres meses y medio la ración de veinticuatro días, más de mil tripulantes de las galeras de España perecieron de hambre y frío. Este tipo de situaciones contribuyeron a que en 1604 tan sólo hubieran siete galeras en la escuadra<sup>207</sup>. La falta o retraso de la paga, por los motivos que fueran, fue un problema endémico durante los dos siglos, quizá el más grave de todos. El retraso provocaba hambre, desesperación, motines, retrasos, en fin, el deterioro constante de la armada:

“La gente de cabo de las galeras de España padescen mucha necesidad. Gran bien y limosna les haría V. M. en mandarles pagar lo que se les debe del sueldo viejo, que la razon de lo que montó se dió á D. García de Toledo en Cartagena, sacada de los libros desta veeduría para enviarla á V.M.”<sup>208</sup>.

La mala preparación de la gente de mar estuvo unida, de una u otra forma, al mal trato que se recibía en las galeras. Este fue, en efecto, algo casi consustancial a la vida de las galeras. Según un

<sup>205</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0072/046, folios 107bis-114. *Discurso de García de Toledo sobre los inconvenientes del oficio de capitán de mar de las galeras*. 1570.

<sup>206</sup> Guevara, A., 1539, capítulo VII.

<sup>207</sup> García Hernán, E., 2002, p.18.

<sup>208</sup> CODOIN, t. XXIX, p. 19. *Carta autógrafa de Sebastian de Carquizano a .S. M.*, fecha en Nápoles a 9 de enero de 1565.

informe de 1574, al problema de las vejaciones, agravios y castigos, se le sumaría, a partir del reinado de Felipe II, el inconveniente de pasar alguna invernada en Italia, lejos de casa, algo que los marineros de la época no estaban dispuestos a tolerar:

“Desdel año de sesenta y quatro que don garcia de toledo tomo las galeras despaña y passo en ytalía donde estuvieron de un golpe tres o quatro años an ydo faltando los marineros españoles y los oficiales assi por estas largas ausençias que an hecho de sus cassas como por malos tratos de los capitanes y por otros accidentes tocantes desta que a venido a no quedar ningun marinero despaña en todas las galeras y por esto desdel dicho año hasta el presente de setenta y quatro a ssido fuerça servirse de forasteros y embiarlos a buscar a sus cassas con sueldos adelantar y gastos estraordinarios y sin servir lo rreçevido yrse los mas dellos que no poco daño ha resçivido y resçive la hazienda de su magestad en ello dexado aparte el mayor daño que es perderse la marineria de los españoles y estar subjetos haver de buscar hombres fuera despaña y que si ginoveses tuviesen guerra con su magestad no avria hombre que viniese a servir y faltando esto las galeras serian innavegables”<sup>209</sup>.

El problema del maltrato también se trasladó a los combatientes:

“En lo que toca a los soldados, pues que de españa se llevan a ytalía, de creer es que en ella avria muchos que de buena gana servirian en las galeras si fueren tratados como lo fueron en tiempos pasados, porque los generales tenían cuidado de reconocer el que era hombre de bien y haselle merced y de soldado por sus meritos venia a caporal y capitan como desto ay algunos capitanes oy en día del tiempo de don bernardino y don juan de mendoça, y era de manera que en aquellas galeras havia ordinariamente ochocientos y mill soldados, los mexores que havia en ytalía y dello dieron muestra en el socorro de perpiñan y en seiscientos soldados que don garcia de toledo saco para llevar a flandes que yva la gente mas luçida que havia en aquellos estados de aquel tiempo [...]”<sup>210</sup>.

Estos problemas disciplinarios, económicos, geográficos y de trato fueron permanentes en las galeras. Muchos discursos e informes intentaron proponer mejoras, aunque pocas de ellas salieron adelante o se llevaron realmente a cabo. Estas propuestas tenían relación con salarios, el reparto de presas a soldados y remeros, el trato de la chusma u otras más específicas, como la curación de heridas a costa del rey, la elección de los capitanes con “buenas conçiencias”, la pretensión de que los caballeros de hábito estén un año en las galeras o que “aya especial proveedor que provea todo el bastimento y bestido de los forçados con cuydado”<sup>211</sup>. A lo largo del trabajo tendremos la oportunidad de ver con mayor profundidad todas estas cuestiones disciplinarias y de trato.

## 2.7 El espacio interno de las galeras

En los viajes transoceánicos cada persona contaba con metro y medio de espacio, lugar en el que ponían su “caja”, único mobiliario que poseían en el viaje. El individuo y su caja formaban el llamado “rancho”<sup>212</sup>. En la galera era más infrecuente el transporte de pasajeros, exceptuando las misiones para trasladar a ciertas personas de importancia, y se solía fondear más a menudo. Sin

<sup>209</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 10. *Informe sobre el modo en que se pueden proveer las galeras de España*. 1574.

<sup>210</sup> Ibid.

<sup>211</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 34. *Discurso del licenciado Alonso Melgarejo*. 1567.

<sup>212</sup> Pérez-Mallaína, P.E., 1992, p.141 y 142.

embargo, a diferencia de las naves atlánticas, en la galera había chusma. Realizar una comparación entre unos y otros barcos es una tarea complicada, pero era evidente tanto para la galera como para el galeón que el espacio era tan reducido que “solamente se ha de arrimar á do pudiere, y no asentarse á do quisiere”<sup>213</sup>. Tal fue el hacinamiento en la galera que muchos lo han comparado con la estrechez de una cárcel, la insalubridad de una cabaña o el “infierno abreviado”:

“¿Qué cabaña tan vil, o qué aposento  
no es mejor que el pañol ni que la popa,  
ora lleven la ropa o el sustento?”<sup>214</sup>

“JUAN.-¿Parescerá al infierno una cosa tan pequeña con tanta jente? ¡Qué confusión y hedentina debe de haber!

PEDRO.-Ansí lo es, verdaderamente infierno abreviado, que son toda esta jente ordinaria que va, quando es menester pasar de un reino a otro por mar llebarán cient hombres más cada una con todos sus hatos”<sup>215</sup>.

Y es que no sólo eran personas las que poblaban los buques. El transporte de mercancías, tercios o animales fe muy común en estos siglos, sobre todo en épocas de mayor conflictividad, algo que acrecentaba los problemas de espacio y coexistencia.

En la zona interna de la galera la distribución era la siguiente<sup>216</sup>. En la popa estaba la cámara donde dormía el capitán y quizá algún oficial de alto rango, así como los visitantes de considerable prestigio o dinero y, al menos desde finales del siglo XVI, “el capitán de infantería se ha de acomodar en la camara de popa juntamente con el capitan de la nao con mucha conformidad [...]”<sup>217</sup>. Junto a algunos enseres personales, el capitán descansaba en una litera próxima al cofre. Los siguientes compartimentos eran el escandelar y el escandelarete, dedicados a la guarda de armas y agujas y a las herramientas del alguacil. El escandelar servía también de cámara al capellán y a los oficiales de las guarniciones de infantería. Tras ellos se situaba la despensa, lugar que servía de cámara al mayordomo. Pegado a ésta se hallaba el departamento para las viandas y el agua, vigiladas muy de cerca por el mayordomo. En el centro de la embarcación estaba la cámara del escribano, llamada pañol de pan y legumbres, y la de la pólvora. La taberna, de la que hablaremos con detenimiento más adelante, era el siguiente compartimento, que se situaba junto a la cámara del cómitre –llamada cámara de velas– y la del sotacómitre o jarcia. Cerca de la proa se encontraba la zona sanitaria, con la cámara del cirujano y la de enfermería. Por último, en la proa se guardaba el carbón y la leña. La propulsión rémica hacía que la borda estuviera poco elevada en relación al nivel del agua y que la bodega fuera de reducidas dimensiones. Un extenso documento del siglo XVII describe con todo detalle este espacio interno:

<sup>213</sup> Guevara, A., 1539, cap. V.

<sup>214</sup> Vega, L.F., 1602-03.

<sup>215</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 149.

<sup>216</sup> El espacio ha sido descrito por autores como Olesa-Muñido, Casado Soto o Martínez-Hidalgo.

<sup>217</sup> AMN, Colección Navarrete, XXIX, fol. I, doc. I. *Instrucción del Adelantado de Castilla, Capitán G. de las Galeras de España y del Armada del Mar Océano*. 1596.

“Buque de la galera de veinte y seis bancos con sus remiches, peanas, ballesteras, filares y filaretas, batallolas, batallolotas, su popa con sus garitas, bandinetes de ella con sus hierros, limados, abalastrados, bancaca, timonera, flecha, tixerias de popa y proa, pertigueta con dos horquillas de hierro a los lados, lardinete, bandines de las espaldas y bandinetes con quatro visagras y sus balaustres con sus dos escalas por donde se entra y sale en la galera, guarnecidas con su herrage con escontro y tabernaculo, y en la proa sus arrumbadas y arrumbad [.....] de una banda y otra, y a la vista un molinete con que se baja la tienda con dos correas para fortalecerlo; el espolon con su maestra anima mascas y tallamar, y dos cavalletes de madera que se ponen en diez y doce bancos de la derecha, sobre que se pone el esquife dentro de galera y para fortificar estos cavalletes se les pone en cada uno una vara de hierro que llaman biento con su correa con que se fixa cada uno en la [.....] tica y sus camaras devajo, cuyos departimientos son de esta manera: camarín, camara y encandelarete, que todo esto se entiende camara de popa para servicio del capitan y camaradas. El escandelar es otra camara que se sigue a la de popa que sirve de guardar las armas en los dos caxones que tiene y la herramienta del alguacil y para albergue del capellan y alférez, a esta se sigue la despença en que va el tocino, queso, bacallao, atun, azeite, vinagre y seis botas que llaman estiva, donde se mete el byno; a esta se sigue el pañol, que se corresponde con la despença por una ventana que tiene, en el ba el vizcocho y las miniestras, cuerda y otra ropa, siguese despues la camara del medio en galera ban las velas y jarcias, balas de la artilleria y en ella ay un cajon al lado derecho con su cerradura donde ba la polvora; asi mismo tres almarios en que guardan sus herramientas el maestre daxe, calafate y remolar, y en ella tienen su lugar ellos el comitre y piloto y dos consejeres; siguese la camara de los paveses en que se pone ropa vieja y los palletes del bastión que se haze en la arrumbada quando se pelea para defensa de la galera. Comunicase con esta la camara de proa, donde ban las dos gumeras de los ferros en que se da fondo y un cavo de Porta que se pone por grupia y se recoge toda la ropa de la gente de mar y los dos calderos de bre[.....] y enfermos, braçeros de hierro, horquillas y lanadas para despalar; en esta camara al lado derecho esta un cajon y almario en que se ponen las medicinas y en ella tienen su albergue el sotacomitre, botero, artillero y barvero y alguacil del agua. La insignia del santo o imagen de la adboacion de la galera con un perno grande con su chaveta para fixarlo sobre la flecha de la popa que pesara hasta ocho libras. Doce botiforas para levantarla donde por los lados en el berano para tomar el fresco [...]”<sup>218</sup>.

En la parte exterior del barco se disponían los siguientes departamentos. A popa había una cámara con dos compartimientos —superior e inferior—, con una toldilla para el tendal, el comedor y el lugar de reunión de los oficiales. También se disponía la capilla gobernada por el capellán, casi siempre en la zona que separaba la proa de la parte central del barco. A proa, se situaba la artillería y el local de almacenaje de efectos, así como en ocasiones se emplazaba allí el alojamiento de cómitres y la maestranza. En el centro se localizaban los bancos, separados por un corredor que iba de popa a proa, llamado *crujía*, que estaba cubierto usualmente por un *toldo* o tienda. Los bancos tenían de cuatro a siete remeros por banda, generalmente, amarrados por cadena. Estos se acostaban debajo de su banco —llamado “cuartel”—, con su capote. Los marineros y buenas boyas se acomodaban en la crujía y en la proa como buenamente podían. Los soldados tenían también su acomodo en la crujía, en unos lugares llamados *ballesteras*, una mesa que había entre cada banco de remeros en donde cabían dos soldados<sup>219</sup>, sin duda un espacio algo más cómodo. En las cámaras de popa, como antes dijimos, se situaba el capitán y los oficiales, aunque si tenían la posibilidad de dormir en tierra lo hacían casi siempre, al menos durante el siglo XVI.

<sup>218</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/018, folios 134-150. *Relación del armamento y gente que necesita una galera sencilla de veinte bancos para su navegación*. XVII.

<sup>219</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 148.



El lugar a ocupar por la tripulación lo decidía el prestigio social, la labor desempeñada y la antigüedad. Para estar en lugares que no correspondían se debía realizar una petición al capitán y un “pago especial” al cómitre:

“Es privilegio de galera que ninguno, por honrado que sea, pueda tener lugar señalado á do se pueda pasar, ni tampoco retraer, ni aún todas veces que quierase asentar; y si alguno quisiere estarse de día algun poco en la popa y dormir de noche en alguna ballesteria, halo de comprar primero del espitan á poder de ruegos, y alcanzarlo del cómitre por buenos dineros”<sup>220</sup>.

El mobiliario era escaso y en muchas ocasiones no había más asientos que individuos, como ocurrió en 1678 en Nápoles, donde algún oficial quedaba de pie en una reunión de mandos por falta de sillas, por lo que un capitán general decretó que “Habiéndose reconocido la incomodidad que se produce en las galeras por no haber en ellas los taburetes y mesas de que necesitan para el servicio de ellas en las concurrencias de Cabos y otros personajes de cuenta, ordeno á los oficiales reales provean á cada galera sencilla de dos taburetes altos grandes, seis de tijera y una mesa, en la forma y como las tienen las de las escuadras de este reino de Nápoles y del de Sicilia”<sup>221</sup>. Todo era tan pequeño que en algunos bandos se fijó la longitud máxima –vara y cuarta– de las cajas de oficiales, como en el del marqués de Camarasa:

“Que ninguna persona de guerra ó mar embarque para el viaje más de una caja y un traspontin de las dimensiones que están señaladas, pena de pérdida con aplicacion á ornamentos de Capilla”<sup>222</sup>.

En otros bandos, como en el de José Ríos, sólo se dejaba embarcar un arca pequeña para la ropa a los oficiales y una simple mochila para los marineros y los soldados<sup>223</sup>. En las *Ordenanzas* de 1607 se decía que los tripulantes debían llevar sin licencia solamente su ropa:

“En los viajes que las dichas Galeras hacen suele haver demasia en embarcar muchas cosas no necesarias y que embarçan y hacen tardar las Galeras, y para que esto se modere ordeno que el dicho mi Capitan General tenga y haga tener mucha quenta y cuidado con que ningun Capitan, ofizial, Entretenido ni otra persona, embarque cosa ninguna mas de lo que fuere sus bestidos y ropa de servicio, y si alguno por alguna causa uviere de embarcar mas que lo dicho sea con liçencia expresa suia; y le encargo que tenga en esto la mano y que ponga las penas que le pareciere al que embarcare algo sin licencia suia y lo execute”<sup>224</sup>.

En una *Orden* de 1652, el duque de Alburquerque, capitán general de las galeras de España, describía el desorden provocado por las cajas que la tripulación portaba, ya que cada uno solía “meter caxas y baules a su arbitrio”, instando a los capitanes de mar y tierra a no dejar pasar las

<sup>220</sup> Guevara, A., 1539, cap. VI.

<sup>221</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0059. *Decreto para que se provea a cada galera sencilla de ocho taburetes y una mesa, como tienen las de las Escuadras de Nápoles y de Sicilia*.

<sup>222</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0061. *Bando sobre el gobierno de las galeras de España publicado por Baltasar Gómez de los Cobos y Luna, marqués de Camarasa, con motivo de haber entrado a ejercer el cargo de capitán general de dichas galeras*.

<sup>223</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 147, citando la Colección Vargas Ponce, Leg. XXX., AMN 0061, Ms. 0061.

<sup>224</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

cajas a menos que llevasen “poliza de Juan Coello”. El duque enumera uno por uno los equipajes que cada persona, según su categoría, podía subir al barco<sup>225</sup>.

Este hacinamiento hizo extraordinario y privilegiado el que se admitieran pasajeros o incluso tropas dentro de las galeras, como asegura Fernández Duro. No obstante, en las galeras reales u otros barcos con dignidad real había muchos objetos de confort y descanso, como sillas, taburetes o almohadas<sup>226</sup>. A lo largo del siglo XVI y sobre todo en el siglo XVII la capacidad de las galeras aumentará ostensiblemente. El transporte de la mejorada artillería con los pesados cañones de bronce son una de las causas del aumento del tonelaje y tamaño. Pese a este incremento de la capacidad, el hacinamiento seguía siendo absoluto, ya que con las galeras creció también la tripulación del barco.

## 2.8 Las galeras de España: una visión de conjunto

Todas las armadas de la monarquía española tuvieron una importancia indudable para el devenir social, político y económico de la España de los Austrias. Los acontecimientos, las prioridades y las decisiones políticas marcaron la fortaleza o debilidad de éstas. La de galeras de España se convirtió en el espejo político de la corona española durante los siglos XVI y XVII, reflejando los fracasos o éxitos de los distintos periodos históricos. Su inconstancia fue consecuencia de las decisiones de una monarquía que no supo o no pudo llevar el gran peso de un vasto imperio durante tanta cantidad de años. La ausencia de una armada estatal, algo que hubiera sido muy difícil de mantener, hizo que la armada de galeras de España se consolidara como eje vertebrador de las distintas armadas mediterráneas. Su gobierno lo ostentaba el capitán general, siguiendo las instrucciones del rey y del capitán general de la mar, cuando se creó el cargo en 1568. La armada de galeras estuvo operativa ambos siglos, aunque no de igual forma. Los grandes cambios del teatro de operaciones europeo marcaron las líneas a seguir en las políticas bélicas de los distintos países, algo que llevaría a la escuadra a participar en mayor medida en las contiendas del siglo XVI. No obstante, pese a la disminución de la flota y a la pérdida de identidad de la escuadra, ya que el “infiel” no era el principal adversario, las galeras tuvieron un gran peso en las operaciones mediterráneas del siglo XVII, tanto en la defensa de las costas como en el ataque y en el control del comercio.

Desde su creación, las galeras de España tenían la tarea principal de guarecer la Península del peligro turco-berberisco, realizando una labor básicamente defensiva y logística, pasando sólo al

---

<sup>225</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/185, folio 298. 1652. *Orden del duque de Alburquerque, capitán general de las galeras de España, a los capitanes de mar y guerra de las galeras para que no consientan que se embarquen baúles en ellas si no llevan una póliza de Juan Coello. Declara el equipaje que puede llevar la gente que sirve en las galeras, según sus cargos.*

<sup>226</sup> *Relación de los arreos que están en ser y pueden servir en la galera Capitana de España, poniéndola en forma de Real para el viaje de la señora Emperatriz, y los que lemas de ellos es necesario hacer para este efecto*, en Fernández Duro, C., 1876, vol. I. P. 216.

ataque en momentos muy específicos a lo largo de la Modernidad, como sucedió en las grandes contiendas bélicas, en las incursiones en Berbería o en momentos donde sirvió de centinela de la Carrera de Indias en el Estrecho y parte del Atlántico, a finales del siglo XVI. La escuadra estableció un perímetro de guarda alrededor de las costas españolas, norte de África e Italia que se realizaba por medio de rutas más o menos estables, dependiendo de la situación internacional y del período.

La escuadra de galeras de España fue la flota más importante del Mediterráneo, ocupando un lugar preeminente cuando se juntaban varias armadas o escuadras. No obstante, el número de galeras no fue superior al de algunas escuadras mediterráneas, al menos en algunos períodos, variando a lo largo del tiempo. Durante el reinado de Carlos V, la escuadra se compuso de entre ocho y quince galeras, mientras que con Felipe II se aumentó el rango entre veinte y cuarenta, gracias, sobre todo, a las necesidades bélicas mediterráneas y a las capturas de naves enemigas. En el siglo XVII el número se mantuvo en torno a la diez galeras, excepto a comienzos del reinado de Felipe IV, en que se llegó a unas veinte galeras. A lo largo del siglo XVI, las galeras no tuvieron un punto de amarre claro, siendo Cartagena, el Puerto de Santa María, Barcelona y Málaga los más usuales. Sin embargo, a partir del reinado de Felipe III se tomó el Puerto de Santa María como estacionamiento base hasta 1668, momento en el cual Cartagena tomó el relevo.

El monarca dirigía la política marítima a través de sus diversos consejos y juntas. El Consejo de Estado era el que decidía sobre cuestiones generales de guerra y paz, mientras que el Consejo de Guerra se ocupaba de todos los asuntos relacionados con la armada de galeras. Era el órgano fundamental para la dirección operativa y administrativa de la escuadra, un ente básico al que toda la gente de mar y de guerra debía acudir para sus peticiones, quejas o consejos. El Consejo de Guerra delegaba parte de sus funciones en otros órganos para agilizar y mejorar su servicio. Todo lo relativo a provisiones, gastos, contratos o galeotes era gestionado por la junta de galeras, entidad que estaba controlada, en parte, por el papado, ya que la gestión se financiaba con concesiones papales, recordando que las galeras defendían la cristiandad del peligro turco. La Contaduría Mayor de Cuentas sufragaba la mayor parte de los gastos de las galeras, por lo que se ocupaba de la fiscalización de la gestión económica junto con el Consejo de Hacienda. El resto de consejos participaba de una u otra forma en el control, organización y financiación de la armada, destacando el Consejo de Castilla para la ordenación del sistema de galeras y el de Cruzada para el crédito. El funcionamiento administrativo y operativo se complementó con la ayuda de las autoridades locales a pequeña y gran escala.

Las diversas órdenes de los poderes fácticos llegaban a los mandos de las galeras a través de ordenanzas, instrucciones, asientos, órdenes, reales decretos y bandos. Las ordenanzas eran las ordenaciones básicas del sistema naval, leyes de primer nivel y muy amplias que establecieron los puntos de partida de las demás disposiciones. Muy pocas se hicieron para las galeras de España,

destacando las de 1531 y 1607. Las instrucciones eran documentos muy parecidos a las ordenanzas, que básicamente tuvieron el mismo efecto. Los asientos eran contratos entre la administración y uno o varios particulares para el gobierno de las galeras. Eran temporales y el contenido es muy valioso para el estudio de la gente de mar y guerra, ya que se estipulan puestos, sueldos, tareas y otras funciones relativas a la galera. Las órdenes y reales decretos se realizaban para modificar de forma rápida aspectos relacionados con la armada. Por último, los bandos estaban redactados por el general de la escuadra. En ellos se disponían temas más cotidianos, así como castigos por conductas inadecuadas o delictivas.

El monarca podía asentar barcos de su propiedad o podía tomar en asiento naves de particulares. El primer tipo de arreglo se denominaba “contrato por administración”, un acuerdo entre el rey y un privado para que este último se hiciera cargo de una o varias galeras reales. El segundo era el denominado asiento, una especie de alquiler que realizaba el rey con la galera de un particular. La utilización de uno u otro dependía de las necesidades de los reyes y de la capacidad logística y económica. En teoría, las galeras por administración eran más fáciles de asentar, pero no de mantener, y estaban mejor pertrechadas. Sin duda, fue una cuestión que ocasionó un gran debate durante la segunda parte del reinado de Felipe II. Desde una perspectiva actual, parece que las galeras que andaban por administración eran las más convenientes para la corona, ya por tener un mayor control sobre su aprovisionamiento y aconcho, como por ser la titular del barco y no tener que depender sobremanera de los grandes armadores y asentistas. Sin embargo, el asiento tenía unas ventajas importantes con respecto a su competidor: por un lado, la corona no debía mantener una flota permanente en épocas de relativa calma, con su consiguiente gasto; por otro, podía demorarse algo en el pago, algo que le otorgaba tiempo.

El sistema de galeras fue financiado tanto por el monarca, a través de sus impuestos, recaudos y embargos, como por la iglesia y los “banqueros” de la época, quienes prestaban dinero o se encargaban de parte del aprovisionamiento. El abastecimiento de las galeras, tanto de hombres como de bastimentos y vituallas, fue muy complejo. Eran muchas las personas y entidades que participaban en la planificación, compra y envío de todo tipo de materiales, y no siempre fue sencillo organizar adecuadamente el trabajo. El monarca, a través de los hombres de la administración, sobre todo el proveedor, se encargaba de parte de los enseres y vituallas necesarias para el acopio de las galeras, junto con el asentista. Durante el siglo XVII, sobre todo a partir de los años treinta, se cambió el sistema proveedor-asentista por el de las factorías, cuyo hombre principal era el factor real, que organizaba todo lo relacionado con el aprovisionamiento, desplazando tanto al proveedor como al comisario de gran parte de sus cometidos. A las dificultades lógicas de aprovisionamiento se unieron los problemas económicos, políticos y de corrupción, que estuvieron presentes tanto a nivel local como en los oficiales del estado que participaban de las labores. Entre los hombres más vilipendiados, se situaban el proveedor, el comisario y el patrón, que eran en sí los

máximos responsables de que cada objeto se comprara y acabara en la galera. Estas corruptelas y camaraderías provocaban que la organización fuera extremadamente lenta y cara, algo que mermaba enormemente la preparación y el correcto abastecimiento de las galeras. A partir de las ordenanzas de 1607 se mejoró el control del aprovisionamiento con la intervención mucho más directa del veedor general y la postergación de los comisarios y proveedores por la reaparición del nuevo asentista del abastecimiento: el factor.

Las galeras eran los barcos perfectos para la guerra mediterránea del siglo XVI, ligeros, maniobrables, hábiles en el abordaje, pero con los problemas endémicos de personal y solvencia económica que provocaba su constante cuestionamiento. Estas dudas que asaltaban a las autoridades políticas respondieron básicamente a cuestiones operativas y estratégicas. Por un lado, la galera era una embarcación efectiva en “mar tranquilo”, algo que la abocaba a una posición muy específica dentro del sistema táctico de los barcos de guerra. Por otro lado, el Mar Mediterráneo dejó de ser a finales del siglo XVI la principal prioridad de la monarquía española. La preparación de los hombres de mar fue criticada enormemente por los textos de la época, al igual que la falta de galeras en perfectas condiciones.

Además, el espacio interno de la galera era, como pasaba en el Atlántico, un lugar hacinado de personas, donde cada uno debía pelear su sitio para poder descansar, comer o dormir. La zona cubierta de la galera se dividía en los siguientes compartimentos:

PROA							POPA		
Cámara de carbón y leña	Zona sanitaria	Taberna	Cámara de velas	Pañol	Despensa	Escandelar	Escandelarete	Cámara	Camarín

- *Cámara de carbón y leña*: cámara de carbón, leña, ferros, etc.
- *Zona sanitaria*: cámara del sotacómitre, barbero, gente de la maestranza y alguacil del agua; zona de medicinas y útiles sanitarios
- *Taberna*
- *Cámara de paveses*: ropa vieja y palletes (para la arrumbada)
- *Cámara de velas (de en medio)*: cámara del cómitre, piloto y consejeros; cámara de velas y jarcias, balas de artillería, pólvora y herramientas de la maestranza
- *Pañol*: cámara del escribano; cámara del bizcocho y menestras, así como ropa y cuerdas
- *Despensa*: cámara del mayordomo; cámara de vituallas y vino
- *Escandelar*: cámara del capellán, alférez y/o cabo; guarda de armas y herramientas del alguacil
- *Cámara, camarín y escandelarete*: cámara del capitán y oficiales y personal más importantes

Por tanto, sólo los oficiales de mayor rango tenían cámara donde aposentarse, y no siempre. En la superficie de la galera la división fue más simple:

PROA			POPA
Artillería y almacén	ZONA DE BANCOS	Capilla	Comedor y lugar de reunión de oficiales  (compartimiento superior/inferior)
	CRUJÍA		
	ZONA DE BANCOS		

La tripulación que no tenía cámara se debía acomodar en la crujía, la zona de proa y, en el caso de los soldados, en las ballesteras, una especie de mesa que había entre los bancos de los remeros. Esta colocación no respondía al simple hecho de entrar primero a la galera, ni mucho menos, sino a la antigüedad, puesto de trabajo y amistad con los oficiales. Por supuesto, el espacio de “rancho” era mínimo, por lo que se dictaron algunos bandos para fijar el tamaño de las “cajas” y para evitar que la tripulación llevase objetos sin licencia, excepto sus ropas. Aunque el tamaño de los buques durante el siglo XVII aumentó, también lo hizo el contingente humano, por lo que el problema de espacio continuó siendo un grave inconveniente.



### 3. Los hombres de las galeras

#### 3.1 Introducción

En su feroz ataque a las galeras, el obispo de Mondoñedo describía de esta forma a los navegantes que lo surcaban:

“La mar no sufre necios ni perezosos, porque conviene al que allí anda ser muy vivo en el negociar y diligentísimo en el navegar. La mar es casa de pecadores y refugio de malhechores, porque en ella á ninguno dan sueldo por virtuoso ni le desechan por travieso. La mar disimula con los viciosos, mas no es amiga de tener consigo cobardes, porque en mal punto entra en ella el que es cobarde para pelear y temeroso de navegar”<sup>227</sup>.

Según Guevara, el perfil del hombre de galera era el de un ser hábil, que había llegado allí como último recurso o por cuestiones delictivas y que debía ser valiente; y aunque no estaba del todo errado, veremos más adelante cómo también tuvo que tener otras cualidades. El mundo de estos hombres estaba localizado, buena parte del año, en el mar, navegando y luchando, quizá las actividades de mayor dureza de estos siglos. Este hecho hizo que numerosos escritores denunciaran en sus escritos las malas condiciones de vida de los hombres de a bordo, tal como hizo Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo. Fernández Duro, que recoge y estudia su obra, analizó tanto las causas políticas como estructurales, económicas, formativas y naturales de la navegación. Entiende las duras palabras del autor, pero critica su espíritu antimarítimo por no haber comparado la situación de los hombres de galeras con otros oficios de la época, sobre todo en lo referente al aseo y al desorden<sup>228</sup>.

La tripulación de la galera se dividía en varias secciones que evolucionaron a lo largo del tiempo. A principios del siglo XVI se estructuraba de esta manera:

	GENTE DE MAR	GENTE DE GUERRA
GENTE DE CABO	Oficiales, marineros, lombarderos, artilleros	Soldados, arcabuceros
GENTE DE REMO	Galeotes, esclavos, buenas boyas	

A mediados del siglo XVI la llamada tradicionalmente gente de guerra prácticamente desaparecerá, ya que los barcos serán abastecidos de unidades de infantería sufragadas por la corona, quienes se constituirán en la *nueva* gente de guerra. Aventajados, Entretenidos, Caballeros de Hábito, Gentiles-Hombres de Casa y Boca y Aventureros estarán también incluidos, con reservas, en el grupo de gente de guerra. La gente de mar será, por tanto, todo lo que no sea gente de guerra. El término gente de cabo se usó básicamente para una doble finalidad:

<sup>227</sup> Guevara, A., 1539, capítulo IX.

<sup>228</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 80.



- a) Distinguir a la chusma del resto de gente de mar
- b) Diferenciar la dotación de la galera de la infantería embarcada

Esta terminología un tanto cambiante puede llevar a confusión en algunos aspectos, sobre todo en épocas de transición, como fue la de Felipe II. También hay que tener en cuenta que cuando se nombra a la gente de guerra no se debe presuponer que los demás no participaban en las acciones militares, ya que en los enfrentamientos prácticamente toda la tripulación intervenía en el conflicto –incluso muchas veces la chusma o el médico–. Por otro lado, algunos grupos integrados en la gente de mar eran esencialmente combatientes, como el de los artilleros. Aparte de estos grupos, más o menos comunes en todas las embarcaciones, en la galera viajaba la llamada “chusma”, por ser este un barco de propulsión rémica. Esta chusma se dividía en buenas boyas, forzados y esclavos, siendo los primeros asalariados experimentados en la mar, al menos en los primeros tiempos. Todos estos grupos integraban la tripulación de la galera, un conglomerado de religiones, estratos sociales, profesiones y actitudes que, como no podía ser de otra forma, convivieron con sus penas y alegrías.

### 3.2 Origen social y procedencia

El origen social de las tripulaciones de galeras era bastante heterogéneo, aunque éste solía depender, en gran medida, de la posición de mando que se ocupara en el barco. Las familias más influyentes acapararon los principales cargos de la armada: capitanes generales, capitanes de galera u oficiales del rey. Asegura Pérez-Mallaína que tal nepotismo no era un escándalo en la época, más bien todo lo contrario, un privilegio. Esta red social se extendía no sólo a los familiares sino también a los amigos y paisanos<sup>229</sup>. No obstante, en ciertos oficios se criticó bastante ese “amiguismo”, como en el de patrón o en el de oficial de la administración. Los generales de galeras eran “hijos de los reyes”, expresión de Fernández Duro para indicar el altísimo rango social del que provenían estos hombres y el enorme prestigio social que atesoraban. Los primogénitos de estos capitanes y oficiales y otros caballeros de alto linaje se establecían en las galeras como entretenidos, mientras que otros nobles de mediana cuna y los hidalgos solían ir como aventureros y soldados. Desde esos puestos pretendían alcanzar los grados militares de alférez y capitán para acceder posteriormente a alguna de las órdenes militares<sup>230</sup>. Durante el siglo XVI las galeras se nutrían de capitanes de galera por medio de estos círculos familiares o de amistad del capitán general, así como a través de los caballeros que desde jóvenes hacían la carrera en el mar. Estos dos procedimientos fueron

---

<sup>229</sup> Pérez-Mallaína, P.E., 1992, p.40.

<sup>230</sup> CODOIN, t. XXVIII, p. 393. *Instrucción al Conde de Niebla para el cargo de capitán general de Galeras de España por el rey*. 1603.

complementarios en muchas ocasiones<sup>231</sup>, aunque también hubo capitanes provenientes del ejército de tierra que poco o nada tuvieron que ver con el mar en su pasado profesional e incluso familiar. A partir del reinado de Felipe II se formalizaron los puestos para los protocapitanes: el de aventajado y, sobre todo, el de entretenido<sup>232</sup>. Todo lo referente al estudio de redes familiares y clientelares está prácticamente desierto. Sin duda, un profundo trabajo prosopográfico aclararía numerosos vacíos en relación a las corruptelas, clientelismo y dotaciones económicas de los hombres de las galeras, entre otras cosas.

La gente de mar, marineros, artilleros, oficiales y demás oficios, pertenecían a las clases más bajas de la capa social de la época. Dice Fernández Almagro que tanto esta gente de cabo como los galeotes eran básicamente delincuentes: se reclutaban por el precio a los maleantes y por la fuerza a los galeotes<sup>233</sup>. Esta tesis ha sido apoyada por la mayor parte de escritores de aquella época y actuales. Por ejemplo, Pedro de León decía que la gente de mar que iba a confesarse a las almadrabas de Sevilla eran todos forajidos, matadores y desalmados, entre otros adjetivos, inquilinos usuales de la *Cárcel de Sevilla*<sup>234</sup>. Lope de Vega decía en una de sus poesías lo siguiente:

“¿Es mejor la crujía en que tan fiera  
la veis pasar a tantos miserables,  
que esta famosa espléndida ribera?  
¿Son esos oficiales más tratables  
que estos vuestros amigos? ¿Son mejores  
que este Arenal, esa cureña y cables?  
¿No se ve más desde estos corredores  
que del estanterol y filaretos  
llenos de tantos Muzas y Almanzores?”<sup>235</sup>

Estas opiniones son en exceso extremistas. La gente de mar no era “básicamente delincuente”, ni los grumetes y pajes eran todos o gran parte de ellos huérfanos o huían de sus padres<sup>236</sup>. Es más, los pajes podían tener orígenes de clase social elevada, siendo parientes del capitán, oficiales o, simplemente, amigos de la familia<sup>237</sup>. Como veremos más adelante, existen documentos en los que la práctica totalidad de los menores de edad de la galera eran hijos de los mandos<sup>238</sup>. Dentro de la oficialidad había ciertas diferencias. Cargos como el de cómitre, sotacómitre, alguacil, maestranza, nocheres, etc., solían pertenecer a hombres de mar que por la experiencia, influencias o por falta de gente habían accedido a estos puestos. Sin embargo, otras personas de la oficialidad, como el piloto

---

<sup>231</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 674.

<sup>232</sup> Ibid., p. 675.

<sup>233</sup> Fernández Almagro, M., 1946, p. 29.

<sup>234</sup> León, P., 1600, parte 1ª, cap. XI.

<sup>235</sup> Vega, L.F., 1602-03.

<sup>236</sup> Castro y Bravo, F., 1927.

<sup>237</sup> Rahn Philips, C., 1991, p.116.

<sup>238</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/100, folios 497-499. *Relación de los sueldos concedidos a las mujeres e hijas de personas que sirvieron en las galeras y las plazas de menores de edad*. 1670.

o el patrón, tenían una preparación diferente y solían venir de familias con algo más de poder adquisitivo. En el caso del piloto provenían muchas veces de otros países.

Los soldados tenían un origen profesional más heterogéneo. Aunque el oficio de la guerra había quedado tradicionalmente para la aristocracia, en los siglos XVI y XVII los hidalgos ocuparon casi siempre estos puestos. Sin embargo, dada la escasez de profesionales de la guerra y las posibilidades que dentro del ejército había de “subsistencia” o incluso de promoción, en la infantería de marina encontramos desde artesanos, labriegos, sastres o barberos hasta ociosos, vagos, pordioseros o criminales —estos últimos solían llegar al ejército porque cuando un leva era insuficiente el rey podía autorizar levas de maleantes y delincuentes<sup>239</sup>—. Siempre se intentó que los infantes fuesen españoles, aunque la escasez hizo inviable la pretensión, siendo los italianos la nacionalidad con un mayor número de soldados, tras los españoles.

Había gran diferencia entre los marineros y soldados y la chusma, sobre todo porque los dos primeros eran libres. Más del 90% de la chusma estuvo casi siempre compuesta por forzados y esclavos, aumentando este porcentaje en el siglo XVII<sup>240</sup>. La mayor parte de los galeotes eran ladrones, traidores, salteadores, blasfemos, asesinos o personas de entornos problemáticos<sup>241</sup>. Sin embargo, el aumento de condenas a galeras por delitos menos graves<sup>242</sup> provocó que hubiera personas en los barcos con pequeños deslices legales y sin un pasado plagado de fechorías. Por tanto, cualquier escritor, científico, zapatero o leñador que contradijese a los poderes fácticos en temas religiosos, por ejemplo, podría verse abocado al remo. Probablemente, si el delincuente fuese un hombre letrado, tendría recursos para no ir a galeras, pero no siempre. De hecho sabemos de la existencia de escritores que pasaron por la tortura del remo. Luego, ¿qué certeza real tenemos de la extracción social de la chusma? De las listas y alardes obtenemos su lugar de procedencia, causa de la condena —no siempre se dispone—, nombre, familia y fisonomía, pero cabría realizar una profunda investigación personal para hallar de qué tipo de familia procedía, el trabajo que realizaba o su formación académica, entre otras cosas. Lo que resulta evidente por las listas de reos es que la gran mayoría procedía de entornos delictivos.

La procedencia geográfica de los mandos de galeras en tiempos de Carlos V solía corresponder al norte de España, Cuatro Villas, Vizcaya, Guipúzcoa y área castellana, así como a zonas foráneas —gente de confianza del emperador—. A partir del reinado de Felipe II eran principalmente

<sup>239</sup> Pi Corrales, M.P., 2006, p. 106.

<sup>240</sup> Este porcentaje está realizado teniendo en cuenta a los “buenas boyas galeotes” de las embarcaciones.

<sup>241</sup> Guevara, A., 1539, capítulo VI.

<sup>242</sup> La expresión *menos graves* es ciertamente subjetiva, ya que la gravedad de un delito es algo difícil de cuantificar, y más refiriéndonos a infracciones de hace tantos siglos. No obstante, con esta locución queremos hacer referencia a delitos que no eran de sangre ni contra la propiedad; en definitiva, todos aquellos que a principios del siglo XVI eran considerados únicamente faltas o ni siquiera eso.

castellanos, aunque también seguían siendo importantes los hombres procedentes del norte de la Península. Según el *Galeote de Sevilla*:

“Si el cómitre es veneciano  
Y el caporal cordobés,  
El alguacil genovés,  
Y el capitán castellano  
Y el patrón barcelonés”<sup>243</sup>.

Los oficiales y marineros solían pertenecer a las zonas costeras peninsulares del Mediterráneo, sobre todo de la zona andaluza, aunque también provenían de la península italiana y de las áreas del norte de España –sobre todo en el siglo XVI–. En el reinado de Carlos V eran la mayoría de Cataluña, Valencia, Mallorca, Cartagena, Málaga, Gibraltar y Puerto de Santa María<sup>244</sup>. Durante el reinado de Felipe II hay documentos que aluden a la abundancia de italianos en este puesto, como la carta de Doria a Felipe II en la que cuenta que “aunque los marineros que traen son la mayor parte ginoveses, el estar siempre por acá les hace olvidar lo que sabían y con hacerse esto de mejor gana vendrían á servir en estas galeras de lo que agora hacen [...]”<sup>245</sup>. En un informe de 1574 se sugiere precisamente la necesidad que tenía la armada de volver a tiempos de Carlos V, debido a la desespañolización de la marinería:

“En tiempo que las galeras de España anduvieron a cargo de don bernardino y don juan de mendoza y don alvaro de baçan, hasta que don garcia de toledo las tomo, siempre hubo en ellas marineros españoles y oficiales de todos generos de las costas de cataluña, valencia, mallorca, cartagena, costa de malaga, gibraltar y el puerto de santa maria, hasta portugal, y havia tanta abundancia dellos que no eran necesarios los forasteros y el conservarse estos en las galeras y que yban cada dia creciendo numero dellos era la causa el asistir las dichas galeras de ordinario en españa, y aunque no se les pagan todo lo que se les devia con estar en ella y cerca de sus cassas con algun socorro que se les dava y estar los inviernos en ellas, a los veranos volvian a servir y nunca faltarian unos y otros porque las gentes destas costas es inclinado a nabegaciones breves y pocos dellos yvan a las india, y assimismo faltavan en las galeras sino quando eran tan maltratados que no lo podian desimular”<sup>246</sup>.

Este documento y otros anteriormente citados incidían especialmente en la importancia de la cercanía de las galeras a las casas de los oficiales y marineros. La disminución de españoles tuvo mucho que ver seguramente con este aspecto, al igual que con el empeoramiento de las condiciones y el aumento de la belicosidad, ya que las galeras de España anduvieron muchos años lejos de las costas españolas –sobre todo en la primera parte del reinado de Felipe II–. También es de destacar que muchos de estos marineros preferían enrolarse en barcos mercantes o en embarcaciones donde no hubiese unas condiciones tan nefastas, sobre todo por la presencia de la chusma.

<sup>243</sup> *La vida en la galera preguntada por un caballero de Sevilla á un galeote de la misma cibdad*, en Fernández Duro, C., 1876, t. II, p. 75.

<sup>244</sup> García Hernán, E., 1995, p. 51.

<sup>245</sup> CODOLIN, t. II, p. 172. *Carta de Andrea Doria a Felipe II*. 1594.

<sup>246</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 10. *Informe sobre el modo en que se pueden proveer las galeras de España*. 1574.

Según Thompson, la mayor parte de los soldados procedía de las regiones costeras<sup>247</sup>, sobre todo de Andalucía y plazas de Berbería, aunque Molina Heredia asegura que muy pocos murcianos, valencianos, catalanes, italianos y portugueses se enrolaron en las galeras de España —consta únicamente una compañía murciana, que duró poco tiempo porque la ciudad de Murcia alegaba que esos hombres eran labradores y casados necesarios para las labores de la seda—<sup>248</sup>. Seguramente ambos estén acertados. Hasta el embarque de la infantería, en 1564, la mayor parte de los soldados adscritos a la galera eran de las costas españolas. Sin embargo, la aparición de la infantería de marina bajo la tutela del estado provocó que la procedencia fuera muy diversa, como veremos más adelante.

A diferencia del resto de la tripulación, la documentación relativa a la procedencia de la chusma es muy amplia y precisa. En la *Contaduría del Suelo* del Archivo General de Simancas existen numerosas “abecedarios” y copias de los asientos tanto de esclavos como de reos que aportan una información muy completa<sup>249</sup>. Por ello, sabemos que la chusma tenía procedencia diversa, aunque, por lo general, tanto los buenas boyas como los reos solían ser castellanos, mientras que los esclavos eran mayoritariamente musulmanes tomados de presas, prisioneros de guerra extranjeros —franceses, ingleses, italianos, etc.—, delincuentes, negros, renegados, etc. Las galeras de España, a diferencia de otras, se nutría casi exclusivamente de penados de Castilla, sobre todo en el ámbito mediterráneo.

### 3.3 Por qué navegar

En los primeros capítulos del *Arte de marear* de Antonio de Guevara aparecen los males del mar, probablemente comunes tanto en la navegación oceánica como en la mediterránea. El autor enumeraba problemas como el “hambre, frío, sed, calor, fuego, fiebres, dolores, enemigos, tristezas, desdichas y enojos; además trastornos del viento y ahogamiento”<sup>250</sup>. Pese a la evidente malquerencia del obispo por el mar y la marina, las galeras eran realmente un lugar terrible. Y no sólo para el obispo de Mondoñedo acabar en el mar era causa de locura o desesperación, sino para la práctica totalidad de escritores de los siglos XVI y XVII. A diferencia de lo que ocurría en la navegación indiana, el Mediterráneo no obsequiaba al tripulante con un nuevo paraíso para rehacer su vida, con una aventura exótica o con motivadoras posibilidades económicas. En este mar no se necesitaba licencia ni había “llovidos”. Guevara lo tenía claro: las causas de que un hombre se echara a la mar

---

<sup>247</sup> Thompson, I.A.A., 1981, p. 136.

<sup>248</sup> Molina Heredia, J.M<sup>a</sup>., 1994, p. 413.

<sup>249</sup> Dos de los legajos manejados para el presente trabajo con un mayor volumen de información son el 204 y el 273 del AGS, CMS.

<sup>250</sup> Guevara, A., 1539, capítulo III.

eran varias: descargo de su conciencia, defender su honra, amparar su vida, necesidad, aburrimiento o locura<sup>251</sup>.

Pérez-Mallaína propone otras causas, como la pobreza –quizá la más evidente e importante–, la tradición familiar –sobre todo a partir de oficiales, no de la marinería rasa–, las levas, el ascenso social, la emigración –poco válida para el Mediterráneo–, el aprendizaje de un oficio para los más jóvenes, la búsqueda de soledad, ver mundo o buscar nuevos riesgos. ¡Incluso una de las causas podía ser una gran borrachera!<sup>252</sup> La pobreza fue, sin duda, la causa más importante para llevar a estos hombres a la mar. Muchos escritores aseguran que esta pobreza era consustancial al marinero, ya que sus “vicios” hacían que retornase una y otra vez a ella. Igualmente, los continuos ataques berberiscos a las costas españolas alimentaron la preocupación de la comunidad y el ánimo de venganza de los que perdían a algún familiar, amigo o cualquier cosa de valor. El ansia por vengar los hechos y por defender las zonas atacadas seguro que llevó a muchos a *enrolarse en la armada*, valga la expresión. De ahí que muchos barcos mercantes se artillaran y se juntaran en escuadras para defenderse de las galeotas berberiscas<sup>253</sup>.

Escapar de la justicia fue muchas veces un motivo para navegar, buscando el olvido, la lejanía, el comienzo de otra vida en otro lugar o, simplemente, el perdón. Las galeras eran lugares “a salvo” de la ley, ya que si alguien en tierra era “deudor, acuchilladizo, perjuero, revoltoso, rufian robador, ladron, matador, no pueda ninguna justicia entrar allí á le buscar, ni aún el ofendido le pueda ir allí á acusar; y si por malos de sus pecados entra, ó le echarán al remo ó le darán un trato; por manera, que en las galeras es adonde se van los buenos á perder y los malos á defender”<sup>254</sup>. La lejanía hacía que estos lugares fueran reductos de soledad y olvido:

“No hay Corte como el mar; todo lo olvida;  
pues, por Dios, que sin vos (si es vida)  
paso una cansada y solitaria vida”<sup>255</sup>.

También pudo ser una razón de peso para acabar en las galeras el alejarse de un brote epidémico, como la peste. Durante los siglos XVI y XVII hubo más de una veintena de brotes, muchos de ellos en ciudades costeras como Valencia y Barcelona. En esta última, por ejemplo, el brote de 1530 mató a más de seis mil personas, y el de 1590 a casi doce mil, un cuarto de la población barcelonesa. En este clima de “fin del mundo”, como dijo Benassar, no es extraño que muchos se alistaran en las galeras, incluso como buenas boyas<sup>256</sup>.

<sup>251</sup> Ibid., capítulo IX.

<sup>252</sup> Pérez-Mallaína, P.E., 1992, p. 35.

<sup>253</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. II, p.335.

<sup>254</sup> Guevara, A., 1539, capítulo VII.

<sup>255</sup> Vega, L.F., 1602-03.

<sup>256</sup> Benassar, B., 2001, p. 159. Para los datos relativos a la peste de Barcelona cita como fuente la obra de J. Nadal.

Los soldados podían tener otro tipo de motivaciones, como servir al rey, conseguir la gloria —era una profesión honrosa—, hacer fortuna, alimentarse de forma segura, buscar una vida mejor, escapar de algún ultraje o cualquiera de las causas vistas con anterioridad<sup>257</sup>. Además, las tareas del soldado no eran tan duras como las del marinero, ya que su único menester era luchar y vigilar, algo que seguro fue visto con envidia y recelo por los marineros de la época, quienes además de trabajar diariamente en las tareas de la marinería se solían ver abocados también a la lucha.

Para la chusma era distinto. Los buenas boyas eran extremadamente pobres o “locos”, por lo que muchas veces era su única salida. A lo largo de los siglos XVI y XVII casi todos ellos eran reos que habían terminado su condena y se les obligaba a seguir bogando. Tanto los galeotes como los esclavos no tuvieron la posibilidad de elegir su futuro, excepto los condenados a muerte o a penas graves, que hacían una especie de permuta para evitar la ejecución.

### 3.4 La pena de galeras y el transporte del reo a puerto

La dureza del remo, el estado tan calamitoso de la sanidad y, en general, las malas condiciones alimentarias y de la propia mar hicieron que poca gente quisiera bogar en las galeras. Esta escasez de remeros voluntarios, llamados “buenas boyas”, y el ascenso imparable del número de galeras por las nuevas necesidades bélicas, provocaron un nuevo ordenamiento jurídico en torno a la pena de galeras a través de la *Pragmática de Tordesillas*, en 1510<sup>258</sup>, y a la *Pragmática de Burgos*, en 1524. En ellas se disponían las bases jurídicas de las penas y se daba a cada penado diez maravedís al día hasta quedar embarcado<sup>259</sup>. Carlos V instituyó definitivamente la pena de galeras para criminales, como sustitución de las penas de mutilación, haciéndose efectivo este cambio a través de la *Pragmática de 31 de enero de 1530*:

“Mandamos á los nuestros Alcaldes del Crimen, que residen en las nuestras Audiencias, y á las Justicias de nuestros Reynos, que cada y quando que prendieren personas algunas, detuvieren presos por delitos que ellos deban ser condenados en penas corporales, seyendo los tales delitos de qualidad en que buenamente pueda haber lugar conmutacion, sin hacer en ello perjuicio á partes querellosas; seyendo condenados en penas corporales, ó en cortar pie ó mano, o destierro perpetuo, ó otras penas semejantes, ó debiéndolo de ser condenados en las tales penas, los conmuteis las dichas penas en mandarles ir á servir á las galeras por el tiempo que os pareciere, con tanto que si lo sufiere la qualidad del delito, no sea menos de por dos años [...] con que mandamos, que si los delitos fueren tan graves y qualificados, que convenga á la Republica y á la satisfaccion de las partes no diferir la execucion de la nuestra justicia, que no haya lugar la dicha conmutación”<sup>260</sup>.

Aunque en principio solamente se utilizaba la pena para delitos de gravedad, pronto se fue derivando a delitos menos graves, como el hurto, el adulterio o incluso otros más leves —por lo

---

<sup>257</sup> Pi Corrales, M.P., 2006, p. 107.

<sup>258</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 29. 1917.

<sup>259</sup> Hernández Ros, R., 1947, p. 13. 1947.

<sup>260</sup> Novísima Recopilación. Libro XII. Título XL. Ley 1ª. *Pragmática de 31 de enero de 1530*.

menos vistos desde nuestra mentalidad actual—. Al poco, prácticamente todo acusado podía ir a galeras, circunstancia que fue criticada por algunos hombres de la época, como Pérez de Herrera<sup>261</sup>. Las *Pragmáticas* que flexibilizaron la marcha a galeras fueron las siguientes:

- *Pragmáticas de 1534 y 1535*: fueron también pragmáticas de conmutación de penas corporales, destierro perpetuo o condenas semejantes por galeras:

“Mandamos á los nuestros Alcaldes del Crimen, que residen en las nuestras Audiencias, y á las Justicias de nuestros Reynos, que cada y guando que prendieren personas algunas, detuvieren presos por delitos que ellos deban ser condenados en penas corporales, seyendo los tales delitos de qualidad en que buenamente pueda haber lugar conmutacion, sin hacer en ello perjuicio á partes querellosas; seyendo condenados en penas corporales, ó en cortar pie ó mano, o destierro perpetuo, ó otras penas semejantes , ó debiéndolo de ser condenados en las tales penas, los conmuteis las dichas penas en mandarles ir á servir á las galeras por el tiempo que os pareciere, con tanto que si lo sufiere la qualidad del delito, no sea menos de por dos años con que mandamos, que si los delitos fueren tan graves y qualificados, que convenga á la Reptiblica y á la satisfaccion de las partes no diferir la execucion de la nuestra justicia, que no haya lugar la dicha conmutación”<sup>262</sup>.

- *Pragmática de 1548*: la ley de destierro, contemplada en la *Ley de Partidas*, se cambia por la de galeras:

“Porque muchos malos hombres se atreven á casar dos veces, y siendo el delito tan grave, se frequenta mucho, por no ser la pena. condigna; por ende mandamos, que las nuestras Justicias tengan especial cuidado de la punicion y castigo de los que parecierén culpados, y les impongan, y executen en ellos las penas establecidas por Derecho y leyes de estos Reynos: y declaramos, que la pena de destierro de cinco años á alguna isla, de que habla la ley de la Partida (17, tit. 17, Part. 7) , sea y se entienda para las nuestras galeras; y que por esto no se entienda disminuirse la mas pena, que segun Derecho y leyes destos nuestros Reynos se les debiere dar, atenta la calidad del delito”<sup>263</sup>.

- *Pragmática de 1552*: imponía una condena de diez años de galeras para rufianes, y si reincidían, perpetua. También a los maridos que consentían “a sus mugeres que sean malas de su cuerpo” imponían diez años de galera —y si reincidía, toda la vida—<sup>264</sup>:

“Mandamos á todas las Justicias de nuestros Reynos, que los ladrones, que conforme á las leyes de nuestros Reynos deben ser condenados en pena de azotes, de aquí adelante la pena sea, que los traigan á la vergüenza, y que sirvan quatro años en nuestras galeras por la primera vez, siendo el tal ladron mayor de veinte años, y por la segunda le den cien azotes, y sirva perpetuamente en las dichas galeras; y si fuere el hurto en nuestra Corte, por la primera vez le sean dados cien azotes, y sirva ocho años en las dichas nuestras galeras, siendo mayores de la dicha edad, y por la segunda vez le sean dados doscientos azotes , y sirva perpetuamente en las dichas galeras: y en los hurtos qualificados, y robos y salteamientos en caminos ó en campos, y fuerzas y otros delitos semejantes ó mayores, los delingüentes sean castigados conforme á las leyes de nuestros Reynos. Y mandamos, quelos ladrones, y vagamundos y holgazanes, menores de la dicha edad de veinte años, y las mugeres vagamundas yladronas, y los esclavos, de qualquier edad que sean los susodichos, siendo presos por lo susodicho, no sean echados á las galeras, sino que sean penados y castigados conforme á las leyes de nuestros Reynos”.

- *Pragmática de 1560*: aumentaba las penas para vagabundos:

---

<sup>261</sup> Marañón, G., 1947, p. 143.

<sup>262</sup> Novísima Recopilación. Pragmática de 23 de febrero de 1535. Libro XII. Título XL. Ley 1ª.

<sup>263</sup> Ibid. Pragmática de 1548. Libro XII. Título XXVIII. Ley 8ª.

<sup>264</sup> Ibid. Pragmática de 1552. Libro XII. Títulos XIV y XL. Ley 1ª y 2ª respectivamente.



“Mandamos, que los vagamundos, que segun las leyes destos nuestros Reynos han de ser castigados en pena de azotes, de aquí adelante la dicha pena sea á que sirvan por la primera vez en las nuestras galeras guano años, y sea traído á la vergüenza públicamente, seyendo el tal vagamundo mayor de veinte anos; y por la se gunda vez le sean dados cien azotes, y sirva en nuestras galeras ocho años; y por la tercera vez le sean dados cien azotes, y sirva perpetuamente en las dichas galeras”<sup>265</sup>.

- *Pragmática de 1566*: se ampliaron mucho los casos para ser condenado a galeras, como a maridos que no controlaran el cuerpo de sus mujeres, a los que se casaban dos veces, a hurtos menores, a salteadores o a testigos falsos:

“Mandamos, que así en los hurtos qualificados y robos y salteamientos en caminos ó en campo, y fuerzas y otros delitos semejantes ó mayores, como en otros qualesquier delitos de otra qualquier qualidad, no siendo los delitos tan qualificados y graves que convenga á la República no diferir la execucion de la justicia, y en que buenamente pueda haber lugar conmutacion, sin hacer en ello perjuicio á las partes querellosas, las penas ordinarias les sean conmutadas en mandarlos ir servir á las nuestras galeras, por el tiempo que pareciere á las nuestras Justicias segun la calidad de los dichos delitos”<sup>266</sup>.

Mandamos, que los rufianes, que segun las leyes de nuestros Reynos deben ser, condenados por la primera vez en pena de azotes, la pena sea, que por la primera vez le traigan á la vergüenza, y sirva en las nuestras galeras diez años, y por la segunda vez le sean dados cien azotes, y sirva en las dichas galeras perpetuamente [...]”<sup>267</sup>.

Mandamos, que demas de las penas corporales que por las leyes y pragmáticas de estos Reynos estan puestas á los que blasfemen de Dios nuestro Señor, sean condenados en diez años de galeras; y que ensimismo en el caso que , conforme á las leyes y pragmáticas de estos Reynos en el especie y géneros de juramentos en ellas contenidos, por la tercera vez se pone pena de enclavar la lengua, demas de la dicha pena, en el dicho caso sean condenados en seis años de galeras”<sup>268</sup>.

Mandamos, que los testigos falsos en el caso que, segun las leyes de nuestros Reynos, en las causas civiles habian de ser condenados á quitar los dientes, les sea esta pena conmutada en vergüenza pública y servicio de galeras por diez años; y que los dichos testigos falsos en las causas criminales, no siendo caso de muerte, en que se hubiese de executar en él la misma pena, sean condenados en vergüenza pública y perpetuamente á galeras: lo qual se entienda y extienda á las personas que induxeren á los dichos testigos falsos, siendo de qualidad que puedan ser condenados al dicho servicio de galeras”<sup>269</sup>.

Mandarnos, que los que cometieren delito de resistencia al las nuestras Justicias, ó les hirieren, sea caso que, segun la qualidad del delito y de las personas, les habia de ser puesta pena corporal, aquella se conmute en vergüenza y ocho años de galeras; salvo si la resistencia fuere tan qualifcada, que para el exemplo de la justicia se deba y convengra hacer mayor castigo”<sup>270</sup>.

Mandamos, que agora y de aquí adelante los maridos, que por precio consintieren que sus mugeres sean malas de su cuerpo, o de otra qualquier manera las induxeren ó traxeren á ello, demas de las penas acostumbradas, les sea puesta la misma pena que por leyes de nuestros Reynos está puesta á los rufianes; que es por la primera vez vergüenza pública, y diez años de galeras , y por la segunda cien azotes y galeras perpetuas”<sup>271</sup>.

Mandamos, que la pena que está puesta por las leyes de nuestros Reynos contra los que se casan dos veces , en caso que se les habla de imponer pena corporal y señal, se conmute en vergüenza pública y diez años de servicio de galeras”<sup>272</sup>.

- *Pragmática de 1568*: pena de galeras para los que fabricaran y vendieran dados, jugasen con ellos o los tuvieran:

<sup>265</sup> Ibid. Pragmática de 1560. Libro XII. Título XXXI. Ley 4ª.

<sup>266</sup> Ibid. Pragmática de 3 de mayo de 1566. Libro XII. Título XL. Ley 2ª.

<sup>267</sup> Ibid. Pragmática de 3 de mayo de 1566. Libro XII. Título XXVII. Ley 2ª.

<sup>268</sup> Ibid. Pragmática de 3 de mayo de 1566. Libro XII. Título V. Ley 7ª.

<sup>269</sup> Ibid. Pragmática de 3 de mayo de 1566. Libro XII. Título VI. Ley 5ª.

<sup>270</sup> Ibid. Pragmática de 3 de mayo de 1566. Libro XII. Título X. Ley 10ª.

<sup>271</sup> Ibid. Pragmática de 3 de mayo de 1566. Libro XII. Título XXVII. Ley 3ª.

<sup>272</sup> Ibid. Pragmática de 3 de mayo de 1566. Libro XII. Título XXVIII. Ley 9ª.

“Mandamos, que agora y de aquí adelante ninguna ni algunas personas, de qualquier estado, condicion y calidad, sean osados de hacer ni vender en estos Reynos, por sí ni por interpuesta persona, directe ni indirecte, dados, ni jugar con ellos ni tenerlos; y que qualquiera persona contra quien de aquí adelante se averiguare lo susodicho, i qualquier cosa dello, caya é incurra, si fuese caballero ó hidalgo, en pena de cinco años de destierro destos nuestros Reynos, y de doscientos ducados, la tercia parte para nuestra Cántara, y las otras dos tercias partes para el Juez y denunciador; y si fuere de menor condicion, le sean dados públicamente cien azotes, y sirva los dichos cinco años en las nuestras galeras de galeote al remo y sin sueldo; y definas de esto pierdan todos sus bienes hasta en quantía de treinta mil maravedís, aplicados por tercias partes, segun dicho es; y demas de esto las casas donde se jugaren los dichos dados, ó en las que se vendieren ó tuvieren para vender, sean perdidas, segun que en la pragmática de Burgos, se contiene, y se apliquen por tercias partes en la forma susodicha. Y porque nuestra voluntades dichos dados y juego dellos se extirpen, y de todo punto se quiten de entre nuestros súbditos y naturales mandan los que qualquier persona, de qualquier calidad que sea, contra quien hubiere informacion, y fuere preso por ella, por razon de haber caido é incurrido en algo de lo que por esta nuestra carta y pragmática-sancion se prohíbe, no pueda ser suelto de la carcelería en que entrare, en fiado ni de otra manera, hasta que de todo punto su causa sea acabada, y determinada por final sentencia que se dé en ella, que pase en cosa juzgada; y en quanto á las penas que luego se puedan executar, sea executada: y mandamos á las nuestras Justicias, que con particular cuidado hagan guardar y cumplir todo lo suso dicho; y que los del nuestro Consejo procedan conforme á la dicha pragmática de Burgos contra qualquiera dellas, que en el executar de todo ello, y de qualquier cosa dello, hobieren tenido negligencia alguna, y nos lo consulten, para que lo sepamos, y mandemos proveer lo que convenga”<sup>273</sup>.

- *Pragmática de 1618*: la tenencia de pistoletes se castigaba con esta pena:

“Prohibimos y mandamos, que de aquí adelante ninguna persona, de niugun estado, calidad y condicion que sea, no sea osado de tener pistoletes y arcabuces pequeños, que fueren menores de quatro palmos el cañon, ni los puedan traer consigo, ni tenerlos en su casa; y que si los traxeren, ó tiraren con ellos en riñas ó pendencias, aunque no maten ni hieran con ellos, incurran en pena de muerte y perdimiento de sus bienes, y sean tenidos por alevosos; y el que lo tuviere en su casa, aunque no se le pruebe haberle sacado á riña ni pendencia, por solo hasirsele, incurra en pena de destierro del Reyno y confiscacion de la mirad de sus bienes, y que la tercia parte de la pena pecuniaria sea para el denunciador; y que las Justicias de estos nuestros Reynos lo executen inviolablemente, sin que en esto pueda haber ninguna remision : y ansi mismo mandarnos, que á los oficiales que los labraren ó aderezaren, les sea puesta, por solo hacerlo y no manifestarlo, Pena de vergiienza pública y de seis años de galeras, y perdimiento de la mitad de sus bienes, de que se dé la tercia parte al denunciador [...]”<sup>274</sup>.

- *Pragmática de 1633*: pena de galeras para los gitanos si salían de los lugares donde vivían o si eran prendidos con arma de fuego:

“Habiéndose entendido por diferentes informes y relaciones de algunos Prelados, Corregidores y otras Justicias de mis Reynos los grandes inconvenientes con que viven en ellos los gitanos, así en lo espiritual como en el gobierno temporal, y que estos daños crecen cada día en perjuicio de la paz y seguridad pública [...]. Que dentro de seis meses despues de la publicacion de esta pragmática ninguno de los gitanos, que hoy tienen este nombre, se atreva á salir del lugar donde actualmente viviere; y el que fuere aprehendido por los caminos, quede por esclavo del que lo cogiere; y si fuere hallado con arma de fuego, sea llevado con execucion á las galeras, donde sirva por tiempo de ocho años; y al que le aprehendiere se le den de penas de Cámara treinta mil maravedís [...]”<sup>275</sup>.

- *Pragmática de 1639*: pena de galeras para los que juraran el nombre de Dios en vano:

<sup>273</sup> Ibid. Pragmática de 2 de febrero de 1568. Libro XII. Título XXIII. Ley 11ª.

<sup>274</sup> Ibid. Pragmática de 2 de junio de 1618. Libro XII. Título XIX. Ley 5ª.

<sup>275</sup> Ibid. Pragmática de 8 de mayo de 1633. Libro XII. Título XVI. Ley 5ª.

“Entre los pecados y delitos que mas ofenden á Dios nuestro Señor, es jurar su santo nombre en vano y con mentira; y no solo castiga Dios este pecado en la otra vida, sino tambien en esta, llenándose, los que de esta manera le ofenden, de muchos trabajos y pecados y porque siendo nuestra primera obligacion hacer guardar, cumplir y executar la santa Ley y mandamientos de Dios en todos nuestros Reynos, segun que hasta ahora lo hemos hecho y executao; teniendo noticia del abuso que hay en los juramentos, y deseando desterrar de mis Reynos este tan vil y abominable pecado, mandamos, que ninguna persona, de qualquier estado y calidad que sea, jure el nombre de Dios en vano en ninguna ocasion ni para ningun efecto; y que aquel se diga y tenga por juramento en vano, que se hiciere sin necesidad: declarando, como declaramos, que solo quedan permitidos los juramentos que se hacen en juicio, para valor de algun contrato en otra disposicion, y todos los demas absoluta y generalmente los prohibimos. Y qualquiera persona que lo contrario hiciere, por la primera vez incurra en pena de diez dias de cárcel y veinte mil maravedís, y por la segunda treinta de cárcel y quarenta mil maravedís, y por la tercera, demas de la dicha pena, quatro años de destierro de la ciudad, villa ó lugar donde viviere y cinco leguas; y la dicha pena de destierro se pueda conmutar en servicio de presidio por el mismo tiempo, ó de galeras, según la calidad de la persona y circunstancias del caso [...]”<sup>276</sup>.

- *Pragmáticas de 1658 y 1660*: contra los falseadores de moneda:

[...] solo el intentarla entrada ó recibo de la dicha moneda, aunque no se haya conseguido el efecto, se castigue con pena capital; y los que tuvieren noticia de la dicha entrada de moneda, y no lo manifestaren, mandamos, sean condenados en pena de galeras, y perdimiento de todos sus bienes con la aplicacion referida[...]<sup>277</sup>.

- *Pragmática de 1663*: sobre armas cortas y pistolas.

- *Pragmática de 1687*: fue una “observancia” de lo dispuesto en pragmáticas anteriores sobre pistolas y armas cortas:

“Manteniéndose en su fuerza y vigor las penas impuestas por leyes y pragmáticas de estos mis Reynos contra los que usaren de pistolas y armas cortas, las tuvieren; inroduxeren ó fabricaren, y en qualquier manera usaren de ellas, y en especial lo dispuesto en la pragmática de 27 de Octubre de 1663 (ley anterior) sin excepcion de persona ni privilegio alguno, cómo en ella se contiene; mandamos que, quedándose en su fuerza y vigor las leyes y pragmáticas referidas para los casos en ellas prevenidos y dispuestos, de aquí adelante qualquier persona, que fuere aprehendida con pistola ó arma de fuego corta fuera de su casa, aunque no se pruebe haberla sacado ó llevado rara riña ó pendencia, por el mismo hecho de ser hallado ó aprehendido con ella, sin que sea necesaria otra causa ni razon mas que la aprehension, y sin admitir sobre ello excusa ni defensa alguna, por justa y legítima que sea, si fuere noble, incurra en la pena de seis años de presidio de Africa, y si plebeyo, en seis años de galeras; en las quales incurra por el mismo hecho de la aprehension, sin que los Jueces ni Tribunales puedan arbitrar en ella, sino es solo executarla; á los quales maridamos, que en los casos que juzgaren por conveniente imponer mayor pena á los plebeyos que la de los seis años de galeras, que les va impuesta por esta ley y pragmática, les impongan la de azotes; la qual hagan executar, y executen junto con la de galeras, siempre y quando juzgaren convenir así á nuestra servicio y mejor administracion de justicia, y mayor reparo de los daños que con el uso de estas armas se han experimentado ó experimentaren. [...]”<sup>278</sup>.

- *Pragmática de 1691*: prevenía, extendía y aumentaba las penas de las pragmáticas de 1663 y 1687:

“Se guarden las leyes y pragmáticas promulgadas en esta Corte en 27 de Octubre de 663 y 13 de Enero de 687 (leyes 8 y 9): y en su execucion y cumplimiento ninguna persona, de qualquier estado, calidad ó

<sup>276</sup> Ibid. Pragmática de 12 de abril de 1639. Libro XII. Título V. Ley 8ª.

<sup>277</sup> Ibid. Pragmática de 19 de octubre de 1660. Libro XII. Título VIII. Ley 4ª.

<sup>278</sup> Ibid. Pragmática de 10 de enero de 1687. Libro XII. Título XIX. Ley 9ª.

preeminencia que sea, pueda tener ni tenga en su casa, ni traer fuera de ella pistolas, carabinas, ni otro ningún género de armas de fuego que tuvieren menos de quatro palmos de cañon; y á las personas, que fueren aprehendidas con ellas, se les impongan, y ejecuten en ellos irremisiblemente las penas impuestas en las dichas leyes y pragmáticas: y demas de ellas mandamos, que las tales personas que fueren aprehendidas con las dichas armas de fuego, así en sus casas como fuera de ellas, aunque no las hayan sacado para riña ó pendencia, incurran en la pena de privacion de oficio y puestos honoríficos, quedando inhabilitados para adelante de poder obtener dichos puestos y oficios honoríficos: y asimismo mandamos, que los arcabuceros ú otros oficiales á quien se aprehendiere con ellas, fabricándolas ó aderezándolas, incurran en la pena de seis años de galeras y doscientos azotes, que seexecuten en la misma forma que se previene se ejecuten las impuestas contra los que fueren aprehendidos con estas armas [...]"<sup>279</sup>.

- *Pragmáticas de 1692 y 1695*: fueron pragmáticas contra los usos y costumbres de gitanos y gitanas, obligándoles a no poder ser vecinos de lugares de menos de mil habitantes, a trabajar únicamente la tierra —prohibiéndoles cualquier otro oficio—, a vivir mezclados con la sociedad y otros impedimentos varios. La Pragmática de 1695 es mucho más amplia que la de 1692. En general, todos los incumplimientos generaban la condena a galeras:

"[...] y queremos, que el que contraviniere a lo referido, o qualquiere cosa dello, sea condenado en ocho años de galeras"<sup>280</sup>.

El objetivo de toda esta legislación era evidente: captar el mayor número de remeros posible. Hacían falta hombres para el remo y la prioridad en este sentido era absoluta, al menos en la Península. La realidad americana respondía a otros intereses más importantes, como las minas. Allí no sólo no se conmutaban la mayor parte de los delitos por la pena de galeras, sino que en el siglo XVII la pena de galeras no tuvo la primacía absoluta en cuanto a destino condenatorio. Incluso en alguna ocasión, como sucedió en 1608, se produjo una "conmutación de penas a los condenados a galeras por trabajos en las minas de Huancavélica", aunque para delitos que no superaran el año:

"[...] que los que se condenaron a galeras en esse reino se traigan a las de la costa de la provincia de cartagena, y he sido ynformado que estos a quien se condena a traer a ellas son mulatos o negros se sirven dellos el general o otros ministros en sus cassas con que no se executa la pena dicha quedan sin castigo y que siendo yndios y son embiados a las dichas galeras se quedan en aquella tierra despues de aver cumplido el tiempo de sus penitencias y nunca buelven a su natural de que resulta daño para ellos y perjuicio a sus encomenderos [...]"<sup>281</sup>.

Todas estas pragmáticas anteriores fueron acompañadas de órdenes, prohibiciones y otras disposiciones legales, como complemento, recordatorio o refuerzo, como la que realizó Felipe IV en 1654, que prohibía ciertas espadas incluso para el personal encargado de la justicia:

"Ningun alguacil de Corte ó Villa, ni de otro Juez ó Ministro particular, ni Oficial de la Sala dependiente de ella ó de la Provincia, ni otras personas exéntas, aunque sean soldados de las Guardias, ó Familiares, aunque tengan cédulas ó privilegios para poder traer qualesquier armas ofensivas y defensivas, como no sean pistoletes, puedan usar ni traer en esta nuestra Corte ni fuera de ella espadas con vaynas abiertas con

<sup>279</sup> Ibid. Pragmática de 17 de julio de 1691. Libro XI. Título XIX. Ley 10ª.

<sup>280</sup> Ibid. Pragmática de 20 de noviembre de 1692. Libro XI. Título XVI. Ley 6ª.

<sup>281</sup> BNE, Mss. 373, p. 444. *Conmutación de penas a los condenados a galeras por trabajos en las minas de Huancavélica*. 1608.

agujas, ni otros modos ó invencion para desenvaynarlas mas ligeramente, ni estoques, verdugos buidos de marca, ó mayores que ella; pena que, el que fuere aprehendido con ellas, por la primera vez tenga perdida la espada, y se aplique al que hiciere la aprehension, y se le multe en diez mil maravedís, aplicados por terceras partes, y en dos años de destierro de esta Corte y cinco leguas, y por la segunda en veinte mil maravedís, aplicados en la misma forma, y en dos años de galeras ó presidio, fuera del Peñon ó la Mamora, conforme á la qualidad ó diferencia de las personas [...]"<sup>282</sup>.

En algunas de las pragmáticas, como en la de 1618, aparecen también delitos penados con galeras para la gente de mar:

"Cualquiera persona de la maestranza, marinero, o otra suerte de gente que hurtare clavazón, plomo, estopa, grasa, aceite, sebo, u otro cualquier material, tocante a fábrica, y adovio de navíos, sea condenado en cien ducados, la mitad para el denunciador, y la mitad para el juez, y en esta misma pen a incurra cualquier persona que se lo comprare, y en falta de no tener con qué pagar esta condenación, sirvan cinco años en galera al remo, tanto el vendedor como el comprador"<sup>283</sup>.

La edad mínima para ir a "galeras" fue de veinte años hasta 1566, momento en que se rebajó a diecisiete, aunque únicamente para los ladrones, que porcentualmente eran mayoría. Teóricamente sólo iban hombres con una aptitud física mínima que les permitiese realizar el viaje a puerto y soportar la boga, aunque a tenor de las reiteradas muertes que se sucedían a lo largo del trayecto, parece que los únicos que definitivamente no viajaban debían ser los hombres en estado terminal o con enfermedad grave contagiosa. La cuenta de la condena se hacía, al menos en el siglo XVII, desde que el reo entraba en la cárcel, según la *Real Orden* dada por Felipe III en 1614<sup>284</sup>. En un principio se iba a galeras por dos o tres años, que era lo mínimo, ya que "las condenaciones que se hicieron de un año y medio son infructuosas para las dichas galeras, porque de un año de ejercicio en adelante son útiles los remeros"<sup>285</sup>. No obstante, Lasala piensa que lo mínimo fueron tres años de condena<sup>286</sup>, al igual que J. L. de las Heras<sup>287</sup>. Incluso en los reinos que se solía condenar por un tiempo inferior a tres años, se vio pronto la necesidad de aumentar este tiempo:

"Nunca tendrá V.M. buenas galeras mientras fuere la chusma nueva. Usan en Nápoles condenar muchos hombres por un año y por dos; de manera que cuando el remero empieza a ser de algún servicio ha cumplido, porque en aprender y estar enfermos se pasa todo este tiempo. He acordado al virrey que haga lo que allí se solía y agora se usa en todos los reinos de V. M., que es no condenar ninguno por menos de tres años"<sup>288</sup>.

La pena podía sobrepasar los cinco años, hasta llegar a los diez, la hipotética pena máxima. Sin embargo, en muchos documentos de la época de Carlos V aparecen las penas a perpetuidad, aunque ésta solía contemplarse como pena de diez años. Lo que sí aparece en algunas ocasiones es

<sup>282</sup> Novísima Recopilación. Libro XII. Título XIX. Ley 7ª. *Prohibicion de espadas con vaynas abiertascon agujas, y otras intenciones para desenvaynar ligeramente, y de estoques y verdugos buidos.*

<sup>283</sup> Ordenanza de 16 de julio de 1618.

<sup>284</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 767.

<sup>285</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 33.

<sup>286</sup> Lasala, G., 1961, p.41 y 42.

<sup>287</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 129.

<sup>288</sup> AGS, Estado, leg. 1156, folio 67. *Carta de Juan Andrea Doria a Felipe II*. Mesina, 16 julio de 1588.

el aumento de la pena por otros delitos cometidos durante esos diez años, con lo que la suma final daba condenas de trece o más años. En los asientos de galeras del Archivo de Simancas existen varios casos al respecto:

“Diego Lopez [...] fue condenado por los dichos alcaldes a que sirva a su mag. en sus galers al remo y sin sueldo tiempo de diez años por adultero [...].  
Que sirva otros tres años mas y den en todo como el de esta otra banda [...]”<sup>289</sup>.

Este decenio significaba, en la mayor parte de las ocasiones, una sentencia de muerte, aunque hubo algunos casos de gente de remo que estuvo más de veinte años bogando<sup>290</sup>:

“¿Qué delitos puede tener -dijo don Quijote-, si no han merecido más pena que echalle a las galeras?  
-Va por diez años -replicó la guarda-, que es como muerte civil; no se quiera saber más sino que este buen hombre es el famoso Ginés de Pasamonte, que por otro nombre llaman Ginesillo de Parapilla”<sup>291</sup>.

Desde el reinado de Felipe II hasta 1611 la condena máxima era de diez años, pero la falta de remeros hizo que la perpetuidad tornara<sup>292</sup>, algo que refleja que esta categoría no significó siempre una condena máxima de diez años. En 1642 se seguía condenando a perpetuidad:

“[...] sentenciamos y condenamos a Rafael Amargos, acusado y presso natural de la dicha Villa, a galeras perpetuas y a destierro perpetuo de la presente villa y sus terminos [...] que vogue en aquellas perpetuamente sin sueldo”<sup>293</sup>.

En el *Real despacho* que dio Juan de Austria a su hermano Carlos en 1653, se reiteraba la necesidad de que las penas de por vida fueran de diez años. En este despacho se le daba libertad a un reo que había estado dieciséis años bogando, aunque no precisamente por haber servido tantos años, sino por incapacidad física:

“Estevan Pereire, natural de Corveira en Rosellón, forzado en mis Galeras de España, me ha representado fue condenado a ellas por toda la vida, que ha mas de 16 años sirve al remo, y está impedido e inútil para continuar, suplicandome por esto mandase darle libertad, con cuya ocasión ha parecido deciros tengo resuelto, que las presas de Galera de toda la vida se deben dar por diez años, como lo declaran las leyes, y que en caso de conmutarse de muerte en galeras, sea por el mismo tiempo y que si bien esto se entiende solo en Castilla; todavía attendiendo a que la razon de piedad es una misma para los de las coronas de Aragón y Valencia, de donde entran muchos en galeras; he resuelto también se entienda con ellos lo mismo; pero con calidad que cumplidos los 10 años en que les conmutó la pena de por vida, y dándoles libertad, no puedan entrar no solo en el lugar que hubieren cometido el delito, pero ni aún en la provincia de donde el lugar fuere pena de la vida”<sup>294</sup>.

---

<sup>289</sup> AGS, leg. 204. *Asiento de forçados*. 1602.

<sup>290</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 127, citando el AGS, Guerra y Marina, leg. 210, folio 139 y leg. 211, folio 13.

<sup>291</sup> Cervantes, M., 1605, capítulo XXII.

<sup>292</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 130.

<sup>293</sup> AGS, Varios, Galeras, leg. 215. *Condena a Rafael Amargos*, 1642.

<sup>294</sup> AMN Colección Vargas Ponce, Ms.0056/031, folios 76 y 77. *Dos reales despachos dirigidos a Juan de Austria y al conde de Linares sobre las condenas en galeras*. 1653.

Como vemos, a los que permutaban la pena de muerte por galeras perpetuas se les aplicaba el destierro vitalicio como mediada complementaria. No obstante, ya fueran tres, cinco o diez años de condena, en el fondo los galeotes pensaban que iban a estar de por vida, ya que, como más adelante veremos, los que terminaban su condena solían seguir en la galera como buenas boyas galeotes:

“Bien es pues le desnudamos  
Que de palos le cubramos  
Pues que no hay hojas de higuera  
Vaya á la infernal galera  
A ser eterno forzado”<sup>295</sup>.

Si algún soldado era condenado a galeras, algo usual en delitos de deserción, podía andar libre de grilletes si entregaba una fianza o tenía fiador:

“Si fueren condenados para el servicio de la dicha galera algunos soldados sin sueldo, an de dar fianças que sirvan el tiempo de su condenación, sin ausentarse del servicio della, los quales dando las dichas fianzas, pueden andar sobresalientes y sin prisiones por la dicha galera y ausentandose sin acavar de servir el tiempo de su condenación, sea de proceder contra su fiador, haziéndole pagar el tiempo que dexó de servir, a razon de como gana un soldado hordinario, haziendo la cuenta del sustento y sueldo”<sup>296</sup>.

Si no era así, podían ser encadenados como los galeotes y esclavos. En un documento de 1587, unos soldados piden clemencia al rey para que les saque las cadenas y les manden a Orán o a Melilla, ya que no habían podido depositar fianza:

“Los soldados sin sueldo de las Galeras de españa que por su mucha proveza no han dado fianças dicen que por esta causa los tienen puestos a la cadena como si huviessen cometido los delictos, que los que van condemnados al Remo y que demas desto pasan tanta necessidad en sustento que algunos parecen de hambre y como es notorio son demas estorvo y embarazo en las galeras, que de servicio suplican a SM humildemente y teniendo consideracion a que padezen injustamente y por leves culpas se sirva husando de su clemencia acostumbrada darles una cedula para que el General de las galeras los deposite en las plaças del peñon Oran y melilla, pues alli serviran mejor sus condenaciones hordenando a los generales de las dichas plaças les hagan dar su sustento hordinario como a los demas y que en cumpliendo puedan husar de su voluntad que en ello se hara muy gran sevizio a Dios y a ellos mucho Bien y Limosna”<sup>297</sup>.

En los libros de asientos de forzados también aparecen inscritos soldados que se ausentaban de la galera:

“Joan de Ortega [...] fue condenado por el licenciado Garci gomez del castillo que haze oficio de auditor a que sirve a su mag. en sus galeras al remo y sin sueldo tiempo de quatro años, y no los quebrante pena de serle doblado, por razon de haver recibido paga de su mag. y a contrabenido estas ordenes y bandos aviendo ausentado y echo fuga de las dichas galeras como mas largamente se contiene. Por un testimonio que presento de Alonso de Vallejo, scrivano publico del tenor de su sentencia, signado y firmado del sobredicho scrivano fue recibido en el puerto de Santa maria sobre la galera san Juan Bautista en ocho

---

<sup>295</sup> Valdivielso, J., 1622, escena XII.

<sup>296</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda harrar, y las demas que se hizieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

<sup>297</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 210, doc. 196. 1587.

de mayo de mill y seiscientos y dos años, y el susodicho hera soldado de la dicha galera san juan Bautista”<sup>298</sup>.

Un *Real Despacho* de 1642 “contra los soldados de infantería, caballería y baxeles, y contra capitanes, cabos y ministros que contravinieren las órdenes reales [...]” condenaba a los desertores, si eran plebeyos, a galeras por seis años<sup>299</sup>.

Las causas por las cuales iban los galeotes a galeras las ha porcentualizado J. L. de las Heras. Son las siguientes<sup>300</sup>:

- el 40% de los penados lo estaban por delitos contra la propiedad
- el 25% por asesinato o heridas
- el 5% por delitos contra la honra
- el 5% por atentado contra la moral sexual establecida
- el 4% por vagos
- el 10% no sentenciados

Son datos bastante convencionales para la época. El robo era el delito con un mayor número de causas, algo relativamente normal, aunque nuestros porcentajes son algo más altos en este sentido, sobrepasando el 60%. Destacan los delitos morales, así como los relativos a la vida errante, casi siempre referidos a las personas de etnia gitana. De estas condenas el 20% eran a perpetuidad y el 80% tenían una duración media de seis años.

Los galeotes eran concentrados en cárceles hasta conseguir el número necesario para iniciar la marcha<sup>301</sup>. Para la conducción de los reos desde las cárceles hacia el puerto de destino hacían falta tres aspectos elementales. El primero era que hubiera suficiente dinero para poder pagar todo el engranaje relacionado con el transporte y la manutención, algo que no siempre era sencillo. Por otro lado, el número de galeotes debía ser suficiente para poder iniciar el despacho. Por último, hacía falta que alguien los demandase desde las galeras. La segunda y la tercera cuestión no resultaron problemáticas, ya que la demanda de presos fue continua y el número de galeotes se mantuvo alto en los siglos XVI y XVII –aunque es cierto que hubo momentos de mayor escasez–. El principal problema fue la financiación del transporte. En muchas ocasiones los reos no lograban salir de las cárceles por este motivo:

---

<sup>298</sup> AGS, CMS, leg. 204. *Asiento de forçados*. 1602.

<sup>299</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 760.

<sup>300</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 129.

<sup>301</sup> Cabe recordar que el preso de las cárceles pagaba su comida y alojamiento, ocupándose la corona únicamente del local. Fernández Álvarez, M., 1998, p. 249. Si no podía pagarlo, se cubrían los gastos por medio de limosnas.



“El Consejo de Guerra nos ha consultado que en Toledo habia ochenta o noventa forçados y que no se lleban al Puerto de Santa Maria por falta de dinero, y que el duque de Tursi abisa la mucha falta que ay de gente de remo en las galeras, convendra que [...] el dinero que fuere necesario para que se conduzgan dichos forçados y que sea el mas prompto [...]”<sup>302</sup>.

La condena a galeras la realizaban los Tribunales de Justicia y personas competentes:

- consejo de guerra
- chancillerías
- audiencias
- virreyes
- alcaldes: de corte, mayores, ordinarios, de hermandad, de “alçadas”, del crimen
- adelantados
- merinos
- corregidores y sus tenientes
- alguaciles mayores
- justicias ordinarias y de señoríos
- gobernadores
- oidores
- tribunales de cruzada y de rentas reales<sup>303</sup>
- auditores
- ministros principales, vicarios e inquisidores

Según los libros de asiento de forçados consultados, donde aparecen todos estos tribunales condenatorios, la Chancillería de Valladolid, a través de los alcaldes del crimen, y las distintas justicias locales son los tribunales con un porcentaje más alto de condenas. El consejo de guerra juzgaba casos de soldados que habían incurrido en delitos graves, mientras que el auditor calificaba delitos de otros hombres de galeras. Los asuntos gallegos solían ser juzgados por los gobernadores y oidores del reino, así como por la audiencia del mismo, mientras que las condenas en tierras vascas y navarras las dispensaba casi siempre el virrey.

Los trámites de la condena a galeras eran de “vista” y de “revista”. Como todos apelaban para llegar al segundo trámite, el de “revista”, la marcha a galeras se solía retrasar mucho. También era más o menos usual apelar al rey, quien debía emitir una contestación de desestimo o aprobación, algo que también retrasaba los plazos. Sin embargo, según las fuentes documentales este trámite no se respetó demasiado durante el reinado de Carlos V, por lo que se dieron órdenes para evitar que los reos se mandasen sin haber solucionado todavía su apelación:

---

<sup>302</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 3226. 1644.

<sup>303</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 129.

“Porque muchas veces sucede que algunos son enviados á galeras con la primera sentencia, sin esperar la de revista; mandamos, que ninguno pueda ser enviado á las dichas galeras, ni á las cárceles donde para este efecto se suelen mudar y conducir, hasta que en revista esté condenado y rematado á ellas; y que se despache con brevedad lo que hay de una instancia á otra, por los muchos inconvenientes y agravios que podrian suceder de lo contrario, segun lo que se usa en las galeras, y el trabajo y afrenta que se pasa ántes de llegar á ellas”<sup>304</sup>.

A pesar de la oposición general de los monarcas a enviar presos sin su apelación, vemos cómo al propio Felipe II le urge adelantar la espera de este requerimiento a seis meses por necesidades de la armada, como muestra esta carta dada a los alcaldes de Sevilla en 1571:

“El Rey. Nuestros alcaldes de la quadra de la ciudad de Sevilla. Ya sabeis como por nuestra carta de veinte e quatro de enero deste presente año mandamos escribir que porque haviamos mandado que las quatro galeras que estavan en el puerto de Santa Maria se aprestasen y pusiesen en horden e tenían mucha falta de forçados enbiasesdes a ellas lo que ouviese en la carcel desta audiencia condenados a galeras segun mas largo en la dicha carta a que nos referimos se contiene. E aora don Juan de Mendoça nuestro capitan general de las Galeras de España nos ha hecho relacion que en esa dicha carcel ai muchos condenados a galeras que se podrían enbiar a que otros que tambien estan condenados a galera en primera instancia que por haver apelado o llamarse a la corona no sigue sus pleitos en grado de apelacion porque saben que no tiene justicia y huelgan de estar en la carcel con esperança que algun día la quebrantaran y se yran e algunos desta calidad que ha mucho tiempo que estan en la dicha carcel: Suplicandonos que lo susa dicho es de mucho inconveniente para nuestro servicio fuesemos servido mandaron que embiasesdes a las dichas galeras todos los qualesquiera condenados a ellas en la dicha carcel y que a los que estan en grado de apelacion y se ouvieren llamado o llamaren a la corona les mandasesdes que dentro de seis meses acaban sus causas y que no lo haziendo asi los entregasesdes en dichas galeras como mandamos que se hiziese en la ciudad de Malaga, o como la nuestra merced fuese. E porque por la necesidad que ai de que las dichas galeras se armen e pongan en orden lo havemos tenido por bien. E os mandamos proveais que se envíen a las dichas quatro galeras todos los que ouviere condenados para ellas en la dicha carcel como os lo tenemos escripto. E que todos los que en ella condenados a servicio de galera que sus causas estubieren en grado de apelacion o que se aian llamado o llamaren a la corona que dentro de seis meses desde el día que ouvieren en apelacion no estubieren señalados en revista o dados por libres, los entregueis en las nuestras galeras para donde fuesen condenados sin embargo de las tales apelaciones. Fecha en Toledo a [.....] de março de mil e quinientos y setenta e un años”<sup>305</sup>.

Este tipo de cartas realizadas por Felipe II se repitieron en 1572 y 1575. Se instaba a los alcaldes mayores a que agilizaran los procesos. Incluso se aludía a la “caza” de gitanos para poblar las galeras:

“[...] se procurase embiar a dichas galeras todos los forçados que destos nuestros reynos, carzeles y tribunales se puedan juntar y llevar de que os havemos querido dar haviso y encargaros que como en cosa que tanto ymporta, luego, en resciviendo esta, proveays que vuestros alcaldes mayores dentro de veynte dias despues que los rescivieredes embian ante nos a mano de Juan Vazquez de Salazar, nuestro secretario relacion verdadera firmada de sus nombres y del escrivano o scrivanos del crimen de su juzgado, de los delinquentes que en las cárceles de los lugares de vuestro estado estan condenados en servicio de galeras por sentencia passada en cosa juzgada, los quales enbien luego a las partes y lugares que esta ordenado conforme a las leyes y provisiones que cerca desto ay y que con las dichas relaciones embien testimonio de lo que en esto huvieren ordenado y otro y que embien relacion de los presos y delinquentes que en las dichas cárceles estan condenados a servicio de galeras cuyas causas stan pendientes en grado de apelacion, declarando los juezes ante quien penden y el tiempo que ha que fueron sentenciados y la hedad y calidad de los dichos presos y causas dellos, y que assy mismo le embien de los

<sup>304</sup> Novísima Recopilación. Libro XII. Título XL. Ley 5ª. *Orden que se ha de observar con los reos condenados de galeras, y en su conduccion á ellas; y conocimiento de los enfermos ó impedidos*. 1611.

<sup>305</sup> Sánchez Ortega, Mª.H., 2005, *t. 18-19*, citando el AGS, Guerra y Marina, leg. 70, n.o 373.

presos y delinquentes que en las dichas cárceles ay por delitos y causas que conforme a las leyes y pragmáticas y otras cartas y provisiones nuestras pueden bien ser condenados al dicho servicio de galeras como ladrones, rufianes, vagamundos y de otras species y generos de delictos, cuyas causas no estan señaladas, las quales pospuestos todos y qualesquiera negoçios hagan que se prosigan y determinen con gran vriedad lo qual guarden y cumplan asi en los que de presente tuvieren presos como en los que adelante se fueren prendiendo por las dichas causas usando en esto de gran diligencia y tomando dello cargo con gran cuydado y quen la dicha relación embien tambien otra de la orden que en todo huvieren dado y les pareciere se deve tener y porque somos ynformados que en estos reynos en muchas partes dellos no embargante lo que por leyes y pragmáticas nuevas y viejas esta proveydo cerca de los que se dizen gitano ay mucho numero dellos ordenareys a los dichos vuestros alcaldes mayores que procuren con gran diligencia de prender y tener a buen recaudo los que en su jurisdiccion y distrito hallaren y que de los que assy prendieren o tubieren presos nos embien relación para que assy en esto como en lo demas se de la orden que se ha de tener que en ello nos tendremos de vos por muy servido [...]"<sup>306</sup>.

Pese a esta práctica, utilizada en tiempos de gran necesidad de remeros, la realidad era que las cárceles estuvieron hacinadas de presos a la espera de una galera:

“La carcel de esta ciudad esta tan llena de forçados que han acudido de todas partes que ya no caben porque son más de 200 y cada día ban llegando y no ay prisiones con que tenellos, y an intentado de romper la cárcel para huyrse. Una noche les halle començado un agujero en una pared que si se tardara en llegar una ora mas se escaparan porque la carcel en que estan es muy ruyn y de mal edificio de tapia. Suplica al rey envie algun navio para tomarlos”<sup>307</sup>

Esta situación era parecida a la de las cárceles inquisitoriales. Llegó a ser tan precario el estado de estas prisiones, que algún autor asegura que causaban a veces más muertes estos penosos lugares que las propias galeras<sup>308</sup>. La orden para que no se mandasen presos sin haber solucionado su apelación se repitió años más tarde por su poca efectividad, ya que se encontraban continuamente argucias legales para que los presos pasasen a galeras. Estas consistían en alegar poca seguridad en las cárceles o peligrosidad del reo, por lo que pasaban a una instancia llamada “depósito”. No obstante, esta situación no duró eternamente, ya que en 1671 se ordenó la libertad de los forzados en “depósito”<sup>309</sup>. Como se observa en todo este embrollo legal, la propia administración se ponía obstáculos a sí misma; era un sistema en donde la burocracia obstruía la fluidez, desencadenándose un sinfín de problemas para realizar cualquier trámite.

Una vez recogidos los permisos necesarios, los galeotes eran conducidos por caminos, a pie o en carro, hacia el lugar de embarque, herrados con grillos, chapetas y argollas y rapados de cabeza y barba. Los guardas iban también a pie o montados en caballos<sup>310</sup>. El Guzmán de Alfarache aludía a las marchas de los reos, asegurando que iban “un rato a pie y otro paseándonos”:

“Que, como ya hubiese número de veinte y seis galeotes y trujésemos inquieta la cárcel, temió el alcaide no le hiciésemos algún guzpátaro por donde nos desapareciésemos. Hizo diligencia en descargarse de nosotros. Un lunes de mañana nos mandaron subir arriba y, dando a cada uno el testimonio de su

<sup>306</sup> SNAHN, OSUNA, C. 427, D. 7. *Carta de Felipe II en 1572*.

<sup>307</sup> Ibid.

<sup>308</sup> Sánchez Ortega, M<sup>a</sup>.H., 2005, p. 94.

<sup>309</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 764.

<sup>310</sup> Cervantes, M., 1605, capítulo XXII.

sentencia, nos fueron aherrrojando y, puestos en cuatro cadenas, nos entregaron a un Comisario que nos llevase nuestro poco a poco, un rato a pie y otro paseándonos”<sup>311</sup>.

Los documentos existentes de la Junta de Galeras para el siglo XVII ofrecen una información muy valiosa sobre la organización del traslado de los reos a puerto. El siguiente escrito es una relación completísima en este sentido:

“Por quanto en Don Prudencio de Gamiz sea rematado la conduccion de los forzados que an de yr desde Toledo al Puerto de Santa M<sup>a</sup> a preçio de veinte y un ducados cada uno a toda costa, corriendo por su quenta la paga de los carros, guardas y sustento de dichos forzados segun y de la manera que llevo la ultima cadena de ellos a la misma parte. Por tanto en virtud de la presente mando a don alonso de paz y guzman, corregidor de dicha ciudad de Toledo o a su lugartheniente que luego que con esta mi zedula fuere requerido de y entregue al dicho Prudencio de Gamiz los sesenta forzados que se hallasen juntos en aquella carzel aprisionados a su satizfacion reparados de cabeza y barba como lo tengo mandado por zedula de diez y siete de diziembre del año pasado de mil seiscientos y treinta entregandole juntamente con dichos forzados relacion clara y distinta de la edad, nombres, filiacion y señales y testimonio en que se declare el tiempo por que van condenados a dichas galeras, para que lo uno y lo otro se entregue a los oficiales del sueldo de ellas; y la misma razon inbiara el dicho Corregidor o su Theniente signada de Escrivano y en manera que haga fee a manos de mi infrascripto secretario para la quenta que se a de tomar al dicho Don Prudencio de Gamiz. Y mando que luego se pregone que a qualquiera persona que haperiendiere algun forzado que hiziere fuga se le pagaran de la arca de la conduccion de forzados y solturas cinquenta ducados en dinero de contado, como lo tengo resuelto en la cédula referida. Y el dicho corregidor o su theniente a de ser obligado a dar al comisario los carros y vagajes que ubiere menester para conduccion de dichos forzados sin detenerle por razon de esto pena de que sera por su quenta la costa de la detencion que ubiere; pagando los carros y vagajes a la tasco y no mas los quales ha de llevar satisfechos y pagados desde toledo al Puerto de Santa Maria y no ha de pedir en el discurso del camino a los lugares ningun carro ni vagaje sino es en casso de quebrarse o que muera alguna mula o por enfermedad no pueda pasar adelante y en este casso los ha de poder embargar pagandolos a la tassa. Y el dicho corregidor le dara las guardas neçessarias de toda fidelidad y confiança, para que con las que el dicho comisario llevare pueda dar principio al viaje yendo todas juntas hasta el primer transito que es la villa de Mora cinco leguas de Toledo. Y haviendo entregado los dichos forzados a la justicia de ella, se volveran las guardas sin llevar salario ni cosa alguna al comisario; y en la misma conformidad la justicia de Mora ha de dar guardas hasta la villas de consuegra de donde se volveran las de Mora; y la justia de consuegra las dara hasta la villa de villalta; y las de villalta yran hasta la Membrilla que es el quarto transito y en esta coformidad se continuaran los demas transitos [...]”<sup>312</sup>.

La fuga de presos no era algo habitual, pero tampoco demasiado excepcional. El órgano encargado de controlar y administrar las fugas fue el *Juez de Presidarios* –a partir del XVII, la Superintendencia y el Juez de Presidarios era la misma entidad–. Si un galeote escapaba, provocaba una multa de cien ducados para el guardador, aparte de otras posibles penas<sup>313</sup>. Cuando se producía la fuga se iniciaba un dispositivo de búsqueda que generalmente daba con los forzados. Para ello, no sólo participaba parte de la gente que custodiaba los carros, sino aldeanos y gentes de los lugares cercanos, ya que la recompensa era muy golosa –solía ser una cantidad en ducados, dependiendo de la época–.

Los presos salían ya desde su lugar de origen con sus datos personales, señales corporales anotadas y cabeza y barba rapadas. Correspondía al Consejo de Castilla el gobierno de las “cajas” de condenados a galeras desde su creación, en 1557. Las conducciones y el cuidado de estas cajas

<sup>311</sup> Alemán, M., 1599, parte 2<sup>a</sup>, cap. VIII.

<sup>312</sup> ASHMM, Depósito Histórico, libro 47. 1649.

<sup>313</sup> Hernández Ros, R., 1947, p. 17.

estaban a cargo de la *Superintendencia general de Conducciones*, que tenía carácter administrativo, no jurisdiccional, aunque, con el tiempo su competencia se fue extendiendo a todos los reinos<sup>314</sup>. Se obligaba a los ayuntamientos por donde pasaban estas cajas a albergar a los galeotes en las cárceles o casas adecuadas<sup>315</sup>.

Tras la *Pragmática* de 1544, la concentración de forzados se estableció en Toledo y Granada, desde donde debían ser enviados al corregidor o al justicia de Málaga, quien los entregaba al capitán general de galeras o a su Lugarteniente –con testimonio de las sentencias–. Posteriormente se dispuso que los penados en Galicia, León, Castilla la Nueva, Córdoba, Jaén y Granada embarcaran en Málaga. En Cartagena lo hacían los de Burgos, Calahorra, Osma, Sigüenza, Navarra, Soria, Toledo y Cuenca. El Puerto de Santa María quedaba para los de Plasencia, Coria, Badajoz, Cádiz y Sevilla<sup>316</sup>. En el siguiente esquema se resume la reorganización de las cajas de galeotes tras la *Instrucción de 1557*<sup>317</sup>:

### Castilla

- Galicia: eran concentrados en la cárcel de la Real Audiencia y desde allí, habiendo doce penados, iban a Toledo –enviados a través de Villafranca, Valladolid y Segovia– y a Málaga, que era el punto de embarque.
- Obispados de León, Oviedo, Salamanca, Palencia, Ciudad Real y Zamora: los concentraban en Valladolid, junto con los de esta audiencia, y cuando llegaban a veinte hombres los llevaban a Málaga.
- Obispados de Ávila, Segovia, Madrid, Alcalá, Guadalajara y diez leguas alrededor de Toledo: se concentraban en Toledo y se iban a Málaga.
- Obispados de Córdoba, Jaén, Reino de Granada y Órdenes Militares de esos partidos: iban a Málaga sin concentración.
- Obispados de Burgos, Calahorra, Osma, Sigüenza y Pamplona y Reino de Navarra: iban a Cartagena.
- Arzobispado de Toledo más allá de diez leguas de la capital, obispados de Cuenca y Cartagena y Órdenes Militares de estos partidos: debían ir a Cartagena.
- Obispados de Sevilla, Plasencia, Coria, Badajoz y Cádiz: concentrados en Sevilla y conducidos al Puerto de Santa María.

### Aragón

- Reino de Aragón: eran concentrados en Zaragoza y llevados a Cartagena.

<sup>314</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 416.

<sup>315</sup> Hernández Ros, R., 1947, p. 17.

<sup>316</sup> Ibid.

<sup>317</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 768.

- Principado de Cataluña: eran enviados a Cartagena o Málaga o a su propia escuadra, cuando la tuvieron – así como los galeotes de Rosellón, Cerdeña y Baleares–.
- Reino de Valencia: estaban adscritos a la escuadra del reino; después a Málaga o Cartagena.
- En 1639 toda la corona se adscribió a la escuadra de galeras de Cerdeña.

Las behetrías castellanas fueron las encargadas de sufragar el “servicio de galeotes”. El procedimiento era sencillo. El rey reunía a las behetrías de una zona determinada en una ciudad cercana, diciéndoles cómo debían pagar y a cuánto ascendía el pago para el mantenimiento de galeotes durante un año. En un documento de 1576 Felipe II aludía a estos pagos diciendo que “me concedieron nueve quentos de mrs. para la paga de un año de mil galeotes con que las behetrías destos reynos me suelen servir para armar mis galeras y para las armadas que se hazen para la buena guarda destos reynos y para asegurar las manos dellos y para yr contra los turcos y moros enemigos [...]”<sup>318</sup>. Por el gran servicio que realizaron las behetrías de este documento, el rey les libró de pagar “un quento” como favor. El pago de cada una de las behetrías era muy desigual, ya que dependía del número de habitantes que tuviese el lugar, entre otras cosas. Los pagos de algunas merindades iban desde 2.420 maravedís, o incluso menos, hasta cifras superiores a los 23.000 maravedís. Existen muchos documentos sobre las cuentas de las conducciones:

“Una quenta de sesenta y ocho forçados que llebo Diego Ximenez [...] el qual se le haze cargo de ciento y ochena y siete mill maravedis que recibio para el biaje y el descargo y gastos monto docientas y veinte y un mill y setecientos y cinquenta y ocho maravedis. Y los treinta y quatro mill y setecientos y cinquenta y ocho maravedis de alcance se le pagaron por don francisco de caravaxal, corregidor de que dio carta de Pago y parece entrego en el puerto sesenta y cinco forçados y uno que se murio en el camino y dos que se bolvieron por no recibirlos por ynuitiles ay testimonio del puerto y informacion del muerto y recibo del alcaide de los dos que se bolvieron y libranças de çapatos [...]”<sup>319</sup>.

El puerto era el destino final de los galeotes. No todos lograban alcanzarlo, ya que muchos se fugaban o morían por el camino. Prácticamente no hay ningún documento sobre conducción de galeotes a puerto que no hable de alguna muerte durante el trayecto. En un escrito de 1631 se decía que de los treinta galeotes que se transportaban para la galera Capitana que estaba en el Puerto de Santa María llegaron únicamente veintisiete, ya que murió uno en Daymiel, otro en la villa de Castellar de Santiago y otro en Santiestevan del Puerto<sup>320</sup>. Las muertes se solían ocasionar en el “carro”, produciendo un primer impacto funesto para los que allí viajaban. Además, no todos los que llegaban eran “útiles” para el remo, siendo algunos devueltos a las cárceles por inutilidad manifiesta. Existen documentos que denuncian las malas condiciones del viaje, lo que provocaba la llegada de remeros casi en estado premortuario:

“[...] dejaba de acudir con el (sustento) por decir que no avia gastos de justicia y con esto y la incomodidad que padecia morian muchos y enfermaban y se entomezian casi todos de tal manera que los

<sup>318</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 763. *Cuentas del servicio de galeotes*.

<sup>319</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 2106. *Cuentas de Pedro Mejía de Tovar, de condenaciones de galeotes*. 1595-1625.

<sup>320</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 1988. *Alonso Ladrón de Guevara, contador de fugas y solturas, de la conducción de galeotes*. 1631-1640.

que daban quando llegaban a la galera no eran de servicio [...] y assi subcedia dejarlos de recibir en ella y los bolvian a las carceles del camino o de la dicha ciudad [...] haciendo nueva costa sin ser de ningun provecho y se daba precisa ocasion a la soltura con que se molestaba a los Alcaydes y oficiales, y esto corria tan confusamente por estas y por otras caussas que a muchos delinquentes a penas de galeras les venia a ser de muerte y otros haziendo fuga, o por trato de los alcaydes y comisarios fingiendo rompimientos se salian libres [...]”<sup>321</sup>.

Con este tipo de denuncias se buscaba la mejora del sustento y de la conducción de los galeotes en beneficio de la hacienda real. Para ello, se aleccionaba a todos los corregidores, gobernadores, alcaldes mayores, etc., para contribuir en esta mejora, ayudando a los comisarios y demás gente que conducían las cajas.

Cuando llegaban al puerto, los encargados de conducir a los galeotes y los contadores de galeras realizaban las listas de los que arribaban, escribiendo el nombre y el número de años que debía cumplir. A veces se disponían en estas listas alguna otra característica del penado, como por ejemplo si era gitano. El patrón y el veedor general eran los que solían certificar la entrega de los forzados<sup>322</sup>.

Un problema importante para la monarquía durante los siglos XVI y XVII fue la puesta en libertad de reos por no ser aptos para el ejercicio de la boga debido a su condición física. Por ello, la monarquía intentó que todas las decisiones al respecto las tomaran sus representantes y no otras autoridades que solían inmiscuirse en la decisión. Felipe III mandó una orden exponiendo “que así en la cárcel de Corte como en las demas de las Audiencias y de todo el Reyno donde hubiere condenados galeras, si trataren de que por enfermedad ó otra inhabilidad no pueden ir á remar, en el conocimiento desto no se entrometan las dichas Justicias ni ninguna dellas, sino que lo reserven y remitan á los nuestros Capitanes generales y Oficiales de las galeras, para que conozcan dello, como otras veces lo hemos mandado”<sup>323</sup>. Los indultos a galeotes los daba la Cámara de Castilla<sup>324</sup>. Felipe III subrayaba en su *Orden* de 1611:

“Que ningun galeote, que estuviere condenado y llevado á las cárceles de Toledo ó Soria, ó á las demas que se llevan, conforme á la orden que por leyes y cédulas está dada, sea oido en pretension ninguna, que toque á su libertad, por ningun caso, como es intentar juicio de inmunidad de Iglesia, ó de enfermedad que impida ir a servir, sino que sin embargo destos y otros qualesquier impedimentos sean luego llevados desde las dichas cárceles adonde el nuestro Consejo de la Guerra hubiere ordenado, sin detener ninguno desde una cadena para otra; y que los Corregidores por ninguna via ni camino no los detengan, so pena de trescientos ducados por cada galeote que detuvieren, aplicados para.nuestra Camara; y que la contravencion en esto sea capítulo de residencia, y el juez que se la tomare, le haga carga de ello. Y que los Corregidores desde las ciudades y villas, donde los tales galeotes se conducen, esten obliga dos á

<sup>321</sup> Ibid.

<sup>322</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 2106. *Cuentas de Pedro Mejía de Tovar, de condenaciones de galeotes*. 1595-1625.

<sup>323</sup> Novísima Recopilación. Libro XII. Título XL. Ley 5ª. *Orden que se ha de observar con los reos condenados de galeras, y en su conduccion á ellas; y conocimiento de los enfermos ó impedidos*. Felipe III. 1611.

<sup>324</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 417.

enviar al nuestro Consejo, á la Sala de Gobierno, particular cuenta y razon cada año de como han enviado los dichos galeotes, sin reservar ninguno”<sup>325</sup>.

Por *Real Decreto* de Felipe III en 1616 se prevenía que la Cámara dispusiera cualquier perdon sin consulta real:

“La Cámara disponga sin consulta, conforme á lo antiguo, los perdones de muerte, remisiones de galeras y otras penas corporales, y algunas veces las pecuniarias aplicadas á la Real Cámara, y destierros; pero esto de tal manera que se reserve S. M. , para que se le consulten, las causas muy graves de perdones de muerte y remisiones de penas corporales, y ias pecuniarias, por ser ya Real Hacienda”<sup>326</sup>.

No obstante, Felipe IV, en 1639, acordó la conmutación de la pena de muerte por galeras, al tiempo que prohibió el indulto para los condenados<sup>327</sup>:

“Ordenamos y mandamos, que por ninguno de los Consejos de Justicia y Cámara, ni cada uno de los Consejeros de los dichos Consejos de por sí en virtud de comisiones nuestras, no puedan indultar ni indulten á ninguna persona, de cualquier estado y calidad que sea, que diere condenado á galeras, así por los del dicho nuestro Consejo en vista o revista , como por los que lo fueren por las nuestras Audiencias Y Chancillerías, ó otros qualesquier Jueces ó Justicias ordinarias; porque en habiendo sentencia de condenacion de pena de galeras, no se ha de poder remitir ni indultar.

Y asimismo mandamos, que en las visitas que los dos del nuestro Consejo, á quien toca por su turno, acostumbran hacer los sábados de los presos de las nuestras cárceles de Corte y Villa , ni en las generales de las Pascuas no se pueda conmutar la dicha pena de galeras , ni moderarse en los casos que estuviere mandada imponer por las leyes; por quanto esto solamente se ha de poder hacer por las sentencias difinitivas de los jueces que conocieren de las dichas causas en apelacion ó suplicacion, en los casos que conforme á Derecho y justicia se pudiere y debiere hacer; y siempre que se pudiere conmutar la pena de muerte en galeras, se haga y conmute en conformidad de lo dispuesto por la ley segunda de este título. Y asimismo mandamos, que se guarden las leyes que ordenan, que los delitos, por que se deban imponer penas corporales, sean de galeras, como son las leyes primera y tercera de este título, y la sexta del título 10 de este libro. Y lo mismo se entienda en todos los casos y delitos en que hubiere de haber pena corporal arbitraria, como se contiene en la dicha ley tercera”.

Un año después, en 1640, D. Pedro de Amezqueta supervisaba penas a condenados a muerte y a galeras, y suprimía condenas consideradas inferiores a galeras siempre y cuando aceptasen remar como buenas boyas<sup>328</sup>. Los indultos fueron cada vez más escasos, sobre todo a partir de los años cuarenta del siglo XVII, incluso se llegaron a prohibir, como se dispone en leyes como la de 1643, 1667 o 1670, vetando, además, las visitas a condenados a galeras o rematados a presidios:

“Por decreto de 7 de Enero se mandó al Consejo no visitar causas de condenados á galeras; cuya resolucion se declaró tambien para las Chancillerías de Valladolid. y Granada, y para las Audiencias de Sevilla y la Coruña en decretos de 4 y 26 de Abril, y 20 de Agosto de 667; expresando, que por ningun caso los Oidores se entrometan á visitar los reos rematados á presidios con ningun pretexto, ni á tomar expediente en sus solturas, despachándolas con fianza de ir á cumplir la condenacion; y se les encargó, no diesen lugar á que llegase aviso de la contravención, porque se tumaria resolucion, de forma que sirviese de escarmiento para adelante: y siendo una parte tan esencial en el servicio de las Galeras de España, que esten asistidas de la gente del Reyno necesaria; reconociéndose el corto n mero de condenados á ellas, y

<sup>325</sup> Novísima Recopilación. Libro XII. Título XL. Ley 5ª. *Orden que se ha de observar con los reos condenados de galeras , y en su conduccion á ellas; y conocimiento de los enfermos ó impedidos.* Felipe III. 1611.

<sup>326</sup> Ibid. Libro XII. Título XLII. Nota 2ª.

<sup>327</sup> Ibid. Libro XII. Título XL. Ley 6ª. *Orden de 13 de octubre de 1639.*

<sup>328</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 130.



que por esta causa estan expuestas á quedar innavegables, faltando tambien la gente á los presidios; he resuelto se observen las órdenes antiguas, para que no se indulten por la Cámara los condenados á presidios y galeras, ni se visiten en las visitas de cárceles, aunque esten sentenciados en vista: y se vuelvan á reiterar de nuevo las órdenes á las Chancillerías y Audiencias, para que no se pueda conmutar la condenacion de presidios de Africa en otros ningunos de España, sin que preceda expreso mandato mio, por los inconvenientes que de lo contrario resultan al Real servicio”<sup>329</sup>.

Según De las Heras, la condena a galeras tuvo una vertiente ejemplificadora, por eso era pública e iba unida a azotes –casi siempre–, además de significar un arma fundamental contra la delincuencia<sup>330</sup>. Lo que parece claro es que más allá del contenido aleccionador y expiatorio, la pena de galeras fue un arma básica contra la falta de remeros en las galeras españolas, y una fuente de ingresos para las personas encargadas de su traslado. No hay que confundir el castigo de galeras masculino con el femenino, ya que ninguna mujer fue condenada a remar en las galeras.

### 3.5 El reclutamiento

Una vez otorgado el poder al capitán general o subordinados para comenzar los trámites y formar una escuadra o armada, se daban las instrucciones necesarias sobre provisiones, vituallas y bastimentos, pasando un sinfín de problemas económicos y logísticos hasta llegar el momento del alistamiento<sup>331</sup>. El reclutamiento fue una práctica fundamental para que las galeras estuvieran con un mínimo de tripulación disponible, ya que, por lo general, la invernada provocaba el despido de la mayor parte de la tripulación. Además, el Mediterráneo, a diferencia de las Indias, era un lugar poco apetecible para marineros y dotación en general, por lo que había que apresurarse para captar al personal a tiempo:

“Vizcaíno.—Poca gente de mar debe de haber en España, pues de ordinario veo andar falta de este género la armada, y aún los galeones y flotas, que es la navegacion que más se apetece por el provecho que sacan los que navegan en ella, habiendo antiguamente tanta y tan buena como yo conocí y conocieron nuestros padres, siendo como es tan necesaria para la conservacion desta monarquía, pues sin ella importa poco que haya navíos. Dígame V. m. qué es la causa, y la forma que se podría tener en su aumento”<sup>332</sup>.

La falta de hospitales y remedios contra la muerte era otra de las causas que el montañés analizaba como disipador de las ganas de navegar con galeras. Según este magnífico documento de la década de los treinta del siglo XVII, el reclutamiento eficaz era el que se hacía en épocas pasadas –refiriéndose al siglo XVI–:

<sup>329</sup> Novísima Recopilación. Libro XII. Título XXXIX. Ley 13ª. *Real Decreto de 6 de abril de 1670*.

<sup>330</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 127.

<sup>331</sup> Pi Corrales, M. P., 1997, p. 51.

<sup>332</sup> *Diálogo entre un vizcaíno y un montañés sobre construcción de naves, su arboladura, aparejos, etc.*, en Fernández Duro, C., 1876, vol. VI, p. 106-222. Pese a que el *Diálogo* se circunscribe básicamente a la Armada del Mar Océano, muchas de sus páginas son perfectamente válidas para las galeras mediterráneas.

“Su Majestad ha tratado muchas veces de la conservacion y aumento della, haciendo Seminarios en las villas de San Sebastian, Santander y otras partes de Cantabria, donde se recogian cierto número de muchachos y les enseñaban á bogar un remo y el conocimiento de los vientos de la aguja de marear, con que se criaban, habilitaban y aprendian con amor arte tan trabajosa, que bien considerada, lo es de mayor riesgo de cuantas están inventadas; pero veo que se ha dejado este modo de crianza; la causa no la he podido alcanzar”.

La solución al grave problema de reclutamiento del siglo XVII era, según el montañés, que los alcaldes ordinarios y corregidores buscaran jóvenes sin porvenir para adiestrar:

[...] que S. M. mandara á los Corregidores de todos los partidos de la costa de la mar que ordenaran á los alcaldes ordinarios de los puertos marítimos que cada uno en su distrito buscara los muchachos pobres, huérfanos, y dieran á cada dueño de chalupa y pinaza, que andan á la pesca de sardina, besugo y otros géneros, y á cada dueño de navío que sale á navegar á Galicia, Portugal y otras partes del reino y fuera dél, un muchacho de trece á catorce años, con obligacion de tenerle en su poder cuatro años, dándole S. M. por cada muchacho cada año seis ducados para que los vistan, y la comida la ha de dar el que lo cria, por la parte que le tocare de su pesca ó soldada de la navegacion [...]. Con este modo de criar muchachos, que despues serán marineros, tendria S. M. más gente de mar de la que fuese menester para las armadas y flotas y otras navegaciones; en tanto número, que en todas las costas de España que pasen de más de dos mil cada año<sup>333</sup>.

Pérez de Herrera daba algunos consejos para luchar contra la falta de marineros y soldados en su *Discurso de amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos*, como tomar a los pobres y ejercitarlos como soldados o marineros:

“Lo primero es que hay en España -como se dijo en el primer discurso- mucho número de gente que anda en hábito de pobres, y podría ser de provecho con la reformation que V. M. se ha servido mandar ya se haga; y hallarse ha mucha suma de personas de aquí adelante, que, quitándolas de aquel ocio y pereza en que viven, y ejercitándolas en las armas, puedan servir en la milicia alguna parte della, por lo menos de marineros y gastadores; y que, después de haber sacado los niños de los lugares que se ha dicho en el discurso que trata de su remedio, donde se han de criar, en llegando a edad de muchachos, los pongan a oficios, y, conforme al talento que cada uno mostrare, se podrán escoger de allí para ejercicios de mar y tierra -como dije en su lugar-, pues éstos podrá haber adelante muy buenos soldados y marineros, criándose con virtud y honra.

Parece también de importancia que los que fueren de diez a catorce años, los corregidores destos reinos los embarquen, porque se ejerciten en mar, y sean proeles de galeras, pajes, y grumetes de navíos, y vengan a ser escogidos marineros; como se hizo en La Coruña y Ferrol, que son los que al presente están sirviendo la armada de V. M., como ya se dijo”<sup>334</sup>.

El asentista era el encargado de administrar el reclutamiento y seleccionar la dotación<sup>335</sup>, excepto en lo referente a la infantería de marina. Lo más sencillo era reclutar personal residente en las costas, ya que la red de caminos de la época hacía muy difícil, largo y costoso el viaje a la galera. Además, la tradición marinera obviamente estaba más arraigada en el litoral que en el interior. Los oficiales reales se encargaban de enviar gente a los lugares cercanos para captar posibles navegantes, aunque el grueso de las tripulaciones se establecían en el lugar de embarque. La escasez de buenas boyas hizo que en varias ocasiones la corona se las ingeniasse para reclutar remeros mediante formas poco ortodoxas. El “juego para ganar una moneda de oro” era una de ellas. Mostrando cierta pericia en el

<sup>333</sup> Ibid.

<sup>334</sup> Pérez de Herrera, C., 1598. *Discurso nono, Del ejercicio de la milicia*.

<sup>335</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 474, citanto el asiento de Álvaro de Bazán de 1535.

salto, los concursantes se podían hacer con la valiosa moneda, siendo el único requisito “apuntar el nombre” antes de probar suerte; al día siguiente, a todos los inscritos se les llevaba a galeras por diez años, tal y como habían firmado en el papel –evidentemente, la mayor parte eran analfabetos–<sup>336</sup>. En la obra cervantina de *Persiles y Segismunda* también se describe algo similar, aunque sin tanto engaño: o ganaban veinte ducados o a remar:

“Parecióles a los peregrinos ser novedad que mirasen tantos y jugasen tan pocos. Preguntó Periandro la causa, y fuele respondido que, de los que jugaban, el perdidoso perdía la libertad, y se hacía prenda del rey para bogar el remo seis meses; y el que ganaba, ganaba veinte ducados que los ministros del rey habían dado al perdidoso para que probase en el juego su ventura.

Uno de los dos que jugaba la probó, y no le supo bien, porque la perdió, y al momentole pusieron en una cadena; y al que la ganó, le quitaron otra que para seguridad de que no huiría, si perdía, le tenían puesta: ¡miserable juego y miserable suerte, donde no son iguales la pérdida y la ganancia!”<sup>337</sup>

El Gran Duque de Osuna, cuenta Fernández Duro, hizo algo parecido:

“Estando faltas de chusma las galeras, no sabiendo cómo reforzarlas con brevedad para salir en corso, entendió como andaban vagando artículos de pobres, mucha copia de hombres que serían importantes para este ministerio, fingiéndose algunos, enfermos y lisiados y mandó echar un pregón que, para cierto día, se juntasen en su palacio todos cuantos pobres hubiese de qualquier edad y condición que fuesen, porque quería repartir una gran limosna. Al son de esta campana llovió luego un enjambre increíble, y juntos en un patio, mandó poner el Duque una viga en proporcionada altura, diciendo que á todos los que la saltasen en un salto, daría ocho reales: fueron cayendo con este cebo muchos golosos sin reparar en el anzuelo, entendiendo que lo hacía su Excelencia por entretenerse, como príncipe que gustaba de novedades. A todos los viejos, niños, mujeres y enfermos dio á medio real y los despidió y a los demás que habían hecho prueba de su ligereza, y huían de ejercitar en ganas de comer, los puso en las galeras, con que las bastecio suficientemente, con mucha satisfacción y gusto del reino, limpiándolo tan suavemente de tantos vagamundos, zánganos de la limosna, debida á los pobres verdaderos”<sup>338</sup>.

Se recurría también a redadas en los puertos y marinas para conseguir buenas boyas. En realidad, la gente era tan reticente a la boga que los que iban voluntarios debían ser gentes de la más baja condición social: pobres, bandidos, ladrones y demás<sup>339</sup>, como vimos anteriormente.

Aunque la edad de reclutamiento podía variar bastante según la época y motivos del embarque, no se solía contratar a niños de muy temprana edad –casi siempre a partir de doce años–, aunque la escasez de tripulantes seguro hizo que se produjeran excepciones a este respecto. Un documento relativo a otras embarcaciones hablaba del reclutamiento de niños vagabundos a partir de diez años:

“[...] se recojan los muchachos que andan vagando por los hospitales, siendo de diez años y dellos para arriba [...]”<sup>340</sup>.

<sup>336</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 119.

<sup>337</sup> Cervantes, M., 1617, libro III, cap. XIII.

<sup>338</sup> Fernández Duro, C., 2006, p. 312.

<sup>339</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 760.

<sup>340</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0076/046-047, folio 131. *Tolosa propone, para remediar la escasez de marinería en la provincia de Guipúzcoa, que se recojan los muchachos vagabundos y se les destine a servir en las armadas y viajes a Terranova*. 1605.

En lo que respecta a los soldados, en la primera mitad del siglo XVI, era el asentista o sus oficiales quienes reclutaban, por galera o por escuadra. No obstante, es difícil averiguar si cuando el capitán contrataba lo hacía como asentista —en muchas ocasiones era capitán-asentista— o como militar<sup>341</sup>. También un soldado podía ser adscrito a la galera forzosamente, por medio de sentencia. Todo cambió cuando en la década de los sesenta del siglo XVI se comenzó a embarcar la infantería de la corona. El reclutamiento de estos infantes era más complejo, siendo el procedimiento el que a continuación se detalla. Por medio de un despacho o real permiso —conduta— que recibía el capitán, se le indicaban los lugares en los que debía “hacer infantes”, mozos de veinte años o más, pero no viejos, y sin enfermedades contagiosas —lepra o peste—. No debían ser frailes ni clérigos, excepto el capellán, y tenían que respetar un orden moral cristiano, no blasfemando, renegando ni robando —justo lo contrario que dice Guevara que hacía la tripulación, “siempre se hurta, blasfema, trabaja, adultera y navega aun siendo domingo o fiesta”—<sup>342</sup>. Después se publicaban los sueldos del capitán, alférez, sargento y cabo —había un cabo o caporal por cada veinticinco soldados, que era una escuadra—. Los cabos debían ser hombres de experiencia, aunque Marcos de Isaba se quejaba de que se dieran puestos de subalternos casi a cualquiera<sup>343</sup>. Una vez que la conduta se había puesto en marcha se iniciaba la leva. El capitán llegaba al lugar, se levantaba bandera, tocaba tambores y se alistaban los soldados. Se inscribían y aposentaban a los que vinieran de fuera, pero no se encuadraban hasta tener la compañía completa y haberlo notificado al rey. Una vez hecho esto, el capitán pasaba revista en un campo llano, con el juez y el escribano del lugar, dando el pagador a cada soldado diez días de paga, al cabo de los cuales se les daría otros diez días. Esta información aparece muy clara en un magnífico documento sobre la recluta del infante, una especie de pliego de condiciones general que se daba a los que reclutaban<sup>344</sup>:

“La orden que el señor capitán de su Mgd. ha de tener en hacer los hombres para ir con ellos a residir donde se le ordenare que por la conduta de su Mgd. que se le ha dado se le manda es la siguiente:

Hará la gente en .....mirando que toda ella sea útil y que no sean viejos ni mozos de menos de veinte años y que entre ellos no haya ningún fraile ni clérigo en hábito de soldado, excepto un capellán que gane sueldo de soldado, el cual sea sacerdote y hombre de buena y honesta vida para que diga misa y administre los Sacramentos en tiempo de necesidad ni se ha de recibir en la dicha compañía hombre que tenga mal contagioso de mal de San Lázaro ni de San Antón.

Asimismo ha de tener especial cuidado que la gente de la dicha compañía no saquen ni lleven mujeres de los lugares donde estuvieren ni las tengan por mancebas y que se excusen los reniegos y blasfemias y otros pecados públicos, y los della vivan cristianamente, y en toda buena orden y disciplina y paguen lo que tomaren y no consientan que la dicha gente ni sus criados roben ni hagan ningún mal tratamiento en los dichos pueblos como dél confía su Mag.

La gente de la dicha compañía ha de ganar el sueldo siguiente: el dicho señor capitán, a razón de cincuenta mil maravedís al año son cuatro mil y ciento y sesenta y seis maravedís al mes.

Un alférez que ha de haber en la dicha gente mil y ochocientos maravedís al mes.

Un sargento que sea hombre hábil para poder servir aquel cargo, otro tanto.

Un pifano y dos atambores que ha de haber en la dicha compañía. A cada uno su paga doble de mil y ochocientos maravedís al mes.

<sup>341</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 796.

<sup>342</sup> Guevara, A., 1539, capítulo VII.

<sup>343</sup> Thompson, I.A.A., 1981, p. 140, citando a Marcos de Isaba.

<sup>344</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 74, doc. 48. *Modelo de la orden que el capitán ha de tener en hacer los hombres para levantarlos en compañía e ir con ellos adonde se le ordenare*. 1567.

A.....cabos de escuadra que ha de haber en los dichos hombres contando cada escuadra a veinte y cinco hombres mil y ochocientos maravedíes al mes a cada cabo, los cuales han de ser hombres de bien y de experiencia para que sepan ejecutar lo que se les mandare.

La otra gente de la dicha compañía ha de ganar sueldo al mes.

El piquero novecientos maravedíes y el arcabucero mil doscientos que hay de diferencia se acrecientan por la mucha pólvora y pelotas que han de gastar con los dichos arcabuces para que los tengan en orden. Han de ser las dos tercias partes de la dicha compañía de piqueros y la otra de arcabuceros.

Luego como se ha llegado a las partes que está dicho donde se ha de hacer la dicha compañía tocará sus atambores y escribirá los soldados que quisieren asentar en su compañía sin levantarlos ni quitarlos de sus amos y oficios que tuvieran y asimismo escribirálos que de fuera vinieren a sentar en la dicha compañía sin señalarles aposentos a los unos ni a los otros hasta que se levanten, y no levantará a ninguna gente hasta que por carta de su Mag se le ordene que lo haga lo cual se mandará hacer en teniendo aviso que tenía hecha la dicha compañía, en lo cual ha de poner la diligencia que dél confía su Mag y avisará dello para que se le dé la orden la orden (sic) de lo que ha de hacer y cuando se le ordenare que levante la dicha compañía procurará de hacerlo con diligencia y juntarla en el lugar de su partido que le pareciere más a propósito para caminar derecho..... en el cual tomará muestra y alarde a la dicha gente en presencia de la justicia del lugar donde se juntare y de escribano público que dé fe dello a la cual se socorrerá con lo que montare diez días de paga que para ello irá brevemente el pagador con dinero y caminará luego con ella procurando por el camino hinchir el número de su conduta y acabados los dichos diez días de socorro, socorrerá a la dicha gente con otros diez días hallándose presente la justicia del lugar donde se hiciera y escribano público, y por la misma orden se socorrerá con lo que restare del dicho dinero hasta que se les dé la paga de un mes de sueldo, de la cual han de comenzar a gozar desde el día que dieren la muestra y comenzaren a caminar y a los que por el camino se hicieren socorrerá por la misma orden.

Si algún soldado recibida la paga se ausentare de la dicha compañía sin servirla, trabajará de haberle y avisará dello para que sea castigado.

El dicho señor capitán ha de ordenar al aposentador de su compañía que en los lugares por donde pasare con ella en que haya de "hacer noche, o estar algún día presente ante la Justicia su conduta o un traslado della asignado de escribano.

Fecha en.....a.....de.....de mil y quinientos y se.....

Instrucción al capitán .....para hacer..... Infantes”.

Muchos autores destacaban la grandilocuencia de las palabras del capitán cuando narraba la magnificencia de la carrera militar en los diversos lugares por donde iba, y cómo respondía las gentes de los pueblos, embelesados al escuchar tan gloriosa arenga. Estos discursos eran muy importantes para captar soldados y dotar a la profesión del infante de un halo romántico, insistiendo en los placeres de la vida militar y ocultando las penurias. V. M<sup>a</sup>. Sola describía muy bien esta situación:

“Fijada la bandera en la plaza pública y tras probar el tambor su pericia y maestría en el arte del redoble, principiaban los veteranos sus ditirámicos discursos, encendidos cantos a las excelencias de la vida militar y al buen trato, bondad y arrojo de aquel capitán a cuya compañía pertenecían, el que en ocasiones con grave y mesa rada palabra, glosaba los incentivos de las bélicas jornadas, los encantos y atractivos de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía y las succulentas comidas de las italianas hosterías.

Naturalmente en tan hiperbólicas peroratas, se callaban cuanto convenía al frío de las guardias, el peligro de los asaltos, el espanto de las batallas, el hambre de los cercos, los destrozos de las minas. Todo eran dichas, diversiones, amores, placeres, aventuras felices y los incautos aldeanos embobados y deslumbrados ante aquel porvenir libre de pesadumbres y repleto de venturas, apuntábase en la tabla de recluta, ansioso de ingresar en unos Tercios que le ofrecían la maravillosa perspectiva de correr alegremente el mundo, cubrirse de gloria y hallar en lejanas tierras la prosperidad y fortuna que negábales su propio país”<sup>345</sup>.

<sup>345</sup> Sola, V. M<sup>a</sup>, 1949, p. 153.

Las suplantaciones eran muy comunes entre los soldados, sobre todo el día de la muestra, por lo que en ocasiones se encerraba a los infantes en una iglesia para eludir la trampa, sacándolos de uno en uno y así evitar la confusión del tumulto. Aparte de esta argucia para reemplazar soldados, había quienes pretendían cobrar más de una vez por medio de un nombre falso o de un cambio de compañía. La condena por este tipo de delitos era la de galeras:

“Blas Delgado [...] fue condenado por los alcaldes del crimen de la Real Chancillería de Valladolid a que sirva a su mag. en sus galeras al remo y sin sueldo tiempo de tres años y en treynta mill mrv. Para gastos de la comisaría general porque siendo soldado y aviendo recibido cantidad de mrv. de su mag. sin acudir a las cosas de su servicio como estava obligado con cierta certificacion que avia tomado, se mudo el nombre y tomo otro diferente del suyo y se ausento de los estados de flandes y se vino a España. Digo que fue condenado por los señores del consejo de guerra [...]”<sup>346</sup>.

Por este motivo, se dieron instrucciones para tratar de prevenir estas picardías o malentendidos:

“En el capítulo 28 de las dichas instrucciones dice que si en las muestras que se tomare a la gente de las dichas galeras no pareciere alguna y después de haver hecho el pie de lista pareciere alguna persona de las que an faltado, en la dicha muestra se hara su plaza buena aclarandola en su lugar declarando la causa porque falto de la muestra”<sup>347</sup>.

“En el capítulo 26 de la ynstrucción del veedor general Pedro de Echeverría dada en Madrid a 27 de mayo de 1623 dice que de la gente que se allare menos de la una muestra a la otra se hagan las baxas del sueldo y racion ordenando no se den adelante mas de las que le tocare a la efectiva que se hallare en las dichas muestras y que no se aclaren ni agan buenas ningunas de las plazas que asi se hubiere bajado y borrado sin sabiduría del dicho veedor general, y si acudieren al capitan general y sacaren decreto para ello lo adviertan los veedores generales, veedor y contador, para que le ymformen de la causa porque se borro la tal plaza y lo que se les ofrece para no aclararlas”<sup>348</sup>.

La rapidez del reclutamiento era fundamental para la subsistencia de los pueblos donde se celebraba y para el ejército en general. Si se tardaba demasiado, los soldados podían desertar o provocar en las zonas donde anduviesen robos, asesinatos, violaciones y otros delitos<sup>349</sup>. Además, la merma del erario público era mayor si el reclutamiento era lento. Pese a que todo el mundo se beneficiaba de esta rapidez —exceptuando algunos soldados—, lo cierto es que siempre se retrasaban.

A finales del siglo XVI el reclutamiento lo promovía el capitán general de las galeras por orden del rey, pero lo realizaban los corregidores, que eran autorizados por los alcaldes de la Chancillería<sup>350</sup>. El tipo de reclutamiento para las zonas de Galicia, País Vasco y Cataluña eran las *Capitulaciones*. En esas zonas servir al ejército podía significar el perdón de ciertos delitos, como el de malhechor<sup>351</sup>. A partir de la segunda mitad del siglo XVII la falta de hombres provocó que se recurriera a la leva forzosa.

<sup>346</sup> AGS, leg. 204. *Asiento de forzados*. 1602.

<sup>347</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/005. *Instrucciones de 1607*.

<sup>348</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/005. *Instrucción del veedor general Pedro de Echeverría de 1623*.

<sup>349</sup> Thompson, I.A.A., 1981, p. 142.

<sup>350</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1995, p. 608.

<sup>351</sup> Thompson, I.A.A., 1981, p. 146.

### 3.6 El embarque. Los hombres de tierra

El embarque era una cuestión que requería una organización extremadamente compleja, no sólo por la gran cantidad de personas con desigual ocupación que participaba, sino por las diferencias sociales y culturales que entre ellas había. Al puerto de embarque debían llegar un buen número de gentes diversas, desde los altos mandos hasta los oficiales, marineros, esclavos, forzados, soldados, cirujanos o maestranes. No tuvo que resultar nada sencillo organizar la llegada de toda esta gente, ni tampoco mantener el orden. Había tres momentos principales en el proceso de embarque: la llamada, la admisión y la subida al barco.

Era muy importante no retrasarse en el embarque, al igual que pasaba en el reclutamiento, ya que el matalotaje podía gastarse, estropearse o perderse, y la tripulación marcharse o amotinarse. De la Torre escribía lo siguiente en relación a la pérdida de enseres respecto al puerto sevillano:

“En Sevilla quedó el padre vicario y Fray Jerónimo de Ciudad Rodrigo y algunos otros para entender en el matalotaje, el cual hicieron muy largo y muy cumplido; compraron ornamentos, colchoncillos, camisas, pescado, aceite, vino, garbanzos, arroz, conservas, muchas vasijas de cobre así como cántaros, ollas, sartenes, aceiteras, jeringas, vino, bizcocho [...]; y por dilatarse la partida se perdió mucho del matalotaje y otro se dañó, pasáronse en esto muchos trabajos y sudores [...]”<sup>352</sup>.

Se debían tomar muchas decisiones antes del embarque, y cada tripulante debía comprobar el estado de su equipaje. Antonio de Guevara aconsejaba al tripulante estar bien confesado y testado, evacuar el cuerpo, navegar con galera nueva, llevar almohada, bota de vino, libros para leer, anzuelos, cebo y caña, vestir calzas y botas y, para comer, portar pasas, ciruelas, almendras, ajos, cebollas, vinagre, sal y aceite. También aludía a lo importante que era tener buena amistad con los mandos y oficiales del barco<sup>353</sup>:

“Es saludable consejo que ántes que el pasajero se vaya á embarcar vaya á visitar al capitán de la galera y le diga muy buenas palabras, y aún le haga algunos comedimientos; es á saber: que si está en la galera le envíe algún refresco, y si es salido á tierra le convide ó acompañe; porque los capitanes de galera, como deseaviento, andan con viento, navegan con viento, viven con el viento, todavía se les apega algo del viento; y con esto, quieren de los amigos ser honrados, de los enemigos ser temidos, y de sus pasajeros ser servidos”.

“Es saludable consejo que á la hora que entraren la galera se haga con el cómitre, porque le deje pasear por crujía; se haga con algún remero, porque le limpie; se haga con el piloto, porque le admita consigo; se haga con el alguacil, porque le favorezca; se haga con el cocinero, porque le deje llegar al fogón; se haga con los espaldes, porque le sirvan en popa, y se haga con los proeles, porque le saquen á tierra; porquesi á cada uno de éstos no tiene contento, él entró en la galera en muy mal punto”.

Una forma usual de llamar a la gente de cabo para el embarque fue el pregón. Este anunciaba la necesidad de que los hombres se presentaran a la persona encargada de anotar su llegada lo antes

---

<sup>352</sup> De la Torre, T., 1544. Citado en el Apéndice del libro de *Los pasajeros de Indias* de J. L. Martínez.

<sup>353</sup> Guevara, A., 1539, capítulo X.

posible. Cuando la gente de cabo llegaba a las galeras se pasaba lista y la gente comenzaba a subir al barco. Estas listas se fueron haciendo cada vez más rigurosas para evitar la suplantación o cualquier otra artimaña, encargándose de hacer estos alardes el contador y el veedor.

La infantería se regía por otros procedimientos. El encargado del traslado efectivo para su embarque era el comisario, acompañado del *Alguacil Real*<sup>354</sup> y de los propios mandos de los soldados. Estos mandos se encargaban de controlar la entrada en galera, junto con los oficiales reales.

La chusma no iba siempre directamente a bogar en las galeras, ya que necesitaban unos días de entrenamiento en el “ferro” antes de navegar por el puerto y salir a mar abierto:

“Siete días ha que la chusma de la galera ntra. Señora de la Almudena comenzo a abilitarse vogando sobre el ferro y en que continuan de mañana y tarde hasta que adquiriendo mas practica en este ejercicio puede soltarse a salir a navegar por el Puerto [...]”<sup>355</sup>.

Sin embargo, la necesidad de remeros seguro adelantó la “licenciatura” de los bogantes. Los galeotes, una vez llegados a puerto y entregados a los oficiales, se repartían entre las diversas galeras con la intención de que no se hicieran grupos homogéneos. Se separaban según sus condiciones físicas y se les asignaba un puesto en la bancada, sujetos por cadenas en sus pies<sup>356</sup>.

“Entramos en galera, donde nos mandaron recoger a la popa, en cuanto el capitán y cómitre viniesen, para repartirnos a cada uno en su banco, y, cuando llegaron, anduviéronse paseando por crujía, y los esforzados de una y otra banda comenzaron a darles voces, pidiendo que se les echasen a ellos”<sup>357</sup>.

Estos remeros eran inspeccionados someramente por el médico para tratar de evitar que enfermos contagiosos y discapacitados entraran a formar parte de la boga de las “gurapas”<sup>358</sup>. El veedor, el contador y el capitán general daban cuenta a la Junta de Galeras de los que no pasaban el examen y ésta era quien finalmente decidía sobre la continuidad o no de los remeros, previa consulta al Consejo de Guerra. Una vez admitido el reo, se registraba en los libros generales de asiento, en donde se recogía el número de años que debía servir, los datos personales, la naturaleza de su condena, etc. En realidad, la práctica totalidad de remeros eran considerados “aptos” para subir a la galera, pese a que algunos en verdad estaban discapacitados para la boga. Lo único que podía ayudar a su exención era una enfermedad contagiosa, tirar sangre por la boca, el quebranto de algún miembro u otra causa extrema<sup>359</sup>. También hubo otros motivos de exclusión, como vimos

<sup>354</sup> Pi Corrales, M.P., 2006, p. 111.

<sup>355</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0058bis/122, folio 195. *Carta de los oficiales reales de las galeras de España al secretario Jerónimo de Ortega diciendo que la chusma de las galeras Ntra. Sra. De la Almudena se ha estado entrenando bogando sobre el ferro.* 1675.

<sup>356</sup> Hernández Ros, R., 1947, p. 18.

<sup>357</sup> Alemán, M., 1599, libro II, cap. VIII.

<sup>358</sup> Galeras en el lenguaje de la chusma, según Cervantes.

<sup>359</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 55. Existen casos de libertad en la Colección Vargas Ponce, t. 4º. AMN 0035, Ms. 42.



anteriormente, ya que los capitanes generales tenían prohibido aceptar en las galeras a reos no rematados por un tribunal superior, en situación de apelación, enviados a depósito o a los procedentes de presidios africanos sin aprobación del Consejo, según una *Real Orden* de Felipe III en 1614<sup>360</sup>. En 1680 se recordaba al contador y veedor de las galeras de España que no pusiesen al remo a reos que habían apelado a un tribunal superior cuya sentencia no constase<sup>361</sup>.

Había hombres que no se embarcaban, o, por lo menos, no lo hacían de forma habitual. Eran hombres de tierra firme, como el personal de la maestranza de los puertos, el factor o los comisarios. Había otros que se embarcaban en algunas ocasiones, como es el caso del proveedor, hombre de la administración que sólo navegaba si las galeras “uvieren de salir fuera de estos reinos a Italia o a otra parte que no haian de bolver a imbernar a ellos”<sup>362</sup>. El veedor general, contadores y el pagador sí tenían que embarcarse, por lo menos a partir del siglo XVII.

### 3.7 Los altos mandos de la escuadra de galeras: el capitán general y su lugarteniente

#### *El capitán general o general de las galeras de España*

El capitán general de las galeras de España era el mando superior de esta escuadra, quien la regía, la administraba y la gobernaba. Su residencia era la *Galera Real* o la *Capitana*, en donde se refugiaba el regio estandarte. Dependía directamente del rey, quien lo nombraba dentro del ámbito del Consejo de Guerra. Hasta 1568 las galeras de España y la Capitanía General de la Mar tuvieron mando único<sup>363</sup>, por lo que las órdenes las recibía directamente del rey a través de un correo secreto que tardaba pocos días en llegar a puerto<sup>364</sup>. Pero a partir de esta fecha, cuando navegaba por el Mar Mediterráneo, el Estrecho o el Atlántico, el general estaba bajo las órdenes del capitán general de la mar, por lo que su mando quedaba condicionado a las instrucciones que recibía de éste<sup>365</sup>. Únicamente en caso de “evidente peligro” el general podría ir contra las órdenes del monarca, explicando posteriormente por escrito el por qué del cambio del plan previsto:

“Las muestras las toma cada mes; las galeras las deve visitar cada semana; y los oficiales obedecer todo lo que él manda por escrito o de palabra; mas si ordena cosa contra las Ordenes de S.M. lo ha de mandar por escrito diciendo que asi lo ordena, no obstante la réplica que le han echo, mas de esto se deve escusar y arriar al Consejo si no fuese caso de evidente pelidro con la dilación, y si tuviere orden particular en que

<sup>360</sup> Novísima Recopilación. Libro XII, título XI, ley V.

<sup>361</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059, folio 374. *Real despacho dirigido al veedor y al contador de las galeras de España para que se observe otro, dado el 25-9-1675, por el que se mandaba no poner en galeras a ningún reo que hubiere apelado a un tribunal superior hasta que constase la sentencia de éste último.* 1680.

<sup>362</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España.* 1607.

<sup>363</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 563.

<sup>364</sup> Molina Heredia, J.M<sup>a</sup>., 1995, p. 602.

<sup>365</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 557.

le manden que no obstante que lo que le parece tiene peligro con la dilación no lo altere, deve obedecerlo porque con eso ha cumplido”<sup>366</sup>.

Debía de ser un hombre de linaje y de contrastada experiencia, habiendo mandado ya en otras escuadras –sobre todo a partir del reinado de Felipe II– o proveniente de la alta nobleza con señorío en puertos y marinas<sup>367</sup>. Era responsable de hacer cumplir las órdenes e instrucciones del Consejo de Guerra y *tomar muestra* cada mes al entrar y salir de la invernada, así como visitar semanalmente las galeras y proveerlas de personal capacitado<sup>368</sup>. Otras de sus atribuciones fueron el superior cuidado de velas, jarcias y buques, hacer la carena y repararlos, firmar documentos<sup>369</sup> e igualar sus galeras de remeros, marineros y soldados. También nombraba a los capitanes de las galeras y a los cabos para determinadas misiones –previa citación del capitán general de la mar–<sup>370</sup>. Tenía potestad para administrar justicia civil y criminal a través del Auditor<sup>371</sup>, aunque este último estaba bajo la jurisdicción real. El conde de Santa Gadea, cuyas atribuciones se excedieron en ocasiones a las de su cargo, tuvo también facultad para embargar los recursos que necesitara para el buen funcionamiento de la armada, procurando que los precios fueran razonables<sup>372</sup>. El capitán general debía asimismo “dar cuenta por menor y mayor sin que en esto haya omisión alguna [...] de las muestras del cargo y data y de todo cuento se ofrezca importante”<sup>373</sup>.

En las naos de la Carrera de Indias al capitán lo nombraba el rey o el general. Precisamente García de Toledo se quejaba de las intromisiones del general, no sólo por nombrar y deponer oficiales sino por su capacidad de castigar o perdonar<sup>374</sup>. El capitán general también se encargaba de parte de la parcela económica. Entre otras cosas se ocupaba de la paga y de la comida de la tripulación<sup>375</sup>, y llevaba la función ordenadora del consumo y del pago<sup>376</sup>. También pagaba los gastos derivados de la necesidad de comunicaciones, correos, etc.:

“Que el dicho Don Juan pueda tomar al sueldo una o mas fragatas o vergantines las que fueren menester segun la necesidad que hubiere y se ofreciere en las dichas galeras, y lo que montare el sueldo se les libre y pague por libranza del dicho Capitan General con intervención del veedor y asentada en sus libros. Que si fueren menester algunas copias para tener aviso de lo que los enemigos hacen para mejor poderlos ofender y guardar las galeras quando fuere necesario, damos facultad al dicho Don Juan de Mendoza que pueda gastar en esto lo que conviniere con intervención de nuestro veedor general y lo que asi gastare se libre y pague del dinero que huviere en las galeras.

<sup>366</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, p. 467. *Sumario de las prebeminencias y obligaciones del General de la Escuadra de Galeras de España*. 1620?

<sup>367</sup> Muchos de los Capitanes generales de Galera de España lo fueron antes de las de Nápoles, como Sancho Martínez de Leyva, el marqués de Santa Cruz o el segundo Marqués de Santa Cruz.

<sup>368</sup> Todas estas funciones se encuentran en el AMN, Colección Navarrete, t. XII, p. 467 y 468.

<sup>369</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucción 17.

<sup>370</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, p. 468.

<sup>371</sup> Ibid.

<sup>372</sup> Molina Heredia, J.M<sup>a</sup>., 1995, p. 602.

<sup>373</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 507.

<sup>374</sup> Castro y Bravo, F., 1927.

<sup>375</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 472, citando el Asiento de A. de Bazán en 1533.

<sup>376</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, página 168. *Sumario de Prebeminencias y obligaciones al General de la Escuadra de Galeras de España*. 1620?

Y porque será necesario despachar algunos correos y mensageros para cosas que convienen a nuestro servicio y a la provisión de las dichas galeras damos poder y facultad al dicho Don Juan de Mendoza que lo pueda hacer con intervención del nuestro veedor general o de su teniente, y a los dichos correos y mensageros se libre y pague lo que huviere de haver por libranzas firmadas del dicho Don Juan y señaladas del veedor y asentadas en sus libros, y mandamos que este asiento original quede en los nuestros libros [...]”<sup>377</sup>.

Estas funciones económicas dependían del tipo de sistema empleado:

- *Gestión por asiento*: cuando era asentista, la provisión de armas y bastimentos y el pago al personal lo realizaba de ordinario por su cuenta y cargo –en general–.
- *Gestión por administración*: sólo tiene carácter ordenador del gasto o del pago, o de ambas, adquiriendo funciones de inspección en bastimentos y fiscalizadoras sobre las cuentas del pagador, proveedores y patrones.

Del capitán general dependían también diversos lugares en tierra, como el Hospital y los almacenes de la maestranza, debiendo inspeccionar las vituallas y armamentos de estos últimos, “no consintiendo recibir lo que no fuere conforme al asiento que de cada cosa se hubiere hecho”<sup>378</sup>. De todo lo concerniente a las muestras “de cargo y data” y de lo que se considerara importante debía dar cuenta al Consejo de Guerra.

Los pasos previos para llegar a este puesto fueron el *Entretenimiento* y la Capitanía o Capitanía de Fanal –Cuatralbo–<sup>379</sup>, aunque era evidente que sólo los “grandes de España” pudieron acceder a tan codiciado puesto. A principios del reinado de Carlos V, la duración del cargo dependía de lo estipulado en el asiento. A partir de mediados del siglo XVI se hacía “a beneplácito”, según la voluntad del rey<sup>380</sup>.

El capitán general tuvo un poder prácticamente total en el mundo de la galera, como hemos visto. Por ello, su sueldo era elevado y las posibilidades de llegar a ese cargo mínimas para la mayor parte de la nobleza. Esta alta condición de la figura del general se observa en gran parte de la documentación existente, tanto por el trato que se le dispensaba como por cuestiones de servicio. En ocasiones, el capitán general podía llevar a la galera más de diecisiete criados. No obstante, si las galeras llegaban a alguna plaza para su socorro y ésta era asediada, las galeras quedaban subordinadas al general de las plazas, al menos durante el siglo XVII.

<sup>377</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucciones 38, 39 y 40. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1557.

<sup>378</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, p. 467. *Sumario de las prebeminencias y obligaciones del General de las Escuadra de Galeras de España*. 1620?

<sup>379</sup> Ibid., p. 680.

<sup>380</sup> Ibid., p. 562.

La lista de capitanes generales de las galeras de España de los siglos XVI y XVII es la siguiente<sup>381</sup>:

<b>Nombre</b>	<b>Años</b>
Álvaro de Bazán “El viejo”	1532-1537
Bernardino de Mendoza	1537-1542
Álvaro de Bazán “El viejo”	1543-1545
Bernardino de Mendoza	1545-1550
Juan de Mendoza	1551
Bernardino de Mendoza	1552-1554
Juan de Mendoza	1555-1563
Francisco de Mendoza	1563-1564
García de Toledo	1564
Álvaro de Bazán “El mozo”	1565-1568
Sancho Martínez de Leyva	1568-1576
Alonso de Guzmán, Duque de Medina Sidonia	1574
Álvaro de Bazán “El mozo”	1576-1583
Marqués de Santa Cruz <sup>382</sup>	1582-1584
Martín de Padilla, Conde de Santa Gadea	1584-1598
Pedro de Toledo Osorio	1598
Conde de Niebla (más tarde, Duque de Medina Sidonia)	1603-1604
Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca	1607-1615
Marqués de Sta. Cruz	1616-1620
Pedro de Leyva	1620-1621
Pedro de Gamboa	1621-1622
García de Toledo Osorio, Duque de Fernandina	1622-1644
Duque de Tursi <sup>383</sup>	1644
Marqués de Montealegre	1645
Melchor Zentelles	1645
Conde de Linares	1645
Francisco Díaz Pimienta	1646
Melchor de Borja (Zentelles)	1648-1650
Duque de Alburquerque	1650-1652
Don Juan de Austria	1653
Fernando de Noroña, conde de Linares	1657
Melchor de la Cueva	1658-1662
Marqués de Bayona	1660, 1662
Enrique de Bazán, marqués de Viso	1662-1674
Marqués de Bayona	1676-1677
Marqués de Sta. Cruz	1678-1680
José de los Ríos y Córdoba, conde de Fernán Núñez	1683
Duque de Veragua	1684, 1689, 1691
Duque de Nájera	1696

<sup>381</sup> Los años que se disponen en la tabla están constatados por la documentación existente, por lo que algunos años quedan vacíos por falta de información. Dejamos también sin mencionar hombres como Miguel Bohera, quien sabemos que fue general de las galeras de España con Carlos V, pero ignoramos los años.

<sup>382</sup> Tuvo a Francisco de Benavides como su lugarteniente, quien accedió también al cargo por retiro del marqués.

<sup>383</sup> En los años centrales de la década de los cuarenta hubo varios lugartenientes que ocuparon el cargo de capitán general, como Montealegre o el conde de Linares.

### *Lugarteniente*

La figura del lugarteniente no estaba siempre presente en todas las escuadras de la armada española. En realidad, era un puesto que sólo tenía verdadera validez y razón cuando el general no estaba, excepto en el caso de que se le habilitase como lugarteniente para parte de una escuadra o recibiera alguna potestad especial por parte del rey o del capitán general. Para la escuadra de galeras de España existen documentos que prueban que estos “segundos” se ponían al mando cuando el capitán general estaba ausente. El caso del nombramiento de Francisco de Benavides por Álvaro de Bazán en 1583 fue muy significativo:

“A fines del año 1583 el Marqués de Santa Cruz pasó a la Corte a besar las manos a S. M. Durante su ausencia de la armada, no encontró en ella persona de mayores merecimientos para sustituirle que D. Francisco de Benavides, el buen marino que obscura y modestamente tanta parte había tomado en la ejecución de los planes del Almirante.”<sup>384</sup>.

Las competencias del lugarteniente del capitán general no fueron invariablemente las mismas, ya que dependían de la circunstancia concreta de mando y de la voluntad de quien delegaba u otorgaba el puesto. Por ello, no siempre tomaban a toda la escuadra bajo su mando, ni su labor era la misma; ni siquiera su poder dentro de la escuadra. Pese a esto, no hay que confundirlos con los cuatralbos, ya que estos últimos no tenían las atribuciones de general que el lugarteniente sí atesoraba<sup>385</sup>. Muchas veces el general debía autorizar las funciones por escrito:

“Por quanto yo he dexado a Don Francisco de Benauides para que durante mi ausencia quede en mi lugar en las galeras questan en el andaluzia, y dadole para ello el recaudo necessario por lo que toca al vsso y exercicio del gouierno de la gente dellas y porque sera forgossamente necessario, y conuiene que el dicho Don Francisco de Benauides tenga poder en esto como en lo demás, por el thenor de la presente le doy poder para que pueda librar y libre el sueldo que se deue a la gente de las dichas galeras y firme las librangas y nominas que los oficiales hizieren que para ello le doy comission tan cumplida y bastante como fuere menester que el veedor y contador de las galeras ordeno hagan las librancas y nominas que fueren necessarias y que el dicho Don Francisco las firme y al pagador que las pague, siendo como dicho es primero fechas por Francisco de Arrióla, contador de las galeras despaña por Su Majestad, y Juan Saenz de Oyanguren que por Andrés de alúa veedor della sirue su officio y firmadas del dicho don Francisco de Benauides, aduirtiendo que en lo que ansí se a de dar a la gente delos treynta mili ducados que se an proueydo a de fer, auriendose primero hecho el repartimiento de lo que tocara a la gente de cada galera Rota por cantidad conforme a lo que cada vna se la deue, y tomanan de esta la Razón en los libros del veedor y contador, y pagador dellas, fecha en el Viso a veinte y ocho de Diziembre 1583”<sup>386</sup>.

Una vez que se habían confiado estas funciones, el lugarteniente adquiriría todo el poder y reconocimiento posible, comunicándose directamente con el rey —en el ámbito del Consejo de Guerra— y aplicando las órdenes de conducción y regulación que le fueran mandadas<sup>387</sup>. En el asiento que pacta el rey con el duque de Medina Sidonia se dice lo siguiente:

<sup>384</sup> Bauer Landauer, I., 1921, p. 210.

<sup>385</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 574.

<sup>386</sup> Bauer Landauer, I., 1921, p. 211 y 212.

<sup>387</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 574.

“Primeramente, que quedando las dichas galeras a mi cargo, pueda nombrar vn lugarteniente, qual yo mas quisiere y uiere que conuiene, para el seruicio de Su Magestad, a satisfacion suya y de los Señores de su consejo de guerra, al qual ha de mandar Su Magestad se le señalen dos mil ducados de sueldo en cada vn año. Y esto a de ser lo menos que se le podra dar, porque ha de ser vn cauallero principal y pratico de mar”<sup>388</sup>.

El nombramiento de lugarteniente corría a cargo del capitán general, debiendo ser del agrado del rey y del Consejo de Guerra. El sueldo variaba dependiendo el grado de responsabilidad y de la época. En el siglo XVI solía ser de mil ducados al año para el lugarteniente de toda la escuadra, y cien al mes para el que se encargaba de una parte de ella<sup>389</sup>, aunque como refleja el texto anterior podía llegar a cobrar dos mil ducados. Por las cualidades de estos sueldos y las formas de pago cabe pensar que el primero tenía un carácter menos temporal, más estable.

### 3.8 Hombres de la administración

Eran los hombres de la corona, los que velaban por los intereses del rey. Su objetivo principal era el control económico, administrativo y organizativo de las galeras, garantizando el cumplimiento de lo firmado entre la corona y los particulares y sirviendo de puente entre el rey y los capitanes. A lo largo de los siglos XVI y XVII hubo numerosas instrucciones dirigidas a estos hombres con el objetivo de mejorar, recordar y establecer nuevas órdenes para el buen funcionamiento de las galeras. Esta especie de “inspectores” fueron creciendo en poder de decisión a medida que avanzaba el tiempo, ya que el rey los utilizó para atajar los problemas de corrupción endémicos en la administración española –aunque muchas veces fueran ellos los protagonistas de los mismos–. De todos ellos, el veedor general se situó en lo más alto del escalafón, controlando en muchas ocasiones a los demás oficiales, y observando las conductas de los capitanes e, incluso, la del general. Las cartas de los vedores y contadores de la escuadra de galeras de España estaban siempre dirigidas al que se suponía era su inmediato superior, el secretario, aunque a veces también se dirigían a otros hombres, como al comisario general de la Cruzada o al Adelantado.

Los oficiales del rey gozaban de bastante impunidad y de una posición privilegiada. En algunos documentos aparecen instrucciones que indican que estos hombres eran “intocables”, incluso para el capitán general<sup>390</sup>. Esta posición provocó que no todo el mundo pudiera acceder a estos puestos de poder, ya que la mayor parte de los hombres de mar eran analfabetos y éstos eran puestos de manejo de libros y escritura. Además de saber leer y escribir, se dictaron órdenes para evitar que los antiguos penados pudieran acceder a este tipo de trabajos, sobre todo si eran remeros y “personas

<sup>388</sup> Bauer Landauer, I., 1921, p. 449.

<sup>389</sup> Ibid., p.. 575.

<sup>390</sup> Entre los muchos documentos que existen en este sentido es interesante un *Real Despacho* de 1660, en el que se desaprueba la conducta de “Melchor de la Cueva y Enríquez, gobernador de las galeras de España, que tuvo con Martín de Arrese, contador de cuentas de patronos, y recordándole las órdenes dadas que prohiben incluso a los capitanes generales proceder contra los oficiales de las galeras”. AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0056/151.

sospechosas” “condenados por delitos feos”. Por ello, Agustín de Oviedo mandó a los veedores generales, proveedores, contadores, pagadores y tenedores de bastimentos lo siguiente:

“[...] ordeno que ninguno que hubiere sido remero de las dichas galeras se ocupe en los dichos libros, papeles y haciendas, so pena que el que lo tal hiciere, sirva a S.M. al remo otro tanto tiempo como el en galeras fue condenado.<sup>391</sup>”

Más que evitar que los remeros llegasen a estos puestos, algo impensable, la administración quería evitar que los papeles pasasen por sus manos, ya que hubo hombres letrados al remo que podían haber servido como ayudantes de los oficiales.

Aunque los puestos nacieron con la intención de que estos hombres estuvieran adscritos a la escuadra, la dispersión de ésta por la diversidad de objetivos hizo que muchos contadores, veedores y proveedores, entre otros puestos, quedasen adscritos a una o varias galeras. En realidad, salvo por el problema de residir parte del año en la galera, algo que ocurrió sobre todo durante el siglo XVII, fueron puestos muy codiciados por la gente de poder, ya que otorgaba gran autoridad, ventajas económicas y proporcionaba numerosos contactos entre las altas esferas. En realidad, tanto por el sueldo como por el sistema de ascensos<sup>392</sup> que hubo desde unos puestos a otros, estos oficiales seguían la siguiente jerarquía: veedores, proveedores, contadores, pagadores, auditores, tenedores de bastimentos, escribanos y escribanos de raciones. Sin embargo, dada la diversidad de funciones de cada uno es difícil conocer la justa medida de cada puesto —es obvio que comparar, por ejemplo, al proveedor con el auditor era algo muy complicado, ya que uno se relacionaba con la provisión de bastimentos y estaba bajo la autoridad de la proveeduría, y el auditor era un juez—.

En general, tras el estudio de los nombres que ocupaban estos puestos de poder, no hemos hallado grandes redes familiares que acaparasen por completo los puestos en estas centurias, aunque sí observamos en algunas ocasiones la “herencia” del puesto de padres a hijos o de titulares a oficiales<sup>393</sup> —si bien no hemos estudiado las redes de paisanaje—. Solían ser puestos, si el cargo era para toda la escuadra, de larga duración —cuando esto ocurría, al cargo se le añadía el término “general”—. Aunque no siempre sucedía, en algunas ocasiones estos trabajos requerían de experiencia previa en otros puestos de la administración. Por ejemplo, hemos hallado algunos proveedores que habían trabajado anteriormente como factores, o algunos veedores que fueron contadores o proveedores —incluso hubo algunas ocasiones en que algún oficial real ocupaba

<sup>391</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/038, folio 93. *Orden de Agustín de Oviedo para que en los oficios del veedor general, proveedor, contador, pagador y tenedor de bastimentos de las galeras de España, no se ocupen personas sospechosas o que hayan sido remeros de las dichas galeras.* 1598.

<sup>392</sup> La mayor parte de la documentación consultada a este respecto se encuentra en la colección Vargas Ponce del AMN.

<sup>393</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0052/157. *Nombramiento dado por Juan Manuel Moreno, contador de las galeras de España, a favor del oficial de su contaduría Lázaro de Leyva para que sirva el oficio de contador en las tres galeras que van a defender Orán y en las galeras “Santa Ana” y “La Almudena” que se hallan en Málaga, si éstas se incorporan a las que van a Orán.* Existen muchos más testimonios de este tipo de nombramientos. 1687.

conjuntamente los puestos de veedor y contador<sup>394</sup>—. No obstante, sería interesante profundizar en el estudio de estos hombres para conocer realmente quiénes eran y cómo accedían a cada uno de estos puestos.

#### *Veedor general y veedores*

Cabe distinguir al veedor general de los veedores de galeras. Siendo los deberes esencialmente los mismos, el veedor general lo era a nivel de escuadra —o incluso de “todas las galeras y armadas”, como ocurrió en 1675 con José de Blanes y Villarrasa<sup>395</sup>—, mientras que los veedores solían ser nombrados para determinadas misiones como parte de la escuadra de galeras. Cuando el veedor general se ausentaba o quedaba vacante el cargo por cualquier circunstancia era el *teniente de veedor general* el que ocupaba el cargo de forma temporal.

El veedor era la persona encargada de “veer” todo lo que ocurría en la galera, informando de ello al Consejo de Guerra o a la Junta de Galeras. Era el interventor de la galera, el inspector oficial. La cuenta, razón, paga y socorros de la gente de cabo y la chusma las llevaba el veedor o su *teniente*, que hacían las nóminas y libranzas. Una vez acabadas, las debía firmar el capitán general:

“Y que las pagas que se hicieren sean por nóminas y libranzas firmadas del Capitán General hechas por el dicho veedor o su teniente y asentadas y tomada la razon de ella en sus libros y no de otra manera”<sup>396</sup>.

Semanalmente debía visitar las galeras y tomar razón de las cuentas junto con el capitán general, cerrando el balance del mes con el proveedor:

“Y que cada semana se haya de tomar y tome cuenta del gasto ordinario de las galeras juntándose a esto el dicho Capitán General y el Veedor o el Teniente, y el que tubiere el libro por el dicho Capitán General, el qual señalará y firmará las dichas cuentas y el dicho veedor o Teniente tomará razón del gasto de cada semana para fenecer la cuenta cada mes.

Ytem que en fin de cada mes se fenezca la cuenta con el Proveedor de todo lo que huviere comprado, comprovando con los Patronos de lo que hubueren recibido”<sup>397</sup>.

“El dicho Veedor General ha de tener mui particular cuidado de visitar las Galeras por su persona todas las veces que pudiere, a lo menos una cada semana, y ver con particular atencion si los ministros, oficiales y la demas gente dellas cumplen lo que se les manda y ordena por sus instrucciones, cada uno en lo que le toca y tiene obligacion, y si a la chusma y gente de cavo se les da entera y cumplidamente su comida, y si esta todo en la orden que combiene, y si los forzados y esclavos tienen enteramente la ropa que se les ha dado, y de lo que hallare o entendiere que hai que remediar, dé noticia al Capitan General para que el

<sup>394</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0052/150. *Carta de Carlos de Zirarruista que sirve el oficio de veedor y contador en dos galeras que se hallan en Barcelona al marqués de Monreal sobre no haber llegado a aquella ciudad las cinco galeras que estaban en Italia y sobre no haberse dado principio al hallarse sin medios el factor, marqués de Tamarit.*

<sup>395</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0058bis/112.

<sup>396</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucciones 27. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España.* 1557.

<sup>397</sup> Ibid., instrucciones 22 y 23.



ordene se haga y que se castiguen las personas que no cumplen bien con las obligaciones de sus oficios, y los forzados o esclavos que huvieren vendido algo de ello”<sup>398</sup>.

Vigilaba que todos hiciesen bien su trabajo, de acuerdo con las ordenanzas, y se responsabilizaba de los buques o cascos de las galeras pertenecientes a la corona, así como de otras partes del barco, como la jarcia –se encargaba del material pero no del sostenimiento–<sup>399</sup>. También se ocupaba de inventariar las presas, “así por mar como por tierra”<sup>400</sup> y de vigilar “el buen trato” que se le debía dar a la chusma:

“Otrosi el capitan particular de cada galera y el veedor de las dichas nuestras galeras tengan cargo de veer y myrar que los remeros forçados que andan y anduvieren en las dichas galeras se les de el mantenimiento y bestidos contenydos en el dicho asyento e que el mantenimiento que se les diere sea bueno y tal que buenamente pueda comer e beber y estar y no faga daño a la salud e que sean bien tratados y como debe por manera que por falta de mantenimiento y por mal tratamiento no adolezcan ni perescan y esten para poder mejor trabajar sobre el que muy afectuosamente encargamos las conçiencias al dicho capitan general e a los capitanes particulares de cada una de las dichas galeras y del veedor general”<sup>401</sup>.

“Quanto al quinto capitulo esta muy bien que la chusma sea bien tratada, y el Duque holgara que Su Magestad mande poner vno y mas veedores”<sup>402</sup>.

Se comprometía a que ningún contingente humano faltase en la galera, tanto en la oficialidad como en la marinería y la chusma. Para ello, tomaba los alardes de la gente de las galeras, siendo anotados en un libro por el escribano, con todos los rasgos distintivos de cada persona<sup>403</sup>:

“El veedor de nuestras galeras ha de tomar alarde a la gente de cada una de las dichas galeras cada vez que viere que conviene [...] y a lo menos os ha de tomar e nombrar alarde una vez en cada mes”.

[...] allende del libro que ha de tener el nuestro veedor de las dichas galeras ha de tener un libro encuadernado que todas las cosas del esten con dicho señaladas y embarcadas del dicho nuestro veedor en el cual dicho libro el dicho escrivano ha de poner por memoria toda la gente que huviere e syrviere en la dicha galera de que fuere tomador declarando e nombrando a cada uno dellos por su propio nombre e de donde es vezino y natural y que hedad y dispuseción y señales tiene por donde cada uno pueda ser conocido anotado en los alardes e presentaciones que ovieren de hacer e facieren de manera que en ningun alarde se pueda presentar uno por otro [...]”.

En las *Ordenanzas* de 1531 y 1607 y 1621 se les asignaba también la distribución de las presas:

“Otrosy el dicho capitan general e veedor han de tener cuidado que la quinta parte de las presas que se tomare que conforme al asiento que esta tomado con el dicho alvaro ha de aver la gente de las dichas galeras se de y reparta a la gente dellas a cada uno lo que oviere sin que en ello y sin falta alguna [...]”<sup>404</sup>.

<sup>398</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>399</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 474.

<sup>400</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucción 3. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1557.

<sup>401</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

<sup>402</sup> Copia de lo que se respondió a los capitulos de Su Magestad sobre el assienio de las galeras a cada uno por si, en Bauer Landauer, I., 1921, p. 444.

<sup>403</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

<sup>404</sup> Ibid.

“El repartimiento de las presas lo han de hacer los mis veedores y contadores (si los hubiere) en la parte donde las llevare, y no los habiendo le hará el mi corregidor o justicia de ella, y una o dos personas por acompañados, las cuales han de nombrar el armador y gente de los navíos, sin que por esto lleven ningún derecho ni joya”<sup>405</sup>.

Entre sus funciones también se encontraban las de supervisión del hospital y su limosna, así como las cofradías de tierra:

“La limosna del ospital visita y superintendencia sobre el administrador, y otros ofiziales del y las cofradías, ha de estar a cargo y por cuenta del dicho mi Veedor General a quien lo encargo y mando expresamente para que ponga particular cuidado que se haga en todo el servicio de Dios nuestro Señor, y mio y que la distribución de la Hacienda que se emplea en la cura y regalo y remedio de los enfermos sea con la caridad y buena orden que conviene, pero se ha de entender teniendo la superintendencia en esto como en todo lo demas el Capitan General”<sup>406</sup>.

Según García Hernán, este puesto fue superfluo en la mayor parte de las ocasiones, pudiendo el contador asumir el papel de veedor<sup>407</sup>. No obstante, a tenor de las fuentes que hemos consultado, creemos que este puesto fue crucial para los intereses de la corona, sobre todo durante el siglo XVII, controlando no sólo las personas, pagas, bastimentos y vituallas, sino vigilando las actuaciones de los capitanes y demás personal de la administración.

Sería interesante realizar un estudio prosopográfico de los oficiales reales, para así poder observar las redes familiares, de amistad o paisanaje que se dieron en estos dos siglos. Tanto en las listas de veedores como en las de otros oficiales reales, que más adelante veremos, se observan apellidos con cierta continuidad, como el Montemayor para los veedores, algo que demuestra que los puestos fueron, al menos en ocasiones, acaparados por redes familiares. La longitud de estas tramas escapa a las pretensiones de este estudio, aunque serían de gran ayuda para consolidar los indicios de redes clientelares y formar así una malla que explicase el acceso, los problemas y las relaciones personales de estos puestos. La lista de veedores que hemos hallado para los siglos XVI y XVII es la siguiente:

<i>Fechas</i>	<i>Veedores</i>
1563	Comendador Girón
1565-1567	Juan de Villarroel
1568	Andrés de Alba
1581	Andrés de Alba
1584	Juan Sáenz de Oyanguren
1589	Jorge Manrique
1596	Christobal Quixada de Almaraz
1602-1605	Juan Maldonado Barnuevo <sup>408</sup>
1604-1605	Juan Ruiz de Arce (Arcos)
1610	Jerónimo Espinosa

<sup>405</sup> Abreu, J. A., 1740, parte I, p. 111-115. *Ordenanza de 24 de diciembre de 1621*; MN, signatura. 7.792; A.G.S., Guerra y Marina, leg. 3.150, s.f.

<sup>406</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>407</sup> García Hernán, E., 1995, p. 58.

<sup>408</sup> Veedor general de todas las galeras de España e Italia.

1613-1614	Juan Maldonado Barnuevo
1614	Luis Bravo de Acuña
1623-1624	Pedro de Echavarría
1627-1631	Jerónimo Espinosa
1644-1647	Domingo Sánchez Osorio
1650	Gabriel López de Parga
1656	Bartolomé Mazón
1657	Luis Conde de Peralta
1664	Luis Conde de Peralta
1665-1669	Juan Sáenz de Oyanguren
1670	Jaime Alemán
1671	Juan Ruiz de Velasco
1674-1676	Manuel de Montemayor
1675	José de Blanes y Villarrasa
1675-1681	Ambrosio de Montemayor
1676	Pedro de Montemayor
1679	Juan Ruiz de Velasco
1682	Juan del Río
1684	Ambrosio de Montemayor
1685-1687	Juan de Goyri
1687	Juan Bautista Camillares
1694	Ambrosio de Montemayor
1696	Juan del Río
1696	Manuel de Montemayor
1698	Rodrigo Duque

#### *Proveedor general y proveedores*

Al igual que ocurre con el veedor general y veedores, el proveedor general lo era de toda la escuadra y los proveedores de parte de ella o de un puerto o zona específica. El proveedor general se encargaba de la compra de bastimentos ordenados por el capitán general y el veedor general o su teniente, teniendo en cuenta lo que librara el pagador. Ya desde 1557 aparece la figura del proveedor real para controlar mejor los gastos, a tenor de los problemas que surgieron, vistos ya con anterioridad. En 1568 el rey había dado orden para que “en estos reynos despaña aya proveedores particulares en los lugares maritimos donde las dichas galeras an de acudir y tomar el bastimento y provision que huvieren menester”<sup>409</sup>. Por tanto, era una figura de gran poder por la gran capacidad de decisión que tenía en asuntos de compra de vituallas y bastimentos, es decir, para la gran intendencia económica. Por ello, fue un personaje bastante atacado y denostado, sobre todo por las corruptelas y camaraderías que se hacían en los distintos lugares de compra y paso. De ahí a que cuando el proveedor realizaba la compra “en cantidad”, debía personarse también el capitán general o delegado, además del veedor:

<sup>409</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva*. 1568.

“Ytem que quando alguna compra de Vizcocho o vinos u otra cosa se hubiere de hacer para provisión de las dichas galeras que sea en cantidad, se aya de comprar ante el dicho Capitán General o de la persona que para ello nombrare no pudiéndose el hallar presente y con intervención del Veedor”<sup>410</sup>.

El proveedor gestionaba todas las adquisiciones:

“[...] Juan de Escobedo de Rivadeneira a quienes habemos proveido por proveedor de nuestras armadas en la dicha ciudad de Cartagena que lo hareis como al dicho nuestro servicio convenga, os hábemos nombrado para ello y os mandamos que hagais la compra y provision de trigo, vinos, carnes, pescados, legumbres y otras cosas que fueren nescasarias para la provision de las dichas galeras conforme al aviso que tuviéredes de don Sancho Minendez Leiva, nuestro capitan general de las galeras de España y de nuestro veedor y contador dellas de lo que cerca de lo suso dicho conviniere hacer, a quien servireis de ordinario para que os advierta dello, comprándose en las partes y lugares y a los que entendieredes que mas conviniere y a los mejores precio los pudiéredes concertar, confiando como confiamos de vos que hareis lo mas en beneficio de nuestra hacienda que ser pueda y mirando que esto no embarace ni inpida a la provision de las otras cosas de vuestro cargo ni se mezcle ni junte con ello, porqueto ha de ser, por cuenta aparte y distinta y por este respecto lo que asi proveyéredes y compráredes lo hareis comprar a Juan Sanchez de Herrera, tenedor de bastimentos y pagador de las dichas galeras en la dicha ciudad, para que lo tenga y esté a su cargo, haciéndole vos dar y señalar para ello de los magazenes nuestros que hay en esa ciudad para que lo ponga y tenga a buena guarda y recaudo y que sea en parte donde este conservado y no se dañe ni corrompa y los maravedís que costaren y se hubieren de pagar por los dichos bastimentos y otras cosas que se compraren para las dichas galeras los librareis por libranzas firmadas del vuestro nombre en el dicho Juan Sanchez de Herrera, hechas y tomadas la razon dellas por Pero Ortiz del Rio, nuestro veedor de las dichas armadas que ha de tener cuenta y razón de lo que tocara a la dicha provision de galeras, distinta y apartada de las dichas armadas, a quien haréis cargo en un libro aparte que para este efecto terneis de los dichos bastimentos y otras cosas que se le entregaren, poniendo particularmente los géneros y los precios de cada cosa [...]”<sup>411</sup>.

El proveedor general tenía bajo su responsabilidad a los proveedores de cada puerto. Además, debía velar por la buena disposición de los almacenes reales que estaban situados en tierra<sup>412</sup>. Existieron varias especializaciones dentro del mundo de los proveedores. En 1587 apareció un *Proveedor de ropa* para la chusma<sup>413</sup>, y en el siglo XVII surgieron otros proveedores con el objetivo de evitar realizar las provisiones en un lugar únicamente, junto al proveedor general, abaratándose así los costes y mejorando enormemente la logística<sup>414</sup>. El proveedor general se encargaba del pago en lo referente a las libranzas de la *Proveduría* hasta 1650, fecha en que el capitán general ordenaba el desembolso y el proveedor lo libraba<sup>415</sup>. Además, tanto el proveedor como el contador bajaban a tierra para prevenir todo lo necesario para la invernada, pues “todo se ha de prevenir á la cosecha pues pasado de ella cuesta el doble”<sup>416</sup>. No obstante, a diferencia del veedor, contador y pagador, el proveedor no siempre se embarcaba en las galeras durante el siglo XVII. Sólo lo solía hacer si las galeras salían de las costas españolas con la intención de no regresar para la invernada:

<sup>410</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucciones 25. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1557.

<sup>411</sup> ASHMM, Libro Registro del Despacho de Ordenes, Partes y Oficios de 1511 a 1574. Torno III. Folio 372 v. y s. s. *Carta de Felipe II a don Juan de Escobedo, proveedor de galeras reales en Cartagena, mandándole hacer provisión de vituallas*. 19 de marzo de 1571.

<sup>412</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1995, p. 602.

<sup>413</sup> Ibid., p. 603.

<sup>414</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 493.

<sup>415</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>416</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII. *Sumario de las preeminencias y obligaciones del general de la Escuadra de Galeras de España*. 1620?

“Assimisso mando que siempre que las galeras hayan de salir a navegar se embarquen en ellas a mi veedor general, contadores y pagador y si ubierern de salir fuera destos reynos a Italia o a otra parte que no ayan de bolver a ymbernar a ellos se embarque también el Proveedor y porque se ofreceran ocasiones de haver de hacer algunas provissions en ausencia del capitán general y veedor general por haver salido a navegar y no hallarse donde el a de assistir que ha de ser en la parte donde le ordenare el capitán general, en tal casso mando que las provisiones que hubiere de hacer sean las que le dejare ordenado el capitán general o yo le mandare por el mi Consejo de Guerra con yntervención de la Justicia del lugar donde fuere guardando la orden que el Capitan general le hubiere dexado”<sup>417</sup>.

La lista de proveedores de los siglos XVI y XVII es la siguiente:

<i>Fechas</i>	<i>Proveedores</i>
1581	Pedro de Villavicencio
1582	Andrés de Alba
1588	Francisco Duarte
1591	Jorge Manrique
1596-1600	Gaspar de Añastro
1601-10	Miguel de Oviedo
1611	Juan de Aguirre (por ausencia de M. de Oviedo)
1612	Francisco Duarte Cerón
1615-1617	Felipe de Porres
1622-1624	Juan Sáenz de Oyanguren
1624	Juan Bautista de Luyando
1628-1629	Luis Sáenz de Oyanguren
1635	Domingo de Ercilla
1642	Juan Bautista de Luyando
1643	Jerónimo de Peñaranda
1644-1653	Pedro Cadena de Villasanti <sup>418</sup>
1653-1657	Martín de Arrese
1657-1662	Ventura Donis
1661-1666	Juan de Oyanguren
1666-1675	Luis Conde de Peralta
1670	Pedro Fernández de la Torre
1681	Miguel Francisco de Peralta
1684	Inocencio Morón
1685-1689	Miguel Francisco de Peralta

### *Contador*

De esta figura tenemos constancia por vez primera en 1535<sup>419</sup>, dependiendo directamente de la Contaduría Mayor de Cuentas. Parece que su antecedente más inmediato fue el notario, ya que las atribuciones de éste eran muy similares, y tras la aparición del contador el notario desapareció de las relaciones. Sus funciones se reglamentaron con mucha precisión en las *Instrucciones del contador de las galeras de España de 1568*<sup>420</sup>, consistiendo básicamente en dar cuenta y razón de la chusma y la gente

<sup>417</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>418</sup> Fue apartado de su oficio por pasarse al reino rebelde de Portugal. AMN 0053, Ms. 0055. Colección Vargas Ponce.

<sup>419</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 490, citando la Colección Sanz de Barutell, art. 5º, nº 12, folio 46.

<sup>420</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/002, folios 2-7. *Instrucción sobre el oficio de contador de las galeras de España, dada con ocasión de haber nombrado a Francisco de Arriola para ejercer el cargo*. 1568.

de cabo, de la provisión y los pertrechos, del inventario de las presas, del cuidado de la entrega de las ventajas y de la supervisión de las listas de soldados y marineros. Fiscalizaba también los gastos junto con el capitán general, y llevaba la cuenta del tiempo que restaba a los forzados para obtener la libertad, así como vigilaba que no hubiera ningún lisiado entre la tripulación que le impidiera realizar su trabajo de forma correcta. La función era la misma que el *Ordenador* del capitán general, pero el contador iba por cuenta de la Real Hacienda:

“Haveis de tener especial cuidado de mirar si todas las dichas galeras estan vien armadas y proveidas de jarcia, vituallas, artillería, armas, municiones y la gente de cavo y remo, oficiales y soldados que han de tener asi para navegar como para pelear [...]”<sup>421</sup>.

En un documento del siglo XVI aparecen, de forma más extensa, todas las obligaciones del contador de las galeras de España, así como las funciones que los contadores daban a los distintos oficiales de las galeras. La mayor parte de las atribuciones del contador las realizaba junto con el veedor:

“La orden que el contador de las galeras despaña tiene en el exerçer su officio es la siguiente: Todo lo neçesario para las galeras dan en el puerto de sancta maria, gibraltar, malaga, cartagena, almagarron, tarragona, barcelona, los thenedores de bastimentos puestos por su magestad en las dichas partes por libranças del contador y veedor a los patrones de las dichas galeras con que en las espaldas de las dichas libranças den conoçimiento los patrones a los dichos thenedores de lo que dellos han reçivido y despues mostrando estos conoçimientos los dichos thenedores, danseles librança en forma firmada del general, contador y veedor para su descargo, quedando los conoçimientos en poder del dicho contador para por virtud dellos hazer cargo a los dichos patrones en la cuenta que con ellos se tiene. A los patrones de las dichas galeras hazen cargo el contador y veedor del buco de la galera, artilleria, armas, municiones, arboles, entenas, velas, xarçia, chusma, remos y de todo lo demas que dentro de la dicha galeras entra para serviçio della. A los dichos patrones se les toma cuenta al fin de cada año por los dichos contador y veedor. Tienese orden que los patrones y pañoleros tengan cuenta de avisar al officio del contador de las ausençias que hazen los soldados y de las muertes de los forçados y esclavos para notarlos en los alardes y en sus asientos, señalando el dia en el que el soldado se fue y el de las muertes de los forçados y esclavos, y para la cuenta que con ellos se tiene de las raçiones para hazer las baxas al tiempo de tomarles las cuentas. El general o su teniente y el contador y veedor han de tomar muestra de toda la gente de cabo y marineros de las galeras cada mes conforme a la instruçon que de su magestad tienen. De la chusma y esclavos han de tomar muestra de tres a quatro meses o quando quieren hazer partiçion dellos de unas galeras en otras. Por los dichos alardes y cargos que a los patrones se les haze de todo lo dicho arriva se les toma quenta con mucho cuydado. El contador es obligado juntamente con el veedor o el solo a visitar de quando en quando la chusma y esclavos y ver si estan bien tratados asi en el dar de comer como en el vestir, y no lo estando proveer de remedio. En el pagador hazen libranças el contador y el veedor ni mas ni menos como en los thenedores de bastimentos, para quepague al capitan general su sueldo y esta librança no la firma el general mas de solo el contador y veedor, las demas que dan para que pague a los capitanes de quatro galeras y capitanes dellas, marineros, soldados y otros officiales, se le da nomina en forma firmada del general y suya, por las quales se haze cargo a los dichos capitan general y capitanes, marineros, soldados y officiales en la cuenta que con ellos se tiene en los libros de la contaduria; tiene el dicho contador un libro donde se asienta el cargo y da cuenta del pagador y otro ni mas ni menos el veedor, porque claramente se entienda el dinero que ay en poder del pagador.

<sup>421</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/002, folios 2-7. Art. 5º. *Instrucción sobre el oficio de contador de las galeras de España, dada con ocasión de haber nombrado a Francisco de Arriola para ejercer el cargo*. 1568.

Quando algun dinero al pagador se le embia por orden de su magestad lo ha el pagador de re evir con intervencion del contador y veedor para hazerle cargo al dicho pagador de lo que asi re iviere, este dinero ha de estar debaxo de quatro llaves en una arca que ha de haver y andar para ello en la capitana despaña, una dellas ha de tener el capitan general y otra el contador y las otras dos el veedor y pagador, y quando algun dinero se huviere de sacar para hazer alguna paga o socorro se ha de sacar en presen ia de todos, aunque esto no se guarda de presente.

El contador y veedor en nombre de su magestad han de ser fiscales contra el capitan general y los demas capitanes, marineros y oficiales y soldados, y para esto es neçesario que el contador sea fiel y legal por haver negoçios de mucha importancia y ser de calidad las cosas de las dichas galeras.

El contador y el veedor tienen unos mesmos libros aunque el oficio de contador es de mucho mas trabajo por haver de hazer el las libranças para todo qualquier genero de cosa que las galeras huvieren menester.

El contador tiene un libro de cada escuadra de galeras donde se asientan los capitanes, patrones, comitres y otros oficiales y soldados en los quales libros se tiene cuenta con el sueldo que se les libra, estos libros estan muy bien en orden con su abecedario.

Otro libro de las armas como son arcabuzes y frascos y otras armas por el qual libro se tiene cuenta con los caporales q ay en las dichas galeras.

Asimismo teine el dicho contador dos libros del cargo que se haze a los dichos tenedores de bastimentos, de todo lo que por orden suya y del veedor entra en poder de los dichos tenedores.

Asimismo tiene otro libro en que se asientan los forçados que van a las dichas galeras poniendo en el las señas y vezinos de donde son y por quanto van condenados.

Asimismo tiene otro libro de los esclavos que ay de su magestad en las dichas galeras’’<sup>422</sup>.

Como podemos observar en el extenso texto anterior, el contador tenía una misión fundamental en la galera: contar. Aunque pueda parecer algo con importancia relativa, los alardes y las listas de los diversos materiales eran b asicos para el buen funcionamiento no sólo de la galera, sino de la escuadra y de la hacienda real. Por ello, fueron hombres de mucho poder dentro del barco y fuera de él, y no fue sencillo acceder al oficio.

El contador tuvo además, junto con el veedor, gran capacidad de ordenación e inspección de las galeras, ya que sus atribuciones eran muy amplias. Sus actuaciones estuvieron dirigidas y controladas únicamente por el capitán general, el veedor y, a veces, por otro contador de mayor nivel – dependiendo de la época y las necesidades, podía existir más de un contador para las galeras de España, como ocurrió en la segunda década del siglo XVII, por ejemplo–<sup>423</sup>. El contador también tuvo sus contadores interinos, que sustituían a los oficiales durante momentos de ausencia<sup>424</sup>. Los contadores que hemos hallado para los siglos XVI y XVII son los siguientes:

<i>Fechas</i>	<i>Contadores</i>
1568	Francisco de Arriola
1581	Francisco de Arriola
1582	Miguel de Aguirre
1582	Pedro de la Peña
1584	Martín de Durango
1585	Francisco Díaz de Alcalá
1591	Pedro de Arriola

<sup>422</sup> ABZ, Altamira, 184, D.63. *Relación de las obligaciones en su oficio del contador de las galeras de España*. XVI.

<sup>423</sup> A veces se nombraban contadores para ir a servir con parte de la escuadra a lugares específicos, como le pasó a García Osorio de Peralta en 1616 en Mármora. AMN 0051, Ms. 0054/026. Colección Vargas Ponce.

<sup>424</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0052/091. *Nombramiento de contador interino de las galeras de España que dió a Antonio López de Parga, Bartolomé Mazón por tener que ir éste a Sevilla a tratar con el arzobispo de dicha ciudad el asunto de un forçado clérigo*.

1592	Martín de Durango Basaya
1599	Martín de Durango
1600	Martín de Quijano
1601-1608	Juan Alfonso de Molina
1602	Martín de Durango Barya
1603	Francisco de Bárcena
1604	Sebastián de Ibarguen
1605	Juan de Aguirre
1607	Miguel de Luyando
1608	Tomás de Aguirre
1610	Juan Bautista de Luyando
1610-1613	Tomás de Aguirre
1611	Martín de Quijano
1611-1613	Miguel de Luyando
1615	Juan Bautista de Luyando <sup>425</sup>
1615	Jerónimo de Espinosa
1616	García Osorio de Peralta
1617	Martín de Quijano
1617	Juan Bautista de Luyando
1617	Jerónimo Espinosa
1618	Tomás de Aguirre
1619	Jerónimo Espinosa
1621	Jerónimo de Peñaranda
1622	Juan Bautista de Luyando
1622	Bartolomé Mazón
1626	Juan Bautista de Luyando
1626	Juan de Flores de Molina
1627-1631	Juan Bautista de Luyando
1646-1653	Bartolomé Mazón
1653	Antonio López de Parga
1656	Antonio de Tapia
1657	Bartolomé Mazón
1660-1665	Juan Sáenz de Oyanguren
1666	Juan Manuel Moreno
1667	Juan Sáenz de Oyanguren
1668-1670	Juan Manuel Moreno
1671	Félix Antonio de Parga
1672-1676	Juan Manuel Moreno
1675	Juan de Viadel
1675	Francisco Martínez de la Cantera
1676	Juan de Viadel
1676	Juan Manuel Moreno
1679	Juan Ruiz de Velasco
1681-1687	Juan Manuel Moreno
1682	Juan del Río
1685	Juan Manuel Moreno
1684-1685	Francisco Martínez de la Cantera
1687	Lázaro de Leyva
1687	Juan Bautista Camillares
1689	Juan Manuel Moreno (muere este año)
1689	José Cabueñas
1689-1694	José Patricio Moreno

<sup>425</sup> Ocupa el puesto de su padre, Miguel, por estar éste enfermo. AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0052/022.



1694	Pedro de Arriola
1696	Juan del Río
1696-1698	José Sánchez Solís
1699	José de Cabueñas

En el siglo XVII aparece una tipología de contador interesante, el *contador de cuentas de los patrones*, puesto que surgió seguramente por todos los conflictos y corruptelas que protagonizaron los patrones de las galeras. Su misión era el control de las cuentas de estos hombres, realizando un trabajo puramente de inspección. Algunos de estos contadores fueron los siguientes:

<i>Fecha</i>	<i>Contador de cuentas de patrones</i>
1644	Francisco de Idiáquez
1660	Martín de Arrese
1678	Felix Antonio de Parga
1678-1681	Juan Ginés de Cabrera
1682	José Bernal
1682	Félix Antonio de Parga
1682	José de Cabueñas

### *Pagador*

El Pagador realizaba los pagos, asentándolos en los libros el veedor y firmándolos el capitán general<sup>426</sup>. También se encargaba de la custodia del dinero para los pagos enviados por la Real Hacienda y del aprovisionamiento de las galeras. El capitán general tenía sobre el pagador una función meramente supervisora, aunque podía deponerle e incluso procesarle si lo estimaba oportuno, avisando de ello al Consejo<sup>427</sup>. Solía hacer la paga de personal dos o tres veces al año, aunque generalmente realizaba una en primavera y otra cuando invernaban. El procedimiento de la paga se realizaba en cada galera, “en tabla” y mano propia, con el capitán general, el veedor general y el contador general presentes. De todos estos procedimientos tenía que tener listas y relaciones<sup>428</sup>, anotadas todas ellas en un libro.

El poder de librar el dinero era muy significativo durante estos siglos. No obstante, su función estaba supervisada siempre por el veedor, contador y capitán general, por lo que siempre estuvo en una posición jerárquica más retrasada. En los galeones de la Carrera de Indias solía ir sólo en barcos mercantes, registrando la plata y oro<sup>429</sup>.

<sup>426</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucciones 28 y 35. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1557.

<sup>427</sup> Ibid.

<sup>428</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 141.

<sup>429</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 119, citando la *Recopilación de leyes y reynos de Indias*, mandada imprimir y publicar por el Magestad Católica del rey Carlos II.

Estos son algunos de los pagadores de nuestros siglos:

<i>Fechas</i>	<i>Pagadores de las galeras de España</i>
1544	Martín de Arriaga
1564-1578	Juan Morales de Torres
1567	Pedro de Xerez Godoy
1588-1590	Diego de Zufre (tenedor)
1591	Juan Pascual
1594	Leonis Ruiz Villoslada
1598	Agustín de Oviedo
1600	Juan Pascual
1602	Ambrosio Espinosa
1603-1605	Luis Peñuela (de galeras)
1604-1625	Juan Fernández de Villegas (sustituye a Juan Pascual)
1613-1623	Pedro Díaz de Mendoza
1622	Juan Sánchez de Oyanguren
1625-1632	Francisco Herrera Natera
1640-1646	Francisco Fernández Marqués
1647	José de Oyanguren
1654-1655 1665-1666	Juan Manuel Moreno
1650-1653 1657-1659	Francisco Idiáquez <sup>430</sup>
1651-1654	Juan Sáenz de Oyanguren
1654-1660	Fabián de Echeberría
1660-1661 1666-1669 1671-1673	Carlos de Tapia
1661-1665	Antonio de Tapia
1666-1667	José de Cabueñas
1668	Carlos de Tapia
1669-1671 1673-1682 1685-1686	Pedro de Goicoechea
1682-1685	Agustín Carrasco
1684-1686	Martín de Arriaga
1686-1692 1694-1699	Juan García Ibargüen
1692-1694	Domingo Bravo
1694-1702	Juan Viadel
1694-1702	Diego Esteban Viadel

#### *Factor*

Los factores no eran, estrictamente, “oficiales del rey”, sino hombres que proveían a las galeras de la monarquía y que obtenían los suministros necesarios para la gente de mar y guerra. Lo solían realizar mediante contratos que firmaban por una cantidad de años determinada, generalmente cinco o diez. El proveedor recibía del veedor y contador las relaciones y el factor suministraba al

<sup>430</sup> Una *Cédula Real* dice que sirvió como pagador doce años. AMN 0058, Ms.0058 bis/035. Colección Vargas Ponce.

proveedor todo lo necesario, debiendo entregar las relaciones de los bastimentos, pertrechos y dineros para el sostenimiento de las galeras. Estos hombres trabajaban en su factoría, de donde proveía todo lo necesario. Aunque la figura del factor de la armada estuvo presente durante el siglo XVI, fue en el siglo XVII cuando adquirió un mayor peso, a partir de 1618, sobre todo para solventar las deficiencias en cuanto a abastecimiento que hubo en el siglo anterior, así como para evitar los fraudes tan habituales de los comisarios y proveedores.

La profesora Sanz Ayán distingue entre factores de particulares y factores reales, “encargados de efectuar por cuenta de la Real Hacienda, diversos negocios y comisiones”, sobre todo los relativos a la provisión de víveres y municiones y a lo ejércitos<sup>431</sup>. El factor real era una especie de agente de la Real Hacienda<sup>432</sup>, con un sueldo que solía ser fijo, resultado de un porcentaje de la provisión. La procedencia fue mayoritariamente italiana, sobre todo genovesa, aunque también fue importante el contingente de factores portugueses durante los años centrales del siglo XVII, debido a los vínculos de hombres como Cardoso o Guevara con el comercio holandés y el interés de la corona española en fomentar un comercio “ilegal” que no la involucrase directamente<sup>433</sup>.

Los factores más importantes fueron:

<i>Fechas</i>	<i>Factor</i> <sup>434</sup>
1637-1642	Alfonso Cardoso
1641-1642	Fernando Ladrón de Guevara
1642-1652	Juan Antonio Carmenati
1642-1652	Juan Antonio Forneli
1647-1651	Fernando Díaz de Castro
1647-1661	Ventura Donis
1661-1671	Juan Francisco Fiesco
1666-1671 1677-1681	Lorenzo Justiniano
1679	Benito Galindo Piquinoti
1680	Domingo Justiniano
1681	Andrés Escarzafigo y Centurión
1684-1687	Francisco Monserrat, marqués de Tamarit

### *Auditor*

El auditor fue la persona encargada de sustituir o ayudar al capitán en la impartición de la justicia en la escuadra de galeras<sup>435</sup>, siempre que se hallara presente. Según las *Ordenanzas* de 1607, el auditor es

<sup>431</sup> Sanz Ayán, C., 1989, p. 35.

<sup>432</sup> Ibid., p. 92.

<sup>433</sup> Idem., 2004, p. 93.

<sup>434</sup> Sanz Ayán indica que tanto Carmenati como Forneli, pese a tener un contrato de diez años, concluyeron su relación con anterioridad por problemas con la hacienda, estando en 1647 inactivos. Sanz Ayán, C., 2004, p. 92.

“persona de letras, prudencia y virtud que hará y administrará justicia en todas las galeras cuando estuvieren juntas y en las Escuadras y partes y lugares, donde vos os halláredes y en cuanto a los delitos y casos que sucedieren en las galeras y escuadras ausentes, harán justicia los generales y capitanes de ellas, remitiendo al auditor lo que les pareciere con arreglo á derecho y Justicia y para la execución de la Justicia, tendrá el alguacil mayor y otros oficiales que fueren necesarios”<sup>436</sup>. Por tanto, estos estudiosos universitarios del derecho tenían como función básica la de juez supremo de las galeras. Cada escuadra tenía un auditor general, si bien a veces había también auditores a nivel de galera<sup>437</sup>. En el *Sumario de Prebeminencias y obligaciones al General de la Esquadra de Galeras de España* aparece la siguiente mención al auditor:

“Tocarle todas las primeras causas al Auditor de la Escuadra, estando el General de la mar presente, y estando ausente, las partes apelan al Consejo, y si quieren apelar ante el General, les señala otro Juez, que no sea el Auditor”<sup>438</sup>.

Como se puede observar, el auditor juzgaba las llamadas “primeras causas”, por lo que si el fundamento era de extrema gravedad se solía apelar al Consejo de Guerra. También aparece esta figura en las Ordenanzas de 1633, en donde se indica, además, que tenía como ayudantes a dos alguaciles y a un escribano<sup>439</sup>. La figura del auditor fue denostada en algunos escritos de los siglos XVI y XVII, sobre todo por los numerosos retrasos que se daban en los juicios:

“Porque despues el auditor que ay el las galeras tiene es cruel y tres o quatro alguaciles y otros tantos procuradores y hazen tantas cavezas de processo como en una chanzilleria y las mas de cossas de poco momento y destruyen a la genta y sino les pagan lo que quieren no hazen cossa y ay hombres pressos muchos meses y años de mas del dicho daño se les haze a VMg. en su Real Hacienda del sueldo y raciones de todos hellos mas de mill ducados al año, los quales se pueden excussar y haver mas justicia y claridad”<sup>440</sup>.

Su figura fue clave para rebajar el poder del capitán general, sobre todo tras los reiterados problemas jurisdiccionales y judiciales que tuvieron éstos a finales del siglo XVI.

#### *Tenedor de bastimentos*

Esta figura aparece ya en las *Ordenanzas* de 1531, pero seguramente existía con anterioridad:

<sup>435</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/010, folios 73-86. *Cincuenta y seis capítulos dirigidos al rey por Juan de Acuña y Alonso Velasco sobre lo que convendría que se hiciese para mejorar el gobierno de las galeras y las causas por los que no se pueden cumplir algunos capítulos de la instrucción que se dio a los contadores para el ejercicio de sus oficios*. 1596.

<sup>436</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>437</sup> CODOIN, t. II, p. 182. *Carta de Andrea Doria a Felipe II*. S.F. (posterior a 1584).

<sup>438</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, página 168. *Sumario de Prebeminencias y obligaciones al General de la Esquadra de Galeras de España*. 1620?

<sup>439</sup> *Ordenanzas del 24 de enero de 1633 para la Armada del Mar Océano*. Art. 14. Instituto Histórico de la Marina, D.L. Madrid, 1974.

<sup>440</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/010, folios 73-86. *Cincuenta y seis capítulos dirigidos al rey por Juan de Acuña y Alonso Velasco sobre lo que convendría que se hiciese para mejorar el gobierno de las galeras y las causas por los que no se pueden cumplir algunos capítulos de la instrucción que se dio a los contadores para el ejercicio de sus oficios*. 1596.

“[...] mandamos que los proveedores de nuestras armas y otra qualquier persona que dello tuviere cargo de a las galeras y que tuviere e trugere el dicho don alvaro de baçan en nuestro servicio en principio de cada dos meses el vizchocho que para las dichas galeras oviere de aver conforme al asyento que con el dicho don alvaro esta tomado e que esto que lo den a cada galera lo que fuere menester pa los dichos dos meses por el mantenymiento de la gente della entregandolo al despensero o thenedor de bastimentos de cada galera a otrosy que el dicho don alvaro aya de dar de al tal despensero o thenedor de bastimentos de cada galera el vino e carne y pescado con a mas de habas e legumbres e las otras cosas que oviere menester por junto para los dichos dos meses o por mal tiempo oy que pudieren de la carne fresca que se oviere de dar o de por los dias que buenamente se pudiere dar sustentar sin dañarse por manera que cada galera y la gente della esten proveydos de bizcocho e vino e carne e las otras viandas por junto año ayan de yr ni vayan a la galera capitana ny a otra parte a pedir ni demandar cada dia ni cada semana lo que oviere menester porque es cosa de mucho inconveniente y faciendo asy la gente no puede ser proveida ny abastecida”<sup>441</sup>.

Parece que el tenedor y el despensero eran una misma entidad en la primera parte del siglo XVI, ya que, en principio, el tenedor se encargaba únicamente de las vituallas. Cuando el tenedor se hizo cargo también de los bastimentos, se diversificaron los cometidos de uno y otro. El tenedor se encargaba del suministro de vituallas, es decir, de la intendencia en lo referente a alimentación de la flota, así como de los bastimentos de la galera. Esta figura estaba muy ligada a la del patrón y a la del proveedor, ya que el tenedor recibía los bastimentos y vituallas de este último, guardándolos en un almacén cuya llave sólo compartía con el veedor general. También se relacionaba mucho con el despensero de cada galera, cuando lo había, que era el encargado de la guarda de vituallas. A partir del siglo XVII, al tenedor se le tomará “cada año un tanteo por los dichos mis Veedor General y Contadores”, debiendo hacer “el ultimo dia cala y cata de todos los bastimentos, municiones y peltrechos que huviere en su poder, pesandolos y midiendolos en presencia del dicho mi Veedor General y Contadores”. Además, debía entregar todas las cuentas a mediados de abril como muy tarde, pudiendo quedar privado del oficio si se retrasaba reiteradamente<sup>442</sup>.

Para los siglos de los Austrias estos son algunos de los tenedores de bastimentos que tuvo la escuadra de galeras de España. Algunos de ellos aparecen bajo la denominación de tenedor, por lo que queda indicado en la lista:

<i>Fechas</i>	<i>Tenedores de bastimentos y municiones</i>
1583	Diego de Sucre
1587-1594	Rodrigo de Silva
1588-1590	Diego de Zufre (tenedor)
1594	Sancho de Gamboa
1598	Agustín de Oviedo
1604	Diego de Zufre
1605	Diego Lobato de Zárate
1614	Diego Ortiz de Zúñiga (de la galera real)
1619-1626	Diego Lobato de Zárate
1632-1635	Lorenzo Andrés García
1635-1642	Pedro de Leusara

<sup>441</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

<sup>442</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

1640-1646	Francisco Fernández Marqués
1642-1647	Matías Bravo
1649-1653	José de Nestares (tenedor)
1652-1659	Sebastián de Alberro (tenedor)
1659-1663	Juan Manuel Moreno
1663-1667 1679-1683 1687-1690	Domingo Bravo
1667-1671 1675-1679	Agustín Carrasco (tenedor)
1683-1687 1690-1695	Juan Viadel (tenedor)
1695-1698	Martín del Busto
1698-1701	Francisco Martínez de la Cantera

### *Escribano y escribano de raciones*

El escribano se encargaba de anotar en los libros todo lo que le era requerido por la tripulación, los mandos o los oficiales del rey, aunque las figuras que más solicitaban su presencia eran el alguacil y el pagador. Dependiendo del tipo de galera, el número de escribanos variaba. El escribano disfrutaba de su propia cámara a bordo de la galera, donde registraba todo lo que en la embarcación entraba. Poseía, entre otras funciones, la obligación de anotar a la tripulación en los libros:

[...] y allende del libro que ha de tener el nuestro veedor de las dichas galeras ha de tener un libro encuadernado que todas las cosas del esten con dicho señaladas y embarcadas del dicho nuestro veedor en el cual dicho libro el dicho escribano ha de poner por memoria toda la gente que huviere e syrviere en la dicha galera de que fuere tomador declarando e nombrando a cada uno dellos por su propio nombre e de donde es vezino y natural y que hedad y dispuseción y señales tiene por donde cada uno pueda ser conocido anotado en los alardes e presentaciones que ovieren de hacer e facieren de manera que en ningún alarde se pueda presentar uno por otro y este dicho notario ha de tener cuenta con cada uno particularmente del día que asentó y en que plaças y quanto ha de aver de sueldo y mantenimiento y el tiempo que trujo e lo que se le pagare / en cuenta dello así si fuere o despidiere o muriere alguna e quando se despidio e fue e murio e quien asentó en su lugar y en que día mes y año e de las pagas e avixos que se hiciere a la dicha gente en pan e remeros de todo muy particularmente y a que dello pueda dar cuenta e razon quando convenga a nos y al nuestro veedor de las dichas galeras e de las otras personas que por nuestro mandado ovieren de entender en ello”<sup>443</sup>.

La figura del *escribano de raciones* aparece ya en los documentos del siglo XVI, aunque su figura se generaliza, al menos en los documentos, a partir del siglo XVII. En 1565 tenemos constancia de su presencia en las galeras de España, siempre cercana a la del patrón de la galera, dando cuenta de los gastos de las vituallas en forma de raciones de la galera:

“[...] de que he tenido gran oscuridad para formar las cuentas, que para averiguar y ajustar las de los bastimentos que esta corte dió este verano pasado á órden de Francisco de Ibarra, ha sido menester veer las que acá tenia el tesorero, en cuyo poder se han hallado muchos conoscimientos de los escribanos de

<sup>443</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

raiones y patrones de galeras, que importaba hallarlos, que sin ellos han intentado de hacer muchos fraudes”<sup>444</sup>.

Al escribano de raciones le libraba el bizcocho el tenedor de bastimentos. Tenía gran poder en la galera, puesto que controlaba uno de los bienes más preciados: el reparto del alimento. Esta figura seguro que tuvo más atribuciones dentro de la galera, ya que tenía correspondencia directa con el rey:

“Certifico yo, estevan de Contreras, que sirvo el officio describano de raçion de las galeras que estan en la armada del rey nuestro señor, como en una carta del rey nuestro señor firmada de su real mano y refrendada de andres dalua, su secretario, su data en madrid a dos de Abril 1590, questa a mi poder, ay un capitulo del tenor siguiente: estevan de contreras que habeis el officio de escribano de racion de las galeras que estan en el rio y puerto de la ciudad de lisboa, en carta de 24 del passado se a recebido y visto los sueldos que dizis que truxeron los artilleros que benieron en essas galeazas del rey de napoles y los cavos dellos y assimismo los que truxo el marques de la favara en las naves de seçilia, e lo que çerca desto advertis que os a escrito don Juan maldonado, mi veedor general del armada y porque combiene que aya tanta diferencia de sueldos en las dichas galeazas y en las que estan en el puerto de ferrol con la dicha armada, tengo por bien que a los astilleros de las unas y las otras se les assiente a razon de cienquenta y cinco reales de sueldo al mes y que se les den las dos raciones ordianrias al dia que se les a dado por lo passado, y a los cavos al mismo respetto; y en conformidad desto se les daran sus pagas y se asentara en ests declaraçion en los libros questan a vuestro cargo; y porque en el preinçerto capitulo no trata desde que dia les avia de correr el dicho creçentamiento de sueldo, torne a escribir a su mag. el qual fue servido mandar por una de 30 de abril de 1590 firmada [...]”<sup>445</sup>.

Esta función de reparto y cuenta de raciones queda reflejada también en una *Relación* del siglo XVII. El escribano “ha de dar fee de las raciones que se dan cada dia y de las que se an de dar, y por virtud de las fees que diere el dicho Escrivano que an de hir firmadas de su nombre y del Capitan de Galera [...]”<sup>446</sup>. En su ausencia, el patrón era el que realizaba su cometido.

### Notario

Esta figura sólo la hemos hallado en las Ordenanzas de 1531, y es probablemente el antecedente más inmediato del contador de galeras. El notario se encargaba de evitar los fraudes dentro de la galera:

“Otrosi porque en la dicha gente que anduviere en las dichas galeras no pueda aver falta ni tampoco aver fraude ni engaño en el sueldo que han de ganar e aya de todo muy entera cuenta e razon mando que en cada galera aya un notario que tenga de salario dos ducados cada mes y medio quintal de bizcocho y que este podamos nombrar nos cuando fuere nos servydos y vieremos que conviene y entre tanto que nos no le nombraremos sera el que nombrare el veedor de las dichas galeras y el comisario y proveedor de nuestra armada juntamente el qual dicho notario antes que sea recibido de officio e haga juramento en

<sup>444</sup> CODOIN, t. XXIX, p. 15. *Carta autógrafa de Sebastian de Carquizano a .S. M., fecha en Nápoles a 9 de enero de 1565.*

<sup>445</sup> AGS, CMS, leg. 273. 1591.

<sup>446</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieron y armaren para la guarda de la costa de este Reino.* XVI.

forma como de susodicho mandamos facer a los dichos capitanes particulares este dicho notario ha de estar en el numero y cuenta de los treynta arcabuzeros que ha de aver el cual demas [...]»<sup>447</sup>.

Era, por tanto, una persona de confianza del veedor, extraída del conjunto de los arcabuceros de la galera. Convivía con la tripulación de forma estrecha, por lo que sus posibilidades de evitar fraudes eran mucho mayores. Debía ser nombrado por el rey, pero si no era así se le nombraba conjuntamente entre el veedor, el comisario y el proveedor. Debía impedir los fraudes, principalmente en el momento de los alardes, evitando que unos se asentaran en lugar de otros:

[...] este dicho notario ha de tener cuenta con cada uno particularmente del día que asentó y en que plaças y cuanto ha de aver de sueldo y mantenimeinto y el tiempo que trujo e lo que se le pagare / en cuenta dello así si fuere o despidiere o muriere alguna e quando se despidio e fue e murio e quien asentó en su lugar y en que día mes y año e de las pagas e avixos que se hiciere a la dicha gente en pan e remeros de todo muy particularmente [...].

También era el encargado de conservar las ordenanzas y servir las al veedor y capitán cuando las solicitaran.

### 3.9 El mando efectivo de la galera: el capitán y otros hombres de gobierno

Es importante distinguir entre lo que es el mando de la escuadra de galeras, o de parte de ella, y el mando efectivo de la galera, como unidad de navegación. Entre la máxima autoridad, el capitán general, y los capitanes de galera se situaban los cuatralbos y dosalbos, capitanes de mayor experiencia que tenían a su mando parte de la escuadra —cuatro y dos galeras respectivamente, en la mayor parte de las ocasiones, respondiendo a una cuestión de táctica y organización—. Pese a que en los siglos anteriores el mando de la galera estaba en manos del cómitre y el patrón, a partir de 1529<sup>448</sup> el poder efectivo lo va a ostentar el capitán. El patrón seguía siendo una figura importante relacionada con la propiedad del barco, sin embargo su poder efectivo será menor. El capitán tenía un segundo al mando, el sotacapitán, aunque a partir de la segunda mitad del siglo XVI muchos patrones se titulaban también como capitanes, perdiendo el sotacapitán parte de la autoridad o ni siquiera figurando como personal de la tripulación.

Con la progresiva militarización de la galera y la entrada de la infantería en ella, tanto el patrón como los demás oficiales fueron perdiendo poder a favor de los militares y entretenidos, modificándose de este modo la cadena de mando. En este sentido, el cabo y el alférez iban a ser los

<sup>447</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

<sup>448</sup> Con el asiento de Rodrigo de Portuondo.



encargados de guardar la galera en ausencia del general y del capitán, siendo relegados el patrón y el cómitre a una posición menos relevante en el mando político de la galera<sup>449</sup>.

### *El capitán de galera*

El capitán organizaba todo lo relativo a la galera en combate, navegación y puerto. Tenía funciones administrativas, operativas, técnicas y militares: desarrollaba lo ordenado por las *Ordenanzas*, *Instrucciones* y demás disposiciones legales, dirigía la navegación –aunque la delegaba en el piloto y el cómitre–, disponía las armas, la pólvora y la logística, estudiaba el plan de combate, se reunía con el patrón, el cómitre, el sotacómitre, el piloto y los consejeros para consultar aspectos de la navegación, cuidaba las costumbres religiosas, controlaba los consumos alimenticios, vigilaba que no se embarcara nada que molestara a la maniobra de la galera, se preocupaba por los enfermos<sup>450</sup> y también debía de “myrar que los dichos alardes orden buenos e berdaderos”. Además, se empleaba en imponer la disciplina y los correctivos, así como de ejercer de “padre” para los pajes y la gente joven, castigándolos con gentileza o lidiando con ellos como si fueran niños<sup>451</sup>.

A partir de la entrada de la infantería en la galera se produjeron tensiones entre el capitán y los mandos de las guarniciones de tierra, aunque la preeminencia y el mando supremo lo sostuvo siempre el capitán de galera. En el año 1607 la comandancia se tornó dual o conjunta, por lo que los capitanes de galera pasaron a llamarse *Capitanes de Mar y de Guerra*. Por este motivo, en 1621 a los capitanes de galera se les exigía ser también capitanes de infantería, requerimiento que continuó desde las ordenanzas de tal año:

“[...] se an de reducir en número de doce galeras de mas de la real y patrona y los capitanes dellas lo an de ser de aquí en adelante de ynfantería y galera y an de gozar el de la Capitana sesenta escudos de sueldo, el de la patrona cinquenta y los de las galeras ordinarias a quarenta escudos y los aveis de nombrar vos y aprobarlos el Príncipe Filiberto mi primo el capitán general del Mar Mediterrráneo [...]”<sup>452</sup>.

Aunque el capitán de galera era nombrado por el rey<sup>453</sup>, el capitán general solía interceder casi siempre en esa decisión, por lo que se presentaban sus hombres de su confianza para el puesto – amigos o familiares–. Muchos de ellos, sobre todo a partir del reinado de Felipe II, habían llegado al puesto a través del entretenimiento. Aunque esta práctica no respondía a motivos profesionales ni de capacidad de mando, en teoría, el entretenimiento suponía en sí mismo un mínimo exigido para

<sup>449</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 669.

<sup>450</sup> Ibid., p. 670-672, citando las *Instrucciones que dio García de Toledo el 30-8-1565 a cada capitán de Galera para el socorro de Malta*.

<sup>451</sup> Rahn Philips, C., 1991, p.126.

<sup>452</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0051/126, folios 273-278. *Ordenanzas reales dirigidas al marqués de Sta. Cruz sobre la reforma de las Galeras de España y el modo en que han de ir armadas*. 1621.

<sup>453</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

poder hacerse cargo de una galera. No obstante, en las *Ordenanzas* de 1607, junto con la necesidad de residir habitualmente en la galera, se hacía hincapié en la correcta designación por parte del capitán general de los capitanes de galera:

“La hassistencia y pressencia de los Capitanes en sus Galeras es de muy grande ymportancia para estar y andar bien gobernadas, y por el contrario de muy grande yncombeniente el no assistir en ellas y dormir en tierra, porque los oficiales y demas gente de cavo se balen de aquel mal exemplo para hacer lo mismo, y para que esto se escusse mando que los capitanes assistan y duerman siempre cada uno en su galera sino fuere en casso de enfermedad y con licencia del capitán general el tiempo que durare el curarse, y porque soy informado que teniendo las otras plaças algunos no las suelen servir y sirven a los capitanes generales mando que para que de aquí adelante puedan assistir y servir sin tener dependencia ninguna y se escuse esta tan mala yntroduccion no se haga y que por ningun casso siendo actualmente criado del capitán general puedan tener las otras plaças ni teniéndolas servirlos por los generales yncombenientes que desto ressaltan, y al capitán general encargo cumpla esto con mucha puntualidad y que quando probeyere las plaças de capitanes mire mucho en escoger personas en quien concurran las partes y cualidades que para oficios tan honrrados y de tanta confiança combiene que tengan, y que si fueren o hubieren sido criados suyos no se sirva mas dellos desde el día que les proveyere en semejantes plazas porque desta manera puedan cumplir puntualmente con su obligaciones, y assimismo mando que todas las personas que tubieran plaças en las otras galeras de qualquier calidad que sean como ganen sueldo el tiempo que dejaren de servir sino fuere con causa pressissa y con licencia del capitán general no se les pague sueldo ni de racion y que lo mismo se entienda con los que dexaren de navegar adbiertiendo que las licencias del capitán general no an de passar de quarenta días y estos sin sueldo”<sup>454</sup>.

A partir de este siglo XVII muchos capitanes de galeras prefirieron quedarse en tierra como capitanes de infantería, ya que el sueldo era mayor y tenían mejores perspectivas de ascenso<sup>455</sup>, aparte de librarse de los sinsabores del mar. Por ello, el Conde de Lemos, en 1621, intentó mejorar estas condiciones mediante un escrito y evitar así esta “huida”, ya que pensaba que “oy son gente de poca estofa los Capitanes de Galeras”<sup>456</sup>. No obstante, sus intentos fueron insatisfactorios, así como los que se intentaron fraguar a lo largo del siglo.

El cargo más importante de los capitanes de galeras lo ostentaba el *capitán de la Capitana*. Aparte de su función como capitán de galera, aconsejaba al general. Eran puestos, tanto el de la Capitana como el de la Patrona, que se encargaban a capitanes de mayor edad como premio honorífico a su trayectoria militar o, en su defecto, a hombres de contrastada experiencia o de alto rango nobiliario. En la Capitana y la Patrona solían ir, acompañando al capitán, otros tres capitanes.

El sueldo de capitán era de siete ducados al mes en 1530, 1535, 1539 y 1560. Según un documento de 1587<sup>457</sup>, esta paga se redujo a cinco ducados a partir de esta fecha, aunque se compensaba la pérdida aumentando de cinco a ocho las raciones diarias. Sin embargo, otros documentos<sup>458</sup> acreditan que el sueldo fue, para esta época, de diez ducados al mes. Todo dependía, como hemos reiterado en numerosas ocasiones, de la época, lugar o tipo de galera, entre otras cosas.

<sup>454</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>455</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 675.

<sup>456</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, p. 455. *Representación que hizo a S.M. el Conde de Lemos sobre la necesidad de Quatralvos para Galeras*. 1621.

<sup>457</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 675.

<sup>458</sup> Ibid., citando la Biblioteca de la RAH, Colección Jesuitas, t. CIX, folio 463.

*El Patrón*

Pese a que en épocas anteriores el patrón tenía el mando supremo de la embarcación, la progresiva compra de galeras en propiedad por parte de la corona y la generalización de los mandos militares en los buques hizo que su puesto se derivase básicamente a la administración de vituallas y pertrechos, así como a la gestión económica, rindiendo cuentas de las faltas. El control o “fe” de las raciones era una de sus ocupaciones más importantes –sobre todo si no había escribano de raciones–. Aunque el consumo ordinario de vituallas estaba reglamentado, el extraordinario lo debía firmar el capitán general:

“Ytem que quando por falta de vituallas se diere menos racion de lo que se acostumbra, no se haya de reazer esta falta despues, y que quando se huviere de dar algun pan a la chusma por haver trabajado se les dé por cuenta repartiendo a cada galeras lo que al dicho Capitán General le pareciere, que si alguna vez que la dicha chusma hubiere echo gran fuerza o pasado mucho frío proveyere el Capitán General que se le de algun vino, sea por cuenta.

Ytem que en cada galera tenga cargo de las vituallas el Patron, el qual haya de dar cuenta de ellas y pagar lo que faltare, y la sobra si la huviere ha de ser para nos, para cuyo efecto se ha de tomar cuenta a los dichos Patronos cada vez que se tomare panatica si el tiempo diere lugar y si no de 4 en 4 meses”<sup>459</sup>.

En las *Instrucciones* dadas al contador general en 1568 aparece la siguiente referencia al patrón, consolidando su función como jefe de vituallas en la galera:

“El patron de cada galera tenga cargo de las vituallas de ella el qual haya de dar cuenta de las dichas vituallas y pagar lo que faltare y la sobra si la huviere ha de ser para nos para cuyo efecto se ha de tomar cuenta de ordinario a los dichos patronos [...]”<sup>460</sup>.

La función del capitán general respecto al patrón fue fiscalizadora, ya que tomaba las cuentas de la tenencia y consumo de bastimentos que el patrón hacía<sup>461</sup>. Aunque pasó claramente a un segundo plano, el patrón logró estar dentro de la *Junta* que presidía el capitán en calidad de consejero. En el siglo XVII vio su posición de mando todavía más desplazada por la generalización del entretenimiento y de los aventajados, así como por la aparición de los *Alféreces de Mar y Guerra de Galeras e Infantería*. No participaba ya en la Junta, a menos que fuera también consejero, por lo que sus decisiones fueron cada vez menos vinculantes<sup>462</sup> y su misión se circunscribió a la intendencia y al suministro de bastimentos. Esta depreciación del oficio de patrón estuvo relacionada, además, con la mala imagen que de él se tenía en la época. En este sentido, las *Ordenanzas de 1607* arremeten contra ellos por sus corruptelas en el pertrecho de los navíos:

<sup>459</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucciones 20 y 21. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1557.

<sup>460</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/002, folios 2-7. *Instrucción sobre el oficio de contador de las galeras de España, dada con ocasión de haber nombrado a Francisco de Arriola para ejercer el cargo*. 1568.

<sup>461</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucciones 20 y 21. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1557.

<sup>462</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 697.

“Algunas vezes sucede que los Patrones no llevan a las Galeras con todos los Bastimentos que se les libran y suelen dejar parte de ello en tierra, bendiendolos a las mismas personas que se los entregan a otros, para remedio de lo quel mando que ofizio o oficiales del Veedor General que se hallaren presentes a verlos pesar y recibir, y particularmente el vizcocho, tomen por memoria los sacos en que se lleva desde la Casa del Vizcochero a Galeras, los quales han de ir cosidos y no atados, y asi mismo quenten las Pipas del Vino y pieças de tocino que el dicho Patron recibiere, y todo lo baya asentando en la memoria que hiziere de los pesos y que el Capitan de la Galera para donde fueren las dichas vituallas, asista en ellas a el embarcarlas, y haga otro tanto y con la relacion que de ello hiziere vaia a dar quenta al dicho mi Veedor General de los que se huvieren embarcado para que la confronte con la de su ofizial y vea si en efecto se embarcaron la misma cantidad de sacos y pieças de vastimentos que el dicho patron recibio, porque si se huviere de bolver a pesar ternia mucha merma y consumo, y por este camino se asegura que no se pueda hazer fraude que sea de considerazion, procurando que del entrego se haga al Patron hasta embarcarlo no haia dilacion.”<sup>463</sup>.

No obstante, las *Ordenanzas* seguían reservando al patrón grandes responsabilidades en el barco. Entre otras cosas llevaba la organización y vigilancia de los consumos de los enfermos y calderos de la chusma, o la consumición de la pólvora.

### *El piloto*

El piloto manejaba la navegación de la galera, pero no la maniobra, acción que dirigía el cómitre. El oficio de piloto era fundamental para el gobierno de los buques, sobre todo en la navegación oceánica. En lo que respecta a la singladura de la galera por el Mediterráneo, la preparación del piloto era menos especializada y, además, la tradición naviera era mucho más antigua, por lo que era difícil encontrar una ruta, costa o isla que no estuviera en las cartas y mentes de los navegantes. De ahí a que la especialización y exigencia respecto a los pilotos no fuera tan intensa como en el Atlántico.

La falta de pilotos fue una constante para la mayor parte de la armada durante los siglos XVI y XVII. Incluso para el corsarismo español, en donde no faltaban marineros, se tuvo que recurrir a extranjeros en el siglo XVII para el desempeño de este puesto<sup>464</sup>. Personajes tan doctos en la materia como Pedro de Medina o García de Palacio criticaron duramente la ignorancia y poca preparación de muchos pilotos<sup>465</sup>, así como explicaron las condiciones que un buen piloto debía atesorar:

“Es pues el piloto la tercera persona de la nao, y debe ser de buena edad, y de mucha experiencia, y que haya hecho, y tenido dichosos sucesos en la mar, y sis se pudiere hallar que sepa astrología, matemáticas, cosmografía, hará muchas ventajas al que no lo supiere: y cuando no lo haya, debe ser cierto en altura del astrolabio, ballestilla y cuadrante, lunas y mareas, y conocimiento de tierra, y de la sonda y de la buena fantasía en echar punto en su carta, caminando Lest vest, y por las demás cuartas y que sepa enmendar bien por el altura en cualquier suceso del viaje; ha de ser vigilantísimo de noche y de día, así de prevenir

<sup>463</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>464</sup> Otero Lana, E., 1992, p. 107.

<sup>465</sup> Los tratados del “arte de marear” son una prueba evidente de cómo los técnicos de navegación intentaron enseñar a la gente de mar el arte del pilotaje.

las cosas de la nao, como al suceso de los tiempos antes que vengan, mirando según la altura y tiempo en que faltare el aspecto del Sol, celajes y otras señales [...]”<sup>466</sup>.

García de Palacio insistía en lo temeroso que debía ser el piloto al posible daño de la nave y el cuidado que debía tener del instrumental de a bordo. En la navegación oceánica, para el conocimiento pleno de la embarcación y las cartas, existía un “examen de pilotos”. Para poder realizarlo había que documentar que se era español, sobrio, cristiano, limpio de sangre y no ajusticiado por la Inquisición<sup>467</sup>. No tenemos constancia de estas pruebas para el pilotaje de las galeras de España.

La presencia del piloto en todas las galeras de España no fue, realmente, demasiado común, al menos durante el siglo XVI y en galeras que no fuesen la real o la capitana. El puesto era ocupado por los consejeros, nocheres y timoneros, dirigidos por el capitán y el cómitre. Aunque en los asientos se suele indicar su presencia, en los alardes de cada una de las galeras no suele aparecer, excepto en la capitana, patrona y alguna galera más, algo que dependía de los objetivos de la escuadra, defensa, ataque, incursiones por Berbería, etc., así como de la cantidad de barcos que viajaran y de cómo lo hicieran, “en conserva” o con una división mayor.

#### *El cómitre y sotacómitre*

El cómitre fue la figura más representativa de las galeras, el hombre clave para el gobierno de la nave y el castigo de la chusma. Al cómitre lo nombraba el capitán general de cada escuadra y formaba parte de la *Junta* que organizaba el capitán de galera. Dirigía la maniobra y propulsión de la galera y el gobierno y castigo de la chusma, además de cuidar las velas, remos y demás aparejos de la nave<sup>468</sup>:

“En pudiendo conocer cual era la galera Real del Turco porque traía muchas banderas y gallardetes el grandísimo humo de la artillería lo impedía el Señor D. Juan mandó al cómitre Real que guiase su galera derecha á la Real del enemigo como se hizo y así se imbistieron la una con la otra con grandísimo ímpetu venían [...]”<sup>469</sup>.

También aparecía como atribución del cómitre en este siglo el estibar el agua del buque:

“Ha de auer en cada banco de los forzados tres barriles de aguada y en las espaldas cuatro, por que se sirue dellas la mesa del capitan, y demas desta aguada ordinaria, quando se fuere nauegando por auer falta de agua en esta costa, y no poderse tomar en todos los puertos, a de traer la dicha galera de respeto seis pipas de agua, y algunas botijas, las cuales han de servir para la estiba de la dicha Galera, y an de andar

<sup>466</sup> García de Palacio, 1587, p. 113.

<sup>467</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 133.

<sup>468</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 703.

<sup>469</sup> CODOIN, t. III, p. 265. *Relacion de lo sucedido en el armada de la Santa Liga desde 30 de setiembre deste año de 1571 hasta los diez de octubre.*

llenas de agua, repartidas en las cámaras donde el cómitre viere que son necesarias para la estiba de la dicha Galera”<sup>470</sup>.

Su instrumental solía componerse de clavillos, baras, hilo, junco, sebo, lea, masuelas de madera, etc.<sup>471</sup>, aunque, pese a tener un aparejo tan amplio, los utensilios más conocidos fueron el corbacho y el silbato. Cristóbal de Virués describió en verso algunas de sus funciones:

“Y á lo que manda el cómitre prudente.  
Abaten, zarpan en un punto, y cian,  
De tierra el cabo ya desamarrado:  
Del puerto salen ya, ya se desvían  
Del que á las veces es tan deseado.  
Sostan la boga, la galera avían,  
Tras la real el curso enderezado,  
Que por guía de todas vigilante [...].

El cómitre silbando luego ordena  
Levar los remos, y amaynar la entena.  
Afrenillada ya la palamenta,  
Viene la entena abaxo con ruido:  
La espiga en un momento se le aumenta,  
Y en un punto el bastardo está tendido.  
Iza la chusma alegre ya y contenta  
Del viento á su descanso que ha venido:  
Sube la entena, y llega á dar al tope:  
Va la galera mas que de galope [...].

La chusma, y como el cómitre le ordena  
De golpe amayna la cruzada entena [...].

Vista su furia, el cómitre cuidadoso  
Con fiero imperio fuertes remos mete:  
Tomar el puerto con su fuerza tienta,  
Y proejar contra el soberbio intenta.  
Estaba el puerto de Ostia tan vecino,  
El remedio del mal tan cerca estaba,  
Que á ser menos furioso y repentino  
El fiero viento en su soberbia brava,  
Le tomára en tres horas de camino,  
Segun la fuerte gente proejaba;  
Mas fué del viento tal la airada fuerza,  
Que en vano en esto el cómitre se esfuerza [...].

Quiere el cómitre diestro á diestra mano  
Tomar tierra á pesar del bravo viento,  
Ya orzado el timon, mas es en vano  
Este su conveniente pensamiento:  
Crece el soberbio bóreas inhumano,  
Con soplo tan veloz, y tan violento,  
Que si orcear el cómitre procura,  
Es dar consigo en la mortal hondura [...].

Consigo traxo al cómitre afligido,

---

<sup>470</sup> AMN, Colección Navarrete, Colección de documentos, t. VIII, doc. 14. *Relacion de lo Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se bicieren y armaren para la guarda de la, costa de este Reino. Siglo XVI.*

<sup>471</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/017, folios 118-133. *Inventario de los que se necesita para armar una galera y ponerla en disposición de navegar. XVII.*

Cuyo mandar, ó sea silbando, ó sea  
En voz, no llega al fin que se desea.  
No se muda jamás un solo punto [...].

Donde trabaja el cómitre cuidadoso  
Con diligencia cuidadoso viene,  
Y del seguro puerto y espacioso  
Hace tomar la posta que conviene;  
Y dar orden tras esto que la gente [...]”<sup>472</sup>.

Como se puede extraer de los versos de Virués, el cómitre era el alma del barco; el que controlaba toda la maniobra de navegación y amarre. También encontramos en *El Quijote* algunas alusiones a este personaje:

“Con otras no menos cortesés razones le respondió don Quijote, alegre sobremanera de verse tratar tan a lo señor. Entraron todos en la popa, que estaba muy bien aderezada, y sentáronse por los bandines, pasóse el cómitre en crujía, y dio señal con el pito que la chusma hiciese fuera ropa, que se hizo en un instante”<sup>473</sup>.

El silbato del cómitre era temido por todos. Mateo de Brizuela decía que:

“Y un silbatillo de plata,  
Sólo en oírle relata  
Es casa donde se trata  
de contino displacer,  
y un silvatillo de plata,  
solo en oírlo relata  
todo lo que se á de hazer.  
Este es un pito sin madre,  
Que jamas leche mamó,  
Con su silvo me espantó,  
Donde reniego del padre  
Que tal musica inventó.  
Es musica inventora  
De congoxas y dolores,  
Musica que cada hora  
A la gente pecadora  
Le pone cien mil temores.  
Es musica que alcança  
Con su pesado baston  
A todos esta mudança,  
Mas renegá de la dança  
Que se dança con tal son.  
Es fruta que se combida,  
Y dança que siempre dura,  
Es en vida sepultura,  
Y casa muy afligida,  
Do no falta desventura”<sup>474</sup>.

Su látigo ha sido protagonista de muchos otros pasajes literarios:

---

<sup>472</sup> Virués, C., 1587.

<sup>473</sup> Cervantes, M., 1615, cap. LXIII.

<sup>474</sup> *La vida en la galera preguntada por un caballero de Sevilla á un galeote de la misma cibdad*, en Fernández Duro, C., 1876, t. II, p. 66 y 67.

“Hizo señal el cómitre que zarpasen el ferro, y saltando en mitad de la crujía con el corbacho o rebenque, comenzó a mosquear las espaldas de la chusma, y a largarse poco a poco a la mar. Cuando Sancho vio a una moverse tantos pies colorados, que tales pensó él que eran los remos, dijo entre sí:

-Estas sí son verdaderamente cosas encantadas, y no las que mi amo dice. ¿Qué han hecho estos desdichados que así los azotan, y cómo este hombre solo, que anda por aquí silbando, tiene atrevimiento para azotar a tanta gente? Ahora yo digo que éste es infierno, o, por lo menos, el purgatorio”<sup>475</sup>.

“Póngase primero a considerar mi plaza, la suma miseria donde mi desconcierto me ha traído; represéntese otro yo y luego discurra qué pasatiempo se podrá tomar con el que siempre lo pasa -preso y aherrojado- con un renegador o renegado cómitre. Salvo si soy para él como el toro en el coso, que sus garrochadas, heridas y palos alegran a los que lo miran, y en mí lo tengo por acto inhumano”<sup>476</sup>.

“No en galeras de cristianos  
con el remo y con la fuerza  
azoto el mar y me azota  
el duro cómitre en ellas.  
No despierto al sonoro  
pito ni al alba risueña”<sup>477</sup>.

En el capítulo IX del *Guzmán* se hacen reiteradas alusiones al cómitre:

“Matábale de noche la caspa, traíale las piernas, hacíale aire, quitábale las moscas con tanta puntualidad, que no había príncipe más bien servido, porque, si le sirven a él por amor, a el cómitre por temor del arco de pipa o anguila de cabo, que nunca se les cae de la mano [...].

Y fue tanto el coraje que cobró el cómitre con el mozo del alguacil, porque no se los daba con las ganas que él quisiera, que le mandó dar luego a él otros tantos, demás de otros muchos que le dio de su mano con un arco de pipa. Y con aquella ira volvió luego a mandar arrizar otra vez al delincuente, a quien bastaran los azotes ya pasados. Mas cuando se vio arrizar otra vez, creyó del cómitre que lo había de matar a palos hasta que confesase la verdad y tuvo por bien decirla de plano, quién y cómo tenía el dinero y la traza que se había tomado para quitármelo, excusándose lo más que podía, diciendo que bien descuidado estaba él dello, si no lo incitaran [...].

Y mandaron al cómitre que ninguna me perdonase; antes que tuviese mucho cuidado en castigarme siempre los pecados veniales como si fuesen mortales. Y él, que forzoso había de complacer a su capitán, castigábame con rigor desusado, porque a mis horas no dormía y otras veces porque no recordaba. Si para socorrer alguna necesidad vendía la ración, me azotaban, tratándome siempre tan mal, que verdaderamente deseaban acabar conmigo”<sup>478</sup>.

Dado el enorme poder que concentraba, como hemos tenido oportunidad de ver en los anteriores pasajes, estuvo teóricamente sujeto a impedimentos dentro de la galera, como por ejemplo encargarse de la venta de vino o recibir préstamos de la chusma<sup>479</sup>. Su extrema importancia hacía de este puesto el más imprescindible quizá de todos los que en la galera había, por lo que en muchas ocasiones se ordenaron cómitres “suplentes” cada cierto número de galeras. En este sentido, en las *Ordenanzas de 1607* se estipuló que hubiese un “cómitre de respecto” cada tres galeras, y se insistía en lo importante que era para este puesto encontrar personas capaces:

“Porque para el oficio de cómitre que es tan necesario en las dichas galeras se suelen hallar con dificultad hombres que lo sepan ser y conviene entretener a algunos que sean pláticos en este ministerio

<sup>475</sup> Cervantes, M., 1615, cap. LXIII.

<sup>476</sup> Alemán, M., 1599, libro II. Cap. I.

<sup>477</sup> Vega, L.F., 1600.

<sup>478</sup> Alemán, M., 1599, libro II. Cap. X

<sup>479</sup> *Instrucciones 17 y 20 de 1565 a García de Toledo*, en Salvá, J., 1944, p. 343 y siguientes.



es mi voluntad que para cada tres galeras aya de aquí adelante un cómitre de respecto, demas de los que efectivamente sirven los otros oficios, y que sirviendo de concexer en una dellas o en la capitana se le de sueldo de cómitre hasta que haya plaça en que podelle ocupar y que a este respecto se escojan entre los que oy ay los que fueren necesarios y mas a propósito y los demas se assienten en plaças hordinarias de concejeres”<sup>480</sup>.

En el siglo XVII se generalizó la figura del *cómitre de medianía*<sup>481</sup>, que auxiliaba en la dirección de la boga, por lo que al cómitre se le pasó a denominar “cómitre mayor”<sup>482</sup>.

Los cómitres eran muchas veces tan responsables de las maniobras como el propio capitán. En una *Orden* del marqués de Santa Cruz dada en 1620 se pedía que las galeras navegasen con cuidado, sin chocarse unas con otras y sin romper los remos, bajo pena de pagar los capitanes y los cómitres los daños ocasionados<sup>483</sup>. Dos años más tarde, Pedro de Gamboa acusaba a los cómitres y sotacómitres directamente de los daños ocasionados, escribiendo que “los comitres y sotacomitres que a cada paso se embisten desfracasando y rrompiendo remos, porticas y otras obras de las dichas galeras [...] por cada remo que rrompieren con embestir unas galeras a otros an de pagar dos de contado y los demas daños que dello se siguieren de la misma manera [...]”<sup>484</sup>. En realidad, siempre hubo quejas respecto a la profesionalidad de algunos cómitres y consejeros, ya que había “muchos comitres de respeto y consejeros sin serlo”<sup>485</sup>, puestos por la falta que había de personal. Por otra parte, los patrones intentaron constantemente que los cómitres y alguaciles dieran fianza de los géneros que se les entregaban, algo que no consiguieron, ya que, según la Junta de Galeras, si se hiciese tal cosa a los cómitres y alguaciles “ni se hallaria ninguno que sirviesse y se caeria en los inconvenientes que Vms. representan”<sup>486</sup>.

Por su sueldo, tres o cuatro ducados mensuales, y su posición formal en la documentación, parece tener una categoría similar a la del patrón de la galera, estando por encima de los consejeros. Sin embargo, la categoría debió ser únicamente de mando, no social, ya que el cómitre es uno de los personajes más denostados y atacados de nuestra literatura, demostrando bajeza y dureza para el cumplimiento de la disciplina en la galera y careciendo de ningún prestigio social. Lope de Vega le comparó en uno de sus versos a un turco:

<sup>480</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>481</sup> En un documento de 1590 del Archivo de Simancas, CGS, leg. 273, aparece la denominación de Cómitre de Medianía y Cómitre de “Poppa”, este último muy poco frecuente en los escritos.

<sup>482</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 706.

<sup>483</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/115, folio 255. *Orden del marqués de Sta. Cruz a los capitanes de las galeras para que éstas naveguen con cuidado, sin chocarse unas con otras y sin romper los remos, so pena de pagar ellos y los cómitres los daños que se hicieran*. 1620.

<sup>484</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/036, folios 219-220. *Orden de Pedro de Gamboa y Leiva a los contadores Juan Bautista de Luyando y Bartolomé Mazón para que los cómitres y sotacómitres paguen el doble de los daños que se ocasionasen al embestir unas galeras con otras y si se hiciese por orden del capitán se prive a éste de su oficio*. 1622.

<sup>485</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/010, folios 73-86. 1596. *Cincuenta y seis capítulos dirigidos al rey por Juan de Acuña y Alonso Velasco sobre lo que convendría que se hiciese para mejorar el gobierno de las galeras y las causas por los que no se pueden cumplir algunos capítulos de la instrucción que se dio a los contadores para el ejercicio de sus oficios*.

<sup>486</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/086, folios 444-448. *Carta de Pedro Medrano al veedor y al contador de las galeras de España para que informen sobre la pretensión de los patrones de que los cómitres y alguaciles den fianza de los géneros que se les entreguen. Sigue el informe negativo, en el que se incluya otro de 1661 en el que ya se les denegó una pretensión parecida, y otra carta de Pedro Medrano comunicándoles que la Junta de Galeras aprobó su informe*. 1668.

“Que ni quiero el sustento ni la ropa  
que guarda un turco limpio,  
pues lo es tanto como el cómitre mismo que le azota<sup>487</sup>”.

No obstante, la figura del cómitre no fue siempre tan peyorativa en todos los estamentos de la sociedad de los siglos XVI y XVII. Por algunas personas era considerado como el mayor valedor de la galera, trabajando hasta la extenuación para salvarla de cualquier mal:

“El cómitre se hizo atar a el estanterol en una silla, determinado de morir en aquel puesto sin apartarse del, o de sacar en salvamento la galera”<sup>488</sup>.

El sotacómitre era el ayudante del cómitre, quien muchas veces realizaba la “tarea dura” del primero al mando. Suplió las ausencias del cómitre hasta el siglo XVII, y no solía haber más de uno por galera. También era designado por el capitán general, lo que indica la importancia del puesto<sup>489</sup>. En muchas ocasiones fue tan responsable en la maniobra como el propio cómitre, como veremos más adelante.

### *Los Consejeros*

Los consejeros eran una especie de “prácticos de costa”<sup>490</sup>, técnicos de navegación muy experimentados. Su trabajo provenía del que realizaban los *Naucheres*, “aquellos por cuyo seso se guían los navíos en la mar”<sup>491</sup>, en la baja Edad Media. Aunque los Naucheres, llamados nocheres en los siglos XVI y XVII, seguían existiendo, su responsabilidad era mucho menor, y no pertenecían a la categoría de mando que sí tenían los consejeros, por lo que hablaremos de ellos en otro apartado. En el asiento de Don Álvaro de Bazán realizado en 1530 coexistían ambas figuras, aunque los consejeros eran menos y mejor pagados<sup>492</sup>. Poco después, en 1535, desaparece la figura de consejer, por haber piloto en la galera, para reaparecer posteriormente en todos los restantes asientos. Tanto piloto como consejer eran dos figuras relevantes, aunque el consejer estaba subordinado al mando del primero<sup>493</sup>. Su designación, como oficial que era de la galera, correspondía al general de escuadra.

---

<sup>487</sup> Vega, L.F., 1602-03.

<sup>488</sup> Alemán, M., 1599, libro II, capítulo IX.

<sup>489</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 706.

<sup>490</sup> Ibid., p. 702.

<sup>491</sup> Alfonso X: *Las siete partidas*. Segunda Partida, título XXIV, ley 5ª.

<sup>492</sup> Los nocheres tenían menos prestigio y preparación que los consejeros. Como su trabajo era prácticamente el mismo, éstos se mantuvieron dentro de la categoría de los marineros.

<sup>493</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 708.

Los consejeros estaban muy bien considerados en la galera y solían tener un sueldo parecido al del sotacómitre o al de los artilleros. En muchas ocasiones incluso sirvieron de pilotos por necesidad de la navegación:

“Una carta de 20 de abril dicen vuestras mercedes con motivo de hallarse sin piloto la galera Almiranta respecto de que la persona que vino sirviendo desde Barcelona lo había sido voluntariamente y ahora no puede continuar y que en la Capitana de Espínola va embarcado un consejer que ha ofrecido a pilotarla como se le anticipen las ocho pagas que le corresponden y que por no haver caudal para suplirlas mas que el aplicado a compra de esclavos y lo remitido para las pagas del año pasado, no pasaron vuestras mercedes al sentar plaza de que dan quenta para que con reflexion a la falta de medios y ser preciso este oficial para el viaje de levante por escusar el reparo que podrá hacer el Capitan de continuarlo a la buelta se tome la relolucion que conbenga; ya biendo resuelto en la junta a hacordado diga a vuestras mercedes sienten la plaça deste piloto con beneplácito del capitan de la galera de genova y le den las pagas del dinero de comprar esclavos, en que se dispensa con calidad de replacerla después y ordena...[...].”<sup>494</sup>.

Incluso con el tiempo, debido a la falta de pilotos, muchos hombres asentaron plaza de consejer sin la debida preparación, algo que se intentó subsanar en 1678 con un *Decreto* que obligaba a los pilotos reales a examinarlos antes de que sentaran plaza:

“Combiniendo que los que hubieren de servir de consejeros de las galeras sean de la avilidad y inteligencia que se necesita para que en caso de faltar los pilotos puedan suplir esta plaza, no se sentara a ninguno sin que preceda precisamente la aprovacion del piloto real y asi lo ejecutaran los oficiales reales”<sup>495</sup>.

#### *Entretenidos, Aventajados y nobles gentes*

Tanto en las *Instrucciones* de 1557 como en las de 1564 aparecen reglamentadas las personas armadas que servían en las galeras como *Gentiles-hombres* y *Entretenidos*. El entretenido formaba parte del séquito de los capitanes generales en tierra y mar, asistiendo a éste a nivel de escuadra al principio, y a nivel de galera a partir de los años setenta del siglo XVI. Tenía un sueldo de quince a cuarenta ducados al mes —dependía de la calidad del entretenido—, suma muy importante para la época. El entretenimiento era, en realidad, un paso previo al generalato o a la capitania de alguna galera, una especie de cargo iniciático al que accedían personas de alta calidad pertenecientes al estamento de los caballeros, que eran nombrados por el rey. Aunque, con el tiempo, no sólo se valoró su posición social y círculo de amistades sino también sus méritos y experiencia en el mar y en la guerra —como por ejemplo haber servido como alférez o capitán—<sup>496</sup>. En las *Ordenanzas* de 1607 para las galeras de España se alude a él de esta manera en los artículos 17º y 18º:

<sup>494</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0054/141, folio 241. *Carta de Gabriel Bernaldo de Quirós al veedor y al contador de las galeras de España comunicando la decisión de la Junta de Galeras de que se dé la plaza de piloto de la galera Ntra. Sra. De la Almudena al consejero que va embarcado en la galera de Spinola y que se ha ofrecido para ocupar dicho puesto.* 1676.

<sup>495</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/126, folio 204. *Decreto para que no se sienta plaza a ningún consejero de las galeras sin la aprobación del piloto real.* 1678.

<sup>496</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 680.

“Los Entretenidos se han de proveer por Cédulas mías y Vacando alguno de ellos me los ha de avisar el mi Capitan General de las dichas galeras nombrandome dos o tres Personas de las que sirven en ellas, las quales parecieren mas a proposito para que io provea el entretenimiento en Persona que lo merezca y sea de servicio, y los dichos entretenidos han de asistir de ordinario cada uno en su galera que se le señalare, y para esta primera Provision de Entretenidos ha de escoger el Capitan General en los que ahora sirven los que le pareciere mas a proposito, y de los que fueren embiara una Relazion al mi Consejo de Guerra para que por esta via se les hagan sus Despachos y otra de los que uviere mas de los señalados para que se les de orden a donde me han de servir.

Y para evitar las Diferencias que suele haver sobre las Asistencias de los dichos entretenidos y si han de dormir de ordinario en sus Galeras, mando que de aquí adelante asistan y anden embarcados todo el tiempo que las dichas galeras navegaren a qualquiera Viaje que vaian ahora, sea corto o largo, o que duerman en ellas mientras estuvieren armadas y el demas tiempo cumplan con asistir al Capitan General no ordenandoles el otra cosa”<sup>497</sup>.

Esta profesionalización del entretenimiento pudo responder a los problemas que suscitaba tener a gente con poca experiencia en el mar. Existen testimonios de entretenidos que al poco de pisar una galera se afanaban en pedir cualquier otro destino:

“Martin de Rus, entretenido por SM en las galeras de España dize que el esta aquy con licencia de el Adelantado pretendiendo le hagan Merced, como consta por otro memorial que VM mando remitir a Andres de alva, y porque el ha dos meses y mas que salio de las Galeras y ha estado muchos dias enfermo, y a esta causa se halla en extrema necesidad, pide y suplica a VM sea servido mandar se le libre y pague lo que se le resto deviendo de sueldo de su entretenimiento, que son setenta y siete mill y quinientos mrs como parece por las fees que de los oficiales de las dichas glaeras trahe, sin lo que montan dos meses mas que despues de la fecha de su licencia han corrido para que pueda entretenerse el tiempo que aquy estuviere hasta que VM como tiene suplicado le mande continuar su servicio donde mas VM le resciba”<sup>498</sup>.

En estas *Ordenanzas* de 1607 se asignaban cuatro entretenidos a la Capitana, tres a la Patrona y dos a cada galera “normal”<sup>499</sup>. Sin embargo, según Olesa Muñido, en este siglo se va a restringir la figura del entretenido al ser el capitán de Mar y de Guerra, ganando competencias el nuevo puesto de alférez con gobierno de galera<sup>500</sup>. Pese a esta afirmación, el entretenido será una figura importante, al menos, en los reinados de Felipe III y Felipe IV.

El *Aventajado* era un combatiente distinguido por sus acciones o veteranía a nivel de galera. Tenía un carácter más militar, y se valoraba sobre todo su experiencia. Disfrutaba de un mayor número de “ventajas” respecto al resto de la tripulación, tanto en el sueldo como en el puesto a ocupar, por lo que obtenía una alta cuota de poder dentro de la galera. Solían ser hombres de edad avanzada – generalmente mayores de cincuenta años– y el obtener este puesto podía significar un acercamiento para conseguir objetivos más ambiciosos, como terminar en la Capitana o Patrona, o incluso llegar a la capitanía de alguna galera.

<sup>497</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>498</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 210, doc. 138. 1587.

<sup>499</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>500</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 682.

En la galera también viajaban gentes que no se hallaban propiamente integradas en las categorías de mando descritas hasta ahora. Uno de estos grupos eran los *Caballeros de Hábito* —pertenecientes a alguna de las tres órdenes castellanas<sup>501</sup>—, ya que una vez recibido el honor de la Orden debían servir y residir obligatoriamente en las galeras seis meses. La vinculación de las Órdenes Militares con el mar proviene de la creación de la *Orden de Santa María de España*, a cargo de Alfonso X. Desde 1509 los caballeros de Santiago debían luchar contra el infiel en las zonas norteafricanas, algo que se ratificó en una bula papal de 1513. El objetivo era claro: vincular estas órdenes con la defensa de la monarquía<sup>502</sup>. Para ello, resultó decisiva la imagen de los caballeros de la *Orden de Malta*, cuyas actuaciones con galeras eran realizadas por caballeros cristianos<sup>503</sup>. La obligación de pasar estos seis meses en las galeras comenzó a fraguarse en 1551, con la celebración del *Capítulo General* de la Orden de Santiago<sup>504</sup>. En la *Instrucción* dada a Don Juan de Austria en 1568<sup>505</sup> aparece este precepto, al igual que en otras disposiciones del siglo XVII, como en la *Instrucción* al capitán general de las galeras de España, el Conde de Niebla, en 1603:

“Y porque por lo pasado se mandó que todos los caballeros á quien de allí adelante diésemos hábito en las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, que han de servir y residir en nuestras galeras seis meses, se entienda en el dicho tiempo que navegaren ántes que hagan la profesion, la cual no se les pueda dar ni dé de otra manera. Y tengo por bien que á los dichos caballeros, el tiempo que sirvieren y residieren en la galera, se les dé de comer á ellos y á un criado suyo que traiga cada uno para su servicio”<sup>506</sup>.

No todos los caballeros de las órdenes castellanas terminaban en las galeras. Muchos de ellos pagaban cien o ciento cincuenta ducados para librarse de esta tarea o, por lo menos, no permanecer medio año en el mar:

“Por quanto por parte de Don Pedro Fernandez Manrique Cavallero de la orden de Santiago cuia administracion perpetua yo tengo por antº. App.ca se me a representado que conforme a lo dispuesto por los establecimientos de la misma orden y el titulo de su escrito estava obligado a residir y navegar en mis galeras seis meses cumplidos antes de hacer su profesion y que a causa de hallarse con algunas ocupaciones e impedimentos forçosos no lo podia cumplir suplicandome que respecto dello fuese servido de relevarle desta obligacion o como la mi merced fuese por mi visto lo he tenido por bien y de dar sobre ello esta mi Cedula por la qual relebo y he por escusado al dicho Don Pedro Fernandez Manrique de la residencia de los dichos seis meses en mis galeras que toma obligacion a navegar en ellas conforme a lo prebenido por el titulo de su havito y dispuesto por los establecimientos de la dicha orden con los quales para en quanto a esto y por esta vez dispenso, quedando en su fuerça para lo demas de adelante y deste despacho se an pagado los ciento y ciequenta ducados que tocaron al derecho de la media annata, en Madrid a tres dias del mes de agosto de mill y seiscientos y sesenta años. Yo el rey.<sup>507</sup>”

“Por quanto por parte de don Fernando de Quesada Chacón Cavallero de la orden de Calatrava cuia administracion perpetua tiene el rey don Carlos mi hijo [...] tenia obligacion de estar y residir en mis galeras seis meses cumplidos [...] a causa de hallarse con algunas ocupaciones en la ciudad de Jaen no lo

<sup>501</sup> Santiago, Alcántara y Calatrava.

<sup>502</sup> Olesa Muñido pensaba que el origen de este grupo fue el proyecto de Fernando el Católico consistente en emplear las Órdenes Militares para la defensa de las costas africanas. Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 684.

<sup>503</sup> Sobre todo franceses, pero también algunos españoles.

<sup>504</sup> Jiménez, A., 2006, t. II, p. 691-709.

<sup>505</sup> Lasala, G., 1961, p. 46.

<sup>506</sup> CODOIN, t. XXVIII, p. 393. *Instrucción al Conde de Niebla para el cargo de capitán general de Galeras de España por el rey*. 1603.

<sup>507</sup> SNAHN, Fernannunez, C. 455, D. 8. *Pedro Fernández Manrique*. 1660.

podía cumplir, por lo qual me suplico fuese servida de averle por relevado de la residencia en las dichas mis galeras [...]”. También pagó los 150 ducados “desta Relevazion”<sup>508</sup>.

Al ser seis los meses de vida útil de la galera en el mar, lo normal era que no coincidiera el comienzo del servicio del caballero con el final de la invernada. Muchos aprovechaban este hecho para embarcar sólo uno o dos meses. Por ello, a lo largo del siglo XVII se publicaron varias instrucciones y despachos que intentaron evitar estas ausencias, como el *Despacho* de 1658, recordando el capítulo 37 de la *Instrucción* al conde de Niebla en 1603, que aludía a que algunos caballeros se presentaban “en las galeras solo con fin de rebelarse de pagar los cien ducados que deben satisfacer en caso de no servir en ellas, no executando ni haciendolo con interin de navegación los seis meses que son obligados a que no debe darse lugar sino observar puntualmente lo declarado [...]”<sup>509</sup>. Los encargados de recoger en los “libros” a estos hombres eran los generales y veedores de sus respectivas escuadras. Su función no está realmente clara hoy en día, más allá del servicio al rey, pero eran caballeros de alto rango y por tanto su trato debió de ser exquisito. No cobraban sueldo, pero sí se les daba de comer ración “de cabo”, tanto al caballero como al criado que podía traer como servicio, según reza la ordenanza.

En la citada *Instrucción* de 1603 también se hablaba de “hombres de boca y de Nuestra Casa y otros ayados en cierto número”, haciendo referencia a otros grupos de caballeros que iban a la galera a servir al rey. También debían estar inscritos en los libros, tras presentarse al veedor y al general. Muchos de estos hombres solían ser gente de guerra y soldados a sueldo<sup>510</sup>, cobrando sus “gajes y quitaciones”, según las *Ordenanzas* de 1633<sup>511</sup>.

El último de los grupos era el de los aventureros, que acostumbraban a ser soldados en busca de fortuna que se enrolaban generalmente cuando alguna gran batalla se avecinaba, aunque no siempre. El aventurero podía ser una persona valiosa en momentos de necesidad de soldados, o una carga en momentos de relativa calma. A pesar de que en la *Instrucción* se decía que no debía recibir sueldo ni ración, también se aclaraba que se le había de dar comida a los que eran tan pobres que no se podían sustentar por sí mismos. Su extracción social era heterogénea, desde ricos hombres hasta hidalgos e incluso ladrones. En las grandes batallas del siglo XVI hubo una cantidad ingente de estos soldados de fortuna. En 1571 se enrolaron mil ochocientos setenta y seis aventureros y

<sup>508</sup> SNAHN, Donadio, C. 2, D. 3. *Fernando de Quesada Chacón*. 1675. Existen otros documentos que prueban los problemas derivados de la obligatoriedad de esta estancia para las autoridades, como los hallados en la BNE, T. VIII, 2693- 113, 116. *Petición de D. Pedro Alfonso Flórez de Montemayor, sobre dificultades que tiene para navegar en las galeras los seis meses que es obligado antes de su profesión como caballero del Orden de Santiago*. Madrid, 1625. *Petición del Capitán D. Francisco Lasso de la Vega quien por estar en campaña en los estados de Flandes, no podrá navegar seis meses en las galeras antes de su profesión*. Madrid, 1625.

<sup>509</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056/132, folio 258. *Real despacho para que observe el capítulo 37 de la instrucción dada en marzo de 1603 al conde de Niebla para ejercer el cargo de capitán general de las galeras de España referente al tiempo que han de navegar en las galeras los caballeros de las órdenes militares antes de profesar en ellas*. 1658.

<sup>510</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 684.

<sup>511</sup> *Ordenanzas del 24 de enero de 1633 para la Armada del Mar Océano*. Art. 23. Instituto Histórico de la Marina, D.L. Madrid, 1974.

particulares<sup>512</sup>, aunque otras fuentes sitúan el número de aventureros en cuatro mil<sup>513</sup>. Alonso de Contreras sirvió como aventurero en varios navíos de *Religión*, dejando en uno de sus escritos este testimonio:

“Y viendo que las galeras de Religión estaban de partencia para Levante a hacer una empresa, me embarqué en ellas por venturero [...]”<sup>514</sup>.

En el siglo XVII estos aventureros se incluirán en los barcos solamente en momentos de gran necesidad, aunque la última palabra sobre su entrada la tenía el capitán general, que debía valorar las necesidades.

### 3.10 Marineros, artilleros, sanitarios, maestranes y otros oficios

Estos eran los hombres que ejecutaban la maniobra de la galera y controlaban y solucionaban los desperfectos y problemas que surgían en el barco y en los individuos que en él navegaban. Eran, por tanto, hombres muy importantes y con un nivel de especialización muy alto. Solían tener mucha experiencia en navegación, ya que muchos comenzaban su carrera desde jóvenes. Era un oficio muy duro, en el que se pasaban grandes necesidades debido a los graves problemas de pago, y donde se requería mucha experiencia y pocos escrúpulos. Por este motivo, estos hombres fueron bastante escasos a lo largo de estos siglos. Asegura Thompson que España dependió en exceso de los voluntarios italianos, principalmente genoveses<sup>515</sup>. El problema de la falta de tripulantes se puede leer en numerosos textos de la época:

“Yo estoy embarcado y pienso, placiendo a Dios que nos haremos a la vela mañana si la falta de marineros no nos lo impide, porque es cosa terrible cuán de mala gana van, y dicen que a causa de no pagallos [...]”<sup>516</sup>.

“Que a las naos falta gente porque no la hallan por el sueldo que se suele dar y que teniendo respeto aquí a dos meses y tres, que algunas dellas están embargadas, y quel crescer el sueldo sería inconveniente por la inconsecuencia, se les podría socorrer con el sueldo de cuatro meses, pues antes que acaben el viaje se detendrán más de otros dos meses en que habrán servido este tiempo [...].  
Que se le avise lo que se ha de hacer en lo que toca a las banderas y estandartes, médico cirujano y medicinas de que, hay necesidad de proveerse”<sup>517</sup>.

Uno de los problemas que agravaron esta falta de personal fue el asunto de las plazas muertas. La gente de cabo de las galeras debía tener asentada su plaza dentro de ella, aunque en ocasiones éstas

<sup>512</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 684, citando la Colección Sanz de Barutell, art. 4, nº 315.

<sup>513</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 4º, man. 387, doc. 393, p. 163r-165r. *Relación y coste de las vituallas necesarias para la gente y galeras extraordinarias del verano de 1572*. 1572.

<sup>514</sup> Contreras, A., , 1943, p. 14.

<sup>515</sup> Thompson, I.A.A., 2006, p. 106.

<sup>516</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 75, doc.74. *Carta del duque de Medinaceli a Felipe II, el 6 de diciembre de 1571, relativa a la navegación a Flandes con sus hombres*.

<sup>517</sup> Ibid., doc. 50. *Carta de Martínez de Recalde a Felipe II el 6 de junio de 1571*.

estaban “vacantes”. Estas “plazas muertas” fueron un lastre para la corona, ya que se perdían hombres realmente capacitados para esos puestos y se ganaban otros sin experiencia ni continuidad. A partir de 1607 el rey intentó reparar todos estos males anulando este tipo de plazas:

“Las Personas que hasta aquí ha havido en las dichas Galeras con Plazas Muertas han sido de mui grande envaraço en ellas y de ningun servicio, y asi ordeno que de aquí adelante no haya ni se reziva ninguna y si al presente uvieren algunas se despidan y acudan los que las tuvieren al mi Consejo de Guerra para que se las muden a los Presidios de tierra”<sup>518</sup>.

A continuación veremos cada uno de los grupos que componía la gran mayoría de la gente de mar de las galeras de España.

### *Los Marineros, Grumetes y Pajes*

Los marineros eran los encargados de la maniobra, junto con la chusma, de la guardia, que se prestaba “por cuartos”, e incluso de la boga y la pelea cuando fuera menester. Lo ideal era que aprendieran el oficio desde pequeños, y los preferidos, por procedencia, eran los vascos, cántabros y, según Escalante de Mendoza, los del barrio de Triana. Debían ser valerosos y animosos para no perder el respeto de sus compañeros<sup>519</sup>, pero la realidad solía ser otra, como decía el *Licenciado Vidriera*:

“Los marineros son gente gentil, inurbana, que no sabe otro lenguaje que el que se usa en los navíos; en la bonanza son diligentes y en la borrasca perezosos; en la tormenta mandan muchos y obedecen pocos; su Dios es su arca y su rancho, y su pasatiempo ver mareados a los pasajeros”<sup>520</sup>.

Dentro de la marinería había varias categorías<sup>521</sup>, como la de *Nocher*, *Compañero*, *Timonero* y *Proel*. Los nocheres eran técnicos de navegación que con la aparición de los consejeros quedaban relegados a puestos de marinería “con experiencia”, hombres de confianza a los que se les podía asignar las tareas más difíciles. Los compañeros o marineros propiamente dichos eran los encargados de la maniobra, gente libre con una experiencia contrastada. El proel dirigía la maniobra de proa y era un puesto que requería mucha agilidad. Este puesto, al igual que el de *alier*, *espalder* y *curullero*, era ejercido en muchas ocasiones por galeotes:

“Al esquite, que á tierra ya acostado  
Aguarda al General, llegan contentos;  
Y allí, de los que viene acompañado  
Despedido con gratos cumplimientos,  
Fué en hombros de dos moros levantado,

<sup>518</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>519</sup> *Diálogo entre un Vizcaíno y un Montañés*, en Fernández Duro, C.: *Disquisiciones Náuticas*, t. VI, p. 199.

<sup>520</sup> Cervantes, M., 1613a, p. 128.

<sup>521</sup> Seguimos al profesor Olesa Muñido y su *Organización naval de los estados mediterráneos*, p. 710-714.



Y puesto del batél en los asientos”<sup>522</sup>.

El marqués de Santa Cruz decía de un galeote en 1580 que “por ser muchacho y no ser remero, ni soldado, ni marinero, lo haga de proel sobre las galeras, que vaya suelto con una calceta hasta cumplir su condenación”<sup>523</sup>. El puesto de proel fue defendido fervientemente por el príncipe Filiberto tras las reformas de galeras de 1621, que excluían el cargo, propuesta que fue del agrado del Consejo de Guerra:

“Para ajustar el numero de doze las galeras de las Esquadra de España hize reformar por estar inutil para navegar la llamada Santa Maria Magdalena y que se dividiese por las demas la gente de remo y mar della hasta igualar el numero que manda tengan. En la nueva reformation no se habla de proeles y por tener por convenientissimo al servicio de VM los haya y entender que sin ellos no se criaran buenos marineros ni se haran las faenas a que estos acuden acostumbrados al trabajo y aprendiendo desde tierna edad, mandé gozar en sus plazas en las galeras que aquí asisten y quitan dellas proeles y de las naos pages seria a mi parecer cortar el plantel y vivero de marieneros y respecto de la utilidad que se sigue de tenerlos el poco considerable la costa y esta la ganan sirviendo”<sup>524</sup>.

Los marineros no se ocupaban únicamente de las labores propiamente náuticas. En la primera mitad del siglo XVI, los términos marinero, sobresaliente o compañero conllevaban un sentido beligerante. Cuando en el asiento de Álvaro de Bazán de 1530 se hacía referencia a los compañeros-sobresalientes se estaba reforzando el sentido combativo o de pelea de tales marineros, ya que el término “sobresaliente” que aparece en las *Partidas* se vinculaba al soldado. En la obra de Alfonso X también se aclaran otros términos, como el de alier o proel:

“Proeres son llamados aquellos que van en la proa de la galea que es la delantera et porque de su oficio es seer en las primeras feridas quando lidian por ende deben haber en sí tres cosas la primera que sean esforzados la segunda ligeros la tercera usados de fecho de mar Et sin estos hay otros que llaman alieres que van cerca dellos en las costaneras que son así como alas en el navio et por ende les dicen este nombre et estos han de seer escogidos para acorrer et servir alli do meester fuere segunt les mandare el naucher ó el cómitre et por esto que han de facer deben seer atales que hayan en si las tres cosas que de xiemos de los proeres Et sobresalientes llaman otrosi á los homes que son puestos ademas en los navios asi como ballesteros et otros homes de armas et estos non han de facer otros oficios sinon defender á los que fueren en su navio lidiando con sus enemigos et han de seer esforzados recios et ligeros lo mas que ellos pudieren et quanto mas usados fuesen de la mar tanto será mejor Et sin todos aquestos que habemos dicho ha meester otros marineros para servir la vela et facer las otras cosas que les mandaren los naucheres asi como echar las anclas et tirarlas et atar el navio en el puerto et estos han de seer sabidores 3 de marineria et ligeros et bien mandados Otros homes deben poner para guardar las armas et las viandas et estos deben seer leales para saberlo facer derechamente et sin cobdicia et darlas alli do mandare el mayoral del navio eso mesmo decimos de aquellos que han á guardar 4 la sarcia del navio Et todos estos que deximos deben seer mucho acabdellados et bien mandados et los que contra esto ficiesen deben haber pena segunt el yerro que ficiere”<sup>525</sup>.

Cinco años más tarde, en 1535, el término nocher se sustituyó por el de marinero, y el de compañeros-sobresalientes por compañeros, ya que probablemente éstos dejaron de ser

<sup>522</sup> Virués, C., 1587, canto III.

<sup>523</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 69, citando el Archivo de la Ordenación del Apostadero de Marina de Cartagena, leg. de 1580.

<sup>524</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 379, doc. 822, p. 271r-271v. *Propuesta del príncipe Filiberto acerca de la reforma de las Galeras de España*. 1621.

<sup>525</sup> Alfonso X, *Las siete Partidas*. Partida II. Ley VI.

sobresalientes, es decir, “soldados”, para ser simples marineros –excepto en momentos de necesidad–. Cabe señalar, no obstante, que en este asiento de 1535 los “marineros” cobraban más que los “compañeros”. En el asiento de 1539 el término “nocher” reaparece, desapareciendo el de “Compañero”. Resultaba evidente que en la marinería había también niveles de preparación y que con el tiempo la función “guerrera” que los compañeros solían tener tendía a desaparecer, sobre todo a partir del embarque de la infantería y de la especialización de la técnica militar. A mediados del siglo XVI el término marinero incluía a toda la gente de mar. A lo largo del siglo XVII la expresión “Compañero” reaparecerá y la marinería se dividirá en “de flecha” y “ordinarios”, aludiendo claramente a su función dentro del barco. En los primeros asientos de las galeras de España ya aparecía el término *Timonero* o *Timonel*, marineros con funciones de manejo de timón. Estos timoneros, que solían ser unos tres o cuatro por galera, tenían ración y media y solían cobrar en torno a los seis ducados al mes. Es probable que estos timoneros fueran nocheres, o al menos debían tener unas nociones mínimas de navegación.

La consideración social y económica del marinero fue siempre muy baja. En el *Discurso* del almirante Diego de Brochero de Paz y Anaya para Felipe III se aseguraba que en España “no hay escuela de marinería” y entraba a formar parte de esta disciplina “la gente de menos estimación que hay en España”<sup>526</sup>. Poco después aludía a que era necesario mejorar el trato y la soldada de estos hombres, castigar los excesos de los oficiales, corregir ineptitudes y reducir a unidad los mandos de cada galera. Según Diego de Brochero –refiriéndose al ámbito del Atlántico–, una de las causas que provocó la carestía de marineros fue la distinción entre los comandos de tierra y mar. Si se unificaban estos comandos se equipararía la consideración de marinero-soldado. La solución podría haber sido, a su juicio, listarlos a todos juntos o llamarlos a todos soldados. Carla Rahn dice que el Consejo de Guerra tenía reticencias a los argumentos de Brochero porque tal cosa degradaría al soldado y, además, el trabajo de soldado era tan intermitente que no aprendería bien las tareas del marinero. Muchos hombres de la época opinaron a este respecto. Según Juan de Velasco Castañeda, los problemas del mando conjunto cuando actuase en tierra iban a ser evidentes. Fernando Girón opinaba que si se les igualaba, los nobles no querrían formar parte de la infantería por tener que equipararse a los marineros. Otros hombres como el Marqués de Montecclaros, presidente del Consejo de Hacienda, decía que los marineros eran vagos y sin honor<sup>527</sup>, por lo que la equiparación era una aberración. En fin, lo que resulta evidente es que su prestigio social era nulo, y sus condiciones lamentables, y que los intentos por mejorar su situación laboral y social no se llegaron a realizar.

Las condiciones de los marineros de las galeras eran similares a las de las naves atlánticas, sobre todo en cuanto a dotación económica, edad y nacionalidad –eran preferentemente españoles–. En

---

<sup>526</sup> Fernández Almagro, M., 1946, p. 38-47.

<sup>527</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 123.

las naos que hacían las Indias, a diferencia de las galeras, el general solía hacer exámenes para evitar el alistamiento de personas que solamente buscaban un pasaje a las Indias. Además, los visitantes hacían asistir a los marineros a los llamados “ejercicios de mar” y no se podían enrolar criados de jueces ni ministros de la casa. Aunque la percepción económica era similar, el marinero de las Indias solía cobrar algo más: tres ducados al mes en la armada, cuatro en la de Avería y hasta cinco ducados en ocasiones “especiales”<sup>528</sup>. En las galeras no tenían este tipo de problemas, ya que ningún marinero trabajaba como tal como “billete” a Berbería, al menos que haya constancia.

Al puesto de marinero se llegaba generalmente tras una dilatada carrera como *Paje* y *Grumete*. Era, por tanto, una situación a la que se había llegado por “ascenso profesional”, y este no era el último escalafón al que muchos pretendían llegar. Haber sido marinero era condición indispensable para acceder a puestos de mayor categoría, como el de sotacómitre o cómitre. Tanto los grumetes como los pajes eran los más jóvenes del barco, aprendices de las tareas náuticas de las galeras. Los grumetes solían tener entre dieciséis y dieciocho años y eran aproximadamente dos tercios del número de marineros. Según Carla Rahn manejaban los remos en el batel, la jarcia, la bomba de achique, aparejos diversos, etc. Como eran aprendices hacían prácticamente de todo. Debían llevar cuchillo y flechastes a la cintura para subir a los mástiles, ya que si lo olvidaban se enfrentaban a los castigos del guardián –en los galeones– o del alguacil –en las galeras–<sup>529</sup>. José de Valdivielso los cita así:

“Los grumetes son meninos  
Que acompañan la Inocencia  
Que á mi pesar y al de Heredes  
Hasta el mismo cielo trepan”<sup>530</sup>.

Los grumetes también ayudaban a los capellanes en labores curativas. En este sentido, las *Ordenanzas* de 1633 fijaban un número de uno o dos grumetes como asistentes sanitarios<sup>531</sup>, algo que sabemos se trasladó también al mundo de las galeras de España.

Los pajes eran los más jóvenes de la galera, no llegando generalmente a los dieciséis años ni siendo menores de trece –en teoría–. Si no tenían ningún “padrino” importante en el barco o fuera de él, solían hacer los trabajos más serviles de a bordo, como la limpieza, preparar comidas, poner la mesa, retorcer cordeles y cuerdas en los ratos libres y otros de similar calado. Llevaban puestos siempre los cabos en el cinturón y cantaban oraciones por la mañana y por la noche. En los galeones su misión más importante era cuidar el reloj de arena –ampolleta–, invirtiéndolo cada media hora. En las galeras también revisaba los faroles antes de acostarse. Aunque recibían órdenes

<sup>528</sup> Castro y Bravo, F., 1927.

<sup>529</sup> Rahn Philips, C., 1991, p.116.

<sup>530</sup> Valdivielso, J., 1622, escena XI.

<sup>531</sup> *Ordenanzas del 24 de enero de 1633 para la Armada del Mar Océano*. Capítulo 228. Instituto Histórico de la Marina, D.L. Madrid, 1974.

de todo el mundo, sólo los oficiales los podían castigar. Durante la batalla debían mantener las mechas encendidas de los arcabuces de los soldados<sup>532</sup>.

Las tareas de los grumetes y los pajes eran, por tanto, las de mayor diversidad:

“Y acabado de comer o cenar, y que el contraestre ha dado gracias, se levantará la mesa y harán que los pajes barran la tolda y quiten la mesa, y después que a los mismos pajes se le de a cada uno otra tanta comida, excepto que no se les ha de dar a cada uno mas de una vez de vino: también es a su cargo hacer que a la noche los pajes recen la Doctrina Christiana, en tono alto que todos entiendan y acabado de rezar, tañan la oración y después aderezar las linternas para que cuando el contraestre las pidiere estén a punto; y hacer que el pescado y las legumbres que otro día vieren de comer, se pongan a remojar, y que el alba siguiente, así mismo den los buenos días en el tono y con las bendiciones que suelen”<sup>533</sup>.

Existen documentos que prueban que hubo grumetes y pajes de muy corta edad en la galera. En 1658 se daba libertad a dos niños de siete y nueve años respectivamente que habían sido condenados a trabajar de grumetes y pajes en las galeras por llevar una vida errante:

“Por quanto se ha entendido que en la última galera de forçados que este año llegó al Puerto de Sta. María y se entregaron en mis galeras de España fueron Juan de porras i Francisco Alonso, xitanos que son de siete y nueve años de hedad, los quales se condujeron de la cárcel de Medina del Campo a la de Valladolid donde por ser xitanos vagantes y mal entretenidos los condenaron a servir de grumetes en dichas galeras, y haviendose reparado que en muchachos de tan poca hedad no hera delito ser vagantes y que detenerlos en galeras serviria de gasto no de util demas de otros ynconvenientes que se reconocen en poner herrados en galera muchachos de tan poca hedad, siendo menos a propósito enviarlos a la Mamora por el peligro que tendrían de pasarse a los moros y haviendoseme consultado en esto por mi consejo de Guerra, he rresuelto se pongan luego en livrtad estos dos muchachos y que en ningún tiempo se recivan no solo los desta calidad pero ni tampoco los que llevaren condenacion de gentil hombres ni en esa forma que no sean condenados a servir al remo, con tanto mando que asi se cumpla y execute por virtud de esta mi cédula y que en todos tiempos se observen y hagan obedecer los mis capitanes generales de las dichas galeras [...]”<sup>534</sup>.

Con todo, en la mayor parte de los documentos en que aparecen plazas de menores de edad existe relación con el personal de a bordo: hijos del cómitre, del capitán, del veedor, del alférez, etc., por lo que el trabajo de muchos de ellos pudo estar más relacionado con el servicio que con tareas “excesivamente” duras<sup>535</sup>.

<sup>532</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 116.

<sup>533</sup> García de Palacio, 1587, libro 4º, cap. XXV.

<sup>534</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056/118, folio 238. *Real Cédula para que no se reciban en las galeras personas condenadas a servir de grumetes ni gentilhombres sino sólo aquellas condenadas a servir al remo*. 1658.

<sup>535</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/100, folios 497-499. *Relación de los sueldos concedidos a las mujeres e hijas de personas que sirvieron en las galeras y las plazas de menores de edad*. 1670.

*Artilleros lombarderos. Granaderos*

Los artilleros y granaderos eran los hombres especializados en los aparejos utilizados para la guerra, aunque pertenecían teóricamente a la gente de mar<sup>536</sup>. El aumento de las dotaciones, la mejora de la artillería y el propio problema endémico de la navegación hizo que estos hombres fueran especialmente escasos. Los lombarderos o artilleros se encargaban de la preparación y maniobra de la artillería. El lombardero de mayor rango era el *Cabo Lombardero*, llamado *Condestable* en la flota Atlántica, término que no se usó durante el siglo XVI en el Mar Mediterráneo, pero sí que sale en alguna relación de las galeras de España del siglo XVII. En 1587 se creó el cargo de mayordomo de artillería<sup>537</sup>, persona que controlaba todos los enseres relacionados con la artillería.

La instrucción del lombardero debía de ser completa, por lo que se establecieron escuelas en distintas partes de la Península para instruir, aunque no muy bien provistas<sup>538</sup>. Pese a tener preceptos precisos, los artilleros debían realizar también funciones marineras, de ahí su inclusión en la llamada gente de mar, algo que no gustaba mucho e intentaban evitar cuando podían<sup>539</sup>. Al ser hombres especializados y bastante escasos estaban muy bien valorados en la galera, cobrando un tercio más que los marineros.

A finales del siglo XVII aparece en la documentación unos hombres especializados en granadas que van a ejercer una labor muy importante dentro del barco, variando su número entre los ocho de la capitana y los cuatro de las galeras ordinarias. Estos “granaderos” gozaron de cinco escudos al mes, algo más que los marineros de la época<sup>540</sup>:

“También he resuelto que haya en las dichas mis galeras granaderos que sean muy practicos; en la capitana 8, en la patrona y quatraba 6, y 4 en cada galeras sencilla, gozando cada uno de 5 escudos [...]”<sup>541</sup>.

*Médicos, Cirujanos, Barberos-cirujanos, Barberos y Barberotes*

En los primeros asientos de la escuadra de galeras de España, los términos barbero y cirujano se mezclaban como si tuvieran una misma significación. Hasta el reinado de Felipe II los cirujanos, barberos o barberos-cirujanos fueron los encargados de la asistencia sanitaria de la galera. Los

---

<sup>536</sup> El por qué de esta pertenencia no lo hemos hallado en los textos. No obstante, la existencia de artillería en la galera provocó que desde los comienzos hubiera gente especializada y adscrita al buque para manejar el instrumental oportuno. Eran un personal básico, que se dedicaba más a la tarea puramente técnica que al combate en sí.

<sup>537</sup> Molina Heredia, J.M<sup>a</sup>., 1995, p. 603.

<sup>538</sup> Vigón, J., 1947, t. I, p. 156.

<sup>539</sup> *Diálogo entre un Vizcaíno y un Montañés*, en Fernández Duro, C.: *Disquisiciones Náuticas*, t. VI, p. 197.

<sup>540</sup> AMN, Colección Guillén, Ms. 1450/004, *Real orden de Carlos II al duque de Veragua, capitán general de las galeras de España, disponiendo cómo se han de tripular dichas galeras*. 1690.

<sup>541</sup> *Ibid*.

barberos se hacían cargo de la sanidad con muy pocos recursos y, aunque se les exigía algún conocimiento de cirugía, su preparación era escasa. Había uno en cada galera “para afeitar y sangrar”<sup>542</sup>. Su instrumental era el siguiente:

“Navajas, quatro docenas para rapar la chusma, un molejon con su ornajo para amolar las navajas, piedras de afilar navajas doce, ventoças de vidrio, veinte y quatro geringa de azofar una gr.de para echar ayudas, una pequeña para geringas llagas, una hachuela para cortar la carne de los enfermos”<sup>543</sup>.

El cirujano tenía un conocimiento más amplio del cuerpo humano, pero no estaba cualificado académicamente. Su número era más escaso que el de barberos y su presencia no era segura en todas las galeras<sup>544</sup>. En la *Instrucción* de 1557 dada por Felipe II al capitán general de las galeras de España se decía que “Ha de andar un barberote moro o forzado que cure los enfermos” y en la escuadra un médico y tres o cuatro barberos-cirujanos para que vayan curando en las diversas embarcaciones<sup>545</sup>. Además, se incluía una botica en cada galera, que debía estar “proveida de buenas medicinas que ande con las dichas galeras y en cada una de ellas ha de andar un barberote moro o forzado que cure los enfermos y demas de esto un solo médico con tres o cuatro barberos cirujanos para que anden de respeto en las dichas galeras y curen en ellas”<sup>546</sup>. En las *Instrucciones* de 1580 quedó establecido que en cada galera debía haber un barbero que fuera cirujano, distinguiendo por primera vez el uno del otro y, por tanto, dotando a cada uno de una función: mientras el barbero se encargaba de rapar el pelo a los forzados cada quince días, el cirujano atendía a los enfermos<sup>547</sup>. A partir de 1592, los cirujanos se redujeron en número, teniendo el barbero que realizar sus tareas<sup>548</sup> en muchas ocasiones. El barbero será definitivamente sustituido por el cirujano en las galeras a partir de 1703<sup>549</sup>.

En un documento de 1588 se enumeran las herramientas del barbero y cirujano, diferenciándolas:

“Servicio de enfermos

Dos estuches el uno de barbero con dos pares de tixerar, dos peynes, un espejo, quatro navajas, y dos limpia orejas, y otro del cirujano con dos pares de tixerar, una navaxa, quatro lanzettas, una pileta y las demas ferramentas neçesarias al cirujano.

Veynte y quatro navajas

Doze orinales con sus vaseras de pasar

Doze pares de ventosas vts<sup>a</sup>

Dos xeringas el una grande y otras pequeña de laton para lavar heridas

Un mortero de metal con su manoque peso veynte y dos libras

Una piedra pequeña de amolar”<sup>550</sup>.

<sup>542</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 147.

<sup>543</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/018, folios 134-150. *Relación del armamento y gente que necesita una galera sencilla de veinte bancos para su navegación*. XVII.

<sup>544</sup> Gracia Rivas, M., 1988, p. 37.

<sup>545</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 376, doc. 163, p. 47r-51v. *Instrucción al capitán general de las Galeras de España, don Juan de Mendoza, y a los demás oficiales, sobre la administración y distribución de pagas y vituallas*. 1557.

<sup>546</sup> *Ibid.*, Instrucción 11.

<sup>547</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 732.

<sup>548</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 413.

<sup>549</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0062/215, folio 327.

<sup>550</sup> AGS, Estado. Armadas y Galeras, libro 39. 1588.

Como podemos observar, cuando hablamos de asistencia sanitaria no debemos pensar en modernas técnicas curativas, sino en torniquetes para evitar hemorragias, amputaciones para prevenir infecciones o gasas para la limpieza de heridas<sup>551</sup>. No obstante, la asistencia sanitaria a nivel de escuadra era más completa que a nivel de galera, ya que además de los barberos y cirujanos solía haber médico y boticario<sup>552</sup>. La presencia de médicos en las galeras, algo que está plenamente constatado, es muy discutible para ciertos años en que no había enfrentamientos de gran calado, como cita constantemente Fernández Duro en sus “Disquisiciones” y en su libro de la conquista de las Azores<sup>553</sup>. Existen ejemplos, como un documento de 1591, en que se buscó médicos para ir en las galeras pero no se encontró ninguno<sup>554</sup>. No obstante, para la jornada de Túnez en 1572 acompañaban a Don Juan de Austria “cuatro médicos, cuatro boticarios, 25 cirujanos y 15 barberos”<sup>555</sup>. Los médicos fueron personajes muy importantes en la galera, situándose siempre cerca del capitán y capitán general, como fue el caso de López Madera, consejero directo de Don Juan de Austria en la guerra contra los moriscos de Granada en 1569<sup>556</sup>. No obstante, la peligrosidad de la galera no fue, en ningún caso, reclamo para los profesionales de la medicina. A los peligros inherentes de la galera se sumaban los de los conflictos bélicos. En alguna ocasión los médicos tuvieron que defenderse con armas cuando curaban a los heridos, ya que los enemigos siempre trataban de rematarlos, como le sucedió a Pérez de Herrera en 1583, quien enfrentándose a ellos recibió un arcabuzazo en el hombro<sup>557</sup>.

En las *Instrucciones de Felipe II a Don Juan de Austria* se decía que aparte de los médicos de escuadra, había un médico-cirujano de superior rango que visitaba y ordenaba a los demás. Era el denominado *Protomédico General de Galeras*<sup>558</sup>. Este puesto era un cargo honorífico, en cuyo nombramiento era esencial el informe del Protomédico Real. Según Gracia Rivas, al ser honorífico no tenía paga, pero sí algunos derechos, como cobrar tasas por visitas a las boticas y a cirujanos o recibir dinero del hospital, cosa que le permitía obtener un patrimonio más o menos cuantioso<sup>559</sup>. Sin embargo, en un documento de 1669, al protomédico de galeras Francisco Graciano le era concedido un aumento de sueldo –de treinta a cuarenta escudos al mes–:

“Marques del Visso, pariente capitan general de las galeras de España, por parte del dotor Francisco gaciano que sirbe la plaça de Protomedico en ellas, se me ha presentado que respeto del corto sueldo que goça con esta ocupacion no tiene lo vastante para poder mantenerse, en cui consideracion me suplico fuese servida hacerle mrd de mandar que los treinta escudos que goça al mes se le aumenten al repeto del que goçaren los dotores soler y prados, antecesores y que se le paguen en la misma forma que al cirujano

---

<sup>551</sup> El estudio referente a todos estos temas lo veremos más adelante.

<sup>552</sup> Gracia Rivas, M., 1988, p. 38.

<sup>553</sup> Incluso J. L. de las Heras asegura que no hubo médicos embarcados en las galeras, sólo cirujanos y barberos.

<sup>554</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 132, citando a A.G.S., Guerra y Marina, leg. 320, folio 39.

<sup>555</sup> Clavijo, S., 1925, p. 30.

<sup>556</sup> Ibid.

<sup>557</sup> Ibid., p. 32. Dice el autor que este hecho fue recompensado por el rey nombrando a Pérez de Herrera protomédico de las galeras de España.

<sup>558</sup> Lasala, G., 1961, p. 132.

<sup>559</sup> Gracia Rivas, M., 1988, p. 38.

mayor y los demas que sirben el ospital de las dichas galeras y haciendas. Visto en el Consejo de Guerra y consultadome sobre ello tiniendo presente el ynforme que en esta raçon han hecho los ministros de ellas, e resuelto hacerle mrd al dicho don francisco Gaciano como en virtud de la presente se la hago de acrecentarle diez escudos de sueldo al mes, sobre los treinta que goça de manera que en todos sean quarenta escudos [...]"<sup>560</sup>.

También, en 1694, el protomédico Juan Gallego pedía por carta que le aumentasen el sueldo. Por ello, es probable que durante el siglo XVI fuera un puesto exclusivamente honorífico, pero no en el siglo XVII, al menos durante su segunda mitad.

Cuando había un solo médico en la escuadra se le llama casi siempre de ese modo, médico<sup>561</sup>, o también "dotor". En el siglo XVII surgieron segundos médicos para ayudar al Protomédico de Galeras<sup>562</sup>. En las escuadras de galeras de España y de Cataluña se usaba también el título de *Cirujano Mayor*, jefe de todos los cirujanos, quien muchas veces asumía el cargo de médico cuando éste estaba ausente o no se había nombrado ninguno<sup>563</sup>. En realidad, el cargo de cirujano irá creciendo en importancia con el tiempo, sobre todo en sueldo y categoría, llegando a finales del siglo XVII a ser el de mayor relevancia económica de todos los oficiales de la Armada<sup>564</sup>.

La función del médico de escuadra era la asistencia directa a enfermos y heridos, la organización del servicio sanitario de la escuadra y la vigilancia de la higiene y profilaxis de enfermedades<sup>565</sup>. Los cirujanos-barberos se encargaban de curar, si no había médico de escuadra, y seguir con el tratamiento que el paciente necesitara en cualquier caso. El protomédico debía examinar a los que querían ser médicos, cirujanos, boticarios o barberos, así como visitar las boticas y comprobar su estado<sup>566</sup>. Estas funciones del protomédico aparecen en la *Cédula de Nombramiento del Protomédico de Galeras Pérez de Herrera* en 1584:

"Por cuanto por fallecimiento del Dr. Juan de la Fuente, protomédico que fue de las Galeras de España, esta vaco el dicho oficio y por ende acatada la suficiencia, letras y experiencia de vos el Ldo. Cristóbal Pérez de Herrera que al presente sois médico de las dichas galeras y lo bien que nos habeis servido y servís y que según lo que informó el Dr. Olivares, mi protomédico, es oficio necesario que en las dichas galeras haya quien examine a los que hayan de curar en ellas y sois persona hábil y suficiente para el dicho oficio y sois persona que teneis experiencia por hacer mucho tiempo que asistís en los exámenes, que el dicho Dr. Olivares ha hecho en esta mi corte, he tenido por bien haceros merced como por la presente os la hago, de proveeros del dicho oficio de protomédico de mi capitán general y jefe de las dichas Galeras de España, por el tiempo de mi voluntad fuere hasta que otra cosa provea, sin que por razón del dicho oficio de protomédico se os de, ni lleveis ningún salario, ni ayuda de costa mía y como tal os doy licencia y facultad para que podais examinar todas las personas que quisieren usar de oficio de médicos y cirujanos y boticarios y barberos en las dichas galeras y hallándoles hábiles y suficientes, les podais dar sus cartas y exámenes firmados de vuestro nombre y en la forma que conviene y se acostumbra y debe haber solamente para que puedan usar los dichos oficios dentro de las dichas galeras y no en otra parte alguna y para que asimismo podais visitar y visiteis las boticas de las dichas galeras, con que por razón del

<sup>560</sup> ASHMM, Depósito Histórico, libro 58. 1669.

<sup>561</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 735.

<sup>562</sup> Ibid., p. 736.

<sup>563</sup> Ibid., p. 735.

<sup>564</sup> Según los alardes del último cuarto del siglo XVII.

<sup>565</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 733.

<sup>566</sup> Gracia Rivas, M., 1988, p. 38.



dicho oficio de protomédico de ellas, lleveis los derechos acostumbrados conforme a lo que el dicho Dr. Olivares diere por relación, que se deben y pueden llevar y mando a mi capitán general de las dichas Galeras de España que a la presente es o fuere, capitanes de escuadras, veedor general y contador, pagador, capitanes particulares y la demás gente de guerra, comitres, y sotacomitres y otros oficios y gente de las dichas galeras, que os hayan y tengan por tal, mi protomédico de ellas por ahora hasta que según dicho es fuere mi voluntad y otra cosa mande y que se os guarden y hagan guardar todas las honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades, preeminencias, prerrogativas y todas las demás cosas que por razón del dicho oficio de protomédico de las dichas galeras os deben ser guardadas, en guisa que no os falte cosa alguna, y a los dichos contador y veedor de ellas, que asienten el traslado de esta mi carta en los libros que ellos tienen y esta original os vuelvan para que la tengais por título del dicho oficio”<sup>567</sup>.

También era cometido del médico de escuadra y del protomédico de galeras el informar sobre la utilidad de la chusma, aunque su decisión no era vinculante para apartar o no a un remero. Ese dictamen, tras los pertinentes avisos del veedor, contador y capitán general, le correspondía a la Junta de Galeras<sup>568</sup> o al Consejo de Guerra.

Existieron otros hombres relacionados con el mundo sanitario de las galeras de España, como el *Boticario* o el *Dietero*, aunque este último no iba embarcado casi nunca. La función del boticario era la de comprar y administrar la botica, preparando los diferentes brebajes para “solucionar” los problemas que le surgieran a la tripulación. Sólo se embarcaba en empresas de gran calado o por orden expresa del general. El cometido del dietero era el de solicitar y componer las dietas para los enfermos de las galeras, entregándoselas al patrón. Tanto el *Capellán* como los grumetes y pajes participaron también de esta labor sanitaria, como tendremos oportunidad de ver a lo largo del estudio.

#### *Pañoleros, Despenseros, Toneleros, Mayordomos y Alguaciles*

Los *Pañoleros* y *Despenseros* eran los encargados de la conservación de los pertrechos y vituallas bajo el mando directo del patrón<sup>569</sup>. En muchas ocasiones los patrones fueron acusados de delegar demasiadas funciones en estos hombres:

“Proveedor, veedor y contador de mis galeras de España. Hase entendido que los Patrones dellas dejan en poder de los pañoleros los instrumentos tocantes a su cargo, debiendo tenerlos en el suyo de que resulta el que con descuido destos y otros accidentes se pierden y faltan muchas vesses. La entera comprobacion que es justo aya en esos oficios de los bastimentos y generos que se les entregan y el servicio y probicion de las galeras y se consumen como a manifestado la experiencia [...] he resuelto hordenaros no permita que ningun caso los patrones hagan semejante confiança sino que convierten en su poder como deben los papeles que les tocan [...]”<sup>570</sup>.

<sup>567</sup> *Cédula de Nombramiento del Protomédico de Galeras Pérez de Herrera*. 1584

<sup>568</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 55.

<sup>569</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 739.

<sup>570</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/075, folio 119. *Real cédula dirigida a los oficiales reales de las galeras de España para que no permitan que los patrones de las galeras dejen en poder de los pañoleros los instrumentos de su cargo*. 1677.

Sin embargo, en algunos pasajes literarios los pañoleros aparecen casi sin facultades ante la ausencia del patrón:

“En efecto dos soldados,  
al pañol llegan y llaman:  
“¡A Pañolero! ¿A quién digo?”  
Y responde: “¿quién me llama?  
- Dadnos cuatro ó seis raciones  
para en cuenta de mañana,  
de bizcocho, vino, aceyte,  
tocino, garbanzos, habas  
- Señores las de hoy he dado,  
que es las que darse me mandan;  
mi patron está ahora en tierra  
y sin él yo no soy nada”,  
les dice y que le perdonen,  
porque él se holgará de darlas.  
Respóndele: “en fin, ¿no quiere?”  
Y replicó “yo gustara;  
pero falta mi patron,  
y en faltar él todo falta”<sup>571</sup>.

Según García de Palacio el despensero se encargaba de la función ordenadora de las vituallas, la aguada y la leña, así como de “sustentar el fuego” y organizar la comida:

“[...] conviene que sea hombre cuerdo, sufrido, callado, y templado en comer y beber, y que sepa escribir para asentar y tener la razón y cuenta de lo que se le encargare; y es a su cargo el bizcocho, brebajes, carne, pescado, legumbres, aceite y vinagre, con todo lo demás que pertenece a la comida y bebida de la gente de su nao. Es también a su cargo hacer la aguada y leña y dar cabos o estrenques para sustentar el fuego, y ordenar como a sus horas se dé al contraestre, oficiales marineros, grumetes y pajes la comida necesaria para lo cual es de saber que según el uso de las naves [...]”<sup>572</sup>.

Aunque ningún documento lo acredita, parece que el despensero fue el encargado de preparar las comidas, ya que cocinaba por la noche muchos guisos de carne y pescados secos para comer al día siguiente<sup>573</sup>. Y es que, en muchas ocasiones, tanto el pañolero como el despensero fueron sacados de la chusma, reo o esclavo, para evitar que el capitán pusiera a sus mozos y criados en el cargo, como disponen algunas instrucciones del siglo XVI.

El tonelero se encargaba de los toneles o barriles de la galera. Su instrumental era “Mil y quinientas areos para barriles, Veinte y quatro fondos para los dichos barriles, Quatro tablas y Treinta manojos de mimbre”<sup>574</sup>. En el diccionario de la Real Academia Española de 1852 aparece el término “tonel” como “Cubeta ó candiota en que se echa el vino ú otro licor para llevarlo de una parte á otra, especialmente el que se embarca”<sup>575</sup>. Este hombre tenía, por tanto, el deber de custodiar y controlar

<sup>571</sup> Rojas, A., 1603, p. 117.

<sup>572</sup> García de Palacio, 1587, libro 4º, p. 115.

<sup>573</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 134.

<sup>574</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/017, folios 118-133. *Inventario de los que se necesita para armar una galera y ponerla en disposición de navegar*. XVII.

<sup>575</sup> *Diccionario de la Lengua Castellana*. Imprenta Nacional. Madrid, 1852.

los toneles del vino y agua, algo que sin duda le otorgaba una posición privilegiada dentro de la galera.

Aparte del mayordomo de los hospitales de tierra y el de artillería, se embarcó en la galera un *mayordomo*, cuya función todavía no está del todo clara, aunque parece que tuvo algún tipo de relación con la guarda de vituallas<sup>576</sup>, ya que su cámara era la despensa.

El *alguacil* fue uno de los hombres más importantes, ya que era el encargado de la vigilancia. Existían varias tipologías de alguacil, según su función y categoría. El *Alguacil Mayor* y su *Teniente* eran ejecutores de la justicia del capitán general y del auditor, por lo que tenían un rango superior a los demás y solían trabajar a nivel de escuadra. Los *Alguaciles de Galera* y ayudantes –*Ayudante de alguacil*, *Sotaaiguacil* y *Compañero*<sup>577</sup>– se dedicaban a la conservación y custodia de la chusma, tanto en el agua como en tierra firme. El *Mozo de alguacil* solía ser un esclavo tomado para ayudar a herrar y desherrar a los remeros, así como para ejercer otros trabajos de confianza –por eso eran esclavos y no reos, conversos a poder ser–<sup>578</sup>. El siguiente texto resume muy bien todas estas labores:

“Para la guarda y cuenta de tener bien herrados los forzados y esclavos, se ha de señalar un hombre que se llama alguacil de Galera, al cual se le ha de hacer cargo de todas las herramientas y barriles de aguada; éste ha de tener particular cuidado de visitarles las prisiones cada día dos veces y a las noches por sus cuartos como si fuere haciendo la guardia, y los soldados y marineros que hubieren acabado un cuarto han de llamar luego al alguacil para que haga su cerca, yendo contando los forzados y esclavos y si faltare alguno, se ha de echar en prisión los que fueren de guardia aquel cuarto y los que se hallaren culpados, no probándoseles que le dieron favor y ayuda para irse, quedan obligados a satisfacer el servicio de aquel forzado bogando por él, o pagando lo que podría montar el tiempo que aquél dejó de servir y si fuese esclavo que lo pague, tasando lo que podría valer”<sup>579</sup>.

Los instrumentos de trabajo para realizar la tarea de herrar y desherrar eran básicamente el martillo, el dado, el botador y el zalaferro<sup>580</sup>, aunque en su haber también se encontraban pernos, chavetas o brancas<sup>581</sup>.

El alguacil y sus ayudantes tenían responsabilidad en las posibles fugas, tanto económica como personal:

“Y si se va alguno, no sólo pagará el alguacil por lo que vale, sino que será condenado a galeras perpetuas por el daño que podría ocurrir”<sup>582</sup>.

<sup>576</sup> ABZ, Altamira 184, D. 16. *Relaciones de bastimentos, raciones y personal*. Siglo XVI.

<sup>577</sup> Estos ayudantes aparecen a lo largo del siglo XVII. El Ayudante de alguacil fue el antecedente del Sotaaiguacil.

<sup>578</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 110 y 111.

<sup>579</sup> AMN, Colección Navarrete, Colección de documentos, t. VIII, doc. 14. *Relacion de lo Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda herrar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la, costa de este Reino*. Siglo XVI.

<sup>580</sup> Olesa Muñido, F.F., 1971, p. 110.

<sup>581</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/017, folios 118-133. *Inventario de los que se necesita para armar una galera y ponerla en disposición de navegar*. XVII.

<sup>582</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 153.

En una *Orden General*, el Adelantado Mayor de Castilla aludía a la responsabilidad del alguacil en determinadas fugas:

“Que los esclavos, aunque sean moriscos, estén en la cadena y siempre la tengan muy remachada, y al dormir duerman junto á la crujía y los remeros á la banda, y si se va alguno, no sólo lo pagará el alguacil por la que vale, sino que será condenado á galeras perpétuas por el daño que podría ocurrir de que se dé noticia de esta armada, y adviértase á los capitanes que se fía de ellos este negocio principalmente y que así se procederá contra ellos con rigor si en ellos hay descuido”<sup>583</sup>.

Los sotaalguaciles compartían plenamente el compromiso en las fugas, e incluso fueron condenados a gran cantidad de años al remo por alguna negligencia en ese sentido:

“El rey por quanto por certificacion de mis veedores y contador de las galeras de España, su fecha en 6 de noviembre del año passado de 1650, consta que el Auditor de ellas condeno a Domingo Merandi, sota-alguacil que fue de la Patrona, por culpado en la fuga de tres esclavos, a que satisfaciese el valor en que fueron tasados sirviendo al remo, y que fuese venciendo 270 mvs. cada mes, que ha este respecto son treinta y quatro años los que ha de estar en galera, y empezo en 17 de abril de 1644; y teniendo consideracion a que a mas de seis años que este forzado sirve, y que aunque tubo culpa en la fuga referida, en la parte que mira a la satisfaccion, no parece que ayudo a ella; he tenido por bien mandar (como lo hago) salga luego de la dicha galera y se le ponga en libertad, declarando (como en virtud de la presente declaro) que de aquí adelante ninguna condenacion que se hiciere por ocasión de fuga, no haya de exceder de diez años y las condenaciones de este remero y las que correspondan a menos tiempo como la de diez años, se han de entender haciendoles bueno por el servicio de cada mes, lo mismo que ahora se paga a los buenas boyas, y el valor de la racion en lo que va a decir ser de cavo la que ellos gozan, y de remo las que no han cumplido, y estan en servicio personal, descontando el valor de las fugas; y en los casos que no han de exceder las sentencias de diez años son en los que las fugas que se hicieren sea de interes que corresponda a mas tiempo, por regularse de por vida este genero de pena, y esto se ha de entender con el que sin malicia conocida coopere en esta culpa, por que al que se provare ayudo o palio la ayuda de algun esclavo o forzado de galera, cometiendo delito criminal de diferente especie que el que mira a pagar el interes pecunial de la fuga, se ha de executar en su persona las penas que el derecho y las leyes disponen [...]”<sup>584</sup>.

Sin embargo, esta competencia era compartida si el reo o el esclavo estaba en una zona que escapara de la vigilancia del alguacil, es decir, el escandelar, las “cámaras de en medio”, el pañol, la despensa o la cámara de proa. Entonces, junto al alguacil, eran el capitán, patrón, cómitre y marinero de guardia los responsables<sup>585</sup>, así como los soldados de guardia. En la disposición de Alfonso de Bazán por cédula de Felipe II de 1585 se relata de esta manera la condena a un alguacil:

“Don Alfonso de Baçan. Sr. D. Antonio de Frabien que por cédula de su mag., hace el off.º de veedor de las ocho galeras de mi cargo y Andrés de Alcate, que por el contador Franc.º de Arriola sirve el suyo en ellas. Franc.º Vila de Tarragona, sdb. que fué de la Galera Serena, que al puente está en cadena sobre la Galera Ladrona, me ha hecho relación dixiendo que está preso desde 24 de Octubre del año mil quinientos y ochenta y uno por la fuga de Diego de Fria, de Alcalá de Henares, forzado de la dha. galera Serena y que por no tener con que satisfacer el tiempo que le faltaba por servir y en que fué condenado á pagar por Auditor de las galeras de España, padeze en la dha. cadena más de tres años y medio y que compadeciéndole alguna gente, de Cabo de ellas de su larga prisión, le han prometido de sus sueldos el dinero que bastara para satisfacer la dha. fuga y que teniendo atención á ésto tenga por bien de ordenar que las mandas de la dha. gente le hizieron, siruan para desquento de la dha. condenación para que con esto pueda conseguir el verse libre de la dha. cadena, pues esto mismo se hace con otros que padezen

<sup>583</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0051. *Orden general del Adelantado Mayor de Castilla*. 1586.

<sup>584</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/158, folio 260. 1650.

<sup>585</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 743.

por la misma causa y Visto ser su demanda Justa, Lo hé tenido por bien y por la presente les hordeno que las tales mandas presentaré firmadas de los Capitanes de las galeras cargando en las quantas de sus personas las que hubieren hecho y bastando para cumplir con ellas la su condenación se le hagan buenas y él sea suelto de cadena que así conviene al serv.<sup>o</sup> de su mag.d fha. en Lisboa á primero de Abril de mil y quinientos y ochenta y cinco años”<sup>586</sup>.

A causa de estas responsabilidades y del trato continuo con la chusma el oficio de alguacil era especialmente poco valorado, habiendo mucha falta de ellos. En 1580, el marqués de Santa Cruz escribía al respecto, incidiendo en lo peligroso que podía resultar el oficio:

"Ya saben la necesidad que hay en todas las dichas galeras de personas que sirvan los oficios de alguaciles en ellas y como siendo oficio tan necesario que no puede estar la galera sin él, hay algunas que no los tienen ni se pueden hallar, respecto a que el trabajo que tienen es grandísimo y el demasiado riesgo a que están puestos por estar obligados a guardar todos los remeros que hay, cada uno en su galera, y si se huye alguno ha de dar cuentas de él y pagarlo o bogar en su lugar y porque el sueldo que tienen no solamente no basta a suplir esto, mas tampoco basta para sustentarse, y considerando los inconvenientes que de no haber personas para que sirvan los dichos oficios de ninguna suerte ni calidad, aunque convenía fuesen de confianza, pues como está dicho a cada uno de ellos se le encarga la guardia de la chusma de una galera me ha parecido ordenarles como por ésta les ordeno que para aquí adelante se hallen mejor las dichas personas que sirven los dichos oficios y que puedan ser de alguna satisfacción y se puedan remediar los dichos inconvenientes que pues S. M. tiene para que se repartan sobre las dichas galeras diez ducados a cada una de ventajas en cada mes para marineros y de ellos hay alguna cantidad vaca de ordinario y que no se proveen, que no obstante la orden que para ello da. Su Majestad dice que no se puedan dar sino a los que verdaderamente lo fueren, que la mayor parte de éstos lo son y han servido como tales les asiente a cada uno de los dichos alguaciles, así como a los que al presente sirven como a los que adelante se asentaren, un ducado de ventaja de los dichos diez”<sup>587</sup>.

El alguacil también acompañaba o mandaba acompañar a “hacer leña” en tierra a los esclavos y a los forzados. Los útiles que se llevaba para este cometido eran las hachas, azadones y talabozos<sup>588</sup>. Estas salidas a tierra firme debían hacerse con mucho cuidado, ya que eran momentos muy propicios para fugas.

Carla Rahn alude en numerosas ocasiones al *Alguacil del Agua* para las flotas americanas, hombre que se ocupaba precisamente de administrar este bien tan preciado. Dado que los problemas de carestía de agua fueron más importantes en la Carrera, no sabemos si esta figura fue muy frecuente en las galeras mediterráneas<sup>589</sup>, aunque su presencia teórica se puede constatar por medio de algunos textos:

“[...] en esta camara al lado derecho esta un cajon y almario en que se ponen las medicinas y en ella tienen su albergue el sotacomitre, botero, artillero y barvero y alguacil del agua”<sup>590</sup>.

El sueldo del alguacil era de dos ducados al mes a principios del siglo XVI. En el último tercio de siglo su sueldo aumentó, equiparándose al de consejeros, artilleros y sotacómitres. Pero casi más

<sup>586</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 86 y 87, citando el Archivo de Ordenación, leg. del 1 de abril de 1585.

<sup>587</sup> Ibid., p. 152 y 153, citando el Archivo de Ordenación, leg. del 1 de enero de 1580.

<sup>588</sup> Olesa Muñido, F.F., 1971, p. 110.

<sup>589</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 134.

<sup>590</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/018, folios 134-150. *Relación del armamento y gente que necesita una galera sencilla de veinte bancos para su navegación*. XVII.

importante que el sueldo fueron las “ventajas” que recibía, sobre todo a partir del siglo XVII, que eran en ocasiones superiores al salario<sup>591</sup>. También eran significativos los “negocios” que realizaban gracias a sus esclavos “mercaderes”<sup>592</sup>, que montaban tiendas para la venta de ropa y otros productos con su beneplácito y comisión. En este sentido, un *Decreto* de 1681 otorgaba “moros” a los alguaciles y sota alguaciles, eso sí, pagándoles un jornal<sup>593</sup>.

#### *La Maestranza embarcada y otros hombres de a bordo*

La *Maestranza* que acompañaba a la galera en su navegación tenía la misión de conservar y reparar el buque. Eran hombres indispensables para el barco, por lo que siempre estaban presentes en las relaciones de personal de las galeras. Aunque estaban adscritos a la galera, parece que pudo haber gente de la maestranza que trabajara a nivel de escuadra como “jefes” o supervisores de los oficiales, como veremos más adelante. Estos profesionales eran los siguientes:

▪ *Remolar*: mantenía en servicio la palamenta de la galera, reparando o reponiendo remos y teniendo a cargo a todos los que en ella trabajaban<sup>594</sup>. El *Remolarote* era el ayudante del remolar, quien aparece en muchas relaciones de gente de cabo. En la documentación de Simancas sobre las galeras de España durante el reinado de Felipe II aparece la insólita figura de un *Remolar Mayor*, Jácome Vicencio<sup>595</sup>, personaje que tuvo que tener una función seguramente de escuadra. Según un documento del siglo XVII, el instrumental del remolar se componía de:

“Diez remos de galera  
Ocho de esquife  
Y seis de barquilla  
Quatro clavernas  
Una tabla para remiches  
Seis manillas  
Dos bancos  
Veinte libras de guardin de remos  
Veinte y cinco libras de clavos para galavernas  
Ciento y cinquenta clavos para manillas  
Doce plombos para contrapesar los remos en el giron  
Doce lapazas de hierro para el mismo efecto en las palas”<sup>596</sup>.

---

<sup>591</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 152, nota 2ª. Documento de Doña Mariana de Austria en 1672, citando el Archivo de la Ordenación, 9 de mayo de 1672. 1917.

<sup>592</sup> Olesa Muñido, F.F., 1868, p.780.

<sup>593</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0058bis/147, folios 225-226. *Decreto de Manuel de Silva revalidando que los alguaciles y sota alguaciles de las galeras de España puedan tener moros que les paguen jornal*. 1681.

<sup>594</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 115. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda harrmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

<sup>595</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 213, folio 546.

<sup>596</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/017, folios 118-133. *Inventario de los que se necesita para armar una galera y ponerla en disposición de navegar*. XVII.

- *Calafate*: mantenía estanco el buque y tenía a su cargo la bomba de achique –en el Atlántico por lo menos–. Para ello llenaba de estopa las juntas de las tablas de los fondos, costados y cubierta. Su aprendiz era el *Calafatín*. Sus instrumentos aparecen detallados en algunos documentos:

“Un juego de varrenas que son ocho, tres paradores, dos segundas, una tercera, una cuarta y una quinta. Unas tenazas grandes de hierro que sirven para arrancar los clavos no se compra a peso. Una maza de hierro que sirve para clavar los pernos [...]  
Un renozo con su cavo de hierro que pesa hasta doce libras para mendar la caveza del perno [...].  
Un martillo de orejas con su cavo de madera que pesara hasta cuatro libras sirve de clavar los clavos delgados en los quart. y rex.  
Un tallaferro que pesara hasta cuatro libras sirve de cortar alguna correa o perno [...]”<sup>597</sup>.

“Una piel de carnero, un barril de cuatro arrobas de pez, sinquenta libras de estopa, dies planchas de plombo, mil clavos estoparoles, quinientos clavos de todos generos, cien pernos de todas suertes, plomo en oja, quatro baras”<sup>598</sup>.

Otras herramientas del calafate fueron el pie de cabra, para arrancar pernos, las horquillas, para tomar la brusca cuando se daba fuego, las rasquetas, que rascaban la brea, y las gradillas.

- *Maestre Daxa* –o *Daja*, *Dacha* y *d’Aixa*–: su tarea era el adobo o reparación del buco o casco y demás obras de carpintería. –en el Atlántico se le llama precisamente *Carpintero*<sup>599</sup>–. Su aprendiz fue el *Dajín*, y sus aparejos estaban compuestos de “treinta escalamos, tres baqueras, dos bancos, seis pedaños, dos tablas de flandes o de Pino de la tierra, un timon de respeto y una caña del timon con su corona”<sup>600</sup>.

- *Botero*: era el carpintero-barrilero de las Indias. Se dedicaba a la construcción, conservación y reparación de la pipería. Su aprendiz era el *Boterín*.

Muchos de estos hombres de la maestranza embarcada procedían de la marinería, aunque la mayoría eran aprendices originarios de las atarazanas –como el Remolarote, Dajín, Calafatín o Boterín–<sup>601</sup>. Los instrumentos esenciales de trabajo, que eran comunes en todas estas profesiones, eran los hierros y pértigas, los puntales, los pies de cabra y los remos de respeto para la maniobra de a bordo<sup>602</sup>. No existe entre estos hombres una jerarquía claramente trazada, ya que los sueldos eran los mismos<sup>603</sup>, así como su posición en los documentos –aunque es cierto que la disposición utilizada en esta exposición era la más usada en los papeles consultados–. Pero sí que sabemos que había un oficial de la maestranza que ejercía de jefe de todos ellos, a nivel de escuadra, llamado

<sup>597</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/018, folios 134-150. *Relación del armamento y gente que necesita una galera sencilla de veinte bancos para su navegación*. XVII.

<sup>598</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/017, folios 118-133. *Inventario de los que se necesita para armar una galera y ponerla en disposición de navegar*. XVII.

<sup>599</sup> Según la descripción que García de Palacio realiza en su *Instrucción Náutica*.

<sup>600</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/017, folios 118-133. *Inventario de los que se necesita para armar una galera y ponerla en disposición de navegar*. XVII.

<sup>601</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 747.

<sup>602</sup> Idem, 1971, p. 110.

<sup>603</sup> No obstante, el remolar aparece en algún documento con un sueldo algo superior al resto.

*capitán de la maestranza* en el siglo XVII, que era nombrado por el capitán general de entre los capitanes más “antiguos y pláticos de adovios” y debía trabajar durante la internada por diez escudos al mes, aparte de su sueldo como capitán de galera<sup>604</sup>.

En algunas ocasiones viajaban en las embarcaciones buzos, personas encargadas de sumergirse en el agua para las tareas que les fueran encomendadas, tanto de reparación como de búsqueda o incluso de rescate. Era muy importante cuando se producían naufragios, ya que sus habilidades permitían recuperar objetos de valor para los patrones, los capitanes y la administración:

“En Villafranca, en las costas de Génova, sumergió una tormenta seis galeras, que conducían de España por mandado del rey don Felipe trescientos mil ducados para los gastos de la guerra, los cuales yendo encerrados en cofres de madera, pudieron al fin extraerse por la industria de los buzos”<sup>605</sup>.

Según *El Diálogo*<sup>606</sup>, en los galeones y otros barcos de la armada viajaba un buzo para inspeccionar y reparar filtraciones:

“Es fozoso que sea marinero; precisamente ha de saber nadar. Su herramienta es un cuchillo fífero, con que tienta las costuras; una macetilla pequeña de pino de cinco libras, poco más o menos, con un cabo corto de madera, con que galafatea las costuras y clava estoperoles con planchas de plomo. Su obligación es tomar por defuera alguna agua grande que se descalza a su galeón u otro de la armada; y aunque su trabajo no se le paga por entero, siempre se le da un pedazo; pero si es de mercader, le pagan muy bien. Su alojamiento es entre la gente de mar. En las ocasiones de pelea ha de estar bajo de cubierta ayudando a tapar balazos que diere el enemigo; pero apartándose de él, ha de ir por fuera a taparlos todos, galafateándolos y echando planchas de plomo con sus estoperoles”.

El interés por los buzos fue bastante prematuro, desde 1539 aproximadamente, por su gran utilidad como recuperadores de objetos de los galeones de Indias hundidos<sup>607</sup>. Para poder bucear se necesitaba una licencia especial, tanto para el Mediterráneo como para el Atlántico y las Indias, que usualmente comprendía un periodo de diez años –aunque podía concederse por un periodo más largo–. Éstas las confería el monarca, seguramente a través de los consejos, y los hombres que las solían pedir eran ingenieros o inventores. Los equipos de buceo se sofisticaron a partir del siglo XVII, incluyendo tubo respirador, gafas y chaleco con suministro de aire, entre otras cosas. Llegó incluso a haber embarcaciones submarinas<sup>608</sup>.

<sup>604</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>605</sup> Mariana, J., 1841, t. XIII, p. 165..

<sup>606</sup> *Diálogo entre un Vizcaíno y un Montañés*, en Fernández Duro, C.: *Disquisiciones Náuticas*, t. VI, p. 191.

<sup>607</sup> Téllez, D., 2005, cita en su artículo “En la periferia de la marina: el buceo y rescate de galeones naufragados en la monarquía de los Austrias” a Javier de Castro, quien alude a una demostración de dos griegos de las técnicas de buzo en 1538. Parece que el emperador quedó prendado del éxito del experimento..

<sup>608</sup> Téllez, D., 2005.



### 3.11 El capellán

Los capellanes eran los religiosos que viajaban en las galeras. El cargo de capellán de galeras se estableció mediante la fundación del hospital para galeras del Puerto de Santa María en 1512. El presbítero Diego de Ojeda fue el primer capellán nombrado por el Papa a través de la bula del 27 de junio de 1514<sup>609</sup>. Pese a que esta figura aparece en la práctica totalidad de asientos realizados por Carlos V, hasta la *Instrucción* de 1568 dada por Felipe II no aparecieron reflejadas en una disposición oficial sus funciones<sup>610</sup>:

“Háse de tener gran cuenta y particular cuidado con que toda la gente que anduviere en las dichas galeras y en las particulares y todas las demas que han de andar y ser á vuestro cargo y gobierno ande bien gobernada y disciplinada y vivan bien y cristianamente y que en ninguna manera renieguen ni blasfemen que es cosa donde Dios nuestro Señor es tanto ofendido y ha de haber en cada una de las dichas galeras un capellan sacerdote que tenga cargo de los confesar á sus tiempos y con cada escuadra de galeras andará con el general dellas un capellan que sea persona de mas calidad que ha de tener cargo de los demas capellanes y los ha de visitar y entender como hacen su oficio y lo que son obligados y demas desto en nuestra galera general cerca de vuestra persona andará uno que sea como capellan mayor sobre todos á cuyo cargo ha de ser el gobierno de todo lo que toca á los dichos capellanes y su oficio y cosas espirituales y para que este tenga mas poder y facultad en las cosas que son de los reservados se suplicará á su Santidad dé al dicho capellan mayor el breve y facultad que será necesario para que él y los otros capellanes á quien en él cometiere segun que le pareciere ordenarlo pueda absolver é conceder esta y las otras indulgencias necesarias que á los que sirven y andan en guerra empresas y contra infieles se suelen y acostumburan dar el cual capellan mayor habeis de nombrar y elegir que sea de letras religion virtud y calidad que para tal cargo se requiere”<sup>611</sup>.

Por tanto, su trabajo era, inicialmente, el de mantener la disciplina cristiana dentro de la galera, adoctrinando, confesando y controlando el “buen hacer cristiano”. En el ordenamiento de Sancho de Leyva como capitán general realizado ese mismo año se repetía casi literalmente el texto anterior<sup>612</sup>. Poco más tarde, en 1569, Felipe II escribía a don Juan de Zúñiga en términos similares a los de la *Instrucción*, aunque con alguna atribución añadida de importancia, como la de poner altar para dar misa incluso en tiempo de infieles:

“[...] Esta ordenado que para que ande la gente que huviere de andar en ellas bien gobernada y disciplinada, y bivan bien y christianamente y que en ninguna manera renieguen ni blasfemen, por ser cosa en que tanto se offende a nro. Señor, aya en cada una de las dichas nuestras galeras un capellan sacerdote que tenga cargo de los confesar a sus tiempos, y doctrinarlos, y que demas destos capellanes particulares, en la galera general, cerca de la persona del Illmo. Don Juan de Austria, mi hermano, ande uno que sea Capellan mayor sobre todos a cuyo cargo ha de se el gobierno de todo lo que toca a los dichos capellanes, y su officio y cosas spirituales, y porque conviene mucho que este dicho capellan mayor tenga breve facultad de su su alteza para que el y los otros capellanes particulares quien el lo cometiere puedan absolver assi de los casos reservados y conceder las otras gracias, si indulgencias que a los que sirven y andan en guerra y empresas contra infieles se suelen y acostumburan dar, como para

<sup>609</sup> Cuenta Fernández Duro que en 1565 la gente de las galeras reales trató de formar una Cofradía por medio de una bula papal. Esta bula papal hizo que no solamente la cofradía se estableciera sino que logró que D. Juan de Austria tuviera facultad para nombrar capellán mayor de la Hermandad, persona que tendría la autoridad para dotar de jurisdicción apostólica ordinaria a los capellanes de mar y tierra, aparte de otras prerrogativas dadas en la bula del 19 de marzo de 1569. Don Juan nombró a Jerónimo Manrique como capellán mayor, confirmado con la bula papal de 1570.

<sup>610</sup> Gárate Córdoba, J.M., 1971, p. 80.

<sup>611</sup> CODOIN, t. III, p. 324. *Instrucciones que dio Felipe II á D Juan de Austria quando le nombró Capitan general de la mar.* 1568.

<sup>612</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva.* 1568.

reduzir y reconciliar los renegados que por tiempo se quisieren bolver a nra. verdadera fee y celebran y poner altar en qualquier parte que las dichas galeras toman tierra aunque sea de infieles, y para que tengan jurisdiccion y administren los sacramentos como curas, os encargo y mando quedando a su sa. la carta que sobre esto le scrivo en vra. creencia le pidais y supliqueis de mi parte que pues es para cosa tan del servicio de nro. Señor sea servydo de conceder el dicho breve en esta conformidad [...]”<sup>613</sup>.

Aunque son muy criticados por Guevara por no desempeñar su oficio correctamente, lo cierto es que a partir de la segunda mitad del siglo XVI esta particularidad cambió. No obstante, pese a mejorar ostensiblemente su formación, el libro de Andrade, *El buen soldado católico y sus obligaciones*, aludía de nuevo a los vicios a evitar y a las virtudes a perseguir por parte del capellán<sup>614</sup>. En el *Informe* de Don Juan de Austria a Felipe II decía Don Juan:

- “1. Que se busquen clérigos de bondad y no ignorantes, ni de mal ejemplo, como se entiende que los ha habido en otro tiempo, aunque comprende la dificultad que puede surgir, si no se les acrecienta el sueldo.
2. Se ordene a los capitanes particulares de galeras que los sienten a su mesa, los honren y den lugar acomodado y recogido.
3. Se nombre el capellán Mayor que ha de haber en galeras, el cual debe tener larga facultad de Su Santidad en lo que toca a administrar los sacramentos.
4. Se alcance un Breve del Papa, para que los capellanes que por tiempo fueren de las galeras, tengan jurisdicción espiritual y sean como curas de ellas «que hasta ahora no se sabe con qué facultad proceden».
5. O a lo menos, lo sea el capellán Mayor y pueda diputar y sustituir los demás y que ésta sea perpetua concesión a suplicación de Vuestra Majestad, que el cargo ha de durar siempre. Se puede escribir al Comendador Mayor de Castilla, pues nadie lo sabrá tratar mejor [...]”.

El capellán, por tanto, pasaba a ostentar un lugar más preeminente dentro de la tripulación de la galera, sentándose junto con el capitán, pero al mismo tiempo se le exigía más formación. Y es que, en esta segunda mitad del siglo XVI todo debía ser aprobado por el rey y ratificado por Roma, comenzando una nueva etapa de religiosidad y disciplina. A los clérigos les obligaban a llevar una especie de “patentes” en donde se establecían sus atribuciones, como dar misa, predicar, confesar o administrar sacramentos. La capacidad de suministrar los sacramentos para la Eucaristía y la Extremaunción debía ser autorizada antes por Roma, algo que se solía hacer por tiempo determinado:

“Marques del Viso, pariente, Capitan general de las Galeras de España, haviendo inbiado a pedir a la santidad de Alexandro Septimo prorogacion de los brebes que concedio y de la mesma suerte mandallos expedir Urbano Octavo i Inocencio Decimo a instancias del Rey mio que esta en el cielo para que los Capellanes de las Galeras pudiesen administrar a los enfermos dellas el santissimo sacramento de la eucharistia por beatico y el de la extrema uncion i hecho el embajador en Roma sobre esto los oficios que fui servida ordenarle ha benido su santidad en consederlo y proteger estas Gracias por tiempo de seis años [...]”<sup>615</sup>.

La Extremaunción fue efectiva para los hombres de galeras, incluso para los galeotes cristianos enfermos, a principios del siglo XVII para “consuelo de los forçados que mueren en ellas y otras personas que navegando enferman y mueren [...]”. Para ello hacía falta llevar en cada galera

<sup>613</sup> AGS, Estado. Armadas y Galeras, libro 38. 1569.

<sup>614</sup> Andrade, A., 1642.

<sup>615</sup> AMN, Ms. 1238. *Cédula de 11 de junio de 1667 para que se pueda administrar los Santísimos Sacramentos a los enfermos remeros por tiempo de 6 años.*

utensilios como una ampolleta de plata “sobre dorada” para el olio o “achas de cera”<sup>616</sup>. La comunión también se llevó a estos hombres convalecientes, por su imposibilidad de bajar del barco, pocos años después. Estos remeros cristianos que querían comulgar lo podían hacer en la popa de la galera “poniendolos y cubriendolos con alivio para aquel acto”<sup>617</sup>.

Los que no llevaban estas licencias se acogieron a la *Bula de Cruzada* de 1569, que venía a decir básicamente lo mismo. Junto con este trabajo puramente religioso y espiritual –dar misa con su “recado” o atender espiritualmente a los hombres y ceremonias de la galera– el capellán desempeñó otras funciones fundamentales en el barco, como la de ayudar a testar a los moribundos, conversar con caridad y prudencia, auxiliar a los mandos de la nave o atender a labores sanitarias:

“Los capellanes de las galeras han de visitar de ordinario los enfermos que cada uno tuviere en la suya, y en viendo que haya alguno de peligro, se informará del médico, y si fuese de parecer que se le debe dar el Santísimo Sacramento, lo avisará al Capitan para que ponga una bandera roja en el árbol mayor de la tal Galera, que será señal de que se ha de llevar á ella aquel día el Santísimo Sacramento, para que acudan á acompañarle toda la gente que tuviere devocion, y el dicho capellan hará avisar á los demas capellanes, los cuales han de acudir, excepto los que por ocupacion precisa ú otro impedimento forzoso no pudieren, y tambien se ha de avisar al mayordomo ó; mayordomos de la Cofradía para que hagan llevar la cera de ella á la iglesia de donde hubiese de salir el Santísimo Sacramento”<sup>618</sup>.

En las *Instrucciones* de Felipe II a Don Álvaro de Bazán se insistía en las funciones e importancia de los capellanes:

“Hase de tener gran cuenta y particular cuidado en que la gente que anduviere en las dichas galeras ande bien gobernada y disciplinada, y vivan bien y cristianamente y que en ninguna manera renieguen ni blasfemen [...], y que ha de haver en cada una de las dichas galeras un capellán sacerdote que tenga cargo a los confesar y doctrinar [...]”<sup>619</sup>.

En 1584, en defecto del proveedor, se les libraba dinero para comprar vituallas y todo lo necesario para los remeros enfermos<sup>620</sup>. Como se decía en las *Instrucciones* de 1680, era función del capellán visitar la galera diariamente “para saber qué enfermo hay de peligro, visitándole y ejercitando con él los actos de cristiandad que más le faciliten el bien morir”<sup>621</sup>. Diego de Montenegro escribía en 1690 a los oficiales de las galeras de España para recordar que los capellanes debían ocuparse de las dietas, por lo que había que dar “a cada capellan un traslado dellas y del numero de los enfermos

<sup>616</sup> BNE, Mss. 8850. *La orden que se ha de guardar en poner y administrar el santo óleo en las galeras, y orden a los Generales para el cumplimiento del despacho*. Puerto de Santa María, 1613.

<sup>617</sup> Ibid., *Despacho sobre la administración del Santísimo Sacramento en todas las galeras de S. M.* Barcelona, 1615.

<sup>618</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III. P. 216, citando la *Orden de 1614*, en la Colección Vargas Ponce, leg. XX. AMN 0049, Ms. 0051.

<sup>619</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms. 0005/003. *Instrucciones de Felipe II a Álvaro de Bazán para el desempeño de un cargo de Cap. Gral. de las Galeras de España*. 1576.

<sup>620</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 106, citando el Archivo de la Ordenación del Apostadero de Marina de Cartagena, leg. 1583.

<sup>621</sup> Ibid., citando las *Instrucciones que mandó el Marqués de Santa Cruz en 1680*.

[...] para que [...] puedan certificar de su recta distribucion al tiempo de mediodia como manda SM lo hagan sus capitanes o capellanes de sus galeras [...]”<sup>622</sup>.

Según García Hernán, la tarea principal del capellán, más allá de su misión religiosa y sanitaria, era la de actuar como líderes, suscitando el ánimo valeroso de los soldados y creando ambiente en las ocasiones que se requería<sup>623</sup>. Fueran líderes o no en determinados momentos, lo evidente era que su cargo les proporcionaba unas cualidades muy especiales respecto a la tripulación, por lo que su posición en el organigrama de la galera era notable, incluso por encima del cómitre y tras el capitán, como podemos observar en diversas *Relaciones*<sup>624</sup> o en documentos como el que exponemos a continuación:

“El capellan de la dicha galera ordenará al cómitre de ella que la haga limpiar, que esté con curiosidad y que se aderece la popa lo mejor que se pudiere, y el capellan hará componer el altar en la banca, como queda referido; y en cuanto á la modestia en que se ha de hacer estar en aquella ocasion los moros y turcos, se observará lo que queda apuntado en uno de los capítulos de esta órden”<sup>625</sup>.

En muchas ocasiones el capitán lo sentaba a su derecha para comer o cenar:

“En la qual dió, el General cristiano,  
Asiento al monge á su derecha mano.  
Bien que lo rehusó Garin, modesto,  
Humilde, sábio, sóbrio y vergonzoso;  
Pero por fuerza el señalado puesto  
Con obediencia ocupa el religioso.  
Fué bien notada su bondad en esto,  
Y su encogido trato y virtuoso;  
Y dió muestra evidente en la comida”<sup>626</sup>.

Sin embargo, tanto el sueldo como la ración del capellán eran bastante modestos, más bajos que la mayor parte de la oficialidad. Olesa Muñido achaca este hecho a que la modestia y falta de apetito eran consustanciales al sacerdocio, como hemos visto en el texto anterior, y además su soltería les impedía tener obligaciones familiares<sup>627</sup>. En realidad, el celibato y la religión eran los dos únicos votos que tenía el capellán, ya que se les podía liberar del resto<sup>628</sup>. Pensar en un capellán “con menos apetito” es algo difícil de sostener. En realidad, si comía junto con el capitán y los oficiales no creemos que su ración fuera pobre. Con el tiempo, los capellanes fueron aumentando sus atribuciones dentro de la galera, sobre todo a partir del siglo XVII. En 1615 existían *Capellanes de*

<sup>622</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0061/156, folio 266. *Carta de Diego de Montenegro a los oficiales reales de las galeras de España informando que se convocó a los capellanes de las galeras para manifestarles su obligación sobre las dietas de los remeros*. 1690.

<sup>623</sup> García Hernán, E., 2002, p.13.

<sup>624</sup> Estas *Relaciones* se pueden leer en Sevilla y Solanas, F., 1917.

<sup>625</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III. P. 217, citando la *Orden de 1614*, en la Colección Vargas Ponce, leg. XX. AMN 0049, Ms. 0051.

<sup>626</sup> Virués, C., 1587, canto III.

<sup>627</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 721.

<sup>628</sup> García Hernán, E. 2002, p. 15.

*Galeras y de Compañía*<sup>629</sup>, así como *Capellán Mayor* y *Vicario general*, los más altos cargos religiosos de la escuadra, que tenían como función esencial vigilar a los capellanes de galeras y de compañía y conocer los testamentos de los difuntos:

“Qué los Capellanes mayores de cada Esquadra tengan particular cuidado de procurar que los Capellanes de cada Galera sean de las partes de Virtud, Letras, Piedad y buen exemplo que se requiere examinándolos y Informándose de su vida y su modo de proceder antes de que se admitan di servicio del Rey nro. S. y si cumplen con lo que deben y acuden puntualmente á lo que están obligados y á los que no lo hicieren assi y no bastare el Amonestárselo y hordenárselo con suavidad, los despedirán y se pro Veerán otros que cumplan con sus obligaciones y en efecto, se pondrá remedio en las cossas de su cargo que tuuieren necesidad dél”<sup>630</sup>.

El control de los testamentos fue un elemento a tener muy en cuenta, sobre todo si se hacían en momentos cercanos a la muerte, donde el moribundo podía donar su sueldo y posesiones a causas más “nobles y devotas”. El capellán mayor tenía la posibilidad de juzgar los crímenes de herejía, más habituales cuando la tripulación tenía que entrar en combate<sup>631</sup> —algunos preferían cualquier cosa antes de pelear—. En la *Orden XXIII* dada a don Sancho de Leyva se aludía precisamente a este hecho:

“Si alguno de los que anduvieren en las dichas galeras cometiere el crimen de heregia y se apartara de lo que cree y manda la santa madre iglesia catholica romana, tal caso el capellan maior que ha de andar cerca de la persona del dicho Ilmo. don juan de austria, a quien hareis dar aviso dello, procedera en el negocio o le cometera conforme a la orden y facultad que por el nuestro Ynquisidor general le sera dada, advirtiendo que si algunos con maldad y malicia pensando con esto libertarse del servicio de las dichas galeras de proposito fingieren el dicho crimen y caso por libertarse no se ha de dar lugar a ello, entendiendo el fin que el tal tubiere”<sup>632</sup>.

Los capellanes también debían reunirse con las cofradías de las escuadras de galeras, sobre todo con la de *Nuestra Señora de la Piedad*, propia de las galeras de España, con el objetivo de velar por sus estatutos<sup>633</sup>. Tenían potestad, además, para enterrar a los fallecidos en las galeras en cualquier iglesia que éstos hubieran elegido, según la *Bula* de Gregorio XIII de 1576, siempre que no estuviera presente el capellán mayor:

“Bula [...] en la que mandó despachar Gregorio decimo [...] de 1576 concede al Capellan mayor de estas galeras y en su ausencia o de su orden a los otros capellanes que asisten en estas galeras puedan dar sepultura eclesiastica con pompa funeral a los cuerpos de los que mueren en ellas, ahora sean de personas principales, cavos, soldados, forzados o pageros en qualquier yglesia según la voluntad del difunto [...]”<sup>634</sup>.

<sup>629</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 723.

<sup>630</sup> BNE, Mss. 8850, p. 75. *Orden del príncipe Manuel Filiberto el 26 de mayo de 1613*.

<sup>631</sup> García Hernán, E., 2002, p. 15.

<sup>632</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva*. 1568.

<sup>633</sup> Lasala, G., 1961, p. 84.

<sup>634</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/206, folio 329. *Carta del veedor y del contador de las galeras de España al marqués de Santa Cruz sobre una bula de privilegio despachada por Gregorio XIII autorizando al capellán mayor de las galeras a dar sepultura en cualquier iglesia a los que mueran en ellas, según la voluntad del difunto*. 1679.

En la *Orden* de 1673 dada por Antonio de Benavides y Bazán se daba potestad al capellán, además, para disponer de las ropas y bienes de los tripulantes muertos sin testamento:

“Se cumpla otra igual de 30 de Marzo de 1648 para que los bienes y ropas de los soldados que muriesen en galeras *ab intestato*, queden á disposición del capellán mayor de galeras, y lo mismo de la gente de mar y guerra, para hacer bien por sus almas, según está concedido por bula de Su Santidad”<sup>635</sup>.

El cuidado de la praxis religiosa fue atendiéndose cada vez con mayor rigor a medida que pasaba el tiempo. En una *Instrucción*, el Marqués de Santa Cruz se ampliaban los horarios de oración y dedicación del capellán:

“Primeramente, que todos los domingos del año, desde el siguiente á la publicacion de esta resolucion, sean obligados todos los capellanes de la galera Capitana, Patrona y las demas, á ir cada uno á la suya y haciendo señal con la campana con que se ejecuta al Avemaría, congregar á toda la gente de mar y guerra que se hallase en ella, y párticularmente á la chusma, y ejercitando el empleo de cura de almas, explicar el punto ó artículo de la doctrina cristiana que le pareciese por espacio de una hora, más ó menos á su arbitrio, haciéndoles memoria de las oraciones y artículos que están obligados á saber, porque por este medio se libre la gente de los errores ó ignorancias en que la falta de doctrina les tiene, lo cual se podrá ejecutar despues de haber oido misa, diciéndose á hora competente para que haya lugar ántes de mediodía, y no pudiendo ser así, se ejecutará por la tarde, cuya buena disposicion se deja á su arbitrio. Y respecto de que muchas veces se experimenta haber en las galeras enfermos con evidente riesgo de la vida y con peligro de morir sin sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extremauncion, como alguna vez ha sucedido por falta de no estar pronto el capellan, ó descuido en llamarle la persona á quien se ha encargado, ordeno que todos los días tengan obligacion dichos capellanes de visitar cada uno su galera para saber qué enfermo hay de peligro, visitándole y ejercitando con él los actos de cristiandad que más le faciliten el buen morir, como se espera del celo y capacidad de los referidos capellanes [...].

Y porque la costumbre en los ejercicios de virtud facilita más el corregir la vida y costumbres y preserva de las nocivas, por tanto será muy conveniente que los domingos y fiestas de guardar digan misa en el muelle todos los capellanes, avisando cada uno á su galera al tiempo que la hubiere de celebrar para que atiendan con reverencia á tan alto sacrificio, y que la falta de noticia no les prive de tan gran bien, y más si por este camino logra su atencion el fruto de aquella las demas misas de las otras galeras. [...]

Y porque todo lo aquí contenido conviene se cumpla y ejecute en la mesura forma por el capellan del hospital, se le hará notorio como á los demas capellanes, á fin de que se observe por su parte con los enfermos y demas residentes del hospital, sin faltar á ello en cosa alguna”<sup>636</sup>.

El capellán mayor y el vicario general de todas las galeras y armadas eran nombrados por el capitán general de la mar<sup>637</sup>. En tierra, el capellán mayor administraba el hospital<sup>638</sup>, y en la batalla permanecían junto al cirujano con los heridos<sup>639</sup>. En 1571 un *Juez Vicario* podía juzgar inquisitorialmente, lo que significó el inicio de la jurisdicción castrense. Como sólo se podía apelar al Papa, su potestad era vicaria: dependía sólo del pontífice. Como juez no sólo tenía potestad administrativa y judicial, sino también legislativa<sup>640</sup>.

<sup>635</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 234.

<sup>636</sup> Ibid., p. 235-237, citando la *Instrucción del Marqués de Santa Cruz de 1680*, de la Colección Vargas Ponce, leg. sin n°.

<sup>637</sup> Lasala, G., 1961, p. 83-85.

<sup>638</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 561.

<sup>639</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 134.

<sup>640</sup> García Hernán, E., 2002, p. 20.

En las grandes empresas navales se embarcaron todo tipo de monjes con funciones espirituales y sanitarias. Según el *Nombramiento del vicario general de los Dominicos*<sup>641</sup>, las funciones de los religiosos para la Gran Armada eran básicamente tres: la atención espiritual de la armada y del ejército, la atención a los enfermos y heridos y, por último, hacerse cargo de los antiguos monasterios en el caso de ocupar Inglaterra, recayendo el mando de tal empresa en el vicario. Estas acciones eran casi como *Cruzadas* medievales. La instrucción también dispone que nadie podía blasfemar ni renegar bajo pena de severos castigos.

Muchos capellanes fueron fugitivos de sus ordinarios y superiores, incumpliendo sus obligaciones y escapando de los castigos, por lo que los permisos firmados por el superior del monasterio acabaron siendo preceptivos para su trabajo en la galera.

Molina Heredia asegura que existía también un predicador jesuita en las galeras que se dedicaba a dar seminarios a los ingleses<sup>642</sup>, algo que según nuestras informaciones tuvo que ser residual. En los galeones que viajaban a Indias, los capellanes tenían la llave de las medicinas y una de las dos que había para las dietas.

### 3.12 La gente de guerra

La galera era un barco de guerra y, como tal, requería de gente especializada en el terreno militar dentro de ella. En la primera mitad del siglo XVI, la gente de guerra obedecía las órdenes del capitán de galera como jefe natural, y la del patrón como segundo al mando, pero no reconocía al resto de oficiales como “superiores”. A partir del siglo XVII los mandos fueron militarizándose progresivamente, pasando a ser un barco comandado plenamente por militares.

El término “de guerra” se utilizaba para designar a la gente cuya principal ocupación era la resolución de situaciones hostiles, como batallas, defensas o ataques. En el primer asiento de las galeras de España<sup>643</sup> ya se distinguía claramente entre un grupo de arcabuceros y los llamados compañeros-sobresalientes, aunque estos últimos seguían teniendo funciones marineras y militares. En 1531, las Ordenanzas disponían precisamente esta doble función:

“Otrosy que el sotapatron e comitre e sotacomitre y marineros e proeles, y todos los otros oficiales que ovieren en cada una de las dichas galeras sean personas que sepan y tengan esperiençia cada uno del cargo y offiçio que ha de thener e servir por suyo y que demas desto tenga cada uno sus arcabuzes para poder tirar quando obiere neçesydad, como en el asyento del dicho don alvaro se contiene, e que

<sup>641</sup> *Nombramiento del vicario general de los Dominicos*, AGS. Contaduría de Sueldo, 2ª época, leg. 281, folio 703, en Gracia Rivas, M., 1988, p. 207.

<sup>642</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 405.

<sup>643</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, nº 2, folio 8.

continuamente todos los dichos oficiales tengan los dichos arcabuzes e para poder tirar ellos y polvora e todos los aparejos que fueren menester para tirar y no lo tuvieren e presentaren en los alardes no se les libre ni pague mas de la mitad del sueldo que tubieren tomado e avran de llenar [...]

Otrosi que la otra gente de buena bolla que oviere de servir en las dichas galeras y en cada una dellas sea ábiles pala guerra y que si se pudiese pudiere hacer su parte que algunos dellos tengan escopetas e ballestas e los que no las tuvieren thengan las otras armas que conviene pa poder pelear quando dello aya necesidad<sup>644</sup>.

En estos primeros momentos de la escuadra, salvo los esclavos y forzados, todos eran, de alguna forma, gente de guerra por necesidad. Pese a que los oficiales debían ser diestros en sus oficios también tenían la obligación de ser “soldados del mar”. En este documento se aludía también a la necesidad de que los arcabuceros fueran gente de solvencia y experiencia, cosa que al parecer era difícil de hallar:

“[...] somos informados que se tomen e que reciben en las dichas galeras en el dicho numero de arcabuzeros personas que no son abiles y a la dicha guerra ni saben bien cargar ni tirar los dichos arcabuzes ni estan bien yndustriados en ellos, que al tiempo que fueran los alardes con solamente llenar arcabuzes los pasan por arcabuzeros y se cuentan y dan los dichos dos ducados de sueldo por cada uno pa cada mes y el dicho medio quyntal de vizcocho y medio ducado para mantenymiento y quen la verdad ellos no saben cargar ni tirar los dichos arcabuzes ny aprovecharse dellos y que no ganan ni llenan tanto sueldo como en el dicho asyento se convyene e porque una de las prencipales cosas que en las dichas galeras son menester para ofender a los enemigos e pa pelear quando se ofresce el que los dichos arcabuzeros eran buenas personas e que esten muy diestros e tengan esperiencia de thener encargar e tirar con los dichos arcabuzeros e por este respecto que les dio el dicho sueldo ha llegado por ende mandamos que los que ovieren de ir en el a ganar las dichas plaças de arcabuzeros y sean recibidos en ellas sean personas abiles para el uso de la guerra e que sepan e tengan esperiencia de cargar e tirar los dichos arcabuzes aqui los que agora estan en las dichas galeras no son abiles se despidan y suban otros en su lugar quales conviene e que antes e primero que se suba ninguno en la plaça de arcabuzero sean vistos e examinados por el veedor de las dichas galeras para que vea que cada uno de ellos trae e tienen su arcabuz y pelota e las otras cosas nescesarias e que sabe bien cargar y tirar e gobernar su arcabuz e que de otra manera no sea serbido e que se procure y tenga maña como los dichos arcabuzeros y tambien los officiales dichas galeras que han de thener arcabuzes tengan algunos dias señalados en los cuales exerciten y yndustrien en tirar con los dichos arcabuzes en los terrenos porque esten mas diestros en el tiempo de nescesydad y porque esto mejor se pueda facer mandamos que los dichos treynta arcabuzeros haya un cabo desquadra qual nombrare el capitan general que sea buena persona adiestra en el cargar e tirar los dichos arcabuzes para que este prencepalmente tenga cargo y así dado demostrar e yndustriar a los otros y se les hazer armar e tirar los dichos arcabuzes y industriarse en ello e que este cabo tenga de salario dos ducados y medio cada mes y medio ducado por su mantenimiento y medio quintal de bizcocho”<sup>645</sup>.

Esta falta de profesionalidad de la gente de guerra fue muy preocupante para la corona y para los mandos de la galera, y es que lo que antes era una carrera ocupada por la aristocracia, ahora era una oportunidad de la sociedad plebeya para ascender posiciones en el escalafón social, sobre todo porque se buscaban marineros-guerreros. Por ello, decidieron crear mediante estas *Ordenanzas* de 1531 la figura del “cabo desquadra”, jefe inmediato de los arcabuceros y encargado de adiestrar a la gente de guerra, que era nombrado por el capitán general. La figura del cabo reapareció en 1558 dentro el *Memorial del contador Luis de Ortiz*, con el mismo sueldo que los soldados pero con mayor

<sup>644</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

<sup>645</sup> Ibid.



responsabilidad<sup>646</sup>, ya que se encargaba del armamento real y de organizar las bajadas a tierra. Su estampa respondía tanto a la necesidad de adiestrar a la tropa como a la exigencia de imponer mandos de encuadramiento inmediato en las guarniciones, ya que la diversidad de funciones que había dentro de la galera eran cada vez mayor. Poco después reaparecieron los *caporales* en el *Discurso* presentado a García de Toledo, como jefes de encuadramiento. Este cabo era el encargado de mandar a los soldados, guardar y cuidar las municiones, poner las guardias y dotar al alguacil de la escolta necesaria para los esclavos.

“Ase de nombrar un cauo de squadra quen la Galera se llama caporal, al qual se le a de hazer cargo de todas las Harmas y munizion del Rey, y éste a de tener cuenta en el poner de las guardias y en el dar los soldados al alguacil quando lleuare esclauos á tierra a hazer alguna faena, con los quales a de hir siempre el dicho alguacil”<sup>647</sup>.

En 1580 reaparecía el término de *Cabo de Escuadra* o “caboescuadra” adscrito a las galeras, cuya figura se generalizará a partir del siglo XVII<sup>648</sup>, asumiendo el mando de cada escuadra. Pese a su importancia, el cabo no fue ni mucho menos un mando militar importante de la galera, ya que por encima de él se situaban el capitán de infantería, el alférez y el sargento.

En el asiento de 1535<sup>649</sup> aparece un capitán de gente de guerra, un alférez, un sargento, un pífano y dos atambores —estos dos últimos daban publicidad a los bandos y transmitían las órdenes—. Esta especie de “guarnición” indica, sin lugar a dudas, que la galera tenía gente de guerra especializada en su interior, aparte de los arcabuceros. En el asiento de 1539<sup>650</sup> se hablaba ya de soldados y arcabuceros, perdiendo la antigua denominación de compañeros sobresalientes. El nombre de soldado acarreaba una paga, por lo que se convertía en un trabajador profesional de la guerra, con sus deberes y responsabilidades, debiendo tener destreza para sus cometidos. Se obligaban a traer sus “arcabuces y municiones y corazas” al asentarse, aunque si iban a tierra se les entregaban “picas que ay de munición en las galeras”<sup>651</sup>. Además debían llevar un saquito de balas, una cuerda-mecha y una espada que al entrar en la galera debían dejar en popa “colgada de la garita”<sup>652</sup> hasta oír la voz de “al arma”<sup>653</sup>.

A partir de 1564 la gente de guerra que se encuadraba orgánicamente en la galera va a ser cada vez más escasa debido al embarque de las guarniciones de infantería, que eran mantenidas a cuenta de la

<sup>646</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, P. 797.

<sup>647</sup> AMN, Colección Navarrete, Colección de doc.s, t. VIII, doc. n° 14. *Relacion de lo Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda harrmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la, costa de este Reino*. Siglo XVI.

<sup>648</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, página 168. *Sumario de Prebeminencias y obligaciones al General de la Esquadra de Galeras de España*. 1620?

<sup>649</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5°, n° 12, folio 46.

<sup>650</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5°, n° 21, folio 69 vt°.

<sup>651</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, p. 311. *Discurso sobre lo que necesitaba una galera para navegar bien armada, así de chusma como de otra gente*. García de Toledo. 1570.

<sup>652</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 116. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda harrmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

<sup>653</sup> Olesa Muñido, F.F., p. 793.

corona –por lo que el asentista evitaba el coste de la antigua “gente de guerra”, su reclutamiento y algunos problemas derivados—. La monarquía se aseguraba así una mayor diligencia y profesionalidad de las tropas embarcadas, ya que la gente de guerra que se enrolaba en la galera solían ser hombres sin experiencia ni vocación de soldado<sup>654</sup>. Por otro lado, debía derivar parte de sus famosos tercios a las galeras, algo que no agradó en exceso a los protagonistas. No obstante, la introducción de la infantería en las galeras no significaba, ni mucho menos, que las galeras fueran siempre repletas de infantes. Éstos se solían embarcar en los momentos previos a las batallas, defensas o socorros, estando la mayor parte de las veces las galeras libres de éstos incómodos visitantes. Las *Instrucciones* dadas a D. García de Toledo como capitán general de la Mar en 1564 son la base orgánica de la infantería de marina. En ellas se decía que:

“Con los Capitanes que no son súbditos nuestros y tienen galeras a nuestro sueldo habemos mandado tomar diferentes asientos del que solían traer, porque según la experiencia que se tiene, es mejor y más conveniente que solamente se les dé la gente ordinaria de marineros y otros oficiales que han de gobernar las dichas galeras y cuando pareciere y fuere menester, se meta en ellas de la Infantería que sostenemos a nuestro sueldo en Nápoles, Sicilia, Lombardía y España, y toda la que se hiciere de nuevo, porque ha parecido que con un solo gasto se pueden hacer dos efectos. Y porque según los casos suelen suceder y venir repentinamente si se hoviese de esperar a consultarnos lo que cerca de esto se deve hacer, se podrían pasar las ocasiones que sería en gran daño y deservicio nuestro [...]”<sup>655</sup>.

Tanto en los asientos de Andrea Doria, de 1566 y 1568, como en el de Jorge de Grimaldo, de ese mismo último año, quedan constatadas las medidas anteriores:

“Y porque habernos acordado que anden y sirvan de ordinario en la dicha galera cuarenta soldados españoles con lo cual se presupone andará bien armada de la dicha gente de guerra y soldados y será de grande efecto y servicio siendo gente particularmente diputada para esto sólo”, se declara “que ha de quedar y queda a Nuestro cargo el dar al dicho Jorge de Grimaldo los dichos soldados y proveer el sueldo y mantenimiento de ellos sin que el dicho Jorge de Grimaldo tenga obligación de proveer ninguna cosa de esto y siempre que el dicho Jorge de Grimaldo salga a servirnos con ella, haya de llevar y lleve en ella, a los dichos soldados españoles y que, si sucediese que alguna vez no se pudieren meter a tiempo en las dichas y todavía hayan de salir y navegar, que en este caso haya de meter el dicho Jorge de Grimaldo, además de los cincuenta hombres de cabo que ha de traer de ordinario en la dicha galera conforme a este asiento, otros quince hombres más, a cumplimiento de los 65 de cabo que hasta aquí ha traído, que sean útiles para pelear y que . Nos hayamos de hacer relación y recompensa de lo que monta el sueldo y mantenimiento de estos quince hombres el tiempo que estuvieren hasta que se metan los dichos soldados en la dicha galera”<sup>656</sup>.

El por qué de este cambio parece evidente. Por una parte, la infantería tenía una mayor experiencia profesional en el combate, por lo que se evitaba a la gente de guerra que en ocasiones no tenía ni sabía utilizar un arma. Por otro lado, las nuevas necesidades estratégicas hacían que un soldado capaz de luchar en el mar y en tierra fuera mucho más valioso. Además, cabe recordar el progresivo aumento de las galeras de propiedad real, por lo que la administración debía sufragar el gasto de

<sup>654</sup> Pi Corrales, M. P., 1997, p. 50.

<sup>655</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, p. 149. *Instrucciones que se dieron a Don García de Toledo para su cargo de Capitán General del Mar*. 1564.

<sup>656</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, p. 47 y 48. *Copia de una Ynstrucción de S.M. para Jorge de Grimaldo, señor de las galeras*. 1568.

todas formas. En la *Instrucción* dada a Federico Spínola en 1598, se hacía referencia a la petición que el capitán hizo de la infantería italiana que servía en Santander, buscando, sin lugar a dudas, a hombres más capaces en el combate:

“Y porque el dicho federigo espinola nos ha hecho rrelacion que para llevar las dichas galeras mejor guarnescidas de gente de guerra para el viaje que han de hacer a flandes, demas de los soldados y marineros que ordinariamente han servido y sirven ahora en ellas, desea llevar consigo la Infanteria Italiana que nos esta sirviendo en la dicha Villa de santander en las banderas que tiene a su cargo el maestro de campo fray antonio Gambaloyta de su terzio y el de cessaro de hevoli se le dava al dicho federico carta para el dicho maestro de campo ordenandole que se embarque en las dichas galeras con toda la dicha infanteria y siga, guarde e cumpla las ordenes que el dicho federico espinola le dieren”<sup>657</sup>.

Aunque siguieron existiendo soldados adscritos a la galera en épocas posteriores, su carácter fue cada vez más complementario y excepcional, siempre como consecuencia de la carencia de infantes —se solían llevar alrededor de diez hombres de confianza del capitán—. En 1587 aparece una *Relación* en la que se declaraba que en las galeras de España “ha de andar embarcado un Tercio de la Infantería a cargo de un Maestre de Campo, de 1350 infantes, que a la dicha galera sutil le podrá caber de su sueldo ciento cincuenta ducados al mes y al año mil ochocientos, que afrontados con los quinientos y quarenta y dos ducados de las ventajas hazen dos mil trescientos y quarenta y dos ducados al año [...]”<sup>658</sup>.

El soldado o infante se vinculaba a su *Compañía* y a su *Tercio*, no a la galera, teniendo la *Guarnición* como núcleo fundamental. El Tercio era la estructura básica combatiente de la infantería, dividido en *Compañías*, *Capitanías* o *Banderas*, de cincuenta a quinientos hombres. La mezcla de nacionalidades y diferencias sociales dieron a los tercios una heterogeneidad cultural única, pues aunque la mayor parte de los cuadros de tercios eran españoles, también los había italianos, valones y alemanes, siendo también importantes los irlandeses y borgoñones. Los valones eran los más baratos y numerosos, aunque los alemanes eran preferidos por ser “buenos soldados”<sup>659</sup>. Thompson asegura que los castellanos dejaron progresivamente que los valones e italianos soportaran todo el peso de servir en la flota<sup>660</sup>. En la mayor parte de las disposiciones de la administración, sobre todo en el siglo XVII, se insistía en que la infantería embarcada debía ser totalmente española, algo que, evidentemente, no se pudo cumplir. En la instrucción de Felipe IV a Don Juan de Austria en 1647 se disponía que los asentistas tomaran infantes de España, Nápoles, Sicilia y Lombardía, debiendo estos últimos tres estados sustentar a los soldados<sup>661</sup>.

<sup>657</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 82, doc. 312-319. *Instrucción a Federico Spínola sobre el gobierno y administración de siete galeras*. 1598.

<sup>658</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, p. 108. *Relación de lo que costará el sueldo y mantenimiento de una galera sutil armada con cincuenta hombres de cabo entre oficiales, proeles y marineros y ciento setenta remeros en un mes, que es el número de gente que Su Majestad ha ordenado traigan de ordinario sus galeras en la costa de España*. 1587?

<sup>659</sup> Gárate Córdoba, J.M., 1971, p. 74.

<sup>660</sup> Thompson, I.A.A., 1989, p. 256.

<sup>661</sup> AMN Colección Guillén, Ms. 1207. *Instrucción a Don Juan de Austria para el gobierno general de todas las armadas*. 1647.

Aunque no es objetivo de este trabajo el estudio del Tercio, sí son interesantes las variedades destinadas principalmente a servir en el mar, como el *Tercio de Armada* y, más específicamente, el *Tercio de Galeras*. Este último estaba encargado de dotar permanentemente de infantería a las escuadras, viviendo y sirviendo en ellas sin necesidad de reconducirse a presidios o de tener que volver a reclutar para guarnecerlas<sup>662</sup>. Su distintivo era un joyel y un áncora de oro en el sombrero. El Tercio de Galeras se solía dividir en escuadras, y en muchos momentos se integraron dentro de los Tercios de Armada. En cierto sentido, eran parte de la Infantería de Armada, por lo que en ocasiones su trabajo se situaba exclusivamente en tierra<sup>663</sup>.

En las grandes campañas se distribuían los tercios por las distintas galeras, como en la batalla naval de Lepanto, que tuvo el siguiente reparto de tercios para las distintas galeras de España<sup>664</sup>:

<i>Compañías</i>	<i>Nº de hombres</i>
Lope de Figueroa	172
Cristóbal de Azpeleta	106
Pedro Bazán	150
Luis de la Palma	190
D. Manuel	80
Martin Avala	102
Pompeo Spetiano (toda de mosqueteros)	200
Juan de Licea	132
Rafael Puche	100
<i>Total</i>	<i>1,232</i>

No tuvo que ser nada fácil convencer a los altivos soldados de los tercios para que entraran en un espacio tan angosto como el de la galera. Además, la convivencia con la gente de mar fue seguro muy complicada. El cometido del soldado era la lucha –antes morir que bogar–, pero también molestar lo menos posible en los avatares de la navegación. La diferencia de status social y laboral seguro que fue una constante fuente de conflictos, al igual que la ocupación de los espacios de la galera, aunque los mandos como el cabo o el alférez pudieron compartir alguna cámara de a bordo.

Aunque en las naos de la Carrera de Indias los soldados embarcados se sometieron durante el siglo XVI a sus mandos de tierra, no ocurría lo mismo en las galeras, ya que el capitán de galera tenía el mando supremo tanto de la tripulación como de los hombres de guerra embarcados, pese a que las compañías llevaban a sus propios capitán y oficiales. Los problemas entre ambos capitanes tienen una base documental muy amplia, con numerosas disposiciones que incidían en la buena diligencia y correspondencia que debían tener dentro de la galera:

<sup>662</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 839, citando Bermúdez de Castro: “Los tercios de galeras”, en *Conferencias sobre Lepanto*, t. I, p. 108. Madrid, 1947.

<sup>663</sup> Ibid., p. 110. Madrid, 1947.

<sup>664</sup> CODOIN, t. III, p. 204. *Relacion del nº de toda la gente que va en esta armada de SM y de la manera que se ha hecho su embarcacion y repartimiento*.

“Con los capitanes de infantería y oficiales de ella tendrán mui buena correspondencia, y antes de salir de aqui se juntarán, y de conformidad señalarán los puestos de los soldados y gente de cavo de cada galera para que llegada la ocasión de pelear sepa cada uno a donde a de acudir”<sup>665</sup>.

Ya en 1568 se mencionaban estos inconvenientes y su posible resolución:

“Los soldados que han de residir en las galeras según tengo entendido de personas de mucha experiencia y de la poca mía puedo colegir, han de ser tomados y escogidos por el capitán de la misma galera adonde han de servir, y gobernados por él y por sus cabos de escuadra como hasta aquí se ha hecho, procurando que éstos sean hombres de valor y bien ejercitados en las armas porque de esta manera todos tendrán un fin, y no podrán suceder los inconvenientes que hay cuando son dos cabezas en la galera y a la una obedecen los soldados, y a la otra a la gente de cabo y remeros, como de la nueva orden, se sigue”<sup>666</sup>.

En el *Sumario de las preeminencias y obligaciones del general de la Escuadra de Galeras de España procedente de los documentos de Pedro de Toledo*<sup>667</sup> se aludía también a las desavenencias económicas entre la provisión que se hacía por parte del general de la mar y el gasto real que los soldados realizaban dentro de la galera:

“[...] y lo que es provisión de Infantería de Armada que corre por cuenta del general de la Mar ha de ser cuenta muy separada de lo que toca a la Escuadra y no se ha de mexclar lo uno con lo otro, porque no se confunda todo, pues como la cuenta de Infantería de Armada pasa por mano de Oficiales superiores suelen proveer poco y comer mucho de lo que las Galeras llevan por su cuenta, y esta nunca se aclara ni se paga aunque S.M. lo paga por entero”.

Seguramente estas desavenencias fueron la causa por la que se optó, ya en el siglo XVII, por dotar a las escuadras de galeras de un único *capitán de Mar y de Tierra* —o “Galeras e Infantería”—, volviendo, en cierto sentido, a la estructura primaria del reinado de Carlos V. Con ello, la estructura de la galera se hizo más militar y unitaria. El aumento de porte obligaba, en principio, a aumentar la dotación de las guarniciones. En 1614, tanto el Consejo de Guerra como la Junta de Galeras intentaban convencer al rey para que sirvieran en galeras “hasta el numero de çient soldados y que sirvan con mosquetes”<sup>668</sup>. Sin embargo, la generalización y perfeccionamiento de estos mosquetes y de los arcabuces provocó que se pudiesen reducir hombres sin demasiado menoscabo de la efectividad bélica. Además, no resultó nada sencillo encontrar tantos infantes para las galeras en este siglo —sobre todo en momentos de intensidad bélica—, y, además, cuanto mayor número de soldados entrasen en la galera mayores iban a ser los gastos, los conflictos entre personal y la distribución de los espacios.

Aunque la batalla era su función principal, como ya comentamos, el soldado debía hacer las guardias junto con el alguacil y los marineros, y realizar ciertos cometidos, como “alistar, limpiar y

<sup>665</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, p. 479. *Lo que en particular ha de hazer en este viage cada capitán de galera*. 1614.

<sup>666</sup> AGS, Estado, Armadas y galeras, leg. 445. *Informe de don Juan de Austria al Rey sobre el gobierno de la Armada después de su nombramiento como Jefe de la Flota, y pasado el verano posterior al nombramiento*.

<sup>667</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, página 169. *Sumario de Prebeminencias y obligaciones al General de la Escuadra de Galeras de España*. 1620?

<sup>668</sup> ABZ, Altamira, 229, GD, 7. *Consultas de la junta de galeras y del consejo de guerra sobre el sucedido de la infanteria del tercio de Lombardia*. 1614.

reconocer las armas que llevan, y que cada uno sepa las que son suías; que se hagan balas, arcabuz y mosquetes, y se ajusten y repartan desde luego”<sup>669</sup>. También era cometido del soldado la guarda de la lumbre, no permitiendo que se encendiera fuego en horarios no autorizados. Esta preparación y la importancia de la experiencia en batalla hizo que las diferencias entre los soldados bisoños y veteranos fuesen cada vez mayores. Por este motivo, Felipe IV y sus ministros utilizaron los presidios como campamentos de instrucción y adiestramiento de marinos, artilleros y arcabuceros<sup>670</sup>. Cabe destacar a este respecto las palabras de Pérez de Herrera para crear una “casa del amparo de la milicia” con el objetivo de instruir a los niños en todo lo relacionado con la marinería y la guerra:

“Pudiéndose fabricar esta casa del amparo de la milicia junto al seminario de Santa Isabel, que V. M. tiene en esta Corte, que es adonde se hace una obra tan santa como es recoger niños y niñas pobres, para enseñarlos a vivir cristiana y virtuosamente, pues allí hay sitio a propósito para ello, para que los soldados viejos, marineros, pilotos y artilleros, y otros jubilados por estropeados o vejez, que allí han de vivir, instruyan y enseñen a los niños de habilidad, e inclinaciones a propósito, del seminario, diferentes oficios y ejercicios militares, imponiéndolos en jugar armas de todo género, y tirar arcabuces al blanco; y a otros, a plantar, apuntar y disparar artillería -pues hay capacidad y campo dispuesto todo para ello en aquel sitio-, y aun a hacer minas y contraminas, y escalar murallas, y otras cosas de fortificaciones necesarias, para la guerra de mucha importancia; y a formar un escuadrón, hacer una trinchera; y aun leerles y declararles alguna persona docta que para ello haya, a Vegecio De re militari y otros autores que han tratado del arte militar, para que salgan perfetos en ella; asistiendo a estos ejercicios alguno de los caballeros de la congregación, suficiente, y nombrado para este efeto”<sup>671</sup>.

El trabajo del infante en el mar tenía instrucciones muy precisas:

“El modo que se ha de tener para pelear en el mar es el siguiente: primero que el general o Capitan salga del Puerto ha de hacer alarde de su gente, poniendo a los arcabuceros adonde tiren de puntería, y aquellos que peor lo hicieran apartarlos a una parte y entregárselos al condestable de la artillería para que le sirvan de ayudantes [...]. A los soldados de más movilidad se les ha de entregar el zurrón de la pólvora al tiempo de la batalla para que la guarde del fuego como conviene, y asimismo los cartuchos: los demás ayudantes han de estar dos en cada pieza con sus espeques en la mano para agotar la pieza a popa y a proa, y a babor y a estribor, porque no pierda de andar el navío. El condestable y demás artilleros han de dar muchas lecciones a sus ayudantes para que lo sepan hacer al tiempo de la batalla: ha de repartir sus picas, a cada artillero las que le cupieren entregando los de popa y proa a los más marineros, porque sepan mandar al que gobierna, que bote el timón a babor y a estribor para que haga el tiro a su gusto.

El general ha de mandar a su sargento mayor reparta las escuadras, a uno del árbol mayor a popa, y otro del árbol a proa, así por una banda como por otra, señalando a cada soldado su saetera. Y si viniere un sólo navío a abordar, se ha de pasar el soldado de la otra saetera, para tirando el soldado de aquella saetera, tire el otro por la proa entretanto que el otro carga con mucha presteza, guardando los frascos y frasquillos con mucho cuidado del fuego, y especialmente los que están debajo de cubierta.

Asimismo se ha de repartir la gente de mar señalando tres buenos timoneles, y para el gobierno del timón señalando, fulano es el primero, y si tuviere alguna bala y se lo llevase, fulano es el segundo, y fulano el tercero. Asimismo, fulano y fulano estén en la gavia del trinquete, proveyéndolos de la misma manera. Fulano tenga cuenta con la escota de la banda de babor y fulano con la escota de la banda de estribor [...]. Tengan cuenta de regar la cubierta porque no se encienda si hubiere algún fuego artificial, y tener las medias pipas llenas de agua con unos pedazos de vela mojada para apagar adonde se enciende [...].

Después de repartida la gente de mar y guerra en cada navío, tiene obligación el general o capitán de mandar secretamente a un navío de los de su conserva que de noche ponga farol, porque en viéndole toquen a arma falsa para que cada uno acuda a donde le está mandado [...], y así estará la gente diestra en

<sup>669</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, p. 479. *Lo que en particular ha de hazer en este viage cada capitán de galera*. 1614.

<sup>670</sup> Thompson, I.A.A., 1989, p. 252.

<sup>671</sup> Pérez de Herrera, C., 1598, discurso nono, *Del ejercicio de la milicia*.

caso de pelea con nao enemiga [...]. Lo que más importa para pelear en la mar es guardar la orden que he dicho<sup>672</sup>.

La infantería tenía varios grados o categorías distintas. Había un núcleo principal de piqueros y gente armada, seguido de un buen número de artilleros, mosqueteros y arcabuceros. Los artilleros fueron los más valorados y codiciados; era uno de los trabajos al que todo el mundo de mar y guerra aspiraba<sup>673</sup>. El sueldo era el mismo que el de los marineros, dos ducados al mes en el siglo XVI, pero no los intereses, el trabajo y el poder en el barco y fuera de él.

El número de soldados embarcados variaba muchísimo según la situación internacional, el lugar o las posibilidades geográficas y económicas. También era indispensable una buena gestión organizativa, como tener a punto el correo o claridad de las resoluciones:

“En carta de 29 de mayo escrita en Arganda es servido VM de mandarme que para los 15 deste tenga juntos y entregados 200 infantes de mis lugares en las Galeras de España a orden del Duque de Medinasidonia o de quien las governare, y acavola de recibir aora; pero aunque llega tarde procurare que con la brevedad posible se cumpla el mandato de SM en los lugares que tengo en extremadura con consideracion destar aquella tierra sana, pues la gente sera de mas servicio y deseare que la experiencia de los efectos de testimonio a VM o el amor yce lo que tengo para servirle [...]”<sup>674</sup>.

Había galeras con cien infantes embarcados, como sucedió en la batalla de Lepanto, y otras con cincuenta, cuarenta, treinta o veinticinco<sup>675</sup>. La falta de soldados también fue una lacra para la administración. Era difícil encontrar hombres expertos y evitar así su adiestramiento, y todavía era más complejo hallar quién quisiera ir a servir a las galeras:

“Ilustre Conde, primo nuestro, Visorrey y capitán general don Sancho de Leyva, nuestro capitán general de las Galeras de España, nos ha expuesto que por la mucha falta de soldados que hay en ella, le dio comisión a don Pedro Vich para que en ese Reyno hiciese trescientos o cuatrocientos soldados, con que primero os pidiese licencia para ello, como habréis visto, y porque a nuestro servicio conviene en hacer la dicha gente haya gran brevedad y presteza, os encargamos proveáis que el dicho don Pedro lo haga dándole el favor y ayuda que fuere necesario, para que la pueda hacer con toda brevedad y presteza, que en ello nos haréis placer y servicio”<sup>676</sup>.

El soldado en la mar tenía peores condiciones que el de tierra:

“No sé que puedan ser mejores marineros ni más venturosos los de otras naciones que los españoles, sino que el no inclinarse a la navegación, como los demás, es causa de sus infelices sucesos; y no hay que maravillarse, pues los premios de los soldados que sirven en la mar no son iguales a los que lo hacen en campaña, y no sé si es acertado, pues son mayores los peligros y trabajos de las embarcaciones que los que se pasan marchando en tierra; y si se hiciese, ya que sano fuese más, sino tanta estimación de las batallas navales, como de las murales y otras donde se espera mayor premio, habría más marineros y soldados de mar; y como ven al contrario de lo que esperan, pocos se inclinan a la navegación, y es de

<sup>672</sup> Pi Corrales, M.P., 2006, p. 126, citando la *Orden e instrucción del modo y manera que se ha de tener para pelear en el mar*. 1550?, en AMN, Colección Navarrete, vol. 22, folio 161, doc. 47.

<sup>673</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 413.

<sup>674</sup> SNAHN, OSUNA, C. 3620, D. 76. 1602.

<sup>675</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 803.

<sup>676</sup> AHN, Sección Osuna, leg. 419, doc. 209. *Carta de Felipe II al conde de Benavente el 5 de abril de 1569*.

tanta importancia el hacerlo, como tantas veces por experiencia lo habernos visto, y se sabe que el príncipe que fuere señor de la mar lo será de la tierra; y con sólo ella, y sin marineros ni armadas, no la podrá conservar”<sup>677</sup>.

En muchas ocasiones, esta falta de soldados provocaba que se embarcasen personas sin experiencia, con objetivos quizá muy distintos a los de ganar una soldada batallando. Incluso hubo problemas en las muestras de las galeras, como atestigua la *Instrucción de Felipe II al veedor general* en 1571, intentando corregir ciertos desajustes:

“Mandamos que no se libre ni haga buena entre la dicha Infantería ninguna plaza muerta, ni de soldado que, no esté asentado en lista, ni que tampoco ningún mozo, aunque sea español, pase por soldado. Item que los capitanes sean obligados a dar muestra de los capellanes, cirujanos y furrieles, pífanos y atambores de cada compañía, teniéndose gran vigilancia que sean ellos mismos, porque no pasen otros en sus plazas ni ellos en las de los soldados [...]. Item que no pasen en la muestra entre la Infantería extranjeros en plazas de soldados, ni ninguna persona en plaza ni nombre de otro, mirando y comprobando muy bien las señas conforme a las listas, y que vayan armados como deben, advirtiéndolo a los demás que conviniere, a las personas que hubieren de tomar las muestras. Y si entendiéredes que algún soldado pasa, en plaza y nombre ajeno, o que mozos extranjeros intentaran de pasar por soldados no lo siendo, nos los hagáis prender y hacer la información en forma y deis noticia dello al dicho maestro capitán general para que sean castigados, y que se publique y entienda para que ninguno se atreva a hacerlo”<sup>678</sup>.

La condición de la infantería embarcada era muy diferente a la de tierra. En un *Informe* de Don Juan de Austria al rey de 1568 se hablaba precisamente de ello, aludiendo a la obligación que tenía el soldado de mar de conocer las partes del barco, saber nadar o no tener miedo al agua:

“Los soldados que han de residir en las galeras según tengo entendido de personas de mucha experiencia y de la poca mía puedo colegir, han de ser tomados y escogidos por el capitán de la misma galera adonde han de servir, y gobernados por él y por sus cabos de escuadra como hasta aquí se ha hecho, procurando que éstos sean hombres de valor y bien ejercitados en las armas porque de esta manera todos tendrán un fin, y no podrán suceder los inconvenientes que cuando son dos cabezas en la galera y a la una obedecen los soldados, y a la otra a la gente de cabo y remeros, como de la nueva orden, se sigue. Presupuesto ésto, convendrá discurrir qué género de gente, y de qué partes será más a propósito, para lo cual digo que así como el soldado de mar se ha de ejercitar diferentemente del de tierra, tiene necesidad de muchas cosas de que el otro puede carecer, y al contrario. Al de mar, es necesario el uso della, porque no le haga mal, y el caminar firme y desenvueltamente por los navíos, para pasar, y acudir adonde fuere menester sin caer ni embarazarse, Saber nadar, porque en ello tiene perdido el miedo al agua, y se puede arriscar a muchas cosas que otramente no podría, tener uso de las viandas que se acostumbra sobre mar porque la diferencia que hay de ellas a las de tierra no le cause enfermedad (como es muy ordinario). Templanza en el comer y beber, y ser ejercitado en trabajar. Todas estas cosas o la mayor parte dellas se hallan en la gente marítima, la cual criada en miseria, y en aquél género de vida, pasan por ellas, y no afelesen cosas mayores, antes en cierta manera estiman poder conseguir el nombre de soldado y son más disciplinables que otra gente porque se hallan- andada la mayor parte del camino, y tienen también el ejercicio de las armas que allí se han de usar, por la continua sospecha y rebatos que les dan los corsarios, y con la natural enemistad que por injuria y daños recibidos les tienen, y conocimiento de su manera de pelear, y de lo que pueden son más aptos que otra gente para oponérseles”<sup>679</sup>.

<sup>677</sup> Bauer Landauer, 1921, p. 83, citando al capitán Alonso Vázquez.

<sup>678</sup> Archivo Ducal de la Casa de Alba. Palacio de Liria. Madrid. *Instrucciones de Felipe II al veedor general don Pedro Velázquez el 1 de junio de 1571*.

<sup>679</sup> AGS, Estado, Armadas y galeras, leg. 445. *Informe de don Juan de Austria al Rey sobre el gobierno de la Armada después de su nombramiento como Jefe de la Flota, y pasado el verano posterior al nombramiento*.



El comportamiento de los soldados debía de ser valiente, disciplinado, leal y generoso con el compañero. Era muy importante que hubiera fraternidad entre los infantes y que se ayudaran en el caso de caer heridos en combate<sup>680</sup>. Por otro lado, al infante se le exigían algunos requisitos para poder formar parte de la tropa, como no estar casado, no vivir en concubinato y no ser homosexual<sup>681</sup>, aparte de unas mínimas condiciones físicas y de salud. Sin embargo, estas exigencias no siempre se cumplían, y en algunas ocasiones se pidió al rey su aplicación para el bien de la milicia:

“Conviene que Vuestra Magestad de horden en no permitir que en las dichas galeras aya tantos casados que todos los capitanes lo son, los patrones y comitres y cassi todos los demas oficiales [.....] marineros y soldados, que ya V.Mg. save que no es permitido en la milicia, y ussan los tales de procurar de puedarse en sus casas y no yr sirviendo aunque sus galeras bayan [.....] y al tiempo de la ocassion en donde an menester las manos contra los enemigos que si pueden escussar de hazer el dever lo hazen muchos dellos y como el sueldo y rasion que VMg. les da no es bastante para ellos y su muger e hijos para sustentarse cada uno en el ministerio de su cargo, procurando ussar para lo que pueden con mucho daño y esta deshorden de tantos cassados que ay en ellas se a hussado de pocos años a esta parte que cierto conviene que VMg. y el Capitan general lo remedien”<sup>682</sup>.

El prestigio social del infante no era bueno. Se le tildaba de violento, indecente, apostador, mujeriego, blasfemo, vengativo y desconsiderado con los vencidos –por las mutilaciones o castigos que propinaba–. Sus móviles para saquear o asaltar parecían ser la avaricia, la lujuria y la crueldad<sup>683</sup>. Castillo de Bobadilla decía:

“No hay género de maldad que ignoren y no intenten: cada uno de éstos parece caudillo de amotinadores y capitán de ladrones. No dejan huerta ni jardín que no talen, ni vituallas que no tomen, deshonestidad que no intenten, ni insolencias que no cometan, sin que haya justicia que les castigue, miedo ni vergüenza que los enfrene”<sup>684</sup>.

Estos problemas disciplinarios se acentuaban cuando las pagas no llegaban y el hambre acuciaba, por lo que se solía acudir a los “socorros” o a la dispersión de la tropa para evitar así males mayores. La jurisdicción del capitán general para juzgar los delitos cometidos en tierra por parte de los soldados no se clarificó realmente durante estos siglos, y los conflictos entre los capitanes y las autoridades locales fueron continuos, como veremos en la parte final del estudio.

<sup>680</sup> Pi Corrales, M.P., 2006, p. 107.

<sup>681</sup> Ibid., p. 108. Madrid, 2006. La autora nombra algunos ejemplos de documentos que tratan estas exigencias: *Discurso del capitán Sancho de Archiniega acerca de lo que Felipe II debe mandar en las costas de Vizcaya para que hay n° de naos y navíos en aquellas costas*. 1578, en F. Duro, *La Armada Española*, II, 437-488; *Memorial de los hombres de mar y guerra que hay en el Señorío de Vizcaya y provincia de Guipúzcoa con expresión de las circunstancias de aptitud de cada uno de ellos*. 1570, en Colección Navarrete, 22, fol.116, doc. 33; *Relación de los capitanes y maestros de naos y marineros que podran ser útiles en distintas armadas*. 1570, en Colección Navarrete, vol. 22, p.118-120.

<sup>682</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/010, folios 73-86. *Cincuenta y seis capítulos dirigidos al rey por Juan de Acuña y Alonso Velasco sobre lo que convendría que se hiciese para mejorar el gobierno de las galeras y las causas por los que no se pueden cumplir algunos capítulos de la instrucción que se dio a los contadores para el ejercicio de sus oficios*. 1596.

<sup>683</sup> Pi Corrales, M.P., 2006, p. 107, citando a Quatrefages: *Los tercios*.

<sup>684</sup> Ibid., p. 109, citando a García Hernán: “*Planes militares de Felipe II para la conquista de Irlanda*”.

A partir de los años veinte del siglo XVII los problemas de la infantería se agravaron a causa de las dificultades demográficas, económicas, financieras y disciplinarias —abuso de las tropas al recibir alojamiento entre civiles, terror de los pueblos por donde pasaban las tropas, etc.—. Precisamente el artículo noveno de las *Ordenanzas* de 1633 aludía a la necesidad de prevenir estos desórdenes y excesos, castigándolos duramente<sup>685</sup>. Por otro lado, aunque la actividad corsaria española podía servir para preparar soldados y marineros para la armada, la realidad fue muy distinta. Su competencia era muy fuerte, ya que las ganancias y sensación de libertad eran mayores en barcos corsarios que en la milicia. El proveedor Ortiz de Velasco definía de este modo el por qué los hombres de mar preferían los barcos corsarios:

“[En Guipúzcoa] no hay hombre que no las desprecie [las seis pagas de enganche] cuando se les ofrecen, ni que por ningún caso se incline a servir no sólo de marinero ni artillero, pero ni aun de capitán en la Armada, estimando más el pillaje, haraganería y libertad del corso que todas las comodidades que pueden esperar del servicio de Vuestra Majestad.”<sup>686</sup>

Y lo mismo sucedía en los viajes a Indias, más lucrativos e interesantes que las armadas de galeras<sup>687</sup>, por causas más que evidentes.

El prestigio social del soldado no aumentó en este siglo XVII, aunque hubo quien intentó que su condición se dignificase, como Sebastián de Covarrubias, quien definía al soldado como:

“El gentilhomme que sirve en la milicia, con la pica, arcabuz o otra arma, al cual por otro nombre llaman infante, pelea ordinariamente a pie. Su ejercicio se dice soldadesca. Trae su origen del sueldo, que vale estipendio”<sup>688</sup>.

También *Don Quijote* pensaba que era el oficio más digno sobre la tierra:

“A esto responden las armas, que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios, y, finalmente, si por ellos no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas. Y es razón averiguada que aquello que más cuesta se estima y debe de estimar en más. Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliass, hambre, desnudez, váguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas a éstas adherentes, que, en parte, ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos a ser buen soldado le cuesta todo lo que al estudiante, en tanto mayor grado, que no tiene comparación, porque a cada paso está a pique de perder la vida. Y ¿qué temor de necesidad y pobreza puede llegar ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado, que, hallándose cercado en alguna fuerza, y estando de posta, o guarda en algún revellín o caballero, siente que los enemigos están minando hacia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningún caso, ni huir el peligro que de tan cerca le amenaza? Sólo lo que puede hacer es dar noticia a su capitán de lo que pasa, para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse quedo, temiendo y esperando cuándo improvisamente ha de subir a las nubes sin alas, y bajar al profundo sin su voluntad. Y si éste parece pequeño peligro, veamos si le iguala o hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales

<sup>685</sup> *Ordenanzas del 24 de enero de 1633 para la Armada del Mar Océano*. Instituto Histórico de la Marina, D.L. Madrid, 1974.

<sup>686</sup> Otero Lana, E., 1998, citando el AGS, Guerra y Marina, leg. 3.372, s.f., informe al rey Felipe IV, 4/9/1655.

<sup>687</sup> Idem., 1992, p. 108.

<sup>688</sup> Covarrubias, S., 1995, p. 900.

enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado más espacio del que concede dos pies de tabla del espolón; y, con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iría a visitar los profundos senos de Neptuno, y, con todo esto, con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone a ser blanco de tanta arcabucería, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario. Y lo que más es de admirar: que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar; y si éste también cae en el mar, que como a enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y atrevimiento el mayor que se pueda hallar en todos los trances de la guerra”<sup>689</sup>.

Los soldados disfrutaron de privilegios fiscales y penales tales como “que no puedan ser presos por deudas que ayan contraído después que se hubieren asentado en la milicia ni ser executados en sus armas o sus bestidos” o que “ningún soldado pueda ser condenado en pena afrentosa de vergüenza a cortes de orejas”<sup>690</sup>. Sin embargo, estas mejoras no paliaron los problemas estructurales de la milicia.

### 3.13 La chusma: buenas boyas, galeotes y esclavos

La chusma constituía la fuerza rémica, propulsión principal de la galera, aunque realizaba otros trabajos en el barco, generalmente los más ingratos o de servicio. Según Covarrubias, eran “hombres facinorosos, que cada uno por sí traía alborotado un pueblo, sin poderse averiguar con él”<sup>691</sup>. Formaban un conglomerado de gentes con religiones, razas y sentimientos distintos<sup>692</sup>, compuesta por buenas boyas, galeotes y esclavos. El rango de porcentajes de cada uno de estos grupos para las galeras de España era el siguiente:

<i>Siglos</i>	<i>Buenas boyas %</i>	<i>Forzados %</i>	<i>Esclavos %</i>
XVI	1-30	60-70	10-30
XVII	1-15	40-54	40-50

Lo normal era que las galeras tuvieran veinticinco bancos por costado, tirados por unos ciento cincuenta hombres “y mas diez, para no menester quando los otros caen malos, que nunca faltan, suplir por ello”<sup>693</sup>. Evidentemente, nadie asió los remos por patriotismo ni por placer<sup>694</sup>; solamente la necesidad o la obligación provocaba que estos hombres realizasen una de las tareas más extenuantes de la época. Suárez de Figueroa describía de esta forma tan desgarradora al galeote en *El Pasajero*:

<sup>689</sup> Cervantes, M., 1605, cap. XXXVIII.

<sup>690</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 414.

<sup>691</sup> Covarrubias, S., 1995, p. 572.

<sup>692</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 51.

<sup>693</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 149.

<sup>694</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 89.

“Considerad cuán grave será su dolor, cuán insufrible su tormento. Con saber eran los que padecían la gente más vil y facinerosa del mundo, me quebraba el corazón siempre que veía ejecutar en ella semejante suplicio. Tal vez intercedí por alguno, impidiendo la ejecución; mas representáronme su importancia, y así, divirtiendo los ojos en otras cosas, daba lugar al rigurosísimo estilo. Después, todas las veces que había de decir «fallo» consideraba despacio el proceso, la subsistencia del cargo, la verisimilitud de los testigos, y tras todo esto, moderaba los años. Es indecible de cuánta consideración fuera pasar todos los que habían de ser jueces, siquiera una vez, en galeras, a Italia, o haber navegado algún tiempo en las españolas, para templar por instantes aquellas cuatro letras horribles, aquel tremendo término de diez”<sup>695</sup>.

Esta dureza extrema, el aumento de los conflictos marítimos y la ampliación de la armada provocaron que la falta de remeros fuera constante durante los siglos XVI y XVII:

“Acá será mayor falta la de la chusma, considerando que se ha de dar libertad a la de buena boya, y que estos serán muchos. Gil de Andrada creo que trae algunos sobrados en las once galeras que vienen de Italia, y los veinte remeros que por la nueva orden ha de haber de más de los ordinarios en cada galera, creo que se podrán escusar y convertirlos en las que de nuevo se han de armar, porque a muchos parece embarazo y gasto superfluo, los demás que serán menester se habrán de suplir de los que están condenados y se condenasen de aquí al tiempo nuevo. Sobre lo cual convendrá que se dé advertimiento a los ministros de Justicia para que vayan despachando con brevedad los que hubieren de ser y la una parte se podrá enviar a Cartagena y la otra al puerto de Santa María para que desde luego se vayan ejercitando en lo que han de hacer y estén prácticos a la primavera, y porque todos estos sean pocos será necesario hacer diligencia en buscar los que faltaren de buena boga y creo que se hallarán haciendo recaudo de dinero, y cuando se entienda que tienen libertad de salir y que serán pagados. Lo cual entenderán como se vea que la tienen los que ahora sirven y se les paga su sueldo, y espero en Dios que haciendo buena diligencia se hallará recaudo bastante, acá y en Italia para armar las que faltan hasta el número de cien galeras [...]”<sup>696</sup>.

En 1571 Don Juan de Austria seguía diciendo lo mismo:

“VM ha de mandar siendo servido que con las dichas galeras de Centurion cuando se les mande que vayan en esos reinos se me envíen todos los mas forzados que fuere posible porque á causa de los muchos que se desherraron el día de la batalla y otros que murieron búllanse estas galeras muy faltas de chusma”<sup>697</sup>.

Esta falta de chusma hizo que la corona ampliara la pena de galeras a prácticamente cualquier supuesto delictivo, como vimos anteriormente, además de gastar grandes sumas de dinero en la compra de esclavos —sobre todo durante el siglo XVII—. La penosa situación de los remeros provocó que los buenas boyas de bandera, remeros a sueldo “no obligados”, prácticamente desaparecieran, dejando el trabajo de la boga y otros menesteres de la chusma para los esclavos y los reos. Dadas las diferencias entre estos tres grupos, nos ha parecido conveniente su análisis por separado.

<sup>695</sup> Suárez de Figueroa, 1617.

<sup>696</sup> AGS, Estado, Armadas y galeras, leg. 445. *Informe de don Juan de Austria al Rey sobre el gobierno de la Armada después de su nombramiento como Jefe de la Flota, y pasado el verano posterior al nombramiento.*

<sup>697</sup> CODOIN, t. III, p. 37. *Copia del despacho que envió el Sr D Juan de Austria a Felipe 2 y remitió á D García de Toledo con la antecedente carta para los efectos que en ella se expresan.* 1571.

### *Los buenas boyas*

Los buenas boyas eran remeros a sueldo. Aunque el oficio de buena boyas no era considerado deshonoroso en siglos anteriores, mas bien todo lo contrario, con la llegada del galeote y del esclavo al remo este trabajo se convirtió en uno de los peores y más viles posibles. Pocos eran los que se alistaban en los buques para remar junto a galeotes y esclavos, y los que lo hicieron fue por pura necesidad vital. Las causas del vertiginoso descenso de remeros profesionales se dio como consecuencia directa de la progresiva introducción de reos y esclavos en la boga, algo indispensable por el aumento de los conflictos navales y de la flota, así como por el endurecimiento de las condenas.

Existían dos tipologías distintas de buenas boyas. La primera correspondía a los *buenas boyas de bandera*, hombres libres con graves problemas económicos que procedían de entornos sociales bajos. Solían ser gentes provenientes de las costas mediterráneas, contratados normalmente por una campaña –ya vimos anteriormente la manera tan especial de reclutar que había–. Cobraban un sueldo y eran voluntarios que debían quedar libres cuando su tarea terminaba, cosa que no siempre ocurría. El segundo tipo fueron los *buenas boyas galeotes*, que eran galeotes que habían terminado su pena y les obligaban a mantenerse en la galera, casi siempre a los remos, como hombres “libres” con paga. Esta obligación de mantenerse en la galera fue muy criticada, como veremos más adelante, pero las disposiciones legales que se dieron para evitarla no sirvieron prácticamente para nada.

Félix Sevilla decía de estos buenas boyas que eran “golfos de playa, ganapanes que iban a acogerse al derecho de asilo de que disfrutaban las galeras, para librarse de las persecución de las justicias por ciertos pecadillos veniales cometidos, como estafas de menor cuantía, pequeñas deudas, reyertas, resistencia a los corchetes, etc.”<sup>698</sup>. Eran palabras parecidas a las del obispo de Mondoñedo, quien denunciaba la especie de amnistía que existía en las galeras:

“Si alguno en tierra es deudor, acuchilladizo, perjuro, revoltoso, rufián, robador, ladrón, matador, no pueda ninguna justicia entrar allí a le buscar, ni aún el ofendido le pueda ir a acusar; y si por malos de sus pecados entra, o le echarán al remo, o le darán un trato”<sup>699</sup>.

Los buenas boyas no solían servir en las cámaras, ya que se prefería a los esclavos. No obstante, alguna de las órdenes dadas en estos siglos obligaba a tenerlos en ellas:

“Que sirvan en todas las cámaras buenas boyas, y de mozos de alguacil lo mismo, y adviertan que no será disculpa decir que andaba con calceta”<sup>700</sup>.

<sup>698</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 93.

<sup>699</sup> Guevara, A., 1539.

<sup>700</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0051. *Orden general del Adelantado Mayor de Castilla*. 1586.

El trabajo principal de estos hombres era, por tanto, el de bogar junto a los esclavos y forzados. Dado que solían tener una mayor experiencia, los puestos a ocupar eran los de mayor dificultad. Sin embargo, bogar no siempre era la única tarea del remero a sueldo. En ocasiones debían pelear con escopetas o ballestas:

“Otrosi que la otra gente de buena bolla que oviere de servir en las dichas galeras y en cada una dellas sea ábiles pala guerra y que si se pudiese pudiese hacer su parte que algunos dellos tengan escopetas e ballestas e los que no las tuvieren thengan las otras armas que conviene pa poder pelear quando dello aya necesidad.

Otrosi que los remeros de buena bolla que se huviere de thomar y procuren que si se pudiese sean hombres que esten percatados en el trabajo y diestros en el remar y que les repartan y thengan armas en sus vancos y en tiempo de necesydad pueden pelear con los enemigos que es cosa que aprovechara y hara mucho preno y encargamos al capitan general de nuestras galeras y al al capitan partycular de cada una dellas que tengan cargo y an dado de dar y repartir en los bancos de los dichos remeros de buena bolla las armas que convengan con que puedan pelear quando fuere menester como dicho es”<sup>701</sup>.

Esta disposición de guardar armas en los bancos de los buenas boyas se realizó en los primeros momentos de la escuadra, cuando el número de buenas boyas era sensiblemente alto en comparación con el resto de la chusma. Seguramente, años más tarde, la costumbre de depositar armas debajo de los bancos quedaría abolida por el peligro de fugas o motines.

A lo largo del siglo XVI, el número de buenas boyas “de bandera” decreció hasta el punto de casi desaparecer. La mayor parte de los que se muestran en las relaciones eran del grupo de los penados, no de la gente que entraba libremente en la galera. A partir del siglo XVII los buenas boyas de bandera serán básicamente reliquias, aunque tenemos constancia de su existencia. Por ello, la mayor parte de las veces que nombremos a los buenas boyas en este estudio nos referiremos a penados puestos al remo tras la finalización de su condena.

Como dijimos anteriormente, los galeotes liberados no siempre estaban eximidos de su pena. En realidad, la mayor parte de las veces eran obligados a formar parte de la chusma como buena boya por no tener gente para sustituirlos<sup>702</sup> —incluso eran amarrados “en cadena”—. A esta obligación le acompañaba casi siempre la falta de pago:

“A los de buena boya se debe muy mucha cantidad y todos piden libertad y el tiempo no lo manda. V. M. mandará veer en esto lo que conviene”<sup>703</sup>.

Se dieron gran cantidad de normas e instrucciones para dar algún remedio a este grave problema. Felipe II fue uno de los monarcas que más intercedió en este asunto:

<sup>701</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

<sup>702</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 113.

<sup>703</sup> CODOIN, t. XXIX, p. 19. *Carta autógrafa de Sebastian tic Carquizano a .S. M., fecha en Nápoles a 9 de enero de 1565*.

“Con los forzados que son condenados al servicio de galeras por tiempo los cuales llevan testimonio de sus sentencias, se hace tener cuenta, poniendo mi veedor y contador en sus libros la razón del tiempo que han de servir, y por qué son condenados y vos teneis mucha parte, cuenta y cuidado de que no sean detenidos mas del tiempo que son obligados a servir conforme a la orden que tenemos dada, la qual hareis que se cumpla y guarde y que no se haga en esto novedad”<sup>704</sup>.

"Y porque en las galeras que al presente están armadas hay número de remeros de buena boya y que ha muchos años que están en ellas por no haber cumplimiento de los remeros necesarios, y es justo que éstos no sean detenidos contra su voluntad sino que sean despedidos para que puedan ir a sus casas, mandamos que en habiendo gente sobrada de remo el capitán general tenga cuidado de echar en tierra la mayor cantidad que pudiere y de los que más justamente lo merecieren pagándoles lo que se les debiere"<sup>705</sup>.

"[...] no se han detenidos mas del tiempo que son obligados a servir conforme a la orden que tenemos dada, la qual hareis que se cumpla y guarde [...]"<sup>706</sup>.

Aunque pueda parecer que esta era una situación ventajosa para la corona, y a corto plazo lo era, el “rey prudente” nunca la vio con buenos ojos, ya fuera por su fervor cristiano o porque sabía que a largo plazo perdería definitivamente cualquier posibilidad de conseguir buenas boyas de bandera. Sin embargo, esta circunstancia nunca se pudo reparar por la continua falta de remeros, e incluso llegó a institucionalizarse:

"[...] que no se haga fuerza a los que hayan cumplido el plazo de su sentencia y que quede a costa de la Hacienda el darles ración y sueldo de buenas boyas por el más tiempo que sirvieren que aquel que se debiese executar"<sup>707</sup>.

Felipe IV retomó la lucha contra esta práctica, y en las *Instrucciones* dadas a Don Juan de Austria en 1647 decía que debía “proveer i ordinar que se de livertad a los forzados que anduvieren en nuestras galeras armadas y por armar [...] cumplido que ayan el tiempo de sus sentencias por que aunque hagan alguna falta al servicio de las galeras sera gran cargo de conciencia y ofensa a Nuestro Señor [...]"<sup>708</sup>. En 1654 aseguraba que prefería que una galera quedara desarmada a que se alterase la libertad de los buenas boyas y forzados:

“Don Diego de Egües y Beaumont, mi veedor Gen. de todas mis galeras y armadas, á cuyo cargo está el Gobierno de las de Hespaña, reciui Vra. carta de 29 de noviembre del año pas.º escrita en Barzelona, enqueauisais que Don Juan mi hijo os pidió Relación de las Buenos boyas que an cumplido Sus condenaciones en mis Galeras de Hespaña, comprendiendo en ellos los que llaman de bandera y decís que, por si esto con motiuo de alterar en la liuertad que les está concedida, la esquadra de dhas. Galeras se compone de ocho, en las cuales sin dar libertad á los buenas boyas faltan doscientos y nouenta remeros, necesitando de doscientos y cinquenta cada Galera para la navegación de este año hera fuerça quedar desarmada. Una, como sucedió el año pasado y que porque ésta no quedase perdida en Barcelona, lo hizistes aderecar en tan buena forma que era la mexor de las Viejas, que si bien en el Puerto de s.ta María hauia Ochenta remeros, aunque no se diese libertad á los buenas boyas, no se podrían armar todos ocho y dándosela y procurándose recoxer Gente de Remo se armarán las siete, conque sería

<sup>704</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms. 0005/003. *Instrucciones de Felipe II a Álvaro de Bazán para el desempeño de un cargo de Cap. Gral. de las Galeras de España*. 1576.

<sup>705</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucción 34. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1557.

<sup>706</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva*. 1568.

<sup>707</sup> Hernández Ros, R., 1947, p. 21.

<sup>708</sup> AMN Colección Guillén, Ms. 1207. *Instrucción a Don Juan de Austria para el gobierno general de todas las armadas*. 1647.

acción de piedad no se altere la libertad Concedida [...]. He resuelto con mi Consejo de Guerra se ponga en libertad á todos los forrados de las Galeras de España q. han cumplido sus condenaciones [...]"<sup>709</sup>.

Lo peor de estos galeotes convertidos en buenas boyas era que muchas veces no cobraban el sueldo como tales. Existen numerosas *Reales Cédulas* de Felipe II obligando a los capitanes generales a pagar lo que se les debía a los buenas boyas "galeotes"<sup>710</sup>. Tenemos algunos ejemplos de litigios por falta de paga, como el de un condenado a diez años en las galeras de España, que después de estar veinte años en ellas se dirigió en 1591 al Consejo de Guerra reclamando más de once años de sueldo como buena boya<sup>711</sup>. La situación del buena boya llegó a ser desesperada, tanto por la falta de pagas como por su reclusión y el duro trabajo al que se le sometía. Incluso Felipe IV se sorprendía porque, en ocasiones, aun debiendo sueldo a los buenas boyas *de bandera*, éstos tan sólo pedían la libertad, desechando lo que se les debía:

"Que habiendo yo mandado que a los buenas boyas de bandera se les pague lo que se les deue del Alcance que se hace a Bentura Donis, de las provisiones de la Real y sauídolo ellos se contentan con sólo la libertad y proponéis que este efecto se convierta en compras de esclauos de las presas que hacen los nauios de Dunquerque. He resuelto con mi Consejo de Guerra se pongan en libertad [...]"<sup>712</sup>.

En un extraordinario documento de 1642 se escenifica claramente la posición de la administración frente a este colectivo:

"[...] Don Fernando de Arce y Gamboa, del mi Consejo de Guerra, a cuyo cargo está el gobierno de mis Galeras de España, en la ciudad de Cartagena, haviéndoseme dado cuenta de lo que escrivisteis en Carta para el mi enfrascrito secretario de veinte y siete del mes pasado, representando que muchos de los forzados que han cumplido sus condenaciones y sirven de buenas vallas con la orden que tengo dada para que se retengan respecto de la necesidad que hay de remeros, por redimir su trabajo y quedar en libertad, ofrecen esclavos de servicio cada uno el suyo; he resuelto se les admitan las ofertas que hacen los tales forzados con que los esclavos que dieren sean a satisfaccion de mis oficiales del sueldo, y que entregandolos en esas galeras sean libres, y asimismo que a los forzados que quedaren pasado este verano de los que hubieren cumplido sus penas se les de libertad quando las galeras se recojan a invernarse sin que para ejecutarlo sea necesario otra ninguna orden ni declaracion mia [...]"<sup>713</sup>.

Todavía en 1657, incluso años más tarde, se daban despachos y bandos para poner en libertad a los galeotes que habían cumplido su condena y estaban trabajando como buenas boyas:

"En 26 de septiembre del año proximo pasado mandé al Marqués de Flores Dávila, quatrálvo en las galeras de España, y a cuyo cargo está su gobierno, diese luego libertad a 49 buenas boyas que se detenían al remo haviendo cumplido el tiempo de sus condenaciones, y despues en despacho de 28 de noviembre se le volvió a reiterar la misma orden para que la executasse sin [...]; respondió a la primera

<sup>709</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056/037, folio 96. *Real orden dirigida a Diego de Egües y Beaumont, veedor general de las galeras y armadas, para que se ponga en libertad a todos los forzados de las galeras de España que hayan cumplido sus condenas*. 1654.

<sup>710</sup> ASHMM, Depósito Histórico, t. 5, hoja 31-32. Como por ejemplo la dirigida a Álvaro de Bazán para que pagara a Enrique Labrezo y a Juan Lamechon, buenas boyas flamencos, los 26.800 maravedís que se les debían de sueldo tras el cumplimiento de su condena.

<sup>711</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 135, citando el A.G.S., Guerra y Marina, leg. 343, folio 140; leg. 344, folio 359

<sup>712</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 93, citando la *Real Orden de 20 de enero de 1654*.

<sup>713</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/065, folio 99. *Real cédula dirigida a Fernando de Arce y Gamboa, a cuyo cargo está el gobierno de las galeras de España en la ciudad de Cartagena para que dé libertad a los forzados que hayan cumplido sus condenas y estén sirviendo de buenas boyas siempre que dé cada uno un esclavo*. 1642.



que daría cumplimiento a ella y a la segunda que no se havia dado libertad a todas las buenas voyas por estar las galeras fuera del puerto de Santa María y porque se ha entendido que aparte dello y en difer [...] concedió livtad y no a todos juntos como se le declaró en la última orden, y atendiendo a que no observado las que sobre esto hubo como devio hacerlo y a las consideraciones de piedad que obligaron a sacar de galera a los que an cumplido sus condenaciones y escussar el gasto que hacen haviendo bastante numero de forçados y esclavos y siendo justo tenga cumplimiento lo mandado con tanto acuerdo ha parecido que los mis veedor y contador de las dichas galeras, personas que sirven estos oficiales en el Puerto de Sta. María sin necessitar de premission del dicho Marqués de Flores Dávila vayan por sus perssonas a las galeras luego de recivan este despacho y llevando los libros en que están formados sus assientos a los forçados pongan en livtad a todos los buenas boyas a quienes ordene al marques la diesse con tanta virtud de la pressente mando que assí se execute y a los capitanes de las dichas galeras que lo cumplan yndispensablemente acudiendo [...]<sup>714</sup>.

No solamente se llegó a admitir que la falta de remeros era más importante que la libertad de estos remeros libres, sino que para que esta liberación tuviera lugar los buenas boyas debían cubrir sus puestos vacantes con un esclavo. En un documento de 1691 se escribía que gracias a la compra de esclavos por parte de Carlos II “en lugar de los referidos 67 esclavos se ha dado libertad a 54 buenas boyas”<sup>715</sup>. En realidad, este problema no llegó a resolverse nunca. La falta de remeros fue una constante durante los dos siglos de los Austria y pese a las órdenes de dar libertad a los remeros cumplidos, los capitanes hicieron caso omiso de ellas por las “necesidades del servicio”. En 1689, Lázaro de Leyva explicaba al duque de Veragua en un escrito lo difícil que era poner en libertad a los forçados cumplidos por estas exigencias de la galera<sup>716</sup>.

No siempre el galeote fue obligado a prolongar su estancia en la galera por decisión unilateral de los mandos. En algunas ocasiones fueron los propios galeotes los que se “obligaban” a quedarse en los puestos de buenas boyas por sus propios errores o necesidades, ya que “por dinero o comida o picados del juego miserablemente”<sup>717</sup> eran forçados a alistarse como buenas boyas antes de terminar su condena. Este abuso, denunciado por Pedro de Toledo, fue remediado en las galeras de su escuadra, prohibiendo hacer buenas boyas a gentes con condena o embarcadas. Pero como recuerda Félix Sevilla, en el siglo XVIII todavía “se pasaba la Palabra” para que los forçados continuasen al remo<sup>718</sup>.

Pese a todos los inconvenientes que tenían los forçados convertidos en buenas boyas, estos hombres disfrutaban en muchas ocasiones de mejoras evidentes en relación a su anterior puesto. Podían servir en las cámaras, como criados del alguacil, espalderes o proeles, u otros oficios menos duros<sup>719</sup> —aunque también existen testimonios en los que aparecen atados al banco de la galera sin otra posibilidad que bogar encadenado—.

<sup>714</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056/101, folio 206. *Despacho real ordenando al veedor y al contador de las galeras de España que pongan en libertad a todos los buenas boyas que se había señalado al marqués de Flores Dávila*. 1657.

<sup>715</sup> SNAHN, FRÍAS, C. 75, D. 6-11.

<sup>716</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0061/134, folio 237. *Consulta de Lázaro de Leyva al duque de Veragua sobre la falta de chusma que hay en las galeras y la dificultad que presenta poner en libertad a los forçados cumplidos*. 1689.

<sup>717</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 93, citando a Don Pedro de Toledo en Orden del 12-4-1609.

<sup>718</sup> Ibid., p. 87.

<sup>719</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 115.

Los buenas boyas fueron poco apreciados en muchas ocasiones, ya que explotaban a sus camaradas de pasillo por su mayor experiencia, tanto en cuestiones de raciones como en muchas otras; incluso a veces no se les permitía residir en los puertos de estación de las galeras<sup>720</sup>. Sin embargo, en asientos como el de Álvaro de Bazán, en 1535, se pedía exclusivamente que las galeras “no estén armadas de forzados” y las cinco nuevas que ha de armar el capitán lo haga “con remeros a buena boya”<sup>721</sup>, entregando al asentista una “ventaja” por este motivo. Además, dada la religiosidad de la época –sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVI–, los “buenas boyas” eran mejor considerados porque se les pagaba un sueldo y, de una u otra forma, estaban moralmente obligados a trabajar y no abandonar la galera, mientras que extender la condena del forzado por hallarse en medio de la mar era un abuso moral evidente. Pero, como ya hemos visto, en 1568 todavía los buenas boyas “eran muchos” y dar libertad a todos provocaría un problema de abastecimiento claro<sup>722</sup>.

A partir de 1681 se prohibió que los españoles ocupasen plazas de buenas boyas, ordenando la liberación de los que en estos puestos estuvieran:

“He resuelto que en ninguna de las escuadras de galeras mias se admitan españoles por buenas boyas y asi mando se de orden para ello. Y que si hubiere algunos se pongan en libertad”<sup>723</sup>.

El sueldo del buena boya durante el siglo XVI fue de un ducado al mes y la ración “de cabo”, aunque en los primeros asientos de Don Álvaro de Bazán tuvieron un sueldo menor y otro tipo de ración.

#### *Los galeotes: hombres forzados*

Los galeotes eran hombres sujetos a “pena de galeras”, sin sueldo. No hay que confundirlo con los “forzados a galeras con las armas”, ya que estos eran condenados a servir en galeras como soldados<sup>724</sup>, ni con las galeras de mujeres, que eran casas donde se recluía a mujeres por haber cometido ciertos delitos<sup>725</sup>. Como hemos visto en apartados anteriores, la pena de galeras se fue flexibilizando cada vez más, siendo la condena más usual de todas las otorgadas por los tribunales de justicia. Los hombres que iban a galeras solían tener muy poca capacidad económica y eran de

<sup>720</sup> Ibid.

<sup>721</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 472, citando el *Asiento de D. Álvaro de Bazán en 1535*. Sanz de Barutell, art. 5º, nº 11, folio 43.

<sup>722</sup> AGS, Estado, Armadas y galeras, leg. 445. *Informe de don Juan de Austria al Rey sobre el gobierno de la Armada después de su nombramiento como Jefe de la Flota, y pasado el verano posterior al nombramiento*.

<sup>723</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 382, doc. 1398, p. 159r. *Decreto ordenando que en las escuadras de galeras no se admitan españoles y se libere a los que hubiera*. 1681.

<sup>724</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 115. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda harrar, y las demas que se bicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

<sup>725</sup> Novísima Recopilación. Libro XII. Título XXVI. Ley 8ª.

baja extracción social, aunque no todos. Muchos de ellos fueron gitanos, considerados como “rateros y embaucadores”<sup>726</sup> por la sociedad del siglo XVI, quienes fueron probablemente los peor tratados y los últimos en recibir la “carta de libertad”<sup>727</sup>. Un documento de 1645 es muy clarificador en este sentido. Frente a la falta permanente de remeros y a las continuas peticiones de libertad, Felipe IV disponía que los últimos en ganar la libertad fueran los gitanos:

“Conde de Linares, mi capitan general de las galeras de España, he visto dos cartas vuestras de los doce del pasado en que ynformays lo que se os ofreze en las pretensiones de diferentes forçados que se hallan en essas galeras, que por haver cumplido sus condenaciones pretenden se les de livrtad, y deçir que siempre sereys de parezer que no se detenga en ellas a ninguno que aya cumplido su tiempo; pero que ya que la nezesidad obliga a que se detengan tantos sean los Gitanos los últimos a quien se de livrtad, y que a los otros se les dé, empezando por los mas antiguos con que se dara esperanza a todos para yr saliendo, y hame parezido deziros que pues la falta de chusma es tan grande como se sabe, y que haviendo de salir temprano como lo tengo mandado, si se le diese libertad yrian mal las galeras, y con deseo de acudir a lo uno y a lo otro, se considera podrian servir de buenas boyas de los que an cumplido los que quisieren, y a la retirada de la navegacion venidera dar libertad a algunos, lo qual se os dize para que lo deys a entender a esta gente, y la consoleys, y si juzgareis que sin hazer falta conviene dar livrtad a algunos de los forçados que an cumplido lo hareys, executandolo con la moderacion que espero de vuestro celo, adbirtiendo que a los Jitanos si les hubiere de llegar la livrtad an de ser los postreros en salir de Galera”<sup>728</sup>.

Los reos de galeras podían ser casi de cualquier condición. Incluso los frailes, muy criticados durante estos siglos, podían ser condenados a galeras. Un *Memorial* anónimo mandado a Felipe IV criticaba enormemente la injerencia de los Príncipes y gentes poderosas en la justicia religiosa. El texto decía que “si los frailes somos tan perdida gente en la opinion destos hombres matennos ellos, destruyanlos, abuellen nos, abrasen nos, pero no se diga ni suene que VM lo ordena ni lo consiente, ni lo save porque en esto solo consiste la Ruina de la religion”. En la parte final censura duramente que algunos de estos religiosos fueran enviados a galeras:

“Sancto thomas dice y enseña que si el fraile quiere corregirse y ofresce que hara la penitencia que le fuere impuesta no puede ni deve ser expellido de su orden y agora contra esta doctrina tan sancta y sana es tan facil en Madrid echarlos a galeras como si fuesen de officio galeotes y como si las leyes que tienen y por donde an de ser juzgados y sentenciados en la religion no fuesen amplias y aun que Algun papa aya usado y praticado esta pena en casos particulares no sea de traer esto en consecuencia ni los hechos extraordinarios de los Príncipes puede ser regla Universal para los inferiores ni tampoco los bienes que para ello oy se dan para que siempre use dello sino con la consideracion y acuerdo que pide la calidad del negocio”<sup>729</sup>.

En el archivo del Museo Naval de Madrid también hay referencias a clérigos condenados a la pena de galeras<sup>730</sup>. Además, en este mismo archivo se encuentran los *Libros de galeras*, entre los que

<sup>726</sup> Sanz Ayán, C., en Alcalá-Zamora (ed.), 1989, p.134.

<sup>727</sup> Según las pragmáticas que vimos en apartados anteriores, los gitanos podían ser condenados por el simple hecho de tener una vida errante, o de residir en lugares donde no eran bienvenidos.

<sup>728</sup> RAH, Colección Salazar y Castro. 9/640, folio 84. *Carta del rey Felipe IV a Francisco Díaz Pimienta, capitán general de las galeras de España, en la que trata de la petición de algunos forçados de las galeras, que habian cumplido sus condenas y pretenden se les ponga en libertad*. 1645.

<sup>729</sup> RAH, Colección Salazar y Castro. 9/636, folio 289-294. *Memorial al rey Felipe IV pidiendo que no se condenen a galeras a los frailes de ninguna Orden religiosa, ni se les encierre en la cárcel pública, sino que se les castigue en secreto*.

<sup>730</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0052/091. *Nombramiento de contador interino de las galeras de España que dio a Antonio López de Parga, Bartolomé Mazón por tener que ir éste a Sevilla a tratar con el arzobispo de dicha ciudad el asunto de un forçado clérigo*.

podemos hallar algunos dedicados a los reos. En ellos se describen perfectamente los rasgos del galeote, la procedencia, las sentencias, la libertad o incluso la posible muerte del penado. Su estructura es casi siempre la misma<sup>731</sup>:

“Domingo Martin, natural de la Puebla de Guzman, H. de Benito Márquez, cara larga, nariz roma, ojos pequeños pardos, señal de herida junto al cornero izquierdo, arrugas naturales en la frente, de 27 años. Fue condenado por el Corregidor y Justicia mayor de la villa de Gibráleon en seis años de galeras al remo y sin sueldo por hurtos y quebrantamientos de destierros, como parezio por testimonio de Esteban Moreno, escrivano, fue recibido en veintey ocho del febrero de mill y seiscientos y cinquenta y nueve”.

A este texto le acompaña una nota a la izquierda que dice:

“Por certificacion el Capitan D. L. Negrete que lo es de Mar y Guerra de la galera Patrona, despacho de junio de 1663, que original paso a la Contaduria, conto que en la muestra de ropa de vestir que hizo Jacome Chinchon, comitre de mediania della, hallole faltava toda la ropa que se le havia dado este año al dicho Domingo Martin y confeso haverla vendido a persona libre para la hugar; por lo qual se le cargan tres años mas de galeras de su primera condena en conformidad de vando del Marques del Viso y de Vaiona, capitan general de las galeras [...]”.

Estas notas en los márgenes son muchas veces más interesantes que las propias descripciones de los forzados. Al lado de los diferentes forzados siempre aparecen los años de condena resaltados, para que no haya duda, así como su puesta en libertad, si se llevó a cabo, casi siempre por haber “terminado su condena”.

Otros, como Thomas de Roda, fue a galeras seis años por “haver cortado la cara a una mujer”. Los hurtos se agravaban dependiendo de las circunstancias. Por ejemplo, Diego de Lara, natural de Valladolid y de edad de 60 años, fue condenado a 8 años por “un hurto sacrilego con rrompimiento de una Iglesia”. También hay franceses y portugueses. Manuel Hernández, de 66 años, fue condenado por casarse dos veces a seis años de galeras.

La edad media de los galeotes era de veintisiete años, habiendo poquísimos de menos de quince o de más de sesenta años<sup>732</sup>. No obstante, el rango de edad no pareció tener límite inferior claro, pues aunque para ser remero se debía tener una determinada edad, los “niños” podían trabajar como grumetes y pajes<sup>733</sup>. La procedencia de los galeotes solía ser mayoritariamente andaluza, castellana y del norte peninsular –gallega, asturiana, cántabra y vasca–, aunque dependía de dónde estuviera situada la armada o la escuadra<sup>734</sup>. En las galeras que fueron a Flandes a finales del siglo XVI había

<sup>731</sup> AMN, *Libros de galeras*, s/n. 1659-1670.

<sup>732</sup> Asegura De las Heras que había un galeote de 90 años, citando a A.G.S., Varios, Galeras, leg. 121, folios 155 a 164; A.G.S., Guerra y Marina, leg. 214, folio 122. En las listas de forzados que hemos consultado en la Contaduría de Sueldo del AGS. leg. 204 y 273 y los *Libros de galeras* del AMN la mayor parte de los forzados tiene entre 16 y 35 años, aunque también hemos encontrado hombres de más de 70 años.

<sup>733</sup> Como vimos en la Real Cédula de 1658.

<sup>734</sup> Esta procedencia es mayoritaria, pero no exclusiva. También había galeotes de las zonas de Levante, Murcia y Cataluña, pero en menor porcentaje.

tanto españoles como italianos y franceses<sup>735</sup>. Felipe II comentaba este apunte a Francisco de Benavides:

“Don Francisco de Benavides, aviendose entendido que de la chusma de todas las doze galeras de las de España que están a vuestro cargo en esa costa del andalucía se van tomando los forçados dellas para las dos galeras que he ordenado que vayan a las Indias y an de residir en Cartagena y que por averse condenado a ellas por la ynquisicion de Sevilla en el ultimo auto que se hizo en ella quarenta franceses y alemanes podria ser que destos se sacasen algunos para las dos galeras que según dicho es van a las Indias y siendo esto de ynconuiniente a mi seruicio y conuiniedo que no salga ninguno destos estrangeros para aquellas partes por que no se agan praticos de la carrera y tierra de las Indias y después que acauen su penitencia y años de galeras a que fueron condenados y se bueluan a sus tierras estén diestros para guiar a otros enemigos en la nauegacion y descurso de la dicha carrera y tierra de yndias os he querido aduertir dello y os encargo y mando que no rrepartais ni enbieys en las dichas dos galeras que an de yr a las yndias ningún forçado de nación francés, alemán ni yngles condenado a seruicio de galeras por obuiar y escusar los dichos ynconuinentes y otros que podrían rresultar dello y me auiseys de como lo hizieredes y cumplieredes a si. De San Lorenzo a Vil de Junio de 1583 años”<sup>736</sup>.

En la siguiente tabla aparecen los forzados de las ocho galeras de Spinola que fueron a Flandes<sup>737</sup>:

<i>Nombre</i>	<i>Natural</i>	<i>Edad</i>	<i>Órgano que condena</i>	<i>Años</i>	<i>Delito</i>	<i>Notas</i>
Agustín de Escobar	Badajoz	42	Gobernador y justicia mayor de Villanueva	8	Ladrón	
Agustín Maldonado	Ferro	50			Esclavo	Comprado por el rey
Álvaro de Bendaño	Santiago de Predevinas	40	Por el gobernador y oidores del reino de Galicia	10	Asesino	Condenado en grado de apelación
Alonso de Portillo	Zamora	36	Corregidor	4	Ladrón	
Alonso de la Peña	Salamanca	22	Ciudad de Ávila	6	Ladrón	
Alonso Hernández	Montilla	16	Teniente de corregidos de Montilla	4	Ladrón	
Alonso Pérez	Astorga	28	Teniente de corregidor de Madrid	4	Ladrón	
Andrés de Mayorga	Adalia de Magate	36	Real Chancillería de Valladolid	6	No consta	
Antonio Cuello	Pº de Santa María	33			Esclavo	Comprado por el rey
Antonio de Balderas	Zamora	23	Gobernador y oidores del reino de Galicia	2	No consta	Dos años más de condena
Antonio de Barreda	Begel	No consta			Esclavo	Comprado por el rey
Antonio de Guzmán	Valderas	19	Silva de Torres, teniente de corregidor	6	Ladrón	
Antonio de Heredia	Toro	23	Teniente de corregidor de Montilla	10	Ladrón	
Antonio de Vides y Antillon	Navarra	34	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	6	Asesino	Mató a un alférez
Antonio García	Sanabria	25	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	6	Ladrón	
Antonio Rodríguez	Carinina	46	Teniente de corregidor de Madrid	4	Ladrón	
Baltasar de Maya	Murcia	40	Alcalde mayor de Murcia	4	Asesino	
Bartolomé Gómez	Felegueña de san Viçenço	26	Por el gobernador y oidores del reino de Galicia	3	Ladrón	
Bartolomé Rodríguez, negro	Sevilla	32			Esclavo	Comprado por el rey

<sup>735</sup> AGS, CMS, leg. 204. 1591.

<sup>736</sup> Bauer Landauer, I., 1921, p. 205.

<sup>737</sup> AGS, CMS, leg. 204. 1602.

Blas Delgado	Cobas	50	Consejo de Guerra	3	Recibir dinero sin acudir a su servicio	Era soldado
Claude del Conde	Paris	20	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	4	Ladrón	Ha de servir dos años más
Cristóbal del Campo	Pina Parda	25	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	8	Ladrón	
Cristóbal de Morales	Morales	44	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	4	Ladrón	
Cristóbal Hernández	Ciudad Rodrigo	36	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	4	Ladrón	
Cristóbal Sánchez	Molar	24	Real Chancillería de Valladolid	8	Ladrón	
Diego de Navarrete	Navarrete	40	Alcalde ordinario	5	No consta	
Diego Hernández	Valhermoso	20	Inquisidores de Logroño	8	Ladrón	
Diego Hernández	Valdetorres	25	Justicia de la villa de Villajanas	8	Ladrón y vagabundo	
Diego López de Arévalo	Pedraza de la Sierra	40	Juzgado de la ciudad de Toledo	8	No consta	
Diego López de Locarra	Orense	25	Justicia de Segovia	10	Adultero	Tres años más
Domingo Martínez	Lugo	24	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	2	Ladrón	
Domingo Pérez	Vilmarco	18	Real Audiencia de Galicia	4	Ladrón	
Fernando Salgueira	Oporto	34	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	No consta	No consta	
Francisco Cardoso	Ávila	18	No consta	10	Ladrón	
Francisco de Doria García	Vizcaya	19	Licenciado Gutiérrez Aguado	6	No consta	
Francisco Gallo	Alcalá de Henares	20	Justicia ordinaria de Vitoria	4	Ladrón	No los quebrante pena de muerte
Francisco Hernández de Angulo	Guaza	19	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	4	Ladrón y escalador de cárcel	
Francisco Ortiz	San Sebastián	22	Justicia de Madrid	4	Ladrón	
Francisco Rodríguez	Fuente del Saúco	18	Virrey y oidores del reino de Navarra	4	Ladrón	
Francisco Rodríguez de Ortega	Mérida	32	Teniente de corregidor	8	Resistirse, blasfemar, ser incorregible y facineroso	
Fray Joan Sánchez	Montejo	34	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	4	No consta	Fraile de la Santísima Trinidad
Gabriel de Abalos	Valladolid	30	Fray Luis de Calatayud, ministro principal y vicario general de la orden	4	Fraude	Más diez de destierro y privación de oficio de soldado
Geronimo Pérez	Zaragoza	36	Consejo de Guerra	3	Ladrón	Condenado en grado de apelación
Grabiél de Losada	Tielmes	22	Alcalde de Alçadas de Toledo	8	No consta	Apeló y se le quedaron 4
Gregorio Melcon	León	22	Alcaldes ordinarios de la villa de Villajonas	4	Ladrón	
Guan Sánchez	Santiago de Quebedo	20	Justicia de Madrid	10	Ladrón	Condenado en grado de apelación. El quebranto de la pena supondría pena de muerte
Gussepe Pugete	Lenguadoque (Francia)	30	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	6	Herir a un hombre	Dos años más por otros asuntos
Hernan García	Osuna	30	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	3	Ladrón	Era soldado y ladrón
Hernando Pérez	Almagro	28	Auditor	8	Herir al teniente de corregidor de	

					Valladolid y quebrantar la cárcel	
J. Pucheta	San Julián	20	Real Chancillería de Valladolid	6	Ladrón	El quebranto de la pena supondría pena de muerte
Jhoan Negro	Sevilla	20	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid		Esclavo	Comprado por el rey
Joan Andres	Las Gobeas	28		6	Ladrón	Siendo criado hurtó treinta y tantos cochinos
Joan de Aguirre	Plasencia de Buitrón	22	Alcaldes de la hermandad vieja de Toledo	6	Ladrón y escalador de casas	
Joan de Cheberre	Osenel (Francia)	19	Justicia de Vitoria	4	Asesino	Mató a un pastor para robarle
Joan de la Bastida	Tafalla	22	Alcalde mayor del condado de Lerín (Navarra)	3	Ladrón y amancebado	Condenado tres años más por los procuradores y oidores de Galicia por intentar romper la cárcel
Joan de Morales	Tembleque	30	Alcaldes del reino de Navarra	10	Ladrón	Hurtó en una feria del pueblo paños y dinero
Joan de Ortega	Miso	19	Gobernador de la villa nueva	4	Fuga	Era soldado y se fugó
Joan Deçela	Hospital de la Condesa	18	Auditor	4	Ladrón	
Joan Fernandez	Jaen	20	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	6	Ladrón	
Joan Izquierdo	Soria	28	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	10	Ladrón	
Joan Lopez	Orgaz	24	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	6	Ladron	Condenado en apelación
Joan Rodriguez	Toro	20	Alcalde de alcaldas de Toledo	2	Ladron	
Juan [.....]	Olmedo	18	Audiencia de Galicia	4	Ladron	El quebranto de la pena supondría pena de muerte
Juan antonio estoraque	Roma	16	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	3	Ladron	Era soldado y ladrón
Juan Blanco	San Martín Dopino	20	Auditor	2	Ladron	
Juan de Espinela	Condado de Noreña	24	Audiencia de Galicia	8	No consta	
Juan de Hernando	Santillana de las Cavañas	18	Alcaldes de la Chancillería de Valladolid	3	Ladron	El quebranto de la pena supondría pena de muerte
Juan de Yuste	Trucino	56	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	4	Ladron	
Juan Fernandez	Medina del Campo	24	Corregidor de Valladolid	6	Ladron	
Juan Perez	Madrid	28	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	6	Ladron	
Juanes de Chavarria	Chavarria	26	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	5	Ladron y vagamundo	
Lazaro Esteban	Toledo	26	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	4	Robar y apuñalar	Condenado en grado de apelación
Lorenzo de Arauz	Mondragon	32	Reverendo padre prior del monasterio de nuestra sra. de Guadalupe	6	Ladron	Robó a un clérigo
Lorenzo de Burgos	Hita	18	Justicia de Vitoria	4	Asesino	Condenado a dos años más por huir de la cárcel de Coruña
Lucas Garcia	Navarra	40	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	5	No consta	
Macias Alvarez	Orense	20	Inquisidores de Logroño	4	Ladron	Condenado en grado de apelación
Manuel Garnica	Segovia	24	Por el gobernador y oidores del reino de Galicia	8	Jurar en falso	
Marcos de	Santa Maria	22	Alcaldes de la Chancillería de	6	Ladron	Ha robado trigo,

Romero	del Campo		Valladolid			cebada y una manta
Matheo Diaz	Ponferrada	24	Alcalde ordinario de la dicha villa	10	No consta	
Miguel Colomo	Navarra	19	Real Chancillería de Valladolid	6	Ladron	
Miguel Mariacho	Calatayud	24	Virrey de navarra	4	Ladron	
Miguel Rodriguez	Olias	32	Corregidor y justicia de Colmenar de oreja	6	Ladron	
Nicolas de Leon	Segovia	20	Alcaldes de la hermandad vieja de Toledo	4	Ladron	
Nicolas de Salas	Salas	26	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	4	Ladron	
Pascual Ximenez	Velada	30	Alcaldes de cortes de Valladolid	10	No consta	
Pedro de Aguillar	Çervera	26	Martín Pérez, alcalde de la Hermandad nueva de la villa de Velada	5	Ladron	
Pedro de Arrieta	Viana	19	Virrey y regente de Navarra	4	Ladron	
Pedro de Castro	Santa Maria de Valle	32	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	4	No consta	Fue condenado en las galeras de “gentil hombre sin sueldo”
Pedro de Mendossa	Miranda de Hebro	28	Real Audiencia de Galicia	4	Ladron	
Pedro Faveiro	Padron	20	Teniente de corregidor de Madrid	2	No consta	
Pedro Gomez	San Juan de Paramos	43	Real Audiencia de Galicia	4	Ladron	Condenado en grado de apelación
Pedro Gonzales	Balle de tebra	60	No consta	6	Apoderarse del oficio de inquisidor sin serlo y casarse tres veces siendo viva su primera mujer	
Pedro Gonzalez	Barcelona	20	Inquisidores del reino de Galicia	4	No consta	
Pedro Hernandez	Carandia	18	Real Chancillería de Valladolid	6	Ladron	
Pedro Lopez	San Martin de Folsaga	25	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	6	Asesino	Condenado por soldado sin sueldo
Pedro Muñoz, mulato	Xerez de la Frontera	27	Por el gobernador y oidores del reino de Galicia		Esclavo	Comprado por el rey
Pedro Peyras	Santa Maria Doça	50		3	Asesino	Condenado en grado de apelación
Pedro Rodriguez armador	Benbiel	25	Por el gobernador y oidores del reino de Galicia	6	Rufian	
Pedro Vicente	La Coruña	34	Por el gobernador y oidores del reino de Galicia	8	Ladron	
Phelippe Gallo	Torquemada	25	Por el gobernador y oidores del reino de Galicia	4	Ladron	
Santos de Sepulbeda	Medina del Campo	25	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	10	Por quebrantar un destierro y herir a un teniente de corregidor	
Sevastian Lopez	Villafranca (Navarra)	22	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	4	Asesino	Mató a Francisco de Vitoria por querer casar con su madre
Sevastian Montero	Rivadavia	25	Virrey de Navarra	6	Ladron	
Sevastian Nicolas	Logroño	36	Justicia de Talavera de la Reina	4	No consta	
Sevastian,	Sevilla	40	Inquisidores de Logroño		Esclavo	



negro						
Tomas Gutierrez	Vecerril de Campos	No consta		8	Ladron	
Torivio Gonzalez	Asturias	No consta	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	10	Ladron	No los quebrante pena de muerte
Torivio Martinez	Asturias	30	Alcaldes del crimen de la Chancillería de Valladolid	8	No consta	
Torivio de Navas	San Bartolome de Nava (Asturias)	60	Alcaldes de la Chancillería de Valladolid	6	Ladron	

Entre los ciento nueve remeros había solamente cinco esclavos. La edad media era de veintisiete años<sup>738</sup> y los períodos de condena cinco y medio. En lo relativo al motivo de su condena a galeras, destaca por encima de todo la sentencia por robo, cerca de un 70% del global, mientras que los homicidios y demás delitos estaban por debajo del 10%. Son interesantes, además, las condenas por diez años, ya que se les solía dar a ladrones y no a asesinos, algo que hoy en día resulta bastante sorprendente. En este sentido, las condenas más comunes eran las de cuatro años, aproximadamente un 35%, seguida de la de seis años, con un 24%, la de ocho, con un 14%, y la de diez años, con un 11%. El resto de condenas estaban por debajo del 10%.

Ya vimos cómo la necesidad de remeros era ya una realidad a comienzos del reinado de Carlos V. En América se hicieron incluso “cazas de galeotes” entre la población india debido a la escasez de gente de remo<sup>739</sup>. Mediante la *Pragmática de 21 de enero de 1530* se extendió la pena de galeras a muchos delitos hasta entonces considerados menores, por lo que el número de galeotes fue creciendo con el tiempo al igual que se acrecentaron los esclavos por presas –que solían ser los preferidos de la corona– y decrecieron los buenas boyas. A principios del reinado de Felipe II hubo presiones para incrementar las condenas a galeras<sup>740</sup>, así como para aumentar las “presas y cabalgadas de turcos y moros”, con el objetivo de que las galeras andaran bien armadas<sup>741</sup>. Estas presas no sólo se reservaban a gentes de Berbería y a turcos, sino también a corsarios ingleses y de otros lugares:

“En 1590 había en Lisboa seis galeras de España con 49 forzados ingleses que se capturaron en 1589”<sup>742</sup>.

Los asientos hechos con particulares llevaban un “cupo” de forzados, como en el de Jorge de Grimaldo de 1568, en donde se debían entregar diez forzados de Flandes o Borgoña. Eso sí, el traslado a galera y su mantenimiento –vestimenta y alimentación– corría a cargo del asentista<sup>743</sup>.

<sup>738</sup> Exactamente 27,95. La distribución por edades era la siguiente (edad-nº personas): 16-2, 18-8, 19-7, 20-13, 22-8, 23-2, 24-8, 25-9, 26-5, 27-1, 28-6, 30-6, 32-5, 33-1, 34-4, 36-5, 40-6, 42-1, 43-1, 44-1, 46-1, 50-3, 56-1 y 60-2.

<sup>739</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 119, citando un texto de los RRCC en Navarrete, Colección viajes y descubrimientos, t. III, p. 506.

<sup>740</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 752, citando a Reglá, J.: *Felip II i Catalunya*, p. 44.

<sup>741</sup> Ibid., p. 753, citando la *Instrucción de Felipe II al capitán general de la Mar*.

<sup>742</sup> García Hernán, E., 1995, p.39, citando el AGS, Guerra y Marina, 82, 205.

<sup>743</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 755.

El número de remeros aumentó a lo largo del siglo XVI, ya que también lo hacía el número de barcos. Aunque decreció la flota durante el siglo XVII, al aumentar el tamaño de los barcos también lo hizo el de remeros. En el siglo XVII, Filiberto de Saboya hablaba de cuatrocientos remeros para la Galera Real<sup>744</sup>. No obstante, muchas de las fuentes de la época inciden en la diferencia existente entre la legislación y la realidad, sobre todo para galeras que se situaban fuera de las zonas bélicas más importantes<sup>745</sup>. En las capitanas, sobre todo si eran reales, el número de forzados no solamente era mayor sino que entre la chusma había todo tipo de maestros de cualquier oficio<sup>746</sup>. En contrapartida, las galeras ordinarias de defensa en épocas de poca actividad bélica no llevaban más de ciento ochenta remeros.

Los asientos de los forzados se escribían en un libro encuadernado —muchas veces en forma de *abecedarios*—, donde se describían sus distintivos corporales tras una exhaustiva revisión del cuerpo desnudo<sup>747</sup>. Además, se disponía en ellos el nombre, la causa, tiempo y tribunal de condena, así como el lugar de donde salieron, para calcular así el tiempo de condena:

“Con los forzados que son condenados al servicio de galeras por tiempo los quales llevan testimonio de sus sentencias, se hace tener cuenta, poniendo mi veedor y contador en sus libros la razón del tiempo que han de servir, y por qué son condenados”<sup>748</sup>.

Estos asientos de forzados son muy abundantes e interesantes para estudiar las procedencias, nombres, motivos de condena y estado físico. Sin duda, un estudio profundo de ellos podría sacar a la luz multitud de historias personales que darían más luz sobre su entorno y vida.

### *Esclavos*

Los esclavos llegaban a la galera en grupos o “gavillas”. Los reconocía el médico de escuadra y se registraban en el *Libro General de Asiento*, en el que se señalaba el nombre, los apellidos, la naturaleza, la edad, las señas, el título de admisión de galera, la liberación, el rescate, etc.—. Estos libros son una fuente de información fundamental para conocer la procedencia, edad y problemas físicos del esclavo<sup>749</sup>:

---

<sup>744</sup> Lasala, G., 1961, p. 67.

<sup>745</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 755.

<sup>746</sup> Velazquez Salmantino, I., : *La entrada que en el reino de Portugal hizo la S.C.R.M. de Don Philippe. Invictissimo Rey de las Españas, segundo deste nombre. primero de Portugal, assi con su Real presencia, como el exercito de su felice campo*, Lisboa. Manuel de Lyra, 1581, en Fernández Duro, C., 1876, I, P. 192.

<sup>747</sup> Los libros más interesantes, procedentes del Archivo Naval de Cartagena, se encuentran en proceso de restauración en el Museo Naval de Madrid, donde actualmente se pueden consultar cuatro de ellos.

<sup>748</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms. 0005/003. *Instrucciones de Felipe II a Alvaro de Bazán para el desempeño de un cargo de Cap. Gral. de las Galeras de España*. 1576.

<sup>749</sup> AGS, CMS, leg. 204. 1591.

“Alide Gula. Hijo de azan y de fatima, natural de pula, de ungría, mediano, desbarvado, pelado de tina, herida de fuego debajo de la oreja, de edad 25 años”.

“Maamete de peligrat, hijo de arvis y de emina, natural de pelegrat, en hungria, de 16 años, piquete en el cornero derecho y otros piquetes en la cabeza”

“Ali de pelegrat, hijo de azan no conocio madre. Nacio en pelegrat en ungria, mancebo. La punta de la oreja derecha de la parte de arriva cortada. Una señal de quemadura en el hombre. De 30 años”.

Los libros de galeras del Archivo del Museo Naval ofrecen una información similar a la de estos libros. Muchas veces, la información de los márgenes es incluso más interesante que la propia del esclavo:

“Ali de Fez, Hijo de Audarraman, señal de fuego encima del tovillo, afuera de la pierna yzquierda, pequeño blanco, nariz un poco gruesa, oradada la oreja derecha.

*El esclavo se vendió por estar inutil siendolo de la galera capitana a Juan Yzquierdo, vecino del puerto en sesenta ducados que entrego al pagador Francisco de Herrera [...] en 1631*<sup>750</sup>.

La gran diferencia entre el esclavo y el reo era que el primero estaba condenado de por vida, a menos que por circunstancias diversas se le concediese la libertad. Los esclavos que se entregaban a las galeras solían tener un rango de edad de entre veinte y treinta años de media, aunque, por supuesto, los había más jóvenes y mucho mayores. A la hora de despachar los esclavos por las distintas galeras, capitana, patrona u ordinaria, no solía haber preferencia de edad, aunque sí se discriminaban por la condición física y la procedencia. Las formas de conseguir esclavos para galeras las podemos clasificar en los siguientes grupos:

- *Presas y Cabalgadas*: sobre todo a turcos y berberiscos. Éstas se realizaban por particulares y por el rey. Según las *Instrucciones* de 1557 para la escuadra de galeras de España<sup>751</sup>, los apresados en situación de servicio pertenecían a las gentes de galeras, pero el rey se reservaba el derecho de compra por treinta ducados de oro cada uno —debían de tener, eso sí, más de diecisiete años y ser aptos para el remo—<sup>752</sup>. Estos treinta ducados de oro se mantuvieron durante el siglo XVII, al menos para esclavos considerados “normales”, ya que a los de mayor grado, como los arraeces, se les compraba hasta por cien escudos<sup>753</sup>. Los esclavos no útiles para la galera por vejez, mutilación o enfermedad podían ser vendidos o cambiados por otros esclavos que sirvieran. Según las tan citadas *Instrucciones* de Felipe II a Don García de Toledo de 1564, las presas debían pasar a formar parte de las galeras del rey, pagando una cantidad al que los apresase, siempre inferior a la de mercado. En 1568 don Juan de Austria tenía derecho a obtener un décimo de todo el valor de las presas y cabalgadas de mar y tierra<sup>754</sup>. En las *Instrucciones* de 1600 los turcos y moros apresados en tierra o mar debían ser de propiedad real, a cambio de un dinero para el apresador<sup>755</sup>. Las presas y

<sup>750</sup> AMN, Libros de Galeras, I.

<sup>751</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 376, art. 163, p. 47r-51v. *Instrucción al capitán general de las Galeras de España, don Juan de Mendoza, y a los demás oficiales, sobre la administración y distribución de pagas y vituallas*. 1557.

<sup>752</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 776.

<sup>753</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>754</sup> Sevilla y Solanas, F.: Op. Cit. P. 103.

<sup>755</sup> Ibid. Esta norma no era la misma para los apresados en tierra de turcos o moros.

cabalgadas sirvieron, en definitiva, tanto para la adquisición de gente de remo para las galeras como para estimular económicamente a la tripulación –sobre todo a los altos mandos– y para batallar, como no, contra los turcos y berberiscos.

▪ *Por Compras, Sentencias y Donaciones del rey*: cuando las presas y cabalgadas fueron insuficientes se recurrió a la compra de esclavos, algo que mermaba enormemente el erario público. Los precios dependían de muchos factores, como la edad, el sexo, el color de piel, la condición física, un pasado con más o menos “defectos” o el embarazo. En este sentido, los esclavos de color solían ser más caros. También existían esclavos que habían sido sentenciados y condenados a galeras, es decir, esclavos por “sentencias”, ya que si cometían delitos eran entregados a la justicia igual que una persona libre. Un ejemplo de ello fue el caso del siguiente esclavo:

“Juan Maria, cristiano nuevo natural de Tunes, H. de Braen B, carilargo, algo manco de la mano izquierda, de 35 años. Fue condenado por los alcaldes de Cassa y corte de la villa de Madrid en Dozientos azotes que se executaron y en Diez años de Galeras al remo y sin sueldo por haver intentado pegar fuego a un paxar de la cassa de Doña elena maria de Urrea y castro, su ama, por odio que le tenia por haverle vendido, parezio por testimonio de andres del campo, fue rrezevido”<sup>756</sup>.

Los que estaban a perpetuidad no se liberaban a los diez años, como muchos galeotes, sino que se pasaban toda la vida en galeras –aunque hubo alguna excepción–<sup>757</sup>. Las donaciones de esclavos de particulares al rey solían tener la etiqueta de “rebeldes, holgazanes o indomables”. Estos esclavos donados debían de ser individuos “no cristianos”, aunque excepcionalmente se autorizó alguno por *Real Cédula*, como ocurrió en Sevilla el 19 de mayo de 1658<sup>758</sup>. A partir de la segunda mitad del siglo XVII no se admitieron esclavos cristianos en galeras que no fueran condenados por las justicias ordinarias:

“Buen Retiro, a 1 de marzo de 1658. Copia de Real Cedula para que no se admitan en galeras esclavos cristianos, sino siendo condenados a ellas por las justicias del reyno aun quando sus amos hagan donacion de ellos [...]”<sup>759</sup>.

“Orden de primero de marzo para que no se recibieren al remo en essas galeras ningunos esclavos cristianos que no fuesen condenados por las justicias ordinarias [...]”<sup>760</sup>.

A pesar de esto, en los años noventa del siglo XVII todavía quedaban algunos testimonios de esclavos cristianos donados que todavía no habían sido puestos en libertad:

<sup>756</sup> AMN. Libros de galeras, s/n. 1659-1670.

<sup>757</sup> Ibid., p. 108.

<sup>758</sup> Ibid., p. 107 y 108.

<sup>759</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056/103, folio 209. *Real Cédula dirigida a Luis Conde de Peralta y Bartolomé Mazón, veedor y contador respectivamente de las galeras de España, para que sólo se admitan en las galeras los esclavos cristianos que hayan sido condenados a ellas por las justicias del reino*. 1657-3-1.

<sup>760</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0056/108, folio 219. *Real cédula a los oficiales reales de las galeras de España mandando que en contra de la orden dada el 1 de marzo de que no se pongan al remo esclavos cristianos sin ser juzgados por las justicias ordinarias, se ponga a Bartolomé Berdín por la gravedad del delito cometido*. 1658.

“Veedor y contador de mis Galeras de España: habiendoseme dado cuenta de que Francisco Josef esclavo de la Galera, SM siendo cristiano fue puesto al remo en 2 de febrero de 1662 por donacion que hizo del su amo, a mis galeras se encuanta y que desde entonces ha estado en ellas contra lo dispuesto por mis Reales ordenes de galeras prohibiendo el que ningun cristiano este por los dias de su vida en galera, en cuia atencion el Duque de Veragua ha dado libertad al dicho Francisco Josef por decreto [...]”<sup>761</sup>.

Muchos esclavos quedaban retenidos en las galeras si los dueños no los reclamaban <sup>762</sup>—sobre todo los musulmanes—, y aun solicitándolos también se quedaban otras muchas veces<sup>763</sup>. Los esclavos nacidos con la condición de esclavo no solían ser muy frecuentes en las galeras, ya que eran demasiado valiosos y caros para retenerlos en los navíos de muerte. No obstante, su presencia está constatada a través de los Libros de Galeras.

Aunque podríamos pensar que los esclavos formaban siempre un grupo heterogéneo, de diferentes procedencias, religiones, mentalidades, edades, ocupaciones, estados físicos, culturas o costumbres, hubo épocas en que la realidad era distinta, ya que la mayor parte de ellos eran musulmanes. A finales del reinado de Felipe II y a principios del de Felipe III, casi un 98% de las listas de esclavos consultadas tenían nombres árabes<sup>764</sup>. No obstante, con el tiempo no sólo estos esclavos moros y turcos iban a servir como chusma, sino también los ingleses, italianos, holandeses y franceses, por la tan reiterada falta de remeros y los conflictos que surgieron de manera constante con esos países.

El trato a unos y otros esclavos era forzosamente diferente. Los cristianos tenían un mayor número de favores —con el objetivo de atraer a los mahometanos a la religión católica, según Félix Sevilla—. Además, los esclavos cristianos con buen comportamiento acababan ocupando puestos como el de *mozó de alguacil*. En cuanto a la alimentación, según Olesa-Muñido disfrutaban de ración de cabo<sup>765</sup>, algo bastante discutible o sólo aplicable a determinadas épocas.

Los renegados, arraeces y moriscos eran los que recibían un trato más riguroso, así como a los que sabían nadar:

“A los que saben que son nadadores se les echen dos cadenas ó manillas á las manos y con todos los que fuesen arraeces, ó turcos ó moros de brío se haga lo mismo”<sup>766</sup>.

Los renegados eran esclavos perpetuos<sup>767</sup>, pertenecientes a los grupos de turcos y moros, que renegaban de la fe cristiana tras haberse convertido a ella. Era indudable, por la mentalidad y

<sup>761</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0061/254, folio 412. *Real despacho dirigido al veedor y al contador de las galeras de España para que no sean puestos al remo esclavos cristianos si no es por sentencia de juez*. 1691.

<sup>762</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 108. Cuenta Félix Sevilla que no les reclamaban porque al ir a galeras se les suponía “amaestrados en los vicios y diestros en el engaño”.

<sup>763</sup> Ibid. Como demuestra la Orden de 8 de mayo de 1667, citando el Archivo de la Ordenación del Apostadero de Marina de Cartagena, general 24 de forzados.

<sup>764</sup> AGS, Varios, Galeras, leg. 220. 1605-1608; AGS, CMC, 2ª época, leg. 456. *Cuentas de Ambrosio de Espinosa, de las galeras de España, que van a servir a Flandes*. 1602; AGS, CMS, leg. 204 y 273.

<sup>765</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 780.

<sup>766</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0051. *Orden general del Adelantado Mayor de Castilla*. 1586.

costumbres de aquélla época, que fueron los que peor trato recibieron. Solían ser condenados por la *Inquisición* a tres, cinco o siete años de galeras, aunque en la práctica solían estar de por vida. Pese a que en ocasiones la Inquisición los reclamaba cuando su condena terminaba, los mandos preferían que estuvieran indefinidamente en la galera<sup>768</sup>:

“Duque de Veragua, primo cavallero de la ynsigne orden del Toyson de Oro y Capitan general de mis galeras de España, en carta de 2 de mayo deste año representasteis que de quatro años a esta parte se experimenta la novedad que haze la Inquisicion de Murcia de bolver los renegados con condenaciones de tiempo limitado de cinco o siete años con que quedan con el derecho de pedir su libertad en cumpliendo sin que aya cossa que lo embarçe como los demas forçados que siendo assi que el estilo ynconcusso que siempre se ha practicado como lo certifican los ministros de esas galeras a sido restituirlos a essas el tribunal sin señalarles tiempo y sean tenido por esclavos en virtud de la Pragmatica y ley del reyno que lo dispone, en cuya conformidad que oy muchos en ellas de que dais quenta para que mande a los Ynquisidores no ynoven o que declare yo si no obstante haver cumplido los renegados dichas condenaciones an de estar al remo lo restante de su vida como se ha hecho con los demas, pues según haveis entendido no tiene la Inquisicion fin contrario a ello, siendo el motivo de limitar el tiempo el proporcionar la pena al delito por la que mira a la causa de la religion que a ellos pertenece, dejando en quanto a lo demas correr lo establecido por lo que toca a la ley y costumbres de estas galeras, pero que como esta no puede ser vastante para despojar vos a los renegados deste derecho que [...] a su libertad con lo temporal de la pena es necessario o que yo de regla de lo que sea de observar o que salgan a livrtad en cumplimiento y aviendoseme dado quenta de todo lo referido y considerado atentamente de esta materia. He resuelto declarar que en nada de lo practicado asta ahora ay particularidad que prevenir y que assi se proceda en esta conformidad por ambas Jurisdicciones si se ofreciere algun casso [...]”<sup>769</sup>.

Incluso los reyes terminaron por pedir que no se les entregara:

“[...] se observe en adelante y es que aunque buelban a las galeras los renegados con condenaciones por tiempo limitado siempre han de quedar por esclavos míos en ellas [...]”<sup>770</sup>.

Los arraces eran comandantes de navíos moros o turcos que pasaban a ser de propiedad real —no podían ser vendidos ni canjeados—. Tenían una mayor vigilancia que los demás cautivos, siendo mucho más grave para los oficiales su posible fuga. En las *Instrucciones* dadas a Juan de Mendoza en 1557 se decía que “el dicho Capitan general ha de hazer ahorcar todos los arrayezes que tomare y por cada uno de ellos se le pague dozientos ducados al dinero que hubiere en la galera [...]”<sup>771</sup>. Sin embargo, más adelante estos arraces sólo eran ahorcados si habían sido cobardes, puestos a bogar a perpetuidad en caso de haber demostrado valor:

“Y tengo por bien que venda los tales esclavos a quien más le diere por ellos (excepto los arraces, pilotos y contramaestres de los navíos turcos, moros y moriscos que sin pelear ni llegar a las manos se rindieren a buena guerra); porque éstos los ha de entregar al mi Virrey y capitán general, Gobernador o justicia de la parte donde entrare con las tales presas, para que ellos los envíen a mis Galeras de España y

<sup>767</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0061. *Real Despacho de 29-4-1692 ordenando que los renegados que vuelvan a las galeras con condenas por tiempo limitado queden como esclavos de ellas*. 1692.

<sup>768</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 111. Se puede ver en las *Cédulas* de Carlos II en 1689 y 1692.

<sup>769</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0061/152, folio 259. *Despacho real dirigido al duque de Veragua respondiendo a su carta referente a los renegados que la inquisición de Murcia envía a las galeras con condenas de tiempo limitado*. 1689.

<sup>770</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0061/270, folios 434-435. *Despacho real ordenando que los renegados que vuelvan a las galeras con condenas por tiempo limitado queden como esclavos de ellas*. 1692.

<sup>771</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 376, art. 163, p. 47r-51v. *Instrucción al capitán general de las Galeras de España, don Juan de Mendoza, y a los demás oficiales, sobre la administración y distribución de pagas y vituallas*. 1557.

tomen certificación del entrega de ellos; y al de mi capitán general de ellas ordeno que por cada uno de los dichos arraeces pague cien ducados del dinero de la consignación de las dichas galeras, y lo que esto montare quede en beneficio del armador y se reparta como lo demás de las presas; pero los arraeces, pilotos y contramaestres de los navíos de turcos, moros y moriscos que rindiere el armador peleando los ha de hacer ahorcar el mi Virrey, y capitán general, Gobernador o justicia a quien los entregare, en conformidad de mi orden que mandé dar en ocho de este presente mes a los mis capitanes generales de Armadas y Galeras”<sup>772</sup>.

Los moriscos eran también esclavos muy peligrosos, ya que levantaban muchos recelos por su conocimiento del territorio español:

“A las marinas calas y puertos, de lo que habían sucedido grandes daños é inconvenientes, por comunicarse con los corsarios moros y avisarles, en dónde podían cautivar y hacer daños”<sup>773</sup>.

Por este motivo, Pedro de Toledo hizo que fueran tratados como a forzados, “teniéndolos en perpetua galera en ramal firme sin sacarlos a tierra por ningún caso para ningún servicio”, por miedo a que huyeran y ayudaran a los turcos o moros<sup>774</sup>.

Había otro tipo de esclavos llamados “mercaderes”, casi siempre de Berbería, que no se podían vender ni canjear de ninguna manera, ya que eran usados por los alguaciles para su provecho<sup>775</sup>. Como dijimos antes, este tipo de esclavos vendía sus géneros y los del resto de la chusma en los puestos de los distintos lugares a los que arribaban. El alguacil seguramente compartía parte de las ganancias o recibía algún dinero fijo por permitir esta práctica. A partir del *Despacho* que Carlos II hizo en 1683, sólo se permitieron que fueran a “tierra los que pusiesen tiendas fijas en los puestos que sea estilado o se les señalaren, y que destos no salgan a bender ropa alguna por las calles [...]”<sup>776</sup>.

La necesidad de remeros provocó que en muchas ocasiones los asentistas aportaran esclavos, como sucedió en 1562 y 1563, años en que Juan de Mendoza, capitán general de las galeras de España, cobró 4.000 ducados por sesenta y cinco esclavos de su propiedad que sirvieron en los barcos<sup>777</sup>. Los privados “prestaban” o vendían a la administración los esclavos por grandes sumas de dinero, como hizo Don García de Toledo según estas cartas:

“Yo tengo aquí en las galeras de S. M. una buena cantidad de esclavos, los cuales creo que llegarán á cincuenta, y por no tener entrada ni salida con oficiales ni tener trabacuenta particular sobre cosa propia en las galeras, ha año y medio que bogan en estas de S. M. sin haber querido que lleven sueldo, y así conviene que el general, aunque lo haga tan limpiamente como lo he hecho y he de hacer yo, no tenga cosa por do pueda pensar el oficial que le hace ningun placer, ni de que él haya de sacar provecho

<sup>772</sup> *Ordenanza de 24 de diciembre de 1621*. Abreu, J. A., 1740, parte I, p. 111-115; MN, signatura. 7.792; A.G.S., Guerra y Marina, leg. 3.150, s.f.

<sup>773</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 115, citando a M. Rizo, Efemérides del 26 de Abril de 1610. Cartagena.

<sup>774</sup> Ibid.

<sup>775</sup> Ibid., p. 114.

<sup>776</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0060/059, folios 76-77. *Despacho de Su Magestad dando instrucciones acerca de los moros que sirven de las galeras*. 1683.

<sup>777</sup> Mira Caballos, E., 2005, p. 120, citando el AGS. Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 51, doc. 212.

particular. Estos esclavos yo los he tenido vendidos á ciento y veinte escudos cada uno al marqués de Terranova. Háceseme de mal sacarlos de las galeras porque son pláticos del remo. V. m. sepa de S. M. si los quiere para ellas, porque sino veré de darlos al marqués por el dicho precio, y á esto me mande v. m. responder con el primero; y entiéndase que estos esclavos son míos propios y no de los que se han tomado con las galeras, porque esos en las de S. M. están, habiendo pagado por ellos á treinta escudos, conforme al asiento”<sup>778</sup>.

“Don Luys de Requesens, comendador mayor de Castilla, del nuestro consejo destado y lugartheniente de la mar. Por parte de Don García de Toledo del nuestro consejo destado, se nos ha hecho razon que en cumplimiento de los que se os ordeno por una nuestra cedula [...] de 1568, se tomaron doze esclavos de los suyos para el servicio de nuestras galeras, tasados en mill y dozientos ducados [...]”<sup>779</sup>.

Sin embargo, estos esclavos vendidos por particulares no siempre estaban en buenas condiciones para la dura tarea de la boga:

“Los esclavos que se compran en Sevilla y otras partes aprueva muy mal en las galeras porque sus dueños e los mas de ellos los venden por flojos y de mal serviçio y con muchas tachas, las quales la galera no les quita y primero que toman el exerçiço del remo passan hartos días, y no con disposiçiones de tanto trabajo como el del remo y esto esta muy experimentado”<sup>780</sup>.

La falta de bogantes fue tan perentoria que incluso se llegaba a inmovilizar a esclavos apresados por otras embarcaciones, como aparece en una carta de los oficiales reales de las galeras de España al gobernador de Alicante, donde instaban a éste a retener cincuenta y cinco esclavos apresados por dos saetías catalanas hasta que el rey enviase dinero para comprarlos, todo por la "falta que estas galeras se allan de esclavos"<sup>781</sup>.

Los esclavos procedente de países como Inglaterra o Francia estaban siempre a la espera de posibles convenios entre sus países y España para lograr la libertad. Ya en 1563 se ordenaba dar libertad a los presos franceses de las galeras de Juan de Mendoza<sup>782</sup>. En el siglo XVII hubo muchos tratados para intercambiar prisioneros, así como acuerdos para prohibir la toma de esclavos de determinados lugares. Todo dependía de la coyuntura internacional y de las relaciones bilaterales de los países afectados. Como ejemplo, en el año 1621, el marqués de Santa Cruz recibió la orden de dar libertad a todos los forzados de las galeras de España que fueran súbditos de la Gran Bretaña<sup>783</sup>, y en 1629 el marqués de Villafranca recibió una *Real Cédula* para poner en libertad a los holandeses que no fueran renegados<sup>784</sup>. En 1659, tras la finalización de la guerra contra Francia, Luis de Haro y

<sup>778</sup> CODOIN, t. XXX, p. 164. *Copia de caria original de D. García de Toledo al ilustre señor el señor Francisco de Eraso. De Mesina á 15 de marzo de 1566.*

<sup>779</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, libro 38. 1569.

<sup>780</sup> ABZ, Altamira, 185, D.7. *Copia de una cédula que el rey mandó dar a Cristóbal Vázquez de Ávila sobre las galeras de España.* 1603-04.

<sup>781</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0052/144, folio 259. *Carta de los oficiales reales de las galeras de España al gobernador de Alicante para que retenga a los cincuenta y cinco esclavos apresados por dos saetías catalanas mientras el rey envía medios para comprarlos.* 1684.

<sup>782</sup> BNE, t. 2 Mss.781- 40. *Orden de libertad de los prisioneros franceses que están en las galeras de Juan de Mendoza.* Madrid, 1563.

<sup>783</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/127, folio 279. *Orden al marqués de Sta. Cruz para que se diese libertad a todos los forzados de las Galeras de España que fueran súbditos de la G. Bretaña.* 1621.

<sup>784</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/024, folio 35. *Real cédula al marqués de Villafranca para que dé libertad a todos los holandeses que están en las galeras de España, excepto los renegados.* 1629.



el cardenal Mazarino negociaron la puesta en libertad de reos en galeras. En uno de los documentos que trata este tema se pedía, incluso, la liberación antes de la entrada en vigor del tratado:

“Refiere Don Luis de Haro en la ynclusa carta para VM de 4 del presente, que el cardenal Mazarino y le havia hecho entender seria obra de mucha piedad dar livrtad desde luego a los españoles y françeses que se hallan en las galeras al remo sin esperar a la execuzion del tratado de la Paz para que quedaran todos libres el día que se publique, que aunque don Luis conoce que este deseo y proposicion del cardenal [...]”<sup>785</sup>.

Sin embargo, en épocas de enemistad los esclavos no tuvieron la misma suerte:

“Despues del despacho que se os embio en 23 en agosto del año proximo pasado en que resolví que por no haver cumplido franceses el ajustamiento que se hizo en el ultimo cange general de sacar de galera y poner en livrtad los españoles que tubieren al remo en sus galeras, no se saque de las mias ninguno de los franceses que estuvieran en ellas, se me a dado quenta se hallan padeciendo muchos romanos y otros vasallos mios es trabajo de esclavos mas hace de once años, y pues franceses persisten en esta yniquidad y que con ellos no aprovecha otro medio que el de la fuerza, he resuelto se renueben las ordenes para que los cavaos a mis armadas y galeras pongan al remo los franceses que hicieren prisioneros advirtiendo que se attienda mucho a la observancia desto hasta que comte haver franceses soltado los vasallos mios que tuviesen en sus galeras [...]”<sup>786</sup>.

Gran parte de los esclavos de las galeras eran comprados por el Estado, sobre todo a principios del siglo XVI, con la merma que esto suponía para la Hacienda Real<sup>787</sup>. En el siglo XVII se continuó con esta práctica. El transporte de estos esclavos, al igual que el de galeotes, costó grandes sumas a la administración. El pagador de las galeras de España, Ambrosio de Espinosa, recogía en 1602 el coste del transporte y manutención de los esclavos de las galeras que estaban a su cargo. Aparte de la comida o el alquiler de carros y velas, había que pagar la aduana, “Item por mill y docientos y treyta y siete reales y medio que pague por el aduana de los dichos esclavos al salir de Barcelona, que los aduaneros no quisieron hazerlos libres de derechos”, la botica, “Item por setecientos y seis reales que he gastado en cosas de botica para la cura de los esclavos que an estado enfermos en todo el tiempo han sido a mi cargo”, e incluso al cirujano, “Item por ciento y ochenta reales pagados al cirujano que ha asistido en la dicha cura todo el dicho tiempo” y al médico “Item por quinientos reales pagados al Dotor por las visitas que hizo a los esclavos enfermos en todo el dicho tiempo”<sup>788</sup>. La suma completa ascendía a 14.472,5 reales.

Cuando un esclavo no servía para la boga, por motivos como la ceguera, el asma, la vejez, una enfermedad, “quebramiento” o la falta de alguna extremidad, se le declaraba inútil y se le vendía, previa tasación del veedor y del contador de las galeras. En los diversos documentos consultados, la

<sup>785</sup> RAH, Salazar y Castro. 9/659, folio 21 y 22. *Dictamen del Consejo de Estado sobre la libertad de los forzados de las galeras*.

<sup>786</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 380, doc. 1014, p. 235r-235v. *Carta de SM a D. Juan José de Austria comunicándole su resolución de que los prisioneros franceses sean usados como remeros de la armada*. 1652.

<sup>787</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 114.

<sup>788</sup> AGS, CMC, 2ª época, leg. 456. *Cuentas de Ambrosio de Espinosa, de las galeras de España, que van a servir a Flandes*. 1602.

media solía ser de tres o cuatro esclavos inútiles por galera<sup>789</sup>. La causa era evidente y así aparece en los textos:

“Los esclavos viejos que havia en ellas que no heran de ningun servicio para el remo ni para otro ningún menester dellas, y a los que heran de todo inútiles como son ciegos y tullidos que se les dio libertad sin premio y porque en algunas de estas galeras que alli no se hallaron por estar en estos reynos soy ynformado que en ellas ay muchos de los dichos esclavos de su magestad de la ynutilidad que esta dicha y que no hazen ni son para hacer ningún servicio, y que lo que se les da de comer y bestir es escusado y del servicio de la hazienda de S.M.”<sup>790</sup>.

El precio de venta variaba según la edad y condición física del esclavo, como dijimos. En la Cataluña de 1608 se pagaban cien ducados por esclavo, aunque las tasas y variaciones de los precios estuvieron siempre en función de la disponibilidad, oferta y demanda. En 1535 se pagó por los esclavos tunecinos una media de 13.397 mrs. por unidad, mientras que las esclavas valían algo más, 14.310 mrs., unos 38 ducados –el precio máximo que se pagó por un esclavo en tal ocasión fue de 62 ducados<sup>791</sup>. En el documento anterior aparecen esclavos inútiles con precios que oscilaban entre los 0 y los 30 ducados. También están reflejados sus datos personales y edad, dato este último de inestimable valor, pues demuestra que en las galeras hubo esclavos de avanzada edad. Hay que tener en cuenta que estas relaciones no son una muestra aleatoria del total de los esclavos, ya que los que se vendían eran obviamente los de mayor edad o peor estado de salud. Los datos de quince de ellos son los siguientes<sup>792</sup>:

<i>Edad</i>	<i>Tiempo en cautividad</i>	<i>Motivo de su venta</i>	<i>Tasación en ducados</i>
55	13		30
60	44	tullido con muletas	10
72	38	pierna derecha quebrada	10
60	29	ciego	0
78	40	ve muy poco	10
77	23	no puede andar	4
66	8	tullido y enfermo	0
72	40	no puede andar	0
75		no ve del ojo	20 (escudos)
65		quebrado de lomos	20
+80	48		20
75	6		15
80			20
77			25
77	42		
64	30	estropeado de la mano	30
70	20		20
60	32		20

<sup>789</sup> Algunos de estos documentos están en el AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/020, folios 153-154. *Memoria de los forzados inútiles que hay en las galeras S. José, S. Miguel, Sta. Teresa, patrona Almudena, S. Pedro y Soledad*. XVII.; AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0050/007, folios 16-17. *Orden del marqués de Santa Cruz al veedor y al contador de las galeras de España enviando una relación y tasación de los esclavos inútiles para que puedan ser puestos en libertad*. 1582.

<sup>790</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0050/007, folios 16-17. *Orden del marqués de Santa Cruz al veedor y al contador de las galeras de España enviando una relación y tasación de los esclavos inútiles para que puedan ser puestos en libertad*. 1582.

<sup>791</sup> Bravo Caro, J.J., 1995, p. 442.

<sup>792</sup> Ibid.

Llama la atención, sin duda, que se tasaran veinte ducados por un esclavo de más de ochenta años. Desgraciadamente no aparecen los puestos que desempeñaban en la galera, por lo que no sabemos si estaban todos destinados a bogar o a tareas de servicio. No obstante, algunas de las causas de su venta, como el estar quebrado de lomos, presupone que muchos de ellos, pese a su edad, eran puestos al remo. Es muy significativo no sólo lo mayores que eran muchos de ellos, sobrepasando alguno los ochenta años de edad, sino los años de cautiverio que llevaban. No sabemos si todo ese tiempo de esclavitud lo pasaron en galeras, pero cabe pensar que no, aunque no es descartable.

El número de esclavos de cada galera debía ser limitado porque podía ser perjudicial para la seguridad y servicio<sup>793</sup>, no superando, como ya vimos, el 20% del total.

### 3.14 La tripulación en números

Tener un buen número de personas en la galera era una cuestión fundamental para la subsistencia de ésta, ya que era un buque de guerra y, como tal, a la hora de entrar en combate necesitaba cubrir todos los flancos y ocupar todos los puestos posibles para la maniobra y la batalla. De ahí que la falta global de personal fuera un verdadero asunto de estado.

El capitán general y el veedor eran los encargados de dirigir la “toma de muestras y alarde” de la gente de cabo y de la chusma una vez al mes, siendo el contador y el escribano los que anotaban el número en los libros. Estos recuentos no se hacían sólo para controlar al personal, sino también para salvaguardar el trato que se daba a las gentes de las galeras. En la instrucción número diez de las realizadas en 1557 se decía al respecto “Que el dicho Capitán General o su lugar teniente con intervención del dicho Veedor, vean y visiten cada semana las dichas galeras y reconozcan como está tratado la chusma y si les falta ropa y los dolientes tienen buen recaudo”<sup>794</sup>. Estas “listas” del personal embarcado son una fuente de información muy valiosa para el estudio de la composición de la gente de galeras, sobre todo a partir del siglo XVII, ya que se hicieron más sistemáticos y habituales. En las *Ordenanzas* de 1607 se insistía en la necesidad de realizar la contabilidad con la mayor fiabilidad posible:

“Para el gobierno de las dichas galeras y buena quenta y razon de la hazienda que en ellas se gasta es mui combeniente y necesario que se sepa si toda la Gente de Cavo que está alistada sirve y asiste en ellas, y asi ordeno que el dicho mi Capitan General haga que se tome muestra a la dicha Gente de Cavo cada mes, precisamente una vez el Día que con mas comodidad se pudiere hazer hallandose el presente a ella si pudiere ser, y si no la Persona que el nombrare y en su ausencia a la que quedare en su lugar, y tomada la muestra en cada galera se hará pie de lista al pie del Alarde de ella, declarando en el la gente que ha pasado numerando tantos oficiales, tantos Marineros, tantos Proeles y tantos Soldados, y este pie de Lista

---

<sup>793</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva*. 1568.

<sup>794</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucción 10. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1557.

le rubricarán el mi Veedor General y Contadores, y si despues pareciere alguna persona de los que huvieren faltado en la dicha muestra se hará su Plaza buena aclarandola en su lugar y declarando la causa por que faltó de la muestra y notandolo en el dicho pie de lista, y esta notacion la rubricarán el Veedor General en su Alarde y los Contadores en los suios”<sup>795</sup>.

Por lo general, las tripulaciones de las galeras y galeazas se componían de gente de mar, gente de guerra, chusma y personal de la administración. En el siguiente cuadro se indica todo el personal que podíamos encontrar en las embarcaciones:

<i>Gente de mar</i>		<i>Gente de guerra</i>	<i>Chusma</i>	<i>Personal de la administración</i>
Capitán	Botero	Arcabucero	Buena boya	Veedor general
Patrón	Boterín	Soldado	Galeote	Veedor
Sotacapitán	Médico	General de infantería	Esclavo	Proveedor general
Sotapatrón	Cirujano	Capitán de infantería		Proveedor
Capellán	Cirujano mayor	Alférez de infantería		Contador
Cómitre	Barbero-Cirujano	Sargento de infantería		Contador principal
Sotacómitre	Barbero	Cabo de infantería		Contador de cuentas del patrón
Cómitre de silencio	Boticario	Cabo o caporal de galera		Pagador general
Cómitre de popa	Protomédico	Pífano		Pagador
Cómitre real	Plático de doctor	Tambor		Escribano
Cómitre de respeto	Marinero	Sargento mayor		Escribano de raciones
Cómitre de medianía	Timonero	Entretenido		Notario
Consejer	Compañero	Caballeros de órdenes		Auditor
Piloto	Compañero-sobresaliente	Caballeros		Solicitador de corte
Piloto mayor	Nocher	Aventureros		Letrado
Piloto real	Proel	Aventajado <sup>796</sup>		Ministril
Alguacil	Alier			Mayordomo
Ayudante alguacil	Barrilero			Factor
Alguacil en cadena	Mozo			Comisario
Alguacil real	Artillero			
Alguacil del agua	Mayordomo de artillería			
Remolar	Capitán de artillería			
Remolarote	Cabo artillero			
Remolar de respeto	Granadero			
Maestro Daja	Buzo			
Dajín	Mozos maestranza			
Calafate	Tonelero Principal			
Calafatín	Tonelero (segundo)			

<sup>795</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>796</sup> También lo podemos considerar como gente de mar.

En realidad, ninguna galera llevó a todo este personal junto, tanto por la incompatibilidad de algunos puestos como por el gasto que hubiera supuesto o la imposibilidad espacial de situarlos a todos dentro de la galera.

El análisis de las tripulaciones que se expone a continuación está dividido en dos partes. La primera corresponde a la gente de cabo y de guerra; la segunda a la chusma. Esta división tiene un objetivo puramente clarificador. La siguiente tabla muestra los datos de los primeros asientos de las galeras de España junto con el de Rodrigo de Portuondo:

<i>Puestos</i>	<i>Rodrigo de Portuondo (1529)<sup>797</sup></i>	<i>Álvaro de Bazán (1530)<sup>798</sup></i>	<i>Ordenanzas de 1531<sup>799</sup></i>	<i>Álvaro de Bazán (1535)<sup>800</sup></i>	<i>Cédula a E. Enríquez (1537)<sup>801</sup></i>	<i>Pliego de condiciones (1537)<sup>802</sup></i>	<i>Bernardino de Mendoza (1539)<sup>803</sup></i>
capitán	1	1	1	1			1
patrón				1	1	1	1
sotapatrón	1		1		1	1	
sotacapitán		1					
capellán	1	1		1		1	1
piloto				1			
cómitre	1	1		1	1	1	1
sotacómitre	1	1		1	1	1	1
consejer	2	2			2	2	2
artilleros	6	6		6	4	4	4
oficiales			21				
oficiales y marineros							32
marineros				8			
nocher	4	4					8
nocheros y timoneros					16	16	
compañeros-sobresalientes arcabuceros	48	30					
compañeros-arcabuceros			30				
compañeros-sobresalientes			40				
hombres de guerra sobresalientes					50	50	
Soldados							50
arcabuceros				32			2
compañeros				8			
m. daxe	1	1		1	1	1	1

<sup>797</sup> *Memorial Histórico Español*, 1853, t. VI, p. 493-503.

<sup>798</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 12, p. 5r-14r. *Copias de todos los asientos que se hicieron con don Álvaro de Bazán al tiempo que fue capitán general de las Galeras de España hasta que las entregó a don Bernardino de Mendoza. También está el que se ajustó con don Rodrigo de Portuondo en 15 de septiembre de 1523. 1528-1537.*

<sup>799</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán. 1531.*

<sup>800</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 12, p. 45r-46v. *Asiento que don Álvaro de Bazán, capitán general de las galeras de España, formó con los capitanes de galeras, declarando lo que corresponde al capitán general, al capitán de galera y al proveedor. 1535.*

<sup>801</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 15, p. 51r-52v. *Cédula en las que se expresan las condiciones por las que don Enrique Enríquez se encargaba por dos años de la capitania de las tres galeras. 1537.*

<sup>802</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 14, p. 49r-49v. *Condiciones bajo las cuales se permitían armar galeras. 1537.*

<sup>803</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 17, p. 59r-62v. *Copia del asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza sobre el mando de 10 galeras, junto con otros con don Alvaro de Bazán y don Enrique Enríquez. 1539.*

daxín					1	1	
calafate	1	1		1	1		1
calafatín					1		
botero	1	1		1	1	1	1
boterín					1	1	
remolar	1	1		1	1	1	1
remolarote					1	1	1
alguacil	1	1		1	1	1	1
barbero/cirujano	1	1		1 (cir)	1	1	1 (bar)
alier	1				1	1	2
proeles	2			5	6	6	4
alférez				2			
cabo			1				
TOTAL	74	53	94	73	93	92	116

La tripulación básica de estas primeras galeras eran los *oficiales*, capitán, patrón, sotapatrón o sotacapitán, capellán, piloto, cómitre, sotacómitre y consejer, la *marinería*, *artilleros y gente de guerra*, hombres que no se distinguían bien unos de otros hasta el asiento de Bernardino de Mendoza, con denominaciones como *compañeros-sobresalientes* arcabuceros, *compañeros-arcabuceros*, *compañeros-sobresalientes*, *hombres de guerra sobresalientes*, *arcabuceros y compañeros*, así como el cabo y el alférez, jefes de encuadramiento y de instrucción de la gente de guerra, la *gente de la maestranza embarcada*, maestro daxe, daxín, calafate, botero, boterín, remolar y remolarote, el *alguacil*, un *barbero o cirujano*, y otros hombres como *alieres* y *proeles*. Para todos estos asientos y pliegos el número de chusma era el mismo: ciento cincuenta. No obstante, todos estos documentos se firmaban antes de que los buques se organizaran, por lo que su contenido teórico no siempre se llevó a la práctica. En este sentido, un informe muy completo de 1536 sí expone el desglose de las tripulaciones de los barcos de Bazán y Requesens<sup>804</sup> una vez en el mar, apreciándose muy bien las diferencias existentes entre unas galeras y otras:

<i>Galera</i>	<i>Bancos</i>	<i>Gente de remo</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Gente de cabo</i>
1. Capitana de Secilia*	24	136	5	70
2. Galifa de las IV ordinarias de Secilia	23	120 (faltan)	3	65
3. Patrona de las quatro ordinarias de Secilia	23	138	3	66
4. Aguila de las quatro ordinarias de Secilia	22	113 (faltan)	3	69
5. Capitana de A. Doria	23	138	3	60
6. Patrona de A. Doria	23	138	3	50
7. Capitana del marqués de Terranova	23	138	4	43
8. Marquesota del marqués de Terranova	23	126	3	30
9. Capitana de Monago	24	150	3	47
10. Patrona de Monago	24	144	3	47
11. Capitana de D. Álvaro de Bazán	24	144	3	120
12. Leona nueva de España	23	138	3	58
13. Esperança de España	23	138	3	51
14. Envidia de España	22	134	3	58
15. Sobervia de España	24	147 (sobran 3)	3	60
16. Luna de España	24	147	3	54

<sup>804</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 42, p. 121r-127r. *Informe sobre los capitanes y tripulaciones de las 15 galeras de Álvaro de Bazán y de las 10 de Berenguer de Requesens*. 1536.

17. Cabra de España	24	144	3	28
18. Buenaventura de España	25	151 (sobra 1)	2	45
19. Montecalvario de España	23	138	2	46
20. Princesa de España	22	138 (sobran 7)	3	69
21. [...] de España	24	144	3	56
22. Fama de España	24	142	3	50
23. Victoria de España	23	138	2	52

Los oficiales del anterior informe eran casi siempre el patrón, el cómitre y el sotacómitre. En las galeras de dos oficiales el patrón solía ser el que no figuraba, y cuando había cuatro, el piloto se sumaba a los tres anteriores. En la capitana de Sicilia, aunque se cifran en veinticuatro los remeros por banda, “no suelen bogar mas de veinte y tres”. Cuando faltaba gente para remar “sentabanse al remo algunos que habian cumplido que tomaban sueldo de compañeros”. En esta galera se encontraba el “escribano de racion de todas las quatro galeras ordinarias y patron y comitre y sotacomitre y piloto”.

En otros asientos de la década de los treinta se siguieron las pautas del pliego de condiciones de 1537, aunque siempre se solían añadir ciertas cláusulas para la mejora de la organización de la galera, como pasó en el asiento de Miguel Chevallier de 1539, en el que “en todas las galeras que SM tiene en España no ponga mas de quatro timoneros y nocheros. Item mas proeles no ponga SM mas de quatro[...]. Item mas que SM sea contento de darme todos los forçados que estan en las carceles de los Reynos y Cataluña y Aragon”<sup>805</sup>. El tipo de ordenamiento de la gente de a bordo realizado por Bernardino de Mendoza, sobre todo en lo referente a la separación de la gente de guerra de la marinería, se repetirá en los posteriores asientos de los años cuarenta y cincuenta.

El asiento de Grimaldo en 1568 prescribía “Que la dicha galera a de andar y ande armada con ciento sesenta y quatro remeros, y con cinquenta hombres de cavo entre oficiales y marineros [...]. Y por que avemos acordado que ande y sirva de hordinario la dicha galeras quarenta sodados españoles con la qual se presupone andar vien armada de la dicha gente de guerra y soldados y seran de grande efecto y servicio [...]”<sup>806</sup>. Estos soldados ya no eran los contratados por Bernardino de Mendoza para desempeñara las funciones de guerra, al menos no todos, sino infantería de la corona perteneciente a los tercios. Según el estudio de Gárate Córdoba para 1572, la *relación de los oficiales, gentileshombres, marineros, proeles, soldados de galeras y soldados de infantería* era la siguiente<sup>807</sup>:

<sup>805</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 23, p. 81r-81v. *Copia del asiento con que se ofreció a servir Miguel Chivaller con varias galeras*.1539.

<sup>806</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 40, p. 163r-169r. *Copia del asiento ajustado con Jorge Grimaldo sobre el mantenimiento de dos galeras por tres años (se prorroga hasta 1571)*. 1568.

<sup>807</sup> Gárate Córdoba, J. M., 1971, citando el AGS, Estado, leg. 1134, doc. 16.

	<i>Oficiales</i>	<i>Gentiles hombres</i>	<i>Marineros</i>	<i>Proeles</i>	<i>Soldados de galeras</i>	<i>Soldados Infantes. Tercio de Nápoles</i>	<i>Soldados Tercio don Lope</i>	<i>Todos</i>
Capitana	20	16	32	8	8	74		156
Patrona	18	15	28	6	8	25	160	250
Bacana	18	7	23	6	10		194	258
Ventura	15	1	13	7	12		188	236
Marquesa	18	1	15	9	7		235	285
Costanza	18	4	21	7	4		210	264
Fortuna	12	4	14	5	12		225	277
Stangel	15	6	24	5	17	24	104	225
Santiago	15	4	14	5	33	33	134	238
Tirana...	16	3	17	5	6		200	204
St.a Bárbara	16	40	14	8	2		204	254
Victoria	15	6	16	6	1		219	256
Sta Nicola	15	3	12	6	2		193	231
S. Andrés	10	5	21	6	4	166		219
St.Catalina	16	3	19	4	3	156		201
S.Bartolome	16	2	16	3	2	186		225
<i>Total</i>	<i>265</i>	<i>80</i>	<i>298</i>	<i>94</i>	<i>161</i>	<i>664</i>	<i>2.259</i>	<i>3.822</i>

Los “soldados de galeras” de la tabla anterior eran, seguramente, gente de guerra adscrita a la galera. La infantería embarcada solía encuadrarse en tercios, como ya vimos. En el documento se refleja de forma clara el aumento de personal que hubo desde finales de los años sesenta por la entrada en la galera de la infantería. No obstante, todo dependía de las necesidades bélicas de la corona, ya que no iba a embarcarse un tercio solamente para defender el perímetro peninsular. En estos casos, como ocurrió en el asiento del duque de Medina Sidonia en 1574, se seguía recurriendo a los soldados de galeras:

“Han de traer cada una de las dichas galeras 164 hombres de remo y 32 hombres de cabo, entre oficiales y marineros en esta manera: un capitan, un patron, un comitre, sotacomitre, dos consejeros, un alguacil, un remolar y su ayudante, un calafate, un maestre de acha, un botero, un barbero, quatro lombarderos, un capellan, 8 marineros, 4 proeles, 2 alieres [...].  
Assi mismo ha de traer y tener en cada una de las dichas galeras que estuviere a su cargo 50 soldados arcabuzeros, que sean gente util y bien armada [...].  
En la capitana [...] 4 remeros por cada vanco, y que haya en ella 246 remeros y 122 hombres de cabo entre oficiales, marineros y soldados [...]”<sup>808</sup>.

El aumento o disminución de los soldados dependía, por tanto, de la coyuntura bélica. En 1584 la flota tenía ochocientos soldados y novecientos veinte marinos; un año después contaba con dos mil cuatrocientos soldados y dos mil setecientos sesenta marinos<sup>809</sup>.

Las tripulaciones no cambiaron en exceso a finales del siglo XVI. Las condiciones que se daban para poder asentar galeras del rey para la defensa de las costas de España en 1584 eran las siguientes:

<sup>808</sup> ABZ, Altamira, 184, D.27. *Asiento del duque de Medina Sidonia*. 1574.

<sup>809</sup> Molina Heredia, J.M<sup>a</sup>, 1994, p. 411.



“Que se entregaran con ciento y setenta remeros, cada galeras en que se han de contar todas las buenas voyas que huviere y los forçados y esclavos se repartiran prorrata segun el numero que huviere dellos en todas las galeras de manera que no se den mas forçados o esclavos a unas que a otras [...].

A de tener de ordinario armadas las galeras con cinquenta hombres de cabo entre oficiales, marineros y soldados, y otros de la suerte que se les ordenare [...]”<sup>810</sup>.

Tan sólo podían tomarse cuatro galeras por asiento, y los soldados eran proveídos por la corona en número de cincuenta por galera. La tripulación de las galeras podía variar en función de los objetivos y contexto en el que se moviera. Una galeaza capitaneada por Bernardino de Avellaneda que navegaba hacia las costas inglesas en 1590 llevaba, aparte de los hombres habituales, un “doctor medico fisico”, un plático del doctor, un barbero, un cirujano, un boticario, un cómitre de medianía, un cómitre de popa, cuarenta y cuatro artilleros y diecinueve timoneros<sup>811</sup>. No obstante, en un alarde realizado en julio de 1587<sup>812</sup> los hombres de la galera capitana son exactamente los mismos que para otras capitanas de los años centrales del siglo, y para la patrona y las galeras ordinarias ocurría lo mismo. En un documento sobre la oficialidad que viajaba en la escuadra de galeras de España, de 1590, la relación del personal es la siguiente<sup>813</sup>:

	Capitana	Patrona	Santa Ana	?	Vabona	Sereña	Leona	Lapina	San Telmo	Pelegrina	Fia	Fortuna	Vitoria	Florida	Sorosa	Sia Catalina	[...]	[...]	[...]	Sia Gloria	Free	Granada	Quimera
capitán	1		1	1	1	1	1	1		1	1	1	1	1	1	1	1	1		1		1	1
capellán	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		1	1			1	1	1
Patrón	1	1	1		1	1	1	1	1		1	1	1	1	1	1	1	1		1	1	1	1
Protomédico						1																	
médico Carg <sup>a</sup>			1																				
médico			1																				
Piloto	2	1																					
cómitre		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		1	1	1	1
Sotacómitre		1	1	1	1		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		1	1	1	1
Cómitre de Respeto	7		1			1		1	1		3											1	
Consejer	8	3	7	4	3	2	3	4	3	2		3	2	1	2	3	3	3	1	2	1	4	2
Artilleros	5	4	3	3	2	4	3	2	2	3	2	2	4	1	1	1	3	3		1	3	2	2
Sargento Mayor				1																			
M. Daxa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1			1	1		1	1	1	1		1		
Daxín	1		1	1		1	1		1	1				1			1	1	1		1		
Calafate	1			1	1		1	1	1	1	1	1	1	1		1	1		1	1	1	1	
Calafatín	1			1			1		1	1	1	1	1	1		1		1				1	
Botero		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		1	1	1		1	1	
Boterín	1	1				1	1	1	1		1	1	1	1				1	1				
Remolar	1	1	1	1	1	1	1	1		1	1		1	1	1	1	1	1	1			1	1

<sup>810</sup> ABZ, Altamira, 184, D.35. *Resumen sobre las condiciones con que parece se podría dar asiento a las galeras del rey que navegan en la costa de España*. 1584.

<sup>811</sup> AGS, CMS, leg. 273. 1590.

<sup>812</sup> AGS, CMC, leg. 775. *Alarde de la gente de cavo que ay en la galera capitana de españa que bale por los meses de julio y agosto de 1587*.

<sup>813</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/026, folios 50-65. *Relación de los oficios de las galeras de España que había a fines de octubre de 1589. Precede la cédula real, fechada en Aranjuez el 25-11-1589 y la respuesta a dicha cédula que se envió acompañando la relación*. 1590. El documento está algo deteriorado y muchos de los nombres de las galeras y de las personas que las integran están agujereados o se ven muy mal. Además, tiene algunos errores evidentes en la enumeración del personal.

Remolarote	1	1	1	1	1	1	1			1	1			1	1		1	1	1			1	1
Remolar de respeto						1																	
alguacil	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1			1	1	1
Barbero		1	1	1			1	1	1	1	1	1	1		1	1	1	1	1		1	1	1
Auditor				1																			
alguacil Real	1																						
cirujano Mayor	1																						
Piloto Mayor	1																						
capitán Artillero	1																						
Cabo Artillero	1																						
cómitre Real	1																						
TOTAL	39	19	25	22	16	20	21	19	18	18	18	16	19	16	13	14	19	20	9	8	14	19	13

Como puede observarse en la tabla anterior, la mayor parte de las galeras tenían una media de dieciocho o veinte oficiales, siendo la capitana la de mayor número. Destaca la ausencia de cirujanos-barberos o cirujano en los barcos, aunque puede que el término “barvero” del documento englobase al de cirujano-barbero. No obstante, su omisión es evidente, excepto en la capitana. En una de las galeras viajaban dos médicos y en otra el protomédico. Por otro lado, la maestranza embarcada estaba siempre presente en las galeras, como pieza base de estas, junto a consejeros, artilleros, cómitre, alguacil y los tres oficiales de mayor rango: el capitán, el capellán y el patrón. Tanto en este documentos como en muchos otros, destaca la ausencia, al menos en los alardes y asientos, del piloto. Este hecho parece indicar que no todas las galeras tenían, empleando a consejeros, nocheres y timoneros para realizar esta labor, junto con el cómitre y el capitán. Además, si las galeras iban juntas “en conserva” o con apoyo visual pudo evitarse la contratación de estos hombres tan difíciles de encontrar en el Mediterráneo. Por este motivo, la ausencia del piloto es más usual cuando estudiamos alardes que muestran todas las embarcaciones de la escuadra y no asientos.

El siglo XVII vio crecer las dimensiones de la galera para cubrir las nuevas necesidades de armamento. No obstante, esto no significó que aumentara el número de gente de cabo y de guerra –salvo en el último tercio del siglo–, aunque sí lo hizo el de remeros, ya que la ampliación o la disminución de las tripulaciones se relacionaban más con la coyuntura internacional que con la superficie del barco. Aunque los hombres fueron en número similares a los del siglo anterior, hubo algunas modificaciones en cuanto a los puestos, como iremos viendo en las próximas líneas.

Una *Orden* del Conde de Niebla de 1604 establecía que “cada galera hordinaria ha de tener docientos remeros”, y para la capitana y patrona según al arbitrio del capitán. En lo que se refería a la gente de cavo decía que “la capitana ha de traer cien hombres y la patrona ochenta, y cada una de

las otras sesenta”<sup>814</sup>. En las *Ordenanzas* de 1607, base para las futuras disposiciones del siglo XVII, aparece la siguiente disposición para la gente de cabo:

"La galera capitana ha de tener 120 hombres de cavo, entre oficiales, marineros, proeles y soldados, y en ellos ha de haver quatro entretenidos que yo mandare señalar dos de a quarenta ducados cada mes y otros dos de a 30.

La galera patrona ha de tener 80 hombres de cavo entre oficiales, marineros, proeles y soldados, y en ellos ha de haver tres entretenidos de a 20 ducados cada uno al mes.

En cada galera ordinaria ha de haver 70 hombres de cavo entre oficiales, marineros, proeles y soldados, y en ellos dos entretenidos de a 15 ducados cada uno al mes, y las dichas personas asi en las ordinarias como en la capitana y patrona mando al mi veedor general que quando se asentaren vea que sean mui suficientes para servir cada uno en la plaza para que fuere asentado y que las sirvan efectivamente, y encargo al mi capitán general no permita que en las galeras haia plazas, que no sean de servicio los que fueren oficiales en sus oficios, y los marineros, proeles y soldados en el mio, y que el reparta la cantidad que le pareciere, combiene que haia de cada genero, que ha de ser a su elezion”<sup>815</sup>.

Las Capitanas podían superar los cuatrocientos cincuenta hombres de a bordo, la Patrona los trescientos cincuenta y las galeras ordinarias los trescientos, cifras inferiores a las que muchos autores disponen en sus trabajos<sup>816</sup>. En un informe del siglo XVII sobre el trabajo dentro de la galera, el número que se disponía para soldados era de treinta, de marineros doce y de proeles cuatro, “a los cuales no se les ha de hazer fuerza, sino que anden sobresalientes, porque desta manera abra quien sirba, y de otra no, y siempre que saltaren esclavos en tierra, para lo que se ofresziere, a de hir con cada esclavo un soldado”<sup>817</sup>. En una *Instrucción* de 1603 se decía que se “Recomienda que las galeras lleven por lo ordinario sesenta marineros con los oficiales, y cuarenta soldados”<sup>818</sup>.

En 1611 tenemos una relación completa de la gente de mar, guerra y chusma de las galeras de España<sup>819</sup>:

<i>Galera</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Maestranza</i>	<i>Proeles</i>	<i>Entretenidos</i>	<i>S. ordinarios</i>	<i>Total</i>
Capitana	36	20	9	6	28	99
Patrona	26	11	9	5	26	41
Santa Bárbara	20	10	6	12	21	69
Santiago	19	5	3	6	16	49
San [.....]	14	10	3	1	18	46
San Jorge	11	8	4	1	9	33
San Ramón	15	9	4	3	13	44
San Pedro	15	12	4	1	28	60
San Fco.	10	1	5	1	8	25

<sup>814</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/022, folio 156. *Orden del conde de Niebla a los oficiales reales de las Galeras de España sobre el n° de personas que debe haber en cada galera*. 1604.

<sup>815</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>816</sup> Como hace el profesor Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 694.

<sup>817</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieron y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

<sup>818</sup> CODOIN, t. XXVIII, p. 393. *Instrucción al Conde de Niebla para el cargo de capitán general de Galeras de España por el rey*. 1603.

<sup>819</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/075, folio 177. *Relación de la gente de cabo y remo que había en las galeras de España en el día de la fecha*. 1611.

Toledana	14	11	5	2	14	48
Santa Ana	10	2	1	-	14	27
<i>Total</i>	190	99	53	38	195	575

Es significativo, respecto a las tablas anteriores, la generalización y aumento del número de entretenidos por galera, algo que no volverá a pasar en este siglo XVII, ya que se estabilizará en cuatro para la capitana, tres para la patrona y dos o menos para las ordinarias, así como la separación que se realiza con los proeles, mostrando la importancia de su labor en los bancos de proa.

Según un legajo de la *Contaduría Mayor de Cuentas*, los hombres de cavo que había en la galera patrona en 1631 se dividían en setenta y cinco soldados, veintitrés oficiales, nueve timoneros, treinta y cuatro marineros y cuatro proeles<sup>820</sup>. Otro documento de 1637<sup>821</sup> cifraba la infantería y la gente de mar en lo detallado a continuación:

<i>Galeras</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Entretenidos</i>	<i>Soldados</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Timoneros</i>	<i>Marineros</i>	<i>Proeles</i>	<i>Gente de otras galeras</i>	<i>Otros</i>
Patrona	3		28	19	6	17	4	2	48
San Juan	3	1	25	19	3	16	3		41
Sta. Barvara	2		24	18	5	14	4		41
Santa Ana	2		20	16	3	12	2	1	34
Santa Marta	3		22	16	4	19	3	1	43
Sta Catalina	4	1	11	19	5	16	4		44
Santa Clara	3		19	15	2	16	4		37
San Antonio	3	1	16	17	5	13	4	1	40
San Pedro	4		14	18	4	17	4	1	44

A finales del siglo XVII, el número de tripulantes era el siguiente<sup>822</sup>:

<i>Galera</i>	<i>Infantería</i>	<i>Marinería</i>
<i>Capitana</i>	120 hombres 3 oficiales de la compañía 4 entretenidos	un capellán mayor; un capellán; capitán de artillería; capitán de lenguas; alguacil real; barbero; cómitre mayor; cómitre de medianía; sotacómitre; cómitre de silencio, con advertencia que esta plaza la sirve un marinero; piloto mayor; quatro consejeros; ocho timoneros; siete artilleros; un condestable; diez y ocho marineros francos; catorce marineros de guarda; seis proeles; un alguacil; sota alguacil; un calafate; un maestro daja; un remolar; un

<sup>820</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 710. *Cuentas de Francisco Herrera Natera, pagador de las galeras de España*. 1625-1632.

<sup>821</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/050, folio 291. *Relación de la gente de mar y guerra de nueve galeras de España*. 1637.

<sup>822</sup> AMN, Colección Guillén, Ms. 1450/004. *Real orden de Carlos II al duque de Veragua, capitán general de las galeras de España, disponiendo cómo se han de tripular dichas galeras*. 1690.

		barrilero; que hacen 75 hombres de estar.
<i>Patrona</i>	100 hombres 3 oficiales de la compañía 3 entretenidos	un capellan; un barbero; comitre; sotacomitre; comitre de silencio; un piloto; tres consejeros; seys timoneros; seys artilleros; doze marineros francos; doze marineros de guarda; cinco proeles; un alguacil; sota alguacil; un calafate; un maestro daja; un remolar; un barrilero; que hacen 56 hombres.
<i>Ordinaria</i>	80 hombres 3 oficiales 2 entretenidos	un capellan; un barbero; un comitre; sotacomitre; comitre de silencio; un piloto; dos consejeros; quatro timoneros; seis artilleros; diez marineros francos; diez marineros de Guerada; quatro proeles; un alguacil; sota alguacil; un calafate; un maestro daja; un remolar; un barrilero; que hacen 48; y todo es entre la infanteria y marineros 133 plazas.

Un esquema global del estudio de estas tripulaciones anteriormente vistas arroja los siguientes resultados<sup>823</sup>:

<i>Documentos y año</i>	<i>Gente de mar</i>	<i>Gente de guerra</i>	<i>Oficiales corona</i>	<i>Chusma</i>	<i>Total</i>
Álvaro de Bazán, 1530	63	30		150	243
Álvaro de Bazán, 1535	39	38	13	150	240
Bernardino de Mendoza, 1539	36	50		144	230
Grimaldo, 1568	50	40		164	254
Informe, 1572	42	210		164	416
Medinasidonia, 1574	32	50		164	246
Relación, 1611	30	20		185	235
Documento, 1637	41	22		180	243
Real Orden, 1690	48	85		274	407

Los datos están tomados de las galeras ordinarias, ya que en la capitana y patrona se solía incrementar el número de tripulantes en un porcentaje que ronda el 30%. La relación de la chusma de 1690 es la más acertada para ese siglo, ya que con facilidad se sobrepasaban los doscientos cincuenta bogantes.

Centrándonos precisamente en la chusma de las galeras, resulta evidente que su número también varió a lo largo del tiempo, situándose el rango entre los ciento cincuenta y doscientos o más para las galeras ordinarias. Para la primera mitad del siglo XVI los remeros solían ser de ciento treinta y ocho a ciento cincuenta. En la segunda mitad de siglo aumentó este número, llegando en 1568 a unos ciento sesenta y cuatro remeros y a doscientos veinticinco en los años setenta, como aparece en la relación de chusma de las dieciséis galeras de Don Álvaro de Bazán en 1572<sup>824</sup>:

<i>Galeras</i>	<i>Forzados</i>	<i>Esclavos</i>	<i>Buenas Boyas</i>	<i>Todos</i>
Capitana	249	58	7	314
Patrona	128	25	59	212
Bacana	100	36	72	208
Ventura	102	25	98	225

<sup>823</sup> Muchos de los resultados aquí obtenidos están extraídos mediante medias de las galeras contenidas en ellos.

<sup>824</sup> Gárate Córdoba, J. M., 1971, citando el AGS, Estado, leg. 1134, doc. 16.

Marquesa	105	21	72	198
Costanza	205	18	72	195
Fortuna	121	23	63	207
Stangel	102	27	70	209
Santiago	109	19	78	201
Tirana	117	16	64	197
Sta Bárbara	105	20	77	192
Victoria	195	17	79	100
Sta. Nicola	92	22	87	201
S. Andrés	108	25	79	211
Sta. Catalina	99	23	81	201
S. Bartolomé	91	20	82	196
Total	1.838	395	1.140	3.360

En un documento de 1584<sup>825</sup> se contabilizan unos datos muy parecidos a los anteriores, aunque con un acusado descenso del número de buena boyas:

<i>Galeras</i>	<i>Buenas Boyas</i>	<i>Forzados</i>	<i>Esclavos</i>	<i>Todos</i>
Duquesa (Capitana)		168	66	234
Patrona		129	66	195
Antana	1	158	57	216
Granada	2	155	61	216
Marquesa		107	25	132
Victoria		181	48	229
Quimera		151	51	202
Aguila		136	50	186
Bentura		160	43	203
Brava		139	44	183
Fce		161	51	212
Vigilante		135	49	184
Palma		144	50	194
Peregrina		154	43	217
Aquitania		128	49	177
Forteza		160	40	200
Fortuna		155	42	197
Soverana		174	34	208
Leona	1	143	48	191
Luna		148	58	206
Florida		162	40	202
Sirena		175	92	217
San Francisco	4	163	41	208
Total	8	3507	1098	4613

En un alarde de 1587 tenemos embarcados doscientos cuarenta y ocho forzados y noventa y ocho esclavos. Una de las preocupaciones que tenían los mandos en estos siglos era la de que los esclavos fueran demasiados. Existen disposiciones previniendo este asunto, como las *Instrucción* séptima de 1568 a Don Juan de Austria o la *Instrucción* al marqués de Santa Cruz en 1577:

<sup>825</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/003, folio 10. *Relación de la gente de remo que hay en las veintitrés galeras de España que se nombran y que se ballan en el Pº de Sta. Mª.* 1584.

“La chusma de las dichas galeras consiste de forzados y esclavos que en cada una de ellas ha de haber y conviene que para que las dichas galeras anden seguras, mirar el número que ha de tener de los dichos forzados y esclavos cada galera, teniendo fin a la seguridad y servicio y a evitar las inconvenientes que podrían resultar si los esclavos fueren muchos”<sup>826</sup>.

En cuanto a números globales de la escuadra, estos son los datos con los que contamos en relación al número de galeotes, que componían el 72% de los remeros<sup>827</sup>, siendo el resultado poco significativo:

<i>Año</i>	<i>Número de galeotes</i>
1555	4.000
1571	8.000 <sup>828</sup>
1583	3.144
1584-	3.543
1585	3.333 ó 2.086 <sup>829</sup>
1586	3.272

En las *Ordenanzas* de 1607 para las galeras de España se disponía lo siguiente:

“Gente de remo

La galera Capitana ha de ser de 28 bancos y no mas, y ha de tener de ordinario a seis remeros por banco de popa a proa, con lo dos del esquife y fogon que tambien han de ir armados y demas de este numero se le han de dar otros veinte hombres de respeto, yncluso en ellos las Chirimias, Trompetas, Maestros dellas y Mozos de Camaras.

La Galera Patrona que ha de ser de 27 bancos y dellos ha de bogar 25 ha de andar armada a cinco remeros por banco de popa a proa y 10 hombres mas para los servicios de las Camaras.

Cada galeras ordinaria que ha de ser de 26 bancos y ha de bogar 24; ha de andar armada a quatro remeros por banco de popa a proa y ocho remeros mas para los servicios de las Camaras.

Y para en la dicha chusma es bueno que haia esclavos necesarios para salir en tierra a hazer agua, leña y otros servicios que son menester y para estar bien armadas ymporta que sea una buena parte dellos, ordeno que en la galera capitana haia 80 esclavos y en la patrona 50 y en cada galera ordinaria 40, y porque el numero de esclavos que al presente ay en dichas galeras no es suficiente para todo esto, mandare dar orden para que se compren donde los huviere y se provean dineros para ello con brevedad [...].

Porque en la otra chusma es bien que aya los esclavos necessarios para salir en tierra a hacer agua leña y otros servicios que son menester y para estar bien armadas ymporta que sea otra buena parte dellos, ordeno que en la Galera Capitana aya ochenta esclavos y en la Patrona cinquenta y en cada galera ordinaria quarenta y porque el numero de esclavos que al presente ay en la otras galeras no es suficiente para todo esto mandare dar orden para que se compren donde los hubiere y se probeeran dineros para ellos con brevedad”<sup>830</sup>.

<sup>826</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 377, doc. 395, p. 219r-231r. *Instrucción que dio el rey a don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1577.

<sup>827</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 131.

<sup>828</sup> Idem., 2003, p. 291.

<sup>829</sup> Según Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 411.

<sup>830</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

En una relación anteriormente vista, aparecía la chusma de las galeras de España en 1611<sup>831</sup>, donde se puede observar las enormes diferencias entre unas galeras y otras. No obstante, cabe señalar que el periodo al que hace referencia es de supuesta calma internacional, en relación a otras épocas:

<i>Galera</i>	<i>Forzados</i>	<i>Esclavos</i>	<i>Total</i>
Capitana	270	98	368
Patrona	204	52	256
Santa bárbara	181	50	231
Santiago	152	45	197
San Donata	164	48	202
San Jorge	105	77	182
San Ramon	137	37	174
San Pedro	125	38	163
San Fco.	120	36	156
Toledana	98	26	124
Santa Ana	154	31	185
<i>Total</i>	1710	438	2238

Pocos años más tarde, en 1619, Antonio de la Cueva y Córdoba realizaba la siguiente relación de forzados y esclavos en las galeras de España<sup>832</sup>, con unos resultados ligeramente más altos en número:

<i>Galeras</i>	<i>Forzados</i>	<i>Esclavos</i>	<i>Total</i>
Patrona de españa	167	69	236
Santa catalina	133	84	217
San martin	84	90	174
Toledana	106	193	299
San pedro	165	64	229
San jorge	97	67	164
San francisco	70	79	149
San juan bautista	89	72	161

A diferencia de épocas anteriores, en esta última tabla los esclavos son mucho más numerosos, incluso en algún caso existen más esclavos que reos. Este aumento del número de esclavos, que será habitual en el siglo XVII, se debió probablemente al descenso del número de galeras permanentes de la corona y al aumento del número de presas.

En las *Ordenanzas para el buen gobierno de las galeras de España* de 1650 se repite que el número de esclavos de la Capitana debía ser de ochenta, y en la Patrona de cincuenta, mientras que en las galeras ordinarias tenían que ir cuarenta esclavos. Sin embargo, el general de la flota era el que podía disponer los que quisiera, prudentemente, ya que “el número de forzados y esclavos que ponga en

<sup>831</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/075, folio 177. *Relación de la gente de cabo y remo que había en las galeras de España en el día de la fecha*. 1611.

<sup>832</sup> SNAHN, VILLENA, C. 7, D. 27.



galeras, por la seguridad de éstos y por evitar alzamientos que fueron frecuentes, por ser esta clase de gente poco disciplinada y muy díscola”<sup>833</sup>:

“Hoy domingo 9 de Mayo, llegó una tartana de la Mamora con una nueva que ha causado gran sentimiento en este lugar, y es que habiendo llegado dos galeras de socorro á aquella plaza, enviadas á ese fin , viéndose los moros cerca de su tierra y con sus amigos y compañeros á vista, no quisieron remar, por lo cual habiéndoles castigado con palos y azotes, no aprovechando, degollaron á muchos. Viendo los que quedaban el peligro, antes que el cuchillo llegase á sus gargantas, cieron las galeras hasta un bajío en el cual se perdieron las dos galeras, con pérdida de cuanto llevaban dentro y de mucha gente, aunque alguna salvó la vida. á nado y fué cautiva de los moros, que acudieron innumerables á la gente que salía á las orillas”.

Un alarde de 1668 disponía la siguiente gente de remo que había en las siete galeras de España<sup>834</sup>, en donde se aprecia más claramente el crecimiento de los hombres dedicados a la boga, así como vuelve a crecer el número de buenas boyas. Este último dato no debe llevarnos a engaño, puesto que estos remeros no eran de *bandera*, sino galeotes, al menos la gran mayoría, que habiendo finalizado su condena seguían al remo. En muchos alardes de este siglo se les solía incluir en el término galeote, aunque aquí aparece separado:

<i>Nombre</i>	<i>Buenas boyas</i>	<i>Forzados</i>	<i>Esclavos</i>	<i>Todos</i>
Galera capitana	53	148	158	359
Galera Patrona	23	144	110	277
Galera S. Pedro	21	135	106	262
Galera S. Miguel	33	144	125	302
Galera Soledad	32	137	122	291
Galera Sta. Theresa	23	140	94	257
Galera Almudena	32	157	123	312
Total	217	1005	858	2080

Estas relaciones podían cambiar de un año para otro, incluso en el mismo año, como podemos ver en la siguiente relación, que cifra de diferente forma la chusma de esas galeras, a falta de armar la galera San José<sup>835</sup>:

<i>Galeras</i>	<i>Buenas boyas</i>	<i>Forzados</i>	<i>Esclavos</i>	<i>Total</i>
Capitana	42	168	177	387
Patrona	16	160	124	300
San Pedro	17	142	126	289
San Miguel	28	125	111	264
Nuestra Sra. Soledad	22	117	126	269
Santa Teresa	23	130	121	274
Ntra. Sra. Almudena	29	136	121	282

<sup>833</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 108, citando los casos varios sucedidos el año de 1627, Biblioteca de la RAH, Jesuitas, t. 129, nº 50.

<sup>834</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0058/060, folio 94. *Gente de remo en las siete galeras de España*. 1668.

<sup>835</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/087, folio 449. *Relación de la gente de remo, señalando los inútiles, que hay en las siete galeras de España y la que falta para completar su dotación y armar la nueva galera San José*. 1668.

En este último documento, el autor indica que todos los buenos boyas eran forzados que habían terminado su condena, algo que, como vimos, era lo habitual.

Aparte de los hombres de mar y guerra y de la chusma hubo personas que no solían contabilizarse en estos documentos y que seguramente formaban parte también de la gente de a bordo, como fueron los caballeros, los aventureros, los criados, los pasajeros o las mujeres. De estos grupos tenemos poca información, sobre todo de las mujeres, de las que nos ocuparemos en otro apartado. Los criados los solía llevar el capitán general, los capitanes de galera y la “caballeros importantes”, siendo su número variado. En las *Instrucciones* de 1557 dadas a Juan de Mendoza y en las de Sancho de Leyva de 1568 se decía que “porque tenga comodidad de poderse entretener tenemos por bien que pueda traher y trahiga en la galeras capitana donde ha de andar diez y ocho criados suyos, que sean hombres utiles y bien armados para pelea y hazer las otras cosas que sean necessarias y que se les de el sueldo y raciones ordinarias y entren en el numero de gente ordinaria que ha de ser [...]”<sup>836</sup>. En 1621 García de Toledo aumentó su séquito a doce criados<sup>837</sup>.

El número de hombres contratado durante la invernada decrecía respecto a los meses de navegación. Para el reinado de Felipe II, las galeras “an de tener el capitan, comitre, diez oficiales y doze ombres de guardia de a dos ducados y medio al mes y dos proeles y el capellan [...]”<sup>838</sup>. Este parón obligado provocaba mucho malestar tanto en los tripulantes como en la administración; a los primeros por dejar de percibir su salario durante tantos meses, lo que solía provocar pobreza y malestar, y los segundos por los problemas que se generaban debido a la ausencia de hombres, sobre todo de seguridad e intendencia, y por la dificultad de reclutar cuando la invernada terminaba. Pese a esto, no se llegó a solucionar nunca este problema, sobre todo por la escasez económica de la real hacienda.

### 3.15 La cuestión económica

El coste que suponía para la administración el mantenimiento de las galeras era muy alto: desde 90.000 ducados en los años cuarenta y cincuenta del siglo XVI hasta los 300.000 o más de finales del siglo XVI y durante todo el siglo XVII<sup>839</sup> –todo ello sin contabilizar la infantería embarcada, que según Thompson produjo un gasto, entre 1560 y 1623, que oscilaba entre 200.000 y 600.000

---

<sup>836</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 376, art. 163, p. 47r-51v. *Instrucción al capitán general de las Galeras de España, don Juan de Mendoza, y a los demás oficiales, sobre la administración y distribución de pagas y vituallas*. 1557.

<sup>837</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0052/042, folio 70. *Real cédula autorizando a García de Toledo Osorio, capitán general de las galeras de España, que aumente hasta doce el n° de sus criados*. 1623.

<sup>838</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 175, doc. 193. Reinado de Felipe II.

<sup>839</sup> Thompson, I.A.A., 1981, apéndices, cuadro H. El autor realizó una tabla económica del gasto de galeras desde 1550 a 1622, indicando lo requerido, lo presupuestado y lo finalmente aportado. Como se puede imaginar, lo requerido era siempre superior a lo presupuestado, y ambos inferiores a lo pagado finalmente.

ducados al año<sup>840</sup>—. No obstante, son cifras muy difíciles de cuantificar y con pocos estudios exhaustivos al respecto<sup>841</sup>, y además no es la pretensión de este estudio el averiguar este tipo de cifras macroeconómicas, sino indagar sobre las “economías” en relación a la gente de a bordo. Precisamente el mantenimiento de esta gente de mar y guerra suponían el mayor gasto sufragado por la corona.

Por lo general, las tripulaciones de las galeras se componían de gente de mar, gente de guerra, chusma y personal de administración. Todos ellos sumaban una cantidad considerable del gasto general de la galera, pero no era el único desembolso de la administración o de los particulares, financiadores de tales empresas. Los gastos generales, según los libros de los contadores de galeras, se dedicaban a sueldos, suministros, hospital real, presas, gastos de justicias, esclavos, gastos extraordinarios, paga del factor y mantenimiento de las galeras italianas<sup>842</sup>. Los legajos de la *Contaduría Mayor de Cuentas* pertenecientes al Archivo General de Simancas arrojan una información copiosa acerca de estos gastos. Para nuestro estudio, todo lo relativo a sueldos es quizá lo más interesante. En la Contaduría no sólo se pagaba a los hombres de mar, como más adelante veremos, sino que también se hacía cargo de los emolumentos de las otras decenas de personas que se necesitaban para poder armar las galeras, como los oficiales de la maestranza que trabajaban en el “adovio de las galeras de España”, los dueños de los hornos de bizcocho de las ciudades, las personas que entregaban las dietas para los remeros enfermos, el que vendía el vino, la carne, etc. Un estudio profundo de toda esta documentación arrojaría, sin duda, muchísimas luces sobre la cuestión del abastecimiento y el trabajo en torno al mundo de las galeras, análisis que escapa a las pretensiones del presente trabajo.

El asiento de Rodrigo de Portuondo es muy claro e interesante al respecto<sup>843</sup>, ya que aparte de describir de forma precisa las pagas de cada uno de los tripulantes de la galera, expone cómo se hacía en asientos anteriores. En resumen, para ocho galeras y ochenta hombres había un sueldo total de doscientos ocho ducados:

<i>Puesto</i>	<i>Sueldo mensual</i>	<i>Notas</i>
capitán	7 ducados.	Sustituye al “patrón”
sotapatrón	4 ducados.	
cómitre	3 ducados.	
sotacómitre	2 ducados.	
dos consellers	a cada uno 3 ducados.	
un alguacil	2 ducados.	

<sup>840</sup> Ibid., p. 356.

<sup>841</sup> Una obra fundamental al respecto, aunque sólo estudia el periodo del emperador Carlos, fue la de Carande, R., *Carlos V y sus banqueros*. Para el reinado de Felipe II y Felipe III siguen estando vigentes los estudios de Thompson, I.A.A.: *Guerra y decadencia*.

<sup>842</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 710. Este mismo esquema se repite en muchas otras cuentas de la Contaduría. *Cuentas de Francisco Herrera Natera, pagador de las galeras de España*. 1625-1632.

<sup>843</sup> *Memorial Histórico Español*, 1853, t. VI, p. 493-503.

un remolar	3 ducados.	
un maestro d'acha	2,5 ducados	
un botero	2,5 ducados	
un calafate	2,5 ducados	
un barbero o cirujano	2,5 ducados	
cuatro nocheros	a cada 2 ducados.	
seis lombarderos	a cada 2,5 ducados.	
un capellán	1,5 ducados.	
48 compañeros sobresalientes	2 ducados cada uno.	En el asiento anterior había 90, y cobraban 1 duc/mes cada uno
1 alier	0,5 ducados	Además de su sueldo de “buena boyá”
2 proeles	0,5 ducados cada uno	Además de su sueldo de “buena boyá”
150 remeros forzados, buenas boyas, un alier y varios proeles	45 ducados al mes (mantenimiento)	El mantenimiento es de media blanca y medio quintal de bizcocho por remero/día, además de 5000 mrs. para ayuda de mantenimiento y bota de vino de los forzados pagado por el capitán. También tiene que poner tiendas y vestir a la chusma. Los buenas boyas sólo entran si hay falta de forzados.
Por cada “buena boyá”	1 ducado de sueldo + 0,5 de mantenimiento + medio quintal de bizcocho por mes	
58 arcabuceros	2 ducados	Entre ellos debe haber dos trompetas (4 ducados cada uno). Sólo se contratan 1 año, debiendo el capitán de enseñar a algún forzado ese empleo.

Aparte de las ocho galeras se mandaron dos bergantines –en asientos anteriores sólo aparecía uno– con treinta y un tripulantes cada uno “para descubrir puntas y calas y dar avisos y rebatos y otras cosas que se ofrecen”. El bergantín era un barco de propulsión rémica fundamental para el acompañamiento de la galera, con remeros propios. Los bergantines tenían un patrón, que cobraba tres ducados al mes, tres marineros y un proel, que ganaban seiscientos veinticinco maravedís al mes cada uno, y veintiséis remeros, cobrando un ducado al mes cada uno.

En las Ordenanzas de 1531 aparecen reflejados los pagos a la gente de mar de las galeras de España, tanto en dinero como en especie:

“Un capitan e un sotapatron y otros veynte e un oficiales de galera para todos los quales ha de tomar un ducado e medio de sueldo cada mes. Y mas medio ducado para mantenymiento de cada uno e medio quintal de vizcocho que son por todos.

Iten dar quatro ducados e honze quintales y medio de vizcocho los quales dichos oficiales han de ser hábiles y ciento y a sus oficios e han de thener sus arcabuzes e aparejos listos quando fuere menester [...]. Otrosi ha de aver en cada una de las dichas galeras treynta compañeros arcabuzeros que sepan bien armar y tirar los dichos arcabuzes que contaren a dos ducados por mes cada uno e medio ducado pa su mantenymiento y medio quintal de vizcocho que monta quarenta e cinco ducados cada mes y quinze quyntales de vizcocho.

Ha de aver otros quarenta compañeros sobresalientes que sean abiles para pelear que han de ganar a ducado por mes de sueldo y medio ducado para mantenymiento y medio quintal de vizcocho que son sesenta ducados e veynte quintales de vizcocho cada mes.

Otrosy ha de aver en cada galera ciento e cincuenta remeros y los que dellos fueren de buena bolla han de ganar a ducado por mes de sueldo y medio ducado para su mantenymiento y medio quintal de vizcocho y los que fueren remeros por fuerça han de aver çiento e doze mrs y medio para su mantenimiento en cada mes y medio quintal de vizcocho y no mas tiempo propuesto puesto que todos

los dichos remeros eran de buena bolla monta dozientos e veynti cinco ducados y a tenido cinco quintales de vizcocho.

Ha de aver mas el dicho don alvaro para sebo de cada galera en cada mes diez ducados”<sup>844</sup>.

En este mismo documento se dice que el cabo de escuadra debe cobrar dos ducados y medio. En el asiento de Andrea Doria se fijan los honorarios y las condiciones de las pagas de la tripulación:

“Primeramente que yo haga cumplir y pagar al dicho Cap. Andrea Doria lo que monta en las quince galeras con que agora nos sirve al respeto de lo que está asentado que se pague con las doce como hasta aquí se ha pagado, hasta que sean cumplidos los dos años primeros del dicho asiento, y para donde adelante yo he por bien y me parece de crecer el partido de las dichas galeras y de dar para cada una dellas quinientos ducados cada mes, en lo cual entre lo que se da por el dicho asiento demas de lo principal para pelotas y pólvora para la artillería que sobre todo se cresce en las dichas quince galeras, XII mil ducados cada año, de manera que monta toda la paga dellas noventa mil ducados, y la de cada dos meses quince mil ducados, los cuales se le han de pagar de dos en dos meses, al principio de cada mes de los dos meses los quince mil ducados, de manera que sea bien pagado, para que las dichas galeras me puedan bien servir, lo cual se haya de hacer en Barcelona ó en otra parte que sea cómoda al dicho capitán, y él ha de ser obligado a nos servir con las dichas quince galeras, teniéndolas armadas y á punto con el cumplimiento de gente, artillería, municiones y otras cosas necesarias para estar como debe, conforme al capítulo que de esto habla”<sup>845</sup>.

Álvaro de Bazán y sus capitanes pactaron un asiento con la paga y conformación de la tripulación en 1535<sup>846</sup>:

<i>Persona</i>	<i>Paga en ducados</i>
capitán	7
Patrón	4
cómitre	3
sotacómitre	2
Piloto	3
alguacil	2
Remolar	3
Maestro de aja	2,5
Calafate	2,5
Botero	2,5
cirujano	2,5
8 marineros	16
capellán	1,5
5 Proeles	7,5
2 Alférez	3
32 Arcabuceros en que entran 4 trompetas	2 los arcabuceros y 4 los trompetas
8 Compañeros	8
6 Lombarderos	15
150 Remeros de Buena Boya	150

<sup>844</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

<sup>845</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell. Art. 5, nº 1.

<sup>846</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 12, p. 45r-46v. *Asiento que don Álvaro de Bazán, capitán general de las galeras de España, formó con los capitanes de galeras, declarando lo que corresponde al capitán general, al capitán de galera y al proveedor*. 1535.

El capitán general Bernardino de Mendoza estableció su primer asiento en 1539, cuyo relación de hombres y pagas era la siguiente<sup>847</sup>:

<i>Persona</i>	<i>Paga en ducados</i>
capitán	7
Patrón	4
cómitre	3
sotacómitre	2
Dos consejeros	6
alguacil	2
Remolar	3
Ayudante remolar	1
Calafate	2,5
Maestre Daxa	2,5
Botero	2,5
Barbero	2,5
Cuatro lombarderos	10
capellán	1,5
Ocho nocheres	16
Dos alieres	3
Cuatro proeles	6
Oficiales y marineros	32

El coste anual de la flota de galeras de España en 1533 fue de 88.689, el más caro hasta entonces<sup>848</sup>. El dinero se solía librar para el mantenimiento de las galeras de particulares de tres en tres meses<sup>849</sup>, aunque no siempre llegaba a tiempo. Los asientos de Álvaro de Bazán en 1535 y 1539 son muy clarificadores para ofrecer una visión general del gasto de las galeras:

<i>Asiento</i>	<i>Fecha</i>	<i>Dinero</i>
Álvaro de Bazán	1535	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 500 ducados de oro al mes por galera, más 25 ducados para las que tengan buenas boyas.</li> <li>- 50 ducados para el bergantín</li> <li>- 1000 ducados al año para Álvaro de Bazán</li> <li>- 1 mes de sueldo al asentista por el armazón de las galeras de nuevo armamento (prorrogable)</li> </ul>
Álvaro de Bazán	1539	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 516 ducados al mes por galera</li> <li>- 200 ducados al año</li> <li>- Prorrateo de las capturas, ya que no iba como capitán general de Galeras</li> </ul>

El marqués de Santa Cruz subcontrataba con los capitanes y el proveedor el mantenimiento de sus galeras<sup>850</sup>. El asentista era el encargado de pagar y dar comida a oficiales y tripulación, además de

<sup>847</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 17, p. 59r-62v. *Copia del asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza sobre el mando de 10 galeras, junto con otros con don Álvaro de Bazán y don Enrique Enríquez*. 1539.

<sup>848</sup> Mira Caballos, E., 2000, p. 43.

<sup>849</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 14, p. 49r-49v. *Condiciones bajo las cuales se permitían armar galeras*. 1537.

<sup>850</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 472, citando el *Asiento de D. Álvaro de Bazán en 1535*. Sanz de Barutell, art. 5º, nº 12, folio 46.

ocuparse del aderezo de las galeras y su mantenimiento. En el asiento de Álvaro de Bazán de 1539 no se cita que el asentista deba responsabilizarse del aderezo “de cinta arriba y abajo”, como en el de 1535, sino que sólo debía encargarse del de *arriba*, ya que el de *abajo* estaba a cargo de la administración<sup>851</sup>. También la corona organizaba y pagaba la munición, aunque el asentista daba cuenta de ello. Este asentista debía sufragar los gastos de todo lo relacionado con la atención sanitaria, reingresando la corona lo gastado cuando los hombres de la chusma le pertenecían, como dispone el asiento de 1539<sup>852</sup>.

Durante los dos primeros tercios del siglo XVI, el montante de cada galera era de unos quinientos o seiscientos ducados al mes. Sin embargo, la corona fue progresivamente encargándose de cosas de las que no se ocupaba durante los primeros años, como las reparaciones, la balería o la pólvora, algo que respondía a la creciente titularidad de los barcos por parte de la monarquía. El gasto se multiplicó con la introducción del infante armado en la galera a partir de los años sesenta. Para el reinado de Felipe II, el gasto ordinario de la gente de una galera era el siguiente:

<i>Puesto</i>	<i>Sueldo</i>
capitán	20 escudos
cómitre	6 ducados
10 oficiales	4 ducados cada uno
12 marineros	3 ducados
6 proeles	2 ducados
18 marineros	2,5 ducados
capellán	5 escudos
2 artilleros	3 ducados
de ventajas, 10 ducados	

Cada mes montaban 66.875 mrv., que “contando siete meses que an de navegar hazen” 468.125 mvds. En el siguiente documento aparece el sueldo durante la invernada:

“Sueldo de los cinco meses de la ymbernada en la qual se haze cuenta que se an de tener el capitan, comitre, diez oficiales y doze ombres de guardia de a dos ducados y medio al mes y dos proeles y el capellan y diez ducados de ventaja al mes que en todo son veynte y seys ombres y el capellan, monta el sueldo cada mes 42500 mrs. y en los cinco meses 212.500”

Los sueldos se acrecentaban cuando se viajaba en la Real o la Capitana. En un documento de 1587 un maestro remolar tenía una paga de siete ducados y disfrutaba de dos raciones:

“Juan Pérez Calamón, maestro de remolar que serbia a VMg en la galera real de lisboa dice que en conformidad de lo que VMg por cedula de veynte y dos de henero de mill y quisº y ochenta y siete haños le ha mandado, el ha llegado a esta corte de passo para yr ha serbir a VMg en las ataraçanas de barcelona y por el sueldo que ha thenido en la galera capitana de Portugal de siete ducados al mes y dos raciones al día es poco respecto a la carestia de la dicha barcelona, suplico a Vmag sea serbido de mandarle

<sup>851</sup> Ibid., p. 476, citando el *Asiento de D. Álvaro de Bazán en 1539*.

<sup>852</sup> Ibid., p. 479, citando el *Asiento de D. Álvaro de Bazán en 1539*.

acrecentar el dicho sueldo a diez ducados como se lo an suplicado a VMg maestre pedro y maestre Juan y que las dichas dos raciones se le comuten a dinero y que a tento que no se le a pagado su sueldo de verano y mas como paresce por las relaciones que trae de los oficiales de las galeras que residen en la dicha lisboa y se halla con necesidad suplica a Vuestra Mg. le haga merced de mandarle dar ayuda de costa para con que se pueda conponer<sup>853</sup>.

En este mismo año de 1587 se dispusieron los sueldos para una galera ordinaria de cincuenta hombres y ciento setenta remeros<sup>854</sup>:

<i>Cargo</i>	<i>Sueldo en mrv/ mes</i>
Capitán	7000
Lugarteniente	1875
Capellán	1750
Cómitre	1500
Sota cómitre	1050
Remolar	1125
Remolarote	350
Botero	1050
Boterín	350
Maestre daxe	1050
Daxín	350
Calafate	1050
Alguacil	1050
Consejeros	1050
Artilleros	1050
Cirujano	1050
Proeles	525
Marineros	700
<i>Total</i>	<i>47900</i> <sup>855</sup>

En el siglo XVII los sueldos se incrementaron. En la *Real Orden* dada al marqués de Santa Cruz en 1621 los sueldos de la gente de galera eras los siguientes:

<i>Barco</i>	<i>Cargo</i>	<i>Sueldo</i>
Capitana	capitán de mar y guerra	60 escudos de a 40 al mes, descontando 2 por la ración ordinaria
	capellán mayor	24 escudos
	capellán ordinario	12 escudos
	patrón	8 escudos
	cómitre de la medianía	40 escudos
	sota cómitre	6 escudos
	piloto mayor	29 escudos
	2 pilotos de Barras	40 escudos cada uno
	4 consejeros	6 escudos cada uno
	maestro de aja, calafate, remolar y botero	6 escudos cada uno

<sup>853</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 210, doc. 223. 1587.

<sup>854</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, fol. 106. *Relacion de lo que costará el sueldo y mantenimiento de una galera sotil armada con 50 hombres de cabo entre oficiales, proeles y marineros y 170 remeros en un mes, que es el n° de gente que SM ha ordenado traigan de ordinario sus galeras en las costas de España.* 1587.

<sup>855</sup> La suma hace referencia al sueldo total de todos los hombres, ya que en la tabla aparecen los sueldos de cada uno de los oficios.



	4 mosos de estra maestranza	390 mvd. cada uno
	4 artilleros	6 escudos cada uno
	alguacil	10 escudos
	ayudante de alguacil	6 escudos
	barbero	6 escudos
	botero	6 escudos
	40 marineros	4 escudos cada uno; 20 escudos de ventajas entre marineros timoneros y los que el capitán decida.
	alférez	13 escudos
	sargento	6 escudos
	atambor	4 escudos
	137 soldados ordinarios:	700mvd y ración ordinaria. Los cabos de escuadra tienen 2 escudos de ventajas cada uno. Ha de haber entre los soldados 25 mosqueteros con 1 escudo de ventaja cada uno y 40 escudos de ventaja para los soldados que el capitán de galera escoja por méritos.
	entretenidos ordinarios	40 escudos al mes
Patrona	capitán	50 escudos, descontando de ellos 2 por la razón ordinaria que se le da cada día
	capellán ordinario	12 escudos
	patrón	8 escudos
	cómitre	40 escudos
	cómitre de la mediania	8 escudos
	sotacómitre	5 escudos
	piloto	10 escudos
	2 consejeros	5 escudos cada uno
	maestro de aja, calafate, remolar y botero	5 escudos cada uno
	4 mosos de estra maestranza	390 mvd. cada uno
	3 artilleros	5 escudos cada uno
	alguacil	8 escudos
	ayudante de alguacil	5 escudos
	barbero	4 escudos
	30 marineros	4 escudos cada uno; 15 escudos de ventajas entre los marineros, el capitán decide.
	alférez	13 escudos
	sargento	6 escudos
	atambor	4 escudos
	100 soldados ordinarios:	700mvd y ración ordinaria. 4 cabos de escuadra tienen 2 escudos de ventajas cada uno. Ha de haber entre los soldados 25 mosqueteros con 1 escudo de ventaja cada uno. 30 escudos de ventaja para los soldados que el capitán de galera escoja por méritos.
	entretenidos ordinarios	20 escudos al mes
Ordinaria	capitán	40 escudos, descontando de ellos 2 por la razón ordinaria que se le da cada día
	capellán ordinario	12 escudos
	patrón	8 escudos
	cómitre	8 escudos
	sotacómitre	5 escudos
	Piloto	10 escudos
	2 consejeros	5 escudos cada uno
	maestro de aja, calafate, remolar y botero	5 escudos cada uno
	4 mosos de estra maestranza	390 mvd. cada uno

3 artilleros	5 escudos cada uno
alguacil	8 escudos
ayudante de alguacil	4 escudos
barbero	4 escudos
24 marineros	4 escudos cada uno; 10 escudos de ventajas entre marineros timoneros según el capitán
alférez	13 escudos
sargento	6 escudos
atambor	4 escudos
77 soldados ordinarios:	700mvd y ración ordinaria. 3 cabos de escuadra tienen 3 escudos de ventajas cada uno. Ha de haber entre los soldados 20 mosqueteros con 1 escudo de ventaja cada uno. 30 escudos de ventaja para los soldados que el capitán de galera escoja por sus méritos.
entretenidos ordinarios	15 escudos al mes

En 1690 una relación fijaba los sueldos y sobresueldos de los altos cargos de las galeras y de la tripulación, algo poco común<sup>856</sup>:

<i>Cargo</i>	<i>Sueldo en esc/mes</i>
Capitán general	500
Governador general de la Armada	500
Almirante general	250
Veedor general	100
Proveedor general	91
Contador principal	50
Pagadores generales	50
Contadores de Cuentas	50
Contador de Almagazenes	42
Secretario de la Capitanía general	30
Capitán de Mar y Guerra	40
Alférez de mar y guerra	15
Capitán de mar	15
Maestre de Jarcia y Raciones	30-20
Contra-maestres	25-15
Guardianes	25-21
Alguaciles de Agua	8-6
Piloto maior de altura	25-20
Piloto maior de costa	25-20
Todos los demás pilotos	20
Buzos	20-15
Capellanes	12
Escribanos	6
Dispenseros	6
Barberos	6
Carpinteros de ribera	12
Calafates	12
cirujanos	25
Toneleros principales	10
Segundos	6
Chirimias	6

<sup>856</sup> AMN, Colección Guillén, Ms. 1450/004. *Razón de los sueldos fijos que desde la primitiva creación de la Armada han gozado los capitanes generales y demás persona.* 1690.

Trompetas	6
Condestable de artillería	12
Sus Ayudantes	8
Cada Marinero	4
Cada grumete	3
Cada paje	2

Pese a todos estos datos “generales” de sueldos de los siglos XVI y XVII, si estudiamos los alardes minuciosamente resulta evidente que los oficiales no cobraban todos por igual, ni tampoco los militares. La mayor parte de los soldados cobraba doscientos diez reales, pero los hay de ciento ochenta, ciento sesenta e incluso de tan sólo cincuenta reales. Los timoneros cobraban más que los marineros, alrededor de trescientos reales de media, pero menos que los oficiales de mar, que superaban los cuatrocientos de media. Los marineros se situaban en torno a doscientos ochenta reales, aunque los había que cobraban menos. Los documentos además prueban que los sueldos cambiaron bastante entre unas galeras y otras, y entre un año y otro. En dos documentos separados únicamente por un año, 1630 y 1631, había soldados con sueldos de más de ochocientos reales y otros que apenas llegaban a cien –solían ser ayudantes, pero también hay algún alférez–. Lo mismo pasaba con los oficiales, los timoneros y los marineros, cuyos sueldos casi duplicaban los anteriores, mientras que otros se reducían<sup>857</sup>. Estar en época de guerra, servir en un lugar determinado o con un mando concreto podía significar una diferencia salarial importante.

Tampoco todos los asientos tenían las mismas condiciones. Algunos, como los de J. Andrea Doria y Jorge de Grimaldo cobraban el 14% de impuesto compuesto por la demora del pago –demora que finalmente se solía producir–<sup>858</sup>. Y no sólo eso, Grimaldo se ocupó también de no obtener ningún quebranto por las diferencias de cambio y estabilidad monetaria, de obtener derecho a proveerse de todos los reinos, de adquirir el bizcocho en igualdad de condiciones que las galeras del rey, de ser indemnizado por las pérdidas durante la navegación, que no en el combate, y de la entrega de veinte forzados condenados en Flandes o Borgoña para su propia galera<sup>859</sup>. Realmente, la demora en las pagas era un gran inconveniente en el sistema de asiento. Existen numerosos documentos respecto a los intereses que debía pagar la corona por la demora, sobre todo en la periodo central del reinado de Felipe II<sup>860</sup>.

Los datos de los sueldos de la Armada del Mar Océano nos permiten realizar un análisis comparativo de ambas armadas. En las Ordenanzas de 1633 aparecen los salarios de los hombres

<sup>857</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 710. *Cuentas de Francisco Herrera Natera, pagador de las galeras de España. 1625-1632.*

<sup>858</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 476.

<sup>859</sup> Ibid., p. 481, citando el *Asiento de Jorge de Grimaldo en 1568.*

<sup>860</sup> Como ejemplo, destaca los intereses que tuvo que pagar Felipe II a Vendineli Sqyji en 1566. BNE. T. II, Mss. 406. *Al Duque de Alcalá, virrey de Nápoles. Pago a Vendineli Sqyji de los intereses por la dilación de las pagas del sueldo de las galeras.* Madrid, 1566.

de mar en la capitana, almiranta, galeones, galeoncetes, pataches, galizabras y urcas. Los datos de los galeones son los siguientes<sup>861</sup>:

<i>Cargo</i>	<i>Sueldo en esc/mes</i>
Capitán	25
Maestre	20
Contramaestre	15
Guardián	12
Capellán	13 escudos y 2 reales
Piloto	20
Alguacil del agua, dispensero, barbero, escribano, calafate carpintero, tonelero y trompeta	6 escudos y 6 reales
Marineros	4 escudos y 4 reales
Grumetes	1000 mrv.
Pajes	2 escudos y 2 reales

Las mayores diferencias entre las armadas se situaban en los puestos de la oficialidad mayor: cómitre (maestre), sotacómitre (contramaestre), alguacil (guardián) y piloto, ya que los sueldos de estos oficiales de la armada del Mar Océano duplicaban los de las galeras de España. Sin embargo, el capitán de la galera cobraba más que el de la flota atlántica. En los demás puestos, las cantidades eran bastante similares.

El dinero se solía guardar en arcas, según su procedencia y destino, y solamente los altos cargos tenían las llaves de éstas. Estas arcas eran entregadas por parte del comisario general al pagador, para así pagar a la tripulación y comprar las provisiones necesarias, aunque ambas debían ir en cuentas separadas. El capitán general y veedor general debían supervisar y constatar la entrega, así como el proveedor general y el contador. Todos ellos debían firmar el documento de entrega, dos veces al año. Según Molina Heredia, a finales del reinado de Felipe II, concretamente en 1592, varias *Reales Cédulas* reorganizaron la asignación económica a la flota, calculada por los informes del adelantado, proveedor, veedor, contador y tenedor de bastimentos. La asignación se realizaría en tres pagos. Las dos arcas del dinero se situaron en Cartagena una y con el adelantado la otra. Cada una tenía tres llaves: una para el capitán general, otra para el pagador y tenedor de bastimentos y la última para el proveedor de bastimentos<sup>862</sup>. Debían concurrir las tres o cuatro llaves, según la época, para abrir el arca, excepto navegando, momento en el que el capitán general podía abrirla para abonar hasta doscientos ducados al pagador en casos de necesidad. En las *Ordenanzas* de 1607 se disponía un arca de tres llaves para pagos de la gente de mar y guerra, que debía estar en la galera capitana cuando se navegara y en casa del capitán general cuando bajaban a tierra, teniendo las otras dos llaves el veedor general y el pagador, como ya vimos. También debía haber un arca de

<sup>861</sup> *Ordenanzas del 24 de enero de 1633 para la Armada del Mar Océano*. Art. 238. Instituto Histórico de la Marina, D.L. Madrid, 1974.

<sup>862</sup> Molina Heredia, J.M<sup>a</sup>, 1994, p. 409.

cuatro llaves para provisiones, uniéndose el proveedor a los tres anteriores<sup>863</sup>. En estas mismas ordenanzas se asignaba a cada galera ordinaria 120 ducados al año “para su Provizion y para la Paga de la Gente de Cavo y para todos los demas Gastos ordinarios de Pertrechos, Velas, Xarcias y Adornos, Municiones, Tiendas y Vestidos de Chusma a Razon”, sin contabilizar los sueldos del capitán general, veedor general, proveedor, contador, tenedores de bastimentos y “otros oficiales demas de los hordinarios de cada galera”<sup>864</sup>. La galera Capitana se contabilizaba como dos galeras, y la patrona como una y media. Las libranzas las daba el comisario general al pagador, “para que los gaste y distribuia por las ordenes que yo diere por via del mi Consejo de guerra”. Según las cifras del gasto total para las galeras de España entre 1584 y 1592, se ve claramente cómo la armada de galeras fue decayendo en cuanto a dotación económica, de unos 80.000 ducados al año a menos de 50.000. No obstante, a partir de 1592 y hasta 1596 la dotación asciende vertiginosamente, situándose en una media de 200.000 ducados al año. Acabado el pago, el veedor general y los contadores debían hacer un sumario de todo el importe, “declarando la cantidad que fuere y a qué numero de personas se pagó y en forma de pie de listas la señalarán con sus rubricas, y acavadas de pagar todas por los Alardes, Sumarios y Relaciones se ha de hazer otra general de todos los Pagamentos, declarando en ella la gente que se pagó en cada galera y lo que montaron las pagas”, mandándose luego al pagador, en menos de quince días, y al secretario del Consejo de Guerra<sup>865</sup>, que estaba en constante contacto con el veedor, contador y pagador.

Es interesante un documento del Archivo General de Simancas que comparaba el gasto de las galeras de España con las de Génova. Evidentemente, el gasto de las de España era muy superior, ya que “lo primero, traen las galeras de España 16 remeros mas, que ymporta el gasto al año 450 ducados”. Además, durante la invernada, en las galeras de España se mantenían veintiséis hombres y un esclavo, mientras que en las de Génova sólo se disponía de cuatro oficiales y cuatro marineros. También en las raciones y en la paga del capellán se gastaba mucho más en las de España. Para el autor del documento, el abastecimiento era clave, ya que la compra en Italia era mucho más barata que en España<sup>866</sup>.

Las pagas de los hombres que habían fallecido las guardaba el capitán general durante ocho años, hasta que los herederos las reclamaran. Si pasaba tal periodo y nadie las demandaba se utilizaban para redimir cautivos y construir la capilla del Puerto de Santa María<sup>867</sup>, tema en el que profundizaremos en el último apartado del trabajo. En un informe de 1574 se insistía en la necesidad de pagar dos veces al año de forma correcta para mantener contenta a la tripulación. Además de este desembolso era necesario “socorrer entre año algunos enfermos y hombres que se

---

<sup>863</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>864</sup> Ibid.

<sup>865</sup> Ibid.

<sup>866</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 175, p. 192.

<sup>867</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. I, p. 337.

despidan por no ser de servicio, que esto importara poco”<sup>868</sup>. En las *Ordenanzas* de 1607 también se aludía al cobro en los términos anteriores, dando “la paga de la dicha gente se ha de hacer en dos veces al año, la una al tiempo de salir las galeras a navegar por los meses de mayo o abril y la otra quando haian entrado al invernadero [...]”<sup>869</sup>. En la primera paga se les entregaban tres o cuatro sueldos, según dijera el capitán general, dando el resto en la segunda. Si el capitán general quería dar algún dinero más a alguna persona, no lo debía realizar en el pago general “sino por libranza aparte hecha y despachada en la forma que se acostumbra, declarando en ella la causa porque se haze, pero no excediendo el socorro de lo que se debe y para esto se ha de sacar el Dinero en la forma que esta dicha, pero porque no se podría saber lo que al justo será menester para los Pagamentos se hará sacando lo que poco mas o menos pareciere que puede ser menester”. Los socorros extraordinarios por enfermedad u otra causa, los debía realizar el capitán general “por libranza suia”<sup>870</sup>.

El “pago” se realizaba directamente en las galeras, “en tabla y mano propia”, en presencia del capitán general o un subalterno, junto con el veedor general y los contadores. Si no había dinero suficiente para todos era muy importante la claridad y equidad a la hora de pagar al personal, evitando que algunos cobrasen y otros no:

“[...] si dieren socorro de algunas Pagas ha de haver en esto ygualdad, dando unas mismas a toda la gente sin diferencia ninguna, de suerte que en quanto a esto queden todos yguales y si los que se uvieren asentado de nuevo no alcançaren aquellas Pagas, a estos se les dará lo que pareciere al mi Capitan General, prorata de lo que a la saçon se les deviere a los Viejos [...]”<sup>871</sup>.

Las licencias para ausentarse de la galera fueron siempre fuente de controversia. La legislación fue progresivamente endureciéndose, tornándose cada vez más complicada su concesión. Si alguien de la tripulación se iba sin licencia del capitán, perdía el sueldo completo:<sup>872</sup>

“En el capítulo quarto de carta de SM escrita al Señor adelantado de 22 de noviembre de 1588 dice que para que aya soldados y conçerbar los que a las galeras bienen a servir es muy necesario que continúe adelante el buen tratamiento y en lo de perder el sueldo el que se fuere sin licencia, parece que no combiene que se dexé de hacer pero el que se quedare en algun puerto por desgracia y no pudiera embarcarse y acudiere dentro de 15 días adonde las galeras fuesen en tal caso no podrá perder el sueldo, pero si las raciones que le tocaren y esta forma se podrá tener de aquí adelante y en lo que toca a la gente de guerra”.

“En el capítulo 18 de orden de SM mando despachar el 30 de Agosto de 1598 dice, que ninguna persona que saliendo a navegar en las galeras aunque sea con licencia y con causa lexitimano pueda gozar sueldo ni racion y que esto mismo se entienda y guarde con todas las personas que se ausentaren de las dichas galeras”.

<sup>868</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 10. *Informe sobre el modo en que se pueden proveer las galeras de España*. 1574.

<sup>869</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>870</sup> Ibid.

<sup>871</sup> Ibid.

<sup>872</sup> Aparece en numerosos documentos agrupados en el *Capítulo sobre el buen tratamiento que el Cap. Gral. debe dar a los soldados de las galeras y la forma en que deben declararse sus plazas quando se van con licencia*, 1588-1632. AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/005.

“En el capítulo 45 de la ynstruccion del dicho veedor general de 28-8-1630 dice que las licencias sin sueldo y los que se ausentaren sin ellos de los dichos generales o de quien quedase en su lugar an de perder el sueldo y no se les a de librar cosa alguna y vos tendreis particular cuidado de que esto se cumpla”.

Además del salario efectivo de cada individuo existían las llamadas “ventajas”, como hemos visto, que el capitán general distribuía entre los marineros, los oficiales y los soldados. Estas ventajas, que muchas veces eran acaparadas por los generales para “su gente”, eran un escaparate muy importante para la captación de la gente de mar y guerra. Por ello, se realizaron disposiciones para evitar fraudes. En 1557, Juan de Mendoza tenía asignados como “ventajas” doscientos ducados, sin que pudiera dar más de diez a una sola persona<sup>873</sup>. A finales del siglo XVI y durante el siglo XVII el sistema de ventajas se modificó debido a la disminución de la flota. Éstas debían premiar a los hombres más valerosos y beneméritos de las galeras, todo bajo supervisión del Consejo de Guerra. El combate era uno de los momentos en el que los hombres se podían labrar un mayor número de ventajas, sobre todo si eran de los primeros en abordar a la embarcación enemiga:

“Otrosi declaro que el que peleando entrare en el baxel del enemigo al que fuere primero se le dará una joya y ventaja, y al segundo otra, y al tercero otra, las quales joyas han de ser a mi voluntad regaladas con la faccion que hiciere”<sup>874</sup>.

En las *Ordenanzas de 1607* se disponía lo siguiente en torno al sistema de ventajas:

“El Capitan General ha tenido hasta aora Comision mia para repartir en todas las Galeras 200 escudos de Ventajas cada mes entre Personas que sirvan en ellas, y porque al presente ay en esta esquadra menos numero de las que havia al tiempo que se dio esta orden, y no combiene que haviendo pocas se den tantas Ventajas como quando havia muchas mas Galeras, sino que conforme al numero que uviere, se repartan los dichos 200 escudos en cargo al dicho mi Capitan General que vaia con esta considerazion teniendo la Mano en la repartizion, pues si lo que se Repartio quando havia muchas Galeras se consumiere en las pocas que ahora ay vendria a faltarle quedar quando se acrecienten, y combiene mucho que la dicha Reparticion sea entre los Soldados que efectivamente sirvieren en las dichas Galeras con que no tengan otro entretenimiento ni Ventaja, y con que ninguna exeda de quatro escudos, pero si le pareciere al Capitan General podrá dar a los Cavos de Esquadra de dichas Galeras cada dos escudos de los dichos 200 siendo Personas benemeritas y de lo tocante a este Capitulo fuere executando dara cuenta al mi Consejo de Guerra.

Quando en algunos requentos o facion de tierra o Mar algun Capitan o entretenido, oficiales, soldados o Marineros peleando se señalare haia algun echo notable que merezca Premio, ha de tener Cuidado el dicho mi Capitan General de darme cuenta dello consultandome su parecer para que yo onrre y aventaje a la Persona que los uviere hecho conforme a su merecimiento, de suerte que quede gratificado y los demas se animen a otro tanto, pero adviertese que las Ventajas que yo diera por Razon de los dichos Servicios particulares han de vacar y quedar estinguidas el Día que las Personas que los tuvieron murieron o se ausentaron del Servicio de las dichas Galeras o yo le hiziere otra nora sin que el mi Capitan General las pueda tornar a proveer por ningun caso.”<sup>875</sup>.

Como podemos observar, la intención de la monarquía era distribuir más equitativamente las ventajas, sobre todo en este siglo XVII, en el que la flota disminuyó considerablemente su número.

<sup>873</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 376, doc. 163, p. 47r-51v. *Instrucción al capitán general de las Galeras de España, don Juan de Mendoza, y a los demás oficiales, sobre la administración y distribución de pagas y vituallas*. 1557.

<sup>874</sup> AMN, Colección Navarrete, XXIX, fol. I, doc. I. *Instrucción del Adelantado de Castilla, Capitán G. de las Galeras de España y del Armada del Mar Océano*. 1596.

<sup>875</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

Destacan los cuatro escudos de máximo que el capitán general debía dar al mes a las personas que lo merecieran, así como las prerrogativas que concedía el rey por hechos notables, algo que sin duda debía servir como ejemplo al resto de la tripulación.

Aparte de los sueldos y las ventajas, los tripulantes de las galeras podían hacerse con ciertos “botines” cuando capturaban una presa. Estas capturas, que eran comunicadas de inmediato al veedor general de las galeras, fueron un gran estímulo para la gente de mar y de guerra, e incluso para los buenas boyas. Aunque la legislación varió durante los siglos XVI y XVII, el reparto que se realizaba solía ser de 1/5 para el capitán, 1/5 para la gente de la galera y 3/5 para el rey, que debía entregar parte al capitán general de la mar y de la escuadra, generalmente 1/5. Existe abundante información de todo lo relacionado con las presas, ya que generó muchos conflictos que trataron de solucionarse por medio de multitud de disposiciones reales.

Uno de los problemas más comunes durante los siglos XVI y XVII fue el impago. En un informe de Don Juan de Austria en 1568 aludía al gran mal que la falta de pago provocaba:

“El daño que reciben los soldados, oficiales, y gente de cabo de las Galeras por no ser pagados enteramente ni con la orden que convendría de sus sueldos, es de mucho inconveniente, y detrae a la autoridad y reputación del gobierno dellas, no sin cargo de conciencia de los Ministros a quien toca proveerlo, y evidente peligro de lo que con ellas se emprendiere como adelante se irá mostrando. Las Galeras en que más se siente y echa de ver, son las tres de particulares catalanes que se quejan que ha dos años y algunos más, que no han sido pagados y cada día me daban memoriales sobre esto, pero que no se pudo remediar, porque los capitanes dicen que han de haber de V. M. notable suma, y hasta en tanto no pueden satisfacer a nadie. Sería necesario (si agora que son acabados sus asientos, no se les han de comprar las Galeras o dar otra forma en lo que a ellas tocan), que se enviase alguna cantidad de dinero a cuenta de lo que ellas han de haber, y que sin entrar en su poder, se den a las personas a quien se deben, porque de otra manera los capitanes tienen tanta necesidad' que no será de efecto alguno mandarles que paguen”<sup>876</sup>.

Pero este problema ya era plausible en épocas más tempranas:

“Las dos galeras de España partieron de aquí a los 11 del pasado en compañía de otra del capitán Andrea Doria, a las quales proveyó el dicho capitán de mil doscientos escudos, para que pudiesen ir bien armadas de gente de remo y de buena boglia, porque de esta manera muchos se les querían salir si no les daban dineros, y el capitán viendo esto dijo que más quería aventurar a perder los dineros que no que vuestra Magestad perdiese las galeras: yo las proveí de doscientos quintales de bizcocho que costaron trescientos y cuarenta y dos escudos y según el tiempo que ha hecho tuvieron buen viaje”<sup>877</sup>.

Esta falta de pagos provocó muchas veces la negativa de la tripulación a embarcarse en la galera:

<sup>876</sup> AGS, Estado, Armadas y galeras, leg. 445. *Informe de don Juan de Austria al Rey sobre el gobierno de la Armada después de su nombramiento como Jefe de la Flota, y pasado el verano posterior al nombramiento*. 1568.

<sup>877</sup> AGS, Estado, leg.1363, 24-26. *Carta del embajador Gómez Suárez de Figueroa al Emperador*.



“[...] gente de mar de todas ellas, así cómitres y pilotos como marineros, artilleros y demás de esta profesión retirándose a la hermita de S. Jose para escusarse de hacer dicho viaje con el pretexto de que se haya de dar primero el pagamento de este presente año [...]”<sup>878</sup>.

La crítica hacia el derroche y los problemas de la paga de las tripulaciones de galeras la dibujó perfectamente D. García de Toledo, aludiendo a que eran la principal causa no sólo de los desórdenes y falta de disciplina, sino del desembolso económico excesivo que las galeras realizaban para la compra de vituallas y bastimentos “fuera de tiempo”:

“El día que os falta la paga luego la manera de poder sustentar un navío, y ciérranse las puertas á las ocasiones que os han de honrar, y ábrense las que os han de destruir, porque el poco amor que os tiene la gente, el cual es fundado en el interés del sueldo, se torna luego odio. Pierden os la obediencia y el respeto, y los que traéis para honraros, os deshonoran. Atrévense á notables bellaquerías y licencias que se toman, y no pagándolos, parece que no los podéis castigar. Por todas las partes adonde llegáis van haciendo desórdenes, y de los que hace vuestra gente cobráis, no sólo mala fama, pero tantos enemigos, que los que menos mal hacen son los que dejan en el tiempo que más los habéis menester; y de esto sucede muchas veces vuestra pérdida, y de vuestro bajel. De las ruines pagas venís á comprarlo todo más caro, porque lo hacéis fuera de tiempo, y de aquí viene á no bastaros el sueldo, y traer el navío mal en orden y de tal manera que daís con la carga en tierra”<sup>879</sup>.

Todo lo que la tripulación llevaba en el barco debía quedar registrado por el escribano, autorizado por el capitán, guardado por el cómitre y llenado por los barqueros. Todos estos servicios se llevaban a cabo por medio de un cacheo riguroso y suponía un desembolso de dinero importante a causa de los impuestos que los gravaban. Guevara pone el ejemplo del medio real de plata que tuvo que pagar un hombre por desembarcar en Barcelona una gata que traía de Roma<sup>880</sup>.

Los robos dentro de la galera no eran infrecuentes. El dinero había que guardarlo muy bien para evitar la sustracción, pérdida o requisamiento. El soldado embarcado lo solía llevar en una bolsa cosida a sus ropas<sup>881</sup>. También la corrupción existió en las galeras de España, malversando fondos y comerciando de manera ilegal con esclavos, provisiones y bastimentos, entre otras cosas. Este envilecimiento “era constante, pero no impune”<sup>882</sup>, como queda reflejado en la multitud de procesos abiertos por estos delitos.

### 3. 16 Una perspectiva global

La tripulación de la galera no era comparable a la de otros barcos como el galeón, ya que la chusma no se debe considerar solamente un mero elemento de propulsión. Mucho o poco, tanto galeotes

<sup>878</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0054/177, folio 304. *Bando del duque de Veragua, capitán general de las galeras de España, para que la gente de las galeras San José y San Nicolás se embarque en ellas para hacer viaje a los presidios de África, a lo que se negaban por falta de pagamento*. 1686.

<sup>879</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. I, p. 336, citando la Academia de la Hª. Colección Salazar, K, 27, fol. 69.

<sup>880</sup> Guevara, A., 1539, cap. VII.

<sup>881</sup> Pi Corrales, M.P., 2006, p. 107.

<sup>882</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 418.

como esclavos convivían con el resto de tripulantes, aportando elementos que en ningún caso podríamos encontrar en barcos sin remeros. Estas diferencias hacían que la galera fuera muy poco deseable, incluso para los mandos. La dotación de la galera se dividía tradicionalmente en gente de mar y gente de guerra. La gente de mar eran los oficiales, marineros, lombarderos y artilleros, mientras que la de guerra eran los soldados y arcabuceros. A partir de la entrada de la infantería embarcada, en 1564, la gente de guerra pasaron a ser los infantes, caballeros y entretenidos, siendo la gente de mar el resto de hombres. Para diferenciar dentro de la gente de mar a la chusma de la oficialidad y marinería se usó el término de gente de remo y gente de cabo.

El origen social de la gente de la galera fue, salvo casos aislados, muy humilde. Solamente el capitán general y los capitanes de galera procedían de entornos nobiliarios. En el caso de los capitanes generales solían ser, incluso, grandes de España. La infantería embarcada tenía un origen social más heterogéneo, habiendo desde hidalgos hasta ladrones. También había hombres muy bien considerados socialmente, como el piloto, los oficiales del rey o el patrón, quienes pertenecían a entornos más formados o económicamente más desahogados. En ocasiones, la historiografía y la propia literatura han catapultado a la gente de mar al escalafón más bajo de la sociedad, rodeados de ambientes delictivos, cometiendo la imprudencia de comparar a estos hombres con la chusma de la galera. Sin embargo, muchos de ellos fueron hombres de larga tradición familiar marinera o trabajadores muy especializados, como el personal de la maestranza. El origen social de la chusma es muy difícil de evaluar. Por un lado, los galeotes solía ser gente condenada por los tribunales de justicia, casi siempre por delitos contra la propiedad. Por ello, su extracción social debía ser muy baja. No obstante, muchos de ellos fueron condenados también por la Inquisición y por delitos menores, por lo que hubo seguro personas letradas y con oficios dentro de la galera. Por otro lado, los esclavos fueron tomados en muchas ocasiones mediante capturas de naves extranjeras, sobre todo turco-berberiscos, por lo que no tenemos por qué presuponer que su extracción social fuera baja.

Castilla y la zona costera mediterránea e italiana eran las zonas de procedencia de la mayor parte de la gente de mar, aunque dependió de la época. Con Carlos V los mandos solían ser del norte, y la marinería castellana. A lo largo del siglo XVI se produjo una desespañolización de la gente de mar que fue denunciada por numerosos autores, criticando la “poca gana” de las tripulaciones que procedían “de fuera”. En lo que respecta a los soldados, hasta el embarque de la infantería solían pertenecer a las zonas costeras y castellanas, pero desde la aparición de la infantería de marina el soldado era de procedencia muy diversa.

Los trabajos de la galera solían ser muy técnicos, y el ascenso no era ni mucho menos una quimera. Se comenzaba a trabajar desde muy temprana edad, como paje y grumete para la marinería o como aprendiz para los oficios de la maestranza. Con años de experiencia y habilidad se podía llegar a

actividades como la del maestro d'axa, el cómitre o el tonelero. Los soldados no tenían tantas ventajas profesionales como el resto de la gente de cabo, ya que disfrutaban de mejores condiciones en tierra.

Es lógico preguntarse el por qué estos hombres tomaban la decisión de subirse a la galera a navegar, aunque la contestación no sea sencilla. Con media galera atestada de esclavos y reos y unas condiciones tan pésimas parece que sólo un loco podía entrar en esos barcos. En las páginas precedentes hemos estudiado multitud de causas que llevaron a los hombres a enrolarse en tan compleja empresa, siendo la más importante la pobreza. Otras causas fueron la tradición familiar, las levas, el ascenso social, la venganza, la búsqueda de nuevos horizontes, la huída de la justicia o escapar de un brote de peste. En ocasiones, la administración organizaba “apuestas” para enrolar a hombres, generalmente para el remo. Estos juegos solían dar recompensas a los que ganaban, pero los que perdían tenían asegurada su marcha a la galera. A diferencia de la gente de mar, los soldados tenían motivaciones diferentes, ya que era una profesión más honrosa. Muchos buscaban la fortuna, o la gloria, aunque también una situación económica más favorable. Por otro lado, cualquiera de las causas vistas con anterioridad podrían ser una motivación posible. Para la chusma era todo muy distinto. Excepto los buenas boyas “de bandera”, de los que solamente tenemos constancia durante la primera mitad del siglo XVI y muy aisladamente el resto de años, tanto los galeotes como los esclavos no tenían otra posibilidad, excepto los que conmutaban la pena de galeras por otras peores, como la muerte.

Para nutrir a la galera de toda esta chusma, se aceleró progresivamente el endurecimiento de las penas. Durante los siglos de los Austrias se dictaron numerosas pragmáticas que provocaron que la pena de galeras fuera impuesta para prácticamente cualquier delito, circunstancia clave para la solución de un problema cada vez más acuciante: la falta de remeros. Las primeras pragmáticas que crearon el ordenamiento jurídico de la pena de galeras fueron las de 1510 y 1524. Durante el reinado de Carlos V se conmutaron las penas de mutilación, corporales, de destierro perpetuo y otras semejantes, al tiempo que se imponía esta pena de galeras para los rufianes o los ladrones. En la segunda mitad del siglo XVI los delitos con pena de galeras se ampliaron considerablemente, ya que prácticamente cualquier falta mandaba al infractor a la galera. En esta época destacan las penas por juego y contra los “vagamundos”. En el siglo XVII se dictaron multitud de normativas contra los gitanos, las armas de fuego o los falseadores de moneda. En este sentido, cabe señalar la persecución que sufrió el pueblo gitano, prohibiendo sus usos y costumbres y obligándoles a vivir en zonas de más de mil habitantes y a trabajar únicamente en el campo. Además de estas pragmáticas, se dictaron numerosas disposiciones legales para reforzar o complementar las anteriores.

La edad mínima para sufrir la pena de galeras era de veinte años hasta 1566 y diecisiete a partir de este año, aunque sólo para ladrones. No obstante, esta era una cuestión puramente teórica, ya que en la práctica se certificó en multitud de ocasiones la presencia en la chusma de jóvenes condenados de muy corta edad. Lo más importante para las autoridades no era la edad, sino la condición física y la ausencia de enfermedades contagiosas. El número de años que los penados podían estar en la galera dependía del delito cometido, y el más grave era el robo, por lo que se le solía imponer la pena máxima que en teoría eran diez años. Todos los demás delitos, asesinato, blasfemia, etc., tenían una duración que podía comprender desde tres a diez años. La media de los castigos era de unos seis años. Aunque podían cursarse penas que fueran menores de tres años, algo que ocurrió en algunas épocas, no solía hacerse, ya que, teniendo en cuenta que la condena se contabilizaba desde que el reo entraba en la cárcel y, además, había que trasladarlo y adiestrarlo, estas penas eran realmente infructuosas para la administración. Por otro lado, aunque la pena máxima era de diez años, incluso cuando se le denominaba perpetua, existen multitud de testimonios de reos que pasaron en galeras más de diez o quince años, aunque, esos sí, ejerciendo el obligado trabajo de buena boyá “galeote”. Esta situación intentó revertirse por parte de los monarcas, aunque en la práctica, y a tenor de los múltiples despachos al respecto, no se consiguió. Los soldados también podían ser condenados a galeras, generalmente por desertar, aunque las ataduras de los grilletes, en su caso, podía ser aliviada mediante el pago de fianzas.

Los órganos encargados de juzgar los delitos de galeras eran los tribunales de justicia, desde una Chancillería hasta un alcalde ordinario o un alguacil de cruzada. Había dos fases en la condena, la de vista y la de revista, como una especie de juicio y apelación. Precisamente el trámite de reclamación o de revista llegó a retrasar enormemente la marcha de los penados a los barcos, al tiempo que provocó un grave problema de hacinamiento en las cárceles. Aunque en la primera mitad del siglo XVI no se respetó mucho esta diligencia, a partir del reinado de Felipe II sí se observó, aunque el propio rey instaba a los tribunales a acelerar más el proceso. Terminada la apelación, los reos eran conducidos hasta el puerto de embarque por una red de caminos perfectamente trazada a partir de zonas de influencia. El trayecto se solía realizar a pie y con herraje, tras una exhaustiva descripción física de los penados, en grupos llamados cajas que eran vigiladas y acompañadas por los vigilantes mandados por el Consejo de Castilla y la Superintendencia General de Conducciones. Las behetrías castellanas sufragaban el servicio de galeotes, aunque de distinta forma unas y otras. Tras el paso por las distintas poblaciones de estas behetrías, lugares que debían atender a los galeotes en sus “cárceles”, la mayor parte de los galeotes llegaban a puerto. En casi todas las conducciones había uno o varios reos que fallecían antes de llegar a puerto, y otros que llegaban en muy malas condiciones vitales o que se fugaban. La falta de soporte económico propició todas estas penurias.

El resto de la tripulación llegaba a las galeras mediante el reclutamiento, siendo el capitán general o sus subordinados los encargados de iniciar los trámites. La gente de mar era reclutada por los

asentistas, en los lugares próximos a la zona de embarque. El grave problema que ocasionó la falta de gente de mar provocó que fuese extremadamente complejo encontrar gente lo suficientemente preparada para sus puestos, sobre todo con profesionales como los pilotos. Los buenas boyas de bandera, remeros libres a sueldo, eran cada vez más escasos, por lo que se acudía a juegos y engaños para lograr completar las dotaciones correspondientes a la chusma. La edad de reclutamiento no tuvo prácticamente límites. Hemos hallado en documentos a niños de diez años, generalmente vagabundos, entrando a formar parte de la tripulación como pajes. La infantería de marina no se reclutaba de igual manera que el resto de los hombres, como ya dijimos, ya que pertenecían al estamento castrense y debían ser militares los que formalizaran el alistamiento. Por medio de una conduta, el capitán iniciaba los trámites e iba a las poblaciones indicadas para hacer infantes, levantando bandera, tocando tambores y arengando al pueblo con grandes discursos sobre la excelencia militar. La rapidez de todo este proceso era fundamental, ya que los recursos económicos iban mermando y el cansancio de los hombres podía hacer que huyesen, además del consiguiente desgaste que sufrían las poblaciones al tener tanto recluta en sus tierras.

Una vez todos los reclutas terminaban su alistamiento y en algún caso su formación, iban a embarcar a las galeras, en donde la premura era también fundamental, dado los graves problemas que podía ocasionar el tener a soldados, marineros, oficiales, galeotes, etc., todos juntos en el puerto y junto con todas las vituallas y bastimentos. Era una organización extremadamente compleja, en la que el veedor general, contador y demás oficiales reales tenían una importancia clave para distribuir personas y objetos en los lugares correspondientes. El pregón marcaba el momento del embarque para la gente de mar, mientras que los soldados iban dirigidos por sus propios mandos de tierra y por el comisario. La chusma solía entrenar la boga en el “ferro” antes de subir al barco, aunque todo dependía de las necesidades y el tiempo disponible. Todos los hombres eran anotados en los libros de las galeras por el contador y el escribano, incluso la chusma, quien además debía pasar un somero reconocimiento médico para evitar las enfermedades contagiosas o los totalmente impedidos para el remo. Una vez todo estaba dispuesto, se daba la orden de marcha y solamente quedaban en el puerto los familiares y los hombres de trabajo en tierra firme, la maestranza, el factor, los comisarios y, en muchas ocasiones, los oficiales reales.

El cargo más importante de la escuadra de galeras fue el del capitán general, puesto que se solía reservar para algún “grande” de España o familias de alto linaje. Concentraban un poder inmenso, por lo que sus atribuciones fueron prácticamente ilimitadas, tanto en el mar como en tierra. Al ser tantas y tan importantes las solía delegar en hombres de confianza, como los capitanes, cómitres y oficiales del rey, para dedicarse en mayor grado a la organización general de la escuadra en contacto directo con el rey y el Consejo de Guerra. Para acceder a este puesto, aparte de pertenecer al estamento de la alta nobleza, se instituyó un cargo a partir del reinado de Felipe II, el entretenimiento, que se le daba a personas de gran prestigio para instruirse y tener experiencia en el

mar y la guerra. El capitán general tenía a un lugarteniente, una figura que lo sustituía en caso de baja temporal o, en caso de que falleciera el primero, hasta que se nombrase a un sustituto. Su poder dependía de la voluntad del capitán general, aunque solían ser prácticamente las mismas atribuciones. Aunque era una especie de sustituto, su título era de general, por lo que su jerarquía era mayor que el resto de mandos de las galeras. Entre el capitán general y las capitanías de galera había dos cargos, el cuatralbo, una especie de capitán de cuatro galeras, formación bastante habitual en esta escuadra, y el dosalbo. Los cuatralvos eran hombres nobles muy experimentados en la mar, que tenían una larga trayectoria como capitanes de galera y, en muchos casos, capitanes de la capitana y patrona.

Los oficiales reales, hombres de la administración que los consejos enviaban, fueron realmente decisivos para el buen o mal funcionamiento de la organización del mundo de las galeras. Eran los inspectores, los que contaban, pagaban, vigilaban, proveían, juzgaban y guardaban todo lo referente a hombres y material, cuyo objetivo, al menos teóricamente, era defender la real hacienda y vigilar que no hubiese despilfarro, faltas, corrupción ni problemas de ningún tipo. Esta posición les otorgaba mucho poder e impunidad a nivel de galera y de escuadra. Sin embargo, muchos de estos hombres no fueron tan fieles al rey como a su propio bolsillo. Podían estar adscritos a la galera o a la escuadra, adquiriendo en el segundo caso la etiqueta de “general”. Aunque no existe una jerarquía bien trazada entre algunos de estos hombres, por sus dedicaciones tan dispares, sí podemos establecer una relación más o menos subordinada entre ellos, sobre todo por los sueldos que cobraban. Todos los que trabajaban a nivel de escuadra tenían una posición más importante que los demás, ya que su labor llegaba a más personas y su relación era más estrecha con el rey y los consejos. No obstante, teniendo en cuenta los sistemas de ascenso, la posición en los documentos, su salario y la relación con los consejos, podríamos establecer el siguiente orden entre ellos:

- veedor
- proveedor
- contador
- pagador
- auditor
- comisario
- tenedor de bastimentos
- escribano y escribano de raciones
- notario

El veedor era el inspector de las galeras, el encargado de “veer” todo lo que en los barcos ocurría. Llevaba, entre otras cosas, las cuentas, las nóminas, los balances, el cuidado de los barcos y de las gentes y la supervisión de los hospitales de tierra. Solía tener ayudante y se llegaba al puesto por

ascenso o recomendación. El proveedor se encargaba de la compra de bastimentos y vituallas. La gestión económica de todas estas adquisiciones le otorgaban un gran poder económico y de decisión, algo que no estuvo exento de problemas por las corruptelas y camaraderías. Por ello, fue una de las figuras, junto con el comisario y el patrón, más denostadas y criticadas de la época. Sus atribuciones fueron muy rebajadas a partir de la aparición del factor, ya en el siglo XVII, una especie de asentista con el que se pactaba el suministro de materiales y alimentos. El contador tenía quizá menos poder en lo económico que el proveedor general, pero su tarea fue también de gran relevancia. Era el que llevaba la contabilidad de la tripulación, de los bastimentos y vituallas, de los inventarios de presas y de prácticamente todo lo que estuviera o no en la galera. Los recuentos eran fundamentales, ya que las faltas podían ocasionar graves problemas logísticos. A su vez, el contador debía, como el veedor, vigilar e inspeccionar los géneros y el cuidado de la chusma, así como tomar cuenta y supervisar la labor de los patrones y tenedores, para lo que surgió ya en el siglo XVII la figura del contador de cuentas de los patrones. El pagador era un oficial fundamental en la estructura de las galeras, junto con el veedor y el contador. Era el que custodiaba y pagaba los desembolsos en efectivo, por lo que tenía un poder enorme. De hecho, el capitán general sólo tenía sobre él una función supervisora. El auditor era la persona que ejercía de juez en la escuadra de galeras, cargo creado para sustituir progresivamente parte de las funciones jurídicas del capitán, sobre todo tras los excesos cometidos por éstos en el último tercio del siglo XVI. Sin embargo, aunque se solucionó en parte el problema de exceso de autoridad de los capitanes, los inconvenientes llegaron por la excesiva lentitud con la que los auditores solucionaban los casos, algo que llevó a la administración a cuestionarse su papel en multitud de ocasiones. El tenedor de bastimentos fue un cargo que existía ya a comienzos del siglo XVI. En una primera época, se asociaba únicamente a la compra de vituallas, por lo que hacía funciones de despensero. Al hacerse cargo también de los bastimentos en la segunda parte de este siglo, su oficio se separó drásticamente del de despensero. Dada su tarea de suministrador de vituallas y bastimentos de la flota, su figura se vinculó mucho a la del proveedor y el patrón, así como a la del despensero. Del proveedor recibía las compras, para así tomar nota de todo y repartirlo entre las embarcaciones a cada patrón y despensero.

Todas las vituallas y bastimentos debían quedar registradas en libros. Aunque los oficiales del rey eran generalmente los que anotaban sus apuntes, existía en las embarcaciones uno o varios escribanos, que se dedicaban a escribir lo requerido por la tripulación, los mandos o el alguacil. En muchas ocasiones había un escribano de raciones, así llamado por dar cuenta de las raciones de comida que se daban en la galera. Por otro lado, las galeras llevaron, al menos en parte del siglo XVI, a un notario para evitar fraudes dentro de la galera, que se solía extraer del grupo de arcabuceros, cargo que parece ser el antecedente más próximo del contador. Por último, durante el siglo XVII se instituyó la figura del factor, como hemos dicho, que si bien no era estrictamente un

oficial del rey, sustituyó las tareas del proveedor, ya que proveía mediante asientos todo lo necesario para el acopio de las galeras.

El mando particular de cada embarcación lo ostentaba el capitán de galera, tanto en la época de la gente de guerra adscrita a la galera como en la de la infantería embarcada. Sus funciones eran operativas, administrativas, técnicas y militares, casi como el capitán general pero a nivel de galera. Por ello, su responsabilidad era completa en todos los aspectos. Era un cargo para gente noble, al que se accedía por nombramiento real, previa recomendación del capitán general, al que se llegaba habitualmente desde el entretenimiento, aunque no era necesario. Dentro del puesto de capitán de galera había también cierta jerarquía, ya que los más experimentados o mejor relacionados solían ser los capitanes de la capitana y la patrona, otorgados casi siempre de manera honorífica por la trayectoria y los servicios prestados. Asimismo había galeras con mayor o menor solera, que transportaban a nobles gentes y que, por ese motivo, cualquier capitán quería comandar. El capitán de galera sustituyó como jefe supremo de la embarcación a quien lo había sido durante muchos años: al patrón. Este puesto, tan denostado durante los siglos XVI y XVII, pasó de ser un puntal básico de la gestión política-económica de la galera a ser un mero organizador de los consumos de la galera, debido a la compra de navíos por parte de la corona y a la progresiva militarización del barco. Aunque no ejercía una posición de mando, la escasez de pilotos hizo de este oficio uno de los más importantes dentro de la galera. No obstante, la conducción de las galeras por el Mediterráneo no requirió nunca tanta destreza como la atlántica, por lo que el nivel de especialización y profesionalidad no fue tan alto. Incluso hombres prácticos en la navegación, como los consejeros, sustituyeron en ocasiones al piloto, por lo que no era usual que todas las naves tuvieran uno.

Uno de los oficios con mayor tradición literaria y, sin duda, mayor peso dentro de la galera fue el del cómitre, que atesoraba dos funciones básicas: el gobierno de la nave y el castigo de la chusma. Debía ser un hombre veterano y experto en la navegación y marinería, con carisma y dotes de mando. Aunque el instrumental que poseía era bastante amplio, fue el corbacho y el silbato sus dos armas más temidas. A partir del siglo XVII se debía tener siempre un cómitre de respeto cada tres galeras, así como un cómitre de medianía para auxiliar en la dirección de la boga, pasándose a llamar el cómitre principal, cómitre mayor. Como dirigía la maniobra y el gobierno de la nave su responsabilidad era total en casi todo lo que dentro de ésta ocurría, pero pese a la importancia del puesto, su prestigio social era nulo, y casi todos los cómitres llegaban al puesto tras una dilatada carrera como marineros. Para el auxilio de sus funciones tenía un segundo llamado sotacómitre, que era realmente el que hacía la tarea más espinosa. Otro puesto al que se accedía tras una larga carrera como marinero fue el de consejer, que solían desempeñarlo hombres muy experimentados en la navegación, prácticos de costa. Como dijimos previamente, su buena consideración les hizo ocupar en alguna ocasión el puesto de piloto, cuando se producía la baja o la ausencia de éste. Sin embargo,



este tipo de acciones llevó al descuido de la profesión de piloto, algo que provocó más de un altercado y que se intentó solucionar ya a finales del siglo XVII.

Aparte de estos oficiales, básicos para el gobierno de la embarcación, la galera también albergó a hombres cuyas funciones eran quizá menos importantes, pero no así su posición. Los entretenidos, que aparecieron en la década de los cincuenta del siglo XVI, eran hombres de alta calidad social y sueldo considerable que asistían al capitán general a nivel de escuadra y de galera, conformando una especie de paso previo para el generalato o capitanía. El aventajado era un veterano o combatiente distinguido a nivel de galera, al que se le otorgaba un mayor número de ventajas, pudiendo llegar a ser, por medio de este puesto, capitán de galera. Aparte del entretenido y el aventajado, en la galera también viajaban otras gentes consideradas “de guerra”, como los caballeros de hábito, caballeros de boca y los aventureros. Los primeros eran caballeros de una de las tres órdenes castellanas, que por orden de sus congregaciones debían prestar servicio durante seis meses en las galeras. Este mandato, que tiene sus orígenes en la vinculación órdenes militares y corona, no fue seguido siempre al pie de la letra. Muchos caballeros pagaban cien o ciento cincuenta ducados para liberarse de este deber, y a otros se les excusaba para no pasar tanto tiempo en las embarcaciones. Los caballeros de boca eran nobles que iban a servir al rey durante un tiempo determinado, con condiciones bastante aceptables. Por último, los aventureros eran soldados que generalmente se alistaban cuando alguna gran batalla se avecinaba, buscando fortuna, fama o la defensa de su rey. Al contrario que pasaba con los anteriores, su extracción social era muy heterogénea, desde caballeros hasta ricos hombres o ladrones.

El grueso de la tripulación, si excluimos a la chusma, estaba formada por la marinería, los artilleros, los sanitarios, los maestrantes y otros diversos oficios. Los marineros ejecutaban la maniobra de la galera, excepto el remo, y prácticamente todo lo que se les requería, incluso la lucha. Existían diversos puestos dentro de la marinería:

- nocher
- marinero / compañero
- timonero
- proel
- grumete
- paje

Los nocheres eran técnicos de navegación de menor categoría que los consejeros, que solían realizar las tareas más embarazosas. Los compañeros o marineros eran los más numerosos, los encargados de hacer la maniobra que el cómitre ordenaba. El timonero era un marinero con capacidad de manejo del timón. Por último, el proel, puesto que en ocasiones desempeñaban galeotes, dirigía la

maniobra de proa. Aunque todos ellos tenían una profesión muy especializada, la consideración social era muy baja y no gozaban de condiciones muy ventajosas. En muchas ocasiones, como hizo diego de Brochero para el Atlántico, se denunció su situación de maltrato continuo, vejaciones que no ayudaban en nada a mejorar la penosa situación de escasez que se vivió durante los dos siglos. En general, al puesto de marinero se llegaba tras una dilatada carrera como paje y grumete. Los pajes eran jóvenes menores de dieciséis años que hacían los trabajos más serviles de a bordo, a menos que fuesen hijos de algún oficial, algo bastante común. Solían poner la mesa, cantar rezos y limpiar, entre muchas otras cosas, aunque también se les utilizaba como “sirvientes” en las cámaras de los mandos y oficiales. Los grumetes hacían un trabajo similar al de los pajes, todo dependía del número de unos y otros, aunque su rango de edad estaba entre los dieciséis y los dieciocho años. El grumete era el paso previo para la consagración como marinero, por lo que sus funciones fueron más especializadas.

Los artilleros eran hombres especializados en aparejos bélicos, cuya importancia fue creciendo por la escasez de hombres que desempeñaran este trabajo y la progresiva importancia de la artillería en los buques. El artillero de mayor rango era el cabo artillero, llamado condestable en alguna relación del siglo XVII, y también para la flota atlántica, y el que guardaba los aparatos artilleros era el mayordomo de artillería. Los granaderos, que eran generalmente artilleros especializados en granadas, aparecieron únicamente a finales del siglo XVII.

Uno de los sectores más importantes para las embarcaciones era el sanitario. Aunque a nivel de escuadra solía ir algún médico, sobre todo en ocasiones de importancia, la mayor parte de las veces los tripulantes de la galera eran asistidos por barberos o cirujanos. En la práctica, la diferencia entre un barbero y un cirujano en la primera mitad del siglo XVI era mínima, dedicándose básicamente a la realización de torniquetes, amputaciones y curación de heridas. A partir del último tercio del siglo XVI, los cirujanos serán más valorados por su mejor comprensión de la anatomía humana, aunque mucho menos frecuentes, diferenciándose claramente el oficio respecto al de barbero, que realizará labores más higiénicas que sanitarias. Los médicos tenían preparación académica, ofreciendo algo más de garantía para la curación de los heridos. No obstante, tras estudiar los objetos que se utilizaban y los que se guardaban en la botica, la asistencia sanitaria, incluso de los facultativos, era bastante precaria. La supervisión de los médicos, cirujanos y barberos de la escuadra la realizaba el cirujano mayor y el médico de escuadra, cuando los había, y el protomédico de galeras, un cargo remunerado muy importante que ostentaban médicos de gran prestigio, como antesala al protomedicato real. También hubo otros hombres que participaron en las labores higiénico-sanitarias de las galeras, como el barberote, generalmente un esclavo o galeote, que se ocupaba de la chusma; el boticario o dietero, que preparaba las dietas y brebajes para enfermos; el capellán, que participó en la atención a heridos y enfermos; y los grumetes y pajes, generalmente al servicio de lo que los anteriores dispusieran.

En la galera siempre se embarcaba a personal de la maestranza, cuyas labores eran vitales para reparar los daños que el buque pudiese sufrir. Todas estas profesiones no estaban jerarquizadas, ya que cobraban lo mismo y su posición en las relaciones no hace pensar lo contrario. Estos profesionales y sus ayudantes eran los siguientes:

- remolar y remolarote
- calafate y calafatín
- maestre daxe y daxín
- botero y boterín
- buzo

El remolar reparaba y reponía la palamenta de la galera, fundamental para el trabajo de la boga. Su aprendiz era el remolarote y, de forma completamente aislada, aparece la figura de un remolar mayor. El calafate era el que mantenía hermética la madera del barco, trabajando básicamente con estopa las juntas de las tablas, siendo el calafatín su ayudante. El maestre daxe era el carpintero, el que reparaba los daños que sufriera el barco, teniendo como aprendiz al daxín. El botero se encargaba de todo lo relacionado con la pipería, es decir, la reparación de los barriles de agua y vino. Muchos de estos hombres procedían de la maestranza de tierra, aunque también los marineros podían, con experiencia, llegar a estos puestos. Por último, el buzo se encargaba de reparar las partes del buque que estaban sumergidas, aunque su principal dedicación fue la recuperación de útiles de valor en los barcos hundidos.

Los pañoleros, despenseros, toneleros, mayordomos y alguaciles fueron otros oficios de importancia. Los pañoleros y despenseros se dedicaban a la conservación de las vituallas y pertrechos, por lo que estaban bajo las órdenes del patrón. El despensero, aparte de realizar esta función, pudo relacionarse también con la preparación de la comida, tarea que solía ayudarse de gente de la chusma. El mayordomo es una figura que aparece poco en las relaciones, y parece que también se relacionaba con la guarda de vituallas. El tonelero custodiaba los toneles de agua y vino, función especialmente primordial por la importancia que estos líquidos tenían dentro de la galera. Si el agua era un bien más que vital, el vino no lo era menos, sobre todo por el componente social y alimenticio que acarreaba su consumo. El alguacil era la persona encargada de vigilar a la chusma, tanto dentro como fuera de la galera. Había distintas categorías de alguaciles. El alguacil mayor ejecutaba las condenas que el auditor y el capitán general dictaban, ayudado por su teniente de alguacil. El alguacil de galera era el que controlaba a la chusma, socorrido por un ayudante o sotaalguacil y un mozo de alguacil, generalmente esclavo, que era el que herraba y desherraba a la chusma. El trabajo de alguacil era especialmente duro y con mucha responsabilidad, por lo que hubo bastante carencia de hombres que se quisieran dedicar a estas labores. Excepcionalmente hubo un alguacil del agua, que se encargaba de vigilar este bien tan preciado.

Uno de los hombres con mayor poder dentro de la galera fue el capellán. Estos religiosos que viajaban en las galeras adoctrinaban y controlaban la rectitud religiosa de la tripulación, aunque también dedicaban su tiempo a otras labores, como el cuidado de los enfermos, el mantenimiento de la disciplina o la conversación y lectura. Hasta la segunda parte del siglo XVI su penosa labor y peor preparación fueron muy criticadas por autores como Guevara, aunque esta particularidad se mejoraría posteriormente, sobre todo tras la intervención del papado, obligando, entre otras cosas, a llevar patentes para poder dar misa, predicar o administrar sacramentos. Este cambio también supuso que su posición y carisma mejoraran dentro de la galera, sentándose junto con el capitán en las comidas o atendiendo el apartado económico para la compra de vituallas, sobre todo para las dietas de los remeros enfermos. A partir del siglo XVII aparecieron los capellanes de galeras y de compañía, así como el capellán mayor y el vicario general, que eran elegidos por el capitán general. El capellán mayor gobernaba la escuadra, vigilando a los capellanes de galeras, juzgando crímenes de herejía, controlando los testamentos de los fallecidos y administrando el hospital de tierra. El vicario general era el religioso de mayor poder. Podía juzgar inquisitorialmente, con potestad vicaria.

No podemos olvidar que la galera, por encima de todo, era un barco de guerra. Por ello, junto con la gente de mar y la chusma viajaban hombres dedicados exclusivamente a la lucha. Hasta 1564, los hombres de guerra estaban adscritos a la galera, es decir, los asentistas eran los que nutrían de gente de guerra a la galera. En los primeros asientos aparecen los arcabuceros a modo de soldados, junto con algún alférez y sargento, y también el “cabo desquadra”, que ejercía la función de jefe e instructor de arcabuceros. Los marineros tenían el apelativo de sobresalientes, haciendo referencia a su capacidad guerrera. A partir de 1539 aparecieron los soldados, profesionales que desligaron a los marineros de su denominación de sobresalientes y que traían sus arcabuces y otros materiales de guerra al asentarse. El gran problema de la gente de guerra en esta primera mitad de siglo fue su escasa preparación, ya que el asentista contrataba a “cualquiera” para reducir los costes al máximo. Debido a la poca profesionalidad y al incremento de galeras en propiedad, a partir de 1564 la corona comenzó a embarcar soldados de infantería, corriendo con los gastos del reclutamiento y mantenimiento, pero asegurándose la profesionalidad de las tropas embarcadas y la posibilidad de seguir luchando con éxito en tierra lo que se comenzó en el mar. Los soldados adscritos a la galera no desaparecieron, pero se embarcaba sólo a diez o veinte hombres de la guardia personal de los mandos o gente de confianza. La infantería embarcada se vinculaba a su compañía y tercio, sobre todo al tercio de galeras, que generalmente era el que suministraba los soldados. El trabajo del soldado era básicamente la lucha, aunque tuvieron otras funciones de vigilancia en el interior y exterior de la galera. Obedecían las órdenes de sus superiores, cuya cabeza era el capitán de galera. Este hecho provocó más de un altercado entre los mandos de la galera y los de tierra, aunque siempre se terminaba recordando por parte de las autoridades que el mando supremo lo tenía el capitán de galera. A partir del siglo XVII se va a zanjar la cuestión, ya que los capitanes de galera

iban a ser capitanes de mar y tierra, haciendo la estructura mucho más unitaria. También hubo conflictos entre los soldados y los marineros, ya que, pese a ganar prácticamente lo mismo y tener una consideración social similar, el trabajo del marinero era siempre mucho más duro y su poder mayor. El número de soldados que embarcaban en la galera dependió de las épocas y los tipos de galera, aunque el rango iba desde unos veinticinco, como cifra menor, hasta cien o más. Al igual que pasaba con la tripulación, la escasez de soldados fue también una lacra para la administración, por lo que en muchas ocasiones se embarcaban gentes sin experiencia. Cabe recordar que las condiciones del soldado en el mar eran mucho peores que las de tierra, por lo que pocos eran los que querían meterse en un barco atestado de gente y en medio del mar. Los que finalmente embarcaban debían ser valerosos y disciplinados, o de la peor calidad, y cumplir otros requisitos como no estar casado, saber nadar y no ser homosexual. Aunque Don Quijote pensaba que era el oficio más digno de la Tierra, la sociedad lo criticaba por violento, cruel, indecente, blasfemo o mujeriego, entre otras cosas, sobre todo cuando desembarcaba y causaba destrozos, robos, violaciones y demás delitos en los pueblos donde se alojaban, algo que solía ocurrir cuando la paga no llegaba. Parece que el prestigio social del soldado mejoró en el siglo XVII, ya que estas conductas infames intentaron remediarse con disposiciones como la ordenanza de 1631.

El último grupo que completaba la tripulación de la galera era la chusma, que constituía la fuerza rémica de la galera, entre otras cosas. Era el grupo más heterogéneo, compuesto por personas de diferentes religiones, lugares y profesiones. Los buenas boyas no solían trabajar en el servicio, ya que se prefería a esclavos, pese a que las disposiciones trataban de mejorar sus condiciones e incluirles en el servicio por delante de esclavos y reos. La composición de la chusma era la siguiente:

- buenas boyas
  - galeotes
  - de bandera
- galeotes
- esclavos

Los buenas boyas “de bandera” eran remeros que habían accedido a rema por voluntad propia, cobrando un sueldo por su trabajo. Este tipo de remeros fueron muy escasos, circunscribiéndose su presencia básicamente a los primeros años del siglo XVI. La causa por la que estos hombres dejaron de servir en las galeras era evidente. La entrada de los reos y esclavos había denigrado la profesión, al tiempo que se había vuelto muchísimo más dura por las penosas condiciones higiénicas y de trato. Los buenas boyas “galeotes” eran reos que habían finalizado su condena pero que quedaban en el barco, obligados o no, con el sueldo y las condiciones de los buenas boyas. Esta obligación de mantenerse en el barco se hizo a través de varios cauces. El más simple era el de “pasar palabra” a los reos que finalizaban su condena en breve, para así conocer cuáles querían

quedarse. Los abusos en este sentido eran cuantiosos, ya que los reos sabían que era peor decir que “no” a asentir y trabajar como buena boyá, ya que al final se iban a quedar igual y con peores condiciones. Por otro lado, el propio galeote podía causar esta situación, “picado” por el juego o por deudas. Este tipo de abusos fue una respuesta clara a la falta de bogantes, ya que era muy ventajoso para la administración tener a remeros experimentados en la galera, y de esta forma tan sencilla, más. El problema lo tenía verdaderamente el reo, ya que no sólo tenía que cumplir su condena, sino que en muchas ocasiones la obligación de bogar como buena boyá era, en años, superior a la de la propia condena. Esta situación fue muy criticada por los monarcas, sobre todo por Felipe II, ya que se consideraba poco cristiana. No obstante, pese a la multitud de quejas y disposiciones que se dieron, fue una situación que nunca llegó a solventarse, ya que los capitanes eran siempre reacios a licenciar a los reos por “necesidades del servicio”. Tan sólo se consiguieron tibia mejoras, y para los españoles, quienes estuvieron exentos del puesto como buena boyá a partir de 1681.

Los galeotes eran hombres que estaban sujetos a la “pena de galeras”, obligados a remar sin sueldo durante el tiempo de su condenación. Ya vimos anteriormente cómo esta pena fue abarcando progresivamente un número mayor de delitos, a la vez que se conmutaba por otras penas de máxima gravedad. Era una respuesta de la administración a la falta de remeros. La media de edad de los reos era de veintisiete años y su procedencia mayoritariamente castellana y andaluza, aunque también había reos de otras partes de España, Italia o Francia. El tiempo de condena variaba entre tres y diez años, aunque podían quedar en la galera como buenas boyas a su término. Por su parte, los esclavos estaban condenados de por vida, a menos que se les liberase por causas diversas. Las formas de conseguir esclavos para la galera eran diversas. Las presas y cabalgadas fueron las más comunes, reservándose el rey la compra por una cifra que rondaba los treinta ducados de oro por esclavo. También el monarca podía comprar esclavos a privados, algo que salía extremadamente caro, algo que dependía de las condiciones del esclavo y se solía realizar en momentos de gran necesidad. También las galeras se hacían con esclavos por sentencias, es decir, condenados por tribunales de justicia a pena de galeras. Por último, los particulares también donaban al rey esclavos para servir en las galeras, casi siempre los más indomables. No podían ser cristianos, en teoría, aunque la realidad de los documentos indica que hasta en los años noventa del siglo XVII había esclavos donados cristianos bogando en las embarcaciones. Los esclavos de mayor valía eran los nacidos esclavos, poco frecuentes en las galeras, siendo los más numerosos los musulmanes, usualmente más del 90%, aunque también había europeos, sobre todo franceses, holandeses e ingleses. Estos últimos se solían hacer dependiendo de la situación bilateral de los respectivos países con España. El trato que se le dio a los esclavos no fue siempre el mismo. Muchos autores aseguran que se dio mejor trato a los cristianos, sobre todo para invitar a la conversión del infiel. Aunque sabemos que tenían más protección por parte del capellán, no sabemos si fue realmente una ventaja o un inconveniente. Los que sí eran peor tratados fueron los renegados, arraces y moriscos. Los

renegados eran sobre todo turcos y berberiscos que habían renegado de la fe cristiana, tras haberse convertido a ella. Provenían de condenas inquisitoriales y, pese a que eran condenas limitadas, la justicia religiosa solía dejarlos indefinidamente en la galera. Los arraeces eran comandantes de navíos turcos o berberiscos, que se ponían al remo si habían mostrado valentía en la defensa de su buque. Los moriscos fueron muy mal considerados por los recelos que había sobre su conocimiento del territorio español. Estos esclavos “peligrosos” solían estar atados de pies y manos, evitando que bajasen de la galera o que entraran al servicio de algún mando. Cuando un esclavo se discapacitaba para la boga, por edad o condición física, se solía vender para poder comprar otros esclavos, aunque siempre se le intentaba exprimir al máximo. En este sentido, había esclavos en las galeras de más de ochenta años, con más de cuarenta años de cautiverio. En general, el número de esclavos no debía ser alto, por seguridad, aunque el porcentaje creció del 20% al 45% en el siglo XVII.

Como hemos visto, la galera se componía básicamente de cuatro grupos de personas: la gente de mar, la gente de guerra, la chusma y los oficiales reales. Todos ellos formaban un número bastante cuantioso de tripulantes, que dependía del tipo de galera, de las necesidades de servicio y de la disponibilidad económica y de personal. Aunque no es sencillo calcular en número de personas que tenía la galera, sobre todo porque no era fijo y dependía de multitud de aspectos, hemos realizado un cómputo aproximado en base a rangos. Durante los siglos XVI y XVII una galera ordinaria solía tener:

<i>Siglos</i>	<i>Hombres de mar</i>	<i>Hombres de guerra</i>	<i>Chusma</i>	<i>Total</i>
XVI	32-50	30-50	150-234	230-254
XVII	32-50	30-85	180-274	235-407

En la galera capitana, y también en la patrona, las dotaciones se ampliaban en número, aproximadamente un 30%, y en cargos, apareciendo hombres como el cómitre de medianía, el piloto mayor, el condestable, el médico o el boticario. La composición básica de la galera eran los mandos y oficiales, la marinería, la gente de guerra, los hombres de la maestranza, los oficiales reales y los encargados de la asistencia sanitaria. Más allá de esta estructura hubo modificaciones más o menos significativas, tanto por la propia evolución del sistema legal y práctico como por las necesidades y posibilidades de la corona en cada momento.

Respecto a la chusma, ya vimos como el rango se situaba entre 150 y 274. Los porcentajes que hemos calculado para los siglos XVI y XVII respecto al tipo de chusma que viajaba en las galeras de España son los siguientes:

<i>Siglos</i>	<i>Buenas boyas %</i>	<i>Forzados %</i>	<i>Esclavos %</i>
XVI	1-30	60-70	10-30
XVII	1-15	40-54	40-50

Los forzados fueron los hombres más numerosos dentro de la chusma. No obstante, su descenso durante el siglo XVII es muy significativo, ascendiendo el de esclavos hasta prácticamente igualarlo o incluso superarlo en ocasiones. Por otro lado, el porcentaje de buenas boyas se refiere, en la práctica totalidad de casos, al tipo galeote.

Aparte de todas estas personas que poblaban la galera, debemos tener en cuenta las que generalmente estaban y no eran contabilizadas. Nos referimos a los grupos de aventureros, caballeros, criados, pasajeros y familiares que iban en ella, aunque no se solían contabilizar en las relaciones, aunque sí en los alardes y en otros documentos. El porcentaje de estas personas no contabilizadas en ningún caso supuso más de un dos por ciento de la gente de la galera.

El mantenimiento de toda esta gente, de las embarcaciones y del mundo que rodeaba a las galeras de España era extremadamente caro. Según el estudio de Thompson, base para posibles estudios más exhaustivos, para los reinados de Felipe II y Felipe III, el mantenimiento anual se situaba en un rango de entre 300.000 y 900.000 ducados al año. Los datos para el reinado de Carlos V son bastante más bajos, ya que no llegaban a los 100.000 ducados anuales, según los datos extraídos de los asientos concertados entre particulares y el emperador. El presente estudio se ha centrado básicamente en la parte correspondiente a los hombres de la galera, sin duda un gasto porcentualmente muy alto respecto del total. Los documentos con los que hemos trabajado recogen la parte correspondiente a los sueldos, datos bastante cambiantes y algo paradójicos. Como pasaba con la tripulación, los jornales son muy difíciles de cuantificar, pues aunque los asientos y demás disposiciones disponían unas cifras bastante claras, las relaciones de sueldo de los contadores no lo eran tanto. Estas diferencias eran a veces muy acusadas, incluso en periodos cortos de tiempo y para galeras de similares condiciones. Este hecho nos hace pensar que hombres que realizaban la misma tarea no tenían por qué tener el mismo sueldo, siendo la experiencia, valía, condición física, amistad o habilidad algunas de las causas de estas diferencias. Las diferencias entre profesionales de un mismo grupo, galeras y años podían variar en más del doble o menos de la mitad, es decir, un soldado podía ganar desde cincuenta reales a doscientos diez, que era la media, e incluso algunos superaban los ochocientos. Sin duda, la causa más importante de estas variaciones fue la guerra, ya que en los años de mayor fragor bélico los sueldos ascendían vertiginosamente, sobre todo los de los soldados. Aparte de la dificultad que entraña descifrar exactamente los salarios de la gente de mar y de guerra, debemos tener en cuenta que los sueldos se complementaban con las raciones, así como existían “ventajas” que se repartían entre los hombres. Por este motivo, el análisis de la



economía personal de cada hombre debe ser valorado no sólo por el jornal, sino por estos otros particulares que podían aumentar enormemente el poder adquisitivo de los mareantes.

El pago del sueldo se realizaba en las galeras dos veces al año, en ocasiones tres veces, al salir y volver de la invernada, aunque no tenían por qué ser pagas semejantes, ya que el capitán general podía adelantar un tanto por cien más alto o más bajo, según conviniera y se pudiera, ya que era muy importante la equidad en el reparto para evitar problemas entre el personal. Si el capitán general quería librar más dinero a alguna persona lo debía realizar en otro momento y de su propio bolsillo. El sueldo que se daba en el pago general debía ser dado en mano ante la presencia del capitán general o subalterno, el veedor y el contador. En ocasiones, debido a la pobreza extrema de algunos de los hombres, al juego, a los hurtos, a la pérdida o al deterioro, las pagas se hacían en paños o en armas. Una vez acabado el pago y anotado todo en las listas, en el pie de las mismas se sumaban los totales y se rubricaba con las firmas de los encargados, para poco después mandarlas al secretario del Consejo de Guerra. El dinero de los sueldos se custodiaba en un arca con tres llaves, una para el capitán general, otra para el veedor general y otra para el pagador. A veces el arca contenía no sólo el dinero del pago, sino el de las compras de vituallas y bastimentos, por lo que al proveedor se le hacía entrega de otra llave, debiendo concurrir todas las llaves para la apertura, excepto en la navegación, momento en el que el capitán general podía extraer hasta doscientos ducados para entregar al pagador para comprar o pagar algo de extrema necesidad. Durante la invernada el arca se situaba en casa del capitán general o donde el capitán general estuviere. Ya aludimos anteriormente a las ventajas que se daban en la galera, que constituía un importante sobresueldo para la tripulación y un estímulo para mejorar su trabajo. Aunque parece que las ventajas se repartían en principio entre los “amigos” de los mandos, pronto se dieron disposiciones para evitar estas corruptelas, limitando la cantidad máxima por persona, sobre todo a partir de 1557. Otro posible sobresueldo y quizá la razón de ser de muchos de los que en la galeras estaban fueron los botines, de los cuales la gente de galera se solía quedar un quinto. Por otro lado, el sueldo podía perderse completamente o en parte si el trabajador era castigado o si le era concedido algún permiso, aunque éstos fueron cada vez más restrictivos. Pero realmente lo que ocasionaba los mayores problemas fue la falta o el retraso de la paga, quizá el argumento más importante para la rebelión y el malestar de la tripulación. Además, no sólo la indisciplina fue uno de los inconvenientes más graves de la administración. La falta de liquidez provocaba que los alimentos y los bastimentos se compraran fuera de tiempo, por lo que se encarecían enormemente y se debía recurrir a préstamos y pago de intereses por las demoras. Sin duda, el sistema no funcionaba correctamente, plagado de trabas legales, corrupción, lentitud y escasez.

## PARTE II. LA VIDA COTIDIANA DE LOS HOMBRES DE LAS GALERAS DE ESPAÑA: LA VIDA A BORDO Y EL MUNDO EXTERIOR

### 4. La vida a bordo: hombres de mar y de guerra

#### 4.1 Introducción

¿Cómo se sentía un hombre que entraba por primera vez a una galera? ¿Cómo se manejaba cuando era veterano? Nervios, inquietud, miedo, alivio, malestar. Eran muchas las razones que llevaban a un hombre a subir a una galera. Debían ser momentos muy duros para los primerizos, que se topaban con todo tipo de situaciones nuevas –mareo, estrechez, picaduras, burlas, etc.–. Menos inquietante era para el veterano, aunque no dejaba de ser un momento especial: reencuentros, ocupaciones, recuerdos, expectativas, evasión. En la galera encontraban penas y problemas continuos, pero también buenos momentos, amigos, divertimento, aventuras por lugares desconocidos, serenidad, amor, patriotismo o incluso pequeñas parcelas de poder.

En pocos minutos todos tenían que ocupar sus posiciones: la chusma a la boga, los marineros a las velas, el cómitre silbando, el patrón contando, en fin, un amplio abanico de tareas para poder comenzar la partida. En esos momentos todos trabajaban, a veces incluso los pasajeros –no muy usuales–, y sólo algunos soldados miraban altivamente a la tripulación, descansando sobre la cubierta y despidiéndose del puerto con algún que otro cántico.

Que la vida a bordo de una galera era muy dura es algo evidente en prácticamente todos los testimonios de la época. Pero no es menos cierto que no era un “tormento muy demasiado”<sup>883</sup> para todos. Había travesías tranquilas, e incluso viajes “con comodidades”, como solía pasar en las galeras reales. Fernández Duro describía minuciosamente el barco que llevó al retiro al emperador Carlos V:

“La cámara ocupaba la parte extrema del castillo de popa, recibiendo luz por ocho ventanas y puertas de cristales sobre la galería exterior que rodeaba toda aquella parte de la nave. En el interior estaba artísticamente esculpida y tapizada de paño verde. Seguía hacia proa una hermosa antecámara, que servía de comedor, y un pasillo de acceso á dos grandes dormitorios en los costados, con ventanas y puertas también á la mencionada galería. La cama y mesa de noche estaban suspendidas con aparatos de balance; las cortinas y alfombras eran del mismo color verde que presidía en el orden general; y teniendo en cuenta la sensibilidad de D. Carlos al frío, se instaló estufa. Más á proa había consigo tres camarotes, destinados al sumiller de corps, al jefe del guardarropa y al ayuda de cámara. En el entrepuente se formaron otros 20 camarotes para los jefes y gentileshombres de cámara; allí se había puesto repostería, panadería, horno, cocina, procurando no olvidar nada que sirviera de regalo al eximio viajero”<sup>884</sup>.

---

<sup>883</sup> Brizuela, M., 1618.

<sup>884</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. I, p. 317.

En la primera parte del trabajo hemos estudiado los cargos de los hombres de la galera de forma genérica, analizando la naturaleza de sus puestos y la función que desempeñaban dentro del barco, así como otras cuestiones de importancia que rodeaban al mundo de las galeras de España. En las siguientes páginas examinaremos cómo transcurría la vida de los hombres en las galeras españolas, profundizando en los avatares internos y tratando de entender cómo era el universo cotidiano de los hombres de a bordo. Aunque hemos decidido tratar lo relativo a la chusma en un apartado distinto, algunas de las materias tratadas en el presente capítulo son igualmente válidas para el siguiente, como recordaremos.

#### 4.2 El trabajo a bordo de la galera

“Un alegre clarín con voz sonora,  
De la partida señaló la hora  
En dulce calma está la mar quieta,  
Que ni á ella ni al ayre mueve el viento:  
La gente al blando sueño está sujeta,  
Sin hacer un pequeño movimiento.  
Tan solamente el plático trompeta  
Esparce por el ayre el alto aliento,  
Dando con vário son alegre nueva  
De aquella alegre y deseada leva”<sup>885</sup>.

Con este verso daba *El Monserrate* la salida a la Real, de gran solemnidad y tranquilidad, comenzando su labor en el mar. En pocos minutos cada hombre debía ocupar su puesto específico dentro del barco, desde el capitán hasta el proel. El trabajo era duro y especializado, y todos eran responsables de cada una de sus parcelas:

“Y á lo que manda el cómitre prudente.  
Abaten, zarpan en un punto, y cian,  
De tierra el cabo ya desamarrado:  
Del puerto salen ya, ya se desvían  
Del que á las veces es tan deseado.  
Sostan la boga, la galera avían,  
Tras la real el curso enderezado,  
Que por guia de todas vigilante  
El fanal encendido va delante.  
Al céfiro esperado desplegaron  
Las velas del trinquete los proeles,  
Y sin que las hinchiese navegaron  
Bogando algunas millas á quarteles;  
Pero, ya que en el alto golfo entraron,  
Avivando el favonio los pineles,  
El cómitre silbando luego ordena  
Levar los remos, y amaynar la entena.  
Afrenillada ya la palamenta,  
Viene la entena abaxo con ruido:  
La espiga en un momento se le aumenta,

---

<sup>885</sup> Virués, C., 1587, canto III.

Y en un punto el bastardo está tendido.  
Iza la chusma alegre ya y contenta  
Del viento á su descanso que ha venido:  
Sube la entena, y llega á dar al tope:  
Va la galera mas que de galope”<sup>886</sup>.

Debió de ser impresionante observar cómo la galera salía del puerto, con la música de los hombres y el sonido de los artilugios que manejaban, con los remeros cantando e iniciando sus esfuerzos y los hombres del puerto recogiendo todos los enseres. Todas estas personas tenían una ocupación específica, como vimos anteriormente. Según la *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino* de la *Colección Navarrete*, estas eran las funciones de los hombres de galera:

“Un remolar para que adereze los remos, el qual se le a de hazer cargo de los que hubiere en galera.  
El Maestre daxa para que ofresciéndose un temporal que tenga la galera necesidad de adobio lo haga.  
Un calafate, y sin este, no se puede navegar, para que repare quando hiziere agua la galera.  
Un Lombardero que tenga cargo de las piezas de Artillería.  
Un barbero que sea cirujano, para que tenga cuidado de los enfermos que hubiere en la dicha galera, y de que se rapen a navaxa los forzados y esclavos de quince en quince dias.  
Dos Consejeres que sean Marineros Praticos en esta costa, para que ofresziendose un temporal se junte el capitán con ellos y con el cómitre y sotacómitre, de los quales a de tomar su pareszer y conforme a el, hacer su navegacion. Uno de estos consejeres puede nombrar por patrón de la dicha galeraal qual se le a de hazer cargo de todos los bastimentos, xarcía y demás cosas que entraren en la dicha galera, cada cosa por su genero; y se le a de tomar cuenta cada año, y tanteos de cuenta de quatro a quatro meses.  
Ase de hazer un alarde y lista de toda la gente de cavo y remo para el dar de las raciones, y un traslado dél a de tener el dicho patrón, y de mes a mes lo a de hir a confrontar con la persona que hiziere el dicho oficio de contador, y en echarse menos al soldado á de dar el ausencia, para que se note en el alarde, y en su asiento, que se ha de hazer con las señas de su persona, para lo qual se á de formar un litro de pliego agujereado [...]”<sup>887</sup>.

El espalder era el encargado de mantener el compás de boga, que cambiaba según las condiciones<sup>888</sup>. El alguacil de galera se hacía cargo de la guarda y herraje de los forzados y esclavos, así como de las herramientas y de los barriles de las aguada. Debía contar a los esclavos por si alguno faltaba, y si esto ocurría tendría que ver si los que estuvieron de guardia en el puerto que ya dejaban atrás –soldados o marineros– tenían alguna obligación en al posible fuga, quedando, si se confirmaba esta responsabilidad, bogando en lugar del huido. El cabo de escuadra o caporal se hacía cargo de las armas y munición del rey, así como de establecer las guardias, entrenar a los arcabuceros y entregar los soldados al alguacil para acompañar a los esclavos a tierra. El escribano de raciones daba fe de las raciones de comida repartidas a los comensales, debiendo estar firmadas también por el capitán de la galera”<sup>889</sup>. El trabajo se multiplicaba cuando los problemas acuciaban<sup>890</sup>. El instante anterior al combate era uno de los momentos más frenéticos:

---

<sup>886</sup> Ibid.

<sup>887</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

<sup>888</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 150.

<sup>889</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

<sup>890</sup> Guevara, A., , 1539, cap. VI.

“Era de ver la presteza y regocijo con que cada cual acudia á su ministerio unos á desembarazar las cubiertas otros á fortificar las empavesadas aqui se reparaban las popas allí se daba suelta á los forzados cristianos para que empuñando las armas se hiciesen dignos de la libertad que les concedian y mientras los soldados aprestaban arcabuces y mosquetes alabardas y picas hachas mazas y espadas de combate y los artilleros disponian y cargaban sus cañones y los tambores pífanos trompetas y clarines ejercitaban sus instrumentos y los encargados de las municiones y vituallas colocaban aqui la pólvora balas y fuegos de artificio allá pan agua vino queso y cuanto podia contribuir á refrigerar las fuerzas de los combatientes los capitanes se vestian sus armaduras los religiosos que iban como auxiliares espirituales hacian exhortaciones la chusma se ocupaba en sus maniobras y los cómitres timoneros y pilotos atendian á que las galeras avanzasen en buen orden guardando la línea y las distancias que se habían prescrito”<sup>891</sup>.

Hemos visto a lo largo del trabajo el gran problema que existía en las tripulaciones en cuanto a la falta de personal. Este hecho influyó sobremanera en la preparación y profesionalidad de las gentes que trabajaban en la galera. Ya Guevara, en época muy temprana, denunciaba la incapacidad de gran parte de las dotaciones para realizar su trabajo correctamente, sobre todo por la errónea terminología que utilizaban y que equivocaban continuamente<sup>892</sup>. No obstante, confundir vocablos no era lo mismo que errar la navegación. Pudo haber ineptos dentro de los buques, sobre todo bisonños recién embarcados, pero seguro que muchos de estos hombres eran experimentados, quizá analfabetos, pero prácticos en el manejo de los instrumentos de navegación. Eso sí, tanto las Ordenanzas como las Instrucciones y demás disposiciones pedían siempre que los hombres fueran capaces y diestros en sus trabajos, por lo que seguro hubo quejas en este sentido:

“Otrosy que toda la gente que se oviere de thomar o recibir y a las dichas galeras eran abiles e suficientes cada uno para servir en ella de cargo que oviere de thener doy los que agora ay o de aqui adelante oviere no fueren abiles quales pa ello conviene que no sean recibidos ni ganen sueldo e los veedores no les pongan ni pasen en los alardes ni los cuenten en el numero de la gente que ha de aver en cada una de las dichas galeras”<sup>893</sup>.

Pese a que desde principios del siglo XVI se insistía en esta cuestión e incluso se pedía no pagar sueldo ni contar a la gente que no fuera “útil”, la falta de personal hizo que los mandos relajaran esta materia. No podemos dudar por completo de la profesionalidad de gran parte de la tripulación, sobre todo por las condiciones tan específicas y técnicas de la navegación, pero el análisis de textos nos lleva a pensar que hubo personas con baja o nula cualificación dentro de la galera, tanto en los trabajos más sencillos como en los mandos de la misma.

La guardia era uno de los trabajos más importantes de los marineros y soldados, ya que de ella dependía la defensa del barco y una posible fuga o motín. Los soldados, al ir armados, recibieron a lo largo del tiempo numerosas instrucciones sobre el uso y el tipo de armas que debían portar durante las guardias en mar y tierra. En el bando del marqués del Viso de 1670 se obligaba a los

---

<sup>891</sup> Rosell, C., 1853, p. 96.

<sup>892</sup> Guevara, A., 1539, cap. VIII.

<sup>893</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

soldados a llevar en el esquife “chuzo o partesana y no se valgan de la espada”<sup>894</sup>. La guardia la hacían marineros y soldados de la siguiente forma. El marinero “haze guardia en el quarto que le caue en los quatro bancos primeros desde la espalda de la una parte y de la otra”, y dos soldados “uno desde aquellos quatro bancos al árbol, y otro desde el árbol á Proa, dejando dos bancos y un proel en los dos bancos y en la Proa”. Generalmente las galeras necesitaban reforzar la guardia, “por lo que se podria ofrezzer, por ser sola, y así ay necesidad que demas de la guardia ordinaria, de día y de noche esten dos soldados con sus arcabuzes aprestados, uno en la Proa y otro en la Popa, y a se de tener gran cuidado con que ningun soldado deje espada ni arcabuz, ni otra arma en los bancos de los forzados, sino que en entrando en galera ponga la espada en la Popa colgada en la garita para que no estorve”<sup>895</sup>.

El trabajo debía tener un nivel de conjunción alto, ya que era una verdadera brega en equipo, por lo que la jerarquía entre los tripulantes era muy necesaria y estaba muy marcada. Tuvo que ser complicada la función puramente marinera debido a la gran cantidad de personas que abarrotaban la galera –sobre todo la infantería, con su función exclusivamente bélica y de vigilancia–. El ambiente de trabajo pudo ser por momentos tenso y asfixiante. En este sentido, es muy interesante el análisis que el Dr. González hace del trabajo en el mar, sobre todo por la disfunción que ocasionaban los retrasos:

“No es fácil graduar determinadamente las fatigas de las gentes de mar porque dependen en mucha parte de la mayor ó menor bonanza é igualdad de los tiempos como tambien del objeto de las comisionen. Por lo general se reducen á quatro horas alternadas con otras quatro de descanso en aquellas deben mantenerse de guardia sobre el alcázar ó castillo del navio sufriendo todo el rigor de la intemperie de suerte que los violentos rayos del sol los hieren tan al descubierto como los penetra el frio y el agua en las constituciones desabridas de la atmósfera. Quando el viento es contrario á la derrota suele ser necesaria la repeticion continua de maniobras que por consiguiente aumentan ó duplican el trabajo. Si los vientos fuertes que llaman temporales son duros y tenaces ocupan todo el equipage por lo general en faenas muy trabajosas y rudas de quienes depende toda la seguridad. Quando se experimentan calmas se presenta otra escena en todo opuesta á la anterior la marinería tiene poco ó nada que hacer y se entrega á una ociosidad nada favorable á su conservacion con especialidad quando á la calma acompañan aquellos calores excesivos que se observan en poca altura. Ambos casos son muy terribles para los navegantes en el primero trabajan con exceso comen mal y la corta provision de sus ropas los obliga á mantenerse cubiertos con las que ya ha mojado la lluvia ó los violentos golpes de mar que asaltan é inundan el navio. Si el mal tiempo persiste continúan las incomodidades no se les ofrece entónces momento alguno de descanso y el que tal vez permite alguna bonanza pasajera no es fácil lo disfruten unas imaginaciones si no aterradas á lo mé nos poco tranquilas de su suerte. Tambien varían entónces las horas de la comida y aun esta se diferencia en especie ó carece de aquellos grados de coccion necesarios no permitiendo el tiempo que se encienda el fuego ó escaseando su duracion y permanencia. Finalmente en el segundo caso la falta de ocupacion el calor grande y la sofocacion del ayre induce á los marineros á aquella especie de laxitud ó debilidad comun en los paises cálidos de que resulta el disgusto y oposicion á todo trabajo y movimiento. Nunca se repiten estos trabajos con mas freqüencia que en tiempo de guerra. El servicio exige entónces que una ó muchas embarcaciones se mantengan en alturas determinadas á pesar de las contrariedades de los vientos y sin atender á estacion alguna por tanto no solo se experimentan y repiten las incomodidades expresadas sino que muchas veces no se le permite al marinero colgar su cama ni aun en tiempos claros y bonancibles. Tambien se le prohíbe entónces todo repuesto inmediato de ropa que

<sup>894</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0058/122. *Bando que mandó publicar el marqués del Viso, capitán general de las galeras de España, para que los soldados que se pongan de guardia en los esquifes lleven chuzo o partesana y no se valgan de la espada*. 1670.

<sup>895</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieron y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

pueda servir de estorbo en el caso de encontrar enemigos. Estas precauciones que dicta la prudencia y exige el desempeño del servicio para evitar todo impedimento en las baterías y prevenir las sorpresas acarrearán si son muy continuadas graves perjuicios á la salud de los marineros que pueden tolerarlas mas ó menos segun su robustez y resistencia y á proporcion que obran solas ó unidas con otras causas esencialmente capaces de producir enfermedades<sup>896</sup>.

Sin duda, la vida diaria en la galera estaba marcada por trabajos que, dependiendo de multitud de factores, como los meteorológicos o bélicos, modificaban los horarios, las costumbres y los ritmos de vida.

### 4.3 La sanidad y la higiene. Enfermedades, heridas y medicinas

En la primera parte del trabajo estudiamos a los hombres que dedicaban su trabajo a la asistencia sanitaria: barbero, cirujano, barbero-cirujano, médico y capellán. Y también hicimos referencia a sus cargos, obligaciones y evolución. Por tanto, en este apartado abordaremos la asistencia sanitaria en la galera, desde un punto de vista más estructural y cotidiano.

El estudio de la asistencia sanitaria ha sido abordado, a lo largo del tiempo, por hombres como el Dr. González, Fernández Duro, S. Clavijo o G. Marañón, entre otros. A finales del siglo XX y principios del siglo XXI Manuel Gracia Rivas retomó el análisis de la sanidad en la práctica totalidad de sus obras, actualizando los contenidos y aportando nuevas propuestas de manera sobresaliente. El libro con mayor calado lo escribió en 1988, titulándose *La sanidad en la jornada de Inglaterra*. Aunque está muy localizado tanto en tiempo como en espacio, su material nos es muy útil para entender la organización y estructura de la sanidad naval española<sup>897</sup>. También es referencia obligada para el presente trabajo el magnífico artículo que escribió G. Marañón en 1948 sobre la sanidad en galeras, mucho más específico para nuestro estudio.

La organización de la sanidad fue tardía y escasa. Los sanitarios que solían llevar las galeras eran barberos y cirujanos de heridos, profesionales de ínfima categoría y sin estudios que habían adquirido el título tras el pago de cuatro escudos de oro –o algo más, dependiendo de la época–. Aunque Marañón dice que no siempre había barbero o cirujano –por lo que el capellán o cualquier persona podía curar<sup>898</sup>, estudios más recientes aseguran que la presencia al menos de un barbero era relativamente normal<sup>899</sup>. En las *Ordenanzas* de 1553 se ordenaba que en cada galera hubiera

---

<sup>896</sup> González, J. M<sup>a</sup>, 1805, p. 12.

<sup>897</sup> Gracia Rivas, M., 1988. El resto de trabajos de Gracia Rivas se pueden hallar en la bibliografía final.

<sup>898</sup> Marañón, G., 1947, p. 148, citando la *Pragmática sobre la orden que se ha de tener en el examen de los médicos, cirujanos y boticarios*, en la BNE.

<sup>899</sup> Como los estudios de Gracia Rivas, en obras como *La sanidad en la jornada de Inglaterra* o en artículos como “La sanidad naval española de Lepanto a Trafalgar”.

botica y barbero, ropa para la chusma, atención de espíritu y menos trabajo<sup>900</sup>. Esta situación se repetía en las *Instrucciones* de 1557:

“Ha de haber botica proveyda de buenas medicinas que ande con las dichas galeras y en cada una dellas ha de andar un barberote moro o forçado que cure los enfermos y demas desto un solo medico con tres o quatro barberos cirujanos, para que anden de respeto en las dichas galeras y curen en ellas”.

Si ya era difícil tener un buen cirujano dentro de la galera, encontrar médicos en ellas era prácticamente imposible, aunque esta situación cambiaba en las grandes empresas como Lepanto o la Gran Armada, en donde sí podemos observar la presencia de médicos –aunque García Hernán asegura que sólo actuaban si se les pagaba previamente–<sup>901</sup>. También solía haber médicos en las galeras que viajaban a América, ya que la travesía era mucho más larga y la posibilidad de enfermar mayor –dentro de lo que cabe, las galeras podían fondear, en caso de extrema necesidad, en pocos días–. El Adelantado de Castilla escribía al rey Felipe II para advertirle de la necesidad que había de médico y cirujanos para las galeras que cruzaban el charco:

“El doctor errera que sirve a Vmag en estas galeras es buen medico y hombre de bien, y por servicios particulares le hizo a Vmag. mrd. de cien ducados mas de sueldo de lo que antes tenia, pero no tiene fuerças ni salud para el trabajo que pide su offiçio con esta jente, obligame a suplicar a Vmag. mande acomodarlo en otra cosa para que se pueda buscar otro mas a proposito porque en effecto padescer mucha jente por no poder acudirles.

Tambien tengo representado a Vmag. la falta que hay en estas galeras de cirujanos y que ymportaria mucho que Vmag. mandase señalar tres o quatro sueldos competentes para que haya personas con ellos de la qualidad y confiança que se requiere, buelvo a acordallo a Vmag. porque conviene al beneficio de toda la armada”<sup>902</sup>.

Al poco tiempo se continuaba pidiendo al rey la actuación en ese sentido:

“Otra vez he avisado a Vm. la necesidad que en estas galeras ay de cirujanos buenos y Vm. ha mandado saver lo que se le solia dar y aunque me he ynformado no hallo que aya auido algunos de consideracion y hecho de ver la falta que hazen porque de mas de subcesos tras hordinarios que podria aver en la guerra ay cada dia muchas ocasiones para que son menester y de no averlos resulta aver muchos forçados ynutiles de llagas y otras enfermedades [...]”<sup>903</sup>.

En el nombramiento de Sancho de Leyva también aparece la figura del médico para todas las galeras, aunque la denominación de médico-cirujano hace pensar que en la mayor parte de las ocasiones se embarcaba más a cirujanos que a médicos:

“Haveis de proveeer y ordenar que aya gran recaudo en lo que toca a los enfermos y de que sean bien allados y tratados y que aya provision suficiente de medeçinas y las otras cosas neçesarias, y que para esto aya un medico çirujano, el qual podra servir en todas las galeras de vuestro cargo y encomendarle a los capellanes de las galeras que tengan gran cuenta con los dichos enfermos, pues el propio de su offiçio y

---

<sup>900</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. I, p. 335.

<sup>901</sup> García Hernán, E., 2002, p.18.

<sup>902</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 185, doc. 69.

<sup>903</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 185, doc. 135.



profesion y con ayudar a bien morir a los que allí murieren, de cuya ropa y hazienda se ha de tener gran cuydado para que se de a quien lo oviere de haver y ellos dispusieren en tres testamentos”<sup>904</sup>.

También hemos encontrado la figura del médico en otros documentos, como en una relación de gastos de 1576<sup>905</sup>, o en la galeaza que se dirigía a Inglaterra en 1590, en la que había no sólo barbero y cirujano, sino boticario y “doctor médico físico” y el “platico del doctor”<sup>906</sup>. En la relación de gastos de 1576 se disponía que el médico tuviera un sueldo de doscientos ducados al año, unos 75.000 maravedís, aproximadamente la mitad de los emolumentos del veedor o contador. No obstante, pese a que el término “médico” aparece en muchos documentos, se debe analizar con cautela su presencia, ya que en ocasiones podía denominarse de ese modo a personal sanitario como cirujanos sin preparación académica, o a los médicos de “orina y pulso”, que eran simples físicos de menor categoría que los médicos profesionales<sup>907</sup>. No obstante, las relaciones de personal son muy buenas fuentes para observar quién realmente viajaba en las galeras, como ya dijimos con anterioridad.

Cuando se preparaban grandes acontecimientos navales, es decir, armadas, se nombraban cargos para organizar todo el complejo sanitario de los buques. La persona con una mayor capacidad de mando al respecto fue el *Protomédico de Galeras*, antesala del protomedicato del rey. Se dedicaba a inspeccionar los servicios sanitarios de las naves, a servir en las escuadras y, en ocasiones, se le proponía como jefe directo de las tripulaciones o consejero militar, como ocurrió con Pérez de Herrera o López de la Madera. También se ocupaba de la supervisión de los hospitales, tanto embarcados como de tierra. En ocasiones aparece la figura del Cirujano Mayor, que controlaba la praxis y la organización de los cirujanos de galeras, estos últimos prácticos con experiencia en múltiples batallas, adiestrados en la curación de heridas, amputaciones, etc. Aparte de los barberos, también hubo en los barcos los llamados internistas, menos comunes en las galeras, que eran los últimos del escalafón profesional y se dedicaban a socorrer enfermos<sup>908</sup>.

Había un mejor cuidado de la tripulación cuando se llegaba a tierra, sobre todo si empezaba la invernada y no había que volver a salir. Todo dependía del dinero, la red sanitaria y la logística que se tuviese:

“Todas estas galeras de V. M. llegaron en salvamento á esta ciudad á los 18 del pasado, y en todas la chusma algo fatigada y enferma. De las 11 de España se ha desarmado la Soberana, de que era capitan Sebastian de Galdeano, porque no estaba para navegar. Había en ella 136 remeros: repartieron en las diez, segun la necesidad de cada una. Todavía hay muchos enfermos. El cuidado que se tiene de curarlos

---

<sup>904</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva*. 1568.

<sup>905</sup> ABZ, Altamira, 184, D.93. *Relación de los gastos de las dieciocho galeras de España*. 1576.

<sup>906</sup> AGS, CMS, leg. 273. 1590.

<sup>907</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 134.

<sup>908</sup> Marañón, G., 1947, p. 150.

es bien grande. Doctor, cirujano, botica y de comer lo que ellos ordenan, no les falta, ni á los sanos ropa de vestir y abrigo, que todos lo tienen”<sup>909</sup>.

A lo largo del siglo XVII la atención sanitaria dentro de la galera mejoró ostensiblemente —dentro de las condiciones de insalubridad general—, sobre todo a partir de las ordenanzas y disposiciones realizadas para atender a cualquier persona enferma:

“En conformidad de lo referido, y por el escrúpulo que justamente motivaría el que cualquiera de los enfermos que mueren en la galera no tengan la hora de aquella agonía y tránsito que les fortalezca y anime contra las insidias del enemigo comun, mayormente á vista de los infieles que residen en las galeras, ordeno precisa y inexcusablemente, que luego que entiendan cualquiera de los dichos capellanes por sí ó por el protomédico, cirujano mayor, barberos, barberotes, ú otra cualquiera persona que haya en su galera enfermo de cuidado de la vida, esté obligado á irle á asistir, sin faltarle con la asistencia de alma hasta que espire”<sup>910</sup>.

A pesar de estas disposiciones, la mejora no significó ni mucho menos la desaparición de los problemas sanitarios ni asistenciales de la armada:

“M.— No es la cosa ménos importante la de los hospitales, que V. M. ha tocado, para la salud y aumento de la gente de mar y guerra que sirve á S. M. en las armadas, sino la más necesaria; pues es más que cierto que, por falta de hospitales y regalo, muere la mayor parte della en los puertos donde se juntan y aprestan [...].

M.— Debía tener S. M. un hospital en el Pasaje, otro en Santander, otro en el Ferrol ó Coruña, otro en Lisboa, y otro en Cádiz, que son los puertos donde se reunen las armadas.

V.—Por cierto que me lastima mucho la relacion que V. m. hace de tantas muertes procedidas de falta de hospitales, cosa tan necesaria é inexcusable, y que Su Majestad y sus ministros no lo hayan prevenido, y es sin duda que si viene á su noticia lo que V. m. me dice y advierte en esta parte, lo mandarán ejecutar, por ser tan justa y santa”<sup>911</sup>.

En el año 1681 los graves problemas todavía persistían, como atestiguan estos documentos, aunque, como veremos más adelante, la chusma era siempre la peor parada<sup>912</sup>:

“Oy hace siete días que carezen de sustento los enfermos de infanteria y mar de estas galeras por no asistirse con medios al mayordomo del ospital real y por la misma razon no se assiste a los remeros con la carne que necesitan para sus curazion quando tanto han menester unos y otros estas dietas; y respecto de que por parte de la Junta se nos dice en carta de 18 del corriente mes que sea socorrido al factor con quanto se ha podido, con que asistira en mejor forma, y se le obligara a ello, nos dira vm. si se dispone a conceder los efectos que se le quieren para reparar la actual precision y poder representar a SM lo que se ofreziere [...]”.

“Respondo al papel de Vm. de este día con decir que Don Lorenzo Justiniano en carta de este correo me asegura remitira una partida de dinero de consideracion para poner corriente esta proviçion y que esto sera luego y con primera rriero y que lo yra continuando de otras partidas, y asi mismo haver dado orden a Joseph Vianco, vezino de Jaen, para que me remita unos 600r.s. resto de las branjas de aquella ciudad y la de Cordova y en esta confianza podran Vm. alentar al mayordomo del ospital y dietero para que den las asistencias para los enfermos quando solo podran haver la dilazion de ser socorridos de 8 a 10 días que es lo que puedo decir a Vms. [...]”.

---

<sup>909</sup> CODOIN, t. XXIX, p. 19. *Carta autógrafa de Sebastian de Carquizano a .S. M., fecha en Nápoles a 9 de enero de 1565.*

<sup>910</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 235-237, citando la *Instrucción del Marqués de Santa Cruz de 1680*, de la Colección Vargas Ponce, leg. sin n°.

<sup>911</sup> *Diálogo entre un vizcaíno y un montañés sobre construcción de naves, su arboladura, aparejos, etc.*, en Fernández Duro, C., 1876, vol. VI, p. 106-222.

<sup>912</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0058bis/137, folios 212-213. *Escrito de los oficiales reales de las galeras de España a Juan Eco. Polero para que facilite alimentos a los enfermos de las galeras.* 1681.

Dentro de la organización de la sanidad naval se distinguían dos tipos de naves: la que albergaba una estructura sanitaria rudimentaria pero permanente, como pasaba en las galeras, y las que eran embargadas puntualmente para un determinado objetivo<sup>913</sup>, algo que se utilizaba en ocasiones muy especiales, como Lepanto. La atención sanitaria de las galeras se solía hacer en el mismo barco, a no ser que la gravedad del paciente provocase su urgente traslado a tierra o al hospital más cercano, siempre que las circunstancias lo permitiesen. Estos hospitales de tierra, como veremos en la parte final del trabajo, carecieron la mayor parte de las ocasiones de camas y de financiación, por lo que los problemas para acceder a ellos fueron enormes, sobre todo para la chusma. Para las grandes campañas solía llevarse una o varias urcas con todo lo necesario para montar hospitales en tierra, ya que la idea de hospital-flotante no existió en la época; este procedimiento, juntar las medicinas y enseres en las urcas, era simplemente una forma de concentrar todo el material en un solo buque, transportándolo junto a la flota para una mayor rapidez de actuación en la orilla más cercana:

“Lleva la dicha armada un hospital formado, del que es administrador general don Juan de Benavides y Bazán, chantre y canónigo de la Iglesia catedral de Salamanca, con los clérigos, mayordomos, administradores, boticario, cirujanos y demás oficiales necesarios y las camas, dietas, medicinas y demás cosas que fueran menester, así en la mar, como en tierra, donde se ha de asentar y formar dicho hospital”<sup>914</sup>.

No obstante, el llevar todo el material agrupado en estos barcos podía provocar el quebranto al completo del mismo si se perdían, hundían o eran atacados por enemigos<sup>915</sup>. Incluso si la urca era capturada por un enemigo podía perderse de igual forma el material o algo peor: quedar en manos del enemigo.

Los avances médicos fueron importantes en los siglos de los Austria. Sin embargo, la permanente falta de facultativos en las naves provocó que apenas se modificaran los procedimientos de la primera época del siglo XVI. Uno de los más importantes médicos de Lepanto fue Daza Chacón, que escribió un libro en 1605 titulado *Práctica y teoría de cirugía en romance y en latín, andanzas de un médico-guerrero*, tratado que innovó en el terreno de las amputaciones mediante la introducción de la “sierra de peines muy finos”<sup>916</sup>. Esta sierra nos lleva a la cruda realidad de la asistencia sanitaria, basada en torniquetes y amputaciones.

El aseo personal de la época distaba mucho de ser el adecuado para evitar la propagación de epidemias y enfermedades, y la galera no iba a ser mejor que en tierra firme. Aunque era norma de la época lavarse las manos y la boca antes de sentarse a la mesa, algo que hacían los hombres de las

---

<sup>913</sup> Gracia Rivas, M., 1988, p. 36.

<sup>914</sup> Clavijo, S., 1925, p. 32.

<sup>915</sup> Ibid., p. 44.

<sup>916</sup> Marañón, G., 1947, 158.

galeras por medio de “aguamaniles”<sup>917</sup>, los baños fueron extremadamente raros en las repúblicas cristianas –sobre todo por el miedo a posibles contagios de enfermedades que se había instaurado a finales del siglo XV y principios del siglo XVI–, y en el campo la situación se extremaba, ya que “el campesino se ensuciaba con las tareas del campo y, hartado fatigado con la dura jornada de cada día, sucio iba del trabajo a la mesa y así se acostaba. El mismo estiércol le manchaba manos y ropas [...]”<sup>918</sup>. Se instauró, durante estos siglos, la llamada “higiene seca”, sin agua, que perduraría hasta finales del siglo XVIII. R. Sarti asegura, no obstante, que la preocupación por la higiene creció en estos siglos, aunque desaparecieran los baños. Afirma que la limpieza consistía en “enjugarse el sudor, darse friegas con paños limpios y perfumados y empolvase”<sup>919</sup>. Parece, en lo referente a la galera, que lavar la ropa no era una tarea muy común entre los tripulantes, incluso había burlas si alguien intentaba hacerlo. Sin embargo, la “ropa blanca” o interior sí se solía mudar, ya que era creencia de la época que la aparición de pulgas y otros animales estaba asociada al sudor y a secreciones corporales<sup>920</sup>, y evidentemente, algo tenía que ver. Aunque se aclaraba la ropa, el agua a utilizar era irremediablemente salada<sup>921</sup> y fría. Guevara decía que<sup>922</sup>:

“Es privilegio de galera que si alguno tuviere necesidad de calentar agua, sacar lejía, hacer colada ó jabonar camisa, no cure de intentarlo si no quiere dar á unos que reir y á otros mofar; mas si la camisa trajerealgo sucia ó muy sudada, y no tuviere con que remudarla, esle forzoso tener paciencia hasta que salga á tierra á lavarla ó se le acabe de caer de podrida”.

“Es privilegio de galera que si algun pasajero regalado y polido quisiere allí dentro jabonar algun trapo de narices, paño de tocar, ó sudadero de cuello, ó camisa de su persona, ó toallita de mesa, sea con agua salobre y no dulce”.

La higiene personal la controlaba el barbero, el cirujano y el cómitre, a parte de los oficiales del rey, y una vez al mes se procedía a la limpieza total del barco, supervisada por el cómitre. Tras esa limpieza se frotaba la superficie con romero<sup>923</sup>, tanto para los olores como para gozar de “buena suerte”, ya que en la época se otorgaba al romero cualidades expiatorias. Las enfermedades eran contraídas, en su mayoría, por la falta de higiene personal y la mala conservación de los alimentos y del agua. Precisamente la insalubridad del agua provocó un sin fin de enfermedades digestivas, debilitantes –como la tuberculosis–, y avitaminósicas –como el escorbuto, el beriberi y la pelagra–<sup>924</sup>. El Adelantado D. Álvaro de Mendaña describía así la ración y los problemas ocasionados por la nocividad del agua:

<sup>917</sup> El aguamanil, que solía ser de latón, era un instrumento que solía ser usado en la liturgia cristiana, aunque lo hemos encontrado en varias relaciones de bastimentos con la finalidad de lavar las manos de la tripulación.

<sup>918</sup> Fernández Álvarez, M., 1998, p. 243.

<sup>919</sup> Sarti, R., 2003, p. 251.

<sup>920</sup> Ibid., p. 252.

<sup>921</sup> Guevara, A., 1539, cap. VI.

<sup>922</sup> Ibid.

<sup>923</sup> Mira Caballos, E., 2005, p. 125.

<sup>924</sup> Marañón, G., 1947, p. 137.

“La racion que se daba era media libra de harina, de que sin cernir se hacian unas tortillas amasadas con agua salada y asadas en las brasas; medio cuartillo de agua lleno de podridas cucarachas, que la ponían muy ascosa y hedionda.

Lo que se veía eran llagas, que las hubo muy grandes en piés y piernas; tristezas, gemidos, hambre, enfermedades y muertes con lloros de quien les tocaba, que apenas había día que no se echasen á la mar uno y dos, y día hubo de tres y cuatro. Andaban los enfermos con la rabia arrastrados por lodos y suciedades que en la nao había. Nada era oculto. Todo el pio era agua, que unos pedían una sola gota, mostrando la lengua con el dedo, como el rico avariento á Lázaro. Las mujeres con las criaturas á los pechos, los mostraban y pedían agua, y todos á una se quejaban”<sup>925</sup>.

No obstante, muchos médicos culparon en ocasiones a los propios tripulantes de propiciar las enfermedades, sobre todo cuando bajaban a tierra, ya que “una de las causas mas principales de las enfermedades de la gente de mar son los excesos que cometen luego que van á tierra despues de haber estado mucho tiempo en la mar sin respeto al clima ni á sus constituciones precipitándose en toda especie de vicios sin dexar los hasta que una calentura maligna pone término á sus vidas así el desórden y no el clima, es la mas freqüente causa de que mueran mu chos de nuestros mejores marineros en las cos tas extranjeras Si vivieran con mas órden ve rían que la moderacion es el mejor preservativo de las calenturas y de otras muchas enfermedades”<sup>926</sup>. Este poco orden con el que vivían las tripulaciones en tierra fue denunciado por numerosos autores, por lo que realmente pudo debilitarse el cuerpo en tierra a causa de estos “vicios” o contagiarse de algunas enfermedades, como las venéreas.

Para hacer de vientre había una mugrienta letrina a proa, a la vista de todos, a la que el obispo de Mondoñedo llamaba “jardín”<sup>927</sup>. De su estado no tenemos mucha constancia, aunque es evidente que debía ser totalmente repugnante, aunque necesaria. Es posible que también se utilizara este retrete para orinar, o quizá la tripulación encontrara otros rincones para estos menesteres, o incluso la borda.

Las heridas se trataban con cierto rigor y buenos remedios, para lo que se acostumbraba hacer en aquella época. En las lesiones por cañonazos se solía amputar y cauterizar la herida, quemándola con metal caliente o aceite hirviendo, sin anestesia. Los apósitos de grasa animal se utilizaban para cerrar cortes –aunque con riesgo de supuración y gangrena–. Las heridas de espada o pica se cosían, pero las de bala o flecha tenían una curación más dificultosa y podían provocar la muerte fácilmente por hemorragias internas, huesos astillados o infecciones varias<sup>928</sup>. Existía un botiquín en la galera que, según el Dr. González, contenía aguas aromáticas, licores, ácidos, jarabes, electuarios, extractos, píldoras, espíritus, sales, bálsamos naturales, tinturas, polvos, escaróticos, aceites, ungüentos y simples. Objetos que no servían para nada, según el autor<sup>929</sup>. Juan de Acuña y Alonso

---

<sup>925</sup> *Relación del viaje del Adelantado D. Álvaro de Mendaña* (Relación de Mendaña al Rey Felipe II data 11 settembre 1569), en Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 143.

<sup>926</sup> González, J. M<sup>a</sup>, 1805, p.5, citando al Dr. Buchan.

<sup>927</sup> Guevara, A., 1539, cap. VI.

<sup>928</sup> Pi Corrales, M.P., 2006, p. 126.

<sup>929</sup> González, P.M., 1805.

Velasco denunciaron el gasto tan enorme que se hacía con las medicinas y lo mal que se utilizaban, asegurando que con la presencia de un boticario se solucionaría gran parte del problema<sup>930</sup>.

En las cuentas de Ambrosio de Espinosa, pagador de las galeras de España en 1602, aparece una relación de las medicinas embarcadas para Flandes por el boticario Francisco Maldonado, entre las que había todo tipo de aceites –de manzanilla, ruda, sabuco, aparicio, de lombrices, rozado, de membrillo, etc.–, ungüentos –amarillo, tucia, blanco–, trementina, polvos –de almaciga blanca y estritivos–, aguas, o incluso otros fármacos como “jarave de yerba buena”, “ungüento de sarna maxistral”, “emplasto de ranas” o “manoxos de malbayscos”<sup>931</sup>. En el inventario de unas galeazas en 1588 aparecen los siguientes componentes de la botica:

“Para la botica  
Un mortero de bronze pequeño para destemplan las medecinas de peso ocho libras  
Dos pares de balanças pequeñas con sus marcos para pesar vts<sup>a</sup>s  
Dos sedaços sotiles para cerner polvos y otras cosas  
Doze libras de estaño que pesaron las cosas figurantes  
Cuatro gotes de medecinas con sus cubiertas  
Cuatro de xaraves  
Una xaravera con su pico  
Un crivelo para colar medecinas de estaño comun de peso una libra  
Diez mescolas para servicio de la potica con una grocca inclusa en ellos  
Cuatro cucharas de asofar  
Un bufonette para servicio vts.<sup>a</sup> de peso cinco libras y medio  
Una balanzilla pequeña con trapisos y dramas para la potica  
Un fedaço para la botica  
Cuatro palmos de stamena para coladores  
Cuatro savanas viejas para los enfermos  
Tres rot.s de estopa de lino  
Veynte y cinco savanas rotas y viejas de respectio  
Y veynte y cinco rot.s de estopa de lino vts.<sup>a</sup>  
También hay botas y barriles y otras muchas cosas”<sup>932</sup>.

Dice Gracia Rivas que para la Gran Armada también se embarcaron drogas y medicinas a cargo del boticario y sus auxiliares, llamados *mancebos*. Aunque la Hacienda Real se hacía cargo del gasto de estas medicinas, algunas las aportaban los propios boticarios y después se les abonaba el montante. Estos fármacos se metían en pequeñas cajas de madera y se llevaban a las urcas<sup>933</sup>.

También se embarcaban las llamadas “dietas” curativas, alimentos de mayor valor nutricional que se daba a los enfermos, es decir, viandas de mayor calidad que las que acostumbraban a tomar, como huevos, carne fresca –sobre todo gallina<sup>934</sup> y carnero–, pan blanco o vino. En lo que respecta a los galeones de Indias, solían tener alimentos como bizcocho blanco, azúcar, almendras, pasas, huevos,

<sup>930</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/010, folios 73-86. *Cincuenta y seis capítulos dirigidos al rey por Juan de Acuña y Alonso Velasco sobre lo que convendría que se hiciese para mejorar el gobierno de las galeras y las causas por los que no se pueden cumplir algunos capítulos de la instrucción que se dio a los contadores para el ejercicio de sus oficios*. 1596.

<sup>931</sup> AGS, CMC, 2ª época, leg. 456. *Cuentas de Ambrosio de Espinosa, de las galeras de España, que van a servir a Flandes*. 1602.

<sup>932</sup> AGS, Estado. Armadas y Galeras, libro 39. 1588.

<sup>933</sup> Gracia Rivas, M., 1988, p. 183.

<sup>934</sup> En AGS, Varios, Galeras, leg. 215, existe documentación que acredita la venta de gallinas vivas a las galeras.

gallinas vivas y ovejas. Sin embargo, en muchas ocasiones iban a parar al estómago de oficiales y caballeros. Según Carla Rahn, a los pollos, huevos, azúcar, pasas y nueces se les atribuían grandes propiedades curativas, capaces de sanar desde un orzuelo hasta la disentería<sup>935</sup>. En las galeras de España también encontramos este tipo de alimentos, aunque no solían entrar en los documentos oficiales. Gran parte de ellos eran portados por los propios hombres de mar, sabedores de sus cualidades, o comprados en las propias galeras, con lo que las dietas se convirtieron en un negocio para muchos de los mandos. El carnero fue uno de los animales más usuales:

“[...] y asimismo el haver dispuesto con el dietero acudiere con ración de carnero a la infantería y marinería de la Galera Santa Theresa en conformidad de lo que les escribió el protomedico [...]”<sup>936</sup>.

Las dietas embarcadas con destino a Flandes en 1602 fueron veinticinco arrobas de pasas, cuatro arrobas de azúcar, siete arrobas de almendras, dieciséis gallinas, dos arrobas de estopa y dos carneros frescos, aunque más tarde se aumentó esta provisión con lo siguiente:

“Un quintal de pasas  
una arroba de almendras  
media arroba de azúcar  
doze gallinas a 9 reales el par  
cien guebos a cinco mvs  
doze libras de estopa  
tres jeringas grandes  
dos docenas de ventosas  
veynte y quatro bragueros a 2 reales y medio  
dos docenas de vottes  
dos docenas de alcuhas  
dos docenas de ollas  
ocho mortteros con las manos  
dos docenas de navajas”<sup>937</sup>.

Todas estas provisiones solían incrementarse a medida que la flota se ponía en marcha, sobre todo la de carne fresca. En el mismo legajo del documento anterior, Ambrosio Espinosa escribe que “por el valor de veinte carneros, los diez y ocho bibos y los dos muertos que del se compraren para la cura y Regalo de los soldados de infantería y Remeros enfermos de las dichas galeras a precio los diez y ocho dellos de ocho reales cada uno y los dos a cumplimiento de los veinte a cinco reales, los cuales dichos carneros a entregado a los patrones de las seis galeras que abajo se hara mencion en esta manera”. Y meses más tarde se pagaba el “valor de doze bacas vivas que del se han comprado para provision de la gente de las dichas galeras”. Este tipo de dietas fueron esenciales para recobrar la salud de la tripulación.

<sup>935</sup> Rahn Philips, C., 1991, p.268.

<sup>936</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/014, folio 21. 2676-2678. *Carta del secretario Gabriel Bernaldo de Quirós al veedor y contador de las Galeras de España aprobando todo lo ejecutado en la asistencia a los enfermos.*

<sup>937</sup> AGS, CMC, 2ª época, leg. 456. *Cuentas de Ambrosio de Espinosa, de las galeras de España, que van a servir a Flandes. 1602.*

#### 4.4 La alimentación y el agua. El vino

La alimentación de los hombres de las galeras requería de una compleja organización tanto para la provisión de vituallas y enseres como para la conservación y preparación de los mismos. No obstante, al ser una navegación en gran medida de cabotaje no debieron llevar casi nunca cantidades excesivas de alimento ni de agua, por lo que las provisiones solían ser de cantidades menores, salvo en momentos de gran actividad bélica o en incursiones por Berbería. Por ello, las ciudades que trabajaban para abastecer a las galeras no debieron sufrir desabastecimientos graves que mermaran a la población, excepto en momentos muy concretos. Aunque los lugares de acopio solían ser las ciudades de Málaga, Cartagena, el Puerto de Santa María y Sevilla, hubo otros muchos lugares donde poderse abastecerse, tanto en España como en Italia. Cuando las galeras arribaban a algún lugar era labor principal el proveerse de bizcocho, por lo que comenzaba una carrera veloz para crear lugares en donde almacenar el trigo y la harina:

“Y, pues, en Cartagena a de ser la desembarcación, plaziendo a Dios, será nescenario que proveáis que allí se continúe el hazer del bizcocho y también en Málaga. Y que lo que se hiziese en Málaga se lleve allí, porque se puedan proveer las galeras, como os tenemos scripto”<sup>938</sup>.

En lo que respecta a los horarios en el interior de la galera, sabemos que había varios momentos de ingesta alimenticia a lo largo del día, siendo la comida de mediodía la de mayor importancia calórica. El desayuno solía estar algo frío, pero la comida se engullía caliente, siempre que no hubiera escasez de leña o carbón y las condiciones atmosféricas y estratégicas no lo impidieran. La cena solía realizarse a la luz de un candil, aunque más de una noche tuvieron que comer a oscuras. El dispensero y los pajes encendían la lumbre en el fogón –caja de hierro aislado por mamparas<sup>939</sup>– y comenzaban las luchas para posicionarse en torno a él. Según García de Palacio, en una nao que se dirigía a Indias:

“[...] se ha de almorzar con un poco de bizcocho, algunos dientes de ajo, sendas sardinas o queso, sendas veces de vino en pie, a toda la gente, y sólo los domingos y jueves les da carne, y los demás días de la semana pescado y legumbres: puesta pues una mesa en el combes del navío desde popa a proa, donde toda la gente quepa, se han asentar por las bandas, como se dijo en el capítulo del contramaestre, y de cuatro en cuatro se ha de poner su montón de bizcocho y cuatro libras de carne, y siendo en la mar se dan garbanzos o habas, y si en tierra dan berzas y caldo y a cenar la mitad y sus tres veces de vino a cada comida y el día de pescado, si se da sardinas, se dan a cada uno cuatro: por manera que entre cuatro que comen en un servicio se ponen 16 sardinas con su aceite y vinagre, y si se da bacalao, lizas o pargos con su olla de habas y garbanzos. Y a cenar se les da el servicio de solo el pescado, bizcocho, aceite y vinagre, y su bebida [...]”<sup>940</sup>.

En estos galeones de Indias parece que siempre se sirvió la comida en común hasta el siglo XVII, evitando así el peligro de incendio en los buques. A partir de este siglo, cada uno cocinaba para sí

<sup>938</sup> Rubio Paredes, J.Mª., 2000, p. 21. El texto es de 1541.

<sup>939</sup> Martínez, J.L., 1983, p.98.

<sup>940</sup> García de Palacio, 1587, libro 4º, cap. XXV.



mismo –aunque algunos barcos sólo llevaran dos fogones, por lo que el tiempo de espera debía ser largo<sup>941</sup> o la comida “fría” o cruda–. La información en relación al Mediterráneo es muy escasa, aunque parece inviable que se sirviera la mesa de esa forma, sobre todo por la existencia de chusma. Además, los horarios de la galera eran mucho más inestables que los del galeón de Indias, por lo que seguro hubo mucho más desorden en ese aspecto. Este era uno de los motivos por lo que era tan importante el escribano de raciones, o el dispensero o patrón en su ausencia, ya que había que anotar bien quiénes habían pedido su ración y quiénes no, aparte de los adelantos que en muchos casos se demandaban.

El reparto de las raciones entre la gente de cabo de la galera del siglo XVI no fue homogéneo, ya que hubo muchas diferencias entre los datos de las disposiciones reales y la realidad de las relaciones y alardes. No obstante, podemos hacer una valoración general de lo que resultó más común porcentualmente. El capitán disfrutó casi todo el siglo de cinco raciones, mientras que los demás oficiales tenían dos, aunque el pan o bizcocho no se les daba doble<sup>942</sup>. Los soldados adscritos a la galera, los marineros y los proeles gozaban de una ración, llamada “de cabo”. Los artilleros tenían ración y media<sup>943</sup>. A los capitanes les subieron las raciones a finales del siglo XVI de cinco a ocho, algo que provocó numerosas críticas en algunos memoriales de la época, ya que aunque las razones de la subida se dieron supuestamente para que “sustentassen con ellas algunos gentiles hombres y soldado particulares”, la realidad era que se usaban en beneficio propio, vendiéndolas<sup>944</sup>. A partir de las *Ordenanzas de 1607* las raciones se disminuirán a una sola, resarciendo de esta pérdida al capitán y a los oficiales en forma de dinero:

“El dar raciones dobles a los capitanes o oficiales y otras personas de las dichas galeras ha mostrado la experiencia que a sido causa de muy grandes ynconvenientes en daño de mi hacienda y del buen Gobierno della, y para que esto seçe he acordado que de aquí adelante no se de a persona ninguna mas que otra racion sencilla de pan y bino y despença y que las raciones dobles que hasta agora se an dado se reduzcan a Dineros, creciendo el sueldo de las personas a quien se dan en la cantidad que pueden balar y que oigo en lugar dellas se den a los Capitanes por las siete que se les quitan trece escudos de a diez al mes a cada uno, que con los veinte que agora tienen de sueldo bengan a ser treinta y tres escudos y a las personas que an tenido ración doble que son cómitres, patrones, remolares, alguaciles, capellanes, cavos de esquadra y otros dejandoles assimismo con una sola se les de a cada uno demas del sueldo quinientos mvs. cada mes por recompensa de las que se les quita y algu a tenido ración y m<sup>a</sup>. quitandole la media al mismo respecto y que lo que esto montare se la pague en los otros sueldos haviendo un montante de todo y quando se embarcare ymfanteria aunque las raciones que se les dan se les desquenten de su sueldo no se les ha de dar a ningun Capitan ni oficial mas de una sola ración”<sup>945</sup>.

<sup>941</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 249.

<sup>942</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

<sup>943</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, p. 313. *Relación del gasto que una galera hace en un año, con la gente ordinaria que ha de trauer, que son ochenta y dos personas de cavo, y ciento y sesenta y quatro remeros, así del sueldo, como de las raciones que se les da, y todas las demás cosas que son necesarias a la dicha galera en el dicho año, como todo irá declarando desta manera*. 1560.

<sup>944</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/010, folios 73-86. *Cincuenta y seis capítulos dirigidos al rey por Juan de Acuña y Alonso Velasco sobre lo que convendría que se hiciese para mejorar el gobierno de las galeras y las causas por los que no se pueden cumplir algunos capítulos de la instrucción que se dio a los contadores para el ejercicio de sus oficios*. 1596.

<sup>945</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

Además, estas *Ordenanzas* obligaban a tomar la ración “día día, sin dejallas atrasar”, evitando así que los oficiales las tomaran juntas cuando la escasez hacía aumentar su valor, incrementándose enormemente su cuantía a expensas de la tripulación. Solamente en la invernada se permitía a los oficiales dejar de recibir las raciones, y solamente durante un mes:

“Asi mismo se ha hechado de ver de quanto ynconveniente es el tomar los Capitanes y otros oficiales de las dichas galeras sus raciones por Junto, dejandolas atrasar hasta que a ellos les parezca que le esta bien tomarlas para venderlas en las ocasiones y partes que los Bastimenteos tienen mas valor, y para que esto no se haga mando que de aquí adelante cada uno tome su ración Día Día sin dejallas atrasar de un Día para otro, pero permito que los Capitanes y otros oficiales de las dichas galeras si quieren estando imbernando dejar de rezivir las raciones que les toca lo puedan hazer por un Mes y no mas, pero que al cavo dellas que uviere dexado de tomar se les paguen con que esto se haga con Intervenzion del Veedor General, el qual ha de hazer averiguazion de que el Bastimento que se les da es el mismo que de aquel Mes le toca de su ración, y de las de sus Camaradas, y que no lo ha cobrado otra vez, pero debe advertir que despues de librado el Bastimento para hazer el viaje, y haviendo de salir a navegar, de aquel Bastimento no se ha de pagar ración atrasadas a ninguna Persona, aunque se los deva, ni se ha de consentir que se venda ningun genero de vitualla so pena de ser castigado la Persona que tal hiziere, y el Veedor General ha de tener gran cuidado de la buena execucion de este ultimo Punto, y si supiere, entendiere o averiguare que esto no se cumple y guarda, en esta forma lo advertirá al mi Capitan General al qual encargo que el exeso o desorden que en esto huviere lo mande castigar exemplarmente por los grandes daños, que de venderse los dichos Bastimentos a titulo de raciones se ven de ordinario”.

A lo largo de los siglos XVI y XVII, la estructura alimenticia de las raciones cambió relativamente poco. Cada una de estas raciones “de cabo” se componía de lo siguiente<sup>946</sup>:

- 26 onzas de bizcocho
- 12 onzas de carne fresca “quando están en puerto”, o 6 onzas de tocino, carne salada, queso o pescado salado si navegaban<sup>947</sup>.
- garbanzos o habas
- ½ azumbre de vino<sup>948</sup>
- aceite y vinagre para el pescado

En 1666 la ración “de cabo” de las galeras de España era prácticamente la misma, aunque se sumaba a los alimentos el arroz, mucho más utilizado en el siglo XVII<sup>949</sup>:

- 1,5 libras de bizcocho diario
- ½ azumbre de vino diario
- 12 onzas de carne de vaca fresca o 6 onzas de tocino salado

---

<sup>946</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino.* XVI. Además de este documento, la mayor parte de los consultados coinciden en estas cantidades.

<sup>947</sup> Según Mira Caballos, no siempre se daba carne, ya que en siglo XVI tenía un precio muy elevado. No obstante, en la mayor parte de relaciones que hemos encontrado sí existe carne, aunque sólo sea de forma nominal. Mira Caballos, E., 2005, p. 124.

<sup>948</sup> El documento continua diciendo respecto al vino que “el vino en este Reyno, por ser tan caro, me paresze que no se les podrá dar la dicha media azumbre de vino, y entiéndese que aunque el capitán y oficiales se les dan las raciones dobles que tengo referidas, no se entiende de pan, porque el vizcocho no se les a de dar mas de una ración”.

<sup>949</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 163 y 164.

- 2 onzas de arroz los domingos, martes y jueves
- 6 onzas de queso y 3 onzas de garbanzos o habas los lunes y miércoles
- 6 onzas de bacalao o atún y 3 de garbanzos y una onza de aceite los días de pescado o queso
- 1 cuartillo de vinagre repartido entre cinco raciones

Estas vituallas podían verse alteradas por los problemas de abastecimiento, las malas cosechas que se daban durante esos siglos, la situación geográfica o los castigos. Los únicos productos que no podían faltar eran el bizcocho, la carne –aunque fuera salada–, alguna legumbre, el agua y el vinagre. En las cuentas de las ciudades portuarias nunca faltaba la carne fresca de vaca y carnero ni el vino<sup>950</sup>. A través de la *Relación de las municiones (de boca y guerra), consignadas a los infrascritos Patrones de naves y galeras de la Armada de S.M.*<sup>951</sup> podemos conocer las cantidades y los gastos de los alimentos de las galeras. El mayor consumo correspondía al bizcocho, elemento básico de mercadería alimenticia, junto con el trigo, seguido de la carne salada. Las habas y el aceite constituían los mayores volúmenes y las sardinas y el queso eran los platos fuertes en proteínas, junto con la carne. La relación que aparece en este documento es la siguiente:

<i>Cantidad</i>	<i>Alimentos</i>	<i>Precio (ducados)</i>	<i>Precio/quintal</i>
490	quintales de arroz	3338	6,8
22724	quintales de bizcocho	72515	3,1
1933	quintales de carne salada	17123	8,8
5866	quintales de habas	5866	1
468	quintales de queso de Sicilia	3650	7,7
655	quintales de sal	104	0,15
945	barriles sardinas saladas	3780	4 duc/barril
3249	barriles de aceite	2876	0,88 duc/barril
378	botas de vinagre	1764	4,6 duc/bota

Podemos destacar lo extremadamente caro que era el arroz si lo comparamos con las habas, así como la ausencia de garbanzos. Según Gárate Córdoba, el vinagre y la sal eran utilizadas más terapéuticamente –heridas, baños de pies, etc.– que en gastronomía<sup>952</sup>, afirmación discutible, pero posible, aunque estos dos elementos aparecían casi siempre en los inventarios de vituallas y no en el de medicinas o ungüentos. En otro documento de 1589 aparece otra relación de vituallas con el precio de los alimentos, muy similar a la de la tabla anterior<sup>953</sup>:

<i>Producto</i>	<i>Precio</i>
Vizcocho	3 ducados y medio el quintal
Queso	7 ducados/quintal
Carne salada	7 ducados, tres tarines y cinco granos el quintal
Vino Lagrima	9 ducados/botta

<sup>950</sup> Buhigas, J. I., 1988, p. 36.

<sup>951</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, leg. 446. Sin fecha.

<sup>952</sup> Gárate Córdoba, J.M., 1971, p. 106.

<sup>953</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, libro 39. 1589.

Vino Griego	17 ducados/botta
Vino Latino	6 ducados y tres tt. la bota
Avas	7 carlines el tumbano
Garbanços	4 tarines y 10 granos el tumbano
Arroz	5 ducados, tres tt.es y 10 granos el quintal
Azeyte	la estara de azeyte a 1ducado y 1 tarin
Vinagre	4,5 ducados/bota
Sardas	3,5 ducados el barril
Sal	17 gr. el tumbano
Pan fresco	3 ducados y 3 tarines el quintal
Carne de vacca	6 ducados/quintal

Un interesantísimo escrito realizado durante el reinado de Felipe II hacía cuentas sobre las cantidades, raciones y pagos que se debían hacer para las galeras, realizándolas con simples reglas aritméticas:

“Vino a cinquenta ombres de cavo, un capellan y un esclavo que sirve contando las partes dobles conforme a como se acostumbra a dar en las galeras de españa, montan 69 raciones cada día, por los siete meses del verano que contadas a media azumbre son 922 arrobas y 7 azumbres, y por los cinco meses del ymbernadero contando a veynte y seis ombres por galera y el capellan y un esclavo que sirve con las partes dobles montan 45 raciones que hazen en el dicho tiempo 424 arrobas y 6 azumbres, y mas á en @ que se dan a los remeros de la galera las tres pascuas del año, y en algunas fuerças y otras 100@ que se destrubuyen con los remeros enfermos que ay de ordinario, monta todo 1547@ y 5 azumbres que a precio de seis reales por arroba ymportan 315 U y 15mrs”<sup>954</sup>.

También nombraba el vinagre, aceite “para la gente y lámparas”, habas para ciento cincuenta días, garbanzos para los mismos días y arroz para los sesenta y cinco días restantes. Del arroz decía que “Yten otros seis quintales que se dan enquaesma a la gente de cavo demas de sus raciones y a los remeros enfermos”. El texto continua diciendo lo siguiente de la comida:

“Carne fresca los siete meses del verano a cinquenta hombres de cavo, un capellán y un esclavo que sirve contadas las partes dobles, son sesenta y nueve raciones cada día de a doze onças cada una, que a tres días la semana que es quando se da, y son domingo, martes y jueves, son noventa y dos días, montan 51 libras y 12 onças al día, y en toda la temporada hazen 4U y 6libras, las cuales contadas a quinze mrs la libra suman 71U415.

Queso en el dicho tiempo a la dicha gente dandoseles como es costumbre lunes y mierconles a 69 raciones cada día de a 6 onças cada una [...].

Atun en el dicho tiempo de la dicha gente dandoseles como es costumbre a dos dias en la semana que son biernes y savado a 69 raciones cada día de a 6 onças cada una [...].

Carne fresca los cinco meses del ymbierno que son 151 días a los 26 ombres [...]”<sup>955</sup>.

En las libranzas de los tenedores de bastimentos de galeras también aparecían las vituallas que se entregaban a la gente de cabo y remo. En 1600, aparte del bizcocho, habas, tocino, garbanzos y otros alimentos habituales, encontramos pan de centeno, costillas, vino blanco y sidra<sup>956</sup>. Estas eran las galeras que salían del norte de España para llegar a Flandes, por lo que la dieta estaba influenciada por los usos culinarios de esas zonas de España.

<sup>954</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 175, p. 193. Reinado de Felipe II.

<sup>955</sup> Ibid.

<sup>956</sup> AGS, CMS, leg. 206.

La gente de cabo y los buenas boyas, tenían ración y caldero aparte de la chusma. Los alimentos se solían distribuir a lo largo de la semana de la siguiente forma. Acostumbraban a comer pan y vino a diario, con las menestras y carnes frescas, y tocino los domingos, martes y jueves; el queso se tomaba los lunes y miércoles, mientras que el bacalao y el atún se preparaba para viernes y sábados. Había productos que sólo se podían comer cocinándolos, como el arroz y las habas, por lo que solían ser comidas que requerían un mayor tiempo de elaboración. Muchas de estas comidas estaban pactadas en el mismo asiento con el factor, en el siglo XVII, sustituyéndose algunos componentes cuando el asentista no era capaz de suministrar alguna vitualla establecida en el contrato, como pasó en 1657:

“Consta por ella que según el asiento [...] D. Ventura Donis hizo con el rey estaba obligado a entregar en lugar de tocino salado, quando no lo huveiera baca fresca o carne de puerco fresco a la gente de cabo”

La infantería embarcada solía tener un número de raciones diferentes de la gente de cabo. En la siguiente relación no sólo se expone lo que comía la infantería de galera durante el siglo XVI, sino los días que comían cada alimento:

“La forma de las raciones que se dan a la infanteria que se embarca en galera es la siguiente:  
 Vizcocho, una libra y media de a diez y seys onzas cada libra que son veynte y quatro onzas  
 Vino, media açumbre cada día por racion  
 Carne de tocino o vaca salada, media libra que son seys onzas a cada soldado cada día, los domingos, lunes y martes y jueves  
 Pescado de atun, media libra a cada soldado cada día de los que comiere pescado, que son miercoles y viernes y sabado  
 Aceyte, tres arrovas entre cien soldados cada mes  
 Havas o Garvanços, tres fanegas entre cien soldados cada mes  
 Los días del tocino y carne salada se les a de dar minestra de arros a razon de dos onzas por cada racion de soldado si huviere  
 Ocho arrovas de vinagre entre cien soldados cada mes  
 Los miercoles se les dara racion de queso durante lo huviere a razon de a seys onzas por racion por cada un día  
 El día que se les diere anchovas que sera biernes y sabado a quatro anchovas por cada racion al día  
 Los días que se les diere carne fresca se les a de dar a razon de doze onzas por cada racion de soldado al día  
 Sal se les a de dar lo que buenamente fuere menester tasadamente sin que se desperdicie cosa alguna [...]”<sup>957</sup>.

El documento continúa con el número de raciones que se debía dar a cada militar de infantería dentro de la galera:

<i>Cargo</i>	<i>Nº de raciones</i>
Capitán	6
Alférez	4
Sargento	3
Cabo de escuadra	2
Atambores y pífanos	2

<sup>957</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 18. *Relaciones de bastimentos, raciones y personal*. XVI.

El autor del *Viaje de Turquía* confirmaba en su libro las diferencias de la ración de los soldados y la “gente de arte” respecto al resto de la tripulación, ya que esta se componía de “atún y pan vizcocho y media azumbre de vino, y a terzer día mudan a darles vaca si están donde la puedan haber”<sup>958</sup>. Los cómitres y el personal de la maestranza embarcada comían prácticamente de todo, ya que su bajo sueldo no les hacía ser muy rebuscados para los alimentos y, además, eran incapaces de decir “no” a cualquier “ofrecimiento” de los pasajeros<sup>959</sup>, aparte de tener bastante privanza en el reparto de las vituallas. En las grandes empresas, como Lepanto, se doblaban las raciones, se daban garbanzos, se bebía vino, etc.<sup>960</sup>.

El obispo de Mondoñedo afirmaba que gran parte de la comida era robada, sobre todo la de los soldados. También aseguraba que los pasajeros debían compartir su comida, al igual que la tripulación si “encontraba” algún pedazo de pan en condiciones<sup>961</sup>:

“Es privilegio de galera que si el pasajero quisiere comer allí un poco de carnero, ó vaca ó cabrito que sea fresco, halo de comprar de los soldados que lo fueron á hurtar, ó aventurarse á salirlo á robar; ya que esto haga, es verdad que lo goza, no por cierto, sino que el desollador tiene de derechos el cuero y el menudo, y aún un cuarto, y despues la carne que queda es obligado de la asar, y cocer, y con todos la comer”.

“Es privilegio de galera que si algunas veces saliendo á tierra viniere á sus manos del mareante algun poco de pan, el cual sea blando, tierno, sabroso, blando y sazonado, no ha de osarlo comer á solas, sino repartirlo con sus compañeros, y acontecerle ha que habiéndolo él solo comprado, no le cabrá más de ello, que de pan bendito”.

Cuando se embarcaban compañías, abanderados o personajes importantes se solían dar órdenes por parte de los mandos para que se les ofreciera su ración correspondiente, sobre todo en el siglo XVII<sup>962</sup> —ya que se eliminó las raciones extra de los mandos—. Sin duda, la vigilancia y el registro de estas raciones fue muy superior al que se tenía en el anterior siglo. Había otros momentos especiales en los que se ampliaba la tipología de los productos alimenticios, sobre todo en las grandes batallas —no sabemos si por lo importante de los acontecimientos o simplemente porque los registros eran más completos—. Los inventarios de galeras sobre vituallas arrojan mucha información del tipo de alimentos que se embarcaban. El siguiente, fechado en 1588, se refiere a dos galeazas. Aparte de los alimentos habituales, aparecen otros como el pan fresco, ternera, vaca, bacalao, sardinas, azúcar o huevos:

“Viscocho novecientos y cinquenta quintales  
Pan fresco ciento y ochenta seys  
Vino latino bottas cinquenta  
Noventa de vino lagrima  
Diez bottas de vino griego

<sup>958</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 152.

<sup>959</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 141.

<sup>960</sup> Marañón, G., 1947, 154.

<sup>961</sup> Guevara, A., 1539, cap. V.

<sup>962</sup> AGS, Varios, Galeras, leg. 228.1659.

Quattro bottas y dos [...] de vinagre  
 Ciento y seys estaros de azeite  
 Treynta y dos ges y dieciseys ges de vacca  
 Quattro ges y sesenta y un ges de ternera  
 Diez carneros bivos  
 Settenta y ocho ges de tocino  
 Ciento y diez ges de queso  
 Dos ges de baccallao  
 Cinco barriles de attun de españa  
 Ocho bottas de saracas  
 Cinco bles. de sardinas de 300  
 Cinco bles. de aliches  
 Un bl. de sardones de españa  
 Treynta bles. de sardinas estiba de Sicilia  
 Veynte y cinco ges de arroz  
 Ciento y ventidos trem.os de garvan  
 Ciento y noventa y dos tum.os de Savarte  
 Tres ges y cinquenta y uno de panas y alas  
 Quatro y veynte y quatro [...] de farro y semola  
 Treynta ros de azucar  
 Trescientos y sesenta y ocho gallenas  
 Novecientos y treynta huevos  
 Veinte tum.de de sal  
 Otros diez yes de queso  
 Tres bottas de vino latino  
 Dos ges de tocino  
 Tres tumde de [...]  
 Quatrocientos [...] de pan fresco”<sup>963</sup>.

El trabajo de Hamilton relativo a los barcos de la Carrera de Indias indica que había una falta completa de frutas, verduras, leche y mantequilla, y el vino era excesivo, algo que también pasaba en las galeras de España. Sin embargo, asegura que las calorías eran suficientes para el trabajo que desempeñaban los hombres<sup>964</sup> —cabe recordar que los galeones no eran de propulsión rémica—. En este sentido opina lo mismo Carla Rahn, quien incluso va más allá, asegurando que el régimen alimenticio era bueno, aunque con una vistosidad poco apetitosa. Las deficiencias, según la autora, se centraban en el retinol o vitamina A y en el ácido ascórbico o vitamina C, quizá el componente que podía provocar enfermedades de mayor gravedad<sup>965</sup>. En los galeones de Indias los oficiales tomaban, según Hamilton, galleta blanca, jamón, jerez, pasas, gallinas, almendras, huevos, azúcar y carne fresca<sup>966</sup>. Si valoramos los alimentos que según los documentos se embarcaban en las galeras, el régimen calórico era más que suficiente, por lo menos para la gente de cabo y de guerra. No obstante, a tenor de los múltiples escritos sobre los problemas de suministro y las raciones incompletas, cabe pensar que no siempre estuvieron estos hombres bien alimentados.

La conservación de la comida no fue sencilla dentro de la galera, por cuestiones elementales como la humedad, el calor, los animalejos y el mal estado de los recipientes. Del descuido del estado de la alimentación dan buena cuenta numerosos autores, evidenciando la carestía de exquisiteces

<sup>963</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, libro 39. 1588.

<sup>964</sup> Hamilton, E. J., 1929, p. 437.

<sup>965</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 262.

<sup>966</sup> Hamilton, E. J., 1929, p. 430-450.

delicadas, vinos aromáticos o un simple vaso de agua fría. El bizcocho tapizado de telarañas, negro y duro, era la comida principal<sup>967</sup>. El *Galeote de Sevilla* decía de él:

“Mi comida ansias extrañas;  
Poco pan, negro, podrido,  
Do el gusano regordido  
Y sucias chinches y arañas  
Hacen habitanco y nido.  
Pan de diez años de afán,  
Cernido con mala harina;  
¿Puede ser mayor mohina  
Que entre la costra del pan  
Hallemos la chinchelina?  
Jesucristo me socorra  
Con favores soberanos;  
Cuando en la costra hay gusanos,  
¿Qué no habrá en la mazamorra?”<sup>968</sup>.

El doctor González hace una extensísima descripción de esta comida principal:

“La galleta ó bizcocho de mar bien conocida de todos los que navegan, es una pasta de harina de trigo más ú ménos depurada, que despues de fermentar suficientemente, se deseca y endurece al calor moderado del horno. Su destino es el del pan, por cuya razon puede considerarse como la base principal de los alimentos en los navíos. Esta sustancia demasiado endurecida, necesita una dentadura completa y firme para ser triturada en términos que faciliten su digestion; cuando se mastica mal, tarda más en digerirse, por lo que no debe usarse, ni es fácil, sin molerla primero, ya en la boca, ya reduciéndola á pasta por medio de algun líquido, por cuya razon está justamente reputado como inútil para la navegacion todo individuo que esté despojado de los instrumentos necesarios para masticarla bien. El afrecho ó salvado, que no es otra cosa mas que la película del trigo, es indigerible, por cuyo motivo y por estar destituida de partes nutritivas, no sirve para la reparacion de las pérdidas. De aquí se infiere que abundando mucho en la galleta la hace más difícil de digerir, y en general mucho ménos nutritiva. Son muy visibles estos inconvenientes en el primero de los alimentos de la gente de mar, pero no son esencialmente tan nocivos como los que provienen de su degeneracion á bordo. Cuando se reblandece la galleta por la humedad, adquiere un gusto más ó ménos agrio y un olor fuerte y fastidioso: su textura interior se encuentra deshecha y como entapizada de telillas de arañas: estos son efectos del gorgojo y demas insectos que la penetran y se alojan en sus oquedades interiores... Pero la necesidad arrostra á todo, y el hombre, cuando ménos lo espera, suele triunfar de cuantos agentes conspiran á destruirlo. Hemos visto más de una vez al marinero usar sin consecuencia alguna de una galleta que poseia todos los defectos insinuados; de manera que preparada en sopas, nadaban los gusanos é inmundicias que se desprendian de su interior”<sup>969</sup>.

También hizo una descripción muy detallada de los problemas que sufrían los alimentos durante la travesía, indicando los motivos del deterioro de los mismos:

“Como el calor y la humedad predominan tan eficazmente en lo interior de los bajeles armados, sucede que las precauciones con que se atiende á la conservacion de los víveres suelen ser infructuosas. La menor humedad introducida en los paños del bizcocho ó galleta, y en las barricas de las menestras, penetra estas sustancias, las reblandece, y obrando de concierto con el calor continuo, las altera y las corrompe. Los huevecillos de los insectos conducidos abordo entre aquellas sustancias mismas, encuentran allí todas las disposiciones necesarias para desenvolverse, atacan con vigor el pan y las

---

<sup>967</sup> Guevara, A., 1539, cap. V.

<sup>968</sup> *La vida en la galera preguntada por un caballero de Sevilla á un galeote de la misma cibdad*, en Fernández Duro, C., 1876, t. II, p. 67 y 68.

<sup>969</sup> González, P.M., 1805, p. 15.



menestras, se alojan en ellas, crecen, procrean, las devoran y destruyen, convirtiendo su textura interior en unos asquerosos receptáculos de sus excrementos y numerosa posteridad. A pesar del aspecto repugnante que ofrecen estos alimentos, no hay otros á bordo ni posibilidad para adquirirlos en otra parte, y hay que vencer la repugnancia á impulsos de la necesidad”<sup>970</sup>.

Para el ámbito mediterráneo, la preservación de la comida no debió acarrear tantos problemas, y la abundancia de alimentos frescos debió ser mayor que en el Atlántico, aunque sólo fuera por arribar a tierra en más ocasiones. Por ello, Gregorio Marañón aseguraba que en las galeras de España el pan casi nunca tenía gusanos ni las legumbres insectos, por fondear la mayor parte de las noches<sup>971</sup>. Sin embargo, los documentos sobre conservación contradecían estas afirmaciones, aunque no todos. El ejemplo del Guzmán de Alfarache da buena cuenta de cómo se debía preparar una comida, en este caso la de su amo en la galera<sup>972</sup>:

“Cuando venía de fuera, salíalo a recibir a la escala. Dábale la mano a la salida del esquife. Hacíale palillos para sobremesa de grandísima curiosidad, y tanta, que aun enviaba fuera presentados algunos dellos. Traíale la plata y más vasos de la bebida tan limpios y aseados, que daba contento mirarlos, el vino y agua, fresca, mullida la lana de los traspontines, el rancho tan aseado de manera que no había en todo él ni se hallara una pulga ni otro algún animalejo su semejante. Porque lo que me sobraba del día, me ocupaba en sólo andar a caza dellos, tapando los agujeros de donde aún tenía sospecha que se pudiera criar, no sólo porque careciese dellos, más aun de su mal olor”.

El Obispo de Mondoñedo, al contrario, se ensañaba con la mala alimentación de la galera, y eso que él viajaba en la real. De entre sus privilegios podríamos rescatar los siguientes<sup>973</sup>:

“Es privilegio de galera que el pan, el queso , el vino, el tocino, la carne, el pescado y las legumbres quemetieras allí para tu provision , has de dar dello al capitan, al cómitre, al piloto, á los compañeros y al timonero; y de lo que te quedare, tente por dicho que dello,han de probar los perros, arrebatar los gatos, roer los ratones, dezmar los dispenseros y hurtar los remeros; por manera que si eres un poco bisoño, y no muy avisado, la provision que hiciste para un mes no te llegará á diez días”.

“Es privilegio de galera que la carne que han de comer ordinariamente ha de ser tasajos de cabrones, cuartos de oveja, vaca salada, bufano salpreso y tocínorancio, y esto ha de ser soncochado, que no cocido; quemado, que no asado, y poco, que no mucho: por manera, que puesto en la mesa es asqueroso de ver, duro como el diablo de mascar, salado como rabia para comer, indigesto como piedras para digerir, y dañoso como zarzas para de ello se hartar”.

“Es privilegio de galera que si el pasajero quisiere comer allí un poco de carnero, ó vaca ó cabrito que sea fresco, halo de comprar de los soldados que lo fueron á hurtar, ó aventurarse á salirlo á robar; ya que estohaga, es verdad que lo goza, no por cierto, sino que el desollador tiene de derechos el cuero y el menudo, y á un cuarto, y despues la carne que queda es obligado de la asar, y cocer, y con todos la comer”.

“Es privilegio de galera que el que allí quisiere comer alguna cosa cocida, ha de buscar, ó cohechar comprar, ó con tiempo se proveer de una olla, y despues que halle la olla, él mismo la ha de lavar, y proveer, y atizar, y espumar, y á un guardar, y por ninguna cosa decabe ella se quitar: porque de otra manera, en cuanto vuelva la cabeza, otro comerá la olla, y él terna que contar de la burla”.

---

<sup>970</sup> Ibid.

<sup>971</sup> Marañón, G., 1947, 136.

<sup>972</sup> Alemán, M., 1599, libro II, cap. IX.

<sup>973</sup> Guevara, A., 1539, cap. VI.

“Es privilegio de galera que los en ella andan no tengan memoria del Miércoles de la Ceniza, de la Semana Santa, de las vigilijs de Pascua, de las quatro témporas del año, ni áun de la Cuaresma mayor, porque en la galera todas las veces que ayunan no es por ser vigilia ó estar en cuaresma, sino porque les falta la vitualla”.

Las referencias en las instrucciones, órdenes y demás disposiciones a la buena calidad de la alimentación, sobre todo del bizcocho, fueron continuas:

“La villa de Laredo [...] se obligan a traer del reyno de francia por su cuenta y rrisgo quatro cientos quintales de bizcocho de a cien libras castellanas cada quintal, y ponerlos y descargarlos en el Puerto de la Villa de Santander dentro de los muelles della, descargado y pesado en tierra dentro de una lonja de la dicha villa [...] quel dicho bizcocho sea bueno y bien acondicionado y cocido y enjuto de dar y de rrecivir [...]”<sup>974</sup>.

Aunque el espacio de la galera fue muy reducido y las comodidades poco abundantes, había un instrumental alimentario básico en la mayor parte de las embarcaciones. En un documento de 1588 se listan los utensilios llamados “de cocina”:

“Un caldero grande para la chusma con la cubierta de cobre  
Otro caldero para los soldados  
Dos calderos con sus cubiertores  
Otro caldero sin el cubiertor  
Quatro ollas  
Una cucuma para cozer agua  
Cuatro caçuelas con sus mangos de hierro  
Dos sartenas vts<sup>a</sup>  
Dos cucharas, una agujerada y otra con puda para el caldero de la chusma  
todo lo sobredicho peso 537 libras y en los cubiertores de arriba hay sus mangos de hierro  
Dos pares de espiteras de hierro largas 3 palmos ½ en 4 la una  
Quatro assadores de hierro, dos grandes y dos pequeños  
Dos parrillas de hierro grande y pequeño  
Dos rallos de hierro estanados  
Un montero de piedra viva con su mano de leño torneado”<sup>975</sup>.

Según Covarrubias, la parrilla era un “instrumento de cocina sobre el cual se asan las carnes y los pescados y otras cosas”<sup>976</sup>, por lo que su significado es prácticamente el mismo que hoy en día. Por ello, cabe pensar que, como vimos páginas atrás, la carne sí tuvo que ser habitual en la dieta, aparte de los peces que se compraban en los puertos o que se pescaban en el propio barco.

Como escribía Guevara, comodidades como manteles, cubiertos o servilletas eran impensables, a menos que la propia persona los llevara –los que lo hacían solían ser pasajeros, caballeros o gente pudiente–. Incluso encontrar mesa y silla era una tarea perdida, por lo que las rodillas o el suelo se convertían en un soporte eficaz<sup>977</sup> y casi exclusivo:

---

<sup>974</sup> AGS, CMC, 2ª época, leg. 456. *Cuentas de Ambrosio de Espinosa, de las galeras de España, que van a servir a Flandes*. 1602.

<sup>975</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, libro 39. 1588.

<sup>976</sup> Covarrubias, S., 1995, p.805.

<sup>977</sup> Guevara, A., 1539, cap. V.

“PEDRO.-Una rodilla bien sucia, si la alcanzan, y los capotes debajo; la propia mesa es comer bien; que aunque esté sobre un muladar, no se me da nada.

MATA.-¿En qué comen? ¿tienen platos?

PEDRO.-Una escudilla<sup>978</sup> muy grande tienen de palo, que llaman gabeta, y un jarro, de palo también, que se dice chipichape; esto hay en cada banco; y antes que se me olvide os quiero decir una cosa y es que me vi una vez con quince caballeros comendadores de Sant Juan, y entre todos no había sino una gabeta en la qual comíamos la carne y el caldo y bebíamos en lugar de taza, y orinábamos de noche si era menester<sup>979</sup>.

No obstante, en algunas relaciones encontramos multitud de objetos que seguro mejoraron la vida de los oficiales de mayor rango, como saleros, cuchilleros o servilletas:

“[...] Dos sillas de nugal a la francesa la una dellas alta con dos espalderas de cuero roxo y la otra con una

Cinco canas y seis palmos de manteles finos de flandes de ocho palmos de ancho para quatro tablas de manteles

Ocho canas y seis palmos de servietas vts.a. anchos y almos tres, y para hazer veynte y quatro servietas

Dos canas de manteles anchas palmos seis para hazer dos tablas de reposar

Dos canas de tela del olmo para hzer tres tovalas de mano

Una cuchillera con quatorze piezas de cuchillos y un tenedor

Ciento y setenta y nueve libras de staño de flandes que para lo siguiente

Cuarenta y ocho platos pequeños

Diez y ocho medianos

Ocho imperiales

Cinquenta y dos libras de estaño comun que [...] el infrascripto

Dos frascos grandes para vino

Dos estanados grandes para rzs.es.

Dos frasquillos pequeños para azeyte y vinagre

Dos tazas pequeñas para beber con sus asillas

Un salero

Un bocal para agua

Una fuente y una aguamanil de a laton para dar agua en manos

Tres candeleros de alaton y la mesa

Una caxeta des. Barbara de Lename [...]”<sup>980</sup>.

La galera real era el barco con más comodidades de todas las escuadras de galeras, ya que tenía más y mejor cualificado personal y una mayor abundancia de vituallas. El cronista A. Muñoz describía así los aposentos para la alimentación:

“[...] y al otro lado de la popa una cuadra, no ménos que la cámara, donde S.A. había de comer”<sup>981</sup>.

Fernández Duro aseguraba que en la popa se comía bien y se servía en plata, y que la galera real tenía incluso horno de cocer pan y molino de piedra con dos muelas<sup>982</sup>. Por estos motivos no entendía cómo Guevara lo pudo pasar tan mal<sup>983</sup>. Cristóbal de Virués describía así la comida de popa:

---

<sup>978</sup> “Vaso redondo y hondo, a mandera de escudo pequeño, de donde tomó el nombre; y comúnmente se come en ella el caldo”. Covarrubias, S., 1995, p. 497.

<sup>979</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 151.

<sup>980</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, libro 39. 1588.

<sup>981</sup> Muñoz, A., 1554.

<sup>982</sup> Capmany, A., 1787. Apéndices.

<sup>983</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 141.

“Quando sentado el General prudente  
En su popa real, rica y hermosa,  
Con quince Capitanes, y la gente  
Contina suya, ilustre y valerosa,  
Le sirvieron la cena, realmente  
Servida y ordenada y suntuosa”<sup>984</sup>.

Si para la Carrera de Indias se llevaban multitud de condimentos no racionados, como clavo, mostaza, canela, perejil, pimienta, azafrán, cebollas y ajos<sup>985</sup>, en las galeras pasaba básicamente lo mismo. Guevara nos contaba cómo el mareante se debía proveer de “pasas, higos, ciruelas, almendras, diacitron, dátiles, confites, y de alguna delicada conserva, porque en haciendo marea ó sobreviniendo la tormenta, como luego las arcadas son á la puerta, y el revesar en casa, y se quita la vista y se pierde el comer, si en aquella hora y conflicto no tiene el pobre pasajero alguna conserva confortativa, yo mando mala ventura”<sup>986</sup>. También aconsejaba abastecerse de otra serie de alimentos:

“Es saludable consejo se provea, para un no menester, de un ristre de ajos, de un horco de cebollas, de una botija de vinagre, de una alcuza de aceite, y aún de un trapo de sal, porque dado caso que son manjares rústicos y vascosos, no son delicados para se marear, ni muy codiciosos para hurtar; y más allende de esto, ya puede ser que de migajas, y agua, y sal, y aceite, haga un talgaspacho que le sepa mejor que un capon en otro tiempo”<sup>987</sup>.

Por tanto, aunque no solían aparecer en las relaciones, asientos o inventarios, ya que en estos sólo se enumeraban los alimentos a cargo del asentista o de la corona, era evidente que este tipo de alimentos solía subirse a bordo, es más, eran casi indispensables. Por otro lado, seguro que algunos de los animales “íngratos” de la galera fueron un estupendo manjar en épocas de escasez.

La comida tenía su horario predeterminado, como hemos visto, aunque las circunstancias podían modificar sensiblemente los hábitos. La connivencia con el cocinero, si lo había, con el patrón y con el dispensero era muy importante, ya que podía acarrear mejoras considerables en la calidad y cantidad de los alimentos, así como en la premura. No resulta fácil conocer quién era exactamente el que cocinaba. Anteriormente aludimos al dispensero como posible cocinero, sobre todo en los galeones indianos. Al ser la galera un barco de esclavos y forzados, los trabajos más ingratos los solían hacer éstos. Por ello, aunque el dispensero, pañolero, pajes, cómitre o sotacómitre eran los encargados de organizar y controlar las comidas, seguramente los esclavos y reos eran los que cocinaban —por este mismo motivo también los pajes eran susceptibles de ocupar este puesto—. Según una carta de 1681, el cocinero de la galera era un forzado franco de remo que atendía normalmente a la chusma. En esa misma carta, los soldados de galeras pedían que se les asignara

---

<sup>984</sup> Virués, C., 1587, canto III.

<sup>985</sup> Hamilton, E. J., 1929, p. 435.

<sup>986</sup> Guevara, A., 1539, cap. X.

<sup>987</sup> Ibid.

uno a ellos, ya que no tenían quién les cocinase. Además, explicaban los problemas que tenían con la leña al haber de pedírsela al cómitre<sup>988</sup>:

“En nombre de los soldados de esas galeras se ha dado memorial refiriendo que a cada una se da un quintal de [.....] al día para cocer las havas a la chusma y un forçado franco de remo para guisarlas, y que respecto de entrar la leña en poder de los Comitres se les signe el perjuicio de haver de buscar y pagar quien les guise la comida y han suplicado se les mande librar leña para este efecto, y que para lo mismo se les de un forçado franco de remo, y haviendose visto en la Junta ha acordado diga a Vm. ejecuten en esto lo que esta dispuesto sin novedad por no haverse estimado la ynstancia asi solo a Vm para la observancia [...]”.

“En carta de 18 del corriente se sirve Vm decirnos la [.....] de los soldados de estas galeras quanto a que se les mando librar leña y de un forçado franco de remo para que les guise la comida como se hace con la chusma de cada galera, y conluie Vm hauen acordado la Junta ejecuten lo que en esto esta dispuesto den novedad. Y haviendose estilado siempre librar leña a [.....] galeras a razon de dos quintales a la Capitana uno y m. a la Patrona y un quintal a cada galera sencilla al día con exprecion que para cocer los calderos que se subministran a los remeros se continuara en esta antigua disposicion sin nobedad [...]”.

Los abusos de los mandos sobre la comida fueron muy habituales. En las *Instrucciones* de 1557 se prohibió que “ningún pañolero ni despensero sea mozo ni criado de ningún Capitán de galera ni de buena boyá sino forzados y esclavos si no hubiere algunos que por ser de mucha confianza le dé licencia el dicho Capitán General”<sup>989</sup>, para evitar posibles tratos de favor. En las *Instrucciones* al contador de las galeras de España de 1568 se decía también que “ningún pañolero ni despensero sea mozo ni criado de ningún capitán de galera ni de buena boyá, sino forzado y esclavo”, excepto para los de mucha confianza<sup>990</sup>, al igual que en las *Instrucciones* a Juan de Mendoza en 1557. Sin embargo, pese a esto, unos años más tarde se tuvo que dictar otra *Instrucción para el veedor y contadores de la galeras de España* con el objetivo de que estuviesen bien atentos para que no se cometieran estos mismos abusos. Uno de los excesos más usuales cometidos por el patrón, el tenedor y el bizcochero era computar la mazamorra como bizcocho, por lo que los oficiales reales debían pesarlo y hacer la cala –recuento– para evitar la injusticia:

“Y porque también soy informado que una de las cosas en que mas se defrauda mi hacienda es en la mazamorra, asi al recibir en cuenta a los Patrones y entregarla al Tenedor de vastimentos, como a los vizcocheros y que no embargante que por mis Capitanes Generales de galeras y por los mis oficiales que han tenido y tienen la cuenta y razon de ellas se ha procurado obiar, unas veces vendiéndola en veneficio de mi hacienda, y otras entregándose a los dichos Tenedores de vastimentos y a los Patrones para gastarse en calderos a las chusmas, en lugar de miniestras siernpre se han ofrecido nuebos inconvenientes bolviéndola a moler y mezclándola con otra harina y fabricarla en Vizcocho, y entregándola también por vizcocho a bueltas de lo demás, y con otras muchas cautelas: deseando remediar este daño, es mi voluntad y mando que toda la mazamorra que se hallare en poder de los Patrones de las dichas Galeras, al tiempo que se les hiciere la cala y cata, y especialmente quando las

<sup>988</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0058bis/135, folios 209-210. *Carta de Gaspar de Legasa a los oficiales reales de las galeras de España sobre la representación hecha por los soldados de las galeras para que se les libre directamente la leña para cocer las havas sin tener que pedirla a los cómitres y se les de un forçado franco de remo para guisarlas*. 1681.

<sup>989</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucción 24. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1557.

<sup>990</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/002, folios 2-7. N° 23. *Instrucción sobre el oficio de contador de las galeras de España, dada con ocasión de haber nombrado a Francisco de Arriola para ejercer el cargo*. 1568.

galeras se recogen a invernar, se pese en la proa de cada galera, y que desde el espolón de ella en presencia del dicho Veedor general o su Teniente y de los Proveedores y Contadores [...]”<sup>991</sup>.

Estos excesos fueron tan grandes que en las *Instrucciones* de 1564 a García de Toledo se prohibía librar cosa extraordinaria que no fuera autorizada por Real Cédula<sup>992</sup>. El cuidado del bizcocho y la vigilancia contra el abuso aparece en algunas otras *Instrucciones*, como en la del *Proveedor de las Galeras* de 1594, en la que se “encarga tenga particular cuenta, cuidado y vigilancia en que los bizcochos sean bien fabricados y cocidos y sin mezcla de mazamorra, engaños ni fraudes algunos, por haber sucedido muchas enfermedades por estas faltas en las gentes de galeras; que se fabriquen a tiempo para que estén reposados los bizcochos y no se den recientes a la gente, porque además de ser dañoso a la salud también lo es a mi Hacienda [...]”<sup>993</sup>. En este sentido, las *Ordenanzas* de 1607 y las de 1633, estas últimas para la armada del Mar Océano, prohibieron la venta de mazamorra a los hornos, para evitar los daños ocasionados por su precariedad, aunque sí permitían su comercialización en pequeñas cantidades para “gente pobre y miserable”, y en grandes cantidades para compradores que estuvieran a más de diez leguas del horno o fábrica de bizcocho más cercano<sup>994</sup>.

La venta de las raciones en la galera fue una práctica constante en el siglo XVI, sobre todo por parte de los oficiales, y se solía realizar en lugares donde se podía sacar un beneficio amplio a costa de los más débiles. En las *Instrucciones del contador de las galeras de España* de 1568 se aludía a la venta de raciones de esta forma:

“Teneis cuenta vos y el dicho veedor con que las raciones se den y se repartan según usanzas de galeras y que al que no viniere a comer en ellas no se le de racion para llevar fuera ni en otra manera estando ausentes de galera ni tampoco se den en un día las raciones de dos y tres dias, sino de solo aquel dia en que la recibiere [...]”<sup>995</sup>.

Para evitar este fraude, en las *Ordenanzas* de 1607 se intentó prohibir esta práctica. Las raciones debían ser diarias “sin dejarlas atraçar de un día para otro, pero permito que los capitanes y otros oficiales de las dichas galeras, si quisieren estando ymbernando dejar de recibir las raciones que les toca lo puedan hacer por un mes y no mas, pero que al cavo dél las que hubieren dejado de tomar se les paguen”<sup>996</sup>. Además, las intervenciones de los oficiales reales debían de ser constantes al respecto:

---

<sup>991</sup> AMN, Colección Navarrete, t. XII, p. 422. *Capítulo 27 de la instrucción de S.M. que dio al Veedor genreal y Contadores y demás oficiales de las Galeras de España*. 1598.

<sup>992</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, p. 153. *Instrucciones de 1564 a Don García de Toledo*.

<sup>993</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 159, citando el Archivo de la Ordenación del Apostadero de Marina de Cartagena, leg. de 1594.

<sup>994</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>995</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/002, folios 2-7. Art. 21. *Instrucción sobre el oficio de contador de las galeras de España, dada con ocasión de haber nombrado a Francisco de Arriola para ejercer el cargo*. 1568.

<sup>996</sup> Ibid.

“Con que esto se haga con ynterbencion del veedor general el qual ha de hacer aberiguacion de que el bastimento que se le da es el mismo que de aquel mes le toca de su racion y de las de sus camaradas y que no le a sobrado otra bes, pero devease adbertir que despues de librado el bastimento para hacer el biaje y haviendo de salir a navegar de aquel bastimento no se a de pagar racion atraçada a ninuna persona aunque se le deva ni que sea de consentir que benda ningun genero de bitualla so pena de ser castigada la persona que tal hiciere y el veedor general a de tener gran cuydado de la buena ejecucion deste ultimo punto y si supiere, entendiere o averiguare que esto no se cumple y guarda en esta forma lo adberira al mi capitan general al qual encargo que el exceso o desorden que en esto hubiere lo mande castigar exemplarmente por los grandes daños que de venderse los otros bastimentos a título de raciones se venden de ordinario”<sup>997</sup>.

No obstante, parece que no sirvió de mucho esta prohibición, puesto que veinte años más tarde se publicaba un bando condenando este tipo de prácticas por parte de García de Toledo Osorio:

“Haviendose por dibersos modos procurado evitar los desordenes y abusos tan grandes que resultan en de servir de SM y desluzimiento del buen gobierno de que los oficiales de Infanteria y los de la gente de mar de las compañías y que de mi cargo y particularmente los patrones dellas compren la racion que en especie se dan y deven dar a los soldados, marineros y remeros viniendo en esto a las ordenes de SM que manda tomen cada dia sus raciones efectivas que las que dejaren en los paños y despensas bino hacerlos las pierdan y queden en beneficio de su Real Hacienda para lo referido tenga cumplido efecto y poner eficaz remedio en lo que tanto ymporta, ordeno y mando que ninguno de los oficiales de mar y guerra mayores ni menores de qualquier calidad que sehan ni los patrones de las dichas galeras, mosos de popa, de camaras ni tabernero puedan comprar ni compren raciones ninguna de los dichos marineros y soldados pena a los dichos ofiziales de 4 pagas por la primera vez y por la segunda perdimiento del sueldo y privacion de oficio; a los patrones 6 pagas por la primera vez y por la segunda pribacion de oficio con perdida de sueldo; y a los mosos de popa, camaras y taberneros 200 palos si fueren esclavos y si forzados 4 años mas al remos de sus condenaciones [...]”<sup>998</sup>.

Más importante incluso que la alimentación fue la provisión del agua potable. El agua que había habitualmente en la galera era turbia, hedionda, caliente y cenagosa. Una solución era hervirla, pero había que comprarse una olla y “cuidar de tener agua” y de que no la robasen<sup>999</sup>. Se corrompía por no estar bien envasada<sup>1000</sup>, lo que provocaba un sinfín de enfermedades<sup>1001</sup>:

“Es privilegio de galera que nadie al tiempo de comer pida agua clara, delgada, fria, sana y sabrosa, sino que se contente, y aunque no quiera, con beberla turbia, gruesa, cenagosa, caliente, desabrida; verdad es que á los muy regalados les da licencia el capitan, para que al tiempo de beberla con una mano atapen las narices, y con la otra lleven el vaso á la boca”.

“Es privilegio de galera que si algun pasajero quisiere entre día beber un poco, refrescar el rostro, enjuagar la boca ó lavar las manos, el agua que para aquéllo ha menester hala de pedir al capitan, ó cohechar alcómitre, ó traerla de tierra, ó comprarla de algun remero: porque en la galera no hay cosa más deseada y deque haya ménos abundancia que agua”.

Para poder refrescarse con agua había que pedirla al capitán o al cómitre, aunque eso no significaba que se obtuviera fácilmente. Era un bien escaso y deseado, por lo que había una pena de un real al

---

<sup>997</sup> Ibid.

<sup>998</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056bis/018, folios 32-40. *Bandos publicados por Pedro de Toledo Osorio; García de Toledo y Enrique de Bazán y Benavides, capitanes generales de las galeras de España, sobre el gobierno de ellas*. 1627.

<sup>999</sup> Guevara, A., 1539, cap. V.

<sup>1000</sup> González, P.M., 1805.

<sup>1001</sup> Guevara, A., 1539, cap.V.

que la escupiera o derramara<sup>1002</sup>. Fernández Duro ilustra el problema del agua transcribiendo la *Relación del viaje del Adelantado D. Álvaro de Mendaña*, vista ya con anterioridad. La importancia del agua se deja ver también en los informes sobre el servicio dentro de las galeras:

“Ha de auer en cada banco de los forzados tres barriles de aguada y en las espaldas cuatro, por que se sirue dellas la mesa del capitan, y demas desta aguada ordinaria, quando se fuere nauegando por auer falta de agua en esta costa, y no poderse tomar en todos los puertos, a de traer la dicha galera de respeto seis pipas de agua, y algunas botijas, las cuales han de servir para la estiba de la dicha Galera, y an de andar llenas de agua, repartidas en las cámaras donde el cómitre viere que son necesarias para la estiba de la dicha Galera”<sup>1003</sup>.

No obstante, en la galera real el agua era diferente, ya que se cuidaba que la mar no arruinase su pureza:

“Hasta el agua fue objeto de cuidado, estivando en la bodega enormes tinajas de barro con tapas de la misma materia, para prevenir la descomposición que sufre en los primeros días de mar, envasada, como entonces se hacía de ordinario, en tonelería de madera”<sup>1004</sup>.

El vino era uno de los elementos más importantes en la dieta alimentaria de las galeras, como también ocurría en la vida de tierra. Aparte de este valor nutricional, quizá menos interesante para la gente de a bordo, tenía una importancia social y cultural notable —aunque la borrachera estaba muy mal considerada socialmente en esta época—. Podía servir para fraguar amistades, crecer nuevos vínculos y olvidar penas, así como para crear más de un conflicto entre navegantes. Según Guevara, a las galeras llegaba el de peor calidad:

“Es privilegio de galera que si los pasajeros quisieren beber alguna vez vino han de callar y disimular, aunque sea aguado, turbio, acedo, podrido, poco y caro, y esto no se han de maravillar: porque muchas veces acontece que con el vino que beben en la mar podrian comer lechugas en la tierra”<sup>1005</sup>.

Sin embargo, existen informes que atestiguan una gran variedad de tipologías. En uno de los estudios que hizo Hugo O'Donell para la Gran Armada aparecen tipos de vino procedentes de Andalucía, 11.781 pipas; de Lamegos y Monzón —Galicia—, 674 y 750 pipas respectivamente; de Candía<sup>1006</sup>, 1600 pipas; de Lisboa, 600 pipas; y del Condado de Niebla<sup>1007</sup>, 300 pipas. Se daba un litro por soldado o marinero, hasta que hubo que racionarlo y se bajó a 0,67 litros. Los primeros en gastarse eran los de Galicia y Lisboa y los últimos los de Jerez y Candía, ya que tenían un periodo de duración mayor<sup>1008</sup>. El llamado vino latino y vino lágrima fueron muy comunes en las galeras, a

---

<sup>1002</sup> Ibid.

<sup>1003</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieron y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

<sup>1004</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. I, p. 317.

<sup>1005</sup> Guevara, A., 1539, cap. V.

<sup>1006</sup> Denominación antigua de la isla de Creta.

<sup>1007</sup> En Huelva.

<sup>1008</sup> O'Donell, H., 1996, p. 48, citando el AGS, Guerra y Marina, leg. 221, folios 77 y siguientes; Colección Navarrete, t. III, n° 21.



tenor de su constante aparición en multitud de documentos. Según un *Informe* de 1574 había otras zonas donde proveerse de vino, como la costa catalana:

“El dicho bino que avran menester las dichas galeras para todo el año se a de proveer dexado aparte lo que se hiziere en los lugares del dicho invernadero en gibraltar, marvella, que es del estrecho hasta malaga, y en vinaroz, carlo, tarragona, en la costa de cataluña donde ay abundancia, y por fuerza se a de hazer en estas partes a las quales an de acudir las dichas galeras el verano para su provision siempre de lo que huvieren menester por ahorrar los fletes de navios [...]”<sup>1009</sup>.

La falta continuada de vino podía crear gran malestar en la tripulación, y no precisamente por perder sus cualidades nutritivas. Parece que era más importante el vino que las propias pagas de los tripulantes, por lo que las autoridades intentaron resolver este tipo de situaciones de inmediato:

“Y porque el proveedor Andrés de Alba nos ha escrito por carta de 15 del presente que por quedar las galeras de España que está en el rio della con mucha necesidad de vino por hacer mucho que no lo bebe la gente dolías y por el poco que ha ido del Andalusia conviene que sean proveidas dello con gran brevedad os encargamos y mandamos que enviéis el que estuviere cargado del que hobiere ahi nuestro á la dicha Lisboa con orden que se entregue en las dichas galeras con intervencion de los nuestros oficiales dellas con razon del prèscio ó prescios á que hubieren costado para la provision dellas sin embargo de lo que arriba se os dice que enviéis todos los dichos bastimentos al Andalusia porque allí se podrá hacer del vino que fuere nescesario y de cómo se hiciere y de la cantidad que fuere y de quando partiere el navio ó navios que Jo llevaron nos avisareis”<sup>1010</sup>.

El vino que se servía fuera de la ración normal se solía vender en las llamadas “tabernas”, que estaban casi siempre controladas por los oficiales de a bordo, pese a que en los siglos XVI y XVII se dictaron normas para que estos lugares fueran dirigidos por la chusma, como en épocas anteriores:

“[...] ni el particular ni el patron ni oficial della ni ninguna de la gente de buena bolla que en ella anduviere tenga taberna ni tableeria de juego e si alguna oviere de aver se de que la tengan los remeros forçados [...]”<sup>1011</sup>.

“Las tavernas que ay en las dichas galeras y el vino que se bende en ellas soi informado que suele ser de los Capitanes, patrones, cómitres y otros oficiales y algunas beses del que se embarca por mi quenta para provisiones de la gente dellas [...] y para que este daño y yncombeniente ceçe y porque combiene que las tabernas las tengan los forçados o esclavos como se solia hacer, mando que de aquí adelante los Capitanes ni los patrones ni comitres ni otro hombre de cavo puedan tener taberna ni se pueda bender en ella vino aunque sea suyo, comprado en tierra, sino que la tengan libremente todos los forçados o esclavos que la quisiren tener sin que en esto aya estanco [...] mando que aunque sean las tabernas de los esclavos y forçados ninguno dellos pueda bender el vino si no fuere con postura del mi veedor general el qual ha de tener cuydado de averiguar y saber quando le trajeren la muestra si es bino comprado en tierra y si a beriguare que es de lo de galera dara avisso al capitán general para que con rigor se castigue la persona cuyo fuere? y si se vendiere sin postura aun que sea de los forçados o esclavos lo repartira el dicho veedor general entre la chusma de la galera donde lo hallare en pena de delito”<sup>1012</sup>.

---

<sup>1009</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 10. *Informe sobre el modo en que se pueden proveer las galeras de España*. 1574.

<sup>1010</sup> CODOIN, t. L, p. 486. *Carta de Felipe II al licenciado Antolinez*. 19 de marzo de 1581.

<sup>1011</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

<sup>1012</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

Tanto para sólidos como para líquidos, la galera debía llevar un matalotaje preciso. Según el profesor Olesa Muñido, algunos de los útiles que se llevaban para una galera eran los siguientes<sup>1013</sup>:

- 24 bancos –20 barriles– para la aguada
- 6 botas y 4 cuarterolas –1/4 de tonel– para el vino, vinagre y aceite
- 6 baldes
- 2 calderos para preparar las raciones de la chusma y enfermos. En el siglo XVII se introduce el “arambre”, que estaba compuesto de un caldero y 3 ollas
- 96 gavetas para distribuir la ración de habas, garbanzos o arroz –para 164 remeros–
- Balanzas y pesas para verificar las raciones
- Costales o sacos de cañamazo sobre esteras para almacenar víveres

En un documento anteriormente visto<sup>1014</sup> también aparecen los útiles para las vituallas. Para el vino se usaban botas de griego, botas de lágrima, pintas y medias pintas; para el agua las botas vacías y barriles nuevos; para los alimentos, sacos, romanas, tarros, medios tumbanos, esteras de hacer pallotes, calderas de alambre, espumarolas, cucharas, etc. Además de todo esto, había embudos y tinajas. En la navegación indiana también se han hallado objetos muy diversos, como vasijas de cobre, cántaros, ollas, sartenes, jeringas o aceiteras<sup>1015</sup>. La arqueología submarina ha sido una fuente fundamental para conocer o constatar toda esta tipología de objetos que utilizaban los hombres de las armadas de los siglos de los Austria.

Todo lo referente a las dietas de los enfermos ya lo tratamos en el epígrafe de la sanidad, por lo que no volveremos a mencionarlo.

#### 4.5 La vestimenta

Los marineros vestían de rojo, al igual que los soldados, quienes además tenían calzas acuchilladas de varios colores<sup>1016</sup> y coraza o coselete –objeto que los arcabuceros sustituyeron por la gola de malla y el colete de ante–. El calzado estaba hecho de cordobán<sup>1017</sup> y, para protegerse del frío, muchos marineros y oficiales llevaban sayos del mismo material. En la oficialidad naval no hubo mucho interés por la uniformidad, aunque los oficiales de infantería de alto rango solían llevar distintivos de gran solemnidad. La falta de liquidez y la contención del gasto por parte de la corona a partir del siglo XVII provocaron la publicación de algunas pragmáticas, despachos y bandos

---

<sup>1013</sup> Olesa Muñido, F.F., 1971, p. 108-110.

<sup>1014</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, leg. 446. Sin fecha.

<sup>1015</sup> Martínez, J. L., 1983, p. 67.

<sup>1016</sup> El autor del *Viaje de Turquía* aseguraba que estas calzas eran una vestimenta que no gustaba a los turcos.

<sup>1017</sup> Olesa Muñido, F.F., 1868, p.793.

prohibiendo los vestidos demasiado ostentosos. A partir de la publicación de la *Pragmática de 1677*, se prohibieron, entre otras cosas, los “trajes de oro y plata”, al igual que en el bando de 1678 publicado por Beltrán de Guevara, prohibiendo también algunos adornos, con el fin de que los oficiales “no empleen sus cortos caudales en trages costosos”. Sólo se permitía traer “puntas de oro y plata y otros géneros de guarniciones así por ser de adorno y lucimiento como por no ser gasto considerable”<sup>1018</sup>. Esta marginación de la suntuosidad en los trajes de los oficiales, sobre todo los de los militares, iba a ser una realidad constatable a finales del siglo XVII. No obstante, ya desde tiempos de Felipe II se intentó evitar que la ropa fuera demasiado ostentosa. Felipe II ordenaba a Don Juan de Austria que evitara los “excesos y pomposidades en los vestidos y en los trajes”:

“En el invierno, y en los otros tiempos que no se navegare, estando en tierra, y no haciendo falta a los negocios de vuestro cargo (a, que principalmente habeis de atender) os ocupareis en buenos ejercicios, especialmente en las armas; en los cuales asimismo hareis que se ocupen, y ejerciten los caballeros, que con vos anduviesen, y han de residir, excusando en los tales ejercicios gastos, pomposidades y excesos, y que todo sea únicamente enderezado al verdadero ejercicio de las armas, y que el uso de ellas haga a los tales caballeros diestros y hábiles, para los efectos, y ocasiones que se ofreciesen; y asimismo excusareis, y dareis orden para que se excusen los dichos gastos, y excesos y pomposidades en los vestidos y en los trajes, y común trato; y para que esto tenga efecto, debeis vos primeramente dar ejemplo a todos en la que a vuestra persona, y vuestra casa y criados tocara; creyendo y haciendo creer a los demás, que los ricos y galanados vestidos, solo sirven de aniquilar y empobrecer las casas, y esta sin ninguna estima, porque no son actos verdaderamente que dan autoridad, ni recomendación a los que los usan y acostumbran, pues, los vestidos y los trajes, no hacen aplaudidos, ni beneméritos a los hombres: empero sí las buenas obras y virtudes”<sup>1019</sup>.

Pese a todas estas advertencias, la vestimenta permitió jerarquizar a los hombres de la galera, algo que ayudaba no sólo a la distinción del personal, sino también al acatamiento de órdenes, sobre todo en batalla.

En la galera real la vestimenta solía tener una mayor uniformidad protocolaria. Según el cronista Andrés Muñoz, los trescientos marineros de la galera estaban vestidos de grana colorada, “a traje mareante”, con una suntuosidad floral<sup>1020</sup>. Asimismo, en el documento del retiro de Carlos V aparece también una breve descripción de los trajes de la tripulación:

“La marinería llevaba, como de costumbre en tales casos, vestidos y bonetes de paño grana; los arqueros, trompetas y pífanos, vistosas libreas”<sup>1021</sup>.

Mayor es la descripción en un documento que relata la relación de arreos para el viaje de la emperatriz Margarita de Austria en 1666, aunque en este caso haga referencia únicamente a la góndola Real:

<sup>1018</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0042/212, folios 292 y 293. Bando publicado por Beltrán de Guevara, teniente de capitán general de las galeras de España, para insertar un despacho real de 27-10-1677 por el que se mandaba a los que militaban en las galeras observar la pragmática que prohibía llevar en los vestidos oro, ... 1678.

<sup>1019</sup> Valladares, A., 1787, t. XI, p. 257-72. Instrucción secreta que dió el señor Rey Don Felipe Segundo a su hermano el señor Don Juan de Austria quando le nombró generalísimo de la Armada contra el Turco. 23 de mayo de 1568.

<sup>1020</sup> Muñoz, A., 1554.

<sup>1021</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. I, p. 317.

“Para el patron de la dicha góndola será necesario un vestido de teleton verde ó de otro color, de seda, ungarina, calzon y jubon. Siete camisas con sus valonas para el dicho patron y seis marineros de la góndola Real, y 7 pares de medias de seda y 7 de zapatos.

Para las doce chirimías y cuatro moros de, popa, 16 pares de medias de seda con sus zapatos.

Al cómitre Real se le dió un vestido de tela pasada cuando vino á España la Reina nuestra señora, calzon, ropilla y jubon y medias de seda.

Para cada uno de 364 remeros de la dicha galera es menester una camisa y calzon de lienzo blanco, para cuando se ponen las almillas de damasco”<sup>1022</sup>.

Ya vimos cómo el lavado de ropa fue algo completamente residual, y la que se enjabonó se hizo con agua salada, por lo que su aspecto no debió ser muy vistoso. Aparte, no se solía tener muda de ropa, y si había algún baúl “lleno de vestidos”<sup>1023</sup>, éste se componía casi siempre de ropa vieja, usada<sup>1024</sup> o tomada de las presas, que era una forma de conseguir ropa extra. Y es que sólo los hombres de alto poder social y económico tenían paños de repuesto para poder cambiarse. Una estupenda descripción de la vestimenta de estos altos cargos fue la que El *Guzmán de Alfarache* hizo de su amo:

“Una tarde que mi amo vino de fuera, lo salí a recibir como siempre a la escalerilla. Dile la mano, subió arriba, quitéle la capa, la espada y el sombrero. Dile su ropa y montera de damasco verde, que la tenía siempre a punto. Bajé lo demás abajo, poniendo en su lugar cada cosa. Esa misma noche, sin saber cómo, quién o por qué modo, porque, si no fue obra del demonio, nunca pude colegir lo que fuese, que derribando el sombrero de donde lo había colgado, lo hallé sin trencellín, el cual tenía unas piezas de oro”<sup>1025</sup>.

Y Cervantes, cuando su personaje de las *Dos Doncellas* vio a un oficial de galeras, lo describió como “un mancebo de hasta veinte y dos o pocos más años, vestido de verde, con un sombrero de la misma color adornado con un rico trencillo, al parecer de diamantes”<sup>1026</sup>.

La ropa la suministraba la corona, siendo un gasto considerable para la real hacienda, por lo que se dispusieron medidas para que los hombres de cabo y de guerra no la perdieran o la deterioraran. Sin embargo, pese a estas disposiciones, no se pudo evitar ver a gentes “sin su vestimenta”. El juego fue la causa más frecuente de la pérdida de ropa, una práctica muy extendida y muy difícil de controlar. El bando del marqués del Viso decía al respecto en su apartado decimoséptimo “que no jueguen ni vendan ropa, pena de un año de presidio si fuere almilla, capote y camisa blanca, y si fuere toda la ropa tres años, y siendo sólo el birrete seis meses, y si es esclavo cien palos”<sup>1027</sup>. Sin embargo, la complicidad de los mandos con los jugadores era total.

---

<sup>1022</sup> *Relación de los arreos que están en ser y pueden servir en la galera Capitana de España, poniéndola en forma de Real para el viaje de la señora Emperatriz, y los que lemas de ellos es necesario hacer para este efecto*, en Fernández Duro, C., 1876, vol. I. P. 216.

<sup>1023</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 131.

<sup>1024</sup> Pérez-Mallaina, P.E., 1992, p.154.

<sup>1025</sup> Alemán, M., 1599, parte II, capítulo VIII.

<sup>1026</sup> Cervantes, M., 1613b.

<sup>1027</sup> Bando de Don Enrique Bazan y Benavides, Marqués del Viso y de Bayona, Capitan General de las galeras de España. 19 de Agosto de 1663.

#### 4.6 La convivencia: amistad, enemistad, robos y conflictos

No debió resultar nada fácil convivir en un lugar tan reducido y con tal variedad social, lingüística, cultural, económica y de edad, aunque los textos de la época afirman que la galera igualaba a todos los hombres:

“No vale decir yo valgo  
Aunque haya provanzas claras:  
Sin mirar godos ni Laras,  
Emparejan al hidalgo  
Con el que es desuellacaras.  
En tanto estiman al malo  
Como al más honrado y bueno;  
No hay que poner intervalo,  
Que á todos iguala el palo  
Jugando de lleno en lleno”<sup>1028</sup>.

En la galera era indispensable granjearse la amistad de ciertas personas de a bordo, sobre todo la de gente con cierto poder, para poder tener así un viaje más “agradable”. Como aseguraba Guevara “por muy caballeroso, honrado, rico y hinchado que sea el pasajero que allí entrare, ha de llamar al capitán de ella señor, al patrón pariente, al cómitre amigo, á los proheles hermanos, y á los remeros compañeros, y la causa de esto es que como el mareante carezca en la galera de su libertad, tiene allí de todos necesidad”<sup>1029</sup>.

Pero aparte de estas amistades de conveniencia, seguro que existieron entre los tripulantes apego, confraternidad e incluso buenas amistades. La galera era un barco de guerra, y las experiencias vividas por todos debieron de unir destinos y crear verdadera lealtad. Si además tenemos en cuenta el desarraigo social y familiar que solían tener estos hombres, el pertenecer a un grupo social específico participando de tantas cosas en común seguro que produjo amistades más o menos intensas.

Los problemas más graves de convivencia se daban, por lo general, entre personas de igual rango de poder, por lo que los mayores conflictos se establecieron entre los hombres de guerra y los marineros, sobre todo por ser los hombres libres más numerosos pero con trabajos sustancialmente distintos dentro del barco, ya que el marinero tenía mucha más carga. Existen muchos testimonios sobre los graves problemas de convivencia entre ellos<sup>1030</sup>. Según Carla Rahn, en los galeones de Indias los oficiales del barco tenían en mayor estima a los soldados que a los marineros, quienes fueron vilipendiados tanto por los oficiales y mandos como por personas cercanas al rey. En este sentido, Diego de Brochero pensaba que si un marinero lideraba un barco —como muchos

---

<sup>1028</sup> *La vida en la galera preguntada por un caballero de Sevilla á un galeote de la misma cibdad*, en Fernández Duro, C., 1876, t. II, p. 69 y 70.

<sup>1029</sup> Guevara, A., 1539, cap. V. Incluido en el la *Disquisición VIII* de Fernández Duro.

<sup>1030</sup> Castro y Bravo, F., 1927.

hicieron— le faltaría confianza por su usual sentimiento de inferioridad<sup>1031</sup>. No obstante, hubo hombres que intentaron evitar el maltrato a los marineros, como el marqués de Viso, quien decía al respecto que “ninguna persona de guerra del capitan abajo exclusive se meta ni castigue á la marinería ni trate mal de obra ni de palabra, pena de un mes de sueldo ademas de las que en ello incurriere segun el exceso”<sup>1032</sup>. También hubo muchos conflictos entre los mandos militares de tierra que subían al barco y los propios de la galera, a tenor de las disposiciones publicadas para aclarar quién mandaba en la embarcación. Por otro lado, los capitanes y capitanes generales de las distintas escuadras se enzarzaron en un sinfín de disputas por cuestiones jurisdiccionales y de protocolo, como veremos más adelante. El conflicto, inherente al ser humano, era inevitable en un lugar tan hacinado como la galera, ya que en muchas de las decisiones que estos hombres tomaban les iba nada menos que la vida.

Las peleas fueron muy frecuentes a bordo, sobre todo causadas por los juegos de azar. Como todos llevaban armas blancas, las cicatrices eran muy comunes entre la tripulación. Los conflictos, según el estudio de Pérez-Mallaína para los galeones indianos, surgían por muchas otras cuestiones, como la lucha por los salarios prometidos, los abusos de capitanes y maestros, los desacatos, los motines, las desertiones, las agresiones —sobre todo a grumetes y pajes—, los robos, los insultos o las peleas<sup>1033</sup>. Sin duda, estas mismas razones son válidas para las galeras de España. El obispo de Mondoñedo se quejaba de las afrentas que realizaban a los pasajeros los hombres de a bordo:

“Es privilegio de galera que todos los que allí quisieren entrar ó pasar, han de ser humildes en la conversacion, pacientes en las palabras, disimulados en las necesidades, y muy sufridos en las afrentas: porque en galeras más natural cosa es sufrir las injurias que hacerlas ni aun vengarlas”<sup>1034</sup>.

El texto de Guevara da una idea de la calidad de la gente de a bordo: era “más natural” sufrir las afrentas que “hacerlas ni aun vengarlas”. Si bien ya conocemos el extremismo del obispo, es lógico que fuera difícil lidiar con el tipo de personas que poblaban la galera. Recordemos que muchos de ellos eran delincuentes que, si habían terminado su condena, pasaban a realizar tareas sin cadena como buenas boyas. La estrechez e inseguridad de la galera tampoco eran buenas compañeras de los litigios no resueltos.

Ya vimos anteriormente las numerosas *Pragmáticas* contra el uso de ciertas armas, sobre todo las que no se usaban como instrumento de trabajo. También hubo prohibiciones en numerosos bandos, como el del marqués del Viso en 1670 o el de Beltrán de Guevara en 1677:

---

<sup>1031</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 122.

<sup>1032</sup> *Bando de Don Enrique Bazán y Benavides, Marqués del Viso y de Bayona, Capitan General de las galeras de España*. 19 de Agosto de 1663.

<sup>1033</sup> Pérez-Mallaína, P.E., 1992, p. 200-225.

<sup>1034</sup> Guevara, A., 1539, cap. V.

“Por el presente vando condeno a diez años de galeras al servicio del remo y sin sueldo a los soldados y marineros que se les allare con pistola o caravina aunque sean descargadas [...]”<sup>1035</sup>.

“Por quanto tengo entendido las desordenes que ay en la gente de mar y guerra de mi cargo en llevar de dia y de noche pistolas, carabinas cargadas de lo qual se an ocasionado algunas desgracias asi en la gente de las dichas galeras como en la de mas gente de guerra que al presente esta en la armada real como a la guarnicion desta ciudad que ahn motivado a que el señor Marqués de Castel Rodrigo ha mandado promulgar vando por la audienzi general de la gente de guerra con ziertas penas para escusar las grandes desordenes que la dicha gente de guerra tenian en llevar armas de fuego de dia y de noche y asimismo se ha executado por el S. Marques de orani y por los demas cabos que gobiernan la dicha armada y atendiendo que los referidos excesos requieren pronto remedio por lo qual por el presente vando condeno a diez años de galeras al remo y sin sueldo a los soldado y marineros de las dichas galeras de mi cargo que fueren haprendidos con pistolas o carabinas asi de dia como de noche, sin que se escusen de la dicha pena en llevarlas descargadas y a la demas gente de mayor jerarquia y que devieren gozar de nobleza y fueren aprendidos con las dichas armas de fuego les condeno a dos años de un castillo y para que tenga efeto lo rreferido se publicara en la forma acostumbrada tomando la raçon el señor Juan Manuel contador por SM de dichas galeras y Don Manuel de Montemayor [...]”<sup>1036</sup>.

Muchos de los robos que se daban en las galeras se producían en las presas que se tomaban, algo que parece estuvo bastante tolerado por los mandos. En un bando de 1624, el duque de Fernandina intentaba atajar estos desórdenes prohibiendo a la tripulación tocar nada que estuviera debajo de la escotilla:

“Por quanto la experiencia ha mostrado los deshordenes y robos que se siguen de consentir, que los soldados y gente de cabo entren la mano en las presas en las cosas que estan devajo de escotilla: pena de la vida mando, que ninguno toque a nada que estuviere devajo de ella [...]”<sup>1037</sup>.

Otros bandos se detuvieron más en los desafíos que se producían entre tripulantes, como el que mandó publicar el duque de Veragua en 1686:

“Por quanto haviéndose continuado de un año a esta parte diferentes desafios entre la gente de estas galeras i combiene rrecurrir a este exceso tan contra el servicio de Dios i sus sagrados canones y en perjuicio de la buena disciplina militar y quebranto de las leyes de estos reinos considerando que aunque por ellas tiene este genero de delito la pena de confiscacion de bienes y destierro de los dominios de S.M. ha parecido que no siendo esta adecuada al exercicio militar ni estando tampoco en uso su aplicación se revalide la prohibición i comute el castigo imponiendo pena que se proporcione, por lo qual ordeno y mando que ninguna persona de qualquier grado, calidad o condizion que sea, sin exzeptuar a ninguno, sea osado a desafiar por sí ni por a interposita persona ni el desafiado de azetar o de salir al desafio pena de diez años de presidio de Melilla o el peñón [...]. Y a los que fueren nombrados padrinos o llevaren papeles o rrecados para desafio sean obligados a dar quinta i no lo haziendo y teniendo efecto dicho desafio entre los principales aunque no aian salido los terceros incurran en la misma pena como si en la realidad hubieran salido reservando [...]”<sup>1038</sup>.

La noche se podía utilizar para usurpar bienes ajenos, aunque era bastante complicado conseguirlo. Por un lado, los bastimentos y vituallas estaban en los compartimentos de los oficiales, de difícil o

---

<sup>1035</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0058/129, folio 243. *Bando del marqués de Viso condenando a diez años de galeras a todo soldado o marinero que lleve pistola o carabina*. 1670.

<sup>1036</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/052, folio 89. *Bando de Beltrán de Guevara, teniente de capitán general de las galeras de España, condenando a diez años de galeras al remo y sin sueldo a los soldados que sean sorprendidos con pistolas o carabinas y a dos años en un castillo a los que tengan mayor jerarquía*. 1677.

<sup>1037</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0049/163, folio 347. *Bando del Duque de Fernandina mandó hechar para que ninguna persona de las galeras sea dado entrar devajo de escotilla en las presas que se hicieren*. 1624.

<sup>1038</sup> AMN, Colección Vargas Ponce. 0052, Ms.0054/180, folio 307. *Bando que mandó publicar el duque de Veragua para que ninguna persona de las galeras desafíe a otra bajo pena de diez años de presidio en Melilla o el Peñón*. 1686.

imposible acceso. Por otro lado, el dinero y los objetos de valor de los tripulantes solían estar a buen recaudo, generalmente cosidos a sus ropas interiores. Además, las penas que se imponían a la tripulación por estos hurtos solía ser la de galeras, algo que disuadía a muchos de ellos. No obstante, en las asientos de forzados encontramos a tripulantes y soldados acusados de robo y puestos al remo:

“Juan Antonio estoraque [...] soldado de la galera Padilla, fue condenado por el licenciado alvarez de lillo, auditor de las galeras de flandes despaña, que ban a la costa y estados del dicho flandes del cargo del señor federigo espinola, a que sirva a su mag. en las dichas galeras al remo y sin sueldo tiempo de tres años, y no los quebrante pena de servirlos doblados, por aber urtado un llio de ropa blanca y haversele allado otras muestras de ladron como parece por el testimonio de su sentencia, firmada del dicho liçençiado albarez de lillo, fue recibido en çinçimbra en el reyno de Portugal a diez de junio de mill y seiscientos y dos años sobre la dicha galera Padilla”<sup>1039</sup>.

También hubo conflictos entre los altos cargos de las galeras, sobre todo relativos a las competencias. Era evidente que los intereses de los oficiales reales eran muy distintos al los del patrón, capitán general, capitán particular o cómitre, al menos en teoría. Algunas de las disputas entre capitanes generales y oficiales reales tuvieron que solventarse por reales cédulas, como sucedió en 1635<sup>1040</sup>.

#### 4.7 Moral y disciplina. Malos tratos, abusos y castigos.

Las situaciones violentas contra seres humanos son, desde nuestra perspectiva actual, totalmente despreciables. Aunque no están ni mucho menos erradicadas de la actual sociedad occidental, la mayor parte de ésta se rige por otras vías para la solución de los litigios personales y grupales. Los códigos de conducta son, por lo tanto, muy distintos a los utilizados en los tiempos del Antiguo Régimen. En sus privilegios, Guevara describe al tripulante de la galera como un hombre sin libertad, despiadado y con el único cometido de obedecer las órdenes de los mandos superiores<sup>1041</sup>. La convivencia de estos “devotos” hombres con la violencia era completamente ordinaria:

“En efecto, en los siglos XVI y XVII, por un punto de honra, los hombres se mataban; las cartas con noticias del día están llenas de relatos de altercados de gentes linajudas, o menos importantes, que llegaban a las manos por pequeños puntos de honra. El católico español o francés estaba entonces muy lejos de aceptar el precepto evangélico de que si alguien te hiere en la mejilla derecha, ofrécele también la izquierda”<sup>1042</sup>.

Las disposiciones sobre moral y disciplina las daban el rey, los consejos y los altos mandos navales – capitán general de la Mar y los capitanes generales de armada o escuadra–. Hasta finales del siglo

---

<sup>1039</sup> AGS, CMS, leg. 204. *Asiento de forzados*. 1602.

<sup>1040</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/051, folio 79. *Real cédula recordando que los capitanes generales de las galeras de España no tienen facultad para prender a los oficiales reales*. 1635.

<sup>1041</sup> Guevara, A., 1539, cap. V.

<sup>1042</sup> Caro Baroja, J., 1978, p. 432.



XVII la normativa de la corona sobre castigos no estuvo nada clara, quedando las faltas para los capitanes y los delitos para el auditor y el Consejo de Guerra<sup>1043</sup>. No obstante, durante el siglo XVII las tripulaciones estuvieron mucho más protegidos contra los abusos de los capitanes y fletadores, aunque sólo fuera por reservarse el Consejo de Guerra la segunda instancia<sup>1044</sup>. Poco a poco, la justicia que tradicionalmente imponía el capitán pasó a formar parte de la tarea del auditor, aunque muchos capitanes y capitanes generales trataron de imponerla de forma autoritaria. Para obtener las pesquisas correspondientes no se dudaba en acudir a la tortura, ya fuera el sujeto oficial, soldado, galeote o esclavo. Para ello se llamaba a un ejecutor de justicia<sup>1045</sup>, que era el encargado de aplicarla.

Los bandos de los capitanes generales eran a veces mucho más estrictos que algunas órdenes de la administración, o al menos más completos. Uno de los más importantes fue el *Bando del Marqués del Viso*<sup>1046</sup>, publicado en 1663, una de las más importantes recopilaciones de documentos disciplinarios que se hicieron para las galeras de España –recogiendo escritos de 1607, 1612, 1623, 1624 y 1625–. En lo que respecta a la tripulación, excluyendo a la chusma, los puntos fundamentales se refieren al uso de armas en riñas, a las licencias, al vandalismo fuera de la galera, a los atentados contra la fe religiosa, al contrabando, a la tenencia de mujeres, al tabaco y al juego. Es interesante el apartado 18º, relativo al buen trato “de obra ni de palabra” que las personas de guerra del capitán debían tener respecto de los marineros:

“Don Enrique Bazan y Benavides, Marqués del Viso y de Bayona, Capitan general de las Galeras de España.

Por cuanto conviene al servicio de Dios y del Rey, nuestro señor, tengan observancia los bandos mandados publicar por los señores capitanes generales mis antecesores, por la mucha gente nueva que á ellas ha venido, como por hacer mucho tiempo que no las gobiernan capitanes generales propietarios que los mandasen renovar, hacer de nuevo y publicar, y debiendo atender á que se mantenga y observe la disciplina militar con la direccion que conviene, y se eviten abusos, delitos y escándalos, por el presente ordeno y mando al Licenciado D. Silvestre de Morales y Horoña, Caballero del hábito de Cristo, Auditor general de ellas, haga publicar en la forma que se acostumbra, por ante escribano que de ello dé fe, los bandos siguientes:

»1º. Primeramente, que ninguna persona saque la espada para reñir con otro en toda la marina y parte donde se vieren las galeras, pena de cuatro tratos de cuerda ó seis años de un presidio y otras á mi arbitrio, conforme la calidad de las personas.

»2º. El soldado, marinero ó remero que contra cualquier persona metiese mano á la espada, daga, cuchillo ú otra arma dentro de galera, muera por ello.

»3º. Que ninguno sea osado á meter mano á espada, daga ó otra arma á vista del Estandarte, aunque sea con pretexto de meter paz, pena de la vida.

»4º Ninguna persona de guerra ó mar se ausente sin licencia, pena de seis años de un presidio de Africa.

»5.º Que ninguno haga daño en las huertas, viñas y haciendas de campo, ni á los vivanderos ni mercaderes quiten cosa alguna sin pagar, pena de tres tratos de cuerda ó cuatro años de presidio á mi arbitrio, ademas de la pena que conforme al delito mereciese, segun el daño que hiciere.

»6º Que ninguna persona jure ni blasfeme del Nombre de Dios, de la Virgen Santísima, Santa Cruz y sus Santos, pena por primera vez de una paga aplicada á mi arbitrio, y si fuere forzado un año más de galeras, demas de las penas que segun el delito mereciere, y la segunda vez se castigará con la pena doblada.

<sup>1043</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1995, p. 609.

<sup>1044</sup> Otero Lana, E., 1998, citando el art. 11 de la Real Orden de 24 de diciembre de 1621.

<sup>1045</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0061/296, folio 471. *Carta de los oficiales reales de las galeras de España al corregidor de Murcia pidiéndole envíe un ejecutor de justicia para dar tortura a un soldado*. 1692.

<sup>1046</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/107, folios 540-557. *Recopilación de bandos*. 1623-1673.

- »7.º Que ningún soldado ni oficial de guerra tenga tienda pública, ni debajo de su nombre la consienta tener, ni se ocupe en ejercicio vil ni mecánico, pena de perdido lo que se hallare en dicha tienda y instrumentos del ejercicio, que se le aplicarán por tercias partes juez, denunciador y cofradía, y cuatro años de presidio, y so la misma pena acudan á sus guardias el día y noche que le tocare.
- »8.º Que ningún oficial se quede con las raciones de los soldados con el pretexto que les dan licencia para que no acudan á las guardias ó otro alguno, pena de privación de puesto.
- »9º Que ninguna persona tenga manceba ni sea rufian teniendo mujeres á ganar, pena de cuatro años de presidio de más de las que merecieren conforme al delito, y á las dichas mujeres mancebas se les quite la ropa que sobre si tuvieren, y si hubiere reincidencia sean castigadas á mi arbitrio.
- »10º. Que ninguno meta tabaco de humo, venda ni tome en galera, pena de un mes de sueldo, si fuere forzado un año más de galeras y si esclavo cincuenta palos en cruzada.
- » 11º. Que no duerman de noche mujeres en galera, pena de vergüenza pública, y las que coxieren de día que no fueren casadas ó no tuvieren licencia, la misma pena. El oficial que las dejare entrar, un mes de sueldo, y los remeros del banco donde se halláre, cincuenta palos á cada uno si no acusasen con. tiempo.
- »12º. Que no se metan en galera géneros prohibidos ni cosas de contrabando, pena de un año de sueldo y pérdida de la ropa á mi arbitrio. [...]
- »17º. Que no jueguen ni vendan ropa, pena de un año de presidio si fuere almilla, capote y camisa blanca, y si fuere toda la ropa tres años, y siendo sólo el birrete seis meses, y si es esclavo cien palos.
- »18. Que ninguna persona de guerra del capitán abajo exclusive se meta ni castigue á la marinería ni trate mal de obra ni de palabra, pena de un mes de sueldo además de las que en ello incurriere según el exceso.
- »19. Que los capitanes, alféreces que gobernaren galera, mayordomos y demás oficios de la Cofradía y capellanes, asistan al entierro de los muertos de sus galeras, no estando legítimamente impedidos, pena de un mes de sueldo para sufragio por el alma del difunto [...].

Parece, según los estudios de Otero Lana, que la indisciplina fue mucho mayor en las tripulaciones corsarias españolas que en la escuadra de galeras de España, ya que el mero hecho de dedicarse a capturas de barcos mercantes con la “patente de corso” y tener como único objetivo el botín, favorecía esta rebeldía; eran “marineros difíciles de controlar”<sup>1047</sup>. También la falta de higiene y las deficiencias del sistema sanitario provocaron situaciones límite en las galeras. Clavijo decía que “las escuadras de D. Juan de Austria (1571), de Bazán (1582), del Adelantado de Castilla (1586) y la Invencible (1588), faltas de aire y de luz llenas de filtraciones, con sentinas hediondas, carecieron de beneficios higiénicos, propalándose el morbus náutico de continuo, fomentando la indisciplina y la organización”<sup>1048</sup>. El terror a contraer enfermedades, sobre todo cuando se constataba una epidemia, pudo favorecer el cuestionamiento de las órdenes de los mandos y las insurrecciones. Además de las malas condiciones higiénico-sanitarias, existieron muchas otras causas que provocaron indisciplina, como el hambre, la lejanía, la falta de vino, etc., que trataremos en el apartado correspondiente.

Las penas impuestas por las faltas y los delitos eran de muchos tipos. Las faltas solían tener penas económicas, de pérdida de raciones o de aumento de trabajo. Si la falta era muy grave, se podía perder hasta el puesto de trabajo o quedar recluido en algún presidio. Los delitos generalmente acarreaban a su vez penas económicas, aunque además podían ocasionar castigos corporales, condena a galeras y sentencias de muerte en casos de extrema gravedad. Otras penas quedaban al arbitrio del general o capitán de galera. En un lugar donde la convivencia no era fácil y en el que gran parte de la tripulación provenía de los bajos fondos sociales era fundamental establecer este

---

<sup>1047</sup> Otero Lana, E., 1998.

<sup>1048</sup> Clavijo, S., 1922.

tipo de códigos sancionadores tan firmes, intentando siempre que fuesen eficaces. El castigo más duro para un marinero o soldado –sin llegar a ser delito– era la eliminación de sueldo<sup>1049</sup>.

Los delitos contra la moral católica y los llamados “buenos usos” fueron duramente reprimidos, sobre todo el pecado nefando y las herejías. Las blasfemias siempre se intentaron atajar, aunque en el ambiente de las galeras era harto complicado que los hombres no las cometiesen. En una *Instrucción secreta* de Felipe II a Don Juan de Austria dada en 1568, el rey sabía perfectamente los desórdenes e insolencias que se cometían a bordo de la galera. Por ello, daba instrucciones para intentar remediar el problema:

“Yo sé que en los navíos se cometen mil insolencias por la gente y chusma del marineraje; y que esto es muy en deservicio de Dios y mio, y que se blasfema, jura y vota altamente, y que pasan otras muchas iniquidades y bribonadas. En esto os encargo mucho, y mando, pangais tanto cuidado como necesitan unos negociados tales. Mandad a todos los jefes de cada nave, que celen mucho estos desórdenes; que aseguren a los delincuentes, y que os den aviso; y para su castigo observareis, como os lo mando, las reglas siguientes:

Los que sean cogidos por sodomíticos, instantáneamente serán quemados en la primera tierra que se pueda haber, a presencia de todos los de la armada, o los que se hallaren cerca; y esto serán comprendidos el haciente y paciente, sin ningún miramiento a empeño ni otras réplicas.

Al blasfemo, por la primera vez, se le darán cuatro corridas de baquetas. Por la segunda ocho corridas, y se le pondrá una mordaza, que le durará un mes; y por la tercera será arrojado al mar para que fenezca.

Esto os mando muy apretadamente, y para que ninguno lo ignore, lo haréis publicar en todos los bajeles de mi real orden y no habrá remisión para los delincuentes.

En los otros delitos que acontezcan, obrareis según y como sea justo; no llevándolo todo por el camino del rigor, sino mezclado esto con la piedad; pero en los dos delitos primeros quiero, y es justo no haya ningún miramiento, so pena de mi descontentamiento y de servicio”<sup>1050</sup>.

Los encargados de mantener la disciplina de los marineros y los soldados en la galera solían ser los mandos, los oficiales y el capellán. Este último se encargaba sobre todo de la disciplina espiritual, aunque su posición le concedía autoridad en otras cuestiones:

“Hase de tener asimismo gran cuanta y cuidado en que toda la gente de las dichas galeras viva reformada, quieta y pacíficamente [...] y que obedezcan y acaten a sus capellanes, cavos y superiores y guarden las ordenes que se les diren, assi quando navegaren como en la pelea, o salen en tierra castigando exemplarmente y con el rigor y demostracion que combiene a los que no hiciesen lo que deven y es a su cargo, y demás de esto se ha de tener gran cuidado de castigar los delitos y excesos que cometieren assi en mar como en tierra quando salieren en ella, especialmente los del pecado nefando, blasfemias y reniegos [...]”<sup>1051</sup>.

Los malos tratos, físicos y psíquicos, por parte de los oficiales y del capitán respecto a la tripulación, fueron continuos, sobre todo desde nuestra perspectiva actual. Las vejaciones, burlas, sobreesfuerzos, abusos o sometimientos eran habituales en las embarcaciones, preferentemente contra la gente bisoña. Parece evidente que muchos de los motines y desertiones estaban

---

<sup>1049</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 126

<sup>1050</sup> Valladares, A., 1787, t. XI, p. 257-72. *Instrucción secreta que dió el señor Rey Don Felipe Segundo a su hermano el señor Don Juan de Austria quando le nombró generalísimo de la Armada contra el Turco*. 23 de mayo de 1568.

<sup>1051</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms. 0005/003. *Instrucciones de Felipe II a Alvaro de Bazán para el desempeño de un cargo de Cap. Gral. de las Galeras de España*. 1576.

relacionados con este tipo de prácticas<sup>1052</sup>. Según Gregorio Marañón, lo peor de los hombres de esta época fue el poco respeto que tenían hacia la vida, sobre todo hacia la existencia de los más desfavorecidos:

“Por eso, en verdad, en los médicos de nuestros siglos dorados, lo que nos duele no es la ridícula insuficiencia de sus píldoras y jarabes, sino la terrible naturalidad con que veían sufrir al galeote o al renegado o al hereje, poniendo a su compasión límites arbitrarios y artificiosos frente a la concepción divina de la fraternidad universal, que no los puso jamás”<sup>1053</sup>.

Ni los oficiales de la administración se libraron de los malos tratos por parte del capitán, aunque estos denuestos no solían quedar impunes<sup>1054</sup>.

Uno de los abusos más fragantes para la corona fue el control de las tabernas por parte de los oficiales. El gran problema era que desde estos lugares se vendían, controlaban y jugaban vituallas, ropas y dineros de la gente de cabo y de la chusma —incluso se podían apostar hasta su libertad—. La mera presencia de oficiales o gentes de una mayor autoridad provocaba situaciones de coacción y soborno. Ya desde el asiento de Bernardino de Mendoza en 1540 se advertía de todos estos males:

“Y porque havemos sido informados que los oficiales de las galeras tienen tabernas y venden otras cosas de comer en ellas y llenan los baratos de los juegos así de gente de cavo como de la chusma de que se sigue consumirse entre ellos la mayor parte del sueldo por darles y venderles los vastimentos a muy subidos precios y porque es justo que esto se modere, encargamos al dicho Don Bernardino que el tenga especial cuidado de mirar y proveer que los vastimentos que se vendieren en galera a la chusma sean a moderados precios puestos por el de manera que no recivan agravio los que los compraren”<sup>1055</sup>.

Ya vimos anteriormente cómo al final se dictaron órdenes para los oficiales reales con el fin de controlar estas ventas, así como se procuraron disposiciones para que los propios remeros fueran los que llevaran estas tabernas. No obstante, en un barco con tanta jerarquía y con la presencia de la chusma resultó difícil pensar que estas tabernas fueron totalmente libres.

Como decíamos anteriormente, el hombre de mar solía mostrar poco interés por las desgracias de los demás seres humanos, sobre todo si se estaba “moralmente” cubierto. Las creencias religiosas basadas en el castigo de los “pecadores” provocaban la pasividad y tranquilidad de los hombres “limpios” ante el sufrimiento de los demás. Los individuos tenían, según Marañón, una fe ciega en la misión providencial de su patria, lo que explicaba el esfuerzo físico sobrehumano que

---

<sup>1052</sup> Otero Lana, E., 1992, p. 113, citando el AGS, Guerra y Marina, leg. 3719, de 1684.

<sup>1053</sup> Marañón, G., 1947, p. 152.

<sup>1054</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms- 0055/155. *Carta del veedor y del contador de las galeas de España al secretario Gabriel Bernaldo de Quirós para acompañar otra dirigida al Rey en que dan cuenta del mal tratamiento que hizo Esteban Juárez (de Figueroa), capitán de la galera “Ntra. Sra. de la Soledad”, a Juan del Río que iba sirviendo los oficios de contador y veedor en dicha galera y en la nombrada “San Miguel” en el viaje que hicieron a Orán llevando al conde de Cifuentes.* 1682.

<sup>1055</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, art. 24, p. 83r-86r. *Asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza para el cargo de capitán general de las galeras de España.* 1540.

realizaban<sup>1056</sup>, afirmación bastante discutible, ya que ese “esfuerzo sobrehumano” no lo realizaba el piloto o el capitán, sino el remero obligado a ello mediante látigo.

No todos los autores de los siglos XVI y XVII hablaban de *malos tratos y oficio infame* respecto al navegante. Andrés Muñoz, autor que narra el viaje del príncipe Felipe a Inglaterra en 1554, hablaba de los marineros con muy buenas palabras:

“Los marineros destas naos y zabras, todos á una mano, gentiles hombres, dispuestos, bien tractados de muy buenos atavíos de grana y otras maneras de colores, mostrando en general grandes alegrías y regocijados placeres, saltando, trepando, haciendo mil gentilezas de sus personas por aquellas xarcias, gavias, mástiles, cuerdas, que verdaderamente parecían que andaban invisibles ó como las más ligeras onzas, según la presteza y ligereza que mostraban [...]”<sup>1057</sup>.

Pese a estos términos, parece obvio que este testimonio no fue representativo de las actitudes habituales en las armadas de galeras, ya que ni los barcos, ni las condiciones, ni los objetivos fueron parecidos.

En relación a la infantería embarcada, parece que la situación que tenían no era mucho mejor que la del resto de sus compañeros, aunque no es comparable. A finales del siglo XVI, encontramos numerosas órdenes, cédulas, bandos e instrucciones para mejorar y cuidar el trato que se les prestaba. A continuación transcribo algunas de ellas<sup>1058</sup>:

“En el capítulo quarto de carta de SM escripta al adelantade de 22 de noviembre de 1588 dice que para que aya soldados y conservar los que a las galeras vienen a servir es muy necesario que continuen adelante el buen tratamiento [...]”.

“En cédula de SM del 29 de março de 1589 escripta al señor adelantado manda que no embargante que algunos soldados de las galeras se quedaren en los puertos por desgracia y no poderse embarcar no pierden el sueldo que se les debe como acudiese en dentro de 15 dias adonde dichas galeras fuesen, tengo por bien que aunque pase en bolver a las dichas galeras mas tiempo de lo que esta consedido no se les borren sus plaças ni pierden lo servido, no se les haga baxa de aquella ausencia y que se comete a el ymformarse de las causas para prover lo que mas combenga moderando el tiempo conforme la ocasión y la calidad de las personas”.

“En Bando del señor adelantado de 19 de septiembre de 1590 permite por una vez que qualquiera soldado que aya servido en las galeras y por alguna ocasión aya dexado el servicio bolviendo al puerto de Sta. Mª se hara bueno y pagara el sueldo que huviere servido como se presentase dentro de diez dias”.

Los intentos de la administración por mejorar la vida del soldado de galera fueron una constante durante estos años. Sin embargo, las licencias que se daban se hicieron cada vez más restrictivas.

---

<sup>1056</sup> Marañón, G., 1947, p. 153.

<sup>1057</sup> Muñoz, A., 1554.

<sup>1058</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/039, folios 60-61. *Capítulos de varias órdenes reales sobre el buen trato que los capitanes generales de galeras han de dar a los soldados de ellas*. 1632.

#### 4.8 Motines, quejas y deserciones. Los cautivos

Todas estas situaciones vistas con anterioridad provocaron, en muchos casos, altercados de mucho más calado dentro de la escuadra, produciéndose motines y deserciones, aunque éstos fueron más usuales en la flota indiana y en el atlántico norte que en el área mediterránea, como bien atestiguan los documentos de la época. Y es que la diferencia entre estas dos empresas era abismal en muchísimos aspectos. No obstante, también fueron numerosos en la de galeras de España, incluso antes de partir, ya que podían surgir multitud de problemas, como retrasos, tormentas, frío, dificultad en el cobro, etc., que podían terminar en deserción o motín<sup>1059</sup>. Como es de imaginar, los alzamientos más peligrosos eran siempre los de la infantería, por el mero hecho de portar armas de mayor envergadura.

La mayor parte de los problemas de insubordinación tuvieron relación con la falta de pagas<sup>1060</sup>, aunque también había quejas por otras cuestiones, como el déficit alimenticio, la escasez de permisos para la soldadesca, las malas condiciones sanitarias, la insuficiencia de bastimentos, la separación familiar o la misma incertidumbre que provocaba la desinformación. Hay muchos testimonios que nos permiten conocer los problemas que podían causar estos alzamientos<sup>1061</sup>:

"Si pagan bienen, no sea tarde la benida, porque soldados mal pagados hazen mil desconciertos".

"El provecho grandísimo que de esto se sacará es el de no haber de levantar tantas infanterías a cada ruido, las cuales gastan más en el camino de donde se levanta, hasta donde ha de servir, que en el lugar donde sirve".

Uno de los característicos ejemplos de motín a bordo fue el ocurrido con la infantería en la armada de Pedro de Valdés, por cuestiones económicas, descrito en una carta por Jorge Manrique y otros capitanes:

"Que estando a 25 del pasado, despachada la armada para poder partir y previniendo el tiempo, ordenó Sancho de Archiniega fuesen a tomar las anclas de las naos, y estando lo haciendo se amotinaron los soldados de la nave capitana y los demás diciendo que no se habían de partir de allí hasta que les pagasen, y yendo el dicho Archiniega y Juan de Peñalosa a sosegarlos encontraron en el muelle a don Pedro de Valdés con alguna gente, y se les dijo que no habían de partir hasta que vista por V.M. la relación que el dicho don Pedro hiciese del estado en que estaban las naves de su cargo, proveyese lo que fuese proveído, y le hizo un requerimiento de ello, de que envia testimonio con otros que lo hicieron, los dueños de las naos del cargo del dicho don Pedro en que dicen las causas porque no pueden navegar sin proveerse de muchas cosas que le faltan.

Con todo esto fueron el dicho Archiniega y Peñalosa a las naos, y hallaron en la capitana de don Pedro todos los soldados debajo de cubierta estorbando que no tomasen las anclas, y pidiendo que les pagasen

<sup>1059</sup> Pi Corrales, M. P., 1997, p. 53.

<sup>1060</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. I, p. 335.

<sup>1061</sup> Ibid., citando la *carte del Gobernador de Menorca al virrey de Valencia desde Ciudadela*, el 5 de septiembre de 1536, en el AGS, Estado, Aragón, leg. 272. folio 68 y el *Discurso sobre la importancia de y las ventajas que resultaban al servicio de S.M. de tener fuerzas en mar para resistir a las del enemigo*. Por el señor Abad Coll. Sin fecha, en la Colección Navarrete del Museo Naval de Madrid, vol.12, fol. 325, doc. 87. *Discurso sobre la importancia de y las ventajas que resultaban al servicio de S.M. de tener fuerzas en mar para resistir a las del enemigo*. Por el señor Abad Coll. Sin fecha

primero que partiesen, y habiendoles dado a entender que se les había dado en ropa, armas y socorros más de lo que habían de haber, y que para su satisfacción se fenecerían sus cuentas, y para que las vieses nombraron a algunos de ellos. Les respondieron: dinero, dinero, paga, paga, con todo lo cual los sosegaron prometiendoles socorro con fenecimiento de cuenta, y se les dio de dos a cuatro reales por deber los más de ellos a 500 y 1000 maravedíes. Que no se ha hecho demostración alguna, aunque se va haciendo averiguación contra los que fueron causa de dicho motín, hasta tener orden de V.M. de lo que hagan, que siendo V.M. prevenido conviene sea ejemplar para lo de adelante”<sup>1062</sup>.

En muchas ocasiones, la falta de paga hacía que los oficiales y marineros de las galeras se negasen a embarcar, encerrándose en lugares como ermitas e iglesias. En 1686, un bando del duque de Veragua amenazaba a la gente de mar que se había encerrado en la ermita de San José con borrarles de las plazas, suspenderles los sueldos y raciones y declararlos como amotinados si no desistían de su empeño:

“[...] habiendose cofederado la Gente de Mar de todas ellas así cómitres y pilotos, como Mandos, Artilleros y demas desta profesion retirandose a la Hermita de San Joseph para escusarse de hacer el dicho viaje con el pretexto de que se les haya de dar primero el pagamento deste presente año y aunque de mi orden se les an echo diferentes amonestaziones asta pasar yo en persona para reduzirlos a que se embarquen y ejecuten dicho viaje, no se han querido combenir dello; ordeno por el presente vando se les haga saber a todos publicandole en el sitio referido donde se hallan retirados y en las demas partes que combenga que luego y sin ninguna replica ni dilacion, acudan todos a presentarse en el cuerpo de guardia principal de mi casa, para que de alli se conduzcan a sus galeras y cumplan con las obligaciones de sus plazas, pena de que a los que no lo hisieren se les mandara borren ynmediatamente y primara dellas y de sus raciones y sueldos [...] y que corresponden a declararlos como los hago por amotinados todo lo qual se ejecutaria ynmediatamente a que desde luego los condeno [...]”<sup>1063</sup>.

Estos motines e insurrecciones de la gente de mar y de guerra no solían acabar con enfrentamientos muy violentos. Tanto las tripulaciones como los mandos sabían que se necesitaban mutuamente, por lo que se solían encontrar soluciones temporales a los problemas que surgían, con mayor o menor dificultad. No obstante, si los amotinados se componían únicamente de gente de mar, los mandos endurecían más las condiciones y sacaban más ventajas que con los infantes. El gran problema del motín fue el tiempo que se perdía y el cuestionamiento de los mandos, algo que se debía evitar a toda costa. Los alzamientos de la chusma, como veremos más adelante, fueron mucho más agresivos y problemáticos.

En la armada de Flandes las deserciones de marineros eran muy abundantes, por lo que se aconsejaba que la flota se mantuviera en alta mar o cerca de las murallas –para así vigilar mejor la fugas–. A partir de 1640 se multiplicaron las deserciones y muertes por el empeoramiento del aprovisionamiento. Stradling advierte que muchos de los que desertaban lo hacían para ir a otros puertos y cobrar así de nuevo el anticipo –la llamada picaresca española–, y que la deserción a causa

---

<sup>1062</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 80 folio 99. *Carta de don Jorge Manrique y otros capitanes sobre el motín de soldados de la Armada de don Pedro de Valdés* el 4 de diciembre de 1575.

<sup>1063</sup> AMN 0060, Ms.0060/166, folio 249. 1686. Colección Vargas Ponce. *Bando del duque de Veragua diciendo que si toda la gente de mar que ha retirado a la ermita de San José por no querer darles las pagas antes de ejecutar el viaje a África en las galeras San José y Ntra. Sra. De la Almudena no se presenta en las galeras se les borrará de sus plazas.*

de la brutalidad de la guerra o para unirse al enemigo eran muy poco frecuentes<sup>1064</sup>. En el Mediterráneo también hubo deserciones, principalmente entre los soldados bisoños, casi siempre debido a la falta de paga o comida, aunque también por otras cuestiones muy distintas, como el trabajar de jornalero en los meses de mayor actividad agrícola. También se producían deserciones en masa cuando regresaba algún barco dañado por algún temporal –debido al miedo–. Los oficiales tenían mayores privilegios y, sobre todo, mayor experiencia, por lo que no solía haber casos de deserción. Hasta 1588 las deserciones las resolvía el capitán general, pero a partir de este año pasaron a ser juzgadas por la justicia ordinaria<sup>1065</sup>. El castigo solía ser el confinamiento en presidios o el destierro, aunque se podían arbitrar condenas más graves. Y es que sustituir al desertor era sumamente difícil y provocaba graves perjuicios en la hacienda real<sup>1066</sup>. Un documento de 1656 aconsejaba incluso poner al remo a los desertores:

“A los que han huido al enemigo y son traidores a su rey sería mas acertado no prenderlos que presos dejar de castigarlos con pena higual al delito que bolverlos a imbiar aquí es para que hagan lo mismo que hizieron y echarlos a la armada o desterrarlos a castillos no biene a ser castigo sino livertad, porque de una y otra parte tienen a mano la ocasión de escaparse; las galeras de España tienen mucha necesidad de chusma, VS haria un particular servicio en echarlos a todos y adelante servirían con mas puntualidad con el miedo del castigo y sino mas sera cansancio de VS que servicio de SM gastar tanta suma de dinero en estas lebas, porque confiados en la demasiada piedad que VS toman atrebimiento de pararse al enemigo cada dia quando ellos hubiesen pasado necesidades como los que asisten en el exercito con solo pand e municion en diez y seis meses que ba no da un dinero el rey se pudiera tener misericordia, pero al que recibe cincuenta escudos para en negando a la campaña ver traidor a su Rey, echarle a galeras me parece corto castigo para lo que su delito merece [...]”<sup>1067</sup>.

A partir de los últimos años del siglo XVI las deserciones se hicieron más abundantes. El problema que generó el retardo en la paga llevó a los marineros y a la chusma a una situación cada vez más desesperada. A esta falta de pagas de los años noventa se unió el empeoramiento de las condiciones de trabajo –en ocasiones ya no se respetaba ni el descanso de la invernada, teniendo que salir a navegar en momentos en los que había muy malas condiciones climáticas–. En una carta de Andrea Doria a Felipe II apuntaba la necesidad de que los hombres de cabo y la chusma descansaran y volvieran a sus casas durante la invernada, tanto por las ganas de tornar a sus hogares como por la cantidad de enfermedades que cogían por salir con la galera durante la invernada:

“Para esto demas del mucho tiempo que será menester estando tan mal parada convendrá tener mucha cuenta con la chusma y con los marineros, y para conservar la una y tener los otros cuando será menester importa mucho que las galeras descansen de invierno y puedan recogerse á sus invernaderos, porque es

<sup>1064</sup> Stradling, R., 1992, p. 207.

<sup>1065</sup> Molina Heredia, J.M<sup>a</sup>., 1994, p. 417.

<sup>1066</sup> Pi Corrales, M.P., 1993, p. 112. Añade multitud de documentos de referencia sobre los problemas de la hacienda militar de la corona por estas situaciones límite: *Carta del duque de Medinaceli al rey. Desde la nave, en el puerto de Santander*, el 7 de mayo de 1572, en el CODOIN, t. XXXVI, p. 25.; *Carta de Pedro de Valdés, capitán general de la Armada de Poniente, sobre las dificultades de mantener hombres de guerra y marineros en la Armada que se prepara con destino a Flandes*. Año 1575, en el AGS, Guerra y Marina, leg. 80, folio 95.; *Carta de Juan Andrea Doria a Felipe II sobre el mejor gobierno de sus armadas*. Sin fecha (1565?), en el CODOIN, t. XXXII, p.310; AGS, Estado. leg. 563, folio 42; Estado. leg. 564, folios 12, 128; Guerra y Marina, leg. 81, folio 453.; AGS, Guerra y Marina, leg. 78, folio 152 y leg. 156, folio 132.

<sup>1067</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0084/035, folio 128. *Carta de Lorenzo de Fagoaga a Guipúzcoa anunciando que envía una lista con el nombre de los soldados que se pasaron al enemigo; aconseja que se les condene a galeras para que su castigo sirva de ejemplo*. 1656.



cosa increíble y de grandísima lástima el ver la chusma y gente de cabo que se enferma y acaba navegando de invierno y estando las galeras fuera de sus puntos ordinarios y los marineros de muy mala gana se asientan á navegar en ellas si no es con esperanza de poder despues de haber trabajado todo el verano volver á sus casas y descansar el invierno. Y para pasar gente ó otras cosas en semejante sazon de una parte á otra mejor se podrá hacer y mas presto y seguramente en naves que en galeras las cuales para que se ejerciten y sean del servicio que conviene habrán de salir y navegar cada verano sin parar en los puertos como lo han hecho de años acá”<sup>1068</sup>.

El malestar estaba más que justificado. La tensión entre la administración y la gente de mar por estas condiciones tan nefastas estuvo, en muchísimas ocasiones, al borde de la insurrección. Aunque la corona intentó cambiar y mejorar la vida de los mareantes, al menos teóricamente, la gran cantidad de intermediarios e intereses privados hicieron muy difícil esta tarea.

### *Los cautivos*

El libro del *Viaje de Turquía* es, sin lugar a dudas, uno de los textos más importantes para conocer la vida del cautivo en el siglo XVI. Los fantásticos diálogos del documento mezclan literatura con historia, por lo que también hay que ser cautos analizando el texto. Muchos otros escritores de la época cantaron las penas del cautiverio, como Cervantes o Lope de Vega:

“Llamábase Azán Agá, y llegó a ser muy rico, y a ser rey de Argel, con el cual yo vine de Constantinopla, algo contento por estar tan cerca de España, no porque pensase escribir a nadie el desdichado suceso mío, sino por ver si me era más favorable la suerte en Argel que en Constantinopla, donde ya había probado mil maneras de huirme, y ninguna tuvo sazón ni ventura; y pensaba. en Argel buscar otros medios de alcanzar lo que tanto deseaba, porque jamás me desamparó la esperanza de tener libertad; y cuando en lo que fabricaba, pensaba y ponía por obra, no correspondía el suceso a la intención, luego, sin abandonarme, fingía y buscaba otra esperanza que me sustentase, aunque fuese débil y flaca. Con esto entretenía la vida, encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman baño, donde encierran los cautivos cristianos, así los que son del rey como de algunos particulares, y los que llaman del almacén, que es como decir cautivos del concejo, que sirven a la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios, y estos tales cautivos tienen muy dificultosa su libertad”<sup>1069</sup>.

“Del alma cautiverios  
Las Cortes en quien viven tantos malos  
Pues ¿qué si tantos palos,  
Si tanta sed y hambre,  
Si tantos bofetones ,  
Si tan feas razones  
Con que se acorta la vital estambre,  
En un Argel sufrieran ,  
¿Qué hicieran? qué dijeran? qué sin-  
Si calabozos , baños , [tieran ?  
Mazmorras y sagenas  
Vieran en Súsá, Trípol y Biserta,  
Hierros, prisiones, daños,  
No hicieran de sus penas [...]  
[...] cama y comida incierta,  
el vestido un jaleco,  
el trabajo en la tierra,

<sup>1068</sup> CODOIN, t. II, p. 180. *Carta de Andrea Doria a Felipe II. S.F.* (posterior a 1584).

<sup>1069</sup> Cervantes, M., 1605, cap. XL.

un hacha, un remo en guerra”<sup>1070</sup>.

Aunque no es nuestro propósito analizar la vida del cautivo, sí estudiaremos las causas y las consecuencias del cautiverio, además de otras cuestiones de importancia. Ser cautivado era una posibilidad real a la que se enfrentaban los tripulantes de las galeras de España. Al cautiverio se llegaba en el Mediterráneo por varias razones<sup>1071</sup>:

- El *prendimiento*, que se producía fuera de las fronteras hispánicas.
- Las *cabalgadas* sobre las costas de la monarquía hispánica.
- El *naufragio* en costas donde hubiesen posibles enemigos.
- El *ataque corsario* o *pirata*, tanto en mar como en tierra.
- La *guerra*, que fue el más importante de todos.

Una vez cautivo, la persona entraba al servicio del captor. Las formas de conseguir la libertad han sido estudiadas por Royo Bermejo<sup>1072</sup>, que las resume en:

- renegar de la fe y convertirse al Islam<sup>1073</sup>
- ser liberado en alguna victoria de las huestes cristianas
- por orden real, por buenas relaciones entre monarcas
- pago de un rescate:
  - cambiar un cautivo moro por otro cristiano
  - pagar en dinero: ciertos esclavos podían valer mucho dinero; al ser considerado mercancía el dinero del rescate, pagaban almojarifazgo
- ser liberado por mercaderes
- ser liberado bajo palabra de pagar el rescate: lo más usual era dejar de rehén a algún familiar

Si no se tenían recursos, se podía pedir ayuda al rey. Para ello se debía:

- solicitar licencia para pedir limosna
- solicitar el sueldo por parte de los hombres de armas durante el tiempo del cautiverio
- solicitar al rey alguna merced, demostrando que se estaba de cautiverio, generalmente con testigos; los rescates más altos eran por los hombres de armas
- solicitar al monarca algún puesto en la administración
- solicitar hábitos de sambenitos o reconciliados de los condenados por la Inquisición para poder ser vendidos
- solicitar ayuda con cargo a fondos recaudados con la predicación de la bula de cruzada o de redención para cautivos

---

<sup>1070</sup> Vega, L.F., 1623, acto segundo, escena primera.

<sup>1071</sup> Royo Bermejo, A., 2001, p. 12-25.

<sup>1072</sup> Ibid., p. 27 y siguientes.

<sup>1073</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 40, folio 11.

- solicitar otras ayudas

La corona intentó ayudar a los cautivos por tres medios diferentes. El primero fue la predicación de las *Bulas de Cruzada y de Redención de Cautivos*, para así obtener recursos o fondos para las fortalezas, galeras y rescates, entre otras cosas. El segundo fue el rescate de cautivos a través de particulares y familiares. Por último, se consiguió involucrar a las órdenes religiosas en este rescate<sup>1074</sup>. Las propias tripulaciones de galeras podían, en algunos casos, ayudar a rescatar cautivos. En teoría, cuando apresaban a un soldado o a un marinero en la armada de Flandes se unían las pagas para rescatarlo, cosa que debía de dar tranquilidad a las tripulaciones. Sin embargo, aunque la teoría era de esta manera, parece ser que no fue una costumbre que se llevara mucho a la práctica<sup>1075</sup> —lo que no significaba que no hubiera rescates, como las tablas del propio Stradling certifican—.

#### **4.9 El tiempo libre: juegos, lecturas, pláticas, cánticos, bromas y otros entretenimientos.**

El tiempo libre es un concepto muy amplio, que abarca, esencialmente, los momentos de distracción o de ausencia de trabajo. Aunque aspectos como las comidas y las noches podrían estar incluidos dentro de estos momentos lúdicos, cada uno de ellos está analizado en apartados separados. No obstante, es importante recalcar que ambos, comidas y noches, fueron momentos de distracción y de gran valor social. La galera era un barco de guerra movido por la chusma y por el viento. Aunque la marinería solía tener bastante trabajo en ciertos momentos, había muchas horas al día en que la situación era de total tranquilidad. Y no digamos para los soldados, que disfrutaban de muchísimo tiempo libre. El gran entretenimiento de la Edad Moderna fue el juego, aunque estuviera prohibido en muchas ocasiones. Y es que, para las autoridades, el ocio solía ser una fuente de problemas que atentaban directamente contra la administración y la virtud, ya que formaba parte de el triángulo vicioso vino-prostitutas-juego<sup>1076</sup>. Realmente, todo lo que no fuera trabajar no era bien visto por la autoridad, salvo determinados divertimentos basados en el ingenio y la inteligencia, muy alejados de los naipes y los dados, principales juegos de la galera. Pedro de León nos contaba en su *Grandeza y Miseria* que las gentes de mar tenían muchísimo vicio jugando a los naipes, no haciendo otra cosa a lo largo del día que “jugar y comer”. Aseguraba que había mucha camaradería, pues se ayudaban entre sí cuando uno perdía y no tenía qué comer. Aunque resulte inaudito, no solamente era la marinería, los pajes y los oficiales menores los jugadores más usuales, sino que los veedores, contadores, tesoreros o cómitres jugaban e incluso se desmadraban mucho más que los

---

<sup>1074</sup> Royo Bermejo, A., 2001, p. 33.

<sup>1075</sup> Stradling, R., 1992, p. 212.

<sup>1076</sup> Gascón, M<sup>a</sup> I., 2009, p. 179.

otros<sup>1077</sup>. Los soldados, por la gran cantidad de tiempo libre que tenían en la galera, fueron quizá los que más dedicación mostraron. Como dice el verso de Rojas:

“Aquí el marinero vela,  
allí el cómitre trabaja,  
hacia aquí el soldado juega,  
y allá el otro mira y calla”<sup>1078</sup>.

El juego ocupó la mayor parte del tiempo libre dentro de la galera, algo que no era del agrado de ciertos poderes. La Iglesia, al igual que hiciera la administración, intentó actuar contra el juego, ya que era uno de los pecados que acarreaba blasfemia, prohibiéndolo a ciertas horas y evitando que apostaran por encima de ciertas sumas<sup>1079</sup>. Los juegos estaban asociados siempre a actos viciosos y de poca observancia religiosa, de ahí que cuando entraba en el barco algún objeto religioso de importancia se prohibiera jugar de inmediato en ciertos lugares como la popa –que era donde se situaba la imagen religiosa–:

“El capitan de la galera donde entrare el Santísimo Sacramento dará orden que no se juegue en la popa por aquel día ni en la banca de allí adelante, pues por haber estado en ella el Santísimo Sacramento se debe tener esta consideracion”<sup>1080</sup>.

Los juegos se solían montar en las tabernas, aunque como podemos deducir del anterior texto se podían instalar en prácticamente cualquier lugar de la galera. La controversia del juego llegó a tal extremo que incluso el Papa intentó limitarlo en 1571<sup>1081</sup>. Por su parte, Felipe II reprobó el juego, pero no lo prohibió. Sabía que era una tarea imposible, contraproducente e inútil. En la *Instrucción secreta* a Don Juan le advertía que era mejor que no jugara a los naipes y dados, y si jugaba debía hacerlo con decoro, es decir, debía devolver lo ganado y no aceptar lo que había perdido:

“Debeis excusar en cuanto os fuere posible los juegos, especialmente de naipes y dados, y otros perjudiciales, por el ejemplo que habeis de dar a los demás, y también porque en esto de juegos no se puede proceder con la limitación y moderación, que a las personas de vuestra calidad se requiere, y suceden muchas ocasiones en ellos, en que los hombres principales se suelen descomponer y desordenar, de que regularmente resultan malas consecuencias; y así os encargo, que si alguna vez por entretenimiento jugáredes, guardéis en ello el debido decoro a vuestra persona y autoridad. Si ganáseis, todo lo debeis volver; que es gran nota para un sujeto como vos, que se lleve lo que gana, pues no hace más el mayor tahir. Nunca tomareis lo que perdais, pues aunque están obligados a volvéroslo aquellos a quienes vos se lo volvisteis, ellos son ellos, y vos sois vos, en todo os habeis de diferenciar de ellos, y en nada lo habeis de querer imitar sino en obrar bien ; y aún en esto estais en precisa obligación de exceder a todos”<sup>1082</sup>.

---

<sup>1077</sup> León, P., 1600, parte 1ª, cap.XIII.

<sup>1078</sup> Rojas, A., 1603, p. 116.

<sup>1079</sup> García Hernán, E., 2002, p.19.

<sup>1080</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III. P. 218, citando la *Orden de 1614*, en la Colección Vargas Ponce, leg. XX. AMN 0049, Ms. 0051.

<sup>1081</sup> García Hernán, E., 2002, p. 13, citando el AGS, Estado. 1135, 30.

<sup>1082</sup> Valladares, A., 1787, t. XI, p. 269-70. *Instrucción secreta que dió el señor Rey Don Felipe Segundo a su hermano el señor Don Juan de Austria cuando le nombró generalísimo de la Armada contra el Turco*. 23 de mayo de 1568.

Guevara enumeró gran cantidad de juegos que se practicaban entre los tripulantes de las galeras: la primera de Alemania, las tablas de Borgoña, el alquerque inglés, el tocadillo viejo, el parar ginovisco, el flux catalán, la figurilla gallega, el triunfo francés, la calabriada morisca, la ganapierte romana y el tres, dos y as bolonés.

El entretenimiento que narra Carla Rahn para los galeones que iban a Indias tuvo que ser muy parecido al que hubo en galeras, aunque es evidente que algunos de esos juegos no se podían realizar en ellas, como la preparación de banderas. No obstante, vale la pena enumerar estos divertimentos o distracciones<sup>1083</sup>:

- coros con guitarra con cantos regionales; asegura que la música era muy importante en la vida cotidiana española
- representación de obras de teatro
- bailes a la luz de un farol
- preparación de banderas para ceremonias religiosas –dice que podía tenerlos ocupados semanas–
- peleas de gallos
- organización de carreras con los animales de a bordo
- pesca
- nado
- juegos de azar: podían llegar a ser una obsesión para soldados y marineros; había juegos venidos desde Alemania, Roma, Cataluña, Borgoña, etc.

Muchos pasajeros tenían advertidos a sus familiares de que no jugaran con la marinería, ya que muchos eran tramposos y podían terminar muy mal. También Guevara alude a las trampas que se solían hacer<sup>1084</sup>. Aunque algunos oficiales intentaron prohibir los dados<sup>1085</sup> y las cartas, siempre se encontraba otra cosa con qué apostar. Como vimos anteriormente, la *Pragmática de 1568* imponía la pena de galeras para los que fabricaran y vendieran dados, jugasen con ellos o los tuvieran:

“Mandamos, que agora y de aquí adelante ninguna ni algunas personas, de qualquier estado, condicion y calidad, sean osados de hacer ni vender en estos Reynos , por sí ni por interpuesta persona, directe ni indirecte, dados, ni jugar con ellos ni tenerlos; y que qualquiera persona contra quien de aquí adelante se averiguare lo susodicho, i qualquier cosa dello, caya é incurra, si fuese caballero ó hidalgo, en pena de cinco años de destierro destos nuestros Reynos, y de doscientos ducados , la tercia parte para nuestra Cántara, y las otras dos tercias partes para el Juez y denunciador; y si fuere de menor condicion, le sean dados públicamente cien azotes, y sirva los dichos cinco años en las nuestras galeras de galeote al remo y sin sueldo; y definas de esto pierdan todos sus bienes hasta en quantía de treinta mil maravedís, aplicados por tercias partes, segun dicho es; y demas de esto las casas donde se jugaren los dichos dados, ó en las que se vendieren ó tuvieren para vender, sean perdidas, segun que en la pragmática de Burgos, se contiene, y se apliquen por tercias partes en la forma susodicha. Y porque nuestra voluntades dichos dados y juego dellos se extirpen, y de todo punto se quiten de entre nuestros súbditos y naturales mandan los que qualquier persona, de qualquier calidad que sea, contra quien hubiere informacion, y fuere preso por ella, por razon de haber caido é incurrido en algo de lo que por esta nuestra carta y pragmática-sancion se prohibe, no pueda ser suelto de la carcelería en que entrare, en fiado ni de otra manera , hasta que de todo punto su causa sea acabada, y determinada por final sentencia que se dé en ella, que pase en cosa juzgada; y en quanto á las penas que luego se puedan executar, sea executada: y

---

<sup>1083</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 245.

<sup>1084</sup> Guevara, A., 1539, cap. VII.

<sup>1085</sup> Los “dados” fueron uno de los juegos más perseguidos en la España de la Edad Moderna, y había penas de destierro para los vendedores de dados y grandes multas económicas para los jugadores. Sanz Ayán, C., en Alcalá-Zamora (ed.), 1989, p. 215.

mandamos á las nuestras Justicias, que con particular cuidado hagan guardar y cumplir todo lo suso dicho; y que los del nuestro Consejo procedan conforme á la dicha pragmática de Burgos contra qualquiera dellas, que en el executar de todo ello, y de qualquier cosa dello, hobieren tenido negligencia alguna, y nos lo consulten, para que lo sepamos, y mandemos proveer lo que convenga”<sup>1086</sup>.

Pérez-Mallaína relata en su obra otras distracciones, como hablar, cantar romances o leer. Asegura que, aunque estaba prohibido, todo el mundo jugaba, ya que el alguacil, que en principio era el encargado de mantener el orden, hacía más de “croupier” que de policía. Los juegos más usuales en los galeones de la Carrera fueron el “parar” y el “treinta por fuerza”<sup>1087</sup>. Por su parte, Pi Corrales cita algunos de los divertimentos de los soldados embarcados, como el ajedrez, la carrera de anillas, el entrenamiento –aunque más que un pasatiempo era casi un deber–, la lectura, el estudio –sobre todo la antigüedad clásica–, las mujeres –cuando las había– y juegos como los dados, la taba o la baraja. En su caso, era el sargento el que controlaba las partidas, con el propósito de que el soldado no se jugase sus armas<sup>1088</sup>.

La conversación, a modo de tertulia, era muy frecuente en los siglos de los Austria, y se entablaba básicamente entre hombres. El obispo de Mondoñedo avisaba sobre las pláticas de la galera, en muchas ocasiones más pesadas que la propia mar por la necesidad de los parlantes:

“Es saludable consejo que como en la galera no haya mucho que hacer, ni ménos que negociar, ver allí el pasajero que lo más del día y de la noche se ocupan en contar novelas, hablar cosas vanas, blasonar de sus personas, alabar sus tierras y áun relatar vidas ajenas; y en semejantes pláticas y liviandades debe mucho el pasajero cuerdo guardarse de no ser prolijo, novelero, vocinglero, mentiroso, entremetido, chocarrero y porfiado, porque más pena da en la mar una conversacion pesada que no la mala vida de la galera, y parece esto muy claro, en que la marea de cuando en cuando os hace revesar, y un necio porfiado cada hora os hace desesperar”.

Las lecturas solían ser grupales y en voz alta, ya que la mayor parte de los tripulantes eran analfabetos –aproximadamente el 75% de los marineros no sabía ni firmar–<sup>1089</sup>. Hay que tener en cuenta, como ya vimos, que la mayoría de los hombres tenían una extracción social baja y provenían de ambientes delictivos. Sin embargo, escuchar historias parece que tuvo que resultar terriblemente divertido para la tripulación. No obstante, seguro que hubo hombres con gran pasión por la lectura, sobre todo si llegaban de las cárceles inquisitoriales, aunque no hemos podido hallar inventarios de referencia<sup>1090</sup>. Eran ellos, quizás, los que leían las historias que tanto gustaban a los tripulantes.

---

<sup>1086</sup> Ibid. Pragmática de 2 de febrero de 1568. Libro XII. Título XXIII. Ley 11ª.

<sup>1087</sup> Pérez-Mallaína, P.E., 1992, p. 160.

<sup>1088</sup> Pi Corrales, M.P., 2006, p. 128.

<sup>1089</sup> Pérez-Mallaína, P.E., 1992, p. 242.

<sup>1090</sup> Existe un magnífico artículo sobre la lectura en las cárceles inquisitoriales escrito por A. Castillo, “Pasiones solitarias. Lectores y lecturas en las cárceles inquisitoriales del Siglo de Oro”, en *Península, Revista de Estudios Ibéricos*, 3, p. 139-150. 2006.

El pescar, decía el obispo, era otro buen entretenimiento con una doble cualidad: por un lado se podían obtener manjares frescos y por otro se olvidaba más de uno de apostar y perder todo en el juego<sup>1091</sup>. Pese a la gran escasez de documentos a este respecto, la pesca tuvo que ser una actividad muy desarrollada por estos hombres, fuente de divertimento y de comida fresca.

#### **4.10 Horizonte mental. El miedo, las creencias y actividades religiosas y la muerte.**

En la magnífica obra *Los hombres del Océano*, Pérez-Mallaína se preguntaba por los horizontes mentales de la gente que cruzaba el charco. Comparándolos con las personas de tierra, estos hombres tenían una mayor libertad aparente, habían visto más mundo y su concepto de familia era radicalmente distinto. El marinero convivía con muchas personas durante mucho tiempo, formando "camaradas" o "ranchos", compartiendo espacio y experiencias personales, generalmente en grupos cercanos por el paisanaje. Su mentalidad era, supuestamente, cosmopolita y multicultural, tanto por la gente que viajaba en el barco como por la variedad de lugares que visitaban. Pese a todo, lo nuevo continuaba siendo en su mundo algo "peligroso"<sup>1092</sup>.

Cuando nos acercamos al universo de las mentalidades y las creencias religiosas de los hombres de mar de los siglos XVI y XVII debemos hacerlo teniendo en cuenta la "fragilidad" de ese mundo, tanto material como inmaterial. Era un mundo, como dice la profesora Franco Rubio, donde existía una "inseguridad colectiva ante un universo incomprensible", más amenazador cuando les esperaba un castigo divino tras la muerte<sup>1093</sup>. Era un universo sacralizado, en donde todo giraba alrededor de fuerzas poderosas y representantes de esas fuerzas que explicaban el objetivo de la existencia, en donde la imaginería evocaba a los demonios, a los pecados, a la muerte. Tormentas, ataques sorpresa, plagas, enfermedades, sequía, calor o frío extremo, granizo, eclipses, erupciones volcánicas, terremotos, las fases lunares; todo era susceptible de interpretaciones sobrenaturales, de culpa o pecaminosas.

Esta omnipresencia religiosa hizo que la guerra y los hombres que iban a ella fueran también conducidos por las verdades dogmáticas de cada una de sus creencias. Como decía Caro Baroja "las nociones de que la vida del cristiano es milicia y de que el cristiano es soldado de Cristo (que forma parte de un ejército, con un único capitán), están siempre presentes en las conciencias, por obra de sermones tratados y biografías de santos luchadores, o de capitanes defensores de la fe"<sup>1094</sup>. La legitimación de la guerra por parte de la Iglesia católica fue, sin duda, un hecho importante para la monarquía y los hombres que a ella iban. Lo relevante para el catolicismo no era el hecho en sí de la

---

<sup>1091</sup> Guevara, A., 1539, cap. X.

<sup>1092</sup> Pérez-Mallaína, P.E., 1992, p. 235-343.

<sup>1093</sup> Franco Rubio, G. A., 2009. Artículo interesantísimo sobre la mentalidad de las personas en el Antiguo Régimen.

<sup>1094</sup> Caro Baroja, J., 1978, p. 415.

agresión, algo que estaba plenamente justificado en las escrituras, sino tener en cuenta quién hacía la guerra y contra quién se dirigía. F. Negredo estudió este concepto a partir de las figuras de Vitoria y Suárez. Ambos estaban a favor de la guerra cristiana declarada por un príncipe soberano para “salvar la fe”. Vitoria, además, concedía este poder de hacer la guerra a intermediarios, como los nobles, y justificaba la violencia personal como defensa. A partir del siglo XVII surgirán tendencias menos belicistas o incluso pacifistas, con nombres como Laínez, fray Pedro de Figueroa o Mendo<sup>1095</sup>.

En el mundo mediterráneo seguro que no fue tan enérgico el impacto cultural ni hubo una mentalidad tan abierta como en la navegación indiana. En nuestro mar no se pretendía llegar a un paraíso para empezar una nueva vida, ni se encontraban lugares de una multiculturalidad insólita. Las zonas, los pueblos y los objetivos eran sobradamente conocidos. No obstante, la sensación de libertad y la convivencia con otras razas, culturas y religiones fueron irremediablemente sensaciones que seguro vivió el hombre de las galeras.

Los miedos fundamentales del hombre de mar eran tres: la mar brava, el peligro corsario<sup>1096</sup> y las epidemias, aunque también las heridas y la guerra en general. No debió de ser muy agradable, pese a la experiencia y aguante de estos hombres, observar cómo serraban la pierna o el brazo de algún compañero, ni cómo lisiaban a otros cuando intentaban extraer de su cuerpo algún proyectil. Sin duda, era una situación de auténtico pánico.

Cuando se navegaba por golfos y con tormenta lo más recomendable era rezar y arrepentirse de los pecados<sup>1097</sup>. La encomendación a la Virgen y a los santos era la práctica común más utilizada en los momentos tensos –casi nunca se encomendaban a Dios o a Cristo–<sup>1098</sup>. Existen muchísimos documentos sobre este tipo de prácticas, como el extracto de la relación del viaje de Jaime Rasquín al Río de la Plata en 1559, justo en el momento en que un gran peligro acechaba:

“Se hizo un romero desta manera: que se echaron suertes entre los caballeros y gente de cuenta, y quel que saliese con suerte de romero estoviesse tres dias en una iglesia de Nuestra Señora y dijese á su costa tres misas á honor de la Santísima Trinidad, y los demas fuesen todos á las oír de rodillas con sus candelas en las manos”<sup>1099</sup>.

Lo mismo pasó en la jornada de los Gelves, en donde se volvió a utilizar el romero:

---

<sup>1095</sup> Negredo, F., 2006, p. 633-660.

<sup>1096</sup> Guevara, A., 1539, cap. V.

<sup>1097</sup> Ibid., cap. VI.

<sup>1098</sup> Pérez-Mallaina, P.E., 1992, p. 61.

<sup>1099</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 197



“Tomaron por medianera y abogada, dice la relacion, á la Virgen y prometieron enviar un romero<sup>1100</sup> á Nuestra Señora de Buen Aire, que está en la ciudad de Caller, en la isla de Cerdeña, que es una señora muy devota y de muchos milagros, á quien se encomiendan en semejantes casos. Llegados á Trápana, hicieron todos una procesion á la Virgen de la Anunciada, y despacharon el romero á Nuestra Señora del Aire en Cerdeña”<sup>1101</sup>.

En un pasaje de *El viaje entretenido* se describe perfectamente esta situación de máxima tensión y la respuesta de la tripulación:

“De las famosas riberas  
que el sagrado Betis baña,  
en cuyo raudal soberbio  
dieron fondo mis desgracias,  
salieron cuatro galeras  
la vuelta del mar de España,  
las dos para Cartagena,  
las otras dos para Italia.  
Surcan el salado charco,  
arando montañas de agua,  
azotando con los remos  
las tranquilas olas varias.  
Favorable viento llevan,  
el mar sesgo no y con bonanza,  
todos gozosos y alegres,  
navegan, boga arrancada.  
Llegan junto a la Herradura,  
levántase una borrasca,  
túrbase el cielo en un punió,  
el mar tus ondas ensancha.  
Los toberbios truenos crecen,  
el airado viento brama,  
con que á lar galeras hunde,  
á los peñascos arranca.  
Ya baxan á las arenas,  
ya á las cielos se levantan,  
ya se hunden y trastornan,  
ya van todos á la banda.  
Ya rechina el mástil roto,  
ya los remos se quebrantan,  
ya el gobernalle se pierde,  
ya la chusma va turbada.  
Unos gritan otros lloran,  
este iza aquel amayna,  
cual va debano cubierta,  
cual con la tabla se abraza.  
El corvo pito no suena,  
la triste noche amenaza,  
los rayos atemorizan,  
los relámpagos espantan.  
Al cielo sube la proa,  
el garces al centro baxa,  
ya van lar gumenas rotar,  
despedazadas las jarcias.  
Cual prorra te de ir á Roma,  
cual á la peña de Francia,

---

<sup>1100</sup> La expresión “Echar un romero” fue muy popular entre la gente de mar, sobre todo en momentos de pánico. *Diccionario de la Real Academia Española*, p. 1286. Edición abreviada de González Arnao. 1822.

<sup>1101</sup> Ibid., citando la *Relación de la jornada de los Gelres*, CODOIN, t. XXV, p. 479.

cual de na ofender á Dios,  
si de este peligro escapa.  
Cesa el fiero torvellino,  
el airado viento amayna,  
vuelve el mar tranquilo y quieto,  
Santelmo sobre las aguas.  
Con la bonanza dichosa,  
descúbrese alegre el alba,  
ya lo pasada se olvida,  
y en lo presente te trata.  
Toman puerto echan esquifes,  
en la amada tierra saltan,  
unos las arenas besan,  
otros los riscos abrazan.  
Los afligidos remeros,  
los lacios miembros descantan,  
cual durmiendo con los ojos,  
cual velando con el alma”<sup>1102</sup>.

Cuando estos acontecimientos se solventaban, se solía acudir a visiones místicas o milagrosas para explicar el buen fin de las situaciones:

“Yendo con esta determinacion entendimos claramente que Nuestro Señor nos favorecia por intercesion de su divina Madre y de los tres Reyes Magos, á los cuales siempre trujimos por abogados, porque al entrar en la restinga, vimos una estrella muy resplandeciente por medio de la gavia mayor, que la tuvimos por guía segura que nos envió para acertar la entrada de la. Restinga”<sup>1103</sup>.

Estas relaciones milagrosas fueron muy numerosas. Además, varios escritores de la época hicieron también referencia en sus obras a la religiosidad extrema que había en momentos de pánico. Jerónimo de Alcalá escribía lo siguiente:

“Pues para remedio y alivio de nuestro trabajo, no se olvidaban las nubes de cuando en cuando enviarnos su fresco rocío, y tan frío, que se aventajaba al mismo hielo, mezclándose con él un grueso y espeso granizo, de modo que si de alguna ola salíamos libres, no podíamos dejar de quedar remojados, y aun se podía todo esto llevar con sobrada paciencia, a no ver ya tan cercana a nuestros ojos la guadaña de la amarilla muerte.

Aquí era el dar alaridos, confesando cada cual sus defetos a voces, llamando a san Telmo, que nos socorriese. «Quien no sabe rezar métase en la mar», dice el común adagio, y con justa razón. En nosotros se pudiera ver la experiencia, pues no había hombre que tratase de otra cosa sino de hacer actos de verdadera contrición, pedir favor a los santos, prometer romerías, cuál a Jerusalén, Santiago o Guadalupe, cuál de ser religioso en el más recoleto monasterio”<sup>1104</sup>.

Existe una buena obra sobre la simbología y la vida religiosa de los mareantes, realizada por Margarita Gil Muñoz<sup>1105</sup>. Parte de los estudios de Caro Baroja<sup>1106</sup> para presentar la religiosidad de los hombres de mar, indicando el carácter particular de “la forma de religiosidad” y la inclusión de ésta en la norma general de la ortodoxia en España, con matices. Según esta autora, la sacralización de la vida marítima responde a la mentalidad religiosa de los siglos XVI y XVII. Por ello, “la clase

---

<sup>1102</sup> Rojas, A., 1603, p. 114-116.

<sup>1103</sup> *Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias*, t. V, p. 237.

<sup>1104</sup> Alcalá, J., 1624, p. 138.

<sup>1105</sup> Gil Muñoz, M., 2004.

<sup>1106</sup> Caro Baroja, J., 1978.

dirigente utiliza la religión en conformidad con esta sacralización, no hay espacio, ni momento, ni actividad del talante que sea, ni persona, ni colectividad, libres del acoso de la protección de lo sobrenatural”<sup>1107</sup>.

Los actos religiosos tuvieron una importante consideración social dentro de la galera, sobre todo a partir de la presencia a bordo del capellán –antes eran ritos más espontáneos–. Las prácticas religiosas que se realizaban en las naves eran las siguientes<sup>1108</sup>: oración de mañana y tarde –los pajes eran los encargados–, salve y letanía de los sábados –tenían una mayor solemnidad–, votos en el peligro y, por último, misas, procesiones y romerías. La devoción religiosa –y seguramente el interés personal– llevó incluso a algunos hombres de mar a cambiar su trabajo para colgarse el hábito. Fernández Duro enumera, en los *Apéndices* del volumen III de sus *Disquisiciones Náuticas*, grandes hombres que se hicieron religiosos de esta forma, como Nicolás Español, general de las galeras de Sicilia o Cipriano Vimercati, teniente de navío<sup>1109</sup>.

Nunca se dio misa ordinaria en el interior del buque, aunque fueran religiosos a bordo:

“Tendreis muy particular cuenta de frecuentar, y continuar las confesiones: especialmente las Pascuas, y otros días muy solemnes, y con recibir el Santísimo Sacramento estando en las partes y lugares que lo podais hacer, y de oír estando en tierra de continuo Misa, y de tener vuestras oraciones, y devociones particulares [...]”<sup>1110</sup>.

La causa, según Fernández Duro, se debió al temor de los violentos movimientos del buque, aunque parece un argumento algo pobre. La consideración de la galera como “buque de blasfemos” fue un hecho que seguro alertó a las autoridades religiosas. Celebrar la Eucaristía en un lugar como ese no era, ni mucho menos, algo decoroso para sus prerrogativas. Llevar la misa a tierra provocaba “salvarla” del pecado y además le otorgaba una mayor solemnidad al acto. De este modo, las galeras fondeaban en las playas los domingos para decir misa y para el descanso de la chusma, siempre que no estuvieran cerca de los puertos de estación, como Cartagena, Málaga o el Puerto de Santa María, donde había capillas en el muelle desde el siglo XVII para celebrar este acto. Sin embargo, cabe recordar que sí se realizaba en el buque una misa llamada “seca” o “náutica” –nombrada así más tarde–, es decir, sin consagración<sup>1111</sup> ni comunión. Esta misa fue vetada en la Carrera de Indias por muchos obispos y sínodos porque se realizaban abusos debido al valor del estipendio<sup>1112</sup>. Para el servicio de misa los capellanes solían tener una casulla, un frontal de altar, una o varias estolas, un manipulo, un almito, varios candileros, un plato de estaño, la “caxeta para ostias” y otros muchos

---

<sup>1107</sup> Gil Muñoz, M., 2004, p. 132.

<sup>1108</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 196

<sup>1109</sup> Ibid., p. 294.

<sup>1110</sup> Valladares, A., 1787, t. XI, p. 257-72. *Instrucción secreta que dió el señor Rey Don Felipe Segundo a su hermano el señor Don Juan de Austria cuando le nombró generalísimo de la Armada contra el Turco*. 23 de mayo de 1568.

<sup>1111</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 203

<sup>1112</sup> Gil Muñoz, M., 2004, p. 147.

enserres<sup>1113</sup>, junto con un pequeño reducto en la popa de la galera en donde se situaba la imagen a venerar. Estos actos religiosos provocaban en muchas ocasiones la movilización de los enfermos, sobre todo para las ceremonias de la Eucaristía o la Comunión:

“Si hubiere en diversas galeras enfermos que á un mismo tiempo tengan necesidad de comulgar, y su indisposicion diere lugar á que puedan pasar de unas á otras, les harán juntar á todos en una galera, y si la gravedad de la enfermedad no lo permitiese, se ha de administrar en cada galera donde fuere menester”<sup>1114</sup>.

No obstante, la contradicción religiosa de los hombres de mar fue incuestionable. Por un lado, las costumbres religiosas, las oraciones, las imágenes y las encomendaciones eran fervorosas y frecuentes. Por otro lado, las blasfemias y los comportamientos pecaminosos eran también usuales<sup>1115</sup>. Como ya hemos mencionado, Guevara y otros autores criticaron ferozmente la relajación de las costumbres religiosas en las galeras. La tripulación estaba compuesta por hombres que procedían en su mayoría de entornos sociales muy bajos, con comportamientos considerados herejes que mudaban en ocasiones “especiales”, como tormentas, batallas o ataques, para adquirir un fervor místico extremo. Este comportamiento no se puede entender como una conducta meramente religiosa, sino más bien supersticiosa, basada en la costumbre y el miedo. El obispo de Mondoñedo decía:

“Es privilegio de galera que todos los vecinos y moradores, y pasajeros della, en todo el tiempo que la sirvieren y la siguieren, sean exentos de pagar alcabalas, portazgos, empréstitos, pechos, martiniegas, subsidios, pensiones, cuartas, diezmos y primicias al Rey ni á la Iglesia. Y más, y allende desto, que no los puedan escomulgar los obispos ni echar de las iglesias los curas, aunque no estén confesados ni comulgados. Es verdad que algunas veces, burlándome yo con los remeros y marineros en la galera, como yo les pidiese cédulas de confesion, luégo ellos mostraban una baraja de naipes, diciendo que en aquella santa cofradía no aprendían á seconfesar, sino á jugar y trafagar”<sup>1116</sup>.

Cuando en *El viaje de Turquía* Juan pregunta a Pedro sobre la religiosidad de estos hombres, éste le contesta algo parecido a lo dicho anteriormente:

“JUAN.-Buenos christianos serán todos esos de buena razón, pues cada hora traen tragada la muerte. PEDRO.-Antes son los más malos del mundo. Quando en más fortuna y necesidad se ven, comienzan de blasfemar y renegar de quanto hay del cielo de la luna, hasta el más alto, y de la falta de paciencia de los remadores no es de tanta maravilla, porque verdaderamente ellos tienen tanto afán, que cada hora les es dulce la muerte; mas los otros bellacos, que lo tienen por pasatiempo, son en fin marineros, que son la más mala gente del mundo”<sup>1117</sup>.

La superstición fue, sin duda, unos de los ejes fundamentales en el engranaje de la vida del Antiguo Régimen. Las tripulaciones de los barcos fueron tanto o más supersticiosos que la gente de tierra, ya

---

<sup>1113</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, libro 39. 1588.

<sup>1114</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 217, citando la *Orden de 1614*, en la Colección Vargas Ponce, leg. XX. AMN 0049, Ms. 0051.

<sup>1115</sup> ¡Incluso el Papa tuvo que pedir en 1571 que se dejara de jurar! García Hernán, E., 2002, p.10, citando a AGS, Estado, leg. 1135, doc. 30.

<sup>1116</sup> Guevara, A., 1539, cap. VII.

<sup>1117</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 150.

que el mar entrañaba peligros añadidos. Los hombres de mar llevaban amuletos, medallas, el “fuego de San Telmo”, flautas mágicas, etc., para ayudar a vencer los peligros de la mar<sup>1118</sup>. Muchas preguntas quedan todavía sin responder, sobre todo por la falta de documentación. ¿Hubo dentro de las galeras *nigrománticos*, *geománticos*, *agoreros* o *adivinos*? ¿Qué elementos se utilizaron contra la *ponzoña* y la “*ravia*”? ¿Corrían las *nóminas*, *cédulas*, *rescriptos*, *cartas de toque* y *cartas de daño* como lo hacían en tierra?<sup>1119</sup> Pedro Ciruelo decía que “por ende catar los hombres en esos agujeros, es pecado de ydolatria: como hemos dicho al reves: que poner los hombres esperanza en la vanidad de las nominas o cedulas para se librar de peligros de la mar, o de la guerra, o de la pestilencia: es pecado de supersticion”<sup>1120</sup>. Es muy probable, por tanto, que los “papeles” corriesen en las naves reales.

En uno de los privilegios de Guevara, aparece como algo inaudito para la época la libertad que tenía la tripulación para “practicar según la ley religiosa de cada uno”. Esta “libertad” religiosa que escandalizó al autor es observada con otros ojos a través del prisma del siglo XXI. Sin embargo, era una cuestión muy preocupante en aquella época, ya que la relajación religiosa y espiritual no se debía permitir<sup>1121</sup>. Escribía Fernández Duro que en los documentos de Antonio Capmany referentes a la Corona de Aragón de los siglos XIII, XIV y XV no aparecía en nómina ningún capellán ni se vio en inventario alguno utensilio para ornamentar el altar. Según Guevara, la anarquía ideológica y religiosa de la galera fue tal a comienzos del siglo XVI que era común que los frailes fueran sin hábitos y remando<sup>1122</sup>. El mundo de la galera se situaba, en algunas ocasiones, en absoluta discrepancia con los usos de tierra<sup>1123</sup>. Otro documento que acredita la relajación religiosa de los hombres de mar es la *Relación de lo que a la armada de S.M. ha sucedido desde el puerto de Sanlúcar hasta la isla de Puerto Rico*, de 1554, en la que el autor ciertamente se sorprende por un fervor inusitado de la flota:

“Y porque la gente de mar somos tenidos no por muy devotos, quiero decir que pareció lo contrario aquella semana, porque como iban religiosos en la flota, la más de la gente se confesó, y el Juéves Santo con sedas y otras cosas en cada nao se hizo su manera de monumento y pusieron imágenes y cruces, y en muchas naos hubo disciplinantes en harto número, atenta la gente que iba. El Sábado Santo, al tiempo de la gloria, la Capitana la primera, y despues las demas, hicieron muchas alegrías y dispararon toda la artillería gruesa y menuda que traían, y era tanta que, cierto, era cosa harto de ver. Domingo de Pascua por la mariana todas las naos, y la Almiranta la primera, con sus estandartes Reales, fueron á saludar á la Capitana que iba asimismo con muchos estandartes, y la salvaron con mucha artillería: ella á sólo la Almiranta salvó y respondió con siete ú ocho piezas de artillería gruesa y con músicas y trompetas y otros instrumentos, y de las demas con sólo la música”.

<sup>1118</sup> Pérez-Mallaína, P.E., 1992, p. 62.

<sup>1119</sup> Para este tipo de objetos y prácticas supersticiosas son de obligada referencia las obras de Tausiet, M.: *Ponzoña en los ojos. Brujería y superstición en Aragón en el siglo XVI*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2000 y Bouza, F.: *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*. Marcial Pons. 2001, Madrid..

<sup>1120</sup> Ciruelo, P., 1628, p. 151.

<sup>1121</sup> Guevara, A., 1539, cap. VII.

<sup>1122</sup> Ibid., cap. VI.

<sup>1123</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 192.

Con las *Ordenanzas* de 1553 se intentó atender en mayor medida al espíritu, imponiendo la confesión en Cuaresma o la misa, para la que se debía enviar limosna al monasterio que mandase religiosos para este menester<sup>1124</sup>. También en las *Instrucciones* de 1557 dadas a Juan de Mendoza se recomendaba que se predicara y se diera misa a la chusma, además de confesarla en Cuaresma. En las *Instrucciones a Don Juan de Austria* en 1568 se decía que debía de haber un capellán en cada galera para adoctrinar y confesar<sup>1125</sup>.

La relajación de costumbres generalizada que se vivió en el mundo marítimo intentó frenarse a finales del siglo XVI con los bandos e instrucciones que los generales establecieron en favor de las buenas costumbres y de la buena vida cristiana. Sin embargo, pese a la dureza de los castigos por blasfemia y otros pecados, no se consiguieron erradicar, ni mucho menos<sup>1126</sup>. En la *Instrucción secreta* de 1568, el monarca pedía a Don Juan que cuidara especialmente la fe religiosa:

“Tendreis muy particular cuenta de frecuentar, y continuar las confesiones: especialmente las Pascuas, y otros días muy solemnes, y con recibir el Santísimo Sacramento estando en las partes y lugares que lo podais hacer, y de oír estando en tierra de continuo Misa, y de tener vuestras oraciones, y devociones particulares, y alguna hora de tiempo de recogimiento para ellas; haciendo en todo oficio, demostración de muy católico, y buen cristiano, que son las principales partes y prendas, que debe tener un hombre sea de la jerarquía que fuese; pues todos los demás nombres, los da la buena o mala fortuna mundana; pero las honras y felicidades eternas, solamente las da y las reparte Dios, y para lograrlas es preciso que el hombre sea enteramente bueno y esté entregado y enderece todas sus cosas y pensamientos a aquél gran señor”<sup>1127</sup>.

Algunos ejemplos de este tipo de documentos son las instrucciones generales de D. Fadrique de Toledo en 1629, las de Tomás de Larraspu en 1631 o las de Enrique Bazán, Marqués de Viso, vistas ya con anterioridad:

“Lo primero que se encarga, el que antes que se embarque, todos se confiesen y comulguen, para que con este fundamento y principio favorezca Dios nuestros intentos y los encamine á su servicio, y que ninguno sea osado á embarcar mujer de mal vivir, ni otra ninguna sin licencia mia, ni se permita blasfemias ni otros juramentos escandalosos, so pena que sea castigado con mucho rigor”<sup>1128</sup>.

- 1.º Procurarán los capitanes y capellanes de la armada, que toda la gente de mar y guerra se confiese y comulgue antes de salir á navegar, pues ningun medio hay tan eficaz para conseguir los buenos subcesos que se desean.
- 2.º Teman particular cuidado con que ninguna persona, de cualquier calidad y condicion que sea, blasfeme ni reniegue de Dios, ni jure, poniendo las penas que pareciere y ejecutándolas inviolablemente.
- 3.º En ninguna manera haya juego ni de día ni de noche.
- 4.º Todas las mañanas y noches rezarán los muchachos las oraciones que se acostumbran, y los sábados la Salve y letanía de la Santísima Virgen Nuestra Señora.
- 6.º Por el tenor de la presente declaro que pongo treguas y suspendo general y particularmente, y tomo en mis manos todas las pependencias, desafíos é injurias que haya habido hasta la publicacion de la presente, de toda la gente, así de guerra como de mar, y otra cualquiera persona de mayor ó menor

<sup>1124</sup> Idem., 1895, t. I, p. 335.

<sup>1125</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 376, doc. 163, p. 47r-51v. *Instrucción al capitán general de las Galeras de España, don Juan de Mendoza, y a los demás oficiales, sobre la administración y distribución de pagas y vituallas*. 1557.

<sup>1126</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 207.

<sup>1127</sup> Valladares, A., 1787, t. XI, p. 257-72. *Instrucción secreta que dió el señor Rey Don Felipe Segundo a su hermano el señor Don Juan de Austria cuando le nombró generalísimo de la Armada contra el Turco*.

<sup>1128</sup> Fernández Duro, C.: Op. Cit., vol. III, p. 208, citando las *Instrucciones generales de D. Fadrique de Toledo en 1629*.

calidad que estuviese en el armada, por el tiempo que durare este viaje y un mes despues aunque las tales pependencias sean de mucho tiempo atras, y mando expresamente, so pena de alevé y traidor, y que muera por ello, que ninguno contravenga esta tregua y suspension.

7.º Por excusar las ofensas que se hacen á Nuestro Señor en embarcar mujeres públicas en los bajeles , ordeno y mando que en manera alguna se consienta que se embarquen”<sup>1129</sup>.

La religiosidad se percibía también en otro tipo de usos. Era práctica muy antigua que la corte y el alto clero asistieran al ordenamiento de la nave para bendecir los materiales, estandartes, etc. Ese momento en los astilleros y arsenales es presentado de manera soberbia por Fernández Duro en su *Disquisición* duodécima:

“Este ha sido, sin interrupcion hasta nuestros dias, uno de los más solemnes y placenteros en los astilleros y arsenales, hasta el punto de suspender todos los trabajos y de convertir en día de fiesta cívica aquél que aumenta las fuerzas navales con un vaso nuevo. Se limpian y desembarazan las vías que conducen á la grada; se alzan estrados para las autoridades y convidados; se ponen vallas que contengan á la muchedumbre, y cuando el casco aparece escueto y libre de los puntales que lo han sostenido, recientemente pintado, dando al movimiento del aire hermosas banderas, esperando un Bolo golpe para descender velozmente al líquido en que ha de saludar con cortesía los vivas y los gritos de entusiasmo de los espectadores, aparece la autoridad eclesiástica castrense acompañada de los capellanes de la armada, y escuchado en profundo silencio, pide la bendicion celestial y una guarda angélica para la nave y para cuantos en ella navegaran”<sup>1130</sup>.

Además, los buques en España tuvieron siempre denominaciones religiosas, a diferencia de otros países. Y el fervor no acababa ahí. Todos los testimonios de la época referentes a diarios de navegación comienzan siempre con una invocación a la Virgen, a Dios o a algún santo, incluyendo poesías originales y copiadas. ¡Incluso cuenta Fernández Duro que el conde de Villalcázar anotaba confesiones que más tarde eran refrendadas por un sacerdote<sup>1131</sup>!. Esta vocación religiosa aparecía también tras alguna conquista o victoria, en la que los generales o capitanes solían pedir limosnas y gracias para iglesias, misas, monasterios, etc., como recompensa, algo que hizo García de Toledo al rey en 1564 tras la conquista del Peñón de la Gomera, o como pidió el Marqués de Villafiel<sup>1132</sup>.

La muerte estaba muy presente en la vida cotidiana de las galeras de los siglos XVI y XVII. Si la convivencia de los hombres de estos siglos con la fatalidad era relativamente alta, la de estas personas lo era mucho más. Las enfermedades causaban muchas más muertes que la guerra, sobre todo en el siglo XVII. También los naufragios elevaron las muertes, desastres que se producían por ineptitud humana, por el mal estado de los navíos, por causas naturales o por ataques piratas o corsarios<sup>1133</sup>. Estos naufragios eran, quizá, la muerte más segura:

---

<sup>1129</sup> Ibid., citando las Instrucciones de Tomás de Larraspuu en 1631.

<sup>1130</sup> Ibid., p. 199

<sup>1131</sup> Ibid., p. 265.

<sup>1132</sup> Ibid., p. 267.

<sup>1133</sup> Moreno Cebrián, A., 1987, p. 124.

“Naufragio de la armada que llevó el Emperador Carlos V á la conquista de Argel Sorprendida por un temporal perecieron en la costa 140 buques de ellos 19 navios de línea y 14 galeras ahogándose 8.000 hombres Tuvo que reembarcarse el ejército con gran pérdida y se malogró la expedición”<sup>1134</sup>.

Los que peor lo tenían en los naufragios eran los remeros asidos a los grilletes, sin posibilidad de casi nada, aunque el resto de la tripulación corría muchas veces la misma suerte:

“Los míseros esclavos y forzados,  
A los ramales de cadena asidos,  
Tristemente se vian anegados,  
Del fiero mar acá y allá traídos:  
Los diestros marineros esforzados,  
Con propios pies y manos impelidos,  
Triunfan del bravo mar osadamente,  
Pero no de la muerte mas potente.  
Las tablas, los pedazos de maderos,  
Y los troncones de árboles y entenas,  
Sacaban á los fuertes marineros  
Con fiero golpe el alma por las venas.  
Ya los últimos tocan los primeros,  
Y aquellos casi ya secas arenas,  
Quando una recia tabla, ó viga gruesa,  
Con mortal golpe entre ellos se atraviesa.  
Estos que en las faenas se intricaron,  
Y el capitan de la galera junto,  
Como los que cadenas anegaron,  
Pasaron deste mal al mayor punto,  
Que otros al bien allí que no esperaron  
Se vian pasar en un instante, ó punto;  
Aunque causando en todo en varios modos  
Varios tormentos la tormenta á todos”<sup>1135</sup>.

Guevara hablaba en uno de sus privilegios del peligro corsario, diciendo de la galera que “todos los que en ella entraren ó anduvieren han de navegar siempre muy sospechosos de cosarios que los prendan, y muy temerosos de la mar brava en que se pierdan: porque no hay mar tan segura á do ande algun cosario famoso ó se levante algun tiempo muy contrario”<sup>1136</sup>. Más adelante, el obispo de Mondoñedo se apiadaba de los pobres cuerpos inertes que sin sepultura terminaban en el mar para alimentar a los peces:

“Es privilegio de galera que ninguno que muriesen en ella sea obligado á tomar la Extremauncion, ni á pagar al sacristan los clamores del tañer, ni á los cofrades los derechos del llevar, ni al cura el enterramiento, ni á la fábrica la sepultura, ni á los frailes la misa cantada, ni á los pobres el llevar de la cera, ni á los ganapanes el abrir la huesa, ni al cofradero el muñir la cofradía, ni aún á la comadre el coser de la mortaja; porque el triste y malaventurado que allí muere, apenas ha dado á Dios el ánima cuando arrojan á los peces el cuerpo”<sup>1137</sup>.

Otras posibles causas de muerte en la galera podían ser los accidentes durante el adiestramiento de la tropa o los percances de los marineros. A veces morían ahogados cuando caían al mar por

---

<sup>1134</sup> Fernández Duro, C., 1867, p. 11.

<sup>1135</sup> Virués, C., 1587, canto IV.

<sup>1136</sup> Guevara, A., 1539, cap. V.

<sup>1137</sup> Ibid.



despiste, accidente u otras causas menos fortuitas, aunque, por lo general, la gente de galeras solía intentar el rescate:

“Hombre á la mar, dice el proel cuidadoso:  
Hombre á la mar, replica en un momento  
La chusma, y como el cómitre le ordena  
De golpe amayna la cruzada entena.  
Luego por una banda apriesa boga,  
Y por la otra á toda furia cia,  
Y la galera al triste que se ahoga  
Vuelve veloz por la sulcada via;  
Y no con vara, ó pica, ó remo, ó sogá  
El socorro prestísimo le envía,  
Sino con la barqueta y marineros,  
Que al mar se arrojan diestros y ligeros.  
Sacan, al fin, al pasagero pobre,  
Que de bisono y mal considerado  
Al mar cayó, por confiarse sobre  
Un filarete en sueño descuidado”<sup>1138</sup>.

Incluso hubo muertes por “pelotas” lanzadas desde fortalezas amigas por no haber saludado a la entrada del puerto. El tema del protocolo, al que más adelante aludiremos, provocó muchos enfrentamientos entre las propias galeras y mandos.

Fernández Duro criticaba la falta de inspecciones para vigilar “el orden, la policía y la disciplina” de los asentistas y armadores, ya que los barcos contaban casi siempre con un mal velamen, poca vasijería de agua y pocos víveres, lo que provocaba gran parte de las desgracias<sup>1139</sup>. Un documento de 1551 relataba así la situación de las galeras de Leonardo de Valdivia y Juan de Mendoza:

“Ayer vino el Señor Don Juan de Mendoza con las otras seis galeras y mañana si nos haze buen tiempo como se spera, partiremos para el puerto adonde descansara la gente de los trabajos de este año que han seydo largos, ase muerto mucha gente del remo en estas galeras en special en las nueve galeras que quedaron a la que seran hasta ciento y setenta, y los mas dellos forzados y moros de los nuevos que se han tomado este verano pasado, y enfermos ay al presente de la chusma mas de dozientos, de la gente de cabo seran muertos hasta treinta y cinco, y enfermos ay muchos, asi soldados como marineros, y ay gran necesidad de dar algun descanso a esas galeras para que la gente se pueda curar y convalecer.  
Habrá al presente en las galeras hasta cient remeros de mas del numero que es menester, pero pienso que no querra echar el Señor Don Juan muchos remeros de los forzados que an cumplido porque ay muchos enfermos y flacos y es necesario que aya cient hombres del remo sobrados para andar en orden las galeras, de lo que se hiziere dare aviso a Vm.”<sup>1140</sup>.

Carla Rahn ha estudiado la tasa de mortalidad de los hombres de guerra de los galeones de Indias en el siglo XVII. La de artilleros se situaba en un 14,3% y la de soldados en un 8%. Aunque la primera triplica y la segunda duplica lo “normal” para la época respecto a la vida terrestre y

---

<sup>1138</sup> Virués, C., 1587, canto IV.

<sup>1139</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. I, p. 335.

<sup>1140</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell. Art. 4º, man. 386, doc. 157, p. 13r-14v. *Carta de Juan de Gurruchaga a Francisco Ledesma anunciando la llegada de Leonardo de Valdivia con nueve galeras y de Juan de Mendoza con seis, además de mandarle la relación de muertos y enfermos y la situación de la armada.* 1551.

marítima europea, no fue muy sorprendente el resultado teniendo en cuenta el riesgo de esas profesiones y el peligro del mar<sup>1141</sup>.

El Dr. González decía que “Así se ve generalmente que los hombres mas expuestos á morir son los que ménos lo temen ó los que reflexionando ménos en este último punto de nuestra mortal carrera son los mas desordenados de la sociedad”<sup>1142</sup>. Aunque puede que tuviera parte de razón, es evidente que el miedo a morir es común a la mayor parte de las personas, hoy y siempre. En este sentido, cabe destacar el estudio que realiza Pérez-Mallaína sobre la actitud del hombre frente a los naufragios, ante la muerte. Lo primero que se debía salvar era la carga de los galeones, aunque la teoría decía que tenían que ser los enfermos, las mujeres y los niños. La gente que tenía poder en el barco y no era demasiado vieja ni tenía excesiva responsabilidad caballeresca era la primera en marchar<sup>1143</sup> –por esta razón muchos nobles perecían antes que el maestre, el despensero o el alguacil–. También era normal que los que tenían más que perder en el ámbito económico aguardasen más tiempo en salir, como el capitán, el patrón o el dueño del barco<sup>1144</sup>. Aunque la muerte sacaba el instinto más egoísta de cada hombre, si ésta era segura, los hidalgos y algunas otras gentes preferían morir con honor, mostrando una actitud más social que religiosa. Había otro tipo de muertes que sin duda fueron algo absurdas desde nuestro punto de vista actual, como la muerte por pudor, que se llevó a muchas mujeres<sup>1145</sup>. En estos últimos momentos, si no había religiosos en el barco, se gritaba pidiendo perdón y rezando<sup>1146</sup>:

“Unos al mar se arrojan por salvarse,  
del crudo hierro y llamas perseguidos;  
otros, que habían probado el ahogarse,  
se abrazan a los leños encendidos;  
así que con la gana de escaparse  
a cualquiera remedio vano asidos,  
dentro del agua mueren abrasados,  
y en medio de las llamas ahogados.

Muchos, ya con la muerte porfiando,  
su opinión aún muriendo sostenían,  
los tiros y las lanzas apañando  
que de las fuertes armas resurtían,  
y en las huidoras olas estribando  
los ya cansados brazos sacudían,  
empleando en aquellos que topaban  
la rabia y pocas fuerzas que quedaban<sup>1147</sup>”.

Las explicaciones de los supervivientes justificando el desastre y la muerte eran muy variadas. En muchos casos se acudía a causas sobrenaturales, invocando a seres infernales o monstruos marinos,

---

<sup>1141</sup> Rahn Philips, C., 1991, p. 271.

<sup>1142</sup> González, P. M<sup>a</sup>., 1805, p. 3.

<sup>1143</sup> Pérez-Mallaína, P.E., 1996, p. 37-42.

<sup>1144</sup> Ibid., p. 59.

<sup>1145</sup> Ibid., p. 56.

<sup>1146</sup> Ibid., p. 62.

<sup>1147</sup> Ercilla y Zúñiga, A., 1569, canto XXIV.

aunque sólo como “motivos secundarios”, ya que siempre se anteponían los errores humanos y naturales. El análisis de lo que había ocurrido realmente dependía del nivel educacional y de responsabilidad de los que habían logrado sobrevivir. Cuando la competencia profesional de una persona estaba en entredicho era cuando se acudía a la intervención divina y supersticiosa<sup>1148</sup>. Si se determinaba responsabilidad penal, los altos cargos no solían tener penas demasiado graves, sólo algunos meses de prisión y multas económicas, salvo raras excepciones. Eran los pilotos quienes servían como *chivos expiatorios* de los desastres, y en menor medida los maestros o cómitres. Lo evidente era que con dinero se salía mejor del trance penal<sup>1149</sup>.

La administración de sacramentos en el momento de la muerte fue algo que se cuidó mucho a partir del siglo XVII, incluso para la chusma. La *Orden* publicada en 1615 relativa al desherraje y prestación de sacramentos para los remeros, que veremos más adelante, es buena prueba de ello<sup>1150</sup>, así como las cédulas posteriores que se hicieron para tal efecto:

“Marques del Viso, pariente, Capitan general de las Galeras de España, haviendo inbiado a pedir a la santidad de Alexandro Septimo prorogacion de los brebes que concedio y de la mesma suerte mandallos expedir Urbano Octavo i Inocencio Decimo a instancias del Rey mio que esta en el cielo para que los Capellanes de las Galeras pudiesen administrar a los enfermos dellas el santísimo sacramento de la eucharistia por beatico y el de la estrema uncion i hecho el embajador en Roma sobre esto los oficios que fui servida ordenarle ha benido su santidad en consederlo y proteger estas Gracias por tiempo de seis años [...]”<sup>1151</sup>.

La bula papal de 1576 daba potestad al capellán mayor para ejercer la última voluntad del difunto en cuanto al lugar de entierro, algo que seguro fue importante para la tripulación y desconocemos si para el capellán. Cuando la muerte se producía en masa o por algún tipo de epidemia solían ser los esclavos quienes enterraban los cadáveres<sup>1152</sup>.

#### 4.11 La noche

Alumbrados con dieciocho lampiones —doce en la crujía y cuatro en las cámaras—, un faro de correr tormenta y un fanal<sup>1153</sup>, los hombres de la galera pasaban la noche en la galera, si no había otra posibilidad. Pero no siempre la luz estuvo presente en la galera de noche. A finales del siglo XVI, el conde de Santa Gadea era tajante respecto al uso del fogón para encender fuego, tanto para el día como para la noche:

<sup>1148</sup> Pérez-Mallaína, P.E., 1996, p. 65-75.

<sup>1149</sup> Ibid., p. 128-132.

<sup>1150</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 215, citando la *Orden de 1614* de la Colección Vargas Ponce, leg. XX. AMN 0049, Ms. 0051.

<sup>1151</sup> AMN, Man. 1238. *Cédula de 11 de junio de 1667 para que se pueda administrar los Santísimos Sacramentos a los enfermos remeros por tiempo de 6 años*.

<sup>1152</sup> AMN. Colección Vargas Ponce, Ms.0059/014, folio 21. *Carta del secretario Gabriel Bernaldo de Quirós al veedor y contador de las Galeras de España aprobando todo lo ejecutado en la asistencia a los enfermos*. 1676-1678.

<sup>1153</sup> Olesa Muñido, F.F., 1971, p. 114.

“El soldado que estubiere en posta en las eras al fogon no ha de dejar encender lumbre para llevarla a ninguna parte de la nao, ni el capitan de infanteria ni ninguna otra persona de qualquier calidad que sea ha de tener de noche ni de dia lumbre encendida, porque yo en mi capitana para mi servicio no la tengo de tener ni consentir que nadie la tenga [...]”.<sup>1154</sup>

En el apartado del espacio en la galera vimos como cada uno de los oficiales y gente de cabo tenía espacio en el buque. Ciertamente, los oficiales dormían en cámaras o en tierra, mientras que el resto de personal lo hacía en cubierta, según su condición. El dormir se parecía a un balanceo de hamacas, un “dormitar al son del agua que rompía el navío. Todos íbamos meciéndonos como en hamacas, que el que entra en navío, aunque sea de cien años, le han de mecer la cuna; y a ratos de tal manera, que rueda la cuna y cunas y arcas sobre él”<sup>1155</sup>. Aunque según el Obispo de Mondoñedo nadie podía pedir cama de campo ni sábanas ni almohadas, ya que la mejor almohada y colchón era la propia ropa<sup>1156</sup>, sí tenemos constancia de que se embarcaban mantas pequeñas, almohadas y sábanas. En otros documentos –relativos a Indias– hablan de dormir con la frazada, almohada y colchón ligero. Incluso algunos misioneros yacían con manta y lana<sup>1157</sup>. Pérez-Mallaína dice que los oficiales superiores descansaban en cama o camastro, en camarotes bajo la tolda, aunque a veces preferían alquilarlos para ganar un sobresueldo<sup>1158</sup>. Guevara describe cómo se debía dormir en la galera<sup>1159</sup>, aludiendo a que era mejor no desvestirse para así tener un soporte más cómodo:

“Es privilegio de galera que ningun pasajero sea obligado ni aún osado de descalzar los zapatos, desatarlas calzas, desabrochar el jubon, ni desnudar el sayo, ni aún quitarse la capa á la noche cuando se quisiere ir á acostar, porque el pobre pasajero no halla en toda la galera otra mejor cama que es la ropa que sobre sí trae vestida”.

“Es privilegio de galera que las camas que allí se hicieren para los pasajeros y remeros no tengan pies ni cabecera señaladas, sino que se echen á do pudieren y copieren, y no como quisieren, es á saber: que á do una noche tuviesen los pies, tengan otra la cabeza; y si por haber merendado castañas ó haber cenado rábanos, al compañero se le soltare algun (ya me entendeis), hasde hacer cuenta, hermano , que lo soñaste y no decirque lo oiste”.

En realidad, lo peor de la noche en la galera no era dormir sin techo, cama y almohada, sino soportar el vaivén del barco y los insectos y roedores que por él iban. Algunas noches debieron de ser larguísimas, prácticamente sin descanso, lo que provocaba la merma del ya maltrecho cuerpo de los navegantes. Los capitanes y algunos oficiales de la galera tenían sus propios camarotes y, aunque no eran habitaciones muy lujosas, sí tenían cierta intimidad, tranquilidad y techo –incluso muchas de las cámaras de los capitanes tenían camas–. Cuando algún hombre estaba enfermo se mejoraba algo su lecho, acostándole en una tabla y cogiendo una rodela como almohada<sup>1160</sup>.

<sup>1154</sup> AMN, Colección Navarrete, XXIX, fol. I, doc. I. *Instrucción del Adelantado de Castilla, Capitán G. de las Galeras de España y del Armada del Mar Océano*. 1596.

<sup>1155</sup> *La vida en la galera preguntada por un caballero de Sevilla á un galeote de la misma cibdad*, en Fernández Duro, C., 1876, t. II, p. 71.

<sup>1156</sup> Guevara, A., 1539, cap. VI.

<sup>1157</sup> Martínez, J. L., 1983, p. 67.

<sup>1158</sup> Pérez-Mallaína, P.E., 1992, p. 146.

<sup>1159</sup> Guevara, A., 1539, cap. VI.

<sup>1160</sup> Ibid.

Mayor comodidad se tuvo en la Galera Real y en la Capitana, sobre todo para el rey y su familia. Andrés Muñoz narra el viaje del príncipe Felipe a Inglaterra para su boda con María en 1554, describiendo así los aposentos:

“Era la cámara donde S.A. había de dormir, de una talla y dorado hermosamente obrado, y no menos muy costoso, según la talla y cantidad de oro que tenía, con una jealousía para la claridad della, que daba á la mar”<sup>1161</sup>.

En el *Apéndice V* de la *Armada Española* de Fernández Duro aparece un extracto del inventario de la galera Capitana que realizó D. Antonio de Capmany del año 1529. Podemos observar cómo las comodidades de ésta eran absolutamente distintas a las galeras normales. Sin duda, se descansaba mucho mejor:

“Dos timones de rueda y dos de caja. Una vela mayor de 46 paños, 4 amarillos y 3 encarnados, y en medio pintadas las armas reales. Vela de trinquete de 3 paños, 2 encarnados y 3 amarillos. Vela de mesana de 18 paños, 3 encarnados y 3 amarillos; 3 brújulas guarnecidas y 3 ampolletas. Una bandera grande de popa con las armas de S. M., 12 banderas cuadras de lienzo pintado con armas reales, 3 gallardetes con la divisa de S. M. Una bandera de insignia para el palo mayor. Una bandera de tajamar con la cruz de San Jorge. Una tienda de herbaje de paños negros y grises. Otra tienda, toda verde. Un tendal de herbaje de paños negros y blancos. Un tendalete de lona genovesa de paños blancos, encarnados y amarillos. Tapietas de paño amarillo, encarnado y blanco. Parabandas de paño de los mismos tres colores. Parasol y boneta de lona genovesa de los mismos tres colores, 4 anclas de cinco quintales cada una y un rezón de seis quintales. 150 remos, 52 en servicio y los demás de respeto; 150 mantas de lana; 48 juegos de cadenas de ramales y 7 grillos dobles; 24 botas de 4 cargas y 150 barriles para agua. Un horno para cocer pan. Un molino de piedra con dos muelas [...]”<sup>1162</sup>.

Como ya comentamos, no siempre se dormía en la galera. Los capitanes, entretenidos y otros altos oficiales solían descansar, cuando podían, en tierra. No obstante, estas prácticas no eran bien vistas por la corona, y a comienzos del siglo XVII se dictaron normas muy estrictas para evitar que abandonasen la galera por la noche. Estas leyes respondían a la falta de gobierno que había en ellas cuando el capitán abandonaba la nave:

“Y para ebitar las diferencias que suele haver sobre la asistencia de los otros entretenidos y si han de dormir de hordinario en sus galeras mando que de aqui adelante assistan y anden embarcados todo el tiempo que las dichas galeras navegaren a qualquiera biaje que bayan, osase a corto, o largo, y que duerman en ellas mientras estubieren armadas y el demas tiempo cumplan con assistir al capitán general no ordenandoles el otra cossa [...]”.

La hassistencia y pressencia de los Capitanes en sus Galeras es de muy grande ymportancia para estar y andar bien gobernadas y por el contrario de muy grande yncombeniente el no assistir en ellas y dormir en tierra porque los oficiales y demas gente de cavo se balen de aquel mal exemplo para hacer lo mismo, y para que esto se escusse mando que los capitanes assistan y duerman siempre cada uno en su galera sino fuere en casso de enfermedad y con licencia del capitán general el tiempo que durare el curarse”<sup>1163</sup>.

---

<sup>1161</sup> Muñoz, A., 1554.

<sup>1162</sup> Fernández Duro, C., 1895, apéndice V.

<sup>1163</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

El resto de la oficialidad también prefería dormir en tierra, aunque lo tenía más difícil. Según un documento de 1687, los barberos solían pasar la noche en tierra por “no haver sido estilo por lo pasado el que estos sujetos duerman en sus galeras”<sup>1164</sup>. No era de extrañar que quien pudiera saliera de la galera para dormir sin agua –algo que, como veremos en el último apartado del estudio, terminó siendo prohibido por las disposiciones–, ya que la cantidad de “bichos y animalejos” que correteaban por el barco debieron de ser un suplicio para los durmientes.

Como vimos en el apartado del entretenimiento, la noche era muy propicia para los juegos, lecturas y conversaciones. Aunque siempre había marineros y soldados de guardia, la mayor parte disfrutaba de un descanso que se solía dedicar al ocio –antes del sueño–. Sin embargo, el escenario idílico que se podía presentar por la mezcla de la noche, la calma, la luna y una conversación amena, no era seguramente el habitual. Peleas, roedores, insectos, mareos, tormentas, oscuridad. Son sólo algunos de los inconvenientes de la noche que se darían a menudo. Es difícil emitir un juicio de lo que significaba la noche exactamente para la gente de mar y de guerra, aunque posiblemente habría opiniones para todos los gustos.

#### **4.12 Las relaciones sexuales. La figura de la mujer**

En los viajes a Indias, las relaciones sexuales heterosexuales eran pecaminosas, ya que no había esposas y las mujeres que navegaban solían ser mancebas o prostitutas –excepto en lo que respecta a pasajeros–. Los vínculos de tendencia homosexual estaban peor considerados, ya que era un pecado-delito de los más graves posibles –el famoso *pecado nefando*–. Sin embargo, los castigos no fueron tan duros en el Mediterráneo, y generalmente se solucionaba con una multa o, en caso grave, se abandonaba en tierra al culpado. Pérez Mallaina sí determina que se dieron castigos muy severos en el Atlántico, y asegura que había muchos homosexuales, pero que se ocultaban por miedo a ser descubiertos y pasar directamente a la custodia del verdugo o la hoguera. Este autor afirma, incluso, que existieron relaciones de pederastia con pajes y grumetes<sup>1165</sup>, tesis apoyada también por García Hernán. Lo que resulta evidente es que la contención de la homosexualidad se dio desde todos los ámbitos de poder, ayudándose de persecuciones a homosexuales bastante comunes en la época. El propio Papa Pío V intentó reprimir todavía más la homosexualidad con castigos más rigurosos a partir de 1571<sup>1166</sup>. En abril de 1566 se ordenó que los sodomitas fueran entregados al brazo secular<sup>1167</sup> y en 1569 se quemó a algunos de ellos<sup>1168</sup>. El 9 de octubre de 1571 fueron calcinados

---

<sup>1164</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0061/013, folio 19. *Carta del veedor y del contador de las gal. de Esp. al duque de Veragua diciendo que no ha existido la costumbre de que los barberos duerman en las galeras*. 1687.

<sup>1165</sup> Pérez-Mallaina, P.E., 1992, p. 166-171.

<sup>1166</sup> García Hernán, E., 2002, p.10, citando el AGS, Estado, leg. 1135, doc. 30.

<sup>1167</sup> Ibid., p. 13, citando el Bull. Rom. VII, 43.

<sup>1168</sup> Ibid., citando la Biblioteca Apostólica Vaticana, Urb. Lat. 1041.

cuatro sodomitas más por pecado nefando<sup>1169</sup>. En la *Instrucción* dada al Conde de Niebla en 1603 se decía que se cuidase “mucho de castigar la blasfemia y el pecado nefando. Que se confiese y doctrine la gente”<sup>1170</sup>. En una carta de Felipe II a Don Juan de Austria encontramos alusiones al pecado nefando:

“Por una carta vuestra de los 12 del pasado he visto lo que escribís acerca del castigo que se había hecho de algunos hombres que habían pecado en el nefando, y me ha parecido muy bien la justicia que se ha hecho en este negocio, y así os encargo mucho que tengáis muy particular cuidado de ordenar que así se haga adelante”<sup>1171</sup>.

Por las alusiones y la persecución que tuvo parece evidente que la homosexualidad estuvo presente en las embarcaciones, por lo que no es de descartar que algunos de los hombres que en ellas iban utilizaran los barcos como escape o liberación. Sin embargo, son temas tan controvertidos y ocultos por los poderes fácticos que resulta muy difícil la profundización del estudio.

En lo que respecta al sexo con jóvenes, García Hernán afirma que en la época se decía que la causa de la sodomía era la gran cantidad de soldados jóvenes que se embarcaban –en el sentido de “tentación”–. En cada galera había cinco o seis que se prostituían, fomentado por los propios mandos. Por este motivo, desde las autoridades se fue rebajando el número de jóvenes embarcados a los estrictamente necesarios. Además, muchos capitanes tomaban a jóvenes a su cargo para que hicieran el “oficio de mujeres”<sup>1172</sup>.

La presencia de mujeres a bordo de las galeras era más que habitual, sobre todo cuando los barcos fondeaban. Según el obispo de Mondoñedo las mujeres no se podían esconder, por lo que eran compartidas por la tripulación:

“Es privilegio de galera que ni el capitan, ni el cómitre, ni el patron, ni el piloto, ni el remero, ni pasajero puedan tener, ni guardar, ni esconder alguna mujer suya ni ajena, casada ni soltera, sino que la tal de todos los de la galera ha de ser vista y conocida, y aún de más de dos servida; y como las que allí se atreven ir son más amigas de caridad que de castidad, á las veces acontece que habiéndola traído algun mezuquino á su costa, ella hace placer á muchos de la galera”<sup>1173</sup>.

Pese a que supuestamente la entrada de mujeres estaba prohibida, Fernández Duro asegura que la relajación respecto a ese tema era total, y la admisión de mujeres solía ser algo bastante común<sup>1174</sup>. Algunos bandos, como el del marqués del Viso, obligaban a pedir licencia para la entrada de

---

<sup>1169</sup> Ibid., citando el AGS, Estado. leg. 1136, doc. 152.

<sup>1170</sup> CODOIN, t. XXVIII, p. 393. *Instrucción al Conde de Niebla para el cargo de capitán general de Galeras de España por el rey*. 1603.

<sup>1171</sup> García Hernán, E., 2002, p. 13.

<sup>1172</sup> Ibid., p. 19.

<sup>1173</sup> Guevara, A., 1539, cap. VI.

<sup>1174</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. I, p. 335.

mujeres, y sólo se permitían durante el día<sup>1175</sup>. En general, los mandos preferían que no viajaran mujeres que pudiesen distraer al personal, aunque esta distracción era en ocasiones aconsejable para evitar alguna rebelión. De todas las mujeres que entraban “oficialmente”, las más perseguidas solían ser las criadas que acompañaban a las grandes damas. Las mujeres casadas solían pasar únicamente con su marido<sup>1176</sup>. En el documento para el nombramiento del vicario de los Dominicos en la jornada de Inglaterra, visto con anterioridad, se dice que se debía prohibir a mujeres “públicas y particulares” a bordo, cosa que sabemos no se cumplió<sup>1177</sup>. Felipe II también prohibió su embarque para esta jornada a través de unas instrucciones al duque de Medina-Sidonia:

“Ninguna mujer pública ni particular, por las ofensas que dello se suelen hacer a su Divina Majestad, y el embarazo que en las armadas y ejércitos hacen, encargando a los generales de las escuadras de naves, y Maestres de Campo, Capitanes de Infantería y Maestres de naos para que ellos lo tengan grandísimo de no permitirlo, y de hacer las diligencias necesarias para estorbarlo en caso que hubiera alguna persona o personas que lo quisiesen intentar, para lo cual parece que sería bien hacer echar bando, porque nadie pueda pretender después ignorancia, para los que contra ello fuesen, y ejecutar las penas siendo necesario algunas, para que con ello los demás escarmienten”<sup>1178</sup>.

Gracia Rivas estudió igualmente la presencia de mujeres en la Gran Armada. Ratifica que la presencia de damas y de familiares de soldados era habitual en los navíos de la armada, aunque “oficialmente” no se dijera, ya que en los relatos sobre naufragios aparecieron nombres de mujeres. Además, en la *Sección de Contaduría del Sueldo*, 2ª época del AGS, legajo 285, se conservan las órdenes de desembarco de la Gran Armada. En ellas aparecen las raciones dadas y, entre las personas que las recibieron, había mujeres:

“Por una orden del señor Fco. Duarte, proveedor general, fecha de 6 de mayo de 1588, se ordena a Cornelis Enríquez, maestre de la urca El Gato, que reciba en ella a Manuel de Estrada, soldado de la compañía del capitán Juan de Soto, y a su mujer y se le dé una ración ordinaria a cada uno, desde mañana 7 del dicho mes”<sup>1179</sup>.

En un bando de 1651 del veedor general Diego de Egües y Beaumont se permitía sólo la entrada en la galera de mujeres casadas durante el día, para ver a sus familiares, debiendo llevar todas ellas un permiso firmado por el capellán mayor:

“Por ebitar los yncombinientes que pueden resultar de entrar mujeres en las galeras ordeno que tan solamente se permita que las casadas entren de dia a visitar sus maridos justificando que lo son por papel que an de presentar ante el capellan mayor con cuya aprovacion dare yo licencia para ello con calidad que no ande quedar de noche en ellas pena de una paga por la primera bez y la segunda a mi arbitrio, y las mugeres que no fueren casadas en [...] y un a consentimiento puedan entrar en galera pena de que se

---

<sup>1175</sup> *Bando de Don Enrique Bazán y Benavides, Marqués del Viso y de Bayona, Capitan General de las galeras de España*. 19 de Agosto de 1663.

<sup>1176</sup> Muñoz, A., 1554.

<sup>1177</sup> Gracia Rivas, M., 1988, p. 207.

<sup>1178</sup> Idem, 1989, p. 165.

<sup>1179</sup> Ibid., citando a Fernández Duro, C.: *La Armada Invencible*. T. I. Madrid, 1884.



[...] en ellas y en los remeros a cuyo banco entraren los bandos que para prohibicion desto estan publicados [...]<sup>1180</sup>.

En una Cédula que el rey mandó a Vázquez de Ávila se argumentaba que “muchas mugeres de forçados quedan de noche en las galeras con sus maridos y les dan ynstrumentos y avisos para fugas, y aunque esto esta prohibido por los generales, el interes lo corrompe y no se satisfaze la fuga o la paga por la falta”<sup>1181</sup>. En los estudios judiciales de fugas también aparecen mujeres en la galera, nombradas por los testigos, como ocurre en el juicio del capitán Martín de Pidrola, transcrito en el apéndice. También se constata la presencia de mujeres cuando las galeras eran utilizadas para transportar familias importantes de la época. En 1654, Teresa de Robles<sup>1182</sup> escribía desesperadamente al rey para que mandase el dinero oportuno y así poder zarpar del puerto de Génova:

“El haberse dilatado el viaje destas galeras del duque de Tursis adonde me hallo embarcada con mi marido y familia desde los doce de henero hasta hoy y no se quando acabará y haber passado por el camino muchos trabajos y enfermedades y quarentena [...] me obliga a dar este enfado a Vuestra Merced, confiando en las muchas mercedes que me hace y suplicarle se sirba hacerme merced de decir a mi suegro o a boca si esta presente o por escrito a que acuda a su hijo con la cantidad que le pide para Genova desde adonde no podemos partir sin ella y pereçemos sin faltas de mas que tengo empeñado los papeles de mi sueldo y mis hijos y otras mercedes que llebo estando muy segura que mandandose lo Vuestra Merced no replicara por la muchas obligaciones que se corren, y si los pleytos no estan acabados faborecer Vuestra Merced con dar parte dello a su excelencia y hacer como quando se mandava por alimentos, siendo esta una causa mas precisa, que puede Vuestra Merced juzgar por el poco dinero que llevamos la necessidad y aprietto en que estaremos en tierra tan lexos y estraña con muchachos y mayores adonde ba la reputacion de un hombre [...]. 1654. Doña Teresa de Robles”<sup>1183</sup>.

En este tipo de temas de índole sexual la documentación oficial poco puede aportar al esclarecimiento de la cuestión, ya que eran asuntos relacionados con lo pecaminoso e ilegal y aunque seguramente ocurrían era mejor contemporizarlos y mirar hacia otro lado antes que intentar erradicarlas —una tarea casi imposible—. Es evidente que en las grandes batallas viajaban mujeres en la galera, quizá por el largo tiempo de navegación, así como cuando las galeras tenían la posibilidad de fondear en los puertos. En este último caso, la presencia de mujeres en la galera durante el día fue menor, aunque su aparición durante la noche tuvo que ser muy habitual. Por otro lado, sería interesante conocer hasta qué punto los capellanes se involucraron en esconder o atajar este tipo de usanzas.

---

<sup>1180</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/160, folio 263. *Orden y bando publicado por Diego de Egües y Beaumont, veedor general de todas las galeras y armadas, para que no entre en las galeras ninguna mujer que no sea casada*. 1651.

<sup>1181</sup> ABZ, Altamira, 185, D.7. *Copia de una cédula que el rey mandó dar a Cristóbal Vázquez de Ávila sobre las galeras de España*. 1603-04.

<sup>1182</sup> Teresa de Robles pudo ser la hija de Andrés de Robles, teniente de maestre, general de artillería y caballero de la Orden de Santiago.

<sup>1183</sup> SNAHN, Osuna, CT. 257, D. 49.

#### 4.13 Las armas de la gente de mar y de guerra. El contrabando

Como buque de guerra, la galera estaba artillada en la zona de proa, cuya organización era atendida por los artilleros, soldados especializados muy escasos y valorados en la época. El *cabo lombardero* o *condestable* era el jefe de todos ellos, y el *mayordomo de artillería* era el encargado de guardar los utensilios<sup>1184</sup>. Como la galera no fue un barco con un potencial armamentístico elevado –como sí lo fue el galeón–, aprovechaba su escasa altura para realizar una maniobra crucial para su supervivencia y éxito en la batalla: el abordaje. Por ello, la importancia de las armas de mano era mucho mayor que en otros navíos.

Olesa Muñido realizó una descripción precisa de las armas que se embarcaban en la galera, dividiéndolas según su función o tipología<sup>1185</sup>:

- *Armas de Abordaje*: “armas de asta”. En 1560 había treinta picas y veinticuatro alabardas y partesanas. En 1580 hallamos setenta picas y veinte partesanas.
- *Armas arrojadas a mano de munición*: dardos, gorguces –lanzas cortas–, virotes o saetas de casquillo y las manesgas –lanzas de mano–.
- *Armas para lanzar con impulsión neurobalística*: las más usuales eran las saetas, jaras y pensadores. Además la ballesta lanzaba viratones, dardos, carcasas incendiarias y bodoques –barro endurecido–. Los turcos eran los que más utilizaban el arco –llamado *jay*–, junto con los venecianos. La ballesta se utilizó a partir de mediados del siglo XVI. Los cristianos preferían el arcabuz.
- *Armas de fuego portátiles*: las primeras fueron las ballestas de trueno, cañones de mano, culebrinas de mano y espingardas llanas, que utilizaban el encendido con mecha. Con la espingarda de llave y, sobre todo, con el arcabuz o cañón de gancho se mejoró mucho la técnica de la mecha. El arcabuz era un arma con muchas variantes: de mecha, de serpentín, legítimo, extraordinario, sencillo, reforzado, etc. Fue el arma por excelencia del reinado de Felipe II, equipo básico del soldado y marinero – el primero lo compraban y el segundo se le daba de “respeto”<sup>1186</sup> –. Un mosquete mejorado del primitivo, con menos calibre y peso, y la horquilla sustituyeron al arcabuz a finales del siglo XVI y, sobre todo, en el siglo XVII. Podía disparar, en vez de pelotería de plomo, metrallería de hoja de lata. En el siglo XVII cada embarcación ya contaba con unos treinta a cuarenta mosquetes. No obstante, el antiguo mosquete de posta perdurará en el tiempo. El pistolete fue usado mucho en el abordaje.
- *Armas incendiarias*: granadas, petardos, piñas, alcancías, artificios de fuego y cohete o volador.
- *Armas blancas*: espadas, dagas y puñales.

José de Valdivielso hacía referencia a algunas de estas armas en su obra *La amistad en el peligro*:

<sup>1184</sup> Para una mayor profundización en todo lo referente a la artillería es imprescindible la obra de ARANTEGUI, J.: *Apuntes históricos sobre la artillería española en la primera mitad del siglo XVI*. Imprenta del Cuerpo de Artillería. Madrid, 1891; VIGÓN, J.: *Historia de la artillería española*. Instituto Jerónimo Zurita. Madrid, 1947; MONTJOJO, V.: “La artillería en Lepanto”, en *Conferencias sobre Lepanto*, vol. IV, pp. 37-58. Madrid, 1948; CASTIÑEIRAS, P.: “La artillería naval en la época del Emperador”, en *Revista general de Marina*, CLV, pp. 440-447. Madrid, 1958.

<sup>1185</sup> Olesa Muñido, F.F., 1971, p. 115-120.

<sup>1186</sup> De las que tiene la propia galera.

“Mártires son los soldados  
Todos con armas diversas  
Garfios navajas parrillas  
Aspas dardos fuegos flechas”<sup>1187</sup>.

Uno de los mayores problemas de la armada española fue el mal estado de las armas, casi todas viejas y casi inservibles, debido a la falta de aporte económico y a las artimañas de los soldados y marineros, quienes muchas veces vendían su arma para comprarse otra más vieja y sacar así beneficio económico. Lo cierto es que los documentos insisten en la precaria situación del armamento:

“El recaudo de armas que conforme a la nueva orden ha de haber de respeto en cada galera no se puede tener este año por que no vino Gil de Andrada a quien se habían de entregar en Génova, ni se sabe que tales serán y verdaderamente es de mucha importancia que sean buenas y en particular los arcabuces, porque la mayor parte de los que se dieron a la infantería en Cartagena, y de los que vinieron de Málaga no podían servir, por donde los bisonos no teniendo experiencia, y hallando tanta dificultad en tratarlos, los dejaban estar inútiles, y lo mismo me escribe don Juan de Cardona de los que se dieron a las compañías que embarcó en Cataluña, lo canal es de grandísimo inconveniente, como también lo es la pólvora que se da de munición muy ruin y los frascos en que se pone tan viles que ningún hombre de bien los quiere traer.

Es de gran manera necesario que los arcabuces se mejoren aunque cuesten algo más, que pues los soldados los han de pagar ningún gasto se acrecienta dello a V. M. y que se de orden que los frascos y frasquillos sean de terciopelo, porque desta manera holgara el soldado de tratar su arcabuz, y tendrá a muy buen recaudo sus frascos, y por consiguiente lo estará la pólvora, y segura de estragarse, ni humedecerse, y viniendo agora Gil de Andrada, se podrán repartir las armas que trajere a cada una, y también será menester buscar el armero que ha de tener en cada banco de galeras para que tenga cuenta con las dichas armas conforme a la nueva orden, y señalarle su entretenimiento que hasta agora no se ha hecho”<sup>1188</sup>.

El texto prosigue con las diferencias en número de soldados y armas entre la armada turca y la española:

“Y porque los turcos (con los cuales se ha de contender siempre) demás de traer mayor número de gente de pelea en cada galera de la que traen las de V. M., pelean aventajadamente porque sus escopetas alcanzan más que nuestros arcabuces, y sus flechas ofenden terriblemente la gente desarmada, porque son muchas las que tiran, de manera que cuando se viene a las manos ya está recibido el mayor daño de nuestra parte, y las primeras heridas dan mucha confusión y desorden adonde se reciben y ponen temor, convendría remediar esto o a lo menos hacer de manera que los enemigos recibiesen mayor o igual daño, y dejado aparte que para la defensa ha parecido a algunos que demás de la orden que está dada en lo de las armas, hubiese en cada galera, algunos petos, rodela, y celadas fuertes, lo cual no me desplace, en lo que toca a ofender me parece que sería muy acertado que hubiese en cada galera a lo menos una docena de mosquetes muy buenos y hombres que los supiesen tratar que bastaba cualquiera soldado plástico del arcabuz, con los cuales de su manpuesto, se diese la primera rociada al enemigo y continuasen siempre, y luego los arcabuces cuando ya se allegasen más y antes de alcanzar sus flechas, comenzasen a tirar nuestras ballestas, las cuales es menester que sean muy buenas, y las sepan tratar los que las tuvieren a cargo”.

El contrabando fue una práctica bastante habitual en los galeones que iban a las Indias, por cuestiones más que evidentes. En las galeras sabemos que hubo episodios aislados constatables

---

<sup>1187</sup> Valdivielso, J., 1622, escena XI.

<sup>1188</sup> AGS, Estado, Armadas y galeras, leg. 445. *Informe de don Juan de Austria al Rey sobre el gobierno de la Armada después de su nombramiento como Jefe de la Flota, y pasado el verano posterior al nombramiento.*

relativos al contrabando, aunque es probable que a escala reducida y en momentos puntuales fuera algo más o menos habitual. Uno de estos periodos de mayor tasa de contrabando fue la parte final del reinado de Felipe II, cuando las galeras de España se encargaron de la guarda del Estrecho. Un extenso documento de Simancas describe los problemas que surgían en las atarazanas cuando se ocultaba parte de la mercancía. Un extracto del mismo dice así:

“La verdad deste negocio es que al contador Aguirre que lo es destas galeras se le quexaron de parte de su suegro, que es uno de los Almozarifes de Sevilla, diciendo que de las galeras les defraudavan los derechos, nombrando en particular la galera Granada, el dicho contador lo dixo a Don Juan Puertocarrero el qual fue a la dicha galera y vistola toda y no hallando nada fueron al pañol, y debaxo del vizcocho hallaron una pataca de anir escondidas que fue una de las causas porque se dieron por perdidas y juntose a esto que todos los de la galera negaron que no avia tal cosa en ella, y los mismos que estavan en el Pañol y esto y el no averse sacado de galera en seys o siete dias despues de llegado a Sevilla claramente da a entender que se llevaba con intento de defraudar los derechos esperando alguna buena ocasion para sacallo en tierra quando los Almozarifes estuviesen mas assegurados y a lo que alegan que no se podian defraudar respecto de venir registrado de Indias, respondere que este anir vino en una nao que se quemo en cadiz y su color de que se avia quemado la ropa en el se podía ocultar como en effecto lo pretendieron hazer”<sup>1189</sup>.

En las instrucciones y órdenes a los capitanes generales y gentes de la administración también se disponían cláusulas alusivas a lo que se podía y no se podía sacar de determinados lugares, una alusión directa a los abusos que en este sentido se estaban cometiendo:

“Hase de tener gran cuydado de que no se saquen ni lleven de nuestros reynos y señorios en las dichas galeras dineros ni otras cosas vedadas sin licencia nuestra y que los que excedieren en esto sean castigados y se les tome lo que llevaren y se ponga en deposito de personas llanas y abonadas, y se nos embie luego relacion particular dello para que proveamos se haga cumplimiento de justicia”<sup>1190</sup>.

En los bandos de los generales también se ubicaban cláusulas relativas al contrabando. El marqués del Viso advertía que “no se metan en galera géneros prohibidos ni cosas de contrabando, pena de un año de sueldo y pérdida de la ropa á mi arbitrio [...]”<sup>1191</sup>. En realidad, la poca información al respecto invita a pensar que el contrabando dentro de las galeras fue menor, sobre todo por la falta de espacio, que dificultaba que se llevasen grandes cantidades de ningún producto, salvo excepciones.

#### 4.14 Solemnidad y protocolo: su incidencia sobre la vida en la galera

“La invención de la pólvora, que ponía en manos del hombre un medio irresistible para combatir a sus enemigos, tuvo tercera aplicación lisonjeando su inconmensurable vanidad, para la cual el ruido y humo son bien apropiados homenajes”<sup>1192</sup>.

---

<sup>1189</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 290, folio 179. 1590.

<sup>1190</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva*. 1568.

<sup>1191</sup> *Bando de Don Enrique Bazán y Benavides, Marqués del Viso y de Bayona, Capitan General de las galeras de España*. 19 de Agosto de 1663.

<sup>1192</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 10.

Estas palabras de Fernández Duro escritas en su *Disquisición undécima* resumen perfectamente el proceder de los siglos XVI y XVII para el saludo de las personalidades de mayor dignidad social y militar en los momentos protocolarios más importantes, como en la entrada y salida de puertos, en la celebración de las fiestas nacionales y privadas, en los duelos o tras haberse recibido noticias de gran notoriedad, etc. Virués escribió:

“Apenas pone el pié en la escala Alberto,  
Quando con altos gritos sonorosos,  
Y con dulces clarines á concierto,  
Le saludan alegres y gozosos”<sup>1193</sup>.

Estas prácticas ceremoniales fueron comunes en todas las armadas españolas, sobre todo para la celebración de festividades o actos religiosos, como el del “Santísimo Sacramento” a su entrada en la galera:

“Luégo que el Santísimo Sacramento haya entrado en la galera, y que los de ella le hayan adorado, le saludarán á voces diciendo tres veces Loado sea el Santísimo Sacramento ,y á esta salva seguirán las chirimías y trompetas y toda la artillería de las galeras, arcabucería y mosquetería de la gente de cabo é infantería, comenzando á disparar primero la en que estuviere el Santísimo Sacramento, y siguiéndola la Capitana y las demas, y cuando á la ida y vuelta pasase por delante de las galeras, saludarán cada una á voces, con chirimías y trompetas las que las tuvieren” [...].

Acabado de administrar el Santísimo Sacramento á los enfermos que hubieren necesidad, al tiempo que el sacerdote eche la bendicion á la gente de la galera, saludarán á voces, con trompetas y chirimías como queda dicho, hasta que baje al esquife, y en estando en él, se disparará la artillería y demas bocas de fuego, y volverá el acompañamiento hasta la iglesia en la misma órden que hubieren ido”<sup>1194</sup>.

En el siglo XVII la costumbre de salvas de honor y cortesía se hizo más universal. Los estandartes se convirtieron en objetos fundamentales para exteriorizar la grandeza de cada embarcación<sup>1195</sup>, mostrando la gloria de los capitanes generales en alta mar y en los puertos:

“Aguarda en este arenal  
la gente que le corona  
solo a don Juan de Cardona,  
que es capitán general,  
porque quieren las galeras  
hacerle gran fiesta y salva,  
que le aguardan desde el alba  
con mil diversas banderas  
flámulas y gallardetes,  
llenos de armas, cifras, soles,  
que de los altos penoles  
tocan a los filaretos;  
clarines y chirimías  
hacen bailar en el centro  
las ninfas que viven dentro  
del agua en alcobas frías,  
a quien el aire importuno,

---

<sup>1193</sup> Virués, C., 1587, canto III.

<sup>1194</sup> Fernández Duro, C., 1876, p. 215, citando la *Orden de 1614* de la Colección Vargas Ponce, leg. XX, Ms. 0051.

<sup>1195</sup> Ibid., p. 10.

oyendo voces tan nuevas,  
da con eco en las Cuevas,  
Monasterio de San Bruno”<sup>1196</sup>.

En la relación del viaje de Felipe II a Inglaterra, el cronista ya hablaba de atambores, pífanos, trompetas italianas y españolas, además de otros “instrumentos apacibles” para las salvas. También en la galera del marqués de Santa Cruz había instrumentos como clarines, chirimías, sacabuches, bajones, orles, cornetas, trompetas bastardas, dulzainas y flautas, que tocaban villanescas, motetes, cantigas y otras usanzas. Pese a este gran despliegue musical, lo usual era tener únicamente a trompetas y chirimías<sup>1197</sup>. El cañón y la música se fueron combinando durante los dos siglos. Según Fernández Duro, el pito fue otro instrumento para realizar salvas, además de servir para marcar el paso de la boga<sup>1198</sup>.

Estos saludos protocolarios o costumbristas se solían hacer casi siempre desde una nave de inferior categoría a una de superior. La contestación de esta última podía ser “correcta” o podía responder dando “vayas”, es decir, con bromas, insultos, injurias y demás provocaciones. Estas vayas también se realizaban contra el enemigo. Hasta el siglo XVIII no se prohibieron en el mar<sup>1199</sup>, aunque éstas no eran exclusivas del mundo marino, ya que era una práctica bastante común entre las gentes del Antiguo Régimen:

“Entonces acabó de perder la paciencia el viejo; pero viendo las descompuestas carcajadas de risa, tuvo por bien de callar y subir en el carro con los rufianes y mujeres. Los estudiantes y el cura se ensartaron en un borrico, y nosotros nos pusimos en el coche; y aún no bien había comenzado a caminar, cuando los unos y los otros nos comenzaron a dar vaya, declarando la burla”<sup>1200</sup>.

Los saludos con estandartes y velas han sido profundamente estudiados por Fernández Duro:

“Este saludo, prohibido á los buques españoles desde el año 1671, á la vez que se les mandaba exigirlo á las naves de las repúblicas de Génova, Venecia y Países Bajos, consistía en abatir ó arriar la bandera y los juanetes ú otra vela miéntras duraba la salva de artillería. El bajel inferior debía pasar por sotavento del saludado, con la gente en las jarcias para dar los vivas , y en las galeras se abatían las tiendas en equivalencia de los juanetes, y subía la marinería sobre las entenas. Aboliendo al fin todas las marinas el arriar el estandarte y la bandera nacional, dentro de cada una de ellas se ha mantenido el uso de arriar los inferiores sus insignias personales al saludar á otro superior, y cuando una escuadra ó buque en puerto extranjero quiere diferenciar el saludo á la nación que visita del que dedica á la marina de la misma, larga un foque ú otra vela, al mismo tiempo que la bandera del saludado”<sup>1201</sup>.

---

<sup>1196</sup> Vega, L.F., 1618, acto II.

<sup>1197</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 20, citando la *Disquisición V*.

<sup>1198</sup> Ibid., p. 21. El autor cita a Salazar, Quevedo, Cervantes y al anónimo de *La vida de la galera* como documentos acreditativos de la afirmación, aunque en ellos sólo aparece el pito como indicativo de boga, no de saludo. Sin embargo, en la *Disquisición IX* aparecen documentos en los que se saluda con el pito y la frase “buen viaje”, así como en los papeles sobre reglamentación de salvas y saludos que aparecen en su *Disquisición undécima*.

<sup>1199</sup> Ibid., p. 27.

<sup>1200</sup> Quevedo, F., 1626, cap. IV.

<sup>1201</sup> Fernández Duro, C., 1976, vol. III, p. 28.

Esta *Disquisición Undécima* se completa con una colección de ordenanzas y otros documentos, ordenados cronológicamente, sobre todo lo relacionado con saludos y etiquetas en el mar. De todos estos documentos, cabe destacar el siguiente:

“Juan Andrea Doria participa al Rey desde Génova, á 2 de Diciembre de 1588, que las fortalezas de algunos príncipes de Italia y sus galeras tienen pretensiones acerca del saludo, y que, pudiendo ocasionarse por ello daños, cree que S. M. debe tomar resolución, y para ilustrarla dice que lo acostumbrado de cuarenta años atras ha sido: Que en tiempo del Gran Duque Cosme, cuando las galeras de S. M. entraban en Liorna ó Puerto Ferrara, ni saludaban ni eran saludadas, y que de algunos años acá pretenden las plazas ser saludadas, y si no se hacen saludar ellas con pelotas, y á veces han muerto hombres en las galeras. Que lo mismo sucede en Villa-franca de Niza y en Saona, y es cosa insufrible que las galeras de S. M. hayan de saludar á los castillos adonde no está más de un castellano. Las galeras de Florencia no sólo honraban y saludaban á las capitanas de Su Majestad en todas ocasiones, sino que iban debajo de ellas obedecían á quien las traía á su cargo; pero de años á esta parte llevan el estandarte de San Esteban, y con ésto pretenden no saludar á las de S. M., lo cual (por las capitulaciones de Sena) no podrían excusar si llevasen el estandarte del Gran Duque. Que las de Génova pretenden lo mismo, y lo bueno es que las de San Esteban ceden á las de Malta, y las de Génova se tratan al igual con las de San Esteban, y despues ni unas ni otras quieren hacer lo que hacen las de Malta, las cuales en todas ocasiones honran y saludan á las capitanas de Su Majestad. Que el Papa ha ordenado que su capitana no salute á ningun estandarte, :cosa nueva é insólita, cuando siempre han saludado y obedecido á la Real de S. M. Que respecto á precedencias de unas galeras á otras en ocasiones en que van juntas, hay tambien pretensiones por todos, y que es necesario que S. M. resuelva, poniendo correctivo”<sup>1202</sup>.

Resulta evidente tras la lectura del extracto del documento, que el saludo era una cuestión fundamental para los mandos, y si no se realizaba correctamente podía ocasionar más de un percance. Por ejemplo, en 1579 se produjo un grave episodio al no saludar la fortaleza de Sanlúcar al marqués de Santa Cruz cuando este entraba con el estandarte real<sup>1203</sup>. En el siglo XVII tenemos también muchos testimonios de disputas, pero en este período la cuestión económica se iba a situar por encima de otras en relación a las salvas. Un gran número de documentos de mano regia abordaron el tema, insistiendo en que se evitaran las salvas con pólvora entre los mandos, ya que el objetivo del explosivo debía ser exclusivamente la batalla. Además, la corona era la que sufragaba el gasto de la munición y pólvora:

“El Rey.—Marqués de la Inojosa, pariente del mi Consejero de Estado y Capitan general de la Artillería de España: La experiencia ha mostrado los grandes inconvenientes que se siguen de gastarse la pólvora que se provehe por mi cuenta en salvas, haviéndose entendido vajo de este nombre hacerlas en qualesquier fiestas que hacen en las Ciudades, Villas y Lugares de estos Reynos, á donde hay castillos ú otra cualquier forma de fortificacion, y lo peor es en mis Armadas y en mis Galeras, donde, juntándose la pólvora que se embarca en ellas con tanta dificultad y trayéndola de reynos extrangeros á excesivos precios, como vos saveis, por no hacer acá, la necesaria para acudir á tantos y tan crecidos y ordinarios gastos, con qualquier ocasion y en qualesquier tiempos hacen salvas, tomando por motibo de estimacion los mis Capitanes generales que quando se embarca ó desembarca qualquier de ellos de las Galeras á Nao Capitana, en que navegan por otros de los que sirven devajo de su mano, se le disparen tantas piezas de Artillería, y que lo mismo, ó en más moderada cantidad, se haga con las personas particulares que desembarcan de ellas, si van á visitarlos ó á otros efectos, conforme la cortesía que quieren hacer á cada vno, y en otras ocasiones y casos semejantes, y este abuso se ha, extendido tanto, que hacen lo mismo algunos de vuestros Tenientes en las Ciudades y partes donde residen, y los Castellanos de los Castillos y Alcaydes y Gobernadores de las Plazas de Berbería y los generales particulares de Navíos de Alto bordo y

<sup>1202</sup> Ibid., vol. 2, p. 160, citando a la *Consulta sobre saludo ele las galeras del Papa, de Génova y de Florencia* en 1588 de la Colección de Sanz de Barutell, art. 3.º, doc. 550.

<sup>1203</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3.º, man. 377, nº 410 y 411.

personas que llevan á cargo lo vno y lo otro. Y siendo justo y conveniente á mi servicio perbenir á tan mala introduccion, y dar vna ley precisa é inviolable que se observe y guarde por todos los referidos y otros que aquí no batí expresados, en virtud de la presente declaro y mando que los dichos mis Capitanes generales de Armadas de alto bordo y Galeras, y otros qualesquier géneros de Navíos, ni ninguna de las demas personas que van declaradas y otras á quien toca lo referido en qualquier manera, que no puedan hacer salvas encontrándose los vnos con los otros, ni llegando las dichas Armadas y Galeras á ningun Puerto, ni embarcándose ni desembarcándose de los dichos Navíos y Galeras los dichos generales, Almirantes generales, ni particulares, ni otro qualquier género de gente de cargo igual, superior ó menos, de qualquier grado y condicion que sea, aunque aquí no vaya declarado, no se les haga salva con Artillería, Arcabuceria ni mosquetería, pues esto se puede hacer con chirimías, los que las tuvieren, y con trompetas, ó lo vno ó lo otro, como juzgaren los que governaren en cada parte que conviene, y que la pólvora sólo sirva para pelear con los enemigos, que es el efecto para que se labra, porque la salva con pólvora ha de quedar reservada, y sólo se ha de hacer á mi Persona y á las otras Personas Reales quando se ofrezca la ocasion; y enténce mandaré yo declarar lo que se ha de hacer y en qué tiempos, como ya lo he hecho en algunas partes donde me he hallado [...]"<sup>1204</sup>.

Con todo, el capitán general de las galeras de España no quedaba conforme con el escrito anterior, asegurando que la festividad religiosa de la Concepción se debía celebrar como de costumbre, y si lo que le preocupaba al rey era la cuestión económica, él mismo pagaría la pólvora que se gastase. Era, sin duda, una excusa para no cumplir las órdenes del rey atendiendo a la voluntad religiosa y personal:

"Don García de Toledo Osorio, Duque de Fernandina, Capitan general de las Galeras de España. Si bien S. M., en una orden, en fecha 4 de Enero de este año, manda que por ningun modo en estas galeras se hagan salvas, de su Real piedad y santo celo se debe creer que en las fiestas y solemnidades en que particularmente es costumbre hacerlas, no las evita. Y puesto que su intento es que la pólvora y armas se dirijan a los enemigos de nuestra santa Fe, por ninguna parte parece que, esto se pueda conseguir mejor que ofreciéndolas antes á Nuestro Señor y á su Madre, y siendo la festividad de su limpísima Concepcion á 8 de este mes, á pesar de no ser comprendida en ninguna ley humana, fuera temeridad creer que podía sujetarse á serlo en ésta; y así mando y ordeno, en nombre de S. M. y en el mio, que se salute como es costumbre, y que se festeje su día, pues hoy hay más causas para proseguirlo por las nuevas y grandes misericordias que hán recibido estas galeras por su intencion; y hallándome yo imposibilitado por mi enfermedad de poder ser el primero que en público solemnice tan gran festividad, ordeno y ruego á los oficiales de S. M., Auditor, capitanes y á todos los demás ministros mis súbditos, que no falten á lo que no puedo acudir, y puesto caso (que no es de creer) que ningun tiempo se haya de cargar la pólvora que en lo dicho se gastare á alguno, mando que se me cargue á mí; y cualquiera oficial de artillería que pretendiese evadirse de esta obediencia valiéndose de mandatos del Rey nuestro Señor (que por ningun caso contradicen lo dicho), sea puesto en cadena en mi capitana, y se le apuntará el sueldo, y quede en su antigua observancia (como siempre lo ha estado) la precedente referida orden, y de ésta se tome razon en los oficios"<sup>1205</sup>.

Los saludos y su tipología eran un buen indicador del mayor o menor nivel que existía entre las armadas y escuadras o entre las mismas galeras. Por eso, cuando dos generales de distintas armadas o escuadras se encontraban, la controversia entre quién debía saludar a quién era siempre un foco de conflictos. En lo que se refiere a las escuadras de galeras mediterráneas, los problemas de saludos y orden fueron endémicos. Aunque parece que la superioridad de la escuadra de España nunca estuvo en entredicho, las constantes alusiones al respeto y las formas de saludo estuvieron a

<sup>1204</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 160, citando a la *Determinación que las salvas de pólvora queden reservadas para las personas Reales, y que se carguen al sueldo del infractor las que de otro modo se hagan*, en 1626, de la Colección Vargas Ponce, t. XXVI.

<sup>1205</sup> Ibid., p. 53, citando a *Don García de Toledo ordena que su escuadra haga salva el día de la fiesta de la Purísima Concepcion, y que si se hubiese de cargar la pólvora á alguno, á tenor de lo dispuesto por S. M., se cargue á su sueldo*. 1626. En la Colección Vargas Ponce, leg. XXVI.



la orden del día. En 1604 ya se disponía que cuando las galeras de España, Portugal, Nápoles, Génova y Sicilia se juntaran debían seguir las órdenes de su capitán general:

“El Rey. Por quanto el tiempo y las ocasiones podrán obligar á que se junten los mis capitanes generales de las galeras de España, Nápoles, Sicilia y Portugal y las que me sirven en la scuadra de Génova en algun puerto señalado por órden mia, cada uno con las galeras de su cargo, ó parte dellas, ó en la mar, acaso navegando cada uno dellos por cumplir con las obligaciones de su cargo, deseando estables cer la orden que en estas cosas se ha de guardar y que se excusen los inconvenientes que podrian seguirse de lo contrario, es mi voluntad que en cualquiera de los dichos casos que los dichos capitanes generales ó cualquiera dellos se juntaren con la scuadra de España la reconozcan y sigan las órdenes que les diere el conde de Niebla por razon de ser mi capitán general della, y saluden su capitana, y tomen el nombre della sin abatirle ninguno el estandarte, ni que el dicho conde se pueda entrometer en las cosas de la juridicion que á cada uno está concedida, porque los dichos capitanes generales y cada uno dellos han de usar della plenamente; á todos los cuales encargo y mando en virtud de la presente, que en esta conformidad procedan y se gobiernen, por ser esto lo que conviene á mi servicio y mi intencion que se ejecute. Dada en Valladolid á quince de junio de mill y seiscientos y quatro años. Yo el Rey”<sup>1206</sup>.

También hubo mucha polémica, por ejemplo, entre las escuadras italianas y la de la Orden de Malta sobre el lugar a ocupar. En un documento de 1629 se pedía al Consejo de Estado que las galeras de Génova fueran detrás de las reales, por delante siempre de las de Malta:

“[...] VM mandara dar a su estandarte el lugar de preçedencia que le toca del de las galeras de Malta assi por la antigüedad de la republica que no solamente ha memoria de hombres sino tambien de escriptores es de los primeros potentados de Italia y por la grandęa de su estado fuerças de mar y de tierra como por aver siempre en todas las ocasiones de que aya memoria tenido possession de preçeder como su estandarte al de Malta, assi en tiempo de las Magestades del emperador y rey padre y aguelo del VM como en el de VM como queda representado en otros papeles que estan en el Consejo [...]”<sup>1207</sup>.

El lugar que ocupaba cada galera dentro de la propia escuadra era también una cuestión de protocolo. La Capitana y la Patrona eran las más importantes —si los reyes viajaban con la Galera Real ésta ejercía de Capitana— Solamente las galeras de San Juan de Jerusalén se emplazaron, en ocasiones, al frente de todas las galeras, excepto de la Real:

“[...]siempre que sus galeras navegaren en compañía de las nuestras, se les de y guarde el lugar y preminencia que se les acostumbra dar y guardar [...]”<sup>1208</sup>.

Otra de las disputas más enconadas y dilatadas en el tiempo fue la de la armada de galeras de España y la del Mar Océano. Felipe IV intentó detener la disputa entre los capitanes generales de ambas armadas por medio de una orden para determinar las preferencias<sup>1209</sup>, a la que aludimos con anterioridad. Cuatro años más tarde, en 1651, el rey reiteró las órdenes establecidas en el anterior

<sup>1206</sup> CODOIN, t. XXVIII, p. 419-424. *Tres cédulas Reales dadas en Valladolid por el señor Rey D. Felipe 3º á 15 de junio de 1604.*

<sup>1207</sup> SNAHN, Osuna, CT. 5, D. 9 (1-3). 1629.

<sup>1208</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 2º, man. 372, doc. 24, p. 61r. *Cédula en la que se ordena a don García de Toledo, capitán general de la mar, que siempre y cuando las galeras de la religión de San Juan se junten con las españolas tengan aquéllas un lugar preeminente justo después de las de los reyes.* 1564.

<sup>1209</sup> *Determinación del orden y precedencia de mandos en armadas de bajeles y escuadras de galeras en el Océano y en el Mediterráneo*, en 1647.

documento y dictó nuevas. En 1653 estableció una *Orden general de escuadra sobre saludos*, un documento fundamental para conocer quién debía saludar a quién y cómo debía hacerlo:

“D. Juan de Echeverri Garay Otanes, Marqués de Villarrubia de Langre, Capitan general de la Armada de la guardia de las Indias.

En la forma que han de saludar en esta Armada á esta Capitana Real y á su Almiranta Real, y á las Capitanas de flotas y de escuadras, á sus Almirantas y al Gobernador del Tercio de la infantería y Capitanas.

A la Capitana Real el Almiranta Real salude dos veces, y ella responde una; torna á saludar otra vez, y vuélvela á saludar otra la Capitana, y la Almiranta vuelve á saludar otra, que son cuatro y dos.

Las Capitanas de flotas y escuadras saluden en la misma forma, y responde la Capitana de la misma manera.

Las Almirantas y el Gobernador del Tercio saluden dos veces á la Capitana; responda una la Capitana; vuelven á saludalle otra, y responde la Capitana con *chirimías* y trompetas; responden ellos saludando otra vez, que viene á ser cuatro y una, y otra de *chirimías*.

De la misma manera han de saludar los navíos donde vinieren embarcados generales de flota reformados y Maeses de Campo reformados, que por algun accidente ó jornada que vayan á hacer vienen embarcados.

Los galeones de la plata, ú otros donde fuere embarcada Compañía de infantería, saludarán dos veces á la Capitana, y ella responderá una y ellos responderán otra vez.

Los navíos particulares que no llevaren banderas de infantería, saludarán dos veces á la Capitana, y ella responderá con *chirimías* y ellos responderán otra vez.

A la Almiranta Real la han de saludar las Capitanas de flotas y escuadras dos veces, y ella saludará otras dos; volverán á saludalle otra, y ella salude otra, y volverán á saludalle otra, que son cuatro y tres.

Las Almirantas y el Gobernador la saludarán de la misma manera, y ella responderá una; tornarán á saludalle otra, y responderá otra, y ellos volverán á saludalla otra, que son cuatro y dos.

Los galeones de la plata saludarán dos veces á la Almiranta Real, y ella responderá una, y ellos volverán otra vez á saludalla, y ella volverá á saludalles con trompetas ó *chirimías*.

Los navíos particulares saludarán dos veces á la Almiranta Real, y ella responderá una con pitos.

A las Capitanas de flotas y escuadras han de saludar las Almirantas y el Gobernador dos veces, y ellas responderán una; volverán á responderles una, y ellas responderán otra, y ellos responderán otra, que son cuatro y dos.

Los galeones de la plata y demas naos particulares saludarán á las dichas Capitanas en la misma forma que á la Almiranta Real, y ellos responderán como la Almiranta Real.

A las Almirantas y al Gobernador los han de saludar los galeones de plata dos veces, y ellos responderán otras dos; volverán á saludallas otra vez, y ellas saludarán otra vez, que son cuatro y tres.

A las Almirantas y Gobernador saludarán las naos particulares dos veces, y ellos responderán una vez, y y ellas saludarán otra vez, y ellos responderán otra, y ellas volverán á saludalles otra, que son cuatro y dos.

Los navíos particulares saludarán á los galeones de la plata dos veces, y ellos responderán otras dos, y volverán á saludar otra, y responderán otra, de manera que sean los de la flota tres y los particulares cuatro.

Y estas salvas se entiende que han de ser por sotavento, empezando primero los que aquí he dicho, sin mirar si alcanza primero el superior al inferior, porque sólo se ha de disponer en la forma que aquí digo.

Las cuales salvas ordeno que se hagan en la forma y de la manera que aquí va escrito, sin alterar los unos ni los otros en cosa alguna, porque de lo contrario se castigará conforme al exceso y delito de cada uno, porque así conviene al servicio de S. M. y á la quietud y sana disciplina desta Armada”<sup>1210</sup>.

En los años posteriores a estas publicaciones se continuaba insistiendo —mediante la publicación de otras nuevas— en que se debían aplicar rigurosamente las mismas, lo que da a entender que las disputas continuaban pese a las disposiciones reales. Se dictaron normas igualmente para el saludo de escuadras y puestos pertenecientes a países extranjeros —según la amistad que se tuviera podía variar bastante el gesto—. La reina regente también dispuso multitud de órdenes sobre salvas,

---

<sup>1210</sup> Fernández Duro, C., 1876, t. III, p. 62, citando la *Orden general de escuadra sobre saludos de 1653*, en la Colección de Vargas Ponce, leg. 1.

estandartes y otras disposiciones marinas. Entre ellas, cabe destacar la realizada en 1666, en la que se explicaba el orden de preferencia entre las galeras mediterráneas: primero la de España y después la de Nápoles, Sicilia y Génova, respectivamente<sup>1211</sup>. Pero sin duda fue la *Ordenanza general de saludos* la instrucción más importante de estos años, un extenso documento con todas las instrucciones relativas a salvas y estandartes del que podemos rescatar varios artículos interesantes:

“7º.- También he resuelto que los saludos que se hicieren de armada á armada, para evitar gastos de municiones y reservarlas contra enemigos, las hagan sólo las capitanas unas á otras con 11 ó 13 piezas; las almirantas con 11, los Gobiernos con 9, y los bajeles sencillos con 7, ó que saluden sólo las capitanas, pues como se observe paridad, todo es uno, y al emparejarse saluden con los instrumentos de trompetas, llevándolos, con la voz segun costumbre.

11º.- A los generales de las armadas, ó Almirantes de escuadra, no se hará saludo alguno por sus personas, pues ellos y su estandarte representa la de su Rey ó Príncipe”<sup>1212</sup>.

Sin embargo, pese a estas disposiciones legales y otras que se realizaron en el periodo de regencia de Mariana de Austria, el desorden y los conflictos continuaron respecto a las salvas, como quedó reflejado en el documento que Carlos II mandó al marqués de Santa Cruz, capitán de las galeras de España:

“El Rey.—Marqués de Santa Cruz, primo, mi capitan general de las Galeras de España. El desórden que se ha experimentado en las salvas obligó á mandaros en diferentes despachos se excusasen y que no se hiciesen sino en los casos en que está dispuesto en las Ordenanzas; y conviniendo se ejecuten precisamente, he resuelto repetiros orden general á su observancia y para que no se hagan sino es cuando lo disponen las Ordenanzas, de que estaréis advertido; y todas las que se hiciesen fuera de las permitidas, se cargarán á vuestro sueldo ó del cabo que gobernare en vuestra ausencia. Y acusaréis el recibo de este despacho y su ejecucion, y quedar notado en los oficios con los demas que se han dado en la materia”<sup>1213</sup>.

Aparte de utilizarse en las salvas, la música también se usaba en otros aspectos de la vida de los navegantes, como por ejemplo en los bandos de los capitanes generales, que se anunciaban al son de la trompeta y chirimía, clavándolos más tarde en el estantero<sup>1214</sup>. La muerte también tenía su ceremonial solemne. Si el fallecido era oficial de alta graduación se daba algún cañonazo y se tocaba música:

“Seis días navegaron los dos navíos con próspero viento, siguiendo la derrota de las islas Terceras, paraje donde nunca faltan o naves portuguesas de las Indias Orientales o algunas derrotadas de las Occidentales. Y al cabo de los seis días, les dio de costado un recísimo viento, que en el mar Océano tiene otro nombre que en el Mediterráneo donde se llama «Mediodía». El cual viento fue tan durable y tan recio que, sin dejarles tomar las islas, les fue forzoso correr a España; y junto a su costa, a la boca del estrecho de Gibraltar, descubrieron tres navíos: uno poderoso y grande y los dos pequeños. Arribó la nave de Ricaredo a su capitán para saber de su general si quería embestir a los tres navíos que se descubrían. Y antes que a ella llegase, vio poner sobre la gavia mayor un estandarte negro. Y llegándose

<sup>1211</sup> Ibid., citando lo *Mandado sobre precedencia de mandos de galeras*, en 1666. Colección de Vargas Ponce, leg. XXVI.

<sup>1212</sup> Ibid., p. 94, citando las *Ordenanza general de saludos*. Colección Vargas Ponce, leg. XXVII

<sup>1213</sup> Ibid., p. 62, citando el *desórden y falta de cumplimiento de las Ordenanzas de saludos*. En 1678. Colección Vargas Ponce, leg. XXVIII.

<sup>1214</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 71.

más cerca, oyó que tocaban en la nave clarines y trompetas roncadas, señales claras o que el general era muerto o alguna otra principal persona de la nave”<sup>1215</sup>.

El protocolo no se circunscribía al saludo y a la música. En los actos públicos de la vida política, social, militar y religiosa, el lugar a ocupar por cada uno de los hombres de la galera fue dispuesto mediante cédulas reales, como la de 1661, un magnífico y completo documento sobre esta cuestión<sup>1216</sup>. También se ordenaron los distintos tratamientos que recibía cada uno de los mandos de la galera respecto a los oficiales superiores e inferiores. Como ejemplo, el veedor se debía referir al capitán general o teniente como excelentísimo, y llamar señor al cuatralbo. A su vez, el veedor era señor para otros oficiales inferiores<sup>1217</sup>.

#### 4.15 Otras penalidades de a bordo: mareo, animales, olores

La gente de cabo no solamente tuvo problemas debido a la escasez económica y alimentaria, o con las órdenes provenientes de los mandos y la administración. Dentro de la propia galera había multitud de aspectos que podían paralizar las apetencias de cualquier persona. El mareo era algo habitual y muy molesto, como lo sigue siendo en nuestros días. Aunque su sintomatología podía no ir más allá de un estado de malestar general, pasajero o no, también había quien vomitaba o incluso perdía la visión<sup>1218</sup>. Luis Llobera de Ávila, médico del emperador Carlos V, escribió un tratado llamado *Del Regimiento de la mar*, donde daba consejos sobre cómo se podía evitar el mareo. Entre otras recomendaciones, decía que había que comer poco dos o tres días antes de embarcar, oler el mar varios días antes –pero sin verlo–, comer poco al principio de la travesía y aumentar gradualmente la ingesta, no contener el vómito –a no ser que fuera demasiado violento–, llevar en el pecho y cabeza ajeno, hierbabuena, incienso, benjuí, rosas y sustancias aromáticas y, por último, beber buen vino blanco<sup>1219</sup>. Estas sugerencias fueron las mismas que dio el obispo de Mondoñedo a los hombres de mar, quien añadía que era aconsejable ponerse un “papel de azafrán en el corazón” para los momentos de tormenta<sup>1220</sup>. Guevara escribía que nada más entrar en el barco el pasajero sentía lo siguiente<sup>1221</sup>:

“Es privilegio de galera que en haciendo un poco de marea, ó en andando la mar alta, ó en arreciándose la tormenta, ó en engolfándose la galera, se te desmaya el corazon, desvanece la cabeza, se te revuelve el estómago, se te quita la vista, comiences á dar arcadas y á revesar lo que has comido y aun echarte por

<sup>1215</sup> Cervantes, M., 1613c, p. 3.

<sup>1216</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056/169, folios 315 y 316. *Real cédula referente a los puestos que deben ocupar en los actos públicos los capitanes y los oficiales reales de la Escuadra de Galeras de España*. 1661.

<sup>1217</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/012, folios 97-103. *Relación de los tratamientos que se deben dar en la Escuadra de Galeras de España unas personas a otras, según el puesto y la graduación de cada una, y sobre la forma en que se deben firmar los despachos y papeles expedidos por cada ministerio*. XVII.

<sup>1218</sup> Guevara, A., 1539, cap. VI.

<sup>1219</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. II, p. 160, citando a Llobera de Ávila, *Del Regimiento de la mar*.

<sup>1220</sup> Guevara, A., 1539, cap. X.

<sup>1221</sup> *Ibid.*, cap. VI.

aquel suelo; no esperes que los que te están mirando te tendrán la cabeza, sino que todos muy muertos de risa te dirán que no es nada, sino que te prueba la mar, estando tú para espirar y aún para desesperar”.

Fernández Duro aborda el mareo como un problema serio y común, incluso como causa de que los hombres se quedaran en tierra<sup>1222</sup>. Decía que ni los animales se libraban de este mal<sup>1223</sup>, e incluso el agua se “mareaba” —se enturbiaba—. M. Roldán y el Dr. González detallaron los problemas del agua mareada:

“Aunque se haga la aguada en vasijería que haya servido y sea de la más pura y cristalina, la práctica ha hecho ver que al poco tiempo de embarcada se altera, de modo que es preciso para beberla hacer un esfuerzo, instado sólo de la necesidad”<sup>1224</sup>.

“Es bien sabido que la mejor agua de fuente, pozo ó río, pocos dias de navegacion se vuelve turbia , hedionda, fastidiosa, repugnante á la vista, al olfato, é ingratísima al paladar, de modo que es imposible usarla sino muy estimulados de la necesidad. Los cuatro ó seis dias que permanece el agua en aquel estado, hasta los animales la repugnan, y el hombre, instado de la necesidad, bebe sólo lo muy preciso para apagar la sed. La impresion viva que hace sobre los sentidos, especialmente sobre la multitud de nervios que constituyen el gusto y el olfato, produce desde luego ciertos grados de espasmo, que si por desgracia subsisten, no dejarán de producir enfermedades”<sup>1225</sup>.

Realmente, el mareo podía llegar a ser un impedimento grande para los que en la galera navegaban, provocando, en algunos casos, el abandono de la vida marítima. Asimismo, seguro que hubo ciertos momentos en los que parte de la experimentada tripulación sufrió este mal, ya fuera por fuerte oleaje, indisposición u otro tipo de causas, por lo que casi nadie estaba ajeno a sus síntomas.

En la galera solía haber animales vivos tanto para uso particular como para dietas de enfermos. Seguramente no fueron tan numerosos como en los galeones de Indias, ya que se fondeaba a menudo, pero encontramos testimonios de su presencia. Guevara decía en uno de sus privilegios que “cuando salen á tierra á hacer aguada ó á cortar leña, sí acaso ven alguna ternera, tropiezan con alguna vaca, hallan algun carnero, topan nigua cabrito, cogen algun puerco, asen algun ansaron, prenden alguna gallina ó alcanzan algun pollo, tan sin asco y escrúpulo lo llevan y matan en la galera como si por sus dineros lo compraran en la plaza”<sup>1226</sup>. Además, también se embarcaban los caballos que acompañaban a la infantería. Lo peor de todo este mundo animal no era únicamente el olor, el ruido o el espacio que ocupaban, sino la cantidad de parásitos y animalejos que con ellos viajaban.

Los animalejos e insectos eran los seres más molestos e insoportables de la galera —así como pasaba en las ciudades y los campos—, ya que eran muy molestos y transmitían enfermedades con bastante facilidad. Como bien decía Antonio de Guevara, las pulgas, chinches, piojos, ratones y lirones

---

<sup>1222</sup> Cuenta Fernández Duro que hasta bien entrado el siglo XIX los remedios contra el “balanceo” seguían siendo amuletos e instrumentos .

<sup>1223</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. II, p. 161.

<sup>1224</sup> Roldán, M., 1831.

<sup>1225</sup> González, P.Mª, 1805.

<sup>1226</sup> Guevara, A., 1539, cap. VII.

estaban en todas partes, molestando, mordiendo e incluso robando camisas<sup>1227</sup>. De estas chinches no se libraba ni la galera real. En una carta del Duque de Alburquerque de 1666 se describía cómo la emperatriz pasó la noche muy desasosegada por estos insectos<sup>1228</sup>. Unos versos de Lope de Vega decían lo siguiente:

“Y ¿a quién no causa, ¡o conthador!, espanto  
que aya en vuestra galera pulga o chinche  
que cuente la batalla de Lepanto?”<sup>1229</sup>

Además, algunos de ellos estaban muy presentes en los alimentos. Cuando el autor de *Viaje de Turquía* escribía el pasaje de la mazamorra en la galera turca, aseguraba que “quando habréis apartado a una parte las chinches muertas que están entrello y las pajas y el estiércol de los ratones, lo que queda no es la quinta parte”<sup>1230</sup>. El autor aludía a la gran cantidad de ratones que había porque “como se engendran de la bascosidad, más hay que en tierra en ocho días que esté el pan dentro”. Las ciudades y los campos estaban también plagados de chinches, ratas, piojos o pulgas, que atacaban principalmente de noche en los lechos de las gentes. En sus *Diálogos*, Luis Vives se quejaba de lo molestos que eran los chinches, ya que “ninguno de estos animalillos que en el estío nos atormentan en las camas y aposentos, me provoca tanto á vómito como los chinches con aquel malísimo olor”<sup>1231</sup>. Otros animalejos repugnantes, aunque no tan nocivos, fueron las cucarachas, que correteaban por todas partes, incluso por las ollas.

Muy reconfortantes no debieron ser los olores del barco. El olfato de los tripulantes se alteraba por el alquitrán, el sebo, el sudor o los alimentos, por no hablar del “jardín” y la zona de la chusma, empantanada por la suciedad de los reos. Guevara aconsejaba a los hombres “regalados y estómagos delicados, se provean de algunos perfumes, menjuy, estoraque, ámbar ó áloes, y si no de alguna buena poma hechiza, porque muchas veces acontece que sale tan gran hedor de la sentina de galera, que á no traer en que oler, hace desmayar y provoca á revesar”<sup>1232</sup>. No obstante, existen documentos en los que se describen olores perfumados que mitigaban los de la tripulación, relativos casi siempre a las galeras reales. En este sentido, el de Isidoro Velázquez es un buen reflejo de ello:

“Alhombras finas y colgaduras cogido y rociado de aguas de olor, perfumado de pastillas, estando puestos pomos y cazoletas que publicaban la confección de su cebo mezclando el aire de suave olor, importante y necesario por la vecindad que hacen los moradores de la galera”<sup>1233</sup>.

<sup>1227</sup> Ibid., cap. VI.

<sup>1228</sup> *Relación de los arreos que están en ser y pueden servir en la galera Capitana de España, poniéndola en forma de Real para el viaje de la señora Emperatriz, y los que lemas de ellos es necesario hacer para este efecto*, en Fernández Duro, C., 1876, vol. I, p. 215.

<sup>1229</sup> Vega, L.F., 1602-03.

<sup>1230</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 136.

<sup>1231</sup> Vives, J. L., 1817, p. 197.

<sup>1232</sup> Ibid., cap. X.

<sup>1233</sup> Velázquez Salmantino, I.: *La entrada que en el reino de Portugal hizo la S.C.R.M. de Don Philippe. Invictissimo Rey de las Españas, segundo deste nombre. primero de Portugal, assi con su Real presencia, como el exercito de su felice campo, Lisboa*. Manuel de Lyra, 1581, en Fernández Duro, C., 1876, I, P. 190.

La convivencia con los “malos” olores debemos tomarla con bastante cautela en nuestros días. El olor de cualquier ciudad de la época causaría en el hombre actual vómitos y malestar. Sin embargo, el hombre de los *Siglos de Oro* estaba muy acostumbrado a estos olores y no tardaría en acostumbrarse a los nuevos, por muy fuertes que fueran.

#### **4.16 La vida de los hombres de cabo y de guerra: análisis general**

La vida a bordo de la galera era, sin duda, una experiencia muy singular. Muchos eran los problemas con los que estos hombres se encontraban, batallas, miedo, mareo, excesivo trabajo, picaduras, peleas, insomnio, pero también disfrutaron seguramente de cierta libertad, serenidad, amistad o incluso amor. Todos estos sentimientos encontrados hacían de la galera un barco de grandes contrastes. El puerto era un lugar muy especial, amargo para algunos y consuelo para otros, plagado de despedidas y regresos emotivos. En poco tiempo la galera debía estar preparada para zarpar, lo que significaba la completa movilización del personal de a bordo. Los músicos amenizaban la marcha, junto con los cánticos de la chusma y los soldados, mientras los hombres del puerto recogían los últimos enseres que quedaban de la partida.

Hemos analizado ya los distintos trabajos que tenían los hombres en la galera. Todos ellos requerían una labor alta de especialización, fundamentalmente los de la marinería, por lo que en muchos documentos encontramos quejas sobre la poca utilidad de gran parte de la gente de mar, insistiendo en que había que subir a bordo a gente útil y diestra en sus oficios. En muchas ocasiones, la tan citada falta de gente de mar y de guerra hacía imposible discriminar a personal aunque su capacitación fuera nula, entrando en la galera con poca o ninguna experiencia en la mar. El problema residía en el grado de responsabilidad que se tenía dentro de la galera, ya que en un navío el trabajo debía estar perfectamente armonizado, con un nivel de conjunción en equipo alto, por lo que alguien sin experiencia podía llegar a causar graves desórdenes en la navegación. El hacinamiento que se vivía en la embarcación era también un problema a la hora de realizar correctamente el trabajo, sobre todo para los marineros, y más cuando los regimientos de infantería abarrotaban las pocas zonas libres que quedaban. Aunque el trabajo pudo ser opresivo y muy tenso por momentos, causando estrés, accidentes o peleas, en otros seguro fue relajado e incluso divertido. Hay que tener en cuenta que no siempre que se navegaba surgían conflictos bélicos, ni mucho menos, ni las condiciones meteorológicas eran adversas o la enfermedad malograba a la tripulación. Si tenemos en cuenta las catástrofes y epidemias que aparecen en los documentos para los dos siglos de los Austrias, realmente podríamos decir que su número fue bajo, aunque las que hubo resultaran tan llamativas. Otra cuestión fue la chusma, a la que nos referiremos más adelante.

Uno de los apartados más importantes para entender la dureza del mundo de las galeras y la tan aludida falta de remeros fue las penosas condiciones higiénico-sanitarias de la galera. Es cierto que las circunstancias en tierra eran también, desde nuestro punto de vista actual, una lacra para la sociedad, foco de epidemias y múltiples enfermedades. Sin embargo, el hacinamiento, la humedad y la contienda bélica dotaban de un mayor peligro a los mareantes. En lo que respecta a la asistencia sanitaria, los encargados de tratar las dolencias, heridas y enfermedades eran los barberos, los cirujanos y los médicos. La escasez de facultativos fue continua en las galeras, ya que sólo se embarcaba uno o dos en los grandes acontecimientos navales. También los cirujanos fueron escasos, por lo que la organización sanitaria recaía ineludiblemente en el barbero, así como en otras personas que por su cargo y autoridad ejercían también estas funciones, como el capellán. Por tanto, en la mayor parte de las ocasiones fue el barbero, hombre con escasa preparación, el que trató a los enfermos y heridos de la galera. No obstante, en la galera real y capitana sí era común que fuera un médico y un cirujano. El capellán fue un hombre clave, principalmente en la atención de las enfermedades, ya que la mayor parte de ellas eran desconocidas y la actitud y culpabilidad religiosa se imponían, casi siempre, a las inseguridades de los sanitarios. Realmente la organización sanitaria no fue nunca buena, aunque mejoró durante el siglo XVII gracias a las disposiciones legales que se dieron al respecto. Cuando los enfermos bajaban de la galera para ser curados, algo que sucedía cuando la gravedad de la situación así lo disponía, solían mejorar ostensiblemente el trato, sobre todo si atracaban en un puerto donde hubiese una infraestructura aceptable, como ocurría en el Puerto de Santa María o en Cartagena, que incluso tenían hospitales de tierra. Si la necesidad de médicos era urgente se solía traer profesionales de las zonas cercanas al puerto, algo que resultaba mucho más sencillo que subirles en el barco. Pese a todo, las galeras solían tener medicinas en su interior, es decir, ungüentos y pócimas. En épocas de guerra, las escuadras solían portar una o varias urcas con una especie de dispensario que se desplegaba en tierra cuando se estaba lejos de los hospitales de tierra. Aunque la idea de hospital flotante no existió, al menos no hay constancia de ello, estos barcos cargados de medicinas, dietas, camas y otros enseres varios eran básicos para la cura de los heridos en las batallas. No obstante, había dos grandes problemas logísticos. El primero era que el hospital se debía montar en tierra firme, con la consiguiente pérdida de tiempo que ocasionaba; por otro lado, la pérdida por cualquier motivo de estas urcas podía significar una verdadera catástrofe para la flota, sobre todo si caía en manos enemigas.

La falta de higiene fue uno de los principales problemas de la época, provocando un sinfín de enfermedades. Además de no utilizar agua para la limpieza del cuerpo, salvo en las manos, las ropas no se solían lavar, o como mucho se enjuagaban en agua salada, sobre todo la ropa interior. El cómitre, el personal sanitario y los oficiales reales velaban mínimamente por la higiene del barco, limpiándolo una vez al mes y frotando la superficie con romero. Uno de los lugares más sucios era “el jardín”, una letrina situada en la proa del barco, utilizada por el personal de a bordo para realizar sus necesidades.



Las carencias de personal sanitario, la falta de higiene y la mala conservación de los alimentos y líquidos, podridos y llenos de insectos y animalejos varios, provocaron enfermedades digestivas, debilitantes y avitaminósicas. En muchas ocasiones, estos padecimientos causaron más muertes que la propia guerra, sobre todo cuando la infección se propagaba de unos a otros. Las heridas se producían tanto en batalla como por circunstancias diversas a lo largo de la travesía, como accidentes de trabajo, peleas o golpes. Si no eran demasiado graves, los diversos ungüentos, píldoras, sales o apósitos de animal que se aplicaban podían ser suficientes para la cura de las mismas. Si las heridas eran de mayor gravedad, algo que ocurría generalmente en las contiendas bélicas, se utilizaban métodos más drásticos. Para heridas de cañón, se amputaba y cauterizaba con metal caliente o aceite hirviendo. Las lesiones provocadas por objetos de metal se cosían, si se podía, aplicando también la amputación en caso contrario. Para ambos asuntos se hacían torniquetes que contenían la hemorragia. La complicación era mucho mayor cuando se trataba de balas o flechas, heridas que en un alto porcentaje solían provocar la muerte por infección o hemorragia. Uno de los problemas más importantes que causaron las heridas fue precisamente la transmisión de gérmenes, algo que difícilmente podían remediar los aceites, ungüentos, polvos, aguas y fármacos de una botica que habitualmente no tenía boticario ni mancebo. Por contrario, las enfermedades tuvieron una mejor atención, al menos en lo que alimentación se refiere, con las llamadas dietas para enfermos, que no eran más que alimentos de mayor calidad y nivel nutritivo: carne fresca, generalmente carnero o gallina, pan blanco, vino y otros como pasas, almendras, azúcar o huevos.

La base alimenticia de la galera era muy distinta a las dietas para enfermos, aunque la variedad y conservación de la misma era probablemente mejor que en las naves que cruzaban el Atlántico, aunque sólo fuera porque la galera podía fondear más a menudo. A lo largo del día había tres momentos de ingesta, mañana, mediodía y tarde-noche, siendo la comida del mediodía la de mayor aporte calórico, sin contabilizar el vino. Muy poco hemos hallado sobre la organización de las comidas. Parece que en la galera no eran comunales en el sentido de sentarse todos juntos, sobre todo por la imposibilidad de “apartar” a la chusma, por lo que todos debían encontrar su sitio. No obstante, parece evidente que la comida no la podía cocinar cada hombre, sino que debía haber uno o varios cocineros para tal efecto, tanto por tiempo y espacio como por vigilar las raciones que se entregaban a cada uno de ellos. Probablemente se asignaban esclavos para cada uno de los grupos de la galera: soldados, marineros, mandos, etc. Los encargados de encender el fuego fueron el dispensero y los pajes, aunque no siempre se podía. El desayuno y la cena no requerían de fuego, generalmente, por lo que cada hombre tomaba lo que le correspondía. Por la noche reinaba la oscuridad, sólo quebrantada por la luz de la luna y algunos faroles que se disponían en torno a la crujía y las cámaras.

El instrumental que solían llevar para realizar las comidas se componía de calderos, ollas, cazuelas, sartenes, cucharas, espiteras, asadores y parrillas, entre otros instrumentos, así como era muy importante el uso de balanzas y pesas para verificar las raciones. Los pasajeros pudientes podían llevar instrumentos que hicieran más agradable la comida, como cubiertos, manteles, frascillos para el aceite o tazas. Evidentemente esto sólo podía ocurrir en la popa del barco. En las galeras reales, sobre todo, y también en las capitanas y patronas, todos estos instrumentos eran muy habituales, así como objetos de oro y plata y un espacio en popa destinado exclusivamente para comer.

El número de raciones que se daba a la tripulación no fue uniforme a lo largo del siglo XVI, aunque a partir de las ordenanzas de 1607 se estableció que nadie podía tener más de una. Este hecho se hizo para evitar las ventas de las mismas y sacar así provecho económico, aparte de las rencillas y problemas que brotaban entre los propios tripulantes. No obstante, durante el siglo XVI el número de raciones dependían del cargo, influencia y amistad que se tuviese con los mandos. El capitán pasó a tener de cinco a ocho raciones para sustentar así a los gentiles hombres y caballeros que pasaban por su mesa, algo muy criticado en la época porque generalmente estas raciones acababan vendiéndose para sacar provecho económico. Los demás oficiales solían tener dos raciones, mientras que algunos puestos más especializados, como el timonero o el artillero, disfrutaban de una y media. Los oficiales de infantería también tenían un mayor número de raciones. El capitán de infantería solía beneficiarse de seis, el alférez cuatro, el sargento tres y el cabo de escuadra dos, las mismas que los tambores y pífanos. La mayor parte de los marineros y soldados disfrutaban de una sola ración. Los alimentos que constituían las raciones tampoco eran igual para todos los hombres. Aparte de las diferencias “lógicas” que había entre la alimentación de la chusma y del resto de la tripulación, entre los mandos, los marineros y la milicia hubo ciertas diferencias, al menos en algunas épocas. La ración de la mayor parte de la tripulación fue la llamada “de cabo”, cuyos alimentos y proporciones variaron muy poco durante los dos siglos, dependiendo básicamente de las cosechas, de la organización del aprovisionamiento, del racionamiento en momentos de escasez, de los castigos y de la situación geográfica. La cuestión del condicionamiento geográfico se refiere a los usos culinarios de cada zona, ya que había muchas diferencias entre la alimentación en el Mediterráneo y la del Atlántico o Cantábrico. La ración de cabo estaba compuesta, generalmente, de bizcocho, carne fresca o salada, queso, pescado salado o fresco, garbanzos, habas, arroz, bacalao, vino, aceite y vinagre, aunque sólo algunos alimentos se daban a diario, como el bizcocho, los garbanzos o las habas, el vino y el aceite. El resto se daban dos o tres días a la semana. Hubo otros alimentos que aparecían dentro de esta ración, aunque de forma más aislada, como las sardinas, las costillas, la sidra o el pan fresco. Todo dependía, como hemos dicho, de la disponibilidad que hubiera. También había comida en la galera que no aparecía en las relaciones, ya que la solía llevar cada hombre. Eran alimentos de pequeño tamaño, que servían para condimentar los alimentos o para “picar” entre horas, como el ajo, la cebolla, las conservas, los dátiles o las pasas, y que además

aportaban un aporte calórico muy necesario. Incluso seguro que las dietas se compusieron en épocas de escasez de algún animalejo que correteaba por el barco. Habitualmente, el cálculo de cada alimento lo hacía el tenedor de bastimentos o el proveedor por días, pero la travesía solía durar más y, en ocasiones, la tripulación tenía que comer en doscientos días una reserva alimenticia de cien, por ejemplo. Esto era ocasionado por multitud de causas, como una mala organización y previsión de la duración de la travesía o de la alimentación, los excesos de los mandos y oficiales que tenían acceso a las vituallas, o la pérdida de toda o parte de la mercancía por descuido, robo o muy mal estado. También era importante el tipo de preparación de cada uno, ya que no era lo mismo un alimento que debía ser cocido, como la menestra, que otros que se podían tomar sin preparación alguna, como el bizcocho. La ración de la infantería embarcada era, en ocasiones, distinta a la de cabo, según cuentan algunos documentos. Sin embargo, esta distinción también ocurría dentro de la propia ración de cabo, por lo que no es muy significativa. Por otro lado, hubo momentos especiales en que la ración se ampliaba o se daban “extras”, como en las grandes batallas, animando y nutriendo bien a la gente de galera para estar bien preparada física y mentalmente. El deterioro de la comida no fue tan acusado como en las rutas atlánticas, ya que se fondeaba más a menudo, aunque seguro causó numerosos trastornos gástricos y de abastecimiento. Los principales problemas fueron la humedad y el calor, que propiciaban la proliferación de insectos y crías que podían deteriorar y sobre todo enrarecer la comida. Aunque hubo disposiciones sobre la importancia de mantener la buena calidad de la alimentación, muchas de ellas se dirigían a los proveedores de las mismas.

La comida fue un plato muy goloso para los que querían sacar tajada de ella. Ya vimos cómo el capitán se aprovechaba de sus raciones, algo que seguro hicieron otros oficiales, sobre todo los que estaban más en contacto con la guarda de las vituallas, como el dispensero, el pañolero, el mayordomo, el tenedor o el patrón. Por este motivo, estos hombres fueron de los más criticados por los escritos de ambos siglos, realizándose multitud de disposiciones para acotar sus funciones y supervisar sus acciones. Incluso a mitad del siglo XVI se prohibió que los dispenseros y pañoleros fueran mozos o criados del capitán, debiendo ser cogidos de entre los esclavos y forzados. El cómitre también era un hombre importante en la realización de la comida, ya que se encargaba de librar la leña, lo que le confería más poder, si cabe, y favores o ingresos económicos “extra”. El bizcocho era el alimento más importante de las galeras, el que no podía faltar. Por ello se puso especial cuidado en su calidad a lo largo de ambos siglos. El mayor fraude que se solía realizar con este alimento era computar la mazamorra como bizcocho, echándola a la olla como si menestra fuera. Esto acarreaba el enriquecimiento de los bizcocheros y de los hombres de la administración que lo permitían, así como del patrón. El problema de la mazamorra llegó tan lejos que se prohibió su venta en hornos a gran escala, aunque sí se podía vender en pequeñas cantidades para la gente de menos recursos de los pueblos. Otro de los problemas más importantes y que generó muchísimos inconvenientes a la tripulación fue el de la venta de raciones, algo muy habitual en el mundo de las

galeras de España del siglo XVI. Los mandos y oficiales eran los que las vendían, ya que disfrutaban de más de una, haciéndolo en momentos en que podían sacar un beneficio mayor por escasez o aprovechándose de la debilidad del personal. Aunque en 1607 se trató de eliminar esta práctica, unificando el número de raciones, no se erradicó del todo.

El agua era un bien muypreciado en los buques, sobre todo los que debían realizar una larga travesía sin paradas, y aunque la galera no estaba tanto tiempo navegando sin descanso como los barcos que iban a las costas americanas, también sufrió desórdenes y problemas de abastecimiento y racionamiento. Sólo unos días después de zarpar, el agua se corrompía porque las pipas no las mantenían bien envasadas, excepto en galeras como la real. La contaminación del agua causó numerosas enfermedades entre la tripulación, por lo que se solían llevar pipas de respeto para frenar los contagios y tratar a los enfermos, siempre y cuando no estuvieran viciadas también. En ocasiones, no siempre que se fondeaba se obtenía agua de los puertos, ya que no todos contaban con las provisiones suficientes para surtir a la escuadra. Por otro lado, algunas galeras pudieron dar cierta cantidad de agua a otras en momentos de máxima gravedad, previa autorización de los mandos. Otra opción que tenían los hombres de las galeras era hervir el agua para erradicar los gérmenes que contuvieran, aunque para eso era necesario la posesión de instrumental, como ollas, algo que no siempre estaba al alcance de estos hombres, aunque a nivel de galera y si la situación era extremadamente grave, se podía dar orden para hacerlo de manera conjunta.

Aunque la importancia del agua fue vital, casi más importante fue la del vino, ya que no sólo significó una elemental aportación líquida y nutricional para estos hombres, sino que su naturaleza social y cultural ayudó a olvidar penas, fraguar amistades o crear algún que otro conflicto. La falta de este bien tanpreciado para los tripulantes podía crear verdaderas insurrecciones e indisciplina, por lo que la administración evitaba, en la medida de lo posible, que este bien escaseara. Los tipos de vino que llegaban a la galera dependieron de la época, de la disponibilidad, del área geográfica en donde anduvieran y fondearan las galeras y del gasto que la administración quisiera o pudiera realizar. Existen documentos con vinos de muchos lugares, como de Galicia, Creta, Lisboa, Huelva o Jerez. Por lo general, los vinos andaluces fueron los más utilizados, así como los catalanes, principalmente por la proximidad. Aparte de la ración de vino de cada tripulante, por lo general medio azumbre, se podía conseguir más en las tabernas, lugares que teóricamente debían estar controlados por la chusma, pero que tanto patronos como cómitres y otros oficiales dirigían para sacar sus beneficios, algo que fue muy criticado y perseguido por la administración. Estas prácticas fueron muy difíciles de erradicar, sobre todo por la jerarquía que había dentro de la galera. Los útiles que se utilizaban para el vino eran las botas y pintas, así como embudos y tinajas.

Aunque en los pasajes literarios y en algunos documentos la tripulación siempre vestía de una determinada forma, creemos que no siempre fue así, ya que las carencias económicas y los

problemas de abastecimiento no permitieron uniformar siempre a la gente de mar y de guerra. No obstante, la mayor parte de los registros de bastimentos consultados sí aluden a la compra de estas telas, por lo que parece que la administración intentó siempre que todos fueran de igual manera. Los marineros y soldados vestían de rojo, aunque debido a los quehaceres de cada uno sus complementos eran muy distintos. En las galeras más importantes, como la capitana o la real, se vestían con otro tipo de ropas, generalmente más lujosas. Los mandos y los oficiales de infantería llevaban lujosos trajes, mostrando así su categoría y posición en el barco, aunque a partir del reinado de Felipe II se intentó evitar la ostentación y el exceso de algunas prendas, abundancias que prácticamente desaparecerán a finales del siglo XVII. La ropa de la tripulación era un gasto considerable, por lo que se intentó evitar la pérdida o el deterioro de la misma, sobre todo en lo referente al juego. Sin embargo, como ya vimos, era muy complicado, pese a las duras penas, impedir que los hombres mercadeasen o apostaran sus posesiones.

La galera era un lugar en el que se podía vivir mejor o peor, algo que dependía no sólo del cargo que se ocupase, sino de las amistades que se tuvieran. Además, las experiencias que se vivían en ella seguro que forjó amistades y mucho colegueo, así como disputas y litigios. Los mayores conflictos se dieron a causa del juego, así como por cuestiones de trabajo, envidia, mofa o privilegios. Algunos grupos tenían una mayor conflictividad, como eran los marineros y soldados, ya que estos últimos eran, en ausencia de conflicto, verdaderos lastres para las labores típicas de la navegación. Los conflictos podían terminar en peleas muy agresivas, debido a las armas que portaban los tripulantes, pudiendo llegar incluso hasta la muerte, algo que se intentó evitar por parte de los oficiales, los mandos y la administración, ya que no podían permitirse las bajas. Aunque es imposible conocer la frecuencia de los pequeños hurtos que se daban en la galera, sabemos que todos los hombres se guardaban muy bien de ellos. Cuando se apresaba a una embarcación enemiga era cuando se producían los mayores saqueos de la tripulación, sobre todo en las ropas y enseres de los fallecidos, algo que parece fue consentido por los mandos, al menos hasta el siglo XVII. Los altos cargos de las galeras también tuvieron conflictos entre sí, sobre todo por temas de protocolo. Los malos tratos y abusos de puestos de mayor importancia jerárquica a los de menor fueron muy frecuentes a lo largo de la Modernidad, destacando la carga excesiva de trabajo, el control de las tabernas, las vejaciones y las burlas a la gente bisoña. Estas situaciones fueron denunciadas a través de cédulas, bandos y otras disposiciones, sobre todo las relativas a los abusos contra soldados. Pero la mayor dureza la impuso la administración a través de los castigos, codificados sobre todo con los bandos que realizaban los capitanes generales, y más usuales durante el siglo XVII. Los castigos se aplicaban por multitud de causas, como empuñar armas, poner tiendas públicas o vender ropa. Las penas más frecuentes eran las económicas, aunque había otras más firmes, como perder el trabajo o la privación de libertad en alguna cárcel o presidio.

Las quejas fueron bastante frecuentes, sobre todo las referidas a cuestiones económicas. Aunque los motines no fueron muchos, sí lo fueron las insubordinaciones, sobre todo antes del embarque. Las desertiones eran más frecuentes en los soldados bisoños que en los diferentes puestos de la marinería, sobre todo en momentos de escasez económica o de intensidad bélica. La pérdida de tripulantes también se producía por caer en cautividad, algo que se producía por motivos como el naufragio, la guerra, los ataques corsarios o piratas, el prendimiento o las cabalgadas. Eran momentos muy difíciles para el cautivo, cuya liberación era generalmente muy complicada. Sus opciones eran el remo, el servicio o la evasión, entre otras.

Tanto la gente de cabo como, sobre todo, los soldados tuvieron mucho tiempo libre en el interior del barco, que dedicaban básicamente al juego y a conversar. Las comidas era un momento óptimo para estas prácticas, así como la noche. También se solía cantar, pescar o bromear, así como otras tareas menos agradables, como enjuagar ropas, quitar insectos o descansar por algún tipo de malestar general. El juego era el gran divertimento de la época, tanto de naipes como de dados, estos últimos muy perseguidos por el “pique” que alcanzaban las jugadas. Los tipos de juegos de naipes eran numerosos, tanto como las trampas que se hacían jugando a los mismos, sobre todo con los bisoños o pasajeros que entraban en el barco. El juego no distinguía clases sociales ni trabajos, incluso algunos documentos aseguran que eran los oficiales de mayor rango los que más se “picaban”. También las mujeres fueron un entretenimiento para los tripulantes, sobre todo cuando fondeaban, ya que solían subir a la galera por las noches.

El hombre de las galeras sabía que su vida dependía de circunstancias aleatorias que podían terminar con su vida en cualquier momento, como la mar brava, los enemigos turco-berberiscos y la enfermedad. Era un mundo en donde la omnipresencia religiosa poblaba sus mentes y actividades como realidad incuestionable, acudiendo a rezos y oraciones en momentos vitales extremos. Esta motivación religiosa, unida a situaciones de peligro de muerte y protocolarias, no debemos confundirla con religiosidad extrema, ya que los comportamientos que se daban en la galera quedaban fuera de una conducta religiosa ejemplar. Dentro de la moral católica, muchos de estos hombres eran blasfemos y herejes, pecadores sin escrúpulos unidos a vicios y conductas reprochables. Aunque siempre hubo capellán en el interior de los buques, este tipo de comportamiento no se llegó a erradicar, ni mucho menos. Si hemos aludido a que los usos católicos estaban presentes en la vida de la gente de cabo y de guerra, no estuvieron menos los comportamientos supersticiosos. Las enfermedades, penalidades y, en general, todo lo inexplicable tenía una respuesta supersticiosa, que se transmitía a la vida cotidiana de cada persona. Seguro que entre las tripulaciones se pasaron nóminas, cédulas y se utilizaban palabras contra la ponzoña. Lo que resultaba evidente era que en las galeras hubo mucha relajación de costumbres y cierta libertad religiosa. La cercanía de la muerte era algo consustancial al hombre de la galera, ya fuera por los

peligros inherentes al mar o por epidemias y batallas. Sin duda, la religión ayudó a afrontar las pérdidas de una manera más cómoda y tranquila.

Dormir en la galera nunca resultó sencillo, ya que las comodidades eran muy escasas. A la falta de soportes y de espacio se le unían otros problemas como el vaivén del barco, la humedad, el frío o calor, los peligros de robo, los olores y los insectos y roedores. Salvo los mandos y oficiales, que dormían en cámaras o fuera de la galera, todos pernoctaban en la crujía y en la proa, envueltos en sus ropas y tratando de descansar lo más posible. Como casi siempre, en las galeras reales, capitana y patrona, las posibilidades mejoraban, aunque no demasiado para la tripulación. Aparte de dormir, por la noche se escuchaban canciones, versos, narraciones y pláticas, algo que tuvo que ser muy agradable para casi todos los hombres del barco. Aunque hubo cosas menos atractivas, como los gemidos de los enfermos, los hurtos y las peleas, que también los hubo.

Uno de los temas más complejos de abordar es el de las relaciones sexuales y la mujer, ya que los textos de la época apenas hacen referencia a estos temas. La presencia de mujeres “de compañía” está plenamente constatada, así como de familiares de los tripulantes, entre los que se incluían las mujeres. La estancia de prostitutas en la galera era bastante usual en los puertos, tanto por el día como sobre todo por las noches. No obstante, en las travesías que se hacían entre puertos no solían ir prostitutas, aunque sí familiares. Las relaciones homosexuales existieron en la galera, y muchos documentos hacen referencia a la navegación como escape de la homosexualidad. Aunque no se puede constatar este hecho para las galeras de España, ciertamente fue uno de los pecados más perseguidos, el nefando. Por último, también hubo relaciones sexuales con menores, como pajes o esclavos, principalmente por parte de los mandos, aunque con poca documentación al respecto.

Como barco de guerra, la galera y su tripulación portaban multitud de armas, tanto de abordaje como de fuego o incendiarias, entre otras. Casi todos los hombres llevaban armas blancas, algo que propició o evitó probablemente numerosas contiendas personales. De resaltar fue el mal estado de las armas, un problema provocado tanto por la mala situación económica de la corona como por la “pillería” de los soldados y marineros, quienes vendían sus armas nuevas por otras viejas, sacando un considerable beneficio. Otra de las formas de obtener ganancias fue el contrabando. Aunque apenas existe información al respecto, el tráfico ilegal de mercancías existió también en nuestra escuadra, aunque probablemente a pequeña escala.

Los momentos más solemnes de la vida en la galera estaban relacionados con ceremonias religiosas, saludos protocolarios o entradas de personajes importantes, que se aderezaban con instrumentos musicales y cañonazos, entre otras cosas. La salva era una cuestión fundamental, ya que de ella podían derivarse litigios de honor que provocaban numerosos altercados en los que incluso el monarca debía intervenir. Los saludos siempre debían realizarse de una embarcación o puesto

costero de menor categoría a una de mayor, algo que no siempre los capitanes tenían demasiado claro, y más si los buques eran de diferente escuadra. Pese a las disposiciones que se dictaron para aclarar quién debía saludar a quién las hostilidades nunca cesaron. El protocolo también se debía seguir en el tratamiento de las autoridades de la galera, debiendo dirigirse a cada uno según su condición, así como en la formación y lugar que ocupaba cada galera en el espacio. A partir del siglo XVII los saludos con pólvora serán cada vez más restrictivos, ya que la administración la suministraba y trató de impedir que se malgastase. Prácticamente sólo se debía utilizar en el caso de que algún miembro de la familia real estuviera presente.

Uno de los inconvenientes más importantes de la galera fue el mareo, trastorno que fue capaz de impedir que muchos hombres viajaran saludablemente en ella o que simplemente se montaran. Era un problema muy serio, ya que el malestar podía desembocar en cuestiones de mayor gravedad. Los hombres también debían convivir con los animalejos del barco y con insectos, quizá lo más desquiciante y problemático. Tampoco el olor era deseable, sobre todo el que salía de ambos lados de la crujía, donde se situaba la chusma.





## 5. La vida a bordo: la chusma

### 5.1 Introducción

Amarrado a sus cadenas, bajo la lluvia, el Sol o el granizo, bogando incansable al “ropa afuera”, desnudo, castigado por el látigo del cómitre, clavándose la argolla en la carne, sangrando, muriendo. De “condenación salobre”, “ministerio de la humedad” o “cárcel de traviesos y verdugo de pasajeros” tildaban los escritores de la época la vida del remero en las galeras españolas<sup>1234</sup>. En el libro de Jerónimo de Alcalá Yáñez, más conocido como el *Doctor Alcalá*, la vida del galeote “es propia vida de infierno, y no hay diferencia de una a otra, sino que la una es temporal y la otra es eterna”<sup>1235</sup>. La vida de la chusma fue especialmente dura, aunque no todos recibían el mismo trato. Había muchas razones para tener mejor o peor suerte dentro del barco, como ser cristiano, esclavo, renegado, saber leer o haber intentado fugarse, entre otras:

“Varias veces por huir nos hacen que reventemos; y en tan crueles extremos, por alcanzar y seguir, morimos junto a los remos”<sup>1236</sup>

Según Fernández Duro, el año de 1506 fue el primero en ver grillos y prisiones en un inventario de pertrechos de una galera. Hasta entonces el alistamiento de remeros era voluntario, por lo que la calidad profesional fue sin duda mejor que tiempo después con los forzados y esclavos<sup>1237</sup>, al igual que los problemas de conducta. En el asiento de Álvaro de Bazán de 1533 los reos y esclavos de galeras pertenecientes a la corona los entregaba la administración, pero en las armadas particulares no ocurría lo mismo<sup>1238</sup>, ya que era el asentista el que debía disponer a la chusma. Por ello, el valor de una galera no sólo se medía por sus materiales, longitud y antigüedad, sino por la calidad y cualidades de sus remeros, ya que no cotizaba lo mismo una galera sin remeros que otra que sí los llevaba, así como era distinto una galera con veintitrés galeotes a dos años vista de terminar su condena, que otra que llevara los mismos galeotes pero con menos o más años de adscripción a la galera. También había que tener en cuenta otros aspectos para calcular el valor de la galera, como la salud, edad o experiencia de la chusma<sup>1239</sup>.

Ya vimos las distintas variedades de delitos por los que iban los reos a galeras. Algunos eran más o menos típicos, como el que era condenado por ladrón –el más común– o por huir de la cadena; pero había otros más “extraños”, como el condenado que “dio una bofetada en la procesión a mano abierta a uno”, el que fue por “perder el respeto a su madre y a la justicia”, por “haber puesto

---

<sup>1234</sup> Quevedo, F., *Jácara VII y Jácara de la Lampuga a la Perala* y Guevara, A., y sus privilegios.

<sup>1235</sup> Alcalá, J., 1624, p. 334.

<sup>1236</sup> Marañón, G., 1947, p. 132.

<sup>1237</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 192.

<sup>1238</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 472.

<sup>1239</sup> Ibid., p. 479.

una sarta de cuernos a la puerta de una casa” o por intentar “forzar a mujeres casadas fingiéndose sus maridos”. También encontramos muchos otros singulares, como por amancebamiento, pecado nefando, por “delito de judaísmo” o “por dar mala vida a su mujer, pretendiendo ahogarla debajo de los colchones de la cama”<sup>1240</sup>. Por estos motivos, ya apuntamos al comienzo del trabajo que la extracción social de todos los remeros no tenía por qué ser muy baja, sino que se podían hallar galeotes letrados llevados a la galera por delitos contra la moral católica, entre otros.

Al contrario de lo que se podía pensar, los forzados “entraban en galeras sin amedrantamiento, con aires de guapeza, como los matones de la cárcel de Sevilla iban al garrote; llegaban a las ansias, a las angustias, con la cabeza muy alta [...]”<sup>1241</sup>. Y es que ganarse el respeto de los compañeros y mandos era muy importante en la galera, y se debía hacer desde el primer momento. Además, todos ellos tenían bastante poso de su estancia en la cárcel. Sin embargo, “sólo un silbo del cómitre ponen con tan gran presteza por obra lo que se les manda, que parecen un pensamiento, sin discrepar uno de otro, como si todos ellos fuesen miembros de una sola persona y se gobernasen por ella”<sup>1242</sup>. Era mucho el cuidado que ponían los oficiales encargados en identificar a los galeotes, no sólo clasificando sus datos personales sino considerando sus rasgos físicos distintivos —era fundamental este aspecto, pues podían surgir conflictos de diversa índole si no se tomaban los apuntes que distinguieran perfectamente las marcas de los galeotes—. Por ello, se les desnudaba y tomaba escrupulosamente nota de todo en los *Libros generales de Asiento*, ya mencionados en el apartado relativo al embarque. Estos libros han dejado una gran cantidad de testimonios acerca de cómo eran los reos, muchos de ellos estudiados por Félix Sevilla en su obra conocida como *La Galera*. Su estructura solía ser la misma: años de condena, nombre, procedencia, ascendencia, señales corporales, edad, tribunal o persona que le condenó, condiciones de la condena y otros datos de importancia. Parte de uno de ellos es el siguiente fragmento:

“10 años- Carlo Antonio chicote, natural de Panadrian, Reyno de Napoles, Hijo de chicote, 35, dos heridas en medio de la frente, lunarillo en la oreja izquierda á la parte de abajo, de 35 años fué condenado por el S. D. Pedro Corbet, Gouernador General de la Armada del mar océano en diez años de Galeras al Remo y sin sueldo y q. no los quebrante Pena de la Vida por ser Uno de más de 200 vandidos que estauan encerrados en el Real darsenal de Napoles y los entregó el Señor conde de Santystean, Virrey de aquel Reyno para que sirviesen en dha. armada por espacio de tres años, de los quales se formaron dos Compañías, la una para el capitán D. Marco Anttonio Perti, y la otra para la de D. Antonio Lango y se entregaron al Tercio del mro. de Campo, D. Ant.º Domínguez de Dura, Marqués de Polonia y huiendo enviado á dhas. dos compañías, la Ynvernada pasada, de guarnición á la plaza de Ayamonte donde se les asistió como á los demás soldados de dho. Tercio, sucedió que el día diez de Abril pasado de este ario, se escaparon ochenta dellos en diferentes quadrillas y huiendo seguido la Una dellas que se componía de quince bandidos, el dho. capitán D. Antonio tongo, se lo lleuaron por fuerza consigo hasta la Raya del Reino de Portugal y en el camino yntentaron muchas veces matarle y dejaron al dho. capitán y se pasaron á Lisboa, donde se embarcaron 36 de ellos en el Nabio nombrado la Ciudad de Génoua para pasar al dho. reyno de Napoles á ynfestar otra bez aquellas provincias con sus bandos y malas vidas y lo hubieran logrdo, á no haberse visto precisado el dho. Navio á entrar en la Vahia de de Cádiz, con cuya noticia les

<sup>1240</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 60, citando el Archivo de la Ordenación del Apostadero de Marina de Cartagena, general 7, 17 y 22 de forzados.

<sup>1241</sup> Ibid., p. 65.

<sup>1242</sup> Covarrubias, S., 1995, p. 572.

hizo sacar el dho. D. Pedro Corbete, como parece de Decreto suyo Inxcrito en Testimonio de Juan de Samano y Barrera, ss.no mayor. De dha. Armada y fue recibido en dicho día 29 de Junio de 1694”<sup>1243</sup>.

Tras ser anotados en los libros eran recibidos por el resto de la chusma con júbilo y conducidos a sus bancos o “tostas”, rapados a navaja por los barberos y herrados por el alguacil<sup>1244</sup> o sus ayudantes. Estos bancos se iban poco a poco llenando y con ellos las quejas de los veteranos por tener cerca de ellos a algún joven neófito en el oficio o a algún compañero poco deseable. Este aspecto era muy importante, ya que los compañeros de banco iban a serlo durante mucho tiempo y a nadie le gustaba tener cerca a moribundos, inútiles o gente demasiado violenta:

“Entramos en galera, donde nos mandaron recoger a la popa, en cuanto el capitán y cómitre viniesen, para repartirnos a cada uno en su banco, y, cuando llegaron, anduviéronse paseando por crujía, y los esforzados de una y otra banda comenzaron a darles voces, pidiendo que se les echasen a ellos. Unos decían que tenían allí un pobreto inútil, otros que cuantos había en aquel banco todos eran gente flaca. Y viendo lo que más convenía, me cupo el segundo banco, adelante del fogón, cerca del rancho del cómitre, al pie del árbol. Y a Soto lo pusieron en el banco del patrón”<sup>1245</sup>.

La vida a bordo de la chusma no iba a ser, ni mucho menos, algo placentero, sino todo lo contrario. Tan solo la idea de libertad les mantenía probablemente con vida, o al menos respirando.

## 5.2 El trabajo de la chusma. La costumbre y el protocolo

En los fantásticos diálogos del *Viaje de Turquía*, cuyo autoría sigue siendo hoy en día un tema de ardua controversia, se dice lo siguiente:

JUAN.-¿Pues tan infernal trabajo es remar?

PEDRO.-Bien dixistes infernal, porque acá no hay qué le comparar; para mí tengo que si lo lleban en paciencia que se irán todos al cielo calzados y vestidos, como dizen las viejas.

MATA.-¿Cómo puede un solo hombre tener quenta con tantos?

PEDRO.-Con un solo chiflito que trae al cuello haze todas las diferencias de mandar que son menester, al qual han de estar tan promptos que en oyéndole en el mesmo punto quando duermen, han de estar en pie, con el remo en la mano, sin pararse a despabilar los ojos, so pena que ya está el azote sobre él: dos andan con los azotes, el uno en la mitad de la galera, el otro en la otra, como maestros que enseñan leer [a] niños.

JUAN.-Con todo eso, puede el que quiere hacer del vellaco quando ese buelve las espaldas, y hazer como que rema.

PEDRO.-Ni por pensamiento. ¿Luego pensáis que hay música ni compases en el mundo más acordada que el remar?: engañáisos, que en el punto que eso hiziese, estorba a sus compañeros y suenan un remo con otro y desházese el compás, y como buelve el cómite, si le había de dar uno le da seis”<sup>1246</sup>.

---

<sup>1243</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 60, citando el Archivo de la Ordenación del Apostadero de Marina de Cartagena, general 17 de forzados, folio 214.

<sup>1244</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 773.

<sup>1245</sup> Alemán, M., 1599, parte II, cap. VIII.

<sup>1246</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 150.

Como bien argumentaba Pedro, bogar era una tarea infernal de la que ningún remero se libraba, ya que si alguien hacía como que remaba pero no le daba el suficiente brío, la boga se descompasaba y el látigo del cómitre entraba en acción.

Aunque dependía de las necesidades de la corona y de las épocas, el tiempo de trabajo en el mar no solía superar los seis meses al año, puesto que las galeras no salían durante la invernada, salvo por fuerza mayor –como vimos que ocurrió a finales del siglo XVI–, y además las galeras fondeaban en muchas ocasiones<sup>1247</sup>. La galera tenía normalmente en el siglo XVI veinticuatro o veinticinco bancos, con cuatro, cinco o seis hombres en cada uno, por lo que solía haber una cantidad de remeros entre los noventa y cinco y los ciento cincuenta –debemos tener en cuenta que en las relaciones aparece el número total de la chusma, pero toda ella no se dedicaba al remo–. No obstante, había galeras más pequeñas, como la de dieciocho bancos, con noventa hombres de remo, de los que cincuenta y cuatro bogaban de la popa hasta el *árbol* de tres en tres y treinta y seis de dos en dos<sup>1248</sup>. El principal trabajo de la chusma era bogar, siempre sentados o acostados en el remiche, hueco situado debajo de los bancos, apoyando el pie delante –excepto en los momentos de máximo esfuerzo–. La boga era descansada y sin azotes entre los puertos, según el Guzmán de Alfarache, como por “entretenimiento”. Sin embargo, cuando la fuerza rémica del barco debía aumentar, los remeros se ponían de pie para apoyar todo el peso del cuerpo en el remo y conseguir una mayor potencia<sup>1249</sup>. El pito del cómitre y el grito de “fuera ropa” o “ropa fuera” eran las dos consignas básicas para aumentar la energía rémica –la llamada “boga arrancada”<sup>1250</sup>–. Existen multitud de textos literarios que muestran este hecho:

“Con otras no menos cortesés razones le respondió don Quijote, alegre sobremanera de verse tratar tan a lo señor. Entraron todos en la popa, que estaba muy bien aderezada, y sentáronse por los bandines, pasóse el cómitre en crujía, y dió señal con el pito que la chusma hiciese fuera ropa, que se hizo en un instante”<sup>1251</sup>.

“Por buen supuesto te tienen  
Pues te enviarán a bogar;  
Ropa y plaza tienes cierta,  
Y a subir empezarás  
¡Quéjaste de ser forzado!  
No pudiera decir más  
Lucrecia del rey Tarquino  
Que tú de su Majestad  
Esto de ser galeote  
Solamente es empezar  
Que luego tras remo y pito

<sup>1247</sup> A veces se estaba mucho tiempo en el puerto a la espera de órdenes o razones para reanudar la marcha. También se paraba por la necesidad de abastecerse de hombres, vituallas y bastimentos.

<sup>1248</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda harrar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino. XVI*. El documento se refiere a una galera con 18 bancos.

<sup>1249</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. II, p. 150.

<sup>1250</sup> Rojas, A., 1603, p. 115.

<sup>1251</sup> Cervantes, M., 1615, capítulo LXIII.

Las manos te comerás”<sup>1252</sup>.

“Un Baylarin por cómitre  
con un pito y cantan los Músicos  
Quando Amor quiere mandar  
á los amantes remar como  
cómitre maldito lo primero  
toma el pito que lo primero es pitar  
Y quando el amante espera que  
a de estar el pito mudo porque  
estén de su manera  
siendo el cómitre desnudo  
dice á todos Ropa afuera  
Quitante todos la ropa  
Ah chusma ropa afuera ropa  
afuera canalla  
vayan fuera esas ropas  
vengan acá esas sayas  
Calar remos á una  
que el amante que guarda  
es menester que reme  
que la pobreza es calma  
Entren los espalderos  
con una boga larga saluden  
sin trompetas á nuestra Capitana”<sup>1253</sup>.

Los remos tenían una longitud aproximada de once metros, aunque sólo constaba de tres metros y cuarenta centímetros la parte donde se encontraba la chusma, que se agarraban a ellos por los *asidores*<sup>1254</sup>. La boga se solía hacer por cuarteles o secciones, no toda la chusma a la vez, excepto cuando las condiciones meteorológicas, de combate o de peligro provocaban el “fuera ropa” del cómitre para mover el barco a una velocidad superior, estimulando con su anguila o corbacho las espaldas de los más perezosos<sup>1255</sup>. El tiempo de boga solía ser de una hora y media por cada equipo<sup>1256</sup>.

No todos los galeotes y esclavos remaban, y los que lo hacían se situaban en posiciones distintas, dependiendo de la fuerza, edad y experiencia. Los que no se encargaban del remo solían ser galeotes con una mayor preparación o inteligencia, que trocaban esa tarea por otras menos duras<sup>1257</sup>, aunque solía ser algo más temporal que definitivo. Existen testimonios de la época que relatan este tipo de circunstancia, como el del pícaro del siglo XVII, Jerónimo de Liébana, quien gracias a su magnífica habilidad le eximían del trabajo al remo e incluso le facilitaban la fuga. Otro ejemplo lo tenemos en *El Quijote*, cuando Cervantes narra el pasaje de Ginés de Pasamonte:

“Para servir a Dios y al Rey, otra vez he estado cuatro años, y ya sé a qué sabe el bizcocho y el corbacho -respondió Ginés-, y no me pesa mucho de ir a ellas, porque allí tendré lugar de acabar mi libro, que me

<sup>1252</sup> Quevedo, F., XVII. *La Méndez*.

<sup>1253</sup> Quevedo, F., XVII. *Bayle III*.

<sup>1254</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 25.

<sup>1255</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 782.

<sup>1256</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 138.

<sup>1257</sup> Marañón, G., 1947, p. 130.

quedan muchas cosas que decir, y en las Galeras de España hay más sosiego de aquel que sería menester, aunque no es menester mucho más para lo que yo tengo de escribir, porque me lo sé de coro”<sup>1258</sup>.

En 1692, los oficiales reales declaraban que un forzado debía cumplir “su condenacion sin bogar respecto de los achaques que padecía”<sup>1259</sup>. También aparece en la obra del escritor Alonso del Castillo cómo un galeote de la Capitana había logrado un puesto mejor –de espalder– “por su buen humor del general”<sup>1260</sup>. Incluso en documentos oficiales aparecen testimonios de cómo algunos remeros se utilizaron en otras labores debido a sus oficios previos:

“Comendador Gil de Andrade o la persona que en vuestro lugar y ausencia tiene a cargo las galeras que quedaron en el puerto de la ciudad de Cartagena, porque hemos mandado hazer en ella cierta cantidad de cuerda de arcabuz y cañón [...] ay en las dichas galeras un forçado que es oficial dello os encargamos y mandamos porveais y deis orden que se de el dicho forçado que entienda en bajas la dicha cuerda, aunque el tiempo que se ocupare en ello fuera de galeras sea uelando y de manera que no se pueda huyr”<sup>1261</sup>.

Los distintos puestos que tenía la chusma dentro del barco eran los siguientes<sup>1262</sup>:

- *Espalderes*: remeros más próximos a la crujía, de los remos popeles. Daban la “espalda” a la galera –a la popa–. Marcaban la boga y eran dos por galera, aunque existen documentos que relatan la presencia de un solo espalder. Tenían una función preeminente, casi siempre ocupada por “buenas boyas”. No estaban encadenados y gozaban de una especial atención y consideración debido a la dureza e importancia de su trabajo, por lo que a veces les daban ración “de cabo”.
- *Curulleros*: remeros de los bancos proeles, a proa, sobre todo a los bogavantes de esos bancos. Remaban junto a la “curulla” –donde se estiraba la jarcia y amarras, cables y gúmenas de los ferros–. En el *Guzmán de Alfarache* aparece muy detallada la función del corullero:

“Pues para tener mejor ocasión de hacerlo a su salvo, me dieron a cargo todo el trabajo de la corulla, con protesto que por cualquiera cosa que faltase a ello, sería muy bien castigado. Había de bogar en las ocasiones, como todos los más forzados. Mi banco era el postrero y el de más trabajo, a las inclemencias del tiempo, el verano por el calor y el invierno por el frío, por tener siempre la galera el pico al viento. Estaban a mi cargo los ferros, las gumenas, el dar fondo y zarpar en siendo necesario. Cuando íbamos a la vela, tenía cuidado con la orza de avante y con la orza novela. Hilaba los guardines todos, las sárgulas que se gastaban en galera. Tenía cuenta con las bozas, torcer juncos, mandarlos traer a los proeles y enjugarlos para enjuncar la vela del trinquete. Entullaba los cabos quebrados, hacía cabos de rata y nuevos a las gumenas. Había de ayudar a los artilleros a bornear las

<sup>1258</sup> Cervantes, M., 1605, cap. XXII.

<sup>1259</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0061/287, folio 458. *Carta de los oficiales reales de las galeras de España a García de Bustamante dándole cuenta de las modificaciones que el protomédico ha introducido en la alimentación de los enfermos*. 1692.

<sup>1260</sup> Castillo Solórzano, A., 1637, p. 3.

<sup>1261</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0050/002, folio 3. *Real despacho dirigido al comendador Gil de Andrade para que ordene hacer cuerda de arcabuz y de cañón a un forçado que tiene en sus galeras*. Aunque el documento está fechado en 1576, parece que en el documento la fecha es de 1556. 1576.

<sup>1262</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 784.

piezas. Tenía cuenta de taparles los fogones, que no se llegase a ellos, y de guardar las cuñas, cucharas, lanadas y atacadores de la artillería. Y cuando faltaba oficial de cómitre o sotacómitre, me quedaba el cargo de mandar acorullar la galera y adrizalla, haciendo a los proeles que trujesen esteras y juncos para hacer fregajos y fretarla, teniéndola siempre limpia de toda inmundicia; hacer estoperoles de las filastras viejas, para los que iban a dar a la banda”<sup>1263</sup>.

Según Julio Guillén<sup>1264</sup>, no es posible que asumiesen tareas como las de “mandar acorullar la galera y adrizalla”, algo que hacía el cómitre o sotacómitre, porque implicaría poder sobre la gente de mar, algo que no era propio de un forzado. No obstante, el corullero era uno de los hombres de confianza del sotacómitre.

- *Alieres*: hacían trabajos de agilidad y defensa del abordaje, junto al proel, además de hacer “andar el esquife”. Si lo hacían los esclavos no recibían dinero, pero sí ración “de cabo”.
- *Proeles*: esta función podía ser desempeñada por la gente de mar, generalmente jóvenes marineros o grumetes, aunque también pudo haber chusma. Debían maniobrar la proa, defender el abordaje, ayudar a los artilleros y realizar tareas de habilidad en esa zona del barco.
- *Chirimías*: músicos moros y turcos de las galeras. Estaban por razones ceremoniales de salvas musicales. También se hacían a la voz de “Hu, hu, hu”. En 1692 se ordenó que a los de la Capitana se les enseñara a tocar la Salve –pagando a un maestro de bajón–. Se les tenía especial consideración, dándoles ración de cabo y estando desherrados con bastante frecuencia.
- *Mozos de alguacil*: su trabajo era herrar y desherrar remeros, además de hacer las requisas y otras faenas de confianza. Había uno mínimo por galera, designado por los propios esclavos –preferentemente cristiano– y aceptado por el alguacil. Su ración era de cabo y normalmente iban desherrados.
- *Mozos o criados de Cámara*: atendían al capitán y a los oficiales. No solían ser buenas boyas de bandera, sino esclavos o forzados que habían terminado su condena o que tenían alguna consideración especial. No estaban herrados, por lo que circulaban bastante libres por la galera. Como había muchas fugas entre estos mozos se dictó en 1585 una normativa para que no hubiera ningún criado con una condena superior a cuatro años. Por esta razón, se prefería a los esclavos –excepto arraeces, renegados y moriscos–. También se les daba ración de cabo y vestían trajes distintos al resto.

---

<sup>1263</sup> Alemán, M., 1599, libro II, cap. IX.

<sup>1264</sup> Guillén, J.F., 1962, p. 14.



- *Barberote*: era el auxiliar del barbero, cuya función era la de rapar y cuidar a los enfermos y heridos.
- *Remeros convencionales*: constituían la mayor parte de la chusma. Su tarea era remar en el resto de bancos.

Como podemos observar, había distintos grados de confianza con unos u otros hombres de remo. En el caso de los esclavos, Félix Sevilla los dividió en tres grupos “de consideración”<sup>1265</sup>:

- *Máxima consideración*: cristianos, chirimías, proeles, corulleros, alieres, espalderes, mercaderes y sirvientes. Tenían ración parecida a la de cabo, se libraban de las tareas más penosas y andaban desherrados.
- *Mínima consideración*: demás esclavos ordinarios.
- *Ninguna consideración*: arraeces, renegados y moriscos.

Los reos también tenían diferente deferencia según su habilidad, años de condena, comportamiento, nivel educacional o relación con los oficiales superiores. Las tareas diarias más duras las solían hacer los grupos menos favorecidos. Según el *Galeote de Sevilla* estos cometidos eran los siguientes:

“Mas primero limpiarás  
Galera y fuera barriles,  
Los remiches raerás,  
Y á crujía lavarás;  
Todos son oficios viles”<sup>1266</sup>.

Para realizar las diversas labores, los remeros estaban generalmente protegidos de la lluvia y del Sol por un toldo o tienda de lona, aunque a veces daba excesiva protección, ya que existen testimonios que aseguraban que casi era peor llevar cubierta, ya que en los días más calurosos de verano se abrasaban por el calor de los hierros, sobre todo en las estancias del puerto<sup>1267</sup>. Cuando la galera estaba situada en el muelle anclada o en momentos en los que no era necesario bogar, los galeotes hacían otros menesteres, como los que describía el *Galeote* en el anterior texto. Solían ser las labores más arduas de la marinería o trabajos especiales, ya que entre la chusma había normalmente “oficiales de todas las artes”<sup>1268</sup>. También se encargaban tanto forzados como esclavos “del escandelar de las cámaras de en medio pañol y despensa y cámara de proa”, según la *Instrucción número 23 dada al contador de las galeras de España en 1568*<sup>1269</sup>, así como “mudar la antena si se

---

<sup>1265</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 119.

<sup>1266</sup> *La vida en la galera preguntada por un caballero de Sevilla á un galeote de la misma cibdad*, en Fernández Duro, C., 1876, t. II, p. 71.

<sup>1267</sup> Maraón, G., 1947, p. 131.

<sup>1268</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 68.

<sup>1269</sup> *Ibid.*, p. 25, citando el Archivo de la Ordenación, leg. de 1568.

marchaba a vela”. En puertos también se la dedicaban a otros menesteres, aparte de la limpieza, como a “hilar guardines o a torcer juncos”<sup>1270</sup>. Generalmente los galeotes no solían salir de la galera, ya que el peligro de fuga era alto y los oficiales preferían sacar a los esclavos. En el *Bando* de García de Toledo Osorio fechado en 1623<sup>1271</sup> se aludía a “que para ningún servicio en la costa de España se saquen forçados de galeras sino moros y esclavos para los servicios y faenas della [...]”. Si ocurría en Berbería debían ir “con su guardia herrados de dos en dos, con sus calzetos de los que les faltaren menos tiempo de 6 años y no se saquen moros, moriscos [...]”. La posibilidad de fugas por bajar a tierra a los hombres de remo fue tan grave para la administración que terminó imponiendo multas a los capitanes que dejaban bajar a la chusma para servicios particulares<sup>1272</sup>. Los esclavos eran los que se encargaban, desherrados o herrados de dos en dos, de subir y bajar pertrechos y provisiones, de aconchar galeras y de trabajar en los gánguiles para el dragado de puertos<sup>1273</sup>. Era trabajo del esclavo, además, hacer la aguada y la leña, así como transportar los bastimentos a la galera. Cada uno de ellos debía ir acompañado de un soldado como custodia<sup>1274</sup> —mandados por el alguacil y por el cabo de escuadra—. También podían usarse a los esclavos como moneda de cambio para las negociaciones de liberación de los cristianos cautivos<sup>1275</sup>.

Debido al gran abuso que cometieron los oficiales y particulares sobre la chusma que bajaba a tierra, en 1568 se dictó una *Instrucción* a Don Juan de Austria para ocupar a la chusma en la invernada y en las ocasiones que estuvieran fuera de la galera únicamente en labores relacionadas con las atarazanas, corte de maderas o tareas similares. En 1607 se dictó otra orden para que únicamente el capitán general pudiera mandar que los esclavos bajaran de la galera —por escrito—<sup>1276</sup>:

“No se a de permitir que ningún ministro capitán oficial ni entretenido ni otra persona se sirva en tierra de los esclavos de las galeras en el puesto ni fuera del por ningún casso”<sup>1277</sup>.

A pesar de las *Instrucciones*, *Órdenes* y *Reales Cédulas* que se realizaron para evitar estos abusos, en 1651, don Diego de Egües y Beaumont, veedor general de todas las galeras y armadas, tenía que recordar a los oficiales la necesidad de respetar las normativas:

“Por quanto sobre tantas ordenes como SM sea servido de dar para que ninguna persona se sirva en tierra de esclavos de las galeras; por no averse observado con la puntualidad que deviera, sea servido de despachar su Real Cédula fecha en Balsain a 18 de octubre del año passado de 1640 [...] por la qual con

<sup>1270</sup> Martínez Hidalgo, J. M<sup>a</sup>, 1971b, p. 43..

<sup>1271</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056bis/018, folios 32-40. *Bandos publicados por Pedro de Toledo Osorio; García de Toledo y Enrique de Bazán y Benavides, capitanes generales de las galeras de España, sobre el gobierno de ellas*. 1623.

<sup>1272</sup> AMN. Colección Vargas Ponce, Ms.0061/098, folios 183-184. *Despacho real dirigido al duque de Veragua para que mande cargar al sueldo de los capitanes de las galeras el valor de los esclavos que hagan fuga por haberles permitido saltar en tierra para servicios particulares*. 1688.

<sup>1273</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 782.

<sup>1274</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

<sup>1275</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 116, citando la Comunicación de 1690.

<sup>1276</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968.

<sup>1277</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

nuevo aprieto manda que se execute su Real Voluntad y que por ningun casso ni acontecimiento ningun oficial de las galeras y assi de mar como de guerra se sirva en tierra, ni de para que los vecinos desta ciudad ni otra ninguna persona se sirvan de los dichos esclavos de galeras y sobre la pena que a los que contravinieren a esto tiene impuesta remite al adbitrio de la persona que las governare [...]”<sup>1278</sup>.

Existen documentos, no obstante, que prueban que hubo capitanes que llevaron a rajatabla tales instrucciones, como hizo el Conde de Linares en 1653, que no prestó a sus galeotes para reconstruir la muralla de Barcelona<sup>1279</sup>. Probablemente el respeto a las leyes no fue el único motivo para no realizar esa tarea.

El trabajo de la boga no fue igual en todas las galeras. Mientras que en las ordinarias los remeros por banco solían ser tres o cuatro, en la Real o la Bastarda podían llegar a los siete remeros. Aunque es algo complicado saber si el ejercicio era mayor en uno o en otro barco, parece que los remeros de las galeras reales y bastardas tuvieron una mejor vida en general.

Tanto los galeotes como los buenas boyas participaban en ocasiones activamente en el combate, sobre todo los cristianos. En compensación por la lucha se les prometía la libertad, como sucedió en Lepanto bajo el generalato de Don Juan de Austria<sup>1280</sup>, o como recordaba Manuel Filiberto en 1614<sup>1281</sup>. En una relación de la Batalla de Lepanto de autor anónimo se relata lo siguiente:

“No se siguieron mas las galeras que se iban porque anochece y la chusma iba cansada y medio desarmadas nuestras galeras della por la mucha gente de remo que se habia sacado de la cadena para pelear” [...]. Grande ha sido cierto el valor con que no solamente los Capitanes generales y particulares los soldados y marineros y toda la mas gente de la armada de la liga han combatido pero aun la chusma que de las galeras se ha desherrado la cual fue de muy grande ayuda á la victoria”<sup>1282</sup>.

Los esclavos magrebíes y turcos solían hacerse mediante presas de piratas y corsarios en las costas de Berbería<sup>1283</sup>. Según Fernández Duro, estos esclavos eran preferidos a los cristianos, e incluso iban sueltos por la galera para los servicios particulares. De ellos se sacaban a los trompetas y chirimías, que hacían su trabajo con trajes muy lujosos. En el asiento de Rodrigo de Portuondo ya se decía que “por no dar lugar á que en las dichas galeras haya faltas y ausencias para su paga de las dichas trompetas y esté lleno el numero de la gente que ha de haber en las dichas galeras mando que pasado el dicho año se despidan los dichos trompetas dentro de el qual el dicho capitán haga enseñar algunos forzados de las dichas galeras á ser trompetas para que ellos sirvan dende en adelante”<sup>1284</sup>. Estos esclavos eran un lujo para los generales y oficiales. Incluso el rey regalaba uno

<sup>1278</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/162, folio 266. *Bando de Diego de Egües y Beaumont, veedor general de todas las galeras y armadas, prohibiendo servirse en tierra de los esclavos de las galeras*. 1651.

<sup>1279</sup> Lasala, G., 1961, p. 69.

<sup>1280</sup> Carrero, L., 1948, p. 194.

<sup>1281</sup> Lasala, G., 1961, p. 68.

<sup>1282</sup> CODOIN, t. III, p. 246 y 247. *Relación de la Batalla de Lepanto*. 1571.

<sup>1283</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 116, citando la Colección Vargas Ponce, Leg. XXX, *Real Despacho de 27-8-1660*.

<sup>1284</sup> *Memorial Histórico Español*, 1853, t. VI, p. 493-503.

“de joya” al jefe de construcción cuando se echaba al mar una galera<sup>1285</sup>. Los esclavos cristianos tuvieron muchos más privilegios en la galera –quizá por eso no se les prefería tanto–, estando directamente a la orden del capellán, quien muchas veces los desherraba –en tal caso la responsabilidad de fuga recaía directamente en el capellán–<sup>1286</sup>. Los privilegios de unos siempre mermaban la posibilidades de los otros, tanto entre los mismos esclavos como entre esclavos y dueños –de ahí que los dueños siempre prefiriesen esclavos no cristianos–. El número de esclavos desherrados variaba seguramente en cada galera, aunque en algún informe figura la cantidad de diecisiete, “y estos pueden entrar en el número de los 30 que son menester para el remo”<sup>1287</sup>. Este tipo de esclavos eran bastante habituales, dedicándose muchos de ellos a servir a oficiales y mandos:

“Para cuando el Santísimo Sacramento entrare en la galera, pasarán á la proa los esclavos que estuvieren desherrados, y á los demas los harán bajar en sus remiches, que se quiten los bonetes y estén con modestia, y al que no lo hiciere se ha castigar”<sup>1288</sup>.

Al igual que sucedía con la gente de cabo, había actos protocolarios o tradicionales que la chusma no podía excusar. Uno de ellos era la salva de forzados, reverencia que llamaba a la compasión cuando algún personaje importante se embarcaba en las galeras:

“Martes 12 de Junio, día de Sancto Antonio, la Majestad Real saliendo de Villafranca para la villa de Almada se embarcó en la Real Galera, haciéndose por ella y por las demas galeras al tiempo de entrar en ella la salva de forzados, en su vocería acostumbrada, debida á su Rey y Señor, en tono tan triste, que mueve y llama á clemencia, si la justicia no impidiese el efecto por el ejemplar castigo, y á tiempos la necesidad que hay de remeros”<sup>1289</sup>.

Cervantes, al comienzo del capítulo LXIII de *El Quijote*, describió las salvas de la chusma:

“El cuatralbo, que estaba avisado de su buena venida, por ver a los dos tan famosos Quijote y Sancho, apenas llegaron a la marina, cuando todas las galeras abatieron tienda, y sonaron las chirimías; arrojaron luego el esquife al agua, cubierto de ricos tapetes y de almohadas de terciopelo carmesí, y en poniendo que puso los pies en él don Quijote, disparó la capitana el cañón de crujía, y las otras galeras hicieron lo mesuro, y al subir don Quijote por la escala derecha, toda la chusma le saludó, como es usanza cuando una persona principal entra en la galera, diciendo: «¡Hu, hu, hu!» tres veces”.

Según Fernández Duro, la salva de forzados fue posterior al reinado de Carlos V y el tipo de saludo fue muy parecido a la salva francesa<sup>1290</sup>.

<sup>1285</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. II, p. 116, citando la Colección Vargas Ponce, Leg. XXX.

<sup>1286</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 779 y 780.

<sup>1287</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino.*

<sup>1288</sup> Fernández Duro, C., 1876, v. III, p. 215, citando la *Orden de 1614* de la Colección Vargas Ponce, leg. XX.

<sup>1289</sup> Velazquez Salmantino, I, 1581, en Fernández Duro, C., 1876, I, P. 192.

<sup>1290</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 23, citando a Leon Renard: *L'art naval*. Explica que el saludo de los galeotes en Francia era “Hou, hou, hou”, por tanto, un sonido idéntico al español. Sigue diciendo Duro que el origen de este saludo es antiguo, remontándose quizá a la época de los Hunos en Europa.

### 5.3 La sanidad e higiene

Ruipérez Marín transcribió un texto de Castillo de Bobadilla en donde decía que había “un médico y un cirujano que los curaba y examinaba antes de ser reclusos en la cárcel, por si eran mancos o quebrados o tenían desmayos u otra imposibilidad o dificultad para remar”<sup>1291</sup>. Al arribar a puerto la chusma pasaba un sucinto examen médico, que casi todo el mundo superaba, y posteriormente entraba en el barco.

Si los marineros y los soldados de la galera tuvieron mucha dificultad para ser atendidos por personas mínimamente cualificadas, la chusma lo tuvo infinitamente más complicado. Todas las curas y atenciones fueron realizadas, sin lugar a dudas, después de haber probado sobradamente que la necesidad de atención sanitaria era básica para la vida del reo o del esclavo. Pese a ello, a los galeotes casi siempre se les curaba “en cadena”, no sólo en alta mar, cuando era imposible cualquier otra opción, sino anclados en puerto y aunque hubiera un hospital relativamente cerca. Probablemente esto se hacía para evitar el coste económico, aparte de por pura comodidad y cautela, ya que teniendo al reo en la galera herrado no había ningún problema de evasión. Por otro lado, disuadía al resto de forzados de cualquier intento de simulación de enfermedad, ya que en ocasiones encubrían bajo el manto de la dolencia el cansancio y la falta de ganas de bogar. Juan de Acuña y Alonso Velasco instaban al capitán general a que no diese “lugar ni permita que en verano y aun todo lo mas del tiempo del año que se pudiere, que no haya galeras ospitales [...] con los remeros enfermos porque muchos dellos sin estar enfermos se hazen serlo por no yr a bogar quando salen a navegar y con ellos se hace mucho gasto [...] si algun remero cayere enfermo que en la galera donde tiene su asiento y se le da racion que alli los curen [...]”<sup>1292</sup>. Aparte de estas causas, también fue importante la razón logística para no llevar a los remeros enfermos a los hospitales, ya que aparte de que el número de camas era siempre escaso<sup>1293</sup>, movilizar a un forzado provocaba un esfuerzo administrativo y de personal que muchos no estaban dispuestos a realizar. Por último, cabe resaltar la ausencia de lo que hoy entenderíamos como “acción humanitaria”, inexistente en la mentalidad de la época respecto a los condenados –sobre todo en el siglo XVI–.

En ocasiones, a la chusma se le dispensaba un mejor trato, sobre todo si se producían muchas muertes por epidemias. En este sentido, un documento de 1565 describe cómo los remeros eran atendidos muy cuidadosamente por médico y cirujano:

“Todas estas galeras de VM llegaron en salvamento á esta ciudad á los 18 del pasado y en todas la chusma algo fatigada y enferma. De las 11 de España se ha desarmado la Soberana de que era capitán

---

<sup>1291</sup> Marañón, G., 1947, p. 148.

<sup>1292</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/010, folios 73-86. *Cincuenta y seis capítulos dirigidos al rey por Juan de Acuña y Alonso Velasco sobre lo que convendría que se hiciese para mejorar el gobierno de las galeras y las causas por los que no se pueden cumplir algunos capítulos de la instrucción que se dio a los contadores para el ejercicio de sus oficios*. 1596.

<sup>1293</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 173.

Sebastian de Galdeano porque no estaba para navegar. Había en ella 156 remeros repartiéronse en las diez según la necesidad de cada una. Todavía hay muchos enfermos. El cuidado que se tiene de curarlos es bien grande. Doctor cirujano botica y de comer lo que ellos ordenan no les falla ni á los sanos ropa de vestir y abrigo que todos lo tienen”<sup>1294</sup>.

Pedro de León escribió cómo durante una epidemia en Sevilla se confesaba a los forzados en el Guadalquivir, sacándolos del barco para que comulgaran en la orilla y llevando regalos a los enfermos. Según este autor, lo que causó tal epidemia fue que la galera estuvo invernando un año entero en agua dulce. Continúa diciendo que fue tal la desproporción de la epidemia que se tuvo que edificar un hospital en Triana, y no bastó, alojando a los enfermos en algunas casas de la ciudad. Muchos seglares y religiosos de Sevilla ayudaron en persona o con limosna a esta gente, llevando costales de pan y ollas, limpiándoles las camas de chinches y “de otras cosas asquerosas”, y realizando otros muchos menesteres<sup>1295</sup>. Existen otros documentos que prueban que la chusma estuvo en los hospitales durante el siglo XVII, como el escrito de 1695, en el que el marqués de Camarasa, capitán general de las galeras de España, acordó llevar a tierra a los enfermos incurables y de “accidentes pegajosos”, pacientes que acabaron en el Hospital de Cartagena<sup>1296</sup>. De todos modos, hay que tener en cuenta que la asistencia sanitaria de los hombres de tierra tampoco fue muy buena, sobre todo para la gente pobre.

Tanto el *médico de Escuadra* como el *Protomédico de Galeras* estaban presentes solamente en momentos de actividad bélica importante. Hacían informes no vinculantes sobre el estado de la chusma, pero pese a que estos médicos informaban de la inutilidad de algunos remeros, la *Junta de Galeras* admitía sólo como motivo relevante para la liberación de la boga las enfermedades contagiosas, por temor a las epidemias –y sólo durante el ingreso de la chusma–. En momentos menos belicosos se admitían otras discapacidades, como el quebranto de alguna parte del cuerpo, la ceguera o el tullimiento. El desasosiego por las epidemias lo podemos observar en la *Instrucción* que Don Juan de Austria dio en 1576 al marqués de Santa Cruz, capitán de las galeras de España, por la extensión de la peste:

“[...] no tocar en ninguna parte del dicho Reino, sin asegurarse primero que no hay en ella ninguna sospecha de la dicha pestilencia [...]”.

Para mayor seguridad de que la pestilencia no haga daño en la dicha Armada, aunque entiendo el cuidado que tendrá en prevenirlo, dará orden que el tiempo que estuviere en la costa de la Calabria y Sicilia no desembarque nadie sin su expresa licencia, ordenando que las personas a quien la diere no traten con ninguna persona de la dicha enfermedad, y a este propósito, y para que no puedan suceder inconvenientes, podrá ordenar que se hagan las agudas en lugares despoblados”<sup>1297</sup>.

A los remeros enfermos se les debía dar dieta, como a la gente de cabo, y se les dejaba descansar junto al calor del fuego<sup>1298</sup>. La composición de estos alimentos solía ser de carne fresca, gallinas y

<sup>1294</sup> CODOIN, t. XXIX, p. 14. *Carta autógrafa de Sebastian de Carquizano a .S. M., fecha en Nápoles a 9 de enero de 1565.*

<sup>1295</sup> León, P., 1600, parte 1ª, cap.IX.

<sup>1296</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 737.

<sup>1297</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, p. 190 y 191. *Instrucción de 1576 de Don Juan de Austria al Marqués de Santa Cruz*, 1576.

<sup>1298</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 133.

pollos, huevos, pasas, almendras y conservas. Pese a la existencia de estas dietas y medicinas en las galeras, los remeros eran los últimos en recibirlas, al menos de forma completa, y no siempre en buenas condiciones:

“Las mediçinas y dietas que su mag. manda dar para los enfermos forçados de las dichas galeras ay opinion publica no se gastan an mucha quenta y razon y las va a comprar el dietero y para ello se le entrega dinero [...] y que estas mediçinas esten dentro de la galera y a cargo del patron y se le tome quenta como de las demas cosas”<sup>1299</sup>.

Incluso existen algunos testimonios de quejas de forzados sobre el suministro de medicinas, aludiendo a que se “mueren muchos por no assistirseles con medicamentos”<sup>1300</sup>. En el siglo XVII se intentó atajar este problema, responsabilizando al capitán y al capellán de que al enfermo le llegara todo lo que el médico le había recetado, certificándoselo luego al dietero. Para la cura no se usaban ungüentos milagrosos o caras pócimas, ni siquiera herramientas sofisticadas. Alonso de Contreras explicaba en su obra que la usanza de galeras era curar con sal y vinagre<sup>1301</sup>.

Las causas por las que enfermaban los remeros eran evidentes: poca higiene, humedad, frío y calor, mala curación de las heridas, contagio, alimentación insuficiente, exceso de trabajo, etc. Las afecciones más típicas de la chusma eran el escorbuto, el beri-beri, la pelagra, el tétanos –pasma–, el tifus exantemático –tabardillo–, la enteritis y las múltiples dolencias infecciosas de las que se contagiaban. Además, cabe señalar que los accidentes por causas laborales eran habituales en la navegación, y el tan respetado látigo del cómitre causaba a su vez padecimientos o recrudecimiento de las dolencias ya existentes<sup>1302</sup>. La humedad fue también uno de los agravantes de las patologías, así como de la falta absoluta de higiene, ya que la galera era muy abierta y en muchas ocasiones se anegaban los bancos por la acción del oleaje<sup>1303</sup>. No hemos encontrado información acerca de posibles psicopatologías, pero seguramente hubo personas al remo que terminarían teniéndolas.

La vida propia del forzado hacía que carecieran de las condiciones básicas tanto sanitarias como de aseo. No obstante, había ciertos cuidados higiénicos que se llevaban a cabo de manera sistemática, como el rapado de pelo cada quince días y la colada de ropa blanca, que era supuestamente semanal. Esta ropa se colgaba a secar de palo a palo o “atándola con un pedazo de sogas como quien saca agua de algún pozo”<sup>1304</sup>. No había lejías ni agua dulce para la vestimenta –era un bien demasiado preciado, además de ser algo poco recomendado en aquélla época–, por lo que cuando se lavaba

---

<sup>1299</sup> ABZ, Altamira, 185, D.7. *Copia de una cédula que el rey mandó dar a Cristóbal Vázquez de Ávila sobre las galeras de España*. 1603-04.

<sup>1300</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0060/120, folios 165-166. *Carta del veedor y del contador de las galeras de España al marqués de Monreal sobre la queja que dio Juan Trujillo Navarrete, forzado de la galera capitana, en nombre de todos los forçados por no haberles dado almillas y por no suministrar las medicinas que necesitan*. 1684.

<sup>1301</sup> Contreras, A., 1943, p. 95.

<sup>1302</sup> Marañón, G., 1947, p. 147.

<sup>1303</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 132.

<sup>1304</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 137.

debía utilizarse agua salada o hacerlo en seco. Pedro, el protagonista del *Viaje de Turquía*, aseguraba que las galeras de España eran peores que las turcas en el trato al preso. Contaba que la ropa blanca se lavaba “con el sudor que cada día manaba de los cuerpos; que una que yo tube, a pedazos se cayó como ahorcado”<sup>1305</sup>. Pero, según Fernández Duro, el galeote no era ni mucho menos sucio en comparación con la sociedad de su época, ya que la gente “de tierra” no se mudaba mucho más que el preso. Además, muchas veces se quitaban la camisa para bogar —cuando el cómitre quería aventajar—, ventilando las capas superficiales del cuerpo. No obstante, esta comparación no eximía al hombre de la galera de sus usos higiénicos. También en los bandos se cuidaba el aseo personal, sobre todo el llevar cabeza y barba rapada<sup>1306</sup>. El cómitre revisaba el vestuario periódicamente, debiendo estar limpio y aseado<sup>1307</sup>. Gregorio Marañón replicó la tesis de Fernández Duro, aludiendo a que el confinamiento y atadura a las cadenas hacía que el galeote conviviera con sus excrementos, llenos de insectos y animales portadores de infecciones como el tabardillo —tifus— o la peste<sup>1308</sup>, algo que, efectivamente, sobrepasaba la barrera de normalidad de la época. Resulta complicado conocer hasta qué punto el reo estuvo encadenado durante su estancia en galeras. Cabe recordar que los domingos solían bajar a la orilla para escuchar misa, al menos algunos de ellos, y que otros iban desherrados por la galera. La situación que Marañón describe puede que fuera demasiado extrema e infrecuente. Realmente no hemos hallado documentos que prueben que los remeros hacían sus necesidades sobre sí mismos, herrados a sus bancos. Es posible que lo hicieran, pero también puede que el sotaalguacil o el mozo de alguacil se encargaran de llevar a estos hombres al “jardín” una o dos veces al día, por turnos.

Parece que la higiene personal mejoró durante el siglo XVII, sobre todo a partir de las *Ordenanzas* dadas en 1607, aunque tuvo que ser algo puntual, ya que durante el reinado de Felipe IV la insalubridad seguía siendo lo habitual. En la *Jácara VI* Quevedo escribía los siguientes versos:

«Hánse servido de darme  
Ministerio de humedad,  
Donde empujando maderos  
Soy escribano naval.  
Más raso voy que día bueno  
Con barba sacerdotal.  
Soy ovejita del agua  
Que me llaman con silbar.  
Letrado de las sardinas,  
No atiendo sino á bogar,  
Graduado por la cárcel  
¡Maldita universidad!  
De un ginoves pajarito  
Ya nos desnuda el chiflar,  
Y el ceñidor de una cuba  
Nos ciñe, desnudos ya.

<sup>1305</sup> Ibid.

<sup>1306</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. II, p. 149.

<sup>1307</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 66.

<sup>1308</sup> Marañón, G., 1947, p. 139.



Andamos á chincharrazos  
Al dormir y al pelear.  
Siempre comemos bizcochos  
De las monjas de la mar.  
Es canónigo de pala  
Perico el de Santorcaz,  
Y lampiño de navaja  
El desdichado Beltran.  
Entre los calvos con pelo  
Que se usan por acá,  
Londoño, el de Talavera,  
Hace una vida ejemplar. »

En este siglo XVII, la responsabilidad del cómitre sobre la higiene de la chusma se vigiló de manera más estrecha. En el *Bando del marqués de Viso de 1663* se condenaba al cómitre sin sueldo durante un mes si no cuidaba correctamente la higiene de los remeros:

“Que los cómitres hagan que los remeros estén limpios y no estén ociosos, pena de un mes de sueldo”<sup>1309</sup>.

En 1693 el marqués de Camarasa fijaba el domingo como día de revisión de la chusma para este tipo de cometidos.<sup>1310</sup>

En ocasiones, a los esclavos viejos, enfermos o impedidos para el remo se les vendía o rescataba, con intervención del veedor, para ser restituidos por otros. En numerosas instrucciones aparecen claramente especificadas las medidas a tomar, y éstas no contemplaban la cura, sino el beneficio económico y de intendencia por la venta:

“Ytem que quando algunos esclavos se hicieren viejos o tubieren enfermedad que les impida que no puedan servir, se vendan o rescaten y con lo que se hallare por ellos se compren otros esclavos en su lugar para el remo, lo qual se haga con intervención del dicho veedor y que en el entretanto se ponga el dinero que de esto procediere en el arca de las tres llaves, el qual sea para solo este efecto”<sup>1311</sup>.

“Y en quando algunos esclavos se hiciesen viejos o tuvieren enfermedades que les impida que no puedan servir, se venderan o rescatarán, y en lo que se hallare por ellos se compraran otros esclavos en su lugar para el remo, lo qual se hará con intervención del dicho veedor y contador y en el entretanto se pondrá el dinero que desto procediere en la arca de las 4 llaves que tenemos ordenado que aya”<sup>1312</sup>.

Sin duda, la chusma no estuvo únicamente privada de las condiciones higiénico-sanitarias más elementales, sino que la incomprensión y el desprecio de la tripulación la catapultaba hacia la exclusión social más absoluta.

---

<sup>1309</sup> *Bando de Don Enrique Bazán y Benavides, Marqués del Viso y de Bayona, Capitan General de las galeras de España*. 19 de Agosto de 1663.

<sup>1310</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. II, p. 140, citando la colección Vargas Ponce, leg. XXX.

<sup>1311</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucción 29. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1557.

<sup>1312</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms. 0005/003. *Instrucciones de Felipe II a Álvaro de Bazán para el desempeño de un cargo de Cap. Gral. de las Galeras de España*. 1576.

## 5.4 La alimentación de la chusma

En el asiento de Rodrigo de Portuondo aparecía descrita la ración de los forzados:

“Ha de haber en cada una de las dichas galeras ciento y cincuenta remeros forzados, a cuyo respeto se hace este asiento, porque cuando hubiere remeros de buena boyá, por no haber cumplimiento de los de por fuerza, se ha de dar a los dichos remeros de buena boyá el sueldo y mantenimiento, como adelante se dirá: para el mantenimiento de los cuales dichos ciento y cincuenta remeros forzados, ha de haber el dicho capitán cuarenta y cinco ducados al mes, que sale al día tres mrs. y medio y media blanca y más medio quintal de bizcocho para cada remero, que son setenta y cinco quintales al mes, conforme a lo que se daba a los capitanes generales que han sido de las galeras de la dicha costa de Granada por los dichos asientos antiguos”<sup>1313</sup>.

En 1571 se daba a los remeros bizcocho, aceite y vinagre, y carne fresca y vino cuatro veces al año. Los remeros que estaban enfermos recibían “vino, arroz, azeite, dietas y medicinas”<sup>1314</sup>. Algo muy parecido se describía en una relación de gastos en 1576:

“Monta la carne fresca que en todo el dicho año se a comprado para los remeros enfermos de las dichas galeras y los de la Real y su Patrona que se cuentan por cinco seiscientos y catorse mil docientos y ochenta y dos mrs de los quales por su rata tocan a los dichas diez y nueve quatrocientas ochenta y seis mil trescientos y cinco mrs.

Ansimismo se an gastado en las dichas veynte galeras que se cuentan por las dichas ventiquatro en medicinas que se an tomado para los dichos remeros dellas setecientos sesenta y tres mil trescientos y ventium mrs de que a la dicha razon tocan a las dichas diez y ocho seiscientos y tres mil quatrocientos y quarenta y siete mrs”<sup>1315</sup>.

Fernández Duro estudió la alimentación del forzado a partir de las *Ordenanzas del Provisor de Galeras* de 1656 que, según el autor, reproducía las anteriores<sup>1316</sup>. Según esto, la ración de los forzados era la siguiente. Se daban veintiséis onzas de bizcocho, de las que se separaba la parte menuda para hacer con aceite la *mazamorra*, que eran “las migajas que se desmoronan de aquello (bizcocho) y los suelos donde estuvo esa mazamorra, y muchas vezes hay tanta necesidad, que dan de sola ésta”<sup>1317</sup>. Al mediodía comían caldero de habas con aceite mezcladas y, en ocasiones, caldero con arroz y garbanzos<sup>1318</sup>. Como complemento de la comida, se le daba una parte de cuartilla de sal, un azumbre de agua y una libra de leña. En el *Contrato de provisiones* de 1666, la ración del forzado era de habas de la tierra o garbanzos y arroz, con una libra y media de aceite, cuyo montante era de veintidós maravedises y un cuarto de otro<sup>1319</sup>. En 1681 para “cada remero havia de dar veintiséis

<sup>1313</sup> *Memorial Histórico Español*, 1853, t. VI, p. 493-503.

<sup>1314</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 175, doc. 193. Reinado de Felipe II.

<sup>1315</sup> ABZ, Altamira, 184, D.93. *Relación de los gastos de las dieciocho galeras de España*. 1576.

<sup>1316</sup> Las Ordenanzas se encuentran en la Colección Vargas Ponce, leg. XXI.

<sup>1317</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 136.

<sup>1318</sup> También aparecen estos datos en el AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114-118. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda harrar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. XVI.

<sup>1319</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 163.

onzas de vizcocho al día, y para cada caldero de galera hordinaria nueve zelemine de havas de la tierra o de garvanzos o arrova y media de arros y una libra y quarta de aceyte [...]”<sup>1320</sup>.

En el libro del repostero Juan de la Mata, escrito en 1747, aparece un plato llamado “capón de galera”. Aunque el autor no dice en ningún momento que era una comida para la chusma, algunos documentos posteriores así lo aseguran<sup>1321</sup>. El plato se hacía de la siguiente forma:

“Se tomaran las cortezas de una libreta de pan sin el mehollo ó miga y tostadas se mojarán en agua: despues se echarán en su Salsa compuesta de espinas de Anchobas y un par de Ajos bien molido uno y otro, con su Vinagre Azucar Sal y Aceyte, todo bien mezclado, dexando ablandar el pan en el ajo: despues se pondrán en el plato agregandoles todos ó parte de los ingredientes y legumbres de la Ensalada Realí V Otro modo menos costoso es hacer el ajo solo con un poco de Limon picado su agrio y Azucar guarneciendo el Gazpacho como el antecedente”<sup>1322</sup>.

Como aparece en el siguiente informe de 1680 y en el anterior de 1681, el arroz y los garbanzos no estaban tan bien considerados como las habas. La destemplanza y enfermedad de los remeros estaba directamente relacionada con la ingesta de arroz:

“Siendo las habas el más natural alimento para los remeros, y el que por esta razon se ha procurado siempre se les continúe, aunque el asiento del Factor señala para los calderos esta miniestra ó la de arroz y garbanzos, y habiéndose suministrado de muchos días á esta parte el de arroz por falta de habas, ha ocasionado tal destemplanza en los remeros, que hoy se hallan las galeras con doscientos cincuenta y nueve enfermos de accidentes, que los más, segun relacion del Protomédico, proceden de la continuacion del arroz, y hallándose el Factor en esta ciudad con una partida de garbanzos tenemos por de nuestra obligacion representar á V. m. para que lo participe en la Junta, importará mucho á la conservacion de esta gente venga órden para que los calderos se compongan mitad de arroz y mitad de garbanzos á falta de las habas, pues aunque habiéndosele propuesto lo mismo al poderdante del Factor, se ha excusado con lo que dimos cuenta á V. m. la semana pasada, no debe hacer fuerza á tan evidente perjuicio como resulta así en la salud de los remeros, como en el recrecido gasto de dietas y medicinas que consumen. Dios guarde á V. m. como deseamos. Cartagena, 18 de Noviembre de 1680. D. Manuel Francisco de Peralta. D. Ambrosio de Montemayor. Juan Manuel Moreno, Sr. D. Gaspar de Legasa”<sup>1323</sup>.

A pesar de tan interesantes razones cabe recordar que las habas eran sensiblemente más baratas que el arroz y los garbanzos, como vimos en el apartado económico. Además, el Dr. González decía que “nuestra marinería está acostumbrada al uso de los garbanzos y los prefieren a las demás menestras”<sup>1324</sup>. Carla Rahn asegura que en la época se sabía que dar arroz como único alimento a los remeros era perjudicial, por lo que se completaba la dieta con las menestras de habas y garbanzos<sup>1325</sup>. Pese a esta afirmación, Marañón aseveraba que los garbanzos sólo se recibían en solemnidades o momentos de trabajo extremo –como Lepanto o la campaña de las Islas

<sup>1320</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0060/032, folio 39. *Carta de Juan Ruiz de Velasco al secretario Gaspar de Legasa sobre alimentación de la chusma*. 1681.

<sup>1321</sup> Como J. Valles, J. de Lorenzo y algunos diccionarios de los siglos XVIII y XIX.

<sup>1322</sup> Mata, J., 1786, p. 164.

<sup>1323</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/246, folio 384. *Representación hecha por los oficiales reales de las galeras de España al secretario de guerra de mar, Gaspar de Legasa, sobre la alimentación de los remeros*. 1680.

<sup>1324</sup> Marañón, G., 1947, p. 134, citando al Doctor González: *Tratado de las enfermedades de la gente de mar*.

<sup>1325</sup> Rahn Philips, C., 1991, p.264.

Terceras—, algo que sólo podemos constatar para el siglo XVI, ya que durante el siglo XVII eran mucho más habituales en la dieta.

El bizcocho era, como alimento, superior al pan blanco, ya que tenía la propiedad de “enjuagar mejor las humedades”. Este bizcocho se hacía con harina completa, más higiénica por contener salvado, pero se volvía tan duro que los remeros viejos esperaban con ansia el primer bocado de los jóvenes para mofarse de ellos —parece que era apto solamente para dientes sanos—<sup>1326</sup>. Como decía el *Galeote de Sevilla*:

“Los que los dientes hecimos  
A buriuelos y pan tierno,  
En mal punto acá venimos,  
Para ver lo que sufrimos  
Metidos en este infierno.  
Muchas veces desespero  
A las horas del comer,  
Pues muelas de fino acero,  
O de yunques de herrero,  
Las habria, menester”<sup>1327</sup>.

Las raciones, que apenas daban para sostener las fuerzas de este duro trabajo, no se daban siempre completas, ya fuera por la falta de dineros, de provisiones o de escrúpulos por parte de los mandos superiores:

“Este es el pan de esta casa,  
Comido con mil pasiones,  
Pero advertid lo que pasa;  
Que suele darse por tasa,  
Y á veces medias raciones”<sup>1328</sup>.

Este problema quedó reflejado también en algunas instrucciones que se dieron a los oficiales reales, con el objetivo de atajar el contratiempo. En las *Instrucciones del contador de las Galeras de España* de 1568 hubo varios artículos relativos a este tema:

“Y porque somos informados que algunas veces no se dan a la dicha chusma y a la otra gente que sirve en las dichas galeras su comida y raciones enteramente como se les debe dar y andan mal mantenidos que resulta no poder servir como devian y porque conviene poner remedio en esto [...]”<sup>1329</sup>.

Existen testimonios de las quejas de los forzados por este motivo, como el realizado en 1678 como respuesta a la disminución de la ración de bizcocho de veintiséis a dieciséis onzas<sup>1330</sup>. En 1679 el

---

<sup>1326</sup> Marañón, G., 1947, p. 133.

<sup>1327</sup> *La vida en la galera preguntada por un caballero de Sevilla á un galeote de la misma cibdad*, en Fernández Duro, C., 1876, t. II, p. 71.

<sup>1328</sup> Fernández Duro, C., 1876, t. II, p. 68.

<sup>1329</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/002, folios 2-7. *Instrucción sobre el oficio de contador de las galeras de España, dada con ocasión de haber nombrado a Francisco de Arriola para ejercer el cargo*. 1568.

<sup>1330</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 135, citando la Colección Vargas Ponce, leg. XXVIII.

marqués de Santa Cruz redujo también el bizcocho, pero mandó suministrar un caldero de garbanzos y habas como sustitutivo<sup>1331</sup>. Además, en no pocas ocasiones los mandos de la galera rebajaron la ración del forzado como castigo, tomando ellos la parte correspondiente<sup>1332</sup>.

Los “refuerzos” en momentos de gran intensidad eran bastante comunes en la galera. En las *Instrucciones generales de Felipe II* en 1562 se disponía que “cuando por falta de vituallas se diere ménos racion de lo que se acostumbra, no se haya de rehacer esta, falta despues, y que cuando se hubiere de dar algun pan a a chusma por haber aventajado, se les dé por cuenta, repartiendo á cada galera lo que al Capitan general le pareciere; y que si alguna vez que la dicha chusma hubiere hecho gran fuerza ó pasado mucho frio proveyere el dicho Capitan general que se les dé algun vino, sea por cuenta”<sup>1333</sup>. Estos refrescos pretendían que la chusma no se desmoronase y se mantuviera a buen ritmo. En la *Instrucción al contador de las galeras de España en 1568* se decía que se “de algún vino” cuando la chusma hubiera hecho “grande fuerza o pasado mucho frío”, eso sí, con moderación<sup>1334</sup>. Don Álvaro de Bazán pidió a Don Francisco de Benavides en 1571 “Partir con el primer buen tiempo; yr a Mecina, procurando hazer toda buena nauegacion conforme al tiempo en que estamos, tiniendo mucha quenta y cuydado de las Galeras, como conuiene al seruicio de su Mag., y desembarcado el Enbaxador llegado a Mecina, dará las cartas al S. don Juán que lleua mias y pedirle a licencia para boluerse luego con el primer buen tiempo; ase de procurar de tener la chusma muy avrigada y dalles muy bien de comer y vino siempre que hagan alguna fuerça”<sup>1335</sup>. En 1578 Don Álvaro escribe en términos similares a don Francisco:

“Lo que ha de hazer el señor Don Francisco de benauides en este viaje que haze a la ciudad de oran con doze Galeras Por orden de su mag es lo siguiente: Partirá deste puerto oy Domingo quinze deste mes y seguirá su viage a la dicha ciudad de oran, yendo con el cuydado y vigilancia que conuyene para que topando enemigos los pueda offender y no recibir daño dellos, y llegado que sea a oran dará la carta que lleua mia para el s. marques de Cortes y hará que se desembarque el dinero que va para aquella placa. Yo he ordenado a Miguel texidor, que haze el officio de proueedor destas galeras, que enbie trecientos ducados para comprar vacas y carneros para prouision dellas, hará que se compre todo lo mas auentajadamente que se pueda, que yo escribo al s. marques de cortes suplicándole que dé licencia pa ello.

De la dha carne se dará Ración a toda la gente de cabo de las galeras cada día que estubiese en oran, y dos dias a toda la chusma. Procurara despacharse lo mas presto que pudiese de la dha Ciudad de oran, y boluerse a este puerto de Cartagena con la misma vigilancia y cuydado que a la yda. Porque assi conuyene al seruicio de su mag.; fecha en Cartagena a 15 de Junio 1578”<sup>1336</sup>.

En 1583 el marqués de Santa Cruz ordenó dar ración “de cabo” a los remeros que iban a la campaña de las Islas Terceras:

<sup>1331</sup> Ibid.

<sup>1332</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 133.

<sup>1333</sup> Fernández Duro, C., 1876, p. 136, citando la Colección Vargas Ponce, leg. I.

<sup>1334</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/002, folios 2-7. N° 22. *Instrucción sobre el oficio de contador de las galeras de España, dada con ocasión de haber nombrado a Francisco de Arriola para ejercer el cargo.* 1568.

<sup>1335</sup> Bauer Landauer, I., 1921, p. 113.

<sup>1336</sup> Ibid., p. 143

“El Marqués de Santa Cruz. Sr. capitán xpoual Demonguia y xpual de salas que seruis los officios de veedor y contador de las doze galeras y galeças que bienen en esta armada al sentido de su m.d conbiene q. por el mucho trabajo y demasiada fuerça que la gente de Remo dellas hazen en andar rrecorriendo esta ysla tercera y las partes por donde mejor se pueda desembarcar layn fanteria y en otros efectos se les dé algun extraordinario de su rración de Biscocho para su sustento y para que mejor puedan hazer lo que en ellas se presten de por tanto hos ordeno y mando que siendo señalada la presente por el señor don Jorje Manrique veedor general de larmada y galeras les hagais dar á toda la dha gente de remo rración hordinaria de medio acumbre de bino y su despensa á cada Remero estos quatro dias primeros siguientes desde el de la data desta gs. Fha. en el galeon san marfil sobre la ysla tercera á 25 de julio de 1583 asimismo se les a de dar aceyte y vinagre corno se acostumbra en semejantes fuerças. --Don Alvaro de baçan”<sup>1337</sup>.

Otro documento del siglo XVI mencionaba que para la gente de remo se daba “solo vizcocho y de quando en quando un caldero de aba o garbanço, y quando mucha fuerça hazen al bogar, se les da vino, azeyte y vinagre y a las vezes todo junto”<sup>1338</sup>. En las *Ordenanzas* de 1607 se apostaba por continuar dando estos refrescos a la chusma en momentos de sobre esfuerzo, siempre bajo la orden del capitán general:

“La costumbre que ai de dar algunos refrescos a al chusma por alguna fuerça que haga proestando contra el viento o en alguna tormenta o por otro accidente de travajo extraordinario, es mi voluntad que se guarde y cumpla, y por escusar algunas desordenes que en esto suele haver, mando que quando se diere sea con orden del mi Capitan General, y que de la Galera Capitana se embie a las otras galeras declarando lo que se ha de dar o se haga la seña que se costumbra para que se dé, y para que haia buena quenta y raçon en ello mando que el Capitan de la dicha galera Capitana tenga un libro en que se asienten las ordenes que para esto diere el Capitan General y que es lo que manda dar y por que causa, y en donde y en que dia se dio y si alguna Galera, porque darse atrás cansada la Chusma o por algun otro trabajo que le sobre venga diere algun extraordinario sin darle la Capitana ni poder llegar a ella a tomar la Orden ira el Capitan de la gal Galera luego que huviere dado fondo a la Capitana y dará quenta al dicho mi Capitan General del refresco que dio y la causa que para ello tubo, y el Capitan de la dicha Capitana lo asentara en su libro para que de todo tenga la raçon dellas al dicho Capitan de ella, y para que lo asiente en su libro con lo demas y lo meta en la raçon que ha de dar de todo a los dichos oficiales”<sup>1339</sup>.

Según una *Relacion* del siglo XVII el vino se daba a los remeros en momentos de gran esfuerzo, en las Pascuas y en otras fiestas principales:

“El orden que se tiene en las Galeras de España con el sustento de estos forzados, es que se les dá á cada uno en amaneciendo 26 onzas de vísccho y á medio día se les da un caldero de miniestra de Habas ó garbanzos, a rason de media fanega por caldero, y no aviendo miniestra se les da de Mazamorra, y para caldero un cuartillo de Aceyce, en este Reyno se les puede dar con ménos costa carne fresca y salada, que miniestra; asi mismo quando ban navegando y hase alguna fuerza la Galera, para tomar alguna punta con biento contrario, o ban dando caza algun Navio, se les da a cada forzado un quartillo de vino porque no desmayen y las Pascuas y fiestas principales se les da tambien”<sup>1340</sup>.

Marañón señala el caso del médico que recetó “dos cuartos de gallina con ración de carnero” y la *Orden* del director Don Salvador Lloret en 1677 para que se diese carne, incluso en Cuaresma, a la

<sup>1337</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 25, citando el Archivo de la Ordenación, leg. de 1583.

<sup>1338</sup> ABZ, Altamira 184, D. 16. *Relaciones de bastimentos, raciones y personal*. Siglo XVI.

<sup>1339</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>1340</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda harrmar, y las demas que se bicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. Siglo XVI.

gente de la galera<sup>1341</sup>. Los refuerzos en las raciones, por tanto, se asignaban en momentos de máximo esfuerzo o de condiciones extremas –la llamada ración “de trabajo”–, y estaban vigilados por el capitán y el capellán de la galera, siendo lo más usual entregar más bizcocho, legumbres, aceite y vinagre o vino:

“Que cuando por falta de vituallas se diere ménos racion de lo que se acostumbra, no se haya de rehacer esta, falta despues, y que cuando se hubiere de dar algun pan A la chusma por haber aventajado, se les dé por cuenta, repartiendo á cada galera lo que al Capitan general le pareciere; y que si alguna vez que la dicha chusma hubiere hecho gran fuerza ó pasado mucho frio proveyere el dicho Capitan general que se les dé algun vino, sea por cuenta”<sup>1342</sup>.

No obstante, en la Capitana y la Real se doblaban las raciones de las galeras normales sin necesidad de ocasiones extraordinarias<sup>1343</sup>.

En las instrucciones que los reyes daban a los capitanes generales solía haber siempre alguna cláusula para que se cuidara la alimentación del forzado:

“Y porque es de mucha importancia que la dicha chusma ande bien tracia en el mantenimiento, vestidos, ropa y todo lo demás, para que tengan fuerzas y salud para servir, en que según lo habemos entendido ha habido por lo pasado falta y descuido, hais de tener muy particular cuenta y cuidado de ver cómo esto se hace, y procurar que en ninguna manera haya en ello falta [...] porque además de lo que ésto conne á nuestro servicio, toca mucho al descargo de nuestra conciencia y la Vuestra á quien lo remitimos y con quien descargamos, y no permitireis ni dareis lugar que la dicha chusma en la invernada, ni en los otros tiempos que no se navegare sean ocupados ni metidos en otras labores ni trabajos fuera de lo que toca al servicio de las dichas galera [...] y que así mismo los enfermos sean bien curados y proveídos de las cosas necesarias”<sup>1344</sup>.

“Tendreis vos y el dicho veedor especial cuydado dé que así á los dichos forzados en el tiempo que sirvieren en las dhas. galeras como nuestros esclavos, se les aga buen tratamiento y que se les den sus raciones y Comida y que anden vestidos y bien tratados y qué a los que enfermaren los curen y se tengan de ellos cuidado y de las raciones que se dan quando las galeras estan en tierra por que suelen hacer ausencia la gente de ellas y no toman entonces sus raciones [...]”<sup>1345</sup>.

En algunos documentos se acusaba a los oficiales de poca profesionalidad y nula diligencia en el reparto de las necesarias vituallas a los remeros:

“En carta que me escribe de Peniscola a 11 del corriente el veedor de las galeras de españa, dize que en ellas no ba persona de credito por los factores, ni de la platica y diligenzia que es menester para las probisiones, que lo a representado algunas vezes desde que salio del puerto, que se padecen faltas dañosas como aber mucho tiempo que no se da menestra a la gente de cabo ni el caldero de cada dia a la de remo, en un viaje que no se suelta el remo de la mano, pasandolo con solo vizcocho; y pideme que ho solizite el remedio y como aquí no ay Consejo de Guerra ni Junta de Galeras doy quenta a V.Mg. por si fuere servido mandar embiar algun decreto a la dicha Junta, con relacion de lo que se le a representado [...]”<sup>1346</sup>.

<sup>1341</sup> Maraón, G., 1947, p. 138. Para el caso del médico que recetó “dos cuartos de gallina...” no pone ninguna referencia.

<sup>1342</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, leg. 1. *Instrucciones generales del rey*. 1562.

<sup>1343</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 118.

<sup>1344</sup> *Instrucción a Don Juan de Austria*. Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 157.

<sup>1345</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/002, folios 2-7. *Instrucción sobre el oficio de contador de las galeras de España, dada con ocasión de haber nombrado a Francisco de Arriola para ejercer el cargo*. 1568.

<sup>1346</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 3226. 1644.

En el *Real Despacho del 30 de agosto de 1598* se dictaron órdenes contra “algunos abusos y otras cosas mal entendidas, porque ha habido muchos que han hecho y hacen de las raciones de grangería y mercancía y otros malos tratos y fraudes”<sup>1347</sup>. En otra disposición dada por el Conde de Niebla en julio de 1606 se mandó llevar en la capitana patrones ajustados al marco de Ávila y pidió que se contrastaran pesas y medidas de raciones de vez en cuando<sup>1348</sup>. Incluso en 1693 el marqués de Camarasa determinó que “todos los días se suban los bastimentos arriba para dar ración, y á cada bancada se le dé el pan en un peso, pena de dos meses de prision al oficial que lo contrario consintiese”<sup>1349</sup>. En algunos *Memoriales* dirigidos al rey se planteaba la posibilidad incluso de aumentar las raciones con el objetivo de mejorar la calidad de los remeros, algo que chocaba frontalmente con los usos de los mandos y oficiales de las galeras:

“[...] el pobre remero, forçado y esclavo tiene tanto trabajo y tan exzessivos que para ayudarse a sustentar y esforçar para bogar el remo que demas de las veintiseys onzas de vizchocho que les da al dia por su racion sin otra cossa de despensa ni vino que se les guisse un caldero de havas y garvanços, o arroz, para mejor sustentarse y passar el trabajo, y porque no se halla a todo tiempo a cobrar lo dicho o por otras caussas muchos dias no se les da la dicha ministra que VMg. fuesse servido de mandar que el dia que no tuviese el patron con que darles el dicho caldero, que demas de las dichas veintiseys onzas de vizchocho que se les diesse otras quatro mas que en todas son treinta, que vienen a montar en una galera menos gasto de lo que monta el dicho garvanço, hava o arroz que se les huviere de dar en el caldero que demas del servicio de dios es de beneficio de V.Mg. y de hazersse assi se evitaria otro daño [...]”<sup>1350</sup>.

Si el remero enfermaba se le solía alimentar mejor, como ya vimos, sobre todo si tenía la suerte de acceder a las dietas o acabar en algún hospital de forzados. Las prescripciones médicas ayudaron a esta mejora de la alimentación del galeote, sobre todo en el siglo XVII. En 1607 se hablaba de dietas de remeros enfermos compuestas de “carne fresca, gallinas, pollos, guevos, pasas, almendras y conservas”<sup>1351</sup>. La carne fresca solía ser casi siempre carnero y gallina. El Príncipe Manuel Filiberto de Saboya, sobrino de Felipe III y *Príncipe de la Mar*, se ocupó también de la mejora en la alimentación de la chusma, dando carnero, gallinas, dietas y medicinas, entre otras cosas, a los enfermos. En las *Ordenanzas* de 1607 se estipulaba que “todo lo que se diere a los dichos remeros enfermos sea por órdenes y receptas del médico que los cura, como siempre se ha hecho y para saber se les da enteramente, tenga cuidado el capitán y el capellán de cada galera de saber que lo que el médico ha ordenado se les da con puntualidad, sin que falte cosa alguna y que uno de ellos dé certificación al dietero de haberlo dado y de otra manera no se pueda pasar en cuenta”<sup>1352</sup>. Un ejemplo de dieta de carnero lo tenemos en la carta que Salvador Llorente escribió a los oficiales reales en 1677:

<sup>1347</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 139, citando la colección Vargas Ponce, leg. XX.

<sup>1348</sup> Ibid., citando la colección Vargas Ponce, leg. XX.

<sup>1349</sup> Ibid., p. 140, citando la colección Vargas Ponce, leg. XXX.

<sup>1350</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/010, folios 73-86. *Cincuenta y seis capítulos dirigidos al rey por Juan de Acuña y Alonso Velasco sobre lo que convendría que se hiciese para mejorar el gobierno de las galeras y las causas por los que no se pueden cumplir algunos capítulos de la instrucción que se dio a los contadores para el ejercicio de sus oficios*. 1596.

<sup>1351</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>1352</sup> Ibid.



“En lo que Vms a Boca me an dicho si se continuarian las dietas del carnero a la infanteria gente de mar y de remo de las galeras Sta. Theresa, de no poner en consideracion a Vms. sera del mayor servicio de ambas magestades y bien comun desta republica el que se contunue por causa quien la parte donde a abido contagio pestilente como lo a padecido esta ciu.d en quatro o sseis messes despues de publicada la salud es estilo muy combeniente a mayor cautela y precaussion el que los beszinos della coman buenos alimentos por razon de la combalesencia y del futuro contingente por aber çuçedido en otras partes que a los tres o quatro messes mas o menos extinguido el contagio y bolver a lentar como al principio por cuiu razon el Ilustrisimo y reverendisimo obispo de Cartaxena a mandado que todos los bezinos desta coman carne esta quaresma prohibiendo los atos de concursos y por esta razon y otras muchas son de pareszer el que Vms manden se continuen las dietas a los referidos sugetos que assi lo observan todos los particulares generalmente [...]”<sup>1353</sup>.

En 1692, el protomédico de galeras hizo algunas modificaciones en las dietas de los remeros enfermos, mejorando la situación anterior:

“Estilandose en estas galeras dar a los remeros enfermos media libra de carnero y quatro onzas de pastas al dia y a los mas agravados añadirles un quarto de gallina siendo raro el exemplar de haverse librado a alguno para substancias en los ultimos [...] y haciendo mas comun el Protomedico que hay ahora el librar dos quartos de gallina satisfaciendo a las recombenciones que le hemos hecho[...]”<sup>1354</sup>.

Incluso se llegó a dar vino a la chusma convaleciente en varias ocasiones, retirándoselo en otras para “mejores usos”:

“Con la carta de Vm de 31 de el passado recibimos la copia que acompaña del a representacion hecha al señor Marqués de Camarasa sobre el aorro que han prevenido Vm. tendra la Real Hacienda en que se deje de dar el vino que se librava a los remeros enfermos y no vevriendolo se quedaran con el los Barveros para especiar al Caldero de los mismos enfermos, pagan las barquillas en que se embarcan el Medico y cirujano a visitarlos [...]”<sup>1355</sup>.

Los oficiales de la administración solían ser los encargados de vigilar de que la chusma se alimentara bien. La carestía de un producto por una mala cosecha o una penosa provisión debía ser solucionada en un breve periodo de tiempo para que no se llegase a situaciones extremas. En 1650 se tuvo que pensar en la necesidad de cambiar judías por habas, dada la corta cosecha que se tuvo de estas últimas:

“Mis veedores y contadores de mis galeras de España, haviendo repress. los factores de essas galeras la corta cosecha de avas que a avido este año para poder acudir al sustento de la gente de Mar y Remo [...] se les diese Despacho para poder sacar del Reyno de Galicia hasta quinientas fanegas de flejoles que es un genero de avas que en carta se llaman judias y dicen ser mantenimiento, que aviendose comido en las galeras se allaron vien con el, a parecido ordenaros y mandaros como lo hago me ynformen si el genero referido es sustento a proposito para los remeros y si las avas a que son obligados los asentistas es

<sup>1353</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/045, folios 75-76. *Carta de Salvador Llorente a los oficiales reales de las galeras de España para que se continúe dando la dieta de carnero durante la cuaresma a la infantería y a la gente de mar y de remo de las galeras Sta. Teresa por hallarse aún debilitada por causa de la epidemia que ha padecido*. 1677.

<sup>1354</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0061/287, folio 458. *Carta de los oficiales reales de las galeras de España a García de Bustamante dándole cuenta de las modificaciones que el protomédico ha introducido en la alimentación de los enfermos*. 1692.

<sup>1355</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0061/330, folios 523-525. *Carta del veedor y de las personas que sirven de proveedor y de contador de las galeras de España a los oficiales reales que se hallan en el puerto de Mahón en respuesta a una sitya en que proponían dejar de dar vino a los remeros enfermos para excusar gastos*. 1693.

mantenimiento mas conforme a la salud (como se entiende) para que con lo que dijereis mande tomar la resolucion que mas combenga a mi servicio”<sup>1356</sup>.

La reducción de las raciones era más o menos frecuente, según el aprovisionamiento y las cosechas. En 1678 disminuyeron las raciones “por la falta de las arinas que se detenian en Lorca”<sup>1357</sup>. La falta de alimentación podía llegar a provocar una verdadera catástrofe en la galera —muertes, motines, saqueos, etc.— y, en consecuencia, en la hacienda real.

Al igual que pasaba con la ropa, la principal razón de que un remero se quedara sin su ración era que la vendiera o se la jugara. Vender la ración podía significar conseguir un dinero extra, algo fundamental para salir adelante, pese a que era difícil vivir sin las raciones ordinarias. Parece que la venta de raciones fue algo habitual, a tenor de los numerosos testimonios que prohibían tal práctica:

“[...] Y tambien hordeno que no bendan a las dichas barquillas el vizcocho de racion que es su principal sustento ni truequen otros generos por el daño que dello les puede sobrebenir en su salud y que ninguna persona de qualquier calidad que sea lo saque al vender a tierra pena de que se le tomara por perdido sin otras que a mi rreservo juntamente o las que [...] contra los demas que [...] vinieren desta horden de la qual tomaran la razon los oficiales de SM y haviendola visto el Auditor ara que en lugar de vando se fixe una copia en el arbol de cada galera bolviendo a la secretaría la original certificada de cómo asi queda executada”<sup>1358</sup>.

La ración del esclavo era la misma que la del forzado, aunque en ocasiones de trabajo extremo se le daba “ración de cabo”<sup>1359</sup> —esto ocurría también cuando tenían la máxima consideración, como ya hemos visto—. Los buenas boyas y forzados retenidos tenían también esta ración, así como, según Olesa Muñido, los esclavos cristianos<sup>1360</sup>, algo muy discutible —al menos para el siglo XVI—. Esta ración de cabo era sensiblemente diferente a la normal, ya que tenía libra y media de bizcocho, media azumbre de vino al día, dos onzas de carne de vaca fresca o seis onzas de tocino salado, y dos onzas de arroz los domingos, martes y jueves. Los lunes y miércoles había seis onzas de queso y tres onzas de garbanzos o habas. También disfrutaban de seis onzas de bacalao o atún y otras tres onzas de garbanzos, así como de una onza de aceite los días que se daba pescado o queso, aderezado con un cuartillo de vinagre, repartido entre cinco raciones<sup>1361</sup>. Tener o no ración “de cabo” no era ninguna simpleza, ya que podía ser la diferencia entre vivir o morir.

<sup>1356</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/158, folio 260. *Real Cédula a los oficiales reales de las galeras de España para que informen sobre la alimentación de los remeros*. 1650.

<sup>1357</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/109, folio 179. *Carta de los oficiales reales de las galeras de España a Gabriel Bernaldo de Quirós acerca de la representación que hicieron los forzados de la galera Ntra. Sra. de la Almudena al rey sobre su vestuario y la ración de bizcocho*. 1678.

<sup>1358</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/137, folio 221. *Orden del general Luis Fdez. de Córdoba para que los capitanes de las galeras de España impidan que los remeros vendan sus ropas o sus raciones de bizcocho a los vivanderos que se acercan en sus botes a las galeras*. 1649.

<sup>1359</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 120.

<sup>1360</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 780.

<sup>1361</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 164.

A la ración del forzado se acudía muchas veces para solemnidades, fiestas religiosas, sueldos de sacerdotes o fundación de hospitales, habiendo de reintegrarse a posteriori, en teoría. Fernández Duro transcribe un *Informe* en el que se demuestra cómo el bizcocho de los galeotes ayudó a fabricar la capilla y hospital de galeras de Cartagena, al igual que la iglesia y hospital de San Juan de Letrán en el Puerto de Santa María:

“Señora: V. M. se sirve mandarnos decir en despacho de 4 de Junio, con inteligencia de lo que escribimos en carta de 1º de Abril satisfaciendo al que se nos envió sobre que se excusasen los gastos de la administracion de los Santos Sacramentos á los forzados de estas galeras en el Puerto de Santa María, que habiéndose visto en la Junta de Galeras y relación que se remitió por la Veeduría y Contaduría de lo que montaba desde 1º de Julio de 1665 hasta fin de Diciembre de 1674 la limosna de las dos onzas de bizcocho que dan por banco al día para las Comuniones generales de cada año, ha parecido informemos del origen de esta aplicacion y lo que ha sobrado en los años que referimos de los 3.501 rs. de plata y 13.754 reales de vellon despues de satisfechos los sueldos del capellan, cura, mayordomos de la Cofradía y demas gastos de las comuniones, y lo que cada un año importa éste haciendo cómputo ajustado uno con otro, y caso de haber sobrado hoy algun caudal, nos manda S. M. no se les desfalque ni minore á la chusma la racion quitando las dos onzas que dan por banco hasta que esté consumido lo que hubiere producido esta aplicacion, y que si se pudiese hacer este gasto con ménos que las dos onzas se les dejará de minorar al respecto lo que esto fuere, que todo informemos individualmente para que se tome resolucion en la materia, excusándose todo lo que fuere supérfluo y el gravámen de la chusma en la minoría de su alimento, en que debemos representar á V. M. que del origen de las dos onzas de bizcocho que los remeros cristianos de estas galeras dan por banco al día para los gastos de sus Comuniones generales de cada año no se tiene más noticia de estos oficios que el haberse continuado desde que tuvieron principio las galeras. Los 3.501 reales de plata y 13.754 reales de vellon que dijimos ha bian sobrado desde 1.º de Julio de 1665 hasta fin de Diciembre de 1674 de lo que en estos años produjo dicha limosna despues de satisfechos los gastos de las Comuniones que en ellos se hicieron, entraron en poder del factor para satisfacerle lo que por vía de préstamo ha ido su pliendo para pagar los sueldos del capellan de la capilla que está en el muelle del Puerto de Santa María, que es de 12 escudos al mes; el de los Mayordomos de la cofradía del Santísimo Sacramento, de 8 escudos, y 5 de los curas que le administran á dichos remeros, que por diferentes órdenes de S. M. (que está en gloria) se situaron en esta limosna. Lo que cada año importa, habiendo ocho galeras, .segun el quinqueno que se ha hecho, son 7.343 rs. de que se sacan por el mismo cómputo 6.048 para pagar los gastos de las dichas comuniones y quedan 1.295 rs., que se ponen en. poder del Factor por pliego de la. Veeduría y Contaduría para en cuenta de lo que importan los dichos tres sueldos, que montando al año al respecto de lo que va declarado 3.000 rs., no alcanza á cubrirlos el reinante de las sobras que por esta razon y de haberse consignado en ellas de órden de S. M. el gasto de la dicha capilla cuando se fabricó, vienen hoy á estar empeñadas .en 105.827 rs. vn., segun parece del cargo y data desta cuenta que aquí acompañamos, formada por dichos dos oficios, causas porque áun sin minorarse á los forzados las dos onzas de bizcocho, no se podrá extinguir este débito, si no es que S. M. se sirva de permitir que dichos .sueldos no se carguen á estas sobras y que corran por .la Real cuenta de S. M., como ántes se hacía con los del ,cura y mayordomos.

C. C. R. P. guarde Dios como la cristiandad ha menester.-Cartagena, 22 de Julio de 1675.-Luis Conde de Peralta.-D. Juan Ambrosio de Montemayor.-D. Juan Viadel”<sup>1362</sup>.

Esta merma en las raciones de los forzados no era siempre reintegrada; más bien era una especie de tributo que el galeote debía pagar por su total subordinación e impotencia.

<sup>1362</sup> *Carta de los oficiales reales de las galeras de España a la reina informando sobre la costumbre de que los remeros cristianos den dos onzas de bizcocho por banco al día para sufragar los gastos de sus comuniones generales de cada año y dando cuenta de cómo se gastó la cantidad que dicha limosna produjo entre 1665 y 1674*, en Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 136. AMN 0058, Ms.0058bis/126, folio 199. 1675.

## 5.5 La vestimenta

En las estrofas 139, 140 y 141 de *La vida en la galera* aparecen estas palabras:

“Luego me mandaron dar  
Una almilla colorada,  
Aforrada con pesar:  
Dos camisas sin collar,  
De tela desuenturada.  
También capote y calcones  
Y un bonete colorado,  
Cosido con mil pasiones,  
Çapato y calça a montones  
De buen paño deseado.  
La pretina que os darán  
No para ceñir ropillas,  
Que a menudo os ceñirán  
De suerte que os llevarán  
El cuero de las costillas”<sup>1363</sup>.

Al entrar en la galera, el galeote cambiaba sus prendas por las de la chusma, que eran muy diferentes a las que usaba la gente de cabo. La vestimenta fue uno de los elementos que sufragó íntegramente la corona desde el comienzo de la escuadra, por lo que tenía especial interés en su cuidado. El “uniforme” constaba, según F. Sevilla, de dos camisas, dos pares de calzones, almilla —ropa de paño basto colorado—, un capote de sayal y un bonete<sup>1364</sup>—en Cataluña en vez de bonete se ponían una barretina—<sup>1365</sup>. En algunos textos de la época se decía que cada invierno la corona entregaba a la chusma una almilla de paño, un capote de herbaje, dos camisas de tela, dos calzones, un bonete rojo y un par de zapatos de cordobán<sup>1366</sup>. Lope de Vega describió en unos versos la vestimenta de los galeotes, como también lo hizo el *Guzmán de Alfarache*:

“No despierto al sonoro  
pito ni al alba risueña;  
acudo almilla o capote,  
el bonete o la cadena”<sup>1367</sup>.

“Cuando me llevaron al banco, diéronme los dél el bienvenido, que trocara de buena gana por un bienescusado. Diéronme la ropa del rey: dos camisas, dos pares de calzones de lienzo, almilla colorada, capote de jerga y bonete colorado. Vino el barberote. Rapáronme la cabeza y barba, que sentí mucho, por lo mucho en que lo estimaba; mas acordéme que así corría todo y que mayores caídas habían otros dado de más alto lugar”<sup>1368</sup>.

<sup>1363</sup> *La vida en la galera preguntada por un caballero de Sevilla á un galeote de la misma cibdad*, en Fernández Duro, C., 1876, t. II, p. 71 y 72.

<sup>1364</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 167.

<sup>1365</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda harrmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. Siglo XVI.

<sup>1366</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 136; De las Heras, J. L., 1990, p. 135.

<sup>1367</sup> Vega, L.F., 1600.

<sup>1368</sup> Alemán, M., 1599, parte II, capítulo VIII.

En las Ordenanzas de 1531 se daba orden a Don Álvaro para “que a los remeros mayormente y los forçados por no thener como no tienen libertad haran que se les de el dicho mantenimiento e que anden vestidos y arropados y sean bien tratados conforme al asiento que esta tomado con el dicho don alvaro”<sup>1369</sup>. En las *Capitulaciones de D. Bernardino de Mendoza* de 1552 se decía que la vestimenta de los forçados debía correr a cargo del capitán general, siendo las prendas dos camisas y dos pares de calzones al año y un capote de herbaje y una camisola de paño cada dos<sup>1370</sup>. Por tanto, según los textos, para la primera mitad del siglo XVI la vestimenta del forçado podía constar de lo siguiente:

- dos camisas
- dos pares de calzones de lienzo
- almilla colorada
- capote de jerga / herbaje
- bonete colorado
- camisola de paño (cada dos hombres)
- zapatos de cordobán

Debido a las diferencias que había en el modo de contrato, los barcos y los mandos, además de los problemas de intendencia, habría seguramente variantes en las cantidades y ropas a entregar, algo bastante lógico. Por eso en algunos textos aparecen zapatos y camisolas y en otros no, por ejemplo.

En un documento de época de Felipe II se decía que la vestimenta de los forçados que había que comprar eran “camisolas, gavanés de hervaje, camisas y calçones, baras de angeo y brite, bonetillos colorados, esclavinas, medias y çapatos, escarpines para los forçados [...]”<sup>1371</sup>. Mayor es la descripción del vestido en una relación de gastos de las galeras de España en 1576, en donde aparece no sólo las cantidades del material, sino las medidas que debían tener:

“Ha avido en todas las dichas galeras en todo el dicho año como paresçe al prinçipio desta relacion tres mil trescientos y setenta y dos remeros, entre buenas bollaras, forçados y esclavos, en cada uno de los doze meses del dicho año en los bestidos de los quales se a gastado lo siguiente:

Dos mil docientos y cinquenta y dos capotes de bervaje angosto de genova de a siete varas y media cada uno, que a razon de cinquenta mrs la vara que es el precio que cuesta a su Md. conforme a lo que lo compro el capitan domingo de larauri en la dicha genova el dicho año sale cada capote en trescientos y setenta y cinco mrs, y todos juntos a la dicha razon montan ochocientos y quarenta y quatro mill y quinientos mrs, advirtiendo que se dan capotes para las dos tercias partes de la chusma, haziendo cuenta que un capote ha de durar diez y seis meses como es ordinario y antes mas que menos.

Tres mil trescientos y setenta y dos piezas de lienço canaveta curada de la dicha genova para otros tantos bestidos cumplidos, a dos camisas y dos calçones a cada uno de los dichos remeros, haziendo cuenta el dicho bestido ha de durar un año, como es ordinario que contadas a razon de setenta y uno real moneda de la dicha gente que siete dellos hazen un real castellano, que es al precio que assimismo lo compro el dicho capitan domingo, montan un cuento y docientas y ventiocho mil trescientos y setenta y dos mrs.

---

<sup>1369</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

<sup>1370</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. I, p. 337.

<sup>1371</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 175, doc. 193. Reinado de Felipe II.

Tres mil y trescientos y setenta y dos almillas de paño rojo para los dichos remeros que nontando a razon de vara y tercia cada una y la cana de napoles que es dos varas y media a ventiseis carlines, que es el precio a que se compro el dicho año, sale cada almilla en quatrocientos y ventinueve mrs, y todas ellas a este precio montan un cuento quatrocientos y quarenta y seis mil quinientos y ochenta y ocho mrs.

Treze mil quinientos y doze mrs que monta el hilo de vela con que se cosieron los dichos capotes, contando a razon de seis mrs por cada uno.

De hilo blanco y rojo para coser los dichos bestidos de lienço y almillas contando a razon de seys mrs por cada bestido montan veinte mil docientos y treynta y dos mrs.

Por manera que montan todos los dichos bestidos de las dichos tres mil trescientos y setenta y dos remeros en todo el dicho año a los precios y de la manera que va declarado, tres cuentos quinientos y cinquenta y tres mil docientos y quatro mrs, de los quales descontados quinientos y diez y ocho mil docientos y ochenta y dos mrs por otros tantos que montan quatrocientos y treynta y siete bestidos que en todo el dicho tiempo se an dado a otros tantos remeros de buena bolla que ha avido en las dichas galeras y les estan cargados en las cuentas que con ellas se tiene de sus sueldos, a razon de mil ciento y ochenta y seis mrs cada uno, que dan liquidos tres cuentos treynta y quatro mil novecientos y ventidos mrs, advirtiendo que aunque algunos de los dichos bestidos no se dieron en este año se cuentan a todos la ropa enteramente como si la rescivieran porque se les dio al fin del de 75 o al principio del de 77<sup>1372</sup>.

En una relación del armamento, municiones y vituallas de 1588 aparecían los siguientes componentes del vestuario de la chusma:

“Trecientos y ochenta y tres camisas de cañamette blanco de 10 palmos cada una

Otros tantos pares de calçones de 8 palmos el par

Ciento y noventa y una camisolas de florete roxo de palmos 4 ½ la una

Otros tantos de bonetes roxos

Otros tantos capotes de erbaje de Genova de 20 [.....] Palmos cada uno

Cuatro libras de hilo blanco para conservar vestidos

Ciento y noventa esclavinas rasas para la chusma

Veynte esclavinas viejas para faxar la xarcia

Diez y ocho camisolas roxas

Cinco capotes de erbaxe

Dozientos y quarenta vestidos ordinarios [...]<sup>1373</sup>.

También hay otros documentos que hablan de lo que se le entregaba a cada forzado:

“Cada año se les da de vestir a cada forzado dos camisas y dos pares de calzones de angeo que entra en cada bestido de dos camisas y dos pares de calzones siete baras y media y ocho, conforme al anchura del Angeo, y quarta y un capote de sayal, y conforme al anchura que tubiese se pueden trazar los capotes, que lo ordinario que se suele dar para ellos es a razon de siete baras, y hase de hallar presente al cortar de los dichos vestidos la persona que hiciere el oficio de contador<sup>1374</sup>.

“Luego me mandaron dar

Una almilla colorada

Aforrada con gear,

Dos camisas sin collar

De tela des venturada.

También capote y calzones

Y un bonete colorado

Cosido con mil pasiones;

Capote y calza a montones

De buen paño deseado<sup>1375</sup>.

<sup>1372</sup> ABZ, Altamira, 184, D.93. *Relación de los gastos de las dieciocho galeras de España*. 1576.

<sup>1373</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, libro 39. 1588.

<sup>1374</sup> AMN, Colección Navarrete, t. VIII, doc. 14, p. 114. *Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino*. Siglo XVI.

<sup>1375</sup> *La vida en la galera preguntada por un caballero de Sevilla á un galeote de la misma cibdad*, en Fernández Duro, C., 1876, t. II, *Disquisición VIII*, p. 71.

La chusma no podían vestir otras ropas que las mencionadas, para así no ser confundidos con la gente de cabo, aunque los más antiguos que servían en las cámaras e iban sin grilletes podían llevar lo que en el *Guzmán de Alfarache* se describe:

“Hice, con licencia de mi amo, de aquella ganancia un vestidillo a uso de forzado viejo, calzón y almillas de lienzo negro ribeteado, que por ser verano era más fresco y a propósito”<sup>1376</sup>.

En 1664 el marqués de Viso prohibió cualquier tipo de vestimenta para la chusma que no fuera la otorgada por el monarca, ya que reconoce que había forzados libres del remo y de la vestimenta:

“Por quanto e entendido que en las galeras de mi cargo ay forzados reservados del remo y del vestido de forzado que es abusso de mala consecuencia y muy contra la justicia y el servicio del rey nro. Señor. por el presente bando se condena a por la primera vez que se halle alguno con otro bestido que el que le da SM al capitán de la galera donde subcediere a un año de sueldo a beneficio de la Real Hacienda y a la segunda ha privacion de puesto, adbiertiendo que la ropa blanca y la de mas a de ser como debe de forzado y que por qualquier pieza que no se ha asi sera condenado el capitán en estas penas por contrabienir en este bando [...]”<sup>1377</sup>.

En las galeras reales la chusma iba con almillas y bonetes de damasco carmesí, y en las otras galeras de rojo, siguiendo esta tradición hasta el siglo XVIII<sup>1378</sup>:

“[...] que siendo á siete, á seis y á cino por banco, y á veinticinco por costado, venían todos vestidos de rojo, siendo los mejores espalderes que hay en toda la junta de todas las galeras”<sup>1379</sup>.

“Iban por una y otra banda de los filaretos tantos gallardetes bordados como remos, que eran sesenta: la chusma de cuatrocientos veinte forzados, vestida de damasco carmesí; los remos hasta la mitad eran dorados, como era todo de popa á proa”<sup>1380</sup>.

“Para 16 vestidos de dicho damasco (damasco carmesí) en labor menuda, que se componen de calzon, almillas y jaqueta para 12 chirimies y cuatro esclavos, que sirven en la popa, de 7 ½ varas cada una, 120 varas”<sup>1381</sup>.

“364 almillas de dicho damasco carmesí, para los remeros de dicha galera.

382 camisas y otros tantos calzones de lienzo nublado blanco, para los dichos remeros

378 bonetes de lana colorados finos, para los dichos remeros”<sup>1382</sup>.

A los esclavos encargados de la música, los chirimías, se les vestía de “damasco carmesí de labor menuda y cuyo vestido se componía de calzón, almillas y jaqueta, forrados de lienzo colorado y

<sup>1376</sup> Alemán, M., 1599, parte II, capítulo VIII.

<sup>1377</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056bis/018, folios 32-40. *Bandos publicados por Pedro de Toledo Osorio; García de Toledo y Enrique de Bazán y Benavides, capitanes generales de las galeras de España, sobre el gobierno de ellas*. 1664.

<sup>1378</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. 2, p. 148, citando la *Disquisiciones Náuticas V*.

<sup>1379</sup> Velázquez Salmantino, 1581, en Fernández Duro, C., 1876, I, p. 191.

<sup>1380</sup> *Viaje de la Católica magestad del rei D. Felipe III, N. S. al reino de Portugal y relacion del solemne recebimiento que en él se le hizo. Su Magestad lo mandó escribir por Ioan Baptista Lavafía, su cronista mayor*. Madrid, 1622, en Fernández Duro, C., 1876, vol. I, p. 195.

<sup>1381</sup> *Relación de los arreos que están en ser y pueden servir en la galera Capitana de España, poniéndola en forma de Real para el viaje de la señora Emperatriz, y los que lemas de ellos es necesario hacer para este efecto*, en Fernández Duro, C., 1876, vol. I, p. 211.

<sup>1382</sup> *Relacion de los adornos que D. Antonio Briceno Ronquillo, embajador de S.M. en Génova, hizo hacer en ella para la galera Capitana que sirve de Real, y en que la Reina nuestra señora vino á España, los cuales son demos de otras obras menudas de escultura, dorado y pintura y rosas de ilaza, y así mismo se hicieron en el buco y popa de la dicha galera con ocasion de esta jornada*. 1649, preparativo del viaje de la reina, en Fernández Duro, C., 1876, vol. I, p. 222.

una relación hallada”, además de llevar medias de seda para sus zapatos<sup>1383</sup>. En alguna ocasión especial los colores de la chusma se cambiaron por otros, como en la boda de Ana de Austria en 1572, en donde “cada galera llevaba seis remeros con ropillas y bonetes azules y zaragüelles, hasta en pies encadenados, y en cada una un muy diligente cómitre, haciéndoles bogar”<sup>1384</sup>.

En el siglo XVII se puso freno a “tanto” dispendio. En la *Cédula Real* de 1657 se daba orden para no usar dorados ni almillas de damasco para los remeros, a no ser que embarcara algún miembro de la familia real. A partir de esta *Cédula*, el lujo en la vestimenta de la chusma se redujo considerablemente, suprimiéndose por completo para los esclavos chirimías a principios del siglo XVIII<sup>1385</sup>. Esta disminución llevó a la chusma, a finales del siglo XVII, a formular quejas por la falta de alguna parte de su vestimenta. Una carta del veedor y contador de las galeras de España de 1684 narraba cómo los forzados se quejaban de su situación penosa “por no haverseles dado almillas”<sup>1386</sup>.

Aunque la ropa que se daba a la chusma no era de la mejor calidad, tenía su cotización en el mercado, por lo que en gran cantidad de ocasiones terminaban vendiéndola o jugándosela. Esta práctica estuvo perseguida por la corona, tanto por ser una venta de un producto de propiedad regia como por los problemas que podía ocasionar tener un reo sin nada que ponerse. Una de las numerosas órdenes que se dieron a este respecto fue la de Luis Fernández de Córdoba en 1649, dirigida al conjunto de capitanes de las galeras de España. En ella alude a la venta de ropas de la chusma a los “vivanderos” que se acercaban con sus barcas a las galeras:

“Por quanto estoi informado que la chusma de estas galeras de España venden su rropa de vestir a los vivanderos que con sus barquillas llegan a las dichas galeras lo qual procede de poca cuenta que se tiene, y de no continuarse las cercas que por su obligacion deven azer los capitanes, horden y mando que de aquí adelante tengan en esto y en su cumplimiento particular cuydado, aciendola cada mes y estando aquí cada quince dias por lo menos por que al forçado que le faltare dando certificacion dello el capitan a los oficios se le cargue por cada pieça seis meses mas de sercicio al remo y al esclavo se le den ducientos palos como es horden establecida en esta esquadra y que no consientan que ninguna barquilla llegue a sus galeras por la banda ni proa sino por la popa, donde se pueda ver que lo que se comprare no es a trueque de ropa, poniendo las postas necesarias para ello [...]”<sup>1387</sup>.

Para algunos hombres de remo, la ropa fue algo más que telas para cubrir sus cuerpos. Era básicamente su único bien, junto con la ración y los pequeños utensilios artesanales, dentro de la

<sup>1383</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 117.

<sup>1384</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. I, *Disquisición VI*.

<sup>1385</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 170.

<sup>1386</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0060/120, folios 165-166. *Carta del veedor y del contador de las galeras de España al marqués de Monreal sobre la queja que dio Juan Trujillo Navarrete, forçado de la galera capitana, en nombre de todos los forçados por no haberles dado almillas y por no suministrar las medicinas que necesitan*. 1684.

<sup>1387</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/137, folio 221. *Orden del general Luis Fdez. de Córdoba para que los capitanes de las galeras de España impidan que los remeros vendan sus ropas o sus raciones de bizcocho a los vivanderos que se acercan en sus botes a las galeras*. 1649.



galera. Por este motivo, la importancia de la ropa fue crucial para estos hombres, y la falta de alguna prenda podía provocar un gran contratiempo.

## 5.6 El tiempo libre y el descanso. La noche

El *Galeote de Sevilla* decía lo siguiente:

“Mi pasatiempo es llorar;  
Mi reír, gemir contino;  
Mi placer es lamentar  
Y mi descanso, pensar  
Tanto mal como me vino<sup>1388</sup>”.

Eran palabras muy duras sobre la vida en la galera, que no todos compartían. Ginés de Pasamonte decía a Don Quijote que las galeras eran un lugar de sosiego, donde podría acabar el libro que estaba escribiendo:

“Para servir a Dios y al Rey, otra vez he estado cuatro años, y ya sé a qué sabe el bizcocho y el corbacho -respondió Ginés-, y no me pesa mucho de ir a ellas, porque allí tendré lugar de acabar mi libro, que me quedan muchas cosas que decir, y en las Galeras de España hay más sosiego de aquel que sería menester, aunque no es menester mucho más para lo que yo tengo de escribir, porque me lo sé de coro<sup>1389</sup>”.

El tiempo de descanso y la dureza del trabajo dependía mucho del puesto que se ocupaba en la galera, de la meteorología, de los oficiales y mandos y de la acción que hubiese. Para la chusma que servía en las cámara, lejos del remo, la vida no tuvo que ser tan penosa y cansada. Incluso podía tener comodidades y una menor carga de trabajo que los marineros. Para los remeros la situación era peor. Aunque el sistema de remo iba por turnos y no siempre se bogaba, los grilletes, la inmovilidad y la pestilencia no eran buenos compañeros del descanso. El único día en el que se solía pisar tierra era el domingo, ya que las galeras fondeaban en playas para celebrar la Eucaristía y para el descanso de la chusma, siempre que no hubiera algo que lo impidiera<sup>1390</sup>. Durante la invernada, aunque había otros trabajos, no había que bogar, por lo que la inactividad ocupaba un porcentaje muy alto de las horas del día. Durante ese tiempo y en los momentos de sosiego en alta mar, la chusma seguro que tuvo multitud de distracciones, principalmente en las tabernas.

Aunque el galeote y el esclavo no tenían sueldo, podían llegar a conseguir dinero por medio de ciertos trabajos o a través del juego, llegando a poder obtener más de doscientos ducados de renta.

---

<sup>1388</sup> *La vida en la galera preguntada por un caballero de Sevilla á un galeote de la misma cibdad*, en Fernández Duro, C., 1876, t. II, p. 67.

<sup>1389</sup> Cervantes, M., 1605, cap. XXII.

<sup>1390</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 203.

De algunos de estos trabajos “manuales”, como fabricar dados, boneticos o palillos de mondar dientes, nos habla el autor del *Viaje de Turquía*:

“JUAN.-Y esos mal aventurados ¿cómo viben con tanto trabajo y tan poca comida?

PEDRO.- Ahí veréis cómo se manifiesta la grandeza de Dios, que más gordos y ricos y luçios los veréis y con más fuerzas que estos cortesanos que andan por aquí paseando cada día con sus mulas. Tienen un buen remedio, que todos procuran de saber hazer algunas cosillas de sus manos, como calzas de aguja, almillas, palillos de mondar dientes, muy labrados, boneticos, dados, partidores de cabellos de mujeres labrados a las mill maravillas y otras cosillas, ansí quando hay viento próspero, que no reman, y quando están en el puerto: lo qual todo venden quando llegan en alguna cibdad y a los pasajeros que van dentro, y desto se remedian, y suelen, temporadas hay, comer mejor que los capitanes; y mira cuán grande es Dios, que todos, por la mayor parte, son ricos y hay muy muchos que tienen cient ducados y doçientos, que no los alcanza ningún capitán de Italia, y hombres hay dellos que juegan cient escudos una noche con algún caballero, si pasa, o con quien quisiere; y si el capitán o los oficiales tienen necesidad de dineros, éstos se los prestan sobre sus firmas hasta que les den la paga”<sup>1391</sup>.

En lo que respecta al juego, tuvo que ser uno de los pasatiempos más importantes, aunque se podía convertir en algo más que una distracción, apostando el vestido, el dinero, las raciones, los diversos objetos manuales y multitud de “favores”, como turnos de boga o ajustes de cuentas. El juego era más frecuente durante la invernada, donde las tabernas se llenaban de chusma de distintas galeras. Precisamente, para evitar que se jugaran la ropa, las *Ordenanzas* de 1607 obligaban a la chusma a estar en su barco, prohibiendo el cambio de hombres entre unos y otros buques<sup>1392</sup>. Ya nos hemos referido en el apartado de la gente de mar a los tipos de juegos que existían en la galera, por lo que no volveremos a ello.

La chusma también participaba de otras distracciones muy similares a la gente de mar y de guerra, como platicar, cantar e incluso leer y escribir, aunque la mayor parte estaba confinada en sus bancos, por lo que les resultaba más complicado realizar ciertas cosas, como la pesca.

El dormir lo realizaba el remero en su banco, protegido por tendales de lona y con las espaldas llenas de salitre<sup>1393</sup>. Ya explicamos cómo los insectos, roedores y demás animalejos acompañaron a los hombres de los siglos XVI y XVII en su lecho, ya fuera en tierra como en la navegación. Probablemente, debido a la mayor insalubridad del área donde se situaba la chusma, la cantidad de visitantes indeseados era mucho mayor, lo que acrecentaba enormemente el malestar de los remeros. Sin embargo, la chusma que se dedicaba a otras labores en cámaras, escandelares, pañoles o despensas podía no dormir con el resto de la chusma. En este sentido se dictaron distintas disposiciones con el objetivo de evitar las fugas:

“Porque combiene atender el perjuicio y damnificazion que se sigue a la Real Hazienda de los forzados que asisten en los pañoles, despensas, escandelares, camaras de en medio y de proa destas galeras no duerman abajo por la facilidad con que falsifican las prisiones en que conosidamente se ve la tienen en

---

<sup>1391</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 150.

<sup>1392</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>1393</sup> De las Heras, J. L., 2003, p. 294.

cometer fugas de que redunde el daño de que no se pueda proceder contra los tres de las bancadas, pues durmiendo estos arriba no pueden incurrir en la condenación que disponen las Ordenanzas, en cuya consideración ordeno que este presente vando que todos los forzados que asisten y en adelante asistieren en las referidas camarás de ningún modo duerman abajo, excepto el tiempo de navegación, que en este solamente se les permite lo hagan, y las personas a cuyo cargo están los dichos puestos de ninguna manera lo consientan y subcediendo esta hagan alguna fuga, desde luego condeno a los culpados en 10 reales de plata que cobren en el primer pago y cuando este no alcance se embarguen los bienes que parecieren suficientes y en caso de no tenerlos se proceda conforme a dicho, siendo asimismo obligación de los forzados de las tres bancadas de cada una de las referidas camarás el no consentirlo dando cuenta para se imponga el debido remedio so pena que de no hacerlo no serán y dos en justicia antes se condenarán conforme a la pena del vando por consentir y siendo obligación de los aguaziles y sota aguaziles hacer la cerca antes de puesto el Sol y después conforme se mandan los cuartos hasimismo [...]”<sup>1394</sup>.

El documento muestra las diferencias entre una noche en plena mar y una noche en tierra. El dormir arriba o abajo dependía de esto, ya que el riesgo de fuga, como veremos en el siguiente apartado, se subordinaba básicamente a la situación del reo o del esclavo.

### 5.7 Las formas de obtener la libertad. Los motivos

Probablemente la idea de libertad era uno de los pretextos que utilizaron estos hombres para afrontar el presente y el futuro con algo de esperanza. Existían varios medios de obtener la emancipación. El primero de ellos era el cumplimiento de la condena, aunque, como ya hemos visto, es posible que terminara su condena pero no el cautiverio —o que acabara la vida antes que la condena—. Aparte de las consabidas usanzas de los capitanes de galera, que convertían al reo en buena boyá, en muchos delitos mayores se administraba la cláusula de retención “por necesidades del servicio” —para quedar libre se necesitaba la licencia de los Tribunales Superiores de Justicia— e incluso la retención “por maravedises”, esta última por razones de impago —aunque desaparecerían a partir de 1663—. Además, podían ser inmovilizados por delitos cometidos en la galera o fuera de ella —sobre todo fugas—, siendo el *auditor* el que hacía las resultas. También eran penadas las infracciones contra los bandos de buen gobierno<sup>1395</sup>.

Aparte de esta manera “legal” de obtener la libertad, la más utilizada por los reos y los esclavos fue la fuga. La evasión voluntaria era uno de las posibilidades más interesantes para conseguir la libertad, pero no era fácil. Había fuertes castigos tanto para los fugados como para los hombres libres o cautivos que ayudaban a los fugitivos a conseguir su propósito, así como para las personas que vigilaban o acompañaban a la chusma. En las *Instrucciones* de 1557 se declaraba que “si algún esclavo se huyese, el dicho capitán general provea y que la persona que se averigüe haber tenido culpa en ello a su costa se compre otro tal y tan bueno que hasta que lo haga hecho lo pongan a la

<sup>1394</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/202, folio 324. *Bando de Manuel de Silva, cuatralbo de las galeras de España, para que los forzados que asisten en los pañoles, despensas, escandelares, cámaras de en medio y de proa, duerman en cubierta excepto en el tiempo de navegación.* 1679.

<sup>1395</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 84.

cadena”<sup>1396</sup>. Esta orden se repitió en 1567 a través de las *Instrucciones* de Felipe II a Don Álvaro de Bazán:

“Hase de tener gran cuenta y cuidado en lo que toca a la guardia de la dicha chusma y forzados para que no se huyan y que las personas a cuyo cargo estuvieren estos, por culpa o negligencia se fueren o huyeren algunos esclavos, lo paguen de sus sueldos, y si fuere forzado asimismo se ponga a su costa otro que sirva [...]”<sup>1397</sup>.

Las fugas eran más sencillas para los galeotes o esclavos desherrados<sup>1398</sup>. Por ello, se tomaron medidas para controlar a este tipo de forzados, como la *Orden del Adelantado mayor de Castilla* en 1585, que mandaba a los capitanes, patrones, cabos, cómitres, sotacómitres y alguaciles que “no tengan ni consientan tener ningún forzado ocupado en ninguna de las dichas Cámaras, que su condenación pase de cuatro años arriba, con apercibimiento que lo contrario haciendo, por la primera vez se le quitará dos meses de sueldo al que le tuviere y por la segunda, suspensión de oficio y perdido el sueldo que se le debiere”<sup>1399</sup>.

Aunque era el alguacil el que vigilaba la disciplina de los remeros y uno de los garantes de la seguridad del barco, cuando la galera estaba fondeada no era el único responsable de hacer las guardias y vigilar a los que bajaban y a los alrededores de la embarcación. Este cometido correspondía también a los soldados y a los marineros, que se turnaban para evitar las fugas, así como a algunos forzados “de confianza” que eran colocados en puestos estratégicos para tal efecto. Sin embargo, esta última medida, utilizada principalmente por la ausencia de personal de vigilancia, fue prohibida por las autoridades<sup>1400</sup>. Los conflictos entre marineros y soldados eran continuos, ya que ninguno quería ocuparse de ellas por el peligro que entrañaban y, sobre todo, por la tremenda responsabilidad que acarreaban. Algunas veces se disponían pequeñas embarcaciones para la vigilancia:

“Porque se pone todas las noches a la boca desse río un barco de guardia con infantería para evitar por aquellas la fuga de los esclavos”<sup>1401</sup>.

El problema de las fugas continuó durante todo el siglo XVII. Existen numerosos bandos de los capitanes generales sobre este asunto, castigando con rigurosidad tanto a los que ayudaban a escapar como a los remeros situados en el mismo banco y los que estaban en los bancos de proa y

<sup>1396</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 376, doc. 163, p. 47r-51v. *Instrucción al capitán general de las Galeras de España, don Juan de Mendoza, y a los demás oficiales, sobre la administración y distribución de pagas y vituallas*. 1557.

<sup>1397</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms. 0005/003. *Instrucciones de Felipe II a Álvaro de Bazán para el desempeño de un cargo de Cap. Gral. de las Galeras de España*. 1576.

<sup>1398</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056bis/018, folios 32-40. García de Toledo Ossorio decía en 1625 la siguiente frase: “Porque me consta que los mas forzados que se huyen son de las Camaras [...]”.

<sup>1399</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 69.

<sup>1400</sup> ABZ, Altamira, 185, D.7. *Copia de una cédula que el rey mandó dar a Cristóbal Vázquez de Ávila sobre las galeras de España*. 1603-04.

<sup>1401</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0056/041, folio 101. *Orden de Diego de Egües y Beaumont para que se alquile un barco de remos que, con marinería de las galeras, haga la guardia en la boca del río para evitar la fuga de esclavos*. 1651.

popa. La responsabilidad llegaba, como hemos dicho, a los oficiales encargados, ya fuera el alguacil, los marineros o los soldados que se encontraran de guardia. En el nombramiento de Sancho de Leyva como capitán general aparece en el apartado catorce la siguiente disposición al respecto:

“Hase de tener gran cuenta y cuydado en lo que toca a la guarda de la dicha chusma, esclavos y forçados, para que no se huyan y que las personas a cuyo cargo esta esto si por culpa o negligencia se fuere o huyere algun esclavo lo paguen de su sueldo y si fuere forçado asimismo se ponga ahí costa, otro que sirma por el tiempo que havia de servir el que se fuere y no lo pudiendo pagar sirvan ellos al remo, y que demas desto sehan castigados conforme a la calidad del caso teniendo culpa dello y que se tenga gran cuenta y cuydado quando los galeotes huvieren de salir a tierra a hazer aguada o otro servicio de la galera que vayan con la guarda y seguridad que se requiere conforme a la tierra y parte donde ovieren de salir a hazer el dicho servicio”<sup>1402</sup>.

Algunos de los extractos de bandos que se promulgaron en relación a las fugas son los siguientes<sup>1403</sup>:

“Por quanto soy informado que de las galeras de mi cargo han hecho fuga halgunos forçados por la ayuda que para hello tienen de los demas forçados de su banco y de los del vanco de popa y del de proa y oy día de la dicha desta orden se ha huydo de mi Capitana Matheo Sánchez, forçado, nos de Archidana y combiene escusar lo tal mdo. que el dicho matheo sánchez forádo traydo que sea a galera y todos los demas forçados de su banco y los forçados del vanco de popa y proa del en que estaba el dicho Matheo sánchez sean condenados por otro tanto tiempo como por el que vinieron a galeras y ya desde luego les condeno para que por todo el sirvan al remo y sin sueldo ninguno y para lo que ha delante subcediere de fugas en las galeras de mi cargo mando que se guarde y asiente esta misma orden [...]. *Pedro de Ossorio, 1607*”.

“[...] el forçado que limare o cortare cadena sea condenado a pena de galeas que ha de servir demas de su condenacion y de las penas dispuestas por los dichos bandos [...]. *García de Toledo Ossorio, Duque de Fernandina, 1612*”.

“[...] mandó Don Pedro de Toledo mi señor y mi pader dellas hechar un bando en el qual condena a todo el banco a donde subcede la fuga a dos años de galeras mas a cada uno de los forçados que en el se hallaren y asimismo al vanco de popa y proa de suerte que en todos se han tres bancos por la dicha fuga atendiendo a que en tan poca distancia no pueden dejar de ser sentidas las dichas fracturas de cadena y que si unos ha otros forçados las desimulan es por el Beneficio comun que de hello se les sigue dejando en pie las penas de la gente de cavo y oficiales que parecieren culpados mando que a la dicha pena que Don Pedro mi señor padre se añadan 2 años más que vengan a ser 4 [...]. *García de Toledo Ossorio, 1614*”.

“[...] ordeno y mando que el alguacil y ayudante de cada halera hagan las cercas por sus perssonas cada uno por su vanda sin la cometer a otro y tengan particular cuidado de tener los dichos esclavos y forçados bien herrados y con las prisiones que se hacostumbran conforme a la calidad del esclavo y ssu condenacion de cada rremero y la fuga que subcediere haviendo cumplido en esta presente con su obligación sea por cuenta del Marinero de guardia hallandosse las prisiones limadas ho quebrantadas de modo que se pueda entender el quebrantamiento y corzadura subcedio despues de echar la hultima cerca por que esta fuese antigua pues sera de fe [...]. *García de Toledo Ossorio, 1623*”.

El trabajo del esclavo en tierra era una ocasión muy propicia para la fuga. A lo largo del siglo XVII se prohibió la utilización de esclavos para ciertas faenas, al tiempo que se endurecieron las condiciones de salida, debiendo el alguacil sacarlos con sus “calzetas y azerradores con media

<sup>1402</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva*. 1568.

<sup>1403</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056bis/018, folios 32-40. *Bandos publicados por Pedro de Toledo Ossorio; García de Toledo y Enrique de Bazán y Benavides, capitanes generales de las galeras de España, sobre el gobierno de ellas*. 1607-1671.

caheta”<sup>1404</sup>. No obstante, las fugas eran difíciles de erradicar. En ocasiones no sólo ocasionaban la merma del número de hombres al remo, sino también la destrucción o deterioro de parte del aparejo de las naves:

“A los 27 de marzo proximo passado a las 12 del día hicieron fuga de la galeras Santa Ana 17 esclavos llevandose el esquife della Armado con motivo de haver ydo a hazer leña y quedando con esta noticia el Auditor destas galeras para proceder en esta guisa, damos cuenta dello a VS cumpliendo con nuestra devida obligacion, Dios guarde a VS felices años. Cartagene 1º de abril de 1680. Don Ambrosio de Montemayor. Juan Manuel Moreno. Don Gabriel Bernaldo de Quirós”<sup>1405</sup>.

Otro momento favorable para la fuga era cuando parte de los oficiales de custodia abandonaban el barco, dejando solamente unos pocos hombres para controlar a la chusma. Existe un extenso documento relatando una fuga por este motivo, protagonizada por gitanos y ladrones que lograron bajar de la galizabra y echarse al monte. En este documento aparecen los testimonios del capitán, los soldados que guardaban la galizabra y dos forzados que estaban en ella. La causa fundamental de esta fuga fue la ausencia de alguacil y la escasez de soldados. Finalmente fueron siete los forzados que lograron escapar. A continuación transcribo el testimonio de uno de los forzados gitanos, Forlante:

“El dicho Forlante gitano forçado, abitante en la dicha galera san gines, abiendo jurado en forma debida de derecho que se yendo preguntado por el dicho señor alcalde al thenor del pedimento hecho por el dicho Capitan Pidrola, dixo e depuso lo siguiente: preguntado como se soltaron el y sus compañeros y quien se lo aconsejo y les dio industria para ello dixo que muchos días antes que se partiese espinosa, alguazil de la dicha galera, y los ocho soldados que con el se despidieron, un turco que estaba en la dicha galera llamado xaban les dixo a este testigo y a sus compañeros que le pesaba mucho de los ber en galera y que el sabia que el alguazil y la mayor parte de los soldados que estaban en la dicha galera se abian de yr y ausentar, por tanto que como ellos fuesen fuera luego hiziesen lo que hizieron y que por esta razon lo hizieron, y que habia quatro días que lo tenian concertado; fue preguntado que tantos fueron en lo hazer por demas, dixo que todos quantos forçados abia dentro de la dicha galera fueron partiçpantes y sabidores de lo que se hizo; fue preguntado a que partes o lugares destos reynos tenían conçretado de se yr aragon y de alli al andaluzia o al reino de balençia; fue preguntado si alguna de las gitanas que an estado en esta villa y al presente estan si an sydo sabidoras de la trayçion que cometieron, dixo que no; y esto dixo ques lo que sabe y bio so cargo del juramento que hecho tiene y porque no sabia firmar lo firmo el dicho señor alcalde/pedro de bergara<sup>1406</sup>”.

En la historia de esta fuga es interesante el papel de una mujer que propicia la soltura de los soldados. En otras ocasiones, las mujeres de los forzados que entraban por las noches en la galera ayudaban precisamente a todo lo contrario, a propiciar esas evasiones dotándoles de instrumental para ello<sup>1407</sup>. En la historia de la galizabra aparece también la persecución que se organizó tras la

<sup>1404</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056/242, folio 430. *Bando del marqués de Viso, capitán general de las galeras de España regulando la salida de las galeras de los moros jornaleros*. 1664.

<sup>1405</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/233, folio 365. *Carta del veedor y del contador de las galeras de España al secretario Gabriel Bernaldo de Quirós, dándole cuenta de haber huído diecisiete esclavos de la galera “Santa Ana” llevándose el esquife*. 1680.

<sup>1406</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 58, doc. 12. 1545. La transcripción completa de este magnífico documento se encuentra en los apéndices documentales del presente trabajo.

<sup>1407</sup> ABZ, Altamira, 185, D.7. *Copia de una cédula que el rey mandó dar a Cristóbal Vázquez de Ávila sobre las galeras de España*. 1603-04.

fuga, buscando, entre otras cosas, obtener la recompensa por las presas. Este tipo de “recompensas” fueron bastante comunes, tanto para alguaciles como para otras personas:

“Amvrosio de [...] dareis y pagareis a Juan amalvino, alguacil de la galera Cestera [...] mil e seys cientos mrs. castellanos por aver prendido y entregadoles presos los ocho forçados que aquí abaxo seran nombrados, de los que se huyeron e ycieron fuga [...]”<sup>1408</sup>.

No sabemos si este tipo de recompensas acrecentaron el número de fugas o si por el contrario las redujo. Lo que parece obvio es que si los alguaciles preparaban unas condiciones idóneas para una fuga “relajando” la supervisión de la chusma, se arriesgaban a penas duras si no atrapaban a los huidos o si se les culpaba de la fuga.

La libertad de los galeotes se podía obtener también poniendo en lugar del forzado a un esclavo, siempre y cuando cargara el reo con el coste<sup>1409</sup>, algo que solamente era viable para personas con notables recursos económicos. Sin embargo, algunas disposiciones estaban en contra de este método, sobre todo las realizadas en la primera mitad del siglo XVI:

[...] ha de tener cuidado de ver e vigilar los dichos condenados para que sean bien tratados y mantenidos y bestidos como de su suso se dice y para que no se saquen y liberten de las dichas galeras en manera alguna hasta tanto que haya cumplido el tiempo que ovieren de estar e servir en las dichas galeras conforme a las sentencias y condenaciones que contra ellos se hiciere aunque den otros cautivos y personas que esten e sirvan en su lugar [...]”<sup>1410</sup>.

También se podía obtener la exención por *gracia simple* o por *servicio prestado*<sup>1411</sup>. Una muestra de este tipo de libertad la podemos leer en el Guzmán de Alfarache, liberado tras descubrir la conjura de su compañero Soto:

“Soto, queriéndolo confesar y pidiéndome perdón del testimonio que me fue levantando del trincheo, declaró juntamente cómo y por qué lo había hecho y que, aunque me había prometido amistad, era con ánimo de matarme a puñaladas en saliendo con su levantamiento. De todo lo cual fue Nuestro Señor servido de libramme aquel día”<sup>1412</sup>.

Otro ejemplo de liberación por “servicio prestado” fue el que pidió el conde de Santa Gadea en 1587 para un forzado, Cristóbal de Arboleda, por descubrir otro alzamiento de forzados:

“El Adelantado mayor de Castilla conde de santa gadea, dize que ciertos forçados de la galeota trataron de alçarse con ella y lo descubrio otro llamado christoval de Arboleda y se ha hecho Justicia de los delinquentes, por lo qual suplico a VMg. se de libertad al dicho Arboleda pues demas de que no le falta

<sup>1408</sup> AGS, CMC, 2ª época, leg. 456. *Cuentas de Ambrosio de Espinosa, de las galeras de España, que van a servir a Flandes*. 1602.

<sup>1409</sup> Sevilla y Solanas, F., 1917, p. 84. Alude Sevilla a la súplica que algunos galeotes hicieron a Felipe IV en 1642 sobre este asunto, resolviendo el monarca a favor de que los galeotes pudieran poner al esclavo en su puesto, obteniendo ellos la libertad.

<sup>1410</sup> AGS, Guerra y Marina, Libro 5º del Consejo de Guerra, hojas 6-11. *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

<sup>1411</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 775.

<sup>1412</sup> Alemán, M., 1599, parte 2ª, cap. IX.

por cumplir de su condenacion sino dos años poco mas o menos sera de consideracion para el servicio de VMg. por la consecuencia y exemplo de adelante, de mas de que no tiene parte como paresce por la fe de su asiento de que se ha representacion”<sup>1413</sup>.

Siempre ayudaba para estos menesteres la buena conducta del galeote<sup>1414</sup>, así como el saber granjearse la amistad adecuada de los oficiales mediante la aportación económica pertinente:

“Supo luego que su penante estaba entre la chusma de la capitana, muy bueno, ocupado en el oficio de espalder que es el preeminente de los forzados con que lo excusan del ejercicio penoso del bogar; esto habia alcanzado por su buen humor del general y á no ocupar este puesto estaba tan connaturalizado ya con aquella marítima estancia que fuera acabado el tiempo buena boyá; mas todo se remedió con la venida de la señora Estefania que trató luego de que se le diese libertad bablando con las personas que les toca el darla y grangeándoles con dineros; esto sin saberlo Trapaza porque aun no le habia visto ni él salido de la galera y así tuvo á gran novedad cuando le llegaron á decir que habia quien solicitaba su libertad con aficion y dineros, no dando en que su Estefania habria mudado lo severo en afable; concluso todo lo importante para salir Trapaza de bogavante desherrado y puesto en libertad sin saber por quién fué llevado de la galera por el cómitre á la presencia de quien le libraba con mas brevedad que lo fuera si no lo diligenciara porque es cierto que aunque los forzados acaben su tiempo siempre hay causas para dilatarse mas y quien va por cuatro años suele servir cinco y aun seis”<sup>1415</sup>.

Una de las formas de obtener la libertad más impactantes fue la lesión voluntaria. Al hacerlo, el remero se discapacitaba para la boga, por lo que solía conseguir la revisión de su caso y terminaba obteniendo la libertad, ya que era más beneficioso para el erario real su soltura que su mantenimiento<sup>1416</sup>. Este tipo de autolesiones podía incluso costarle la vida al forzado, habiendo de ser muy diestro para una auto-mutilación perdurable pero segura.

La participación en las batallas también podía otorgar la libertad a los presos, sobre todo si luchaban con presteza y valentía:

“Era de ver la presteza y regocijo con que cada cual acudia á su ministerio unos á desembarazar las cubiertas otros á fortificar las empavesadas aqui se reparaban las popas allí se daba suelta á los forzados cristianos para que empuñando las armas se hiciesen dignos de la libertad que les concedian”<sup>1417</sup>.

Eran momentos de intenso fragor bélico y de confusión, por lo que también se podían ver envueltos en situaciones favorables que les diesen la libertad:

“Quién faltándole tiros, luego afierra  
del pedazo de remo o de la entena;  
quién trabuca al forzado y lo deshierra  
arrebataando el grillo o la cadena.  
No hay cosa de metal, de leño y tierra  
que allí para tirar no fuese buena,  
rotos bancos, postizas, batayolas,  
barriles, escotillas, portañolas<sup>1418</sup>”.

<sup>1413</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 210, doc. 232-233. 1587.

<sup>1414</sup> Hernández Ros, R., 1947, p. 19.

<sup>1415</sup> Castillo Solórzano, A., 1637, p. 3.

<sup>1416</sup> De las Heras, J. L., 2003, p. 294.

<sup>1417</sup> Rosell, C., 1853, p. 96.



También se cuestionaba la validez de los remeros que llevaban muchos años bogando, ya que enfermaban y no servían. Por ello, a muchos de ellos se les apuntaba en una lista de bajas o se les llevaba en el barco que contenía el hospital, atenuando su sufrimiento:

“También le he dicho que en la galera que sirve de hospital se suelen meter cada año todos los forzados que se van haciendo en todas, para que estén allí cumpliendo la pena de sus delitos, y no en las galeras que van sirviendo, la cuales tienen necesidad de gente útil, aconteciendo muchas veces condenar hombres a galera en vida que al cabo de pocos años enfermedades y trabajos los inhabilitan de manera que no son de ningún servicio y embarazan”<sup>1419</sup>.

El testimonio de la vida del galeote apodado “el Marquesillo” es otro ejemplo de libertad, aunque sus “vicios” le devolvieran al banco:

“El frenético entusiasmo de los capitanes y soldados se comunicó á cuantos iban en el armada estuviesen ó no obligados á lomar parte inmediata en el combate una historia de Tarancon existente en la biblioteca del Escorial refiere el caso de un forzado llamado Francisco de Molina y por apodo el Marquesillo porque se decia hijo del marqués de Cañete á quien por su extraordinario valor desherraron y armaron para que combatiere en su galera No desmintió su fama se portó tan heroicamente que le premiaron con doscientos ducados y le dieron libertad pero tampoco se enmendó delos vicios de estafador tahir y pendenciero que le habian traído á tan miserable estado y así fué que al día siguiente perdió al juego el dinero que le habian dado y volvió al banco de los galeotes”<sup>1420</sup>.

Los esclavos “mercaderes” podían obtener la libertad pagando una determinada cantidad en el puerto, suma que se utilizaba para la compra de otros esclavos y sacar así provecho de la transacción:

“Remito a vuestras mercedes [...] se concede livrtad a los dos esclavos mercaderes que la solicitan, para que haviendo quedado en el puerto entreguen los 800 pesos y puedan Vms. aplicarlos a la compra de otros esclavos ganando tiempo en ello, mientras buelve del viaje el Señor Don Melchor de la Cueva [...]”<sup>1421</sup>.

Otro ejemplo de esclavo que compró su libertad con dinero fue un tal Hamete Jarife, que, aparte de “ayudar a transportar enfermos y enterrar a los fallecidos”, depositó cien reales de a ocho para su redención:

“Hamete Jarife, natural de Argel, esclavo de las galeras [...] lograr la libertad que nos mando su magestad se le diesse en constando de su combersion se alla oy asistiendo a llevar los enfermos al tocador del contador desta [...] y enterrar los difuntos, y solicitando su livrtad a echo deposito de 100 reales de a ocho que a entregado al Pagador destas galeras con que ofrece servir a su Magestad se le hace esta gracia de que damos quenta a VS. para que se sirva de participarlo en la Junta y enterada de su representacion se nos mande dar la orden que emos de executar en la pretenzion [...]”<sup>1422</sup>.

<sup>1418</sup> Ercilla y Zúñiga, A., 1569, canto XXIV.

<sup>1419</sup> AGS., Estado, leg., 1156, folio 67. *Carta de Juan Andrea Doria a Felipe II*. Mesina, 16 julio de 1588.

<sup>1420</sup> Rosell, C., 1853, p. 116, nota al pie.

<sup>1421</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056/176, folio 323. *Carta del secretario Diego de la Torre y Arana al veedor y el contador de las galeras de España, para acompañar dos despachos reales concediendo libertad a dos esclavos mercaderes*. 1661.

<sup>1422</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/027, folio 45. *Carta del veedor y contador de las galeras de España al secretario Gabriel Bernaldo de Quirós preguntando si se debe dar libertad a un esclavo de la galera Santa Teresa que ha entregado cien reales al pagador de dichas galeras para su rescate*. 1676.

Por otro lado, muchos galeotes escribieron cartas a los reyes pidiendo la rebaja de su condena o su puesta en libertad. En algunos casos consiguieron la clemencia de los monarcas, como ocurrió en 1573 con Felipe II, que dio libertad a unos galeotes gitanos que le habían pedido por carta benignidad:

“[...] quando el Sr. D. Juan [de Austria] fue la primera vez a Levante como abía falta de gente en las galeras para el remo, se acordó se llevase a ellos todos los gitanos que anduvieran bagando por el reyno y así se hizo. Y por su parte se a pedido que pues se echaron sin culpa y que otros que andan en ella an cumplido las condenaciones que fueron condenados, se les mandase dar libertad y para entender lo que son y las causas porque se hecharon y si los condenados an cumplido se acordó se embiase esta relación para que vista se proveyese lo que conbenga”<sup>1423</sup>.

En algunos textos, la idea de la tan ansiada liberación venía asociada a algún servicio especial, como acompañar al rey en alguna travesía real. En este sentido, Isidoro Velázquez escribió un pasaje interesante cuando describía la galera real:

“[...] dado por todo nuevo refresco de pintura y dorado, nuevos los remos y nuevo el vestido de los forzados, que siendo color rojo publicaba la alegría que pone la esperanza de libertad, viéndose servir á Reyes”<sup>1424</sup>.

Por último, hubo muchos hombres que renegaron de su fe para obtener la libertad, algo que ocurrió sobre todo con cristianos en territorio musulmán.

La puesta en libertad de muchos compañeros por cuestiones de dinero o gracia, el retraso de la liberación, el trabajo tan duro y los abusos y las corruptelas de los superiores hicieron que los motines fuesen una posibilidad real muy a tener en cuenta por los mandos. Aunque no se hizo mucho por mejorar las condiciones de la chusma, en muchas ocasiones se “pasaba la palabra”, ofertando los puestos de buenas boyas a los que finalizaban en breve el tiempo su condena. Sin embargo, hay testimonios de galeras en las que ninguno de sus componentes se acogía a la “palabra” y, sin embargo, la retención se realizarse igualmente. Muchos de estos motines acabaron siendo verdaderas carnicerías dentro de los buques. Fernández Duro aseguraba que numerosos piratas de la época eran remeros apresados en combate que asesinaban a los mandos y escapaban<sup>1425</sup>.

---

<sup>1423</sup> Sánchez Ortega, M<sup>a</sup>.H., 2005, citando el AGS, Guerra y Marina, leg. 88, n<sup>o</sup> 359.

<sup>1424</sup> Velázquez Salmantino, I, 1581, en Fernández Duro, C., 1876, I, P. 191

<sup>1425</sup> Fernández Duro, C., 1895, t. II, p. 339.

## 5.8 Los malos tratos, castigos y otras penalidades. La asistencia religiosa y la muerte

Pese al intento de los reyes y capitanes generales de galeras de mejorar el tratamiento de la chusma —ya que “convenía a la Real Hacienda”— mediante la publicación de *Ordenanzas e Instrucciones*<sup>1426</sup>, la consideración de la chusma dentro de la galera durante el siglo XVI era mínima, tratándolos más como a bestias que como a personas. Pese al nulo prestigio social que atesoraban los remeros, sus exigencias tenían ciertos cauces legales para hacerse notar, como pasó en Génova con unos remeros franceses que denunciaban su equívoca situación de perpetuidad:

“Don Luis de Requesens, comendador mayor de Castilla del nro. Consejo destado y lug.te general de la Mar, aviendo entendido por Ron. Del Illmo. Don Juan de Austria, mi hermano, que en las galeras de Lucian Centurion se hallavan buen numero de franceses forçados, y las quejas que le dieron disiendo que havian cumplido el tiempo de su condenacion, mostrando algunos recaudos dello, y que el que las tiene a cargo dise que fueron comprados del Marques destepa con las mismas galeras por forçados perpetuos, y que el marques los compro como tales en Marsella, y porque conviene que se declare la verdad de lo que en esto pasa he mandado servir sobre ello al embaxador figueroa en esta misma sustancia ordenandole que se informe muy particularmente en Genova pues estan alli las dichas galeras, y entienda los recaudos que tienen los dichos forçados y todo lo demas que en este negocio pasa, y nos avise dello para que si pareciere que se les debe dar libertad se provea como se les de, pues los que los compraron podran tener recurso a los vendedores y para que tengais entendido lo que en esto se ha mandado proveer se os avisa dello, y al embaxador se le ordena tambien que os le de de la claridad que en este negocio hallare, y vos os podreis informar dello quando ally llegaredes. De Madrid. A XV de henero. 1569. Yo el rey refrendada de Ant. Perez”<sup>1427</sup>.

Aunque probablemente este tipo de quejas terminaban en saco roto, es evidente que algunas de ellas llegaron a buen término, sobre todo las de los forzados que habían terminado sus condenas. A lo largo del siglo XVII, aunque continuaban siendo escasamente valorados en el terreno personal, se les consideraba desdichados por su durísima situación. No obstante, las tibias mejoras que obtuvieron en este siglo se relacionaron más con la escasez de personal provocada por las epidemias y la emigración, entre otras cosas. No se les dejaba ya morir en su lugar de trabajo, herrados y sin consuelo, sino que se les asistía y sepultaba como a cristianos —en el caso de que lo fueran—. Este cambio obedeció a la creación de la cofradía de la *Piedad y Caridad*<sup>1428</sup> y a la publicación de las *Ordenanzas* de 1607, que transformaba a los forzados en personas<sup>1429</sup>. Los oficiales reales trabajaron para la sustentación de tales actuaciones:

“Excmo. Sr.: En estos oficios hay diferentes bulas de privilegios que S. S. ha concedido sobre instancias de señores generales de la mar y capitanes generales de las galeras, á la cofradía y hospitales que cada una de las escuadras tiene constituido de Nuestra Señora de la Piedad y Caridad; y particularmente en la que mandó despachar Gregorio XIII, de gloriosa memoria, en 10 de Abril de 1576, concede al capellan mayor de estas galeras, y en su ausencia ó de su órden á los otros capellanes que asisten en dichas galeras, puedan dar sepultura elesiástica con pompa funeral á los cuerpos de los que mueren en ellas, ahora sean

<sup>1426</sup> La práctica totalidad de las *Ordenanzas e Instrucciones* de los reyes a los capitanes generales del siglo XVII tienen cláusulas relativas a la necesidad de que la chusma “ande bien tratada de mantenimientos, vestido y ropa, y lo demas para que tenga fuerza y salud para servir”. Como vimos anteriormente, el veedor es una figura clave para denunciar el posible maltrato de la chusma, dadas sus atribuciones al respecto.

<sup>1427</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, libro 38. 1569.

<sup>1428</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 232.

<sup>1429</sup> Id., 1895, t. III, p. 426, citando la colección Vargas Ponce, leg. XX.

de personas principales, cabos, soldados, forzados ó pasajeros en cualquier iglesia, segun la voluntad del difunto ó ab intestato de los dichos capellanes, convidando los que les pareciese de las parroquiales, á que mandó dar cumplimiento don Antonio Cayetano, nuncio de estos reinos, por sus letras fechas en Madrid á 2 de Mayo de 1616 [...]"<sup>1430</sup>.

Fernández Duro aseguraba que el trato en las galeras cristianas era muy malo, aunque peor era el trato a los cristianos en las galeras turcas, algo difícil de evaluar. Como decía el Doctor Alcalá "la vida de galeote es propia vida de infierno, no hay diferencia de una á otra sino que la una es temporal y la otra es eterna, y si el remar en galeras de Christianos Católicos piadosos y que se compadecen de la miseria y desventura de sus hermanos es el tormento que en esta vida un hombre puede padecer puesto caso que no pierda la vida qué será el estar en una galeota amarrado á un banco y sujeto á un infiel sin Dios ni término á quien ni temor le acobarda ni amor le detiene"<sup>1431</sup>. Este aspecto religioso sí que se puede valorar, teniendo en cuenta el fervor de la época, aunque no el maltrato físico.

La práctica totalidad de los galeotes iban siempre herrados, aun estando enfermos o incluso muertos. El herraje se componía de ramales de cadena con sus pernos, manillas, calcetas, grillos y chavetas<sup>1432</sup>. Aunque a veces se les desuncía, nunca se les quitaba el grillete del pie. Estando enfermos se les curaba "en cadena" y los hierros sólo se cortaban en caso de que el penado quedase en libertad o muriera<sup>1433</sup>. La inmovilidad bogando era casi absoluta. En un espacio de dos metros cuadrados o menos, remando en exceso y con una falta absoluta de higiene y alimentación sana, la supervivencia no era sencilla<sup>1434</sup>.

Los remeros estaban en constante contacto con el látigo del cómitre o sotacómitre, sobre todo cuando no remaban con suficiente fuerza. Aunque vimos que, en teoría, se trataba mejor al remero cristiano que al que no lo era, había ocasiones en que se prefería no someter al conjunto de la chusma a un castigo muy severo, sobre todo si eran musulmanes, por miedo a las represalias:

"PEDRO.- Porque huyeron las otras; y aun si los capitanes de las que cazaron fueran hombres de bien y tubieran buenos oficiales, no tamaran ninguna, porque huyeran también como las otras; pero no osaban azotar a los galeotes que remaban, y por eso no se curaban de dar prisa a huir.

JUAN.- ¿De qué tenían miedo en castigar a la chusma? ¿No está amarrada con cadenas?

PEDRO.- Si, y bien rezias; pero como son esclavos turcos y moros, temíanse que después que los prendiesen, aquellos habían de ser libres y dezir a los capitanes de los turcos cómo eran crueles para ellos al tiempo que remaban.

MATA.- ¿Pues qué, por eso?

PEDRO.- Quando así, luego les dan a los tales una muerte muy cruel, para que los que lo oyeren en las otras galeras tengan rienda en el herir. Dos castigaron delante de mí el día que nos prendieron; al uno cortaron los brazos, orejas y narizes y le pusieron un rótulo en la espalda, que decía: Quien tal haze tal haya; y al otro empalaron.

<sup>1430</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 233.

<sup>1431</sup> Alcalá, J., 1624.

<sup>1432</sup> Olesa Muñido, F.F., 1971, p. 110.

<sup>1433</sup> Marañón, G., 1947, p. 129.

<sup>1434</sup> Ibid., p. 130.

JUAN.- ¿Qué es empalar?

PEDRO.- La más rabiosa y abominable de todas las muertes. Toman un palo grande, hecho a manera de asador, agudo en la punta, y pónenle derecho, y en aquél le espetan por el fundamento, que llegue quasi a la boca, y dexánsele así víbo, que suele durar dos y tres días”<sup>1435</sup>.

Viendo y oyendo este tipo de castigos que los turcos y berberiscos preparaban para los mandos de las galeras de España, seguro que a más de un cómitre se le arrugó el brazo. El miedo, lógicamente, estaba justificado en esta ocasión.

El castigo más eficaz para el galeote era aumentar los años de condena, pena que aplicaba el auditor. Al no poder hacer esto con el esclavo, su “pellejo” era el que pagaba la pena impuesta<sup>1436</sup>. La sanción más común para el esclavo eran los “palos”. El número y causa de estos azotes se publicaban en los bandos de los generales:

“ [...] y a los mosos de popa, camaras y taberneros 200 palos si fueren esclavos y si forzados 4 años mas al remo de sus condenaciones [...]”<sup>1437</sup>.

Las heridas y contusiones que sufría el remero solían ser producidas por el azote del cómitre, casi a diario, por los famosos palos a esclavos y por la falta de libertad en las batallas, cuestión que provocaba lesiones, quemaduras y, en no menos ocasiones, la muerte por herida grave, hundimiento o incendio del barco<sup>1438</sup>. Para los delitos de gravedad máxima se llegaba incluso a “estropear” al forzado mediante torturas extremas, como apalear al preso y fregar su cuerpo con sal y vinagre, colgar las muñecas con el cuerpo al aire o, incluso, la que hizo el capitán de galera Lorenzo Roa a un forzado: colgarle de los testículos una talega con dos balas de cañón e izarlo a la antena por un tiempo de quince minutos, que acabó dejando inconsciente al remero al tiempo que volvió los testículos negros. Pese a todo, el doctor Pedro López de León consiguió salvar algunos de sus órganos, aunque no el escroto. En la parte final del *Guzmán* se describen los castigos que recibieron los compañeros del protagonista por el alzamiento:

“De todo lo cual fue Nuestro Señor servido de librarne aquel día. Condenaron a Soto y a un compañero, que fueron las cabezas del alzamiento, a que fuesen despedazados de cuatro galeras. Ahorcaron cinco; y a muchos otros que hallaron con culpa dejaron rematados al remo por toda la vida, siendo primero azotados públicamente a la redonda de la armada. Cortaron las narices y orejas a muchos moros, por que fuesen conocidos [...]”<sup>1439</sup>.

Por ello, nos advertía el *Galeote de Sevilla*, que era mejor no alegar que se tenía sangre:

“Ninguno ha de alegar

---

<sup>1435</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 131.

<sup>1436</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. II, p. 126

<sup>1437</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0056bis/018, folios 32-40. *Bandos publicados por Pedro de Toledo Osorio; García de Toledo y Enrique de Bazán y Benavides, capitanes generales de las galeras de España, sobre el gobierno de ellas*. 1627.

<sup>1438</sup> Marañón, G., 1947, p. 140.

<sup>1439</sup> Alemán, M., 1599, parte II, III, p. 521

Que tiene gota de sangre,  
 Que luego mandan sajarlas carnes,  
 y ensalmonar  
 Con sal y fuerte vinagre.  
 Do queda el pobre forzado  
 Harto aflito y con dolor,  
 todo el cuerpo magullado,  
 En mucha parte sajado,  
 Sin hallar ningún favor<sup>1440</sup>”.

Aunque no era muy común, algunos remeros podían ser sentenciados a pena de muerte. El despedazamiento por cuatro galeras era quizá el castigo más impresionante. Tomaban a un hombre y unían sus extremidades a las galeras con cuerdas o cadenas. Más tarde, cada navío avanzaba en direcciones opuestas. La mutilación era extrema.

La chusma podía ver reducida su ración, como ya hemos visto, para crear y mantener parroquias y hospitales —y para incrementar la de los oficiales—. También la veían mermada si querían recibir la comunión pascual, ya que debían pagar la fiesta. Incluso fueron los que sufragaron los gastos de manutención del capellán del hospital de San Juan de Letrán en el Puerto de Santa María cuando este dejó de funcionar como tal<sup>1441</sup>. También hubo abusos en la vestimenta por parte de los oficiales. En las *Instrucciones* de 1557 se decía que “no consentirá el dicho capitán general que al gente de cabo se sirva de la ropa de la chusma y el dicho veedor tendra cuidado en mirar esto”<sup>1442</sup>.

A pesar de las condiciones tan penosas que sufría la chusma, los mandos solían vigilar su cuidado. Tanto el capitán general como el veedor debían visitar las galeras semanalmente para ver cómo era tratada la chusma y cómo evolucionaban los enfermos<sup>1443</sup>. El capitán general junto con los oficiales de la corona fueron quizá los que mayor atención prestaron y mejor trato dieron a la chusma, tanto por razones económicas y de deber, como por motivos de dependencia<sup>1444</sup>. En las instrucciones que se solían dar a los capitanes generales y a los oficiales del rey se disponían cláusulas alusivas al cuidado de la chusma, como leemos en la *Instrucción* de 1568 al contador general:

“Tendreis vos y el dicho veedor especial cuidado de que asi a los dichos forzados en el tiempo que estuvieren en las dichas galeras como nuestros esclavos se le haga buen tratamiento y que se les den sus raciones y comidas y que anden vestidos y vien tratados y que a los que enfermaren les curen y se tengan de ellos cuidado y de las raciones que se dan quando las galeras estan en tierra por que suelen hacer ausencia la gente de ellas y no toman entonces sus raciones[...]”<sup>1445</sup>.

<sup>1440</sup> *La vida en la galera preguntada por un caballero de Sevilla á un galeote de la misma cibdad*, en Fernández Duro, C., 1876, t. II, p. 68 y 69.

<sup>1441</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 250.

<sup>1442</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 376, doc. 163, p. 47r-51v. *Instrucción al capitán general de las Galeras de España, don Juan de Mendoza, y a los demás oficiales, sobre la administración y distribución de pagas y vituallas*. 1557.

<sup>1443</sup> AMN, Colección Navarrete, t. III, instrucción 10. *Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España*. 1557.

<sup>1444</sup> *Ibid.*, t. II, p. 783.

<sup>1445</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0051/002, folios 2-7. *Instrucción sobre el oficio de contador de las galeras de España, dada con ocasión de haber nombrado a Francisco de Arriola para ejercer el cargo*.

Felipe II escribía a Don Álvaro de Bazán en 1577 sobre la importancia de mantener a la chusma bien tratada, alimentada y vestida:

“Y porque es de mucha ymportancia que la dicha chusma ande bien tratada en el mantenimiento, vestido y ropa y todo lo demas para que tenga fuerzas y salud para servir (en que según lo que havemos entendido a havido por lo pasado falta) haveis de tener muy particular quenta y cuidado de ver como esto se haze y de proveer que en ninguna manera laya, porque demas de lo que esto conviene a nuestro servicio, toca mucho al descargo de nuestra conciencia y de la vuestra a quien lo remitimos y con quien descargamos y no permitireis, ni dareis lugar que la dicha chusma en la Ynvernada ni en los otros tiempos que no se navegare sean ocupados ni metidos en otros labores ni trabajos fuera de lo que toca al servir de las dichas galeras, no siendo por nuestro mandado o por cosas de nuestro servicio, como podria ser en las atarazanas y cortando las maderas y otras cosas necesarias al servicio dellas y que asimismo los enfermos sean bien curados y proveydos de las cosas necesarias y no consintireis que la gente de cavo ni otra ninguna que ande en galera se sirva de la ropa de la chusma, teniendo cuidado vos y los nuestros oficiales de mirar en esto”<sup>1446</sup>.

En las *Ordenanzas* de 1607 para las galeras de España se advertía que una de las peores cosas que se le podía hacer a la chusma era dejar que pasasen de unos barcos a otros para jugarse la ropa, aunque más que a la chusma se maltrataba la economía real:

“Uno de los principales daños que suele recibir la chusma y lo que mas ymporta para que ande bien tratada y no jueguen la ropa es que esten de açiento cada uno en su galera y no se handen mudando de unas a otras, lo qual encargo al mi capitán general de orden se escusse en todo lo que fuere possible por los incombenientes que esto trae y que se escuse también de reforçar las galeras unas con la chusma de otras, que para que esto no sea necesario y esten todas ellas bastante armadas para qualquier fuerça o biaje que ayan de hacer se les da tanto numero de remeros como al principio queda señalado y porque para dar una causa o hacer alguna dilixencia extraordinaria es bien que aya un para de galeras reforçadas y que no se handen armando y desarmando cada dia, se encarga assimismo al capitán general que el las mande tener siempre armadas y que sehan las mejores que ubiere y de la mejor chusma no excediendo en el numero”<sup>1447</sup>.

El *Bando del Marqués de Viso en 1663*<sup>1448</sup>, visto con anterioridad, ofrece una visión magnífica sobre las penas de los oficiales y de la chusma, siendo uno de los documentos que más sinceramente trató de mejorar el trato a los remeros. Entre las más interesantes, destacan las penas para los cómitres que castiguen a la chusma fuera del trabajo por causas no legítimas, para los reos que salgan de la galera o para la gente de cabo que juegue a juegos prohibidos con los penados:

“13°. Que ningun capitan, alférez, sargento ó cabo de escuadra mande dar palos á ningun remero por cosa propia é interes particular sin órden mia ó sentencia del auditor general, pena de quatro meses de sueldo aplicados á la Cofradía de las Galeras por la primera vez, y por la segunda á mi arbitrio.

14°. Que los cómitres y demas oficiales del pito no castiguen la chusma fuera de faena sin causa legítima y con ella no les den en la cabeza ni lastimen brazo ó pierna, so la pena que será á mi arbitrio conforme el exceso que en ello hubiere.

15°. Que los cómitres hagan que los remeros estén limpios y no estén ociosos, pena de un mes de sueldo.

16°. Que ningun forzado tenga barba ni cabello, pena de un año de galeras, y el oficial que lo permitiere un mes de sueldo. [...]

<sup>1446</sup> Instrucción que dió el rey a don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España. Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 377, doc. 395, p. 219r-231r. 1577.

<sup>1447</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/007. *Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España*. 1607.

<sup>1448</sup> *Bando de Don Enrique Bazán y Benavides, Marqués del Viso y de Bayona, Capitán General de las galeras de España*. 19 de Agosto de 1663.

20. Que no salgan esclavos de galera sin licencia para servicio particular sino herrados de dos en dos para las faenas , pena de un año de sueldo que partirán por tercias partes juez, denunciador y Cofradía, al que á ello contraviniere.
21. Que los forzados no salgan nunca de galera hasta que se les conceda libertad, pena de un año de sueldo al que los sacare para algun servicio particular ó con otro pretexto.
22. Que ninguna persona de cabo juegue juegos prohibidos con los forzados, pena que se le hará volver el dinero que ganaren, á mi aplicacion y estarán diez dias en galera y cadena.
23. Que no se le consienta á ningun forzado vestir ropa de cabo, pena al que lo consintiere de cuatro meses de sueldo y la ropa perdida para quien lo acusare.
24. Que ningun forzado ande suelto en galera, pena al que lo consintiere de cuatro pagas por la primera vez, y la segunda á mi arbitrio.
25. En cuanto á las fugas de moros y forzados, limaduras de cadenas y instrumentos que para ello se les hallare, pena de las tres bancadas y guardia; y cerca de los alguaciles y sota-alguaciles y marineros, guárdense los bandos sobre ello publicados.
26. Que los forzados libres salgan de la parte donde residieren las galeras dentro de veinticuatro horas de cómo se les diere la libertad, pena de dos años más de galeras.

No sabemos hasta qué punto se asistió religiosamente a la chusma, aunque es seguro que tuvieron amparo por parte de los capellanes y de los oficiales reales. En las tan citadas *Instrucciones* de 1557 se decía que “se ha de tener particular cuydado que la chusma se confiese en quaresma y que se les predique y diga misa en parte donde la puedan oyr [...]”<sup>1449</sup>. Los remeros reservaban parte de su ración para pagar precisamente a este personal autorizado de la administración y al capellán. En 1685 los oficiales de la rey reclamaban su sueldo por la “administracion de los sacramentos” a los remeros<sup>1450</sup>. Gracias a la bula papal de 1614, a partir del año 1615 se pudo administrar el sacramento de la Eucaristía a los enfermos moribundos de la galera<sup>1451</sup>:

“Habiéndose considerado por personas pías y doctas el inconveniente que se seguia de que la gente que sirve al Rey mi Señor en sus galeras, y especialmente los remeros cristianos que no pueden salir de las cadenas cuando enfermaban y morían dentro dellas, iban sin el consuelo del Santísimo Sacramento de la Eucaristía por no estar en costumbre administrarle en las dichas galeras á los enfermos, de lo cual nos fué dada cuenta y que se hiciera gran servicio á Nuestro Señor en tratar de que se administrase este Sacramento en las necesidades á los dichos enfermos, y habiendo sido por nos representado al Rey mi Señor, y por parte de S. M. á nuestro muy Santo Padre Paulo V., pidiéndole que tuviese por bien de dar licencia para lo sobredicho; Su Santidad ha concedido por su bula despachada en Roma, á 10 de Setiembre del año próximo pasado de 1614, que en artículo de muerte se pueda administrar el Santísimo Sacramento de la Eucaristía á todos los fieles cristianos que enfermaren y estuvieren dentro de las dichas galeras de S. M., llevándole á ellas de la parroquia más próxima del lugar donde se haliaren; y para que este tan gran beneficio y merced se comience á gozar quanto ántes en las escuadras de S. M., ordenamos y mandamos á todos los Capitanes generales dellas , á sus Tenientes, Cuatralvos y otras cualesquier personas á cuyo cargo anduvieren las dichas galeras, que en recibiendo esta nuestra órden y las copias auténticas de la dicha bula de Su Santidad que se envían con ella, hagan ejecutar siempre que fuere necesario lo contenido en la dicha bula, á lo cual se ha de acudir con mucho cuidado, y para que se haga con la decencia y culto debido”<sup>1452</sup>.

<sup>1449</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3º, man. 376, doc. 163, p. 47r-51v. *Instrucción al capitán general de las Galeras de España, don Juan de Mendoza, y a los demás oficiales, sobre la administración y distribución de pagas y vitualas*. 1557.

<sup>1450</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0060/145, folio 199. *Carta de Juan Anrich Ferrer, cura de la Parroquia de Cartagena, a los oficiales reales de las galeras reclamando su sueldo por la asistencia religiosa a los remeros*; AMN 0060, Ms.0060/146, folios 200-201. 1685. Colección Vargas Ponce. *Carta de los oficiales reales de las galeras de España al marqués de Monreal remitiéndole los papeles que les ha escrito Juan Anrich Ferrer, cura de la Parroquia de Cartagena, quejándose de no recibir el salario que le está asignado por la asistencia religiosa a los remeros*. 1685.

<sup>1451</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 212-219, citando a la Colección Vargas Ponce, leg. XX.

<sup>1452</sup> Ibid., citando la *Orden de 1614*, en la Colección Vargas Ponce, leg. XX.



En las Ordenanzas de 1607 aparecen los modos de aplicación del sacramento y las reverencias al mismo, así como los adornos, lugares, salvas, vestimentas, música y hombres encargados de las tareas que eran necesarios para administrarlo. Aunque la bula era por periodo limitado, siete años, se fue prolongando en el tiempo a través de otras bulas papales hasta los años sesenta<sup>1453</sup>. Desde 1577 las tripulaciones podían orar ante imágenes, siempre que tuvieran la bula de Santa Cruzada<sup>1454</sup>.

La muerte estaba muy presente en la vida de la chusma, ya que era una melodía casi cotidiana, prácticamente desde que eran confinados en las cárceles. La tuberculosis, para los jóvenes, y el cansancio, para los de mayor edad, eran las dos causas principales de fallecimiento:

“Los muertos hasta hoy, desde primero de agosto que salieron las galeras de Palamós para el Peñon, son 234, los 24 dellos de buena boyá, los 152 forzados y 58 esclavos. Muchos destos son de los que se compraron en Mallorca que no han probado bien. Segun la enfermedad tan general que por la gente destas galeras subcedió, temimos que serian en mas número. Hálo remediado Dios con irla quitando. Necesidad habrá de algunos para el verano que viene”<sup>1455</sup>.

También eran usuales enfermedades mortales como el pasmo –tétanos– y algo menos las producidas por la falta de vitaminas, como el beri-beri, la pelagra o el escorbuto, ya que aparecían en viajes más largos, como los oceánicos. Otras causas de muerte eran los accidentes, los naufragios y los combates. Los naufragios, como dijimos anteriormente, eran fatales, y para la chusma más:

“1635: Naufragio de 10 galeras de la armada del marqués de Santa Cruz sobre la isla de Córcega bajo un temporal. Perecieron 2.000 soldados y casi toda la chusma”<sup>1456</sup>.

No obstante, estos naufragios mediterráneos fueron muy escasos en comparación con la enorme cantidad que tuvo la navegación atlántica y americana. Por otro lado, el abordaje era muy mortífero. El choque provocaba muchas muertes entre galeotes, quemados, ahogados<sup>1457</sup> o víctimas de graves contusiones.

El índice de mortalidad de penados era un 13% anual –cada siete años se debía renovar por completo la flota de forzados–. En muchos documentos se alude a la falta de chusma por la muerte de muchos de ellos:

“El rey escribe al duque de Alburquerque en el estado de Milan. También anda falto de chusma por “haversele muerto mucha chusma de la que traya en sus galeras”<sup>1458</sup>.

---

<sup>1453</sup> Ibid., p. 222.

<sup>1454</sup> Ibid., p. 203.

<sup>1455</sup> CODOIN, t. XXIX, p. 19. *Carta autógrafa de Sebastian de Carquizano a .S. M., fecha en Nápoles a 9 de enero de 1565.*

<sup>1456</sup> Fernández Duro, C., 1867, p. 16.

<sup>1457</sup> De las Heras, J. L., 1990, p. 131, citando a A.G.S., Guerra y Marina, leg. 371, folio 151.

<sup>1458</sup> AGS, Estado, Armadas y Galeras, libro 38. 1570.

Por este motivo, el tráfico de galeotes por los caminos tuvo seguro épocas de gran intensidad. En 1585 don Alonso de Bazán decía que “de mas de los 200 forçados que se hordeno al corregidor de Toledo fuese ebiando pa aquellas galeras por alcantara, combenia que se enbiasen otros 100 mas por haverse dado libertad a algunos que an cumplido sus condenaciones y muerto otros”<sup>1459</sup>.

La chusma no sólo se enfrentaba a la muerte en la galera, como hemos advertido. En el transporte de los galeotes de las cárceles a los puertos había siempre varios hombres que no llegaban o lo hacían prácticamente muertos. Además, los alojamientos a los que eran confinados en algunas ciudades eran tan precarios que podían encontrar allí su tránsito:

“[...] dije a VM seria platico para embiar a san sebastian es persona que asertara en lo que VM le mandare y mas en lo que VM dize le quiere emplear la ocasión de no enbiarle antes a sido por que estoy esperando respuesta del ombre que despache a la corte y por no perder tiempo me a parezido embiarle antes como cosa que mas importa y assi en biniendo dare parte a Vm de las nuevas que truxiere, lo que aquí ay de nuevo es que en llegando aquí alle muerto un esclavo y dos enfermos, y la causa dello es la casa en donde estan ser muy humeda y el alcalde tiene muy poca gana de remediallo y mañana le pienso dar un reprimiento para que lo remedie y quando no lo tomare por testimonio [...]”<sup>1460</sup>.

Idéntica suerte tenían los esclavos cuando se les transportaba:

“Relacion que yo, Jusepe de Helembuz doy de los ochenta y siete esclavos que Simon Semin, por cuenta de SM, me entrego en deciocho de abril deste año de mill y seiscientos y dos en la ciudad de Barcelona por orden del Federico Spinola para los traer a esta villa de Santander, y de los gastos que por ellos he hecho en el sustento y conduta hasta treynta deste presente mes de Agosto que los entregue, a saber los ochenta y tres dellos a los Patrones de las Galeras que van a la costa de Flandes a cada uno como avajo va declarado y los cinco esclavos restantes murieron en el camino y en esta dicha villa en los dias que assi mismo avajo queda declarado”<sup>1461</sup>.

Aunque las disposiciones del siglo XVII trataron de mejorar el trato a la chusma y el cuidado del cuerpo tras el fallecimiento, lo cierto es que tanto la insistencia de los bandos reiterando las mismas instrucciones como las quejas de los reos hacen pensar en la ineficacia de los mismos.

## 5.9 La vida de la chusma: análisis general

Las tostas de las gurapas nunca fueron un lugar agradable, sino más bien un trabajo infernal al que nadie quería acceder, por lo que muchos galeotes y esclavos se estremecían cuando se les libraba de las mismas para pasar al servicio como chirimías, mozos de alguacil, criados de cámara o barberotes. Y es que no todos los remeros tenían la misma consideración. Todo dependía de su procedencia, años de condena, religión, edad y amistades, aparte de su pertenencia a cualquiera de los tres grupos que poblaban la chusma: galeotes, esclavos y buenas boyas. De entre todos ellos

---

<sup>1459</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 176, doc. 12. 1585.

<sup>1460</sup> AGS, CMC, 2ª época, leg. 456. *Cuentas de Ambrosio de Espinosa, de las galeras de España, que van a servir a Flandes*. 1602.

<sup>1461</sup> Ibid.

había varios subgrupos con una consideración mínima, como fueron los arraeces, los renegados y los moriscos, quienes sufrieron especialmente la dureza de las galeras.

La atención sanitaria fue prácticamente inexistente para la chusma, al igual que la higiene. A los enfermos les solía curar el barbero o barberote en cadena, aplicando básicamente sal y vinagre, que de poco o nada servían. Sin embargo, cuando sus dolores y enfermedades les impedían asirse al remo con fuerza se les daban las llamadas dietas de enfermos, de igual forma que a la tripulación. Pocos médicos o cirujanos estuvieron presentes en la vida del galeote, quizá en batallas importantes, y aunque los hubiese eran siempre los últimos en recibir sus atenciones, sobre todo si era un reo o esclavo de nula consideración. Las enfermedades eran muy parecidas a las del resto de tripulantes, pero la condición higiénica de los remeros hacían que éstas se agravasen. La situación higiénica fue extremadamente grave, ya que los focos epidémicos solían partir de la chusma. Por este y otros motivos como la tan reiterada escasez de remeros, durante el siglo XVII se cuidaron mucho más estos aspectos tan primarios a través de la publicación de bandos, que obligaban al cómitre a responsabilizarse directamente del asunto. Si la enfermedad contraída por los esclavos y reos era muy grave, incurable en la galera, se les solía dejar morir en ella, excepto en contadas ocasiones que los bajaban del barco para llevarlos al hospital.

La ración de la chusma se componía básicamente de bizcocho, caldero de habas, garbanzos o arroz, mazamorra y, dos o tres veces al año, carne fresca y vino. Era una ración suficiente para ejercer el duro trabajo que realizaban, aunque no siempre se daba completa, o se perdía parte en el juego, algo que preocupaba enormemente tanto a los hombres como a la administración. Esta falta de vituallas provocó más de una protesta de la chusma, sobre todo en el siglo XVII, así como se realizaron numerosas disposiciones para mejorar su alimentación. En ellas, los oficiales eran acusados de poca diligencia, abusos y fraudes. Lo que resulta evidente es que a lo largo del siglo XVII las condiciones alimentarias de la chusma mejoraron, sobre todo lo referente a dietas y a refuerzos, estos últimos eran complementos a la dieta normal que se daban por alguna circunstancia de sobreesfuerzo. No toda la chusma tenía la misma alimentación, ya que había puestos dentro de la misma que recibían ración de cabo, como los espalderes, alieres o los mejor considerados. Eran puestos de mayor relevancia y más técnicos, por lo que se premiaba de esta forma a los que los ocuparan. En ocasiones, hubo capitanes que dieron ración de cabo a la chusma, sobre todo si se dirigían a la batalla, para así tenerla mejor atendida y evitar que enfermara. El encargado de vigilar la alimentación de la chusma fue el veedor, principalmente en el siglo XVII, oficial que intentó velar por el cumplimiento de las raciones para evitar que los remeros se debilitasen.

La vestimenta de la chusma constaba habitualmente de dos camisas, dos calzones, una almillá, un capote de sayal, una camisola de paño cada dos hombres, un bonete rojo y un par de zapatos de cordobán, aunque estas prendas se podían ver reducidas o ampliadas dependiendo de la época y de

las necesidades económicas. Estas ropas, que tenían como finalidad diferenciar a la chusma del resto de la tripulación, podían ir a cargo del capitán general, en la primera mitad del siglo XVI, o de la corona. Un grave problema para la administración fue la pérdida de la misma, ya fuera mediante su venta o apostándola en el juego, algo que intentaron evitar durante ambos siglos.

No toda la chusma bogaba, como ya vimos, y la que lo hacía se turnaba. En los momentos de descanso, el juego no sólo fue el gran divertimento de la chusma sino un modo de conseguir beneficios para poder comprar comida, vino u otro tipo de cosas en la bodega. Aparte del juego, la chusma conversaba, cantaba e incluso escuchaban las lecturas en alto de algún letrado tripulante. Por las noches dormían en su banco, llenos de salitre y humedad, repletos de insectos y olores pestilentes, y sin más almohada que sus grilletes.

Tanto los esclavos como los reos sabían que su estancia en la galera iba a ser muy larga, por lo que muchos de ellos intentaron obtener la libertad por otros cauces que no fueran los legalmente establecidos. La fuga fue el recurso más utilizado. Se solía hacer cuando los barcos atracaban en algún puerto y parte de su gente estaba fuera del buque. Si la guardia era escasa se podía producir el alzamiento que otorgara la libertad. En ocasiones, las mujeres que estaban en la galera eran partícipes de estas fugas, aunque en otras actuaban precisamente de todo lo contrario. Momentos muy propicios para la fuga fueron el trabajo del esclavo en tierra y la confusión de las batallas. Muchas de estas fugas fueron muy difíciles de realizar sin la connivencia de algún oficial, como el alguacil o el cómitre, así como de compañeros de remo, algo que se intentó evitar por medio de multitud de disposiciones que castigaban duramente tanto a unos como a otros. Aparte de la fuga, hubo muchas formas de obtener la libertad, como por gracia simple o servicio prestado, poniendo a un esclavo en el sitio del reo o mediante la lesión voluntaria, que incapacitaba a la persona para las labores de la mar.

Si el trato que se le dio a la tripulación no era bueno, el de la chusma tuvo que ser mucho peor, sobre todo a los presos o esclavos peor considerados. Las quejas fueron continuas en este sentido, así como las disposiciones de la administración intentando evitar las continuas vejaciones y maltratos que se les daba a la chusma. Los elementos cotidianos que hacían de la vida del reo o del esclavo un tormento fueron los grilletes, el látigo del cómitre, los palos, la inmovilidad, la insalubridad y el trabajo extenuante. Pero había otros mucho peores, aunque menos habituales, que podían incluso llegar a dejar “estropeado” al forzado. Por otro lado, también se le podían imponer penas o reducir las raciones. Pese a la mortificación que se le dio a la chusma, los oficiales reales, la administración y algunos mandos intentaron velar por su seguridad, ya no por cuestiones humanitarias sino por evitar la pérdida de más efectivos. Los remeros cristianos eran atendidos por el capellán, y los domingos solían bajar del barco, si se podía, para asistir a la misa. También eran

atendidos por el religioso en el momento de la muerte, un sonido muy habitual que ya sentían incluso antes de llegar a las galeras.

## 6. La vida fuera del barco

La mayor parte de los hombres que trabajaban o servían en las galeras de España tenían una vida fuera del barco, con sus amigos, familia, diversiones y posesiones. Muchos deseaban salir de la galera, aunque fuera por un instante, ya que, como hemos visto a lo largo del estudio, nunca fue sencillo adaptarse del todo a la vida en el mar. Los que más disfrutaron de estas salidas fueron los altos mandos, ya que obtenían permisos para realizar gestiones personales en tierra, así como hombres como el cirujano y el barbero. No obstante, todas estas autorizaciones se fueron endureciendo a medida que pasaba el tiempo, como veremos más adelante. El resto de la tripulación debía esperar a la invernada, aunque no quedaban siempre exentos de viajar durante la misma. Esta salida significaba en muchos casos una especie de festín, ya que el dinero cobrado daba a estos hombres una gran libertad para gozar de sus placeres cotidianos. El Dr. González pensaba que “mientras dura su corto caudal pasa en tierra una vida alegre entregado á una ociosidad perniciosa hasta recayendo otra vez en la miseria se ve á navegar de nuevo para mantenerse sin sacar ventaja de sus fatigas que la triste repeticion los trabajos que cada dia experimenta”<sup>1462</sup>.

Muchos de estos hombres buscaron en tierra instituciones que les amparasen en momentos de gran necesidad, algo que encontraron en las llamadas *Cofradías*, lugares con un respaldo sociopolítico de gran magnitud que solucionaban asuntos relativos a la precariedad económica, a la salud, a la familia o a la muerte del navegante, entre otros.

Las familias esperaban la partida o el regreso de los hombres de mar y de guerra, seguramente en un lúgubre habitáculo y con escasos alimentos que llevarse a la boca. Considerable era el desasosiego si los que esperaban no llegaban, sumiéndose en un estado de tristeza y pobreza por igual, en la mayor parte de los casos. En algunas ocasiones eran varios componentes de cada familia los que se embarcaban, continuando la tradición familiar; en otras, la ausencia de familia era la que conducía al hombre a tomar tan difícil decisión.

Los penados y esclavos, mientras durase su cautiverio, apenas tenían vida fuera de la galera o del puerto. No obstante, a tenor de los documentos, sabemos que muchos recibían el calor de sus familias en las propias galeras cuando fondeaban, sobre todo los reos. Fue la vida más dura, tanto para los que iban en el barco como para los que esperaban en tierra, si los había.

---

<sup>1462</sup> González, J. M<sup>a</sup>, 1805, p. 7.

## 6.1 Salir de la galera: la invernada y los permisos

La invernada era la temporada más larga que la tripulación de galeras pasaba fuera del barco, pero no siempre era tan deseada para los hombres de las galeras como en principio cabría imaginar, ya que la inactividad no cobrada les llevaba, en ocasiones, a situaciones desesperadas:

“Y porque en el tiempo que las galeras estaran invernando no es necesario que tengan tanta gente de cavo, como en el verano, havemos dado licencia al dicho Don Bernardino de Mendoza que en el tal tiempo pueda despedir hasta treinta o treinta y cinco hombres en cada galera mas o menos, según que el lo ordenare y le pareciere habiendo respecto al lugar donde ynvernaren y a la seguridad de las galeras [...]”<sup>1463</sup>.

Otras veces, los hombres de mar trabajaban en diferentes oficios durante este periodo, aunque no siempre era sencillo. La corona sabía que era imprescindible mantener a los buenos tripulantes contratados durante la invernada para que hubiera personal capacitado suficiente a la hora de partir en primavera, y así, “los oficiales principales que fueren buenos y de serviçio no se despidan ni liçençien en el dicho tiempo de la invernada”<sup>1464</sup>. Y si se les daba licencia debía de ser limitada para que estuvieran a tiempo para la salida. Sin embargo, el coste de la invernada provocó que la administración no contara con la mayor parte de la tripulación, aunque era imprescindible dejar un mínimo para la vigilancia de las galeras y de la chusma. Esta cifra estaba en torno a los veinticinco o treinta hombres por galera:

“Vino a cinquenta ombres de cavo, un capellan y un esclavo que sirve contando las partes dobles conforme a como se acostumbra a dar en las galeras de españa, montan 69 raciones cada dia, por los siete meses del verano que contadas a media azumbre son 922 arrobas y 7 azumbres, y por los cinco meses del ymbernadero contando a veynte y seis ombres por galera y el capellan y un esclavo que sirve con las partes dobles montan 45 raciones que hazen en el dicho tiempo 424 arrobas y 6 azumbres, y mas á en @ que se dan a los remeros de la galera las tres pascuas del año, y en algunas fuerças y otras 100@ que se destribuyen con los remeros enfermos que ay de ordinario, monta todo 1547@ y 5 azumbres que a precio de seis reales por arroba ymportan 315 U y 15mrs”<sup>1465</sup>.

En épocas de grandes acontecimientos bélicos o de peligrosidad manifiesta, la corona solía mantener a un mayor número de personas, tanto por la necesidad de tener las galeras vigiladas de posibles ataques como por las obligaciones especiales que podían surgir en momentos concretos dentro del periodo de supuesta inactividad –aparte de que el número de galeras en estos periodos solía ser mayor, al menos las que debían estar a punto para zarpar–. Los mayores gastos durante la invernada fueron los sueldos y las raciones. Estas últimas eran muy similares respecto a las que se daban durante el periodo de navegación. En 1571, las vituallas para las sesenta y siete personas que invernaban en las galeras eran las siguientes:

<sup>1463</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 29, p. 113r-123r. *Asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza sobre las galeras de España que tiene a su cargo*. 1552.

<sup>1464</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva*. 1568.

<sup>1465</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 175, p. 193. Reinado de Felipe II.

“Vizcocho: 27 onças cada día; vino: 82 raciones cada día; medio azumbre cada una; racion de despensa: carne fresca, tozino, queso salado, atun; azeite; vinagre; havas y garbanços”<sup>1466</sup>.

No siempre la internada era un periodo de inactividad en lo que se refería a navegaci3n. A finales del siglo XVI hubo muchos inviernos en los que las galeras de Espa1a salieron a mar abierto, con el consiguiente malestar de las tripulaciones. Adem1s, la ausencia de un puerto de amarre concreto agravaba a1n m1s la desazi3n de los hombres de las galeras. En una carta, Andrea Doria comentaba a Felipe II el desorden, las enfermedades y el malestar que causaba esta cuesti3n:

“Para esto demas del mucho tiempo que ser1 menester estando tan mal parada convendr1 tener mucha cuenta con la chusma y con los marineros y para conservar la una y tener los otros cuando ser1 menester importa mucho que las galeras descansen de invierno y puedan recogerse 1 sus internaderos porque es cosa increible y de grandísima lástima el ver la chusma y gente de cabo que se enferma y acaba navegando de invierno y estando las galeras fuera de sus puntos ordinarios y los marineros de muy mala gana se asientan 1 navegar en ellas si no es con esperanza de poder despues de haber trabajado todo el verano volver 1 sus casas y descansar el invierno Y para pasar gente 3 otras cosas en semejante saz3n de una parte 1 otra mejor se podr1 hacer y mas presto y seguramente en naves que en galeras las cuales para que se ejerciten y sean del servicio que conviene habr1n de salir y navegar cada verano sin parar en los puertos como lo han hecho de a1os ac1”<sup>1467</sup>.

En condiciones normales, la internada suponía para los remeros un relativo descanso físcico, pues, aunque tenían tareas tanto en el interior como en el exterior de la embarcaci3n, las jornadas solían ser m1s tranquilas y sin boga. Sin embargo, el peligro de enfermar era pr1cticamente el mismo. Las tareas que realizaban, vistas ya con anterioridad, eran básicamente de limpieza, carga y trabajo en las atarazanas, aunque no para todos, ya que muchos quedaban en la galera asidos por los grilletes sin posibilidad de bajar.

La situaci3n dentro de la galera fue tan penosa que muchos mandos y oficiales hacían lo imposible para no residir en ella o pasar el mayor tiempo posible fuera. En tiempos de navegaci3n, salir de la galera no era tan sencillo. Durante el siglo XVI los mandos solían pasar la noche en tierra, siempre que la galera fondease en alg1n puerto. Guevara escribía en tono jocoso la multitud de contactos y permisos que había que tener para poder salir de la galera siendo un pasajero:

“Es privilegio de galera que si algun pasajero quisiere salir alguna vez 1 tierra, por ocasi3n de recrearse un poco, 3 1 coger un cántaro de agua, 3 1 buscar 3comprar algun refresco, ha de pedir, como fraile, licencia al capitan; ha de rogar al cómitre que mande armar el esquite, ha de halagar 1 los proeles que le lleven, h1les de prometer algo porque 1 la vuelta le aguarden, ha de dar dineros 1 quien le saque acuestas porque no semeje; y si por malos de sus pecados no acude presto 1 sembrar cuando tocan 1 recoger, har1se la galera 1 la vela, y quedarse h1 él en tierra colgado del algalla”<sup>1468</sup>.

A partir del siglo XVII, a los mandos ya no les fue tan sencillo dormir en tierra, en base a las múltiples disposiciones que prohibían esta pr1ctica tan arraigada, debido principalmente a la

<sup>1466</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 175, p. 3. 1571.

<sup>1467</sup> CODOIN, t. II, p. 180. *Carta de Andrea Doria a Felipe II*. S.F. (posterior a 1584).

<sup>1468</sup> Guevara, A., 1539, cap. VI.



indisciplina, malestar y falta de orden táctico y administrativo que podía provocar su ausencia y la de los principales oficiales. Las licencias “pagadas” para los capitanes por largos periodos de tiempo, generalmente de un año, fueron escasas, pero se concedieron. Para ello, el capitán general debía ordenarla y el Consejo de Guerra ratificarla mediante *Real Cédula*, indicando la causa de la concesión. En estos documentos era bastante común conceder las licencias en base a motivos como “que teneis cossas forçosas a que acudir a vuestra cassa y otras partes”<sup>1469</sup>. Realmente la concesión de este tipo de permisos dependía mucho de la importancia y de las amistades que la persona tuviera.

Existen muchos escritos acerca de las ausencias del personal, y numerosas instrucciones, bandos y decretos que intentaron evitarlas. Estas disposiciones que regulaban las licencias para los militares fueron cada vez más restrictivas, como a continuación se muestra<sup>1470</sup>:

“En el capítulo 16 de las ynstrucciones del señor Conde de Niebla de ultimo de año de 1603 dice que no se de licencia en berano a ninguno que sirva en las galeras sino fuere alguna persona con justa causa y por poco tiempo y entonces ni en ynbierno no a de gozar el sueldo ni razion ninguna de las personas a quien se diere la dicha lizencia”.

“En capítulo 23 de las ynstrucciones del año de 1607 al remarte del dice que todas las personas que tubieren plaças en las dichas galeras de qualquier calidad que sea, como ganen sueldo el tiempo que dexaren de servir sino fuere con causa presisa y con lizencia del capitan general no se les pague sueldo ni de razion y que lo mismo se entienda con los que dexaren de navegar, advirtiendo que las lizencias del capitan general an de pasar de quarenta días y esto sin sueldo”.

“En capítulo 28 de las dichas ynstrucciones dice que si en las muestras que se tomare a la gente de las dichas galeras no paresiere alguno y despues de aver hecho el pie de lista pareziere alguna persona de las que an faltado en la dicha muestra se hara la plaza buena aclarandola en su lugar declarando la causa porque falto de la muestra”.

“En capítulo 12 de las ynstrucciones del señor Don Pedro de Toledo del dicho año de 1607 manda SM se guarde lo que en los capitulos de arriba se declara”.

“En capítulo 50 de las ynstrucciones del Príncipe Philiberto de 10 de enero de 1612 dice que tome muestra a la gente de las armadas que se alistaren y que en esto guarden los ofiziales del sueldo las ordenes que estan dadas”.

“En capítulo de veynte y seis de la ynstruccion del veedor general Pedro de Chavarria dada en Madrid a 27 de mayo de 1623 dice que de la gente que se hallare menos de la una muestra a la otra se hagan las baxas de sueldo y razion ordenando que no se den adelantos mas de las que tocaren a la efectiva que se hallare en las dichas muestras y que no se aclaren ni agan buenas ningunas de las plaças que si se guviere baxado y borrado sin sabiduria del dicho veedor general y acudieren al capitan general y sacaron de esto para ello lo adviertan los veedores generales para que se ymforme de la causa porque se le borro la tal plaça y las que se les ofresen por no haclarlas”.

“En capítulo 32 de la dicha ynstruccion dice que no se aclare ninguna plaça de las que se huvieren apuntado o borrado si no fuere con sabiduria del veedor general y como queda declarado en el capítulo antezedente”.

<sup>1469</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0052/005, folio 8. *Real cédula autorizando a Jerónimo López, capitán de la galera Ventura de las de España, a ausentarse un año gozando durante ese tiempo todo el sueldo*. 1588.

<sup>1470</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0057/039, folios 60-61. *Capítulos de varias órdenes reales sobre el buen trato que los capitanes generales de galeras han de dar a los soldados de ellas*. 1632.

Se insistía en la necesidad de que el capitán estuviera presente en la galera y “no permita ni de licencia a ningun capitan que saga aussencia de su galera y que resida en ella porque importa mucho su asistencia y pressencia”<sup>1471</sup>, así como también debían concurrir en la embarcación los oficiales, los soldados y los marineros:

“En el capítulo 18 de la ynstrucción del veedor Guillermo de Espinosa de 27 de mayo de 1623 dice que el capitan soldados, marineros y oficiales de cada una de las dichas galeras an de estar, residir y servir siempre en ellas, sin hacer ausencia, y si la hicieren a de ser con expresa licencia del capitán general a quien esta encargado que quando las consedire sea por justas causas y por tiempo limitado y sin sueldo y los que hicieron ausencia sin licencia del dicho capitán general o de quien quedare en su lugar ha de perder el sueldo y no les a de librar cosa ninguna y que el dicho veedor y contador tengan particular cuidado en que esto se cumpla”<sup>1472</sup>.

Estas instrucciones, bandos y reglamentos se solían repetir cada cierto tiempo como recordatorio. Cabe destacar la *Instrucción* que se dio en 1632 sobre la ausencia del estamento militar de las galeras para asuntos privados:

“En el capítulo 63 de las ynstrucciones militares que mando despachar su Mg.en 28-6-1632 dice que a las personas que tienen cargos militares no les puedan conceder mis capitanes generales licencias para hacer ausencias en negocios propios y faltar de sus puestos por mas tiempo que seis meses pasados sino presentaren prorrogación por cédula firmada de mi mano y sin ella continuaren la ausencia el cargo que daba io, y mis oficiales del sueldo testen la plaza en la forma que el cargo se pueda proveer y el que le tenia aunque la provisión se dilatase no pueda bolver a servirle sin nueva provisión y despachos mios, aunque el cargo sea provision de los dichos mis capitanes generales, y a los mi veedores generales, veedores y contadores mando que tengan particular cuidado de acordar y procurar el cumplimiento de lo referido y abisarme de lo que contra ello se hiciere para que yo lo mande remediar”<sup>1473</sup>.

Hubo momentos en los que se prohibieron por completo las licencias tanto a militares como a gente de cabo por estar en “continua operación”:

“El rey, veedor y contador de mis galeras de España por despacho de este día se manda al Marqués de Vayona, capitan general de ellas, escusse dar licencias para venir a España a los soldados y perssonas que sirven en ellas, porque estando en continua operación en esos mares no combiene falten a sus plaças y queden esas galeras sin la tripulacion que las corresponde de que he querido adbertiros para que lo tengais entendido y mandaros como lo hago procureis por la parte el cumplimiento de esta mi Real Orden y que de tres en tres meses remitais relacion de las licencias que se dieren”<sup>1474</sup>.

Como hemos dicho, las causas principales para evitar el desembarco de mandos y gentes de mar y guerra fueron las de carácter disciplinario y social. La primera tenía relación con la necesidad de mantener el orden dentro de un barco lleno de esclavos y galeotes dispuestos a evadirse en el momento más propicio. Por otro lado, la mala imagen que de los navegantes tenía la sociedad se

<sup>1471</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/010, folios 73-86. *Cincuenta y seis capítulos dirigidos al rey por Juan de Acuña y Alonso Velasco sobre lo que convendría que se hiciese para mejorar el gobierno de las galeras y las causas por los que no se pueden cumplir algunos capítulos de la instrucción que se dio a los contadores para el ejercicio de sus oficios*. 1596.

<sup>1472</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/005. *Instrucción del veedor Guillermo de Espinosa*, 1623.

<sup>1473</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms.0005/005. *Instrucción militar*, 1632.

<sup>1474</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0059/016, folio 24. *Real cédula dirigida al veedor y al contador de las galeras de España comunicándoles la real orden dada al marqués de Bayona para que no dé licencia para venir a España a la genta de galeras por ballarse estas en continua operación*. 1676.

acrecentaba con las acciones de los hombres de mar sobre las poblaciones que pisaban. Guevara denunció en sus escritos el despropósito de la gente de mar y de los soldados al bajar del barco: arrasaban con todo, talaban bosques, cazaban, robaban viñas, cataban palomares, etc.<sup>1475</sup>. También contaba cómo los soldados “robaban” carne fresca<sup>1476</sup>. Y esto no era sostenido sólo por este cronista de Carlos V. Caro Baroja aseguraba que en los textos de la época la soldadesca aparecía como “depravada sin atenuantes”<sup>1477</sup>, un “ser loco, desenfrenado, como metido en una saturnal sangrienta”<sup>1478</sup>. En el artículo XXIV del nombramiento de Sancho de Leyva se exponía que cuando iba a tierra la gente de mar no debía hacer “malos tratamientos, ynsolencias, agravios y desordenes, ni corten ny talen los montes, sulares y otros arboles, ny les coman ny destruyan sus huertos ni hagan otros excesos como somos ynformado que se ha hecho por lo passado y los que an esto excedieran sean castigados exemplarmente”<sup>1479</sup>. Además, en una de las instrucciones que Felipe II dio a Álvaro de Bazán el rey insistía en que se cuidara a los hombres en la invernada y en el verano por los delitos que se cometían “entre ellos y con la gente de tierra”<sup>1480</sup>. Incluso algunas ciudades llegaron a pactar ciertos privilegios para evitarse parte de estos problemas con los mareantes, como pasó con el Puerto de Santa María, ciudad que Felipe III dotó de la prebenda de no tener que alojar a la gente de guerra más de una noche, cobrando los arrendamientos si estaban más tiempo<sup>1481</sup>.

No siempre fueron los soldados y marineros los que provocaban conflictos con la gente de tierra. A veces eran los propios vecinos los que actuaban contra ellos —es de imaginar que por alguna razón evidente, aunque no salga en los documentos oficiales—. En la misma carta de Escobedo a Felipe II, aparece el siguiente relato, que cuenta cómo hirieron a cuatro soldados en un pueblo:

“En este mismo tiempo y días que pasó esto, sucedió que en un lugar que se llama Claramente entró á alojar una compañía de infantería del capitan Salcedo de las que andan en el armada, y por cuenta della y alojada á media noche, sin que de parte de los soldados hubiese ningun exceso, dieron mas de 50 hombres con escopetas en el cuerpo de la guardia gritando ammazza ammazza marrani ammazza cani, y tuvieron tanta cuenta consigo el capitan y soldados que no sucedió ningun inconveniente, y teniendo el capitan hecha informacion desto y queriendo enviarla sucedió que otra noche, á cabo de cinco ó seis días, dieron en el golpe de la guardia con el mismo apellido de ammazza cani como á media noche otros tantos y mas, y hirieron cuatro soldados y mataron ó empozaron otro, que no parece vivo ni muerto soltando un arcabuz, y escribiéndolo el capitan á SA y al virey le fui á dar cuenta dello y le dije que si no tenia mucha cuenta con favorecer la infantería y castigar los lugares que hiciesen semejante exceso ejemplarmente, que se hallaria brevemente sin un soldado y que le avisaba como muy bien él sabia que valían mas los ocho mil infantes españoles que aquí tenia que ochenta mil de la milicia y que á las dificultades que habia en armar gente tan mal intencionada añadía este caso para que por él viesse lo que le sucederia cada día. Díjome que todos estos excesos nacen de que queria el señor D. Juan desde aquí con un solo auditor que tenia conocer los delitos de los que estaban á 100 y mas millas de aquí, que de entender que él no usaba la jurisdiccion que tenia con sus jueces se atrevian á hacer insultos, Yo le dije que de lo que yo me acordaba no habia habido delicto que no fuese muy bien castigado, porque SA habia

<sup>1475</sup> Guevara, A., 1539, cap. VII.

<sup>1476</sup> Ibid., cap. V.

<sup>1477</sup> Caro Baroja, J., 1978, p. 438.

<sup>1478</sup> Ibid., p. 442.

<sup>1479</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva*. 1568.

<sup>1480</sup> AMN, Colección Zalvide, Ms. 0005/003. *Instrucciones de Felipe II a Álvaro de Bazán para el desempeño de un cargo de Cap. Gral. de las Galeras de España*. 1576.

<sup>1481</sup> Buhigas, J. I., 1988, p. 37.

cometido al maestre de campo que tuviese este cuidado y él á los capitanes, y que estos habian de conocer de sus delitos y no la justicia ordinaria. Díjome que ya yo iba sobre fundamento falso porque la justicia ordinaria y sus comisarios habian de conocer de los delitos de los tales soldados. Díjele que podria ser pero que el uso y aun la razon estaba en contrario y que yo tenia alguna plática de lo de aquí y de lo de Lombardía y que no había visto que ninguna justicia tuviese mano para castigar soldados sino los superiores, y que le acordaba de nuevo lo que él mismo habia defendido en Granada, y que se acordase que con mala paga y peor tratamiento no habria milicia cuando riegase la ocasion de la defensa; que enviase uno del Consejo á conocer deste delicto que para lo que tocaba á los soldados iba el maestre de campo, y que creyese que no quedaria sin castigo el que hubiese delinquido. Tornóme á decir que esta jurisdiccion no tocaba al señor D. Juan. Díjele que yo se la haria ceder aunque le tocase con que pagase la infantería. Ha nombrado un doctor Parra ha 12 dias y no acabó de ir. En esto se gasta el tiempo y el entendimiento y ver tanta insustancia cuando era menester lo contrario me tiene muy persuadido á que SA se vaya de aquí, que parece que es carga tan pesada al marqués, que no la puede sufrir, y desto se habla y trata siempre y no de las provisiones de la armada ni de dar un real para ella no se diga nada VM mande verlo y proveerlo de manera que se excuse el darle esta pesadumbre y que no venga á ser causa esta mala correspondencia de que suceda algun gran inconveniente, que yo mucho lo temo, y por esto aunque canse á VM no dejaré de darle siempre cuenta de lo que fuere sucediendo. Nuestro Señor etc De Nápoles á 5 de enero 1576”<sup>1482</sup>.

No sólo los marineros y los soldados tuvieron problemas en tierra. El conde de Santa Gadea, capitán general de las galeras de España, provocó numerosos contratiempos por ejercer unilateralmente la justicia en tierra, algo que fue censurado por el propio Felipe II. Las competencias de justicia en los lugares en los que la armada de galeras invernaba o atracaba eran siempre motivo de disputas. En la orden anteriormente vista aseguraba que “conviene para que los unos y los otros entiendan lo que les pertenece y de lo que han de conocer para que cesen las dichas competencias tendreis gran cuydado de que por lo que a vos toca se guarde y que lo mismo hagan los capitanes y personas que andan a vuestro cargo y que en ninguna manera se excedan ni salga della”<sup>1483</sup>. En el siguiente apartado veremos más detalladamente estas disputas entre los altos cargos.

## 6.2 Los conflictos jurisdiccionales entre las autoridades de tierra y mar

Los altos mandos de galeras tuvieron numerosos conflictos con las autoridades de tierra, sobre todo por los problemas que la gente de mar y guerra causaban en los lugares donde amarraban, como hemos tenido la oportunidad de ver. Los protagonistas solían ser siempre los mismos: capitanes generales, virreyes, oficiales del rey, corregidores, alcaldes mayores, etc., y las causas que desencadenaban estos problemas eran económicas, políticas y, sobre todo, jurisdiccionales. En una *Real Cédula de 1587* se ordenaba encarcelar al regidor de Archidona por no detener a un oficial que asesinó a un vecino —el Consejo de Guerra condenó finalmente al asesino—<sup>1484</sup>. En algunas ocasiones el capitán general intentaba entrometerse en la justicia local, aplicando castigos a las gentes que vivían en las ciudades. En 1592 el rey dictó una Cédula Real para frenar este tipo de abusos de Martín de Padilla:

<sup>1482</sup> CODOIN, t. XXVIII, p. 293-296.

<sup>1483</sup> ABZ, Altamira, 184, D. 58. *Orden de capitán general a Sancho de Leyva*. 1568.

<sup>1484</sup> Molina Heredia, J.Mª., 1994, p. 417.

“El Rey. Conde de Santa Gadea, adelantado de Castilla, pariente, mi Capitan general de las galeras de España. La ciudad de Cadiz se tiene por muy agraviada que en las cosas que alli se ofrescen quando os hallais en ella con las galeras, procedeis de hecho sin mirar que tengo alli quien tiene cuenta con el gobierno y justicia della, y a quien esta cometido el conocimiento de los casos que alli se ofrescen, en los quales dicen que os meteis sin dejar el lugar que toca al corregidor, alguaziles y otras personas a quien esta subordinado la administracion de aquella ciudad y su distrito y que procedeis con los vezinos dellas con vuestros alguaciles y los llevais a las galeras y en ellas al P<sup>o</sup> de Santa Maria y a otras partes donde os parece, para hazer en ellos rigurosos castigos, y porque como vos sabeis esto seria contra toda buena orden y muy fuera de lo que conviene a mi servicio y asi se puede mal creer de vos toda via ha parescido ordenaros, como por la presente os ordeno y mando, que en los casos que meramente no fueren de las galeras que estan a vuestro cargo no os entremetais, y dexeis a la dicha justicia los que son de su jurisdiccion, sin meteros en ella por ninguno que se pueda ofrescer, que no sea de la qualidad que esta dicho, o por comision particular que para ello tengais mia, y si se ofrescieren otros en que necesidad haya de prende3r a algunos de los que estan en la jurisdiccion de la dicha ciudad, lo pidais por requisitoria, como es costumbre, y en efecto procedais de manera que en todo tengais con el corregidor, regimiento y justicia de la dicha ciudad y sus vecinos, la buena correspondencia que a mi servicio conviene [...]”<sup>1485</sup>.

El conde de Santa Gadea fue especialmente conflictivo respecto a la intromisión en las competencias de las autoridades locales. En Cartagena no gozaba de mejor suerte:

“Esta ciudad tubo cierta diferençia los dias pasados con el Adelantado de Castilla, general de las galeras despaña porque bio lentamente con nueba yra e ymbasion quiso contra la antigua lealtad desta ciudad su buena costumbre poner cuerpo de guardia en ella con motibo de supeditarla para que sus sodados usasen de las libertades que suelen, que pudiera ser bien escusado y se obiara el peligro en que se puso, y aunque nos hizo nueba ofensa no sentimos tanto en particular quanto sentimos lo que se perjudica del ofiçio de Adelantado y cappitan mayor deste reyno, se miran que es del illustrisimo de los Beliz sobrino de Vra Excelentissima, a quien en este ministerio obedecemos y respetamos, a benido a nuestra noticia que el aberiguar lo que aqui paso a cometido el consejo a Luis gayton de Ayala que esta bisitando a oran e porque el tiempo que bisito los fraalles desta ciudad se entendio del andar algo apasionado especialmente con el señor gomez paradas Marinas, corregidor de aqui que haze el dicho ofiçio de Adelantado y que procuro escureçer su buen nombre e porque a sumajestad escrebimos suplicamos mande sobreser la comision del dicho bisitador y pasarla en otro que sin pasion la haga quan encarecidamente podemos suplicamos a V. Ex. se a serbido de nos hazer merced de nos baler, pues tan justa honrase manda con que la rescebiremos muy grande Nro. Señor las excelente persona de V. Ex. guarde y prospere con el acreçentamiento que los serbidores de V. Ex. deseamos de cartagena y de diziembre de 1585”<sup>1486</sup>.

También existieron este tipo de excesos en el siglo XVII. En virrey de Nápoles se quejaba amargamente al rey por el autoritarismo del capitán general de la escuadra de ese reino. Felipe IV la emprendía duramente contra el general de esa escuadra:

“[...] He entendido que Pedro de Mercado, Patron de la Galera Alba y el Alguacil de dichas Galeras estan inquiridos por haver hecho mal sus officios y que no obstante esto Don Melchor de Borja, capitan general de la dicha escuadra conservo en su offiçio al dicho Pedro de Mercado y acano su plaça al alguacil y que resultan muchos inconvenientes de que continuen en los ministerios que han tenido por qual he ordenado al dicho visitador que averigue los excessos que han cometido y os lo comunique para que resultando de su visita y inquisicion cossas considerables se remuevan y quiten y assi os encargo y mando lo hagais mereçiendolo sus excessos sin permitir que el dicho general los vuelva a ocupar en servicio de dichas galeras.

<sup>1485</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 3<sup>o</sup>, man. 378, doc. 645, p. 329r-330r. *Cédula real ordenando al conde de Santa Gadea, adelantado de Castilla y capitán general de las galeras de España, que, con motivo de quejas producidas por la ciudad de Cádiz, no se entrometa en los casos que no fueren de las galeras y deje a la justicia los que son de su jurisdicción*. 1592.

<sup>1486</sup> ABZ, Altamira, 84, D.140. *Carta de la ciudad de Cartagena a Juan de Zuñiga*. 1585.

[...] Haseme referido que devriendose repartir los ciento y veynte escudos que yo conzedo a los Generales de dicha esquadra entre marineros y personas de serviçio, no se haze [...]”<sup>1487</sup>.

Estos conflictos los solía dirimir finalmente el rey, a través de sus consejos y los representantes enviados a los distintos lugares donde residía el problema. Existe mucha documentación en forma de correspondencia entre las diversas autoridades y los reyes a este respecto:

“V.e. ha sido servido remitirme los papeles tocantes a la causa de Juan Antonio Ruso sobre la perdida de la Galera Mendoza, para que vistos con voto del Auditor provea lo que fuere de justicia, y quedando a los pies de V.e. por la honra que recivo con el maior respeto que puedo, y con reconocimiento que devo, beso a V.e. la mano por la confianza que haze de mi y esta misma merced tan grande me obliga a cumplir con las muchas obligaciones que por tantos titulos me corren de esmerarme en acertar a servir y obedezzer a V.e. que assi no puedo dejar de suplicar a V.e. y representarle que siendo este negoçio tan grave y consiendiendo mas en interes de la hazienda de Su Mag. que puntos de Milicia juzgo conveniente que V.e. nombre ministro o ministros de autoridad y den la sentençia, pues en Napoles aun en casos menos graves que este se suele dar por Compañero al Auditor de las Galeras un ministro y entrambor juntos deciden la causa sin comunicar la sentençia con el General, y raras vezes a los Generales se les comunican las sentençias de los casos suçedidos extralimites, no hallandose en ellos presentes ni pudiendo sin Auditor tomar las primeras informaçiones, ni el Marques de Villafranca entro en condenar ni absolver los Capitanes de las Galeras de la esquadra de España de su cargo, quando cerca de Gen. suçedio la batalla con las de françia, siendo caso puramente militar y assi dilataré el entregar los papeles al Auditor hasta nueva orden de V.e. cuya exma. Persona, guarde Dios como yo, su maior ven. Deseo. Palermo, 5 marzo 1655.”<sup>1488</sup>

Gran parte de la culpa de estos conflictos entre autoridades de tierra y mar fue provocada por los comportamientos de las tripulaciones en tierra, como hemos ido viendo a lo largo del trabajo. Las ocasiones en las que se veía implicado algún mando importante de la galera eran las más propicias para las reyertas. Escobedo escribió a Felipe II en 1576<sup>1489</sup> para explicarle los conflictos jurisdiccionales que habían surgido en Nápoles a raíz de que “Gerónimo Carbon, patron de una galera de las de Nápoles, saltó en tierra y de una casa de un ciudadano particular que tenia en su casa tabla de juego sacó una moza que le pareció bien, unos dicen que sacada la estupró en tierra otros que en la galera”. La vicaría lo mantuvo preso hasta que se enteraron que era patrón de una galera, por lo que pasó a manos del auditor, “como es ordinario”. Sin embargo, la vicaría, no contenta con que el auditor pusiera la pena, apeló para esclarecer quién tenía que imponerla: el capitán general, el virrey o el auditor. Pues bien, el virrey notificó al auditor que el caso lo llevaría él. Todo esto estaba acompañado siempre de un sinfín de contactos y correspondencia entre los implicados, la gente de poder y el rey.

Los conflictos para intentar solventar las competencias judiciales de los delitos de los tripulantes de las galeras en tierra fueron, como hemos visto, continuos. Según el documento anterior el mayor problema era dilucidar si las justicias ordinarias debían entrar en juego o no. Parece que para los tripulantes y oficiales de menor rango no hubo tantas controversias, pero sí para oficiales de mayor

<sup>1487</sup> RAH, Salazar y Castro. 9/697, folio 438. *Carta del rey Felipe IV al duque de Alcalá, virrey de Nápoles, en la que trata de algunos excesos cometidos por los generales de la escuadra de las galeras y su remedio*. 1630.

<sup>1488</sup> SNAHN, Osuna, CT. 18, D. 69. *Conflictos jurisdiccionales en Sicilia*. 1655.

<sup>1489</sup> CODOIN, t. XXVIII, p. 293-296.

categoría y lógicamente los mandos. A finales del siglo XVII, concretamente en 1688, todavía se recordaba a la gente de galeras que los conflictos provocados por los marineros en tierra debían de ser juzgados por las autoridades de tierra<sup>1490</sup>.

### 6.3 Las cofradías y los hospitales de tierra

Las cofradías eran organizaciones privadas y gremiales, formadas generalmente por personas laicas<sup>1491</sup>, que jugaban un papel muy importante en la vida de las clases medias-bajas<sup>1492</sup>. Eran las asociaciones más importantes en el Antiguo Régimen, tanto por el número de personas adscritas a ellas como por su variedad social. Aunque su tipología era muy variada —devocionales, penitenciales, gremiales y asistenciales—<sup>1493</sup>, las más significativas para nuestro estudio son las asistenciales. A pesar de suponer un importante desembolso económico para las tripulaciones, eran una garantía vital para la mayor parte de los navegantes. Estas hermandades ejercían como una especie de ente que garantizaba las necesidades sociales básicas de la gente de mar<sup>1494</sup>, aportando dinero para el rescate de cautivos cofrades, encargándose del casamiento de las hijas de los fallecidos si no tenían recursos, dando al cofrade una especie de “subsidio” por enfermedad, curando a los cofrades enfermos, pagando misas si fallecían, entierros, etc.<sup>1495</sup> Desde el punto de vista económico, ciertas pagas y propinas provenían siempre de ellas, como las que se daban a los sacerdotes:

“Las propinas del cura y sacerdote de la iglesia donde saliere el Santísimo Sacramento se han de pagar por cuenta de la Cofradía de las galeras, y para ayuda á suplir esto y la costa de la cera, traerá una persona de la dicha Cofradía una caja en que pida limosna el día que se llevase el Santísimo Sacramento á galera”<sup>1496</sup>.

Los navieros, capitanes, pilotos y contra maestres vecinos de Sevilla reformaron varias cofradías para dar asistencia a los marineros pobres o para curar enfermos, creando, entre otras cosas, el

<sup>1490</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0061/094. *Carta de Francisco Daza al veedor y al contador de las galeras de España pidiendo informen si hay noticia en sus oficiales de una real cédula de Felipe II ordenando que en los delitos cometidos en tierra por los marineros entiendan la justicia de tierra y no la de mar*. 1688.

<sup>1491</sup> Aunque casi siempre debían obtener la aprobación eclesiástica. Además, la mayor parte de ellas estaban dirigidas por los capellanes o los vicarios, y gran parte de sus estatutos se sustentaban sobre la religión católica. Por tanto, pese a su supuesta laicidad, la realidad era probablemente muy distinta.

<sup>1492</sup> Todo lo relacionado con las cofradías ha sido abordado a lo largo del siglo XX por autores tan importantes como Ruméu de Armas: *Historia de la previsión social en España: Cofradías. Gremios. Hermandades. Montepíos*. En el siglo XXI hay algunos trabajos muy interesantes, como el de Mira Caballos: “Las cofradías de mareantes de Sevilla y Cádiz: disputas jurisdiccionales en la Revista de Hª Naval de 2007 o el de I. Saavedra y M.L. López.

<sup>1493</sup> Saavedra, I. y López, M. L., 2000, p. 204.

<sup>1494</sup> Mira Caballos, E., 2008.

<sup>1495</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 273, citando la *Regla de la Cofradía de Nuestra Señora de Buen-Ayre de los mareantes de Sevilla de 1561*.

<sup>1496</sup> Ibid., p. 218, citando la *Orden de 1614*, en la Colección Vargas Ponce, leg. XX.

hospital de Triana<sup>1497</sup>. Una de las primeras cofradías de las galeras de España fue la instituida por Don Juan de Austria, relacionada con los mayordomos ancianos:

“Los mayordomos ancianos de la cofradía de las galeras despaña, que instituyo el serenissimo don Juan, deben que por virtud de las bulas que tiene de los súmos pontífices, sea ocupado y exercitado desde su principio, en enterrar todas las personas de cavo y remo que mueren en las dichas galeras, con la pompa funeral que conviene a gloria y honrra de dios, y en otras obras pias de caridad, que de contunuo se ofrecen, lo qual sea sustentado de las limosnas voluntarias que la dicha gente de mar da, a cuenta de sus sueldos, y ellos las dan y ofrecen con gran voluntad, biendo como se emplea todo tan en servicio de dios, y que esto sea acostumbrado en tiempo del dspls? don Juan y de los demas generales que ha havido hasta que fue el Adelantado de castilla aellas, que la a querido escurecer y acabar, procurando que se funde en su lugar un hospital para curar enfermos, lo qual es de mucho inconveniente. Suplican a v.mag. sea servido mandar darles su cedula para que a la dicha cofradía se le guarden las bulas y breves que tiene de los sumos Pontífices y que se le admitan las limosnas que la dicha gente le mandare, y se les haga libranças de ello y se pague a los tiempos que los demas, como se ha hecho por lo passado, que en ello hara v mag. servicio de dios”<sup>1498</sup>.

En 1561 se creó en Sevilla la cofradía de Nuestra Señora del Buen Ayre, para la gente de mar, que decía en su artículo séptimo lo siguiente en relación a los marineros enfermos:

“Que trata del marinero que enfermase o se descalabrased.  
Otro si, ordenamos y tenemos por bien que si enfermase algún marinero de callenturas o se descalabrased haciendo obra de nao o trabajando en ello, que sea curado, y se le dará cama en el dicho hospital y tendrá cuenta el dicho mayordomo del gasto que se hiciere”<sup>1499</sup>.

Las Cofradía creada por Don Juan de Austria y Requesens en el Puerto de Santa María en 1565 impulsó las cofradías de mareantes para las galeras de España. Fue fundada por los generales, oficiales y gente de galeras con el objetivo de cuidar enfermos y dar sepultura a los muertos. Las obras las costeaba toda la tripulación, incluidos los galeotes, sin injerencias reales de ningún tipo<sup>1500</sup>. Para esta cofradía se nombró un Capellán Mayor de la Armada, originando el vicariato castrense de la Marina<sup>1501</sup>. En 1576 se fundó la cofradía de *Nuestra Señora de la Piedad y Caridad* en Cartagena. Fernández Duro dice no haber hallado nada sobre las constituciones de este tipo de cofradías de la *Piedad y Caridad*, excepto de una de ellas fundada en 1685. Por la importancia del documento lo copio entero:

“En 23 de Noviembre de 1685, el capellan de la artillería de las Galeras de España D. Manuel de Fermosell Ponce de Leon, y todos los artilleros que sirven en ellas, á sus expensas se fundó una cofradía de la gloriosa Santa Bárbara, erigiéndola por patrona en una capilla y entierro que por su cuenta y devocion han hecho fabricar en los claustros del convento del señor San Isidoro, órden de predicadores de la ciudad de Cartagena.

Primeramente ha de tener dicha cofradía dos estandartes, uno negro y otro blanco, con las insignias de Santa Bárbara; 18 hachas que sirvan para acompañar los hermanos difuntos que se han de enterrar en dicha capilla ó adonde fuere su voluntad. Cuando recibieren el viático, deberán asistir ocho de las notadas hachas, y para sus mujeres é hijos deberá ser el acompañamiento en los mismos términos.

<sup>1497</sup> Ibid., p. 240.

<sup>1498</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 210, doc. 260. 1557.

<sup>1499</sup> Clavijo, S., 1925, p. 35.

<sup>1500</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 243.

<sup>1501</sup> Clavijo, S., 1925, p. 35.



En muriendo algun hermano, se digan seis misas rezadas y su misa cantada de cuerpo presente, con vigilia, y si cayere nigua hermano enfermo, le visitarán dos hermanos, los que nombrará el capellan, condestable ó mayordomo.

Si hubiese dinero en caja de la cofradía, se le prestará al hermano que lo necesitare, dejando recibo para su reintegro.

Se hará la caja con tres llaves; la una la tendrá el mayordomo para meter los adornos de la cofradía y dinero, la otra el capellan, y la tercera el sujeto que se nombrase.

Se elegirá mayordomo todos los años el día, de la Santa á la tarde, por votos, el cual dará cuenta de lo que ha hallado á su cargo y la tomará el secretario, que tambien ha de nombrarse por votos.

Cualquier cosa que se haya de aumentar en dicha cofradía, sea hallándose todos los hermanos presentes ó los que más se pueda. Que se halle presente el capellan y tenga dos votos más que los demas, y que si no se conformasen en la votacion y pareciere al capellan, se llame al prior de Santo Domingo para que dirima el asunto.

Que el día de las Ánimas se diga en la capilla una misa cantada por las de los hermanos y bienhechores, poniéndose en el altar y túmero la cera competente.

Que cuando salgan galeras á viaje, el cabo de la más antigua reciba seis hachas del mayordomo, dándole recibo.

Que si saliese toda la escuadra, se suministren las 18 hachas.

Que apartándose alguna galera por razon de viaje, el cabo de la más antigua acuda á recibir las seis hachas.

Que en cada pagamento estén obligados los hermanos á dar 6 rs. vn. cada uno para mantener dicha cofradía, segun han jurado delante de la Santa.

Que todos los hermanos, incluso el capellan, están obligados á dar para una misa cuando uno muera.

Que la reciba el mayordomo y que la entregue al convento de Santo Domingo, recogiendo recibo para su resguardo.

Que todos los sufragios que se hagan por las almas de los hermanos sea en la capilla, como las fiestas que intentaren estando las galeras en Cartagena; mas si sucediere fuera, las practicarán donde les acomodare para no retardar los sufragios á los difuntos, y si sucediere mudar las galeras de residencia, podria la cofradía llevarse la imágen, dejando en su lugar un cuadro de ella.

Que el día de la Santa comulguen todos los hermanos en comunidad.

Que á todos los hermanos, hasta el número de 80 y no más, se han de asentar en un libro, como al presente lo están y pára en poder del secretario.

Que han de ser todos los que entrasen en la cofradía personas de las mismas galeras, y por lo tocante á las 80 misas que se han de decir á cada hermano que muriese, y 6 rs. cada uno para la cera y sufragios para que las paguen prontamente, y que el que no lo hiciere, sea excluido y borrado á la segunda vez que incurriese en falta.»<sup>1502</sup>

Como se puede observar, la cofradía era un ente cerrado formado por ochenta hombres, aunque se podía aumentar el cupo. Es muy importante la actuación de la misma como prestamista sin intereses. Esta fue la llamada la cofradía de Santa Bárbara, origen de los futuros hospitales de Marina, creada por los astilleros de las galeras<sup>1503</sup>.

Las cofradías estuvieron financiadas, en parte, por el descuento de dos onzas de bizcocho por banco de remeros, con lo que se pagaban las *Comuniones generales*. Esto incluía el sueldo del capellán, del cura y de los mayordomos, entre otras cosas:

“Señora: V. M. se sirve mandarnos decir en despacho de 4 de Junio, con inteligencia de lo que escribimos en carta de 1º de Abril satisfaciendo al que se nos envió sobre que se excusasen los gastos de la administracion de los Santos Sacramentos á los forzados de estas galeras en el Puerto de Santa María, que habiéndose visto en la Junta de Galeras y relación que se remitió por la Veeduría y Contaduría de lo que montaba desde 10 de Julio de 1665 hasta fin de Diciembre de 1674 la limosna de las dos onzas de

<sup>1502</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 238, citando la *Constitución de la Cofradía de la gloriosa Santa Bárbara en 1685 por los artilleros de las Galeras de España*, en la Colección Vargas Ponce, leg. XXVII.

<sup>1503</sup> Clavijo, S., 1925, p. 35.

bizcocho que dan por banco al día para las Comuniones generales de cada año, ha parecido informemos del origen de esta aplicacion y lo que ha sobrado en los años que referimos de los 3.501 rs. de plata y 13.754 reales de vellon despues de satisfechos los sueldos del capellan, cura, mayordomos de la Cofradía y demas gastos de las comuniones, y lo que cada un año importa éste haciendo cómputo ajustado uno con otro, y caso de haber sobrado hoy algun caudal, nos manda S. M. no se les desfalque ni minore á la chusma la racion quitando las dos onzas que dan por banco hasta que esté consumido lo que hubiere producido esta aplicacion, y que si se pudiese hacer este gasto con ménos que las dos onzas se les dejará de minorar al respecto lo que esto fuere, que todo informemos individualmente para que se tome resolucion en la materia, excusándose todo lo que fuere superfluo y el gravámen de la chusma en la minoría de su alimento, en que debemos representar á V. M. que del origen de las dos onzas de bizcocho que los remeros cristianos de estas galeras dan por banco al día para los gastos de sus Comuniones generales de cada año no se tiene más noticia de estos oficios que el haberse continuado desde que tuvieron principio las galeras”<sup>1504</sup>.

La administración también se ocupó, en ocasiones, de ayudar económicamente a algunos hombres de mar, otorgándoles lo que hoy entenderíamos como “pensiones de jubilación”, como le sucedió en 1646 a Francisco Estatela, a quien se le libraron cuatro reales al día por *Real Cédula* desde ese mismo año por los “servicios prestados”<sup>1505</sup>.

Como vimos anteriormente, los tripulantes de las galeras tenían la oportunidad de curarse en tierra en los llamados *Hospitales de Tierra*. Estos hospitales se hicieron con la aportación de las tripulaciones de las propias galeras. Las razones que se esgrimieron para la creación de este tipo de enfermerías fueron las siguientes:

“Por cuanto habiendo visto que en las Galeras de España de mi cargo enfermaba mucha gente de cabo de ellas y, a causa de carecer de dineros para poder tener algún refrigerio y curarse conforme a sus necesidades, padecían muchos trabajos, me pareció instituir, como he instituido, un Hospital para que en cualquier parte que las dichas galeras o parte de ellas llegasen a estar de asiento, se ordenase una casa que sirviera de hospital y a que la dicha gente que tuviera necesidad de curarse se recogiese en ella y hacerle los beneficios y remedios que conviniese a su salud”<sup>1506</sup>.

La escasez de hospitales y la falta de camas fue una constante a lo largo de los siglos XVI y XVII. Ejemplo de los graves problemas de los hospitales de tierra fue el retraso de diecisiete años en finalizar las obras del nuevo hospital del Puerto de Santa María, fundado en 1565, que pretendiendo ser inaugurado en 1613, no se consiguió abrir hasta que lo hizo la iglesia de San Juan de Letrán en 1630. El hospital estaba pensado para la gente de cabo y no para la chusma, aunque todos los tripulantes de las galeras sufragaban los gastos mediante presas, aportación directa por sueldos vencidos o descuentos de raciones, en el caso de la chusma. Para el funcionamiento del hospital son muy interesantes las *Ordenanzas de 27 de noviembre de 1655*. El estado tenía los derechos de regalía y patronazgo tanto de la iglesia como del hospital, y nombraba a todos los funcionarios, excepto a los mayordomos, que eran elegidos por los cofrades. A partir de 1669 se trasladó el apostadero de galeras a Cartagena, por lo que el hospital del Puerto abandonó su función —aunque los forzados cristianos tuvieron que seguir pagando el sueldo del capellán con dos onzas al día de bizcocho por

<sup>1504</sup> Informe del 22 de julio de 1675 de Luis Conde de Peralta, Juan Ambrosio de Montemayor y D. Juan Viadel. Cartagena. 1675.

<sup>1505</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms. 0043/089.

<sup>1506</sup> Olesa Muñido, F.F., 1868, p.738.

banco<sup>1507</sup>—. No obstante, según Gregorio Maraón, el hospital fracasó por la sublevación de los remeros, que se negaron a sufragar los gastos<sup>1508</sup>. En abril de 1675, apenas un año después del comienzo de las obras en Cartagena, los enfermos ya estaban instalados en el hospital. Seguramente, debido a esta rapidez, el hospital demostró desde sus comienzos una incapacidad enorme para atender a un número elevado de enfermos, siendo la chusma la que pagó en mayor medida esta falta de camas —prácticamente no pisó el hospital—. La escasez de dinero fue un lastre demasiado grande para el complejo, por lo que aparecieron, ya en una fecha temprana, 1685, quejas por escrito denunciando la falta de liquidez. Una de estas protestas fue la del capellán titular, que se negaba a “dar a los enfermos el sustento espiritual y temporal, porque no le pagaban”<sup>1509</sup>. Fernández Duro dice que el hospital dejaba mucho que desear, tanto por el exceso de prisas que se tuvo para levantarlo como por el testimonio de un soldado de galeras, García Roldán, quien en 1693 iba pidiendo limosna para poder enterrar a los forzados que allí estaban. Incluso cedió su casa para el cuidado de los enfermos pobres<sup>1510</sup>.

La organización de los hospitales ha sido muy estudiada por Gracia Rivas. La relación del personal que dirigía, organizaba y trabajaba en los hospitales utilizados para la Gran Armada es la siguiente<sup>1511</sup>:

**a) Dirección:**

- Administrador real: responsable del funcionamiento y autoridad total. Da el visto bueno a las prescripciones de médicos y cirujanos para que sea librada la medicina.
- Clérigos.

**b) Personal técnico:**

- Protomédico —cuando hay mínimo 4 médicos—
- Médicos (de dos a cinco): los romancistas tienen formación académica. Están obligados a aportar el material, o se lo descuentan del sueldo.
- Cirujano mayor.
- Cirujanos (de dos a cinco): obligados a aportar el material o se lo descuentan.
- Platicantes o ayudantes del cirujano: asisten a cirujanos y médicos.
- Barberos (de dos a ocho). Ayuda al cirujano si no hay platicante. Maniobras físicas terapéuticas: sangrías, lavativas, colocación de ventosas, etc.
- Boticario y ayudantes

**c) Personal administrativo:**

- Mayordomo: provee las medicinas y todo lo ordenado por médicos. Lleva la economía del hospital.
- Veedor: inspector de la fiscalización del mayordomo. Firma los libros con él.
- Comprador y ayudante.
- Escribano.
- Guardarropa: custodia camas, sábanas, etc. Controla las altas y bajas de enfermos.
- Encargado de altas y bajas.
- Tinedero repartidor.
- Botiller dietero y ayudante: al cuidado de alimentos sólidos y líquidos para los enfermos.
- Alguacil: mantenimiento del orden.

<sup>1507</sup> *Informe del 22 de julio de 1675 de Luis Conde de Peralta, Juan Ambrosio de Montemayor y D. Juan Viadel*. Cartagena. 1675. También en Fernández Duro, C., 1876, vol. III. P. 250.

<sup>1508</sup> Maraón, G., 1947, p. 149.

<sup>1509</sup> *Ibid.*

<sup>1510</sup> Fernández Duro, C., 1876, vol. III, p. 252.

<sup>1511</sup> Gracia Rivas, M., 1988, p. 46.

- Sacristán.
- Enterrador o sepulturero.
- Cocinero y ayudante.
- Tinelero y repostero: a cargo de que el comedor esté con los útiles precisos.
- Encargado del lavado de ropa.

**d) Personal de enfermería:**

- Enfermero mayor.
- Enfermeros y ayudantes: atención y cuidado de enfermos.
- Hermanos de S. Juan de Dios o de Obregón.
- Capellanes (de dos a cinco): labor espiritual.

Según el autor, todavía no se ha encontrado un reglamento que regule el funcionamiento de estos hospitales, por lo que el estudio de las tareas se basa en las fianzas que se daban para las mismas. No obstante, existen unas instrucciones valiosísimas sobre lo que debía hacer un enfermo desde que entraba hasta que salía del hospital<sup>1512</sup>. El rey nombraba al administrador general del hospital, al protomédico, al cirujano mayor y a algunos médicos. Los capitanes generales al resto, a propuesta del administrador<sup>1513</sup>. Todo lo relacionado con el material, los remedios, la vestimenta y el equipamiento de estos hospitales de tierra ha sido trabajado fantásticamente por Gracia Rivas<sup>1514</sup>.

## 6.4 La maestranza de los puertos

Tanto los puertos donde las galeras fondeaban como los que se utilizaban para fabricar galeras, realizar reparaciones o acopio de bastimentos y vituallas eran lugares donde existían atarazanas y personal más o menos permanente que las atendía. Todo dependía de la época y la preeminencia del lugar para albergar estos asuntos. En poblaciones como Cartagena, Málaga, Barcelona, el Puerto de Santa María o algunos puertos italianos, como los de Nápoles o Sicilia, había un contingente más o menos fijo para atender los posibles problemas y necesidades de los barcos del rey. Barcelona fue, como astillero, el más importante durante estos dos siglos. La maestranza que trabajaba en las atarazanas estaba compuesta básicamente por oficiales y aprendices relacionados con la construcción y reparación de los barcos, muy parecidos a los que llevaban las galeras embarcados. El gobierno de las atarazanas correspondía al Consejo de Guerra, aunque en Cataluña, Nápoles y Sicilia el virrey ejercía de “supervisor” de estos lugares<sup>1515</sup>. El control de estos hombres, como ya vimos, quedaba en manos de los oficiales del rey, sobre todo del veedor general y del contador, así como del capitán general de la escuadra, aunque también participaban indirectamente en su gobierno las autoridades locales, como corregidores, regidores, alcaldes mayores, etc., y otros hombres enviados por el rey, como el superintendente, que tomaba buena nota cuando algún problema importante reclamaba la atención del monarca. En el siglo XVII aparece la figura del

---

<sup>1512</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0062/059, f. 81-82. *Instrucciones que deben observar el capellán y mayordomo del Hospital Real de las galeras de cartagena para la asistencia de los enfermos que en él se reciben*. 1694.

<sup>1513</sup> Gracia Rivas, M., 1988, p. 49.

<sup>1514</sup> Ibid., p. 47.

<sup>1515</sup> Olesa Muñido, F.F., 1968, p. 899.

capitán de la maestranza, que controlaba los trabajos de los maestrantes en la época de la invernada. Las funciones del capitán general y del veedor general eran básicamente de inspección.

Dentro del personal de la maestranza destacaban dos personas por encima del resto: el mayordomo “del tarazanal” y el escribano. El primero se encargaba de la organización de todo lo relativo a ropa, bastimentos, municiones, esclavos y forzados del arsenal –estos esclavos y forzados solían ayudar en los talleres–, mientras que el escribano llevaba las cuentas de las obras y del personal, así como se encargaba también de comprar todo tipo de materiales para los astilleros. Los maestros mayores eran los encargados de dirigir a los oficiales –calafates, carpinteros, aserradores, remolares, etc.–. Los soldados de las atarazanas, mandados por un capitán, eran los responsables de la seguridad y protección de estas factorías y de su personal<sup>1516</sup>. En el siglo XVII, el capitán de la maestranza tuvo una importante cuota de poder en este sentido, ya que era un capitán de galera que organizaba el trabajo de la atarazana.

Todo este entramado de poder no estuvo carente de conflictividad. Algunos oficios fueron atacados duramente por su pasividad y poca profesionalidad. Felipe IV hablaba así de mal del mayordomo de las atarazanas:

“Es casi sin exercicio, faltando a lo mas principal que es la entrega de la ropa, bastimentos y municiones y su distribucion y tener quenta y razon dellas conforme a sus instrucciones i que solo la tiene de lo que toca a madera de fabricas de galeras y navios de que resulta gran daño por no haver ministro propietario que interbenga al entrego y recibo de las cosas necesarias para el visto y municiones haziendose algunas cosas destas solo por un oficial de la scrivania de racion y otro del beedor, y haviendose ordenado al dicho mayordomo por un memorial del conde de Lemos Don Pedro de Veinte y tres de octubre de mil y seiscientos y doze que tomase la razon de los pagamentos que se hiziesen en el atarazanal y firmase las cedula dellos y por otro mandato de seis de mayo de mil y seiscientos y treze, que en dicho atarazanal no se pueda hazer gasto alguno sin precisa intervencion del dicho Mayordomo, nos e guarda lo uno ni lo otro, ni da razon suficiente de no lo haber hecho, y haviendo visto las dichas instrucciones y mandatos de que el dicho visitador me embio copia [...] deis la orden que convenga para que el dicho mayordomo guarde las instrucciones [...] que haga instrucciones a los dichos superintendente y veedor y que despues de hechas se vean en mi Consejo [...] poniendo las penas necesarias para su observancia [...]”<sup>1517</sup>.

El buen funcionamiento de las atarazanas fue esencial para mantener las galeras siempre a punto. El deterioro o mal gobierno de éstas fue una de las causas del declive de las galeras de España.

## 6.5 La muerte y la familia

La muerte constituía un mural bastante cotidiano en las armadas de galeras, e involucraba tanto al fallecido –obviamente– como a los mandos, a los compañeros, a los oficiales reales y a los

---

<sup>1516</sup> Ibid.

<sup>1517</sup> RAH, Salazar y Castro. 9/697, folio 133 y 134. *Carta del rey Felipe IV al duque de Alba, virrey de Nápoles, dando instrucciones para los cargos de mayordomo del tarazanal, superintendente y veedor de las galeras.*

familiares y amigos que esperaban su regreso. A la circunstancia emocional de perder a un ser querido, suponemos que en la mayoría de los casos, se sumaba una carrera laberíntica por conseguir el sueldo que se le debía al fallecido. Era un camino largo y no siempre fructífero, que llevaba en innumerables ocasiones a las familias a la más absoluta pobreza. No obstante, en otras ocasiones llegaban a cobrar las viudas o hijas una pequeña pensión, bastante variable según la persona, que podía oscilar entre cuatro escudos al mes —unos sesenta y cuatro reales— y los seis reales al día<sup>1518</sup>.

Según el asiento firmado con Bernardino de Mendoza en 1552, el dinero del difunto quedaba a cargo del capitán general durante ocho años, a menos que los herederos lo reclamaran. Tras ese periodo de tiempo, la mitad de la deuda se utilizaba para la redención de cautivos y la otra mitad para edificar una capilla en el Puerto de Santa María:

“Cuando al sueldo que se quedare a dever a los difuntos mandamos que este y quede depositado en poder del capitan general por el tiempo de ocho años y cada y quando que dentro deste tiempo acudieren sus erederos o personas que lo ayan de haver y cobrar, se les pague sin dilacion, y que al cabo de los ocho años del dicho veedor haga quenta con el dicho capitan general de los depositos que ovieren quedado en su poder y que la mitad de ellos se gasten por orden del capitan general con yntervencion del veedor en redencion de cautivos que avieren servido en las dichas galeras y no los aviendo se rescaten de otros naturales destos reynos, y la otra mitad se gasten en hazer una capilla en el puerto de Santa Maria, donde diga misa y se entierre la gente de las dichas galeras [...]”<sup>1519</sup>.

Como se observa, no siempre la familia demandaba el sueldo del difunto. Este hecho pudo ser debido a factores como la imposibilidad física o económica de realizar un viaje más o menos largo al lugar reseñado, la incapacidad para superar las trabas que establecía la propia administración, la simple ignorancia de los pasos a seguir en tales asuntos o la inexistencia de familiares vivos, conocidos o interesados. Además, no siempre la administración se hizo cargo de lo que se le debía a la gente de cabo y de guerra de la galera. En el siguiente documento, no sólo no se pagaban los sueldos que se debían, sino que la calidad cristiana del enterramiento era nula, algo muy importante para la mentalidad de la época:

“A los soldados de infantería y gente de cabo de las galeras Despaña que mueren por enfermedad sirviendo en el cargo, no se les paga despues de su fin el sueldo que han de haber por lo que han servido en este tiempo de D. García de Toledo, por no lo haber consultado con V. M., que creo lo habrá ya hecho. Mandará V. M. veer si á los que lo han de haber se les podria librar para hacer bien por su ánima y ayuda de su entierro, que si esto se provée, á mi parescer, se sirve á nuestro Señor mucho por muchas vías, y los que mueren serán enterrados en sagrado y mejor que no hasta agora, que por no ser prolijo no doy mas relacion en este particular”<sup>1520</sup>.

<sup>1518</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/0077, folios 407-409. *Relación de los sueldos concedidos a las viudas e hijas de las personas que sirvieron en las Galeras de España para que los gocen mientras vivan. Relación de lo que se debía de sus sueldos a algunas personas que sirvieron en dichas galeras y que el rey ordenó que se pagasen a sus herederos.* 1667.; AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0081/100, folios 497-499. *Relación de los sueldos concedidos a las mujeres e hijas de personas que sirvieron en las galeras y las plazas de menores de edad.* 1670.

<sup>1519</sup> AMN, Colección Sanz de Barutell, art. 5º, man. 396, doc. 29, p. 113r-123r. *Asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza sobre las galeras de España que tiene a su cargo.* 1552.

<sup>1520</sup> CODOIN, t. XXIX, p. 19. *Carta autógrafa de Sebastian de Carquizano a .S. M., fecha en Nápoles a 9 de enero de 1565.*

Existen multitud de textos sobre pleitos entre las familias y la administración, así como entre la administración y los representantes de áreas concretas para obtener estos emolumentos, como el de Guetaria:

“[...] los años pasados se han muerto mil y mas marineros naturales della y sus mujeres e hijos han padecido y padecen grande miseria y pobreza, lo qual se remediaria en parte si SM mandase pagar el sueldo que debe a los dichos defuntos como se entiende lo hará si VS como madre destos huerfanos fuese servido de suplicar [...]”<sup>1521</sup>.

A casa también regresaron muchos marinos y soldados mutilados por múltiples razones, sobre todo debido a los conflictos bélicos y a los ajusticiamientos. No hay constancia de que existiese un plan general oficial de ayudas, aunque sí existen algunos testimonios en este sentido, como la especie de “pensión de jubilación” que vimos anteriormente o el pasaje del *Viaje de Turquía* que cuenta cómo el príncipe Doria dio a un oficial mutilado por un conflicto con una nave turca una paga de cuatro escudos al mes de por vida:

“PEDRO.- Dexáronsele ir para que le viesen los capitanes christianos, y así le dio el príncipe Doria quatro escudos de paga cada mes mientras vibiere<sup>1522</sup>”.

Este tipo de compensaciones no fue nada usual, a menos que el incapacitado hubiese mostrado gran valor o tuviese la suerte de que el rey o un mando de relevancia mostrara piedad por su situación.

El caso de los forzados fue mucho peor, ya que los familiares no recibían nunca compensación económica, a menos que se le hubiese liberado y hubiese trabajado como buena boyá galeote, y en muchas ocasiones no llegaban a ver ni el cadáver, ya que se solía sepultar en las zonas donde la galera estuviera. Esta circunstancia cambió algo en el siglo XVII, dotando al galeote de ciertas prerrogativas para su entierro.

---

<sup>1521</sup> AMN, Colección Vargas Ponce, Ms.0076/116, folio 291. *Representación de Juan López de Zaranz, en nombre de Guetaria, a Guipúzcoa, sobre el pago de los atrasos a las viudas y huérfanos de los marineros que murieron en las armadas*. 1590.

<sup>1522</sup> *Viaje de Turquía*, 1995, p. 131.

## CONCLUSIONES

La historia naval de los siglos XVI y XVII estuvo marcada por una actividad frenética a nivel defensivo y ofensivo, tanto en el área mediterránea como en la zona atlántica e indiana, de ahí el gran número de escuadras que poblaron todas esas aguas. El mar era un instrumento básico para las batallas, pero también para el comercio, por lo que su control era indispensable para la salvaguardia de los productos que iban de unos territorios a otros. Las galeras, como buques de guerra, estuvieron presentes en todos estos lugares, aunque debido a sus especiales características fue el Mediterráneo el mar donde navegaron de manera más asidua y con una mayor diligencia. De las escuadras pertenecientes a la monarquía, ya en el ámbito de este mar, fue la de galeras de España la que ocupó el lugar más preeminente, debido a que sus barcos eran, en su mayoría, propiedad de la corona. La escuadra de galeras que defendía el Reino de Granada a principios del siglo XVI fue el antecedente directo de las galeras de España. La transición fue básicamente nominal, ya que la defensa del imperio no se podía reducir a una escuadra que hipotéticamente defendía la costa del reino de Granada, aunque no fuera estrictamente el caso. Con la nueva denominación se adquiría una nueva mentalidad y unos objetivos más amplios, tanto ofensivos como defensivos o de intendencia, aunque fueron estos últimos los más ordinarios. La escuadra respondía, por tanto, a una nueva realidad en el Mediterráneo marcada por el avance turco-berberisco y por las actuaciones piráticas y corsarias, defendiendo las costas y fortalezas, realizando incursiones en territorios hostiles y mostrando, al fin y al cabo, la intención de no ceder el área del Mediterráneo occidental. No obstante, poco después de la Batalla de Lepanto, la monarquía española se percató de dos argumentos que marcarían el devenir de la política mediterránea y, por tanto, de las galeras de España. El primero era que mediante la guerra naval no podían vencer al turco, al menos teniendo otras fronteras que defender. La segunda era una cuestión básicamente político-económica, ya que había que salvaguardar el comercio indiano y los territorios del norte atlántico, que dispusieron de una prioridad más relevante. Por ello y pese a que las galeras de España no se redujeron a finales del siglo XVI, el resto de galeras de la monarquía hispánica, sobre todo las de los territorios italianos, sí lo hicieron. Como reflejo del poder de la corona, las galeras de España sufrieron en el siglo XVII las oscilaciones de la situación política, por lo que sus actuaciones, aunque eran de vital importancia, fueron menores que en el siglo anterior.

Bajo la denominación de galeras de España navegaban buques pertenecientes a la corona y contratados a particulares a través de asientos, siendo estos últimos más ventajosos en el terreno económico, al menos a corto plazo. La dirección y la organización de la escuadra se establecía a través de los Consejos de Estado y de Guerra, aunque el apartado económico era controlado subsidiariamente por la Contaduría Mayor de Cuentas, la Junta de Galeras y el Consejo de Cruzada, órgano este último encargado de dar la *Bula de Cruzada*, cantidad económica otorgada por el papado de vital importancia para la subsistencia de las escuadras de galeras mediterráneas. No obstante, al



ser una escuadra que fondeaba en numerosos puertos tanto de la Península como fuera de ella, fueron muy importantes las aportaciones de las autoridades locales, como virreyes, gobernadores o corregidores, tanto a nivel organizativo como económico. Todo este engranaje se disponía a través de una estructura legal ordenada por Ordenanzas, Instrucciones, Asientos, Órdenes, Reales Decretos y Bandos, que realizaban los consejos y los capitanes generales. De entre todas ellas destacaron las Ordenanzas, que fueron leyes más generales y principales, como las que se escribieron en Ocaña en 1531, las primeras para las galeras de España, o como las de 1607, las más completas de ambos siglos. Estas leyes reglamentaron tanto la vida a bordo como las tareas de los hombres que en los barcos navegaban, principalmente la de los oficiales reales, cuya máxima personalidad fue el veedor general, inspector jefe de la escuadra. Por otro lado, se escribieron numerosos Discursos que analizaban la situación de las galeras, documentos de muchísimo valor histórico por la crítica que atesoraban. La organización de las galeras de España se establecía, por tanto, de manera directa entre el rey/consejos con los capitanes generales, oficiales reales y autoridades locales, así como mediante disposiciones. Uno de los aspectos que más se tuvo en consideración fue la ordenación del abastecimiento de los buques, una cuestión muy compleja y cargada de elementos corruptos que ralentizaron y entorpecieron el suministro de la flota, mermando la hacienda real, con hombres tan despreciados y atacados en la época como el proveedor y el comisario. Estas provisiones se hicieron tanto por medio de los proveedores y comisarios como a través de los asentistas, aunque a partir de los años treinta del siglo XVII fueron las factorías las que se encargaron del acopio, debido, entre otras cosas, a la urgencia de eliminar los problemas de corrupción y a la necesidad de buscar hombres de negocios, generalmente genoveses y portugueses, que permitiesen a la corona un menor gasto e implicación, así como interesantes contactos internacionales. Toda la financiación de este mundo que rodeaba a las galeras de España se obtenía por medio de los ingresos reales, de las aportaciones eclesiásticas, sobre todo el subsidio y la bula, y del aporte de los “banqueros” italianos principalmente, quienes por medio de préstamos dinerarios o en especie lograban suculentos negocios económicos y comerciales, al tiempo que otorgaban a la monarquía las fuentes suficientes para llevar a cabo la incesante tarea bélica.

¿Qué falló en un sistema que aparentemente estaba bien estructurado? A nuestro juicio, fueron dos aspectos principales, estrechamente relacionados, los que causaron los problemas endémicos de las galeras de España. El primero era económico. La falta de liquidez llevó a la corona a dejar numerosas galeras en manos de privados, con todo lo que ello implicaba, y a retardar las pagas de los hombres, lo que provocaba muchísimo malestar en las tripulaciones, a la vez que aumentaban los intereses si el sistema empleado era el asiento. El segundo aspecto era de índole personal y muy difícil de erradicar. Aunque la administración creó un sistema jerárquico compuesto por consejos, juntas, capitanías generales, oficiales reales y autoridades locales, entre otros, con gran capacidad de inspección, dependía en último término de la capacidad y honradez de cada persona. La corrupción fue gravísima en estos siglos y, pese a que se conocía quiénes la fomentaban, no se hizo

prácticamente nada al respecto hasta el siglo XVII. La consecuencia de ambos aspectos fue nefasta para cualquier tipo de embarcación de guerra: un mal abastecimiento. Sin duda, muchas otras condiciones incidieron en la mala situación que vivieron las galeras, sobre todo a finales del siglo XVI, así como los acontecimientos histórico-políticos de los reinos que conformaban la monarquía hispánica.

El capitán general de las galeras de España fue siempre una persona vinculada a la realeza o a los denominados grandes de España. La tripulación, al contrario, tuvo unos orígenes sociales muy humildes, excepto los capitanes, los patrones y los oficiales reales, llegando de zonas castellanas y de áreas costeras españolas e italianas, trabajando en el barco por cuestiones como la tradición familiar, la venganza, la evasión de la justicia o por pura necesidad económica, esta última la más común. El sistema de ascenso profesional jerarquizaba e incentivaba a la gente de cabo. El reclutamiento debía ser lo más rápido posible, cerca del puerto, evitando así los abandonos y los engaños que los hombres hacían para engrosar su bolsillo. La gente de guerra tenía un reclutamiento militar, aunque la rapidez era igual de importante.

Los trabajos de la galera estaban muy jerarquizados. A nivel de escuadra, el mando supremo lo ostentaba el capitán general, que solamente respondía ante el capitán general de la mar, si lo había, los consejos y el rey. Su segundo era el lugarteniente, con galones de general cuando el primero se ausentaba o se estaba a la espera de un nuevo nombramiento. Entre éste y los capitanes de galera había cuatralbos y dosalbos, que eran capitanes al mando de cuatro y dos galeras, respectivamente, formaciones bastante usuales en las galeras de España, sobre todo la primera. Los oficiales reales se encargaron de vigilar, pagar, juzgar e inspeccionar a los hombres de las galeras, aparte de comprar y controlar los bastimentos y las vituallas. Su poder fue, en ocasiones, enorme, teniendo únicamente al capitán general como superior. De entre los oficiales reales cabe destacar al veedor general, inspector jefe y hombre de mayor importancia en la escuadra; el proveedor general, básico en el terreno económico y de abastecimiento de vituallas, bastimentos y pertrechos; y también a otros hombres como el contador, el pagador y el auditor. Muchos oficiales reales también se mandaron a nivel de galera, siendo algo menos usual por el coste que acarreaba. Las instrucciones que se dieron a estos oficiales a lo largo de ambos siglos son documentos valiosísimos para el estudio del mundo de las galeras.

El poder de cada galera lo ostentaron los capitanes y los oficiales, destacando entre ellos a los mandos de la infantería, al patrón, que perdió poder progresivamente, al cómitre, a los consejeros y al piloto, este último poco frecuente en galeras ordinarias, al igual que el médico o el cirujano. La figura del capellán creció en importancia a lo largo del tiempo, siendo uno de los hombres con mayor poder dentro de la galera, junto con el capitán. Aunque la parcela de poder que desempeñaba el capellán era teóricamente espiritual, con el paso del tiempo tanto el capellán general como el

vicario intercedieron en múltiples decisiones no solamente religiosas. Todos los trabajos de la galera eran muy especializados, como el del propio de marinero, al que se llegaba tras una dilatada carrera como paje y grumete. De entre los más técnicos e indispensables, ya que aparecen en la práctica totalidad de los documentos, se situaban los relacionados con la reparación del barco, como el remolar, el calafate, el maestre daxe o el botero. También había oficios relacionados con la guarda de mercancías, como los pañoleros, los dispenseros, los toneleros y los mayordomos, así como concernientes a la custodia, a la vigilancia o a la artillería, como el alguacil o los artilleros. Casi todas estas labores tenían aprendices o ayudantes, que se instruían en el oficio o que eran tomados por los oficiales para desempeñar los trabajos más ingratos. Por último, el oficio de la guerra correspondió a la infantería embarcada a partir de 1564, así como a un pequeño séquito que solía llevar el capitán, habiendo antes arcabuceros y compañeros-sobresalientes que se dedicaban a esos oficios. No obstante, en las batallas solía participar la práctica totalidad de la tripulación, incluso la chusma. Los tercios se embarcaban cuando las galeras se disponían en armadas para luchar contra los enemigos, aunque también navegaban para otros menesteres, como traslados o vigilancia defensiva. En tiempos de poca actividad bélica las galeras no tenían por qué llevar infantería embarcada, en realidad esto ocurría en la mayor parte del tiempo, aunque en ocasiones se podían llevar unos cincuenta infantes para la defensa y la vigilancia de la galera, aparte de algunos hombres de confianza del capitán.

En las galeras de España viajaban hombres cuya principal tarea era la boga, aunque desempeñaban también otras labores, como el servicio en cámaras, la limpieza, la carga de materiales o incluso la guerra. Casi todos fueron esclavos y forzados, habiendo muy pocos remeros de buena boya, excepto los que terminaban el tiempo de condena, que seguían remando como hombres con sueldo, aunque realmente no eran libres. Dos siglos de disposiciones continuas contra la práctica de no dar libertad a los galeotes cuya condena había finalizado fueron en vano. La presencia de reos y esclavos no ayudó a mejorar la visión que sobre las galeras se tenía, más bien lo contrario, y la situación de la tripulación dentro del buque empeoró ostensiblemente. Sin duda, navegar en un barco en donde la mayoría de los ocupantes eran reos y esclavos, con lo que eso conllevaba en cuanto a condiciones higiénico-sanitarias y de seguridad, no era muy deseoso para casi nadie. Por este motivo, el trabajo de remero voluntario prácticamente desapareció, con lo que se tuvo que endurecer la legislación penal para poder tener suficientes remeros en las galeras. La pena de galeras fue, por tanto, una respuesta a la falta de remeros provocada por el aumento de la flota y la carencia de remeros profesionales, ya que los esclavos ni podían suplir tanta necesidad de hombres ni convenía tener tal cantidad de ellos en las galeras por cuestiones económicas y de seguridad, aunque en el siglo XVII hubo galeras con más cantidad de esclavos que de reos.

La vida de los hombres de las galeras fue dura, sobre todo la de los hombres que iban asidos a grilletes. La tripulación disfrutaba de una alimentación algo repetitiva y de no muy buen ver, pero

suficiente para no desnutrirse, aunque sí para contagiarse, cuya base fue el bizcocho, las legumbres y el vino. También la chusma tuvo una ración en principio suficiente, aunque las reducciones y las “donaciones” fueron muy frecuentes, mermando la cantidad calórica de su ingesta. Al igual que pasaba con la vestimenta y las medicinas, la comida aumentaba o disminuía en la taberna o en los lugares de juego, ya que todos podían comprar y vender sus vituallas y enseres. Pese a las prohibiciones, estas tabernas y juegos vedados fueron muy frecuentes, sobre todo por el control que ejercían sobre ellos los mandos, quienes se sacaban un buen sobresueldo al respecto. El problema más importante que se dio en las galeras de España, y prácticamente en todos los navíos, fue el higiénico-sanitario, básicamente por tres razones: la primera era la ausencia de facultativos, salvo en momentos muy especiales, lo que privaba a la tripulación de una buena atención médica, encargándose los barberos de las curas, y en menor medida los cirujanos; la segunda razón fue el confinamiento en un espacio tan reducido, que provocaba una rápida propagación de enfermedades y epidemias; por último, la presencia de la chusma, limitada a sus tostas y atada a sus hierros, provocaba una insalubridad mucho mayor de lo normal, siendo un foco de parásitos, animalejos e insectos muy nocivos para la salud de toda la tripulación. La chusma tuvo todas las de perder al respecto, ya que su situación higiénica fue la peor y la atención sanitaria prácticamente nula, a menos que el riesgo fuera vital. Todo se agravaba cuando se sufrían heridas, sobre todo en batallas, ya que aunque las curas seguían un patrón más o menos apropiado, la insalubridad portaba, en ocasiones, consecuencias más nefastas que las propias lesiones en sí. Lo mismo pasaba con el penoso estado del agua, ya que siempre era susceptible de actuar como foco de infecciones, si bien su carencia no fue tan determinante para las galeras de España mediterráneas como lo fue para el Atlántico. El vino fue la vitualla más importante de todas, ya que su carencia no sólo provocaba una falta de nutrientes indispensable para la tripulación, sino que podía provocar protestas y alzamientos, puesto que era un elemento cohesionador y de pugna, forjador de amistades y de quebrantos; sin duda, con virtudes sociales indispensables para la vida de los hombres de galeras.

Las relaciones entre unos y otros fue muy importante, sobre todo para la chusma, ya que rodearse de un buen círculo de simpatías podía diferenciar un buen viaje de uno penoso, o mortal. La vestimenta ayudó a uniformizar y distinguir a la gente de galeras. Seguro que hubo buenas amistades, incluso amores dentro y fuera del buque, así como también muchas fuentes de conflicto, tanto por la mala situación de todos los hombres como por los *piques* del juego, los hurtos o los distintos trabajos que cada uno realizaba. No obstante, no creemos que esas disputas llegasen, en la mayor parte de las ocasiones, a peleas de arma blanca con heridas muy graves o muertes, al menos navegando. El tiempo libre se ocupaba básicamente en el juego, tanto en mar como en tierra, así como en otros divertimentos como platicar, cantar, pescar o escuchar cuentos o lecturas, aunque fueron siempre secundarios, al menos para la mayoría. Cuando se fondeaba y las circunstancias lo permitían se solían subir prostitutas a bordo.

En el mundo de las galeras hubo una interesante mezcla de religión, superstición y conductas poco devotas. Los hombres eran muy religiosos en momentos de máxima tensión vital, llevados sin duda por el universo sacralizado del Antiguo Régimen, aunque en la vida cotidiana se movían por palabras y acciones pecaminosas y heréticas. Esta doble moral fue también usual en la época, incluso lo es en la actualidad, aunque probablemente en las galeras se agravaba por el tipo de hombres que iban y por la “lejanía” de los mundos de tierra. Algunos documentos de la época significaban la poca observancia religiosa de las galeras, incluso se aludía a “libertad religiosa”. No creemos que tal libertad fuera real, al menos a partir de la segunda mitad del siglo XVI, ya que tanto los capellanes como los mandos tomaron medidas disciplinarias para retomar una cierta rectitud religiosa, que tampoco llegó a tanto. Por otro lado, al igual que pasaba en el mundo de tierra, la superstición ocupaba gran parte de la mentalidad de los mareantes. Aunque no hemos hallado nóminas o cédulas en los documentos, parece obvio que existieron. La muerte estaba muy cerca como para no tener la suerte de cara o el alma curada.

La figura de la mujer está presente en algunos alardes y en otros muchos documentos. Aunque no tuvo que ser muy grato para una mujer de la época entrar en aquel aterrador barco, hubo momentos, sobre todo en las grandes batallas y en los traslados de personal, en que las mujeres e incluso familias enteras de algunos capitanes y oficiales viajaron con ellos. Más frecuente fue la entrada de mujeres con la galera anclada, ya fueran prostitutas o familiares de la gente de cabo y de la chusma. El cuestionamiento de llevar mujeres a bordo fue siempre un tema controvertido, ya que la administración no quería que acompañasen a la galera prostitutas ni familiares para no distraer al personal, aunque, por otro lado, sabía que los hombres necesitaban liberar la tensión sexual de alguna manera. En este sentido, cabe pensar que las relaciones sexuales heterosexuales se dieron mucho más en el puerto que navegando, directamente sobre la cubierta o pagando algún dinero a los oficiales para usar las cámaras. En cuanto a las tendencias homosexuales de la tripulación, a tenor de las sentencias y disposiciones publicadas en la época tanto por la monarquía como por el papado, parece que fueron habituales. El castigo era duro, aunque dependió de la época y del talante del capitán. Por último, hubo también relaciones sexuales con menores, principalmente por parte de los mandos respecto a pajes y sirvientes. Estos abusos sólo fueron una pequeña muestra de los que se cometían en las galeras. Los excesos de los mandos y oficiales respecto a marineros y soldados fueron bastante comunes, aunque peor fue el trato que se dio a esclavos y forzados, sobre todo los peor considerados, y no sólo por las cuestiones higiénicas, sanitarias, alimentarias o espaciales ya descritas, sino por la continua marca del corbacho del cómitre o sotacómitre o por posibles psicopatologías derivadas del extenuante e inacabable trabajo.

El trabajo en las galeras de España duraba generalmente seis meses, aunque hubo épocas en que navegaron más tiempo por distintas circunstancias. Esto no significaba que se estuviera seis meses navegando, ni mucho menos, ya que la galera fondeaba en muchas ocasiones para reponer

hombres, vituallas o bastimentos, recoger a la infantería, reparar el buque o esperar órdenes. El parón invernal, que se realizaba casi siempre en puertos españoles como Cartagena, Málaga, Barcelona o el Puerto de Santa María, no era una época de completa inactividad. Los trabajos en las atarazanas fueron constantes, así como la planificación de los abastecimientos necesarios para la siguiente temporada. La mayor parte de los hombres de las galeras eran pagados y despedidos, excepto un pequeño grupo que se quedaba en las mismas para la vigilancia de la chusma y de los materiales. Los esclavos solían bajar de la galera para trabajar en las atarazanas al servicio del capitán y los oficiales de las mismas, algo que no sucedía con los reos, que en la mayor parte de las ocasiones se quedaban atados a sus bancos. Para los hombres era una verdadera liberación poner el pie en tierra y cobrar un jornal que les permitiría pasar parte del invierno, aunque según muchos textos de la época los vicios solían acabar prematuramente con las reservas de estos hombres. La tierra era tan ansiada, que muchos mandos y oficiales no dudaron en alcanzarla siempre y cuando les fuera posible, aunque sólo fuera para dormir en ella, algo que se prohibiría en el siglo XVII, evitando así el desgobierno de la galera o la escuadra. En tierra las tripulaciones también tenían instituciones que protegían sus cuerpos, almas y familiares, como las cofradías y los hospitales de tierra. Sin duda, una gran parte de estos hombres deseaban ver a sus familias, volver a su humilde hogar, contando aventuras y renovando propósitos. Los que no volvían dejaban a sus familias, si las tenían, en situaciones aún más precarias, ya que pocos “subsídios” se dieron en la Modernidad, aunque en ocasiones se recuperaba la paga correspondiente.

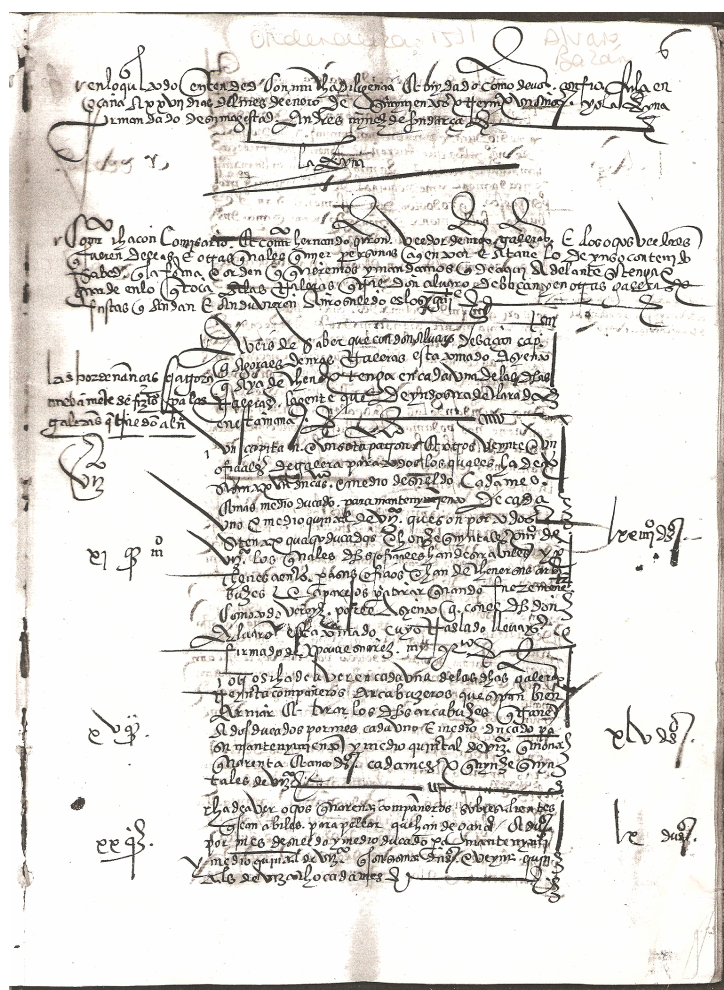
Muchas incógnitas y dudas persisten todavía en el estudio de los hombres de las galeras de España. Esperamos que nuestra aportación investigadora y recopiladora ayude a crear nuevos trabajos que completen cada una de las secciones que hemos trabajado. Aunque satisfechos con nuestra labor, sabemos de la conflictividad que supone plantear un trabajo con tal amplitud temática y temporal. En cualquier caso, creemos que es indispensable obtener visiones más globales de los hechos históricos y de los hombres que en ellos participaban, aunque nos den verdades más relativas. Como decíamos al comienzo del estudio, esperemos haber conseguido que nuestras opiniones inexactas, al estar fundadas en algunas pruebas, no causen grandes perturbaciones, sino el interés de otros autores en patentizar su falsedad.



## APÉNDICE

Las fuentes documentales utilizadas han sido expuestas a lo largo del trabajo, como base de las explicaciones del mismo. No obstante, hemos remitido en varias ocasiones a este apéndice para evitar una excesiva carga documental. Los escritos aquí referidos son las *Ordenanzas* de 1531 y 1607, un ejemplo de fuga de galeotes y algunos versos de Mateo de Brizuela.

### a. Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Álvaro de Bazán, capitán (6-11) 1531



“Por razon El comendador Chacón comisario y contador hernando quiron veedor de nuestras galeras e los otros veedores que fueren dellas e otras cualesquier personas hay en todos e atañe lo de suso contenido sabed que la forma e orden que queremos y mandamos que de aquí en adelante se tengan e guarde en lo que toca a las galeras que tiene don alvaro de baçan y en otras galeras e fustas que andan e anduvieren a nuestro sueldo es lo siguiente:



Aveis de saber que con don Alvaro de baçan capitan que agora es de nuestras galeras esta tomado asyento que aya de thener tenga en cada una de las dichas galeras la gente que de suso sera declarada de esta manera:

Un capitan e un sotapatron y otros veynte e un oficiales de galera para todos los quales ha de tomar un ducado e medio de sueldo cada mes. Y mas medio ducado para mantenymiento de cada uno e medio quintal de vizcocho que son por todos.

Iten dar quatro ducados e honze quintales y medio de vizcocho los quales dichos oficiales han de ser hábiles y ciento y a sus oficios e han de thener sus arcabuzes e aparejos los [.....] quando fuere menester.

Como todo vereys por el asiento que con el dicho don Alvaro esta tomado cuyo traslado llevare e firmado de Cristobal Martinez [.....].

Otrosi ha de aver en cada una de las dichas galeras treynta compañeros arcabuzeros que sepan bien armar y tirar los dichos arcabuzes que contaren a dos ducados por mes cada uno e medio ducado pa su mantenymiento y medio quintal de vizcocho que monta quarenta e cinco ducados cada mes y quinze quyntales de vizcocho.

Ha de aver otros quarenta compañeros sobresalientes que sean abiles para pelear que han de ganar a ducado por mes de sueldo y medio ducado para mantenymiento y medio quintal de vizcocho que son sesenta ducados e veynte quintales de vizcocho cada mes.

Otrosy ha de aver en cada galera ciento e cincuenta remeros y los que dellos fueren de buena bolla han de ganar a ducado por mes de sueldo y medio ducado para su mantenymiento y medio quintal de vizcocho y los que fueren remeros por fuerça han de aver çiento e doze mrs y medio para su mantenimientto en cada mes y medio quintal de vizcocho y no mas tiempo propuesto puesto que todos los dichos remeros eran de buena bolla monta dozientos e veynti cinco ducados y a tenido cinco quintales de vizcocho.

Ha de aver mas el dicho don alvaro para sebo de cada galera en cada mes diez ducados.

Y porque nuestra merced y voluntades que las dichas galeras ande continuamente bien armadas y adereçadas de gente que sea util y qual pa ello conviene y de todas otras cosas nesasarias a que a los que en ellas anduvieren que les de en mantenimientto conveniente y que sean bien pagados y tratados porque haziendose y ansy y andando las dichas galeras en orden como conviene nos podamos bien [.....] aprovechar dellas para todo lo que se ofresciere para efecto de lo qual mandamos que de aquí a delante se tenga e guarde la orden syguiente.

Primeramente que los capitanes que nos thenemos nombrados y nombraremos para las dichas galeras y para qualquier dellos los ayan de thener e thengan conforme a las cartas e cédulas que para ello les den o fueren dadas e los otros capitanes que el dicho don alvaro aia de thener o tuviera para las galeras entretanto que nos no lo nombraremos eran buenas personas abiles para ello conbiene que tengan esperiencia de galeras que son los unos unos capitanes como los otros antes que sean recibidos ni admitidos de tiempo juren en forma devida de derecho por ante vos el dicho contador chacon e ante el nuestro veedor de las dichas galeras e por ante escribano que usara bien e fielmente del de dicho cargo dare diariamente todo lo que viere que conviene a nuestro serviçio e que no consintiran ni daran lugar que en lo que toca a la gente que oviere en las dichas galeras ni en los alardes y presentaciones que en ellas suceden que aya cosa alguna se haga fraude ny engaño ny concesion que a todo su poder haran que de la gente de la galera de cada uno fuere capitana que le de mantenymiento o susstentamiento razonable e que se les pague lo que ovieren de aver de su sueldo del tiempo que estuvieren e que a los remeros mayormente y los forçados por no thener como no tienen libertad haran que se les de el dicho mantenimientto e que anden vestidos y arropados y sean bien tratados conforme al asiento que esta tomado con el dicho don alvaro y que si esto no lo pudiese hazer ni remediar por sus personas propias nos lo notificaran e haran saber por sus cartas o mensajeros pa que lo mandemos proveer y que estos juramentos fagan luego los

capitanes que agora son de las dichas galeras y cada uno dellos y que todos los dichos juramientos / Asi, a los que agora se tomare como los que de aqui adelante se hizieren se asyente en un libro que para ello thenga el veedor de las dichas galeras e cada juramento lo firme el dicho veedor e el capitan que lo hiziere e lo tenga y guarde el dicho veedor para lo mostrar cada vez que conviniere.

Otrosy que toda la gente que se oviere de thomar o recibir y a las dichas galeras eran abiles e suficientes cada uno para servir en ella de cargo que oviere de thener doy los que agora ay o de aqui adelante oviere no fueren abiles quales pa ello conviene que no sean recibidos ni ganen sueldo e los veedores no les pongan ni pasen en los alardes ni los cuenten en el numero de la gente que ha de aver en cada una de las dichas galeras.

Otrosy que el sotapatron e comitre e sotacomitre y marineros e proeles, y todos los otros oficiales que ovieren en cada una de las dichas galeras sean personas que sepan y tengan esperiencia cada uno del cargo y officio que ha de thener e servir por suyo y que demas desto tenga cada uno sus arcabuzes para poder tirar quando obiere neçesydad como en el asyento del dicho don alvaro se contiene e que continuamente todos los dichos oficiales tengan los dichos arcabuzes e para poder tirar ellos y polvora e todos los aparejos que fueren menester para tirar y no lo tuvieren e presentaren en los alardes / no se les libre ni pague mas de la mitad del sueldo que tubieren tomado e avran de llenar.

Otrosi porque conforme al dicho asyento el dicho don alvaro ha de thener en cada galera treynta arcabuzeros con sus arcabuzes listos por razon que sean diestros e quales conviene y ganen a dos ducados de sueldo por mes y mas medio quintal de vizcocho y medio ducado para su mantenymiento e somos informados que se tomen e que reciben en las dichas galeras en el dicho numero de arcabuzeros personas que no son abiles y a la dicha guerra ni saben bien cargar ni tirar los dichos arcabuzes ni estan bien yndustriados en ellos que al tiempo que fueran los alardes con solamente llenar arcabuzes los pasan por arcabuzeros y se cuentan y dan los dichos dos ducados de sueldo por cada uno pa cada mes y el dicho medio quyntal de vizcocho y medio ducado para mantenymiento y quen la verdad ellos no saben cargar ni tirar los dichos arcabuzes ny aprovecharse dellos y que no ganan ni llenan tanto sueldo como en el dicho asyento se convyene e porque una de las prencipales cosas que en las dichas galeras son menester para ofender a los enemigos e pa pelear quando se ofresce el que los dichos arcabuzeros eran buenas personas e que esten muy diestros e tengan experiencia de thener encargar e tirar con los dichos arcabuzeros e por este respecto que les dio el dicho sueldo ha llegado por ende mandamos que los que ovieren de ir en el a ganar las dichas plaças de arcabuzeros y sean recibidos en ellas sean personas abiles para el uso de la guerra e que sepan e tengan experiencia de cargar e tirar los dichos arcabuzes aqui los que agora estan en las dichas galeras no son abiles se despidan y suban otros en su lugar quales conviene e que antes e primero que se suba ninguno en la plaça de arcabuzero sean vistos e examinados por el veedor de las dichas galeras para que vea que cada uno de ellos trae e tienen su arcabuz y pelota e las otras cosas nescesarias e que sabe bien cargar y tirar e gobernar su arcabuz e que de otra manera no sea serbido e que se procure y tenga maña como los dichos arcabuzeros y tambien los oficiales dichas galeras que han de thener arcabuzes tengan algunos dias señalados en los cuales exerciten y yndustrien en tirar con los dichos arcabuzes en los terrenos porque esten mas diestros en el tiempo de nescesydad y porque esto mejor se pueda facer mandamos que los dichos treynta arcabuzeros haya un cabo desquadra qual nombrare el capitan general que sea buena persona adiestra en el cargar e tirar los dichos arcabuzes para que este prencepalmente tenga cargo y asi dado demostrar e yndustriar a los otros y se les hazer armar e tirar los dichos arcabuzes y industriarse en ello e que este cabo tenga de salario dos ducados y medio cada mes y medio ducado por su mantenimiento y medio quintal de bizcocho.

Otrosi que la otra gente de buena bolla que oviere de servir en las dichas galeras y en cada una dellas sea ábiles pala guerra y que si se pudiese pudiese hacer su parte que algunos dellos tengan escopetas e ballestas e los que no las tuvieren thengan las otras armas que conviene pa poder pelear quando dello aya necesidad.

Otrosi que los remeros de buena bolla que se huviere de thomar y procuren que si se pudiere sean hombres que esten percatados en el trabajo y diestros en el remar y que les repartan y thengan armas en sus varcos y en tiempo de necesydad pueden pelear con los enemigos que es cosa que aprovechara y hara mucho preno y encargamos al capitan general de nuestras galeras y al al capitan partycular de cada una dellas que tengan cargo y an dado de dar y repartir en los bancos de los dichos remeros de buena bolla las armas que convengan con que puedan pelear quando fuere menester como dicho es.

Otrosi sea de procurar que continuamente en las dichas galeras anden bien armadas e artilladas de artilleria con las pelotas y polvora e otro armamento que fuere menester y que tengan todos los remos que an de thener e aya algunos sobrados pa quando fuere nescesario y que tengan todos sus velas y cabos e todas las otras cosas necesarias y a poder bien andar de armada e pelear e hazer todos los otros efectos que convynere e que los dichos capitanes cada uno en su galera thenga cargo de myrar y veer que todo lo susodicho se haga y cumpla y este proveydo como de suso sy convyene porque no lo haziendo sy ymportara dellos la culpa e cargo dello e doy por caso alguna galera no anduviere y estuviere proveyda lo faga subir al veedor de las dichas galeras para que lo remedie y que sy no lo fiziere nos lo notefique por su correo o mensageros pa que lo mandemos proveer.

Otrosi porque nuestra merced es que la gente de cada una de las dichas galeras este bien probeyda y mantenynada de lo necesario y que los de las unas galeras no ayan de yr ni bayan a las otras a pedir el mantenymiento y cosas necesarias / mandamos que los proveedore de nuestras armas y otra qualquier persona que dello tuviere cargo de a las galeras y que tuviere e trugere el dicho don alvaro de baçan en nuestro servicio en principio de cada dos meses el vizchocho que para las dichas galeras oviere de aver conforme al asyento que con el dicho don alvaro esta tomado e que esto que lo den a cada galera lo que fuere menester pa los dichos dos meses por el mantenymiento de la gente della entregandolo al despensero o thenedor de bastimentos de cada galera a otrosy que el dicho don alvaro aya de dar de altal despensero o thenedor de bastimentos de cada galera el vino e carne y pescado con a mas de habas e legumbres e las otras cosas que oviere menester por junto para los dichos dos meses o por mal tiempo oy que pudieren de la carne fresca que se oviere de dar o de por los dias que buenamente se pudiere dar sustentar sin dañarse por manera que cada galera y la gente della esten proveydos de bizcocho e vino e carne e las otras viandas por junto año ayan de yr ni vayan a la galera capitana ny a otra parte a pedir ni demandar cada dia ni cada semana lo que oviere menester porque es cosa de mucho inconveniente y faciendoasy la gente no puede ser proveida ny abastecida.

Otrosi el capitan particular de cada galera y el veedor de las dichas nuestras galeras tengan cargo de veer y myrar que los remeros forçados que andan y anduvieren en las dichas galeras se les de el mantenimiento y bestidos contenydos en el dicho asyento e que el mantenimiento que se les diere sea bueno y tal que buenamente pueda comer e beber y estar y no faga daño a la salud e que sean bien tratado y como debe por manera que por falta de mantenimiento y por mal tratamiento no adolezcan ni perescan y esten para poder mejor trabajar sobre el que muy afectuosamente encargamos las conçiencias al dicho capitan general e a los capitanes particulares de cada una de las dichas galeras y del veedor general.

Otrosi porque en la dicha gente que anduviere en las dichas galeras no pueda aver falta ni tampoco aver fraude ni engaño en el sueldo que han de ganar e aya de todo muy entera cuenta e razon mando que en cada galera aya un notario que tenga de salario [.....] ducados cada mes y medio quintal de bizcocho y que este podamos nombrar nos quando fueremos servydos y vieremos que conviene y entre tanto que nos no le nombraremos sera el que nombrare el veedor de las dichas galeras y el comisario y proveedor de nuestra armada juntamente el qual dicho notario antes que sea recibido de oficio e haga juramento en forma como de susodicho mandamos facer a los dichos capitanes particulares este dicho notario ha de estar en el numero y cuenta de los treynta arcabuzeros que ha de aver el qual demas y allende del libro que ha de tener el nuestro veedor de las dichas galeras ha de tener un libro encuadernado que todas las cosas del esten con dicho señaladas y embarcadas del dicho nuestro veedor en el qual dicho libro el dicho escrivano ha de poner por

memoria toda la gente que huviere e syrviere en la dicha galera de que fuere tomador declarando e nombrando a cada uno dellos por su propio nombre e de donde es vezino y natural y que hedad y dispuseción y señales tiene por donde cada uno pueda ser conocido anotado en los alardes e presentaciones que ovieren de hacer e facieren de manera que en ningun alarde se pueda presentar uno por otro y este dicho notario ha de tener cuenta con cada uno particularmente del día que asentó y en que plaças y quanto ha de aver de sueldo y mantenimiento y el tiempo que trujo e lo que se le pagare / en cuenta dello así si fuere o despidiere o muriere alguna e quando se despido e fue e murio e quien asentó en su lugar y en que día mes y año e de las pagas e avixos que se hiciere a la dicha gente en pan e remeros de todo muy particularmente y a que dello pueda dar cuenta e razon quando convenga a nos y al nuestro veedor de las dichas galeras e de las otras personas que por nuestro mandado ovieren de entender en ello.

Otrosi ha de tener cuenta y razon de la artilleria y armas y municiones y otras cosas que en cada galera hay e oviere de que el capitan general o particular sean obligados a dar cuenta.

El veedor de nuestras galeras ha de tomar alarde a la gente de cada una de las dichas galeras cada vez que viere que conviene, estando presente el capitan general y se hallare donde se tomare el dicho alarde y el capitan particular de cada galera y el dicho notario y a lo menos os ha de tomar e nombrar alarde una vez en cada mes doy buenamente si pudiere hacer se ha de tomar de muestra en la mar o puerto y en la que no aya poblado y que las unas galeras esten enviadas de las otras porque no se pueda pasar la gente de una galera en otra ny aya lugar de meter y permanecer en las dichas galeras ni alguna della mas de la gente que verdaderamente anduviere con mujeres en ellas.

El capitan por y en las de cada galera ha de aver e myrar que los dichos alardes orden buenos e berdaderos y no ha de consentir que en ellos aya fraude ni engaño alguno so pena de caer en mal caso apercibiendolas que en qualquier tiempo que se supiere que uvo en ello alguno fraude nos haremos recaudo a sus bienes por lo mandar castigar con todo rigor de justicia pues queriendo ellos myrarlo de thener cuydado no se puede hazer fraude algunos en los dichos alardes.

Los dichos alardes han de ser firmados del capitan general halladose presente e ansimysmo del capitan particular de cada galera e del notario della con juramento que fagan el dicho capitan particular y notario al pie de los dichos alardes que son buenos y verdaderos e que en ellos no ay fraude ni engaño alguno e que an de yr firmados del mio veedor de las dichas galeras y declarado y especificado en cada uno de los dichos alardes quales son oficiales y quanto monta cada uno e quales son arcabuzeros e qual de la otra gente de buena bolla quales son remeros de buena bolla a quales e quantos de por fuerça paga a cada uno que libre e pague lo que oviere de aver a no mas. Porque somos ynformados que algunas vezes acaesçe que quando se ha de dar e hazer algunos alardes de la gente de las dichas galeras algunas personas por complazer aprovechar a los capitanes buscan e traen pa tomar en los dichos alardes gente que ha corruido ni estado en ellos y los pasan como oy ovieren servido e que acabado el alarde los despiden y embian lo qual es en mo muy no e desta causa dize que las dichas galeras andan algunas vezes por la dicha meros y de la otra gente que conviene por ende mando que el nuestro servicio y veedor y notario de la galera tenga cargo e cuydado de veer e mirar que no se faga los dichos fraudes y que las dichas galeras anden continuamente con la gente que han de thener y que sy fecho algun alarde se fuere e despidiere o muriere algunos se reciban otros en su lugar con acuerdo del capitan general y por ante el veedor o comisario de las dichas galeras que sean aviles y suficientes poniendo y declarando el dicho veedor o comisario y notario de la galera en que libros el día en que cada uno se recibe y en cuya plaça y quanto ha de ganar como de suso o conviene a la edad e disposicion y males que tiene pa ser conoçido por escribano que las dichas galeras esten bien armadas de gente y por falta della no puedan recibir daño.

Otrosy por que no somos informados que algunos de los que estan e fueren en las dichas galeras se ausentan e sirvan dellas sin pedir ni llenar licencias para ello y sin recibir paga de lo que se les deve y que esto que doy se deve a los que sirvan sin paga de quenta pone en los alardes y quenta que se face como si se oviere pagado por demandamos que esto no se haga de aqui adelante y que si

alguno se fuere sin licencia y sin recibir paga que lo que aquel habra de aver y no lo reçibio ni fue pagado no suponga ni cuente años hasta que les sea pagado.

Otrosy por que nuestra voluntad es que la gente que de aqui adelante anduviere en las dichas galeras sea bien pagada de lo que cada uno estuviere y oviere de aver mandamos que en fin de cada dos meses el capitan general que se hallare presente y el capitan particular y notario de cada galera y el veedor de mas galeras y el comisario cuando lo oviere despues de aver tomado el alarde a la gente de cada galera por la orden cuanto desto esta dicho y hagan nomyna y librança de todo lo que la gente de cada galera por si oviere de aver del [.....] que ovieren servido la cual firmen todos los susodichos y que el pagador que os mandaremos nombrar o nombraremos de las dichas galeras cuando lo oviere pague conforme a las dichas nominas y libranças a cada uno en persona lo que oviere de aver en presençia del dicho capitan particular y nuestro veedor y comisario los cuales den fee de la dicha paga y que entretanto que no oviere pagador y a de nombrado por nos mandamos que el dicho don alvaro de baçan capitan general o la persona que el para ello pusyere faga las dichas pagas en dichos contenidos (dineros contados) por las dichas nomynas y libranzas, segund por la forma que dicha eso. A el dicho nuestro veedor e comisario y los capitanes particulares thengan cargo y asy dado que esto se cumpla y delante doy sin que en ellos haya falta alguna sopena de perder el salario que tuviere con los dichos oficios con el doblo de que la mitad dello sea para nuestra camara e la otra mitad pa el que lo anotare.

Otrosy el dicho capitan general e veedor han de tener cuidado que la quinta parte de las presas que se tomare que conforme al asiento que esta tomado con el dicho alvaro ha de aver la gente de las dichas galeras se de y reparta a la gente dellas a cada uno lo que oviere sin que en ello y sin falta alguna o que hoy por la presente mandamos y defendemos que en ninguna galera en que oviere cinquenta remeros traídos o donde reciba el capitan general ni el particular ni el patron ni oficial della ni ninguna de la gente de buena bolla que en ella anduviere tenga taberna ni tableeria de juego e si alguna oviere de aver se de que la tengan los remeros forçados aviendo cinquenta dellos o donde arriba como dichos pa que juren pueda sustentar sopena que si aviendo los dichos cinquenta remeros forçados o den de arriba la dicha taberna y tableeria el capitan particular o veedor la consintiere tener o que salvo a los remeros forçados sean suspendidos e quitados del dicho cargo y caigan cada uno dellos en pena de veinte mil mrs la mitad pa los dichos remeros forçados y de la otra mitad sea la mytad y a el que lo acusare y la otra mytad pa el juez que lo enviare pero mandamos que el dicho nuestro capitan general y el capitan particular de cada galera y el nuestro veedor dellas tengan cargo y cuidado de veer y mirar que el pan y vino y otros mantenimientos y cosas que vendieren en la dicha galera a luego pagar o fiado se de e venda a presçios justos moderados y no en otras maneras.

Otrosy mandamos que el veedor de las dichas galeras tenga libro de cuenta y razon de todas las personas condenadas que llevara a ellas declarando de donde son vezinos y naturales y la hedad y disposiciones e señales que tienen por donde puedan ser conoçidos y ha de tomar los traslados de las penas y condenaciones que contra ellos se fizieron porque cumpliendo el tiempo de su condenacion y que fueren obligados a huyr y no antes eran libres y no eran mas apremiados a estar ni servir en las dichas galeras contra su voluntad y ha de tener cuidado de ver e vigilar los dichos condenados para que sean bien tratados y mantenidos y bestidos como de su suso se dice y para que no se saquen y liberten de las dichas galeras en manera alguna hasta tanto que haya cumplido el tiempo que ovieren de estar e servir en las dichas galeras conforme a las sentencias y condenaciones que contra ellos se hiciere aunque den otros cautivos y personas que esten e sirvan en su lugar ni en otra manera se luo si nos dispensaremos con ellos con nuestras cartas firmadas de nuestro nombre las cuales los dichos veedores han de tener guardadas pa dar razon dello cuando les fuere pedido y demandado a otro tal libro y razon como esta mandamos que tenga el escrivano de cada galera de los condenados que a ella se llevara so pena de perder los oficios y sueldos que se les deviere y mas pague veinte mil mrs por la mytad y a la nuestra camara y a la otra mytad de respuesta el consabido juez que lo sumare por mitades.(es decir que se reparte entre el acusador y el juez)

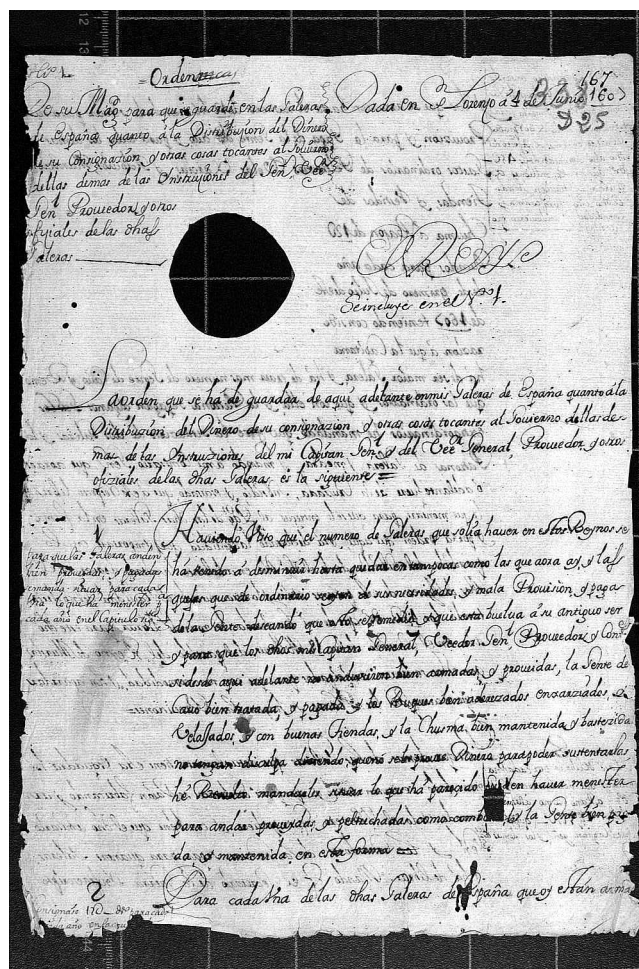
Otrosy que el dicho notario de cada galera tenga en principio de su libro estas nuestras ordenanças e declaracion porque este informado delo en ellas contenydo y cuando algun capitan o veedor fuere

rescibido que las den e notefiquen y que cumpla lo en ellas contenydo y e lo asyente asy en su libro asi el viere e supiere que se hace alguna cosa contra estas dichas ordenanças lo hagan saber al comisario y veedor de las dichas galeras pa que lo remedie asi no se remendare e remediare lo notifique a cualquier de los corregidores de la ciudad de malaga e cartagena e almeria donde llegaren paque nos lo fagan saber, so la pena de suso contenido.

Lo cual todo mandamos que se faga e cumpla adelante como se execute como de suso se contiene sin que en ello haya falta alguna no embargante que hasta que no haya cargo ni acostumbrado doy y que se haya tenido o brindado otra ordenança de lo que toca a las dichas galeras e gente dellas. Fecho en Ocaña a veinte y trece dias del mes de enero de mil e quinientos e treinta y un años. Yo, la reina por mandado de su majestad. Andres martinez de ondarca [.....].



b. Ordenanzas de 1607. AMN 0084, Ms.0081/025, folios 167-186.



“La orden que se ha de guardar de aquí adelante en mis Galeras de España quanto a la distribucion del dinero de su consignacion y otras cosas tocantes al Gobierno dellas demas de las Instruções del mi Capitan General y del Veedor General Proveedor y otros oficiales de las dichas galeras es la siguiente:

1. Haviendo visto que el numero de Galeras que solia haver en estos Reynos se ha venido a disminuir hasta quedar en tan pocas como las que ahora ay y las que son que de ordinario vayan de sus necesidades y mala Provision y paga de la Gente deseando que esto se remedie y que esta buelva a su antiguo ser y para que los dichos mi Capitan General, Veedro General, Proveedor y Contadores, si desde aquí adelante no anduviren bien armadas y proveidas, la Gente de Cavo bien tratada y pagada y los Buques bien aderezados, enxarciados o velajados, y con buenas tiendas y la Chusma bien mantenida y bastezida, no tengan disculpa diciendo que no se les procure dinero para poder sustentarlas, he presuelto mandarles situar lo que ha parecido sirven haver menester para andar proveydas y peltrechadas como combiene a la Gente bien proveida y mantenida de esta forma:
2. Para cada una de las dichas galeras de España que oy estan armadas y las que se armaren hasta el numero de 12 hé mandado situar para su Provizion y para la Paga de la Gente de Cavo y para todos los demas Gastos ordinarios de Pertrechos, Velas, Xarcias y Adornos, Municiones, Tiendas y Vestidos de Chusma a Razon de 120 ducados para cada año desde primero de Julio de este de 1607 teniendo con siderazion a que la Capitana ha de ser maior Galera y há de traer mas numero de Gente de Cavo y Remo que las ordinarias y que con ella y la Patrona se pagan algunos gastos



extraordinarios, hé mandado que goze la situacion de dos Galeras y la Patrona de Galera y media y mando a mi Comisario General que ahora es ó adelante fuere de la Cruzada, Subsidio y escusado, que a este respecto libre lo que montare para que se le entregue al Pagador de las dichas galeras en la forma y por la orden que aquí esta declarado la cantidad que ymportan en lo procedido del Subsidio desde el dicho Día en adelante, la mitad a pagar en el mes de Agosto de este presente año, y la otra mitad a Navidad del no descartando los 150 ducados que de mi hazienda les mande librar para este dicho año en el Servicio de los 18 Millones del partido del Reyno de Murzia que estos se dieran anticipados para que con mas comodidad y sin aguardar a que se cumplan los plaços se hagan las Provisiones.

3. Porque demas de las Galeras que actualmente tiene esta esquadra he mandado se armen otras y que para adelante se vaian fabricando y armando todo el numero que se pudiere y combiene, que el dicho Comisario General y los Contadores de las Gracias sepan para quantas Galeras se há de librar, mando que el Secretario de la Guerra Infraescripto ó el que subcediere en su oficio tenga particular cuidado de saber del Capitan General, Veedor General y demas oficiales del Sueldo de las dichas galeras, al tiempo que han de salir a navegar quantas se arman para aquel año, y que de las que uvieren de serle de Relazion y que para aquel numero se hagan Provision y se provea el Dinero, advirtiendole que demas de los 120 ducados que se han de librar para cada Galera, se ha de librar lo que montare el Sueldo del Capitan General, Veedor General, Proveedor, Contadores, Thenedores de Bastimentos y otros oficiales demas de los ordinarios de cada Galera que monta 4 quentos 515440 mrs.

4. Las libranzas que ha de dar el dicho Comisario General han de ser librado por maior al Pagador de las dichas Galeras el Dinero que montare la Consignacion al dicho Respeto para que los gaste y distribuia por las ordenes que yo diere por via del mi Consejo de guerra, el qual encargo tenga mui gran cuidado en procurar que la provision se haga con puntualidad de manera que por dejarse de hazer a tiempo no padezca la gente de las galeras ni dejen de andar tan en orden como conviene, y io deseo y para que se tenga quenta y Razon discintos y separada de lo que reparta en las Pagas de las Gente y de lo que es por quenta de Provisiones há de yr declarando en las Ordenes lo que tocara a cada consignacion de por si sin que se mude la una con la otra y en caso que haia de faltar para algunos se han de anteponer las Provisiones al sueldo porque como se vee es lo mas preciso la Comida y los Adovios, tiendas, Vestidos de Chusma, pues sin esto no se puede vivir, ni pueden las galeras navegar.

5. Porque dar las libranzas de los situados a los Pagadores para que ellos las cobren o embien a cobrar con Personas suias suelen suceder algunos inconvenientes y el valerse ellos del Dinero teniendole cobrado Mando al dicho Comisario General que para desde aquí delante de orden que no se hagan las Libranzas para que los Rectores o Thesoreros de los partidos donde se librare se lo entreguen a el, sino que nombre Personas para que lo vayan a cobrar de ellos y lo lleven a la parte donde estuvieren las Galeras y allí se le entregue con saviduria y orden del mi Capitan General con el qual se ha de corresponder el mi Comisario General y le ha de avisar donde y quando se provee y el Capitan General a el de la parte donde lo ha de encargar.

6. El Pagador ha de recibir el Dinero en Arcas que para este efecto ha de haver en Casa del dicho mi Capitan General estando en tierra, y navegando en la Galera Capitana, en presencia del mi Veedor Genral que ha de asistir a verlo contar y meter en ellos, no teniendo algun poço y justo impedimento, y uno de los Contadores, y para el cargo que le ha de hacer en sus libros y la Persona que el Capitan General nombrare y que tenga su llave y del enrrego del Dinero que fuere para Provisiones de asistir asi mismo el Proveedor y todos han de dar fe al Pie de la Carta de Pago que diere el Pagador de que sea entregado en su Presencia o con su Intervencion, y que de la Cantidad que uviere rezivido le han hecho cargo, y el Comisario General tendra cuidado de que en las ordenes que se dieran a los Comisarios que llevaren el Dinero se les mande que hagan las entregas con estos requisitos, previniendoles que no se les rezivira en lo que entregaren en otra forma de las Arcas en que estuviere el Dinero que ha de ser de quenta del Sueldo ha de haver las llaves, que la ha de tener el Capitan General o la Persona que el uviere nombrado que la tenga con la quenta y Razon del Dinero que entrare enellas y sacare y la otra el mi Veedor General y la otra el Pagador, y

de las en () se metiere el Dinero de Provisiones ha de haver otra mas que la () de tener le Pagador, mando que todas las veces que se han () abrir e junten todos y se hallen presentes y que para que () con mas comodidad y menor molestia de las partes, el Capitan General señale Dia y otra en que se hagan los Pagamentos.

7. En las dichas Galeras ha de haver en la de cada consignacion un libro encuadernado donde asiente el Cargo del Dinero que el Pagador reziviere y la Data del que fuere sacando y pagando, declarando en las partidas de quien o que Dia se rezive y a quien y en que dia y por que Razon se paga, las quales han de señalar todos ellos para que por los libros se pueda saber siempre que se quisiere el estado de la factura del Pagador.

8. El Pagador ha de gastar y distribuir el Dinero que quiere pagando el sueldo por libranzas y ordenes del mi Capitan General hechas por los Contadores y señalados por mi Veedor General y tomado la Razon por el y por los Contadores y el Dinero que fuere por cuenta de Provisiones por Libranza del proveeror señaladas por el Veedor General y tomada la Razon por los Contadores y en la forma de la Paga se ha de guardar la orden que adelante se dirá.

9. Para que las dichas Galeras anden de aquí adelante vien armadas de la gente que han menester para navegar y para los servicios ordinarios que han de hazer, mando que tengan la Gente de Cavo y Remo que aquí se declara.

#### Gente de Remo

10. La Galera Capitana ha de ser de 28 Bancos y no mas, y ha de tener de ordinario a seis remeros por Banco de Popa, con los dos del esquife y fogon que tambien han de ir armados, y demas de este numero se le han de dar otros veinte Hombres de Respeto ynclusos en ellos las Chirimias, Trompetas, Maestros dellas y Mozos de Camaras.

11. La Galera Patrona que ha de ser de 27 Bancos y dellos ha de Bogar 25 ha de andar armada a cinco remeros por banco de popa a proa y 10 hombres mas para los servicios de las Camaras.

12. Cada galera ordinaria que ha de ser de 26 Bancos y ha de bogar 24 ha de andar armada a quatro remeros por Banco, de Popa a Proa, y ocho remeros mas para los Servicios de las Camaras.

13. Y para que en la dicha chusma es bueno que haia esclavos necesarios para salir en tierra a hazer Agua, leña y otros Servicios que son menester y para estar bien armadas ymporta que sea una buena parte dellos, ordeno que en la Galera Capitana haia 80 esclavos y en la Patrona 50, y en cada Galera ordinaria 40, y porque el numero de esclavos que al presente ay en dichas Galeras no es suficiente para todo esto mandaré dar Orden para que se compren donde los huviere y se provean Dineros para ello con brevedad.

#### Gente de Cavo

14. La Galera Capitana ha de tener 120 Hombres de Cavo, entre oficiales, Marineros, Proeles y Soldados, y en ellos ha de haver quatro entretenidos que yo mandaré señalar, dos de a quarenta escudos cada mes y otros dos de a 30.

15. La galera Patrona ha de tener 80 Hombres de Cavo entre oficiales, Marineros, Proeles y Soldados, y en ellos ha de haver tres entretenidos de a 20 escudos uno al mes.

16. En cada galera ordinaria ha de haver 70 Hombres de Cavo entre oficiales, Marineros, Proeles y Soldados, y en ellos dos entretenidos de a 15 escudos cada uno al Mes, y las dichas Personas asi en las Galeras ordinarias como en la Capitana y Patrona mando al mi Veedor General que quando se asentaren vea que sean mui suficientes para servir cada uno en la Plaza para que fuere asentado y que las sirvan efectivamente y en cargo al mi Capitan General no permita que en las galeras haia Plazas que no sean de Servicio, los que fueren oficiales en sus oficios y los Marineros, Proeles y

Soldados en el suio, y que el reparta la cantidad que le pareciere, combiene que haia de cada Genero, que ha de ser a su eleccion.

17. Los Entretenidos se han de proveer por Cédulas mías y Vacando alguno de ellos me los ha de avisar el mi Capitan General de las dichas galeras nombrandome dos o tres Personas de las que sirven en ellas, las quales parecieren mas a proposito para que io provea el entretenimiento en Persona que lo merezca y sea de servicio, y los dichos entretenidos han de asistir de ordinario cada uno en su galera que se le señalare, y para esta primera Provision de Entretenidos ha de escoger el Capitan General en los que ahora sirven los que le pareciere mas a proposito, y de los que fueren embiara una Relazion al mi Consejo de Guerra para que por esta via se les hagan sus Despachos y otra de los que uviere mas de los señalados para que se les de orden a donde me han de servir.

18. Y para evitar las Diferencias que suele haver sobre las Asistencias de los dichos entretenidos y si han de dormir de ordinario en sus Galeras, mando que de aquí adelante asistan y anden embarcados todo el tiempo que las dichas galeras navegaren a qualquiera Viaje que vaian ahora, sea corto o largo, o que duerman en ellas mientras estuvieren armadas y el demas tiempo cumplan con asistir al Capitan General no ordenandoles el otra cosa.

19. El Capitan General ha tenido hasta aora Comision mia para repartir en todas las Galeras 200 escudos de Ventajas cada mes entre Personas que sirvan en ellas y porque al presente ay en esta esquadra menos numero de las que havia al tiempo que se dio esta orden, y no combiene que haviendo pocas se den tantas Ventajas como quando havia muchas mas Galeras, sino que conforme al numero que uviere, se repartan los dichos 200 escudos en cargo al dicho mi Capitan General que vaia con esta considerazion teniendo la Mano en la repartizion, pues si lo que se Repartio quando havia muchas Galeras se consumiere en las pocas que ahora ay vendria a faltarle quedar quando se acrecienten, y combiene mucho que la dicha Reparticion sea entre los Soldados que efectivamente sirvieren en las dichas Galeras con que no tengan otro entretenimiento ni Ventaja, y con que ninguna exeda de quatro escudos, pero si le pareciere al Capitan General podrá dar a los Cavos de Esquadra de dichas Galeras cada dos escudos de los dichos 200 siendo Personas benemeritas y de lo tocante a este Capitulo fuere executando dara quenta al mi Consejo de Guerra.

20. Quando en algunos requentos o facion de tierra o Mar algun Capitan o entretenido, oficiales, soldados o Marineros peleando se señalare haia algun echo notable que merezca Premio, ha de tener Cuidado el dicho mi Capitan General de darme quenta dello consultandome su parecer para que yo onrre y aventaje a la Persona que los uviere hecho conforme a su merecimiento, de suerte que quede gratificado y los demas se animen a otro tanto, pero adviértese que las Ventajas que yo diera por Razon de los dichos Servicios particulares han de vacar y quedar estinguidas el Dia que las Personas que los tuvieron murieron o se ausentaron del Servicio de las dichas Galeras o yo le hiziere otra nora sin que el mi Capitan General las pueda tornar a proveer por ningun caso.

21. Y porque para el oficio de Comitre, que es tan necesario en las dichas Galeras, se suelen hallar con dificultad Hombres que lo sepan ser y combiene entre tantos algunos que sean pláticos en ese Ministerio, es mi Voluntad que para cada tres Galeras aia de aquí adelante un Comitre de Respecto de mas de los que efectivamente sirvieren los dichos oficios, y que sirviendo de Consejeres en una dellas o en la Capitana, se le dé sueldo de Comitre hasta que haia Plaza en que podelle ocupar, y que a este respeto se escojan entre los que oy ai los que fueren necesarios y mas a proposito y los demas se asienten en Plazas ordianrias de Consejeres.

22. Las Personas que hasta aquí ha havido en las dichas Galeras con Plazas Muertas han sido de mui grande envaraçõ en ellas y de ningun servicio, y asi ordeno que de aquí adelante no haya ni se reziva ninguna y si al presente uviere algunas se despidan y acudan los que las tuvieron al mi Consejo de Guerra para que se las muden a los Presidios de tierra.

23. La asistencia de los Capitanes en sus Galeras es de mui grande ymportancia para estar y andar bien gobernadas, y por el contrario mui grandes yncombeniente el no asistir en ellas y dormir en tierra, porque los oficiales y demas gentes de cavo se valen de aquel mal exemplo para hazer lo

mismo y para que esto se escuse mando que los Capitanes asistan y duerman siempre cada uno en su galera, si no fuere en caso de enfermedad y con Lizencia del Capitan General el tiempo que durare el curarse, y porque soi informado que teniendo las dichas Plazas algunos no las suelen servir y sirven a los Capitanes Generales, mando que para de aquí adelante puedan asistir y servir sin tener dependenzia ninguna que se escuse una tan mala Introduzion no se haga, y que por ningun caso siendo actualmente Criados del Capitan General puedan tener las dichas Plazas, ni teniendolas servirlos por los grandes yncombenientes que de esto resulta, y al Capitan General encargo cumpla esto con mucha puntualidad y que quando proveiere las Plazas de Capitanes, mire mucho en escoger Personas en quien concurren las partes y calidades que para oficios tan honrados y de tanta confianza combiene que tengan, y ya que si fueren o uvieren sido Criados suyos no se sirvan mas de ellos desde el Dia que los proveiere en semejantes Plazas, porque en esta manera puedan cumplir puntualmente con sus obligaziones; y asi mismo mando que todas las Personas que tuvieren Plazas en las dichas Galeras, de qualquier calidad que sean, como ganen sueldo, el tiempo que dejaren de servir si no fuere con causa precisa y con licenzia del Capitan General, no se les pague sueldo ni dé razion, y que lo mismo se entienda con los que dejaren de navegar advirtiendo que las lizenzias del Capitan General no han de pasar de quarenta dias y esto sin sueldo.

24. Asi mismo se ha hechado de ver de quanto ynconveniente es el tomar los Capitanes y otros oficiales de las dichas galeras sus raziones por Junto, dejandolas atrasar hasta que a ellos les parezca que le esta bien tomarlas para venderlas en las ocasiones y partes que los Bastimenteos tienen mas valor, y para que esto no se haga mando que de aquí adelante cada uno tome su razion Dia Dia sin dejallas atrasar de un Dia para otro, pero permito que los Capitanes y otros ofiziales de las dichas galeras si quieren estando imbernando dejar de rezivir las raciones que les toca lo puedan hazer por un Mes y no mas, pero que al cavo dellas que uviere dexado de tomar se les paguen con que esto se haga con Intervenzion del Veedor General, el qual ha de hazer averiguazion de que el Bastimento que se les da es el mismo que de aquel Mes le toca de su razion, y de las de sus Camaradas, y que no lo ha cobrado otra vez, pero debe advertir que despues de librado el Vastimento para hazer el viaje, y haviendo de salir a navegar, de aquel Bastimento no se ha de pagar razion atrasadas a ninguna Persona, aunque se los deva, ni se ha de consentir que se venda ningun genero de vitualla so pena de ser castigado la Persona que tal hiziere, y el Veedor General ha de tener gran cuidado de la buena execucion de este ultimo Punto, y si supiere, entendiere o averiguare que esto no se cumple y guarda, en esta forma lo advertirá al mi Capitan General al qual encargo que el exeso o desorden que en esto huviere lo mande castigar exemplarmente por los grandes daños, que de venderse los dichos Bastimentos a titulo de raziones se ven de ordinario.

25. Asi mismo mando que siempre que las Galeras haian de salir a navegar se embarquen en ellas el mi Veedor General, Contadores y Pagador, y si uvieren de salir fuera de estos reinos a Italia o a otra parte que no haian de bolver a imbernar a ellos, se embarque tan bien el Proveedor, y porque se ofrecerán ocasiones de haver de hazer algunas Provisiones en ausencia del Capitan General y Veedor General por haver salido a navegar y no hallarse donde el ha de asistir, que ha de ser en la parte donde le ordenare el Capitan General en tal caso, mando que las provisiones que huviere de hazer sean las que dejense ordenado el Capitan Genral o yo le mandare por el mi Consejo de Guerra con Yntervenzion de la Justicia del lugar donde fuere guardando la orden que el Capitan General le huviere dejado.

26. El dar Raziones dobles a los Capitanes, ofiziales y otras Personas de las dichas Galeras ha mostrado la experiencia que ha sido causa de mui grandes yncombenientes en daño de mi hazienda y del buen gobierno de ella, y para que esto cese he acordado que de aquí adelante no se dé a persona alguna mas que una razion sencilla de Pan y Vino, y despensa, y que las raziones dobles que hasta ahora se han dado se reduzcan a Dinero, creciendo el Sueldo de las personas a quien se dan en la cantidad que pueden valer, y que en lugar de ellas se den a los Capitanes por las siete que se les quitan, trece escudos de a diez reales al mes a cada uno que con los Veinte que aora tienen de Sueldo bengan a ser treinta y ocho escudos y a las personas que han tenido Razion doble que son Comitres, Patrones, Remolar, Alguaziles, Capellanes, Cavos de Esquadra y otros, dejandoles asi mismo con una sola, se les dé a cada uno de mas del sueldo quinienteos mrs. cada mes por recompensa de la que se les quita, y al que ha tenido razion y media quitandole media al mismo

respecto, y que lo que esto montare se les pague con los dichos sueldos haziendo un numero de todo, y quando se embarcare Infanteria, aunque las raciones que se les dan se les descuenten a su sueldo, no se les ha de dar a ningun Capitan ni ofizial mas de una sola racion.

27. Las tavernas que hai en las dichas galeras y el vino que se vende en ellas soy informado que suele ser de los Capitanes, Patrones, Comitres y otros ofiziales y algunas vezes del que se embarca por mi cuenta para provision de la Gente de ellas socolor de que ¿ de las raciones del Capitan o de los fociziales de la galera y para que este daño y yncombeniente ase y porque combiene que las tavernas las tengan los forzados o esclavos como se solia hazer, mando que de aquí adelante los Capitanes, ni los Patrones ni Comitres ni otros Hombres de Cavo no puedan tener taverna ni se pueda vender en ella vino aunque sea suio, comprado en tierra, sino que la tengan libremente todos los forzados o esclavos que la quisieren tener, sin que en esto haia estanco y para que se sepa y averigüe si el vino que en las tavernas se vendiere es de la dicha provision o traido de fuera de galera; mando que aunque sean las tavernas de los esclavos o forzados, ninguno de ellos pueda vender el vino, sino fuere con postura del mi Veedor General, el qual ha de tener cuidado de averiguar y saver quando le trajere en la muestra, si es vino comprado en tierra y si averiguare que esto de galera dará aviso al Capitan General para que con rigor se castigue a la Persona cuió fuere y se vendiere sin postura, aunque sea de los forzados o esclavos lo repartiria el dicho Veedor General entre la Chusma de la Galera, donde se hallare con pena del Delito.

28. Para el gobierno de las dichas galeras y buena cuenta y razon de la hazienda que en ellas se gasta es mui combeniente y necesario que se sepa si toda la Gente de Cavo que está alistada sirve y asiste en ellas, y así ordeno que el dicho mi Capitan General haga que se tome muestra a la dicha Gente de Cavo cada mes, precisamente una vez el Día que con mas comodidad se pudiere hazer hallandose el presente a ella si pudiere ser, y si no la Persona que el nombrare y en su ausencia a la que quedare en su lugar, y tomada la muestra en cada galera se hará pie de lista al pie del Alarde de ella, declarando en el la gente que ha pasado numerando tantos oficiales, tantos Marineros, tantos Proeles y tantos Soldados, y este pie de Lista le rubricarán el mi Veedor General y Contadores, y si despues pareciere alguna persona de los que huvieren faltado en la dicha muestra se hará su Plaza buena aclarandola en su lugar y declarando la causa por que faltó de la muestra y notandolo en el dicho pie de lista, y esta notacion la rubricarán el Veedor General en su Alarde y los Contadores en los suios.

29. La Paga de la dicha Gente se ha de hazer endos vezes al año, la una al tiempo de salir las Galeras a navegar por los Meses de Marzo o Abril, y la otra quando haian entrado al Invernadero, y en la primavera quando salgan a navegar se les han de dar Generalmente a toda la dicha Gente de Cavo y Entretenidos tres o quatro pagas como pareciere al Capitan General, y en la segunda, quando haian entrado a ymbernar, se les ha de fenesser cuenta de todo lo que se les deviere, y se les ha de pagar, y las pagas se han de hazer en las propias Galeras en tabla y mano propia, dando a cada uno lo que alcanzare en presencia del mi Capitan General o de la persona que el ordenare, y hallandose al Pagamento el mi Veedor General y Contadores, y si por no haver enteramente Dineros en alguno de estos pagamentos para dar todo el remate de quantas, si dieren socorro de algunas Pagas ha de haver en esto ygualdad, dando unas mismas a toda la gente sin diferencia ninguna, de suerte que en quanto a esto queden todos yguales y si los que se uvieren asentado de nuevo no alcançaren aquellas Pagas, a estos se les dará lo que pareciere al mi Capitan General, prorrata de lo que a la saçon se les deviere a los Viejos, y esto mando que se guarde y cumpla precisamente porque mi voluntad es que por ningun caso se de a unas personas mas pagas que a otras en ninguna manera, y si por alguna necesidad o justa considerazion pareciere al Capitan General dará algo mas a alguna Persona, no ha de ser en el Pagamento, ni se ha de poner en la nomina, sino por libranza aparte hecha y despachada en la forma que se acostumbra, declarando en ella la causa porque se haze, pero no excediendo el socorro de lo que se debe y para esto se ha de sacar el Dinero en la forma que esta dicha, pero porque no se podria saber lo que al justo será menester para los Pagamentos se hará sacando lo que poco mas o menos pareciere que puede ser menester.

30. Acavado el dicho Pagamento en cada Galera, sin levantarse de la tabla, se ha de hazer por el dicho mi Veedor General y Contadores al pie de las Relaciones que se hiziesen de lo que le paga un sumario de los que ha ymportado, declarando la cantidad que fuere y a que numero de Personas se pagó y en forma de Pie de Listas la señalarán con sus rubricas, y acavadas de pagar todas por los Alardes, Sumarios y Relaciones se ha de hazer otra General de todos los Pagamentos, declarando en ella la gente que se pagó en cada galera y lo que montaron las pagas, y esta firmada del Veedor General y Contadores la han de entregar al Capitan General para que el la tenga y la pueda confrontar con el Recado que de ello se diere al Pagador quando lo traigan a firmar, y otro tal traslado asi mismo firmado de los dichos mis Veedor General y Contadores ha de quedar original en los libros del uno de los dichos Contadores, el mas antiguo, para que siempre se halle Razon en ellos de que se cumple lo que en esto ordeno, y otro se ha de embiar al mi Consejo de Guerra, al Secretario de ella, y porque de tener avierta la nomina o recado que se ha de dar al dicho Pagador algunos dias suelen suceder ynconvinientes contra mi servicio y Real hazienda para obiarlos, mando que se haga, firme y despache y se entregue al mi Pagador precisamente dentro de quince Dias despues que se uviere acavado de pagar todas las Galeras, y que fuera de la tabla donde se ha de pagar en cada galera por ningun caso se libre por Cédulas ni billetes de los oficiales, sino que sea libranza del Capitan General, y si de un Pagamento a otro quisiere el dicho mi Capitan General socorrer alguna Persona por enfermedad o alguna necesidad que tenga, se haga asi mismo por Libranza suia en forma de las manera que arriva queda dicho, sin permitir se libre por Cédulas de los oficiales y a los Contadores de mi Contaduria maior de quantas, mando que no rezivan en Quenta al Pagador lo que pagare en otra forma, y que si el no tuviere hazienda para poder restituir las partidas que pagare contra esta orden, saquen resulta de lo que montaren contra el Veedor General y Contadores, y sus haziendas, a los quales asi mismo mando que despues de ajustado lo que montaren los dichos Pagamentos hagan quenta con el Pagador del Dinero que se sacó de las Arcas para ellos y que si le uviere sobrado algo lo buelva a ellas, y que en el libro se asiente lo que se sacó y montó el Pagamento y lo que buelve.

31. Y porque, según soi informado, las Provisiones que hasta ahora se han hecho han sido excesivos precios, maiores de los ordinarios, a como han ydo en las partes donde se han comprado las Bituallas, Municiones y Pertrechos que para las Galeras se han proveido, y que la causa de esto ha sido el no haverseles dado con puntualidad el Dinero que para las dichas provisiones ha sido menester, para que de aquí en adelante no haia ni pueda haver esta disculpa, como se declara al principio de estas Ordenanzas, he mandado se les sirva para su sustento y para las paga de la gente la cantidad que como esta dicho abrán menester para andar bien armadas y peltrechadas, de suerte que en tanto tiempo sean de Servicio y no padezcan las necesidades que hasta aquí y se puedan hazer las dichas provisiones a sus tiempos, y porque la maior parte del gasto que se haze en las Gaelras consiste en la Provision de Vituallas y particularmente en la de Vizcocho, por lo que combiene que a esto y a las demas provisiones se atienda con particular cuidado, quenta y Razon, beneficiando mi Real Hazienda en todo lo que fuere posible, mando que todas las veçes que se huvieren de hazer Provisiones, el mi Capitan General de orden que se junten en su casa o galera el mi Veedor General y Proveedor a tratar de la forma donde y como se han de hazer y que sobre esto se platique y confiera muchas voçes y se vea qual será mas combeniente comprar el Vizcocho de particulares, fabricado o que se compre el trigo y fabrique por mi quenta, o que se saque por embargo de los lugares comarcanos a la parte donde huviere de hazer la provision aunque para causar los daños que con los embargos se hazen a mis subditos y basallos, si la diferencia en los precios no fueren excesiva seria lo mas combiniente que el dicho trigo o Vizcocho y las demas Vituallas se compraren de particulares, haziendose los precios por el Veedor General y Proveedor, y con orden suia y porque en esto no puede haver regla fija y sea de governar conforme a las ocasiones, tiempos y cosechas que subcedieren el hazerlo en la una forma o en la otra, queda a eleccion del dicho Capitan General, Veedor General y Proveedor.

32. En todo quanto fuere posible se ha de procurar que no se nombren mas Comisarios de los que forçosa y precisamente fueren necesarios, y para que no tengan mano ni puedan hazer fraudes a mi hazienda ni molestia a los vecinos de los lugares donde se huvieren de sacar las dichas vituallas, y para que en los lugares no se puedan encarezer como se haze de ordinario quando se save que se hazen provisiones por mi quenta y en tanta cantidad como la que suele ser menester para las

Galeras, haviendo resultado el mi Capitan General, Veedor General y Proveedor donde se ha de hazer la provision y de que lugares se han de sacar las bituallas para que en esto aia lugar antes que se publique lo que se ha de proveer, el Proveedor con comunicazion del Veedor General ha de buscar Personas de mucha confianza y inteligencia de quien tenga satisfazion para que baian a los dichos lugares y diestramente, sin que se pueda saber ni hachen de ver a lo que van, se informen de los precios a como entre los naturales vale y se vende el trigo y las demas vituallas, y otras cosas que huviesen de comprar, y de la cantidad que del genero que se hiviere de proveer del lugar adonde cada uno fuere se puede sacar sin que haga falta al sustento de las Personas de quien se huviere de tomar, y de los que aberiguaren les traigan testimonio para que ellos den quenta al Capitan General de lo que huviere aberiguado y todos juntos pueden resolver los precios a que conforme la averiguazion se deviere pagar con que el precio del trigo no exceda de la tasa por el Comisario que fuere a hazer la saca no tenga mano en Alterarlos en mas ni en menos de lo que resolviere.

33. Hecha la diligencia se han de ver en la Junta que ha de tener el Capitan General con los dichos Veedor General y Proveedor, los testimonios y Relaciones que trajeren los Comisarios y conforme a lo que pareciere por ellos se tomará resoluzion de las cantidades que se huvieren de sacar y quanto de cada lugar, y para hazerlo con mas suavidad de los lugares, el Proveedor hará Diligencia con la Justicia y rejimiento de los que no estuvieren lejos de la parte donde el se hallare para que vengan a concertarse de su voluntad y sin las molestias que suelen rezivir de los Comisarios y para escusar que no se les visiten sus Casas, den las cantidades que les huvieren repartido y loas entreguen a quien se les ordenare, advirtiendole que en esta forma ni en otra no se ha de tomar a alguien alguna cosa sin pagarlo, y porque podria ser que algunos lugares de los donde se ha de sacar la dicha provision están tan lejos de la parte donde se halla el Proveedor, que les fuese muy descomodo el haver de venir a tratar con el, en tal caso les escribirá con la maior blandura y suavidad que fuere posible encargandoles se escusen de que los Comisarios les hagan molestias y que de su Voluntad den las cantidades que les fueren repartidas, asegurandoles la paga; pero no queriendo los unos y los otros venir a dar las cantidades que se les huvieren repartido, en tal caso se usará del rigor de las visitas y embargos, nombrando para executarlos el Proveedor con orden del Capitan General y comunicazion del Veedor General los Comisarios necesarios, procurando que como esta dicho sean los menos que fuere posible, y Personas de buena conciencia, cvida y fama, platicos y suficientes de quien se tenga satisfazion y de los que nombrare han de tomar fianças de que darán quenta con pago del Dinero que se les entregare, y que no excederan de lo que se les ha ordenado en sus Comisiones, las quales y las Instruciones les ha de dar el Proveedor, limitandoles la mano en todo lo que le pudiere y mandando que antes de usar de ellas las hagan notorias a las Justicias de los lugares adonde llegaren, y que no hagan algun embargo, visita si no fuere hallandose presente la Justicia principal del lugar donde se hiziere y ante escrivano del numero que de fee de lo que a cada vezino se embargare y que no sea mas cantidad de la que llevaren señalada en su comision, y porque combiene que luego en acavandose las dichas comisiones se les tomen y fenezcan sus quantas, mando que esto se haga hallandose Contadores o Comisario de la Contaduria mayor de quantas en la parte donde ymbrenaren las Galerías, por ellos y no los haviendo que las tome el Proveedor y Contadores con Yntervenzion del Veedor General, y cobren luego los alcançes que se hizieren y que por ningun caso se dé a algun Comisario sin haver dado quenta de la primera y que de las quantas que el Proveedor y Contadores fenecieren embien valor a la Contaduria mayor de ellas para la General que alli se tiene con todos.

34. Y porque sea entendido que de las cantidades que se sacan los Comisarios suelen vender alguna parte y particularmente trigo quando se paga a la tasa y vale a mas precio, para escusar este daño que se haze a mi Real Hazienda y a los Vecinos de los lugares, se les ha de ordenar que en cada uno de los donde sacaren vituallas o otras cosas tomen certificazion de la Justicia de la cantidad que en tal lugar se uviere sacado y de que Personas, y que al pie della de certificazion un escrivano de cómo se ha hecho ante el y que esta la traigan al Proveedor para que se confronte con el entrego que se huviere hecho al Thenedor de Bastimentos, y se averigüe si ha havido algun exceso.

35. Ase de tener la mano todo lo que fuere posible en que no aya ni paguen mas Comisarios de los que precisa y forçosamente fueren menester, y no se pudieren escusar y destos se les ha de pagar los dias que efectivamente se ocuparen y no mas, y porque suele haver exceso en nombrar los

Aiudantes, mando que esto se tenga la mano y quede aquí adelante no se les dé a los Comisarios para que ellos los nombren, sino que los haia de nombrar el Proveedor con comunicazion del Veedor General, dandoles sus nombramientos de por si como a los Comisarios, con salarios muy moderados y tambien ha de haver limitacion en el que a los Comisarios se les señalare.

36. El Pagamento del dicho trigo o otras vituallas que se tomaren por embargo se ha de hazer a cada uno lo que le tocare por la cantidad que se huviere tomado, sin permitir que se pague a unos por otros ni se de el Dinero de todos a la Justicia ni a otra persona nombrada por el ayuntamiento del lugar, porque por este camino se suelen hacer muchos fraudes a los Vecinos, quedando los Poderosos con calor de solicitud, con muy gran parte de lo que a ellos se les deviere pagar, y de lo que en esta forma pagare ha de traer carta de pago, al pie de las quales ha de declarar la Justicia que se pagaron en su presencia y dar fee de la paga el escrivano de ayuntamiento del lugar donde se pagare y si no uviere sea del numero.

37. Y porque de mas de los fraudes que suelen hazer en el embargo del trigo y bituallas le suele haver muy grande en el embargo de las recuas que los Comisarios toman para la conduccion, para escusarlo se ha de procurar que los lugares que se obligaren a dar las provisiones se obliguen asi mismo a dar requas para la conduccion, pagandoles los portes a los precios que se paga entre ellos, no excediendo de la prematica y no haviendolas en los dichos lugares ni teniendo comodidad para darlas se procure hazer el concierto con otros circumbecinos para que las den, pero no se pudiendo hazer la conduccion por el uno ni el otro camino, en tal caso las habrán de tomar los Comisarios por embargo, pero para que lo hagan sea de proveer en las Comisiones que se les diere que las tomen con intervencion y asistencia de la Justicia y que sin ella no las puedan tomar.

38. Las Provisiones que se hizieren de hazer en parte donse se hallaren el Capitan General, Veedro Genera, Proveedor y sin Comisarios, ha de comprar el Proveedor la cantidad que en la Junta se huviere resuelto, y el Capitan General ordenare que se han de hazer los precios en presencia del dicho mi Capitan General, queriendose el hallar presente, y si no, que el dicho Veedor General y Proveedor, con comunicacion y orden suia, en la forma que por las Ynstruções de los unos y de los otros está dispuesto, y por que algunas vezes toman Bastimentos y municiones, Peltrechos y otras cosas a estrangeros, se encarga mucho al dicho Proveedor que esto se haga con mucha suavidad de las personas a quien se tomare, pagandoles de contado y no permitiendo que se les haga molestias y encargo al dicho mi Capitan General que pues save lo que importa no lo consienta.

39. Y aunque como esta dicho las Libranzas de las compras de vituallas y peltrechos han de ser de mi Proveedor y lo que esto ymportare lo ha de pagar por ellas el Pagador, se advierte que no se ha de pagar alguna sin orden y saviduria del mi Capitan General, por lo que importa que el como Dueño principal de todo sepa lo que se libra y paga, y porque efectos y despues de compradas las Vituallas y demas cosas, la distribucion del poder del Thenedor de Bastimentos ha de ser por Libranza del Capitan General, hechas por los Contadores y tomada la razon por el Veedor General y por ellas yntervencion a las entregas el Veedor General.

40. Lo que se librare de unos patrones en otros ha de ser asi mismo por libranzas del Capitan general y por ningun caso se ha de rezivir en quenta a ningun Patron ninguna partida a que no haia libranza suia ni los mis ofiziales han de librar a uno en otros ni admitir conocimiento aunque digan que son las razones dadas a gente de una Galera en otra sin suplimiento o recados del Capitan General por los ofiziales que con este color se suelen hazer.

41. Quando subcediere haverse de hazer alguna provision en Malaga, Cargajena o Sevilla o en otra parte donde uviere Proveedores o otros ofiziales mios, les escrivira el Proveedor a las dichas Galeras embiando relacion de las cosas que fueren necesarias prevenir y el Dinero para ellas con que se escusará despachar Comisarios para esto, y los tales Proveedores o otros ofiziales mios embiaran al de las Galeras relacion por menor de lo gastado y bolverán el Dinero que les sobrare.

42. Las libranzas que despachare el Proveedor para la paga de lo que comprare mando que se hagan en Hombres y caveza de la Persona que lo huviere vendido, sin que en ninguna manera se puedan



hazer en Caveza de Persona supuesta ni fingida ni de ningun Corredor ni otro alguno aunque sea para pagar el Dueño de la cosa Vendida, porque lo contrario a traydo algunos ynconvenientes y daños a mi Hazienda y la Persona en cuiu Caveza se hiziere la libranza, a quien tuviere su poder ha de dar Carta de pago del Dinero della, y lo que montare se ha de pagar con Yntervenzion del dicho mi Veedor General que se ha de hallar presente por su persona averla pagador no teniendo algun justo impedimento y haviendole podrá yntervenir en su nombre la Person que el nombrare, la qual se le encarga sea a mucha satisfazion y que de ninguna manera se ponga la Yntervenzion hasta que la Libranza este pagada y hase de poner dando fee de la Paga () de la Carta de pago que diere la parte cuiu fuere, y si el dicho Veedor General estuviere ausente de las dichas Galeras o de alguna esquadra dellas, en este caso ha de tomar la dicha yntervenzion el Contador mas antiguo y lo mismo se ha de observar y guardar en los Pagamentos de las libranzas y recados tocantes al sueldo de la gente de cavo de las dichas galeras que firmare el dicho mi Capitan General porque mi voluntad es que la yntervenzion en qualesquier Pagamentos y todas las demas cosas sea del mi Veedor general a quien toca por razon del su oficio la tenga el Contador mas antiguo, pero sin la dicha yntervenzion no ha de pagar el Pagador y en que la haya y que se ponga al pie de la Carta de Pago fee de la paga, ha de haver mucha puntualidad, y quando algunas de las dichas galeras se dividieren y hizieren algun viaje por faltarles bastimentos o otra qualquiera cosa lo huviere de comprar por los lugares y Puertos adonde llegaren que por ser algo dello cosas menudas, seria de mucho embarazo y dilacion hazer las Libranzas en Caveza de los Bendedores, es mi Voluntad y mando que en este caso todo lo que fuere partidas menudas se pague en presencia y con intervencion del mi Veedor General y Contadores, o de las personas que por ellos fueren sirviendo sus ofizios en las tales Galeras y que ellos hagan una relacion de todo lo que en el dicho viaje se huviere comprado por menudo en la dicha forma, declarando lo que fue y en que lugar y de quien se compró, y a que precio costo y certificando que se pago en su presencia o con yntervenzion al pie de esta certificacion la persona que en las dichas Galeras fuere sirviendo el oficio de Proveedor, dé al Pagador recado en forma de lo que en aquello uviere gastado y no en otra manera.

43. En las Instruções que tienen los mis ofiziales de las dichas galeras y en el Capitulo sexto de estas ordenanzas, se manda que todo el Dinero que se proveiere para la paga de la gente de mar y guerra dellas se meta el que fuere por cuenta de sueldo en una Arca de tres llaves, que ha de estar en Casa del Capitan General el tiempo que estuviere en tierra y en la Galera Capitana quando navegaren, y que una de las dichas llaves haia de tomar el dicho Capitan General y otra el Veedor General y otra el Pagador, y de las que fueren de cuenta de provisiones, quatro con la que ha de tener el Proveedor, y de alli se ha de sacar el Dinero para las cosas en que se destribuieren, concurriendo las dichas quatro llaves y con los requisitos que en las dichas Ynstruções se declaran y que de otra manera no se saque por preciso y de mi Servicio que sea y asi lo ordeno de nuevo, pero porque navegando se podrá ofrecer necesidad de acudir a algunos gastos menudos y será de mucho embarazo si para esto huvieren de concurrir todas quatro llaves, tengo por bien que para ello se saquen y entreguen al mi Pagador, quando el dicho mi Capitan General lo ordenare, hasta 200 ducados y que lo pueda sacar para este efecto, y quando se huvieren gastado de cuenta en que y como se destribuieron y que la que diere se asiente por maior en el libro que ha de haver en las arcas, antes que se saque otra partida y lo mismo y en la misma cantidad y por la misma orden, se ha de hazer en la cuenta de provisiones gastados hasta otros 200 Ducados en gastos menudos de la Proveeduria por libranzas del Proveedor.

44. La cosa mas conviniente y necesaria para la buena cuenta y raçon a mi Hazienda es que tomen quantas a los Patronos de las dichas Galeras a los menos una vez en cada año, las quales han de tomar el mi Veedor General y Contadores, y si todos no se pudieren hallar presente por lo menos lo ha de haçer uno de los dichos Contadores y dos ofiziales por los otros dos ofizios, y todos se han de Juntar a ello en Casa del mi Veedor General y precisamente luego, al principio del año, se han de feneçer y tomar las quantas del antecedente, y para que se pueda cumplir así, mando que de quatro en quatro meses se junten los dichos Contadores y un ofizial del dicho Veedor General en su casa y todos tres confronten los alardes de la Gente de Cavo y Remo de aquellos quatro meses, y por los pies de Listas que como se dize en el Capitulo 28 se han de hazer quando se tomaren las quantas añadiendo las altas de lo que montaren las razones de los asentados de nuevo, y haziendo las vajas de los ausentes sin poder añadir mas personas, hagan la cuenta de lo que montan las razones de

cada mes y las que montaren las pongan al pie de dada uno declarando las plazas que en el a havido con las dichas altas y vajas, y las raziones que montan de Pan y Vino y despensa en la forma que se han acostumbrado, y firme en cada alarde el dicho Veedor General y Contadores, para que al cavo de el año se haga por esto Sumarios el pliego que llaman de Raziones, para rezevírla en quenta del Patron lo que por el pareciere haver distribuido.

45. Asimismo, de quatro en quatro meses se pondrá en Data a los dichos Patrones los extraordinarios y consumos que huviere auido en las dichas galeras de fuerzas extraordinarias y gastos de enfermos, calderos de chusma y consumicion de polvora, y las resultas de entregos que ay de unos Patrones a otros, cargandoles que lo huvieran rezivido, pero siendo los recados que han de presentar de estos consumos según y como adelante yrá declarado, y asimismo se han de hazer de quatro en quatro meses los recados del Thenedor de Bastimentos de las Vituallas y Peltrechos que huvieren entregado a los Patrones en la forma que está ordenado por las Instruções y de ellas han de tomar la razon los dichos mis Veedor General y Contadores en la forma acostumbrada y el Proveedor en despachandolos los han de cargar a los Patrones, a cada uno lo que huviere rezivido, y en que lo contenido en este capitulo y en los antecedentes se cumpla con puntualidad se ha de tener muy gran cuidado porque con yrse haziendo a los tiempos dichos quando llega el final año se podrán fenezer las quantas de los dichos Patrones en pocos Dias.

46. El venderse Maçamorra en partes donde la puedan comprar personas que fabrican vizcocho, pordria ser de gran daño y para obviar esto se hvia ordenado que toda la que se hiciese en las Galeras y los almacenes del Thenedor se hechase a la mar y despues aparecido otra cosa con que se escuse el daño y se saque algun aprovechamiento para mi hazienda, y asi ordeno que de aquí adelante toda la maçamorra que se hiciere así en las Galeras como en poder del Thenedor se venda al mayor y mejor precio que se pueda, pero que esto se haga en una de dos maneras, que son, o mui menudo a gente pobre y miserable que se sepa y tenga por mui cierto que la quieren para comer en sus casas, o si se vendiere por junto que aya de ser con expresa declaracion que el comprador que la aya de llevar a lugar donde en el ni en diez leguas a la redonda no haia ornos ni fabrica de vizcocho, obligandole a que en el lugar donde la llevare la registre anta la Justicia y que traera Testimonio de escrivano de haverlo metido y descargado alli; y para que qualquiera de estas dos cosas al tiempo que los dichos Patrones la entregaron del Thenedor o el a ellos a quien lo comprare otra qualquier persona, se ha de hallar presentes a el entrego y a verlo pesar a lo menos uno de los dichos Contadores precisamente sin que por ningun caso ni por ninguna ocupacion se pueda dispensar en esta ni cometerlo a otra persona que lo haga en su nombre y de lo que se huviere pesado dará certificacion el dicho Contador al Patron o Thenedor que lo entregare, al pie de la Carta de recivo que diere la Persona que la reziviere porque sin ella no se ha de dar recado en la forma del entrego ni recibírselo en quenta y la que los Patrones entregaren al Thenedor se ha de poner en un almacen del qual de mas de la llave que el ha de tener, tendra otra el Veedor General con tanto recato como la del Dinero, para que sin Yntervenzion suia y presencia de uno de los Contadores no se pueda sacar ni meter otra cosa que en este genero ay aparejo y ocasión para hazer muchos fraudes los Patrones, el Thenedor y los Vizcocheros.

47. Las quantas del Thenedor de Bastimentos de las dichas galeras son muy dificultosas y largas a tomar quando vienen a ser de muchos años de que redunda y ha resultado gran daño a mi Hacienda por no saber el estado que el dicho Thenedor las tiene, y para que esto se pueda facilitar y saver de aquí adelante el estado en que las tiene y como esta de quenta, es mi voluntad y mando que al dicho Thenedor de Vastimentos se le tome cada año un tanteo por los dichos mis Veedor General y Contadores, y que para ello se haga el ultimo dia del cala y cata de todos los bastimentos, municiones y peltrechos que huviere en su poder, pesandolos y midiendolos en presencia del dicho mi Veedor General y Contadores, o por lo menos de dos de ellos y lo que se hallare en fes se le ponga en Data en el tanteo para aquel año en la quenta que se huviere de hazer con el y para el siguiente se le haga cargo de nuevo de las misma cantidad que se le recibiere en quenta, y si fuere cosa que alguna vez haviendose de hacer la dicha cala y cata al dicho Thenedor uviese en su poder mucha cantidad de Vizcocho que seria de mucho daño pesárselo por la maçamorra que aria rebolviendo tanto, en tal caso no lo pesará por escusar este yncombeniente pero se le ha de pedir una relacion jurada y firmada del cargo y data del Vizcocho que aquel año huviere rezivido, la qual

se ha de confrontar con los libros del mi Veedor General y Contadores para que se sepa lo que con puntualidad deve haver en su poder y sin mesclar la quenta con otra se podrá yr teniendo aparte de lo que de aquella se entrega hasta que se acave, por donde se podrá aberiguar si havia la misma cantidad que se le recivio en quanta o mas o menos, y se podrá ajustar y en lo de mas se guarde la orden de la cala y cata y tanteo que en este capitulo se dije.

48. Y este tanteo del dicho Thenedor de Vastimentos y el fenecimiento de las quantas de los Patrones en la forma que arriva en los capitulos que de esto tratan se dice, ha de estar hecho y acavado por todo el mes de março o a mas largo de a mediado abril, y de lo que de lo uno y de lo otro resultare han de dar quenta los dichos Veedor General y Contadores al Capitan general para que se sepa el estado en que está la hacienda, y si huviere alcances a quienes se hacen, y de todo embiarán relacion por maior al mi Consejo de Guerra con declaracion de los alcances que se huvieren hecho, y el paradero de ellos, y si se cobra o no y para que en esto no haia descuido ni demora mando al mi Pagador que se fuere de las galeras no pague al mi Veedor General ni Contadores sus sueldos de aquel tercio ni de los que corrieren adelante hasta que le entreguen certificazion del mi Secretario de la Guera de haver embiado al dicho Consejo relacion del dicho tanteo y fenecimiento de quenta, so pena que si hasta llevar la dicha certificazion les pagare por la primera vez no se le rezivira en quenta y por la segunda en privacion de oficio, y encargo al Capitan General que lo haga cumplir, executar como aquí se ordena.

49. Asi mismo mando que los dichos mis Veedor General y Contadores, al fin de cada año, el ultimo dia de el hagan cala y cata del dinero que el Pagador huviere en fee asi por quenta de sueldo como de provisiones, juntandose para esto todas las llaves que hecha esta diligencia le pidan unas relacion jurada y firmada y por ella y por los que ellos tienen, y por los recados que presentaren le tomen un tanteo de su quenta de aquel año haciendole bueno en el la cantidad que se huviere hallado en la cala y cata, y cargandosela para el año siguiente y que de lo que resultare del dicho tanteo den asi mismo quenta al Capitan General para que si huviere alcance de consideracion provea lo que mas combenga a mi servicio y embien relacion al Consejo de Guerra según y como se manda en el Capitulo antecedente lo hagan del tanteo del Thenedor y quantas de los Patrones, so pena de las mismas penas, y al dicho Pagador que embie relacion del tanteo so pena que si ultimo dia de abril no lo huviere embiado sea privado del oficio.

50. Y asi mismo mando que para que en el mi Consejo de Guerra se sepa el gasto que las galeras hacen cada año y si an andado armadas como se manda por estas ordenanzas y si han traído mas o menos gente del numero que se les señala, y si el gasto ha sido en mas o menos cantidades de los 120 ducados que se le han de dar para su sustento y paga cada principio de año, embien el Veedor General y Contadores al dicho Consejo una relacion muy particular y distinta del numero de Gente de cavo y Remo que han tenido todas juntas cada genero de por si, mes por mes y de lo que ha ymportado sus sueldos y todo el gasto que han tenido asi en provisiones como en otra forma, y si para hazer esta relacion fuera necesario se junte con ellos el Proveedor, mando que lo haga y que si se dejare de embiar yncurren en las mismas penas que le sea puesta por dejar de embiar las quantas de los Patrones.

51. Algunas vezes sucede que los Patrones no llevan a las Galeras con todos los Bastimentos que se les libran y suelen dejar parte de ello en tierra, bendiendolos a las mismas personas que se los entregan a otros, para remedio de lo quel mando que ofizio o oficiales del Veedor General que se hallaren presentes a verlos pesar y recibir, y particularmente el vizcocho, tomen por memoria los sacos en que se lleva desde la Casa del Vizcochero a Galeras, los quales han de ir cosidos y no atados, y asi mismo quenten las Pipas del Vino y pieças de tocino que el dicho Patron recibiere, y todo lo baya asentando en la memoria que hiziere de los pesos y que el Capitan de la Galera para donde fueren las dichas vituallas, asista en ellas a el embarcarlas, y haga otro tanto y con la relacion que de ello hiziere vaia a dar quenta al dicho mi Veedor General de los que se huvieren embarcado para que la confronte con la de su ofizial y vea si en efecto se embarcaron la misma cantidad de sacos y pieças de vastimentos que el dicho patron recivio, porque si se huviere de bolver a pesar ternia mucha merma y consumo, y por este camino se asegura que no se pueda hazer fraude que sea de considerazion, procurando que del entrego se haga al Patron hasta embarcarlo no haia dilacion.

52. En entrando las Galeras a ymbernar ha de mandar el mi Capitan General que el Veedor General y uno de los Contadores, llevando consigo al Capitan de las maestranças y el Comitre Real y algunas otras personas plasticas, las visiten y vean y hagan relacion de los adovios que han de haver menester para salir a navegar el año siguiente, y que materiales de madera, brea y estopa y clavajon para todas ellas y para cada una de por sí, y de lo que hallaren que es falta han de hazer relacion al Capitan General para que haviendola visto y conferido con ellos y con el Proveedor trate la forma y traça que ha de haver en el adovio y si han de ser mas o menos, y para lo que se resolviere dé orden al Proveedor que provea los materiales y de donde y como se han de proveer, y la misma visita se ha de hazer de los cables, xarcias, ferros, velas, tiendas y vestidos de chusma y otros pertrechos, que han de haver menester y haviendo reconocido el estado de lo que de estos generos esta en lavor, lo que se debe renovar y haver de nuevo y las cantidades que para ello será menester por la misma orden y en la misma Junta resolverá y el ordenará el Capitan General las cantidades que de cada genero se han de proveer y lo que forçosamente fuere menester se librárá por libranza del mi Capitan general dando por ynutil lo viejo y haciendo lo que no ha de servir se desembarque en tierra y entregue al Thenedor de Bastimentos de cuio poder se podrá tornar a librar de las Velas Viejas la parte que pareciere ha menester el Comitre para remendar las que quedan, sirviendo no en vela entera, sino en pedaços o bersos desechos, y dejaran pedaços contados para plasticas, estrobos, boças y otros servicios porque de bolverles a dejar las pieças enteras podrian resultar los daños que se ha visto otras veces y a los entregos y deshacer las velas y cortar la jarcia y a pesar la que el Thenedor entregare a los Patronos, y al contar las velas y tiendas se han de hallar precisamente presente uno de los dichos Contadores con el Comitre Real si les huviere para que vea y reconozca lo que cada pieça pesa, porque el Cometerse esto a Persona de menor calidad o con algun oficial suele redundar en Daño de mi hacienda y el Contador que asistiere al peso ha de señalar la carta de recibo que dieren los dichos Patronos al dicho Thenedor, y las Certificaciones que diere el Comitre Real de los consumos no iendo señalada del, no se ha de dar recaudo en Virtud della.

53. Los Peltrechos de xarcia, velas, tiendas y otras cosas que por Viejos se desecharen y no pudieren aprovechar para otros servicios de las dichas Galeras se venderan en la parte donde mas valor tuvieren, haviendoles repartido lo que huvieren menester de lo que se desecha como esta referido en el capitulo antecedente, para que se saque de ello algun aprovechamiento para mi hazienda y el Dinero que se sacare se pondrá en poder del mi Pagador, haçiedolo el cargo de ello para distribuirlo con lo demas de provisiones.

54. La costumbre que ai de dar algunos refrescos a al chusma por alguna fuerça que haga proestando contra el viento o en alguna tormenta o por otro accidente de travajo extraordinario, es mi voluntad que se guarde y cumpla, y por escusar algunas desordenes que en esto suele haver, mando que quando se diere sea con orden del mi Capitan General, y que de la Galera Capitana se embie a las otras galeras declarando lo que se ha de dar o se haga la seña que se costumbra para que se dé, y para que haia buena quenta y raçon en ello mando que el Capitan de la dicha galera Capitana tenga un libro en que se asienten las ordenes que para esto diere el Capitan General y que es lo que manda dar y por que causa, y en donde y en que dia se dio y si alguna Galera, porque darse atrás cansada la Chusma o por algun otro trabajo que le sobrevenga diere algun extraordinario sin darle la Capitana ni poder llegar a ella a tomar la Orden ira el Capitan de la gal Galera luego que huviere dado fondo a la Capitana y dará quenta al dicho mi Capitan General del refresco que dio y la causa que para ello tubo, y el Capitan de la dicha Capitana lo asentara en su libro para que de todo tenga la raçon dellas al dicho Capitan de ella, y para que lo asiente en su libro con lo demas y lo meta en la raçon que ha de dar de todo a los dichos oficiales.

55. En la distribucion de la Polvora que gastare en las dichas Galeras en las salvas que en ellas se hicieren, mando que se guarde la misma orden que el Capitulo precedente se dice a cerca de los refrescos y que las salvas que se hicieren sean con orden de la Galera Capitana, y el Capitan de la Artilleria que ira embarcado en ella tenga un libro en donde las asiente, poniendo en el donde y por que causa y en que dia se hiço cada salva, y del dicho libro ha de sacar de quatro en quatro meses certificacion de las salvas hechas y darles a los dichos mis oficiales al sueldo para el mismo efecto que la de arriva y la misma orden que en el dicho capitulo se dice sea de guardar en las dichas salvas, porque podrian suceder casos en que se haian de hazer sin aguardar orden de la Capitana, y en lo

tocante a la esquadra de las Gaelras que se apartare a hazewr viaje y porque para el dia en que se pelea o no se puede dar orden cierta pues en dichas galeras mas que en otras conforme se hallaren metidas en la refriega, mando que luego en pasando la ocasion lo mas presto que fuere posible haga el Capitan de cada Galera reconoçer la Polvora que en ellas se ha gastado y vaia a la Capitana a dar raçon dello al dicho mi Capitan General, y el Capitan de la Artilleria lo asienta en su libro y en lo que toca a la Polvora que se diere a los soldados, asi para pelear como para ir de guardia con los esclavos por leña y agua y otros servicios, porque en esto no puede haver raçon cierta porque en unas galeras se gastará mas que en otras, ordeno que el Capitan de cada una asista haver de dar la Polvora que a sus Soldados se les diere porque en esto se haga con toda cautela y el pueda dar certificacion dello al Patron con Justificazion entera.

56. En las Dietas de Carne fresca, gallinas, pollos, guebos, pasas, almendras y conservas que se dan a los remeros enfermos, suele haver desordenes y mala distribucion, y para que esto se remedie mando que todo lo que se diere a los dichos remeros enfermos sea por orden y recetas del medico que los cura, como siempre se ha hecho, y que para saber que se les dé enteramente, tenga cuidado el Capitan y el Capellan de cada Galera de saber que lo que el medico a ordenado se les dé con puntualidad sin que falte cosa ninguna y que uno de ellos dé Certificazion al Dietero de havello dado y de otra manera no se pueda pasar en cuenta.

57. Uno de los principales daños que suele resultar la Chusma y lo que mas ymporta para que ande bien tratada y no jueguen la ropa, en que estén de asiento cada uno en su Galera y no se anden mudando de unas en otras, lo qual encargo al mi Capitan General de orden se escuse tambien de reforzar las Galeras unas con la Chusma de otras que para que esto no sea necesario y estén todas ellas bastantemente armadas para qualquiera fuerza o viaje que aian de hazer, se les da tanto numero de remeros como al principio queda señalado, y por que para dar una caça o hazer una diligencia extraordinaria es bien que aya un par de Galeras reforçadas y que no se anden armando y desarmando cada dia, se encarga asi mismo al Capitan General que las mande tener siempre armadas y que sean las mejores que uviere, y de la mejor Chusma, no excediendo en el numero.

58. No se ha de permitir que ningun Ministro, Capitan ni ofizial, ni entretenido, ni otra persona, se sirva en tierra de los esclavos de las galeras en el Puerto ni fuera del por ningun caso, aunque tenga para permitir algun aparente color, ni menos el Capitan General ha de permitir que se rescaten ni haia truecos de unos esclavos por otros, ni lo ha de tomar para si aunque sea pagandolos si no fuere con orden mia, ni se han de vender a titulo de ser mejor ni lo siendo y quando se hizieren algunas presas de esclavos, mando que se cumpla ynviolablemente lo que está dispuesto en las ynstrucciones en que se manda que todos sean mios pagando por cada uno 30 ducados y 100 escudos el Capitan o Arraez, y que el Capitan General ni otra persona no tome esclavo ninguno a cuenta de sus Pagas, y al Veedor General mando ponga cuidado en la ejecucion de todo lo contenido en este capitulo y que si el Capitan General quisiere dispensar en contrario de esto me avise de ello.

59. En los viajes que las dichas Galeras hacen suele haver demasia en embarcar muchas cosas no necesarias y que embaraçan y hacen tardar las Galeras, y para que esto se modere ordeno que el dicho mi Capitan General tenga y haga tener mucha cuenta y cuidado con que ningun Capitan, ofizial, Entretenido ni otra persona, embarque cosa ninguna mas de lo que fuere sus bestidos y ropa de servicio, y si alguno por alguna causa uviere de embarcar mas que lo dicho sea con liçencia expresa suia; y le encargo que tenga en esto la mano y que ponga las penas que le pareciere al que embarcare algo sin licencia suia y lo execute.

60. Es mi voluntad y mando que un Capitan de las dichas Galeras de los mas antiguos y platicos de adovios, el que pareciere a mi Capitan General, sirva de Capitan de la Maestranza como lo suele hazer el que lo es en particular de ella, porque esta plaza ha de quedar reformada de aquí adelante y al dicho Capitan se le dará el tiempo de la ynvernada 10 escudos al mes de mas de su sueldo ordinario, y esto ha de ser en el entretanto que el numero de galeras no llegare a 15, y quando lleguen o pasaren de allí, se verá y ordenará lo que mas fuere conviniente, haziendome requento de ello el dicho Capitan General.

61. El dicho Veedor General ha de tener mui particular cuidado de visitar las Galeras por su persona todas las veces que pudiere, a lo menos una cada semana, y ver con particular atencion si los ministros, oficiales y la demas gente dellas cumplen lo que se les manda y ordena por sus instruções, cada uno en lo que le toca y tiene obligacion, y si a la chusma y gente de cavo se les da entera y cumplidamente su comida, y si esta todo en la orden que combiene, y si los forzados y esclavos tienen enteramente la ropa que se les ha dado, y de lo que hallare o entendiere que hai que remediar, dé noticia al Capitan General para que el ordene se haga y que se castiguen las personas que no cumplen bien con las obligaciones de sus oficios, y los forzados o esclavos que huvieren vendido algo de ello.

62. La limosna del ospital visita y superyntendencia sobre el administrador, y otros ofiziales del y las cofradias, ha de estar a cargo y por quenta del dicho mi Veedor General a quien lo encargo y mando expresamente para que ponga particular cuidado que se haga en todo el servicio de Dios nuestro Señor, y mio y que la distribución de la Hazienda que se emplea en la cura y regalo y remedio de los enfermos sea con la caridad y buena orden que conviene, pero se ha de entender teniendo la superintendencia en esto como en todo lo demas el Capitan General.

63. Quanto al dar licencia y poner en livertad los remeros que huviere cumplido el tiempo de sus condenaciones, quiero y es mi voluntad y de nuevo mando que el mi Capitan General y los dichos Veedor General y Contadores están advertidos para quien esto se uria con consideracion que a ninguno de los que huvieren cumplido se les haga fuerça para servir acavado el plaço de su sentencia, ni costa a mi Hazienda en darles Raçon y sueldo de Buenas Boyas por mas tiempo de aquel que no se puede escusar.

64. Aunque estas ordenanças ban dirijidas al mi Veedor General y al mi Proveedor, Contadores, Pagador y Thenedor de Bastimentos de las dichas galeras, por ser lo mas que en ellas se trata tocante a distribucion de Hazienda y el espero de ellas que lo cumplirán con toda puntualidad y atencion en cargo al mi Capitan General, y que como dueño principal de la administracion de todo tenga gran cuidado de que se cumplan y guarden sin permitir que se haga cosa en contrario que el las guarde ynviolablemente en lo que le tocare, autoriçandolas como es raçon para que se sirva de exemplo a los demas y para que en esto ponga mas cuidado le advierto que me tendré por mui servido de que ordinario me vaia dando muy particular quenta de cómo se haze y me avise si alguno fuere contra ello para que yo lo mande castigar conforme su culpa, y que entienda quienquiera que fuere que ha de ser con rrigor, y par lo susodicho mando que uno de los dichos Contadores de al dicho Capitan General una copia de estas ordenanças firmada de su nombre.

65. Y porque en las dichas Galeras haviendo alguna desorden en nombrar algunos oficios no necesarios y sueldos que se pueden escusar, mando que dese este dia en adelante no se paguen de la consignazion de las dichas galeras mas de los que se acostimbran de ofiziales, Marineros, Proeles y Soldados ordinarios, y los entretenimientos que en estas ordenanzas van señalados para cada galera, y para el sueldo de los dichos mis Capitan General, Veedor General y Proveedor, Contadores y ofiziales de las dichas galeras que no se yncluien en la gente de cavo dellas, se queda despachando otra consignazion y la orden como se ha de pagar.

Estas ordenanzas mando que se guarden y cumplan en todo como en ellas se declara, no obstante que por las ynstrucciones que se han dado hasta ahora a los mis Capitanes Generales, Veedor General, Proveedor y Contadores y Pagador se haia mandado otra cosa en contrario, que para lo que esto toca las derrogo y doi por derogadas para desde el dia de la fecha de esta en adelante, quedando para en todo lo demas en su fuerza y rigor, porque así combiene a mi servicio y que de esta se tome la raçon en los libros de mi Contaduria maior de quantas y en los de la raçon de mi Real Hazienda, y por los mis Veedor Genreal y Contadores de las dichas Galeras y que quede el original en los libros del mas antiguo, que tal es mi voluntad.

Dada en San Lorenço, a quatro de junio de 1607 años.

Yo el rey. Por mandado del rey nuestro señor.

Antonio de Arostegui.



**c. Fuga en la galizabra. 1545. AGS, Guerra y Marina, legajo 58, documento 12**

En la villa de Santa Maria de puerto de Santoña, a beinte dias del mes de mayo, año del nacimiento de nuestro señor Jesucristo de mill e quinientos e cuarenta y cinco años, antel señor Pedro de Vergara, alcalde en la dicha villa de puerto, e con juridiçion en presencia de mi Pedro de Garvizos, escribano e notario publico de sus magestades en la su corte y en todos los sus reynos y señorios que su escribano publico del numero de la dicha villa de puerto y su juridiçion e de los tsº de uso inscritos, parçeço y presente el Capitan martin de pirola e presento a leer hizo a my el dicho escribano un auto su thenor del qual es como se sigue:

Noble señor el Capitan martin de pirola, tenedor que soi de la galizabra nombrada san gines, que esta a el presente escrita en el puerto y ria de esta villa, dixo que en la dicha galizabra estaban treze gitanos y otros forçados presos, y el dia de pascua de ascension, que se contaron catorze de este mes de mayo, se fueron de la dicha galizabra francisco de espinosa, alguazil, con ocho soldados que dentro estaban para guarda, y no quedaron sino quatro hombres soldados, los dos estaban mal dispuestos en tierra y los otros dos en la dicha galizabra; y por me hallar sin gente, sali a tierra buscar otra gente y un alguazil y tome tres soldados y los enbie luego a la dicha galera y les pague abentajado porque fuesen y quedo buscando mas gente y un alguazil para tener esta dicha galera, y entretanto los gitanos y forçados de la dicha galera procuraron de se soltar y se soltaron y se pusieron en armas contra los dichos tres soldados que yo abia enviado la mesma ora y contra otros dos que abia dexado dentro, y los ataron para se desherrar y se soltaron y diez dellos salieron de la dicha galera, uno de los quales se ahogo y otros tome yo, y los siete se fueron y con un barco se acogieron a los terminos de escalante y se metieron en los montes del dicho pueblo, y en caso que luego los segui y hize enbiar gente por los montes y caminos y montañas; no parecieron y porque a su alteza le conste de lo que paso y como y de que manera y quien solto a los dichos forçados y los motino y para que sean castigados los delinquentes y la verdad se sepa, pido a vuestra merced aya ynformacion de los hombres que dentro de la dicha galizabra estaban, y de los otros que del caso sepan en esta villa y en la tierra haziendoles preguntas y preguntandoles como y de que manera paso lo susodicho, y quien o quienes fueron los que lo començaron a se motinar y soltar y las diligencias que se hizieron y han hecho despues que se soltaron para los buscar y todo lo demas que cerca de lo susodicho ha pasado para que su alteza sepa la verdad, y abida ynformacion de lo suso dicho me mande dar y de la probança que ansi hiziere signada y onrrada en publica forma, para que con ella yo quiero yr o inbiar dan quenta a su alteza de lo susodicho para en lo necesario inploro su ofiçio pido cumplimiento de su alteça / martin de pirola.

Y asi presentado el dicho auto de que a fecha se haze mençion, el dicho señor alcalde dixo que le oya y que su merced estaba presto y cierto por tomar y rreabrir qualquiera ynformacion que sea en serbiçio de su alteza, testigos que fueron presentes, gregorio de setien e lope de hollo e nº de maeda vezinos y abitantes esta dicha villa de puerto.

A despues de lo susodicho a los dichos veynte dias del dicho mes de mayo mio susodicho, paresçio el dicho capitan pirola ante su mrd. del dicho señor alcalde y presento por testigos en esta causa a pedro de la vega y a francisco de anzillo y a pedro del Corral y a cristobal de estrada y a rodrigo de grajales, soldados y marineros abitantes en la dicha galizabra san gines, y a Forlante y francisco gitanos, forçados y abitantes ansimesmo en la dicha galizabra, de los quales y de cada uno dellos el dicho señor alcalde tomo y rescibio juramento en forma devida de derecho, por dios y por santa maria y por la señal de la cruz, sobre que pusieron sus manos derechas, y por las palabras de los santos evangelios que como buenos fieles y catolicos cristianos teniendo a dios y guardando sus animas y conçiencias diran la verdad de lo que supiesen y les fuese preguntado en este caso en que eran presentado por testigos y no la dexarian de dezir por amor ni por temor ni por otra cosa alguna que a ello los mobiese, y que si asi lo heziesen y la verdad dixesen dios nuestro señor los mandase este mundo a los cuerpos y en el otro a las animas donde mas abran de durar lo contrario haziendo el selo mal demandase como a malo y gitanos que juran el nombre de dios en vano y falsean a la verdad; y a la confusion del dicho juramento los susodichos dixeron si juro e amen



testigos clemente del hoyo e don pedro de baçan e sancho del hoyo iligo vezinos y abitantes en la dicha villa de puerto.

El dicho cristobal de estrada, abiendo jurado en forma debida de derecho, que seyendo preguntado por el dicho señor alcalde al thenor del auto hecho por el dicho capitan martin de pirola dixo e depuso lo siguiente/ dixo que este testigo estaba jueves dia de la ascension en compañía de grajales soldado en la popa de la dicha galizabra y mas adelante junto a la mediania estaban otros tres soldados que el dicho capitan abia resçibido el mesmo dia, por razon que el alguazil y ocho soldados se abian salido el mesmo dia de la dicha galizabra, a causa de no les pagar sueldo, los quales estaban sentados en un banco çenando, como es uso de soldados en galera, y en esto vio que estaban los forçados gitanos cantando y regozijandose junto al banco donde estaban sentados los dichos soldados, herrados cada uno de los dichos gitanos con dos cadenas, y despues que hubieron acabado de cantar fingieron çierta question entre si, dando voces los unos con los otros y desonrrandose, y en esto bio quel dicho grajales, soldado, dixo contra los dichos forçados gitanos que “bella guerra es esta nunca abeis de estar sino matandos” y este testigo dixo contra uno dellos gitanos, que se llamaba bastian bastian: “porque no estais quedo porque soy tan mal comedido pues os lo dizen todos esos”, y que en esto todos callaron y fingeron de se asir al pelo y asi se asieron el dicho bastian y otro forçado gitano llamado frayle, y en esto bio que salio el dicho grajales de la popa donde estaba y tomo un puntal de la dicha galera para les querer dar, y como llego vio que bartolome, marido de maria de soliba, asio del dicho grajales y dio con el en otro banco donde estaba bargas y erales otros dos gitanos forçados y otros dos ladrones desorejados españoles, y caydo alli luego le començaron a marrar, y este testigo mobio de la popa para yr a ver lo que pasaba no pensando que el dicho grajales les haria daño, y asi como bio y puso el pie en la cruxia para yr adelante le asio un gitano forçado llamado francisco y le dixo: “estrada no baia alla de xaldos”, y le asio de un braço y le derribo abaxo en su estança y luego llego otro forçado llamado sebastian y le echo un lazo por la garganta y otro por los braços y le amarraron muy bien a un banco y cargaron dambos a los deste testigo, y en esto bio que otro forçado llamado cotito, marido de graçia de estepa, y otro bartolome y otros forçados se asieron con los otros tres soldados que estaban çenando y los derrocaron asi mesmo del banco abaxo y cargaron sobre ellos muy fuertemente, y les echaron sendos lazos a las gargantas a los dos dellos y el otro andaba en la proa de la galera en camisa dando bozes y diziendo a de la tierra que le socorriesen, y en esto contando este testigo ansi atado dixo contra los dos gitanos que le tenian preso “no me mateis pues sabeis que yo siempre os e sydo buen compañero” y ellos le respondieron que no le querian matar pero que se querian yr y soltar, y en esto este testigo dixo: “escondeos y dexame”, y asi le dexaron, y en dexandole este testigo cayo despaldas encima de la cruxia y dixo contra otro forçado llamado juan gitano “que es esto juan por que me quereys matar” y en esto dixeron: “os prometo estrada que no os matem”, y asi este testigo tubo forma de se quitar la sog a la garganta y dixo el uno de los forçados “nos desateis estad quedo” y este testigo respondio: “no, que yo me estare aquí a guardarbos”, y en esto vio que juan gitano le quiso detener y este testigo dio un salto en la popa de la galizabra, ya que se bio suelto y tomo una espada en la mano y fue derecho a la escala y bio a un gitano llamado fraile que estaba puesto a la punta de la escala con una espada en la mano desnuda y una capa en el braço, reguardando a que sus compañeros tubiesen lugar de se poder salir, y este testigo llego sobre el y le tiro una estocada y le dio por la gargante y dio con el en la escala abaxo en el batel, y en esto bio que el dicho grajales, soldado, llego a la popa con fabor que una mujer que estaba en galera le abia dado, que le abia cortado con un cuchillo las cuerdas con que le abian atado y asi ambos a dos defendieron la escala de la dicha galera y no dieron lugar a que se soltasen ni desferrasen mas gitanos ni forçados otros de los que dentro abia, y con todo eso bio que los dichos gitanos no se querian dar y asi el dicho grajales fue derecho a uno de los dichos forçados que se estaba desferrando y le dio una cuchillada encima de la cabeza que le hizo desmayar, y este testigo armo una ballesta y tiro a otro forçado que se desferraba, y le paso una brea por un braço, y asi con esto se rendieron, y luego los dichos soldados començaron a dar bozes muy grandes a la tierra diziendo que se iban los forçados, y asi llego luego el dicho capitan pirola con un batel y gente, el qual a la sazón estaba en tierra a procurar un alguacil que sirbiese en la dicha galera en ausencia del otro que se abia ydo, y como llego a la galera y supo lo que abia pasado fue luego derecho al lugar adonde los dichos forçados abian ydo a desembarcar y dio apellido a la tierra para que saliese gente a los buscar, y esto dixo que lo que paso y dixo que a los prinçipios que lo susodicho paso, bio que un

bizcaino mochacho que estaba en la dicha galera forçado y otro mochacho gitano sacaron dos barbas y un dado de fierro y un botador y lo dieron a los dichos gitanos con que se desferrasen y así se desferraron y echaron a la mar, y llebaron todas las armas que hallaron en la popa de la dicha galera y yendo la barca de largo vio que un forçado llamado hernando, desorejado, pensando de alcançar la barca se echo a la mar y luego le bieron como se fue al fondo y se ahogo, y esto dixo que lo que sabe so cargo del juramento que hecho tiene, y dixo que llegados en pos de los dichos forçados hallaron la barca en que se abian huido en la costa junto a un monte y dentro della una manilla, y luego en tierra hallaron un rodife y un çapato; fue preguntado si sabe quel alguazil que estaba en la dicha galera y ocho soldados se abian ydo y despedido aquel mesmo dia, dixo que si, que aquel mesmo dia en la mañana se abian ydo; fue pregutado si sabe que de los quatro soldados que abian quedado en la dicha galera, los dos dellos estaban en tierra enfermos de sus personas, dixo que si que los dos dellos estaban malos y enfermos el uno llamado galbez y el otro escobar; fue preguntado si sabe que aquel mesmo dia jueves al tiempo que los dichos forçados se soltaron el dicho capitán estaba en tierra a buscar un alguazil para que tubiese cargo de herrar y desherrar los forçados y mirase por ellos, dixo que la verdad que bisto por el dicho capitán que el alguazil que tenia se le abia despedido abia salido en tierra y abia procurado tres soldados que abia enviado a la dicha galera, y el abia quedado a procurar un alguazil, y así lo dixo a este testigo el dicho capitán al tiempo que salio de la dicha galera; fue preguntando que diga y dilare como se soltaron y quien fue el primero que se solto y si fueron los dichos gitanos causa que se soltasen los dos ladrones, el uno que se ahogo y el otro que se fue, dixo que los primeros que se desferraron fueron el ladrón que se ahogo y un gitano llamado bargas, y que sabe que los dichos gitanos fueron causa y ocasion de que los dichos dos ladrones se soltasen y el uno se fuese y el otro se ahogase; fue preguntado como lo sabe, dixo que porque los dichos gitanos eran muchos y tubieron animo de cometer la trayçion que cometieron y con los ber los dichos dos ladrones desherrados ellos hizieron lo mesmo; fue preguntado que diligencias hizo el dicho capitán en busca de los dichos gitanos y que dineros les dio para los yr a buscar y que promesas les hizo si los hallasen y los trugesen, dixo que como dicho tiene despues que hallo rastro que yban por los terminos de la villa desCalante allego diez y ocho u beynte ombres a los quales bio que les dio a los de argonos siete reales y a los desCalante doze reales, y ademas desto prometio que daria por cada un gitano de los que le trugesen un ducado de oro; y esto dixo que bio que paso todo el mesmo dia jueves día de la ascension, lo qual todo dixo que berdad so cargo del juramento que hecho tiene y firmado de su nombre, cristobal de estrada.

El dicho Rodrigo de grajales, abiendo jurado en forma debida de derecho, que seyendo preguntado por el dicho señor alcalde al tenor del pedimento hecho por el dicho Capitán pirola dixo e dispuso lo siguiente: dixo que este testigo estaba el jueves pasado que se contaron catorze deste presente mes en la galera san gines en compañía de otros soldados que estaban en la dicha galera, y se yendo ora de las quatro despues de medio dia, bio como entre los gitanos que estaban en la dicha galera se començo muy gran regozijo cantando y bailando los unos con los otros, y este testigo les mando que callasen, y luego vio que fingieron entre si un ruydo segun despues paresçio y los unos a los otros se comenzaron asir al pelo dandose de golpes, y este testigo fue derecho a ellos amenazandoles que callasen sino quemaba a dios si a ellos yba que el los haziese callar, y así como llego a trabes donde estaban dos gitanos, el uno llamado frayle y el otro bargas, le asieron de las piernas y de las faldas del sayo y lo derrocaron en el suelo entre dos bancos y le echaron dos lazos de cuerda el uno por el pescueço y por medio del cuevo, y este testigo començo de forçigar todo lo que pudo pensando de se soltar y no pudo hasta que llego a el una muger que estaba en la galera, conosciada deste testigo, y con un cuchillo le corto el lazo de la garganta y este testigo tomo a un ladrón desorejado un cuchillo de las manos con que le queria matar y con el dio a dos o tres de los que mas cerca hallo sendos golpes y así tubo lugar de los apartar de junto a si, y fue hacia la popa de la galera para se poder aprovechar de una espada y bio que todas las ballestas y espadas que estaban en popa las abian los gitanos que se abian soltado llebado en el batel y echado a la mar no sabe qual dellos, y en esto bio que los dichos gitanos abian asido a otros tres soldados que el dicho Capitán pirola abia rescibido aquel dia y los estaban apretando por las gargantas con sendos lazos, y así mesmo bio como tenian a otro soldado, llamado estrada, así mesmo atado con dos lazos de cuerda, y este testigo fue derecho a la popa y hallo una espada y la desnudo y fue derecho a los gitanos que tenian atado al dicho estrada y les tiro de cuchilladas, y así el dicho estrada hubo lugar de se salir y de satar y luego bajo abaxo y subio de una camara una ballesta y la armo y puso en ella una brea y

tiro a un gitano que se yba a salir y le dio en un brazo, y así mismo este testigo acometio otro y le dio una cuchillada por la cabeza y, como los que estaban en el batel bieron que estos nadaban ya libres, bio que se desataron y se fueron, y así los que dentro quedaron a rendidos y los tornaron a herar con sus cadenas; fue preguntado que tantos fueron los forçados que se fueron, dixo que se fueron ocho gitanos y dellos se bolbio a galera el uno que se tomo nadando en la mar, y que se fueron un bizcainillo ladron y otro ladron desorejados que se ahogo, que salto a la mar pensando de allançar la barca de manera que los que así se vieron fueron siete gitanos y un ladron allo y otro ladron que se ahogo que fueron por todos nueve personas, y que ademas desto sabe que estan malheridos otros tres gitanos uno de una saetada y otros dos de dos cuchilladas grandes en las cabeças, las quales se les dieron al tiempo que andaban en la rebuelta de se querer desferrar; fue preguntado que gitanos fueron los primeros que condenaron la trayçion de se aber de salir, dixo que el primero que bio que echo mano a uno de los soldados fue françisco, marido de una gitana llamada graçia, y luego los otros gitanos que con el estaban; fue preguntado si sabe que los dichos gitanos fueron causa de que se soltasen los dos ladrones forçados, el uno que se ahogo y el otro que se fue, dixo quel berdad que si no fuera por los dichos gitanos y por la trayçion que lebantaron no se soltarian los dichos ladrones ni fueran parte para ello; fue pregutado si sabe que al dicho tiempo y sazón que los dichos forçados se soltaron el dicho Capitan pirola contaba en tierra a uno por un alguazil que le sirbiese en la dicha galera y si sabe que aquel mesmo dia se abian despedido espinosa alguazil quera de la dicha galera y ocho soldados de los que en ella estaban dixo que si que era la berdad; fue preguntado si sabe que diligencias hizo el dicho Capitan pirola en procurar de buscar los dichos forçados si sabe que marabedies o promesas dio para los yr a buscar, dixo que lo que desto sabe es que luego como el dicho Capitan llevo a la galera y hallo menos los dichos forçados fue en un batel en pos dellos con gente que consigo llevo y este testigo se quedo en la dicha galera a guardar los forçado que abian quedado y así no sabe que dineros ni promesas hizo el dicho Capitan a la gente que los fue a buscar; y esto dixo que lo que sabe so cargo del juramento que hecho tiene y por que no sabia firmar lo firmo el dicho señor alcalde/pedro de bergara.

El dicho francisco de anzillo, bezino del barrio de parazita, abitante en la dicha galera, abiendo jurado en forma debida de derecho que seyendo preguntado por el dicho señor alcalde al thenor del auto hecho por el dicho Capitan pirola dixo e dispuso lo siguiente: dixo que este testigo fue resçibido por el dicho Capitan pirola en la dicha galera el jueves pasado dia de la ascension juntamente con otros dos soldados para guardar los forçados que estaban en la dicha galera, y estando çenando este testigo y los otros dos sus compañeros en un banco junto a la medianeria a ora de las quatro horas de la tarde, bio que los dichos gitanos forçados que estaban dentro de la dicha galera començaron a baylar y cantar y tomar grandes plazerres entre si, cantando en su algarabia, y de ay a poco bio que fingieron entre si palabras y se començaron a desonestar de palabra unos con otros y en esto bio que estaban en la popa de la galera dos soldados el uno llamado Rodrigo de grajales y el otro estrada, y bio quel estrada dixo contra los dichos gitanos que callasen y no remesen sino que juraba a dios y a ellos yba que ellos acomeçese con un puntal de galera, y como bio que se asian del pelo salio de la popa y fue derecho a ellos, y así como ellos le bieron junto a si, le asieron de las piernas y dieron con el entre dos bancos y le echaron dos lazos de cuerda uno por la garganta y otro por los braços y le apretaban rezió y luego yncontinenti asieron deste testigo y de los otros dos compañeros que estaban çenando, y así mesmo les echaron cada dos lazos por los pescueços y por los braços, y los tenian así asidos muy reziamente pensando de los ahogar, y que así mesmo bio que un soldado llamado estrada, que estaba en la popa de la galera, como bio lo que pasaba mobio de la popa de la galera para yr adelante y luego le asieron dos gitanos que estaban hazia la popa y le derrocaron, y así mesmo echaron dos lazos de cuerda y estando así asidos bio que un bizcainito ladron que estaba suelto y otro gitano pequeño andaban dando barbas y martillos a los gitanos con que se desferrasen, y así se començaron a desferrar los mas dellos y bio que grajales soldado, con favor de una muger que estaba en galera, se solto y fue corriendo a la popa y alcanço una espada y con ella fue hazia donde tenian al dicho estrada y tiro una cuchillada a los gitanos que le tenian, y ellos así dieron lugar a que el dicho estrada se solto y en esto alcanço una ballesta y començaron a dar en los gitanos de manera que rresistieron que no saliesen mas de los que abian salido, y los detubieron aunque con mucho trabajo; fue preguntado que tantos fueron los forçados que se salieron dixo que se fueron en la barca siete gitanos y un bizcainillo ladron y que como la barca mobio otro ladron desorejado pensando de la alcançar se echo a la mar por junto al fogon y se

ahogo en la agua y otro gitano llamado forlante pensando de alcançar la barca se echo asi mesmo a la mar y no pudiendo alcançar la barca salio a unos terrenos y alli fue tomado de un batel y traydo a la galera de manera que los que se fueron fueron siete gitanos y uno que se ahogo forçado ladrón que fueron ocho y el bizcainillo ladrón que resulto que son nueve, y estos dixo que son los que se fueron y ausentaron y los entani y quedaron dentro de la dicha galera aunque mal feridos los dos otros dellos de una saetada y dos cuchilladas que estrada y grajales, soldados, les dieron de que estan muy mal feridos; fue preguntado si sabe que gitanos fueron los que primero asieron a los dichos soldados, dixo que un françisco, marido de una gitana llamada graçia destepa, fue el que primero echo un lazo de cuerda por la garganta a uno de los dichos soldados y despues muchos de los otros; fue preguntado si sabe que los dichos gitanos fueron causa que se soltasen los dos ladrones que se soltaron el uno que se ahogo y el otro que se fue, dixo que si que sabe que si no fuera por los dichos gitanos los dichos dos forçados no se soltaran porque no tubieran animo para ello ni lo pudieran hazer; fue preguntado si sabe que dineros o promesas dio el dicho Capitan para yr a buscar los dichos forçados dixo que sabe y bio que luego que supo que los dichos gitanos se abian ydo fue en pos dellos y saco veynte onbres de escalante y de argonos a los quales dio diez y nueve reales y les prometio que por cada forçado que le trajesen les daria un ducado; y esto dixo que era la berdad so cargo del juramento que hecho tener y porque no sabia firmar lo firmo el señor alcalde/pedro de bergara.

El dicho pedro de la bega, vezino del lugar de argorios, abitante en la dicha galizabra por soldado, abiendo jurado en forma debida de derecho e seyendo preguntado por el dicho señor alcalde al tenor del auto hecho por el dicho Capitan pirola dixo e dispuso lo siguiente: dixo que este testigo contaba el jueves pasado en compañía de otros soldados quel dicho Capitan abia reçibido el mismo dia en la dicha galera çenando, que seria ora de las quatro horas y que los que así çenaban eran este testigo y pedro del corral y françisco de anzillo, y estando asi bio como ciertos gitanos de los forçados que estaban dentro de la dicha galera començaron de baylar y cantar y hazer mucho regozijo y luego començaron a fingir una entre si mesmos diziendo unos a otros que si se tomaban que el uno abra de matar al otro, y en esto vio que un soldado llamado grajales estaba en la popa de la galera, como bio lo que entre ellos abia salio de la popa y bino derecho a ellos y les dixo que callasen y estubiesen quedos sino que juraba que dios que si a ellos yba que tomaria un puntal y con el los quebraria las cabeças, y en esto vio que francisco, marido de una gitana llamada graçia de estepa, asio a este testigo y le lanço una cuerda con un lazo y se la hecho por el pescueço, y este testigo asio fuertemente de la cuerda y la echo hazia bajo, y luego bio que otros gitanos que alli estaban echaron otros dos lazos de cuerda por las gargantas a los otros dos soldados que estaban çenando con este testigo, que eran francisco de anzillo y pedro del corral, y luego bio que como grajales, otro soldado que abia ydo a los del partir, bio lo que pasaba quiso retraerse y le asieron de una parte y de otra algunos de los dichos gitanos y le derrocaron en una estança de un banco en la medianeria de la cruxia y le echaron dos lazos por la garganta, y luego bio que otro soldado que quedaba en la popa llamado estrada mobio de la popa para yr a faboresçer a sus compañeros y como mobio un paso adelante bio que françisco gitano, estaba por espalder, le asio y le derroco del banco primero de la cruxia y le echo el y otro gitano dos lazos de cuerda por la garganta y por las espaldas, y asi asidos bio que algunos de los dichos gitanos se començaron a desherrar con mucha prisa y començaron de se yr ocho al barco, y en esto bio que grajales con mucha diligencia se solto con ayuda de una muger que estaba en la galera que le ayudo a cortar con un cuchillo las cuerdas con que estaba atado y en esto tomo una espada en la mano y començo de yr a ellos y de los herir muy malamente, pero sin embargo bio que los dichos gitanos saltaban en el batel y en esto bio que estrada, soldado, se solto y alcanço una ballesta y asi tubo gran escaramuça entre ellos y al fin los arendieron a los que estaban y los que se abian acogido a la barca picaron el cabo y se fueron derecho hazia escalante; fue preguntado que tantos fueron los que se fueron, dixo que siete gitanos y un ladronçuello vizcaino, que eran ocho, y bio que como la barca començo a mover un ladrón desorejado que estaba en la dicha galera salto por una falca a la mar pensando de alcançar la barca y bio que se ahogo a la popa de la dicha galera, y asi mesmo bio que otro gitano llamado forlante como bio que la barca se yba salto a la mar y fue nadando derecho a la barca y no la pudo alcançar, y asi se fue nadando derecho a unos terrenos y alli un batel que salio le tomo y le bolbio a la galera, de manera que los que se fueron fueron ocho ombres y uno que se ahogo, que fueron nueve, de los quales fueron siete gitanos y un bizcainillo muchacho y el ladrón desorejado que se ahogo, y que

como fueron arrendidos luego este testigo y los otros soldados dieron grandes bozes a la tierra pidiendo socorro y luego llego el dicho Capitan pirola en un batel con gente de la billa de puerto que estaba a la sazón en tierra a buscar un ombre que le sirbiese de alguazil, porque el alguazil que tenia se le abia ydo el mesmo día con ocho soldados de los que estaban en la dicha galera, y así bio que lo abia dicho el dicho Capitan que queria buscar un alguazil y entregarle los forçados todos para que tubiese cargo dellos, y luego como supo el dicho Capitan lo que abia pasado fue en pos de los dichos gitanos y llego a un monte que se dize bachares y este testigo con el, y allí hallo la barca que abian llebado y dentro della una manilla de fierro y en tierra un çapato y a ciertos mantos de los con que estaban aforrados los grillos, y luego el dicho Capitan dio apellido a los lugares de escalante y argonos y salieron con beynte ombres y fueron en busca de los dichos forçados y que al tiempo que los dichos forçados que quedaron dentro no se quisieron arrendir bio quel dicho grajales y estrada, soldados, herieron algunos de los dichos forçados al uno con una saeta por el braço y a otros dos dieron sendas cuchilladas muy grandes en las cabeças y a otro le cortaron casi un dedo; fue preguntado si sabe quel alguazil que estaba en la dicha galera y ocho soldados se abian ydo y despedido aquel mesmo día, dixo que si, que aquel mesmo día en la mañana se abian ydo y despedido; fue preguntado si sabe que de los quatro soldados que abian quedado en la dicha galera los dos dellos estaban en tierra enfermos de sus personas, dixo que si que los dos dellos estaban malos y enfermos, el uno llamado galbez y el otro escobar; fue preguntado si sabe que aquel mesmo día jueves que al tiempo que los dichos forçados se soltaron el dicho Capitan estaba en tierra a buscar un alguazil para que tubiese cargo de herrar y desherar los forçados y myrar por ellos, dixo que la berdad que bisto por el dicho Capitan quel alguazil que tenia se le abia despedido abia salido en tierra y abia procurado tres soldados que abia enbiado a la dicha galera, y el abia quedado a procurar un alguazil, y así lo dixo a este testigo el dicho Capitan al tiempo que salvo de la dicha galera; fue preguntado que diga y dirlare como se soltaron y quien fue el primero que se solto y si fueron los dichos gitanos causa que se soltasen los dos ladrones, el uno que se ahogo y el otro que se fue, dixo que los primeros que se desherraron fueron el ladrón que se ahogo y un gitano llamado bargas; fue preguntado que diga y dirlare si sabe que los dichos gitanos despues de sueltos se acogieron al monte de bachares y si sabe quel dicho capitan pirola fue en pos dellos y que diligencia puso en los buscar, dixo que sabe y bio quel dicho Capitan fue en un batel derecho al monte de bachares a donde tomo abiso que los dichos gitanos yban y allí allego y tomo beynte ombres de la billa descalante y el lugar de argonos a los quales hizo yr en busca de los dichos gitanos forçados, a los quales bio que dio diez y nueve o veynte reales para que gastasen y ademas de esto les prometio de les dar un ducado por cada un forçado de los que le trugesen y prendiesen, y dixo que este testigo fue por mandado del dicho Capitan a los lugares de noza y castigo y mernelo a dar abiso como los dichos gitanos se abian ydo y ausentado para que estubiesen sobre abiso de los tomar si por allí pasasen; y esto dixo que lo que sabe y bio so cargo del juramento que hecho tiene y porque no sabia firmar firmo el dicho señor alcalde/pedro de bergara

El dicho Forlante gitano forçado, abitante en la dicha galera san gines, abiendo jurado en forma debida de derecho que se yendo preguntado por el dicho señor alcalde al thenor del pedimento hecho por el dicho Capitan pirola, dixo e depuso lo siguiente: preguntado como se soltaron el y sus compañeros y quien se lo aconsejo y les dio industria para ello dixo que muchos dias antes que se partiese espinosa, alguazil de la dicha galera, y los ocho soldados que con el se despidieron, un turco que estaba en la dicha galera llamado xaban les dixo a este testigo y a sus compañeros que le pesaba mucho de los ber en galera y que el sabia que el alguazil y la mayor parte de los soldados que estaban en la dicha galera se abian de yr y ausentar, por tanto que como ellos fuesen fuera luego hiziesen lo que hizieron y que por esta razon lo hizieron, y que habia quatro dias que lo tenian concertado; fue preguntado que tantos fueron en lo hazer por demas, dixo que todos quantos forçados abia dentro de la dicha galera fueron partiçipantes y sabidores de lo que se hizo; fue preguntado a que partes o lugares destos reynos tenian conçretado de se yr aragon y de allí al andaluzia o al reino de balençia; fue preguntado si alguna de las gitanas que an estado en esta villa y al presente estan si an sydo sabidoras de la trayçion que cometieron, dixo que no; y esto dixo ques lo que sabe y bio so cargo del juramento que hecho tiene y porque no sabia firmar lo firmo el dicho señor alcalde/pedro de bergara.

El dicho francisco cotito, gitano forçado abitante en la dicha galera san gines, abiendo jurado en forma debida de derecho e seyendo preguntado por el dicho señor alcalde al thenor del pedimento hecho por el dicho Capitan pirola dixo lo siguiente: dixo que muchos dias antes que se partiese espinosa alguazil de la dicha galera y los ocho soldados que con el se despidieron un turco que estaba en la dicha galera llamado xaban les dixo a este testigo y a sus compañeros que le pesaba mucho de los ber en galera y que el sabia que el alguazil y la mayor parte de los soldados que estaban en la dicha galera se abian de yr y ausentar, por tanto que como ellos fuesen fuera que luego hiziesen lo que hizieron y que por esta razon lo hizieron y que abia quatro dias que lo tenian concertado; fue preguntado que tantos fueron en lo hazer y ordenar, dixo que todos quantos forçados abia dentro de la dicha galera fueron partiçipantes y sabedores de lo que se hizo; fue preguntado a que parte o lugares destos reynos tenian concertado de yr haziendo lo que hizieron, dixo que tenian concertado de se yr aragon y de alli a la andaluzia o al reyno de balençia; fue preguntado si alguna de las gitanas que an estado en esta villa y al presente estan si an sydo sabidores de la trayçion que cometieron, dixo que no; y esto dixo ques lo que sabe so cargo del juramento que hecho tiene y porque no sabia firmar lo firmo el dicho señor alcalde/pedro de bergara.

El dicho pedro del corral, soldado abitante en la dicha galera san gines, abiendo jurado en forma debida de derecho e seyendo preguntado por el dicho señor alcalde al tenor del pedimento hecho por el dicho capitan martin de pirola dixo e depuso lo siguiente: dixo este testigo estaba juebes pasado en compañía de los otros soldados, quel dicho Capitan abia resçibido el mesmo dia en la dicha galera, çenando que seria a ora de las quatro oras y que los que ansi çenaban era este testigo y pedro de la bega y francisco de anzillo, y estando ansi bio como ciertos gitanos de los forçados que estaban dentro de la dicha galera començaron de baylar y cantar y hazer mucho regozijo y luego començaron a fengir riña entre si mesmos, diziendo unos a otros palabras descortes, y en esto bio que un soldado llamado grajales les dixo que callasen yendo hazia ellos, por los despartir bio que un gitano llamado francisco lanço una cuerda a este testigo y luego los otros gitanos que junto con el estaban asi eran de los otros dos soldados que estaban çenando y del mesmo grajales y los derrocaron entre los bancos y los apretaron reziamente con muchos lazos de cuerda que tenian hechos, y asi mesmo bio que otro soldado llamado estrada que estaba en la popa de la galera, como bio lo que pasaba mobio de la popa para yr a faboresçer a los otros soldados sus compañeros y luego le asieron dos gitanos que estaban atados junto a la popa y le derrocaron en una estançia entre dos bancos y alli le tubieron maltratandole, y en esto bio que un bizcayno forçado que andaba suelto tomo la herramenta con que la chusma se desherraba y lo dio a unos y a otros y se començaron a desherrar yrse derecho al batel y como se fueron muchos dellos dieron lugar a que los soldados que estaban presos se soltasen, y asi bio el primero que se solto fue grajales, al qual ayudo soltar una muger que estaba dentro de la dicha galera, y despues de suelto el dicho grajales y este testigo y los otros soldados arremetieron contra los gitanos que abian quedado que se estaban desherrando y los hizieron estar quedos, y en esto bio que los gitanos que estaban en la barca se fueron con ella y bio que un ladron desorejado y un gitano llamado Forlante que se abian desherrado como bieron que la barca se yba se echaron a la mar tras della pensando de la alcançar y el ladron desorejado bio que se ahogo a la popa de la galera, y el otro gitano llamado Forlante fue nadando hazia la tierra a donde fue tomado y traydo a la dicha galera; fue preguntado que tantos fueron los gitanos y otros forçados que se fueron y absentaron, dixo que se fueron ocho gitanos de los quales bolbieron el uno que tomaron que yba nadando en el agua asi que se fueron siete, y dos forçados el uno que se ahogo y otro que se fue que era un bizcainillo moçacho de hedad de deziseys años; fue preguntado quien fue el primero que se solto y asio de los soldados para los prender, dixo que el ladron que se ahogo y un gitano llamado francisco cotito; fue preguntado si sabe que diligencias fueron las quel dicho capitan hizo en buscar los dichos forçados y que dineros les dio, dixo que luego que supo lo que abia pasado fue con un batel y mucha gente en pos dellos hazia el lugar donde abian ydo a salir y queste testigo quedo en la dicha galera en guarda de los forçados que dentro quedaron y asi no sabe mas de que oyo dezir que en el dicho Capitan abia sacado beynte ombres de los lugares descalante y argonos y que les abia dado dineros con que fuesen a los buscar y hecholes muchas promesas si se los trugesen; fue preguntado si sabe que el mesmo dia juebes se abian despedido de la dicha galera el alguazil y ocho soldados, dixo que si que era la berdad, que aquel mesmo dia se abian ydo y despedido y esto dixo ques la berdad y lo que

sabe so cargo del juramento que hecho tiene y porque no sabia firmar lo firmo el dicho señor alcalde/pedro de bergara.

A despues de lo susodicho a veynte y dos dias del dicho mes de mayo como susodicho paresçe el dicho Capitan pirola ante su merced del dicho señor alcalde y dixo quel tenia nesesidad de enbiar la probança a su pedimento hecha a su alteza del principe nuestro señor para que le conste de lo que ansi a pasado, por tanto que le pida y requiera se la mandase dar signada en publica forma, testigos que fueron presentes In<sup>o</sup> pelegrin, escribano y clemente del hoyo vezinos y abitantes en dicha villa de puerto.

A luego el dicho señor alcalde dixo que mandaba y mando a mi el dicho escribano desentregue la dicha probança y autos por birtud della hechos al dicho capitan pirola sacado en limpio y signada en publica forma pagandome los derechos que por ello ubiere de aber y el dicho señor alcalde lo firmo de su nombre testigos los susodichos/pedro de bergara ha testado odiz preguntado e ba entre renglones odiz causa no le enpezar.

**d. Mateo de Brizuela: *La vida de la Galera muy graciosa, y por galano estilo* (1603)**

"Mateo donde cosiste  
la gracia en que os deletays,  
suplico que me escrivays  
la vida aflijida, y triste  
que en la galera passays.  
Porque me han informado  
que passan, señor, ai  
tormento muy demasiado,  
y en extremo é desseado  
saber cierto si es assi.  
Respuesta del Autor.  
Amigo, y señor leal,  
de quien todo el biese espera,  
si quereys que os cuente el mal  
y trabajo desigual  
de la vida de galera.  
Notad bien lo que prosigo,  
que para salir sapiente  
es menester juntamente  
que esteis diez años conmigo  
recibiendo este presente.  
Y siendo en las armas diestro  
quedareys tan enseñado,  
que a diestro, y a siniestro  
renegareys del maestro  
que tal escuela á inventado.  
Es casa donde se trata  
de contino displacer,  
y un silvatillo de plata,  
solo en oyrlo relata  
todo lo que se á de hazer.  
Este es un pito sin madre,  
Que jamas leche mamó,  
Con su silvo me espant'ço,  
Donde reniego del padre  
Que tal musica inventó.  
Es musica inventora  
De congoxas y dolores,  
Musica que cada hora  
A la gente pecadora  
Le pone cien mil temores.  
Es musica que alcança  
Con su pesado baston  
A todos esta mudança,  
Mas renegá de la dança  
Que se dança con tal son.  
Es fruta que se combida,  
Y dança que siempre dura,  
Es en vida sepoltura,  
Y casa muy afligida,  
Do no falta desventura.

De plazerer apartada,



De congoxas recogida,  
De mil trabajos sembrada,  
De cox, palo, y bofetada,  
Contino está proveyda.  
Mi regozijo es llorar,  
Mi reyr, gemir contino,  
Mi plazer es lamentar,  
Y mi descanso pensar  
Tanto mal como me vino.

Mi sustento ansias estrañas,  
Poco pan, negro, podrido,  
Do el gusano regordido,  
Y sucias chinchas y arañas,  
Haz en habitança, y nido.  
El pan es bueno, ypreciado,  
Reverenciado do quiera,  
Mas pan emparamentado  
De telarañas cercado,  
No lo vi sino en Galera.  
Iesu Christo me socorra  
Con sustentos soberanos,  
Quando en la costra ay gusanos,  
Que hará en la mazamorra  
Que comemos los Christianos.

Pan de diez años cozido  
Comemos, do los ratones,  
Hazen abitança, y nido,  
Y desto poco, y podrido,  
Y a ratos medias raciones.  
A mas hambre mas trabajo  
Padecemos, que es mancilla,  
Porque el Comitre de tajo  
Suele jugar de corvajo,  
Y a las veces da una anguilla.

Este corbajo no es cuervo,  
Mas es un niervo infernal,  
Y es tan pestifer, y tal,  
Que a quien dan con este niervo  
Le dexan como mortal.  
Y porque no puede entrar  
Por las ronchas qual que usagre,  
Nos manda luego sacar  
Las carnes, y salmorar  
Con sal, y fuerte vinagre.

Do queda el pobre forçado  
Harto ahito, y con dolor,  
Todo el cuerpo manzillado,  
Y de palos magullado,  
Sin hallar ningún favor.  
Aquí, quien tiene paciencia,  
Que es el mas martirizado,  
Si peca con inocencia,

Su simpleza es la sentencia  
Para que pague doblado.

O vida cruel mortal,  
Do siempre reyna rigor,  
Puede ser mas grande mal,  
Que al bueno, y al principal  
Ygualen con el traydor.  
Aquí los buenos y honrados,  
Que fueron alli tenidos  
En virtud, y respetados,  
Los vereys yr abraçados  
Con los remos, y abatidos.

No vale dezir, yo valgo  
Con todas pronanças raras,  
Porque se vee a las claras,  
Que emparejan al hidalgo  
Con el que desuella caras.  
En tanto estiman al malo,  
Como al mas honrado y bueno,  
No ay que poner intervalo,  
Que a todos yguala el palo  
Jugando de lleno en lleno.



## FUENTES DOCUMENTALES: ARCHIVOS Y LEGAJOS CONSULTADOS

Los archivos más consultados para realizar el presente estudio han sido el Archivo del Museo Naval de Madrid y el Archivo de Simancas. La información de ambos es excepcional, aunque la catalogación del AMN es completísima y el acceso a los documentos más rápido y sencillo. Tanto el archivo-biblioteca de Zabálburu de Madrid como la sección de la nobleza del AHN, situada en Toledo, aportan también interesante información sobre la armada de los siglos XVI y XVII, mientras que el Archivo Militar de Madrid es muy interesante en cuanto a las conducciones de galeotes y asuntos económicos. Por último, la Biblioteca Nacional de Madrid ha sido fundamental para el trabajo, tanto por sus manuscritos como por la consulta de obras que difícilmente se podrían encontrar en otro lugar. En este sentido, también es notable la aportación de la Biblioteca de Geografía e Historia y la de Historia del Derecho de la UCM.

### AMN (ARCHIVO DEL MUSEO NAVAL DE MADRID)

Dado el enorme volumen de documentos trabajados en el AMN, hemos creído conveniente exponerlos en tablas exportadas del programa Excel para facilitar así su visualización.

#### *Colección Guillén:*

<b>Sign. caja</b>	<b>Sign. doc</b>	<b>Título</b>	<b>Año</b>
AMN 0496	Ms. 1450/004	<i>Instrucción dada por Felipe III a Don Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca, Duque de Fernandina, Capitán general de las galeras de España, para el uso y ejercicio de este cargo.</i>	1607
AMN 0496	Ms. 1450/004	<i>Bando Marques del Viso</i>	1666
AMN 0496	Ms. 1450/004	<i>Real orden de Carlos II al duque de Veragua, capitán general de las galeras de España, disponiendo cómo se han de tripular dichas galeras.</i>	1690
AMN 0496	Ms. 1450/004	<i>Razón de los sueldos fijos que desde la primitiva creación de la Armada han gozado los capitanes generales y demás personas...</i>	1690
AMN 0496	Ms. 1207	<i>Instrucción a Don Juan de Austria para el gobierno general de todas las armadas</i>	1647

#### *Colección Navarrete*

<b>Tomos</b>	<b>Título</b>	<b>Año</b>
III	<i>Instrucciones dadas por Felipe II a Don Juan de Mendoza para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España. 1557.</i>	1557
III	<i>Relacion de lo que costará el sueldo y mantenimiento de una galera sotil armada con 50 hombres de cabo entre oficiales, proeles y marineros y 170 remeros en un mes, que es el n° de gente que SM ha ordenado traigan de ordinario sus galeras en las costas de España.</i>	1587

<b>Tomo</b>	<b>Título</b>	<b>Año</b>
III	<i>Instrucciones a Don García de Toledo. 1564.</i>	1564
III	<i>Instrucción de 1576 de Don Juan de Austria al Marqués de Santa Cruz.</i>	1576
III	<i>Lo que en particular ha de hazer en este viage cada capitán de galera.</i>	1614
VIII	<i>Asientos de A. Doria en 1533 y Don García de Toledo en 1539.</i>	1533-1539
VIII	<i>Asiento de Lucían Centurión.</i>	1568
VIII	<i>Asiento de Jorge de Grimaldo.</i>	1568
VIII	<i>Copia de una Ynstrucción de S.M. para Jorge de Grimaldo, señor de las galeras.</i>	1568.
VIII	<i>Relación de lo que costará el sueldo y mantenimiento de una galera sutil armada con cincuenta hombres de cabo entre oficiales, proeles y marineros y ciento setenta remeros en un mes, que es el número de gente que Su Majestad ha ordenado traigan de ordinario sus galeras en la costa de España.</i>	1587?
VIII	<i>Relación de la Orden que se debe tener para que se sustente la galera que su Excelencia manda barmar, y las demas que se hicieren y armaren para la guarda de la costa de este Reino.</i>	XVI
X	<i>Real Cédula de 15-6-1604.</i>	1604
XI	<i>Despacho de 21-11-1684.</i>	1684
XII	<i>Discurso sobre lo que necesitaba una galera para navegar bien armada, así de chusma como de otra gente. García de Toledo.</i>	1570
XII	<i>La respuesta que dieron los capitanes de las galeras de España que estaban en Mesina.</i>	1572
XII	<i>Representación que hizo a S.M. el Conde de Lemos sobre la necesidad de Quatralvos para Galeras.</i>	1621
XII	<i>Sumario de las prebeminencias y obligaciones del General de las Escudra de Galeras de España.</i>	1620?
XII	<i>Relación del gasto que una galera hace en un año, con la gente ordinaria que ha de traer, que son ochenta y dos personas de cavo, y ciento y sesenta y quatro remeros, así del sueldo, como de las raciones que se les da, y todas las demás cosas que son necesarias a la dicha galera en el dicho año, como todo irá declarando desta manera.</i>	1560
XII	<i>Capítulo 27 de la instrucción de S.M. que dio al Veedor genreal y Contadores y demás oficiales de las Galeras de España.</i>	1598
XXIX	<i>Instrucción del Adelantado de Castilla, Capitán G. de las Galeras de España y del Armada del Mar Océano</i>	1596

*Colección Sanz de Barutell:*

<b>Art.</b>	<b>Man.</b>	<b>Nº</b>	<b>Fol.</b>	<b>Título</b>	<b>Año</b>
1º	371	31	365r-368r	<i>Extracto de una carta de Carlos I a su esposa Isabel diciéndole que la guardia de la costa de Granada no tiene sólo por objeto defenderla de los moros de allende el mar, sino también de los conversos de la tierra</i>	1529
1º	371	36	379R-380R	<i>Extracto de una carta de la reina Isabel dirigida al rey informándole, entre otras cosas, de que Andrea Doria se hallaba en Málaga habilitando una armada</i>	1530
1º	371	38	383r-384r	<i>Carta de la reina a su marido informándole de que el capitán general de las galeras, don Álvaro de Bazán, había salido de Málaga para preservar las costas de España de posibles acometidas turcas</i>	1535
1º	371	79	479r-479v	<i>Orden para que la tropa francesa capturada sea destinada a galeras (como los franceses habían hecho lo mismo con los españoles aquel año...)</i>	1684
2º	372	4	9r	<i>Carta de la reina Juana a don Álvaro de Bazán asignándole el quinto de la presa de moros que hizo en septiembre</i>	1530
2º	372	6	13r-13v	<i>Cédula facultando a don Gabriel de Córdoba para formar una armada contra turcos y moros de la que debe ser capitán general</i>	1531
2º	372	24	61r	<i>Cédula en la que se ordena a don García de Toledo, capitán general de la mar, que siempre y cuando las galeras de la religión de San Juan se junten con las españolas tengan aquéllas un lugar preeminente justo después de las de los reyes.</i>	1564
2º	372	97	233r-	<i>Carta de Felipe III al príncipe Filiberto informándole que había concedido a don García</i>	1616

Art.	Man.	Nº	Fol.	Título	Año
			233v	<i>de Toledo Osorio, duque de Fernandina, 400 escudos mensuales de entretenimiento en las Galeras de España</i>	
2º	372	139	317r-317v	<i>Papel en el que se conee a don Pedro Enríquez de Toledo, que estaba sirviendo de entretenido en la galera capitana de España, un aumento de 20 escudos mensuales sobre los 50 que gozaba.</i>	1651
3º	375	23	83r-83v	<i>Carta de la reina Juana a Don Álvaro de Bazán ordenándole que acuda a Cartagena una vez que tenga listas las ocho galeras que se arman en Denia</i>	1530
3º	375	24	85r-86r	<i>Carta de la reina Juana a Don Álvaro de Bazán ordenándole que vaya a El Puerto de Sta. Mª a invernar con sus galeras</i>	1530
3º	376	157	19r-24v	<i>Instrucciones para el desempeño de los cargos de veedor, contador, proveedor y pagador de las Galeras Reales</i>	CV
3º	376	163	47r-51v	<i>Instrucción al capitán general de las Galeras de España, don Juan de Mendoza, y a los demás oficiales, sobre la administración y distribución de pagas y vituallas</i>	1557
3º	377	314	11r-13v	<i>Carta del rey a don Juan de Austria en la que le manifiesta su deseo de aumentar la armada hasta 300 ó 350 galeras con el fin de hacer frente en mejores condiciones al enemigo.</i>	1573
3º	377	333	61r-62v	<i>Carta en la que informa Felipe II a don Juan de Austria su resolución de dar las galeras por asiento y no por administración</i>	1574
3º	377	393	215r-216r	<i>Resolución de Felipe II acerca de la reforma de la Armada y reducción del número de galeras</i>	1576
3º	377	395	219r-231r	<i>Instrucción que dio el rey a don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, para el ejercicio del cargo de capitán general de las Galeras de España</i>	1577
3º	377	409	261r-262r	<i>Poder y comisión dado al marqués de Santa Cruz para llevar con las Galeras de España cierto número de chalugas, barcones y otros bajeles.</i>	1579
3º	378	501	21r	<i>Orden para que todos los capitanes de galeras reciban a las personas que les entregue la Inquisición</i>	1587
3º	378	530	83r	<i>Carta del duque de Medinasidonia a don Juan de Idiáquez rogándole que recuerde al rey lo amenazadas que están las costas de Andalucía ante la falta de galeras.</i>	1588
3º	378	548	121r	<i>Orden al conde de Santa Gadea para que envíe a Lisboa las 8 galeras que se le tiene ordenado</i>	1588
3º	378	570	171r-171v	<i>Orden a don Pedro de Acuña para que salga con 8 galeras de las de España al cabo de San Vicente a recoger y dar escolta hasta Sanlúcar a los pataches que se enviaron a la Tercera a Alvaro Flores de Valdés en los cuales debe venir el oro y la plata con que ella quedó por el temporal que corrió.</i>	1590
3º	378	593	219r	<i>Carta del rey al marqués de Torrilla para que después de su llegada a la costa de Cataluña vuelva a Italia, dejando a don Pedro de Acuña con las 12 galeras de España.</i>	1590
3º	378	645	329r-330r	<i>Cédula real ordenando al conde de Santa Gadea, adelantado de Castilla y capitán general de las galeras de España, que, con motivo de quejas producidas por la ciudad de Cádiz, no se entrometa en los casos que no fueren de las galeras y deje a la justicia los que son de su jurisdicción.</i>	1592
3º	379	723	65r-66r	<i>Carta del rey a don Diego de Mendoza informándole que ha determinado que de las 16 galeras que hay en Lisboa vayan 10 a El Ferrol.</i>	1596
3º	379	738	97r	<i>Orden a don Pedro de Toledo para que acuda con seis galeras de su escuadra y diez de las de España a invernar a El Puerto de Santa María</i>	1597
3º	379	822	271r-271v	<i>Propuesta del príncipe Filiberto acerca de la reforma de las Galeras de España</i>	1621
3º	380	1014	235r-235v	<i>Carta de SM a D. Juan José de Austria comunicándole su resolución de que los prisioneros franceses sean usados como remeros de la armada.</i>	1652
3º	380	1080	379r-379v	<i>Cédula de SM al duque de Tursi ordenándole que pase con las galeras de su cargo a Alicante para castigar a la villa de Elche y tierras de su marquesado.</i>	1663
3º	380	1091	401r	<i>Decreto de SM ordenando que cada una de las galeras de España embarque a 150 soldados para prevenir el motín de Elche y la huerta de Valencia</i>	1664
3º	380	1094	407r	<i>Decreto de SM ordenando que las galeras de España y 500 hombres de la armada que debían proteger Valencia y Elche se dediquen a otras cosas al haber mejorado la situación</i>	1664

Art.	Man.	Nº	Fol.	Título	Año
3º	381	1116	11r	<i>Decreto de SM ordenando que las galeras de España disponibles se unan a la Armada del marqués de Caracena para que operen en Portugal.</i>	1665
3º	381	1126	31r	<i>Carta de Pedro Fernández del Campo a Juan Bautista de Arespacochaga informándole de la decisión de la reina de que la Armada y las Galeras de España pasen el invierno en Cádiz para que estén listas todas las escuadras cuando llegue la emperatriz a Barcelona</i>	1665
3º	381	1197	187r-187v	<i>Carta de la reina a la ciudad de Cartagena ordenando que ayude en todo lo posible al marqués del Viso para que las galeras de España pasen dos inviernos en dicha ciudad.</i>	1668
3º	382	1398	159r	<i>Decreto ordenando que en las escuadras de galeras no se admitan españoles y se libere a los que hubiera.</i>	1681
3º	382	1475	327r	<i>Decreto ordenando a la Junta de Galeras que dé las provisiones necesarias para que las Galeras de España vuelvan a su antiguo invernadero en el Pº de Sta. Mª</i>	1684
3º	382	1489	355r-355v	<i>Decreto ordenando que ese año invernen las Galeras de España en Cartagena, ante una posible invasión de Orán.</i>	1685
3º	383	1552	23r	<i>Orden a Gaspar de Fogasa, comandante de las dos galeras de España que están en Barcelona, para que se retire a invernar a Cartagena.</i>	1687
3º	383	1659	245r-251r	<i>Decreto para que se observen en las Galeras de España las ordenanzas de 1607 y 1676 así como 11 nuevos puntos que se incluyen.</i>	1694
3º	383	1842	143r	<i>Orden al marqués de Camarasa para que vaya con sus galeras a Cartagena a pasar el invierno.</i>	1693
3º	384	1860	179r-182v	<i>Cédula para un mejor gobierno y disciplina de las galeras de España.</i>	1694
4º	385	36	83r	<i>Informe sobre nueve capitanes que recogieron 3000 infantes para las galeras de los puertos en los que estuvieron</i>	1535
4º	385	42	121r-127r	<i>Informe sobre los capitanes y tripulaciones de las 15 galeras de Álvaro de Bazán y de las 10 de Berenguer de Requesens</i>	1536
4º	385	83	215r-216r	<i>Memorial sobre la relación de gente y vituallas que se necesitarían para una armada de 900 toneladas durante 4 meses.</i>	1537
4º	385	119	369r-369v	<i>Informe sobre los efectos que pudieron salvarse de la galera Anunciada de la flota de España.</i>	1539
4º	386	157	13r-14v	<i>Carta de Juan de Gurruchaga a Francisco Ledesma anunciando la llegada de Leonardo de Valdivia con nueve galeras y de Juan de Mendoza con seis, además de mandarle la relación de muertos y enfermos y la situación de la armada.</i>	1551
4º	386	222	166r-168r	<i>Carta de Juan de Mendoza a la reina gobernadora de España informando de todo lo relativo al reclutamiento, transporte y situación de los hombres para la armada</i>	1556
4º	386	266	282r	<i>Relación de las galeras que debían formar las flotas de Juan de Mendoza y Juan Andrea Doria</i>	1562
4º	386	268	286r-286v	<i>Relación de los remeros que se entregaron desde la flota de Juan de Mendoza a la de Álvaro de Bazán en Sevilla.</i>	1562
4º	386	269	288r-288v	<i>Relación de la gente del reino con que contaba la flota de Álvaro de Bazán</i>	1562
4º	386	297	350r-351r	<i>Relación de galeras en servicio y costo de las mismas.</i>	1566
4º	386	321	418r-418v	<i>Relación de las galeras que se podrían reunir para el verano de 1572</i>	1571
4º	387	393	163r-165r	<i>Relación y coste de las vituallas necesarias para la gente y galeras extraordinarias del verano de 1572</i>	1572
4º	387	477	371r-372r	<i>Relación de los efectos y víveres, con su costo, que necesitan las galeras de España emplazadas en el puerto de Nápoles.</i>	1577
4º	387	482	385r-386v	<i>Consulta de Felipe II y resolución de éste sobre la cuestión de la reforma de galeras</i>	1577
4º	387	486	395r-398r	<i>Extracto del dictamen del marqués de Santa Cruz sobre su idea de dividir la armada de España</i>	1578
4º	388	513	39r	<i>Carta del marqués de Santa Cruz a SM en la que opina sobre las galeras que conviene</i>	1579

Art.	Man.	Nº	Fol.	Título	Año
				<i>cambiar y sobre qué hacer para que las de España estén en condiciones.</i>	
4º	389	725	88r-91v	<i>Parecer de don Alonso de Leyva sobre la gente de cabo y remo necesaria para una galera, y sobre los asientos de las galeras y su enmienda.</i>	1584
4º	389	737	116r	<i>Relación de la guarnición y tripulación de cuatro galeras de Juan Ruiz de Velasco</i>	1584
4º	389	738	118r	<i>Relación de la gente de remo, incluidos forzados y esclavos, de las cuatro galeras anteriores.</i>	1584
4º	389	752	146r-147r	<i>Parecer del marqués de Santa Cruz sobre la administración de las galeras de España</i>	1584
4º	389	758	164r	<i>Parecer de la Junta de Galeras sobre el orden y gobierno de las galeras de España.</i>	1584
4º	389	769	186r-187r	<i>Parecer de la Junta de Galeras sobre darlas a caballeros que las sirvan como capitanes</i>	1584
4º	389	770	188r-190r	<i>Relación del adelantado de Castilla sobre los capitanes y entretenidos existentes en las galeras a su cargo y los caballeros que podrían servir como capitanes</i>	1584
4º	389	804	278r	<i>Relación de la gente de cabo de algunas galeras de España e Indias</i>	1586
4º	392	1423	420r-421r	<i>Relación de los entretenidos en las galeras de España y de sus sueldos anuales</i>	1615
5º	396	1	1r-4v	<i>Copia del asiento que se ajustó con Andrea Doria cuando entró al servicio del emperador Carlos por dos años con 12 galera. Sigue después su prórroga por otros dos con 15 galeras.</i>	1528-1530
5º	396	2	5r-14r	<i>Copias de todos los asientos que se hicieron con don Álvaro de Bazán al tiempo que fue capitán general de las Galeras de España hasta que las entregó a don Bernardino de Mendoza. También está el que se ajustó con don Rodrigo de Portuondo en 15 de septiembre de 1523.</i>	1528-1537
5º	396	5	25r-29r	<i>Asiento con don Álvaro de Bazán sobre armamento, apresto y capitania de galeras</i>	1530
5º	396	6	31r-32r	<i>Asiento ajustado con el obispo de Mallorca, señor de Monago, sobre que sirvan por dos años sus dos galeras al sueldo del emperador, por el buen servicio prestado en los dos años anteriores.</i>	1531
5º	396	9	37r-39v	<i>Asiento que el ducque de Monteleón, don Hector Pignatelli, virrey de Sicilia, ajustó con Antonio Doria y el vizconde de Cigala sobre el armamento de dos galeras al servicio del emperador Carlos V.</i>	1534
5º	396	10	41r-42r	<i>Prórroga del asiento ajustado con Andrea Doria, príncipe de Melfi, sobre su servicio con 15 galeras por dos años desde que concluyera el anterior de 1532.</i>	1534
5º	396	11	43r-44v	<i>Copia del asiento que el emperador ajustó con don Alvaro de Bazán sobre la capitania, sueldo y mantenimiento de las 10 galeras de su cargo y otras cinco que debía armar.</i>	1535
5º	396	12	45r-46v	<i>Asiento que don Álvaro de Bazán, capitán general de las galeras de España, formó con los capitanes de galeras, declarando lo que corresponde al capitán general, al capitán de galera y al proveedor</i>	1535
5º	396	14	49r-49v	<i>Condiciones bajo las cuales se permitían armar galeras</i>	1537
5º	396	15	51r-52v	<i>Cédula en las que se expresan las condiciones por las que don Enrique Enríquez se encargaba por dos años de la capitania de las tres galeras</i>	1537
5º	396	17	59r-62v	<i>Copia del asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza sobre el mando de 10 galeras, junto con otros con don Álvaro de Bazán y don Enrique Enríquez</i>	1539
5º	396	18	63r-63v	<i>Cédula en la que se expresan las condiciones del asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza sobre la capitania general de las galeras de España</i>	1539
5º	396	20	67r-68r	<i>Prórroga por dos años del asiento ajustado con el príncipe Doria sobre su servicio con 20 galeras</i>	1539
5º	396	21	69r-71v	<i>Asiento que se ajustó con don Álvaro de Bazán sobre el sueldo y manutención de sus dos galeras</i>	1539
5º	396	22	73r-79r	<i>Asiento tomado por don Enrique Enríquez de Guzmán sobre el sueldo y manutención de tres galeras</i>	1539
5º	396	23	81r-81v	<i>Copia del asiento con que se ofreció a servir Miguel Chivaller con varias galeras</i>	1539
5º	396	24	83r-86r	<i>Asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza para el cargo de capitán general de las galeras de España</i>	1540



Art.	Man.	Nº	Fol.	Título	Año
5º	396	28	109r-111r	<i>Asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza, capitán general de las galeras de España, sobre la paga de dichas galeras para los años 1548 hasta 1551</i>	1548
5º	396	29	113r-123r	<i>Asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza sobre las galeras de España que tiene a su cargo</i>	1552
5º	396	32	129r-131r	<i>Condiciones que debían observar quienes quisiesen armar las galeras de España</i>	CV
5º	396	35	141r-144r	<i>Asiento ajustado con el capitán Juan Andrea Doria sobre el mantenimiento de 11 galeras subtiles y una bastarda</i>	1566
5º	396	37	149r-152v	<i>Asiento ajustado con Juan Andrea Doria sobre el mantenimiento de 12 galeras por tres años (se prorroga hasta 1571)</i>	1568
5º	396	40	163r-169r	<i>Copia del asiento ajustado con Jorge Grimaldo sobre el mantenimiento de dos galeras por tres años (se prorroga hasta 1571)</i>	1568
5º	396	45	191r-191v	<i>Poder dado por el duque de Medinasidonia, don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, a su tío el conde de Olivares, don Enrique de Guzmán, para tomar asiento como capitán general de las galeras de España.</i>	1575
5º	396	59	253r	<i>Carta de Felipe II al príncipe Doria sobre la aceptación del traspaso del asiento de galeras a su hijo don Carlos</i>	1595
5º	396	66	273r-278v	<i>Asiento ajustado con Federico Spínola sobre dos galeras por tiempo de tres años</i>	1605
5º	396	73	291r-294r	<i>Memoria de los asientos tomados con el duque de Tursi, Juan Domingo Spínola, Pablo Francisco Doria y Marcos Doria.</i>	1662-1676
6º	397	50	127r-127v	<i>Declaración de un esclavo sobre la armada turca</i>	1572

## Colección Vargas Ponce

Sign. caja	Sign. doc	Vol.	Título	Año
AMN 0035	Ms.0042/212	f.292-293	<i>Bando publicado por Beltrán de Guevara, teniente de capitán gral. de las galeras de España, para insertar un despacho real de 27-10-1677 por el que se mandaba a los que militaban en las galeras observar la pragmática que prohibía llevar en los vestidos oro, plata,...</i>	1678-2-1
AMN 0035	Ms.0042/000	428h	<i>Sueldos, indemnizaciones y libramientos de la Real Hacienda. Fortificación de Guetaria. Galeras</i>	1559-1787
AMN 0035	Ms.0042/218bis	f.305-329	<i>Carta del auditor Juan de Chaves al veedor y al contador de las galeras de España sobre el canje que hicieron dos vecinos de esta villa de dos esclavos que el rey les mandó entregar para rescatar a tres cristianos cautivos</i>	1680-9-30
AMN 0048	Ms.0050/002	f.3	<i>Real despacho dirigido al comendador Gil de Andrade para que ordene hacer cuerda de arcabuz y de cañón a un forzado que tiene en sus galeras</i>	1576
AMN 0048	Ms.0050/007	f.16-17	<i>Orden del marqués de Santa Cruz al veedor y al contador de las galeras de España enviando una relación y tasación de los esclavos inútiles para que puedan ser puestos en libertad.</i>	1582
AMN 0048	Ms.0050/000	349h	<i>Galeras. Nombramientos. Patentes. Certificaciones de servicios. Presas</i>	1576-1783
AMN 0049	Ms.0051/000	388h	<i>Galeras. Instrucciones. Sueldos. Nombramientos. Noticias sobre la Armada del Mar Océano</i>	1544-1664
AMN 0049	Ms.0051/026	f.50-65	<i>Relación de los oficios de las galeras de España que había a fines de octubre de 1589. Precede la cédula real, fechada en Aranjuez el 25-11-1589 y la respuesta a dicha cédula que se envió acompañando la relación</i>	1590
AMN 0049	Ms.0051/075	f.177	<i>Relación de la gente de cabo y remo que había en las galeras de España en el día de la fecha</i>	1611

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
AMN 0049	Ms.0051/125	f.272	<i>Orden del marqués de Sta. Cruz al marqués de Villanueva del Fresno para que, en cumplimiento de una carta del Rey, que incluye, se reforme la escuadra que reside en Lisboa, quedando reducida a dos galeras y se agregue la gente de cabo y remo que había en las galeras de Portugal a las Galeras de España</i>	1621
AMN 0049	Ms. 0049/163	f.347	<i>Bando del Duque de Fernandina mandó hechar para que ninguna persona de las galeras sea dado entrar devajo de escotilla en las presas que se hicieren</i>	1624
AMN 0049	Ms.0051/002	f.2-7	<i>Instrucción sobre el oficio de contador de las galeras de España, dada con ocasión de haber nombrado a Fco. de Arriola para ejercer el cargo</i>	1568
AMN 0049	Ms.0051/038	f.93	<i>Orden de Agustín de Oviedo para que en los oficios del veedor general, proveedor, contador, pagador y tenedor de bastimentos de las galeras de España, no se ocupen personas sospechosas o que hayan sido remeros de las dichas galeras</i>	1598-8-10
AMN 0049	Ms.0051/127	f.279	<i>Orden al marqués de Sta. Cruz para que se diese libertad a todos los forzados de las Galeras de España que fueran súbditos de la G. Bretaña</i>	1621
AMN 0049	Ms.0051/126	f.273-278	<i>Ordenanzas reales dirigidas al marqués de Sta. Cruz sobre la reforma de las Galeras de España y el modo en que han de ir armadas</i>	1621-6-1
AMN 0049	Ms.0051/013	f.24	<i>Capítulo de carta del rey al contador Fco. Díaz de Alcalá para que en los sucesivos no se reciban esclavos de particulares en las galeras.</i>	1585
AMN 0049	Ms.0051/004	f.10-11	<i>Cédula del príncipe Manuel Filib. De Saboya para recordar la orden de Juan de Austria, Capitán Gral. de la Mar, dada el 15-7-1570 sobre el repartimiento de las presas hechas por la galera real y su patrona</i>	1614-1-1
AMN 0049	Ms.0051/115	f.255	<i>Orden del marqués de Sta. Cruz a los capitanes de las galeras para que éstas naveguen con cuidado, sin chocarse unas con otras y sin romper los remos, so pena de pagar ellos y los cómitres los daños que se hicieran.</i>	1620
AMN 0049	Ms.0051/177	f.366	<i>Orden del duque de Fernandina a los oficiales reales de las galeras de España para que apliquen para gastos de justicia las pagas a que han sido condenados Fco. Velasco, capitán de la galera San Antonio, y los oficiales de dicha galera por haberla encallado en la barra del puerto. Ordena, asimismo, que se apliquen las pagas que se han descontado a los cómitres y sotacómitres por no asistir en sus galeras.</i>	1625
AMN 0050	Ms.0052/144	f.259	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España al gobernador de Alicante para que retenga a los cincuenta y cinco esclavos apresados por dos saetías catalanas mientras el rey envía medios para comprarlos</i>	1684-6-1
AMN 0050	Ms.0052/000	376h	<i>Galeras. Patentes. Instrucciones y cuentas de gastos. Señales. Certificaciones de servicios</i>	1563-1787
AMN 0050	Ms.0052/042	f.70	<i>Real cédula autorizando a García de Toledo Osorio, capitán general de las galeras de España, que aumente hasta doce el número de sus criados</i>	1623
AMN 0050	Ms.0052/010bis	f.24	<i>Capítulo de carta del rey al teniente de veedor general de todas las galeras (de España e Italia) Martín de Quijano, sobre el sueldo que el pagador de las galeras de España le ha de dar</i>	1610-12-1
AMN 0050	Ms.0052/005	f.8	<i>Real cédula autorizando a Jerónimo López, capitán de la galera Ventura de las de España, a ausentarse un año gozando durante ese tiempo todo el sueldo</i>	1588
AMN 0050	Ms.0052/103	f.166	<i>Apunte sobre el asiento que se hizo con Ventura Donís para provisión de alimentos para las galeras</i>	1657
AMN 0051	Ms.0054/000	500h	<i>Galeras. Asientos. Sueldos. Nombramientos y patentes. Certificaciones de servicios. Presas.</i>	1583-1783
AMN 0051	Ms.0054/003	f.12	<i>Nombramiento dado por el Adelantado Mayor de Castilla a Jorge Manrique para que tenga a su cargo las nueve galeras de España que van a invernar en el Pº de Sta. Mª</i>	1585
AMN 0051	Ms.0053/001	f.1-4	<i>Copias de algunos de títulos e instrucciones dados por el rey al capitán general y oficiales de las galeras de España referentes a sus oficios</i>	1568
AMN 0051	Ms.0053/000	264 hoj.	<i>Galeras. Títulos e instrucciones. Certificaciones de servicios. Presas. Leras de marinería en la provincia de Guipúzcoa</i>	1568-1783
AMN	Ms.0053/103	f.264	<i>Nota sobre los géneros que se usan en los vestuarios de los remeros de las reales</i>	XVII

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
0051			<i>galeras y de los chirimias</i>	
AMN 0051	Ms.0053/082	f.157	<i>Real Despacho a Manuel de Silva, cuatralbo de las galeras de España, avisando que cualquier capitán de mar y guerra más antiguo de las galeras de España puede mandar las galeras de la escuadra de Génova...</i>	1682
AMN 0052	Ms.0054/180	f.307	<i>Bando que mandó publicar el duque de Veragua para que ninguna persona de las galeras desafíe a otra bajo pena de diez años de presidio en Melilla o el Peñón.</i>	1686
AMN 0052	Ms.0054/201	f.357	<i>Real despacho a Jerónimo de Obregón, capitán de mar y guerra de la galera patrona de la Escuadra de España, diciendo que el general de la Armada del Océano puede mandar a los capitanes de las galeras cuando no esté presente el capitán general de éstas.</i>	1691
AMN 0052	Ms.0054/141	f.241	<i>Carta de Gabriel Bernaldo de Quirós al veedor y al contador de las galeras de España comunicando la decisión de la Junta de Galeras de que se dé la plaza de piloto de la galera Ntra. Sra. De la Almudena al consejero que va embarcado en la galera de Spinola y que se ha ofrecido para ocupar dicho puesto.</i>	1676
AMN 0052	Ms.0054/177	f.304	<i>Bando del duque de Veragua, capitán general de las galeras de España, para que la gente de las galeras San José y San Nicolás se embarque en ellas para hacer viaje a los presidios de Africa, a lo que se negaban por falta de pago</i>	1686-4-1
AMN 0054	Ms.0056/000	451h.	<i>Galeras. Instrucciones. Presas. Cuentas de gastos. Relaciones de forzados. Saludos y señales.</i>	1596-1664
AMN 0054	Ms. 0056/108	f.219	<i>Real cédula a los oficiales reales de las galeras de España mandando que en contra de la orden dada el 1 de marzo de que no se pongan al remo esclavos cristianos sin ser juzgados por las justicias ordinarias, se ponga a Bartolomé Berdín por la gravedad del delito cometido.</i>	1658
AMN 0054	Ms.0056/031	f.76-77	<i>Dos reales despachos dirigidos a Juan de Austria y al conde de Linares sobre las condenas en galeras</i>	1653
AMN 0054	Ms.0056/164	f.307	<i>Despacho real sobre el lugar que corresponde a la galera capitana de la Escuadra de España concurriendo con las capitanas de las galeras de Italia</i>	1660
AMN 0054	Ms.0056/039	f.98-99	<i>Orden de Diego de Egües y Beaumont para que se ponga en libertad a los forzados de las galeras de España que hayan cumplido el tiempo de su condena</i>	1654
AMN 0054	Ms. 0056/057	f.128	<i>Despacho real dirigido a Juan de Austria diciendo que los soldados que sirven en los oficios de las galeras no dependen de la jurisdicción de los capitanes generales.</i>	1654
AMN 0054	Ms.0056/176	f.323	<i>Carta del secretario Diego de la Torre y Arana al veedor y el contador de las galeras de España, para acompañar dos despachos reales concediendo libertad a dos esclavos mercaderes</i>	1661
AMN 0054	Ms.0055/000	419h	<i>Galeras. Patentes. Asientos. Sueldos. Nombramientos. Certificaciones de servicios. Noticias de la Armada de la Carrera...</i>	1597-1793
AMN 0054	Ms.0056/132	f.258	<i>Real despacho para que observe el capítulo 37 de la instrucción dada en marzo de 1603 al conde de Niebla para ejercer el cargo de capitán general de las galeras de España referente al tiempo que han de navegar en las galeras los caballeros de las órdenes militares antes de profesar en ellas.</i>	1658
AMN 0054	Ms.0056/103	f.209	<i>Real Cédula dirigida a Luis Conde de Peralta y Bartolomé Mazón, veedor y contador respectivamente de las galeras de España, para que sólo se admitan en las galeras los esclavos cristianos que hayan sido condenados a ellas por las justicias del reino.</i>	1657-3-1
AMN 0054	Ms.0056/010	f.39-40	<i>Relación de la infantería de la capitana real y de la galera Santa Olalla de la Escuadra de España que se hallaban en el asedio de la ciudad de Barcelona el 13 de octubre de 1652</i>	1653-3-1
AMN 0054	Ms.0056/157bis	f.299	<i>Carta de José de Cabueñas a Juan Sáenz de Oyangueren informando sobre los forzados de la galera San Fco. de la escuadra de España que se han podido recoger, y sobre la llegada de cuatro fragatas holandesas con más forzados</i>	1660-6-1

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
AMN 0054	Ms.0056/110	f.221	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España a Pedro Pacheco, comisario general de la Santa Cruzada, avisándole que ya están listas las galeras y comunicándole el descontento del factor por el poco dinero que se le libra</i>	1657-7-1
AMN 0054	Ms.0056/160	f.303	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España al secretario Diego de la Torre y Arana para que se remitan al correspondiente del factor, Ventura Donís, medios con que poder comprar grano para provisión de las galeras</i>	1660-8-1
AMN 0054	Ms.0056/169	f.315-316	<i>Real cédula referente a los puestos que deben ocupar en los actos públicos los capitanes y los oficiales reales de la Escuadra de Galeras de España</i>	1661
AMN 0054	Ms.0056/118	f.238	<i>Real Cédula para que no se reciban en las galeras personas condenadas a servir de grumetes ni gentilbombres sino sólo aquellas condenadas a servir al remo.</i>	1658
AMN 0054	Ms.0056/101	f.206	<i>Despacho real ordenando al veedor y al contador de las galeras de España que pongan en libertad a todos los buenas boyas que se había señalado al marqués de Flores Dávila</i>	1657
AMN 0054	Ms.0056/041	f.101	<i>Orden de Diego de Egües y Beaumont para que se alquile un barco de remos que, con marinería de las galeras, haga la guardia en la boca del río para evitar la fuga de esclavos.</i>	1651
AMN 0054	Ms.0056/037	f.96	<i>Real orden dirigida a Diego de Egües y Beaumont, veedor general de las galeras y armadas, para que se ponga en libertad a todos los forzados de las galeras de España que hayan cumplido sus condenas.</i>	1654
AMN 0055	Ms.0056/242	f.430	<i>Bando del marqués de Viso, capitán general de las galeras de España regulando la salida de las galeras de los moros jornaleros</i>	1664
AMN 0055	Ms.0056bis/017	f.31	<i>Real despacho dirigido al marqués del Viso, cap.gral. de las galeras de España, sobre lo que se ha de pasar en cuanta del vestuario que se dio a la chusma.</i>	1664
AMN 0055	Ms.0056bis/018	f.32-40	<i>Bandos publicados por Pedro de Toledo Osorio; García de Toledo y Enrique de Bazán y Benavides, capitanes generales de las galeras de España, sobre el gobierno de ellas.</i>	1607-1671
AMN 0055	Ms.0056bis/000	115h	<i>Galeras. Abastecimientos. Sueldos. Vestuario. Pertrechos.</i>	1664-1658
AMN 0055	Ms.0056/234	f.412-417	<i>Relación del importe de los sueldos de un mes de la gente que había en las ocho galeras de la Escuadra de España en la muestra que se tomó el 7-11</i>	1663
AMN 0055	Ms.0056/203	f.359	<i>Carta del veedor y del contador de las galeras de España a Pedro Fernández del Campo preguntando si los esclavos moros condenados al remo por toda la vida deben ser comprendidos en la orden real que conmuta esta por diez años o si esta orden se refería sólo a los forzados cristianos.</i>	1662
AMN 0056	Ms.0057/150	f.249	<i>Carta del rey al veedor general Luis de Oyanguren aprobando la compra de noventa esclavos moros para las galeras de España</i>	1650
AMN 0056	Ms.0057/009	f.13-14	<i>Orden de García de Toledo Osorio, capitán general de las galeras de España, para que ningún patrón ni oficial pueda comprar raciones a los marineros</i>	1627
AMN 0056	Ms.0057/065	f.99	<i>Real cédula dirigida a Fernando de Arce y Gamboa, a cuyo cargo está el gobierno de las galeras de España en la ciudad de Cartagena para que dé libertad a los forzados que hayan cumplido sus condenas y estén sirviendo de buenas boyas siempre que dé cada uno un esclavo.</i>	1642
AMN 0056	Ms.0057/039	f.60-61	<i>Capítulos de varias órdenes reales sobre el buen trato que los capitanes generales de galeras han de dar a los soldados de ellas.</i>	1632
AMN 0056	Ms.0057/160	f.263	<i>Orden y bando publicado por Diego de Egües y Beaumont, veedor general de todas las galeras y armadas, para que no entre en las galeras ninguna mujer que no sea casada.</i>	1651
AMN 0056	Ms.0057/037	f.58	<i>Despacho real a los oficiales reales de las galeras de España para que remitan cada seis meses una relación de la gente de guerra, cabo y remo que hay en dichas galeras</i>	1633
AMN 0056	Ms.0057/000	384h.	<i>Levas de marinería. Aprovisionamiento de Armadas. Asientos. Presas de la Escuadra de Galeras. Construcción naval. Reales despachos y ordenanzas de</i>	1626-1672

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
			<i>galeras.</i>	
AMN 0056	Ms.0057/162	f.266	<i>Bando de Diego de Egües y Beaumont, veedor general de todas las galeras y armadas, prohibiendo servirse en tierra de los esclavos de las galeras</i>	1651
AMN 0056	Ms.0057/024	f.35	<i>Real cédula al marqués de Villafranca para que dé libertad a todos los holandeses que están en las galeras de España, excepto los renegados.</i>	1629
AMN 0056	Ms.0057/158	f.260	<i>Real Cédula a los oficiales reales de las galeras de España para que informen sobre la alimentación de los remeros.</i>	1650
AMN 0056	Ms.0057/164	f.268	<i>Real Cédula declarando la forma en que el auditor de las galeras de España ha de sentenciar las causas de fugas.</i>	1651
AMN 0056	Ms.0057/185	f.298	<i>Orden del duque de Alburquerque, capitán general de las galeras de España, a los capitanes de mar y guerra de las galeras para que no consientan que se embarquen baúles en ellas si no llevan una póliza de Juan Coello. Declara el equipaje que puede llevar la gente que sirve en las galeras, según sus cargos.</i>	1652
AMN 0056	Ms.0057/137	f.221	<i>Orden del general Luis Fdez. de Córdoba para que los capitanes de las galeras de España impidan que los remeros vendan sus ropas o sus raciones de bizcocho a los vivanderos que se acercan en sus botes a las galeras.</i>	1649
AMN 0056	Ms.0057/077	f.119-121	<i>Carta del veedor y del contador de las galeras de España al rey enviando una relación de los sueldos vencidos que se pagan en las galeras</i>	1646
AMN 0056	Ms.0057/217	f.362	<i>Real cédula dirigida al marqués de Viso para que en los puertos de los dominios del Gran Duque de Toscana no saluden las armadas y galeras de España hasta que hayan saludado desde tierra.</i>	1672
AMN 0056	Ms.0057/167	f.271-272	<i>Cédula real dirigida al duque de Alburquerque sobre las salvas que se hacen en las galeras de España. Sigue otra dirigida al veedor y al contador de las galeras de España para remitir una copia de la cédula anterior</i>	1651-5-1
AMN 0056	Ms. 0057/092	f.146-147	<i>Real cédula para resolver las discordias que se producen entre los capitanes generasles de las escuadras de galeras y el general de la Armada del Mar Océano</i>	1647
AMN 0056	Ms.0057/051	f.79	<i>Real cédula recordando que los capitanes generales de las galeras de España no tienen facultad para prender a los oficiales reales.</i>	1635
AMN 0057	Ms.0058/000	316h.	<i>Correspondencia de los oficiales reales de las galeras de España y del veedor y contador de las mismas. Presas. Aprovisionamiento de madera.</i>	1630-1671
AMN 0057	Ms.0058/129	f.243	<i>Bando del marqués de Viso condenando a diez años de galeras a todo soldado o marinero que lleve pistola o carabina</i>	1670
AMN 0057	Ms.0058/060	f.99	<i>Despacho real al veedor y al contador de las galeras de España sobre los remeros que hay en dichas galeras.</i>	1668
AMN 0057	Ms.0058/109	f.196-198	<i>Despacho real ordenando a todas las personas que tienen asiento en los libros de las galeras de España y que están en el Pº de Sta. Mª, que pasen a Cartagena, donde van a tener su invernadero y residencia fija las galeras.</i>	1670
AMN 0057	Ms.0058/060	f.94	<i>Gente de remo en las siete galeras de España</i>	1668
AMN 0057	Ms.0058/055bis	f.93	<i>Carta de Pedro de Medrano al contador Juan Manuel Moreno acusando recibo de las cartas en que le refiere el viaje de las galeras hasta Cartagena y los inconvenientes que puede haber en ivernar en dicho puerto</i>	1668
AMN 0057	Ms.0058/051	f.82	<i>Carta de los oficiales de las galeras de España al secretario Pedro de Medrano para acompañar otra dirigida a la Reina respondiendo al despacho del 9 de julio que les mandaba pasar a ejercer sus oficios a Cartagena, donde iban a residir las galeras dos inviernos.</i>	1668
AMN 0057	Ms.0058/037	f.63	<i>Orden de los oficiales reales de las galeras de España mandando se haga un rabo de gallo de ormesí carmesí para ponerlo en el garcés del árbol mayor de la galera capitana en las ocasiones de pelear.</i>	1668
AMN 0058	Ms.0058bis/122	f.195	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España al secretario Jerónimo de Ortega diciendo que la chusma de las galeras Ntra. Sra. De la Almudena se ha estado entrenando bogando sobre el ferro y que se han encontrado cuatro renegados que sirven de c</i>	1675-4-29

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
AMN 0058	Ms.0058bis/126	f.199	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España a la reina informando sobre la costumbre de que los remeros cristianos den dos onzas de bizcocho por banco al día para sufragar los gastos de sus comuniones generales de cada año y dando cuenta de cómo se gastó la cantidad que dicha limosna produjo entre 1665 y 1674</i>	1675
AMN 0058	Ms.0058bis/107	f.172	<i>Carta del secretario Jerónimo de Ortega a los oficiales reales de las galeras de España para que en cumplimiento del despacho de 4 de junio pasado no dejen los forzados la limosna de dos onzas de bizcocho para el gasto de las comuniones</i>	1674
AMN 0058	Ms.0058bis/007	f.8	<i>Bando del marqués del Viso para que la gente de infantería y mar de las galeras de España no mate animales para carne</i>	1671
AMN 0058	Ms.0058bis/147	f.225-226	<i>Decreto de Manuel de Silva revalidando que los alguaciles y sota alguaciles de las galeras de España puedan tener moros que les paguen jornal</i>	1681
AMN 0058	Ms.0058bis/000	303h	<i>Galeras. Correspondencia de los oficiales reales y del veedor y contador de las mismas. Bandos y decretos del Marqués del Viso. Presas. Sueldos.</i>	1671-1678
AMN 0058	Ms.0058/043	f.81-91	<i>Relación de la distribución de la cantidad remitida para el pago general de la gente que sirve en las galeras de España.</i>	1672
AMN 0058	Ms.0058bis/137	f.212-213	<i>Escrito de los oficiales reales de las galeras de España a Juan Fco. Polero para que facilite alimentos a los enfermos de las galeras.</i>	1681
AMN 0058	Ms.0058bis/119	f.189-190	<i>Relación de lo que ha importado la limosna dada por los remeros de las galeras de España para el gasto de su comunión de cada año, desde principios de julio de 1665 hasta fin de diciembre de 1674.</i>	1675
AMN 0058	Ms.0058bis/066	f.126	<i>Carta del veedor y del contador de las galeras de España al secretario Bartolomé de Legasa enviando copias de las órdenes reales dadas para que no se pueda sacar de las galeras ningún arraez moro que hubiera sido apresado y puesto al remo</i>	1673
AMN 0058	Ms.0058bis/135	f.209-210	<i>Carta de Gaspar de Legasa a los oficiales reales de las galeras de España sobre la representación hecha por los soldados de las galeras para que se les libre directamente la leña para cocer las habas sin tener que pedirla a los cómitres y se les de un forzado franco de remo para guisarlas.</i>	1681
AMN 0059	Ms.0059/151	f.237	<i>Carta del veedor y de la persona que sirve de contador de las galeras de España a Gabriel Bernaldo de Quirós acusando recibo del real despacho que prohíbe a los forzados y esclavos emplearse en el servicio de particulares y salir de ellas.</i>	1678
AMN 0059	Ms.0059/234	f.367	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España a Gabriel Bernaldo de Quirós avisando se suspende la fábrica de la barraca para decir misa a los remeros cristianos.</i>	1680
AMN 0059	Ms.0059/221	f.345-350	<i>Relación de la forma en que se debe hacer el reparto de una presa en las galeras de España según instrucciones reales</i>	1679
AMN 0059	Ms.0059/075	f.119	<i>Real cédula dirigida a los oficiales reales de las galeras de España para que no permitan que los patrones de las galeras dejen en poder de los pañoleros los instrumentos de su cargo</i>	1677
AMN 0059	Ms.0059/022	f.38-40	<i>Escrito que Cartagena dirigió al veedor y al contador de las galeras de España pidiendo que los enfermos de contagio fueran llevados al Hospital Real de las mismas. Sigue la declaración de los médicos de la familia real Juan Guerrero y Pablo de Vera sobre la necesidad de llevar enfermos a dicho hospital</i>	1676
AMN 0059	Ms.0059/105	f.172-173	<i>Despacho real dirigido a los oficiales reales de las galeras de España para que se haga en Cartagena el aconcho de las galeras "Ntra. Sra. De la Almudena" y capitaneado Spinola de la Escuadra de Génova</i>	1678
AMN 0059	Ms.0059/000	392h	<i>Galeras. Correspondencia de los oficiales reales y del veedor y contador de las mismas.</i>	1676-1680
AMN 0059	Ms.0059/233	f.365	<i>Carta del veedor y del contador de las galeras de España al secretario Gabriel Bernaldo de Quirós, dándole cuenta de haber huido diecisiete esclavos de la galera "Santa Ana" llevándose el esquife.</i>	1680
AMN	Ms.0059/069	f.112	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España al secretario Gabriel</i>	1677

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
0059			<i>Bernaldo de Quirós para dar cuenta de las personas que habían muerto y enfermado de contagio en una semana</i>	
AMN 0059	Ms.0059/109	f.179	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España a Gabriel Bernaldo de Quirós acerca de la representación que hicieron los forzados de la galera Ntra. Sra. De la Almudena al rey sobre su vestuario y la ración de bizcocho</i>	1678
AMN 0059	Ms.0059	f.374	<i>Real despacho dirigido al veedor y al contador de las galeras de España para que se observe otro, dado el 25-9-1675, por el que se mandaba no poner en galeras a ningún reo que hubiere apelado a un tribunal superior hasta que constase la sentencia de éste último</i>	1680
AMN 0059	Ms.0059/027	f.45	<i>Carta del veedor y contador de las galeras de España al secretario Gabriel Bernaldo de Quirós preguntando si se debe dar libertad a un esclavo de la galera Santa Teresa que ha entregado cien reales al pagador de dichas galeras para su rescate</i>	1676
AMN 0059	Ms.0059/016	f.24	<i>Real cédula dirigida al veedor y al contador de las galeras de España comunicándoles la real orden dada al marqués de Bayona para que no dé licencia para venir a España a la genta de galeras por hallarse estas en continua operación.</i>	1676
AMN 0059	Ms.0059/057	f.94-95	<i>Despacho real dirigido al marqués de Bayona sobre la concesión de mercedes a las personas que sirven en las galeras de España</i>	1677
AMN 0059	Ms.0059/206	f.329	<i>Carta del veedor y del contador de las galeras de España al marqués de Santa Cruz sobre una bula de privilegio despachada por Gregorio XXIII autorizando al capellán mayor de las galeras a dar sepultura en cualquier iglesia a los que mueran en ellas, según la voluntad del difunto.</i>	1679
AMN 0059	Ms.0059/014	f.21	<i>Carta del secretario Gabriel Bernaldo de Quirós al veedor y contador de las Galeras de España aprobando todo lo ejecutado en la asistencia a los enfermos</i>	1676-8-1
AMN 0059	Ms.0059/021	f.37	<i>Carta del secretario Gabriel Bernaldo de Quirós al veedor y al contador de las galeras de España sobre la asistencia médica a los enfermos de las mismas por haber enfermado el protomédico.</i>	1676
AMN 0059	Ms.0059/222	f.351	<i>Representación hecha por los oficiales reales de las galeras de España al marqués de Sta. Cruz sobre el estado en que se encuentra la factoría de Cartagena, así de bastimentos como de pertrechos</i>	1680-1-1
AMN 0059	Ms.0059/138	f.221-222	<i>Real Cédula dirigida al marqués de Santa Cruz ordenando se entreguen más a menudo refuerzos y refrescos a la chusma</i>	1678-9-2
AMN 0059	Ms.0059/189	f.291-294	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España a Gabriel Bernaldo de Quirós remitiendo la relación de los pertrechos que necesitan las siete galeras de España para su aconcho</i>	1679-5-1
AMN 0059	Ms.0059/246	f.384	<i>Representación hecha por los oficiales reales de las galeras de España al secretario de guerra de mar, Gaspar de Legasa, sobre la alimentación de los remeros.</i>	1680
AMN 0059	Ms.0059/045	f.75-76	<i>Carta de Salvador Llorente a los oficiales reales de las galeras de España para que se continúe dando la dieta de carnero durante la cuaresma a la infantería y a la gente de mar y de remo de la galeras Sta. Teresa por hallarse aún debilitada por causa de la epidemia que ha padecido</i>	1677
AMN 0059	Ms.0059/240	f.375	<i>Carta de Gaspar de Legasa, oficial mayor de la secretaría de guerra, al veedor y al contador de las galeras de España sobre el modo de evitar las fugas de forzados.</i>	1680
AMN 0059	Ms.0059/202	f.324	<i>Bando de Manuel de Silva, cuatralbo de las galeras de España, para que los forzados que asisten en los pañoles, despensas, escandelares, cámaras de en medio y de proa, duerman en cubierta excepto en el tiempo de navegación</i>	1679
AMN 0059	Ms.0059/052	f.89	<i>Bando de Beltrán de Guevara, teniente de capitán general de las galeras de España, condenando a diez años de galeras al remo y sin sueldo a los soldados que sean sorprendidos con pistolas o carabinas y a dos años en un castillo a los que tengan mayor jerarquía</i>	1677
AMN 0059	Ms.0059/180	f.280-281	<i>Bando general del marqués de Santa Cruz, capitán general de las galeras de España, revalidando los publicados anteriormente sobre disciplina militar en</i>	1679

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
			<i>dichas galeras</i>	
AMN 0059	Ms.0059/126	f.204	<i>Decreto para que no se sienta plaza a ningún consejero de las galeras sin la aprobación del piloto real</i>	1678
AMN 0060	Ms.0060/159	f.226	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España al secretario de guerra de mar para remitir las relaciones detalladas del dinero, pertrechos y bastimentos que necesitan las galeras para poder salir a navegar</i>	1686
AMN 0060	Ms.0060/145	f.199	<i>Carta de Juan Anrich Ferrer, cura de la Parroquia de Cartagena, a los oficiales reales de las galeras reclamando su sueldo por la asistencia religiosa a los remeros.</i>	1685
AMN 0060	Ms.0060/059	f.76-77	<i>Despacho de Su Magestad dando instrucciones acerca de los moros que sirven de las galeras.</i>	1683
AMN 0060	Ms.0060/096	f.137	<i>Despacho real dirigido a Manuel de Silva, diciendo que las galeras invernarán en el P<sup>o</sup> de Sta. M<sup>a</sup></i>	1684
AMN 0060	Ms.0060/146	f.200-201	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España al marqués de Monreal remitiéndole los papeles que les ha escrito Juan Anrich Ferrer, cura de la Parroquia de Cartagena, quejándose de no recibir el salario que le está asignado por la asistencia religiosa a los remeros.</i>	1685
AMN 0060	Ms.0060/166	f.249	<i>Bando del duque de Veragua diciendo que si toda la gente de mar que ha retirado a la ermita de San José por no querer darles las pagas antes de ejecutar el viaje a Africa en las galeras San José y Ntra. Sra. De la Almudena no se presenta en las galeras se</i>	1686-4-1
AMN 0060	Ms.0060/082	f.113-115	<i>Despacho de Su Magestad declarando la forma en que le ha de dar libertad a los forzados y otros despachos más</i>	1684
AMN 0060	Ms.0060/178	f.262	<i>Carta del veedor y del contador de las galeras de España al marqués de Monreal participándole haber prevenido al auditor sobre la fuga de nueve esclavos</i>	1686
AMN 0060	Ms.0060/120	f.165-166	<i>Carta del veedor y del contador de las galeras de España al marqués de Monreal sobre la queja que dio Juan Trujillo Navarrete, forzado de la galera capitana, en nombre de todos los forzados por no haberles dado almillas y por no suministrar las medicinas que necesitan.</i>	1684
AMN 0060	Ms.0060/032	f.39	<i>Carta de Juan Ruiz de Velasco al secretario Gaspar de Legasa sobre alimentación de la chusma</i>	1681-11-1
AMN 0060	Ms.0060/000	301h	<i>Galeras. Correspondencia de los oficiales reales y del veedor y contador de las mismas...</i>	1622-1689
AMN 0061	Ms.0061/034	f.52	<i>Carta del veedor y del contador de las galeras de España al marqués de Monreal notificando que la maestranza se ha despedido porque se le debían los jornales de dos semanas y diciendo que si no se envían medios no se podrá continuar el aconcho de las galeras</i>	1687
AMN 0061	Ms.0061/000	537.h	<i>Galeras. Correspondencia de los oficiales reales y del veedor y contador de las mismas</i>	1686-1693
AMN 0061	Ms.0061/013	f.19	<i>Carta del veedor y del contador de las gal. de Esp. al duque de Veragua diciendo que no ha existido la costumbre de que los barberos duerman en las galeras, dándose por enterados de haberse ajustado el nuevo asiento con el factor y anunciado la remis</i>	1687-3-10
AMN 0061	Ms.0061/134	f.237	<i>Consulta de Lázaro de Leyva al duque de Veragua sobre la falta de chusma que hay en las galeras y la dificultad que presenta poner en libertad a los forzados cumplidos.</i>	1689-8-5
AMN 0061	Ms.0061/087	f.152	<i>Carta del marqués de Monreal al veedor y al contador de las galeras de España para que informe si el servicio de los forzados imprime nota de infamia</i>	1688
AMN 0061	Ms.0061/098	f.183-184	<i>Despacho real dirigido al duque de Veragua para que mande cargar al sueldo de los capitanes de las galeras el valor de los esclavos que hagan fuga por haberles permitido saltar en tierra para servicios particulares.</i>	1688
AMN 0062	Ms.0061/330	f.523-525	<i>Carta del veedor y de las personas que sirven de proveedor y de contador de las gal. De Esp. A los oficiales reales que se hallan en el puerto de Mabón en</i>	1693



<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
			<i>respuesta a una suya en que proponían dejar de dar vino a los remeros enfermos para excusar gastos</i>	
AMN 0062	Ms.0061/296	f.471	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España al corregidor de Murcia pidiéndole envíe un ejecutor de justicia para dar tortura a un soldado</i>	1692
AMN 0062	Ms.0061/181	f.304	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España al marqués de Monreal sobre la entrega del lienzo para el vestuario de la chusma</i>	1690-6-12
AMN 0062	Ms.0061/254	f.412	<i>Real despacho dirigido al veedor y al contador de las galeras de España para que no sean puestos al remo esclavos cristianos si no es por sentencia de juez</i>	1691
AMN 0062	Ms.0061/152	f.259	<i>Despacho real dirigido al duque de Veragua respondiendo a su carta referente a los renegados que la inquisición de Murcia envía a las galeras con condenas de tiempo limitado</i>	1689
AMN 0062	Ms.0061/270	f.434-435	<i>Despacho real ordenando que los renegados que vuelvan a las galeras con condenas por tiempo limitado queden como esclavos de ellas.</i>	1692
AMN 0062	Ms.0061/303	f.481	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España a García de Bustamante avisando de la llegada a Cartagena del duque de Veragua con la galera capitana, del envío a Orán de las galeras patrona y Santa Ana y de haber dejado en Málaga las nombradas San</i>	1692-12-1
AMN 0062	Ms.0061/174	f.293	<i>Despacho real dirigido al duque de Veragua acerca del nombramiento de las plazas de menores de edad en las galeras</i>	1690-8-1
AMN 0062	Ms.0061/172	f.291	<i>Despacho real dirigido al duque de Veragua recordando otro, dado el 1 de marzo 1658, para que no se admitan en las galeras esclavos cristianos.</i>	1690
AMN 0062	Ms.0061/173	f.292	<i>Decreto del duque de Veragua para que los oficiales reales de las galeras de España informen de la forma en que ejercía su ministerio el teniente de veedor general de las galeras hasta que se extinguió este puesto.</i>	1690
AMN 0062	Ms.0061/157	f.267	<i>Carta del veedor y del contador de las galeras de España al marqués de Monreal para remitirle las copias de dos despachos que mandan no se admitan en las galeras los esclavos que hayan sido donados por sus amos al rey</i>	1690
AMN 0062	Ms.0061/215	f.355-357	<i>Despacho real modificando algunos capítulos de las ordenanzas, sobre el gobierno de las galeras dadas en 1607.</i>	1691
AMN 0062	Ms.0061/156	f.266	<i>Carta de Diego de Montenegro a los oficiales reales de las galeras de España informando que se convocó a los capellanes de las galeras para manifestarles su obligación sobre las dietas de los remeros</i>	1690
AMN 0062	Ms.0061/300	f.478	<i>Carta de García de Bustamante a los oficiales reales de las galeras de España aprobando el crédito que el correspondiente del factor en Cartagena remitió al de Denia para que entregase vino y dinero para dietas a las dos galeras que se hallaban en ese puerto</i>	1692
AMN 0062	Ms.0061/251	f.407-408	<i>Carta de García de Bustamante a los oficiales reales de las galeras de España para que envíen la orden que se dio para aplicar el remanente del bizcocho de las comuniones a los reparos de la Iglesia del Hospital</i>	1691
AMN 0062	Ms.0061/287	f.458	<i>Carta de los oficiales reales de las galeras de España a García de Bustamante dándole cuenta de las modificaciones que el protomédico ha introducido en la alimentación de los enfermos</i>	1692
AMN 0063	Ms.0062/000	476h	<i>Hospital real de galeras de Cartagena. Correspondencia de los oficiales reales de las galeras de España y del veedor y contador de las mismas. Asientos para fabricar navíos. Pertrechos.</i>	1676-1720
AMN 0063	Ms.0062/059	f.81-82	<i>Instrucciones que deben observar el capellán y mayordomo del Hospital Real de las galeras de cartagena para la asistencia de los enfermos que en él se reciben.</i>	1694
AMN 0073	Ms.0071/011	f.24	<i>Escrito sobre el reparto de gente en diez galeras</i>	1506 y 1555
AMN 0074	Ms.0072/147	f.369-379	<i>Relación de todos los puestos que tiene que proveer el Rey dentro y fuera de España. Sigue la relación de los capitanes generales y otros oficiales de las Galeras de España desde 1607.</i>	1678
AMN	Ms.0072/091	f.279	<i>Nota sobre Domingo de Dormutegui, cuatralbo de las Galeras de España.</i>	1590

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
0074				
AMN 0074	Ms.0072/026	f.72	<i>Noticia de los capitanes vascongados que se distinguieron en el combate que Bern. De Mendoza, capitán gral. de las Galeras de España, sostuvo contra el turco caramí, que había saqueado Gibraltar</i>	1540
AMN 0074	Ms.0072/046	f.107bis-114	<i>Discurso de García de Toledo sobre los inconvenientes del oficio de capitán de mar de las galeras.</i>	1570
AMN 0074	Ms.0072/141	f.357-358	<i>Relación de capitanes generales y otros oficiales que ha habido en las galeras de España y su sueldo</i>	1607-1774
AMN 0074	Ms.0072/143	f.361-362	<i>Real Cédula nombrando dosalbo de las galeras de España a Fco. de Cobos, con 100 escudos de sueldo al mes</i>	1608
AMN 0074	Ms.0072/142	f.359-360	<i>Memoria de los capitanes generales de las Galeras de España y su sueldo</i>	1607-55
AMN 0075	Ms.0073/007	f.26-27	<i>Relación de las personas que se embarcaron como aventureros en la armada del general Pablo Fdez. de Contreras</i>	XVII
AMN 0080	Ms.0076/046-047	f.131	<i>Tolosa propone, para remediar la escasez de marinería en la provincia de Guipúzcoa, que se recojan los muchachos vagabundos y se les destine a servir en las armadas y viajes a Terranova.</i>	1605
AMN 0080	Ms.0076/116	f.291	<i>Representación de Juan López de Zarauz, en nombre de Guetaria, a Guipúzcoa, sobre el pago de los atrasos a las viudas y huérfanos de los marineros que murieron en las armadas.</i>	1590
AMN 0080	Ms.0076/067	f.184-187	<i>Representación de Guipúzcoa al Rey para que no se haga en esta provincia matrícula de marinería</i>	1626
AMN 0081	Ms.0078/017	f.64-112	<i>35) 1528: Andrea Doria pasa al servicio de España con doce galeras propias. Sigue una relación de los servicios prestados por la familia Doria a la corona española</i>	1102-1749
AMN 0084	Ms.0081/053	f.294-300	<i>Carta de Domingo Osorio y Bartolomé Mazón, oficiales reales de las Galeras de España, al rey y al secretario Pedro Coloma avisando que se ha comenzado la corta de madera para el adobio de las galeras y del envío de las relaciones de la gente que había en las nueve galeras de España, la que faltaba para completar su dotación de once y lo que importa un mes de paga.</i>	1644
AMN 0084	Ms.0081/046	f.282-283	<i>Relación de las órdenes dadas desde 1598 a 1632 sobre pagamentos y licencias de la gente de las Galeras de España</i>	1632
AMN 0084	Ms.0081/100	f.497-499	<i>Relación de los sueldos concedidos a las mujeres e hijas de personas que sirvieron en las galeras y las plazas de menores de edad</i>	1670
AMN 0084	Ms.0081/004	f.15-16	<i>Razón de lo que se debe a diferentes personas que sirvieron en las Galeras de España</i>	XVII
AMN 0084	Ms.0081/043	f.241-276	<i>Sumario general del pago de las Galeras de España. Sigue la relación nominal del pago.</i>	1629
AMN 0084	Ms.0081/020	f.153-154	<i>Memoria de los forzados inútiles que hay en las galeras S. José, S. Miguel, Sta. Teresa, patrona Almudena, S. Pedro y Soledad</i>	XVII
AMN 0084	Ms.0081/019	f.151-152	<i>Relación de los pertrechos de artillería que necesita una galera sencilla</i>	XVII
AMN 0084	Ms.0081/018	f.134-150	<i>Relación del armamento y gente que necesita una galera sencilla de veinte bancos para su navegación.</i>	XVII
AMN 0084	Ms.0081/014	f.109-110	<i>Relación numérica del personal de varias galeras</i>	XVII
AMN 0084	Ms.0081/017	f.118-133	<i>Inventario de los que se necesita para armar una galera y ponerla en disposición de navegar</i>	XVII
AMN 0084	Ms.0081/012	f.97-103	<i>Relación de los tratamientos que se deben dar en la Escuadra de Galeras de España unas personas a otras, según el puesto y la graduación de cada una, y sobre la forma en que se deben firmar los despachos y papeles expedidos por cada ministerio</i>	XVII
AMN	Ms.0081/040	f.233	<i>Real Cédula a García de Toledo Osorio, duque de Fernandina y capitán</i>	1626

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
0084			<i>general de las Galeras de España, sobre la reforma de la galera real, su patrona y el tercio de la mar que corría por cuenta de estas galeras.</i>	
AMN 0084	Ms.0081/016	f.117	<i>Relación numérica del personal y artillería de las galeras capitana, patrona, San José, San Miguel, Ntra. Sra. De la Soledad, Sta. Teresa, Ntra. Sra. De la Almudena y S. Pedro</i>	XVII
AMN 0084	Ms.0081/036	f.219-220	<i>Orden de Pedro de Gamboa y Leiva a los contadores Juan Bautista de Luyando y Bartolomé Mazón para que los cómitres y sotacómitres paguen el doble de los daños que se ocasionasen al embestirse unas galeras con otras y si se hiciese por orden del capitán se prive a éste de su oficio.</i>	1622
AMN 0084	Ms.0081/013	f.104-108	<i>Escrito sobre el origen de la Escuadra de Galeras de España, la forma en que se ha mantenido y razones de su conservación</i>	XVII
AMN 0084	Ms.0081/037	f.221-225	<i>Reales ordenanzas dirigidas al marqués de Santa Cruz, capitán general de las galeras de España, para que se reformen las Escuadras de España y Portugal.</i>	1621
AMN 0084	Ms.0081/0077	f.407-409	<i>Relación de los sueldos concedidos a las viudas e hijas de las personas que sirvieron en las Galeras de España para que los gocen mientras vivan. Relación de lo que se debía de sus sueldos a algunas personas que sirvieron en dichas galeras y que el rey ordenó que se pagasen a sus herederos.</i>	1667
AMN 0084	Ms.0081/050	f.291	<i>Relación de la gente de mar y guerra de nueve galeras de España</i>	1637
AMN 0084	Ms.0081/010	f.73-86	<i>Cincuenta y seis capítulos dirigidos al rey por Juan de Acuña y Alonso Velasco sobre lo que convendría que se hiciese para mejorar el gobierno de las galeras y las causas por los que no se pueden cumplir algunos capítulos de la instrucción que se dio a los contadores para el ejercicio de sus oficios.</i>	1596
AMN 0084	Ms.0081/003	f.10	<i>Relación de la gente de remo que hay en las veintitrés galeras de España que se nombran y que se hallan en el P<sup>o</sup> de Sta. M<sup>a</sup></i>	1584
AMN 0084	Ms.0081/129	f.631-634	<i>Real despacho en el que se modifican algunos capítulos de las Ordenanzas de las Galeras de España de 1607.</i>	1694
AMN 0084	Ms.0081/126	f.616-619	<i>Real despacho que declara cómo deben tripularse las galeras.</i>	1690
AMN 0084	Ms.0081/119	f.586-588	<i>Relación de los tiempos que han navegado las Galeras de España desde 1682 a 1685.</i>	1686
AMN 0084	Ms.0081/069	f.345-361	<i>Reales ordenanzas que se han de guardar en las Galeras de España</i>	1650-4-12
AMN 0084	Ms.0081/000	646h.	<i>Tripulaciones, pertrechos y armamentos de galeras; instrucciones a los contadores de las mismas; presupuestos, reglamentos y reformas; presas efectuadas por la escuadra de galeras</i>	1366-1740
AMN 0084	Ms.0081/076	f.405-406	<i>Relación firmada por Luis Conde de Peralta y Juan Sáenz de Oyanguren de los sueldos, entretenimientos y ventajas que hay en las Galeras de España concedidos por el rey, además de los señalados en su dotación.</i>	1661
AMN 0084	Ms.0081/025	f.167-186	<i>Real orden que se ha de guardar en las Galeras de España en cuanto a la distribución del dinero de su consignación y otras cosas acerca de su gobierno</i>	1607
AMN 0084	Ms.0081/088	f.450	<i>Bando de Enrique Bazán y Benavides, marqués de Viso y capitán general de las Galeras de España, para que la gente de infantería y mar reciba ocho pagas y se embarque para el presente viaje so pena de diez años de galeras.</i>	1668
AMN 0084	Ms.0081/081	f.427-428	<i>Relación de plazas de menor de edad y sueldos de algunas personas que sirven en las galeras.</i>	1667
AMN 0084	Ms.0081/041	f.234-238	<i>Relación de las presas hechas por las Galeras de España desde 1622 hasta el año de la fecha y destino que ha tenido la parte del Rey.</i>	1627
AMN 0084	Ms.0081/107	f.540-557	<i>5) 1646 en la galera capitana (Alfaques): orden y bando de Luis Fdez. de Córdoba, gobernador de las Galeras de España, de que nadie se quede a dormir en tierra ni ponga mano a la espada a la vista del estandarte real 6) 1648: en capitana de España: bando de Luis Fdez. de Córdoba, cap. Gral. de las galeras de España, para que nadie esté fuera de su galera después de la oración, ni salga de ella sin licencia, so pena de vida. 8) 1627: orden y bando</i>	1623-1673

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
			<i>del mismo de que ninguna persona de las galeras compre las raciones de los marineros y soldados 14)1623: otra para que nadie duerma en las cámaras excepto el mozo de cámara y los enfermos, y éstos cuiden de no hacerlo sobre las velas. 15)1623: bando de García de Toledo Osorio para que nadie de las galeras tome ni venda tabaco.</i>	
AMN 0084	Ms.0081/022	f.156	<i>Orden del conde de Niebla a los oficiales reales de las Galeras de España sobre el número de personas que debe haber en cada galera</i>	1604
AMN 0084	Ms.0081/087	f.449	<i>Relación de la gente de remo, señalando los inútiles, que hay en las siete galeras de España y la que falta para completar su dotación y armar la nueva galera San José.</i>	1668
AMN 0084	Ms.0081/009	f.60-72	<i>Instrucción real dada a Gaspar de Añastro para el ejercicio del cargo de proveedor de las Galeras de España.</i>	1596
AMN 0084	Ms.0081/099	f.492-496	<i>Relación del pago general de las Galeras de España del año 1670</i>	1670
AMN 0084	Ms.0081/086	f.444-448	<i>Carta de Pedro Medrano al veedor y al contador de las galeras de España para que informen sobre la pretensión de los patrones de que los cómitres y alguaciles den fianza de los géneros que se les entreguen. Sigue el informe negativo, en el que se incluya otro de 1661 en el que ya se les denegó una pretensión parecida, y otra carta de Pedro Medrano comunicándoles que la Junara de Galeras aprobó su informe.</i>	1668
AMN 0084	Ms.0081/082	f.429-433	<i>Relación de la gente que hay en las siete galeras de España...</i>	1667
AMN 0086	Ms.0083/047	f.124-131	<i>Discurso de Diego Brochero sobre los males que padecía la Marina y lo que propone para remediarlos</i>	1604
AMN 0086	Ms.0082bis/001	f.1-13	<i>Testimonio de que Íñigo de Lezama hizo entrega de las galeras patrona de España y Sto. Angel, con las relaciones e inventarios de la chusma, pertrechos y aderezos que llevaban,...</i>	1583
AMN 0086	Ms.0082bis/000	381h	<i>Tripulaciones, pertrechos y armamento de galeras...</i>	1583-1774
AMN 0086	Ms.0082bis/003	f.19-31	<i>Inventario general de lo que se necesita para armar una galera sencilla y ponerla en estado de navegar durante una campaña regular. Sigue la relación de los adornos, barriles y vestuario de los marineros que deben llevar las galeras capitana y patrona, y</i>	XVII
AMN 0087	Ms.0084/035	f.128	<i>Carta de Lorenzo de Fagoaga a Guipúzcoa anunciando que envía una lista con el nombre de los soldados que se pasaron al enemigo; aconseja que se les condene a galeras para que su castigo sirva de ejemplo.</i>	1656
AMN 0089	Ms.0085bis/037	f.59	<i>Orden del mismo de que la gente duerma en las galeras</i>	1623
AMN 0089	Ms.0085bis/032	f.53	<i>Billete de García de Toledo quejándose de que no lleguen las galeras con dinero y bastimentos</i>	1623
AMN 0089	Ms.0085bis/041	f.64-65	<i>Instrucción de navegación y orden de pelear dada por García de Toledo Osorio al capitán Martín de Estrada, a cuyo cargo están cuatro galeras. Cita al duque de Maqueda, al marqués de Bedmar y a Juan de Cárdenas</i>	1624

## Colección Zalvide

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
AMN 0005	Ms.0005/003	12h	<i>Instrucciones de Felipe II a Álvaro de Bazán para el desempeño de un cargo de Cap. Gral. de las Galeras de España</i>	1576
AMN	Ms.0005/005	2h	<i>Capítulo sobre el buen tratamiento que el Cap. Gral. debe dar a los soldados de las</i>	1588-

<i>Sign. caja</i>	<i>Sign. doc</i>	<i>Vol.</i>	<i>Título</i>	<i>Año</i>
0005			<i>galeras y la forma en que deben declararse sus plazas cuando se van con licencia</i>	1632
AMN 0005	Ms.0005/007	17h	<i>Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las Galeras de España</i>	1607-6-4
AMN 0005	Ms.0005/008	5h	<i>R.O. al marqués de Sta. Cruz comunicando las reformas que se han dispuesto sobre la gente que debe formar la tripulación de las Galeras</i>	1621
AMN 0005	Ms.0005/015	2h	<i>R.O. disponiendo la forma en que deben tripular la Galera de España</i>	1690

### *Libros de galeras*

<i>Número</i>	<i>Libro</i>	<i>Fecha</i>
1	<i>Libro general de esclavos</i>	1624-1651
6	<i>Libro general de esclavos</i>	1651-1681
S.N.	<i>Libro general de forzados</i>	1659-1670

## **AGS (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS)**

### *CONTADURIA MAYOR CUENTAS*

#### **2ª Época: Legajos 456 y 775**

456: *Cuentas de Ambrosio de Espinosa, de las galeras de España, que van a servir a Flandes.* 1602.

775: *Alarde de la gente de cavo que ay en la galera capitana de españa que bale por los meses de julio y agosto de 1587.*

#### **3ª Época: legajos 710, 763, 1988, 2106 y 3355**

710: *Alarde de la gente de cavo que ay en la galera capitana de españa que bale por los meses de julio y agosto de 1587. Cuentas de Francisco Herrera Natera, pagador de las galeras de España.* 1625-1632.

763: *Cuentas del servicio de galeotes.* 1576.

1988: *Alonso Ladrón de Guevara, contador de fugas y solturas, de la conducción de galeotes.* 1631-1640.

2106: *Cuentas de Pedro Mejía de Tovar, de condenaciones de galeotes.* 1595-1625.

3355: *Cuentas varias de galeras de España.* 1650-1653.

## CONTADURIA DEL SUELDO

### **Legajos: 204, 206 y 273**

204: *Abecedarios y asientos de reos y esclavos.*

206: *Libranzas de tenedores de bastimentos.*

273: *Abecedarios y asientos de reos y esclavos.*

## ESTADO

### **Libros de armadas y galeras: libros 38, 39, 40 y 41**

38: *Correspondencia. García de Toledo. Felipe II. Exigencias de reos. Muerte de la chusma. Venta de galeras.* 1588.

39: *Correspondencia. Álvaro de Bazán. Años 30 del siglo XVI.*

40: *A. Doria. Galeras de Nápoles y Sicilia. XVI.*

41: *Galeras de Italia. XVI.*

### **Legajos: 33, 39, 80, 81, 82, 152, 445, 446, 1156 y 1363**

33: *Copia de una carta que don alvaro de baçan escribio a la emperatriz nuestra señora a 4 de hebrero de 1536 año.*

39: *Pagas de Don Álvaro de Bazán. Años 30 del siglo XVI.*

80: *Cartas entre Bernardino de Mendoza y el veedor general.* 1549.

81: *Galeras para la defensa de Cataluña. Forçados.* 1550.

82: *Soldados de galeras. Cartas del veedor de galeras.* 1550.

152: *Documentos relativos a la preparación de Lepanto.* 1570.

445: *Informe de don Juan de Austria al Rey sobre el gobierno de la Armada después de su nombramiento como Jefe de la Flota, y pasado el verano posterior al nombramiento.* 1568.

446: *Relación de las municiones (de boca y guerra), consignadas a los infrascritos Patrones de naves y galeras de la Armada de S.M. Vituallas de galeras.* Sin fecha.

1156: *Carta de Juan Andrea Doria a Felipe II.* Mesina, 16 de julio 1588.

1363: *Carta del embajador Gómez Suárez de Figueroa al Emperador.* 1531.

## GUERRA Y MARINA

**Libros del Consejo de Guerra: 5 y 82**

5: *Ordenanzas que nuevamente se hicieron para las galeras de Alvaro de Bazán, capitán*. 1531.

82: *Instrucción a federico spinola sobre el gobierno y administración de siete galeras*. 1598.

**Legajos generales: 40, 55, 58, 74, 75, 80, 82, 150, 175, 176, 185, 210, 213, 228, 290 y 3226**

40: *Chusma y cautivos*. Siglo XVI.

55: *Cartas de Juan de Mendoza. Diverasa opiniones sobre galeras*. Años cincuenta del siglo XVI.

58: *Fuga galizabra*. 1545.

74: *Modelo de la orden que el capitán ha de tener en hacer los hombres para levantarlos en compañía e ir con ellos adonde se le ordenare*. 156?.

75: *Carta del duque de Medinaceli a Felipe II, el 6 de diciembre de 1571, relativa a la navegación a Flandes con sus hombres. Carta de Martínez de Recalde a Felipe II el 6 de junio de 1571*.

80: *Carta de don Jorge Manrique y otros capitanes sobre el motín de soldados de la Armada de don Pedro de Valdés el 4 de diciembre de 1575*.

82: *Instrucción a Federico Spinola sobre el gobierno y administración de siete galeras*. 1598.

150: *Forzados en las galeras de Agustín de Spínola*. 1583.

175: *Asuntos económicos de galeras: gastos, relaciones de bastimentos y vituallas, etc.* Época de Felipe II.

176: *Documentos de Alonso de Bazán y forzados*. 1585.

185: *Asuntos sanitarios. Cirujanos*. Época de Felipe II.

210: *Cofradías de galeras. Soldados. Libertad de forzados. Maestranza embarcada*. 1587.

213: *Maestranza embarcada*. Época de Felipe II.

228: *Vituallas y raciones*. 1659.

290: *Contrabando*. 1590.

3226: *Forzados. Oficiales del rey*. 1644.

**Varios Galeras: legajos: 215, 220 y 228**

215: *Condena a Rafael Amargos*, 1642.

220: *Listas de esclavos, forzados y buenas boyas*. 1605-1614

228: *Raciones*. 1659.

## CONSEJO REAL DE CASTILLA

Legajo 660, 3: *Información hecha en Málaga sobre el motín habido en la galera 'Angela', por soldados y forzados para ir a Berbería.* 1543.

## BZ (Archivo de la Biblioteca Zabálburu)

## ALTAMIRA

Legajos 84, 184, 185, 229

- 84, D.140 *Carta de la ciudad de Cartagena a Juan de Zuñiga.* 1585.
- 184, D.10 *Informe sobre el modo en que se pueden proveer las galeras de España*
- 184, D.27 *Asiento del Duque de Medina Sidonia.* 1574.
- 184, D.35 *Resumen sobre las condiciones con que parece se podría dar asiento a las galeras del rey que navegan en la costa de España.* 1584.
- 184, D.63 *Relación de las obligaciones en su oficio del contador de las galeras de España.* XVI.
- 184, D.93 *Relación de los gastos de las dieciocho galeras de España en 1576.*
- 184, GD.3 *Relaciones de bastimentos, raciones y personal.* XVI
- 184, D. 16
- 184, D. 18
- 184, GD. 4 *Informes sobre si las galeras dependerán del rey o por asiento particular.* XVI.
- 184, GD. 5 *Discursos sobre las galeras de Felipe II.* 1567.
- 184, D. 34 *Discurso del licenciado Alonso Melgarejo, 1567*
- 184, GD. 8 *Diligencias que se debe tener en las galeras para la buena conservación de la hacienda real y evitar los fraudes.* XVI.
- 184, D. 48
- 184, GD. 10 *Instrucciones dirigidas a cargos de galeras.* XVI.
- 184, D. 58 *Varios documentos: Relacion de algunos capitulos de la ynstruccion que se dio a don sancho de leiba el año de 1568 con las galeras despaña; Orden de capitán general a Sancho de Leyva.*
- 184, D. 60 *Instrucción al contador Francisco de Arriola.* 1568.
- 184, D. 62 *Instrucción general a los proveedores y veedores y otros oficiales de las armadas y galeras.* 1579. *En donde se recuerdan las dadas en 1571.*
- 185, D.7. *Cédula hablando de forzados, mujeres,... Copia de una cédula que el rey mandó dar a Cristóbal Vázquez de Ávila sobre las galeras de España.* 1603-04.



229, GD, 7. *Consultas de la junta de galeras y del consejo de guerra sobre el sucedido de la infantería del tercio de Lombardia.* 1614.

## SNAHN (SECCIÓN NOBLEZA ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL)

### SNAHN. DONADIO

C. 2, D. 3 *Exención de servicio de Fernando de Quesada Chacón para estar seis meses en galeras como prestación de su nombramiento como caballero de la orden de Calatraba.* 1675.

### SNAHN. FERNANNUNEZ

C. 455, D. 8 *Exención de servicio de Pedro Fernández Manrique para estar seis meses en galeras como prestación de su nombramiento como caballero de la orden de Santiago.* 1660.

C.962,D.1-95

Estupendos fondos sobre ordenanzas, instrucciones, relaciones, sueldos, etc. Pero casi todo del siglo XVIII.

### SNAHN. FRÍAS,

C. 75, D. 6-11 *Carta recordando la compra de esclavos y la relación de sueldos en galeras.* 1691.

C. 75, D. 33-35 *Gastos y mantenimientos de la flota del Mediterráneo*

### SNAHN. OSUNA

C. 419, D. 237 *Toma de barcos ingleses en Alicante por la requisita de navíos españoles en Inglaterra .* 1569.

C. 427, D. 7 *Carta de Felipe II en 1572. Demanda de remeros y presos a galeras*

C. 843, D. 1 *Conflictividad en el poder. Alvaro de Bazán, Capitán General de las Galeras de Nápoles.*

C. 1860, D. 50 *Conflictos de poder.* 1568-71.

C. 3620, D. 33 y 76 *Embarque y reclutamiento de soldados.*

CT. 5, D. 9 (1-3) *Consulta al Consejo del Estado sobre el lugar de preferencia del estandarte de las galeras de Génova y Malta en la armada real.* 1629.

CT. 10, D. 1-30 *Represalias mercantiles en puerto de Vinaroz.* 1642.

CT. 18, D. 69 *Conflictos jurisdiccionales.* 1655.

CT. 257, D. 49 *Quejas de soldados u oficiales embarcados*

CT. 549, D. 15 *Sueldos*

CT. 550, D. 72	<i>Gastos y mantenimientos de la flota del Mediterráneo</i>
CT. 550, D. 72 y 75	<i>Artillería</i>
CT. 616, D. 90 (4)	<i>Galeras turcas en Malta. 1659.</i>

## SNAHN. OVANDO

C. 5, D. 407	<i>Sueldos de galeras.</i>
--------------	----------------------------

## SNAHN. VILLENA

C. 7, D. 27	<i>Antonio de la Cueva y Córdoba, Almirante de las Galeras de España. 1616-20. Muestra que se tomó a las 8 galeras de España de forzados y esclavos.</i>
-------------	--

**RAH (REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA)**

## OSMA-ZURITA

9-7120, nº 53 y 54 bis	<i>Carta del Marqués del Viso al Cardenal Nitard sobre el estado de las galeras. 1667.</i>
------------------------	--

## SALAZAR Y CASTRO

A-103, fº 174	<i>Carta de Juan José de Austria a Luis Méndez de Haro, recomendándole a Fernando Carrillo, su gentilhombre, que solicita el cargo de cuatralvo de las galeras de España. 1649.</i>
---------------	---

F-24, fº 64 v. a 67	<i>Relación de la presa que en la bahía de Barcelona han hecho seis galeras de España de un bajel de alto bordo, en que había 110 turcos, 16 renegados y 20 cristianos cautivos. A 5 de diciembre de 1629.</i>
---------------------	--

9/636, fº 289 a 294 v.	<i>Memorial al rey Felipe IV pidiendo que no se condenen a galeras a los frailes de ninguna Orden religiosa, ni se les encierre en la cárcel pública, sino que se les castigue en secreto.</i>
------------------------	--

9/640, fº 84.	<i>Carta del rey Felipe IV a Francisco Díaz Pimienta, capitán general de las galeras de España, en la que trata de la petición de algunos forzados de las galeras, que habían cumplido sus condenas y pretenden se les ponga en libertad. 1646.</i>
---------------	---

- 9/659, fº 22. *Dictamen del Consejo de Estado sobre la libertad de los forzados de las galeras.* 1659
- 9/697, fº 133 a 134v *Carta del rey Felipe IV al duque de Alba, virrey de Nápoles, dando instrucciones para los cargos de mayordomo del tarazonal, superintendente y veedor de las galeras.*
- 9/697, fº 437 y 437 v. *Carta del rey Felipe IV al duque de Alcalá, virrey de Nápoles, en la que trata de algunos excesos cometidos por los generales de la escuadra de las galeras y su remedio.* 1630.
- M-13, fº 68 v. y 69 *Cédula del rey Felipe II al V duque del Infantado en la que le previene que los gobernadores y justicias de sus villas y lugares despachen con brevedad los procesos.* 1591
- M-13, fº 69 v. y 70. *Carta del rey Felipe II al V duque del Infantado en la que le encarga que las justicias de sus villas y lugares prendan a los soldados desertores de la campaña de Portugal y los condenen a cinco años de galeras.* 1591
- Legajo 9, nº 3. *Cédula del rey Carlos II, dispensando a D. Luis de Salazar y Castro de navegar en las Reales Galeras, a lo que estaba obligado antes de profesar en la Orden de Calatrava.* 1687

## ASHMM (ARCHIVO DEL SERVICIO HISTÓRICO MILITAR DE MADRID)

LIBROS DE LA JUNTA DE GALERAS, AÑOS 1628-1710: legajos 37, 47, 58, 64

- 37: 1628-49: *Asiento del rey con Pablo Justiniano, factor de las galeras de España de 1629.* Otros asientos del mismo factor.
- 47: 1650-1667: *Gastos de corridas de toros por parte de la Junta de Galeras. Conducción de reos a puerto.*
- 58: 1667-1682: *Cartas al veedor y contador de las galeras de España. Documentos relativos al protomédico de galeras.*
- 64: 1682-1710: *Papeles varios de la Junta de Galeras.*

SECRETARÍA DEL MAR: libros 16, 21, 48, 49, 50, 51, 53, 56, 61, 62

Libros 16 y 21: *Averiguación de fugas de galeotes* (1596-1637):

Libros 48, 49, 50, 51, 53, 56, 61, 62: *Contrabando* (1652-1710):

DEPÓSITO HISTÓRICO: tomos 5 y 6

Tomo 5, hoja 31-32: *Libramiento a favor de Enrique Labrezo y Juan Lamechon, flamencos que sirvieron en la galera Porfiada. Real Cédula de Felipe II por la que manda a Álvaro de Bazán, cap. Gen. De las galeras de España, que se provea que Berenguer Doms, dueño y capitán de la galera Porfiada pague a Enrique Labrezo y a Juan Lamechon, flamencos, los 26800 maravedís que se les deben del sueldo del tiempo que sirvieron en la dicha galera tras el cumplimiento de su condena en ella.*

Tomo 6, hoja 247: *Compra de almillas y bonetes para vestir a los forzados de la Galera Real. 1582 Real Cédula de Felipe II por la que manda a Juan Fernández de Espinosa, Consejero de Hacienda y Tesorero General, que se entreguen 200 ducados a Luis Neve, Pagador de la gente de Guerra del castillo de la ciudad de Lisboa y otros de su ribera y comarca, para que los gaste y distribuya en comprar 300 almillas de paño fino y 300 bonetes para vestir a los forzados de la Galera Real.*

## BNE (BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA)

### MANUSCRITOS

T2 Mss.

781- 26, 30, 40, 68, 125, 210, 241, 282, 308, 322, 351, 392, 406, 442. *Al Arzobispo de Zaragoza. Subsidio de las galeras.* Madrid, 1562. *A García de Toledo, virrey de Cataluña. Orden de libertad de los prisioneros franceses que están en las galeras de Juan de Mendoza.* Madrid, 1563. *A Francisco de Mendoza. Permiso a Francisco de Aguilar y Tello de Aguilar para que practiquen en las galeras.* Madrid, 1563. *Al Duque, virrey, lugarteniente y capitán general. Que deje a Juan Andrea los cuarenta forzados que tiene en sus galeras.* Valencia, 1564. *A Juan Andrea Doria. Capitulaciones sobre el sueldo y mantenimiento de once galeras subtiles y una bastarda que ha de traer a nuestro servicio.* Madrid, 1564. *A Juan de Villarroel. Instrucciones para el cumplimiento del cargo de Veedor general de las galeras.* Madrid, 1565. *A Andrés de Alba. Nombramiento de teniente de veedor general de las sesenta galeras, con el salario anual de cuatrocientos ducados.* Valladolid, 1565. *A Juan de Villarroel, veedor general de las galeras. Licencia a Elvira Carrillo, viuda de Bernardino de Mendoza, para la venta de esclavos de las galeras.* Madrid, 1565. *A los Capitanes de galeras del Principado de Cataluña. Orden que faciliten alguna galera al Cardenal Bon Companno para su viaje a Roma.* El Escorial, 1565. A

Pedro de Guevara. *Orden de alistamiento de doscientos infantes para defender la galera que va de Málaga a Sicilia con artillería y municiones*. Madrid, 1566. *Al Duque de Alcalá, virrey de Nápoles. Devolución de forzados a Estéfano de Mari y compra de dos galeras*. En el Bosque de Segovia, 1566. *Al Duque de Alcalá, virrey de Nápoles. Pago a Vendineli Sqyji de los intereses por la dilación de las pagas del sueldo de las galeras*. Madrid, 1566. *Al Duque de Alburquerque, gobernador en el Estado de Milán. Los forzados de las galeras de Juan Andrea Doria*. El Escorial, 1566.

784- 290, 305, 306. *De Don Juan de Gurrea al Rey. Para el consejo del Estado. Informe de Jaime Fanegas, arquitector, sobre el encuentro en los términos de Bielsa de madera muy buena para hacer galeras y fácil traslado a Barcelona*. Zaragoza, 1560. *De Don Juan de Gurrea a S. M. el Rey. Divisiones en la villa de Tauste sobre la paga de treinta o cuarenta mil libras para la fábrica de cierta acequia nueva que han tomado del río Ebro*. Zaragoza, 1560. *Del mismo al mismo. Para el Consejo del Estado. Provisión de madera de los Pirineos para fabricar galeras en Barcelona*. Zaragoza, 1560.

#### T4 Mss.

1162. *Discursos de Don Álvaro de Bazán y de García de Toledo. Parecer de Don Sancho de Leina de como se han de armar las galeras*.

1167, 30. *Carta de Don Martín Manrique de Padilla, Adelantado mayor de Castilla, Conde de Santa Gadea, Capitán General de las Galeras de España... a Don Juan de Padilla su hijo, habiendo comenzado a servir de soldado al Rey*. Madrid, 1596.

1430, 10. *Decreto de S. M. en que manda se averigüe lo sucedido en la armada del mar Océano, galeras de España y Nápoles*. Zaragoza, 1646.

1439, 166. *Al adelantado mayor de Castilla, D. Martín de Padilla, sobre no convenir dejar desembarcar de sus galeras a D. Alvaro de Castro*. 1596.

1440, 95. *Información sobre la pérdida de la galera patrona del duque de Tursis en el año de 1657*.

#### T6 Mss.

2367- 215. *Relación desde 30 de julio de 1636 hasta 25 de enero de 1637 de lo que han obrado las galeras del rey*.

2370- 55. *documentos relativos a la vida de los berberiscos*.

#### T7 Mss.

2375- 10. 10. *Manifiesto del Marqués de Villafranca, General de las galeras, sobre la pelea de las armadas de España y Francia en setiembre de 1643*.

2399- 9, 10. *El Marqués de Villanueva, enviando adjunta la orden de S. M. sobre la restitución a las galeras de España de la gente que se sacó de ellas*. Madrid, 1689. *De S. M., ordenando que restituya a las galeras de España la infantería que sacó de ellas para que pasen a Málaga para socorro de Melilla y Larache*. Madrid, 1689.

## T8 Mss.

2659- 51, 52. *El Duque de Alcalá al Sr. Don Fadrique sobre jurisdicción de galeras con Don García de Toledo*. Nápoles, 1564. *Orden de aquello que uos ... Don Belenguer de Riquisens, Capitán de una de las galeras de Su Magestad en este Regno de Sicilia, haueys de hazer cerca el gouierno y sustentamiento de la dicha galera*. Palermo, 1531.

2693- 113, 116. *Petición de D. Pedro Alfonso Flórez de Montemayor, sobre dificultades que tiene para navegar en las galeras los seis meses que es obligado antes de su profesión como caballero del Orden de Santiago*. Madrid, 1625. *Petición del Capitán D. Francisco Lasso de la Vega quien por estar en campaña en los estados de Flandes, no podrá navegar seis meses en las galeras antes de su profesión*. Madrid, 1625.

## T9 Mss.

2932- 202. *Para que se informe al Consejo sobre la provisión de galeras para defender las costas de las incursiones de los corsarios*. Madrid, 1569.

2989, 325, 373, 405, 557, 1019: *provisiones reales para el gobierno de las Indias. Conmutación de penas de galeras*. 1608. *Reclusión de presos en galeras o galeones*. Madrid, 1607.

## T11 Mss.

6377- 4. *Despachos de armadas, asientos de galeras y otras cosas tocantes a esto*.

## T13 Mss.

8850. *Orden del Príncipe Emanuel Filiberto a los oficiales del sueldo, sobre la situación de la galera real*. Puerto de Santa María, 1613. *Instrucción a Pedro de Echavarría para el ejercicio del oficio de Veedor General de las Galeras y Armada de S. M.* Madrid, 1623. *Orden para que se entreguen a Mateo de Carranza todos los esclavos y demás cosas que le tocaren, por sus décimas, de las presas que hicieren las galeras de S. M.* San Lorenzo el Real, 1620. *Título de Pagador General de la Galera Real, su patrona, y de las de la escuadra de España, en Juan Fernández de Villegas, e Instrucción para ejercer el cargo*. Valladolid, 1604. *Título de Capitán General de las Galeras de España, en D. Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca y Duque de Femandina, e Instrucción para ejercer el cargo*. San Lorenzo, 1607. *Las ordenanzas de S. M. para las galeras de España*. San Lorenzo, 1607. *Orden de S. M. sobre nombramiento de los capitanes de galeras*. Madrid, 1591. *Nombramiento de capellán de la galera real al Lie. Domingo de Gameta*. Palermo, 1623. *La orden que se ha de guardar en poner y administrar el santo óleo en las galeras, y orden a los Generales para el cumplimiento del despacho*. Puerto de Santa María, 1613. *Despacho sobre la administración del Santísimo Sacramento en todas las galeras de S. M.* Barcelona, 1615. *Relación de la forma que se tuvo en llevar a galera el Santísimo la primera vez en Barcelona, a 28 septiembre 1614*. *Nombramiento para que el capitán Juan Ruiz de Velasco tenga a su cargo la galera real por ausencia del Príncipe Emanuel Filiberto*. Puerto de Santa María, 1617. *Nombramiento para que D. Antonio de la Cueva tenga a su cargo la galera real*. Madrid, 1618.

*Nombramientos varios. Título de Protomédico General de las galeras y Armada al Dr. Juan Francisco Frocheto. Puerto de Santa María, 1613. Nombramiento de Cirujano Mayor de la galera real al Lic. Blas Rodríguez. Puerto de Santa María, 1616. Título de Auditor General de las Galeras y Armada de S. M. en el Lic. D. Diego Fajardo. Barcelona, 1614. Patente de Alguacil Real de las Galeras y Armada de S. M. en el capitán D. Juan de Aresti. Puerto de Santa María, 1613. Título de Secretario Real de las Galeras y Armada de S. M. a Pedro Jiménez. Palermo, 1627. Nombramiento de Fiscal Real de las galeras y Armada en Melchor de Torres. Mesina, 1621 (ff. 93-93v). Nombramiento de alguacil del Auditor General en Diego Muñoz. Puerto de Santa María, 1617. Nombramiento de capitán entretenido de la galera real al capitán Juan de Heredia. Mesina, 1622. Diversas patentes y nombramientos. Cédula de entretenido de los 500 ducados a la provisión ordinaria del Príncipe en la galera real, al alférez Sebastián Rodríguez. Puerto de Santa María, 1612. Cédula de cuatro escudos de ventaja de los 500 a D. Francisco Palomino. Cádiz, 1613. Orden para la navegación y puestos de la Armada en ocasión de pelear. Mesina, 1614. Orden de lo que han de hacer los capitanes de galeras. Mesina. Orden para el gobierno en la costa en cuanto a las señas. Gibraltar, 1617. Bando dado en Gibraltar para que nadie duerma en tierra. 1617. Instrucción a D. Pedro de Leiva, para el viaje a Levante con 30 galeras. Mesina, 1621. Instrucción a D. Luis de Velasco para el viaje que hace con seis galeras. Mesina, 1621. Aprobación de capitán de la galera San Jorge de España, a Juan Lorenzo, piloto real. San Lorenzo, 1620. Patentes y cargos. Título de Veedor General de las Galeras y Armada, en D. Pedro de Echavarría, Caballero de Santiago, e Instrucciones para ejercer el cargo. 1623 y 1624. Título de Contador de las galeras de España, en Miguel de Luyando. San Lorenzo, 1607. Título de Contador de las galeras de España, en Tomás de Aguirre. San Lorenzo, 1608. Título de Proveedor de las galeras de España, en Miguel de Oviedo. Valladolid, 28 marzo 1601. Título de Tenedor de Bastimentos de las galeras de España, en Diego Lobato de Zarate. Valladolid, 1605. Relación de las presas que las galeras de S. M. han hecho desde 2 diciembre 1612, que el Príncipe Emanuel Filiberto tomó posesión del cargo de General de la Mar, hasta 3 agosto 1624 que murió, y de los esclavos que en ellas ha habido. Orden del Príncipe para adjudicarse la parte que le tocaba de las presas que hacen las galeras de España. Barcelona, 1615. Orden de S. M. para que se paguen al Príncipe las décimas y quintos de las presas que hacen las galeras, aunque esté ausente. San Lorenzo, 1620. Patentes.*

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes impresas

ALCALÁ, J. (1624): *El donado hablador*. Madrid.

ALEMÁN, M. (1599): *Guzmán de Alfarache*.

ALFONSO X. (XIII): *Las siete partidas*.

ANDRADE, A. (1642): *El buen soldado católico y sus obligaciones*. Madrid.

BRIZUELA, M. (1603): *La vida de la Galera muy graciosa, y por galano estilo*.

CANO, T. (1611): *Arte para fabricar, fortificar, y aparejar naos de guerra, y merchante*. Luys Estupiñan. Sevilla.

CASTILLO SOLÓRZANO, A. (1637): *La Garduña de Sevilla*.

CERVANTES, M.: (1605-1615) *Don Quijote de la Mancha*.

— (1613a): *El licenciado vidriera*.

— (1613b): *Las dos doncellas*.

— (1613c): *La española inglesa*.

— (1617): *Trabajos de Persiles y Segismunda*.

CIRUELO, P. (1628): *Tratado en el cual se reprueban todas las supersticiones y hechicerías*. S. de Comellas. Barcelona. (Primera edición de 1537).

CONTRERAS, A. (1943): *Vida del capitán Alonso de Contreras*. Manuscrito del siglo XVII.

COVARRUBIAS, S.: *Tesoro de la lengua castellana*. P. 900. Castalia. Madrid, 1995. Editada en 1611.

DE LA TORRE, T. (1544): *Diario del viaje de Salamanca a Ciudad Real*.

ERCILLA Y ZÚÑIGA, A. (1569): *La Araucana*.

GARCÍA DE PALACIO, D. (1587): *Instrucción náutica, para el buen uso y regimiento de las naos, su traça, y su gobierno conforme a la altura de México*. México.



GUEVARA, A. (1539): *El arte de marear*.

LEÓN, P. (1600): *Grandeza y miseria en Andalucía*.

MARIANA, J. (1841): *Historia general de España*. 1841. Primera edición en 1601.

MUÑOZ, A. (1554): *Viaje de Felipe II a Inglaterra*.

PÉREZ DE HERRERA, C. (1598): *Discurso de amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos*.

QUEVEDO, F. (1626): *Historia y vida del gran tacaño*.

— (XVII): *Jácaras: Jácara VII, Jácara de la Lampuga a la Perala, Jácara de La Méndez y Bayle III*. Siglo XVII.

ROJAS, A. (1603): *El viaje entretenido*.

SUÁREZ DE FIGUEROA (1617): *El pasajero*. Madrid.

VALDIVIELSO, J. (1622): *Doze actos sacramentales y dos comedias divinas*.

VEGA, F. L. (1600): *El hamete de Toledo*.

— (1602-1603): *Epístola al contador Gaspar de Barrionuevo*.

— (1618): *El arenal de Sevilla*.

— (1623): *La pobreza estimada*. Madrid.

*Viaje de Turquía* (1995). Manuscritos de 1557 y 1558. Edición Cátedra, 1995.

VIRUÉS, C. (1587): *El Monserrate*. Madrid.

VIVES, J. L. (1817): *Diálogos*. Primera edición de 1539.

**Bibliografía**

ABREU, J. A. (1740): *Colección de Tratados de paz de Felipe IV*. Madrid.

AGUADO, P. (1927): *Manual de Historia de España*. Tomo II, Reyes Católicos-Casa de Austria (1474-1700). Eléxpuru Hermanos. Bilbao.

ALÁEZ, O. (1981): “El origen de los tercios de armada”, en *Revista General de Marina*, agosto 1981. Madrid.

ALCALÁ-ZAMORA, J. (1975): *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): la última ofensiva europea de los Austrias madrileños*. Planeta. Barcelona.

— (1999): *Altos hornos y poder naval en la España de la Edad Moderna*. Real Academia de la Historia. Madrid.

ALCALÁ ZAMORA (ed.) (1989): *La vida cotidiana en la España de Velázquez*. Temas de hoy, Madrid, 1989.

ALCARAZ HERNÁNDEZ, A. T. (2005): “Condenados en las naves del rey: la chusma de galeras”, en *Cartagena histórica*, 10.

ALONSO ACERO, B. (2000): *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería*. CSIC. Madrid.

— (2001): “Entre el Mediterráneo y el Atlántico: Corso Europeo y Corso Turco-Berberisco en el siglo de los Felipes”, en *IV Centenario del ataque de Van der Does a las Palmas de Gran Canaria (1999): Coloquio Internacional "Canarias y el Atlántico, 1580-1648"*, pp. 169-186.

ALTOLAGUIRRE, A. (1888): *Don Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz de Mudela*. Madrid.

ANDERSON, R. C. (1953): *Naval Wars in the Levant, 1559-1853*. Princeton University Press. Princeton.

BABIO WALLS, M. (1982): “La vida cotidiana del hombre de mar andaluz en la Carrera de Indias: hipótesis de un trabajo de historia naval”, en *Actas I Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla.

BAERT, A. (1994): “Las condiciones prácticas de los viajes de Mendaña y Quirós a Oceanía”, en *Revista española del Pacífico*, 4.

- BAUER LANDAUER, I. (1921): *Don Francisco de Benavides, cuatrero de las galeras de España: la marina española en el siglo XVI*. Imprenta de Jesús López. Madrid.
- (1925): "Consideraciones sobre la política naval de España en el siglo XVI", *Conferencia leída en el Congreso Internacional de Geografía del Cairo*. Ibero-Africano-Americana. Madrid.
- : *Los turcos en el Mediterráneo: (relaciones)*. Editorial Ibero-Africano-Americana. Madrid.
- BENASSAR, B. (2001): *La España de los Austrias (1516-1700)*. Página 159. Crítica. Barcelona.
- BERMÚDEZ DE CASTRO, L. (1947): "Los tercios de galeras", en *Lepanto, IV Centenario de Cervantes y de D. Juan de Austria*. Madrid.
- BORDEJÉ Y MORENCOS, F. (1990): *El escenario estratégico español en el siglo XVI (1492-1556)*. Editorial Naval. Madrid.
- (1997): "El poder naval en tiempo de Felipe II", en *El ejército y la armada de Felipe II ante el IV centenario de su muerte*. Ministerio de Defensa. Madrid.
- BOUZA, F. (2001): *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*. Marcial Pons, Madrid.
- BRAVO CARO, J.J. (1995): "El municipio de Málaga y la toma de Túnez (1535). Los esclavos como botín de guerra", en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas Nacionales de Hª Militar*. Sevilla.
- BRAUDEL, F. (1949): *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen a l'époque de Philippe II*. Armand Colin. Paris.
- BUENO, J. Mª. (1985): *La infantería y la artillería de Marina, 1537-1931*. Málaga.
- BUHIGAS, J. I. (1988): "Notas para la historia de las galeras en el siglo XVII. Un intento del Duque de Medinaceli de eliminar de El Puerto el fuero militar", en *Revista de Historia del Puerto*, 1.
- BUNES IBARRA, M. A. (1988): "Felipe II y el Mediterráneo: La frontera olvidada y la frontera presente de la Monarquía Católica", en *Felipe II (1527-98). Europa y la Monarquía Católica*. Parteluz. Madrid.
- (2004): "Guerra contra los turcos en textos históricos de la España carolina", en *La Spagna e l'Oriente Islamico*. Instituto Orientale. Nápoles.

- (2005): “Felipe III y la defensa del Mediterráneo. La conquista de Argel”, en *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Tomo I. Madrid.
- (2006): “La defensa de la Cristiandad: las Armadas en el Mediterráneo durante la Edad Moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos. Armar y marear en los siglos modernos (XV-XVIII)*. Anejo V. UCM. Madrid.

BUNES IBARRA, M. A. y GARCÍA HERNÁN, E. (1994): “La muerte de don Sebastián de Portugal y el mundo Mediterráneo de finales del siglo XVI”, en *Hispania*, Instituto Jerónimo Zurita, pp. 447-465. Madrid, 1994.

CAPMANY, A. (1787): *Ordenanzas de las Armadas Navales de la corona de Aragón*. Imprenta Real. Madrid.

CARO BAROJA, J. (1978): *Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*. Akal. Madrid.

CARRERO, L. (1948): *La victoria del Cristo de Lepanto*. Editora Nacional. Madrid.

CASADO SOTO, J. L. (1988): *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*. San Martín. Madrid.

— (1989): “La construcción naval atlántica española del siglo XVI y la Armada de 1588”, en *La Gran Armada. Simposio hispano-británico, Londres-Madrid, 1988*. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid.

— (1999): “Aproximación a la galera española en el Mediterráneo durante la época de Felipe II”, en *Congreso internacional Felipe II y el Mediterráneo*. Madrid.

— (2002): “El Cantábrico y las galeras hispanas de la Edad Media y Moderna”, en *Itsas Memoria*. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, IV.

— (2005): “Entre el Mediterráneo y el Atlántico: los barcos de los Austrias”, en *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Tomo I. Madrid.

— (2006): “Barcos para la Guerra. Soporte de la Monarquía Hispánica”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos. Armar y marear en los siglos modernos (XV-XVIII)*. Anejo V. UCM. Madrid.

CASEY, J. (2001): *España en la Edad Moderna. Una historia social*. Universitat de València.

CASTILLO MANRUBIA, P. (1981): “Defensa de la costa del Reino de Granada (1492-1600)”, en *Revista General de Marina*. Madrid.

CASTRO Y BRAVO, F. (1927): *Las naos españolas en la Carrera de Indias: armadas y flotas en la segunda mitad del siglo XVI*.

CEREZO MARTINEZ, R. (1971): *Años cruciales en la historia del Mediterráneo (1570-1574)*. Ariel. Madrid.

— (1975): *España y el poder marítimo*. Editora Nacional, D.L. Madrid.

— (1983): “La táctica naval en el siglo XVI”, en *Revista de Historia Naval*, 2. Madrid.

— (1989): *Las Armadas de Felipe II*. San Martín. Madrid.

CIPOLLA, C. M. (1965): *Guns and Sails in the Early Phase of European Expansion: 1400-1700*. Collins. Londres.

CLAVIJO, S. (1922): *Higiene naval. Aplicable a las marinas de guerra y comercio*. Cádiz.

— (1925): *Historia del Cuerpo de Sanidad de la Armada*. San Fernando.

— (1958): “La sanidad naval al servicio del Emperador”, en *Revista General de Marina*, CLV, pp. 423-432. Madrid.

CLOULAS, I. (1967): “La "subsidio de las galeras" contribution du clergé espagnol à la guerre navale contre les Infidèles de 1563 à 1574”, en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 3. Bocard. París.

CODOIN (1842-1883): *Colección de documentos inéditos de la Historia de España*. Madrid.

DARWIN, C. (1972): *El origen del hombre*. EDAF. Madrid.

DE LAS HERAS, J. L. (1990): “Los galeotes de los Austrias: la penalidad al servicio de la Armada”, en *Historia social*, nº 6, pp. 127-140.

— (2003): “Los galeotes de la Monarquía Hispánica durante el Antiguo Régimen”, en *Studia Histórica*, 22. Universidad de Salamanca. Salamanca.

FALCÓN, J. (1987): “Ámbitos y rutas marítimas españolas: Mar del Norte, Mediterráneo, Atlántico y Pacífico”, en *España y el ultramar hispánico hasta la ilustración*. Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, 1. Madrid.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. (1946): *Política naval de la Edad Moderna y Contemporánea*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (1998): *Felipe II y su tiempo*. Espasa. Madrid.

FERNÁNDEZ ASIS, V. (1943): *Epistolario de Felipe II sobre asuntos de mar: (1.823 documentos)*. Editora Nacional. Madrid.

FERNÁNDEZ DURO, C. (1867): *Náufragios de la Armada Española: Relación histórica formada con presencia de documentos oficiales que existen en el Ministerio de Marina*. Estrada Díaz y López. Madrid.

— (1876): *Disquisiciones náuticas: Conformación, adorno y armamento de naves antiguas*. Est. y Galv. de Aribau y C.<sup>a</sup>. Madrid.

— (1885): *El Gran Duque de Osuna y su marina : jornadas contra turcos y venecianos 1602-1624*. Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid.

— (1890): “Los naufragios de la Armada Española en Irlanda (1588)”, 225-227.

— (1893): *Viajes regios por el mar en el transcurso de quinientos años*. Madrid.

— (1895): *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*. Madrid.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B. (2003): “La plasmación de la religiosidad de los hombres de mar: sus templos”, en *Pontevedra e o mar actas del Simposio de Historia Marítima do século XII ao XVI*.

FERRÁNDIZ ARAÚJO, C. (1982): *Historia marítima española de Zahide*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

FRANCO, G. A. (2009): “La fragilidad de la vida cotidiana en la España Moderna”, en *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*. Universidad de Alicante. Alicante.

GÁRATE CÓRDOBA, J. M. (1971): *Los tercios de España en la ocasión de Lepanto*. Servicio Histórico Militar. Madrid.

GARCÍA ECHEDOYEN, F. I. (1996): *Historia, mitos y leyendas de los naufragios en las costas españolas*. Lamet. Madrid.

— (1998): *Los grandes naufragios españoles*. Alba. Barcelona.

GARCÍA FIGUERAS, T. (1958): “Las acciones africanas de Carlos V en Berbería y en el Mediterráneo”, en *Mauritania*, XXXI, 369-370, pp. 321-325. Tánger. (Reedición de un trabajo publicado en *Ejército, Revista ilustrada de las Armas y Servicios*, 221.)

GARCÍA GARCÍA, B. (1995): “La Guarda del Estrecho durante el reinado de Felipe III”, en *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. Madrid, 1995.

- GARCÍA HERNÁN, E. (1995): *La Armada española en la monarquía de Felipe II y la defensa del Mediterráneo*. Tempo. Madrid, 1995.
- (1996): “La asistencia religiosa en la Armada de Lepanto”, en *Antholica Annua*, 43, p. 213-263.
- (2002): “Capellanes militares en el Mediterráneo del siglo XVI”, en *Historia* 16, nº312, p. 9-21.
- GARCÍA MARTÍN, P. (2000): *Renegados, viajeros y tránsfugas: comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*. Fugaz. Madrid.
- GARCÍA-PARREÑO, J. (1982): *Las armas navales españolas*. Bazán, D.L.
- GASCÓN, M<sup>a</sup> I. (2009): “Divertirse en la Edad Moderna: Necesidad social, placer individual y peligro moral”, en *Cosas de la vida. Vivencias y experiencias cotidianas en la Edad Moderna. Cuadernos de Historia Moderna. AnejosVIII*, p. 175-198. UCM.
- GIL MUÑOZ, M. (2005): *La vida religiosa de los mareantes: devociones y prácticas*. Ministerio de Defensa. Madrid.
- GONZÁLEZ, P. M. (1805): *Tratado de las enfermedades de la gente de mar*. Impta. Real. Madrid.
- GOODMAN, D. (1988): *Power and Penury. Government, technology and science in Philip II's Spain*. Cambridge University Press. Cambridge.
- (1998): “El dominio del mar y las armadas de la monarquía”, en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, II. Comisaría estatal de España Lisboa Expo98. Lisboa.
- (1997): *Spanish naval power, 1589-1665: reconstruction and defeat*. University Press. Cambridge.
- (2001): *El poderío naval español: historia de la armada española del siglo XVII*. Península. Barcelona.
- GRACIA RIVAS, M. (1983): “El personal sanitario que participó en la jornada de Inglaterra. Nuevas aportaciones”, en *Revista de Historia Naval*, 2. Madrid.
- (1983): “El hospital embarcado en la jornada de Inglaterra de 1588”, *Temas de Historia Militar*, II. EME. Madrid.
- (1984): “La asistencia sanitaria a los buques de la Gran Armada a su retorno a los puertos guipuzcoanos”, *Revista de Historia Naval*, 1.
- (1988): *La Sanidad en la jornada de Inglaterra (1587-1588)*. Naval. Madrid.
- (1989): *Los Tervios de la Gran Armada, (1587-1588)*. Editorial Naval. Madrid.
- (2000): “La asistencia sanitaria en las galeras y navíos de la religión”, en *La Orden de Malta, la mar y la Armada*, Ciclo de Conferencias 2000. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid.
- (2006): “La sanidad naval española. De Lepanto a Trafalgar”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos. Armar y marear en los siglos modernos (XV-XVIII)*. Anejo V. UCM. Madrid.

- GUILLÉN TATO, J. F. (1962): *Corulla, corullero y acorullar en el Guzmán de Alfarache*. Madrid.
- GUILMARTIN, J. F. (2001): *Galleons and galleys*. Sterling. Londres.
- GUIRAO DE VIerna, A. (1987): “El profesional del mar: reclutamiento, nivel social, formación”, en *España y el ultramar hispánico hasta la ilustración*. Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, 1. Madrid.
- HAMILTON, E. J. (1929): “Wages and subsistence on Spanish treasure ships, 1503-1660, en *Journal of Political Economy*, vol. 37, nº 4. Chicago.
- HERNÁNDEZ ROS, R. (1947): “La pena de galeras”, en *Lepanto. IV Centenario de Cervantes y de D. Juan de Austria*, T. II. Madrid.
- IBÁÑEZ DE IBERO, C. (1955): *Algunas consideraciones sobre la política naval de España y Organización de sus Armadas en la segunda mitad del siglo XVI*. Madrid.
- ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL (1953-1961). Dir.: Jaime Vicens Vives. Teide. Barcelona.
- JIMÉNEZ, A. (2006): “Las órdenes militares y la defensa de la Monarquía hispánica. Un proyecto de organización naval atlántica: el memorial de Ramón Ezquerro (1596)”, en *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Tomo II. Madrid.
- LASALA NAVARRO, G. (1961): “Galeotes y presidiarios al servicio de la Marina de Guerra en España”, en *Revista General de Marina, suplemento 29*. Editorial Naval. Madrid.
- MANERA REGUEYRA, E. (1958): “La importancia del dominio del mar durante el reinado de Carlos V”, en *Revista General de Marina*, CLV, pp. 406-417. Madrid.
- (1981): *El Buque en la Armada española*. Sílex. Madrid.
- MARAÑÓN, G. (1947): “La Medicina en las galeras en tiempos de Lepanto”, en *Lepanto. IV Centenario de Cervantes y de D. Juan de Austria*, vol. II. Madrid.
- MARCHENA GIMÉNEZ, J. M. (2009): *La marina de guerra de los austrias. Una aproximación bibliográfica*. Ministerio de Defensa. Madrid.
- MARTÍNEZ, J. L. (1983): *Pasajeros de Indias: Viajes transatlánticos en el siglo XVI*. Alianza. Madrid.



- MARTÍNEZ HIDALGO, J. M. (1971a): *Lepanto : La batalla. La galera real. Recuerdos, reliquias y trofeos*. Diputación Provincial. Barcelona.
- (1971b): “IV Centenario de la Batalla de Lepanto. La gente de las galeras (I y II)”, en *La Vanguardia Española*, p. 43. Publicación Periódica. Barcelona.
- (1999): *El buque en la Armada Española*. Sílex. Madrid.
- MATA, J. (1786): *Arte de repostería*. Madrid. (Primera edición en 1747)
- Memorial Histórico Español* (1853). Madrid.
- MIRA CABALLOS, E. (1998): *La Armada Guardacostas de Andalucía y la Defensa de la Carrera de Indias (1521-1550)*. Muñoz Moya editor. Sevilla-Bogotá.
- (2000): “La armada del reino de Granada (1492-1550): apuntes para su historia”, en *Revista de Historia Naval*, 68. Madrid.
- (2001): “El sistema naval español en el siglo XVI: las armadas del Imperio”, en *Revista de Historia Naval*, 74. Madrid.
- (2007): “Las cofradías de mareantes de Sevilla y Cádiz: disputas jurisdiccionales (siglo XVII)”, en *Revista de Historia Naval*. Madrid.
- (2008): Mira Caballos, E.: “Aportes sobre las cofradías de mareantes de Sevilla y Cádiz en el siglo XVII”, en [estebanmiracaballos.iespana.es/sevilla/mareantes.pdf](http://estebanmiracaballos.iespana.es/sevilla/mareantes.pdf)
- MOLINA HEREDIA, J. M<sup>a</sup>. (1994): “Las galeras de España. La defensa del Estrecho en época de Felipe II: aproximación a través de la correspondencia del Consejo de Guerra con el conde de Santa Gadea (1584-1597)”, en *1490, en el umbral de la modernidad : el Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV-XVI*, vol. 2. P. 403-422.
- (1995): “Las galeras de España a fines del reinado de Felipe II: un instrumento de poder y defensa del Mediterráneo”, en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas Nacionales de H<sup>a</sup> Militar*. Sevilla.
- MORENO, A. (1987): “La vida cotidiana en los viajes ultramarinos”, en *España y el ultramar hispánico hasta la ilustración*. Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, 1. Madrid.
- NAVARRO GARCÍA, L. (1969): “La gente de mar en Sevilla en el siglo XVI”. *Revista de H<sup>a</sup> de América*.

NEGREDO, F. (2006): “La legitimación de la guerra en el discurso eclesiástico de la Monarquía Católica: apuntes para su interpretación”, en *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Tomo I. Madrid.

*Novísima recopilación de las leyes de España (1805)*. Madrid.

O'DONNELL, H. (1993): “Los hombres”, en *Historia 16*.

— (1996): “Los bastimentos de la Armada Invencible. Su escasez como causa del fracaso”, en *Revista de Historia Naval*, 55, Madrid.

— (1999): *La Infantería de Marina Española. Historia y fuentes*. Bazán.

— (2000): “La política naval de Carlos V en los mares europeos”, en *Carlos V: la náutica y la navegación*. Lunverg. Madrid-Barcelona.

OLESA MUÑIDO, F. F. (1968): *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*. Editorial Naval. Madrid.

— (1971): *La galera en la navegación y el combate*. Junta Ejecutiva del IV Centenario de la Batalla de Lepanto. Madrid.

— (1981): “La organización interior de los buques del siglo XVI”, *conferencia del 15 de diciembre de 1981 en el Instituto de Historia y Cultura Naval de Madrid*. Madrid.

— (1981): “La Marina Oceánica de los Austrias”, en *El buque en la Armada española*.

— (1983): “La marina en el siglo XVI”, en *Temas de historia militar*, Primer Congreso de Historia Militar, 1. EME. Madrid.

OTERO LANA, E. (1988): “Los corsarios españoles. Apogeo del corso peninsular en el reinado de Felipe IV”, en *Historia 16*, 147, pp. 29-36. Madrid.

— (1989): “El corso en la política naval de la corona española (la Escuadra del Norte) y como actividad capitalista”, en *VIII Jornades d'Estudis Històrics Locals. El comerç alternatiu: corsarisme i contraban* (ss. XV-XVIII), pp. 145-162. Palma de Mallorca.

— (1992): *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias: el corso español del Atlántico peninsular en el siglo XVII, (1621-1697)*. Editorial Naval. Madrid.

— (1998): “El problema de la indisciplina en las tripulaciones de los corsarios españoles”, en *Derroteros de la mar del sur*, 6.

PARDO MOLERO, J.F. (2001): *La defensa del imperio: Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Madrid.

— (2007): “Una monarquía, dos reinos y un mar. La defensa de los reinos de Valencia y Murcia en los siglos XVI y XVII”, en *Mediterranea ricerche storiche, Mediterraneo in armi*, II. Associazione no profit Mediterranea. Palermo.

PÉREZ TURRADO, G. (1992): *Las armadas españolas de Indias*. Mapfre. Madrid.

PÉREZ-MALLAÍNA, P. E. (1987): *La Armada del Mar del Sur*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla.

— (1992): *Los hombres del Océano: vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias, siglo XVI*. Sociedad Estatal para la Exposición Universal de Sevilla 92. Servicio de Publicaciones de la Diputación de Sevilla. Sevilla.

— (1996): *El hombre frente al mar: naufragios en la carrera de Indias durante los siglos XVI y XVII*. Universidad de Sevilla. Sevilla.

— (1999): “Los tripulantes de las flotas de Indias”, en *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, pp. 69-80. Fundación ICO. Madrid.

— (2000): “Fuentes para el estudio de la vida cotidiana en las Armadas de Indias durante los siglos XVI y XVII”, en *Fuentes para la historia militar en los archivos españoles: actas VI Jornadas Nacionales de Historia Militar*, pp. 641-656. Sevilla.

— (2001): “Educación y transmisión de conocimientos en la Carrera de Indias en el siglo XVI”, en *Educación y transmisión de conocimientos en la historia*, pp. 211-230. Universidad de Salamanca. Salamanca.

— (2003): “Los hombres de las rutas oceánicas hispanas en el siglo XVI”, en *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna*, pp. 91-110. Actas. Valladolid.

PHILLIPS, C. R. (1991): *Seis galeones para el rey de España: la defensa imperial a principios del siglo XVII*. Alianza Editorial. Madrid. (1ª edición en 1986). *Seventeenth Century*. Johns Hopkins University Press. Baltimore, 1986.

— (2000): “Ships and men for the portuguese Carreira da India: the view from Madrid in 1614”, en *Historia y humanismo*. Vol. 2. P. 225-237.

PI CORRALES, M. P. (1997): “Naos y Armadas: el mundo marítimo de Felipe II”, en *Torre de los Lujanes*, 34. Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Madrid.

— (2001a): “La Armada en el siglo XVII”, en *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Vol. II. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio. Madrid.

— (2001b): “La Armada de los Austrias”, en *Studis*, 27. Real Sociedad Económica de amigos del país. Valencia.

— (2006): “Los tercios en el mar”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos. Armar y marear en los siglos modernos (XV-XVIII)*. Anejo V. UCM. Madrid.

QUATREFAGES, R. (1978): “La "Proveeduría" des Armadas: de l'expédition de Tunis (1535) à celle d'Alger (1541)”, en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 14, pp. 215-248.

RAHN PHILLIPS, C. (1991): *Seis galeones para el rey de España : la defensa imperial a principios del siglo XVII*. Alianza. Madrid.

REQUENA AMORAGA, F. (1997): *La defensa de las costas valencianas en la época de los Austrias*. Gil-Alber. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. R. (2007): *Galeras españolas: del Egeo al mar de la China*. Navantia.

RODRÍGUEZ RAMOS, L. (1978): "La pena de galeras en la España Moderna", en *Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales*, p. 259-275. Madrid.

RODRÍGUEZ-SALA, M. L. (2007): "Cruzar el Atlántico al cuidado de los enfermos: cirujanos en la Carrera de Indias. Las flotas de Nueva España, 1574-1695", en *Revista de Historia Naval*. Madrid.

RODRÍGUEZ-SALA, M. L., ET AL. (2004): *Los Cirujanos del Mar en la Nueva España (1572-1820)*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Universidad Autónoma de Nayarit, Instituto Veracruzano de Cultura y Academia Mexicana de Cirugía. México.

ROLDÁN, M. (1831): *Cartilla marítima para la instrucción de los guardias marinas*.

ROSELL, C. (1853): *Historia del Combate Naval de Lepanto y juicio de la Importancia y consecuencias de aquel suceso*. Real Academia de la Historia. Madrid.

ROYO BERMEJO, A. (2001): "El cautiverio en tierra de infieles", en *Historia 16*, número 302, p. 12-25. Madrid.

— (2001): "Salida del cautiverio y repercusión social", en *Historia 16*, n° 302, pp. 26-43.

— (2002): "Corsarios: El corso en el declinar del reinado de Felipe II (1589-1598)", en *Historia 16*, n° 320, p. 20-35.

RUBIO PAREDES, J.M<sup>a</sup>. (2000): "Carlos I en Cartagena", en *Murgetana*, 103, p. 19-31.

SAAVEDRA, I. y LÓPEZ, M. L. (2000): "Las cofradías y su dimensión social en la España del Antiguo Régimen", en *Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, Cuadernos de Historia Moderna de la UCM*. Madrid.

SAAVEDRA VÁZQUEZ, M<sup>a</sup>. C. (2000): "La formación de armadas y sus efectos a nivel territorial: el ejemplo de Galicia, 1580-1640", en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos. Armar y marear en los siglos modernos (XV-XVIII)*. Anejo V. UCM. Madrid.

SÁNCHEZ ORTEGA, M<sup>a</sup>.H. (2005): “Los gitanos condenados a galeras”, UNED. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie IV, Historia Moderna, t. 18-19.

SANZ AYÁN, C. (1989): *Los banqueros de Carlos II*. Universidad de Valladolid.

— (2004): *Estado, monarquía y finanzas. Estudios de H<sup>a</sup> financiera en tiempos de los Austrias*. Centro de estudios políticos y constitucionales. Madrid.

SARTI, R. (2003): *Vida en familia. Casa, comida y vestido en la Europa moderna*. Crítica. Barcelona.

SEVILLA Y SOLANAS, F. (1917): *Historia penitenciaria española: La Galera*. El Adelantado de Segovia. Segovia.

SOLA, E. (1988): *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*. Tecnos. Madrid.

— (2000): “Carlos V y la Berbería. El contexto de la frontera mediterránea en la época de Carlos V”, en *Carlos V. Los moriscos y el Islam*, Congreso Int. Alicante.

SOLA, V. M. (1949): *Lepanto y Don Juan de Austria*. Escelicer, Madrid.

STRADLING, R. A. (1992): *La armada de Flandes: política naval española y guerra europea: 1568-1668*. Cátedra. Madrid.

TÉLLEZ, D. (2005): “En la periferia de la marina: el buceo y rescate de galeones naufragados en la monarquía de los Austrias”, en *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Madrid.

TEMPRANO, E. (1989): *El mar maldito: cautivos y corsarios en el Siglo de Oro*. Mondadori. Madrid.

THOMPSON, I. A. A. (1967): “The Armada and Administrative Reform: The Spanish Council of War in the Reign of Philip II”, en *English Historical Review*. LXXXVII.

— (1981) *Guerra y decadencia: gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Crítica. Barcelona.

— (1989): “Aspectos de la organización naval y militar durante el Ministerio de Olivares”, en *España del Conde-Duque de Olivares*. Secretariado de Publicaciones. Valladolid.

— (2006): “Las galeras en la política militar española en el Mediterráneo durante el siglo XVI”, en *Manuscripts*, 24, p. 95-124.

TORREBLANCA, M<sup>a</sup>.D. (2000): “Dimensión familiar y social de la guerra del corso en la Málaga de Felipe II”, en *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*, III. Actas. Madrid.

TORRES, B. (1981): *La Armada de Barlovento*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla.

VALLADARES, A. (1787): *Semanario Erudito que comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*.

VIGÓN, J. (1947): *Historia de la artillería española*. Instituto Jerónimo Zurita. Madrid.

WILLIAMS, P. (2004): “Past and present: the forms and limits of Spanish naval power in the Mediterranean, 1590-1620”, en *Le force del principe: recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica*. Seminario Internacional de Pavía, vol.1. Pavía.

— (2005): “The Strategy of Galley Warfare in the Mediterranean (1560-1620)”, en *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Tomo I. Madrid.